

# Nueva Antropología Human@

Pedro Reygadas



editorial  
praxis



eltiempo  
QUE RESTA A. C.



Nueva Antropología  
**Human@**

Pedro Reygadas Robles Gil

© Pedro Reygadas Robles Gil

*El Tiempo que Resta A. C. , 2020*



*Centro de Investigaciones y Estudios Transmodernos (CIET)*



Editorial Praxis, 2020



Ilustraciones: Ramón Portales

Diseño de portada y formación Ana Martínez Álvarez

ISBN: 978-607-420-274-8

Nueva Antropología  
**Human@**

Pedro Reygadas Robles Gil



# Índice

**Prólogo.** Stuart Shanker... 13

**Introducción...** 19

**Sección 1ª. Lo humano en los grandes núcleos ético-míticos mundiales ...**51

Capítulo I. ¿Cuerpo?: otras miradas sobre la materialidad humana... 55

Capítulo II. Los diversos núcleos ético-míticos y la carnalidad humana ... 71

Capítulo III. La in-formación humana más allá del alma indoeuropea... 89

Capítulo IV. Interculturalidad y transculturalidad de lo humano... 125

Capítulo V. Rupturas de paradigmas científicos y ciencia perenne de la observación interior... 157

**Sección 2ª. Las energías sutiles humanas: ontologías de la luz...**175

Capítulo VI. *Chimalli*: los escudos de luz del *Campo Energético Humano*... 187

Capítulo VII. Los chakras: espirales de energía... 249

Capítulo VIII. El *qi*: canales, puntos, reservorios y estructuras energéticas... 277

Capítulo IX. Vibración, geometría, respiración y sexualidad en la energía del organismo humano... 315

**Sección 3ª. Estando más allá del presente...** 329

Capítulo X. *Occepa cueponi*: volver a florecer en el cruce de la vida... 335

Capítulo XI. *Shanti nilaya*: el puerto de paz que nos espera en la imagen más allá de la muerte... 377

Capítulo XII. Los ocho nacimientos... 409

Capítulo XIII. Somos el entremado de las generaciones... 429

**Sección 4ª. La in-formación de la carnalidad humana viviente...451**

Capítulo XIV. La emoción arquitecta de la inteligencia y de la salud... 461

Capítulo XV. La mente más allá del individuo, el logos y el cerebro... 479

Capítulo XVI. Creer para crear: algunas funciones superiores de la in-formación humana y la Biología de la creencia ... 501

Capítulo XVII. Otros territorios de la in-formación humana: sueño, meditación, viajes astrales y nahualismo... 541

Capítulo XVIII. Somos lenguaje: la eficacia simbólica y la magia simpática... 559

**Sección 5ª. La densidad material de la carne y el hueso ... 577**

Capítulo XIX. Del cabello y la piel a la médula ósea... 583

Capítulo XX. Los cerebros y más allá del cerebro... 643

Capítulo XXI. La diferencia: unidad y diversidad de la carne... 679

Capítulo XXII. Las densidades-velocidades intermedias entre lo sutil y lo burdo... 697

**Sección 6ª. Mil medicinas para sanar... 715**

Capítulo XXIII. Afectar, afectarse, sufrir afección ... 719



Capítulo XXIV. La anomalía médica...	733
Capítulo XXV. De la medicina alópata a la explosión terapéutica...	753
Capítulo XXVI. La medición del organismo más allá de lo mecánico material...	777
Capítulo XXVII. De la enfermedad a la persona enferma y de la causa única a la multicausalidad...	787
Capítulo XXVIII. La afectación orgánica mediante agentes externos...	805
Capítulo XXIX. La afectación orgánica mediante elementos sutiles...	817
Capítulo XXX. Formas elementales de afectación del organismo para la salud...	825
Capítulo XXXI. Algunas experiencias personales de la expansión humana y de la sanación...	835
<b>Sección 7ª. Micro y makrokosmos...</b>	<b>855</b>
Capítulo XXXII. Estando en el kosmos...	859
Capítulo XXXIII. La transcultura espiritual de conexión con el kosmos...	879
Anexo 1. La in-formación y la materialidad humana en el racionalismo de Espinosa...	887
Anexo 2 Otras ideas filosóficas para pensar la <i>Nueva Antropología</i> ...	905
Glosario...	917
Referencias...	929

## Índice de figuras

Figura 1. <i>Tonacayo</i> en la lámina 44 del <i>Códice Laud</i> o <i>Códice Mictlan</i> o <i>Pintura de la muerte y los destinos</i> ...	85
---	----

Figura 2. Lo humano en los grandes núcleos ético-míticos mundiales... 128

Figura 3. El ser humano maya... 137

Figura 4. Geometría toroidal... 223

Figura 5. El aura... 238

Figura 6. Chakras principales y chakras transpersonales ... 260

Figura 7. Columna vertebral... 261

Figura 8. Los *cuecueyo*... 265

Figura 9. Los tres nadis mayores y los siete chakras... 287

Figura 10. Los meridianos... 293

Figura 11. Los tres *dan-tien*... 300

Figura 12. El punto de encaje... 310

Figura 13. *Merkabah*... 312

Figura 14. El campo cuántico del *ADN* y el *ADN* fantasma... 435

Figura 15. Los pulsos.. 702

Figura 16. Anatomía de la energía y de la enfermedad en Caroline Myss... 762

Figura 17. Mantras y órganos principales... 833





## Prólogo

**Stuart Shanker**

Este es un libro monumental: no solamente por la cantidad de erudición involucrada –las diferentes ciencias y bibliografías que se estudian y sintetizan– sino por el propósito que tiene toda esta investigación. Reygadas reta el marco conceptual que ha gobernado el pensamiento occidental sobre el cuerpo y su relación con la mente desde *La edad de la razón*: eso, en esencia, define el *racionalismo*.

Su primer objetivo es solo ese: exponer cómo el racionalismo suscribe una manera distintiva y altamente restrictiva de conceptualizar la relación cuerpo/mente. Esta lenguacultura del siglo XVII continúa definiendo, no solo las formas en que pensamos y hablamos sobre la salud y la enfermedad, sino nuestras actitudes ante la sanación. Ciertamente no se puede escindir la manera en que pensamos de la manera en la que hablamos, que es otro de los temas centrales de este libro.

Para aclarar, el racionalismo ha impulsado el extraordinario avance de la medicina alopática de los últimos cuatrocientos años. Hemos visto el aumento en la longevidad humana; la erradicación de importantes enfermedades transmisibles; el desarrollo de antibióticos, anestesia y métodos efectivos para el alivio del dolor; avances significativos en sanidad y provisión de agua limpia; avances en el desarrollo de tecnologías de la imagen; la restauración de la vista a los ciegos y del oído a los sordos; progresos sorprendentes en el tratamiento del cáncer; pero ¿todos estos logros han llevado a la mejora del bienestar?

Junto a estos grandes avances médicos, también hemos visto un aumento dramático en el número de individuos que sufren de síndrome metabólico; o enfermedad cardiovascular; trastornos autoinmunes; enfermedades del hígado y la vesícula; y un gran aumento en trastornos de internalización y externalización: no únicamente en adultos, sino en todas las edades, inclu-

so en niños muy pequeños. Tal vez lo más alarmante de todo es un malestar espiritual dominante –limitando con lo que Durkheim describió como anomia– a pesar de los confortos brindados por el progreso tecnológico.

Estas inquietantes tendencias nos llevan a una de las grandes preguntas planteadas en este libro: ¿por qué vemos esta disparidad entre avances tan sorprendentes en la medicina alopática y, al mismo tiempo, una ola de problemas *físicos y mentales*? Entonces, ¿por qué incluso asumimos que la *salud física* y la *salud mental* pertenecen a categorías separadas? Esta puede ser la actitud con mayor trascendencia que hemos heredado de *La edad de la razón*.

Antes de Descartes, la cultura occidental estaba basada en la doctrina de la *Scala Naturae* (“La Gran Cadena del Ser”): una jerarquía que va desde Dios en su cumbre hacia abajo a los ángeles, humanos, animales y organismos inferiores, hasta rocas y minerales. Se pensaba que cada eslabón de la cadena se unía al siguiente: un continuo descendiente de sintiencia y sensación. Esta cosmología fue destruida por Descartes.

Descartes insistía en que hay un hiato entre los animales y el hombre que no puede ser completado con algún “eslabón perdido”. Como es el caso de los animales, el cuerpo humano es una máquina (la cual, él creía, operaba con un diseño hidráulico). Esta idea era ya bastante herética, pero la llevó un paso más allá: los seres humanos, por virtud de sus habilidades para razonar, hablar una lengua, dirigir sus acciones, ser conscientes de sus cogniciones, *no* son categóricamente animales.

La esencia del ataque de Descartes a la *Scala Naturae* es la idea de que estos atributos mentales no pueden ser poseídos en grados. Más bien, el universo de Descartes está bifurcado. En su centro no está ni la Tierra ni el Sol, sino la mente del Ser Humano respondiendo al mundo a su alrededor y dirigiendo su cuerpo/máquina como sea que lo desee.

La insinuación de la famosa máxima de Aristóteles de que “el hombre es por naturaleza un animal político” es que uno analiza al Ser Humano como parte de un orden natural (ver el primer capítulo de su *Metafísica*), pero todo esto cambia en el *Discurso del método*. Aquí comenzamos, no por el continuo animal/humano, sino con René Descartes: con los pensamientos

de un individuo solitario que ha llegado a desconfiar de las enseñanzas de las mentes más brillantes de su tiempo; que ha renunciado al homenaje ciego al escolasticismo tan dominante en el pensamiento medieval y renacentista; que decidió continuar sus estudios leyendo del “gran libro del mundo” en vez de los clásicos, y cuya “educación real” le enseñó a aceptar como ciertas solo aquellas ideas que él mismo pueda ver clara y distintamente: *en el ojo de su propia mente*.

La revolucionaria epistemología de Descartes va de la mano con una profunda revolución social. ¿Qué necesidad hay de armonía social cuando cada uno de nosotros es una isla para sí mismo? Otros no son nada más que rivales. La colonización en sí es simple racionalismo ostensible. Culturas enteras están para servir nuestras necesidades y deseos: para esto, sus propios modos de pensamiento y ser deben ser, no solo suprimidos, sino erradicados. No es suficiente para los vencidos someterse a la voluntad de sus conquistadores, necesitan abandonar sus costumbres y formas tradicionales de pensamiento. Ciertamente, los recursos naturales están ahí para explotarse, ciertamente no para ser renovados para las generaciones futuras.

Esta manera de pensar causa ruptura, no solo entre seres humanos; y entre seres humanos y naturaleza; pero incluso entre la mente y el cuerpo del individuo. Nos encontramos infringiendo literalmente todo: lo que impulsa a un animal; o los números moviéndose en el recuadro debajo de mí; o la importancia de las sensaciones punzantes e incisivas que emite mi cuerpo. Esto es que estamos alienados, no solo unos de otros, y de la naturaleza, sino, de manera muy impresionante, de nosotros mismos: de nuestra propia naturaleza física-emocional.

Aquí yace la razón de por qué vemos la explosión de problemas de salud física y mental. Ignoramos los mensajes que el cuerpo nos manda cuando necesita descansar y recuperarse; o estar en comunión con otros; o con nosotros mismos. No solo suprimimos nuestros miedos, sino también nuestra empatía. Forzamos nuestro cuerpo y mente a obedecer los mandatos de “la ciencia mecánico-racionalista-empirista.”

La gran ironía de esto es que la doctrina epistemológica del “acceso privilegiado” ha llevado a una dominante ceguera mental. De esto se trata

este libro: eliminar la ceguera. Ver el “mar de energía” que es todo sobre nosotros. Vernos unos a otros. Vernos a nosotros mismos y a nuestras complejas interconexiones en la *Scala Naturae*.

El resultado del cambio de aspecto que Reygadas presenta aquí es que:

La concepción de humano cambió por completo: pasó poco a poco de la unidad y conexión del individuo con el kosmos, con todo lo existente, a la separación humana; del vínculo con la tierra a su explotación en ruptura del vínculo cultura-naturaleza; de la comunidad al individuo; de la intersubjetividad a la objetividad explotable de humanos, animales, plantas y recursos minerales; del “alma” compartida al “alma” exclusivamente humana sin otros agentes ni otras inteligencias en el mundo; de la relación “cuerpo” burdo y “cuerpo” sutil al solo reconocimiento del “cuerpo” burdo; de la comunicación con otras realidades a la sola comunicación física.







## Introducción

Este libro es una *Nueva Antropología*, un acercamiento contemporáneo a la humanidad como totalidad abierta. Un acercamiento sistémico a la complejidad dinámica rizomática de la carnalidad material de la persona, de sus campos de energía/in-formación y de su espiritualidad a partir de la in-formación/energía del pensamiento y de la conciencia.

Inicié este libro en 2014, como trabajo doctoral en *Nueva Antropología de la Salud*, en el *Centro de Investigaciones y Estudios Transmodernos (CIET)*. En 2020, al preparar la corrección final del texto, estalló la emergencia de salud mundial por el *COVID-19*. La crisis por el coronavirus muestra la necesidad absoluta de cambiar de paradigma en cuanto a la concepción de lo humano y de la salud: la relación con la Tierra, la forma de producción basada en la explotación, la pérdida de la espiritualidad humana, la visión mecanicista de la salud, el miedo de la muerte (no pensamos sino en evitar la muerte y toda la vida se vuelve entonces un culto a la muerte, diría Espinosa), la solución farmacéutico-mercantil universal ante la diversidad de los enfermos, el desdén por las soluciones alternativas, para atender las dimensiones emocional-mental y energética, etc., etc., amén de la manipulación, el engaño y el abuso del lenguaje (véase *Sopa de Wuhan*). Se nombró, exageró y mintió sobre la “pandemia”. Se promovió el miedo mundial que compromete el sistema inmunológico. Se controló a la población de un modo que nunca se ha hecho para controlar el crimen y las crisis de miseria en el mundo. En este contexto, muchos dudaron de todo y especularon sobre la medicina para la muerte en la guerra bacteriológica. Pueden o no tener razón, pero el paradigma antropológico y de salud dominantes están sin duda en cuestión.

Este texto es algo completamente fuera de la perspectiva hegemónica de lo humano y de la salud que se reveló en esta tremenda experiencia de control biopolítico mundial, de la que tenemos mucho que aprender para mal con respecto a todas las personas afectadas y empobrecidas, al control biopolítico, al saber médico. Mucho que aprender también sobre el descanso a la Tierra, sobre la posible unión de voluntades, sobre el reunirnos en nuestros hogares fuera del frenesí de la producción y de la lógica del “tiempo es dinero”.

Esta *Nueva Antropología* es una apertura a la experiencia de diversas densidades y diversos niveles de Realidad. Una descripción de distintos niveles de conexión con los demás entes y con el kosmos (utilizo con Ken Wilber [2001] la categoría kosmos, con “k”, pensándola como categoría intercultural y transcultural en oposición al kosmos con “c”, solo griego o greco-occidental).

Busco una apertura de respeto, reconocimiento y asunción de las otredades, de su diversa experiencia a partir de los grandes núcleos ético-mítico mundiales, más allá de la colonialidad y del etnocentrismo.

Se trata de una propuesta transdisciplinaria producto del conocimiento no solo antropológico sino sociológico, de las humanidades y ciencias sociales en general, de las ciencias de la “naturaleza” y del “espíritu”, de las diversas terapéuticas y prácticas espirituales que comprenden y transforman lo humano, más allá del positivismo.

Metodológicamente esta *Nueva Antropología* considera la dimensión humana tanto desde lo burdo de la materia como desde lo sutil de la energía e información. Toma en cuenta lo social-individual en forma doblemente paradójica: es paradójica porque externamente la experiencia individual es única pero a la vez es indisolublemente social; y es paradójica también, porque lo exterior y burdamente aislado de la materia, resulta interior y sutilmente conectado accediendo cada quien a un campo cuántico común de la especie y a un flujo energético entre individuos. El enfoque considera entonces dos miradas complementarias: la percepción exterior común de la ciencia moderna; y la percepción interior de las prácticas espirituales, que desarrolla habilidades humanas especiales para percibir la completud, así como densidades y niveles no-ordinarios de Realidad y de conectividad, en donde distinguimos la interioridad psíquica y la profundidad espiritual (de la conciencia) como en Boff (2012).

El enfoque considera una enunciación múltiple que toma en cuenta las tres personas gramaticales y lo que conlleva la investigación desde cada una de ellas:

- 1) de la 3ª persona objetiva de la ciencia occidental ordinaria de lo exterior;

- 2) la experimentación pura en 1ª persona a partir de lo exterior (como en homeopatía), qué me sucede a mí al atravesar una experiencia;
- 3) la experimentación pura de la percepción interior (como en la meditación, en la experiencia trascendente de las culturas mundiales y en la sanación), que solo cada cual puede vivir;
- 4) la 1ª persona subjetiva exterior occidental, los puntos de vista individuales como un nivel de verdad para sí, ya que nadie puede vivir, pensar ni trascender por mí;
- 5) el diálogo de saberes en 2ª persona de la intersubjetividad, de la interculturalidad y de la participación observante antropológica que conoce en la interacción;
- 6) así como la 1ª persona del plural de la comunidad cultural (nosótrica) y de investigación transdisciplinaria, transcultural, que nos acerca paulatinamente y en común a “los hábitos del universo”.

Esta *Nueva Antropología* es predominantemente descriptiva, aunque comprende múltiples hipótesis explicativas provisionales y parciales, dentro de la complejidad dinámica y rizomática entre la carnalidad, la energía y la información, entre lo interior y lo exterior, entre lo individual y lo social, entre lo ordinario y lo no-ordinario.

Propongo a la vez una perspectiva ética del buen vivir que permita a los seres humanos sanar, ser más libres, más amorosos y felices, en coexistencia y respeto con la Tierra así como con todos los demás entes. Se trata de una propuesta, en fin, transdisciplinaria: trasciende la medicina alopática para integrar las más diversas disciplinas y perspectivas mundiales sobre la naturaleza humana, el bienestar y la salud.

En esta introducción haré mención de los presupuestos básicos del texto que orientan este acercamiento y ubican su lugar de enunciación:

- 1) lo humano;
- 2) la Antropología en el marco de los núcleos ético-míticos originarios mundiales frente a la ciencia estándar;

- 3) la concepción de lo humano como sistema de sistemas de totalidades frente al reduccionismo analítico;
- 4) la perspectiva transdisciplinaria, transcultural, intercultural y decolonial detrás del texto, frente a la perspectiva disciplinaria, eurocéntrica, positivista y colonizadora;
- 5) mis antecedentes formativos que permiten el abordaje de la *Nueva Antropología* en forma sustentada;
- 6) algunas concepciones científicas actuales más allá del positivismo que permiten validar el lugar de la subjetividad en las ciencias.

Tras la exposición de los presupuestos del texto, procedo al plan de exposición del mismo y a los agradecimientos que corresponden.

## 1) Lo humano

A propósito me refiero en esta *Nueva Antropología* a lo humano como un término genérico no sexista. Lo empleo como un término que no hace referencia al Ser (Ser humano) que supone la ontología occidental fija, esencialista e históricamente discriminatoria. Desde la Grecia “clásica” el Ser se opuso al No-Ser, que eran concretamente las mujeres, los esclavos y los extranjeros excluidos de la política, de la polis griega. Además, la vía del No-Ser es de alguna manera la vía de múltiples culturas, prácticas y espiritualidades (en contrario de Espinosa, que seguimos sobre el “cuerpo”, aunque conciliable). Partimos en lugar del Ser de la variabilidad de las concepciones ontológicas, como las de *Abya Yala* (nombre usado para referir al continente americano según un término de los guna de Panamá), que en la mayoría de sus lenguas no cuenta con un equivalente del verbo ser, sino que este se presupone, está dado. En lugar de acentuar lo estático abstracto e inmutable acentúan el devenir, el estar, el haber, lo gerundivo del “estando”, del cambio incesante, quizá emparentando un poco con el “ser siendo” concreto y diverso de Heidegger, leído en clave decolonizadora.

Según todos los datos y experiencias disponibles, lo humano supone la vida de la carne, la fuerza vital de la energía que la anima, la información que la integra, el pensamiento y la conciencia autorreflexiva, así como una información/energía que trasciende la materialidad y una conectividad que nos rebasa.

Lo humano, para mí, supone además un sentido moral, no es una esencia sino un proyecto y su potencial se actualiza en forma diferente en cada cultura e individuo. Lo plenamente humano es algo por alcanzar, saliendo del estado histórico y actual de opresión, desigualdad e injusticia extremas, si es que eso ocurre algún día, ya que hasta ahora somos todas las personas y tiempos un poco Caín y Abel. Humano es un devenir de la especie y de cada persona en su circunstancia, donde acentúo el necesario desarrollo del amor y de la conciencia frente al ideal de la razón aislada y de la singularidad tecnológica, de aquellos que buscan el poder y el dinero, que huyen de la muerte, que es nuestra única certeza en la vida. Acentúo la búsqueda de la superación del egoísmo y del ego, que ha movido siempre a las mejores personas en la historia humana. Planteo la posibilidad de adquirir un conjunto de habilidades especiales mediante la conciencia amorosa de la interioridad que dé otro sentido al programa de la sola tecnología de reparación y mejora exterior de las ciencias “naturales”.

Diría con Espinosa: lo humano se debe definir por los afectos de que es capaz y en este libro quiero hacer conciencia y contribuir a ampliar su potencia, la conciencia de lo que somos capaces. Que más personas sean capaces y que tengamos una potencia más intensa.

## 2) Antropología y núcleos ético-míticos

La Antropología es entonces el estudio de lo humano. Para su definición y para la experiencia humana, toda cultura posee *estructuras intencionales* organizadas en ritos, leyendas, instituciones, narrativas populares. Estas constituyen lo que Paul Ricoeur (1961, p. 447) llama el “núcleo ético-mítico”:

El núcleo ético-mítico de una cultura... es el conjunto de valores que residen en las actitudes concretas ante la vida, en tanto que forman sistema y que no son puestas en cuestión radicalmente por los hombres influyentes y responsables.

El núcleo ético-mítico es doble: tanto una visión teórica (para mí, una percepción del kosmos y del lugar de la humanidad en él –Ecología occidental, “Pachasofía” quechua-aimara donde *pacha* refiere a la naturaleza transformada por el *runa* o “Nunasofía” *inuit* donde *nuna* abarca el agua congelada y la tierra–, etc.), como un modo de ser culturales, un complejo orgánico de posturas de un grupo ante la existencia (un *ethos*).

El núcleo duro cultural comprende una teoría de lo que es verdad, del conocimiento, pero que no es solo la *thea* –la “vista” griega–, sino también integra otros sentidos en diversas culturas, así como la dimensión emocional e intuitiva, e integra con frecuencia habilidades no-ordinarias de la percepción interior que la ciencia moderna hegemónica de lo exterior desconsidera. Esta teoría y sus principios, sus fundamentos que la acompañan, abarcan tanto el *ethos* del ser sociocultural como la “kosmopercepción” que aprehende al mismo humano, a la sociedad y al mundo.

La Antropología es el fundamento de ese núcleo ético-mítico que nos permite entender y actuar en el mundo (Reygadas y Contreras, 2020). Nos brinda la concepción profunda de lo humano en los más grandes conglomerados culturales y en el tiempo largo histórico: el núcleo bantú del África negra originaria; el núcleo semita que influye en Egipto, así como en el mundo hebreo y mesopotámico hasta llegar al culto musulmán; el núcleo mongólico de oriente que baja hasta Australia y es proyectado hacia América tanto por las oleadas del norte como por el sur, a partir de Melanesia y Polinesia; el despliegue del núcleo indoeuropeo entre los indios, los persas y los tardíos europeos; y el crisol del núcleo continental.

De la Antropología se deriva la perspectiva de la praxis política y la convicción moral (Dussel, 1975), el modo de comportarse y relacionarse que da pie al principio ético de cómo producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidad. De la Antropología se deriva también la “imagen corporal” (Schilder, 1950) de lo humano, la perspectiva que tengamos de la salud y de las causas de su desequilibrio.

En este libro trato de aprender de los diversos núcleos ético-míticos mundiales para sustentar una *Nueva Antropología* con pretensión universal, para tematizarla filosóficamente mostrando la riqueza de sentido en todas las culturas y sus lógicas: sus principios de orden, de jerarquía, de



significado para comprender lo humano y su transformación a través de las diversas prácticas culturales semiótico-discursivas sobre lo humano material, in-formativo y energético, sobre la salud, sobre la vida buena en alegría, y sobre las relaciones con el entorno inmediato y cósmico. Es decir, cómo se constituye la diversidad de la carnalidad a través de las praxis transformadoras de la misma.

### 3) Lo humano en su completud como sistema de sistemas de totalidades dinámicas

Lo antropológico se despliega en tres macro-totalidades: la de cada persona (su carácter de tal), la de cada persona con la sociedad (su necesaria producción, reproducción y desarrollo en comunidad, lo que nos hace humanos) y la de cada persona con el kosmos (su conexión espiritual, energética, in-formativa necesaria, más allá de cualquier convicción); es decir, cada uno somos un sistema de sistemas individual biológico de carnalidad/energía/in-formación, somos una parte del sistema social y somos una parte del sistema del kosmos a la vez que somos representación del todo mismo tanto en lo sociocultural como en lo “natural”.

Como totalidad integrada, sistema de sistemas individual, la persona humana al igual que el conjunto de las “sustancias” del universo puede estudiarse de diversas maneras, según el enfoque filosófico y cultural que revisaré en detalle en la *Sección 1ª*. Nuestra pretensión es contribuir a estudiar lo humano interculturalmente y transculturalmente.

El sistema humano es una parte en la Biología. Los sistemas burdos ordinarios que estudiamos en Biología nos hacen ver que el Sistema Dinámico de Desarrollo Humano implica influencias bidireccionales (de ida y vuelta) y rizomáticas (sin jerarquía, conexiones de un punto con otro, dimensiones, direcciones de movimiento): desde el *ADN* al *ARN*, al citoplasma, la célula, el tejido, el órgano, el sistema, el organismo, la cultura y el ambiente, señalando que el todo es mayor a la suma de sus partes, y que lo

central es la transformación y la relación entre las partes, pero también que cada dimensión puede producir un cambio y expresa el todo. Ese sistema biológico, además, no es solo material supone siempre una dimensión de in-formación y de energía.

Lo humano biológico y sociocultural no es ajeno a su dimensión de conectividad energético-vibracional/in-formacional del ser individual con el ser colectivo, con la in-formación de la especie (sea en contacto directo, genética o morfogenéticamente) y con el kosmos. La persona es un holograma, una parte que representa en sí al todo y que puede ser consciente de su relación con el kosmos. Somos holograma del universo, el todo en la parte y la parte en el todo. Nuestra energía viene de más allá y sale más allá de nosotros, la mente rebasa nuestro propio cerebro en la in-formación cósmica.

En griego *khosmos* era “orden” –y también “belleza” en Pitágoras–. En latín se tradujo por el calco *mundus* (“mundo”), originalmente referido al orden pero también con connotación de “limpio”, palabra que cambió su significado a universo.

En este “orden” humano opuesto al supuesto “caos” no-humano de la “naturaleza”, somos in-formación energético-vibracional, in-formación sustancial, in-formación de pensamiento que tiene inevitablemente vínculo energético/in-formacional sutil con el kosmos, con la totalidad de totalidades, con el campo del vacío cuántico. Somos en este nivel un todo, un sistema de sistemas conectado, relacionado no solo con el resto de las personas, sino con todos los entes, con toda la Tierra, con todo el universo, con sus universos paralelos, con el pasado y el futuro. Y tenemos en este sentido una condición de conexión necesaria de energía e in-formación con el kosmos con el que somos una totalidad. Tenemos conciencia como expresión evolutiva del kosmos. Somos capaces de captar en forma no ordinaria el “mundo” y de desarrollar habilidades especiales para captar la completud tanto individual como de los demás entes y del universo.

La energía/in-formación primigenia del universo, del vacío cuántico, nos atraviesa, nos rodea y nos integra. Podemos hacer contacto en la percep-

ción interior con la energía/in-formación de modo voluntario, reconectando con la energía primordial y con la totalidad, dirigiendo la energía a voluntad mediante la conciencia, recreando nuestra forma y la forma de otros seres, superando la oposición mente-materia, aunque sin control predeterminado ni preciso de la formación ni de la energía/in-formación.

Cuando decimos que cada persona es un sistema dinámico con dimensiones sutiles hay que considerar que varias de ellas implican ya la interacción con el kosmos: a) lo tangible y medible del *ADN* conlleva también la operación como campo no-lineal; b) la afectación de la persona por la frecuencia Schumann de la Tierra, la afectación de los líquidos corporales por la luna, la afectación magnética por el sol, la afectación planetaria y la radiación cósmica; c) lo intangible de la conexión mediante el método de percepción interna con otro nivel de Realidad y el despliegue a partir de la conciencia de habilidades especiales: clarividencia, clariaudiencia, telequinesis, lectura de la mente y de los estados emocionales, videncia del interior del cuerpo, sensación no-ordinaria de los órganos internos, de los músculos, de la temperatura, de la nocicepción, etc., que funcionan no-localmente en el tiempo y en el espacio.

#### 4) La perspectiva transdisciplinaria, transcultural, intercultural y decolonial

La concepción de humano, del “cuerpo”, del “alma” y de la salud médica alopática es una práctica eurocéntrica que hegemoniza el mundo a partir de concepciones filosóficas dualistas hoy limitantes, en especial las del racionalismo y del empirismo del siglo XVII, y la del mecanicismo del siglo XVIII, que comparten una perspectiva analítica y reduccionista de lo exterior y que estudian solo la exterioridad localmente.

El acercamiento antropológico de este libro tiene otro fundamento, otra perspectiva de la carnalidad descrita en el subapartado previo y otra perspectiva para la salud futura universal generalizada. Me baso para ello en:

- a) el enfoque transdisciplinario que integra las llamadas “ciencias de la naturaleza” y las “ciencias del espíritu”;

- b) la interculturalidad que considera las razones histórica y contextualmente situadas desde los distintos núcleos ético-míticos en que opera la razón universal humana (sus sentipensares diversos);
- c) la transculturalidad que busca el suelo común a todas las culturas, susceptible de universalizarse, porque no podemos negar lo universal sin caer en una contradicción performativa;
- d) la decolonialidad que supone salir del solo marco eurocéntrico y considerar el diálogo simétrico racional entre las culturas y sentipensares sin oprimirlos;
- e) las “epistemologías del Sur” en las que necesariamente me ubico al ser un mexicano.

El enfoque transdisciplinario, intercultural, transcultural y decolonial conlleva el análisis de los diversos discursos y semióticas de:

- a) el saber científico de vanguardia en los siglos XX y XXI, tanto desde las mencionadas ciencias de la naturaleza como de las del espíritu;
- b) las prácticas de salud de vanguardia y alternativas; y
- c) la Antropología, la espiritualidad y la salud tanto ancestral como actual en diversos pueblos.

Todo ello supone varios quiebres metodológicos que complementan lo referido al inicio sobre la metodología:

- a) la perspectiva de la totalidad integrada sistémico dinámica: ver el todo y complementar así la reducción analítica; entender la dinámica hologramática que relaciona parte-todo frente al enfoque estructural; y entender la completud (Pang, 2019), que considera la percepción interior que complementa la ciencia de

lo exterior tanto en el enfoque sociocultural como en la experiencia individual;

- b) la superación del dualismo “cuerpo-alma”, “cuerpo”-mente y razón-emoción dando un valor crucial a la carne, a la mente, a la emoción y al deseo;
- c) la consideración fundamental y no secundaria, no subordinada de la intuición y del sueño;
- d) la integración de lo sutil y de lo burdo, resaltando el rol primordial de lo energético/in-formacional;
- e) la integración de lo individual y de lo colectivo;
- f) la integración de lo humano microcósmico y de lo macrocósmico;
- g) la integración de los distintos niveles de Realidad: lo mecánico y lo cuántico, lo ordinario y lo no-ordinario, el sueño y la vigilia, lo burdo y lo sutil, lo mental y lo material;
- h) una nueva relación sujeto-objeto donde la Realidad no es unívoca, donde más que objetividad absoluta hay inter-subjetividad, donde el “objeto” es también en parte o totalmente (en el estudio social y cultural) sujeto dotado de mente, donde quien conoce es afectado y condicionado por lo conocido, y viceversa (Zubiri, 1982).
- i) la incorporación de herramientas y categorías de la complejidad: diálogo, recursividad, reflexividad, hologramaticidad, emergencia y transición de fase, auto-organización y autopoiesis, bucle, rizoma (a partir de Deleuze y Guattari, 2005), ne-guentropía, caos, impredecibilidad, multivariabilidad.

## 5) Mi formación transdisciplinaria, interdisciplinaria e intercultural

En complemento y a veces contraposición con la visión eurocéntrica, con la ciencia y con la medicina alopática estándar, en mi formación han resul-

tado fundamentales varias prácticas y experiencias que definen mi visión de lo humano que está detrás de la construcción de este libro, además de lo ya expresado en el nivel conceptual:

- el ser hijo de un médico humanista, que desde la crianza me hizo valorar el humanismo en la salud, aunque debido a ciertas limitaciones psicológicas más de aversión a la sangre no pude seguir la carrera de médico;
- dos años de formación en ciencias químicas, que perfilaron mi orientación hacia la explicación demostrativa científica universal, la autoformación en teoría Física y en Biología, el conocimiento teórico de genética y neurociencias, por vía individual y en contacto con mi gran amigo el Dr. Stuart Shanker, así como brevemente con el Dr. Marc Lewis y con el Dr. Robert Lickliter, así como con otros y otras colegas, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y en un grupo de pensamiento internacional (*Council of Human Development*) que me permitió comprender el carácter decisivo de la crianza en la formación de la inteligencia humana y de las especies altriciales secundarias (de crianza prolongada), así como la importancia de los sistemas dinámicos y de las emociones, tema en el que había incursionado en Francia con Christian Plantin en 1997-98;
- la investigación profesional en ciencias del lenguaje y antropológicas que me enraizaron en el reconocimiento de la diversidad y de la diferencia lingüística, conceptual y cultural, con especial atención en la semiótica, el análisis del discurso, la filosofía del lenguaje que profundicé en Canadá con el Dr. Stuart Shanker y la argumentación (Reygadas, 2009 y 2015), que inicié con la Dra. Julieta Haidar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y desarrollé con el Dr. Christian Plantin en Francia y con el Dr. Michael Gilbert en Canadá para poder estudiar la argumentación, el lenguaje y las emociones en las culturas mundiales, así como la relación emoción-cognición-lenguaje y el carácter rizomático de la razón (Reygadas y Shanker, 2007);
- la formación filosófica desde adolescente, así como una maes-

tría formal en Filosofía en la Universidad de York, en Canadá, y el contacto con la formación religiosa y teológica, muy en especial con el Dr. Enrique Dussel y el compañero intelectual desde 2002, el Dr. Juan Manuel Contreras Colín, que me permitieron construir una perspectiva crítica anticapitalista y decolonial en todo saber;

- la lucha popular y por los derechos humanos en Nuestra América;
- la indagación sobre los diversos núcleos ético-míticos mundiales y sobre los sentipensares en nuestro continente (Reygadas y Contreras, 2019);
- el contacto y la experimentación en mí, así como en quizá unas quince mil personas de diversas prácticas de salud de vanguardia y alternativas, de espiritualidad y salud ancestral en diversos pueblos, muy especialmente los nahuas, los *p'urhepecha* y los mayas, así como el conocimiento de las prácticas de mi esposa, la Dra. Josefina Guzmán y de miles de personas que formamos con ella desde el año 2007 a partir de la metodología propia de *Terapia del Campo Punto Cero* que si bien se despliega a partir de habilidades especiales de la conciencia, su resultado es observable mediante la conciencia ordinaria y científicamente analizable en sus resultados;
- el reconocimiento de las emociones y creencias como realidad fundamental que constituye tanto la carnalidad como la condición humana en la bioquímica, en la bioenergética, en la metafísica de la salud, en la crianza y en la mayoría de las culturas y de las llamadas terapias alternativas como un distintivo ético frente al solo ideal de reparación mecánica del organismo en las ciencias de la “naturaleza”;
- los saberes y formas de conexión con el corazón, con su potencial físico (circulación, hormonas, sistema nervioso), energético, emocional y mental, así como los saberes y formas de conexión con la tierra y con el universo;
- el uso de la energía/in-formación o “energía inteligente”, los saberes de activación de diversas estructuras energéticas y del campo

en bioenergética, en el *ZhiNeng QiGong* (que opera en forma científica sobre la carne de una forma que es la base de otra larga serie de prácticas chinas bajo el principio de que la energía sigue la mente y la energía inteligente transforma la materia), en acupuntura, en las tradiciones de *Abya Yala* e India, en la “Energía Universal”, en el *reiki*, en la *mahikari*, en la reconexión, en la *Kabalah*, en el budismo y en el taoísmo;

- el uso voluntario de la conciencia para conectar con la energía primordial de universo en la *Terapia del Campo Punto Cero*, en la meditación en sus distintas formas (indoamericanas, la yoga, el taoísmo, las meditaciones activas, meditación sónica, etc., etc.), y muy especialmente *anapana* (a través de la respiración) y *vipassana* (a través de observar la sensación), que en la ciencia del budismo trabajan la mente y la relación mente-cuerpo, y la ciencia del *ZhiNeng QiGong* (a través de la postura y el movimiento), así como la técnica de la Energía Universal consistente en evitar la fijeza de los pensamientos y emociones;
- la regresión-progresión en el tiempo a partir del Dr. Oswaldo Peredo, que permite expandir la conciencia total y la conexión con informaciones subconscientes profundas ordinarias y no-ordinarias (del vientre y de conexión con otros seres en el pasado), que afectan al individuo (sin negar a Erickson y otras alternativas, pero que consideramos menos convenientes) e incluso a las plantas, animales y objetos considerados “inanimados” que tratamos muchos años antes que el Dr. Isaac Goiz Durán lo hiciese;
- la homeopatía que parte del dinamismo vital y la osteopatía, que trabaja la importante estructura de la fascia y de la que además se deriva la quiropráctica;
- las tradiciones ancestrales que despliegan opciones múltiples de salud, entre las que hemos estudiado y practicado el uso de las piedras de sanación (obsidianas, diamantes de Herkimer, cuarzos, gemas y diversas piedras particulares, como la moldavita, la rodocrosita, la *charoite*, la selenita, la sodalita, etc.), la herbolaria y la microdosis, las limpias, el temazcal, las sobadas, y la “búsqueda de



visión” así como la ingesta de enteógenos, en especial del *hikuri* o peyote, aunque también la marihuana, la ayahuasca y el *teonanacatl* (los hongos), etcétera;

- las terapias “esotéricas” como la del tarot, la numerología (nahua, maya, tántrica, pitagórica y cabalística) y la astrología europea, árabe, maya y nahua;
- la búsqueda de visión lakota por cuatro años, en la que llegué a experimentar, a la par que mi esposa, la posibilidad de pasar en una ocasión hasta siete días en conexión con la tierra, sin comer ni beber (salvo una naranja el quinto día), manteniéndonos en perfecta salud, mejorándola incluso;
- y las terapias llamadas alternativas y terapias emergentes de nuestros pueblos que Hellinger tomó en “constelaciones familiares” y que transformamos totalmente en la terapia más completa, eficaz y segura del “ego sistémico” que permite la resolución y clausura; la sonoterapia con cuencos tibetanos y de cuarzo, diapasones, frecuencias *solfeggio*, música, frecuencias específicas para los órganos y enfermedades, para el *ADN*, frecuencias binaurales y el empleo de la voz; el biomagnetismo; la terapia de las “emociones atrapadas” del Dr. Bradley Nelson; la terapia de René Mai que trabajamos a partir del sistema linfático; la geometría sagrada y el uso de símbolos; las flores de Bach, las flores mexicanas, las plantas de poder mexicanas en preparación homeopática y chamánica; la aromaterapia y la aplicación de aceites esenciales; la terapia del pericardio, la terapia del nervio vago, la terapia sacrocranial, las múltiples masoterapias (como las “sobadas”, el “cierre de molle-*ra*”, el acomodo del “latido”) y muchísimas terapias más, decenas en verdad cuya eficacia hemos comprobado en carne propia y en muchas otras personas.

Abrirnos a entender estas dimensiones implica discutir sobre la realidad última de lo humano no solo desde la ciencia moderna occidental o de la medicina alopática. Implica considerar la concepción científica interior:

como el *QiGong* –a través del método de la percepción interior volcando energía hacia los centros vitales, hacia el “cuerpo” y de éstos al universo–; como la meditación *vipassana* –meditando en el estricto marco de la carne, a partir de la respiración y de la sensación, hasta superar la relación mente-materia–; como las prácticas metafísicas que incluyen emociones y creencias.

Comprender las dimensiones sutiles implica no solo salir de la filosofía de la medicina alopática sino también del fundamento de la Psicología, del Psicoanálisis y de la Psiquiatría que consideran el inicio del ser a partir de la dimensión biográfica postnatal y la constitución material del cerebro. Todas estas teorías identifican mente-cerebro desde un método analítico de lo exterior en una perspectiva dualista mente-cuerpo, alma-cuerpo que viene de Descartes.

El saber médico-psicológico-psicoanalítico-psiquiátrico estándar en la actualidad es en gran medida contrapuesto a las terapias energéticas y a los métodos que contemplan lo prenatal, la herencia emocional y de creencias, la conexión con dimensiones más allá del pasado individual, la dimensión de campo del cerebro y del corazón, y siguen un método de la totalidad desde lo interior o en la relación interior-exterior con una perspectiva no dualista. Pero podría no ser así. Valoro, el enorme y valiosísimo saber de estas disciplinas, pero es importante separar estas profesiones de la labor dependiente del mercado farmacéutico, del dualismo y del mecanicismo. También es importante acotar al mínimo la medicación invasiva o sustitutiva de la función corporal. Y es claro que estas disciplinas se acotan al estudio físico mensurable y a teorías de la mente separada. Yo busco integrar una sola práctica de salud futura de lo interno-externo con fundamento también en la percepción interior de la completud, en lo energético/informacional, espiritual, en lo preventivo: una terapia no invasiva y de desarrollo de la persona integral para el buen vivir en alegría, partiendo de la conciencia, de la actitud amorosa y de la centralidad de las emociones y creencias en el estado de salud, así como de la capacidad de respuesta autopoietica de la célula y del propio organismo. Implica romper con la idea de la vida como un hecho contenido entre el nacimiento y la muerte del individuo único en un tiempo-espacio específico para entender nuestra dimensión de información ordinaria y cuántica, posiblemente eterna,

conectada con el kosmos. Implica aceptar la realidad de la existencia de múltiples dimensiones, densidades (frecuencias) y niveles de Realidad (al menos el de la Física ordinaria y el de la Física cuántica, el de la conciencia ordinaria y el de la conciencia de la completud mediante la percepción interior y de lo que llamamos no-ordinario, el de la vigilia y el del sueño, el de lo burdo y el de lo sutil, el de lo mental y el de lo material), de la conexión con el kosmos y con la totalidad de la in-formación del universo, con la energía del vacío. La persona humana tiene una intuición de la totalidad, una conexión con el kosmos, una parte irreductible, infinita como decía Emmanuel Lévinas, una dimensión de misterio (etimológicamente, lo que viene de cerrar los labios, cerrar los ojos, de “iniciado” más allá de lo accesible al entendimiento ordinario). Además, salvo en casos de limitación mental aguda por infancia, senilidad o afectación psíquica, es fundamental otorgar a cada persona autonomía, libre albedrío y responsabilidad para su transformación.

Si quisiera resumir en un párrafo la diferencia metodológica que todo lo anterior implica –lo cual en rigor, no es posible–, diría lo siguiente:

- 1) es indispensable considerar a la persona humana en sus cuatro dimensiones espaciotemporales: la biografía, el desarrollo en el vientre, la herencia física-emocional-mental; y la potencial conexión con experiencias de vidas ajenas al yo presente;
- 2) la persona integra su materia, su energía/in-formación general y la in-formación particular de su conciencia de un modo que la energía forma, atraviesa y rodea todo;
- 3) atender la exterioridad no es suficiente, la persona humana conoce y transforma también a través de la conciencia de completud y de la percepción interior;
- 4) es indispensable reconocer la dimensión social y familiar de la persona, muy especialmente su cuidado primario en el vientre y la infancia temprana en la relación díadica infante-cuidadores primarios;
- 5) es necesario poner en el centro de la constitución humana las emociones y creencias;

6) el enfoque de la complejidad dinámica del cambio es indispensable para comprender a la persona en todas sus manifestaciones, que se expresa biológicamente en el Sistema Dinámico de Desarrollo de la especie que tiene dimensiones burdas y dimensiones sutiles;

7) lenguaje y pensamiento no son solo una propiedad emergente, son también constituyentes de lo humano, lo mismo que el sueño;

8) en lo humano no basta considerar como diferencia específica la racionalidad sino que debe partirse de la unidad del sentipensar más alto de la evolución y su capacidad de conexión consciente con el universo, su intuición de la totalidad;

9) que el cerebro nos distingue en las funciones superiores pero también nuestro corazón y es relevante nuestra constitución material como una totalidad desde la célula al organismo en co-evolución con el universo;

10) cada persona es capaz de captar consciente e internamente la completud del universo, así como la información en ella y en todos los seres, en el espacio y en el tiempo, donde es fundamental la intención y la conciencia;

11) la complejidad humana implica la posibilidad de acercarse a su realidad incluso física y de salud de una multitud de maneras, y su capacidad de afectada y ser afectado abarca prácticamente la totalidad de elementos del universo por un principio holográfico y por un principio de acción de la mente;

12) Las concepciones científicas actuales más allá del positivismo y de la subjetividad.

El objetivismo empezó a tambalearse fuertemente en la Filosofía desde la reflexión inicial de Croce de que solo podemos tener intersubjetividad: para él –más allá de su idealismo absoluto y de la defensa del orden burgués– no existe mundo objetivo fuera de la conciencia subjetiva que posee la mente de su propia actividad, que adopta dos formas: una intelectual y otra práctica. Un punto de vista que retomaría Antonio Gramsci en el marxismo crítico, a la vez que lapidaría su postura política.

En las ciencias sociales y humanidades el objetivismo se cayó con el enfoque lingüístico de Ferdinand de Saussure: “el punto de vista crea al objeto”. Idea seminal para la teoría de la relatividad de Einstein en la Física.

Desde la tradición filosófica indoamericana de numerosos pueblos, se considera que además, “el punto de vista crea al sujeto”, donde todos los entes poseen mente y grados de agentividad.

Si cuestionamos la oposición “Naturaleza-Cultura” y otorgamos mente (capacidad de la forma para ser activa) a todo en el universo, siempre hay mente en grados diversos desde el electrón, en un continuo que encuentran su cumbre en la conciencia humana de transformar a voluntad, tanto exterior y burdamente, como interior y sutilmente.

En ciencia “exacta” el objetivismo recibió el más duro golpe cuando se hizo la postulación y demostración primero del principio de incertidumbre (entre más se busca determinar la posición de una partícula menos se conoce al mismo tiempo su masa y velocidad) y luego del efecto del observador: el observador modifica lo observado, en el nivel de Realidad cuántico, conduciéndonos a la idea actual de que el observador de un hecho influye en la manera de percibirlo y nos lleva al problema de la medición.

Ahora se comprueba, además del efecto del observador, que dos realidades pueden coexistir aunque tengan resultados irreconciliables. A partir del experimento mental de Wigner de 1961, llevado recientemente a la práctica experimental en la *Universidad de Heriot-Watt* (Reino Unido), se ha demostrado que dos personas pueden experimentar realidades diferentes, realidades que producen resultados irreconciliables. Ha cambiado la naturaleza de lo que debemos concebir como Realidad única y la idea de la verdad como correspondencia. Un hecho que se suma al de la existencia de diversos niveles de Realidad. A que en las culturas cada esfera de similitud es una esfera de valor de Realidad.

Más allá de la objetividad-subjetividad, el orden cuántico supone además que bajo la mesa de la realidad ordinaria hay unidad de tiempoespacio, que la observación puede cambiar la dirección de la flecha del tiempo, que es posible revertir el tiempo, lo que el siglo XXI está viendo convertirse ya en experimentación con partículas. O, como otros prefieren, el pasado

no se revierte sino que no estaba determinado antes de la observación. De modo que la base misma de la experiencia se mueve según el nivel de Realidad.

## 6) El plan de exposición

Expuesta la introducción general, comentaré ahora el plan de exposición del libro. La lógica de exposición del libro deviene de la concepción de la totalidad de totalidades que es cada persona como energía/in-formación-materia de la carne, in-formación/energía del pensamiento que decanta en la cumbre de la conciencia.

Partiré en la *Sección I<sup>a</sup>* del fundamento sustancial que da pie al texto y sin el cual no puede entenderse: cuatro capítulos sobre la Antropología de la carnalidad, de las dimensiones in-formacionales humanas y de la totalidad de lo humano en los núcleos ético-míticos del mundo, así como un *Capítulo V* sobre la necesidad de considerar la investigación de la *Nueva Antropología* tanto desde la exterioridad de la ciencia occidental de vanguardia como desde los métodos de percepción interna de las culturas.

A lo largo de la *Sección I<sup>a</sup>* me referiré a la totalidad sociocultural de lo humano, con someras pero necesarias menciones a la dimensión política de control sobre la carnalidad y sobre las mentes, que limitan la conciencia y su desarrollo a partir de la biopolítica y de la necropolítica.

La *Sección I<sup>a</sup>* es una especie de preámbulo inter y transcultural para entrar al cuerpo del texto en sí. Este se divide en seis secciones más: las energías sutiles humanas; las dimensiones que nos llevan más allá del sí mismo presente en lo individual; la información/energía de la carnalidad viviente, es decir, el lenguaje, la emoción, el pensamiento, el sueño, la capacidad de afectar y ser afectados, y el lugar de la conciencia; la densidad ordinaria de la carne, la sangre y el hueso, del “cuerpo”; el estallido actual de la medicina en mil medicinas; y la conclusión con una reflexión sobre la totalidad en la apertura humana del micro al makrokosmos.

Hago exactamente el recorrido inverso al materialismo médico burdo y considero otros niveles de Realidad: parto del origen de la energía/in-for-

mación y el orden cuántico, sigo con la in-formación/energía no-ordinaria o trascendente al sí mismo presente, luego con la in-formación/energía ordinaria y la in-formación de la conciencia, para abordar con base en el panorama general las diversas opciones médicas, concluir con la dimensión material y regresar al orden cuántico en la apertura consciente al kosmos.

En la *Sección 2<sup>a</sup>*, para estudiar transculturalmente lo humano, de manera que todas las concepciones puedan tener cabida, considero en primer lugar la dimensión primordial de la energía, de la energía/in-formación. Es una ecuación que involucra energía en sí, determinada in-formación y determinada vibración; la energía nos forma y afecta, la vibración nos forma y afecta. Somos por fuerza energía y vibra cada una de nuestras partículas. La energía (energía/in-formación) constituye de entrada la carne, la atraviesa y la rodea, operando en el nivel de Realidad cuántico y en el nivel de Realidad mecánico. Pero hablamos entonces de la energía/in-formación en dos sentidos: como energía en sí y como constituyente necesario de la carne, de la materia, además de que hacemos referencia a la energía inteligente, guiada por la conciencia como facultad suprema de la mente-es-píritu humanos.

La energía/in-formación se manifiesta además doblemente en otro sentido: como integrándonos centrípetamente, dentro de una frontera, individuándonos en el interior; y como integrándonos hacia afuera, centrífugamente, conectándonos con todos los entes y con el universo exterior, aunque en el fondo no hay distinción interior-exterior en lo profundo y los chakras, por ejemplo, sirven de interfase hacia afuera y hacia adentro. En este caso, la dimensión centrípeta individuadora visible es la carne que nos separa en el espacio y el tiempo, pero incluye en realidad el *Campo Energético Humano* sutil alrededor.

Los sistemas dinámicos sutiles humanos funcionan como energía y campos. Tenemos así el sistema bioeléctrico y los campos magnéticos de las estructuras carnales burdas: los campos atómicos y subatómicos, el campo molecular, el campo del *ADN*, el campo celular, el campo de los órganos (en especial del corazón y del cerebro) y el *Campo Energético Humano* total (*CEH*).

En este orden energético hablamos del espíritu en su dimensión de energía/in-formación, espíritu-mente como conectividad, como en la tradición china del *shén*. En este sentido, lo que se entiende como espíritu sería la energía/in-formación que conecta a cualquier entidad con el vacío cuántico y con la totalidad del kosmos, quizá a través del entrelazamiento cuántico. Es una concepción de espíritu que complementa la idea de espíritu y de la espiritualidad entendida de manera más ordinaria: aquello que permite la condición de racionalidad sentipensante universal y de la conciencia.

Tenemos en la expresión de la energía humana las dimensiones sutiles de campo del aura, los vórtices energéticos de los chakras, los centros vitales (*dan-tien*), los canales de meridianos y nadis, así como dimensiones más ligadas a la conciencia. De modo que en la *Sección 2ª* reviso lo humano como energía/in-formación que nos constituye de entrada en forma necesaria:

- como campo que estudian la Física, la Biología y la Bioquímica de vanguardia (introducción a la sección);
- como circulación energético/in-formacional por el campo aural (*Capítulo VI*) y los chakras (*Capítulo VII*) que estudian la medicina de la India y otras medicinas tradicionales como la nahua y maya;
- como circulación energética/in-formacional por los centros vitales (*dan-tien*) y meridianos que estudia la medicina china y la medicina de la India en cuanto a su circulación por los nadis (*Capítulo VIII*), pero que es también conocida por otras tradiciones y que abarca otras estructuras de conocimiento de la energía/in-formación menos extendidas y en ocasiones dependientes de la conciencia para su creación como los mismos centros vitales medio y superior chinos, o el llamado meridiano central o la línea del *hara*; y
- la energía en sí misma que asimilamos a través del universo, del sonido, de la geometría, de la respiración y de la sexualidad (*Capítulo IX*).

Definidas las dimensiones de la energía (energía/in-formación) humana según las conciben diferentemente los diversos núcleos ético-míticos y



las culturas, atiendo en las secciones 3ª y 4ª la in-formación/energía, lo que Benito Espinosa (Benedictus de Spinoza, 1632) llama pensamiento, que también opera en un orden de realidad diferente al de la mecánica ordinaria y en el que de hecho él incluye el “alma”. De modo que reviso lo humano como in-formación trascendente más allá del sí mismo individual en la *Sección 3ª*.

Habiendo explicado la realidad del campo y la energía como realidad universal y por lo tanto también de nuestra materialidad, muestro en la sección tercera el vínculo de la materialidad con dimensiones que la rebasan en su aspecto burdo y densidades que vibran a más altas frecuencias, para vincularnos con otros entes a través de nuestra adquisición de la carnalidad, con dimensiones más allá de la vida ordinaria, antes de la adquisición del lenguaje y relacionada con herencias no solo materiales sino también emocionales y de creencia (de in-formación).

La sección muestra entonces que la in-formación pura individual de la conciencia tiene una realidad no material, no extensional (la llamada “alma”) que al parecer se ha demostrado es susceptible de persistir más allá de la carnalidad (Lazlo y Peake, 2016).

La in-formación energía trascendente, más allá del sí mismo individual inmediato da lugar entonces a conexiones varias de la in-formación/energía y de la in-formación pura de la conciencia en dimensiones que escapan en ocasiones a la mente ordinaria y que requieren un trabajo, un desvelamiento de cuatro aspectos que despliego en cuatro capítulos:

- las in-formaciones/energías de la “mónada cuántica” (Goswami, 2006), de la identidad de in-formación energía de la persona en el espaciotiempo con otras identidades, lo que se conoce como los vínculos con otras vidas. Es decir, trato la relación ya ampliamente demostrada de la in-formación de la persona individual con la in-formación de otros humanos y entes en el tiempo constituyendo parte de su propia identidad (*Capítulo X*);
- las inferencias sobre in-formaciones/energías asociadas a las *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)* y a lo que se ima-

gina como más allá de la muerte, una identidad y una serie de experiencias de in-formación sugeridas como un más allá de la carne (*Capítulo XI*);

- la propia realidad individual en el orden de in-formación/energía de lo que llamamos los “ocho nacimientos”. Se trata del acceso a la in-formación humana en su proceso ontogenético ordinario incluyendo las etapas prelingüística y prenatal, antes de la constitución material del cerebro, como sucede al recuperar la experiencia en el vientre materno (*Capítulo XII*);
- la in-formación/energía heredada por los ancestros en los genes observados por la ciencia genómica estándar y por la mirada cuántica y el enfoque vibracional de vanguardia, también la in-formación heredada en el campo morfogenético que integra la in-formación carnal pero abarca además aspectos mentales y emocionales, y la epigenética que muestra la influencia crucial del entorno y del desarrollo, sin dejar de hacer referencia a algunos planteamientos sobre lo intangible (*Capítulo XIII*).

La *Sección 4ª* trata de aquellos aspectos de la in-formación/pensamiento ordinarios: el lenguaje, la emoción y el pensamiento. Trato además en la sección el nivel de Realidad del sueño, así como la facultad de afectar a través de la conciencia tanto la energía/in-formación como la materialidad de la carne:

- La emoción como arquitecta de la inteligencia y de la salud desde su mirada actual, que implica una revolución en la concepción de la inteligencia, la racionalidad, la salud, la distribución del cerebro y la unidad mente-materia (*Capítulo XIV*).
- La mente más allá del individuo, el logos y el cerebro, rompiendo con la idea racionalista, con la separación del universo y con la identificación mente-cerebro (*Capítulo XV*).
- Algunas funciones superiores de la in-formación humana y la biología de la creencia, que nos hacen ver las funciones superiores de

una nueva manera, integrando la intuición, la intención, el conocimiento directo y la conciencia, mostrando además cómo el pensamiento nos constituye desde el nivel celular y cómo es posible transformar nuestra materia carnal a través del pensamiento (*Capítulo XVI*),

- Otros territorios de la mente que me permiten adentrarnos en el nivel de realidad del sueño, en la meditación y reconocer las realidades de in-formación que suponen los llamados “viajes astrales” y la experiencia indoamericana del nahualismo como un ejemplo de la diversidad cultural de lo mental (*Capítulo XVII*).
- Somos lenguaje: la eficacia simbólica y la magia simpática, en que nuestro el carácter energético y transformador de la lengua y de los procesos semióticos intencionales (*Capítulo XVIII*).

La persona humana como sistema de sistemas es posible por su encarnación, por su carnalidad, que está compuesta por energía, in-formación sutiles y materia densa visible que expongo en la *Sección 5ª*. La carnalidad opera, en principio, en el nivel de Realidad ordinaria de la Física mecánica. Aunque la energía/in-formación, como se ha repetido, constituye, rodea y atraviesa la carne. Y la in-formación/energía mental constituye también la carne burda, la forma y opera en otro nivel de Realidad distinto a la mecánica de los cuerpos burdos. No se pueden separar mente-materia, como mostró Lipton (2017) para las creencias y Candace Pert (2020) para las emociones. Mente, energía y carne, por lo demás, como todo en el universo, manifiestan todas una vibración, afectan y son afectadas por la vibración.

Ahora bien, entonces en este orden somos al mismo tiempo dos cosas: carnalidad de la materia-energía/in-formación; y energía/in-formación, in-formación/energía que no se capta a simple vista pero que es originaria, constitutiva y atraviesa la carnalidad, existente como carne, pero también atravesada por energía y campos medibles.

En la dimensión material, estamos contiguos a otros cuerpos y separados de ellos. En la dimensión de energía/in-formación vibrante tenemos

inevitablemente vínculo energético/in-formacional con el entorno, con el kosmos, con el campo del vacío cuántico.

Expongo la carnalidad no a la manera tradicional, lo que hace perfectamente la medicina alópata, sino desde una perspectiva crítica para arrojar luz sobre áreas y enfoques poco considerados. Me abro a la descripción intercultural, a las perspectivas distintas a las médico-alopáticas, tratando en forma radicalmente diferente al cerebro (los cerebros, de hecho: craneal, cardial y entérico), incluyendo las diferencias entre los organismos y no solo su unidad, así como un conjunto de aspectos que nombramos de “densidades intermedias”, entre lo sutil y lo burdo. Es solo un apunte condensado en cuatro capítulos de lo que en realidad tendría que ser una enciclopedia entera de la carnalidad humana en la interculturalidad y en la complejidad:

- Del cabello y la piel a la médula ósea, muestra una aproximación intercultural y compleja a la carnalidad, integrando algunas dimensiones poco conocidas o fuera de la medicina alópata (*Capítulo XIX*).
- Los cerebros y más allá del cerebro, refiere a la importancia del cerebro entérico y del cerebro cardial junto al cerebro craneal, proponiendo un rebasamiento de la idea de cerebro, rompiendo con la idea de la mente-cerebro y abriendo la concepción de lo mental al orden holográfico y cuántico (*Capítulo XX*).
- La diferencia: unidad y diversidad de la carne, muestra una ruptura con el paradigma universalista que encubre el bipoder en lugar de reconocer la relevancia de las diferencias en la constitución de la carnalidad como parte de la riqueza humana (*Capítulo XXI*).
- Las velocidades intermedias entre lo sutil y lo burdo expone cómo hay dimensiones de densidad y velocidad de la carnalidad que no pueden ser comprendidas cabalmente ni desde una idea simple de energía ni desde la materialidad más densa y lenta, pero son cruciales de manera universal como interfases o en la praxis de importantes terapéuticas (*Capítulo XXII*).

Teniendo el panorama completo de lo humano tanto en su energía como en su in-formación y su carnalidad, expuestas las bases de la conciencia, dedico la *Sección 6ª* a un acercamiento antropológico a la salud que considera la alopatía, cada vez más avanzada en su lógica y sus descubrimientos, pero que se abre al estallido de miles de medicinas y alternativas de sanación, que decidí exponer en ocho capítulos cortos para poder tratar una sola cosa a la vez:

- En el *Capítulo XXIII* sobre el afectar, afectarse y ser afectado presente, en congruencia con la idea del universo holográfico, que supone la contención de todo en todo, el tema filosófico de la afectación universal a partir de lo cual se comprende el estallido terapéutico en un potencial infinito de medicinas.
- En el *Capítulo XXIV* me refiero a la anomalía médica como a aquello que pone en cuestión la “ciencia normal” de la alopatía, la psiquiatría, la psicología estándar y el psicoanálisis, que sin dejar de reconocer los respectivos aportes nos obligan a un cambio filosófico y paradigmático.
- En el *Capítulo XXV* doy algunos visos de la explosión terapéutica más allá de la medicina alópata, aunque solo a modo de muestra, pues es un universo ya inabarcable de una sola mirada.
- El *Capítulo XXVI* hago patente que el centro de la justificación alópata contra las terapias energéticas y alternativas ya no tiene fundamento en numerosos casos, porque ahora gracias al avance científico resulta posible la medición del organismo en lo sutil.
- En el *Capítulo XXVII* trato la importancia de dejar de poner el centro en la enfermedad para ponerlo en la persona enferma y de dejar de pensar linealmente para pensar en la complejidad multicausal.
- En el *Capítulo XXVIII* expongo la afectación orgánica mediante agentes externos haciendo ver los límites que presenta para la salud integral basada en la unidad mente-carnalidad, en la unidad energía/in-formación/materia, en la homeostasis y en la autopoiesis.
- El *Capítulo XXIX* remite a la menos conocida afectación orgánica mediante elementos sutiles.

- En el *Capítulo XXX* propongo algunas formas en verdad muy elementales de afectación del organismo para la salud que podrían revolucionar la prevención y la cura sin ninguna afectación negativa.
- Finalmente, en el *Capítulo XXXI* presento algunas experiencias personales de la expansión humana y la sanación que permitan a las lectoras y lectores entender en lo concreto la nueva salud.

Termino con una *Sección 7ª*, a manera de conclusión, sobre el tema filosófico de lo humano como microkosmos en el macrokosmos a la luz de la ciencia actual, y de la perspectiva intercultural y transcultural retomando la *Sección 1ª*. Cierro también el bucle abierto en el *Capítulo V* con nuestro “estando” en el kosmos (*Capítulo XXXII*) y la transcultura espiritual de conexión con el kosmos (*Capítulo XXXIII*). Invito a los lectores y lectoras a ascender en la espiral para regresar en un nivel superior a nuestra condición de unidad con el kosmos tras haber hecho el largo recorrido por la energía, el más allá de lo ordinario, la comprensión de nuestras capacidades de afectación y la reconceptualización de la carnalidad.

Integro dos anexos filosóficos, para aquellas personas interesadas en el racionalismo de Espinosa y en algunas otras de las ideas filosóficas que nos ayudan a pensar la *Nueva Antropología*.

Existen sin duda muchos tratados notables de medicina, diversos tratados del “hombre” de destacados filósofos de occidente (Descartes, Hobbes, Locke, la obra entera de Kant, etc.), grandes volúmenes etnográficos sobre la concepción del “cuerpo” y el “alma” en *Abya Yala*, sobre la concepción antropológica negra africana (en Nkogo Ondó, 2001), egipcia (la *Egiptosophía* de Piulats, 2006), India (como el *Sat chakra nirupana* de Swami Purnanda, 1557 y otros) y mongólica (los inmejorables textos de Ming Pang –en especial Pang, 2019– desde la actualización científica del núcleo ético-mítico chino en la perspectiva de la medicina china y el *QiGong*). Entonces, ¿por qué escribir este libro?

El aporte principal de este libro es tal vez poner a dialogar las distintas tradiciones, núcleos ético-míticos, prácticas culturales y prácticas semiótico-discursivas de la Antropología, de la salud y de lo que es humano.

Pretendo dar cuenta así de la enorme capacidad que tenemos, de la posibilidad desbordante para recrear nuestra carne, nuestra mente, nuestra salud, nuestra felicidad y nuestra conexión amorosa con todo el universo de una manera consciente, demostrable y universalizable para desarrollar nuestra libertad y promover nuestra liberación. Su aporte es también dar una centralidad a la emoción y a las creencias, a la intuición, al sueño, a la intención y a la conciencia en la comprensión de la afectación de la carnalidad, así como a la consideración de las relaciones biografía-vida prenatal-herencia-otras vidas en cada persona. Su aporte es igualmente el soportar lo expuesto desde la mirada exterior científica y desde el método de la percepción interna en diversas culturas, así como desde la experiencia práctica personal y colectiva de transformación en la *Terapia del Campo Punto Cero*. Trato de conjugar lo mejor de cada aporte de estudio externo e interno de lo humano en la medida que puede ponerse en relación con otros para construir una perspectiva transcultural que supere el orgullo de cada núcleo o subnúcleo ético-mítico descalificando a los otros, para comprender la carnalidad material, la energía/in-formación como energía y como campo, y la in-formación/energía del pensamiento-lenguaje-emoción que posibilitan el manejo de la conciencia, así como la conexión de cada persona con los demás humanos, con los animales, con las plantas, con la naturaleza y con el kosmos entero. Si a veces soy un poco polémico con la ciencia occidental, con la medicina alópata y con el eurocentrismo es por una necesidad política de deconstruir el epistemicidio de la colonialidad y de frenar la deshumanización, farmacologización, fisicalismo y mercantilismo de la actual medicina bajo el dominio de las compañías farmacéuticas.

En fin, comento que este libro, a pesar de sus múltiples referencias, no es solo un libro académico (así sea *sui generis*) sino que es un testimonio de vida y de transformación del pensar y de la práctica ocurrido en 1995 a partir del nacimiento de mi hijo Pedro Casiel cuya vida no podía ser salvada por la medicina alópata debido a una falla genética grave que cerraba congénitamente la luz de su tráquea. Es testimonio de una práctica de veinticinco años expandiendo prácticas de salud y de espiritualidad, en México y en el mundo. Y es un testimonio de agradecimiento por haber

conocido las maravillas de la vida a través de la sanación, las prácticas ancestrales y las prácticas espirituales. Un agradecimiento en el que no puedo obviar la gratitud a mi esposa y compañera maravillosa de vida, la Dra. Josefina Guzmán y a la bendición de mis hijos, Hermilo y Pedro Casiel, a mis nueras Isabel y Adriana, a mis nietas Alouette, Amarelis y una nueva nieta en camino. A mi admirado amigo Stuart Shanker que aceptó prologar el libro y a todas las personas que lo revisaron dándome su opinión y corrigiendo diversos detalles: el músico y sonoterapeuta Josué Villarreal, que revisó los aspectos musicales y vibracionales; mi gran amigo y doctor en Filosofía Juan Manuel Contreras Colín que me impulsó a considerar la dimensión de la carne y la carnalidad, en lugar del dualismo indoeuropeo, me introdujo en la reflexión sobre los núcleos ético-míticos y en la Antropología de Kant, y co-realizó conmigo varios artículos base de este libro; el Dr. en homeopatía Rogelio Pineda que nos ha enseñado la ciencia homeopática y ha curado con ella a la familia, que leyó el libro entero; el psicólogo y amigo del alma Héctor Magaña que revisó todo el texto desde su especialidad; el filósofo Aldo Manuel Muñoz que me ayudó con la duda metódica; la Dra. Julieta Haidar, mi mentora, que quiso revisar el texto; el diseñador Ramón Portales que creó la gráfica; y nuevamente mi esposa, siempre presente y aguda en sus comentarios. Y también a todos aquellos miles que han depositado en mí su confianza para sanar y a los ya también miles de personas que hemos formado en sanación, en especial a los más entrañables compañeros que sostienen clínicas o prácticas de la *Terapia del Campo Punto Cero* por todo México, Cuba, Guatemala, Estados Unidos, Argentina, España y otros lugares. Y a todos mis maestros y maestras, además de los ya mencionados, para quienes mi gratitud siempre será insuficiente frente al valor de la luz que llevaron a mi corazón para siempre: a Polo Baliñas que me enseñó el náhuatl y su mundo a la mano distinto a occidente, a quienes me introdujeron en la Energía Universal, a Sheri Gannon que me mostró el poder de afectación de las emociones y creencias, a Brenda que me enseñó el manejo sanador de los cuarzos, al Dr. Oswaldo Peredo que me enseñó la invaluable regresión y progresión en el tiempo, a mis guías de meditación *vipassana*, al maestro Zhen Qingchuan que me instruyó en el *ZhiNeng QiGong*, a Tere y Lolly que me enseñaron la bioenergética, a Pachis y Oscar que me introdujeron en el temazcal, en el manejo ritual de las plantas de poder y en la mejor práctica de la búsqueda de



visión. A todos ellos y ellas, y a todos a quienes olvido pero que son parte de lo que soy, a mi padre y a mi madre, a la energía in-formación primordial, dadora de vida, que nuestros antiguos nahuas llamaron por nombres y conceptos filosóficos insuperables:

- *Ometeotl*, el Principio Integral desdoblado en lo masculino y femenino como en la tradición oriental del *Tao* y el *Ying/Yang* que nos orientan en la construcción contradictoria del cambio;
- *Moyocoyatzin*, “el que se inventa a sí mismo” en el pensamiento, que “nadie lo crea”, como el Dios judeocristiano, como el Dios o Naturaleza de Espinosa que nos permite entender la potencia del pensar;
- *Tloque Nahuaque*, “Señor del cerca y del junto” como el Alá musulmán, como el *Sila* inuit, como el campo del vacío cuántico que todo lo forma, rodea y atraviesa;
- *Tezcatlipoca*, “Espejo que al arder humea” que nos conduce al conocimiento interior, de la sombra, del nahual, de lo oculto y sus compartes *Tezcatlanextia*, “Espejo que hace aparecer las cosas” y *Tezcacuauhuatl* “Árbol del espejo” que alza junto con *Quetzalcoatl* las estrellas hasta el firmamento para abrirnos al misterio, a la sombra, a lo que nos rebasa como en Jung;
- *Yohualli-Ehecatl*, “Noche-Viento”, el ser supremo, trascendente, invisible e impalpable, como la intuición de totalidad de pertenecer a algo más allá en todas las experiencias espirituales;
- *Ipalnemohuani*, “aquello por lo que se vive”, el “principio creador” como en la ciencia moderna de la energía;
- y el infaltable *Ichnuacatzintle*, *Tezcatlipoca* el “Compasivo”, como el principio-final emocionado del universo en el esfero de amor de Empédocles, como el principio de la compasión budista y el *Atum-Ra* egipcio cuya lágrima crea a la humanidad.



## **Sección 1ª**

### **Lo humano en los grandes núcleos ético-míticos mundiales**



Un preámbulo es lo que se presenta antes de un discurso y es también un rodeo que evita entrar en forma directa para conjurar el conflicto del inicio del texto. Recorro en esta sección a este artificio porque tengo que escribir sobre algo que todos y todas damos por sentado, el carácter humano. ¿Qué es realmente lo que somos?... Quiero ponerlo en cuestión, quiero cuestionar eso que llamamos “cuerpo”. Por ello el *Capítulo I* de este preámbulo se nombra *¿Cuerpo?: otras miradas sobre la materialidad humana*, el *Capítulo II* se centra en la diversidad de concepciones sobre la corporalidad y el *Capítulo III* pone también entre signos de interrogación el “alma” y el “espíritu”. Trataré de despejar las interrogantes con la perspectiva intercultural y transcultural de la Antropología mundial en sus diversos núcleos ético-míticos y en su diversidad lingüístico-cultural que resumo en un cuadro global de lo humano en el *Capítulo IV*. Aunque no es por supuesto exhaustivo es mucho más general en la pretensión de universalidad que el cuadro común de la medicina alópata, la psiquiatría y la filosofía occidental hegemónica.

Quiero también que las lectoras y lectores cuestionen lo que escribo, que lo pongan en duda pues mi intención es cambiar su ser, su vida y su concepción de lo que somos en lo más profundo: orientar sus voluntades para una mejor vida, más amorosa y feliz que haga crecer mediante el desarrollo de la conciencia la condición de salud y bienestar individual y comunitario, la vida armónica en la Tierra y con el universo, haciendo imposible la desdicha por la opresión y la destrucción del planeta, mostrando el increíble potencial humano de transformación de su carnalidad y de la realidad desde la percepción interior.

Por otra parte, quiero poner también en cuestión el lugar de enunciación desde el que está validado hablar de nuestra carnalidad, es decir, la ciencia, la medicina, la alopátia moderna eurocentrada. Lo hago desde las mismas ciencias actuales, de vanguardia, así como desde su complementación o contraste con los saberes científicos y populares fuera del paradigma de pensamiento dominante y desde la ciencia perenne de la interioridad en las culturas mundiales, ya que el Humano se constituye en la exterioridad social e individual tanto como en la interioridad social e individual, como bien hace ver el filósofo Ken Wilber (2001). Lo hago incluso desde la misma alopátia, en sus prácticas emergentes y en sus actuales fracturas del paradigma mecánico-racionalista-empirista-materialista burdo, así como

en sus prácticas humanistas. De ahí que el quinto capítulo de este preámbulo se titule *Rupturas de paradgimas científicos y ciencia perenne de la observación interior...*

Recorreré estos cuatro capítulos iniciales antes de deambular por la textura propia de este libro que recorre el presente, el futuro y el pasado que más íntimamente constituye nuestro estando en el mundo y tal vez el mundo mismo, ya que el Observador modifica lo Observado, que creamos realidad y que cada lengua “lleva un mundo a la mano”. Pondré todo entre paréntesis para replantear el fenómeno mismo de lo humano, de la sustancia, del tiempo y del espacio que habitamos para entendernos desde la condición originaria y permanente de la Realidad no solo de la carne material sino de la energía/in-formación y de la in-formación pura de la conciencia.

# Capítulo I

## ¿Cuerpo?: otras miradas sobre la materialidad humana

El cuerpo humano es un conjunto complejo de elementos de sustancia densa, pesada, y de sustancia ligera, divina.

Alfredo López Austin. 2016, 1ª parte, p. 9.

La Antropología se funda en la descripción de lo humano, que sin lugar a dudas está integrado por la materia que lo compone. Al ser usuarios de la lengua castellana, a lo largo de este libro emplearé para ello en ocasiones, necesariamente, la palabra y la semiótica del “cuerpo” para referirme a nuestro problema de estudio en lo que atañe a la materia de que estamos hechos los seres humanos, pero constantemente preferiré la referencia a la carne, a la carnalidad, y a la compleja condición humana material y espiritual debido a razones que expondré en forma extensa en este capítulo.

No podemos siquiera usar la palabra “cuerpo” sin antes hacer una discusión crítica y una hermenéutica del concepto, una interpretación desde el interior del sentido de lo que implica, a la vez que cuestionamos el término y el concepto desde la interculturalidad, la transculturalidad, y desde la deconstrucción y el análisis semiótico-discursivo objetivantes.

En las 23 entradas del Diccionario de la Real Academia Española (2018), el cuerpo en castellano se define como conjunto de sistemas orgánicos, como tronco básico, como objeto tangible, y se describe a partir de figuras de occidente y sus lenguas. Aparece como elemento objetivo, sólido, físico, centrado en el tórax que alberga los órganos vitales; es en primera instancia un conjunto de partes materiales densas que componen un organismo humano o animal.

Cuando decimos “cuerpo” o sus equivalentes indoeuropeos, pensamos que este remite a una realidad rotunda, compartida, objetiva, universal: “tengo

cabeza, tronco, brazos, manos, piernas y pies”. Pero si reflexionamos un poco, la solidez se disuelve en forma progresiva. Para empezar, el “cuerpo” del castellano, como lengua romance, convoca solo la constelación de sentidos derivada de su geopolítica, su historia, su cultura, su genealogía y su filología particulares: castellano, latín, indoeuropeo.

Etimológicamente, en el supuesto mito indoeuropeo, encontramos la raíz *k<sup>w</sup>rep* (Calvert Watkins, 2011, p. 48 y *krep-1*, *kyp*), *\*krep* (Julius Pokorny, entrada 1032, p. 6201), *k<sup>w</sup>erp* que conduce a “cuerpo” (*K<sup>w</sup>rpes*), pero también quizá, paradójicamente, a las connotaciones casi perdidas de “forma” y “apariciencia” (probablemente de la raíz verbal de “aparecer”, que desemboca en el latín *parere*). *K<sup>w</sup>ek-* se reseña como “mostrar”, “aparecer” en indoeuropeo y *k<sup>w</sup>rei-* “mostrarse”, raíces contrarias a la contundencia material de lo corporal en la ideología dominante. Sus resonancias son también notables: *k<sup>w</sup>er* es “hacer”, *k<sup>w</sup>erd-* “corazón” y *kerəp-*, *krēp-* “vestidura”; connotaciones todas que nos abrirían a dimensiones valiosas de lo humano como cabeza-corazón sentipensante, vestidura que se hace, se reconstruye en la constitución de la corporalidad.

Culturalmente, el “cuerpo” se liga no solo a sus raíces lingüísticas latinas e indoeuropeas, sino también al *sóma* (Σώμα) griego, como equivalente que refiere a “materia”, que tiene las resonancias platónicas y gnósticas de la “cárcel del alma” en la peculiar concepción del dualismo alma-cuerpo que nos heredó la cadena del orfismo-pitagorismo-platonismo hasta Plotino, San Agustín y gran parte del pensamiento cristiano. En la herencia griega este “cuerpo” como *sóma* es a la vez *sema*, señal o indicio del “alma”, pero ¿existe el “alma”? ¿puede concebirse de otra manera la realidad que busca conceptualizar?, ¿tienen que oponerse “cuerpo”-“alma” en una construcción dualista?

En la acepción de “cuerpo”, derivado del indoeuropeo *k<sup>w</sup>rep* surgen también resonancias, además de con el latín, con el avéstico, *kerefsh* (“cuerpo”, pero también forma), con el germano *href* (“vientre”, “ombligo”, “abdomen”) y el correspondiente inglés *hrif* (“ombligo”). Es interesante aquí la aparición de la noción amplia de “forma” y la aparición del ombligo, considerado centro del microkosmos humano en múltiples culturas, que se extiende al centro de otros entes naturales, pero que no aparece en las lenguas romances. La idea de forma permite más apertura y flexibilidad



que la de cuerpo en sí, además que sugiere la posibilidad de formar y ser formada de la materia humana.

La raíz *K<sup>w</sup>rep*, *Krep*, *K<sup>w</sup>erp*, se liga a *Ker*: ‘cabeza’ (o “cuerno”) como otro eje conceptualizador y metonimia de humano (representación del todo humano por la parte de la cabeza). Pero *ker*, *K<sup>w</sup>er* en una segunda entrada es también ‘hacer’, y nos lleva a ‘crear’ y ‘crecer’, que vuelve el concepto más interesante para la noción de fluidez y formación de la carnalidad que sigo en este libro. Una tercera entrada de *ker* es ‘ruido seco’ (como en cre-pitar). Y en las resonancias con pares cercanos, *K<sup>w</sup>el* es ‘ambular’, ‘girar’, incluso ‘habitar’ (*wel*: ‘hacer’, ‘girar’), que nos acerca a la noción procesual de corporalidad o carnalidad que perseguimos y a la generación de la hermosa idea de que “cuerpo” es lo que habitamos.

Las connotaciones del “cuerpo” castellano, que transmiten la raíz indoeuropea, permiten asociarlo a lo vivo, al cadáver y a dimensiones figurativas, algunas todavía en latín —como el *corpus* de una investigación o el *corpus* jurídico— y otras en castellano, como “el cuerpo del delito”, “el cuerpo de la institución”, “un cuerpo extraño en el estómago”, “los cuerpos celestes”, etc., porque en el fondo todo en el nivel ordinario tiene un “cuerpo”; esta operación es común a las metáforas que reconstruyen nuestro mundo, porque existe la tendencia a usar como base metafórica lo concreto y cercano, así como la tendencia a trasponer la propia conceptualización humana al resto del mundo.

Las formas griegas están también ahí, en los recovecos del castellano, pero no todas son tan transparentes: el soma como cuerpo de la neurona, la enfermedad psico-somática (mental y corporal a la vez), el cromo-soma (literalmente “cuerpo de color”), el ribo-soma (corpúsculo de ácido ribo-nucleico), etcétera.

Resulta particularmente importante el posible origen indoeuropeo de cuerpo como “lo que aparece”; es una acepción que nos permitiría una visión universal: lo que aparece de la persona para cada persona y para cada cultura, el proceso de aparecer. Cuando usemos “cuerpo”, lo haremos sobre todo en este sentido, por tanto también en el sentido de “forma”, en las resonancias de la cabeza y de la mente de “crear” y “crecer”, “habitar”, “girar”, “deambular”. Aunque también, por supuesto, trataremos la carne

en su sentido duro de materia, de cabeza, tronco, brazos, manos, piernas y pies, de órganos internos, y distinguiendo su estado vivo o muerto. Sí consideramos también la centralidad del ombligo (o del cirro, o del corazón) como en las resonancias de otras lenguas indoeuropeas, por su carácter fundamental cultural, geométrico, ontogenético (primer anclaje del embrión) y energético (punto de partida del conjunto de canales de energía denominados nadis). Pero nos separaremos de la concepción griega dualista y de la ideología de la carnalidad como “cárcel del alma”, pero no de su consideración como señal o indicio que permite el acceso a la información trascendente, aunque no la conciba como “alma” ni en oposición dualista al “cuerpo”.

El núcleo ético-mítico indoeuropeo y las lenguas griega y latina nos colocan en un horizonte particular de pensamiento del “cuerpo”, pero las concepciones derivadas de éste son solo parte del paisaje de la humanidad, de los análogos del “cuerpo” supuestamente objetivo, de la imagen corporal que hace evidente su filiación ideo-lógica y de la corporalidad, que es recuperable en tanto supone y acepta el proceso de constitución y la forma de habitar la materia por las personas según la cultura, la ideología y la política.

Hago mención inicial de los sentidos del “cuerpo” castellano, porque no podemos salir de la lengua sino relativamente y, hasta cierto punto solipsista que avaló Bertrand Russel, “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 1973 y 2018, parágrafo 5.5: *Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen meiner Welt*). Pero podemos, también en parte, elevarnos por encima, concebir, criticar, reconceptualizar el discurso, empezando por refutar la presuposición de unicidad (“el” cuerpo) y de fisicalidad que conlleva referirse al “cuerpo” como solo material, burdo y único. Lo señalo porque hay también una pluralidad y diferencia de “cuerpos”: masculino, femenino y hermafrodita, por el sexo; negro, rojo, blanco y amarillo, por la “raza”; fetal, infantil, adulto, anciano, por la edad, etcétera. Hay los “cuerpos” burdos y los así llamados “cuerpos” sutiles diversos a los que el “cuerpo” castellano no remite en primera instancia, pero que detallaremos en las secciones 1ª y 2ª.

Referirse al “cuerpo” supone entonces discursivamente una pre-construcción ideológica (Pêcheux, 1978) e ideo-lógica, de la lógica de las ideas, de su anclaje cultural y de la forma lingüístico-discursiva de esquematizarlo (Grize, 1976). Cada lengua impone una perspectiva, una esquematización argumentativa y determinadas oposiciones. Cada sociedad y tiempo tiene un imaginario social propio, encarnado en instituciones, que orientan el hacer y el representar en determinados mitos, formas, símbolos, tipos, motivos y figuras del “cuerpo”; la idea de imaginario se aplica al caso del “cuerpo”, ya que Castoriadis (1975) la pensó sobre todo para instituciones imaginadas, independientes y significantes, que no dependen sino de su misma idea para referenciarse (el “Estado” en la política, “Dios” en la religión, la “familia” en la sociedad). Más allá, pero en consonancia con la idea de imaginario social, cada grupo tiene sus propias representaciones sociales de lo que le es fundamental, que conllevan una percepción y acción común (Moscovici, en Jodelet, 1989), en este caso en torno al “cuerpo” y la vivencia de la corporalidad, o mejor, de la carne y de la carnalidad.

Distintas culturas entienden la dimensión de lo humano de otra manera y para ellas, el “cuerpo” como “estructura física” o fisicoquímica, como “conjunto de partes” castellano sería un objeto discursivo impuesto (Foucault, 1980), porque cada lengua, y cada noción o concepto, supone diferentes posibilidades e imposibilidades de significación. La mayoría de las lenguas indígenas del continente, por ejemplo, no permiten hablar de las partes corporales si no se señala a quien pertenecen, ya que son inalienables, no puede hablarse de ellas separadamente. Cada lengua permite o no las derivaciones del “cuerpo”, como “corpóreo” (frente a “incorpóreo”), “corporeidad”, “corporal” (relacionado con el cuerpo), “corporalidad” (cualidad de lo corporal), “corporeizar” (convertir en “cuerpo”), “corporificar” (hacer en forma de “cuerpo”). Pero siempre es posible traducir, conceptualizar, interpretar, de modo que podemos llegar al otro, como señalaba el mismo Wittgenstein, no solo a través de distintas construcciones del “cuerpo”, de lo “corporal” y de las “corporalidades” sino del entonarnos con él, cuando tenemos la voluntad empática de acercarnos. Otras palabras, otras etimologías y otras historias generan diversas praxis, otros conceptos. Estos conceptos constituyen peculiares geofilosofías (refieren a la tierra, Deleuze y Guatari, 1993), así como distintas semióticas (organi-

zación de la carne, del “cuerpo”, del *sóma* como signo: su representación, sus indicios, su acumulación simbólica).

Se puede establecer una propuesta de diálogo de concepciones, en un proceso intercultural o incluso transcultural, más allá de la “carne” o del “cuerpo” (es decir, tendiente a lo verdaderamente universal). Pero hay que mantener una vigilancia epistemológica (del conocimiento) para no considerar universal lo que es particular o regional. Porque no solo se impone el “cuerpo” o cualquier otro equivalente, sino que también su constelación de sentidos acompañantes, como la oposición dualista “mente-cuerpo”, “cuerpo-alma” o la separación asociada de razón y emoción. Y si ese proceso expresa una voluntad de imposición, se pasa de la simple diferencia al colonialismo cultural o incluso al epistemicidio (Grosfoguel, 2013), al control del biopoder (Foucault, 2004, Heller y Féher, 1995), que impone la voluntad de verdad de una concepción del cuerpo sobre toda otra posibilidad, y remite todo lo ajeno a lo falso, a la locura, a lo irracional. O se propone una normalización y una naturalización del “cuerpo”, imponiendo lo europeo, lo blanco, lo adulto y lo masculino, lo heterosexual, marginalizando a los que no son europeos, a aquellos que no son blancos, a los niños y ancianos, a las mujeres, a las distintas construcciones de sexo-género. Colonizando incluso el interior a través del control estatal del deseo (Deleuze y Guattari, 2005).

La salida a la imposición de la voluntad de verdad de unos sobre otros es el pensamiento analógico y el análisis de la praxis. No se trata de señalar cuál es la única opción válida sobre lo inefable de lo espiritual, que finalmente siempre permanece inefable, sobre lo conocido del “cuerpo”, que finalmente nunca conoce la cosa en sí, sino de –sin abandonar la crítica– poner el acento en la similitud, en la equivalencia, en el reconocimiento y en el respeto de la diferencia sin subsumir, sin absorber al otro saber del “cuerpo” o de la “carne”, al considerarlo en su ser diferente. Y esa diferencia observarla críticamente en función de su capacidad de transformar la carnalidad de la extensión física y elevar la alegría del pensamiento para una vida buena, para la liberación humana, para el sentido de vivir.

A la fecha no ha ocurrido la liberación de la carne ni la elevación de la alegría sino que acontece una múltiple sujeción del mismo “cuerpo” por la Modernidad, incluso bajo múltiples apariencias supuestamente libera-

doras. Además, el “cuerpo” es encerrado en centros de trabajo vigilados, prisiones, escuelas, hospitales, cuarteles, manicomios, ideologías y teorías científicas. Es sometido por el poder, la prostitución, la trata de personas, la pornografía, la pedofilia, el ansia de sexualidad como control objetualizante de los “cuerpos” ajenos, en especial de los no blancos y de las mujeres.

La variable concepción occidental de los “cuerpos” fue en gran parte uniformada por la medicina alopática que impuso en la Modernidad reciente el “cuerpo” único de la Anatomía científica eurocentrada, sobre la que desde las grandes investigaciones humanistas pioneras como la de Leonardo da Vinci, ha avanzado en el corte sucesivo y en la disgregación, biologizando y naturalizando el “cuerpo”, haciendo a un lado el “alma” y el “espíritu”, toda trascendencia, toda interacción entre lo físico y lo mental, así como todo lo sutil que aparece prácticamente en cualquier cultura ancestral.

Es cierto que debemos referirnos al hecho de que tenemos un “cuerpo” burdo común (las manos, piernas, tronco, cabeza, órganos, que mencionamos como evidentes: se ven exteriormente por todo el que tenga ojos y visión). Pero también podemos referirnos a “cuerpos” sutiles comunes, demostrables y diversamente concebidos en las culturas históricas (que son evidenciables, pero no inmediatamente evidentes). Y más allá del “cuerpo” físico burdo o sutil, hay una imagen corporal cultural y una construcción ideológica de la corporalidad, una praxis de lo que hacemos con el “cuerpo” y de la conciencia que tenemos de él. Lo corporal, la imagen corporal, las corporalidades no son algo natural, son conceptos atravesados por la cultura, la ideología, la lengua, las subjetividades y las prácticas. Entre estas últimas, son fundamentales las prácticas de la salud. Estas permiten descubrir lo evidente de la materialidad humana en su dimensión de ciencia médica exterior en formas comparables (medicina china frente a medicina occidental, a medicina originaria indoamericana, etc.). La ciencia de la percepción interior de la conciencia permite captar además la totalidad completa, captar el interior, conocer de otra forma y también transformar la materialidad humana.

La idea de imagen corporal y corporeidad (*v. gr.*, Aguado, 2004) supone que tenemos diversos constructos y un “cuerpo”; aunque la definición es muy cuestionable, nos permite problematizar.

En Schilder (1950) la imagen corporal es pensada ya semióticamente en 1935, en *La imagen y apariencia del cuerpo humano*, como imagen en la mente, como apariencia que se le atribuye al cuerpo: “La imagen del cuerpo es la figura de nuestro propio cuerpo que formamos en nuestra mente, es decir, la forma en la cual nuestro cuerpo se nos representa a nosotros mismos” (Schilder, 1950). La acción y la percepción van construyendo la corporeidad, decía Wallon (1987) en el inicio del siglo XX; es decir, la corporeidad admite construcción, no estamos total y definitivamente contruidos. Frente a lo material dado del “cuerpo”, la corporeidad depende de la praxis transformadora y de la constitución de la subjetividad.

La imagen corporal podríamos suponer con Schilder y Aguado, no es directamente el “cuerpo”, sino la representación social de Moscovici. La representación social que hace una cultura, una lengua, una ideología con respecto al “cuerpo” y sus análogos. Es también el “cuerpo” histórico, ideológico, político. Para muchos supone la dimensión actitudinal que tengo hacia mi “cuerpo” y hacia el de los otros, y es psicológicamente evaluable la alteración o trastorno del “cuerpo”.

Es cierto que toda apreciación del “cuerpo”, de la carne, es multidimensional: supone actitudes, afectos, comportamientos, cognición, preferencias, satisfacción, evaluación y autoestima, identidad, comunicación, volición y la experiencia misma de la existencia, en procesos que pueden además implicar distorsión o patología.

Siendo útil el concepto de “imagen corporal”, hay que señalar que: 1) no es contundente la frontera “cuerpo”/imagen corporal (pensemos en la medicina, que no considera sino aquello que descubre); 2) no existe “un cuerpo”, una objetividad absoluta, sino solo intersubjetividad (en esto y en toda la Realidad, que colapsa en una posibilidad debido a la observación y que es por fuerza, desde la primera palabra, compartida); 3) no es totalmente clara la frontera entre el “cuerpo natural”, la imagen corporal y la corporalidad, es decir, ¿qué parte es más objetiva, qué parte es cultural, qué parte tiene que ver con la experiencia vivida y el sentipensar, qué parte es más común, qué parte corresponde a diferencias?; 4) la imagen es pretendida y predominantemente psíquica, pero para nosotros, con Deleuze, hay una interpenetración materia/pensamiento que cuestiona las fronteras entre ambos elementos (además de que nadie lleva imágenes en la cabeza,

como demostró Wittgenstein, filosóficamente). Pero es cierto que tenemos externamente una imagen del “cuerpo” que describimos o incluso dibujamos en un esquema, sea sutil o burda: una imagen concreta y la imagen de la realidad que hacemos mediante proposiciones de forma diversa en cada núcleo ético-mítico.

Podemos establecer, sin embargo, que hay un rejuego entre cuerpo físico e imagen corporal, entre cuerpo objetivo y subjetivo, entre cuerpo natural y cuerpo ideológico-cultural, entre “cuerpo” objetivo y “cuerpo” creado por la “mente”. Y hablar del “cuerpo” conlleva diversas dimensiones. Pero debemos más bien hablar de carne intersubjetiva y subjetiva, y si rechazamos ya la idea de “cuerpo”, debemos rechazar su correlato de “mente” (de *mens* y el indoeuropeo *men-*) y considerar más bien el atributo del pensamiento en relación integral con la carne, no en distinción de ella, fuera del dualismo. Pero para evitar la neolalia (es decir, “habla nueva sin sentido para la comunidad”), de por sí ya complicada con la crítica del “cuerpo”, vamos a utilizar mente como equivalente del atributo espinosiano del pensamiento en correlación con el atributo de la extensión expresado en lo humano en la carne, ambos derivados de la sustancia única Dios-Diosa-Naturaleza. Y podemos recuperar algunos elementos de la tradición latina en consonancia con nuestra perspectiva, como en Publio Virgilio Marón: *mens agitat molem* (“la mente mueve la materia”) que reivindica la eficacia del pensamiento respecto a la carne, o el *mens et cor homo est* (“el hombre es mente y corazón”) que rompe con el logocentrismo y la sola valoración de lo cerebral que se deriva de la imagen dominante de “cuerpo”.

Si el “cuerpo” es físico o físico-bioquímico y la imagen corporal es representación social de la cultura, la “corporalidad” es más que el cuerpo y la imagen corporal nos hace ver que el “cuerpo” se habita, que el “cuerpo” se modifica, que hay elementos compartidos, que hay elementos diferenciados por la práctica. La corporalidad supone una experiencia, tanto sociocultural como individual, tanto externa como interna, tanto física burda como sutil, tanto sustancial como mental: intuitiva, sensitiva, emocional, lingüística, de pensamiento. La corporalidad es la forma como las personas conocen el mundo y viven la realidad a través del “cuerpo” (Merleau-Ponty, 1975), siguiendo determinadas representaciones sociales de la imagen corporal.

## Semiótica y discurso sobre lo humano

El “cuerpo” es una construcción histórico-lingüístico-cultural y política. Como señalamos: a cada lenguacultura un “cuerpo” o, mejor, una carne y una carnalidad, de ahí entre otras cosas la multiplicidad de los “cuerpos”, que deben ser descritos no solo física sino discursiva y semióticamente. Que en cada caso suponen distintas etiologías (causas de la enfermedad) y vías de salud, distintos caminos para alcanzar la espiritualidad a través del cuerpo-mente. Es decir, debemos conocer el discurso y la semiótica de la carnalidad, qué se hace con ella para obtener la salud y para desarrollarse espiritualmente. Así como también, debemos dilucidar qué se considera con respecto a la carnalidad en la muerte, en cada caso.

Entendemos discurso, en su modo más simple y restringido a la lengua (Haidar, 2002), como un conjunto transaccional que presenta reglas sintácticas (de orden), semánticas (de sentido y significado) y pragmáticas (de uso). Que contiene asimismo reglas de cohesión y coherencia en una secuencia dotada de significado completo. Siempre se relaciona con sus condiciones de producción, circulación y recepción. Está constituido por varias materialidades y funcionamientos diferentes del poder, la ideología, la cultura, etcétera. Y es una práctica social peculiar. Lo hemos definido en otro momento de la siguiente manera, a partir de Haidar: un conjunto significativo coherente y cohesivo que obedece a reglas de forma, orden, sentido y uso conformes a condiciones de producción, circulación y recepción; es una práctica subjetiva polifónica socio-histórico-cultural-política en que emergen múltiples materialidades y funcionamientos complejos que obedecen a la memoria y rituales de la cultura, generan nuevos sentidos a partir de un carácter heterogéneo y políglota, que produce y reproduce lo simbólico a la vez que materializa lo histórico-político.

Entiendo por semiótica la ciencia que estudia los signos, sus sistemas, su sintaxis, semántica y pragmática; la semántica es el estudio del significado, en este caso de la carne o del “cuerpo”, y la pragmática estudia la relación del signo (“carnalidad” o “corporalidad”, etc.) y sus usuarios en cada lenguacultura.

Entendemos por salud el bienestar integral de la persona, su dignidad y no solo su condición física de la carnalidad burda, sino que consideramos la



dimensión energética, mental y emocional, incluso espiritual, muy especialmente su conciencia, así como su estado de alegría de vivir; ni siquiera pensamos necesariamente en todos los casos en la conservación de la vida, sino en determinado momento, la aceptación en paz y alegre de la muerte física, y la eternidad de la in-formación. Entendemos por espiritualidad dos cuestiones diferentes: una, restringida, es la hegeliana (que sigue, por ejemplo, Korotkov, 2014), el espíritu asociado al pensamiento, a la razón; otra ligada a la dimensión humana de la conciencia que permite el examen interior, la conexión consigo, con los demás, con todos los seres y el universo, así como la capacidad de amar y de encontrar sentido de la vida, y en su caso de intuir lo inefable y lo que llamamos la divinidad (“Naturaleza”, totalidad). Donde quizá una ampliación del enfoque benjaminiano del lenguaje de lo tangible a lo intangible a través de la comunicación de las esencias, de lo necesariamente universal, nos permite tender un puente entre ambas cuestiones (Benjamin, 2016).

A diferencia del estructuralismo, para nosotros, semióticamente (desde la perspectiva del estudio de los signos en general), la carnalidad (el “cuerpo”) es la condición radical de la significación (María José Contreras, 2012) y como en fenomenología, la carne del “cuerpo” está en continuidad con la carne del “mundo”, pero también con la carne del trasmundo, con lo que está más allá de la fisicalidad burda. Es en el “cuerpo”-“mente” (desde el materialismo se diría en la mente de la carnalidad, pero la mente, la in-formación perdura más allá de la carne y hay experiencias más allá del cerebro, complejizando el problema) donde las percepciones se engarzan con el sentido; a través de su carnalidad el sujeto entra en relación con otros sujetos-carnalidad (*intercarnalidad*, *intercorporeidad*, latitud) y tiene una *estesia* en cuanto dimensión sensible de la experiencia (lo sensible y lo inteligible pasan por diferencias de grados continuos).

Desde la semiótica se entiende por *estesia* la experiencia sensible multimodal que implica varios sentidos (polisensorial), sentidos no-ordinarios (clarividencia, clariaudiencia, la llamada telepatía, la percepción de emociones de la otra persona) y distintas modalidades de articulación (sincretismo –conjunción de sentidos–, sinestesia –sensación secundaria o atribución de un sentido a otro, como “amarillo chillón”–, etc.). La manera de construir la experiencia sensible es distinta en cada cultura e individuo.

La sintaxis sensoriomotora (sentido y acción) es requisito de la sintaxis figurativa (de las figuras retóricas del “cuerpo”, de la carnalidad) y de la sintaxis discursiva (Violi, 2006). La carnalidad es sustrato y figura semiótica en tanto compone el signo antes de serlo (Fontanille, 2008: 27). Aunque no resuelve el problema de la experiencia, la clasificación semiótica nos ayuda también un poco a entender la carnalidad a través de sus figuras icónicas (Fontanille, 2008, para la carnalidad física) y otras figuras culturales para los “cuerpos” energéticos.

Es en el “campo de presencia” de la carnalidad en el que se ejerce la percepción, de un yo que enuncia, piensa y siente, repele o atrae, un yo que para nosotros es siempre dialógico (Reygadas y Shanker, 2007).

Ahora bien, como ya indiqué, en el presente libro partimos de la crítica del “cuerpo” y de su camisa de fuerza dualista en el núcleo ético-mítico indoeuropeo, sobre todo greco-europeo. También señalé ya que preferiré la concepción de carnalidad en muchos casos. Incluso me referiré en ocasiones simplemente a la materialidad (en general, o burda y sutil) frente a la dimensión del pensamiento. La materia se entiende actualmente (Nicolescu, 1996) como integrada por energía, información, sustancia y espaciotiempo.

Desde el punto de vista de lo más recientemente conocido por la ciencia en la década en curso, las realidades últimas del universo son solo información y energía-vibración, que al densificarse se manifiesta en el universo como materia, masa que crea la curvatura del espaciotiempo y que nos permite a los humanos la sensibilidad en el espaciotiempo, que está en nosotros haciendo posible la acción, el entendimiento y la imaginación, como anotaba ya Kant hace casi dos siglos. Por ello Pang (2019) refiere a que toda sustancia del universo tiene energía-información-materia, energía-información e información.

Cada cultura, lengua e individuo enuncia integralmente desde un *Mi-carne* y desde un *Mi-mente* de esa carnalidad (que integra pensamiento, lenguaje, eventualmente análogos de “alma” y “espíritu”), e incluso un *Mi-energía* de ambas. El “cuerpo” refiere a los afectos, lleva un mundo a la mano de valores, afectos, atracciones y repulsiones de la cultura. Y así ocurre el acontecimiento semiótico: el evento de que “aquí hay algo” (*Il y a*); una

alteridad radical (Parret, 2008, pp. 16 y 29). La alteridad de una memoria figurativa del sujeto individual y del sujeto colectivo, que hace un peculiar recorte perceptivo del *continuum* de la realidad, el más grande de ellos entre occidente científico médico alopático que mira solo la exterioridad y gran parte del resto del mundo que comprende también la interioridad de la conciencia. Porque el sujeto de la enunciación pone su propio cuerpo en juego al momento de enunciar, en acto. Por eso es que el antropólogo funcionalista Malinowski (1986) cuando en *Argonautas del Pacífico Occidental* quería ver los seres que contemplaban los nativos trobriandeses en el agua era incapaz de verlos, porque describía en tercera persona, en lugar de vivir la experiencia de la corporalidad en 1ª persona, que lo hubiera lanzado un paso más allá en su genial contribución de la “observación participante”. Porque desde el “cuerpo” hay que percibir el “aquí hay algo” de cada cultura. No hay, por ejemplo, otra manera de entender la iluminación budista, por eso se enuncia: “cada quien es el Buda”, cada quien debe hacer su propia indagación meditativa “en el marco del cuerpo”, de su carnalidad, en la relación mente-materia; nadie se ilumina por otra persona.

En esa semiótica universal es clara y contundente la oposición de los esquemas del “cuerpo” en los diversos núcleos ético-míticos como ya empezamos a delinear antes: occidente despelleja, desmembra y detalla de afuera hacia adentro músculos, nervios, venas y órganos que se ven tangiblemente; el núcleo mongol apenas dibuja la silueta y marca los canales y puntos de energía de acupuntura que supone son formadores del cuerpo aunque el *qi* sea sutil; el núcleo indio dibuja las envolturas (*koshas*) alrededor del cuerpo que determinan su emoción, su pensamiento y su unión con todos los seres del universo, señalando los canales más sutiles, los *nadis*, a partir del ombligo, marcando los vórtices de energía de los *chakras* distribuidos por aquí sí, el cuerpo; el núcleo amerindio en su versión nahua del *Códice Mictlan* (*Códice Laúd*, 2019) muestra el esqueleto que queda al morir junto con aquellas fuerzas que lo constituyen, los centros anímicos, el *nahual* y la sombra, etcétera.

Ahora bien, la carnalidad no solo no es agotada por la semántica y la semiótica de una lengua o su filosofía, tampoco se agota en su dimensión física de materia, de masa estudiada por la Física o la Medicina alopática. La carnalidad es también energía organizada (a partir de campos, canales,

puntos, reservorios, vórtices, estructuras) en asociación indisoluble con la carne material burda, con la masa corporal (se dice aquí de lo energético en sentido restringido-opositivo, ya que en sentido general todo, la materia burda misma es energía). Y tanto el “cuerpo” energético como la carne burda siguen a la mente.

Ahora bien, no basta siquiera el “cuerpo” lingüístico-discursivo-semiótico, el material/energético y el cultural-histórico, la carne y la carnalidad es también territorio de la ideología y de la política, como ya indicamos; es objeto del biopoder, del control sobre los “cuerpos” y del deseo, que no podemos obviar y que mencionaré en ocasiones a lo largo del texto. El cuerpo es un territorio de la rebeldía y de la liberación de la mujer en mujeres como Julie Barnsley frente al logocentrismo y el patriarcalismo, la división “cuerpo”/“mente” (el “cuerpo” pensante y el cerebro sintiente), sin disociar la energía de la materia carnal. Es un territorio que guarda su historia. Es un territorio a liberar de su condición de mercancía e imagen-mercancía.

En este sentido, en la actualidad, el filósofo africano Achille Mbembe acuñó, de alguna manera en correlación y contraposición con el concepto de biopoder (sobre la relación política-vida), el concepto de necropolítica (sobre la relación política-muerte). Con él busca remarcar que unos cuantos actores internacionales deciden quién debe vivir y quién debe morir a partir de criterios económicos que nosotros consideramos en general clasistas, racistas, machistas y adultocéntricos pero también cultural imperiales que comprenden en su horizonte el dominio y discurso hegemónico de las compañías de la industria militar-industrial, petroleras, mineras, mediáticas y farmacéuticas. La necropolítica supone violencia, tortura, despojo de la dignidad, métodos de control sobre los “cuerpos-mentes” y la salud, difusión de la cultura y noticias de la muerte y de la crueldad. En una forma distinta al esclavismo antiguo, la vida en la necropolítica pierde toda su importancia, y con ello la dignidad y la carnalidad misma vuelta al extremo mercancía dominando a la población en formas nuevas y aterradoras de guerra directa y de baja intensidad, de trata de personas, de hambre, de migración forzada, de epidemias, de cárcel, de crimen organizado, de narcopolítica, de anomia y de olvido del cuidado material y espiritual de sí. La necropolítica y el dominio de unos pocos pone en riesgo la vida

humana en el planeta y la vida en la Tierra en general si no se acaba de inmediato, en décadas, con esa hegemonía.

Por su parte, Deleuze y Guattari (2005, p. 228) acuñaron el término *Urs-taat* para el Estado despótico que reprime “la máquina deseante” y es también “deseo que pasa de la cabeza del déspota al corazón de los súbditos y de la ley intelectual a todo el sistema físico que en él se origina o se libera”. Un porcentaje altísimo de población vive bajo la metáfora de la *Matrix*: son hablados, pensados, in-formados por el “Hermano mayor”.

A partir de cualquier lengua y cultura se ejerce control sobre la carnalidad de los oprimidos y su pensamiento, pero no podemos obviar que el particular dualismo “cuerpo”-“alma” de la tradición indoeuropea naturaliza el volver a la otra persona un medio, en lugar de un fin y una totalidad integral, volverla objeto de la propia satisfacción y control, “mero cuerpo”, que es particularmente violentado en el caso de las mujeres y de los pueblos colonizados. El “cuerpo” dualista es concebido como medio para los fines de la sexualidad y la política.



## Capítulo II

### Los diversos núcleos ético-míticos y la carnalidad humana

Para los nahuas, el Humano está compuesto por cinco partes: *inakayotl* o cuerpo físico, (...); *iyo-lotl*, que es el “corazón” y se vincula al fuego; *isewal*, que es la sombra y está relacionada con la tierra; *itonal*, que es la energía vital que irradia de las personas, se relaciona al aire (...) e *inawal*, que es una representación de la fuerza o *chikawalis̄tli* de la persona, generalmente vinculada a un animal o a fenómenos meteorológicos, entre otros.

Yuribia Velázquez, 2018.

A cada cultura subyace una experiencia única, una “carnalidad viviente” (Dussel, 1969) históricamente determinada por la geografía-ecología y la práctica, por la economía, por una particular reproducción de la vida, que Dussel contempla desde una perspectiva crítica, centrada en las víctimas. El término “carnalidad viviente” permite introducir la dimensión del proceso así como huir del dualismo “cuerpo”-“mente” y de su carga indoeuropea; donde, por cierto, debemos distinguir la matriz india de la matriz greco-europea. Ambas submatrices no son lo mismo, ya que en la matriz india el “cuerpo” es camino para la iluminación (“todo en el marco del cuerpo”, dice el Budha) y es un preciado regalo para iluminarse, reconociendo el placer. En la matriz grego-europea cristiana, en cambio, el cuerpo es una limitación y es negado el placer de forma extrema.

Mario Rojas (2005) cita respecto a la propuesta dusseliana:

La corporalidad carnal y sus *necesidades* (hambre, sed, sin casa, desnudez, enfermedad...) como criterio, y la *comunidad* como instancia intersubjetiva económica, constituyen lo relevante (EL: 38). [Pretende así

recuperar] un sentido antropológico fuerte perdido por el dualismo moderno (desde Descartes a Kant), de un Humano *definido en primer lugar* desde su corporalidad como un ser “vivo”, vulnerable, y por ello transido de “necesidades” (EL: 130, cursivas mías). [De modo que la ética de la liberación puede] defender la universalidad de la razón en cuanto tal, y en especial la razón ético-crítica [...]. Pero puede además defender la universalidad de la vida, de la corporalidad, etcétera, en una complejidad mayor (EL: 311). La primera condición de posibilidad de la crítica es, entonces, *el reconocimiento* de la dignidad del otro sujeto, de la víctima, pero desde una dimensión específica: *como viviente* (EL: 371).

([http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632005000200004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000200004))

Ahora bien, sobre la base de Dussel y su crítica (en el mismo Rojas, 2005), a partir de considerar la interculturalidad de la razón (Fornet Betancourt, 2012), diríamos que la “carnalidad” viviente (no la corporalidad que refiere erróneamente Rojas y que Dussel critica) se despliega, cinemáticamente (en movimiento), con agentividad de todos los seres y supone análogos de “cuerpo”-“alma”-“espíritu”, y simultáneamente determinadas razones (no “la” razón europea y mucho menos hegeliana, aunque sí la capacidad humana universal). Genera conceptos que tienen una consistencia única, generan filosofía y una peculiar imagen y una carnalidad sentipensante que conoce el mundo transformándose y vive la realidad en formas diversas a recuperar frente al epistemicidio del yo-pienso, yo-extermio, yo-conquisito eurototalitario (Grosfoguel, 2013).

Debemos entonces entender y poner en relación los distintos núcleos ético-míticos de las culturas madre mundiales, para poder enmarcar inductivamente la investigación de eso que Indoeuropa y más puntualmente Europa llama “cuerpo”, en su relación contrapuesta dualista “cuerpo”-mente y “cuerpo”-“alma”, así como en el despliegue “cuerpo”-“alma”-“espíritu” y la oposición cognición-emoción.

Cada *ethos* da pie a una distinta constitución de la subjetividad, de la relación humano-animal, humano-naturaleza, humano-mundo y se proyecta en acciones concretas en el campo práctico de la salud, desde muy distintos principios para desplegarse, practicar del mejor modo y constituir la



carnalidad viviente y sentipensante para producir, reproducir y desarrollar una vida digna en comunidad en sus relaciones totales. Cada *ethos* conlleva conceptos y prácticas diversos del cuidado y del autocuidado que reproduce la vida cotidiana del particular, así como sus relaciones de proximidad y sus consideraciones sobre la otredad. Miremos esas distintas construcciones culturales.

## **El núcleo bantú**

En el origen humano está el núcleo ético-mítico bantú, que refiere a la unidad de las estructuras de sentido del África negra. Geográficamente engloba los países africanos que no limitan con el mar Mediterráneo, en la zona ubicada al sur del desierto del Sahara. Bantú refiere lingüísticamente a unas 400 lenguas melanoafricanas, desde Duala (Camerún) hasta la desembocadura del río Yuba, en África central y meridional, desde el Ecuador hasta el Cabo de Buena Esperanza.

África negra es el origen del lenguaje y de la razón, más allá de que en la política del siglo XX se haya opuesto polémicamente la razón colonial europea a la emoción africana. África negra es la cuna de todos los sistemas y filosofías del mundo, como señaló J.E.G. Casely Hayford en 1911, en *Ethiopia Unbound: Studies in Race Emancipation*. África es la cuna de la concepción de Humano en su materialidad, en su pensamiento y en su espiritualidad.

Al estudiar la concepción de lo humano en Egipto como cumbre antigua del pensamiento semita, estudiamos también en gran medida la cumbre de la concepción negro africana, porque Egipto tuvo fundamentos negros patentes en la cultura de Ta-Seti, en Quftul, en el 3,300 a. C., que tuvo ya escritura jeroglífica y doce generaciones de reyes negros antes de la primera dinastía egipcia. De hecho, muchos faraones egipcios fueron negros (Nkogo Ondó, 2001), desde Narmer, unificador del alto y bajo Egipto, hasta Taharka, último faraón de la XVª dinastía (la “dinastía sudanesa”). El Egipto histórico está probablemente vinculado, de acuerdo a la evidencia, a poblaciones como las hutu, fang, watusi y senegalesas.

Más allá de Egipto es difícil reconstruir la concepción africana originaria si no es a través de la inferencia etnográfica y de la apelación a la durabilidad del núcleo duro ético-mítico bantú.

En la etnografía, el “cuerpo” bantú actual no es contemplado siempre en una sola perspectiva como en el subnúcleo europeo, debido a la fragmentación tribal y colonial. En Congo, por ejemplo, es visto no desde una sino desde diferentes miradas: *nitu*, *masimenga*, *fumanguame* se traducen de algún modo por “cuerpo”. Tampoco hay necesariamente una oposición bipartita y dualista “cuerpo”-“alma”, aunque en el plano de la información trascendente es extendida la consideración de la omnipresencia de los muertos entre los vivos.

Señala Nkogo Ondó (2001, p. 162) sobre la carnalidad en el núcleo bantú y sus relaciones con lo intangible:

El hombre, *Umuntu*, como el resto de los demás animales, nace, se desarrolla y muere. Su principio vital es doble: por una parte, es *Igicucu*, es sombra y, por otra, es *Amagara*, es decir vida que le es específica, cuya unión constituye *Ubuzima* (unión del cuerpo con el alma), siendo *Ubugingo* su duración.

Y completa: “Bien entendido, la inmortalidad del principio-espiritual-sin-cuerpo se realiza en esta vida por medio de la perpetuación por la procreación”. Es entonces una filosofía de predominio de la continuidad de la vida, de humanos con vida y sombra específicas, que reúnen en sí la materialidad individual y la información trascendente en *Ubuzima*, que es unidad de los análogos de “cuerpo” y “alma” desplegándose en el tiempo.

Como otro ejemplo de la concepción bantú, más específica de un pueblo, podemos exponer la filosofía akan. En ella hay una concepción tripartita: el *honam* en tanto carnalidad, en contraste con *okra*, una especie de esencia de vida, portadora del destino y el *sunsum* como una dimensión que puede abandonar el cuerpo, afectarse y producir enfermedad marcando esa relación de lo “anímico” y la afectación de lo carnal, que nace seguramente en África y se extiende por gran parte del orbe.

De acuerdo a Nkogo Ondó (2001, p. 144),

la antropología de los Akan se acerca a la de otras culturas antiguas, sobre todo las del mundo mesopotámico, donde el hombre se componía del cuerpo físico o fenoménico, el cuerpo astral, mediante el cual recibe directamente la influencia de los astros, y el alma. El elemento de la comparación no reside en la denominación o en la función de las partes, sino en la estructura tridimensional del alma humana o de la misma realidad humana.

Aunque se deben aclarar dos cosas: la historia es al revés, los mesopotámicos se acercan a los akan; y es mejor nombrar al componente espiritual akan tal cual, como *sunsum*, para evitar las connotaciones coloniales de “alma” que no necesariamente corresponden con la idea akan.

En bantú hay una concepción propia del análogo indoeuropeo de “cuerpo”. Por ejemplo, en swahili, lengua bantú mayoritaria, la carne es *nyama*, carne tanto animal como humana, tanto materia como sustancia.

Aunque las culturas africanas celebran culto generalizado a los muertos, celebran una “hibridación de la vida y la muerte”, en swahili se marca la importancia material y la relación con el resto de la “naturaleza”. Los ancestros muertos tienen un lugar en el anecúmeno y como dice Léopold Sédar Senghor, el mismo Dios no es a veces otra realidad sino el ancestro.

Frente a la Europa del pecado cristiano, la durabilidad del núcleo duro negro africano hace destacar polémicamente a los filósofos anticoloniales de la negritud el gozo de la carnalidad en el ritmo (“África es ritmo” de Senghor) y la danza (“Danzo luego existo” de Eboussi Boulaga –2012–).

Para entender lo humano negro africano, además de la noción análoga de “cuerpo” es indispensable comprender la kosmogonía y la Ética. Entre los dogon, considera Nkogo Ondó (2001, p. 135) “la estructura del universo ha sido reproducida por la estructura del cuerpo humano”.

El bantú refiere siempre a un principio supremo (bajo los nombres de Nyambe, Zame y otros –Tempels, 1948, que estudió el Congo y cuyas reflexiones recogemos aquí–). Así, *Zame* es un Creador Bueno y el orden del universo tiende necesariamente hacia el Bien. La persona ha de ser acorde a la voluntad de *Zame* de su perfeccionamiento, por eso su finalidad tiende hacia el bien. Y tiende también a la vida, al principio vida que debe ser respetado en el concepto de “*muntu*”, que establece el lugar de lo humano (*umuntu*) en el orden de la creación. No se puede ir contra la vida ni contra la jerarquía del *muntu*, porque sería un sacrilegio ontológico, un acto inmoral e injusto.

En la jerarquía del *muntu*, los bantúes ven en lo humano, la fuerza viva; la fuerza o el que posee la verdadera vida, plena y suprema frente a los otros entes creados. Una preponderancia con análogos en el núcleo mongol y hasta el núcleo amerindio con Nezahualcoyotl: “...pero amo más a mi hermano el hombre”.

Más allá, en *mntu*, el sufijo *-ntu*, es el ser mismo, la fuerza universal cósmica, donde coinciden ser y ente, el punto original de creación (Kakozi, 2015, p. 109). El *mntu* es relacional. *Muntu* (“persona”), *kintu* (“cosa”), *hantu* (“lugar y tiempo”), *kuntu* (“modo, manera”) son formas fenoménicas del *-ntu* (p. 111).

Es curioso pensar en este contexto en el martiniqués Aimé Césaire (2020), poeta como Senghor, cuando piensa a partir del núcleo bantú en la carne, la tierra y el cielo:

mi negritud no es una mancha de agua muerta  
en el ojo muerto de la tierra  
mi negritud no es una torre ni una catedral  
se zambulle en la carne roja del suelo  
se zambulle en la carne ardiente del cielo  
agujerea el agobio opaco de su erguida paciencia.

Del núcleo bantú sobre lo humano retomo la importancia pervasiva de los muertos, el gozo de la carnalidad viviente en la emoción, la danza y el ritmo, la unidad de la carnalidad y la in-formación trascendente, así como la centralidad de lo humano y del Principio Vida sin desconsiderar la unidad con el Principio Creador en una unidad cósmica y a la vez ética.

## **El núcleo semita**

El núcleo ético-mítico semita, por su parte, establece otras relaciones, diferentes al *soma* griego o a nuestro núcleo ético-mítico amerindio y al bantú, del que Egipto es también en parte expresión. El núcleo semita se presenta con variaciones considerables entre Egipto, Mesopotamia y los hebreos, que vivieron en Egipto la esclavitud.

En Egipto antiguo, el Creador piensa el kosmos, lo pronuncia y lo crea a través de sus *Kew*, mediante un canal de energía que produce la materia. La energía engendra la materia. De hecho, los “cuerpos” egipcios son más energéticos e inmateriales que materiales, pero es más apropiado reseñarlos más adelante en otro capítulo. Digamos aquí únicamente que en cuanto a lo carnal, *dyet* es el cuerpo vivo y *khat* el cuerpo momificado, no propiamente el cadáver del *corpus* latino.

En el *Papiro médico Adwin Smith* se muestra, dos mil años antes de Hipócrates, la importancia del organismo carnal y una idea del cerebro.

En la concepción egipcia son preponderantes las dimensiones energéticas y mágicas humanas, el acceso a otras densidades. Aunque no por ello deja de ser central a su concepción la carnalidad, la idea de la resurrección de la carne, la importancia del corazón y de los órganos internos que se acostumbraba guardar en vasos canopes por motivo de su relevancia para la resurrección como carnalidad, así como se acostumbraba embalsamar a los faraones y a otros personajes.

En la concepción egipcia se considera la resurrección no del “cuerpo” sino de la carne, la totalidad del viviente. Y es esta la que es considerada en el relato sobre la sala de *Ma'at* en el juicio de la verdad-justicia para decidir la posibilidad o no de la resurrección. Posibilidad evaluada desde la Ética, en función de principios éticos también materiales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo y dar una barca al peregrino; una idea que atraviesa Asia, la perspectiva de Jesús, llega abstractamente a Kant y en forma casi idéntica al mismísimo Engels.

La cultura madre de Mesopotamia (Ur –cuyo Zigurat en la actual Irak fue reconstruido ¡en el siglo XXI *a. ec.*!, y bombardeado en 1991 por los EU–, Acadia, Babilonia, Asiria) pertenece al núcleo ético-mítico semita, desarrollado en una sociedad entre los ríos Tigris y Eufrates.

Mesopotamia crea cuatro o cinco milenios antes de nuestra era, muchos siglos antes de Grecia, una Antropología primera, así como muchos de los relatos y mitos fundacionales del núcleo ético-mítico semita y más allá, como el relato del diluvio.

El *Poema de Atrahasis* deja clara la importancia mesopotámica de lo intangible humano, pero narra también la importancia de la carne y su socavamiento por el hambre, que lleva hasta el canibalismo.

En el plano carnal, los mesopotámicos conocían rudimentos anatómicos: las venas, la sangre, la orina, el hígado usado en la adivinación, la extracción dentaria, etc.; hay tablillas sumerias de medicina hace 4,000 años y en el *Código Hammurabi* hay referencias médicas; el símbolo de la serpiente de la medicina viene de estas prácticas, del relato del *Gilgamesh*.

En su práctica de salud, los mesopotámicos tenían un médico de lo físico y anímico, y otro de lo sobrenatural: el *asû* y el *âshipu*. Consideraban primero la dolencia como castigo divino y luego como producto de entidades castigadoras, rasgo común a muchas culturas.

De acuerdo a Dussel (1969) y a Juan Manuel Contreras Colín (inédito), el semita hebreo piensa en *basár* (la carne, ocasionalmente la totalidad de una persona), el aliento que la vivifica (la *ruáj*) y lo humano integral, *né-fesh* (garganta, nariz, boca, pecho, etc., en analogía con el cuerpo castellano actual); es decir, el juego lingüístico es en la analogía carne-espíritu, en lugar de “alma”-“cuerpo” como en Indoeuropa o de centros anímicos-carne-sombra-nahual-sentipensar como en *Abya Yala*. No tengo carne, soy mi carne. Lo que se opone al dualismo “cuerpo”-“alma” griego e indoeuropeo, y conlleva una eticidad enteramente distinta, pues yo no puedo hacer de la carne objeto, mediación, sino que es fin en sí misma, es la persona que me interpela desde la desnudez, el hambre, la sed, la falta de cobijo.

Ahora bien, vale la pena comentar la traducción de la carne entre el hebreo y el griego como subnúcleo madre de la concepción occidental y de los cambios de sentido que ocurren en el avance del cristianismo. De acuerdo al Nuevo Testamento, el griego *sarx* (carne, pero también incluso humanidad) tiene sus equivalentes hebreos en *básar* y *se'er*. Pero *básar*, el término central, también se traduce por *kreas* (carne como alimento). Mientras que en árabe *basar* era piel y *basara* “unirse sexualmente”.

En suma, en cuanto a la carnalidad viviente semita, a la materialidad, en el mito mesopotámico Enki se forma de arcilla y del *il* como soplo inmortal, el Creador egipcio forma la materia de la energía y el humano bíblico es formado de arcilla, que al final vuelve al polvo y solo resucita por Yahvé que le dio el aliento así como el egipcio solo encarna de nuevo por su acción ética de acuerdo a la decisión de *Ma'at*.

Así, retomo de los semitas egipcios y hebreos su posicionamiento ético sobre lo humano en función de la relevancia de la carnalidad viviente y de la atención de la víctima. Retomo de los hebreos el hecho de que democratizan la carne de *basár* y la integralidad de *néfesh*, y de los mesopotámicos que democratizan el *il* trascendente. También retomo la preponderancia energética en la concepción de la constitución de lo humano en Egipto. Y la relevancia mesopotámica del tratamiento salutífero de la carne y de la dimensión “anímica”.

## **El origen griego del núcleo indoeuropeo**

Hemos expuesto la idea de *corpus* latino y de *soma* griego, pero en griego antiguo existía –como ya señalé– el término *sarx* (carne, humanidad) y *kreas* (carne como alimento). A través de la religión cristiana podemos entender en buena medida el origen griego y también cómo es tomado por Europa.

De acuerdo al *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (Kittel *et al*, 2002), *sarx* es singular en general, salvo alguna mención plural en Homero. Y en Hesiodo *sarx* es tanto carne animal como carne humana e incluso la pulpa de los frutos. Puede llegar a designar la totalidad carnal de lo humano y oponerse al entendimiento. Connota lo efímero frente al impulso del *thymós* y la fuerza de *psyché*. Los dioses no tienen *sarx* ni es el verdadero ser platónico. La razón como *dianoia* conoce los límites de la *sarx*.

El cristianismo europeo, en medio de varias confusiones terminológicas y antropológicas, acabó refiriéndose a lo humano como formado de “cuerpo” material, escindido del “alma” individual que resucita y dotado de “espíritu” divino.

## El núcleo mongol

Donde Europa cristiana considera la materia, el alma y el espíritu, el núcleo ético-mítico mongol supone una tripartición de la carne, la mente y la energía. En una de sus variantes chinas repensada en función del presente, se establece así esta relación triple para concebir el universo y también lo humano:

- *Xing*: “cuerpo” (en la mayoría de los textos clásicos de medicina china, aparece el término alternativo y multívoco *Jing*, esencia vital congénita –en especial del riñón– o adquirido, en contraste con la energía vital o *qi*, con los líquidos orgánicos y con la sangre, es la sustancia fundamental que construye el cuerpo y mantiene las actividades vitales, base material de la vida);
- *Qi*: energía (que el maestro Pang –2005–, creador del *ZhiNeng QiGong* o “ciencia del trabajo de la energía” define como “energía inteligente”, como energía/in-formación, pero que es un concepto que históricamente se fue refinando en forma lenta); y
- *Shén*: “mente”-“espíritu”.

En esta concepción hay una resonancia entre “carne” (*xing*) y “mente” (*shén*), donde *shén* es el elemento fundamental que en el *QiGong* dirige la energía para crear *xing*; es decir, el *qi* crea *xing* por intermedio de *shén*: la energía inteligente dirigida por la “mente-espíritu” (por la conciencia en realidad) es capaz de recrear la carne. Y la persona tiene, a través de su conciencia, la capacidad de reconectar con el “*qi* original” y capacidad recreativa de la materia (Pang, 2019). De modo que es todavía más difícil que en los otros núcleos ético-míticos hacer referencia a la materia carnal sin hacer referencia también a su componente energético y a su relación con el componente mental-espiritual.

Pang (2019), ya en una concepción filosófica actual que cruza la tradición china con la formación científica y de la Filosofía, considera que lo humano, como toda “sustancia” del universo, está formado por tres dimensiones correlativas al *xing* de la carne, al *shén* de la “mente”-“espíritu” y a la energía del *qi*:



- la “sustancia” como materia visible, que se compone de materia-energía-información;
- la “sustancia” como energía y campo de energía, que se compone de energía-información; y
- la conciencia (consciencia) en que predomina la in-formación.

El núcleo mongol en Pang es en suma monista, no dualista. Está centrado en lo humano como cumbre de la evolución y es también en esencia materialista, ya que considera tanto la dimensión carnal *xing*, como su creación por la energía inteligente del *qi*. Aunque en la tradición china existen por supuesto una serie de dimensiones intangibles e inexplicables en términos materiales en la cultura popular.

En el núcleo mongol interpretado por Pang se considera milenariamente en la práctica del *QiGong* que tenemos capacidad de transformación y autotransformación a través del método de la percepción interior, así como de la canalización del *qi* mediante el *shén*, bajo el principio enunciado de que la “mente”-“espíritu” dirige la energía inteligente.

El núcleo duro mongol brinda un método altamente desarrollado para la percepción interna que conecta al kosmos con lo humano y lo humano con el kosmos, a través de la energía, permitiendo entender la totalidad, la “completud”, como teoriza Pang (2019) que a partir de este núcleo ético mítico considera a la persona como totalidad material inserta en la totalidad social y en la totalidad con el kosmos, como expusimos también en la introducción.

El *xing* no puede entenderse sin su dimensión simultáneamente burda y su alimentación sutil de energía/in-formación.

Del núcleo mongol retomo la claridad de la distinción en el ámbito de la extensión de lo material y de lo energético, la universalidad de lo energético, la relación energía/in-formación, el rol central, directivo y creador de la mente-espíritu, de la conciencia.

El núcleo ético-mítico mongol proporciona las bases para comprender la formación del núcleo indoamericano.

## El núcleo indoamericano

Las culturas madre de *Abya Yala* (el continente americano) son los Andes y Mesoamérica, que consolidan su formación original en la cultura madre de Caral Supe y en las culturas madre olmecas y preolmecas. En ellas se despliega una perspectiva de lo humano integrada totalmente a la Tierra. De hecho el *runa* o ser humano andino solo puede pensarse en relación con la *Pacha* (que es, de hecho, la “naturaleza” transformada por el *runa*) y con la totalidad uno trascendente de *Wiracocha*, ya que son una tríada necesaria para entender la esencia de lo humano o *unaq kaynin*: la naturaleza-lo humano-el principio creador. Los incas conocían bien el organismo humano: lo revisaban minuciosamente los médicos *hampa-camayok*; lo operaban los *sirkak*; y los músicos y cantantes trataban los problemas mentales y las depresiones.

Entre los incas existía la noción análoga de carne material como *kurku* (*rusak kurkun*, la carnalidad humana) y de “espíritu”-“alma”-“conciencia” como *nuna*, en quechua.

En casi todo *Abya Yala* la concepción de lo humano y del kosmos es integral, vinculada con el principio ontológico fundamental y relacional, además de suponer vínculos de reciprocidad y complementariedad en una construcción social fuertemente comunitaria incluso en los grandes estados emergentes. Así, la cultura quechua es una donde lo esencial no es la persona aislada en sí, sino que lo primordial es la relación entre los entes, lo que se verá también en la intersubjetividad mesoamericana.

La existencia humana andina (del *kay*, no del “Ser”), en realidad es una correspondencia de micro y makrokosmos, una complementareidad de lo masculino-femenino y se rige éticamente por la reciprocidad. No es un ser sino un somos, nos relacionamos como parte del kosmos, nos complementamos y nos ayudamos recíprocamente.

La carnalidad de Mesoamérica es un ejemplo de la carnalidad en *Abya Yala*. Aunque hay enormes diversidades entre culturas, en general se considera la carne y dimensiones que traducimos como anímicas, aunque en realidad varias son físicas sutiles o energéticas.

En el cruce de historia, lingüística y antropología, López Austin (1996) mostró para el caso nahuatl que el cuerpo se constituye diferentemente en la lengua, la cultura y la historia. Vinculó esa constitución a la ideología imperante, pero que en realidad es también una epistemología y una ontología; no es solo una construcción falsa o meramente política. O lo es solo en ciertos aspectos, como cuando se afirma en Mesoamérica la constitución corporal superior de los nobles mayas o nahuas, el carácter divino del *tlahtoani*, y la inferioridad de los plebeyos, tan débiles que se embriagaban con el cacao, según los mexicas. Como cuando Egipto considera la restricción de los poderes o habilidades especiales a los privilegiados. O los hebreos consideran el privilegio israelita.

En el núcleo ético-mítico indoamericano originario, surgido de la migración del núcleo ético-mítico mongol por el Norte y por el Sur, los nahuas antiguos refieren en plural a *tonacayo* (“nuestra carne”) no en singular como occidente, porque remite al concepto integral de lo humano comunitario en tanto existente junto a *tlacatl* (“hombre”, aunque también genérico de “humano”, sea masculino o femenino).

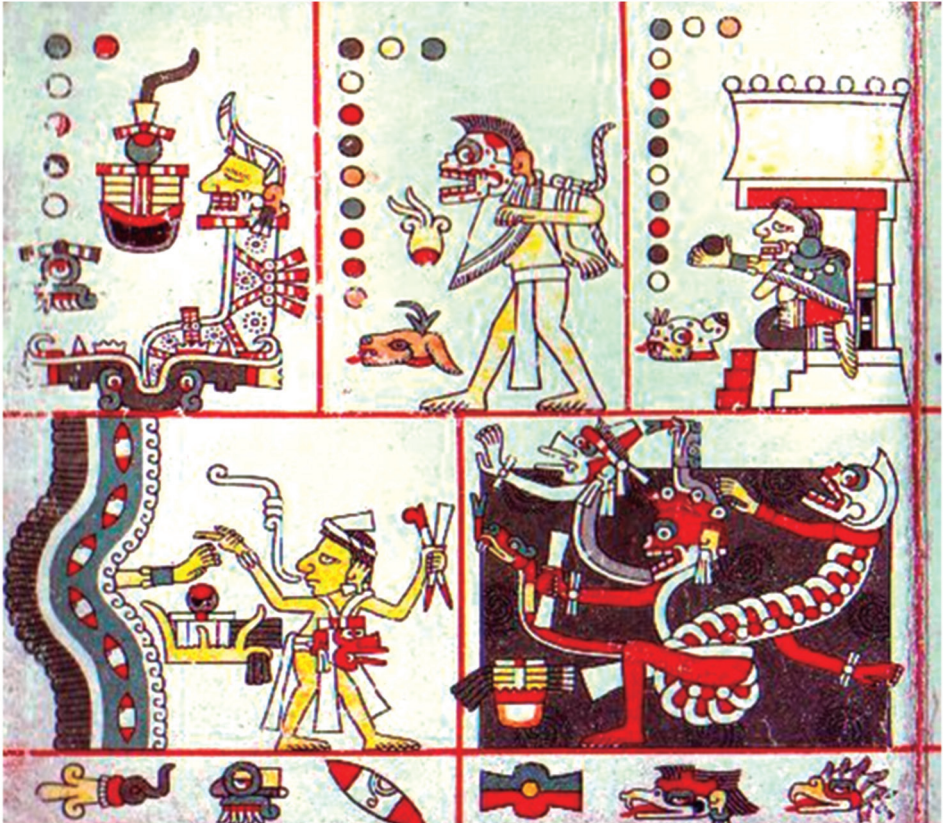
A diferencia de occidente no es posible hablar de la carne sin hablar simultáneamente de las dimensiones sutiles:

- Las equívocamente llamadas “entidades anímicas”, que son de algún modo “fuerzas” que además son inalienables como en casi toda *Abya Yala* y que tienen localización en un “centro anímico”:
  - del corazón *-iyolo-*,
  - de la cabeza *-itonal-* y
  - del hígado *-ihiyo-*.
- La fuerza: *chichahualiztli*.

- Las dimensiones no presentes en Europa:
  - de la sombra *-isewal-*,
  - del doble del animal nahual producto del transformismo *-inawal-*
  - y también el saber-sentir o sentipensar, análogo de la racionalidad occidental, el *mati* y la integración cerebro-coazón.

Esta descripción aparece claramente documentada en la parte inferior derecha de la lámina 44 del *Códice Mictlan* o Laúd.

Figura 1. *Tonacayo* en la lámina 44 del *Códice Laúd* o *Códice Mictlan* o *Pintura de la muerte y los destinos*



Fuente: *Códice Laúd* (2012).

Aunque detallaré las dimensiones sutiles de energía/in-formación de la Antropología nahua y de otras antropologías originarias en el *Capítulo III* debemos comentarlas aquí mínimamente para comprender cabalmente el lugar de ellas en el concepto encarnado de *Tonacayo*.

Cada “cuerpo” o *inacayo* de una persona tiene una “entidad anímica” (*inahual*) compartida con un “cuerpo” animal nahual, lo que se ha llamado nahualismo o, más genéricamente, teriantopismo (animal y humano).

*Inacayo*, su carne de cada persona, está atravesada por la energía de los *cuecueyo* y rodeado por la energía del *chimalli* o “escudo” de luz.

Otro tema interesante de la Antropología nahua es que al representar *tonacayo* en la lámina 44 del *Códice Mictlan* no se representa la carne, como en Egipto, sino el esqueleto, el descarnado. En Mesoamérica y probablemente en la mayoría de *Abya Yala* la muerte es vida, la muerte alimenta la vida y todos vamos al lugar de los descarnados, al *Mictlan*.

En esta concepción, la dimensión de los “centros anímicos” (en realidad, en buena medida, centros físicos de energías, como el calor del *tonalli*) se atribuye por descontado a todos los seres, que además pueden ligarse a un “alma” antepasada (*ecahuil*). Así, en el inicio de la Colonia, los habitantes nativos atribuyeron universalmente la condición “álmica” a los invasores pero dudaron de la carnalidad europea, de si los blancos eran de la misma especie que ellos (Viveiros de Castro, 2010).

En la Ética, cada persona tiene una dimensión ética, una dignidad: es “merecedor” (*macehualli*), merecido por el trabajo, la oración y la penitencia.

En suma, la idea de lo humano como “alma” habitante de un “cuerpo” secundario material burdo es propia del subnúcleo ético-mítico europeo no de *Abya Yala*. La desvalorización del “cuerpo” no coincide con la mayoría del resto de las culturas que consideran altamente el análogo de “cuerpo”, o lo consideran fundamental y como la base para alcanzar una liberación. La idea de un solo “cuerpo” burdo no es única y resulta más común su asociación ya sea a varios “cuerpos” sutiles o

a un “cuerpo” atravesado por las dimensiones de lo sutil. La unidad de “cuerpo” vivo y muerto es separada en varias culturas. La mayoría de las culturas fuera del núcleo ético-mítico indoeuropeo no manifiestan un dualismo “alma”-“cuerpo” y éticamente consideran central la dimensión de la carnalidad.





## Capítulo III

### La in-formación humana más allá del alma indoeuropea

*Heka* es “aquel conocimiento que permitía tratar de establecer una relación de coincidencias sutiles energéticas de contacto entre Sujeto y Objeto a través de un vehículo psico-energético con el fin de que se produjese el fenómeno deseado por el Sujeto en la realidad física”.

*Egiptosophia*. Piulats, 2006, p. 67.

Los conceptos de “alma” o “espíritu” y sus análogos, al referir a entidades no materiales, de energía/in-formación, no podemos referirlas a la indagación material ordinaria. Sin embargo, ello no quiere decir que no se pueda dar cuenta científica de ellas de algún modo. Algunos conceptos espirituales incluso pueden llegar a tener vínculos con manifestaciones objetivas tangibles y otros que no las tienen, forman parte sin embargo de la práctica espiritual y de sanación en el nivel mundial. En algunos casos son representaciones de la mente, que tiene un enorme poder para imaginar, e incluso para crear dimensiones etéreas y manifestaciones físicas. Además de que para el cerebro el estatuto de lo real y lo imaginado es equivalente.

Muchos elementos espirituales son variables entre las culturas, por lo que su listado y tratamiento sería muy grande. Existen en las distintas culturas conocimientos y reconocimientos de diversas estructuras, que no son más ni menos ciertas. Reflejan como esa cultura logra en su praxis entender y transformar el estado de lo humano y su relación con los demás entes, ya sea para la salud física, el estado anímico, la condición mental o para la elevación espiritual. Reflejan como esa cultura considera la trascendencia, lo intangible, la relación con el universo y como practica esa conexión. Una manera de entenderlo otorgándole nivel de Realidad sería considerar

que las personas chamanas y otros especialistas rituales son capaces de alcanzar otros niveles vibracionales más altos en los que se manifiestan a la conciencia antes de otra densidad, como sería el caso de la llamada densidad astral.

Seguiremos dos estrategias para solventar el problema de la extensión del mundo espiritual: la primera es exponer de manera reducida una concepción particular de las dimensiones humanas espirituales en una cultura, para mostrar su consistencia interna, que en este caso es muy importante para dar cuenta de cómo cada pueblo y sus respectivas personas de saber espiritual merecen respeto, tratan de explicar en forma coherente fenómenos que suceden para los que no hay explicación física tangible para los sentidos ordinarios, para el nivel de vibración en el que resuena la materia física burda; la segunda es exponer, muy brevemente, la importancia, el potencial y la diversidad cultural de elementos espirituales comunes en la apreciación de lo humano: el “espíritu”, el “alma” o las “almas”, el “nahual”, los “desencarnados”, el “Ser Superior”, los “guías espirituales”, los “ángeles y arcángeles”, etcétera.

Antes de los ejemplos, es importante señalar con respecto a las entidades espirituales que en muchos casos no hay un tajo como en las relaciones “cuerpo”-“alma”, “alma”-“espíritu”, “espíritu”-“espíritus” como el que se hace en occidente. En general no hay la misma relación entre los elementos espirituales, sino que divergen de la cultura judeo-cristiana. Existe una construcción diferente de los conceptos espirituales con la condición de persona. Son comunes en los pueblos las perspectivas integrales: por ejemplo, el *che* como humano mapuche está integrado por los análogos de “cuerpo”, “mente” y “espíritu”, desarrollándose como un devenir; o el *in ixtli in yolotl* nahua, el rostro y corazón, la personalidad nahua que ha sido extensamente descrita y que se vincula a “nuestra carne” (*tonacayo*), formada también por componentes anímicos; o la integración *xing-qi-shén* (carne, energía, “mente”-“espíritu”) de la tradición china.

En algunos aspectos, tendríamos que pensar que si bien el espíritu es lo que en sentido restringido conecta con todos los seres y todo el universo, en diversas tradiciones y religiones (véase, por ejemplo, la interesante reflexión del teólogo de la liberación Leonardo Boff), la misma mente y la conciencia pueden, bajo ciertas condiciones, ubicarse en el campo de lo

espiritual porque conectan también con el campo A, con la totalidad de la in-formación del universo.

Cabe comentar aquí que Espinosa mismo atribuía la mente y el “alma” a todo en el universo, como una consecuencia filosófica lógica a partir del “método geométrico”, del carácter de los atributos de la sustancia y de que un modo de existencia –diría el filósofo analítico Bennett (1990)–, es un modo bajo todos los atributos.

Espinosa de algún modo sustituye el término alma por *mens* en tanto espíritu. Porque alma no da cuenta: 1) de la verdadera naturaleza del espíritu que consiste en ser una idea, y una idea de algo; 2) de la verdadera relación con el “cuerpo”, que es precisamente el objeto de esta idea; 3) de la eternidad legítima en su diferencia de naturaleza con la pseudoinmortalidad; 4) de la composición plural del espíritu, en tanto idea compuesta que posee tantas partes como facultades. Esto nos hace pensar en que en la distinción conceptual el espíritu como energía e in-formación es eterno, permanente, mientras que el alma, la individuación de una energía/in-formación es como señala Espinosa “pseudoinmortal”.

A partir del subnúcleo indio y del idealismo de Leibniz, Amit Goswami (2006) concibe el “alma” desde el monismo idealista en términos cuánticos (una sola “consciencia” y muchos sujetos “conscientes” que hacen la medida cuántica en la discontinuidad de sus cerebros perdiendo la experiencia de la unidad), el “alma” representaría posibilidades y potencia sin una estructura localizada en la manifestación carnal (puede trasladarse). Pero seguiría enfrentándose el problema que señala Espinosa.

### **Los análogos de “alma”, “espíritu” y “energía” en el núcleo semita egipcio y hebreo**

Como caso ilustrativo de las dimensiones espirituales, de entes de otras densidades y de los análogos del “alma” citaremos de inicio la concepción primordial egipcia antigua, hasta donde la conocemos (porque es materia de especialistas) para mostrar un desarrollo concreto, que si bien no tiene una continuidad histórica como la medicina china, sí es altamente elaborada y en su momento daba lugar a una praxis concreta. Escogimos la

concepción semita, en particular la hebrea y la desarrollada en el antiguo Egipto, porque Egipto está detrás de todo, como cultura madre y la Colonia nos trajo la idea judeocristiana que nos conforma.

Egipto está detrás de la concepción griega en lo espiritual y en muchos otros aspectos. La influencia egipcia aparece en el orfismo y en Platón, en múltiples viajeros griegos que fueron a aprender a Egipto, incluidos Pitágoras, Empédocles y el médico Hipócrates. Además, Egipto explica la génesis de la “naturaleza” y de la carnalidad unificada que los griegos pierden en su transformación racionalista y dualista. Egipto mantiene una relación con el chamanismo y el animismo africanos, un vínculo entre lo material y espiritual, y un conocimiento de lo invisible que también escapa a los griegos, tomando en cuenta lo energético, lo iniciático, lo místico y lo emocional (Piulats, 2006, p. 43).

Egipto antiguo busca lo místico, la superación de la racionalidad, pero en un sentido que no la niega. Además, la Filosofía, la Antropología y la medicina egipcia consideran, al nivel de su época, la dimensión del campo energético. El nombre de Egipto mismo era *Kmt* (“tierra negra”, “perfecto”, que derivó para los árabes en *Al-kemi*-alquimia-química), mientras que pirámide era *mer* (“lugar de ascensión”), por lo que es importante entonces utilizar en ocasiones las palabras egipcias mismas para comprender su sentido (pp. 36-37).

Para los egipcios históricos nos basaremos en Octavi Piulats y algunas fuentes complementarias para exponer una mención a la Antropología como un ejemplo de lo descalificado por el racionalismo desde Diógenes Laercio e ingorado todavía hoy por los egiptólogos: la magia egipcia, con sus correspondientes los druidas y wikas celtas, los santos indios, los magos persas, los caldeos, los chamanes y magos indoamericanos, africanos, asiáticos, australianos y polinésicos.

La concepción de la relevancia de la carne en Egipto antiguo aparece en la concepción de resurrección, en realidad encarnación, vuelta a encarnar del mismo ser. Como reseña Contreras Colín (comunicación personal):

El egipcio embalsama, guarda, venera el cadáver de los muertos, mientras que el griego lo arroja al mar, lo quema, lo olvida. El griego piensa

en el alma divino-substancial. El egipcio presta atención a la carne, al corazón, como sujeto de la persona concreta y considera en la resurrección a la persona completa, a la totalidad del viviente, por eso el embalsamamiento de los muertos.

En la concepción egipcia, el humano integral (*remtech*) es concebido en varias dimensiones. El organismo “físico” se denominaba *djet* pero se nombraba *khat* en el cadáver momificado, a diferencia de en la tradición castellana y latina (*corpus*), en la que se unifica el cuerpo vivo y muerto. El “cuerpo” espiritual se nombraba *sahu* en Egipto y el de energía *ka*. Se diferencia entonces lo físico vivo, lo físico momificado, lo físico energético y lo espiritual.

El *sahu*, *atmu*, o cuerpo espiritual (*Atmu*, *Tmu*, *Tum* era un dios solar – desconocemos si hay relación entre *Atmu* y el *Ätman* indio – “alma”, “espíritu”, “aliento”, “ego”, al parecer asociado también a la respiración–), estaba reservado a las personas de conocimiento, de poder. Se volvían duraderas, incorruptibles, pudiendo asociarse al análogo de “*alma*” y conversar con ella. Podía ascender al “*cielo*” y morar con el *sahu* de los justos y de los dioses.

El concepto de “alma”-“animado” *ba* poco tiene que ver con Indoeuropa: se componía de lo carnal de *ib* (corazón), lo energético de *ka* (energía vital) y lo mental de *ba* (la mente pura), propiamente, *akj* (espíritu adquirido), *ren* (nombre) y *khaibit* (sombra).

El *ib*, *ab*, o *hati* se simbolizaba por el corazón, sede de los pensamientos y de las emociones (*aut-ib* es alegría –“amplio corazón”–). Pero es también un elemento espiritual importante.

*Ka* es un concepto bastante complejo, que no es fácil describir o comparar. Es parte del principio universal e inmortal de la vida. *Ka* es un concepto semejante al de “fuerza vital” individual y al temple de una persona, que le acompaña durante la vida. La muerte ocurre cuando *ka* abandona el cuerpo. Se pensaba que el *ka* era creado por *Jnum*, en su rueda de alfarero, para ser depositado en los hijos en el momento de su concepción. *Ka* se sostiene por medio del alimento y de la bebida, es necesario alimentarlo durante la muerte en la tumba (por ello las ofrendas

a los muertos). De modo que siendo fuerza intangible es también asociada al carácter y se alimenta (como entre nuestros mesoamericanos, donde se supone la vuelta del ancestro muerto para respirar, comer y beber la esencia de los alimentos).

Lo que hoy concebimos como energía se asocia con el cuerpo etéreo llamado cuerpo *ka* en el antiguo Egipto. Está asociado también a las emociones y a lo más sutil del Humano. Simboliza la aparición del individuo. *Ka* es entonces también, “poder” o “energía” y por su imagen de dos brazos extendidos era como “un abrazo energético y emocional” (p. 38).

Este cuerpo *ka* (“recolector de vida”) es descrito posteriormente, en las claves de Enoch, como el doble divino, es un doble en forma de red luminosa, y se considera en la esoteria el vehículo de descenso del Yo Superior a la materia para ascender con el cuerpo a dimensiones superiores. Es en este aspecto quizá equivalente a la red de la 1ª y 5ª capas del aura en la tradición hindú, las asociadas a la creación del cuerpo físico. Pero no es sencillo de definir o limitar a partir de los elementos conocidos, ni tampoco es fácil de definir históricamente.

*Ab* y *Ba* son hermanas gemelas que representan la mente. *Ab* es el deseo, la emoción, la subjetividad, la ilusión consciente. *Ba* es la idea pura, la mente altruista. De modo que no se da la oposición simple occidental emoción-razón. Además, el *Ba* (*b3*) sería también un análogo de “alma”, trascendente, única, representada por un ave con cabeza humana, que volaría desde la tumba para unirse con *ka* en la vida futura. *Ba* no es exactamente “alma” en cuanto es de algún modo la vida misma, que en el momento de la muerte vuela como un pájaro y se confunde después con diversos animales o plantas. Esto querría decir que la mente altruista, la in-formación eidética es la fuente de vida y trasciende la vida carnal.

También era posible adquirir, mediante un proceso de iniciación, el *Akh* (“espíritu”) y el *Sekhem* (“poder mágico”), que sería el concepto madre mundial de los procesos de transformación después del núcleo bantú.

La inteligencia se nombraba *ju*, su sombra *khaibit* o *jaibit*.

El *akj* o *aj*, *akh'*, *akhu* o *cheybi*. Es análogo de “espíritu”, que viene de la misma raíz que *akhu*: poder luminoso o sobrenatural. Es el cuerpo lumi-

noso o de gloria, vinculado con la “luz”, un concepto funerario ligado a las estrellas, a la resurrección y a la inmortalidad, que bien podría relacionarse en parte con el cuerpo de gloria indio. Es representado por fonética con el jeroglífico del ibis cresteado. Era considerado propio de los dioses, de los faraones y de los iniciados: surge de la unión del *ka* y el *ba*, el doble de energía y el “alma” idea, o según algunos (aunque no me parece coherente) del cuerpo y del “alma”. Podía viajar a otro lugar después de la muerte física.

El *ankh* es el jeroglífico de vida y es un óvalo o lazo con una cruz unida a él, que representa la energía vital que hace vivo al cuerpo. Es la llave del macrocosmos. Es el símbolo, la llave de la vida. Podría asociarse con el poder de Innana conectado a la Tierra (un poco como la idea de espíritu) y también con el símbolo del anillo con sello (y, a través de ello, con el nombre).

*Ren* era el nombre que la persona recibe al nacer, aunque podría cambiar a medida que la persona iba evolucionando. El *ren* viviría mientras el nombre fuese pronunciado, lo que explica los grandes esfuerzos realizados para protegerlo, escribiéndolo en papiros y monumentos, o destruyéndolo en casos de manifiesta enemistad.

*Khaibit*, *jaibit*, *sheut* o *shuit* era “la sombra”. La sombra de una persona estaba siempre presente. Una persona no podría existir sin una sombra, ni la sombra sin la persona, por lo tanto los egipcios conjeturaron que la sombra contenía a algo de la persona que representa. Por esta razón las estatuas de los seres humanos y dioses fueron referidos a veces como sus sombras. El *Sheut* fue representado como una pequeña figura humana pintada totalmente de negro, símbolo de la muerte, o como un sacerdote de Anubis.

El *Sekhem* o *Sejem* como “poder mágico” era la manifestación de la fuerza y de la voluntad divina adquirida por trabajo. Su representación simbólica es el cetro sagrado, el *sekhem*, empleado para consagrar y bendecir. *Sehkem* está asociado a la dimensión fundamental de *heka* (la “magia”), que en realidad es traducible en términos hoy materiales, energéticos y de manejo de la conciencia.

La divinidad, concepto fundamental asociado a la espiritualidad, era *net-jer*, pero ligado etimológicamente en forma muy interesante a “renovación

de lo vivo”, “poder de crecimiento” o “base de lo viviente” (como el *ipal-nemohuani* nahua), pero se representa con un tótem, un halcón o una figura humana. Los dioses expresarían “funciones cósmicas de la naturaleza” (p. 48). *Dsr* sería lo sagrado (“colocado aparte”, “un lugar de contacto con lo divino segregado del resto y que eso es detectable por el ser humano”, p. 51). *Seba* era luz, orientación, puertas.

Cómo puede verse, como toda cultura, la egipcia trata de darse cuenta con coherencia, según la temporalidad, de todo lo que sucede o se intuye sucede en el mundo sutil y en el postulado trasmundo.

## El manejo espiritual hebreo

Para los hebreos nos basamos en Enrique Dussel a través de Juan Manuel Contreras Colín. Con respecto a ellos podemos hablar, como hace Espinosa, de un monismo integral, por oposición al dualismo helénico. Es una posición *sui generis*, entre el dualismo antrópico (centrado en lo humano) de los griegos y el dualismo o pluralismo jerárquico (los “poderes”) óntico-ético de las religiones iránicas.

Como reseña Contreras (comunicación personal) y anotamos un tanto ya en el *Capítulo II*:

en el pueblo de Israel, la antropología hebrea elabora una dialéctica original entre la “carne” (*basár*) y el “espíritu” (*ruaj*), que le permite mantener inalterable, aunque en evolución, el sentido de la unidad de la existencia humana, que se expresa con la palabra: *néfesh*. El hombre es idénticamente una carne-espiritual, un yo viviente y carnal, todo ello asumido en la unidad del nombre de cada uno, que significa la individualidad irreductible: “Yo te he conocido en tu nombre” (Éxodo 33, 12 y 17).

*Néfesh* significa sustantivamente “garganta” (Jonás 2,6), y por una transmutación metonímica designa igualmente el “suspiro” o la “respiración”. Es el “deseo” o el “apetito” (Proverbios 12,10; 13,2); pero, aún más, es la misma “vida”, “el ser viviente” (I Reyes 3,11; 19,10; II Reyes 10,24), y por ello está en relación con la sangre (principio de vida) (II Samuel, 23,17). Llega a contener el sentido del “yo viviente”.



Después, de la muerte, la *néfesh* permanece en relación con el cadáver, aunque no se extingue totalmente. Es como el centro de conciencia, como la unidad nuclear del poder vital. En fin, no es una parte del hombre, sino el hombre entero considerado desde un cierto ángulo: la vitalidad secreta y personal de lo humano.

Frente al dualismo indoeuropeo “alma”-“cuerpo”, el subnúcleo hebreo del núcleo ético-mítico semita entonces considera en cambio la carne (*basár*) y el “espíritu” (*rúaj*) como componentes de lo humano integral (*néfesh*). Y esta totalidad connota vida, sangre, respiración, deseo, apetito y no se extingue por completo en tanto centro de conciencia y poder vital. *Rúaj* no es análogo de “alma” y no presenta ruptura con la materialidad, ya que está asociado a la carnalidad de *basár*. Tampoco es totalmente etéreo, sino que es aliento y poder vital, y como *rúaj* consciente está ligado a las emociones. La totalidad misma de lo humano (*néfesh*) se vinculan también a partes, sangre y aliento de la carnalidad humana, a deseo y apetito pero también trascendente de la carne, que permanece (como el “alma”).

Por otra parte, en el orden espiritual juega un rol crucial también el lenguaje, el nombre como expresión de la unidad del individuo.

## Los equivalentes de “espíritu”

Recorramos ahora el camino largo de los conceptos más comunes en diversas culturas, empezando por el equivalente de “espíritu”.

En griego antiguo existía el *pneuma* como soplo, aliento vital. En hebreo aparece el *rúaj* del aliento-espíritu. Podríamos decir que “espíritu” en latín (*spiritus*) viene en parte de una dificultad o equívoco de traducción que cambió la concepción occidental y luego casi mundial de lo humano. Pero su análogo podemos dividirlo en tres dominios, que no están desligados:

- espíritu como la conexión con el kosmos
- espíritu como mente, razón
- espíritu como aliento o fuerza de vida

Se puede sostener que la mayoría de las culturas considera como la dimensión más sutil de lo humano una dimensión ontológica que refiere a la condición de estar conectado(a) con las demás personas y entidades del mundo (animal, vegetal, mineral, planetas, fenómenos meteorológicos, montañas, ríos, mares, etc.). Todos los entes tienen un equivalente de “espíritu” que nos conecta con todo y con todos en el universo.

Podemos identificar esta primera entrada de “espíritu” con lo que refiere a él transculturalmente: “la” espíritu santo del catolicismo, el *Manitou* algonquino (Gran Espíritu, Gran Conexión), el *ndahi* (*ntâhi*, que es la conexión con el entorno, que muestra el camino) de los otomíes o *hñahñu*, el Guenda *binni záa* (en la creación de todas las cosas).

Entre los *hopi* *sino* se habla de *Taiowa* y *Taiowa* es lo que explica el mundo, y se liga a otro principio que es *hózho*, el principio de conexión, que es también la ética y la belleza. Porque en el centro de la concepción de los *hopi* como en la mayoría de las concepciones indoamericanas, el principio de armonía es fundamental y la noción de *hózho* es eso, lo que conecta, lo que tiene la bondad y lo que tiene la belleza. Como en la Física cuántica más contemporánea, en que un principio en la postulación de las partículas es la belleza y la armonía.

En la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* el espíritu es considerado en la figura metafórica de ir “descendiendo” por el tubo del *hara*, por el canal de individuación, al momento de la encarnación. En rigor, todo ente tiene espíritu, está necesariamente conectado, no puede estar fuera del universo en ningún momento.

También podemos pensar el espíritu desde explicaciones, valga la expresión, menos espirituales. Por ejemplo, el *hun yuan qi* del *ZhiNeng QiGong*: la energía/in-formación más pura del universo, que atraviesa todo. Esto correspondería de algún modo con la energía del vacío.

Paradójicamente, la energía en la ciencia operaría un poco no solo como el *qi* milenario (el *hun yuan qi* de Pang, 2019), sino también como lo hace el concepto del espíritu en el teólogo brasileño de la liberación Leonardo Boff (2012): aquello que conecta todo en la Naturaleza y expresa una dimensión más de lo humano, yendo más allá de Ken Wilber (2001, que postula la interioridad y la exterioridad, individual y social). Escribe Boff:

El ser humano no posee solamente exterioridad, que es su expresión corporal. Ni solo interioridad, que es su universo psíquico interior. Está dotado también de profundidad, que es su dimensión espiritual.

El espíritu no es una parte del ser humano al lado de otras. Es el ser humano entero, que por su conciencia se descubre perteneciendo a un Todo y como porción integrante de él. Por el espíritu tenemos la capacidad de ir más allá de las meras apariencias, de lo que vemos, escuchamos, pensamos y amamos. Podemos aprehender el otro lado de las cosas, su profundidad. Las cosas no son solo ‘cosas’. El espíritu capta en ellas símbolos y metáforas de otra realidad, presente en ellas pero no circunscrita a ellas, pues las desborda por todos los lados. Ellas recuerdan, apuntan y remiten a otra dimensión, que llamamos profundidad (<https://leonardoboff.wordpress.com/2012/08/28/dimension-de-lo-profundo-el-espiritu-y-la-espiritualidad/>).

Aquí Boff liga la conexión y la conciencia como más alta condición de la mente. En algunos casos, la concepción de “espíritu” se liga igualmente a la de “mente”, lo cual no es un despropósito, pues como vimos, en la Física actual el vacío es energía e in-formación (análogo de mente). Los griegos mismos pensaban en la mente universal o *noûs*, los hindúes en el *akash* y los chinos traducen al *shén* como “mente”-“espíritu”. Pang (2019) remite en analogía de la “profundidad” de Boff a la percepción interior de la conciencia, que para él es in-formacion pura.

Boff refiere a la facultad de hacer algo con el espíritu. Es como en el *ZhiNeng QiGong*, que mediante el manejo de la mente-espíritu o *shén* en la más alta modalidad de la conciencia puede curar y elevar la energía corporal. En el cristianismo se crean grupos de sanación del Espíritu Santo. En algún caso se le atribuye incluso un impacto diferenciado sobre el estado de enfermo/a (como en las enfermedades genéticas y mentales, asociadas a una deficiencia en la conexión con la energía universal en la llamada *Terapia Theta*, que afirma que en los procesos mentales patológicos, el “espíritu” está mal colocado al descender, pierde estructura o balance, provocando enfermedades mentales diversas, que tienen correlatos en el cuerpo físico sutil y burdo, en los centros energéticos de

los chakras 5° a 7° y en el procesamiento de lípidos, o en la estructura del ácido desoxirribonucleico –ADN– o en la molécula del adenosin trifosfato –ATP–).

Podemos pensar también en la concepción hebrea en la existencia de una mente-espíritu en la *Kabalah*. El *rúaj* (“espíritu”) en cuanto consciente está ligado a las emociones, relacionado con el *sephirot* emocional *yesod*; *neshamah*, está ligado al intelecto y al *sephirot* de *bina* (comprensión); *chayah* (“el vivir”) refiere al nivel inconsciente, vehículo de la luz ilimitado en el *sephirot chochmah* (la sabiduría), revelación en *keter* exterior, el *sephirot* de la voluntad; y *yechida* (“singular”) es la raíz esencial, trascendental, vaso para el *keter* interior (el deleite), inconsciente y para la esencia de la fe.

La idea del “espíritu” como soplo o fuerza vital es muy extendida: el *óol* de los mayas (soplo vital) o el *yoliliztli* de los nahuas (resurrección, vida, espíritu o soplo) en el núcleo amerindio; o el *rúaj* de los hebreos (que todo ser vivo posee, no separado totalmente del organismo) en el núcleo semita, que es la fuente del “espíritu” latino.

Una cuarta acepción de espíritu es derivada de un problema más de traducción: la idea de “espíritu” como in-formación de una persona desencarnada, in-formación que prevalece después de muerta. Pero esta condición que estudia cada vez más occidente desde el trabajo pionero de Alan Kardec (seudónimo de Hippolyte Léon Denizard Rivail), llegando incluso a niveles de demostración que reseña el fundador de los clubes de Roma y Budapest Ervin Lazlo (Lazlo y Peake, 2016) sería más bien un análogo de “alma” como in-formación de identidad que persiste tras la desaparición de la carne. De hecho, se llega a nombrar a los espíritus en plural como “ánimas”, que viene del griego *anemos*: “viento”, por su asociación al efecto físico de su presencia en un espacio. Aunque para el pensamiento mongol, por ejemplo, sería una persistencia de la mente-espíritu.

## Los equivalentes de “alma”

La concepción intercultural del “alma”, las “almas” y las “entidades anímicas”, de los “espíritus” desencarnados es mucho más difícil de asir y relacionar que la del espíritu. También es mucho más difícil de hacer aceptar por los científicos.

Las almas serían una parte trascendente y en parte (solo en parte, porque supone in-formación y energía) inefable de lo humano y por lo tanto no demostrable al cien por ciento en el terreno de la objetividad, al menos material.

Hay fenómenos objetivables que se asocian a la llamada “alma”, pero parecieran referirse a las concepciones álmicas más bien equivalentes a la energía/in-formación: como la pérdida de materia al morir; experimentos de energía al momento de la muerte, como los realizados por Korotkov o las mediciones de plasma remanente en donde estaban antes personas. Pero la in-formación/energía se percibe en experiencias de regresión, que permiten verificar estos modos del pensamiento.

Más allá de la dimensión física, hay que entender que el “alma” es una consideración común para comprender dos aspectos muy diferentes:

- por un lado la trascendencia de la in-formación individual más allá de la carne (el “alma” europea);
- y por otro, de manera totalmente universal, las facultades humanas, las facultades humanas superiores: el habla, el pensamiento, que aparece casi generalizadamente ligado a la emoción como un sentir-pensar, facultad del corazón o del corazón-cabeza y del “alma” o “almas” respectivas. En donde es también muy generalizada la identidad “alma”-aliento-palabra-nombre.

No hay una unidad de los conceptos análogos de alma. El *jiva* indio, por ejemplo, en realidad puede trascender a lo universal en el *ätman*. El *néfesh* conlleva trascendencia, pero es de base la “carne” hebrea. El *ba* egipcio es eidético. En el núcleo bantú algo de lo álmico europeo está en *okra* (existente tras la muerte) y parte en el *sunsum* (salir en el sueño, la dimensión

psicológica). El *tonalli* nahua es de algún modo energía, calor, pero también conciencia, etcétera.

Lo que se nombra el “alma” única en Indoeuropa se divide en varias “almas” o entidades o fuerzas en otras tradiciones culturales, aunque suele haber un “alma” principal. Es decir, para muchas culturas no hablamos de “alma” singular sino de varias almas, en plural pero pertenecientes a un mismo individuo.

Hay culturas que conciben el “alma” como totalmente etérea y culturas que la conciben estrechamente ligada al cuerpo. Lo que se considera en el núcleo ético-mítico indoeuropeo cristiano actual a partir de Platón-Plotino-San Agustín como más bien totalmente intangible, como parte trascendente al “cuerpo” y como inmortal tenía un anclaje corporal entre los mismos griegos antiguos. Por esta ubicación corporal se llega a llamar a estos análogos de “alma” como “centros anímicos”. A ellos se asocian entidades o fuerzas anímicas.

Con respecto a las “almas” plurales o a las entidades anímicas asociadas a los centros anímicos, lo que hay que comprender es que son variables en tanto son dependientes de la cultura y de la práctica en torno a ellas. Podríamos decir que por su pluralidad misma refieren más a la fuerza vital, que al “alma” indoeuropea, salvo la que se designa como “alma” principal. Existen en el plano de la energía e información que conllevan, siendo a veces representaciones físicas y otras mentales, y en el plano de la mente, son parte de la mente (en realidad la mente es la gran creadora, como sugiere Niels Bohr de algún modo) como sucede en el núcleo bantú y la consideración de la persistencia de la mente, de la información descarnada en forma expresa.

Aún en la tradición hinduista el *ätman* abstracto se considera sin embargo ligado para su permanencia de información con la estructura energética sutil de los chakras cuarto a séptimo y a las capas aurales exteriores. Los saberes hinduistas indican que los tres primeros chakras se disuelven en la muerte, la información de los chakras cuarto a séptimo permanece y el aura lleva informaciones de las llamadas vidas pasadas del “alma” (que discutiremos en la *Sección 3ª*).

En tradiciones como la hindú el “alma” entonces trasciende el tiempo del “cuerpo” burdo y se transfiere como experiencia sutil probablemente en lo que modernamente se concibe ahora como los campos de pensamiento o *T-Fields*, como información emocional y de pensamiento, que alcanza el campo A.

En ciertas prácticas espirituales el alma se vincula al punto focal en medio, atrás del esternón, ligeramente arriba de las tetillas, tras el punto de resucitación médica.

Los múltiples vínculos y características del “alma” son descritos de manera peculiar en cada cultura y práctica espiritual. Daremos ejemplos, pero sin ningún afán exhaustivo, porque no estamos ante el mismo caso universal de los campos, los chakras, los meridianos, los nadis o incluso la línea del *hara* que revisaremos en la *Sección 2ª* como ejemplos de la energía/información humana susceptible de convertirse en transcultura.

Cada cultura describe a su manera el “alma” o las “almas”, o centros anímicos, o entidades anímicas, o fuerzas anímicas, y les asigna diversos asientos corporales o no. Cada cultura habita su corporalidad diversa, crea y recrea su condición humana desde su perspectiva del “alma”.

Una consideración fundamental sobre el “alma” principal o de la especie en una gran parte de las culturas humanas es que consideran de acuerdo a sus prácticas como real una condición doble: la persistencia del “alma” –a través de posibles vidas sucesivas o en el tránsito al espacio del anecúmeno– o su fusión –en la totalidad, en la divinidad–. Esta idea aparece en Egipto, centrada en la encarnación de vuelta en el mundo y en la tierra egipcia, pero suponiendo también la posibilidad de la trascendencia. En el hinduismo y en el budismo lo mismo que entre los nahuas se plantea el perfeccionamiento de los análogos del “alma”, pero entre hinduistas y budistas se busca la iluminación. La trascendencia aparece también en Grecia, en muchas culturas.

Nosotros, hemos podido retomar esa experiencia del Ser trascendente a través de los procesos de regresión-progresión, que permiten recuperar incluso pequeños detalles de las experiencias de las llamadas

“vida previas” y “entrevidas”, además de hacerlo de manera comprobable en cuanto al imaginario subconsciente. También se recupera esa experiencia con la indagación del *CEH* (el *Campo Energético Humano*) y de las emociones atrapadas.

Entre los griegos antiguos se consideraban tres “almas”. En la Grecia anterior al siglo V no es muy clara lo que podríamos llamar la “genealogía histórica del alma”; la traducción del término griego por “alma” es limitada, según Vernant y Bremmer (2002), porque no hay equivalencia plena del término y es discutido su momento de aparición filosófica –que es ya muy clara en Empédocles y luego consagrará Platón–; las doctrinas de la subsistencia del “alma” se han atribuido a Egipto, pero esa idea de Herodoto es objeto de discusión.

La *psiché* aparece una vez en Homero, sin connotación psicológica entonces: abandona el cuerpo a través de una herida o emprende vuelo en el desvanecimiento. En Hesiodo se menciona y aparece ya como un doble en los sueños, en Píndaro, y también como doble o ídolo en Homero. La concepción griega antigua del alma –escribe Bremmer, 2002– es dual (multiple, diría yo) en cuanto al alma misma: un alma libre y varias almas corporales de la vida interior, incluso individual, sin distinguir interior y exterior de sí: *thymós*, *noos*, y *menos*. Estas almas dotaban al cuerpo de vida y conciencia, en similitud con *Abya Yala*.

La concepción griega antigua se transforma en una visión unitaria e independiente de las almas del cuerpo –como en el caso védico del *ātman*– a través de la nueva noción de *psiqué* (*psiché*) al avanzar la ciudad, la política, la individualización de la Grecia del siglo V. El muerto antiguo –cremado– tenía un “alma” libre continuidad de su vida, sombra sin inteligencia (en contraste total con la inteligencia sin “cuerpo” bantú), y a veces se presentaba como *eidôlon*: copia astral del difunto, doble de la forma humana, como los “espíritus”, las “ánimas” y los desencarnados de diversas tradiciones mundiales, serpiente o mariposa (creencia que también aparece entre algunos *p’urhepecha* en México). El “alma” libre no aparece en los animales, salvo la serpiente.



Los animales en la Grecia antigua tienen almas corporales: *thymós* (en el pecho, en *phrén*, activo en el cuerpo despierto, fuente de emociones y sentimientos), *noos* (el perro Argos, también *noûs*; es la parte intelectual) y *menos* (el león, la pantera; expresaba el ardor, la energía ascendiente del guerrero), así como algunos presentan otras propiedades compartidas con humanos (*phrenes* –diafragma– y las entidades que indican la importante función del corazón: *êtor*, *kradiê* y *kêr*).

Platón hablaba de tres aspectos: 1) la materia como cambiante, plural, eterna, que expresa el cambio de los elementos, 2) el demiurgo como principio de cambio y fuerza que actúa sobre la materia (parecido a la mente universal, el *noûs* de Anaxágoras, pero ni material ni parte del universo); 3) las ideas como modelo de las transformaciones: inmateriales, eternas e inmóviles. De modo que existiría lo material y las ideas; el alma pertenecería a las ideas. Y conserva Platón la concepción de tres almas ligadas al cuerpo, pero con otro tinte: el caballo negro irascible de la pasión y lo sensible, el caballo blanco de la voluntad y el auriga (el cochero) de la razón (del *lógos*).

En el núcleo semita, los hebreos en realidad construyen otra idea, como señalamos, no la oposición “alma”-“cuerpo” sino la totalidad-carne-espíritu: *néfesh-basár-rúaj*. No remiten a un análogo de “alma” en realidad. Podemos encontrar alguna analogía del “alma” con *néfesh* como la fuerza de vida. En la *Kabalah* es la parte consciente ligada a la acción y se relaciona con *Malkut*, como *sephirot*, en el árbol de la vida. *Néfesh* en ciertas interpretaciones es parte del proceso del *gilgul*, del desprendimiento cuando cesa la producción de sangre: se mueve a otro cuerpo donde ha comenzado la vida, teniendo en este caso de la secta hasídica una vinculación más clara con el concepto de “alma”.

En Egipto ya hemos visto que algunos conceptos sutiles pueden ligarse al concepto de “alma”, sobre todo la idea de una permanencia de la información de la identidad individual, de la dimensión eidética de *ba*. Mientras que en Mesopotamia existía claramente el *il*, y era considerado inmortal y universal a todos los seres humanos, pero es más bien espíritu, soplo, principio de vida.

Ya vimos el caso egipcio que conjuga el núcleo negro bantú y el semita, pero en el resto de África operan otras concepciones. Por ejemplo, en el caso akan, la persona está compuesta por tres elementos, que hemos mencionado: *okra*, *sunsum* y *honam*. El *honam* es el organismo físico de la persona. El *okra* es la esencia de la vida de cada persona y portador de su destino. Es parte del Ser Supremo por lo que tiene un carácter divino, es anterior a la existencia de la persona y sigue existiendo tras la muerte de ésta como el “alma” occidental. Por esto, suele traducirse como el “alma” humana, comparable al “alma” de otros sistemas filosóficos, pero también podría pensarse análogo a espíritu y energía. Su manifestación física es el *honhom* o respiración.

En este caso akan, el *sunsum*, que suele traducirse como el *espíritu* de la persona es también en parte análogo de “alma”, ya que es la parte espiritual que desaparece con la muerte y es sede del carácter y de la personalidad de su portador, es decir, es lo que define las características psicológicas de una persona. Su diferencia con el *okra* en que es más manifiesto durante el sueño, periodo durante el cual el *okra* permanece dentro de la persona como lo demuestra la permanencia del *honhom*, mientras que el *sunsum* puede abandonar el cuerpo para viajar libremente e incluso, puede relacionarse con el *sunsum* de otras personas. Esta idea de que el *sunsum* de la persona puede dejar el cuerpo durante el sueño no es exclusivo del pensamiento akan sino que está muy extendido en muchos pueblos africanos y tiene su equivalente en nuestro continente.

Cuando una persona enferma, su enfermedad puede tener causas físicas, afectando al *honam*, o causas espirituales que afectan al *sunsum* y se manifiesta físicamente en el *honam*. En este caso, los tratamientos para curar la enfermedad física no tendrán efectos si previamente no se curan sus causas espirituales.

Los akan consideran en realidad que los seres humanos tienen tres dimensiones in-formativas trascendentes: *okra*, el principio femenino y el masculino.

En muchas culturas las religiones, las filosofías y las antropologías recogen como “espíritu” lo que es análogo más bien del “alma”. Por ejemplo, en el núcleo bantú, donde la presencia de los muertos ocurre en casi toda

cultura, como es el caso del pensamiento bubi (Nkogo Ondó, 2001, p. 156-157):

El hombre, además de ser un ser espiritual, es también material y, por consiguiente, mortal. La hora de la muerte no le sorprende, porque su espíritu “decide marcharse, no resistiendo ya estar más tiempo en un cuerpo totalmente arruinado por los agentes del mal. El espíritu se separa, pues, del cuerpo por su propia voluntad.” Pero, ante la pregunta de ¿cuál sería su último destino después de esta separación?, es lógico responder que, aunque en principio camine “sin rumbo fijo”, debe incorporarse al mundo de los espíritus-sin-cuerpo.

De acuerdo a la ontología bantú reseñada por Nkogo Ondó (p. 160), si se quisiera hacer un análogo a Europa, se comprobaría que las categorías *Umuntu* e *Ikintu* corresponden a la Substancia; *Ahantu*, al espacio y al tiempo y, por fin, *Ukuntu*, a la Cantidad, Cualidad, Relación, Acción, Pasión, Posición y Posesión. De modo que las dimensiones espirituales se reseñan de la siguiente forma en Kagame (p. 161), que considera lo humano (*Umuntu*), su sombra (*Igicucu*), la vida finita (*Amagara*) en la unión de la carne con la inteligencia en *Ubuzima* (Nkogo Ondó traduce por “alma”) y la separación de la inteligencia privada de vida al morir (como *Umuzima*) que comentamos antes:

El hombre, *Umuntu*, como el resto de los demás animales, nace, se desarrolla y muere. Su principio vital es doble: por una parte, es *Igicucu*, es sombra y, por otra, es *Amagara*, es decir vida que le es específica, cuya unión constituye *Ubuzima* (unión del cuerpo con el alma), siendo *Ubugingo* su duración. Su relación con el *Immana*, lo Eterno e Intemporal y con el resto de la realidad circundante es una relación de causalidad. El Creador es la Primera Causa y el resto de los existentes son sus “causas segundas” o sus efectos. Por eso, en la procreación, “La intervención de Dios es superior a la de los padres, de tal manera que Dios impone al niño el verdadero nombre, que será realizado por el desarrollo de su existir en la vida.” Al llegar la muerte, se separan los dos elementos que integraban “la vida del cuerpo con el principio de inteligencia” y la *Ubuzima* se convierte en *Umuzima*, es decir en un existente-de inteligencia-privado-de-vida (Nkogo Ondo, p. 162).

Nótese que el análogo de “alma”, Nkogo Ondó lo traduce como “espíritu” pero no es ni uno ni otro sino en realidad resulta una inteligencia pura, es decir, in-formación, más análogo al “alma” en el sentido de permanencia e incluso más propiamente una conciencia, in-formación pura.

En el núcleo indoeuropeo, en el budismo, el “alma” acumula la experiencia del Ser individual a lo largo de una multitud de vidas, miríadas de vidas, decía El Buda. El “alma” permanente transmigra de un cuerpo a otro, avanza y retrocede, acumula experiencias, buscando cada vida cumplir una misión particular en su gran camino hacia la iluminación, al regreso a la fuente, ya sea para volver a este mundo, para transitar a otros mundos o para integrarse definitivamente a la fuente.

En el núcleo mongol, en la práctica del *ZhiNeng QiGong*, el “alma” sería entendida no como algo existente, como una propiedad espiritual, sino como una persistencia del *shén*, de la “mente”-“espíritu” enfocada, ya sea por su desarrollo o por su deseo irresuelto.

En *Abya Yala* se consideran una o dos “almas” con frecuencia, pero es común encontrar la consideración de tres, cuatro y hasta 13 o más centros anímicos aunque con un frecuente centro anímico principal y una relación con energías físicas concretas equivalentes al *rúaj* hebreo: calor, aliento, movimiento. Varios de los centros anímicos son en realidad puntos energéticos, resultando su visión más científica y material que la del occidente platónico.

Desde el punto de vista práctico, a través de estas concepciones se diagnostican enfermedades físicas, mentales o emocionales ligadas al “alma” y existen tratamientos que sanan esos malestares o dolencias mediante enteógenos, hierbas, cantos, limpias, llamados al “alma”.

Es muy extendida la consideración de la asociación de un “alma” principal con el corazón o con la mollera, o con ambos centros.

En *Abya Yala* hemos estudiado el “alma” (Reygadas, 2018), donde con frecuencia es una parte del organismo como imagen del kosmos, concentración de fuerzas anímicas, y de sustancias o fuerzas vitales, que genera impulsos básicos de dirección de los procesos que dan vida y movimiento, y permiten la realización de funciones psíquicas.

Cada pueblo continental tiene su perspectiva del “alma”. Por ejemplo, los *inuit* al norte remiten a la “sombra” o *taRnaq*. Los groenlandeses hablan de ellas en las ingles y en la cabeza. También hay referencias al hígado.

Podemos ver con más detalle, como ilustración de *Abya Yala*, el caso de la extensa región de Mesoamérica. En ella se distinguen:

- El “alma” esencial ligada a la especie;
- las “almas” necesarias que completan las funciones vitales como el *ihiyotl* y el *tonalli* (donde los descubrimientos recientes sobre el hígado o el corazón –que cuenta con 40 mil neuronas, que anticipa los eventos– o sobre el cerebro entérico –con 200 a 600 millones de neuronas– dan un sustento más allá de la mentalidad a los pueblos indígenas);
- las “almas” contingentes; y
- las “almas” dañinas.

En el caso específico nahua vale la pena entrar en detalle para ver la clara distinción del “alma” indoeuropea y como al traducir por “alma” se corrompe su sentido. *Tonalli* es el “centro anímico” superior y una “entidad anímica” pero desde su nombre mismo no es algo totalmente inmaterial. Viene de *tona*, “irradiar” y el término se liga al destino de la persona por el día en que nace y también a lo que Molina traduce por “el alma y espíritu” (*totónal*). El *tonalli* liga con el cielo (como en la tradición del núcleo ético-mítico mongol) con todo lo que nos relaciona con el kosmos. Se ha referido un vínculo lingüístico entre el *tonalli* y la sombra. El *tonalli* es vulnerable a las acciones malélicas. López Austin enumera 12 puntos que tocan aspectos del *tonalli*:

- 1. Si la fuerza del día no es conveniente, puede introducirse en el niño otra favorable, posponiendo la fecha de la dedicación al agua. 2. El *tonalli* es una fuerza que da al individuo vigor, calor, valor, y que permite el crecimiento. 3. La fuerza está sustancializada en algo que parece ser un aliento. 4. Se identifica con el elemento llamado *tleyo*, a su vez relacionado con la fama. 5. Tiene su asiento principal en la cabeza del individuo. 6. Es peligroso el corte de cabellos en la parte posterior de la cabeza porque se propicia con ello la salida del *tonalli*. 7. El pasar sobre la cabeza de un niño perjudica su *tonalli*, y en particular su crecimiento. 8. La falta de *tonalli* provoca una grave enfermedad y conduce a la muerte. 9. El *tonalli* tiene antojos, y se le debe complacer colocando el alimento o la bebida por él deseados en la frente del individuo. 10. En el período intermedio entre el nacimiento y la introducción del *tonalli*, el niño puede obtener del fuego la energía necesaria para subsistir. 11. Los gemelos y las mujeres embarazadas sufren insuficiencia de *tonalli*. 12. El *tonalli* es una fuerza de la que participan dioses, animales, plantas y cosas. (López Austin, 1996, p. 225)

Otros autores relacionan el *tonalli* con la conciencia. Y en algún texto de Sahagún se menciona que viene en el vientre dado por *Ometecuhtli* (“Señor Dos”). Al nacer el niño debe incrementar su *tonalli*, que si era adecuado según el día de nacimiento, se puede obtener del sol. En fin, hay toda una Antropología del *tonalli* que no viene al caso agotar aquí. Además, lo que detallamos para el *tonalli* puede hacerse con el *ihiyotl*, con el *teyolia* o con otros equivalentes de otras culturas.

Se menciona con acierto: “una buena parte de la sustancia ligera tienen personalidad propia” (López Austin 2016, p. 18). Hay además “almas” peculiares como el “alma *ecáhuil*” de un antepasado homónimo (concepto que aparece desde el núcleo bantú) y las almas transitorias, que son “almas” que vuelven a su fuente, que vagan o conducen meteoros.

Yuribia Velázquez (2018, manuscrito) describe así la actual concepción nahua en la Sierra de Puebla, donde no aparece el *ihiyotl* asociado al hígado que refiere López Austin:

Para los nahuas, el ser humano está compuesto por cinco partes: *inaka-yotl* o cuerpo físico, que se vincula al agua y corresponde al *tlasole* que

menciona el *tlamatike*; *iyolotl*, que es el “corazón” y se vincula al fuego; *isewal*, que es la sombra y está relacionada con la tierra; *itonal*, que es la energía vital que irradia de las personas, se relaciona al aire y es de cualidad variable (puede ser fría o caliente) e *inawal*, que es una representación de la fuerza o *chikawalištili* de la persona, generalmente vinculada a un animal o a fenómenos meteorológicos, entre otros. En ese artículo solo hablaremos de *inakayotl* e *iyolotl*, cuyos componentes poseen funciones y características particulares. Desde la perspectiva nahua, la muerte alcanza solo al cuerpo, el *yolotl*, la parte del hombre que es inteligente y que siente, también es la que se alimenta y ésta sigue viva.

Velázquez agrega que las partes que componen a las personas no se encuentran dissociadas sino integradas. Al momento de la muerte, cada una debe ser encaminada de manera particular. Todas las palabras nahuas tienen el posesivo “i” al inicio, pues cada una de estas partes solo se consideran existentes en relación con alguien.

Ahora bien, un aspecto muy importante de las culturas del “cuerpo” en el mundo y en *Abya Yala* es que se considera la relación mente-materia como generalizada y también la relación “cuerpo”-“alma”. Bajo esa condición general de lo álmico se concibe en forma peculiar a los entes del universo:

“Los animales y demás no-humanos dotados de alma ‘se ven como personas’, y por consiguiente, ‘son personas’; es decir, objetos intencionales o de dos caras (visible e invisible), constituidos por relaciones sociales y existentes...”. El problema filosófico es lo que esas personas ven (Viveiros de Castro, 2010, p. 35). El presupuesto fundamental es que “otros seres que los humanos son personas” (p. 67).

La percepción no ordinaria puede tener una mediación, lo que nos hace precisar que no están separados longitud y latitud, velocidades y afectaciones de los cuerpos. Porque en el continente un “objeto” occidental opera como sujeto: los cuerpos minerales, vegetales y animales, los astros. El vitalocentrismo continental extiende la corporalidad viviente, el “alma” y la “mente” a todos los seres, todos son agentes en el perspectivismo amerindio.

En cuanto a lo humano estricto, en numerosos pueblos americanos como ya señalamos, hay una pluralidad de “almas”, en lugar de solo una, como muestran los conocidos casos mesoamericanos de los nahuas, los *hñah-ñu* (otomíes), los tzeltales, etcétera. Entre los *raramuris*, por ejemplo, los hombres tienen tres “almas” y las mujeres cuatro, por su capacidad de dar vida y en general por tener una existencia mucho más “difícil” que la de los hombres (Sámamo, 2020), aunque no hay una concepción unívoca de “alma” raramuri (Merrill, 1995). Tenemos casos de trece “almas” o partes como el *ch’ulel* tzeltal o el *joot binni záa* (zapoteco), que se desdobra en siete o catorce partes (Lipp, 1991, p. 44). En todos los casos, las distintas “almas” se asocian a algo físico –según Martínez (2007)– al aliento, a la vida, al corazón, al calor o a la irradiación; es decir, esto las liga un tanto más con la idea occidental de espíritu, de aliento, de fuerza de vida.

Para este libro lo central es considerar que en la mayoría de las culturas el “alma” o las “almas”-centros anímicos-entidades anímicas-fuerzas vitales, y en su caso el compartir con un nahual o la conversión en animal (teriantropismo) son parte de la concepción de lo humano, así como de las prácticas consideradas para modificarlo o sanarlo.

En un caso como el nahua se considera no solo el nahual sino su dualidad: la relación *tonal/nahual*, donde el “alma animal” es considerada como enviada desde el Monte Sagrado para acompañar a cada nuevo ser, dándole su carácter.

En el plano de inmanencia (tiempo de Aión, niño y anciano satisfecho –dios de la eternidad, vida, aliento, fuerza vital–), escribe Zambrini, está el *nahual*, el lado izquierdo, el mundo del poder donde el ser humano solo puede atestiguar: deseo, singularidades, multiplicidades intensivas, dan consistencia y contenido al cuerpo de fuerzas (Zambrini, 2016).

En la interpretación de Deleuze (2004), el plan de inmanencia cambia y debe captarse por sí, es un plan de composición, no de organización ni de desarrollo. Es como la relación en la música entre el sonido y los silencios. No refiere a la forma ni al sujeto.

En el plano de organización (tiempo de Cronos, que fija cosas, sujetos) está el *tonal*, el lado derecho: las multiplicidades externas cuantificables,



la razón del *tetonal*, el sol de cada gente, en el sentido de centro anímico (pero también en Molina, razón de cada uno o cosa disputada para otro).

El nahualismo muy en general (López Austin, 2016) puede entenderse como una relación entre un continente de sustancia densa (el “cuerpo” humano) que tiene como contenido una sustancia sutil (una entidad anímica); es decir un ser con un “alma” en un ser cuya “alma” esencial es de clase diferente. Con lo que aparece otra abstracción fundamental de la corporalidad: la relación continente/contenido, que explica también fenómenos de enfermedad y locura, al alojarse en un cuerpo denso una sustancia sutil ajena dañina. Lo denso es continente cuyo contenido en parte es sutil.

Desde el punto de vista de numerosas culturas, entonces, lo primero que resalta en el ámbito amerindio es la existencia común aceptada no de un “cuerpo” sino de dos: hay un vínculo del organismo humano con otro. Desde los *inuit* lo humano-animal conforma una comunidad cognoscitiva-afectiva y existe el teriantropismo, el totemismo. Entre los *wayúu* de Sudamérica, cada uno es dueño de un animal. Entre los chamanes *hñahñu* puede ser el cuerpo mutable en “ancestro” o animal *nahual*. Entre los *nahuas* hay un “alma animal” que como indicamos es enviada desde el Monte Sagrado para acompañar al nuevo ser y que le da su carácter. El mismo *Quetzalcoatl* es ayudado por su nahual –re-presentante y consejero. Es común considerar no uno sino más de un “cuerpo” denso, unidos por una fuerza anímica sutil, es decir, entramos ya en la latitud de los “cuerpos”, la afectación por otro “cuerpo” que es sí mismo.

El análogo de “alma” es el recurso en algunas culturas para comprender profundos fenómenos sociales, de salud y de relación con los ancestros, para comprender como funciona la carnalidad viviente no solo en su carne sino en su mente, en sus emociones, en su trascendencia. Un caso propio del continente en este sentido, que se ha descrito con detalle es el asociado a la particularidad de lo traducido como “alma” doble de ciertos indígenas navajo: los *nadle*, los “cambiantes”, que son un tercer género, que en ocasiones puede trabajar en la sanación y que físicamente son en ocasiones intersexuales. Estas personas se considera que tienen dos dimensiones, como si tuvieran algo de hombre y de mujer en un mismo organismo. Se les traduce a veces como “dos-espíritus”, se encuentran en diversos grupos, como los *lakota* (*winkte*), los *crow* (*bade/boté*), los *chumash* (*joya*),

los maricopa (*kwiraxame*), los zuni (*ihamana*) y otros pueblos. Entre los *binni zaa* existen también los “muxes”, de sexo masculino, que entre otras funciones como tercer género inician a hombres de Oaxaca, México, en la sexualidad.

En cuanto a minados estados extáticos o de enfermedad otras “almas” “ocupan” un cuerpo. Es sabido además que en las prácticas chamánicas se dialoga con los muertos por vías meditativas o por vías de enteógenos.

Hay que recalcar, respecto a la diversidad cultural, que en algunas ocasiones, por ejemplo en *Abya Yala*, no hay un “alma” plenamente sino algo más carnal, como el corazón (en la mayoría de los casos en el continente americano y en gran parte del mundo), la fuerza vital (el aliento, el calor) o la sombra. No había un ánima sino sencillamente la vida, el movimiento, el calor, la sangre que corre. En algún caso “las funciones anímicas se encuentran más vinculadas al órgano que a la sustancia que lo anima” (Martínez), es decir, en estos casos no se trata tanto de las entidades como de los órganos: el corazón (o corazón-estómago, o corazón-cabeza) y/o el estómago, y/o la cabeza (o específicamente la mollera); el hígado; las ingles; la sangre (o sangre-esperma); los huesos; la punta de la lengua o todo el cuerpo, etc., etcétera; y en un mismo grupo étnico el “alma” puede variar en su localización por la diferencia en el espacio o en el tiempo. Lo que refuerza la idea de que en ocasiones, más que animismo, nuestros pueblos tenían y a veces todavía tienen, un vitalismo. No es el caso, por ejemplo de la noción claramente espiritual del *ätman* hindú.

La noción análoga de “alma” es demasiado importante en la filosofía de cada pueblo, en las concepciones religiosas y espirituales, así como en las prácticas sanadoras como para no hacer una mención un poco más puntual. Podemos dejar de lado el detalle del “alma” en la cristiandad, en los judíos, entre los musulmanes o dar por sentada la concepción del *ätman* hindú, porque han sido conocidos y tratados en cientos de libros en todo el mundo. Pero no podemos concluir sin extendernos un poco al menos en recuperar las tesis del “alma” en *Abya Yala* que postulamos (Reygadas, 2018) en relación con la raíz indígena, como una muestra de la riqueza intercultural y transcultural mundial más allá de las concepciones más conocidas:

Tesis 1ª. El equivalente del “alma-vida” es universal de los entes. Es un canon generalizado. Por lo que *Abya Yala* es vitalista, no animista. Todo tiene vida.

Tesis 2ª. *Abya Yala* es mentalista. Todo tiene “mente” y palabra.

Tesis 3ª. En *Abya Yala* existen una, dos, tres, cuatro o incluso más equivalentes del “alma” occidental. Es decir, puede haber una pluralidad de las “almas”, como por demás sucede en otras culturas y acontecía entre los griegos antiguos. Además, una misma “alma” puede en ocasiones ocupar más de un órgano y un órgano alojar a más de un “alma”.

Tesis 4ª. En *Abya Yala* existen “almas” contingentes y/o momentáneas. Por consiguiente, existen humanos dotados con “almas” particulares contingentes añadidas, en forma permanente o transitoria, con efectos benéficos o dañinos.

Tesis 5ª. El “alma” de *Abya Yala* es perceptible por diversas vías y está encarnada, en mayor o menor medida, ligada a la corporalidad viviente o siendo francamente parte de ella, vinculada a la vida, al movimiento, al calor, al aliento, a órganos, a la sangre, etcétera.

Tesis 6ª. En *Abya Yala* los muertos están dotados de “alma” y en muchos casos no es que el “alma” resucite sino que reencarna, renace.

Tesis 7ª. El asiento privilegiado del “alma” en *Abya Yala* es el corazón (o corazón-estómago, o corazón-cabeza) y manifiesta afecciones intelectuales. El frecuente asiento intelectual es el corazón.

Tesis 8ª. En *Abya Yala* hay una distinta relación cuerpo-alma, no solo por la centralidad del corazón. El “alma” en ocasiones puede ser más etérea, en similitud con occidente. Pero en muchas ocasiones no hay la separación alma/cuerpo ni mucho menos la idea del cuerpo como cárcel del alma. El o las “almas” tienen con frecuencia un asiento corporal, una imbricación con los cuerpos: un lugar del cuerpo o varios lugares son los centros físicos en los que se sientan anclan o pulsan el “alma” o las “almas”. Los órganos, centros o puntos pueden tener vinculaciones cósmicas y/o socioculturales. Otras veces estamos ante entidades anímicas.

Algún tipo de “alma” puede localizarse en casi cualquier parte del cuerpo: al menos en la mollera o la cabeza (incluso los cabellos, la frente, el rostro), el estómago, el hígado, las ingles, la sangre (o sangre-esperma), los riñones, el ojo, el perineo, la punta de la lengua o en todo el cuerpo, en trece puntos energéticos, en catorce partes, en la parte frontal o trasera del cuerpo, etc.; y en un mismo grupo étnico el “alma” puede variar en su localización por la diferencia en el espacio o en el tiempo.

Tesis 10ª. En *Abya Yala* el “alma” se liga con frecuencia con funciones orgánicas y fuerzas vitales, con la vida misma, el movimiento, el calor, el aliento. Se trata de un centro de dinamismo vital que no parece capturar la denominación de “centro anímico”, estamos en ocasiones incluso ante puntos energéticos, partes o fluidos (como la sangre o la sangre-semen) y asociaciones a los pulsos. No hay como en occidente una negación general de la sexualidad sino que existe incluso su exaltación y su asociación con el “alma”, como momento sublime o momento en que puede escapar el “alma” del cuerpo.

Tesis 11ª. En *Abya Yala* el “alma” se liga a funciones psíquicas, tanto a facultades intelectuales como a estados emocionales. Hay una centralidad del corazón en el *corazonar* de *Abya Yala*; existe una relación del “alma” con el sentir-pensar.

Tesis 12ª. En *Abya Yala* el “alma” se liga a la salud-enfermedad.

Tesis 13ª. El “alma” indoamericana es con frecuencia asociada al aliento y a la palabra, al nombre, con frecuencia en relación con un don o cualidad divinos; la palabra puede asociarse a otros elementos anímicos como el *tonalli* nahua o con frecuencia al corazón. En el nombre pueden residir poderes fundamentales de desarrollo y evocación del “alma”.

Tesis 14ª. El “alma” calórica o la cualidad calórica del “alma” es con frecuencia asociada al corazón y/o a la sangre, o a la cabeza-corazón.

Tesis 15ª. En *Abya Yala* es extensa la relación del “alma” con una parte sutil, oculta, con la “sombra” que puede ser un “alma-sombra” en sí, asociarse al *nahual* (el doble, el “alma”-animal) o al “alma” de los muertos. Su vinculación con el *nahual* o equivalentes del *nahual/tonal* es una característica distintiva frente a la cristiandad.

Tesis 16<sup>a</sup>. Existen “almas” peculiares a distintos pueblos, con principios específicos relativamente aislados, como el concepto de “alma” buena-mala (o dañina, como en Mesoamérica), grande o pequeña, y en general existe un vínculo del “alma” con la dimensión ética.

Tesis 17<sup>a</sup>. El “alma” indoamericana es el asiento fundamental de las afecciones emocionales y mentales humanas. Cada “alma” peculiar presenta sus peculiares afecciones. Es una capacidad de las “almas” el de experimentar afecciones distintas a occidente en las versiones estándar modernas y en particular puede extraviarse (en especial en el sueño, el desmayo, el trance, el coito, la embriaguez), ser recuperada y ser sanada.

Tesis 18<sup>a</sup>. En el continente existe una distinta relación cuerpo-alma-espíritu. El “espíritu” continental se caracteriza de formas diversas que no podemos tratar aquí. Pero puede ser un desencarnado, “Dios” o una conexión muy parecida a la idea de espíritu en, por ejemplo, la teología de Leonardo Boff. Pero no aparece en todas las culturas ni con la misma distribución alma-espíritu que en occidente, hay fronteras difusas alma-espíritu-espíritus-deidad.

Tesis 19<sup>a</sup>. El equivalente nativo del “alma” tiene en diversas culturas vínculos no solo con la Metafísica, sino con la Ética, la Estética e incluso la Lógica.

Tesis 20<sup>a</sup>. Las “almas” nativas del continente tienen frecuentemente asiento no solo en el mundo ordinario sino en determinados trasmundos.

Lo que planteamos para la cultura mesoamericana, cristiana, musulmana, hindú, andina puede hacerse con África, Australia, Europa y Asia. Pero algo que debe señalarse es que, en realidad, ni el cuerpo ni el “alma” son sustanciales, sino que son modales, son modos de la existencia (Zambrini, 2016). Y ni siquiera están siempre separadas el “alma” o centro o entidad anímica del organismo, de la carnalidad. La fuerza del *tonalli*, por ejemplo, se detecta en el pulso, tiene que ver con el calor interno y se decía que tenía sus apetencias.

## Los espíritus innumerables

Otra dimensión espiritual fundamental es la de los muertos o desencarnados, los “espíritus” humanos (“almas”, en realidad), que aparecen ya desde el origen negro bantú como parte fundamental de la cultura humana en copresencia con los vivos. Para muchos, al morir, cada persona como desencarnada puede mantener contacto con la realidad ordinaria, o bien está en otra dimensión accesible mediante prácticas peculiares. Para el *ZhiNeng QiGong* la presencia de un desencarnado se explicaría por la persistencia de energía debida al *shén*, a la mente, como ya anoté. En ciencia se ha podido rastrear la huella energética que dejan las personas durante cierto tiempo.

En varias culturas hemos visto que se considera que la energía de los desencarnados (los muertos) puede quedar en el centro anímico del hígado (china, los *inuit* de algún modo, gran parte de Mesoamérica –en el *ihiyotl* o centro anímico nahua del hígado–). En muchas culturas se considera que la energía de los desencarnados puede afectar de diversas maneras varias zonas del cuerpo y producir afectaciones mentales. Los nahuas de todo el país y los *p'urhepecha*, de Michoacán, México, consideran el revivir (*pits'intani*) y el transmigrar (*k'enchintani*).

Cuando se considera el deambular de los muertos, les nombramos en español “espíritus”, pero no se refiere al concepto de espíritu, sino al de muertos, desencarnados, que para la ciencia, de acuerdo a Ervin Lazlo y Peake (2016), pueden entenderse como pervivencias de información que quedan grabadas en el vacío cuántico; es decir, la persona muere, su información no y mantiene cierta identidad, ¡como lo conciben los bantúes!: una inteligencia sin vida carnal. Comunes a muchísimas tradiciones, que en ocasiones presentan detalladas clasificaciones de los mismos. Una de ellas es la de los taínos del Caribe, que nos puede servir como un ejemplo, pero que tiene miles de variaciones, tantas como culturas hay.

Los taínos participan de una ejemplar concepción de lo espiritual: el espíritu –*i'*– es generalizado, *Naniki* es un espíritu o ser activo, cada persona viva tiene su espíritu o *goeiz*, se identifican hombre y mujer con su espíritu. Hay espíritu de los muertos y espíritus de los árboles (*opías*). Son muchas las formas del *i'*: espíritu; *operi'to*: “espíritu de los muertos”; *i'naru*:

“mujer” o “espíritu de mujer”; *i'ro*: “hombre” o “espíritu de hombre”. *Yaya* es el Gran Espíritu, y a través del regalo del canto y de la *cohoba* se entra también en contacto con el espíritu. En ese talante, los táinos tienen el dicho “*Taino-ti*”: “Que el Gran Espíritu bueno esté contigo!”. (Reygadas y Contreras, 2020).

Junto a los descarnados aparecen entonces en las culturas los espíritus, las entidades malignas, los “dioses”, los seres de las plantas de poder y de las entidades de la naturaleza, otros numerosos entes que persisten en otra densidad vibracional. Todas ellas tienen un orden de Realidad, pero no en el nivel ordinario. Su origen lo podemos discutir, si son creaciones de la mente o de otra naturaleza, pero lo que no es dable es negar su orden de Realidad.

Alan Kardec (2008, pp. 118-134) en su obra de años de estudio de la mediumnidad refiere en el espiritismo a una jerarquía o “escala espírita”: los espíritus puros de primer orden; los espíritus buenos de segundo orden: superiores, sabios, “científicos” y benévolos; y los espíritus imperfectos de tercer orden: golpeadores y perturbadores, neutros, pseudocientíficos, frívolos e impuros.

Respecto a las divinidades, López Austin (2016, 2ª parte: 12) para salir del Dios occidental cristiano plantea para Mesoamérica otra nomenclatura: “seres imperceptibles” sutiles, de sustancia ligera, anteriores al mundo perceptible, con agencia en éste y cuya acción es a veces captada por los humanos. Los seres imperceptibles se dividen en “fuerzas” y “dioses” (para occidente) con personalidad. Las fuerzas permiten la acción y el crecimiento, están en las criaturas y en los seres imperceptibles, pueden incrementarse y transmitirse.

Los “dioses” tienen cuerpos inmortales y sus velocidades permiten la fisión-fusión o la división-reintegración. Comprenden al humano, que puede afectar su voluntad, mediante la cual tienen una acción eficaz en el mundo perceptible. Éste, el ecúmeno, está, sin embargo, lleno de entidades sutiles. Y la persona mediante su sustancia sutil puede ir al anecúmeno, al absoluto presente, al tiempo total, a la simultaneidad, a la presencia absoluta del sueño, la sanación, la cópula, la meditación o el trance.

En diversas culturas aparecen los equivalentes de “espíritus”, terrestres, del aire, marinos, de los animales, de las plantas, de los muertos, como en taíno: los muertos –que carecen de ombligo– iban al *Coaybay* y sus *opías* (especie de espíritus, habitantes de los árboles), recluidos en el día, salían de noche a comer guayabas.

Hay espíritus benefactores y malignos, como los que luchan en la sanación *guna* mediante el canto para recuperar un “alma”. Hay espíritus tutelares como el Wendeunk de los *chónek* en el extremo sur. Hay el Gran Espíritu del “Dios” algonquino (*Manitou*). En la selva amazónica hay El “Espíritu” con mayúscula, que designa a las entidades *yoshi* y “espíritu” con minúscula designa “alma” (o lo que se traduce por doble): los *yoshi* tienden a los cuerpos y los humanos, a su vez, tienden a los *yoshi*. Hay incluso una “lengua de los espíritus”.

Dentro del orden de los espíritus desencarnados están los llamados “guías espirituales”, que remiten a una realidad particular. Serían aquellas personas que las tradiciones consideran santas, iluminadas, ascendidas y que se ocupan de apoyar a los seres humanos en su labor y misión en la vida. Detallaremos algo sobre ellos según aparecen en las prácticas de regresión. Se considera que están en un particular plano de existencia. El hecho es que en los más diversos experimentos, como los citados por Lazlo y Peake (2016), pareciera que en el campo A la conciencia persiste.

Otra dimensión encontrada con frecuencia en las prácticas espirituales es la referida hoy al “Ser Superior”, en donde hoy suelen quizá mezclarse fuentes culturales diversas. No se trata de Dios, sino de la instancia más alta de cada persona. En la teoría de los chakras su localización se ubica en un chakra superior, no anclado en el cuerpo. Es una instancia que se emplea en procesos de meditación, de orientación, de respuestas y también en procesos de sanación. De alguna manera en muchas culturas se concibe que lo tienen también los animales, las plantas, los cristales, los lagos, las montañas, todas las entidades, en ocasiones compartido (como el caso de los *inuit*, entre ellos, cada reino animal o *tipentamun* es gobernado por un jefe *utshimau* o espíritu animal; *aueshish-utshimau* es el maestro de los animales y *katipenitak* es el regulador). Se hace contacto con este Ser Su-



perior para conectarse o sanar a plantas y animales. En Platón, el *Daimón* aparece a veces como algo análogo al Ser Superior, como trascendiendo a la muerte en el mito de Er, o simple facultad suprema directiva del ánimo, a veces como alma de los muertos sabios que encuentran un lugar de privilegio, cercanamente a los “guías espirituales”.

En cada cultura y núcleo ético-mítico hay distintas concepciones. En el núcleo bantú, entre los yoruba, en Nigeria, por ejemplo, “además de la influencia que recibe de los dioses, el hombre posee una influencia individual e innata, ésta le viene de su *ori*, “el espíritu guardián”, cuya función es la de llevar el destino de cada uno” (Nkogo Ondó, 2001, p.153). En la tradición cristiana y en varias prácticas espirituales se considera ya sea el “ángel guardián” o bien a guardianes de una persona, familia o grupo.

Para los bubis la persona es un ser espiritual. Y el universo se estructura en tres esferas espirituales: de *Rupé* (Dios Creador e innombrable); del mundo del misterio de *Moababioko* y su ejército de innumerables espíritus, del control de lo sobrehumano; y la tercera esfera, del mundo sensible, y de los espíritus o héroes de origen humano (p. 155). Donde, señala Nkogo Ondó (p. 156-158):

El hombre, además de ser un ser espiritual, es también material y, por consiguiente, mortal. La hora de la muerte no le sorprende, porque su espíritu “decide marcharse, no resistiendo ya estar más tiempo en un cuerpo totalmente arruinado por los agentes del mal. El espíritu se separa, pues, del cuerpo por su propia voluntad.”

Los seres etéreos del “equipo de luz” que aparecen en la mayoría de las culturas son objeto de extensos textos y en ocasiones hasta tratados en cada caso. Estas entidades etéreas operan efectivamente sobre las personas, así fueran creaciones de la mente. Entre ellos están los guías espirituales, los cirujanos psíquicos y los seres considerados divinos. Éstos son también miles. Forman parte también de los recursos que cada tradición o práctica de sanación tiene para conectar, comprender, mejorar lo humano, pero que podemos concebir como las inteligencias que son conectadas por los vivos capaces de procesar la información del campo universal.

Lo relevante es que sea cual sea su estatuto, transforman la vida, las creencias, las emociones, los estados corporales; aún en estos casos opera el principio de que lo sutil engendra lo burdo. Sean devas budistas, seres naturales indoamericanos, ángeles y arcángeles cristianos (en realidad conocidos desde la cultura esenia en *Qumran* y desde el origen bantú), *orishas* africanos, producen una energía y un efecto poderoso sobre las personas, por cualesquier razón que se llegue a determinar. Lazlo permitiría interpretarlos como conciencias que operan en el campo A.

Lazlo y Peake (2016, p. 64) refieren en experiencias de mediumnidad la existencia de una entidad nombrada *Imperator*, al mando de una entidad *Rector* y otra *Doctor*, y de una banda de 49 espíritus, así como la existencias de siete “Guardianes” parte de un equipo mayor para “guiar la vida en la tierra”. Las canalizaciones de Kryon refieren a la “Confederación Galáctica”. Y hay experiencias de canalización sorprendentes, como la de Lydia Johnson y otros citados por Goswami (2006, p. 112), en los que se transforma el carácter y cambian las ondas cerebrales (de 30 Hz a más de 40 Hz), como al hacer cirugías psíquicas que siguen el patrón cerebral de una cirujía ordinaria (Moura y Don, 1996, en Goswami, 2006).

Goswami (2006) considera respecto a la mediumnidad que el “alma”, la “mónada cuántica” desencarnada se vincula con un médium. Pero la mónada cuántica requiere la carne que experimenta. Lo mismo considera respecto a otras experiencias con seres trasmundanos (p. 168): el “cuerpo sutil” del médium se ve sustituido por la mónada cuántica desencarnada. Y es el caso de la escritura automática de personajes como Xico Xavier, de las personas que se conectan al campo, como Mahoma, que era prácticamente analfabeta cuando escribió el Corán (p. 162). Lo mismo sucede con la canalización, donde el contenido lo pone la entidad canalizada y el canalizador tiene la capacidad contextual para darle forma.

Distintos y separados de lo humano son en cambio los seres no-ordinarios que la mayoría de las culturas refieren como entidades asociadas a la Naturaleza, a los ancestros que siguen comunicándose desde el

campo A, o a seres no terrestres: infraterrenos, extraterrestres. Estos últimos se refieren desde las tablillas sumerias, las refieren los indios *hopi'sino* como parte de los *kachina* (espíritus) fundamentales a su cultura y surgen en canalizaciones, como las más famosas del siglo XX y XXI. Lazlo y Peake (2016, p. 150 y sigs.) refieren la canalización de formas de inteligencia extraterrestre que se presentan como Salumet y Bonniol, canalizadas por Eileen Roper en trance total y Paul Moss en trance parcial, bajo el interrogatorio del científico George Moss. Dice el budismo sabiamente: todo es mente, todos somos mente, todo se manifiesta bajo el atributo del pensamiento, diría nuestro Benito Espinosa.



## Capítulo IV

### Interculturalidad y transculturalidad de lo humano

En Mesoamérica, la persona es “un ser vulnerable, de naturaleza compuesta y de identidad fluida, y su existencia está sujeta a diversas influencias”.

Lupo, 1999, p. 23.

*Umntu, ngumuntu, ngabantu*

(la persona es persona a través de otras personas)

Proverbio zulú

Es necesario mostrar el despliegue de los diversos núcleos ético-míticos sobre la carnalidad viviente en un cuadro sintético que presente a golpe de vista las relaciones que pueden establecerse y la posibilidad de una perspectiva global. Es fundamental un cuadro general tal para este libro, porque su pretensión es hacer apuntes de las relaciones entre las culturas para la construcción de una perspectiva en verdad universal de lo que concebimos como humano. En esa doble medida, inter- y trans-, necesitamos reconocer en la Antropología la diferencia de cada cultura (interculturalidad) y su relación más allá de toda cultura (transculturalidad), su analogía que permite traducir de una lenguacultura a otra la experiencia de lo que es humano. Trabajé en esta perspectiva con el Dr. Juan Manuel Contreras en una ponencia previa para *El Colegio de Morelos*, que es la base general de este capítulo.

Expondré las distintas perspectivas de lo humano en los grandes núcleos ético-míticos mundiales para establecer una propuesta, una hipótesis transcultural de la materia, la energía, la in-formación (ordinaria y no-ordinaria) y la conciencia humana. Aquí entenderé lo transcultural en el sentido del

*Manifiesto* de Nicolescu (1996, p. 98): “Lo transcultural designa la apertura de todas las culturas a lo que las atraviesa y las sobrepasa”.

A partir de las fuentes bibliográficas disponibles y de algunas obras guía, doy cuenta con el Dr. Contreras Colín de la concepción y praxis de lo humano en los diferentes núcleos ético-míticos mundiales: negro bantú (Nkogo Ondó, 2001; Tempels, 1948; Zahan, 1969), semita (Dussel, 1969; Piulats, 2006; Anónimo, 2010; Nguema-Obam, 2005), mongol (Pang, 2005, 2019; González y Yan, 1996), indo-europeo (Dussel, 1975; Tola y Dragonetti, 2008) y amerindio (López Austin, 1996 y 2016; Reygadas y Contreras, 2020;).

Deduzco lo transcultural atravesando primero la inducción inter-cultural. Reconozco así la diferencia de cada núcleo ético-mítico o cultura particular y a partir de ello las relaciones entre culturas (interculturalidad e interdiscursividad –Navarro, 1997–), así como lo que atraviesa y sobrepasa a todo núcleo ético-mítico (transculturalidad). Establezco analogías que permiten, a partir del concepto general, traducir de una lenguacultura a otra la experiencia de lo que es humano y comparar sus semióticas (Violi, 2003).

Del núcleo bantú primordial, dada su relativa dispersión, cito ejemplos concretos. En el paso del núcleo bantú al semita considero el caso híbrido (bantú-semita) fundamental de Egipto. En lo exclusivamente semita hago referencia a lo hebreo, con cierta mención a Mesopotamia. De las ramas indoeuropeas menciono la india y la europea, dejando de lado el caso persa. En *Abya Yala* me centro en Mesoamérica y lo nahua, sin dejar de hacer algunas menciones a la cultura maya y andina (Mejía Huamán, 2005). Cabe recalcar que las concepciones bantú y de *Abya Yala* son muy variables (para la diversidad filosófica bantú véase Nkogo Ondó, 2001 y para los distintos análogos del “alma” en *Abya Yala* véase Reygadas, 2018 o el resumen en el capítulo previo).

Para hacer comparables las distintas concepciones he considerado el menor número de categorías base para construir los análogos en cada lenguacultura: humano, energía, in-formación y materia.

De acuerdo a los últimos descubrimientos físicos, el vacío se compone de energía e in-formación; todo en el universo es energía e in-formación, al

aparecer la masa, ésta genera la curvatura del espaciotiempo. Lo humano en tanto material está compuesto como todas las demás “sustancias” de la energía, la in-formación, la masa (cantidad de materia) y el desarrollo en el espaciotiempo. Así, en el cuadro:

- 1) lo humano hace referencia sobre todo al individuo singular integral, a la persona;
- 2) carne es el concepto más general para la masa del individuo frente al “cuerpo” europeo,
- 3) la energía ordinaria como condición del vacío primordial y del universo entero, como fundamento de la carne, de la materia y mutuamente convertible con la masa ( $E=mc^2$ );
- 4) la concepción cultural de la energía como trascendente, conectiva con el universo y con todos los seres, el espíritu, asociado a la dimensión que Boff (2012) nombra la “profundidad”;
- 5) in-formación (que forma y está formándose) igualmente como condición del vacío primordial y del universo entero, como fundamento de la carne y parte de la materia:
  - a. la in-formación ordinaria, que solemos también llamar “espiritual”: los análogos de mente, emoción y lenguaje, y dentro de éste, el caso peculiar del nombre, porque es consustancial y no accidental a lo humano en muchos pueblos;
  - b. la in-formación trascendente concebida de forma diferente en las diversas culturas: “alma”, centros anímicos, fuerzas, las presencias de los muertos, y en algunos casos los análogos de la “sombra” y el animal “nahual”.

Expongo los casos de diversas culturas y trato también de establecer ciertas tipologías semiótico-culturales iniciales (Lotman, 1976). Describo desde el horizonte teórico de la decolonialidad (Mignolo, 2011), tratando de revertir los procesos epistemicidas (Grosfoguel, 2019) del eurocentrismo (Contreras, 2019).

## La persona en la interculutralidad

Presento en un cuadro el resultado de cruzar los núcleos ético-míticos con las categorías establecidas de lo humano, la materia, la energía y la in-formación.

Tómese en cuenta que inducimos una deformación necesaria al referir en analogía con el castellano a “espíritu”, “alma”, “cuerpo”, etc., aunque, de cualquier manera, al referir a la materia, la energía y la in-formación se trata de corregir transculturalmente.

**Figura 2. Lo humano en los grandes núcleos ético-míticos mundiales**

NÚCLEO ÉTICO-MÍTICO/CATEGORÍA	Bantú	Semita	Mongol	Indoeuropeo	<i>Abya Yala</i> (amerindio)
		LO	HUMANO		
Humano	<p><u>Bantú</u>  <i>Bantú</i> significa gente en muchas lenguas bantú y <i>mntu</i> o <i>umuntu</i> significa persona singular. La vida (<i>amagara</i>) y la sombra (<i>igucucu</i>) constituyen la unión carne/in-formación trascendente en <i>ubuzima</i>.  <u>Swahili</u>  <i>Mtu</i></p> <p>Es común la composición trial  <u>Akan</u>  <i>honam</i>,  <i>okra</i> (esencia de vida,</p>	<p><u>Egipcio</u>  <i>Remtech</i> (<i>rmt</i>: nacido de las lágrimas del Creador <i>Atum-Ra</i>)  <u>Hebreo</u>  <i>néfesh</i> (literalmente: garganta, nariz, boca, pecho)</p> <p>Composición monista con tres elementos  Hebreo:  <i>basár</i> (carne),  <i>riaj</i> (espíritu) y <i>néfesh</i> (persona y vida integral)  <u>Mesopotamia</u>  Carnalidad física, el “cuerpo astral” que recibe directamente la</p>	<p><u>Chino</u>  <i>Rén</i>.</p> <p>Composición monista trial  Lo humano y el universo tienen materia física (<i>xing</i> material o <i>Jing</i> esencial), mente-“espíritu” (<i>shén</i>) y energía/in-formación (<i>qi</i> como energía inteligente).</p>	<p><u>Griego</u>  <i>Átomos</i> (<i>átomov</i>, sin corte, íntegro)  <u>Latín</u>  <i>persona</i> (de <i>prósopon</i>, máscara, en griego)  <u>Hindi</u>  <i>viakta</i></p> <p>Composición dualista  <u>Griego</u>  <i>alma/cuerpo psyché/soma</i>  <u>Sánscrito</u>  <i>ātman</i> (que es a la vez principio esencial) y <i>jiva</i> es el ser interior individual/  <i>sthula sharira</i></p>	<p>Lo humano en <i>Abya Yala</i> no es individual sino comunitario y se asocia como todo a lo integral, relacional, recíproco, holístico y armónico  <u>Nahuatl</u> (<i>Mesoamérica</i>)  <i>in itxli in yolotl</i> (rostro y corazón, como persona), o carnalmente <i>tlacatl</i> (que se desdobra en hombre – <i>tlacatl</i>– y mujer –<i>siwatl</i>– como humano), que es dignidad en sí, merecedor (<i>macehualli</i>)</p>



	destino) y <i>sunsum</i> (puede abandonar el cuerpo), pero además, junto a <i>okra</i> está la in-formación sutil femenina, del clan, de la sangre ( <i>moyga</i> ) y masculina ( <i>ntoro</i> ) <u>Bari</u> “cuerpo”, “alma” individual y energía impersonal	influencia de los astros, y el <i>il</i> como soplo inmortal			Composición compleja integral: <i>inacatl</i> (su carne), <i>isewal</i> (su sombra), <i>inahual</i> (su animal compañero), <i>mati</i> (sentipensar) y tres esencias anímicas ( <i>iyolo</i> , <i>ihoyo</i> , <i>itonal</i> ), así como la fuerza ( <i>chicaualiztli</i> ) <u>Quechua</u> <i>runa</i> y su esencia <i>unaq kaynin</i>
		LA	MATERIA		
Carne	<u>Congo</u> <i>nitu</i> , <i>masimenga</i> , <i>fumanguame</i> <u>Akan</u> <i>Honam</i> <u>Swahili</u> <i>nyama</i> (carne animal o humana, materia, sustancia)	<u>Egipcio</u> <i>dyet</i> (vivo) <i>khat</i> (momia) <u>Hebreo</u> <i>Basár</i>	<u>Chino</u> <i>Xing</i> , “cuerpo” físico. Las sustancias vitales: <i>qi</i> , <i>jing</i> (la energía más densa, esencia, abarca sustancias y líquidos, el <i>jing</i> del riñón), sangre, líquidos orgánicos, <i>shén</i> .	<u>Griego</u> <i>soma sarx</i> (carne, humanidad) y <i>kreas</i> (carne-alimento). <u>Latín</u> <i>corpus</i> <u>Sánscrito</u> <i>anga</i> (miembro, cuerpo), <i>sthula sharira</i> o cuerpo grosero que cubre la <i>annamaya kosha</i> (“vestidura de alimento”)	<u>Nahuatl</u> <i>Tonacayo</i> (nuestra carne en sí, y como totalidad) <u>Quechua</u> <i>kurku</i> ( <i>rusak kurkun</i> , la carnalidad humana)
		LA	ENERGÍA		
Energía	<u>Los bari</u> Los bari declaran tener una energía impersonal: <i>mian</i>	<u>Egipcio</u> <i>Akh</i> como luminoso sobrenatural <i>Ka</i> como cuerpo de energía <u>Mesopotamia</u> El “cuerpo” que recibe la influencia de los astros	<u>Qi</u> , sus canales meridianos ( <i>king-lo</i> ) y sus centros vitales de acumulación ( <i>tan-tien</i> )	chakras como centros energéticos, nadis como canales de energía y las cinco koshas: de alimento ( <i>annamaya</i> ), vital ( <i>pranamaya</i> ), mental ( <i>manomaya</i> ), supramental de	<i>Chimalli</i> como aura y <i>cuecueyo</i> como centros de energía análogos a los chakras, que también aparecen en maya <u>Quechua</u> <i>Pojpos</i>

				inteligencia discriminante ( <i>vijnanamaya</i> ) y de gloria o gozo ( <i>anandamaya</i> )	
Energía trascendente	<u>Bantú</u> El <i>mntu</i> como fuerza vital <i>Ntu</i> como denominador común que aparece en todos los seres <u>Bubi</u> El <i>mohulá</i> es fuerza y poder que parte de una expresión, influye en las cosas a distancia y puede transmitirse de un ser espiritual a otro a través del tiempo. <u>Swahili</u> Prestamo: <i>espiritu</i>	<u>Mesopotamia</u> <i>Il</i> o soplo inmortal, también “espectro” (traducido muchas veces como “alma”) <u>Egipcio</u> <i>Ka</i> (energía o poder vital), <i>atmu</i> (dimensión espiritual de personas de poder o de conocimiento) <i>akh</i> (espíritu adquirido), <i>sekhem</i> (poder mágico), <i>sahu</i> (“cuerpo espiritual”) <u>Hebreo</u> <i>Rúaj</i> (aliento de vida)	<u>Mongol</u> <i>Shén</i> (“mente”- “espíritu” presente en animales y en los humanos, en forma más avanzada)	<u>Griego</u> <i>Pneuma</i> (aliento, en griego antiguo) <u>Latín</u> <i>Spiritus</i> <u>Sánscrito</u> <i>Ātman</i> (no solo etéreo, también asociado a la respiración, traducido muchas veces como “alma”)	<u>Nahuatl</u> <i>Ipalnemohuani</i> (por lo que se vive) <u>Quechua</u> <i>Nuna</i> : espíritu-alma-conciencia
		LA IN-	FORMACIÓN		
Lo mental	<u>Swahili</u> <i>Akili Mzuka</i> (como conjunto de pensamientos, sentimientos y emociones humanos)	<u>Egipcio</u> <i>Ib</i> (corazón, que es sede de pensamiento – <i>ba</i> como mente pura y emoción – <i>ab-</i> ) <i>Ju</i> (inteligencia) <u>Hebreo</u> מחשבה. <i>neshamá</i> (se dice “la sabiduría entre a tu corazón”), ordinaria y trascendente, se reviste en el cuerpo a través de los instintos, emociones y pensamientos	<u>Mongol</u> <i>Shén</i> (mente- “espíritu”, animal y humana, reside en el corazón)	<u>Griego</u> <i>Psyché</i> individual <i>Myaló</i> (actual) y <i>noús</i> (mente universal) <u>Latín</u> <i>Mens</i> <u>Sánscrito</u> <i>Manas</i> (mente pensante) <i>budhi</i> (mente racional e intuitiva), memoria ( <i>chitta</i> ) y también la individuación de la mente ( <i>ahakmâra</i> ) Los tipos de mente budista que permiten la reacción, la	<u>Nahuatl</u> <i>Mati</i> (sentipensar), reside en algunas culturas en el corazón y en la cabeza, en otras como la <i>wixarika</i> , solo en el corazón

				evaluación, el conocimiento y la no-reacción	
Trascendente	<p><u>Bantú</u>  <i>Egún</i> (antepasado espiritual)  <u>Akan</u>  <i>Okra</i> (esencia de vida, destino)  <i>Sunsum</i> (puede abandonar el cuerpo, afectarse y producir enfermedad)  <i>moyga</i> (de la sangre, el clan, transmitida por la mujer)  <i>ntoro</i> (transmitida por el hombre)</p> <p><u>Swahili</u>  <i>Nafsi</i> (venir a ser un alma)  <i>Roho</i>  <i>Mizimi</i> (entidad inmaterial e invisible de los vivos)  Otros términos:  <i>Enfuiiri, Nfiere</i> (espíritu del muerto)  <i>Umuzima</i> como inteligencia privada de vida  <i>Babulu-ngurunfinda</i> (alberga un espíritu antepasado)  <i>Simba simbao</i> (espíritu que alberga el cuerpo) y muchos otros términos</p>	<p><u>Egipcio</u>  <i>Ba</i> (vive después de muerta la carne, compuesto de <i>ib</i> –corazón– <i>ka</i> –energía– y <i>ba</i> –mente pura–)  <u>Mesopotamia</u>  <i>gidim</i> de la persona muerta (que puede ser invocado)  <u>Hebreo</u>  Se llega a traducir <i>neshamá</i> como equivalente alámico</p>	<p><u>Mongol</u>  En Medicina Tradicional China los <i>benshén</i> son espíritus asociados a órganos: <i>shén</i> (mente-espíritu, en corazón), <i>hun</i> (“alma” etérea, en hígado), <i>po</i> (“alma” física, en pulmones), <i>yi</i> (intelecto, en bazo) y <i>zhi</i> (fuerza de voluntad, en riñones). El <i>gui</i> es fuerza “oscura” del espíritu (fantasma) que da su impronta a <i>hun</i> y a <i>po</i>.</p>	<p><u>Griego</u>  <i>Psyché</i> (en griego antiguo, en realidad, soplo de aire vital)  Centros anímicos corporales antiguos: <i>thymós</i> –en el pecho, fuente de emoción y sentimiento– <i>noos</i>, y <i>menos</i>  <u>Latín</u>  <i>Anima</i>  <u>Sánscrito</u>  <i>Ātman</i> en su valor análogo a “alma”  <i>Jiva</i> como “alma”, ser interior individual  <i>kāma-rūpa</i> (“forma del deseo”) o <i>linga sharira</i> (“cuerpo simbólico”): forma astral después de la muerte</p>	<p><u>Nahuatl</u>  <i>Tonalli</i> (calor, cabeza)  <i>Teyolia</i> (corazón)  <i>Ihiyotl</i> (hígado, sede de los muertos, lo mismo que en <i>inuit</i> y en el núcleo mongol, asociado al pedo)  Son inalienables, siempre poseídas por alguien  <i>Ecahuil</i> (refiere a un antepasado presente en una persona)</p>

	El espíritu del muerto suele tener que ser recordado para existir				
Sombra	<u>Bantú</u> <i>Igicucu</i> (sombra) Los budu la nombran <i>ummewedú</i> , que sobrevive a la muerte	<u>Egipcio</u> <i>Khaibit</i> (sombra de la inteligencia)			<u>Nahuatl</u> <i>Isewal</i> (su sombra)
Doble animal	<u>Bantú</u> Los muertos aparecen como animales (serpiente, pájaro, mantis)	<u>Egipcio</u> No como tal, pero hay diversos seres sutiles humano-animal	<u>Mongol</u> El mito del perro-humano	<u>Griego</u> El mito de la licantropía <u>Europeo</u> Las imágenes en pinturas rupestres	<u>Nahuatl</u> <i>Inawal</i> (su nahual, su animal compañero)
Nombre	<u>Congo</u> <i>Kinane</i> <u>Swahili</u> <i>Jina</i> En el núcleo bantú el nombre lo da el Dios, en akan se da según el día de la semana	<u>Egipcio</u> <i>Rén</i> <u>Hebreo</u> נש	<u>Chino</u> <i>Ming</i>	<u>Griego</u> <i>Ónoma</i> (concebido como arbitrario o motivado) <u>Latín</u> <i>Nomine</i> <u>Sánscrito</u> <i>Naam</i> ("palabra" y el <i>mantra</i> como nombre secreto)	<u>Nahuatl</u> <i>Tocaitl</i> ( <i>toca</i> es también sembrar y el nombre se asocia al orden calendárico ritual, se nombra por el día de nacimiento)

El cuadro previo es una reducción y simplificación extrema de la base real histórico-cultural universal de lo que es humano. En cada región hay enormes diversidades. Pero puede verse su complejidad y unidad, así como la forma en que además es muy diferentemente nombrado-concebido desde su particularidad diversa. Aquí estableceremos la discusión crítica del cuadro, agregando información complementaria necesaria para completar la perspectiva inter y transcultural.

Desde el origen africano, lo humano no está aislado. Es en general una expresión microcósmica del makrokosmos, conforme al núcleo ético-mítico y a la cultura específica. Revisaré como ejemplos en los extremos históricos el núcleo bantú y el mesoamericano: la aritmética bambara –anterior a la filosofía del número de Pitágoras – y la numerología nahua asociada al makrokosmos y al mikrokosmos del Humano.

Un primer grupo de ocho signos, llamado la cuenta secreta, reproduce los siete primeros números que, según un mito bambara, se grabaron en el espacio en el momento en que, por su palabra, el creador formó el universo. Se dice que éstos contienen toda la creación, porque son un resumen aritmológico del creador y de su obra. El uno representa el pensamiento primordial que ha formado el mundo; el dos simboliza el desdoblamiento del primer principio. Al número tres corresponde el elemento fuego y el principio masculino, él es el origen de la vida, del movimiento y del tiempo. El número cuatro simboliza el principio femenino, que proviene del principio masculino, la naturaleza y el elemento agua. El número *cinco* es la síntesis del creador y de su obra (ver cosmogonía hermopolitana, los cinco grandes); el seis representa la gемеleidad, tanto masculina como femenina, el siete, que suma los números tres y cuatro, representa la pareja, la persona (masculina y femenina a la vez), la inteligencia, la fecundidad, la *tierra*. En cuanto al primero de estos ocho signos llamado *fu gundo* o *foy gundo* (el secreto de la nada), representa en cierto modo la creación en potencia, su punto de partida, es decir, el pensamiento primordial que existía en secreto en la nada. La horquilla (en forma de lambda griega minúscula) inclinada representa la dualidad del primer principio que se genera a sí mismo, la cruz representa la multiplicidad de todas las cosas, consecuencia de este desdoblamiento, mientras que la barra colocada en el extremo del signo, llamada “nariz del viento” (*fyé nu*), significa que los cuatro elementos, incluido el aire, de los que se formaron los seres proceden de la misma sustancia divina. (de Ganay, 1950: 207-301, en Nkogo Ondó, 2001)

En el caso mesoamericano la relación macro-micro se manifiesta en los cuatro rumbos (4) y el centro horizontal (5), curiosamente no distante del cinco como síntesis del creador y su obra entre los bambara bantúes. Entre los mayas como en la mayoría de nuestros pueblos, se ligan el kosmos, la milpa y la persona humana: cuatro rumbos y el centro, *tipte'* (“cirro”), con la cabeza y corazón al norte, donde el ombligo humano (*tuuch*) es el *tuuch* de la milpa.

Hay una relación del lo humano con los mundos del cielo, la tierra (el centro vertical) y el inframundo (7): *topan*, *tlalticpac* y *mictlan* entre los nahuas (equivalente a las pachas quechuas que expresan la transformación de la naturaleza por el *runa* –la persona– según Estermann, 2006). En realidad, ya desde el núcleo mongol de nuestro origen la persona tiene tres centros (*dan-tien*) que se vinculan al Cielo, la Tierra y a la persona (Pang, 2005 y 2019). Aunque la relación con el kosmos puede complejizarse, para implicar el cinco del *Macuilxochitl* con los rumbos del mundo y el centro (el llamado quince por Sejourné –Medina, 2000–), el siete al agregar los planos terrestre y celeste, e incluso el número 13 con sus distintas relaciones (véase González, 2012, para el desglose detallado del caso hopi).

La relación humano-kosmos en ocasiones se manifiesta también en escalas del ser. Por ejemplo, en el núcleo bantú la escala del ser va a ser concebida geoméricamente entre los dogon (Nkogo Ondó, 2001, p. 129-135), aritméticamente en los bambara que acabamos de exponer, como un despliegue cósmico inicial desde el *Aki-Ngos* (gran huevo de cobre) hasta lo humano entre los fang (p. 165-167), como esferas del dios innombrable, lo sobrehumano y lo humano en la filosofía del espíritu bubi (p. 154-157), etcétera. La *Scala Naturae* (“La Gran Cadena del Ser” desde los ángeles, humanos, animales, organismos inferiores, rocas y minerales) rigió la concepción de lo humano en el kosmos en el subnúcleo europeo hasta Descartes, en unión de eslabones en el continuo de sintiencia y sensación.

En todas las escalas se manifiesta una integración. Por ejemplo, entre los bambara bantú se da el ser parte del “cuerpo” especial, vertical y simétrico divino, capaz de albergar a la vez lo humano y a todos los entes existentes. Lo humano egipcio es sinécdoque de Dios: una lágrima de *Atum-Ra* (Piu-lats, 2006). La universalidad mongol de toda sustancia se da en cómo está

compuesta por *xing-qi-shén* (carne-energía/in-formación/mente-“espíritu”). El griego se considera como parte indivisible del orden (el cosmos). Entre los nahuas lo humano es cómo el universo al tener tanto su cuerpo, como la milpa y el kosmos los cuatro rumbos y el centro.

La integración Humano-kosmos se da también por vía de la energía y de los elementos, los mismos en todos los núcleos (tierra, agua, fuego y aire), salvo la variación mongola (tierra, agua, fuego, metal y madera) y la consideración en algunos textos indios del éter como un quinto elemento.

En cuanto a la designación de lo humano, su categorización lingüística es diferente en cada núcleo ético-mítico: resalta el etnocentrismo excluyente (desde el sí mismo bantú, como sucede en numerosos pueblos de todos los núcleos ético-míticos: griego-bárbaro, *inuit* como gente, etc.) o la concepción filosófica peculiar: la integridad china energía-mente-carne (*ren*: 人; humano, persona, adulto, prójimo, personalidad, carácter, cada uno), la máscara latina a partir del griego, el genérico *tlacatl* o la descripción psicológica del rostro y corazón nahua, la carnalidad hebrea en sus partes por el *néfesh* o la citada lágrima del sol egipcia entre los semitas, con un acento emocional.

Los componentes destacados de la totalidad individual compleja son variables en cada núcleo ético-mítico. Podemos distinguir tipológicamente dos casos extremos: la multiplicación de elementos y la tríada.

En el primer caso tenemos los múltiples elementos in-formativos y energéticos egipcios (universales o producto del trabajo mágico) que supone el *dyet* (la carne viva) y su relación con las vísceras guardadas en vasos canopes para la vuelta a encarnar.

En realidad, los indios tienen una compleja integración también, más allá del dualismo: *stuhula sharira*-envoltura de alimento y envolturas energéticas, chakras, nadis y *jiva* (y *ätman*), muy diferente a los europeos que se constituyen en el dualismo alma-cuerpo y el espíritu actual (véase, por ejemplo, Purnanda, c. 1557 o los *Upanishads* en Nikhilananda, 1964).

En realidad la persona es un conjunto de representaciones que cada sociedad construye y define (Bartolomé y Barabás, 1997, p. 144, en Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 59). En Mesoamérica, Lupo (1999, p. 23, en Bartolomé y Barabás, 2013, vol II, p. 69) la define como “un ser vulnerable, de naturaleza compuesta y de identidad fluida, y su existencia está sujeta a diversas influencias” (p- 69) –como señalé en el epígrafe–. Lupo define también a la persona como poseedora de una envoltura permeable, ya que intercambiamos elementos sutiles con las otras personas.

La carnalidad nahua presenta varios niveles: la carne misma representada en plural (*tonacayo*) en el esqueleto del *Códice Mictlan* (2019), donde en el mito, los huesos preciosos regados con la sangre de Quetzalcoatl en el *Mictlan* dan origen a los humanos; tres centros anímicos; la sombra; el nahual; y la facultad de sentipensar (*mati*); junto al *chimalli* (aura) y los *cuecueyo* (chakras) energéticos que aparecen en la obra recopilada por Sahagún. Además, la persona en lo psicológico es “rostro y corazón”: *in ixtli in yolotl*.

En maya, *winik* es persona en el sentido de “imagen corporal”, de apariencia humana, mientras que *maak* es también la entidad pensante con volición y capacidad de acción. La carnalidad va acompañada de existencias vitales espirituales: 1) *pixan*, el “alma” otorgada por las divinidades, que regresa a su morada después de la muerte, 2) *oochel*, “alma”-sombra, que presenta conductas nocturnas, impredecibles y potencialmente malignas, 3) *aj canul*, guardián que cuida de los malos vientos (Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 52, 53.) Según un curandero maya (*jmen*), “una persona tiene dos vidas, una desde que nace y otra es la espiritual”. (p. 51) Y la definición de persona abarca lo social: es madura cuando se casa y se tiene a un hijo/a-.

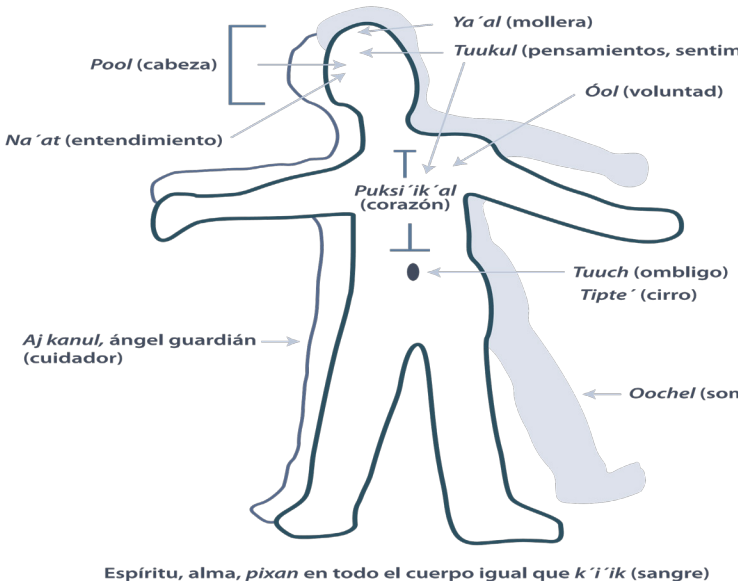
El individuo maya es permeable, como señala Lupo. Al caminar deja rastro, proyectamos partes en el otro y el otro en nosotros (p. 69). El cuerpo puede ser penetrado por las coyunturas, que son como llaves (también, según algunos, por la boca o por los pies, y los bebés por la mollera). (p. 87)

Lo humano maya tiene connotaciones numerológicas, con el sistema vigesimal, porque 20 son los dedos de los pies y las manos.



Así, una persona para los mayas está compuesta de cabeza, entendimiento, ángel guardián, sombra, cirro (*tipte'*), voluntad, corazón, pensamiento, mollera. Lo mental tiene dos regiones: corazón (*puksi'ik'al*), del *óol*, la voluntad, el ánimo, las emociones y los afectos pero también centro de pensamientos y sentimientos (*tuukul*) con la cabeza; y en ésta, en la cabeza (*pool*), residen las funciones anímicas de reflexión y entendimiento (*na'at*). El cirro o *tipte'* está atrás del ombligo (*tuuch*) y es considerado el centro del cuerpo (p. 89), donde confluyen todas las vías que conducen la sangre; es un concepto que nos hace pensar en su equivalencia con la concepción mongola, donde el *dan-tien* está dentro del cuerpo detrás del ombligo y el *migmen* en la espalda pero en la misma línea del ombligo. En lo espiritual el maya considera a la persona como poseedora de un espíritu (que es espíritu-sangre y que aparece asociado a realidades orgánicas, como el ronquido) bueno y malo. También se asocian las funciones orgánicas y los sentimientos.

**Figura 3. El ser humano maya**



Las tríadas son todas diferentes en acento. La tríada bantú no es generalizada, marca en los akan la carne (*honam*), el destino-fuerza vital que

permanece (*okra*) y el desprendimiento del *sunsum* al morir en un mundo cohabitado por los muertos, pero en realidad presenta tres dimensiones sutiles informativas (la in-formación de *okra*, la femenina de *moyga* y la masculina de *ntoro*); pero los budu del Congo (Madangi, 2010, p. 118), por ejemplo, refieren al “cuerpo” (*ndóto*), el corazón *ontóma* (centro de espíritu y voluntad), la sangre *miniki* (espíritu-genitora) y la sombra *um-mewedú* que sobrevive a la muerte; mientras que los bari refieren al “cuerpo”, el “alma” y la energía impersonal; y “los mina de Mali, los fon de guinea Bissau, los gun de Nigeria hablan del ye, “gran sombra, clara y lejana”, que sigue siempre al cuerpo, incluso de noche, cuando es invisible” (p. 121). La tríada hebrea acentúa la carnalidad-espíritu (*nefesh-basár-rúaj*); la tríada católica extrema el dualismo alma-cuerpo resaltando el alma; la tríada materialista monista mongola *xing-qi-shén* remarca el control consciente de la mente-espíritu y el carácter formador de la energía que atraviesa y rodea todo.

La carnalidad es objetivamente una suma de materia, energía e in-formación. Como carne en sentido estricto (partes de la masa de lo material humano, internas y externas) es vista de manera peculiar en cada lenguacultura y sería imposible detallar las diferencias. Por otra parte, hay numerosos libros de descripción lingüística del “cuerpo” exterior y las antropologías médicas detallan las concepciones de lo interno. Lo relevante en este caso es más bien señalar antropológicamente la relación de la carnalidad con perspectivas monistas o dualistas. También cabe recalcar aquí que el uso de la traducción “cuerpo” además de convocar el dualismo indoeuropeo es en ocasiones incorrecto. Una *kosha* india, por ejemplo, no es un “cuerpo”, sino una envoltura energética, cuántica incluso e inestable. En cambio, podría ser válido referir al *liṅga śarīra* como “cuerpo astral”, en tanto una especie de doble energético, pero que debemos entender desde la perspectiva de energía e in-formación. En el caso de la cultura de *Abya Yala* y muchas culturas africanas, australianas, se dice que tenemos un “cuerpo” animal, pero lo que parece estar en relación es más bien una dimensión sutil de la persona, su entidad anímica compartida, un “nahual”.

En su origen bantú, negro africano, la carne guarda relaciones variables con la in-formación trascendente, pero es claro que en el núcleo bantú

la carnalidad se goza, se danza siguiendo el ritmo. Para los semitas hay predominancia de la carne, de la materialidad, entre hebreos y egipcios; la carne resucita o mejor todavía, encarna de nueva cuenta. En indoeuropeo la carne (cuerpo) se torna secundaria frente a la in-formación trascendente del alma y se entiende en forma dualista alma-cuerpo, aunque más en Europa que en India. En el núcleo egipcio y en el monismo mongol, lo físico está claramente compuesto y atravesado por lo energético. El acercamiento amerindio considera en realidad la variabilidad de los “cuerpos” (Viveiros de Castro, 2010) y su composición integral compleja, con diversas dimensiones de in-formación energética y no-ordinaria pero siendo algunas de estas en realidad bastante físicas (aliento, calor, movimiento, fuerza vital –sangre, semen–, etcétera).

La mayoría de las culturas, salvo los europeos, consideran dimensiones energéticas de lo humano (aunque incluso en este caso está el “aura” de los santos). Los bari, bantúes, declaran tener un cuerpo (*lotako*), un alma individual (*mulocoty*) y la energía impersonal de *mian* (Madangi, 2010, p. 118). Aparece la energía en el *ka* egipcio y en los poderes especiales derivados de *heka* (la magia): el *akh*, poder luminoso sobrenatural. Entre los mongoles la energía/in-formación del *qi* (un concepto que ha evolucionado desde Lao Zi hasta hoy) atraviesa y rodea todo. Está en el subnúcleo indio en los chakras y nadis, así como en las “envolturas” (*kosha*), que rodean a *sthula sharira*: las físicas de la “envoltura de alimento” y las koshas funcionales del cuerpo mental individual y el cuerpo vital de sentimientos; el cuerpo cósmico del intelecto supramental intermedio entre lo físico y lo no-físico; y la capa de gloria o dicha, constituida en realidad por todas las criaturas, que nos lleva al espíritu y a la totalidad. En *Abya Yala* aparecen diversas estructuras, pero entre mayas, nahuas y quechuas hay equivalentes de los chakras y entre los nahuas el *chimalli*, similar al aura.

Todas las culturas consideran una dimensión conectiva con el universo, un espíritu, desde el origen africano hasta *Abya Yala*, que entendemos hoy como energía o energía/in-formación pero que tiene un componente místico y una relación con la divinidad en su origen. No es siempre clara la

frontera entre lo totalmente físico energético, lo mental, lo espiritual y lo místico en los poderes chamánicos africanos, en las dimensiones espirituales egipcias (el *atmu* del poder o conocimiento, el espíritu adquirido del *akh*, el cuerpo espiritual del *sahu*), en la relación mongol mente-espíritu del *shén* que a través de la conciencia guía el *qi*. Además, en varios pueblos se refiere el acceso a otras densidades o niveles vibracionales, como el nivel astral de la gran mayoría de las culturas o los planos de existencia de la tradición hindú.

Desde el núcleo bantú aparece la facultad de desarrollar los “poderes” energéticos, las habilidades especiales que solo se niegan en el núcleo europeo ya en su desarrollo, y ni siquiera en todos los casos, porque permanecen entre los católicos los rituales del Espíritu Santo o los rituales de exorcismo. Son facultades de energía y también de in-formación. Entre los egipcios se consideraba su entrenamiento y eran de los privilegiados que desarrollaban poder mágico (*sekhem*, que usa la magia de *heka*, que repite el ciclo de la creación, acota la entropía, re-crea el kosmos –Piulats, 2006–). En los hebreos se mencionan casos como el de los poderes de Enoc, quien se dice no vio la muerte (*Deuteronomio* 34:5, 6, Anónimo, 1995). En América es extendido el manejo energético y mental chamánico directo o por vía de enteógenos. En el núcleo mongol en prácticas como el *QiGong* se enseña sistemáticamente el desarrollo de habilidades especiales para formar materia o disolver materia en energía a partir de canalizar el *qi* a través del mando del *shén* en una concepción similar a la egipcia (Pang, 2019). Como comentamos en otra parte, los practicantes de *QiGong* son capaces de encender fuego, de generar olas energéticas o de resistir una fuerza muy superior a su peso. En la India se consiguen las habilidades a través de procesos meditativos diversos que se consagra en los gurús o maestros espirituales, y pasan en el budismo a China, como en el caso de la práctica shaolin que permite atravesar un vidrio proyectando contra él un alfiler arrojado desde su palma. Las habilidades especiales generan verdaderos súperhumanos, pero muchas de esas habilidades pueden ser aprendidas (véase, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=ZCsbTpF2TaA>).

En la in-formación trascendental en el núcleo bantú primigenio hay variabilidad. Encontramos, por ejemplo, el “venir a ser” pero que se vincu-

la con la mente como totalidad de emociones y pensamientos, que entre los akan y otros grupos puede abandonar la carne y afectarse (el *sunsum* que es un tanto análogo de “espíritu” que se extingue al morir y un tanto de “alma” porque abandona el cuerpo en el sueño), adquirir enfermedad, una idea que se repetirá en *Abya Yala*. Pero también tenemos la idea de la “inteligencia sin vida” (*Umuzima* como existente-de inteligencia-privado-de-vida) que puede permanecer después de la muerte, una idea que daría cuenta más cercana de lo que la ciencia confirma sobre el contacto con identidades desencarnadas. Y la tríada akan *okra* (esencia de vida que se manifiesta en *honhom* –la respiración–, portadora de destino, parte de la divinidad, anterior y posterior a la existencia de la persona), *moyga* –de la sangre, transmitida por la madre, asociada al clan– y *ntoro* –transmitida por el padre–. La relación de los análogos “alma”-“espíritu” se despliega de manera diferente en otros casos:

Los diola de Casamance (Senegal) y los nande de Congo-Kinshasa creen que la vida es la unión del cuerpo, del alma y del espíritu. Al morir, el cuerpo se pudre, pero su doble sigue existiendo. Este doble, o cuerpo sublimado, se une a la parte integralmente buena del alma y del espíritu y entonces, llega al lugar donde se experimenta plenitud o, al contrario, se adosa a la parte integralmente mala del alma y del espíritu, en cuyo caso, quedará en la oscuridad. Lo que resta de esta unidad dual (alma-espíritu), después de la separación de la parte buena o mala, puede reencarnarse en el mundo de los vivos, en el mismo pueblo o en otros lugares del mundo (Madangi, 2010, p. 126).

En el núcleo semita la carne vital se liga más bien a “la espírita”-aliento que a un “alma”, aunque se habla en la secta hasídica de la resurrección (el *gilgul* como ciclo de un cuerpo a otro) y *neshamá* es a la vez facultad ordinaria y condición trascendente del ser. En el subnúcleo egipcio *ba* es una in-formación identitaria que permanece ligada al centro material del corazón. En el núcleo indio es donde aparece una concepción más marcada alma-cuerpo, *ātman*, pero no en el dualismo radical griego tardío y europeo, sino que el cuerpo indio es valorado en tanto la gran oportunidad y vía de liberación. *Abya Yala* es muy variable, pero considera en general una dimensión trascendente principal de in-formación del individuo que suele traducirse malamente como “alma principal” y

con frecuencia hay dos, más o incluso una multiplicidad como anotamos en el capítulo correspondiente.

*Abya Yala* (Amerindia) concibe los llamados “centros anímicos” muy ligados a la dimensión vital-carnal, orgánica, natural y teniendo relación profunda con la trascendencia y salida de la carne, así como agregando la dimensión del animal compañero (nahual, que tiene análogos parciales en otros núcleos ético-míticos como el africano, el mongol y el subnúcleo griego). Considérese además que en algunas culturas, como es el caso de varios pueblos amazónicos, la distinción humano/animal no es equivalente a occidente.

Por otra parte, en *Abya Yala* la energía/in-formación de los antepasados fallecidos puede formar parte del Humano en el *ecahuil* nahua, en similitud con el caso africano del *simbao simbao*.

La dimensión de energía/in-formación de la “sombra” aparece tanto en muchos pueblos de *Abya Yala* como entre los egipcios, en este caso en tanto sombra de la inteligencia y en las estatuas que son en cierta manera representación de la sombra. La “sombra” aparece en el núcleo de la ontología bantú como *Igicucu* pero formando parte de la unidad integral de *Ubuzima*. Anoté ya que Nkogo Ondó (2001, p. 165) reseña sobre el Humano:

Su principio vital es doble: por una parte, es *Igicucu*, es sombra y, por otra, es *Amagara*, es decir vida que le es específica, cuya unión constituye *Ubuzima* (unión del cuerpo con el alma), siendo *Ubugingo* su duración. Su relación con el *Immana*, lo Eterno e Intemporal y con el resto de la realidad circundante es una relación de causalidad.

Los *budu* también refieren a la sombra o *ummewedú*, como una especie de sombra-alma, ya que sobrevive a la muerte (Madangi, 2010, p. 118).

Es muy importante aclarar el caso indio. Hay que considerar que para el pensamiento del *Rig Veda* (2010, himno X, 129) se postula la existencia del Uno, previa a toda la dualidad, la unidad autogenerada encontrada en la búsqueda de los corazones de los sabios antiguos, la unidad que es justamente *Ätman-Brahmán*, es decir, se vincula a la traducida “alma” (*ätman*,

también traducida por “aliento”, “ego”, “esencia”) y a la capa de gloria de los *Upanishad*, donde *Brahmán* es la sustancia de naturaleza espiritual (para un desglose de lo humano en la filosofía india, consúltese a Tola y Dragonetti, 2008); *ätman* es en cierto sentido unidad con el todo y una ficción (el verdadero autoconocimiento es de la unidad con *Brahmán*, es *atma jnana*). De hecho, se considera que el *karma* mantiene el cuerpo físico, si se desarma la estructura kármica no hay un “alma”, sino que todo se fusiona (el *mukti*) en la envoltura de gloria. Aunque se habla en el *Rig Veda* (2010, 1.113.16) del camino que debe ser cruzado por el *jiva* (“nuestro ser interior” o “alma individual”) de la persona muerta para alcanzar el otro mundo. En India se tiene además el concepto *jivätman* (espíritu divino individual en cada humano, la única vida universal) y *paramätman* (expansión de *Visnú* que se encuentra en el corazón de cada ser vivo). La idea hindú ha tratado de ser interpretada como una mónada cuántica, un yo cuántico, más allá del dualismo europeo cuerpo-alma: “modalidad primaria de sujeto del yo más allá del ego, donde reside la verdadera libertad, creatividad y no-localidad de la experiencia humana” (Goswami, 2006, p. 307). Varios filósofos hindúes consideran su visión monista, no dualista, pero claro que acentuando la dimensión de la in-formación, no la de la carne como los hebreos, porque la primera permanece y la segunda se extingue en cada encarnación aunque es el vehículo para aprender.

El núcleo grecolatino-europeo platónico-agustiniano es el más propiamente dualista: opone cuerpo-alma, cuerpo-mente, razón-emoción; disminuye el cuerpo concibiéndolo como cárcel y la emoción considerándola no racional, privilegiando el trabajo intelectual sobre el corporal. Pero incluso en este caso es necesario remarcar que en el origen griego antiguo se considera *psyché* como aliento vital (más como “la espírita” hebrea) y se refieren también los centros anímicos con anclaje corporal. Además, en el origen cristiano, Pablo de Tarso (al oriente de Grecia) maneja a un tiempo el idioma y cultura griegos, la política romana y la ley semita –como muestra Taylor Caldwell en su novela *El León de Dios*–, en esa condición traduce en realidad el aliento de vida hebreo (*rúaj*) de forma que lo entendieran los griegos, en una complejidad e interculturalidad que se pierde en Agustín de Hipona y empieza a perder sentido en la traducción de San Jerónimo (*rúaj* es femenino, pero Jerónimo la traduce por *spiritus*, volviendo lo femenino –la espírita– en masculino –espíritu–). Podemos decir que

el alma católica es el avatar de una mala traducción. Pablo de Tarso quiso hacer entender el “espíritu”, la *rúaj* hebrea a los griegos, pero su intención se perdió, la traducción de Jerónimo masculinizó la espírita y el “alma” se fosilizó, se pervirtió y se desenergetizó en Agustín de Hipona, marcándose el dualismo en forma definitiva en la cadena Platón-Plotino-Agustín.

La salida filosófica al dualismo en el núcleo greco-europeo la dio en el siglo XVII un semita de origen, Benito Espinosa. Solo hay una sustancia y ésta se expresa en dos atributos: extensión y pensamiento. En el ámbito del pensamiento colocó el “alma”. Por su parte Leibniz propuso la hipótesis del interaccionismo, que es la que toma en parte Goswami (2006) para resolver el problema en el núcleo indio y concebir el alma, el *ätman* en realidad, como mónada cuántica.

Un problema mayor con el tema del “alma”, además del dualismo indoeuropeo es un tema crucial socialmente. Se trata del uso del “alma” para justificar procesos de opresión y diferencia de clase, de etnia (todo el colonialismo inicial), de casta (por ejemplo, en el hinduismo) y de género (en el patriarcalismo cristiano y de la mayoría de las religiones). Este profundo problema hace obligatorio aplicar la hermenéutica de la sospecha y revisar la metafísica del dualismo “cuerpo”-“alma”. Aunque por supuesto, no quiere decir que no se den esas opresiones fuera del núcleo indoeuropeo.

Además del dualismo y el uso político del “alma”, en el caso de *Abya Yala*, como vimos en el *Capítulo II* y he insistido, lo que se traduce como “alma” a partir de la colonia es en realidad antes un concepto muy físico: como fuerza de calor, aliento, vida, movimiento, etc.; como principio ligado preferentemente a un órgano —“centro anímico”, nombre no muy afortunado— o a diversos puntos corporales; como energía/in-formación que permanece de los fallecidos o de las entidades de la naturaleza.

Entre los bantúes como en el caso del *ecahuil* nahua en *Abya Yala*, los traducidos “espíritus” en realidad son más análogos a “alma”, son in-formación trascendente a la carnalidad y que conservan identidad. En general en África hay una diferencia frecuente: no permanecen, necesitan el recuerdo de alguien para existir; el africano se perpetúa en la reproducción carnal



concreta y en el recordar. También se conciben “espíritus” de la naturaleza y celestes, con alas.

En Mesopotamia existe el *il* universal que es más bien “espíritu” y hay también la llamada “alma de la muerte” o *gidim*, que es la in-formación de la persona fallecida... y temida.

En el núcleo ético-mítico bantú hay una relevancia de la emoción. En la India es importante la *kosha* mental y emocional. La razón única es casi solo greco-europea como corolario del dualismo, disminuyendo-controlando la emoción y las pulsiones (“el córcel negro” de Platón, controlado por el auriga de la razón). En el núcleo mongol el *shén* unifica la dimensión mental-espiritual pero considera la relevancia de pensamiento y emociones de manera clave en la *Medicina Tradicional China* –cada órgano principal se asocia a una emoción–; en la tradición la mente tiene su casa en el corazón y ahí debe resguardarse al dormir, no estar divagando. En casi toda *Abya Yala* estamos ante el sentipensar y es relevante la dimensión emotiva como en todo el mundo (Reygadas y Shanker, 2007), ligándose también a dimensiones anímicas y al corazón.

En el núcleo mongol en su desarrollo actual en el maestro Pang (2019) del *ZhiNeng QiGong*, la conciencia es considerada la in-formación pura, en un proceso en que la sutileza y desarrollo superior de la conciencia humana permite conectar con la energía originaria y dirigir mediante la mente-espíritu la energía para la transformación de la materia. Pero esa condición de conciencia y las habilidades especiales aparecen justamente en el chamanismo bantú, en los poderes especiales egipcios, en la iluminación india y en los estados extáticos de *Abya Yala*.

En prácticamente todos los casos salvo el subnúcleo europeo el nombre es central en las culturas, una parte fundamental y con frecuencia ligada al universo (el nombre del día entre los bantúes como entre muchos amerindios), a toda la biografía de la persona (como entre los guaraníes en *Abya Yala*), a dimensiones trascendentes como en Egipto (o en *Abya Yala*, donde hay nombres secretos ceremoniales *diné* o nombres dados en sueños entre los *wixaritari*), a la creación misma (desde los bantúes y hebreos hasta *Abya*

*Yala*), a posibilidades de daño o a poderes mágicos curativos como en los mantras hindúes. En África negra es común llevar el nombre de los antepasados de quien se es encarnación y con quien se está conectado, bajo su signo. De modo que en el mundo en general se considera la eficacia simbólica del lenguaje y de hecho también en las culturas madre europeas.

## La semiótica de las imágenes corporales

Además de lo expresado en el cuadro resumen, los procesos e imágenes corporales (Schilder, 1950; Aguado, 2004) se evidencian también en su diferencia en cada núcleo ético-mítico según aspectos muy específicos pero también según cierta generalidad semiótica.

Fontanille (2008), si se recuerda, divide el “cuerpo” semiótico en cuatro tipos básicos puros: envoltura (la piel como superficie de inscripción, envoltura, asiento de deformación), carne (referida a la moción íntima y la traza interna, capta la emoción de la otra persona, el contagio intercorporal), cavidad (agitación, diégesis, actorización, localización: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?) y (punto desplazamiento, huella deictica, memoria de proyección y de retroproyección, espacial y temporal). Aunque resulta forzado usar estos tipos, de cualquier manera es útil su referencia, complementada con lo concreto de cada ejemplar ético-mítico particular (aunque hay flujos primigenios de África al resto del mundo, de India a Europa, de India a China, de China a América y por supuesto los flujos coloniales más tardíos):

- *La carne en sí europea* pero sin el contacto intercorporal: el organismo analítico disecado y disectado desde lo exterior. El occidente moderno desde Da Vinci va a despellejar con cuchillo el “cuerpo” sólido y muerto, de afuera a adentro, mostrando los músculos, los nervios, las venas, los huesos. Apenas en las últimas tecnologías del siglo XXI empieza a comprender el cuerpo vivo en su dinámica. El organismo médico tiene sistemas, órganos, tejidos y células. Cada persona está aislada, como cuerpo newtoniano en el espacio.
- *La carne punto mongola*: el organismo total atravesado de energía. Oriente va marcando en el núcleo mongol, los canales meridianos que surcan el *xing* material (la carne) desembocando en puntos de acupuntura (Dimitrescu, 1996), de entrada y salida, haciendo circular el *qi* (la energía/información) según lo capta la percepción in-

terior. En su momento, se cuenta, también se disecaron organismos para descubrir esos canales. En el siglo XX han sido medidos en la lógica de la ciencia moderna de lo exterior. El organismo tiene órganos llenos, órganos huecos y ventanas, sigue ciclos de creación y de control, formando un todo. Tiene además reservorios de energía (los *dan-tien*) y el meridiano central que atraviesa el organismo al centro, conectando potencialmente con el universo. Cada persona comparte la energía universal.

- *La carne envoltura india*: el organismo, sus vórtices, sus canales y sus envolturas sutiles. La India describe la carne de *śūhula sharira* con sus numerosos chakras integrando la materia y la información de cada persona. La carne está rodeada de las capas sutiles (*kosha*) alrededor de *śhula sharira* y atravesada como en el núcleo mongol por los nadis saliendo del ombligo. Nadis, chakras y koshas vinculan lo interior y lo exterior, mientras que la línea del *hara* vincula de algún modo la toma de tierra, el *dan-tien* bajo, el asiento carnal del alma y el punto de individuación. La salud se vincula a la dimensión interior de paz mediante la no-reacción, la no-mente.
- *La carne envoltura y la carne cavidad nahua*: el organismo descarnado, sus entidades, sus vórtices y su envoltura. En el *Amoxtli Mictlan (Códice Laúd, lámina 44)* los nahuas representan el esqueleto y relacionan en él, en el lugar de los órganos (corazón e hígado) y la cabeza, las esencias sutiles que componen la carnalidad de *tonacayo*, incluyendo la sombra, el animal compañero (nahual) y la facultad de sentipensar (*mati*). En la Antropología se racionaliza además la fuerza vital (*chicualiztli*) y en otros textos se marcan el escudo del *chimalli*, así como los centros energéticos (llamados *cucueyo*, de “curva”, “vórtice”, “movimiento”, “brillo”), sobre los que se dice que “con nuestros cucueyo iluminamos al mundo”. Y se afirma también que “en el sitio donde están nuestras luminarias, allí tenemos luz” (*Amoxtli* en Madrid –*Códice Matritense, Anónimo, 2019*–, pero también los *amoxtin Borgia, Mictlan* y Fejérváry-Mayer). Los nahuas conocían los órganos suficientemente, pero su concepción de la vida-muerte, de las entidades anímicas y el mito los hacían representar el esqueleto. El organismo es visto

como un todo y es afectable por entidades anímicas. Cada persona es dos organismos: el humano y el animal compañero. Cada persona es ella y su sombra.

Los egipcios por su parte tenían una visión en que se interpenetra lo energético, lo in-formativo y lo material que expuse un tanto en el *Capítulo II* y expondré más en detalle en la sección final. Quisiera ahora destacar algunas de las diferencias conceptuales y semióticas de los cuatro esquemas que se oponen en diversos respectos:

- la carne de todas las representaciones y el esqueleto nahua;
- la ausencia de la energía y lo sutil en Europa moderna frente a su presencia en los demás casos;
- la diferencia entre el acento en la energía mongol y nahua, frente a una dimensión que acentúa la in-formación (física, emotiva, de pensamiento y la vibración astral) en el núcleo indio;
- la diferencia entre la in-formación en sí india y las entidades anímicas nahuas.

Marqué los acentos semióticos principales de cada núcleo ético-mítico, pero no son tipos puros, presentan rasgos mixtos en realidad: lo mongol implica el contagio energético con las demás personas, lo indio presenta también puntos y contagios, lo nahua supone puntos y más aún el organismo maya, por citar algunas conexiones.

## **Lo común y las diferencias**

A pesar de la diferencia y la variabilidad podemos decir en el plano teórico que transculturalmente todos los seres humanos tienen una carnalidad producto de la integración de masa, energía e in-formación que se despliegan en el espacio-tiempo y que según su experiencia se representan en lo general de acuerdo a la tipología del núcleo ético-mítico milenario y en lo específico conforme a la cultura.

Puede verse que los contenedores “cuerpo”, “alma” y “espíritu” grecolatinos deforman la complejidad y la diversidad cultural sobre lo que es universalmente humano. Literalmente se tragan todos los contenidos, pero si sacamos éstos del contenedor eurocéntrico nos encontramos una riqueza enorme y diversa.

En cuanto a la carnalidad, que es universal a la experiencia, es concebida más comúnmente en forma monista y en relación integral con los demás componentes de lo humano. Es valorada positivamente. Una excepción a ambas representaciones es el caso indoeuropeo dualista de la oposición cuerpo-mente, pero en India el cuerpo se valora en tanto vehículo para el aprendizaje que lleva a la liberación (“todo en el marco del cuerpo”, reza el budismo, como ya he señalado).

El subnúcleo europeo moderno se contrapone además a todo el resto de los núcleos ético-míticos en la minusvaloración de la energía, la emoción y los poderes transformadores humanos. Lo que incluso nos hace pensar, junto con la valoración india del cuerpo y la posible disolución del alma como *ātman* en distinguir lo indio y lo europeo como dos núcleos diferentes, aunque están histórico-geográficamente emparentados en las migraciones.

La relación entre carnalidad y energía es también la regla, la excepción es el caso europeo moderno, afectando incluso la visión de la medicina, que no sigue la lógica de la ciencia general por el peso del núcleo ético-mítico y filosófico dualista europeo.

En la energía física en sí, la energía/in-formación, podemos decir objetivamente que la energía rodea la carne desde el átomo y la célula hasta la totalidad del individuo en campos electro-dinámicos (Burr y Northrop, 1939) o magnéticos (Dale, 2009) hasta llegar al campo energético humano plasmático del aura (el conjunto de las cinco koshas y además las capas de encarnación) o *chimalli* o *ka* o campo de *qi*. Que la energía lo atraviesa en canales, ya sean meridianos o nadis (varios de éstos equivalentes a los meridianos) que tienen en el primer caso puntos de salida (los puntos de acupuntura). Que la energía conforma lo humano a través de centros de energía y canales ya sea objetivos como los chakras o *cuecueyo*, o en parte subjetivos (es decir, potenciados por el trabajo de la mente canalizando la energía). Además, están los “cuerpos” sutiles que se desprenden

del cuerpo como energía-información: el *līṅga śarīra* (cuerpo astral) o el *kāma-manas* (mente unida al cuerpo de deseos) hindúes; la fuerza anímica mesoamericana desprendida en el coito, el éxtasis, el susto o el sueño, en analogía con el *sunsum* bantú.

Junto a las estructuras más objetivas de nadis, meridianos, chakras, aura, algo que no se ha remarcado lo suficiente es que algunas dimensiones y usos de la energía humana son dependientes, potenciados por la mente mediante la intervención de la conciencia, como sucede con los siguientes casos: las habilidades especiales del *QiGong*; la acumulación en los centros vitales (*dan-tien* medio y superior); la apertura del meridiano central o del tubo pránico; el uso de la estructura de la *merkabah* en la tradición hebrea; el desarrollo de la línea del *hara*, el alineamiento y engrosamiento de la misma en oriente.

En la relación energía-elementos, hay que decir que para el núcleo hindú la carne es solo *maya*, ilusión, ya que solo hay trillones de *kalapas* (de cada elemento) en el vacío, la solidez se desvanece. La solidez pertenece a la vida cotidiana ordinaria y la fluidez a la inmanencia deleuziana. Los egipcios consideran varias dimensiones energéticas. Para los mongoles todo está atravesado y rodeado de *qi*.

La energía en tanto dimensión trascendente conectiva aparece prácticamente en todos los núcleos. Sabemos que nada ni nadie puede estar desconectado de la totalidad de la Naturaleza ni siquiera en la ciencia de la Física. Esa conexión tiene más contenido místico en casos como el *sunsum* akan o el “espíritu” católico, la *rúaj* hebrea es ya también aliento, el *ipalnemohuani* nahua es una fuerza de vida y en el caso mongol estamos por entero ante un monismo materialista universal del *qi* (en tanto *hunyuan qi* original que atraviesa todo, en la versión moderna de Pang, 2019).

Podemos reivindicar la dimensión espiritual conectiva con el universo como general, concebirla democráticamente como se ha hecho desde la democratización espiritual mesopotámica del *il*, en contraste con los manejos jerárquicos del mundo espiritual.

En la in-formación ordinaria de lo mental podemos distinguir la separación razón-emoción europea, la consideración emotiva o la plena unidad de sentipensar amerindio o mongol, así como la eficacia o no de lo mental en la creación de la forma y la realidad, así como el rol de la conciencia en ello.

En la in-formación no-ordinaria el núcleo ético-mítico chino privilegia más bien la mente-espíritu (*shén*) y en el otro polo las instancias sutiles se multiplican como en varios casos bantúes o amerindios. Podemos entender la in-formación pura como la conciencia, trascendencia del ser y facultad humana superior de la evolución, superior en tanto permite crear forma no como en el *Big Bang* sino a partir de la voluntad, en los núcleos bantú, mongol, egipcio y amerindio.

Las concepciones de la in-formación trascendente análogas a lo que Europa traduce como “alma” se vinculan en ocasiones a aspectos energéticos, materiales o mentales, y en ocasiones no sobreviven al cuerpo como el alma católica. La misma *psyché* griega original tenía un componente de pensamiento y su etimología lleva a la traducción de “aire frío”, además de que se extinguía al morir. El *sunsum* bantú lo analogamos un tanto también al “espíritu”, desaparece en la muerte, pero sale del cuerpo y se asocia a la enfermedad como otras “almas”. En el núcleo bantú aparece también la inteligencia sin carne ni vida de *Umizima*, que sí tiene permanencia a través del recuerdo. El *ba* egipcio que encarna de nueva cuenta en realidad es la mente pura y es un compuesto que se integra por carne (el corazón *ib*, pesado en el juicio para la resurrección), energía (*ka*) y pensamiento (*ba*). Ni siquiera el *ätman* hindú puede reducirse al alma platónico-plotínica-agustiniana y se considera que desaparece en la elevación y fusión espiritual con la totalidad frente a la *jiva* o ser interior individual que pasa más allá de la vida. El diferenciado *tonalli-yolotl-ihiyotl* nahua permite en el *yolotl* la vuelta a encarnar (Velázquez, 2018) y no es algo solo sutil sino también físico burdo en tanto fuerza de calor, aliento, vida, ligada a cabeza, corazón o hígado (donde se deposita la energía de los muertos) y que tiene un componente mental-emocional asociado; curiosamente, al medir Konstantin Korotkov la energía que se desprende de la carne tras la muerte, lo hace de los centros mesoamericanos y de las ingles (que aparecen como centro anímico en los *inuit*). El análogo hasídico que permite la en-

carnación en la doctrina semita del *gilgul* sería el *neshamá*. En este plano el núcleo ético-mítico que se separa es el núcleo mongol, que considera la permanencia de la energía-información como una pervivencia posible de la mente-espíritu (del *shén*). Pero todos los núcleos postulan una permanencia de la in-formación identitaria tras la extinción carnal.

Hay una in-formación que identifica a la persona: de una u otra forma permanece más allá de la carne, aunque requiere de otra materia y otra mente-espíritu para poder aparecer (el recuento científico de estos datos lo hacen Lazlo y Peake, 2016). Podemos decir que esa in-formación identitaria que permanece a pesar de la ideología del materialismo burdo es identidad de pensamiento como señalaba Benito Espinosa (Spinoza, 2000), y el pensamiento es acumulación de in-formación, y la in-formación se conserva en el vacío cuántico sin tiempo ni espacio, energía e in-formación en eterna permanencia en el universo in-formado desde su inicio y que cuando termine in-formará otro u otros universos.

En el plano de energía/in-formación en algunos núcleos ético-míticos se presentan conexiones entre la carnalidad humana y animal compartiendo una misma dimensión energético/in-formacional: el nahualismo (el compartir un animal compañero) o teriantropismo (la transformación en animal) de la cultura de *Abya Yala*, los símiles africanos y australianos, los dioses humano-animales egipcios.

En el cruce de lo mental y lo energético, todos los casos, salvo Europa nuevamente, consideran la relevancia de poderes o habilidades especiales para transformarse a sí, a los demás seres y al entorno (y aún Europa considera el espíritu santo, el exorcismo y el rezo): en el caso egipcio se conciben en forma claramente elitista (así, por ejemplo, los egipcios hablaban del *atmu* de personas de poder o de conocimiento, el espíritu adquirido del *akh* y el poder mágico *sekhem* que ponía en ejercicio la facultad de la magia o *heka*.); en *Abya Yala* se da un caso intermedio según el oficio (los chamanes y sacerdotes) o el destino (por el día de nacimiento o el enredo del cordón umbilical –Velázquez, 2018–); y en el núcleo mongol se considera la posibilidad del adiestramiento universal, mientras que en el caso indio se da tanto la idea del don como del adiestramiento. Los procesos de transformación energética/in-formacional ya han sido evidenciados científicamente por muchos autores (Krippner y White, 1997), se ha señalado el lugar relevante de



la intención en los procesos sanadores (McTaggart, 2008) o se ha enfatizado reductivamente la energía. Así, Korotkov (2014) propone que la transferencia de energía está asociada con el transporte de estados excitados del electrón a través de complejos moleculares de proteínas, a través de canales que teóricamente podrían estar presentes en la masa del tejido conectivo, con los meridianos. Los practicantes de *QiGong* han demostrado la transferencia de energía en la cura de huesos fracturados de pollo. Además, existen desde Grinberg los estudios científicos sobre la psicokinesis.

La concepción de la mente es concebida solo individualmente en la mentalidad europea actual, pero en los mismos griegos y en el resto de los núcleos se considera la dimensión universal de la mente, de un campo de in-formación: la base bantú y el *noun* del subnúcleo egipcio, el *noûs* griego derivado de este como el logos del *ka(ou)*, el *akash* hindú (el campo vacío de Lazlo y Peake, 2016), la conexión chamánica de *Abya Yala*, la capacidad de la mente-espíritu (*shén*) mongola.

La in-formación y la energía son primordiales, la carne puede ser in-formada por la in-formación de la mente que vehicula energía, y al descomponerse genera energía y nueva in-formación. Cuando aparece el dominio de la materia aparece la curvatura del espacio tiempo, la linealidad en la que opera la carne. La mente es in-formación y no funciona solamente en asociación al cerebro sino también más allá. Además, la mente no solo se individua sino existe como conjunto de in-formación de todos los seres del universo y dado el principio de conexión existe una dimensión de la mente colectiva. En ciencia la totalidad de la información está en el vacío cuántico eso que se ha dado en llamar en quienes se ligan a la espiritualidad como campo A.

Hay entonces varias realidades de la energía/in-formación: asociada a la energía física en sí y sus campos; asociada a la condición universal de la mente; a la condición de conectividad con el universo y con todos los seres del mismo; y a la condición de identidad trascendente de los seres.

Un estado paradójico de mente/no-mente conseguido por distintas vías meditativas y extáticas permite dirigir la energía y formar materia o desintegrar materia en energía. Es decir que en los núcleos ético-míticos salvo el subnúcleo europeo, no solo la energía forma la carne sino que el pen-

samiento también trastoca la carne y es capaz de dirigir energía, de crear carnalidad. Es la magia. Pero diríamos científicamente que al observar, la mente colapsa una realidad material, así como puede hacer que la materia se disperse en energía (Goswami, 2006). Y de algún modo el que a quienes están en la esfera de occidente les cueste tanto trabajo asumir la transformación mental de la materia es una derivación del dualismo y la contraposición “cuerpo”-“mente” que se ha caído desde la bioquímica misma de las emociones.

En general, podemos considerar que con diferentes saliencias, se considera en lo humano la dimensión de la conciencia como su más alta expresión en la inteligencia (el sentipensar mesoamericano) y la espiritualidad, capaz de conectarse con el misterio.

En suma, podemos decir que en la vida como tal tenemos extensión: somos carne porque no podemos no encarnar y vivir: materia/energía/información. Pero toda carne es en el fondo energía, no mero carne y hueso. A la vez, esta carne es antes, durante y después información, vibración. El pensamiento es energía/información ideacional (pensamiento-lenguaje) o emotiva (orientada a la acción e interacción). Somos una carnalidad emocionada, sintiente. Así como debemos valorar la carne tanto como el espíritu, debemos valorar tanto la emoción como la cognición. Somos seres sintientes y eso lo compartimos con todos los seres, con un universo sintiente como ya anotaba el filósofo Zubiri. El universo en sí es información, todo en el universo y todos los seres compartimos también esa condición de información, de mente en su sentido universal: capacidad de la forma para ser activa y capacidad de sintiencia del todo que alcanza su *sumum* en la conciencia, la intuición e intención humanas.

La información nos conecta con la totalidad de la información, de la mente colectiva y la información individual permanece como una identidad más allá de la carne y una individualidad puede conectarse con otra fuera del tiempoespacio, es decir, en el nivel de información, aunque no puede hacerlo en la linealidad de la carne espaciotemporal separada. A través de la información y energía somos lo que se llama espíritu, tenemos una conexión con todos los seres de la Naturaleza incluso más allá

del tiempoespacio. La conciencia, nuestra in-formación, nuestra capacidad humana más elevada, puede captar con la intuición de la experiencia interior la completud nuestra, de otros seres y del universo, y canalizar mediante la intención la energía primordial para cambiar estados mentales, emocionales y la carnalidad misma. Y en lo concreto carnal, somos entes relacionales como lo contempla el núcleo ético-mítico amerindio, aunque podamos enfocarnos en la individualidad para determinado fin o podamos ficcionar que “pienso luego existo”.

Humano es entonces tener una carne, un espíritu que in-forma y es in-formado por el universo, una carne sintiente y pensante en comunión con un universo material, mental y sintiente, una carne que engendra una supervivencia in-formacional y que es en el fondo también energía, in-formación, vibración. Una conciencia suprema que nos acerca a la totalidad y a la completud en transformación permanente con apoyo de la intuición y la intención.

Aunque usaremos el concepto de lo humano debemos considerar que en este libro es considerado en la vida como un existiendo intersubjetivo y que para la mayoría de las culturas es un microkosmos en el macrokosmos, que social y éticamente la cultura o el individuo optan por la complementariedad o el dominio de género, por la individualidad o por la reciprocidad solidaria con la otra persona.

Más allá incluso, para algunas culturas de algún modo son persona, son humanos los animales mismos. Hay otra perspectiva de la Biología y de la humanidad. Cada núcleo ético-mítico tiene también una perspectiva de lo social, como la perspectiva comunitaria cristiana o indoamericana, el *ubuntu* bantú, que implica ser yo porque nosotros somos en una filosofía-ética-humanismo africanos (vivir juntos, perdonar, aceptar al otro, el otro como parte de uno mismo, Kakozi, 2015, p. 104 y sigs.), frente a las visiones del individuo capitalista moderno o la perspectiva religiosa individual del calvinismo. Dice Desmond Mpilo Tutu: “Mi humanidad está inextricablemente relacionada a tu humanidad. Pertenece a un haz de vida. Soy humano porque pertenezco, participo, comparto”.

Las concepciones de humano, de la energía, de la carne y de su atributo de pensamiento (in-formación) son formas sociales, culturales e históri-

cas que reivindicamos como situadas en un plano de simetría. Podemos buscar la verdad separada en sus formas relativas en los distintos núcleos ético-míticos y en sus manifestaciones culturales, pero también podemos establecer relaciones interculturales y tratar de entender lo humano universalmente en una construcción transcultural. En este camino, en lugar de seguir la colonialidad europea quizá sería momento de que Europa siguiera su propio camino de vuelta, en forma renovada, al núcleo ético-mítico propio celta y vikingo, a su origen migratorio indio-persa y a la fuente común bantú, a la base semita de su espiritualidad y al reconocimiento de su contacto colonial con el mundo pero visto ahora no desde sí sino desde el otro y la otra.

Hay por supuesto universalidad y transculutra, pero decolonialmente no basta describir en forma universal (*etic*). Hay que incluir en el mismo estatuto epistemológico todas las culturas y todas las experiencias, las imágenes carnales, las posibilidades de sentido de los sujetos enunciadorees desde su carne, sujetos que al ser negadas sus prácticas se pierden, empobreciendo la experiencia humana por la falsa verdad de la ciencia sobre los “cuerpos”. Se trata no de describir a los trobriandeses como Malinowski, así sea desde la “observación participante”, sino de percibir lo que perciben, no de describir el anecúmeno sino ir a él, no de percibir sino de percibir-actuar, no de describir el rescate indígena del “alma” sino de rescatar la propia en el camino universal humano de vuelta a casa, a la energía/in-formación del universo.

## Capítulo V

### Rupturas de paradigmas científicos y ciencia perenne de la observación interior

Tan vasto como Fuera de este espacio  
Es el espacio pequeñito dentro de tu corazón:  
El cielo y la tierra se encuentran ahí, Fuego y aire,  
sol y luna,  
Relámpagos y constelaciones,  
Cualquier cosa que te pertenezca aquí abajo y  
aquello que no,  
Todo esto está reunido en ese pequeñito espacio  
Dentro de tu corazón.  
*Chandogya Upanishad 8.1.2-3*

Hemos realizado la hermenéutica interna, la deconstrucción y el estudio discursivo somero de nuestro objeto de estudio del “cuerpo” y de la “corporalidad”, sustituyéndolo por la “carne” y la “carnalidad”, las referencias interculturales a la mente de energía/in-formación dotada de sentipensar y de lenguaje, así como el potencial ordinario y no-ordinario de la in-formación de la conciencia y las concepciones de la in-formación trascendente identitaria análogas de lo “álmico”.

En este capítulo abordaré algunos aspectos sustantivos teórico-metodológicos que son necesarios para poder iniciar y hacer evidente nuestro lugar de enunciación: el marco interpretativo integral y decolonial que nos sirve de base, la crítica de la reducción científicista de lo humano y del usufructo farmacéutico de la enfermedad sin dejar de considerar la ciencia, la importancia de unir los extremos de la ciencia de vanguardia y la espiritualidad, así como la clarificación del enfoque y las experiencias de que parto. Voy a conectar entonces el acercamiento de los núcleos ético-míticos milenarios con la actualidad científica.

## **El marco interpretativo general**

Nuestro marco interpretativo conlleva una ruptura con la tradición eu-rocéntrica, con la colonialidad, con los paradigmas dominantes sobre el “cuerpo” y con la visión disciplinar de la medicina alopática para acercarme a un pensamiento más universal en verdad, transparadigmático y transdisciplinario acorde con el saber de la actualidad y con la riqueza histórica mundial.

El eurocentrismo supone imponer ideológicamente la mirada de la cultura europea sobre los pueblos con una cultura diferente y lleva aparejada en América la colonialidad de la economía, del poder (la política) y del saber (la epistemología), eliminando o subordinando otras formas de pensamiento y de lengua, en este caso, de la carne, de la “mente”, de la salud.

Rechazar el eurocentrismo y en particular el eurototalitarismo no implica en modo alguno rechazar lo europeo. Rechazamos aquellos planteamientos que implican opresión o colonialidad, y filosóficamente, la posición dualista, en especial de Descartes y la tradición que representa. Para comprenderlo quisiera remarcar mi punto de mirada filosófico, intercultural, transcultural y científico.

Para describir filosóficamente el “cuerpo” en un intento de universalidad, en este libro construí una propuesta que voy desplegando, pero he tomado como inspiración a las dos contrapartes del racionalismo no dualistas en contraposición con Descartes: Espinosa en una perspectiva materialista y Leibniz en una idealista; es decir, reconozco la importancia filosófica europea en mi concepción mestiza producto de la colonialidad. Ambos filósofos plantean la correlación necesaria entre estado físico y estado mental, de manera muy diferente: la coextensión y el paralelismo (véanse los anexos).

La ruptura y trascendencia del paradigma biológico y médico alopático requiere cuestionar no solo la filosofía, sino problematizar y ampliar la perspectiva sobre las diferentes prácticas de la carnalidad viviente y de la salud en las culturas. Por lo tanto implica considerar otros problemas,

métodos y normas de medición, resolución y validación que no tienen por qué ajustarse siempre a la medicina alopática o siquiera a la ciencia occidental. Requiere reconocer el problema semántico, porque se pide constantemente a las prácticas, a las terapias alternativas y ancestrales lo que no corresponde, a partir de semánticas no conducentes por falta de una adecuada interpretación, una hermenéutica que comprenda, por ejemplo, como se conciben los múltiples “cuerpos” de la energía en Egipto antiguo, como funciona la relación china *shén-qi-xing* (mente/“espíritu”-energía/información-carne) o la carnalidad nahua en Mesoamérica a partir del concepto de *tonacayo*. Requiere por último una perspectiva no comparativa científica sino analógica, de semejanza/diferencia que no descalifique al otro, comprendiendo el sentido, la intención y a qué refiere cada clasificación de los equivalentes culturales de “cuerpo”, “alma”, “espíritu”, lenguaje, emoción, pensamiento, etc., y desde que categorías se construyen. En realidad, dada su extensión casi mundial hoy en día, estas categorías coloniales son útiles hoy para la intercomprensión, pero no sin antes deconstruirlas –como hemos hecho– y no sin aceptar auténticamente la importancia intercultural de cada núcleo de pensamiento aunque pueda ser sometido a crítica.

La perspectiva transparadigmática conlleva romper con el paradigma científico enfocado en lo exterior y con el paradigma mecánico, racionalista y empirista, integrar la ciencia y el saber/práctica tradicional. La perspectiva transdisciplinaria, correlativamente, supone integrar las ciencias de la “naturaleza” y las del “espíritu”, integrar igualmente la visión externa de lo humano con su visión interior, e incluso con la dimensión de la profundidad. Este punto debo remarcarlo para quienes no han tenido las experiencias trascendentes de la interioridad, porque en ese caso deben dar el beneficio de la duda hasta no ser capaces de experimentar en primera persona la conciencia de la completud de sí, de los demás y del universo.

El acercamiento a un tema como el de este libro debe ser por fuerza complejo, capaz de integrar la visión de lo “corporal”, lo carnal desde la intercultural y la transcultural, las ciencias “naturales” (entrecomillo, porque

todo saber es humano y señala la relación con lo humano) y del “espíritu” (en el sentido amplio e intercultural), la relación entre niveles de Realidad, el dinamismo y la relación entre las partes, entre lo energético, lo in-formativo, la masa y el espaciotiempo, entre la extensión material-energética y el pensamiento, incluida las dimensiones que nombramos “alma” y “espíritu”, pero sin aceptar, repetimos, el dualismo heredado de occidente que opone alma y cuerpo, ni separando lo espiritual de la in-formación o de la energía. Empecemos por el principio, por el punto 0.

### **Notas decoloniales sobre historia crítica de la carnalidad y la mente indoamericanas**

En 1492 se oculta el sol de los pueblos originarios diferentes a Europa, pero en lugar de amanecer, se tiende sobre el mundo el oscuro manto del dolor y del mito de la Modernidad. La vida, la carnalidad y la concepción de lo humano son trastocados por el biopoder del capitalismo. Al avanzar el manto de encubrimiento de *Abya Yala* (Dussel, 1992), de lo que luego se nombraría el continente americano, el humano empezó a sufrir un cambio total, los sujetos fueron vueltos objetos bajo la filosofía del “yo pienso, luego existo” (o más correctamente, *cogito ergo sum* o *tanto ergo sum*, Descartes, 1992), que ya se figuraba en el “yo conquisto” (Dussel, 1992) e incluso el “yo extermino” (Grosfoguel, 2013) de la colonialidad con su carga simultánea de clase, de opresión étnica y de opresión de género producto del amancebamiento, violento las más de las veces, de los invasores con las mujeres originarias. Más allá de que, como me señaló alguna vez el doctor Juan Manuel Contreras Colín, también la Colonia dio lugar a la intercultura, al mestizaje desde abajo, por elección, como el de Gonzalo Guerrero, español que murió luchando contra los españoles en defensa de la cultura maya, porque la historia es siempre compleja, incluso la de la colonialidad. Así, dio también lugar a complejidades individuales como La Malinche o sociales como la derivada del apoyo a la conquista de México por los tlaxcaltecas.

En el largo siglo XVI (1450-1650, Wallerstein, 1979), aunque quedarían regiones sin interacción durante siglos, se empezó por primera vez un sistema mundo real. Se avanzó en la esclavitud y en el colonialismo que



explotó sin piedad a millones de seres humanos, que provocó la muerte de gran parte de los habitantes de América en la catástrofe poblacional más grande de la historia (Borah y Cook, 1969) y que ha sido tratada de minimizar por los pensadores colonialistas. La acumulación originaria de capital extrajo del continente cantidades enormes de oro, plata y riquezas en general, en beneficio de Europa (ahora, en escala mayor, en beneficio de las mineras canadienses). Correlativamente se fue imponiendo con sangre el dominio mundial del individuo sobre la comunidad.

Paralelamente a la invasión moderna y al encubrimiento de América, durante siglos fue sometiéndose a África (primero la extracción de recursos, de esclavos –desde 1441– y luego el reparto continental por los europeos en la década de 1880), a grandes partes de Asia (primero tratada en intercambios comerciales seculares, ocupada o agredida luego por Europa y por Rusia), y a Australia (una parte de cuyo territorio fue reclamada por Cook desde 1770, imponiéndose sobre un pueblo con 65,000 años de historia).

Paralelamente a la Modernidad, se impuso no solo el dominio de clase de la burguesía, sino también el nuevo viento del milenario patriarcado que oprime la condición femenina (“fem”, en general), el etnocentrismo contra lo no europeo (luego también lo no yanqui), la blanquitud racista, la ideología del individuo egoísta. Se impuso en la concepción de lo humano la razón sobre el sentipensar en América. Bajo el manto ideológico de la uni-versalidad moderna, lo humano se redujo a ser propietario burgués, hombre, europeo y blanco.

Junto a la explotación del capital, al colonialismo, surgió también la colonialidad uni-versal del poder, del saber, del ser incluso, y de la lengua para controlar las vidas más allá del mundo europeo (Guerrero, 2010).

La colonialidad conllevó un epistemicidio (Grosfoguel, 2013): el asesinato de las formas de pensar diferentes. Las lenguas nativas, el corazón de la cultura, empezaron a dejar de latir, a sufrir también el embate de la colonialidad (Garcés, 2005) que no para hasta hoy y amenaza con la extinción de la diversidad lingüística. Se descalificaron las formas distintas de concebir y nombrar los “cuerpos”, la carnalidad y sus atributos de pensamiento, sus dimensiones espirituales. Se impuso el dominio del pensamiento habitual

(Whorf, 2011) inscrito en las lenguas dominantes, en sus tradiciones, en sus formas de pensar lo humano y su entorno. Se suprimieron costumbres, religiones, códigos, rituales. Se quebró la espiritualidad con la conquista espiritual de católicos y protestantes, se negó el pensamiento profundo calificándolo de herejía, se violó la carnalidad nativa, se deformó en favor del patriarcado la relación hombre-mujer, se marcó la no blanquitud con el sistema de castas, se alteraron las formas de relacionarse con la tierra y con el kosmos para la explotación, marcando las barreras de la propiedad, se reprimieron las formas diferentes de salud, la posibilidad del estar mismo en el kosmos originario fue negada en favor del Ser europeo.

El epistemicidio implicó que las formas de pensamiento de lo humano ajenas a la propiedad capitalista, al individuo, a la europeidad, al machismo, a la blanquitud, fueron suprimidas, soterradas, limitadas, perseguidas. Se impusieron la filosofía, la enseñanza y las lenguas europeas.

La concepción de lo humano cambió por completo: pasó poco a poco de la unidad y conexión del individuo con el kosmos, con todo lo existente, a la separación humana; del vínculo con la tierra a su explotación en ruptura del vínculo cultura-naturaleza; de la comunidad al individuo; de la intersubjetividad a la objetividad explotable de humanos, animales, plantas y recursos minerales; del “alma” compartida al “alma” exclusivamente humana sin otros agentes ni otras inteligencias en el mundo; de la relación “cuerpo” burdo y “cuerpo” sutil al solo reconocimiento del “cuerpo” burdo; de la comunicación con otras realidades a la sola comunicación física.

Poco a poco, con el dominio económico de la esclavitud, de la encomienda, de la hacienda en América, de la esclavitud africana, del dominio europeo de oriente, avanzó más y más la técnica, y su sierva, la ciencia, se iría imponiendo como correlato central de la Modernidad capitalista (Dussel detalló esta paradoja de que históricamente la ciencia es en realidad seguidora de la producción y de la tecnología, en sus líneas más generales). Ese proceso implicó no solo un control del discurso sino también un biopoder, un control sobre los cuerpos, se opacaron o quedaron bajo ámbitos limitados todas las demás formas de vivir la carnalidad y su atributo de pensamiento, de pensarla, de sanarla. Europa desde su “yo pienso-conquistó-extermínio”, “descubrió” primero –como ya señalamos– Asia, luego África, después América y finalmente Australia. En realidad, como tam-

bién mencionamos, “encubrió” un mundo y empobreció la experiencia de lo que es humano, de los “cuerpos”, de las imágenes corporales, de las prácticas y de los conocimientos posibles.

Con los siglos, la opresión de otras formas de “corporalidad”, de carnalidad, de salud, de mentalidad, de espiritualidad, de relación con la tierra, con el kosmos, de conocer, de transformar lo humano y su entorno quedó validada en un proceso ideológico demoledor. Se impuso “la” razón europea hegeliana única, se racionalizó su dominio que todavía es seguido por nuestros universitarios. Su concepción de lo humano se pretendió uni-versal. Se hizo una narrativa justificadora del eurocentrismo a partir de la “civilización” y del “espíritu” cristiano. Se eufemizó el epistemicidio (en América, reiteramos, desaparecieron todas las formas de escritura, se aniquiló a los sabios, se prohibieron las prácticas propias). Se uniformó y metió en el mismo saco de “salvajes”, “nativos”, “atrasados” a los no europeos. Se expurgaron a los peligrosos. Y se vio como natural descalificar en nombre de Europa toda otra forma de pensar-sentir, como en Hegel (1955, 1970): Asia fue remitida a la infancia, África al no-Ser y de América solo se salvó lo que el mismo espíritu europeo le había insuflado.

Así, se consideraron inválidas o menores las existencias americanas, africanas, australianas e incluso asiáticas frente a la ciencia masculina blanca europea. Se descalificaron las concepciones de lo humano otro, sus prácticas espirituales, sus ideas de Dios/Diosa, sus prácticas de salud, sus experiencias e imágenes “corporales” milenarias, sistemáticas, eficaces. Sus vivencias y capacidades transformadoras desde la interioridad y de la espiritualidad propias para conectarse con el kosmos, con la experiencia de la totalidad.

### **El dualismo y la tríada de la reducción racionalista, empírica y mecánica**

Oscilante todavía entre religión y científicidad, la ciencia moderna tuvo un quiebre notable en el siglo XVII de la mano del racionalismo cartesiano, que en *El discurso del método* hizo al mundo centrarse en la razón, al reducir aquello que se estudia y dividir la materia en un proceso analítico

de lo simple; al mismo tiempo esa orientación hizo al racionalismo incapaz de comprender ni reconstituir las totalidades complejas, mucho menos la completud captada por la interioridad de la conciencia, la “profundidad” como la llama Boff.

En sus *Meditaciones metafísicas* Descartes se centró –a partir de sus sueños, de lo “irracional” paradójicamente– en el privilegio de la matemática y de lo medible, permitiendo en lo positivo el avance de esta ciencia y desarrollando la Geometría Analítica, pero desplazando las demás formas de inteligencia.

El enfoque cartesiano llevó al cabo a la disección de la analítica, que en la matriz occidental es como señalamos, un desmembramiento, un despeleamiento del “cuerpo”. Y en la mente Descartes se nutre del dualismo desde Plotino y Grecia, a la vez que rompe, radicaliza la separación.

Así, en el problema cognición-emoción, Descartes dio un lugar en el estudio de lo humano a las emociones e incluso intuyó –por su formación religiosa y su conocimiento de los ejercicios de meditación de san Ignacio de Loyola– la relevancia de la glándula pineal en procesos espirituales y la postuló como una interfase, pero al cabo, debido al dualismo y al enfoque en lo “claro y distinto”, limitó su estudio al fisicalismo de las emociones tratadas como médico en su póstumo tratado sobre las pasiones.

La ciencia del siglo XVII se orientó también por el empirismo del propietario blanco esclavista John Locke acompañado de su *Tratado sobre el entendimiento humano*. Fijó la norma de cómo pensar que abonaría también a la ciencia, a partir de las ideas simples y de lo que se debe considerar sólido, rechazando el carácter innato de las ideas, definiendo el lenguaje (las palabras), el conocimiento y la verdad frente al error, dando un lugar a Dios solo en “el asentimiento interior”.

Otros definieron también lo humano en razón del mismo horizonte colonial, como Thomas Hobbes con su *De Homine* y con su despiadado y desnudo *Leviatán*, en el que refleja como en el capital “el hombre es el lobo del hombre”. Aunque en la primera sección de su tratado pretende hablar del “hombre” (no del humano, igual que Locke y Descartes, todos hombres) “en sí mismo”, dando un lugar central a la experiencia, a la repe-

tición de los hechos, a las sensaciones, para derivar de ellos las facultades mentales, con la palabra mediadora entre lo mental y verbal, la base de la razón, que debe sujetarse a la verdad y a la definición rigurosa. Estudia la voluntad y la conducta en la acción, que concibe dominada por la pasión, el impulso que pone a un individuo en conflicto con otro; es decir, sigue la idea de la emoción como obstáculo, en lugar de como fundamento de la racionalidad. Y axiomatiza lo humano a partir de la geometría.

Finalmente, la ciencia se desarrolló también en el siglo XVIII con el descubrimiento de la fuerza de gravedad, con el mecanicismo de Newton, que era eficaz para describir en su momento los fenómenos de la materia y la energía en la observación de un universo como mecanismo de relojería, mucho más limitado que el que hoy comprendemos y restringido a las realidades a la escala material de lo humano, pero que se revelaría en el siglo XX como inadecuada para comprender la escala subatómica y la escala cósmica mayor de los universos.

La idea de lo humano, la Antropología del siglo XVII-XVIII dio lugar entonces a un cuerpo humano dual despellejado y desmembrado, descalificado en sus emociones, funcionando como un mecanismo de relojería que el médico alópata analizará y reparará de afuera a adentro, sin atención a espiritualidad alguna ni a ninguna energía fuera de la mecánica y de la observación empírica inmediata en un universo vacío.

Por añadidura, en la lógica analítica, la técnica y la ciencia desembocaron en el siglo XIX en el positivismo de los hechos de Comte, dejando de lado gran parte de la experiencia humana, desconectando unos campos prácticos de otros, partiendo lo humano y la realidad entre lo objetivo y lo subjetivo. Escribía ya en el siglo XX el filósofo Karl Jaspers (1923 y otros textos) de manera terriblemente cruda, siguiendo a Weber, que la ciencia logró tratar todo, menos lo que importa, la totalidad, la esencia de los hechos. Tal vez es excesivo, porque depende de las orientaciones, de la autoconciencia y hoy en día no podemos sino estar en el pensamiento científico, como este mismo libro, a pesar de que trata las cuestiones menos tangibles. Pero la sentencia de Jaspers expresa la importancia de estar alerta. Y ello sin considerar además que la ciencia ni siquiera puede considerar la interioridad, la mitad, por así decir, de lo que es humano, porque por fuerza ve solo lo exterior, no lo interior.

Ya el siglo XIX empezó a romper con la física de Newton. La teoría electromagnética de Maxwell reveló que la energía podía existir con relativa independencia de la materia burda, en radiaciones de diversa frecuencia y longitud de onda. Se abrió a la vez con ello una puerta para comprender dimensiones sutiles, electromagnéticas de lo humano y del llamado magnetismo animal.

## **La ruptura cuántica y relativista del siglo XX y la ruptura de la complejidad**

El siglo XX y XXI rompió con el paradigma racionalista, empirista y dio un salto en la mecánica. Vivió la revolución de la relatividad y la de la Física cuántica, de la informática, conoció las mínimas partículas subatómicas y la inmensidad del universo, de los hoyos negros y de los quásares. Vivió la búsqueda de la unidad del conocimiento de todo. A la vez vivió la pobreza y la diferencia social al extremo. La actualidad sigue el ataque a toda condición *fem*, la opresión de lo cultural y racialmente diferente, la amenaza de la destrucción total. 1945 vivió la concreta destrucción atómica, que el conocimiento científico desencarnado hizo posible y que Yamaguchi (2010), sobreviviente de los bombardeos tanto de Hiroshima como de Nagasaki, cantaba así:

Nunca olvidaré las ruinas  
manchadas de negro con grasa humana  
quemada en una cremación a cielo abierto  
en los páramos atómicos.

Algo no está bien en la humanidad, en su conocimiento, en su uso del mismo. Algo está mal, está incompleto. Pero no por ello podemos dejarlo de lado, hay que conocerlo para reorientar el Ser, para restablecer la relación del sujeto y la realidad, las realidades, los niveles de Realidad. Para salir de las limitaciones de la ciencia, que no conoce el Ser sino en sus atisbos más geniales, pero aún así siempre deja lugar al misterio.

La humanidad se afecta por los procesos históricos y de conocimiento. Sin embargo, no cambia esencialmente en su potencial o en su espiritualidad por el cambio económico-político común, ni puede ser más o menos su potencial por una visión colonial o decolonial que lo afecte de *facto*, ni tampoco se modifica su capacidad espiritual por ser visto desde la ciencia mecánico-racionalista-empirista o por la Física cuántica. Pero vivimos en este siglo XXI y somos producto de la historia, estamos obligados a pensar desde un cierto horizonte desde lo que nos brinda el presente, aunque sabemos que el Ser (el estando, el haciendo) y el todo están más allá de cualquier ciencia, que la ciencia siempre va a ser superada, que no nos dice nada de los fines de la vida, de los valores, del sentido de la existencia que no puede acercarse a la verdad de la completud que capta la conciencia en la interioridad que somos junto a la exterioridad individual y social. La investigación física, por ejemplo, descubre constantemente nuevos elementos para la discusión y la disputa entre la orientación cuántica y la relatividad general, pero a pesar de los cambios ocurridos las experiencias interiores permanecen más allá de su explicación. Una explicación científica no va a cambiar lo infable de conectarse con el kosmos en el propio corazón y en la expansión de la conciencia.

Por otro lado, tenemos también por fuerza que dar cuenta de lo humano más allá del individuo, del burgués, del hombre, del europeo y del blanco, más allá de la visión mecánica racionalista de los hechos comprobables en la realidad burda porque producen un daño y una limitación que no podemos obviar, bloquean, paradójicamente, el verdadero conocimiento por aquello que ignoran o descalifican.

La teoría de la relatividad de Albert Einstein mostró la importancia justamente del punto de vista, de lo relativo, del sistema de referencia, así como de la convertibilidad materia-energía, abriendo la puerta para comprender procesos de la energía en los organismos y la curvatura del espaciotiempo como efecto de la materia.

La Física cuántica tiene antecedentes en el siglo XIX y nació plenamente a la luz en 1900 con la hipótesis de Max Planck sobre el hecho de que los sistemas atómicos irradian cierta cantidad de energía pero en lugar de

hacerlo en forma continua lo hacen en paquetes discretos, discontinuos, llamados cuantos (un *quantum* o varios *quanta* de energía).

La Física cuántica, la relatividad y la física de partículas nos hicieron comprender que la realidad se conforma por sistemas organizados y cambiantes derivados de la energía sutil que han llegado a permitir comprobar incluso la existencia del bosón de Higgs (la mal llamada “partícula de Dios”) que a través de su interacción explica la existencia de masa en las partículas elementales.

De Broglie con su descubrimiento del carácter ondulatorio del electrón y la dualidad onda-partícula nos reveló un singular comportamiento del universo en su dimensión más profunda y la fijación de la realidad por el observador, abriendo un horizonte enorme para comprender fenómenos que ocurren en la vida y en lo humano, rompiendo la visión de la objetividad positivista, ya que el observador modifica lo observado; entiéndase que en la dualidad onda-partícula, la onda es una “onda de posibilidad” matemáticamente representada en una función de onda y al observar hacemos un evento real del conjunto de los eventos potenciales posibles. Aunque hay ondas fuertes y ondas de débil probabilidad. La causación física ascendente es completada con la causación descendente de la conciencia que colapsa la realidad manifiesta temporal.

Los estudios del campo abrieron una nueva perspectiva para comprender otros niveles de Realidad, que han llegado a la epistemología de la complejidad en Basarab Nicolescu (1996) o han planteado la relación de ciencia y espiritualidad milenaria en autores divulgadores de la ciencia como Lynne McTaggart (2007) o Lazlo Ervin (2004 y Lazlo y Peake, 2016), así como en muchos físicos cuánticos como Gregg Braden o Amit Goswami. Este último trata de relacionar la cultura hindú del *ātman* con la física contemporánea.

Un caso especial es el de Nassim Haramein, quien busca unificar la Física pero no desde el polo cuántico sino desde la teoría de la gravitación, de la relatividad general y de la comprensión de la geometría del vacío, considerando que todo en el universo se conecta en un punto con el espacio “vacío” pero pleno de energía e información, incluidos nosotros.



El entrelazamiento cuántico (una sola función de onda describe dos objetos separados), demostrado por John Bell, cambió nuestra idea del tiempo y del espacio, de la posibilidad de conectarse e influir no-linealmente en realidades distantes, del doble (Garnier Malet, 2012).

Las teorías del origen del universo nos han hecho comprender su carácter vibratorio universal, la existencia de una plenitud de energía en el vacío que todo conecta y la realidad de la antimateria, la existencia de multiversos, de posibles universos paralelos, dimensiones todas que tienen consecuencia sobre como concebimos lo humano, el espaciotiempo como un continuo, los niveles de Realidad.

Otros descubrimientos como el de las estructuras disipativas (así como sobre su relación con la vida y la autorganización), que valieron el premio Nobel a Ilya Prigogine, su estudio de los sistemas alejados del equilibrio en relación con su entorno y las propiedades emergentes, su planteamiento sobre la preexistencia e irreversibilidad del tiempo (hoy, sin embargo, demostrada, porque los físicos lograron “revertir” el tiempo a escala cuántica en el Instituto de Física y Tecnología de Moscú y se considera que el observador puede afectar la flecha del tiempo), sus reflexiones sobre la teoría del caos, entre otros aportes, a los que habría que sumar la matemática fractal de Mandelbröt, llevaban a su juicio a la necesidad de un nuevo diálogo humano-naturaleza.

La contemporaneidad echó por tierra la concepción simple, lineal, analítica y mecánica de la realidad cartesiano-newtoniana. El fin del siglo XX y el siglo XXI vieron consolidarse las teorías de los sistemas complejos, de los sistemas dinámicos: lo humano en su sistema dinámico de desarrollo y en su complejidad.

En otro ámbito, el de la Biología, Mendel en el siglo XIX y luego Rosalind Franklin, Wilkins, Watson y Crick en 1945 establecieron la relevancia central de la genética en la concepción de la constitución física de lo humano, que completaba el esquema biológico moderno junto con la teoría del origen de la vida de Oparin y la teoría de la evolución de Darwin. Parecía que lo humano se reducía y se determinaba por los genes. Pero en la segunda mitad del siglo XX, la epigenética desarrollada por diversos científicos, entre ellos el insigne Gilbert Gottlieb, que cuestionó la teoría

del instinto en contraposición al premio Nobel Konrad Lorenz, a quien refutó de manera radical, poniendo en relieve la importancia de la crianza en el desarrollo. Gottlieb también acuñó la idea de la evolución como producto de un sistema dinámico de desarrollo que va en forma bidireccional del *ADN* al *ARN*, al citoplasma, a la célula, al órgano, al organismo, al ambiente y a la sociedad, estableciendo que la información genética no depende solo de una huella inmodificable original, sino que es afectada por las experiencias del desarrollo, lo que se demostraría incluso en el caso de gemelos idénticos homocigóticos (del mismo huevo). A partir de ello se han realizado un sinnúmero de estudios sobre la influencia de la emoción, del olor, del sonido y del pensamiento en la información genética. Se realizan investigaciones sorprendentes y en desarrollo sobre el campo alrededor del *ADN*, sobre su carácter vibracional y el entrelazamiento cuántico, sobre su relación con el lenguaje. También se puso en el centro la importancia de los cuidadores primarios en la crianza, en el desarrollo emocional y con ello en la inteligencia: la persona sana es social y es un ser amado, cuidado. La cooperación y la co-evolución son también parte del desarrollo biológico. Son estudios que permiten entender procesos profundos de transformación de la carnalidad a partir de elementos sutiles y también del entorno, pero nuestra comprensión médica sigue aún el patrón mecánico parcial de la genética estándar detrás del *Proyecto Genoma*.

El siglo XX vivió una revolución informática que afectó la experiencia entera de la humanidad y que permitió conocimientos insospechados en todos los ámbitos, permitiendo producir máquinas más potentes que lo humano en el manejo de información, simular los procesos y establecer contacto instantáneo en todo el planeta.

En medicina y Biología la importancia del pensamiento se hizo patente en los estudios sobre el efecto placebo (sanar por algo que pensamos es curativo físicamente y no lo es, o incluso por algo que no existe pero pensamos que sí existe) y el efecto nocebo (enfermar por algo que pensamos es dañino físicamente, y no lo es o no existe), así como en los postulados de la *Biología de la creencia*, de Bruce Lipton (2017), uno de los descubridores de las células madre, que evidencia como el pensamiento afecta la célula y cómo es determinante el entorno en su comprensión, abriendo una puerta a la conciencia y al “milagro”. Candace Pert demostró la unidad mente-or-

ganismo en el funcionamiento emocional y el trazo de las “moléculas de la emoción”.

El estudio del cerebro ha evolucionado años luz desde los estudios frenológicos del siglo XIX. Son sorprendentes las investigaciones sobre la plasticidad cerebral, sobre el tejido glial, sobre los microtúbulos, sobre las ondas cerebrales y sobre el carácter cuántico del funcionamiento cerebral en autores como Pribram (Talbot, 2007), pero también Walker, Bass, Stuart, Takahashi, Umezawa, Stapp, Wolf, Herbert y Eccles. A la vez, se han descubierto las funciones notables de los llamados cerebro entérico y cerebro cardíaco, de las zonas del cerebro asociadas a experiencias trascendentes.

Más allá del cerebro, la separación mente-“cuerpo” también enfrentó un quiebre con descubrimientos sobre la transmisión de pensamiento (Grinberg, en México), la modificación de realidades a través de la intención y de influencias a distancias, no-locales (McTaggart, 2008), el postulado de la condición inicial de la mente en el universo, o la discutida hipótesis de la velocidad del pensamiento a mayor velocidad que la luz (o de manera instantánea por otras vías, como las recientes teorías sobre la comunicación a través de agujeros de gusano) y otros temas como los recogidos en el texto de *Future Science (Ciencia Futura)* desde 1997.

Por otra parte, en el fin del siglo XX y los comienzos del siglo XXI, la medicina se enfrenta, cada vez en mayor medida, con la condición psicosomática de la mayoría de las enfermedades, con la importancia de las emociones.

La emoción ha sido investigada por un gran número de estudiosos, como LeDoux en lo físico, Damasio (1994) en la hipótesis de la importancia emocional en las decisiones, Lewis (2005) sobre la indisociabilidad emoción-cognición, Greenspan (1997) sobre la emoción como fundamento de la inteligencia, Goleman (2001) sobre la inteligencia emocional, Candace Pert (2020) en su bioquímica y otros.

Ha quedado demostrado sin lugar a dudas que el lenguaje y la cognición racional no pueden operar sanamente sin el simultáneo funcionamiento de la emoción, que cualquier operación racional debe contar con el componente emotivo para poder decidir (más allá de las polémicas sobre el

caso de Phineas Gage en que se fundó en primera instancia Damasio), que la emoción es la arquitecta de la mente en la evolución, que la emoción constituye la inteligencia fundamental, que es indispensable en la comunicación y en el lenguaje (Reygadas y Shanker, 2007), que con frecuencia memorizamos y aprendemos mejor aquello que nos involucra emocionalmente.

Muchas otras indagaciones muestran el potencial humano. Los estudios de la meditación muestran la influencia de la mente en la constitución de estados de alta coherencia y de modificación corporal, la termografía evidencia que terapias sin instrumentos ni medicinas pueden reducir un tumor en minutos al aplicar el *qi*. El biomagnetismo demuestra la dimensión electromagnética del cuerpo y la posibilidad de sanarlo mediante el campo debido al impacto de imanes que regulan además y neutralizan el *pH*. La cámara de los esposos Valentina y Semyon Kirlyan figura, a través de la imagen de los dedos, el aura alrededor del cuerpo revelando su condición de electrones ionizados, protones y quizá otras partículas, su condición bioplasmática como un cuerpo unificado, que es descrito ya con gran precisión por Korotkov (2014). Los canales de energía de la medicina china son evidenciados en técnicas de rastreo. Los estudios de la vagina demuestran la considerable variación de la constitución sexual femenina y su relación con el funcionamiento cerebral.

Estos avances y rupturas diversas de la Física, la Biología, la Química, no han penetrado ni en el tuétano de la concepción occidental de lo humano ni en la medicina alopática, fundada en saberes de los siglos XVII y XVIII. Su base sigue siendo ésa, aunque ahora ocurren en sus márgenes procesos de quiebre que suponen otra filosofía, como son la nanomedicina, la sonoterapia (que parece destinada a integrarse a la medicina incluso en este siglo XXI, lo mismo que la luz, que funciona ya en operaciones de cerebro y ha permitido remover placas de Alzheimer en ratones), los fármacos y complementos alimenticios orientados no a liquidar un daño o enfermedad sino a reconstituir la respuesta corporal o retardar procesos degenerativos, los aparatos que operan cuánticamente y algunos procesos no invasivos. La medicina es valiosa por el aumento de la esperanza de vida, la detección temprana, la resolución de multitud de dificultades, las prótesis, los trasplantes (de corazón, de riñón, de brazos, de oído medio, de glándula

pineal, de retina, etcétera), el tratamiento de emergencias, la eliminación masiva de procesos infecciosos, por elevar la higiene, la edición genética incluso, etc., etcétera. La medicina es necesaria, pero no suficiente y su fundamento mismo debe ser revisado, su Antropología debe ser enteramente otra diferente a la Anatomía desmembradora y meramente material desde lo tangible exterior a lo interior.

Debe ser revisada y criticada radicalmente la liga entre ciencia médica y las necesidades de la producción y la tecnología hospitalaria y farmacéutica, la función de biopoder de la medicina alópata, los hospitales y la institución psiquiátrica.

La *Nueva Antropología* tiene por fuerza que considerar no solo lo exterior sino también la construcción interior de lo humano, la condición espiritual y de la profundidad, la condición energética, la condición emotivo-cognitiva, la condición de in-formación (dando otro estatuto a la intuición, la intención y el sueño), la condición de conciencia y la condición carnal plena con el rol fundamental de la energía sexual. Sin ello no hay verdadera salud ni hay alegría y queda una caricatura despellejada, desmembrada y explotable de lo humano anómico rodando en el vacío del universo.



## **Sección 2<sup>a</sup>**

### **Las energías sutiles humanas: ontologías de la luz**





Definidos mínima y críticamente los conceptos “cuerpo”, “imagen corporal”, “corporalidad”, “carne”, “carnalidad viviente”, “materialidad”, “alma” y “espíritu”. Establecidos los conceptos universales de energía, in-formación y materia. Habiendo definido la importancia del horizonte científico complejo, sistémico, dinámico, cuántico y relativista actual para la comprensión del lo humano y de la salud, habiendo clarificado la profundidad y diferencia de concepciones de lo humano en los distintos núcleos ético-míticos, puedo entrar a esta *Sección 2ª*, sobre los elementos sutiles asociados a la carnalidad humana viviente y sentipensante.

Las energías sutiles humanas (energías/in-formaciones, en realidad) refieren a varios aspectos muy diferentes en forma y función, todos en parte tangibles y comprobables hoy, pero que están fuera del tratamiento médico alopático:

- los campos electromagnéticos múltiples, desde el organismo total hasta los fundamentales del cerebro y del corazón, los de cada célula emitiendo biofotones y los de cada molécula;
- los campos bioplasmáticos de las “capas” aurales (así llamadas un poco impropriadamente, porque las podemos percibir y palpar incluso, pero son fluidas y tienen un carácter no sustancial, cuántico, en el que la conciencia les da sustancia a través de la manifestación—como afirma Goswami, 2006, p. 142-143—);
- los “vórtices” de energía de los chakras en tres niveles distintos;
- los “reservorios” o acumuladores de energía que son los llamados *dan-tien* en la tradición del núcleo ético-mítico mongol, el objetivo inferior, y el medio y superior potenciados por la mente y la energía dirigidas inteligentemente;
- los “canales” de energía que son los meridianos chinos y los *nadis* hindúes, en parte equivalentes pero más numerosos estos últimos;
- las “estructuras” de energía que crea o modifica lo conciencia como es la geometría de la *merkabah*, la línea del *hara*, el meridiano central o el tubo pránico, etc.,

- los “puntos” de energía como los que emplea la acupuntura o la reflexología.

En realidad, usaremos el término energía en estos casos, pero sería más propio nombrarla transculturalmente *qi*, adoptando el término del núcleo ético-mítico mongol, porque este concepto nos permite entenderla como un compuesto de energía/in-formación, en el que ambos componentes son fundamentales, infaltables y correlacionados: es energía que conlleva in-formación, vibración, movimiento, que forma, que atraviesa y que a través de la in-formación de la conciencia puede ser dirigida, concentrada o dispersada.

Al estudiar lo sutil energético, en realidad, debemos decir de entrada y a contracorriente del sentido común materialista vulgar y de la ciencia médica alopática estándar, que hay una serie de principios correlativos que explican el organismo burdo más allá de sí mismo y de la materia.

En primer lugar, la energía crea la masa. Desde el inicio del universo, la energía es primera en la llamada “singularidad” que dio lugar al postulado *Big Bang* que fue creando la materia densa del universo (Hawking, 2018 o cualquier otra teoría rival que trata de explicar la Física del universo). Así, igualmente, la energía crea el cuerpo material (Bong Han, 2016), aunque el propio cuerpo genera luego energía, de lo cual deviene el común error histórico y ontogenético (del desarrollo del individuo) de creer que la materia corporal es creadora de la energía corporal desde el inicio; somos energía. En segundo lugar, todo en el universo vibra. Más allá de la mera masa corporal, todo el cuerpo vibra, toda energía vibra; somos vibración que nos rodea, nos constituye y nos atraviesa, vibramos con mayor o menor velocidad. En tercero, toda energía-vibración implica in-formación, como en la actual teoría física: la realidad última de las “cuerdas” vibrantes detrás de las partículas genera todo en el universo según son y vibran esas cuerdas; somos in-formación (Lazlo y Peake, 2016) y somos traducibles en sonido vibrante. En cuarto lugar, la vibración de la energía/in-formación crea la forma; somos forma. La forma crea el cuerpo burdo, no a la inversa; somos forma y geometría (Burr y Northrop, 1939). En suma, lo sutil de la energía, la vibración y la forma, del sonido y la geometría,

engendra lo burdo. Lo burdo y lo sutil, todo en el cuerpo y en el universo, conlleva in-formación: formación que se va construyendo. Todo se genera con relación a la forma, la vibración y el movimiento consiguiente.

Antes del organismo, la carne, la sangre y el hueso de la medicina alopática, ya existe su patrón de energía, de vibración y de forma, nuestra materia siempre está in-formada. Estas realidades son las que vamos a presentar en esta primera sección: explicaremos metodológicamente cómo lo que para la medicina alopática es una causa, para la medicina energética es un mero resultado y por eso no estudiaremos el organismo burdo sino hasta la sección última, invirtiendo la lógica médica y biológica ordinaria para comprender como la energía y la in-formación crean la materia orgánica.

Cuando pensamos en la autoimagen de lo humano deberíamos incorporar inmediatamente su dimensión energética: literalmente estamos hechos de luz y energía, de vibración, de in-formación. El universo mismo tiene como realidad última el campo: la in-formación, la energía, la vibración. Lo humano se constituye a partir de la energía/in-formación que lo rodea, lo forma y lo atraviesa. La vibración nos conecta con diversos órdenes de densidad carnal, astral y de conexión con entes de otra frecuencia como los que surgen en las experiencias extáticas y de mediumnidad.

Deberíamos pensarnos también como complejo de geometrías y de vibraciones traducibles en términos sonoros.

La dimensión energética se compone de dos niveles: el objetivo del cuerpo que todos tenemos como componente y como campo; y el subjetivo, aquel de la “corporalidad”, la carnalidad que construimos los seres humanos de acuerdo a cierta praxis, a partir de la mente y de la canalización de la energía, según nos permiten las imágenes “corporales” que nos ha transmitido la representación social de las culturas a las que pertenecemos o a las que accedemos. Es decir, además de la energía, vibración y forma, del sonido y la geometría, las dimensiones sutiles derivadas de la mente (la emoción, el pensamiento, el lenguaje y el adiestramiento físico-mental para el manejo de la energía sexual y de la mente-“espíritu” que dirige la energía), también configuran la carnalidad, para la salud o para la enfermedad, según lo abordaré en las secciones 4<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup> y 7<sup>a</sup>.

En contra de la imagen dominante en occidente, en esta sección mencionaré algunas de las estructuras sutiles más relevantes que explican lo que somos y cómo somos en verdad los seres humanos en nuestra dimensión luminosa y vibrante, geométrica, más allá de lo burdo, así como el potencial enorme que nos caracteriza gracias a ello y que inevitablemente, la ciencia médica alopática deberá considerar más temprano que tarde porque son dimensiones objetivas.

Pasamos así de la masa burda de la carne a lo eléctrico en el espacio-tiempo lineal, pero que es indisociable de lo más sutil, magnético, que se despliega en el marco cuántico.

Al pensar en lo humano, su existiendo desde la dimensión cuántica, autorizamos su transformación no ordinaria e inmediata. Ello ocurre, entre otras cosas, porque cualquier partícula del mundo físico burdo, de acuerdo a la Física Cuántica puede estar entrelazada en dos lugares al mismo tiempo; es decir, la medida realizada en uno de dos sistemas “entrelazados”, separados en el espacio, influye instantáneamente en el otro. El entrelazamiento es una realidad que atraviesa múltiples concepciones del organismo y fenómenos de las prácticas de salud con componente energético. Es decir, parte de la in-formación tanto de la carne, del “cuerpo” burdo presente como de los “cuerpos” sutiles, conlleva conexión con in-formación cuántica: información precedente e información futura desde el punto de vista del tiempo, e in-formación no-local desde el punto de vista del espacio.

Ciertamente, en ocasiones lo sutil e incluso lo reflejo puede no encontrar mecanismos actuales de validación científica, pero ese no es el criterio único de su verdad, sino también la capacidad que tenemos al manejar esas realidades, de transformar el estado carnal, emocional y mental patológicos concretos, transformaciones de sanación que son totalmente comprobables, así como también la evolución de la condición mental y emocional de las personas, que detallaremos en las secciones 4ª y 6ª de este libro.

El manejo de lo sutil puede acarrear capacidades no ordinarias de conexión, percepción, transformación, ubicación o incluso manipulación de la carne y de los “cuerpos” sutiles, de otros organismos y de elementos externos, que también son observables: las llamadas “habilidades especiales” derivadas del desarrollo de la percepción interior. Ya no puede despreciar-

se la experiencia mundial y de las culturas milenarias con etiquetas fáciles de “observación pobre”, “falta de experimentos”, “ilusión”, “falsificación de datos”, “pseudociencia”, “idealismo”, etcétera. Prueba de ello son diversos aportes: los avances experimentales del *Instituto HeartMath* sobre el corazón; las indagaciones del *ZhiNeng QiGong* (Pang, 2019 y otros, pero no solamente); obras de divulgación y filosofía científica como las de Lynne McTaggart, Lazlo Ervin, Amit Goswami, Cindi Dale o Gregg Braden; investigaciones científicas de Korotkov, Poponin, Lipton, Pert, Brennan, White y Krippner, por citar algunos ejemplos que expondré a lo largo del libro.

Incluso si un hecho de sanación, chamánico, de *QiGong*, de *Ho'oponopono*, no puede ser explicado por la teoría biomédica actual no quiere decir que no exista. Y más aún, muchos fenómenos sí pueden ya ser explicados, pero no por la medicina alopática basada en los paradigmas del mecanicismo newtoniano, del cartesianismo racionalista y del empirismo lockeano, sino por una perspectiva cuántica, transdisciplinaria y de la complejidad que iremos detallando, o incluso por una medición simplemente actual, de vanguardia (que detallaré en la *Sección 6ª*). Es decir, muchos fenómenos no están más allá de la ciencia, sino más allá de los modelos dominantes de la medicina alopática. No estamos ante una falta de ciencia sino ante la insuficiencia de ciencia, insuficiencia de una ciencia de vanguardia que permita dar cuenta de otras racionalidades y, en su caso, de otras verdades de la carnalidad, de otro nivel de Realidad que es abierto por el orden implicado cuántico. Se necesita un abordaje que integre disciplinas en el estudio del existiendo humano (transdisciplinario), que vea la complejidad y que rompa e integre paradigmas (transparadigmático).

Ahora bien, un problema crucial de método es que lo humano no se comprueba en su ser y transformarse solo a través de la medición exterior, sino a través de la experiencia interior (Pang, 2019) y a través de la experiencia espiritual profunda. De cualquier manera, muchos de los procesos de sanación y energía son hoy medibles, de manera directa o en sus resultados.

Hoy en día, con todos los avances de la Física cuántica, en la comprensión de la gravitación y en la unificación de la Física, los progresos bioquímicos y del escaneo, los sofisticados aparatos de medición cuántica, la epigenética, la radiestesia, el biomagnetismo y la estimulación magnéti-

ca transcraneal (estimulación del cerebro con campos magnéticos, como secuela actual de la radiestesia, Helmuth, 2001; Hallet, 2000), la terapia sonora, la kinesiología, la regresión consciente, los estudios sobre meditación, chamanismo y prácticas energéticas como la del *QiGong* es posible evidenciar gran parte de las estructuras corporales sutiles de manera directa o por la información que almacenan.

El desconocimiento de los efectos de la energía, el sonido y la geometría no implica ya un debate sino una ignorancia disfrazada de escepticismo y en ocasiones incluso un ocultamiento doloso por el pensamiento occidental y físico dominante que favorece la ganancia farmacéutica y hospitalaria, responsable en el mundo –más allá de la grandeza y humanismo de millones de médicos– de numerosas muertes, enfermedades y vidas miserables de los sufrientes de enfermedades crónicas, degenerativas e “incurables”. Realidad que convertía, hace ya años, a la medicina alopática en la tercera causa de muerte en E.U. (Peter Glidden), y según algunos estudios, como los de los autores de *Death by Medicine* (Null, Dean, Feldman, Rasio, Smith, 2003), en la primera causa de muerte hoy en día.

Para la medicina futura es necesario conocer los campos, vórtices, estructuras, centros vitales, canales y puntos de energía humanos y su relación con el entorno. Hay así quien considera que el siglo XVII-XVIII fue de la medicina mecanicista, el XIX fue de la medicina química y desde 1950 se trabaja el modelo cibernético. Es muy probable que el siglo XXI sea el de la medicina cuántica, energética y vibracional, con acento en las dimensiones de la creencia y de la emoción humanas así como de la conciencia. Una ciencia con capacidad para dirigir específicamente las medicinas y las intervenciones, de la prevención y del soporte para mantener o recuperar el equilibrio. Sustituirá a la medicina actual dedicada a eliminar síntomas, sustituir la acción natural del cuerpo, postergar la atención del mal y actuar masivamente sin distinción en las medicinas, sobremedicando innecesariamente la carne, entendida analíticamente, disgregada de la mente y cada parte disgregada del sistema entero. Mi propósito y el del trabajo que hacemos en la *Terapia del Campo Punto Cero* es hacer confluir las medicinas en lo que cada una es mejor, permitir a los organismos reaccionar en forma natural siempre que no hay riesgo, aumentar la prevención, limitar al máximo la intervención invasiva y crónica, limitar los sustitutos

externos y fomentar la conciencia, el amor y la autonomía de las personas en su manejo de la salud.

Si bien es necesario en ocasiones tratar el tema del existiendo humano haciendo disección analítica de la carne, es más indispensable, de entrada, lo contrario: darse cuenta que cortando a una persona en sus sistemas, sus órganos, sus células, no podemos después reintegrar a la persona. Que la semiótica y el discurso que esto supone no es universal, que también podemos pensar, como expuse en la *Sección 1ª*, en las dimensiones sutiles indoamericanas, en los canales de *qi* y en los centros vitales de la medicina china, en los koshas aurales y los nadis indios, en cada medicina.

La persona es una totalidad integrada, una suma de totalidades en la totalidad del Universo, una especie de fractal o de holograma, para ponerlo en términos de los saberes contemporáneos y está en su energía asociado a una serie de campos, estructuras, vórtices, centros vitales, canales y puntos de energía.

Cada quien tiene una carne burda, entera, y paralelamente, una serie de dimensiones energéticas/in-formativas y espirituales que lo configuran. Somos un sistema de sistemas, burdos y sutiles. Necesitamos apreciar siempre esa totalidad, sus relaciones, sus historias únicas. Somos seres cósmicos, energéticos, materiales, mentales, espirituales que contamos con una particular intuición y vivencia emocional. Somos seres inteligibles en diversos aspectos a partir de la anatomía y de la fisiología, pero también a partir de las matemáticas, de la geometría y de la astronomía (de sus contrapartes “esotéricas” de la astrología y de la numerología, desechadas olímpicamente por la ciencia positiva), el lenguaje, el pensamiento, las emociones, la meditación, la energía, el sonido y la vibración que sin duda serán fundamentales ya desde ahora en el siglo XXI, la Física de la relatividad, la Física cuántica, la genética, la Química, la Biología, etcétera. Somos, además, por supuesto, seres históricos, políticos, culturales, constituidos y afectados por el poder, por la cultura, por el tiempo que nos toca vivir y por las formas del biopoder para regular los “cuerpos”, por las opresiones de clase, etnia, género y edad.

Somos una totalidad viviente: una carnalidad física burda de piel y músculos, de carne, sangre, órganos, nervios y hueso; una serie de realidades

intermedias como la fascia, los pulsos o la temperatura; una genética codificada por los padres y una epigenética que marca nuestro desarrollo único desde el primer momento en el vientre materno, aunque seamos gemelos; una energeticidad y una informatividad vibratoria múltiple que nos conecta con los demás, con el entorno, con el vacío del *Campo Punto Cero*, con el universo.

Desde el siglo XX se ha venido demostrando cómo estamos hechos de energías/informaciones, se han ido estudiando los campos de la vida y de lo humano: el campo biológico, el aura, el campo eléctrico, el campo magnético. A través de ellos podemos comprender el postulado del premio Nobel de Química Ilya Prigogine acerca de la vida como proceso de equilibrio de un estado aparentemente constante, pero en realidad sujeto a las más diversas desviaciones.

En fin, sin más preámbulo, en esta sección trataré como los campos (*Capítulo VI*), vórtices (*Capítulo VII*), canales, estructuras, centros vitales y puntos sutiles de energía (*Capítulo VIII*) nos revelan que si bien cambiamos nuestra piel, nuestros órganos, nuestros huesos, nuestra carne burda, el diseño sutil permanece en ocasiones, porque todas las formas vivientes se organizan y mantienen por un campo magnético y electromagnético que rodea y con-forma los órganos y el cuerpo. Veremos cómo esas dimensiones energéticas sutiles determinan la carne burda aunque si ésta llega a descomponerse, algunos se extinguen al cabo, se transforman.

Esta sección –salvo algunos temas del *Capítulo VIII*– se centra únicamente en lo energético-informativo comprobable y menos polémico (al menos para una mente racional y abierta, libre de prejuicios).

Nos basaremos para la descripción de las dimensiones sutiles en nuestra experiencia concreta de sanación en la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* (Reygadas y Guzmán, 2019) y en fuentes como White y Krippner (*La ciencia futura; energías de la vida y la física de los fenómenos paranormales*), Barbara Brennan (1987, *Manos que curan*, 1993, *Hágase la luz*), Cindi Dale (*El cuerpo sutil*), Korotkov (2014), Valerie Hunt (1995), Poponin (2018), Gariaev (2018), Braden (2013), en los textos clásicos de



las tradiciones antiguas, en autores sobre temas específicos como Bong Han (2016), Burr (1939), Nordenström, etc., en textos de divulgación científica de alto nivel como *El Campo* de McTaggart (2007). *La ciencia y el Campo Akásico* y otros libros de Ervin Lazlo (Lazlo y Peake, 2016), por citar algunos casos.

Las estructuras sutiles son fundamentales para la salud, para la sanación, porque ellas construyen, mantienen y reparan la carne, sin necesidad de medicina ni tóxicos. Muchas veces, transformaciones en el campo preceden los cambios físicos burdos o al contrario, en el campo aparecen daños aún no manifiestos en la carne. No nos cansaremos de repetir a lo largo de la sección y del libro: somos energía, todo en el universo es energía; la energía implica vibración; y la vibración comporta información y crea la forma que crea el cuerpo.

Las estructuras de los campos vitales empezaron a ser evidenciadas científicamente desde antes de terminar la primera mitad del siglo XX. Han sido objeto de muchos estudios y procesos, de demostración o argumentación, que vamos a presentar de manera sintética a las lectoras y lectores. Y como señala Caroline Myss (2006, p. 7), no implican solo constitución de la extensión de la carnalidad sino también del pensamiento:

Al estudiar la anatomía de la energía identificará las pautas o modalidades de su vida, y la profunda interrelación que existe en el funcionamiento de mente, cuerpo y espíritu. (...) Adquiriendo un buen conocimiento de la anatomía de la energía, se dará cuenta también de que su cuerpo es una manifestación de su espíritu.

De las dimensiones sutiles humanas podemos alcanzar un cierto grado de objetivación o incluso la objetivación plena. No puede negarse la existencia física de los campos eléctricos y magnéticos del cuerpo, ni siquiera del campo aural, porque todos han sido medidos, aunque se discuta sobre su carácter y alcance, lo mismo que acerca del campo cuántico del ADN. Los vórtices de energía primarios y secundarios son medibles (por radiestesia y por su energía en *Hz*) y tienen asociación con un componente bioquímico de Hierro y Oxígeno. Los meridianos y puntos de energía de la medicina china también han sido ya objetivamente evidenciados en múltiples

aspectos, aunque no sea el caso de otras de las estructuras de conciencia y de los canales más sutiles.

Concebir el organismo como energía/in-formación y el producto de sus transformaciones, en las que puede intervenir la conciencia, nos lleva a un cambio radical de metodología (el camino para entendernos y transformarnos), de epistemología (la forma de entendernos) y de ontología (la forma de concebir el ser mismo). Somos fusión de la energía/in-formación, la materia y la conciencia. La carnalidad humana, como toda sustancia en el universo, es producto de la fusión entre lo visible y lo invisible.

## Capítulo VI

### ***Chimalli: los escudos de luz del Campo Energético Humano***

Toda la materia se origina y existe solamente en virtud de una fuerza...  
Debemos asumir, tras esa fuerza, la existencia de una Mente consciente e inteligente.

Esta Mente es la Matriz de toda la materia.

Max Planck, Premio Nobel 1918 y creador de la Mecánica Cuántica, 1944

Entonces él, el infinito, concibió lo finito. Primero creó a *Sótuknang*...

(*Sótuknang* crea al primer ser femenino: la Mujer Araña)

Nueve reinos universales:

uno para *Táiowa*, el Creador,

otro para sí mismo,

y siete ‘universos’ para la vida por venir...

Kosmopercepción de los *hopi* *sino*, a partir de Waters, 1992.

El *Akasha* es el cuerpo de *Brahmán*

*Taittiriyanopanishad, Sanathumara amhita, XXX, 30*

Dijo Dios, *sea la luz*, y fue la luz.

*Génesis*

De acuerdo a la teoría del *Big Bang*, la edad del universo oscila entre los 13,761 y 13,835 millones de años. Si pensamos en el tiempo de vida del universo como si fuera un año, la humanidad apareció recién el día 27 de diciembre, según el físico Basarab Nicolescu (conferencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, noviembre 2018). Sin embargo... desde los primeros tres minutos de existencia del universo, el ajuste fino de sus variables tenía ya las condiciones de posibilidad, los parámetros que podrían dar lugar a lo humano y que si hubiesen variado mínimamente, harían imposible nuestra existencia. Nuestros organismos están hechos en la lógica del universo. El universo está hecho siguiendo las mismas leyes que constituyen nuestra carnalidad viviente.

Al parecer, en el inicio del universo todo estaba unido, integrado en una “singularidad” espaciotemporal, en la que no es posible determinar magnitudes físicas vinculadas a la gravedad. El estallido inicial, la “inflación” del universo ocurrió a partir de una mínima fracción y el universo caliente de plasma ha ido expandiéndose hasta su actual extensión, visible hasta 93,000 millones de años luz, medida casi inasible para nuestra inteligencia. Pero a pesar de la extensión enorme del espacio, en el universo existe el principio de no-separabilidad que mantiene en contacto todo lo que una vez estuvo unido en un universo sintiente en que todo estuvo en contacto y permanece unido por el entrelazamiento cuántico. Vivimos en un universo en el que podemos entendernos fractalmente, holográficamente, cuánticamente, como una parte de la totalidad y que encierra la totalidad: nuestra información, nuestra mente no están separadas del universo, somos energía/vibración/in-formación del kosmos, nos desplegamos desde la geometría y el sonido primordiales.

Una visión completa, sencilla coherente del proceso del universo fue descrito por Hawking (2018) en su *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*. Él mismo, antes de morir, reconstruyó su teoría, para dar paso a la idea de un universo holográfico.

Aún si la teoría física del universo fuera otra (la inflación, el gran rebote, el universo espejo o la cosmología cíclica conformada) y aun cuando es seguro que la ciencia se moverá, sigue siendo cierto que hay un ajuste en todo y con los parámetros humanos.

Pese al entendimiento de energía, in-formación, conexión y entrelazamiento del siglo XX y XXI, en buena medida solemos pensar todavía sobre el espacio a la vieja usanza, en lugar de pensar desde los avances de la Física o desde la sabiduría perenne de nuestras culturas ancestrales que hemos citado en los epígrafes. La medicina alópata y nuestro sentido común siguen pensando en términos del espacio newtoniano, el espacio como un telón de fondo neutro del universo en el que aparecen objetos burdos discontinuos: los “cuerpos”. Pensamos en términos del espacio kantiano, que no tiene experiencia. En esta lógica arcaica de la medicina alopática y de la filosofía occidental más divulgada, los “cuerpos” burdos son ubicados separadamente, como planetas sólidos en discontinuidad en un espacio des-in-formado.

Sin entender el espacio de otra forma distinta a Newton y Kant, no podemos entender lo humano. A pesar de su grandeza, la filosofía occidental no ha entendido el Ser y el Espacio. Al fin del siglo XX e inicio del XXI, Henri Lefebvre (2013) empezó un análisis del espacio influido por el marxismo y más en el orden social de la producción del espacio que en la dimensión del universo y de la relación humano-universo.

Contamos con algunas reflexiones clave como el importante enunciado kantiano de que llevamos en nosotros el tiempoespacio. Del tiempo tenemos las indagaciones bergsonianas de la duración o el *Ser y Tiempo* de Heidegger. Pero la perspectiva filosófica no es nada clara sobre el espacio ni da cuenta cabal de todo lo que sabemos de la experiencia del tiempo.

La filosofía de muchos grupos originarios, la filosofía perenne, ha tenido atisbos geniales del espacio. Para la filosofía negra bantú de los Fang, la kosmogonía es narrada así en su principio, como si fuera una metáfora de Hawking:

antes que nada existiera, todo estaba envuelto en el *Aki-Ngos*, el inmenso “Huevo de Cobre”, materia increada en cuyo seno actuaba una fuerza centrífuga que la condujo al cenit de su dilatación. Así, hinchado este balón ilimitado, “se hizo incandescente y se explotó en infinitas partículas resplandecientes”. De esta explosión salieron *Mikut-miAki*, las Galaxias. *Mikut-mi-Aki* engendraron a *Biyem-Yema Mikut*, los Espacios intergalácticos, éstos engendraron a *Dzop BiyemYema*, el Vacío puro o abismal. *Dzop Biyem-Yema* engendró a *Bikoko bi Dzop*, las nebulosas, constela-

ciones. A partir de aquí, la genealogía de la materia pura cede paso a la de los espíritus puros... (Nkogo Ondó, 2001, p. 166).

Para los hindúes, ya desde el siglo V antes de nuestra era se describe el espacio en el *Taittiriya Upanishad* como *akasha*, inicio y final pleno e informado del universo, como se expresa en el epígrafe correspondiente. Para hinduistas, budistas y otros pensamientos orientales, el *akasha* (traducido en ocasiones como el “éter” griego) es la sustancia eterna, omnipresente, imperceptible y es también el sustrato del sonido primordial, el registro de toda información, de todo pensamiento en sorprendente relación con la Física más moderna. En consonancia con ello también, para la proto-filosofía griega misma, el *noûs* es la mente universal permanente y para Empedocles el esfero de amor uno, perfecto, divino y en reposo es el inicio y fin del universo. En la filosofía primordial, la filosofía negra bantú, la undécima y última posición de los seres del universo la ocupa el *Ahantu*, el espacio o lugar. Según el mito bambara que expusimos antes, la cuenta secreta se grabó en el espacio en el momento de la creación y en los egipcios, el *Schou* primordial es el aire, el espacio vacío y el ser humano a través de la magia (*heka*) y el poder mágico (*sekhem*) recrea el universo.

En los Upanishads, desde el siglo V antes de nuestra era, se afirma que *Brahmán* (el uno y todo) es el *akasha* en nuestro entorno, en el universo. El *akasha* es el cuerpo de *Brahmán*, pero es también el mismo *akasha* que está en nuestro corazón y podemos conocerlo, más allá de la creencia, algo no tan distante de la teoría *Taoearth* actual, derivada del *ZhiNeng QiGong*: una fuente del universo que nutre y desarrolla todo (el *Tao*) y el corazón que refiere a nuestro ser verdadero en estado puro, pacífico y lleno de amor en fusión con el *Tao*.

Para los mitos hopi citados del espacio-tiempo el infinto crea lo finito. *Táiowa* (Nuestro Padre Sol, el Creador) mandó a *Sótuknang* (la Estrella) crear los nueve universos: uno para *Táiowa* (el pasado), otro para él mismo (el futuro), y siete para la vida que vendría (el espacio-tiempo, el Centro-Presente); es decir, el mito nos dice en su contenido racional que de la infinitud se crea la finitud y se crea el espacio-tiempo (Waters, 1992).

Para pensar lo humano, toda la vida, toda la “naturaleza” material, son necesarias categorías filosóficas del tiempo y del espacio. En este capítulo me adentraré un poco más en la dimensión del espacio que en la del tiempo, que es sin embargo indisoluble en la explicación de lo visible. Parto de la consideración de que somos parte del espacio y de que el universo se forma, lo formamos, está en constante formación, en constante creación y recreación in-formada desde el principio hasta el final de los tiempos y del espacio del universo. Pero la carnalidad se explica no solo en función del espacio-tiempo lineal y discontinuo, sino también en función del espacio-tiempo cuántico, y de lo que está más allá del tiempo espacio y la materia: la sola energía/in-formación del vacío. Mas aún, la Tierra y el universo no es indiferente a la conciencia porque constituimos una cumbre evolutiva en la espiral de la energía/in-formación que actúa con conciencia sobre la materia (Pang, 2019, pero igualmente el pensar egipcio –Piulats, 2006– y otros pensamientos profundos ancestrales).

El físico cuántico y teórico de la transdisciplinarietà, el rumano-francés Basarab Nicolescu (conferencia en la Escuela Nacional de Antropología, noviembre 2018), sostiene que la materia ya no puede ser identificada con la sustancia, como apuntamos en la introducción. De acuerdo a él, hoy debemos entenderla en la relación de cuatro conceptos: energía, in-formación, espacio-tiempo y sustancia. Si alguno de ellos falta, no tenemos la película completa de la materia. Tenemos que entenderla en esta complejidad y entender su funcionamiento siempre en el contexto.

La perspectiva de Nicolescu es central, pero los descubrimientos más recientes sugieren que más allá de la materia hay una matriz inmaterial subyacente y que la geometría profunda del universo supone una dimensión sin la curvatura del espacio-tiempo; es decir, pareciera que de los cuatro factores citados por Nicolescu para comprender la materia, los fundamentales para comprender el vacío del universo sin masa que curve el espacio-tiempo, son los de energía e in-formación.

La materia, la sustancia, tiene como concepto soporte la masa y la masa (la magnitud física que indica la cantidad de materia contenida en un cuerpo) es hoy algo en cuestión. Como afirmaba Ilya Prigogine (1965), el autor de las reflexiones pioneras sobre las estructuras disipativas coherentes, au-

toorganizadas en sistemas alejados del equilibrio y los cambios de fase de la materia, se ha caído el pilar de la ciencia clásica: la predicción ilimitada; es decir, se ha caído la idea de que el mundo es masa, es sólido, tiene forma constante y es predecible; incluso, diría yo, se ha caído la idea de un solo nivel de Realidad e incluso de una sola Realidad igual para todas las personas.

La diversidad de mundos es algo que puede entenderse desde el monismo materialista de la actual teoría física de cuerdas o desde el idealismo de Leibniz (2013) y la pluralidad de perspectivas diferentes y verdaderas, en la matemática de los “mundos posibles” esbozada en su *Teodicea*, pero que en realidad es el desarrollo de la idea previa del gran lógico mexicano Antonio Rubio de Rueda (1615), que fue el introductor de la idea de “mundo posible”: *“Possibiles sunt plures mundi specie, ac numero distincti: probatur vtrunque hoc argumento: non repugnat ex parte divinæ omnipotentiae, neque ex parte rei faciendæ, ergo possibile est, vtroq; modo fieri plures”*.

La energía/in-formación aparece crecientemente como realidad fundamental del universo: vivimos en un universo in-formado y en un universo de energía.

La materia es sin duda una categoría indispensable también y ayuda a comprender la carne, pero no es suficiente, ni es lo primario, porque hoy – además del plasma, lo sólido, líquido, gaseoso, y lo que es a la vez sólido y líquido– se ha descubierto un nuevo estado de la “materia” que se nombra *EHCF (Estado Hall Cuántico Fraccionario)*, que supone una condición subyacente que no remite a la sustancia ni al espacio-tiempo (por lo tanto no en estricto la vieja materia, en la definición de Nucleoscu): los electrones en un campo magnético dejan de comportarse como partículas individuales y forman un estado colectivo cuántico, líquido cuántico; se trata de las interacciones electrón-electrón. Aunque no es el único avance en el conocimiento de los electrones y el manejo de la materia, como en los estudios en Pittsburgh de Levy e Irvin, de los conductores balísticos que permiten viajar a los electrones de dos a cinco sin dispersarse, sin emitir calor, como nueva forma de materia electrónica.



Por otra parte, la idea de la sustancia misma se ha modificado enormemente. La partícula tiene como realidad primaria su condición de onda. La materia, afirman Lazlo y Peake (2016, p. 170) “es un manojito de energías semiestables, cuantizadas que surgen desde el vacío”, es “una alteración con forma de onda en el océano de energía infinita cercano”; es decir, vibración.

Hasía donde la Física sabe hoy, la base de la materia no es la partícula sino la cuerda vibrante. Se necesita comprender la relación entre partícula y vibración: todo es energía y todo vibra, de acuerdo a las recientes y disputadas teorías de cuerdas y súpercuerdas. Es indispensable comprender la vibración como realidad física última y su relación con la energía/in-formación, en analogía con visiones milenarias sobre el sonido primordial, sobre el verbo, como en el *om* primordial indio. Se requiere comprender el papel organizador, dador de sentido, de la forma.

La humanidad es parte del Universo. En éste, parece que a la luz de los descubrimientos actuales, la realidad primaria es entonces el vacío cuántico, la energía y la in-formación que subyace en él y en todos los universos, generando la sustancia a partir de la vibración.

En nuestra dimensión ordinaria, en nuestro nivel inmediato de Realidad, la energía se convierte en materia, la materia en energía, y la materia produce la curvatura del espacio-tiempo.

En cada momento del conocimiento, ciertos conceptos como los citados de energía, in-formación, vibración, nos son fundamentales, aunque luego sean mejorados o superados. Uno de esos grandes conceptos actuales que permite pensar una multiplicidad de fenómenos en éste avance en el conocimiento de la in-formación, la energía y la vibración es el del “campo”. Sin éste concepto es imposible entender el organismo en su realidad más profunda y primordial en un sentido contemporáneo.

## **El campo en la tradición ancestral**

En el siglo XIX, Faraday (electromagnetismo y electroquímica), Maxwell (teoría de la radiación electromagnética) y Hertz (el efecto fotoeléctrico

y la propagación de las ondas electromagnéticas) iniciaron el empleo de la noción moderna de campo; hoy en día medimos las frecuencias en *Hz* (Herz), incluidas las del aura y las del campo cerebral.

Más allá de la ciencia moderna de la exterioridad, en la concepción de lo humano, las culturas ancestrales tenían milenariamente una concepción análoga a la energía y al campo: el concepto de *ka* egipcio en el núcleo bantú-semita, la idea de *kosha* hindú (“envoltura”, “vaina”, “forro” del ser), el *chimalli* (“escudo”) nahua, el campo de *qi* en el núcleo ético-mítico mongol. En realidad, la energía es el común denominador de la vida y de la curación en todo el mundo.

Además de la teoría y manejo de la energía, las culturas ancestrales no solo crearon conceptos análogos a los de energía y de campo, sino que aprendieron a manejar ambos en cierto grado. De los egipcios se perdió el procedimiento energético pero queda su registro. De los originarios de *Abya Yala* hay casos sorprendentes como el de los chamanes *kogui*, *comcaac* y muchos otros. Pero en trabajos de sanación en diversas técnicas orientales (Energía Universal, *Reiki*, etc.) sí hay toda una serie de pedagogías, entre las cuales la más clara y factible de comprobar es la del *QiGong* en su versión adaptada a la contemporaneidad científica. Como escribe Pang (2005): el *ZhiNeng QiGong* es simple, claro, racional, razonable, fácil de aprender, seguro y con alto grado de efectividad.

El *ZhiNeng QiGong* hipotetiza, como también nosotros en la *Terapia del Campo Punto Cero*, que ocurre una conexión consciente con una energía capaz de transformar materia que emerge del vacío que atraviesa todo en el universo; se estudia así el *qi* y su transmutación (teoría *qihua*). Se conceptualiza el proceso refiriéndose a la “totalidad *hunyuan*” en la unidad de lo humano y la naturaleza (Pang, 2005, p. 16), y en la base de la práctica del *ZhiNeng QiGong*. Para Pang, a partir de la tradición mongola, todo en lo humano, en la Tierra y en el universo está atravesado y rodeado por el *hunyuan qi* (el estado *qi hunyuan* sería informe, superfino, invisible, no-físico) y la técnica de interiorizar la conciencia permite cultivar expreso el llamado *zuchang* o “campo de *qi*” y transferir energía para la cura humana, para los peces o para la agricultura. En la condición humana se considera un *zuchang* individual y uno colectivo del que dependen también ciertas posibilidades individuales (el biólogo Rupert Sheldrake plantea una idea similar con el campo morfogenético). En esta teoría, un campo elec-

tromagnético es una completud *hunyuan* formada por el *hunhua* de su energía y su información cambiando en el tiempoespacio. La completud refiere al estado especial de transformación que resulta de la mezcla de la estructura y la función (Pang, 2019, p. 24) y *hunhua* es “fusión y transformación” en un universo que es justo fusión y transformación de la materia visible e invisible (p. 25).

El *hunyuan qi* sería una completud, se reúne y se dispersa (y la conciencia puede influir en ello), se distribuye por todo el espacio, almacena información y puede atravesar todos los niveles de la materia.

En el manejo del campo se considera en cuanto al tiempo que cualquier cosa que existe momentáneamente incorpora un registro de su historia transmutacional y su información del pasado como en la huella infrarroja. Cualquier cosa igualmente incorpora semillas de cambios futuros, como el patrón Kirlyan de una hoja. Y en el espacio aunque decimos vacío (*xu wu*) no hay vacío sino que predomina dondequiera el *hunyuan qi* original que es de naturaleza súperconectiva y transitiva.

Señala Pang (2005) que en una densidad crítica se forma así una “materia física con las manifestaciones visibles de forma, energía y masa” (p. 123). Pero la forma física y el *hunyuan qi* circundante constituyen una totalidad.

En las técnicas milenarias y modernas de sanación se procede al manejo de la energía /información mediante la intervención de la conciencia. Se desarrolla una identidad de alto nivel entre el sujeto de conocimiento y el objeto de conocimiento. Es decir no es el método exterior de la ciencia, sino el método interior.

No se puede estudiar la completud y lo interno con los métodos tradicionales científicos externos que parten todo y excluyen tanto la conciencia como la completud, la totalidad que justamente se manifiesta en forma completa. Es decir que a través del análisis no es posible conseguir un verdadero y cabal conocimiento de una cosa en su completud, que los detalles estructurales de una totalidad resultan irrelevantes a las características y leyes de esa totalidad como tal. De cualquier manera, podemos estudiar también esa totalidad en su posibilidad de estudio externo, como haré aquí. Pasamos así, señala Pang, de la percepción interna de la totalidad a la percepción externa de las características aisladas, de los procesos

cognitivos de la unidad de observación-pensamiento (experimentación en primera persona) a la absorción de información en la separación de observar y pensar (experimentación en tercera persona), del método de apoyo en las facultades espirituales e incluso súperinteligentes al método de dualismo espíritu-materia. Pero ambos procesos, interno espiritual y externo científico son indispensables. De hecho, la percepción interna no puede ser totalmente clara y precisa aunque permite un enfoque dinámico e integrado que capta la completud poniendo el acento en la información dentro de la ecuación in-formación/masa-energía frente a la percepción externa que se enfoca en la masa-energía dentro de la ecuación masa-energía/in-formación sin realmente captar los procesos vitales en sí, lo desconocido, el sueño o la inspiración.

## **El campo físico**

En ciencia, en la percepción de la exterioridad, un campo es la representación de la distribución espaciotemporal de una magnitud física: una determinada propiedad se mide en el entorno de cada punto de una región del espacio para cada instante del tiempo. Se simboliza matemáticamente por una función definida sobre la región. Se representa en la mecánica de vectores por líneas o superficies de igual magnitud, como los rayos de una rueda de bicicleta. Pero no es su única representación, también en el orden cuántico son fundamentales los campos y pueden adquirir diferente representación geométrica. El campo no se ve, no se toca, pero se manifiesta en forma de una fuerza. También decimos que al haber un campo hay una zona de influencia entre dos o más puntos, que en lo cuántico implica interacciones de carácter no-local (sin contacto inmediato).

El concepto de campo explicó teóricamente la acción a distancia de la gravedad, la electricidad, el magnetismo, pero hoy explica también fenómenos de temperatura, tensión y propagación de onda. Explica el comportamiento electromagnético humano y otros campos que nos caracterizan.

El campo es un factor organizador del espacio en cuyo seno toman lugar determinadas reacciones. Se le ha concebido como un elemento de vínculo: marca la interacción de la materia en el espaciotiempo. Siendo

continuo, puede sin embargo introducir discontinuidad y diferencia en la interacción con la materia. Si comprendemos el campo somos capaces de comprender la interacción de lo sutil con la materia que nos compone en el espaciotiempo y también aspectos del pensamiento y de la in-formación.

Filosóficamente, se ha considerado que podemos entender lo humano y la realidad misma del universo como campos dentro de campos (Wilber, 2001), como un “holón”: el todo y la parte al mismo tiempo, según el término acuñado por Arthur Koestler (1967) en *El espíritu de la máquina* (*The Ghost in the Machine*). Debemos mostrar cómo a partir de ello se manifiesta en lo humano la creciente complejidad, su diferenciación e integración, su aumentada organización, su creciente autonomía y búsqueda de sentido.

En la Física contemporánea se comenta hace décadas que la tarea central de la ciencia natural es la búsqueda de una *Teoría de Campo Unificado*, las *Teorías de Gran Unificación* (TGU) y las *Teorías de Súper Gran Unificación* (súper GU), aunque estas tienen sus detractores.

Desde 1910, Einstein propuso la idea de un campo de geometrías. Con Stern hizo referencia en 1913 a la noción capital del *Campo Punto Cero* (*Nullpunktsenergie*), la energía del vacío. Nos referimos a ella en la teoría de campos cuántica a la que hacemos mención repetida en este libro, ya que es la metáfora y quizá la realidad detrás de la práctica nuestra en *Terapia del Campo Punto Cero* y también en el *ZhiNeng QiGong* y lo que Pang (2019, p. 31) nombra la totalidad indivisible del “*hunyuan qi* originario” que impregna el universo y el “*hunyuan zi*” como estado absoluto e indiferenciado intersección de un punto tridimensional en el espacio y un punto dimensional en el tiempo.

El vacío es un término contradictorio, porque es pleno, lleno de energía. Se ha calculado que en un centímetro cúbico de vacío hay más energía que en toda la materia del universo conocido, aunque hay mediciones encontradas sobre esa magnitud. Más allá de las mediciones en disputa, el organismo humano, toda la materia, en su solidez aparente, está atravesada en el nivel cuántico por un mar de energía. Además, en el *Campo Punto Cero* todo se comunica y se entrelaza. Como veremos con Lazlo (2004 y

Lazlo y Peake, 2016), a través de ese campo nos podemos conectar con lo otro pasado, presente o futuro.

David Bohm, a quien Einstein consideró su sucesor intelectual, fue un estudioso del campo y de lo que se nombra como las variables ocultas no-locales del campo o, en sus términos, “el orden implicado” que muchos físicos importantes validan aunque otros lo rechazan con vehemencia. Pero nosotros pensamos que su idea es coherente filosóficamente, Espinosa diría que lo que explica, implica. Lo que desenvuelve, envuelve. Que comprender es explicar e implicar, donde explicar es una operación de la cosa intrínseca al entendimiento: autoexplicación, desarrollo, despliegue, dinamismo.

En Física, la noción de campo (escalar, tensional –y tensional espinorial–) abarca los campos electro-magnéticos, nucleares y gravitacionales, que se ha buscado unificar en la “teoría de cuerdas”. También se hace referencia a los campos geométricos, cuánticos, biológicos, bioplasmáticos, mentales, probabilísticos (región de manifestación probable) e informacionales (el campo como espacio para el almacenamiento de datos). Se ha dicho que la geometría toroidal (espacios tridimensionales en forma de dona) explica el funcionamiento de campos de la energía humana. La teoría de campo podría explicar el acceso humano a in-formación que no ha experimentado directamente, más allá del cerebro. A partir de la noción de campo podemos comprender la capacidad humana de actuar a distancia (o en forma entrelazada) y de realizar transformaciones inmediatas en la materia.

Tesla, un científico notable, inventor de más patentes que ningún otro en la historia, pero también hombre espiritual, tenía una hipótesis peculiar sobre las ondas escalares –ondas en el vacío del *Campo Punto Cero*– y es que permiten producir cambios en el espaciotiempo. Hoy en día, la Biología de vanguardia considera ya la vida también como campo y como sistema dinámico. El campo es la unidad de la forma y organización biológica, mientras que las moléculas y las células son las unidades de la composición biológica.

A pesar del surgimiento de la teoría del campo hace más de un siglo, la medicina alopática, salvo en sus puntas de lanza, sigue patrones no actualizados de la Química y de la Biología, previas al campo, a la teoría del

caos, a la teoría de catástrofes, a la cibernética, a los autómatas celulares, a la termodinámica del desequilibrio, a la complejidad, y a los sistemas dinámicos y autopoieticos (que se producen a sí mismos).

La humanidad es la cumbre de los sistemas auto-organizados y auto-poiéticos. De acuerdo al funcionamiento de los campos organizantes, éstos tienen propiedades fundamentales:

- 1) si se remueve materia del campo, éste manifiesta en su momento el mismo patrón que manifestaba siendo más grande (puede decirse que aunque se extraiga materia del campo, éste conserva sus propiedades, como al extraer un órgano);
- 2) la materia no organizada pero organizable que se introduce al campo es estructurada y organizada (si una materia no formada entra al campo, se forma por la influencia del campo, como la formación de un tejido a partir de células madre);
- 3) dos o más campos pueden interactuar en un campo más complejo (como el campo cardial o cerebral y el *Campo Energético Humano –CEH–* global).

Los campos y sus propiedades también operan para los campos asociados a la realidad humana como ser físico-biológico en general y en procesos que le son particulares. Sus propiedades permitirían entender procesos de cura, autorganización, especialización y creación de materia a partir de los patrones sutiles del campo, explicarían desde fenómenos del aura hasta aspectos del comportamiento de las células y tejidos, de la evolución conjunta.

Para entender lo humano y sus campos en su dimensión electromagnética, bioplasmática y biofotónica, su capacidad de transformación de la materia y de acción a distancia (acción no-local) o entrelazada es necesario comprender un poco más el campo cuántico, así como lo que Lazlo llama el campo A, que detallaré más adelante.

### **El campo cuántico**

La teoría cuántica de campos (*TCC* o *QFT: Quantum Field Theory*) aplica

la mecánica cuántica a los campos de la física clásica como el campo electromagnético: electrodinámica cuántica. Esto automáticamente introduce la equivalencia del campo continuo a un sistema de partículas, que pueden crearse o destruirse; es decir, el número de partículas no es constante. Una partícula cuántica está “deslocalizada”: su posición se reparte en una distribución de probabilidad. Un electrón por ejemplo, no tiene una posición sino una *REEMPE*: una región espacio-energética de manifestación probabilística electrónica. Un campo cuántico equivale a un colectivo de partículas cuánticas.

Algo muy relevante de lo anterior es que las propiedades de las partículas no se determinan hasta que las observamos, cuestión vital para entender la capacidad humana de observación-transformación de sí mismo/a, de otros/as y del entorno, si aceptamos la operación cuántica a escala humana, lo que no hacen la mayoría de los físicos.

En Física, la *QFT* se aplica a física de altas energías en combinación con la teoría de Einstein de la relatividad especial para estudiar las partículas subatómicas y sus interacciones, explica fenómenos como la antimateria. También describe la física de la materia condensada y fenómenos como la superconductividad y la superfluidez. Son fenómenos que supuestamente no ocurren en los humanos, pero su conocimiento es útil, porque pareciera que funcionaran en cierto sentido al introducir en la ecuación la variable de la conciencia humana, según la experiencia y también según diversos teóricos.

David Bohm, el físico judío estadounidense sucesor de Einstein que comentamos, desarrolló un estudio reconocido del campo cuántico y desarrolló el concepto ya mencionado de “orden implicado”, que discute con Sheldrake (véase adelante). El “orden implicado” remite a un orden del universo del todo indivisible, en el que todas las cosas están envueltas; es lo no manifestado, el “envolvimiento”. Lo sensible es manifestación de una energía, de un orden más profundo, inconmensurable, el “orden implicado”, como un holograma y su relación parte-todo. El orden implicado supone la acción no-local, lo que hizo a muchos físicos dejarlo a un lado (la no-localidad y las velocidades mayores a la luz son objeto de fuerte polémica, por las implicaciones teóricas que acarrear).



Bohm contribuyó a la física teórica (teoría De Broglie-Bohm), a la filosofía y a la neuropsicología. A partir de la idea de la dualidad onda-partícula, estudió la “función de onda”, una configuración en el espacio de todas las configuraciones posibles incluso cuando no hay un observador. De acuerdo a su “principio de complementariedad”, un electrón o fotón en un punto del universo se extiende por todo el universo y puede estar en cualquier parte (como en la paradoja del gato de Schrödinger –aunque ahora sabemos por las investigaciones en Yale de Zlatko Minev –2019–, publicadas en *Nature*, que el salto cuántico no es abrupto, sino que es predecible y reversible–): al observar la realidad, influimos en ella, realidad clave para entender la señalada potencialidad humana.

En 1959, Bohm descubre el efecto Aharonov-Bohm: un campo magnético incide en la propagación de una carga eléctrica incluso en zonas donde dicho campo no está presente; es decir, demuestra la acción a distancia (o en todo caso, un proceso de vinculación con alguna explicación alternativa). Bohm, junto con el neuropsicólogo Karl H. Pribram desarrolló el modelo holonómico del funcionamiento cerebral: el cerebro como un holograma, o cómo más tarde prefirió Pribram, como un fenómeno cuántico.

Bohm definió el “potencial cuántico”, que no depende ni de la fuerza ni de la intensidad del campo cuántico que rodea al electrón. Depende de la forma. Su efecto se mantiene aunque la onda del campo cuántico se extienda a largas distancias: como un barco que navega guiado por un control remoto de ondas de radio. El todo organiza las partes, las partículas actualizan su información. Un fenómeno que luego demostraría Aspect (1982, con Dalibard y Roger: dos fotones se vinculan sin intercambiar señales) y también el Dr. Jean Pierre Garnier Malet, al realizar el experimento que comprobó el entrelazamiento cuántico, que nos abre a una nueva concepción del yo en el espaciotiempo (el llamado “Doble cuántico”) y a la comprensión de la acción a distancia. Esta abarca también la telepatía (la transmisión precisa de información entre dos cerebros separados en el tiempo y/o el espacio), demostrada ya en estudios controlados, entre ellos del mexicano Jacobo Grinberg, replicados por Fenwick (1999).

Garnier Malet postula la existencia de “ventanas temporales”. La idea de este físico, especialista en mecánica de fluidos, que estudió el desdoblamiento de partículas en el ámbito del sistema solar es que vivimos

en la ilusión del tiempo lineal, pero constantemente se abren ventanas del tiempo, donde tenemos acceso a lo que viene y a lo que ya fue. Entonces esas ventanas temporales, que son una demostración física, son un quiebre más del continuo del espacio-tiempo.

Lo humano es también tener esta capacidad de desdoblamiento temporal. Y para nosotros, en la *Terapia del Campo Punto Cero*, también es posible quebrar el tiempo, hacerlo reversible, adelantarlo (lo que, señalamos, ya es posible también en Física experimental). La regresión-progresión permite en la mente retomar la in-formación pasada y transformarla, la terapia permite ordenar el cambio de un resultado previamente medido, reordenar un cuerpo volviéndolo subjetivamente a la temporalidad previa al daño y regresándolo al presente. Tratar el pasado es ocuparse de él como un presente y resolverlo.

Por otra parte, al entender el campo cuántico es importante comprender que lo que sucede a los humanos se da en el marco de sus realidades, incluidas las del campo nuclear y el llamado campo de Higgs. El campo de Higgs es uno de los campos cuánticos, que conforme a Peter Higgs, permearía el universo entero y su efecto es hacer que las partículas adquieran masa y que la adquiera el mismo “bosón de Higgs”, mal llamado “partícula de Dios”, cuya existencia fue demostrada en el gran colisionador de hadrones el 4 de julio de 2012.

Otro estudioso del campo vacío con interés en el mundo espiritual es Nassim Haramein (2020), el descubridor del hecho de que las estructuras de la materia tienen un centro en el que se anula el *spin*, desde el átomo hasta la galaxia. En su propuesta de una “teoría unificada de campos”, basada en la geometría fractal, sigue la idea de Bohm: somos parte del todo y estamos influenciados por ello.

Haramein propone justamente también entender la geometría del vacío como un doble toroide: una inmensa dona girando y produciendo tensión para mantener la vida en expansión y contracción; el vacío insufla al universo, como en la geometría tridimensional del *yin-yang* que presenta en una fabulosa animación (Haramein, 2019). Y justamente, el campo energético humano tiene también la forma de toroide. Haramein parte de la geometría del universo a partir de 64 tetraedros en combinaciones con

otras figuras geométricas básicas. A la postre, la estructura coincide con saberes milenarios de lo que llamamos la “flor de la vida” en “geometría sagrada”.

Haramain plantea que la comprensión de la energía y la geometría del vacío es la base para unificar la teoría física desde la teoría de la gravitación, la relatividad de Einstein y la “geometría sagrada”, no desde la Física cuántica. Considera que el enfoque cuántico es inadecuado porque podemos seguir penetrando en la materia y descubriendo partículas conforme se investiga, pero el punto es definir el funcionamiento. Así llegó a la demostración del vacío, del hoyo negro en el espacio mínimo del “protón de Schwarzschild”, demostrando que el vacío conecta todo en el universo, incluidos los humanos. Por tanto, podemos encontrar en nosotros la in-formación del universo y en el vacío podemos encontrar una fuente inigualable de energía.

El campo es entonces uno de los conceptos y realidades más relevantes del conocimiento contemporáneo, indispensable para reconcebir lo que es humano. Porque, como señala el biólogo Bruce Lipton (2017) “todos los organismos, incluyendo a los humanos, se comunican e interpretan su entorno mediante la evaluación de campos de energía”.

El *Campo Punto Cero* es un campo de un potencial de energía prácticamente infinito, que funciona incluso en el cero absoluto y cuando todas las otras formas de energía desaparecen. Su estimación energética arrojó inicialmente valores altísimos o energía cero, pero en los estudios corrientes en 2020, en el horizonte de Einstein y de la teoría general de la relatividad, se ha planteado la posibilidad de que sea una muy pequeña energía, la cual sin embargo, da cuenta de la mayor parte del universo, de la llamada energía oscura (<https://www.facebook.com/454183101312752/posts/3026435017420868/?sfnsn=scwspmo&extid=xzhN3AMkcXB9vt-LQ>).

Dentro del campo de energía infinita del vacío cada vez se estudian más energías y más fuerzas, por ejemplo, una es la fuerza de Casimir que es la que permite estudiar el acercamiento de placas terrestres, otra es la que se llama el desplazamiento de Lamb, y otra más reciente es la que se llama “ondas de presión”. Estudiando un clúster o conjunto de estrellas que se

llama Perseo, se descubrió un agujero negro y en ese agujero negro hay ondas de presión que han podido ser calculadas y tienen una característica muy singular: esas ondas de presión son equivalentes a la nota “*Si bemol*”. Un ejemplo que nos hace pensar en la común reiteración de la música y del sonido generadores del universo en diversas culturas ancestrales y filosofías perennes (todo mito es un relato simbólico racional).

Cuando hablamos de campo y del nivel de Realidad cuántico nos referimos también al funcionamiento no-local, al entrelazamiento de las partículas gemelas, que son una fuente de inspiración de muchos de los fenómenos que nos acontecen y que vale la pena comentar un poco más de lo antes dicho.

Alain Aspect demostró que cada electrón es capaz de relacionar su ángulo de polarización con su gemelo: hay, en forma demostrada, una respuesta no-local de las partículas gemelas y se comportan una igual a la otra sin contacto alguno. Bohm entendía esto postulando la relación entre un orden implicado y un orden explicado en el universo. Para ilustrarlo daba el ejemplo de un aparatito muy curioso de feria: un cilindro que se llena de glicerina y al que se le pone una gotita de tinta. Si le damos vueltas a ese cilindro, la gota de tinta está en todo y no la puedo ver, está distribuida por todas partes. Pero si yo detengo el cilindro de glicerina, la gota regresa y la observo como gota. Bohm pensó que así opera el universo: hay un orden implicado y un orden explicado, las cosas se envuelven y se desenvuelven. No es que la gota aparezca, la gota siempre estuvo ahí, no es que el electrón aparezca cuando lo miro sino que la gota se desenvuelve y el electrón se desenvuelve, o sea, nunca desaparecieron las partículas sino que solamente se envolvieron en la glicerina del universo. Todo objeto, toda entidad del universo, todo acontecimiento, todo suceso describable es una derivación de una totalidad que es desconocida y es indefinible.

La hipótesis del orden implicado podría ser útil para entender la precognición y la retrocognición, lo mismo que la del campo A. En el primer caso, en realidad lo que ocurriría es que el futuro y el pasado siempre están ahí, en la tinta distribuida en la rotación del cilindro con glicerina, pero solo algunos son capaces de regresar al estado en que la gota vuelva. En el segundo, más simple todavía, pasado-presente-futuro están en el campo A y al acceder a él accedemos a toda la información.

La noción de campo también nos lleva, señalamos, a la idea de un universo informado, un campo informativo súper denso. Donde es pertinente hablar de in-formación, algo que se forma y, ¿cómo lo formamos? Lo forma la mente, y en el nivel de la partícula subatómica esta tiene ya la mente como capacidad de la forma para ser activa.

A partir del campo, vamos a hacer un recorrido para entender un conjunto de realidades humanas que es un hecho existen y que, en el estado actual, su mejor explicación parece ser la teoría del campo: el caso del *ADN*, la posible comunicación de información a distancia en la especie, el campo eléctrico que define la forma del individuo, el campo magnético generado a partir del corazón, el campo aural y los campos de pensamiento. Pero antes de adentrarnos en estos campos, debemos hacer un resumen de la teoría del campo Akáshico o campo A –en lo que es atinente a este libro–, según la recupera Lazlo Ervin (2004 y Lazlo y Peake, 2016, aunque puede citarse también a Lynne McTaggart –2007– como un importante referente en la divulgación científica), uno de los grandes pensadores de la ciencia en el siglo XX-XXI, que conociera directamente a personajes como Ilya Prigogine y fuera fundador del Club de Roma y del Club de Budapest en 1996, conocido por su *Manifiesto de la conciencia planetaria*.

Según Lazlo el campo A explicaría los fenómenos de nuestra capacidad de acceder a los registros akáshicos, a la regresión-progresión, a la telepatía, a la comunicación con personas fallecidas y a las experiencias cercanas a la muerte que trataremos en la *Sección 3ª* de este libro.

## **El campo A**

La Física está en la búsqueda de una *Teoría de Todo* (*Theory of Everything, TOE*), basada en la teoría de cuerdas y súper cuerdas (las partículas elementales consideradas como filamentos o cuerdas vibrantes). Pero Lazlo afirma que para ser de “todo” debe considerar la vida, la mente y la cultura. Y para serlo, el factor necesario que se requiere es la información (la in-formación, de acuerdo a Bohm) como característica inherente, real y efectiva del universo. Y la in-formación la produce el mundo real y la transmite un campo presente en toda la naturaleza. El universo no son solo cuerdas,

sino unión de campos continuos y fuerzas que llevan a la vez in-formación y energía. El universo es un “universo in-formado”, lleno de significado. El universo in-formado –nos indican Lazlo y Peake (2016)– es el concepto más comprensivo del mundo que nunca haya tenido la ciencia: es la piedra angular en que confluyen la Física cuántica, la Cosmología, las Ciencias Biológicas y la investigación de la conciencia.

En todas las raíces de la realidad aparece un campo cósmico de interconexión que conserva y que transmite la in-formación: el llamado por Lazlo “campo Akáshico” (o akásico) o simplemente campo A: un campo que in-forma a todas las cosas vivas, a todo el tejido de la vida y a nuestra conciencia. Según este enfoque, el universo no se basa en la materia y la energía, sino en la in-formación: es un mundo de interconexión sutil pero constante, donde todo in-forma, actúa e interactúa con todo lo demás. El *akasha* hinduista es un concepto espacial que hoy interpretamos como forma de campo.

El campo A explica que la mente de una persona pueda ser capaz de actuar sobre el cerebro y la carnalidad de otra: lo “telesomático” (la “magia simpática”) o “no-local”, las interconexiones trans-personales (más allá de la persona): el dolor simultáneo de gemelos distantes, la conexión de madres e hijos, de matrimonios añejos. De acuerdo a experimentos controlados (procedimiento de reducción de sonido de la técnica Ganzfeld, la *IMDSV* –influencia mental a distancia en sistemas vivos–) parece que todo el mundo posee habilidades “paranormales” (que son más bien normales, pero negadas por el paradigma dominante). Esta es también nuestra experiencia en trece años de enseñar a las personas a sanar y a “conectarse”.

Entre los descubrimientos que permiten entender estos fenómenos y el campo A, Lazlo Ervin cita los siguientes: las correlaciones bien afinadas del universo, el entrelazamiento cuántico, las correlaciones similares en el organismo y de este con su entorno, conexiones transpersonales entre la conciencia de una persona y el organismo de otra. El campo A conecta todas las cosas a través del espacio y del tiempo, in-forma el universo en el pre-espacio, antes de su inicio y seguirá después del colapso del universo, como han planteado Nicola Tesla, David Bohm o Harold Puthoff.

Tesla –nos recuerda Lazlo– comparaba el campo físico con el campo akáshico de la tradición milenaria hindú y escribió en 1907 un artículo no publica-

do sobre el medio original, un campo de fuerza que se convierte en materia cuando *prāṇá*, la energía cósmica, actúa sobre él, y cuando esta acción cesa, la materia se desvanece y vuelve al *akasha*: un campo de información de la naturaleza en el vacío cuántico, es decir, el vacío unificado, el *Campo Punto Cero* como un campo físico real que produce efectos reales, como dejaron ver Dirac desde los años 1960, la fuerza de Casimir, el desplazamiento de Lamb, y otros experimentos.

El campo A es un símil del *akasha* hindú, pero también quizá de la conciencia fundamental y de sus representaciones en el Brahmán, en el *tao* oriental, en el *Sila* inuit, en el *Ometeotl* y el *Tezcatlipoca* nahua (cerca y junto como *Tloque nahuaque*) o en el Dios del Islam (“más cerca que la vena de tu cuello”), en la misma divinidad occidental, como escribía Espinosa: Dios o Naturaleza (Dios/Diosa-Naturaleza, más allá del enfoque patriarcal).

El campo de información o campo A es situado en el llamado vacío cuántico, que en realidad es un *plenum* (“lleno”). En el vacío no hay rozamiento, es el medio que transporta el campo punto cero o *ZPF* (*Zero Point Field*): el vacío unificado, que expondré reseñando a Lazlo y Peake (2016) a lo largo de este apartado.

Por los experimentos de Dirac y de Sakharov sabemos que hay efectos en el vacío debidos al ocultamiento del *ZPF* por partículas cargadas; es decir, el campo A produce efectos físicos reales. El citado “desplazamiento de Lamb”, el cambio de frecuencia cuando los electrones alrededor del núcleo atómico saltan de un nivel energético a otro, se debe a la interacción entre el *ZPF* y el fotón. Puthoff observó que los electrones caerían si no absorbieran cuantos de energía del vacío. En suma, hay un medio cósmico súperdenso que transporta la luz, energía, ondas de presión y sonido, todas las fuerzas universales de la naturaleza. Mueller concluye que a la vez el vacío cósmico es un fondo ultradébil que actúa como un campo morfogenético (véase más adelante): es un mar súperdenso de energía y a la vez un mar de in-formación. La información es parte de todas las sustancias del universo; en éste funciona una díada: energía/in-formación. Dice el astrónomo Mitchell: el vacío cuántico es el mecanismo holográfico que guarda la experiencia histórica de la materia.

Una de las discutidas maneras de entender este fenómeno son las “ondas de torsión” de Shipov y Akimov, que algunos físicos se niegan a aceptar. Estas ondas viajarían a mil millones de veces la velocidad de la luz; podrían implicar energía e información, el vacío graba y transporta información. Y como no hay fricción en el vacío, la memoria ondular del universo puede ser eterna. Esto explicaría muchos de los fenómenos que ocurren con la mente humana, la sanación y diversos fenómenos inexplicados, muchos de los cuales serían entonces perfectamente normales, acordes a las leyes del universo, al vacío, que como sugiere Wheeler es a la vez súperdenso y súperfluido, todo lo atraviesa.

El campo A en suma sería un campo básico más del universo con el campo  $G$  (campo gravitatorio), el campo  $EM$  (campo electromagnético), y los distintos campos nucleares y cuánticos. Entre otras cosas, explicaría el fino ajuste de las constantes físicas del universo y de la vida. El campo A parece ligarnos en el metaverso con los universos previos y trascenderá, como anotamos con Lazlo y Peake (2016), para informar el universo futuro.

El universo funciona en contra del sentido común, el estado de sus partículas es no-local. El aspecto ondulatorio de la partícula es su aspecto fundamental. Y las partículas están intrínsecamente enmarañadas unas con otras: la información se transmite por el estado de conjunto en que la partícula está incluida. Un cambio en una partícula enmarañada produce el estado complementario en la otra. Podemos influir en el otro y en el universo. Las cosas del universo están conectadas, no están totalmente separadas unas de otras.

Lazlo expone al respecto las demostraciones del entrelazamiento cuántico, que luego de su libro alcanzaron un nuevo hito con Garnier Malet: las partículas que alguna vez se juntan quedan “enmarañadas”, el efecto en una afecta a la otra sin importar la distancia. Las partículas, por así decir, pueden “teletransportarse”. Se han realizado teletransportes desde 1997 y desde 2004 se teletransporta el estado cuántico de átomos enteros: interacción no-local, interacción informativa instantánea explicada por el campo, por el campo A (akáshico).

El campo A explicaría las correlaciones cuasi-instantáneas no-lineales, heterogéneas y multidimensionales de todas las partes de un organismo,



que no pueden explicarse por el mecanismo lento de las neuronas; nuestra carne y sus dimensiones sutiles parecen “un sistema cuántico macroscópico”. Los tejidos vivos serían condensados de Bose-Einstein, bajo ciertas condiciones partículas aisladas y átomos se interpenetran como ondas. Estaría operando una “función de onda macroscópica”. Operaría igualmente súperconductividad a temperaturas normales. Si esto fuese así, tendríamos una explicación de muchos fenómenos de la sanación humana.

El campo A funciona, aunque no puede percibirse. Lazlo y Peake (2016) consideran que no es universalmente intenso y evidente. Transmite información más intensa, directa y evidente entre las cosas más similares entre sí: los miembros de una especie, los mencionados gemelos o los matrimonios de larga data. Se hipotetiza que relaciona cosas y sucesos a través de las ondas de torsión, pero aun si no fuera el caso, las cosas y sucesos se relacionan, las galaxias y estrellas evolucionan de manera coherente a lo largo del universo.

Lazlo y Peake (2016) sostienen que el campo Akáshico crea coherencia entre los distintos campos (electromagnético, gravitatorio, nuclear, cuántico y el de Higgs) y explica los misterios que las diversas ciencias compartimentadas no son capaces de explicar. Citan como ejemplo que no se entendería sin ello cómo organismos complejos se transformaron en otra especie, capacidad sin la cual todavía seríamos algas marinas.

El vacío cuántico produce el campo A. El campo A transmite información a todas las cosas con todas las otras cosas. Transmite la información más directa, intensa y, por consiguiente evidente, entre las cosas que son muy similares entre sí (es decir, que son “isomórficas”, poseen la misma forma básica). Como una figura holográfica que se conjuga con figuras similares. Es decir, el campo A explicaría el campo mórfico como ley general. Pero no se impediría información mutua entre desemejantes, con lo vivo o la totalidad del kosmos, pero no con la misma intensidad y evidencia.

La aparición misma de la vida podría ser explicada como producto de la información asimilada. El organismo de los seres vivos y de los humanos es parte de la coherencia cósmica. Los hologramas individuales de las moléculas y de las células se conjugan con el holograma del organismo completo en coherencia casi instantánea. Y las células que pertenecieron

a un organismo permanecen conectadas con él, lo que explicaría sucesos aparentemente extraordinarios como las memorias en los trasplantes o la magia simpática que permite actuar en la salud de una persona a través de su cabello o incluso de su huella indicial, de una fotografía.

Los antiguos y nuestros actuales pueblos originarios, tuvieron y tienen, como escribe Ervin Lazlo, una “intuición perenne” válida: todos estamos conectados (véase Reygadas y Contreras, 2020, para el caso indoamericano). Hay una co-evolución de todas las cosas. A partir de la información del estado inicial vamos evolucionando, creciendo en estructura y complejidad. Un campo cósmico de información consigue conectar a los organismos y las mentes en la biosfera, y las partículas, estrellas y galaxias a través de todo el kosmos. No vivimos un universo de materia, sino un universo de energía cuantizada en forma de paquetes de onda. Todo lo que sucede en el universo afecta a lo demás a través de ondas de presión, que literalmente dan forma a las cosas. El campo A abarca el espacio en todas partes y tiempos, porque perdura para siempre. El campo A transporta información sin transmitir ninguna fuerza y lo hace más velozmente que la luz. El pensamiento es deslocalizado, aparece en nuestra mente y en la mente de la persona amada en el mismo preciso instante al otro lado de la tierra.

Estas ideas que Lazlo ya tenía en 2004 pasaron a otro nivel en la investigación científica de la década siguiente que citamos antes. Lazlo y Peake (2016) reseñan:

En el otoño de 2012 se descubrió un nuevo estado de la materia conocido como EHFC o Efecto Hall Cuántico Fraccionario (*fractional quantum Hall* o FQH, en inglés). Ese descubrimiento sugiere que las partículas que componen la “materia” en el espacio-tiempo son alteraciones de una matriz inmaterial subyacente. De acuerdo con el concepto presentado por Ying Ran, Michael Hermele, Patrick Lee y Xioao-Gang Wen, del instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por siglas en inglés) el universo está compuesto de esas alteraciones en la matriz subyacente. (Lazlo y Peake, 2016, p. 114)

Esas alteraciones son ondas de acuerdo a las ecuaciones de Maxwell y partículas de acuerdo a las ecuaciones de Dirac. “Los electrones y otras partículas son los extremos de unas cuerdas tejidas como ‘re-

des de cuerdas' que se mueven en el medio subyacente 'como fideos en una sopa'" (p. 114). El movimiento de las redes se corresponde con la "materia" y la "fuerza". Y la matriz es "como una red líquida en cuyas partículas hay alteraciones enmarañadas como 'remolinos'. El espacio vacío corresponde al estado fundamental de ese líquido y las alteraciones por encima de ese estado fundamental constituyen las partículas" (p. 114).

Avanzando en esa dirección, en 2013 se descubrió el objeto geométrico llamado amplituedro. Lazlo considera que este descubrimiento

sugiere que los fenómenos del espacio-tiempo (el mundo que vemos) son consecuencias de relaciones geométricas en una dimensión más profunda del cosmos. Codificadas allí están las características mensurables del universo: la probabilidad de que ocurran las interacciones de las partículas (p. 115).

Ahora, los "patrones de recursión *BCFW*" abandonan las variables de posición y tiempo, e introducen los "tuistores", más allá del tiempo y el espacio. En un área sin espacio ni tiempo deja de haber localidad y unitariedad. Las partículas no están limitadas a posiciones locales. Los estudiosos Nima Arkani Hamed y su discípulo Jaroslav Trnka consideran que si el espacio-tiempo no es ilusorio, "al menos no es fundamental: es el resultado de relaciones geométricas a un nivel más profundo" (p. 116). El akasha, afirma Lazlo, antecede al espacio y al tiempo. Es el algoritmo que rige los campos y las fuerzas. Y hay una conexión intrínseca de todas las cosas en el espacio-tiempo.

Piénsese a partir de la geometría fractal, del amplituedro y de la geometría del *Campo Punto Cero* en la relevancia de la geometría para las filosofías ancestrales y los mitos del kosmos (López Austin, por ejemplo, hizo una detallada reseña del kosmos mesoamericano en 2018, en la revista *Arqueología Mexicana* y se ha estudiado la importancia de la geometría dogon, en el núcelo bantú), para prácticas de sanación (con pirámides, con símbolos, con la *merkabah*, con los cristales de cuarzo y con la "geometría sagrada" de los llamados sólidos platónicos).

El entrelazamiento en el espacio se conoció desde los años 1970 en el experimento *EPR* (Einstein, Podolsky, Rosen): todos los cuantos están entrelazados más allá de los confines clásicos del tiempo y el espacio. Existe el concepto emergente de que el espacio-tiempo es un holograma en tercera dimensión codificado con códigos bidimensionales en su periferia. Cualquier cambio en el estado de un cuanto se reflejará en el estado de todos los cuantos. Y afirma Lazlo y Peake (2016, p. 118) “la teoría de que el espacio-tiempo es un medio holográfico se confirmó en la primavera de 2013”. Se hallaron ondas que “según la teoría de cuerdas, configuran la microestructura del espacio”. Idea que se reforzó por Yioshifumi Hyakutake y colegas de que “los agujeros negros, al igual que el cosmos en su totalidad, son holográficos”. Y parece –sostiene Lazlo– que los códigos holográficos “pertenecen al quinto elemento que proponen los sabios *ri-shi*: en el Akasha”. Se trata “de una dimensión holográfica sin espacio ni tiempo. La dimensión A akásica es la lógica que une al cosmos” (p. 120).

## **El campo y la vida**

Es un hecho que de la célula al organismo estamos compuestos de campos. La carnalidad tiene en su interior meridianos y centros acumuladores de energía, en su interfase chakras y alrededor capas sutiles de energía, además de pensamientos que generan campos; somos un sistema de sistemas de campos sutiles. Estamos compuestos por billones de campos energéticos. La vida se sostiene en el campo magnético, al grado que existe el “síndrome de deficiencia del campo magnético”, donde las personas pueden ser afectadas incluso por las vigas de acero y hierro de los grandes rascacielos (Nakagawa, en Sierra, 2019) y a Linus Pauling se le dio el Premio Nobel en 1954 por el descubrimiento de las propiedades magnéticas de la sangre. A la vez, el exceso en el campo magnético puede generar tumores.

En esta perspectiva, en el nacimiento de la década de 2020 médicos y científicos de 36 países alertaron incluso contra el riesgo de la tecnología 5G para la salud. Pero sea o no sea el caso, es necesario investigar objetiva y seriamente los impactos de la electricidad, del magnetismo, de las radiaciones y de las nuevas tecnologías en la salud.

En contraposición positiva, la exposición a campos magnéticos de corriente directa de varios cientos de gauss aumenta las células gliales (Kholodov y Alexandrovskay, en Dale, 2009, p. 128). En nuestra experiencia, el par biomagnético del Dr. Goiz Durán (2017) tiene un valor curativo indudable, además, campos de muy alto gaussaje provocan incluso fenómenos no-ordinarios en las personas que vimos producirse con el Dr. Félix en México.

El campo crea el organismo. Y a su vez, no solo la célula y el organismo como comentamos ya, sino también el *ADN*, los microtúbulos, cada órgano, cada sistema del cuerpo humano crea un campo; somos un sistema de sistemas de campos creados por la sustancia corporal.

Recientemente Gariaev ha considerado que el *ADN* debe ser entendido cuánticamente, como engendrador de un campo capaz de interacciones espaciotemporales a través de agujeros de gusano (agujeros de lombriz, se nombran).

Las moléculas mismas tienen la habilidad de emanar energía radiante electromagnética: emiten fotones en un campo cuántico. Podemos entender como hizo Lakhovsky, que la salud está asociada a la oscilación de ondas y que la enfermedad es un desequilibrio oscilatorio entre las moléculas del cuerpo. La vida se entiende en un nivel como la adecuada relación de cargas positivas y negativas.

Como reseña Dale (2009), desde 1926 se postuló que todo en el cuerpo está gobernado por cargas eléctricas generadas por radiación ionizante de onda corta. Todo se rige por la polaridad. Y las bacterias y el cáncer atacarían los tejidos negativos. Thomas Punk observó el ataque de virus a la bacteria *Escherichia coli*, a partir de robar cargas del entorno y la sanación a partir de aplicar iones. Y se ha usado la sanación humana a partir de la “radiónica”, el microscopio Rife y el diapulso. Aunque es importante señalar que todos estos procedimientos fueron descalificados, prohibidos o incluso perseguidos por la ciencia y la medicina estándar, política que en definitiva no podemos permitir más, aunque sí debemos realizar estudios de los fenómenos de cura. De hecho, en el caso de las frecuencias curativas de Rife, su estudio después de su prohibición y persecución volvió a retomarse y ahora se usa la imposición de frecuencias mediante el *Electroboalic*.

Entendida la dimensión del campo en la creación, reproducción y desarrollo de la carnalidad desde el *ADN* y la célula hasta el organismo entero, puedo proponer que hagamos el recorrido por la vida y lo humano comprendidos desde la dimensión del campo.

### **El campo cuántico, las moléculas, el *ADN* y el campo mórfico**

A principios del siglo XX, el biólogo ruso Alexander Gavrillovich Gurvich (1874-1954), había propuesto ya la idea de que todo está regulado por un campo biológico, en el que hay dos tipos de campos: electromagnéticos y gravitacionales. El Dr. George Lakhovsky demostró en *El secreto de la vida*, que todo protoplasma emana radiación. Y en 1926, el Dr. George Crile sostuvo que toda la vida se reduce a la naturaleza de cargas positivas y negativas (Dale, 2009).

El campo gravitacional mecánico es un campo vectorial como el de Waddington. Pero en física relativista es un campo tensorial de segundo orden. De acuerdo al campo gravitacional, si una masa  $M$  es dispuesta en una región del espacio, el espacio alrededor adquiere características nuevas. La situación física producida por la masa es el campo gravitatorio. El campo gravitatorio se interpreta en relatividad como la curvatura del espacio-tiempo, que en presencia de la materia, deja de ser plano.

El campo electromagnético es también un campo tensorial. Se divide arbitrariamente en su parte eléctrica y su parte magnética, pero tal distinción depende del observador. En el contexto cuántico, un campo electromagnético es matemáticamente un campo de Yang-Mills, asociado a los gluones (campo gluónico) y su carga de “color” (de *glue-gluer-glüten*, “pegamento”; el gluón es el bosón –sin masa ni carga eléctrica, pero sí carga de color– portador y paciente de la interacción nuclear fuerte).

El campo eléctrico se mide en voltios por metro ( $V/m$ ) y el magnético en teslas ( $T$ ). En un campo electromagnético solo se puede calcular el valor promedio en una región. Cuando dos regiones del espacio-tiempo están desconectadas causalmente (ninguna es futuro causal de otra), sus respectivos operadores de campo electromagnético conmutan.

Al respecto de estos fenómenos, ya desde 1912-1922, Gurvich había introducido el concepto de campo en embriología. Es a partir de él que se desarrolló luego la teoría de los campos morfogenéticos, su creador primario no es el británico Rupert Sheldrake, sino más bien este fue quien afinó y expandió la idea ya presente en el ruso Gurvich y en otros investigadores.

En las décadas del 1940 al 1970 se introdujo en embriología el concepto de campo vectorial dividido en zonas de estabilidad estructural (Waddington); de acuerdo a ello se asocia un vector a cada punto en el espacio. También se introdujo luego, en los años 1950, la teoría de las catástrofes de René Thom, un modelo matemático de la morfogénesis, de la bifurcación en sistemas dinámicos y de los fenómenos de discontinuidad, divergencia e histéresis (el no regreso al estado inicial).

Waddington creó el concepto de “creodo”, que atrae el desarrollo del organismo hacia un fin, pero luego se retractó en parte de la idea y jamás definió claramente su concepto. A pesar de ello, René Thom desarrolló modelos topológicos del creodo y del campo morfogenético, y definió los puntos de llegada del desarrollo de los creodos según Waddington como “atractores morfogenéticos”.

En las últimas décadas, el biólogo y bioquímico británico Rupert Sheldrake (1981) precisó y extendió la idea del campo morfogenético, que prefigura lo que el organismo será, su telos, su fin. El concepto de campo morfogenético viene entonces de la cadena Gurvich, Waddington-Thom-Sheldrake. Sobre estos campos morfogenéticos se discute aún su carácter concreto, si son campos eléctricos, químicos o magnéticos. El teórico de sistemas, von Bertalanfy piensa el campo morfogenético de las flores como campo de estímulos de dirección, más que como campo de fuerza.

Los campos morfogenéticos o mórficos, refieren en Biología a cómo un grupo de células se constituye en determinado tejido del cuerpo. Como, por ejemplo, un campo hepático se vuelve tejido del hígado. Sheldrake (2009) postula que los organismos, de la célula a la persona, resuenan, desarrollándose conforme a los programas del campo compartido: un programa o estructura energética subyacente que organiza la vida, que brinda información a las células de cómo deben disponerse para el diseño del individuo y la especie, determinando movimientos, tendencias y compor-

tamientos. La resonancia mórfica sería la vida mediante la cual el conocimiento se transmite en forma instantánea, más allá de tiempo y espacio. Y considera que así es quizá cómo se explica, por ejemplo, el paso de determinadas emociones o conductas familiares entre generaciones. Son campos sutiles y se postularía que los campos mórficos informan el ADN. Se da por sentado que la forma es primero y después todos los fenómenos y leyes de la naturaleza.

Los campos biológicos tienen que ver con codificación, memoria o recuerdo, modulación de la conducta y almacenamiento de información. En este sentido, Sheldrake, además de precisar el campo morfogenético como campo de fuerza que sirve como base de datos y como forma mental, acuñó la idea de la “resonancia mórfica”: el proceso por el cual sistemas auto-organizados heredan una memoria de sistemas similares previos. El campo morfogenético da la repetición de formas y patrones habituales; entre más pasa algo, más puede pasar. Si una especie aprende algo en cualquier lugar podrá aprenderlo más rápidamente gracias a la resonancia mórfica. Conforme se incrementa la resonancia mórfica se estabiliza el campo morfogenético.

El campo mórfico explicaría cómo se pasan conductas y emociones entre generaciones. Cómo las especies comparten características y patrones de desarrollo, o aprenden otros nuevos por resonancia mórfica con rapidez, una vez que algunos miembros han aprendido la innovación. El ADN sería el recipiente de la información de los campos mórficos.

Sheldrake sostiene que los llamados recuerdos de vidas pasadas podrían transmitirse a través del campo mórfico en forma no-local, no-cerebral. Lazlo considera que son relaciones de in-formaciones del “cuerpo” con el campo A.

Críticos escépticos plantearon que la teoría de Sheldrake no era válida, no era científica, porque no resistía la prueba de la analogía y la discutieron también a partir de la crítica a la considerada farsa de Lyall Watson del “centésimo mono”; es decir, la teoría del campo mórfico se fundamenta en el efecto que se produce y no sería demostrable en ciencia dura. Pero tras la publicación del trabajo, Sheldrake avanzó en pruebas del campo mórfico en el tiempo y en el espacio (*Apéndice A*, en Sheldrake, 2009). Shel-



drake refiere ejemplos desde los condensados de Einstein-Rosen a 1° C arriba del cero absoluto y el cambio que altera progresivamente los puntos de fusión supuestamente estables en los fenómenos de cristalización, hasta procesos conductuales como el sabido efecto de los perros reconociendo la vuelta de sus dueños o el efecto según el cual una vez que las ratas de un laboratorio aprenden a navegar en un espacio, las ratas en otro lugar aprenden más fácilmente, explicando así desde la materia elemental hasta la conducta los efectos a distancia causados por la forma, por el campo mórfico.

En diálogo con David Bohm, Sheldrake (2009) definió que: “el organismo en desarrollo estaría dentro del campo morfogenético, y el campo guiaría y controlaría la forma del desarrollo del organismo. El campo tiene propiedades no solo en el espacio sino en el tiempo” (versión electrónica, s/p). Y se refirió a la habilidad de los organismos vivos de alcanzar la misma meta incluso si son disturbados, guiados por la llamada “causación formativa” a través del campo morfogenético. Bohm sugirió: “Yo creo que tendrías que decir que este campo formativo es todo un conjunto de potencialidades, y en cada momento hay una selección de cuál potencial va a ser realizado, dependiendo en parte de la historia pasada, y en parte de la creatividad” (versión electrónica, s/p). Y comentó también: “lo que se desenvuelve o llega a ser en cualquier momento presente es simplemente una proyección del todo. Esto es, algún aspecto del todo se desenvuelve en ese momento y ese momento es solo ese aspecto” (versión electrónica, s/p). Cada momento es un aspecto del todo y diferente al previo, en un proceso de proyección y re-inyección de vuelta al todo, como la ola y el mar. El proceso no tiene que ser local, puede ocurrir donde sea: como en la resonancia mórfica: “donde las cosas que pasaron en el pasado, aún si están separadas unas de otras en espacio y tiempo, pueden influenciar cosas similares en el presente” (versión electrónica, s/p) a través del espacio y tiempo. Los campos morfogenéticos son causales pero no-locales, pueden propagarse en el espacio y el tiempo. La influencia de formas pasadas en las presentes a través del campo morfogenético se daría a través de la resonancia mórfica. Lo que Bohm comenta podría relacionarse con el potencial cuántico de la partícula moviéndose en un campo: tiene el mismo efecto sin importar su intensidad, explicando conexiones sutiles de partículas distantes (como en el experimento Einstein-Podolsky-Rosen).

Bohm apuntó también la relación del campo morfogenético con su hipótesis del orden implicado: “los niveles más sutiles del orden implicado afectan la energía en los niveles menos sutiles. Las energías implicadas son muy finas no serían ordinariamente contadas como energías...” (versión electrónica, s/p).

Los campos mórficos revelan que la forma funciona como campo, que la forma es sutil, que la forma crea la mente-materia, que la forma nos proyecta hacia adelante, que la forma es compartida y acumulada por la especie, que el efecto de campo de la forma atraviesa el espaciotiempo. Según algunos estudiosos de la cura energética, como el Dr. Richard Gerber (1993), los miasmas de la homeopatía podrían explicarse como información en el campo mórfico: patrones vibracionales producto de la epigenética. Para nosotros, que empezamos a realizar sanaciones en 1995, ese efecto de potenciación lo hemos visto conforme hemos enseñado la sanación a miles de personas, hay un cambio de facilidad creciente en la percepción y acción sanadora de las personas que antes era incluso impensable.

Para algunos, cada cosa tiene un campo, hay un campo de la hemoglobina, un campo de la insulina, y esos campos serían los que ordenan el cuerpo y ordenan la naturaleza, entonces esos campos serían como un depósito de información, más que de energía, un depósito informativo utilizable a través del espacio y del tiempo, difíciles de medir pero que ejercen influencia en los sistemas organizados.

### **El campo vital eléctrico o *L-Field***

En el siglo XIX, Marconi pensaba que la electricidad explicaría el misterio de la vida. Tiempo después, el científico bielorruso Georges Lakhovsky (1870-1942) afirmaba que las células vivas emiten y reciben radiaciones, que poseen diminutos circuitos oscilantes de energía, y que si se altera su vibración natural se dañan. Escribió sobre los rayos cósmicos, el electromagnetismo y la radiación vital (1939, 2013).

Con posterioridad a Lakhovsky, en los años 1930, Harold Saxton Burr (véase Dale, 2009, a quien acudimos para este apartado) hizo una descrip-

ción electrodinámica de la vida, haciendo medidas objetivas de potenciales eléctricos en seres vivos durante décadas.

En el año 1942, al estudiar semillas de maíz, Burr consideró que la electricidad es el puente entre el mundo sin vida y la materia viva. Tras 40 años de investigación, demostró su teoría de los años 30 sobre el campo vital (*L-Field*, “Campo-V”).

Los campos vitales (*L-Fields*, en Harold Saxton Burr y F. S. C. Northrop, en su “Teoría Electrodinámica de la Vida”) preservan los patrones y acomodados del cuerpo. Son campos mapeables y medibles con voltímetros relativamente modernos que se revelan por gradientes de voltaje a cierta distancia de la piel (para evitar que se diga que miden solo la resistencia cutánea).

Cuando Burr y Northrop midieron los campos vitales en huevos de anfibio, encontraron que revelaban la localización futura del sistema nervioso de la rana; el campo vital organizaba el cuerpo de la rana: es decir, lo sutil engendra lo burdo (Russell, 1997).

Cuando Burr midió los campos de los árboles ¡en un seguimiento de 30 años!, percibió que eran modificados por aspectos cósmicos, como las manchas solares –probablemente por influencia electromagnética– o las fases de la luna –probablemente por influencia gravitacional o eléctrico-gravitacional. Además de ser afectados por factores cotidianos como el día y la noche, las estaciones, o los cambios de voltaje en la tierra o en el aire.

Las estructuras sutiles que estudiaron Burr y otros, son además influenciadas por la ionización en la carga del entorno de la tierra, por las tormentas eléctricas o por las condiciones eléctricas que acompañan ciertos vientos.

Los campos vitales representarían el campo eléctrico, un campo eléctrico dinámico. Burr afirmaba sobre el universo y su orden que “está organizado y mantenido por un campo electromagnético capaz de determinar la posición y movimiento de partículas cargadas” y estudió los campos vitales en más de 90 artículos.

A partir de sus investigaciones, pudo detectar las enfermedades por venir en una persona debidas a un potencial negativo, que se demostró como predicción adecuada en nueve de cada diez casos en lo que Burr llamó *L-Field*. A la vez que, a la inversa, afectaciones de la carne pueden producir afectaciones en el campo vital. Sus teorías fueron recientemente validadas en casos concretos para estudios del cáncer.

Burr y el psiquiatra Ravitz estudiaron las enfermedades mentales desde el punto de vista del campo eléctrico, pronosticando con notable precisión qué pacientes tendrían un buen o un mal proceso de reinserción social. Y Ravitz estableció una equivalencia emoción = energía. Burr y Ravitz también determinaron que los *L-Fields* desaparecen con la muerte, en soporte de la idea de que los campos originan la vida y no al revés. Burr demostró la presencia del *L-Field* desde la fecundación, regulando lo que va a ser el embrión antes de su existencia corporal burda (Rusell, 1977).

El premio nobel Albert Szent-György, fisiólogo húngaro, descubridor de la vitamina C y del hecho de que los músculos utilizan como fuente de energía el *ATP* (adenosin trifosfato), afirmó que todas las moléculas en la matriz de la vida son semiconductores. Szent-György pensó que la movilidad de los electrones da la capacidad de conductividad eléctrica y que las partículas pueden fluir en un campo electromagnético sin tocarse.

Hoy sabemos, gracias al impacto de la acupuntura, que la piel, por otra parte, registra eléctricamente el estado energético de un órgano y lleva a él información de cambios eléctricos en el ambiente. Los puntos electrodérmicos modifican el sentido de pasaje de las corrientes eléctricas; aíslan y dirigen las diferencias de potencial patológico en las zonas de conexión con el tejido u órgano enfermo; y pueden ser instrumento de autoelectroterapia (Dimitrescu, 1996).

En la misma dirección que Burr y los *L-Fields*, y que Ian Florian Dimitrescu para los puntos de acupuntura, el cirujano ortopédico Baker, a partir del estudio del daño de los huesos y la regeneración ósea, postula que son los campos electromagnéticos los que ordenan la materia en el campo biológico, como también lo muestran Adey, Bassett, Chang, Diniz, Farndale y otros muchísimos estudiosos de los campos electromagnéticos pulsantes de baja frecuencia.

Los *L-Fields* manifiestan que el campo eléctrico precede la vida, la mantiene y se extingue con la muerte, y que el campo eléctrico prefigura en lo sutil lo que el organismo será en lo burdo. La existencia de los *L Fields* o campos vitales electromagnéticos, mostró que generan el plan de organización del cuerpo burdo en plantas, animales y humanos.

## **El campo eléctrico del cuerpo humano**

El cuerpo mantiene un flujo eléctrico a través de los iones de sodio, potasio, calcio y magnesio. Dale (2009, pp. 123 y sigs) refiere muy claramente la historia del estudio del “cuerpo” eléctrico y magnético en occidente, pero es obvio que éste se conoció antes y detalladamente en oriente.

El cirujano ortopédico Robert Becker (1985) estudió los efectos eléctricos y magnéticos sobre la carnalidad y determinó la presencia de un sistema de control eléctrico de corriente directa dentro del organismo. También determinó que los sujetos en estados de conciencia alterada presentan cambios eléctricos. El sistema de corriente directa sirve como vía alterna para mensajes eléctricos entre el cerebro y sistemas locales de sanación de tejidos, transmitiendo información a través de las membranas de las células gliales, que fluctúan en carga eléctrica y voltaje. Becker también descubrió que las células tienen propiedades de semiconductores, en consonancia con Szent-György. Nuestros cuerpos son mini-microcircuitos que funcionan por semiconducción.

Nuestro sistema nervioso es un sistema eléctrico neuronal. Björn Nordensström determinó la existencia de un sistema eléctrico secundario que trabaja entre el tejido conectivo y el sistema cardiovascular. Los organismos vivientes son sistemas de campos electromagnéticos. Si se cambian las propiedades eléctricas del cuerpo se altera la salud.

Una realidad del cuerpo humano es que su energía está polarizada, porque así funciona universalmente la energía. De modo que una persona en equilibrio cuando se mide su energía en las palmas de las manos debe tener el giro del chakra de una mano invertido con relación a la otra palma.

La energía tiene un polo negativo, otro positivo y otro neutro. Y en el cuerpo la energía sigue pautas específicas.

El cuerpo en equilibrio mantiene la fluidez de sus circuitos eléctricos, que al obstruirse producen enfermedad. Cuando hay desequilibrio, la mente misma puede ordenar equilibrar y vuelve a regularse la polaridad.

## **El campo toroidal del corazón y el campo magnético humano**

Así como Burr, Dimitrescu y varios científicos más han estudiado los campos electromagnéticos humanos desde el punto de vista eléctrico, otros los han estudiado desde el punto de vista magnético.

Cada organismo, como señalamos, se relaciona con la magnetosfera terrestre. El Dr. Kioyichi Nakawaga, del hospital Izusa de Tokio y el Dr. Takahashi, reportan desde 1976 el “Síndrome de deficiencia magnética” que antes mencionamos y cuyo término acuñó Nakawaga en 1958 (véase <https://healthmagneticstore.com/hms/blog/sindrome-de-deficiencia-magnetica>). Este síndrome conlleva dolor de cabeza, debilidad, dolor de cuello, pecho, hombros y espalda debido al debilitamiento de la magnetosfera terrestre.

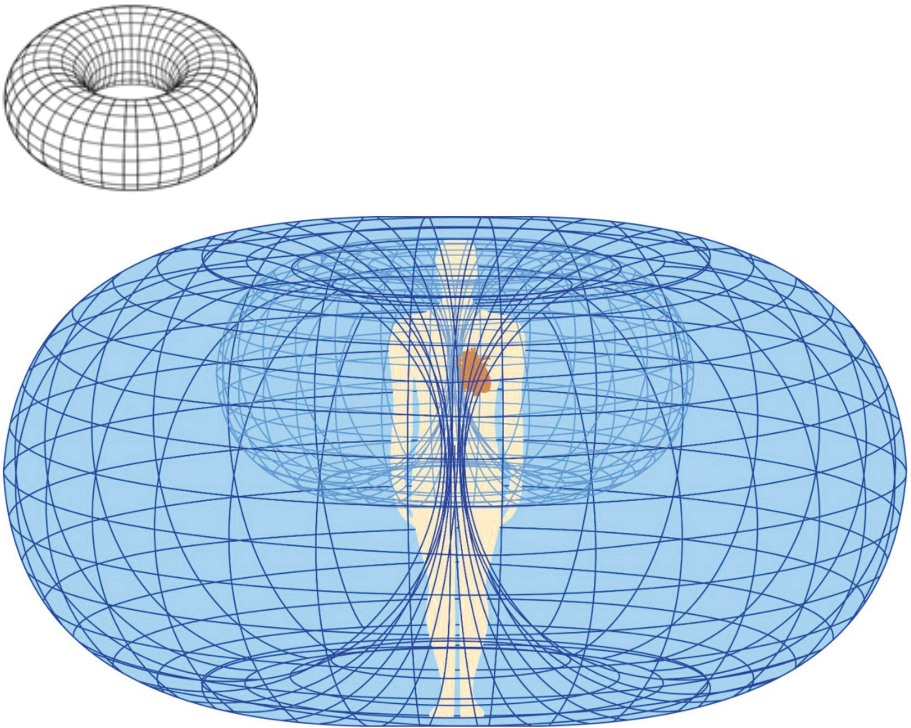
Además de interactuar con la Tierra, el cuerpo genera su propio campo biomagnético débil, que logró ser medido en la década de 1970. El *Campo Energético Humano* se mide en teslas, en un rango de  $10^{-9}T$  hasta  $10^{-15}T$  (nanoteslas). El principal generador de este campo magnético humano es el corazón.

El corazón humano posee un “cerebro”. Este, a través de sus cerca de 40 mil neuronas, genera el mayor campo electromagnético del organismo. La frecuencia electromagnética del corazón arquee energía hacia afuera del corazón y de la espalda, en forma de un campo toroidal. El eje de este toroide del corazón se extiende desde el perineo a la coronilla, y todo el campo es holográfico, lo que significa que la información se puede leer a partir de cada uno y de todos los puntos en el toroide del que somos el eje central.

Cada campo conlleva una geometría. Dentro de las geometrías de campo

una peculiar es la del mencionado toroide. El toroide es gráficamente un campo en forma de dona. Técnicamente es la superficie de revolución por una curva plana cerrada simple que gira alrededor de una recta exterior coplanar (el eje de rotación) con la que no se interseca.

**Figura 4. Geometría toroidal y corazón**



En la naturaleza, el fotón y el átomo son también toroides. Y se postula por Haramein que también la Tierra, el sol y la galaxia son toroides con un centro vacío. Cada Humano tiene un toroide propio y distinto a partir de su energía del cerebro cardial, como si el corazón fuera un “oscilador de cristal líquido”. A la vez, el toroide de cada uno está conectado a todos los demás organismos humanos en un mar continuo de energía infinita. Un vértice del toroide va del centro hacia fuera en el sentido de las manecillas del reloj y otro va del centro hacia fuera en sentido contrario a las manecillas del reloj: implosión y explosión hacia el universo (véase las muy diversas investigaciones sobre el cerebro cardial del *Instituto HeartMath*), generando además el símbolo tridimensional del *yin-yang* (la citada animación de Haramein, 2019, en *YouTube*).

Se trata de una realidad que se vincula con las tradiciones mundiales, como la *Torah* judía que refiere en un libro separado a la cámara secreta del corazón. O los versos del *Chandogya Upanishad* hindú de quizá cinco siglos y medio antes de la era común, que hablan del lugar secreto del corazón. En el octavo *Prapāthaka* que usamos en un capítulo previo como epígrafe, se describe el conocimiento de sí mismo como el tesoro escondido, el Brahmán que mora dentro:

Si alguien te dice:

“En la fortificada ciudad de lo imperecedero,  
nuestro cuerpo, hay una flor de loto  
y en esa flor de loto un espacio pequeñito:

¿Qué es lo que contiene que uno

Desearía conocerlo?”

Tú debes responder:

“Tan vasto como Fuera de este espacio

Es el espacio pequeñito dentro de tu corazón:

El cielo y la tierra se encuentran ahí, Fuego y aire,

sol y luna,



Relámpagos y constelaciones,  
Cualquier cosa que te pertenezca aquí abajo y  
aquello que no,  
Todo esto está reunido en ese pequeñito espacio  
Dentro de tu corazón”.  
*Chandogya Upanishad 8.1.2-3*

De acuerdo a su tiempo, los libros fundantes de estas filosofías referían hace siglos a lo que el *Instituto HeartMath* descubrió en 2011: el cerebro del corazón y su campo toroidal. Conforme a estas tradiciones existiría un pequeñísimo toroide, un holograma del toroide mayor, inserto en el corazón. Esa zona en que la forma es vacío y el vacío es forma, en que no hay cuerpo ni mente.

El campo magnético humano es medible y tangible en cierto grado, aun siendo sutil. Puede ser tratado mediante magnetismo artificial, causando un efecto en el campo energético humano y en los órganos. Todos los organismos pueden ser tratados magnéticamente. Y todos los cuerpos están en un campo magnético terrestre que resuena (resonaba, en realidad pues la frecuencia Schumann ha aumentado) a 7.8 ciclos por segundo, el equivalente al estado alfa-theta del cerebro.

Respecto al magnetismo humano, además del campo magnético general y al campo magnético del corazón, es importante considerar que el cerebro craneal produce también un campo más débil y cada célula produce un campo electromagnético que funge además como escudo de protección celular. La pérdida del campo celular o su baja a menos de 30 milivoltios ocasiona la muerte de la célula.

### **Campo aural, biofotónica y plasmas**

En 1939, con la fotografía del matrimonio Kirlyan, se mostró la existencia en los seres vivos de un campo bioplasmático, el aura, que el fisicalismo busca reducir al “efecto corona” y a la humedad, pretendiendo que el aura

solo indicaría variaciones de presión, humedad, contacto a tierra y conductividad. Pero cabe decir que a alguien enfermo con los dedos sudados no le sale por la humedad un aura ideal, sino un aura enferma. El efecto corona es azul y el aura en la fotografía Kirlyan puede aparecer roja, amarilla o de cualquier color. Lo que sí es importante definir es que no se trata tanto de una cámara, sino de un generador Kirlyan, un oscilador ligado a una bobina Tesla, que genera una alta frecuencia y un alto potencial eléctrico.

Cabe precisar que lo que gran parte de la gente piensa es una imagen Kirlyan, no lo es, sino es meramente un aura virtual. La cámara Kirlyan retrata sobre todo el aura real de los dedos y sirve para diagnosticar con precisión a través de las roturas de los meridianos de energía, pudiendo mostrar enfermedades antes de su aparición física burda. En la persona sana, el halo aparece uniforme, en la enferma aparece roto.

Con las indagaciones de Korotkov (2014) sobre la visualización por descarga de gas desde 1995, el estudio científico del aura alcanzó otro nivel. Con él, el campo biológico de Gurvich, los estudios de los esposos Kirlyan y los trabajos místicos pasaron a la observación sistemática de un objeto psicofísico medible en detalle –Korotkov no cree en la sanación en general, sin embargo validó con demostración experimental la cura de varios chamanes–. El aura es un campo “representado por un tensor de estrés de energía que no se ubica en el espacio-tiempo de Einstein-Minkowski; forma estructuras en la realidad física pero solo parcialmente en el espacio-tiempo físico” (p. 16). “La energía biológica de los humanos reacciona a las imágenes mentales e ideomotoras”. Como afirmó Rubin (1992, en Korotkov, 2014, p. 39), “la corriente de electrones en los tejidos biológicos es una transferencia de estados de electrones estimulados a lo largo de cadenas de moléculas de albúminas” (...) “El brillo de la cobertura cutánea de una persona depende primariamente de la actividad del sistema nervioso autónomo, con especial consideración de los niveles del sistema de adaptación (Korotkov, p. 27)”.

Con el método *EPI/GDV* de Korotkov, se intensifica mil veces el resplandor del aura. Por supuesto que la emisión del aura ocurre espontáneamente, sin necesidad de un campo eléctrico. Fue medida por primera vez por Gurvich en 1930. Él probó que el intercambio de fotones ultravioleta es el método utilizado por los sistemas biológicos para regular la información

(p. 36). A partir de ello se desarrolló la biofotónica: Kobayashi para las plantas, logró fotografiar los biofotones; Cohen y Popp los identificaron para la piel humana; van Wijk los evidenció en los estados de meditación (Ives, van Wijk, Bat, Crawford, Walter, Jonas, van Wijk, van der Greef, 2014), al igual que Persinger (2013), lo que los hace concluir que los humanos y todos los objetos biológicos, en realidad, resplandecen de día y de noche. Persinger, Kokubo y otros han evidenciado además la emisión biofotónica en procesos de sanación. Han demostrado también las correlaciones no-locales, en electroencefalogramas de sanadores y sanados en la intervención a distancia.

Korotkov (2014, p. 36) refrenda: “la vida biológica depende de usar la energía de los fotones del sol”. Con sus estudios y la experiencia de sobrevivir con energía solar de Shri Hira Ratan Manek volvemos a repensar el mito de Ícaro, a valorar al *Tatá Jurhiata p'urhepecha*, al *Atum-Ra* egipcio, al *Tonatiuh* azteca, al *Inti* inca bajo una nueva luz, reiterando que el mito tiene siempre una parte de verdad porque es un relato racional basado en símbolos. Repensamos en lo energético el continuo desde la fotosíntesis vegetal hasta el proceso de la energía humana. Y con ello, repensamos también el lugar de los elementos, del agua y del aire como ingredientes básicos para la conversión energética (Korotkov, 2004, p. 37). Señala Korotkov: “Consecuentemente, todos somos hijos del Sol, viviendo de la luz del mundo, y nosotros mismos emitimos luz”. Somos luz, no metafórica, sino realmente: somos en el fundamento un cuerpo bioplasmático y electromagnético; y el cuerpo burdo mismo está atravesado por los canales y centros de energía. De hecho, recientemente Popp volvió sobre el estudio biofotónico celular, demostrando que no solo la célula viva emite luz, sino que al morir una célula emite una radiación de biofotones cientos de veces mayor a la normal, quizá para restablecer el equilibrio del sistema, como la estrella supernova estallando en el cielo.

Los psíquicos y místicos, los meditadores, en realidad miles de personas captan el aura, algunos visualmente (las capas más próximas al cuerpo) y otros psíquicamente, determinando con acierto a partir de ella los estados físicos, mentales y emocionales, presentes y pasados de la persona. Nosotros hemos conocido varias personas muy sensibles al aura. La vista humana puede de hecho ser entrenada para la visión del aura. También se

capta un aura alrededor de los objetos en los experimentos de Reich sobre el orgón. Y muchos niños y niñas entrenados en la visión extraocular de Grinberg logran ver el aura humana y captar eventos pasados. En realidad, cualquier persona puede “palpar” el aura físicamente: con ojos cerrados, al acercarse a otra persona con las palmas al frente, se perciben una capa más fluida y otra más densa y compacta.

El aura hoy es estudiada como un campo bioplasmático. Tiene una estructura, conocida, reconocida, descrita y trabajada milenariamente entre los hindúes, entre los budistas, pero también entre otros pueblos como los nahuas, que refieren a ella como el *chimalli* (“el escudo” de energía humana). Es además de fotografiable, determinable en la longitud de onda de cada una de sus capas, que en sus primeras siete capas se puede sentir inmediatamente por cualquier persona educando el tacto y la percepción correspondiente.

En la tradición de nuestros nahuas, un cierto campo se conocía precisamente como *chimalli*: “escudo”, según acabamos de señalar. En castellano se le ha dado la traducción como aura y en India cada capa de la misma se nombra *kosha*: el campo de transformación de manos y pies, siete capas muy claramente definidas y estudiadas asociadas a los chakras principales, y otras capas llamadas de encarnación y transformación. Esas realidades constituyen lo que llamamos el *Campo Energético Humano (CEH)*. En *La Ciencia Futura...* se documentan 97 culturas que refieren al aura y se sabe de referencias a ella también en Pitágoras, en el budismo, en la *Kabalah* (luz astral), en la cristiandad y entre otras culturas indígenas americanas además de la nahua.

Cindi Dale (2009) menciona que desde el punto de vista moderno, el aura fue concebida como fluida por Jan Baptist van Helmont (1580-1644), el alquimista y científico que diferenció el gas del aire, también llamado “padre de la bioquímica”. Mesmer (1734-1815) descubridor del polémico “magnetismo animal”, hablaba ya también de un fluido magnético que podía ejercer influencia incluso a distancia y de la salud como libre flujo a través de cientos de canales eléctricos del cuerpo. Wilhelm von Reichenbach (1763-1843) habló de la fuerza “ódica” (od, odílica, relativa al personaje mitológico nórdico Odín) con polaridades que atraen lo similar en lugar de lo opuesto y donde el polo corporal izquierdo es negativo; ligó la

fuerza ódica de plantas, animales y humanos a la electricidad, al magnetismo, al calor y la luz (*Investigaciones de magnetismo, electricidad, calor y luz en su relación con las fuerzas vitales*). En forma interesante, postulaba que los individuos podían emanar la fuerza ódica, en particular por manos, boca y frente. Además atribuyó colores al aura.

Wilhelm Reich, por su parte, estudió la energía del “orgón” atmosférico que propuso como fuerza vital universal –que pulsa en el cielo y alrededor de los objetos animados o inanimados–, así como su influencia en estados mentales o emocionales. El matrimonio de Lawrence y Phoebe Bendit avanzó en la vinculación del campo aural y la salud: ellos postularon que el aura permea cada partícula del cuerpo y actúa como matriz del mismo. El matemático van Helmont hizo referencia a un fluido universal y el filósofo Leibniz se refirió a la energía corporal a partir de centros de fuerza que contienen su propia fuente de movimiento. En 1911 Kilner describió el aura vista a través de plantillas y filtros coloreados, inaugurando la era de descripción del aura mediante procesos científicos replicables.

La clarividente Dora Kunz (1991), que desarrolló la terapia del “Toque terapéutico” (*Healing touch*) usada por muchas enfermeras en el mundo, percibió el flujo aural de cada órgano y la pulsación de su ritmo sano, la describió en sus cambios con la edad y la enfermedad; en lo físico, se ha mostrado que el aura mide no una relación con la piel, sino con los órganos internos y con cada tejido. En China, el doctor Zheng Rongliang (Universidad Lanzhou) mostró que el aura pulsa, así como la variación de los pulsos aurales entre personas (en experimentos replicados en el Instituto Nuclear Atómico de Shanghai) y el flujo de la energía, del *qi* (en Dale, 2009, p. 148). Popov, en Rusia, midió las biocorrientes alrededor del campo: de 300 a 2000 nanómetros y luego Valerie Hunt (1995) hizo mediciones precisas de los chakras y del campo en milivoltajes. Afirmó que cuando en su laboratorio el campo de energía de una persona elevaba sus vibraciones, ella tenía experiencias espirituales independientemente de sus creencias.

El aura alberga energía e información, desde una perspectiva espiritual es como una interfase entre espíritu y carne, entre mente y materia.

Barbara Brennan (1987, 1993) propuso estudiar el aura como campo bioplasmático. El plasma ha sido estudiado en Física (producido en laboratorio, producto de despojar al núcleo de todos los electrones). El estudio del bioplasma fue también referenciado en *Future Science...* por Víctor M. Inyushin (Krippner y White, 1997), como siendo formado por iones. La bioluminiscencia retratada en las cámaras o generadores Kirlyan sería causada por el bioplasma (Ostrander y Schroeder, 1980). El cuerpo bioplasmático estaría polarizado (bioesteroenergostasis), como comentamos antes. Tiene forma y es específico para cada organismo, tejido o biomolécula; el bioplasma es dinámico, afectado incluso por cambios eléctricos atmosféricos. Si el flujo altera su equilibrio en caso de desbalance y no se restablece, resulta en daño severo.

Para entender esto es necesario comprender el plasma, un nuevo estado de la materia. Lo haremos a partir del físico David Bohm, profundamente ligado a la teoría del campo cuántico, pero que empezó estudiando en un laboratorio la física de plasmas. El plasma es un estado de la materia entre sólido, líquido y gaseoso, que se expresa, por ejemplo, en gases con alta densidad de electrones y iones positivos. Físicamente, el plasma se comporta como una totalidad, es decir, como si fuera un haz de electrones pero que estuviera vivo; en él todo se mueve correlativamente. Se observó que en vez de funcionar aisladamente, las partes del plasma actúan como un organismo, como una totalidad. Por esto, en analogía con las partículas, Bohm habló de “plasmones”. Lo que le reveló a Bohm la física de plasmas es que hay una interconexión de carácter cuántico, es decir, que el plasma no depende del contacto, sino que hay un orden no-local (cuando decimos no-local, se quiere decir que no hay contacto inmediato). Entonces Bohm introdujo también una perspectiva holística, pero del holismo duro, físico, que nos sirve para comprender cómo opera el aura.

Amit Goswami (2006) comprende el aura desde una perspectiva cuántica actual, cruzándola con la concepción tradicional hinduista del *Taittiriya Upanishad*, texto en el que apareció por primera vez la idea de los “cuerpos” de la conciencia. En esta versión histórica tradicional primigenia se refieren solo cinco “cuerpos” aurales (Nikhilananada, 1964) y no siete. La composición aural según el *Taittiriya Upanishad* y el análisis de Goswami es la siguiente:

## ESTRUCTURA

- Lo que envuelve el “cuerpo” grosero de *śūhula sharira*, el “cuerpo” físico estructural: la “envoltura de alimento” (*annamaya*, hecho de *anna*, comida); es el “cuerpo” en el que se hacen las representaciones del “cuerpo” vital y mental.

## FUNCIÓN

- El “cuerpo” vital (*pranamaya*, hecho de *prāṇá*, es decir, de energía vital), de patrones de hábitos individuales de sentimientos.
- El “cuerpo” mental (*manomaya*, hecho de *mana*, sustancia mental), de patrones de hábitos individuales de pensamientos.

Existe el ego en este nivel mental-vital.

Los cuerpos mental y vital implican memoria cuántica, pero hay un condicionamiento de la estructura de posibilidad por la repetición (p. 147-148).

Hay una memoria cuántica equivalente a la llamada memoria akáshica, al vacío. Es en parte reversible.

Los modos mentales y de la energía vital pueden describirse como ondas de posibilidad cuántica en el océano de incertidumbre del mundo vital (p. 131).

## MÁS ALLÁ DEL EGO

- El intelecto supramental, cósmico (*vijnanamaya*, hecho de *vijnana*, la inteligencia discriminadora, de sabiduría). Se trata de un “cuerpo temático” que establece los movimientos de los cuerpos físico, vital y mental. No hay aquí ego, no hay un ego supramental. Un avance evolutivo sería reflejar lo supramental en lo físico, según Goswami (2006, p. 141).

## LA INTEGRALIDAD

- El “cuerpo” de gloria, dicha, gozo espiritual (*anandamaya*), el Brahmán. Está constituido por todas las criaturas. Está hecho de lo no sustancial (*ananda*), ilimitado.

Lo importante es que los “cuerpos” sutiles, afirma Goswami, son objetivos. Son objeto de la ciencia. Cubren la necesidad material de tener una “sustancia mental” para poder tener una mente y estados mentales.

Así como Caroline Myss considera una relación entre la *Kabalah* y los chakras, Goswami postula una equivalencia entre cada *kosha* o “cuerpo” de la conciencia del hinduismo y los mundos cabalísticos: *Ain sof*, fundamento del Ser, el Uno; *Atziluth*, el pensamiento puro, los arquetipos; *Briah*, la creación del pensamiento, el significado; *Yetzirah*, la forma biológica, los campos morfogenéticos; *Assiah*, la manifestación de la forma.

La versión del aura que se emplea en sanación actualmente es la referida a las siete capas aurales. Las siete principales capas del aura son alimentadas por los chakras. Brennan postula que el chakra primero tiene una especial participación en la primera capa, el chakra segundo en la segunda capa, y así sucesivamente; es decir, cada capa del aura está relacionada en forma predominante con un chakra, pero cada una tiene los siete chakras. Los chakras cobran un aspecto distinto en cada capa aural. Las capas aurales se alternan en densidad: una capa densa y compacta, y una capa más suave, sutil, sensibles ambas al tacto, en forma objetiva y universal; visualmente se capta como un flujo de luz dinámico blanco azulado. La forma del aura –según comenta Cindi Dale, 2009– se determina en parte por el corazón como el más poderoso productor de electricidad, un flujo eléctrico primario del sistema circulatorio que interactúa con el sistema nervioso creando patrones en torbellino.

Describiremos las siete capas aurales retomando a Barbara Brennan (1987), capa por capa, sin deseñitar muchos otros detalles que aparecen en distintos autores y experiencias.

Las capas del aura se entienden ahora como compuestas de plasma, pero su referencia puede rastrearse en las antiguas descripciones del escudo de luz nahua o con más detalle, en la del Vishnú hindú mencionado a través de Goswami (2006) y en todas las culturas referenciadas en *Future Science*, así como en el caso egipcio (Piulats, 2006).

No solo el aura es bioplasmática sino que cada célula sería un centro de radiación de bioplasma y este emergería con poder peculiar en la ascensión de la llamada energía *kundalini*, que corre paralela a la columna vertebral



y cuyo desarrollo llega a manifestarse en energía de calor extremo tangible y también en la exteriorización de su imagen corporal en seres espirituales especiales como Krishnamurti (Goswami, 2006, p. 286). En el *II Congreso Mundial de Medicina Energética*, presidido por Szent-György se planteó la presencia de plasma electrónico en las células, precisamente en estructuras como la mitocondria. El asiento principal de renovación del bioplasma sería la mitocondria (la estructura energética celular, por excelencia, sede de la “respiración” celular). Lo que crea un puente también para la comprensión plasmática del aura.

Los pulmones juegan un rol clave por su absorción de cargas ambientales. Mientras que la sangre tendría una función más bien de transferencia de energía. El humor (el *mood*) también es importante en el aura, como cuando un artista se inspira y pinta, mientras que, por ejemplo, un deprimido tendría un aura delgada y con manchas negras.

El cambio de masa a energía, se muestra de hecho en el proceso común de desintegración de tejidos y aumento de calor consiguiente. Inyushin (en Krippner y White, 1997) refiere un conjunto de datos que soportan la existencia del bioplasma: los electrones *pi* deslocalizados, propiedades de semiconducción en la membrana celular, los electrones no apareados en el *ADN* y el *ARN*, las polaridades eléctricas en el organismo, la semiconducción de la clorofila y la independencia de la temperatura en la fotosíntesis, el carácter colectivo de cambios en la densidad de procesos cuánticos en la radiación mitogénica en campos visuales cuando la luz golpea la retina, la creación de campos eléctricos por fricción en la superficie de los cuerpos.

El bioplasma podría estar ligado también a fuerzas gravitacionales.

La conclusión de los primeros estudios soviéticos del bioplasma, de acuerdo a Inyushin, es que efectivamente existe como parte de los campos de energía del organismo. Que consiste químicamente de iones, electrones libres y protones libres; siendo el aura muy sensible a fotones en el rango ultravioleta. Eléctricamente el campo aural es altamente conductivo, y permite acumular y transferir energía al organismo y a otros organismos. En el cuerpo se concentra en el cerebro craneal y en la espina dorsal, aunque se encuentra en el tejido conectivo y en tejidos suaves de los órganos; la actividad bioplasmática es intensa en las puntas de los dedos y en el

plexo, lo que explica la imposición de manos en la Energía Universal y el *reiki* aplicando los dedos centrales a la zona que requiere ser “cargada”. Finalmente, el aura puede extenderse a considerables distancias del organismo, posibilitando quizá los fenómenos psicokinésicos y telepáticos a través de “microconductos” (*microsteamers*) que son canales de partículas bioplasmáticas y “bioplasmoides” que son fragmentos de bioplasma desprendidos del organismo.

Korotkov (2014) sostiene que el *Campo de Energía Humano* es el reflejo más sensitivo de lo físico y emocional, y en algunos casos, de la condición espiritual de la persona. En una persona sana es un campo uniforme, sin roturas, sin hoyos, sin estallidos. Y la aparición de irregularidades indica afectaciones en la zona correspondiente. Más allá de la enfermedad, el reflejo del aura se impacta también por los estados no-ordinarios de conciencia.

Las conclusiones soportan diversos saberes y prácticas fundamentales de sanación, así como del psiquismo –aunque Korotkov no acepta una conclusión general–. Pero para comprender el aura debemos pasar a su experiencia concreta y su definición precisa. Empezaremos describiendo con Brennan (1987) las tres primeras capas aurales, que se asocian al mundo físico, aunque bien se puede acudir a otros autores.

Es importante señalar que la reflexión de Brennan o los teósofos no descalifica en nada el *Taittiriya Upanishad*. La diferencia estriba en que en la versión de Brennan, terapéutica y físicamente distinguible en pulsaciones diferenciadas, se consideran dos niveles físicos (uno pegado al cuerpo y otro como patrón energético de los órganos), dos niveles vitales (uno emocional inferior y otro emocional “superior”) y en la dimensión mental se consideran dos niveles (el inferior, ligado a *manomaya* y el superior, asociado al *vijnanamaya*), quedando explicada en otra forma la integración de todos los seres en el *anandamaya* o “cuerpo de gloria” y también la dimensión cósmica y no-ordinaria más allá de la 7ª capa aural.

En Brennan (1987) el cuerpo etérico es la capa compacta más pegada al cuerpo. Es un escudo de luz en constante centelleo, ligada al cuerpo sutil primario. El cuerpo etéreo suele ser de color desde azul hasta grisáceo, en el que se percibe la luminosidad de los órganos. Los chakras en esta capa

se colorean como el aura. Esta capa primera se liga a la sensación física de dolor o placer, así como al funcionamiento corporal automático. Es la matriz energética de los tejidos corporales. Primero se forma la matriz de energía y luego la materia. Las células, afirman Brennan y Pierrakos, crecen desde la matriz etérea. Bárbara Brennan (1987) fijó la norma de esta capa a una distancia entre los 1.25 cms y los 5.5 cms, y su pulsación entre 15 a 20 ciclos por minuto. Es la capa aural más fácil de observar, por ejemplo, sobre los hombros, o al colocar la mano contra un fondo blanco y mirar los bordes de los dedos.

El cuerpo emocional es la segunda capa aural. Es un cuerpo emocional primario, más fluido, formado por nubes coloreadas, un arcoíris en movimiento, a una distancia entre 2.5 a 7.5 cms del cuerpo físico, penetrando en los cuerpos densos vecinos. El sentimiento positivo crea colores claros transparentes y el negativo tonos oscuros y turbios, que a veces surgen como emanaciones del campo energético; según esté la persona emocionalmente, decimos de ella “que buena vibra tiene” o, al revés, sentimos que su energía nos expulsa o nos invade, “tiene mala vibra”.

El cuerpo mental es la tercera capa aural. Se asocia a la mente lineal. Contiene la estructura de las ideas. Es un cuerpo mental primario, que se expande y brilla en los procesos mentales. Se extiende de 7.5 cms a 60 cms del cuerpo físico. Su tono es predominantemente amarillo.

En torno a la dimensión energética del pensamiento y de la emoción, desde 1948, Leonard L. Ravitz (que trabajó los campos eléctricos con Burr, como se mencionó) descubrió que el estado de mente es reflejado en el campo energético vital. Es decir, ciertas condiciones mentales pueden ser medidas o detectadas con un voltímetro (Rusell, 1977). También midió en milivolts la fuerza de una emoción en el campo.

Desde la cuarta capa aural en adelante, cada capa aural, de acuerdo a Brennan (1987) es “una capa completa de realidad”.

La cuarta capa aural se constituye por nubes de colores. En lo positivo se asocia con el amor y con las interacciones aurales. Se vincula con el llamado “cuerpo astral”, que puede desprenderse en el sueño y en diversas acciones de sanación o de meditación. Este “cuerpo” o entidad anímica

es reconocido de diversas formas en casi todas las culturas y experiencias chamánicas, y es nombrado *līṅga śarīra* en el hinduismo. Incluso puede dar lugar a experiencias de bilocalización o multilocalización. El cuerpo astral también es empleado en ocasiones en la sanación a distancia, como la realizada sistemáticamente por los indígenas kogui de Colombia, la cual experimentó y nos narró nuestro amigo Guillermo Pierri. En nuestra práctica hemos podido conocer relatos múltiples de bilocalización con datos referidos por personas testigas.

A través de la cuarta capa pasa la energía de lo espiritual a lo físico y viceversa; es la interfase entre estos dos órdenes distintos. La cuarta capa aurál se encuentra a unos 15 a 30 cms del cuerpo y sus colores se tiñen de rosado cuando una persona ama. Hay muchas interacciones astrales entre las personas; la 4ª capa aurál atrae y repele a las personas, energéticamente.

Las capas 5ª a 7ª del aura, según Brennan, se asocian ya plenamente al mundo espiritual. En las capas 5ª a 7ª aparecen seres no-ordinarios, sin cuerpo físico. Corresponden a un orden cuántico de Realidad, a otra Realidad, a la Realidad no ordinaria, al orden in-formativo sutil, al pensamiento.

El plano espiritual comienza con el patrón etéreo. La quinta capa del aura es el patrón etérico: es un cuerpo de luz, la base, el patrón que alimenta y engendra los órganos burdos (chakras, órganos y forma corporal), como en una especie de negativo fotográfico sobre fondo azul oscuro, extendiéndose a unos 75 cms del cuerpo físico. Interactúa con la primera capa y cuando hay enfermedad proporciona el patrón de recuperación. Es la plantilla que crea la cuadrícula sobre la que se desarrolla el cuerpo físico. En ella se hacen las llamadas “cirugías espirituales”. Es además la capa de la voluntad más elevada que busca la conexión con el campo o divina para los creyentes. Esta capa también atrae o repele, y constituye una guía para la persona.

El cuerpo celeste corresponde a la sexta capa del aura. Es una capa emocional elevada, ligada precisamente al amor que Brennan llama celestial y que afirma mantiene todas las formas de vida. Va desde 60 hasta 83 cms del cuerpo. Esta capa se conecta con el corazón para producir el amor incondicional y es descrita por Brennan como una luz tornasolada con brillos oro y plata opalescentes, como brillo de vela con algunos rayos más fuertes y brillantes.

El centro cetérico es la séptima capa aural. Es el patrón mental espiritual, el conocimiento más elevado, la integración espiritual y física: el patrón cetérico a unos 60-75 cms a 105-125 cms del cuerpo físico, con hilos de luz oro-plata, que palpita rápidamente. Su exterior según Brennan es fuerte y elástico, protege el campo aural. Palpita hacia arriba y abajo por la espina dorsal. En este nivel están las llamadas vidas pasadas, perceptibles sobre todo a partir de cuello-cabeza. Contiene el plan de vida y corresponde a la “encarnación” presente.

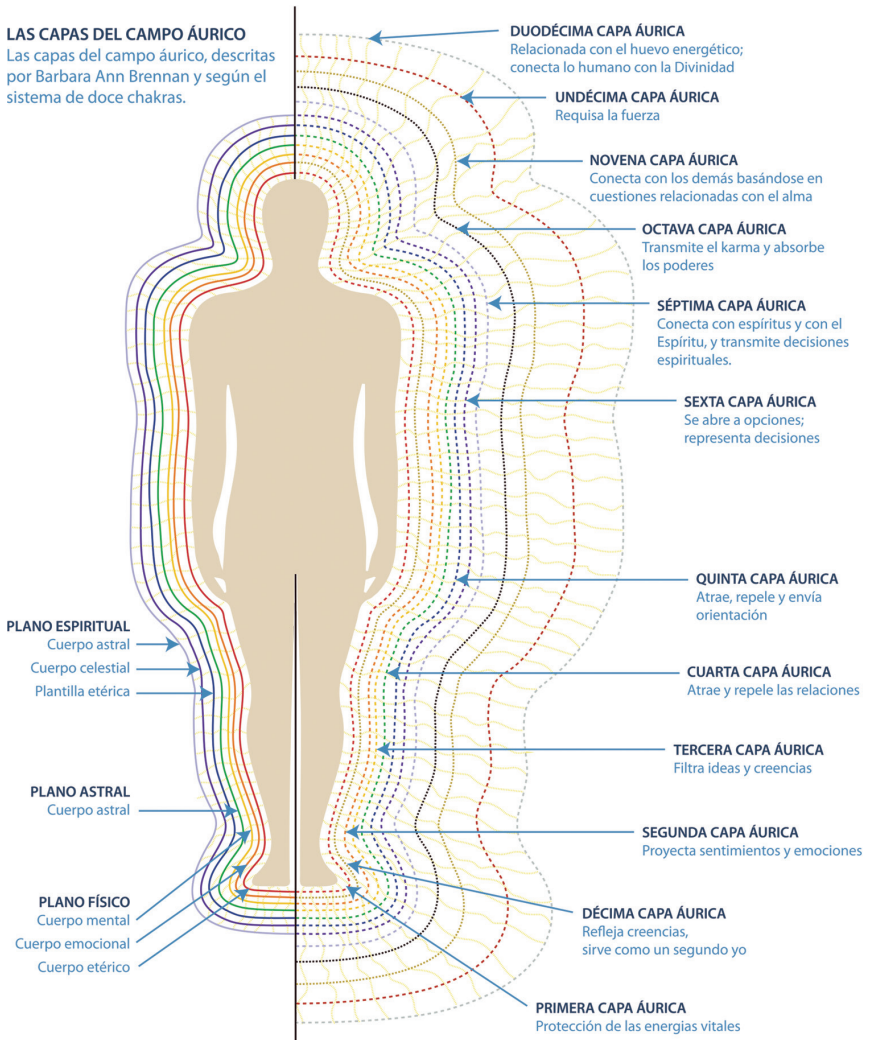
En algunas técnicas se emplean las llamadas capas o “cuerpos” de encarnación, más allá del presente, en el plano cósmico. Brennan observó el 8º nivel aural o de la sustancia y el 9º nivel aural o de la forma; son niveles aurales cristalinos, de vibraciones muy altas y finas. La 8ª capa del aura se asocia al *kamma* (la carga de “vidas pasadas”) y a la absorción de poderes. La 9ª conecta con los otros en la perspectiva del “alma” (como integración con los otros seres). La 10ª es como un segundo “Yo”, que espejea las creencias. La 11ª se vincula en Brennan con la llamada “fuerza de los comandantes” y la 12ª con el huevo de energía y la energía considerada divina (quizá equivalente del *anandamaya* como totalidad, divinidad, “cuerpo” de gloria).

Las capas del aura pueden ser vistas por algunas personas y, por muy pocas, pueden ser leídas: es decir, estas personas con videncia del aura pueden saber qué estado presentan los órganos en el aura, qué se está pensando, qué emoción se tiene y qué experiencias se han tenido en la vida o en las vinculaciones con otras vidas. En la literatura de divulgación es célebre esa capacidad mostrada por Lobsang Rampa en *El tercer ojo*. En nuestra experiencia, un padre benedictino tradicionalista –heredero por la abuela materna, partera de cultura *p’urhepecha*, de la tradición de videncia– ha sido la persona más sorprendente en cuanto a la lectura del aura, con un gran nivel de detalle físico, emocional, mental y de informaciones pasadas. Mecánicamente, la cámara o generador Kirlyan –hoy cada día más popular– puede fotografiar el aura de los dedos, como comentamos.

El aura se extiende comúnmente cerca de metro y medio alrededor del cuerpo burdo, pero personas evolucionadas espiritualmente pueden tener auras extremadamente extensas, que modifican su coloración o que se redondean; en realidad, el aura como campo biomagnético es un campo sin

límites. Aún entre las personas ordinarias ocurren constantemente intercambios aurales, incluso antes de conocerse y por supuesto, en los momentos antes de entrar en contacto físico directo. Además, al estar en los espacios, dejamos parte de nuestra energía en los objetos, algo sobre lo que ya hay datos experimentales. Incluso al morir, parte de la energía de la persona permanece en los espacios, según investigaciones como las de Korotkov.

**Figura 5. El aura**



El *Campo Energético Humano (CEH)* puede ser evidenciado para cualquier persona en su física por la vista a trasluz de un prisma y en su información física, emocional y mental mediante el procedimiento de la kinesiología, una ciencia que estudia las reacciones del organismo al campo magnético terrestre y al campo akhásico (en el que reside todo lo pensado y hablado en la historia humana; una especie de capa sutil, una semiosfera de información que existe en el *Campo Punto Cero*, como hemos señalado). Por ejemplo, colocándose la persona mirando al norte, estando bien hidratada y después de haber orinado, se le interroga sobre sus emociones atrapadas en su vida biográfica ordinaria, o en su vida en el vientre, o en sus vidas pasadas o en su información genética —como lo hizo Bradley Nelson (2007) hace ya más de una década. El cuerpo lee el *CEH* y da su afirmación o negación sobre la existencia de las emociones, precisándose en qué fase de la(s) vida(s), con qué órgano se asocian, con qué personas.

El campo bioplasmático aural nos lleva entonces a dimensiones no solo físicas sino mentales, del pensamiento y de la emoción, que también deben ser estudiadas desde el campo mental y el campo del cerebro.

Las emociones y creencias se instalan también en el aura. Afectan su fluidez, su color, su luminosidad. Las emociones las encontramos en la segunda y sexta capa del aura. Las creencias en la tercera y séptima capas. En la segunda y tercera capas encontramos las emociones y creencias ordinarias, en la sexta y séptima las más elevadas, espirituales. Además, las emociones emanan del aura y de los chakras, influenciando a los demás sutilmente, pudiendo en ocasiones tender cordones que nos vinculan a otras personas.

### **El campo mental o *T-Field* y la teoría sintérgica de Jacobo Grinberg**

Tal vez Eugene Wigner, Nobel de Física en 1963, no tenga razón al introducir la conciencia (“el amigo de Wigner”) como el factor que hace colapsar la función de onda que define un evento actual, pero ¿y si la tiene? Quizá podríamos explicar muchos de los fenómenos de sanación que hoy los escépticos llaman pseudociencia, porque se introduce la variable humana en el mundo cuántico. Y justamente, los experimentos cuánticos más recientes parecen confirmar la hipótesis, al demostrarse que incluso

pueden existir dos perspectivas diferentes igualmente verdaderas, en contra de la lógica lineal y complejizando la teoría de la verdad como correspondencia (según ésta, una proposición es verdadera solo si se relaciona con un objeto del “mundo” y lo describe con exactitud), en tanto no hay en estricto un “mundo” sino varios, de algún modo.

En la ecuación de muchos científicos actuales como Penrose, colaborador de Stephen Hawking en la matemática de los hoyos negros, el campo unificado se relaciona con la conciencia. La conciencia colapsa la función de onda y hace que se perciba una de las múltiples posibilidades. Esta sería la clave para poder leer la materia, la energía y la in-formación. Penrose y Hameroff (2014) buscan en tal sentido como podría generarse un efecto cuántico en los microtúbulos del cerebro. Por otra parte, más allá de discusiones contra Penrose, los más recientes estudios muestran que las ondas cerebrales se esparcen por un campo eléctrico débil endógeno: comunicación sin transmisión sináptica.

Por supuesto, la introducción de la dimensión de la conciencia y de lo humano involucra un fuerte debate en la Física.

En la tradición y práctica de salud, espiritualidad y arte marcial de cinco mil años de antigüedad asociada al *QiGong*, en particular en su expresión científica actual del *ZhiNeng QiGong* (“chi-kun”, por su pronunciación) se considera que el Humano se entiende a partir de tres elementos metafísicos que mencionamos en los capítulos del preámbulo: el *qi* o energía-in-formación, el *shén* como la mente-espíritu y el *xing* como carne. Toda la práctica, de probada eficacia, demostrada en pruebas de termografía infrarroja, se funda en el manejo del *shén*, de la mente-espíritu. Y consiste en su primer nivel en, a través de la mente-espíritu, elevar la energía, volcar la energía más pura del universo (*hun yuan qi*) sobre el cuerpo y que la energía del cuerpo salga al universo. A través de esta práctica se genera un *Qi-Field*, un campo de *qi*. De acuerdo al *QiGong*, el *hun yuan qi* canalizado –como hemos indicado– es capaz de destruir tumores o de crear materia: la energía crea la materia, pero el elemento activo es el *shén*, la mente-espíritu. En el segundo nivel del *ZhiNeng QiGong*, se hace entrar energía, se absorbe desde dentro y se fusiona con el interior. En el tercer nivel, se trabajan los órganos. Y existe la práctica de transferir energía.



En confluencia con la práctica milenaria, a partir de diversos autores, Cindi Dale (2009) considera en su descripción de *El cuerpo sutil*, que podemos comprender el funcionamiento electromagnético humano a partir de dos realidades electromagnéticas fundamentales: los mencionados *L-Fields* o campos vitales del Dr. Harold Saxton Burr y los *T-Fields* o campos de pensamiento. Los primeros se asocian, como vimos, al campo eléctrico, los campos de pensamiento se asocian al campo magnético. Aunque no podemos desdeñar, como hemos visto, el campo cuántico en sentido amplio, el campo bioplasmático ligado al estado de plasma de la materia y otros campos que interactúan en la realidad.

En la relación entre pensamiento y electricidad o electromagnetismo, podemos considerar que en la medida en que el pensamiento afecta la materia, la evidencia apunta a sostener la influencia de los *T-Fields* sobre los *L-Fields*. En este camino, meditadores experimentados han sido capaces de imprimir sus intenciones incluso en dispositivos eléctricos, que a su vez afectan por ejemplo el *pH* y la temperatura en un cuarto. Y en el trabajo sobre el campo magnético corporal a través de la terapia biomagnética del Dr. Goiz Durán y Broeringmeyer, se demuestra que el magnetismo afecta los estados corporales tanto como los estados emocionales y mentales.

La existencia de un campo mental es parte del supuesto hindú del campo akáshico. Este campo ha sido equiparado por diversos autores, como Lynne McTaggart (2007, *El campo*) o Ervin Lazlo (2004 y Lazlo y Peake, 2016), con el campo físico cuántico, nombrándolo “campo A”, como señalamos en un apartado previo. McTaggart estudió también, justamente, cómo en experimentos controlados el pensamiento puede cambiar la salud corporal y cómo incluso puede cambiar la realidad de la criminalidad en una ciudad (*El experimento de la intención*, McTaggart, 2008), alterar resultados de sucesos previos o modificar objetos inanimados a partir de la intención.

Hemos señalado que Lazlo considera que el campo A opera a partir de las ondas de torsión, a velocidades más de mil millones de veces superiores a las de la luz, pero aunque no fuera el caso de comprobarse la hipótesis de las ondas de torsión es un hecho que hay un campo de información global. El universo evoluciona de manera coherente. El universo del que venimos

vendría informado por un universo anterior, un ciclo del metaverso. Todo es in-formado. Otros teóricos buscan explicaciones alternativas a través de agujeros de gusano que operarían en la transmisión aparentemente más rápida que la luz.

En ese contexto es que podemos entender como David Bohm define la mente como una característica general del universo: la capacidad de la materia para ser activa, como hemos reseñado. Lo que nos permite comprender tanto la realidad cultural del llamado “animismo” de una nueva manera, como entender la interacción curativa y reparadora del mente humana a través de los *T-Fields*.

Pero lo que se propone desde el campo A va más lejos: la conciencia no estaría totalmente poseída por el individuo, sino que está presente a través de toda la sociedad y quizá toda la humanidad como un todo, más allá del cerebro, lo que también parece corroborarse con el reciente estudio de la inteligencia colectiva de las abejas, capaces de resolver problemas que su limitado cerebro no permitiría (el problema del viajero” para encontrar una ruta que, comenzando y terminando en una ciudad concreta (A), pase una sola vez por cada una de las ciudades (B, C y D) y minimice la distancia recorrida por el viajero).

El campo A explicaría las conexiones transpersonales de información, más allá de la distancia. Explicaría la habilidad transpersonal posiblemente universal para sincronizar la actividad eléctrica de un cerebro con otros y sería base para comprender los *T-Fields*. Lazlo y Peake (2016) proponen que esto explicaría también la coaparición de rasgos culturales en regiones distantes. Cita en su soporte científico los experimentos transpersonales de Targ y Puthoff de los años 1970, de Stewart y Brown en 1994, de Jacobo Grinberg en México y el estudio de los zahoríes. Pero véamos cuál es la postura del desaparecido científico mexicano Jacobo Grinberg sobre el campo y el cerebro humano, en una época en que no era todavía tan claro el fenómeno del campo A.

Para Jacobo Grinberg, cada proceso energético que se lleva a cabo en la estructura de cada neurona, dentrita o axón del cerebro, crea una microdistorsión de la estructura del pre-espacio y las interacciones entre todas estas microdistorsiones dan lugar a una macrodistorsión hipercompleja denominada por él “campo neuronal”: una matriz pre-espacial ligada a

la realidad perceptual. Una persona con un gran desarrollo debería poseer un “campo neuronal” de alta sinergia, muy coherente y equilibrado, pero funcionando en alta frecuencia. Y existe un nivel de la estructura que contiene la información de todos los campos neuronales existentes. Esta estructura es lo que en sinergia se ha denominado “hipercampo”. La teoría sintérgica es una teoría holográfica.

En la concepción del campo neuronal el cerebro humano es la conformación más compleja conocida de la estructura de la llamada *lattice* (exceptuando la estructura fundamental de la *lattice* misma). Cada una de las doce mil millones de neuronas del cerebro humano junto con todas sus conexiones anatómicas son otras tantas alteraciones de la estructura fundamental de la *lattice*. Cada vez que una neurona se activa y su membrana celular cambia su potencial de reposo produciendo cambios eléctricos de superficie, la *lattice* cambia su conformación. Esta alteración ocurre en todas las dimensiones del espacio y se le denomina campo neuronal. En realidad, el campo neuronal y la *lattice* forman una unidad y es la misma *lattice* la que sirve de fundamento al campo neuronal. La experiencia misma es la interacción del campo neuronal con la *lattice*. Se hace aparecer la experiencia consciente en diferentes regiones de la *lattice*.

Grinberg investigó sobre el observador independiente de la *lattice* con chamanas mexicanas como Pachita y María Sabina, de quienes postulaba que habían logrado llegar a la conciencia de unidad, a la capacidad de focalizar su atención total en diferentes porciones de la *lattice*. La conciencia de unidad refiere a la coherencia cerebral incrementada, en que el campo neuronal deja de modificar la estructura fundamental de la *lattice* y la conciencia se vuelve unidad. Es decir, el campo neuronal es capaz de mimetizar la estructura fundamental de la *lattice* incrementando la coherencia ínter y transhemisférica. En el estado de unidad desaparece el ego y el sujeto de la experiencia se vuelve una especie de “rey de la creación” capaz de modificar la realidad desde sus orígenes, quizá como en el arquetipo jungiano del hombre cósmico y como en las capas aurales superiores antes descritas. En el estado de unidad se reconoce a las otras mentes o, podemos pensar con Lazlo y Peake (2016), se conecta al campo A plenamente; se cuenta con una placa holográfica que permite

enfocar la totalidad del campo, atender, dice Grinberg, a diferentes porciones de la *lattice*.

Para entender la atención normal y la atención incrementada en el estado de unidad, Grinberg introduce el concepto de direccionalidad. Grinberg afirma que el factor de direccionalidad hace aparecer la experiencia consciente en diferentes regiones de la *lattice* y requiere de la existencia de un controlador del mismo al que la teoría sintérgica denomina procesador central. Acerca de este último poco se sabe y solamente se puede conjeturar que pertenece al Observador independientemente de la *lattice* y el campo neuronal. El observador central, transcientífico, se vincula con el concepto hindú del *Ātman* (véase Grinberg, 1991 para la teoría sintérgica, pero la obra de neurociencia del autor es muy amplia).

Además de la referencia a Grinberg, en su estudio del campo A Lazlo también describe los procesos telepáticos, de percepción verídica del mundo a través de estados alterados de conciencia (o conciencia no ordinaria) y telesomáticos (efectos de la mente de una persona al cuerpo de otra).

Es importante remarcar que el concepto de *T-Field* parte de la consideración de que el pensamiento tiene las propiedades de un campo: movimiento en un medio que transfiere información. El pensamiento y su acción sobre la materia es patente en los efectos placebo y nocebo. Y su transmisión se ha estudiado en las demostraciones de telepatía, que en México fueron estudiadas justamente por Grinberg y que son mencionadas por Lazlo y Peake (2016) y Goswami (2006). En otras latitudes estos fenómenos fueron estudiadas por Rhine y Soal (Rhine, 1935 y 1946, estudió científicamente también la percepción extrasensorial, la psicokinesis y otra multitud de fenómenos paranormales). Se han realizado estudios sobre los gemelos y sobre la influencia en otros organismos observados (Rosenthal), o las investigaciones sobre la sugestión a través del pensamiento (Vasiliev), el diagnóstico místico (Caroline Myss, que alcanzaba un 93% de precisión diagnóstica con solo el nombre y la fecha de nacimiento de un paciente, pero no es el único caso, hay muchos en la historia ya documentada del siglo XX) y todos los procesos de sanación, adivinación, de captación de lo que está por suceder en la premonición, etcétera.

En todo lo que hacemos los sanadores, en especial en la sanación a distancia, se hace evidente la transmisión y efecto del pensamiento sobre los cuerpos humanos, animales o los objetos.

Ahora bien, entendiendo el origen e importancia de los conceptos campo vital y campo de pensamiento, en realidad, lo que nos dice la anatomía energética, el funcionamiento del universo y los entes del mismo, tanto desde el punto de vista material, como energético, espiritual y filosófico, es que debemos considerar cierto matiz en estos conceptos genéricos. Y debemos introducir ciertas interrogantes para el futuro de la descripción de lo humano, que detallaremos más extensamente en un capítulo de la sección 4<sup>a</sup> centrado en el problema mente-materia.

Estas consideraciones remiten a que aunque hablemos de campo mental, energéticamente el cuerpo sutil manifiesta dos dimensiones diferenciadas: lo emocional en estricto (la orientación a la acción) y lo mental en sentido restringido (el pensamiento), que van a expresarse en el aura y los chakras, así como la primera dimensión, la emocional, tiene claros indicadores de energía, bioquímicos y termográficos en algunos casos. Por otra parte, en el aura hemos descrito que hay un nivel que escapa un tanto a lo mental en sentido restringido, que es el cuerpo astral. Y hay dos dimensiones que se relacionan muy complejamente con la energía y con lo mental: la dimensión in-formativa identitaria que pervive más allá del cuerpo físico y la dimensión conectiva con el universo, que referimos la *Sección 1<sup>a</sup>*. Recordemos mientras que en Espinosa, debemos hablar de una sustancia única con los atributos de la extensión física y del pensamiento, en el que surgen las emociones e ideas, así como la dimensión que llama “alma” en tanto universal de todos los seres y estaría el “cuerpo” astral.

### **Otros acercamientos a los campos y lo humano**

Otros fenómenos energéticos han sido planteados en asociación con los campos y merecen una mención aparte. Entre ellos destaca la ya mencionada energía “orgónica” postulada por Wilhelm Reich, psicoanalista y científico acosado, encerrado y probablemente asesinado por el *FBI* (*Fe-*

*deral Bureau of Investigation*) en la cárcel en Estados Unidos en 1957. Reich estudió lo que postulaba como una energía vital primordial, el “orgón”, que soporta el dinamismo bioenergético desde la emoción hasta los tornados. Lo vivo y el agua atraen al orgón, la carga electromagnética dañina para la vida lo repele. Su investigación que trató de dar a conocer a personajes como Einstein fue seguida por los esposos Croft y por la teoría de los aniones (iones con carga eléctrica negativa). Quizá la energía que descubrió se puede asociar al campo de *qi*. Y su estudio de la energía sexual y de la coraza caracterológica bioenergética, sin duda es un fundamento establecido para la comprensión de lo humano en su desarrollo.

Otro campo fundamental es el asociado a la energía electromagnética solar. Nikola Tesla valoraba la importancia del sol y de la energía de los vegetales derivada de ello. Hoy en día, *Shri Hira Ratan Manek*, cuyo cuerpo es estudiado por la ciencia, ha mostrado como la energía del sol puede nutrir por sí sola a una persona a través de su técnica de *Sun Gazing* (“Mirar el Sol”), omitiendo el alimento.

Haramain por su parte, ha estudiado la dinámica del sol y cómo afecta la Tierra, y cómo en este momento se atraviesa por un periodo de particular aumento de la energía solar, en ciclos que alcanzan su pico cada 11 años y que influyen en todo el comportamiento de la Tierra. El sol y la Tierra funcionan justamente como toroides. Las predicciones de Haramain permiten comprender el reciente descubrimiento de una singularidad en el sol, que absorbe energía del entorno y también hacen coherente la comprensión de su funcionamiento energético.

Aunque muchos consideran el concepto de “campo de torsión” (axión, rotación, microleptón) como pseudocientífico, en los años 1980 los físicos rusos Anatoly Akimov y Gennady Shipov, lo basaron en la teoría de Einstein-Cartan y en soluciones alternativas de las ecuaciones de Maxwell. Estos campos involucrarían velocidades muy superiores a la de la luz. Su importancia, entre otras cosas es que se afectan por la topología/geometría de objetos macroscópicos y campos biológicos, según los estudios de Glen Rein sobre el ADN irradiado con energía no hertziana (un campo cuántico) y la influencia de la intención en el material genético (Rein, 1996). Se supone que los campos de torsión emanan de organismos vivos

y son detectables por el dispositivo de Buriel Payne. Si estos campos de torsión se comprobaran más firmemente, serían una ventana más para la comprensión de la realidad biológica de los campos. La teoría unificada de la física del universo de Hamein-Rauscher toma en cuenta los efectos de torsión y el efecto de Coriolis (un objeto que se mueve sobre el radio de un disco en rotación tiende a acelerarse con respecto a ese disco según si el movimiento es hacia el eje de giro o alejándose de éste), para dar nueva solución a las ecuaciones de campo de Einstein. La ventaja de la teoría de Hamein es que incluye en la ecuación lo humano en su entorno cósmico, permite introducir el proceso en la Física cuántica, el porqué del movimiento. Coloca lo humano como intermediario entre lo micro y lo macrocósmico.

En suma, cabe concluir que la comprensión de lo humano no puede omitir la comprensión de su participación en campos energéticos cósmicos, en dinámicas que lo rebasan, en su participación en realidades del orden cuántico, en el funcionamiento universal del tiempoespacio y de las ondas-partículas, en su ser parte del universo, de la galaxia y del sistema solar, en formarse de moléculas capaces de emanar energía.

No se puede, mucho menos aún, omitir la comprensión de los campos sutiles propios del organismo. Entre los campos sutiles propios es fundamental comprender la dimensión electromagnética, en sus expresiones en los *L-Fields* eléctricos, en los *T-Fields* magnéticos del pensamiento y en su postulada conexión al campo akáshico, en el campo toroidal generado por el corazón, en el campo bioplasmático del aura, en el campo morfogenético que explicaría parte del telos (el fin) del organismo y de la especie, en el campo de *qi* que es manipulable para aumentar y refinar la energía del cuerpo-mente y en el campo generado por el *ADN*, así como en la miríada de campos de los órganos, las células, las mitocondrias, los microtúbulos, las moléculas, los átomos. Así por ejemplo, los campos biofotónicos se asocian al metabolismo oxidativo de las mitocondrias o a cambios conformacionales del *ADN*.

Cómo puede apreciarse, la visión de lo humano de la medicina alopática estándar es una visión que tiene poco manejo de la ciencia actual de van-

guardia y de la realidad sutil humana, de su enorme potencial de creación, transformación y autoproducción de su realidad, del saber acumulado en sus culturas y prácticas espirituales a través de milenios. La visión médica alopática mecánica es indispensable para ciertos fines, pero no puede imponerse como la visión completa ni mucho menos como la visión correcta de lo humano ni como su visión de futuro o como expresión de lo que la humanidad es capaz. La visión del “cuerpo” médico es como se ha dicho, la de una computadora sin software y un agregado de piezas que está incompleto, además de ser concebido en una perspectiva dualista y reduccionista de lo humano basada en saberes previos al siglo XX.

El humano real y complejo parece formar parte en varios sentidos de esa *matrix*, esa matriz de la que habló el premio Nobel Max Planck en 1944, que citamos en el epígrafe a este capítulo. Forma parte de esa mente matriz de la materia o como sugiere Sheldrake, a través del campo, supera el dualismo mente-materia, tarea que es el fin último de la práctica profunda de la meditación.

Filosóficamente cabe decir que no es dable pensarnos sin considerar la mente (la in-formación), la energía, la vibración y la forma que guían la materia. En la práctica del *ZhiNeng QiGo* hay un principio práctico: dónde va la mente va la energía. Y donde va la energía eventualmente se crea la materia o se disuelve la materia en energía. Toda energía es vibración. La vibración supone in-formación. La vibración crea la forma. La forma organiza la materia. Todo esto ocurre en gran medida gracias a los campos que nos componen como seres humanos, como seres electromagnéticos y bioplasmáticos, como seres de luz y seres vibrantes, plenos de in-formación.



## Capítulo VII

### Los *chakras*: espirales de energía

Tal como se abre una puerta, con una llave, el yogui abre la puerta  
de la liberación (*mukti*)

liberando a la *kundalini* por medio del *Hathayoga*” (Gorahsasataka, 51)

Cuando la Diosa adormecida es despertada merced a la gracia del gurú, todos los *cakra* son rápidamente atravesados (Siva-samhita, IV, 12-14; H Y Pr., III, 1).

*Yoga, inmortalidad y libertad*

Mircea Eliade

Con nuestros *Cuecueyo* iluminamos al mundo.

En el sitio donde están nuestras luminarias, allí tenemos luz.

*Amoxtli* en Madrid (*Códice Matritense*)

Los llamados *chakras* son estructuras geométricas de procesamiento de energía e información de la vida. En este capítulo expondré justamente su geometría, su funcionamiento, su número y sus características.

#### Geometría de los *chakras*

En *La ciencia futura; energías de la vida y la física de los fenómenos paranormales*, coordinado por John White y Stanley Krippner, se documenta la existencia de culturas que manejan de una u otra manera centros de energía corporales. Los autores ubican estos centros de energía como parte de una consideración general: “en cualquier estructura que está altamente organizada (*v.gr.* cristales, plantas, humanos), hay una serie de puntos

geométricos en los cuales la energía está altamente concentrada” (White y Krippner, 1977, p. 56). La Geometría y la Física de los centros de energía es un fascinante campo de estudios.

De acuerdo a la tradición hindú confirmada en la ciencia por John Evans (en Cindi Dale, 2009, p. 138 y sigs.), la geometría de los chakras obedece a tres proporciones diferenciadas: unos chakras constituyen figuras con forma de flor de loto, a partir de una *ratio* (razón) de frecuencias amplias; otros vórtices energéticos en forma de pétalo emergen por rotaciones opuestas con una *ratio* de frecuencia cercana a uno; y finalmente, algunos más son espirales creadas por rotaciones similares. Es decir, los chakras generan literalmente pétalos, flores de loto y espirales, en coherencia con el hecho de que ciertas formas atraen y enfocan las energías magnéticas y éstas influyen la vida, porque las sustancias resuenan con el magnetismo.

Meditadores como Sadhguru indican, desde la percepción interna de la meditación y de la tradición hindú, que los chakras serían unión de los canales de energía sutil o nadis, dispuestos en triángulo, que se manifiestan como círculo que irradia energía y generan un movimiento en tránsito de una dimensión a otra.

Los vórtices energéticos están presentes también en otros animales, total o parcialmente, y algunos los postulan para las plantas (raíz, corazón y corona). Rotan y sus movimientos alterados manifiestan un sentido asociado constante y universal.

Desde el psiquismo, la geometría de las “fibras” de los chakras, según Brennan (1987) es la de un torbellino formado por torbellinos. En su perspectiva, cada chakra principal es un torbellino turbulento en forma de cono de energía, con la parte ancha hacia afuera del organismo y la parte estrecha hacia adentro. La parte ancha y exterior del chakra toma energía del campo energético universal. La parte estrecha va hacia el centro, en donde cuenta con una “raíz” que conecta con la corriente de fuerza del canal de energía paralelo a la columna (el *shushumna*), y cuenta con una especie de sello en el extremo interior.

Es posible que una analogía con la geometría de los hoyos negros y de lo que se conoce de teoría cuántica de la gravedad ayudara a comprender los

centros energéticos de organización de la materia corporal. Estos vórtices energéticos son regiones compactas aisladas con localización específica universal en los cuerpos humanos y tienen un peculiar comportamiento energético. Su energía sutil empezó a estudiarse en el siglo XX. Mediante radiestesia podemos manifestar objetivamente su campo de acción, así como su estado energético, sus disfunciones y el significado de las mismas (Brennan, 1987, pp. 62-63).

## **Funcionamiento y frecuencia de los chakras**

De acuerdo a la experiencia de sanación, los centros energéticos corporales se asocian con el campo bioplasmático aural, como vimos en el *Capítulo VI*. Los vórtices permiten extraer energía del organismo y hacen ingresar energía al mismo de manera patente. Conforme a las prácticas energéticas y bioenergéticas, estos centros de energía permiten contribuir a generar y disolver materia en su ámbito corporal de acción. Son al parecer una ventana cuántica de alteración del espaciotiempo. De acuerdo a la experiencia, implican procesos no solo energéticos y de transformación material, sino también de emoción y de pensamiento.

No es cierto ni siquiera que en el plano más burdo la realidad de los chakras sea indemostrable objetivamente. Sabemos hoy que a pesar de ser estructuras sutiles, cada chakra principal se asocia bioquímicamente a determinadas concentraciones de hierro y oxígeno.

Los chakras han podido ser medidos usando circuitos integrados de alta sensibilidad, conectados a amplificadores de corriente directa. La media de color/frecuencia en Herz que en 1988 fue atribuida a los chakras, de acuerdo al particular estudio de Valerie Hunt con 24 sujetos de control y 24 sujetos sanos de investigación, de 20 a 35 años (*A Study of Structural Integration from Neuromuscular, Energy Field, and Emotional Approaches*, con Wayne Massey: <https://rolfing-ca.com/case-study/a-study-of-structural-integration-from-neuromuscular-energy-field-emotional-approaches/>), en sesiones de *rolfing* (terapia manual de manipulaciones profundas del tejido conectivo y reencausamiento del movimiento, manejando la fascia) dos veces por semana durante cinco semanas, es la siguiente:

- Chakra 1: 250-275 Hz; más 1200 Hz. De color rojo.
- Chakra 2: 250-475 Hz. De color naranja.
- Chakra 3: 500-700 Hz. De color amarillo.
- Chakra 4: 950-1050 Hz. De color verde.
- Chakra 5: 1999-1250 Hz. De color azul.
- Chakra 6: 1000-2000; más 200-300 Hz; 600-800 Hz. De color violeta.
- Chakra 7: 1100-2000 Hz. De color blanco.

Como puede verse, en los chakras 1º y 6º hay más de un rango.

Mediante la radiestesia (véase, por ejemplo, *Radiestesia. El oráculo del movimiento*, Morel, 1989, o Bhattacharyya, 1989, entre muchos otros textos), con el uso del péndulo, pueden “leerse” objetivamente los movimientos de la energía de los chakras, que constituyen un sistema diagnóstico preciso, que fue descrito modernamente por Barbara Brennan (1987, pp. 62-63): el chakra abierto (giro a derecha) o cerrado (inmóvil) que puede dar lugar a patologías. El movimiento puede implicar un giro sano o con alguna dificultad (movimiento horizontal, vertical, elíptico amplio o compactado, o a manera de un átomo). Puede estar enfocado hacia el lado activo-derecho-masculino-*yang* (giro a derecha) y a veces agresivo de la personalidad o hacia el lado pasivo-femenino-izquierdo-*yin* (giro a izquierda). Puede manifestar una orientación emocional o energética a lo espiritual, desatendiendo la interacción concreta. Puede mostrar compactación y retención de energía para evitar las relaciones o la interacción energética, con una orientación agresiva, con bloqueos, con retención de sentimientos, con cambio y caos.

Para el funcionamiento sano de los chakras Caroline Myss (2006) indica que el giro se va alternando a derecha y a izquierda, empezando en los hombres por un giro a derecha en el chakra primero y en las mujeres por un giro a la izquierda. Sin embargo, en nuestra experiencia, pareciera que este hecho no es forzoso, sino que depende un tanto de la proyección del

lector o lectora (es decir, cómo en la lectura del péndulo interviene la intención subjetiva, se intenciona la lectura). Nosotros hemos trabajado muchos años con éxito a partir de las enseñanzas de Barbara Brennan (1987) y nuestro maestro de musicoterapia, Josué Villarreal, trabaja bien con la orientación de Caroline Myss. En cambio, sí es significativo el que todos los chakras giren a la izquierda en una persona, porque esto no indicaría personalidad y percepción orientadas a lo activo masculino sino una condición de agudo psiquismo, capacidad (activa o no) de percibir realidades no-ordinarias, otros niveles de Realidad.

La enfermedad puede entenderse como un desequilibrio energético o un bloqueo de energía de los chakras. Los chakras pueden nutrirse y equilibrarse en cierta medida por la energía de las manos o por cualquier otra práctica energética de sanación (*Reiki, Okiome, QiGong, Energía Universal, Reconexión, Bioenergética, el rolfing* mismo, etc.), por cristales de cuarzo (que en un reloj pulsa a 32.768 Hz), por frecuencias, por sonidos musicales que resuenan con la energía de cada chakra, por mantras, aceites, colores, luces de color o incluso símbolos.

Los chakras deben estar abiertos y balanceados en conjunto, no debiendo tampoco ser excesivos en su energía, aunque pueden sobre-estimularse en forma particular cuando hay un desbalance, para buscar el equilibrio. Cada chakra implica correlatos físicos de las zonas y órganos que rige, así como correlatos emocionales, mentales, aurales y eventualmente psíquicos.

Respecto al estudio de los chakras, John Woodroffe (bajo el seudónimo de Arthur Avalon) escribió en 1919, en *El poder de la serpiente*, que los centros de energía llamados en sánscrito “chakras” (*chakra*, “círculo, disco o rueda”, de *char*: “moverse” o *kri* –según Pānini–), se especificaban en la escritura del *Padaka-Pancaka* y del *Sat chakra nirupana* de Swami Purnanda (ca. 1577).

Más allá del debate histórico sobre los textos citados por Woodroffe, conocemos menciones a los “chakras” desde un *Upanishad* antiguo de 700-800 años antes de nuestra era y desde varios más recientes, del 200 a. ec.-200 ec.: *Shri Jabala Darshana, Cudamini, Yogga-Shikka* y *Shandila Upanishad*, con precisión de las localizaciones y el simbolismo de los chakras.

El *Shri Jabala Darshana*, por ejemplo, menciona incluso los mantras de cada centro de energía (del primero al quinto: lam, vam, ram, yam y ham) y se centra en el estado de atención concentrada (*dharana*) con respecto a cada uno.

El texto del *Sat chakra nirupana* (ca. 1577) referido por Woodroffe pertenece ya al *Shri Tattva Cintamani* escrito en el siglo XVI por Purnanda. Luego se difundió información de los chakras en Occidente por el movimiento teosófico, por Alice Baily, Rudolf Steiner y por el libro *The Chakras*, del esoterista Charles W. Leadbeater. También fueron estudiados por Tansley y por la reverenda Rosalyn Bruyère (*Wheels of Light, a Study of the Chakras*), de quienes partió Barbara Brennan (1987), que describió minuciosamente los chakras en un lenguaje científico moderno, en sus libros *Manos que curan* y *Hágase la luz (Light Emerging)*"; Brennan trabajó para la NASA en investigaciones sobre el *Campo Energético Humano (CEH)* y es creadora de una productiva escuela de bioenergética (*Barbara Brennan School of Healing*), desde cuyo marco describe el aura y los chakras.

La psíquica Caroline Myss, cuyas lecturas sobre enfermedades y campo aural mostraron siempre una asombrosa precisión, escribió también con posterioridad a Brennan (1987) el texto *Anatomía del espíritu*, que menciona el aura y los chakras.

Es interesante que incluso el rumano Mircea Eliade —quien visitó la India y cuyo epígrafe encabeza el capítulo— se refirió a los chakras, considerándolos parte de la “fisiología sutil”, pero los consideraba asociados a la meditación y a la práctica yóguica, siendo que son además estructuras objetivas también (se tienen, con independencia de creer en ellos o no, como tenemos manos y pies). Otros estudiosos han hecho sus contribuciones particulares.

Lo central es que los chakras, con sus diferentes acepciones, son parte del saber y práctica de numerosas culturas mundiales, son elementos reales universales de la anatomía sutil y buena parte de su funcionamiento es demostrable objetivamente, forman parte de la anatomía etérica de los humanos, son centros etéricos de energía que gradualmente se concreta. La energía fluye de los chakras hacia el organismo e igualmente el flujo ocurre en sentido contrario, del cuerpo a los chakras.

El tratamiento de los chakras sana a la persona de toda suerte de enfermedades. La enfermedad física o psicológica obstruye los chakras. De modo que los aspectos físicos burdos y energéticos, los pensamientos y emociones intensas que son inadecuados, producen también un efecto negativo medible sobre el chakra relacionado. Se postula así que cada chakra hace fluir conciencia, vitalidad y energía.

En ocasiones se despliega una actividad en los chakras que da lugar a sensaciones de hormigueo, zumbido o leve dolor en la persona. En nuestra experiencia, cuando se hace un trabajo intenso de sanación o meditación, sobre todo por primera vez, es común que hormiguee el chakra del entrecejo. Se considera en los ámbitos de sanación que entre más avanzada está la persona, más abiertos estarán sus chakras, más en equilibrio estarán en conjunto, y serán más armoniosos su giro y su brillo.

### **Chakras primarios, secundarios y terciarios**

En distintas tradiciones se refieren distintos centros de energía, pero es posible dar cuenta del porqué de esas diferencias. Por ejemplo, en la tradición tibetana, que es muy importante, se refieren seis chakras: se mencionan como básicos los centros de las plantas de los pies, que en la tradición hindú se clasifican como secundarios, y se omite el centro de la coronilla (que tampoco aparece en el *Sat chakra nirupana*). Esto sucede porque el séptimo chakra es el centro maestro y su medición resulta deducible del funcionamiento del resto de los centros. En algunos otros casos se privilegian igualmente centros secundarios para otras culturas. En otras se omiten diversos puntos porque no son conocidos.

Caroline Myss (2006) intenta integrar la visión de los siete chakras hindúes, del árbol de la vida y los *sephirot* de la *Kabalah*, y de los siete sacramentos cristianos: bautismo, comunión, confirmación, matrimonio, confesión, orden sagrada (el propio camino de servicio) y extremaunción.

Seguiremos la tradición hindú, ya que aparece como la más minuciosa en la descripción y conocimiento de los chakras, a partir de prácticas muy determinadas, así como la tradición china es la más precisa en el tratamiento de la energía, de los meridianos, de los *dan-tien* y de los puntos de acu-

puntura. Es por ello que el hinduismo ha servido a occidente como fuente de partida: como acabamos de mencionar, reconoce seis chakras en el *Sat chakra nirupana*, con la integración luego del chakra coronal, de modo que el sistema final lo integran siete chakras primarios o fundamentales, asociado cada uno a distintas estructuras corporales, emocionales, mentales y energéticas. Esta tradición, considerando los siete chakras, coincide con la tradición nahua y maya antigua, que nos atañen directamente. También es empleada en otras tradiciones y prácticas, como la de la Energía Universal vietnamita, que trabaja a partir de la imposición de energía desde los dedos centrales (omitiendo la imposición de energía sobre el chakra primero), o dirigida desde el chakra del entrecejo a cada centro de energía de la persona a sanar.

Para fines prácticos descriptivos y clasificatorios es importante dividir los chakras corporales en los siete primarios con anclaje corporal del perineo a la coronilla, los 21 secundarios y los varios terciarios. Además, existen 25 chakras transpersonales, localizados en la línea media, que carecen de un anclaje físico burdo directo y que hasta ahora no son demostrables en medidas objetivantes sino que son conocidos por experiencias interiores de grandes meditadores o sanadores, así como por el sistema reflejo de la columna. Es decir, contamos con 32 chakras en la línea central (siete anclados en la carne y veinticinco fuera de ella) y 21 chakras secundarios, lo que hace un total de 53 centros de energía más los chakras terciarios.

Ahora bien, según un relato de yoga (Sadhguru, 2019), en la propia tradición de India, existen 114 chakras mayores en el organismo humano y 114 sistemas de meditación. Dos chakras de los 114 estarían fuera del organismo físico y 112 estarían en él, como fueron enseñados para alcanzar la naturaleza de sí mismo. De los 112 con anclaje físico en el caso de cuatro no hay nada que hacer con respecto a ellos, porque actúan en sí mismos. De modo que una persona puede trabajar con 108 chakras mayores; se trata de un número de resonancia cósmica vinculado al diámetro del sol y la distancia 108 veces a la Tierra, así como el diámetro de la luna y la distancia a la Tierra. Pero para vivir una vida completa –de acuerdo a Sadhguru– solo necesitas 21 chakras. El resto abre niveles de percepción. Con 63 chakras activados se transmite poderosamente, como en el sistema tamil y con 84 adquieres propiedades concebidas como súperhumanas, con



112 estás completamente presente y con 114 tienes un funcionamiento en toda plenitud y sabes todo sobre lo humano de principio a fin.

Los chakras primarios, los más grandes, tienen en promedio unos 15 cms de diámetro, situados en su entrada a unos 2.5 cms del cuerpo, aunque el chakra 6º, en el entrecejo, tiene una dimensión menor. El chakra primero se despliega hacia la tierra, el chakra séptimo hacia el cielo. Los chakras 2º a 6º tienen tanto un cono anterior como un cono posterior. Cada chakra es nutrido por distintos alimentos y su malestar produce enfermedades muy específicas. Su anatomía energética detallada es descrita por Barbara Brennan (1987): los conos, sus fibras, sus sellos.

Brennan escribe que a través de su sello, cada chakra controla el intercambio de energía con las capas del aura; cada chakra tiene siete capas conectadas con las siete capas del aura, la energía fluye a y desde el aura a los chakras, así como manifiesta formas de conciencia que percibimos, intuimos o conocemos en forma directa. Cada capa aural tiene su juego de siete chakras. Ella considera que cada chakra principal tiene realmente siete chakras, uno por cada capa aural, pero la mayoría de las personas tienen cerrados los sellos, que se abren con procesos de purificación.

A cada chakra se le asignan en la tradición oriental determinado número de “pétalos”, que comentamos se ha demostrado que existen realmente en función de la razón de las frecuencias: pétalos, flores de loto o espirales (trobellinos). Los llamados pétalos son cada uno un torbellino giratorio: cuatro en el chakra 1º o basal, seis en el 2º o del sacro, 10 en el 3º o del plexo, 12 en el 4º o del corazón, 16 en el 5º o de la garganta, 96 en el 6º o tercer ojo, y 972 en la flor de loto del 7º chakra o chakra coronal. Cada “pétalo” está hecho de una especie de fibras como ya señalé con Brennan.

La estructura principal de los vórtices energéticos que alimentan el cuerpo físico tiene vórtices subsidiarios o secundarios (21 en Barbara Brennan). David Tansley, especialista en radiónica citado por Brennan, menciona en sus investigaciones que los chakras primarios ocurren en donde las líneas permanentes de luz se cruzan 21 veces y los chakras secundarios ocurren en donde se cruzan 14 veces; éstos tienen unos 7.5 cms de diámetro y están

a cerca de 2.5 cms del cuerpo, siendo los chakras de las manos incluso más pequeños.

Tansley ubica 29 chakras menores y 49 puntos focales de energía. Brennan cita su propia propuesta. Los chakras de los sentidos: uno detrás de cada ojo y uno delante de cada oreja. Los chakras secundarios asociados a glándulas del cuerpo: los chakras de las gónadas y del timo. Los ligados a órganos del cuerpo: de los pulmones (encima de cada tetilla), y del hígado y del bazo (único chakra secundario que presenta como anterior y posterior, por lo que se confunde en ocasiones con el chakra tercero, rector del plexo) que están situados más o menos a la altura de la última costilla, a unos centímetros de la línea media del cuerpo. En esta línea media están un chakra cerca del plexo solar y otro conectado al estómago. Y en el tórax alto hay un chakra en cada unión de las clavículas. En las extremidades están los chakras en cada corva de las rodillas, y los palmares y plantares: uno en la palma de cada mano y otro en la planta de cada pie.

Para nosotros en sanación es muy relevante el chakra del ombligo, porque además de ser centro de la autoestima, nos liga a la tierra de nacimiento y a la madre –hasta el momento de la muerte de la madre o del hijo/a; además, energéticamente, conecta con los nadis. Igualmente son muy relevantes los chakras de manos y pies, porque contribuyen a formar un campo de energía de transformación, que es empleado en todas las técnicas de imposición de manos: la simple imposición, la energía universal, el *Reiki*, la bioenergética, la técnica de Eric Pearl de reconexión, etcétera.

Tenemos también los llamados en ocasiones chakras terciarios o simplemente puntos focales de energía, entre los que destacan todos los asociados a cada dedo. Estos 49 puntos focales de acuerdo a Tansley (*Radionics and the Subtle Bodies of Man*), se dan en el cruce de solamente siete líneas de energía, y podrían vincularse a puntos principales de acupuntura.

Más allá de los chakras con un anclaje físico y su huella bioquímica de Hierro y Oxígeno, están los mencionados chakras transpersonales, que remiten a una densidad vibratoria mucho más alta. Éstos se sitúan abajo del

chakra primero o por arriba del chakra séptimo. Son, como ya indicamos, 25 chakras más allá de los siete con anclaje físico directo. Se conoce en la tradición espiritual los colores de los chakras 8° a 22°. Iré describiéndolos por niveles, como se acostumbra.

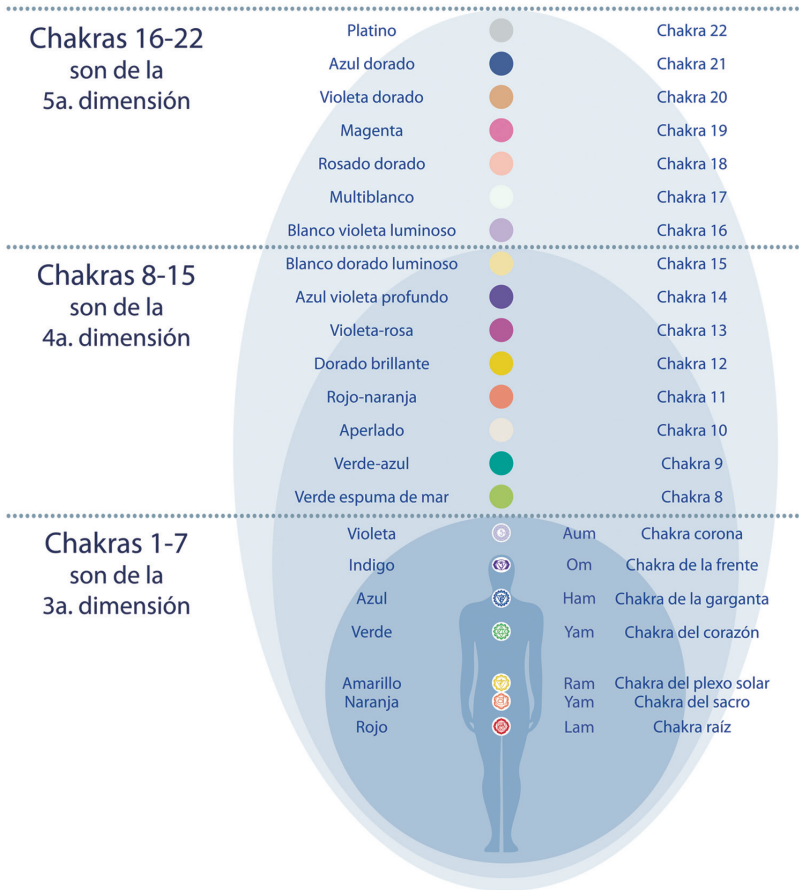
Aunque hemos comentado que los chakras 8° a 32° no tienen anclaje en el cuerpo físico, esto es parcialmente equívoco. Estos chakras se pueden bajar también desde cierta conexión en la columna. Conexiones de todos los chakras primarios ascienden desde el cóccix hacia arriba, ubicándose los chakras corporales en el cóccix y sacro, y los transpersonales a partir de las lumbares, salvo el chakra 10°, cuya conexión a tierra se da a partir de la punta del cóccix.

[https://www.google.com/search?q=Los+32+chakras+y+la+columna&sxsrf=ACYBGNS2QpMO8HFIDumgtyDt5F11IERKJA:1580778342240&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=G\\_N9yBdSwUixIM%253A%252Czd2XIZN9BI-7MuM%252C\\_&vet=1&usg=AI4\\_-kRTbJPRkBXVEgMx1gL34biSbjmaLQ&sa=X&ved=2ahUKEwi8-Lqc2rbnAhUDjq0KHbv8B\\_EQ9QEWAhHoECAK-QHA#imgrc=G\\_N9yBdSwUixIM:](https://www.google.com/search?q=Los+32+chakras+y+la+columna&sxsrf=ACYBGNS2QpMO8HFIDumgtyDt5F11IERKJA:1580778342240&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=G_N9yBdSwUixIM%253A%252Czd2XIZN9BI-7MuM%252C_&vet=1&usg=AI4_-kRTbJPRkBXVEgMx1gL34biSbjmaLQ&sa=X&ved=2ahUKEwi8-Lqc2rbnAhUDjq0KHbv8B_EQ9QEWAhHoECAK-QHA#imgrc=G_N9yBdSwUixIM:)

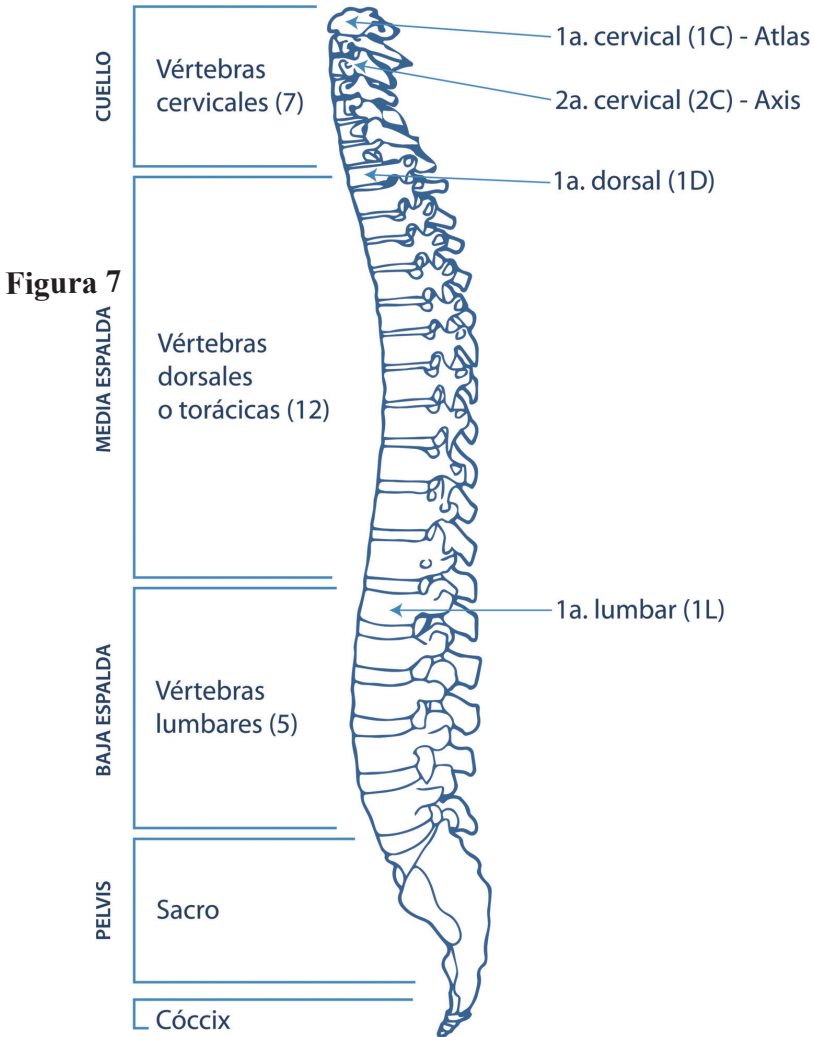
En el 2° nivel están los chakras 8° a 12°, que se ligan al cuerpo etéreo.

Chakra 8: verde espuma de mar. A poco menos de cuatro *cms* de la coronilla. Se relaciona con el manejo del tiempo, con la conexión espiritual, con el acceso a los registros akáshicos. Estos registros son parte de la información humana. Cada uno tiene acceso a su registro, pero puede acceder al campo general akáshico, a la información humana pasada, presente y futura que nos es accesible, una semiosfera que hemos llamado con Ervin Lazlo el campo A y que físicamente se ubica en realidad en el vacío cuántico, en el *Campo Punto Cero*. En el *ZhiNeng QiGong* es la información en el *hunyuan qi* originario a la cual se accede por vías de la percepción interior. Tiene reflejo en la 5ª vértebra cervical.

**Figura 6. Chakras principales y chakras transpersonales**



## ***Columna vertebral***



La columna es un canal de energía e información. Es el principal sistema reflejo. La punta del cóccix refiere al chakra 10 y la toma de tierra. En las vértebras fosilizadas de cóccix y sacro se reflejan los chakras principales 1° a 7°. En las vértebras lumbares se reflejan los chakras 8° a 13°. En las vértebras dorsales se reflejan los chakras 15° a 26°. Y en las vértebras cervicales se reflejan los chakras 27° a 32°.

En realidad, al conectarnos en la *Terapia del Campo Punto Cero* al campo A, también nos podemos vincular con las plantas, animales, planetas y minerales.

Chakra 9: verde-azul. Un poco arriba de la cabeza. Asiento del Yo Superior, la más alta instancia de cada uno en la respectiva encarnación y que conserva la información de la vida para su tránsito en la intervida. Es asiento del “alma”, es decir, de la in-formación permanente. Se refleja en la 4ª vértebra cervical.

Chakra 10: aperlado. Llamado “chakra estrella de la tierra”, porque desde él jalamos, tomamos la energía de la tierra. Está unos 60 cms o más bajo los pies. Se refleja en la punta del cóccix, que es fundamental para la toma de tierra.

Chakra 11: rojo-naranja. Es el chakra de las palmas, para transmutar la energía. Conecta con lo sobrenatural. Se asocia a la trasmutación y se refleja en la 3ª vértebra lumbar.

Chakra 12: dorado brillante. Sirve para la conexión de los chakras 4º a 6º con lo etéreo: el tercer ojo, el corazón y la garganta, y se sitúa atrás de la cabeza, a unos 5 a 15 cms del aura. Regula la energía de pensamientos, emociones y vibraciones. Es la punta de la estructura geométrica de la *merkabah*. Conecta con lo universal. Se refleja en la 2ª vértebra lumbar.

En el 3º nivel se ubican los chakras 13º a 32º, que son regidos por la energía considerada divina o de la totalidad.

Chakra 13: violeta-rosa. Regula la energía femenina, *yin*, negativa. *Shekina*, en la tradición judía. Se refleja en la 1ª vértebra lumbar.

Chakra 14: azul violeta profundo. Regula la energía masculina, *yang*, positiva. Se refleja en la 12ª y última vértebra dorsal.

Chakra 15: blanco dorado luminoso. Rige la polaridad, las energías complementarias. Se refleja en la 11ª vértebra dorsal.

Chakra 16: blanco violeta luminoso. Rige la polaridad, pero en la unión, la similitud. Se refleja en la 10ª vértebra dorsal.

Chakra 17: multiblancos. Rige el equilibrio, la armonía. Se refleja en la 9ª vértebra dorsal.

Chakra 18: rosado dorado. Rige el libre albedrío, se asocia a la libertad. Se refleja en la 8ª vértebra dorsal.

Chakra 19: magenta. Crea y mantiene la vida, se asocia a la energía *kundalini*. Se refleja en la 7ª vértebra dorsal.

Chakra 20: violeta dorado. Se asocia a la comprensión y la sabiduría, a la maestría. Se refleja en la 6ª vértebra dorsal.

Chakra 21: azul dorado. Se asocia a la abundancia, a la vida en plenitud. Se refleja en la 5ª vértebra dorsal.

Chakra 22: platino. Tiene que ver con la claridad, la objetividad. Se refleja en la 4ª vértebra dorsal.

Chakra 23: rige el intelecto y tiene que ver con el conocimiento. Se refleja en la 3ª vértebra dorsal.

Chakra 24: regula la energía creadora. Se asocia a la flor de la vida y a la mente. Se refleja en la 2ª vértebra dorsal.

Chakra 25: rige la manifestación, la energía de luz que proyectamos. Se refleja en la 1ª vértebra dorsal.

Chakra 26: rige el alineamiento, regula la vibración armónica de las energías. Se refleja en la 7ª vértebra cervical.

Chakra 27: representa la sabiduría del “alma” y la paz. Se refleja en la 6ª vértebra cervical.

Chakra 28: representa la sabiduría a través de las encarnaciones. Se refleja en la 5ª vértebra cervical.

Chakra 29: mantiene la conexión a tierra y se asocia al disfrute. Se refleja en la 4ª vértebra cervical.

Chakra 30: da la capacidad de liberar las energías del rencor, de perdonar. Se refleja en la 3ª vértebra cervical.

Chakra 31: se asocia a la fe, a la fuerza en la crisis. Se refleja en la 2ª vértebra cervical.

Chakra 32: se asocia a la gracia, a la conciencia considerada divina o de totalidad. Se refleja en la 1ª vértebra cervical.

## Los siete chakras principales

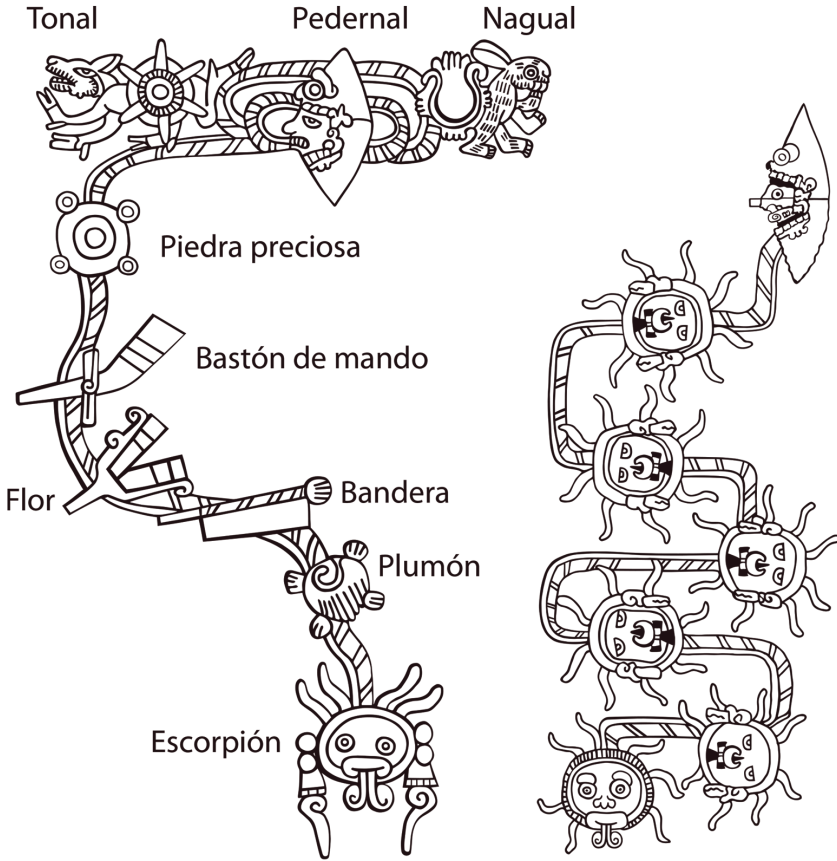
Doy a continuación los nombres hindúes, sánscritos, de los chakras, así como su denominación náhuatl y de la astrología maya. Entre los nahuas se les nombraba *cuecueyo*–*kwekweyotl*, “espiral luminosa”– y se concebía que con ellos iluminamos el mundo. Se mencionaba que es el sitio “donde están nuestras luminarias”, “allí donde tenemos luz”. Son la velocidad asociada a la luz, nuestra brillantez, según reseña Sahagún. Aparecen en lo que llamamos decolonialmente el *Amoxtli* en Madrid (*Códice Matritense*) y podemos encontrar referencias a la energía corporal en el grupo del *Códice Borgia*, el *Amoxtli Yohualli-Ehecatl* mismo (*Códice Borgia*), el Mictlan o Laúd, y el Fejérváry-Mayer. Entre los mayas existen los equivalentes astrológicos de los chakras. Entre los quechua-aimaras aparecen los *pojcpo*s.

Los *cuecueyo* son ubicados de arriba a abajo, en camino serpenteante, coronados por la doble serpiente del *nahual/tonal*.

Los chakras suelen ser asociados a los grandes plexos nerviosos de su respectiva zona corporal, pero no son esos plexos nerviosos, son esencialmente energéticos. Sus reflejos columnares corren desde abajo hacia arriba por las vértebras fosilizadas del cóccix y el sacro. Caroline Myss (2006, p. 44) vincula los chakras 1º a 3º al poder físico exterior y los chakras 4º a 7º al interior. Descritos en el *Sat chakra nirupana* (ca. 1577, lo citaremos como *SCHN*) como flores de *Datura*, los describiremos de abajo hacia arriba del cuerpo. Todos ellos se pueden entonar con el apoyo de las vocales o de las notas musicales que les corresponden. Fabien Maman propone tratarlos en intervalos de quinta justa. Fa en chakra 1º, Do en chakra 2º, Sol en chakra 3º, Re en chakra 4º, La en chakra 5º, Mi en chakra 6º y Si en chakra 7º.



Figura 8. Los *cuecueyo*



1°. *Muladhara* (“sostén de la raíz”, el loto *Adhara*), *kolotl* (“escorpión”) o *ain ek’* (“estrella lagarto”, asociado a Saturno). Ligado a la parte baja del cuerpo, cadera, piernas, pies, al colon, a las glándulas suprarrenales y un tanto a los riñones, la espina dorsal y el sistema inmune. Entre los nahuas está en la base de la columna. Nace para los hindúes en la base de la vagina o del perineo masculino (entre el ano y los genitales; “debajo de los genitales y sobre el ano” según el *SCHN*). Se asocia al color rojo carmesí y al elemento tierra, para los nahuas es una espiral negra. Sería el centro del desarrollo físico, la conexión con lo práctico y material, con la madre, con el Todo. Se representa con un loto de cuatro pétalos. Su desequilibrio puede implicar violencia, avaricia, enojo, inseguridad, ansiedad, miedo. Su mantra es “Todos somos uno” y tiene que ver con la conciencia. Se dice en el *SCHN* que el cuadrado de su símbolo representa la tierra, que en este centro está el carguero de la revelación de la inteligencia siempre pura y se vincula a *Kandarpa*, deva (deidad) del amor. En el símbolo de su triángulo está el que se origina a sí mismo, revelado por el conocimiento y la meditación, sobre él se levanta la serpiente *kundalini* en el inicio de sus tres giros y medio a lo largo del *shushumna*. Meditar en el chakra 1°, en *Shiva*, libra de toda enfermedad. Hay una fuerte conexión entre chakra 1° y 7°. Caroline Myss (2006) le asocia las enseñanzas relativas al mundo material y lo considera el soporte fundamental, asociado al poder de que todos somos uno (al “interser”). Se asocia a la puerta de acceso a lo divino. Rosalyn Bruyère lo estudia de manera central, asociándolo a la fuerza básica de vida, a nuestro organismo físico y a la sexualidad. Su mantra es “lam”. Su mudra es la unión de índice y pulgar. Su sentido en la tradición es el olfato y no se piense como dicen algunos ignorantes que eso no tiene sentido. Cuando el organismo se llena de toxinas, hueles mal y las personas se alejan de ti. El olfato sirve para sobrevivir. Y el arraigo estimula el sentido del olfato. *Muladhara* se asocia al reino mineral.

Yo me inclino a especular que en diversas prácticas de sanación, a través de la focalización de la conciencia, conectamos desde el chakra 1° (Tierra) -7° (Cielo) con el universo y el vacío cuánti-

co. Como estudia Haramein con respecto al “protón de Schwarzschild”, en efecto, “Todos somos uno”, porque todo en el universo se conecta mediante el vacío, desde la interacción del protón y el vacío. Nosotros nos conectamos por el canal central del toroide de nuestro campo energético.

2°. *Swadisthana* (“su propio lugar de estar”, “su morada especial”, “dulzura”), *iwitl* (“pluma blanca”) o *bolon yoktiel* (“nueve pata de palo”, asociado a Júpiter). Ligado a la zona genitourinaria, a la vejiga y a las gónadas o glándulas sexuales, que en diversas tradiciones se consideran energéticamente como pertenecientes ambas (ovarios y testículos) a ambos sexos. También se vincula al nervio ciático. Para los nahuas es el vientre, la vida, más que el sexo, y es plumón o matriz. Nace adelante a la altura de la línea del vello púbico, sale atrás entre la última vértebra lumbar y el hueso sacro (“en la raíz de los genitales”). Se asocia al color naranja (bermellón en el *SCHN*) y al elemento agua. Representa las relaciones, la dualidad, la fuerza física y vital dirigida al cerebro (hay un fuerte *nadi* entre el chakra 2° y 6°, así como entre el 2° y el 4°). Se relaciona con la sexualidad y la creatividad, con la alegría espontánea. Su desbalance por culpa, en especial sexual, puede producir exceso o falta de apetito, desbalance sexual, violencia, adicciones. Produce situaciones y sentimientos muy profundos. En el *SCHN* se asocia a la ambrosía, se dice que quien medita en él —asociado a *Vishnú*— se libera de los enemigos. De acuerdo al *SCHN* meditar en este chakra da el poder de crear y destruir el mundo. Su mantra es “vam” y se asocia al sentimiento: “Yo siento”. Su sentido asociado en la tradición es el gusto. Su mudra es la unión de pulgares arriba y abajo una mano sobre otra dejando un círculo entre los pulgares y el resto de los dedos. Se asocia al reino vegetal.

Nosotros hemos observado que mediante uso del cuarzo cornalina u otras piezas de sanación es una vía principal para limpiar el aura. Un hombre con una energía mental y sexual acumulada muy negativa, por ejemplo, sanó notablemente y perdió una enorme cantidad de verrugas mediante la aplicación de la cornalina, pero literalmente la “chupaba”, “moría”, como decimos nosotros, y tenía que

sustituirla. Caroline Myss (2006) le atribuye al segundo chakra las enseñanzas de la sexualidad y el deseo físico, pero también del trabajo y lo asocia al poder de respetarnos mutuamente.

3°. *Manipura* (“joya-ciudad”, “ciudad de la joya resplandeciente”) o *pamitl* (“bandera” –blanca–) o *chak ek’* (“estrella roja”, ligado a Marte). Está ligado al plexo solar, pero para los nahuas al ombligo, un centro corporal en la cultura. Según el *SCHN* nace unos centímetros arriba del ombligo (“en la raíz del ombligo”). Rige a todos los órganos internos (salvo los genitourinarios), un tanto al sistema nervioso y a la glándula del páncreas, así como a la zona sacra y lumbar de la columna. Se relaciona con la digestión. Se asocia al color amarillo (amarillo bermellón en el *SCHN*) y al elemento fuego. Un fuerte *nadi* lo conecta al chakra 7°. Algunos tratan aspectos musculares y del sistema inmune desde este chakra. Se localiza entre la primera vértebra lumbar y la última dorsal. Por el hígado, se liga al sentido de la vista. En salud debe controlar las emociones para su ascenso al amor, al chakra 4°. Tiene que ver con el Yo, con el autopoder: “Yo hago”. Enfermo se asocia al victimismo o al abuso de poder, al control o sumisión, la falta de autoestima, a la ira, al miedo, a la culpa, a la amargura, al odio; en el chakra 3° se trabaja el desbloqueo emocional. Caroline Myss (2006) trata desde este chakra las glándulas suprarrenales y lo refiere a las enseñanzas del ego, la personalidad y la autoestima (que vinculamos nosotros más al ombligo), lo vincula al poder de respetarse a sí mismo/a. Su mantra es “ram” y se asocia por el intelecto a la capacidad de discriminación. Su mudra es la unión de palmas al frente. Se asocia al reino animal.

4°. *Anahata* (“no herido o no golpeado”, también “no emitido”, el sonido puro de la creación), *xochitl* (“flor” –roja–) o *sak ek’* (“estrella blanca”, vinculada a Venus). Está ligado al corazón, a la sangre, al importante nervio vago, al sistema circulatorio y a la glándula timo que es crucial para el sistema inmune y para el sentimiento de compasión, también se liga a los pulmones en algunos casos. Nace al centro del pecho a la altura de las tetillas y atrás entre la 4ª y 5ª vértebras dorsales. Se asocia al color verde que conlleva

sanación. En su tratamiento se vincula también al rosa (o al color escarlata de la flor *bandhuka –Pentapetes phoenida–* en el *SCHN*), así como al elemento aire. Se dice en *reiki* que activo manifiesta verde, rosa y dorado. En las mediciones científicas se asocia al color rosa, que conlleva amor. Es con mucho el chakra más activo. Se considera al chakra cardial como la interfase entre lo material y lo espiritual, se liga fuertemente al chakra 6º y 2º. Sano, tiene que ver con los sentimientos de amor, compasión, alegría (su emoción también en el *QiGong*), perdón, equilibrio y bienestar: “Yo amo”. Su desequilibrio de tristeza o cierre de la capacidad amorosa genera problemas cardiacos, circulatorios, de la sangre e hipertensión. Puede dar lugar a manipulación, inestabilidad emocional, represión amorosa. Dice el *SCHN* que quien medita en este loto es señor de la palabra, protege y destruye mundos, es querido, sabio y noble, y puede entrar a voluntad en el cuerpo de otro (indica de este modo, muy probablemente, que para sanar a otro, para llegar a él, para conectarse con lo que hoy llamamos el nivel cuántico y para manejar el “cuerpo” astral, el fundamento es el corazón). Carolyne Miss lo vincula al amor como poder divino y ubica en su esfera de influencia las costillas, los hombros, los brazos, las manos y el diafragma. Su mantra es “yam”. Su mudra es la unión de índice y pulgar apuntando el círculo hacia arriba. Su sentido en la tradición es el tacto. Se asocia al reino humano.

5º. *Vishudha* (“muy puro” o “purificado”), *topilli* (“cetro” o “bastón azul”) o *shush ek’* (“estrella avispa”, asociada a Mercurio, curiosamente el ente divino de la comunicación en la tradición griega). Ligado a la nariz, garganta (donde se ubica), cuerdas vocales, laringe, tráquea, aparato bronquial y a los pulmones, al canal alimentario (esófago), a las glándulas tiroideas y paratiroides, y al sentido del oído. Influye en boca, dientes, encías, mandíbula, voz y respiración. En la Energía Universal vietnamita la piel y el sistema inmune se tratan desde este chakra. Se asocia al color azul turquesa, al éter y al sonido. El desarrollo de este chakra permite capacidades no ordinarias de clariaudiencia y habilidades extrasensoriales (*siddhis*). Atrás se localiza entre la 3ª y 4ª vértebras cervicales (en el diccionario de sánscrito-inglés aparece referido en el hueco

entre los senos frontales, dentro de la nariz). Se relaciona con la comunicación y con el crecimiento en tanto forma de expresión (“Yo digo”), su disfunción se asocia con el lenguaje negativo e hiriente, con dificultades emocionales en especial comunicativas y de humillación. Caroline Myss (2006) lo asocia también a la voluntad, al poder de entregar la voluntad a la voluntad divina. En cuanto a los órganos considera el hipotálamo y las vértebras cervicales. Su mantra es “ham”. En su mudra se tocan los pulgares y se hace el círculo pero con el resto de los dedos entrelazados. Su sentido en la tradición es el oído. Se asocia al reino angelical.

6°. *Ajna* (*ajna akhia*: “conocer por el entendimiento”, el “mandato”), *chalchihuitl* (“gema verdeazul”) o *Uh* (“la luna”, asociado a este astro). Está ligado a la visión, al ojo izquierdo, al cerebro profundo, a los dos hemisferios cerebrales, a la médula, al sistema nervioso, a las orejas-oídos, a la nariz, y a la glándula pituitaria, que se considera regula la relación cuerpo-mente. Nace en el entrecejo y atrás sale por la nuca (en el diccionario de sánscrito-inglés aparece en el bregma o unión de las suturas coronal-sagital del cráneo, la fontanela anterior, en China se vincula adelante el punto *Yingtan* y atrás el *Yuzhen*). Se asocia al color índigo y como elemento, a la luz, a la emoción general y a la imaginación: “Yo veo”. En las mediciones se le asoció al color violeta. Es el chakra que permite la percepción del aura y de lo no-ordinario. Se le asocia a lo determinado absoluto, al tiempo y a la percepción espiritual, así como al recuerdo y al psiquismo. Caroline Myss (2006) lo asocia a las enseñanzas de la mente, la intuición, la percepción profunda y la sabiduría, al poder de buscar solamente la verdad. Lo relaciona en lo físico también con la glándula pineal y con ambos ojos. Su mantra es “om” en el yoga tántrico y “aum” en otros casos. Su mudra se forma tocándose los índices generando un triángulo con la base de los otros dedos tocándose por los nudillos. Este chakra se asocia a la telepatía. Se vincula al reino arcangélico.

7°. *Sahasrara* (“mil rayos” o pétalos, “loto de los mil pétalos”), o *tecpatl* nahua (“pedernal” o “cuchillo de pederanal”), o *kin* maya (“sol”, asociado a este astro). Ligado a la neocorteza cerebral, al

cráneo y al sistema músculo-esquelético, ya que nutre de energía los sistemas muscular y nervioso. Nace en la coronilla, en realidad, ligeramente hacia arriba, saliendo desde la primera vértebra cervical. Es como un tubo que sale por la mollera, abriéndose en abanico. Es el chakra maestro, regula a los otros seis y es a la vez su resultado. Filtra la energía cósmica y nos conecta con ella. Se asocia al color violeta-blanco y al espíritu, así como a la espiritualidad. Se relaciona con el sistema nervioso central y periférico, con la cognición (“Yo entiendo”) y, para algunos, con el ojo derecho, el hipotálamo y partes del sistema inmune. Su glándula es la pineal o epífisis. Se nutre con la autoconciencia y conecta con lo considerado divino, con Dios-Diosa-Naturaleza. En las mediciones se asocia al color blanco. Su desequilibrio refleja depresión, alucinación, fobia, trauma profundo. Se le asocia a lo indeterminado absoluto y a los dones del “espíritu”. Suele obstruirse en gente que niega la dimensión espiritual. Caroline Myss (2006) considera como su poder el vivir en el momento presente. Lo asocia también a la nutrición energética de la piel. Y lo define de algún modo, a partir de la *Kabalah*, de *Kéter* (“corona”) como la conexión trascendente con Dios en nosotros, como la energía del universo, la energía de la cual surge en nosotros la manifestación física. Su mantra es el silencio o eventualmente también el “om” primordial o el “ang”. Sus mudras son un tanto complicados de describir sin un dibujo, pero uno consiste en entrelazar todos los dedos y crear un triángulo con los meñiques que se tocan. Se asocia al plano cósmico.

En algunos autores o sistemas se van a encontrar leves variaciones. La mayoría de ellas son explicables, pero hay que entender el funcionamiento de lo sutil humano. Así, por ejemplo, los *nadis* que alimentan el cuerpo y los órganos son miles, de manera que no hay una sola vía de influencia sobre un órgano. Hay chakras secundarios como los de las gónadas, que introducen una ambivalencia entre chakra 1º y 2º, debido a su posición corporal. Existen conexiones órganos-glándulas como corazón-timo o riñón-suprarrenales. Y, por otro lado, cada chakra se conecta directamente con su chakra vecino y en algunos casos con otros más, como las muy

importantes conexiones mencionada 1°-7°, 2°-4°-6°, 3°-7° y también 6°-7°. Los chakras 1° y 7° están en cierto modo apareados y rigen la estructura músculo-esquelética, son la entrada y salida del centro del toroide del *Campo Energético Humano*. Todos los chakras llevan hacia la corriente energética central que corre al parejo de la columna vertebral que yo postulo es el eje del toroide biomagnético del campo energético del organismo. Además, la energía también corre a los riñones desde el centro de acumulación energética del *dan-tien* bajo, entre el ombligo y la columna. Y los riñones y suprarrenales se ubican a la altura del tercer chakra. Asimismo, la columna en general se trata entre el chakra 7° y 1°, pero también según el segmento regido por cada chakra.

Por las razones anteriores, las influencias suprarrenales se van a asociar al 1°, 2° o 3er chakra. Las gónadas al primero y no solo al segundo. Caroline Myss (2006) va a ubicar intestino grueso y apéndice en 2° chakra, y riñones y suprarrenales en el tercer chakra. Los pulmones y el sistema inmune se tratan en el chakra 4° (donde se vincula el timo) y 5° (por la conexión de éste con la garganta, la tráquea y la laringe); Caroline Myss ubica en el 5° chakra el tratamiento del hipotálamo. Igualmente, se cruza la ubicación de la pineal y la pituitaria posiblemente porque están ambas cercanas en el cerebro y quizá por el carácter de la pineal como ligada al núcleo supraquiasmático, pero si vemos el eje que va del tercer ojo en el entrecejo a la salida del chakra 6° en la nuca, no pasa por la pineal, que está un poco más arriba, ligada en línea vertical al 7° chakra en la mollera (fontanela posterior); Caroline Myss va a ubicar tanto pituitaria como pineal en vinculación con el chakra 6°. En nuestra práctica encontramos resultados más eficaces al tratar los riñones y las suprarrenales desde el chakra 1°, las gónadas desde el chakra 2°, los pulmones-piel-sistema inmune desde el chakra 5°, la pituitaria en el chakra 6° y la pineal en el chakra 7°.

Los llamados cinco sentidos también se asocian un tanto diferentemente a los chakras. Los científicos antiespirituales se burlan de estos hechos, pero son simplemente otros enfoques de otros tiempos de conocimiento. En Brennan (1987) el chakra 1° se vincula al tacto; el 5° al oído, el olfato y el gusto; y el 6° a la vista (se considera que el chakra 6° rige el ojo izquierdo y el 7°, el ojo derecho). Sin embargo, en la tradición hindú se ubican diferente, porque atienden a otros rasgos. Entendamos que, energéticamente,



la vista, por poner un ejemplo, es impactada por el estado hepático, regido por el chakra 3º y un chakra propio del hígado. El oído es afectado fuertemente por el estado renal ligado a los chakras inferiores. El gusto tiene que ver con la lengua, que está vinculada al corazón, en el chakra 4º.

Así como con los sentidos sucede con otros aspectos. Por ejemplo, las y los lectores van a encontrarse con que se habla de que el chakra primero o sus piedras –como el ónix negro–, ayudan a la concentración o a la memoria. Ustedes dirán: “¿qué tiene que ver?, qué estupidez”. Bueno, pues sucede que una persona sin arraigo (característica que se logra al fortalecer el chakra primero) está siempre en las nubes, si en cambio arraiga, se concentra.

Cada práctica y cada terapeuta va haciendo agregados particulares que asocia a cada chakra en una persona y en ocasiones general o incluso universalmente, en una práctica multivaria. Distintos autores van a detallar más o menos determinados aspectos físicos, mentales, emocionales o espirituales de determinado chakra. Caroline Myss, por ejemplo, considera que la mayoría de las enfermedades se asocian directa o indirectamente con fugas de energía en los chakras 1º, 2º y 3º.

En la tradición de India hay toda una dimensión mitológica y divina, una serie de emociones y pensamientos asociados en detalle a cada chakra, además de todo lo citado, pero eso compete ya a un estudio especializado.

Cuando uno consulta opiniones, solo hay que tener cuidado con las fuentes y seguir un sistema, comprobarlo, sabiendo que en ocasiones puede haber casos un tanto *sui generis* (particulares) en algún aspecto.

De acuerdo a la descripción realizada, cuando se manifiesta una enfermedad se puede fijar el co-relato de la afectación en los chakras (véase al neuropsiquiatra Shafika Karagulla, *Breakthrough to Creativity –El destino creativo del hombre–*) o bien al revés, se puede prevenir, porque al tener los chakras otro nivel de Realidad, en ocasiones presentan daños aún no manifiestos en el cuerpo burdo, porque recuérdese la ley de la nueva medicina: lo sutil engendra lo burdo; y en el orden cuántico hay continuidad espaciotemporal.

Ahora bien, pasando a la parte menos material de los chakras, los vórtices delanteros 2º a 5º se consideran asociados a los sentimientos-sensaciones,

al presente y los traseros a la voluntad, al pasado. Cada par de vórtices se considera sin embargo un solo chakra, por su unidad de función y conexiones corporales. Los procesos mentales se asocian a los centros 6° y 7° en la cabeza.

Una creencia en la pobreza y la carencia afectará el chakra primero. Una mala emoción o creencia de la sexualidad afectará el chakra segundo. Un abuso del poder o la sumisión a él afectará el chakra tercero. La negatividad y la tristeza afectarán el chakra cuarto, tanto como lo beneficiarán el amor y la alegría. La dificultad para comunicarse dañará el chakra quinto. La falta de creencia en el psiquismo dañará el chakra sexto. El cierre espiritual puede provocar afectación en el chakra 7° que llegue hasta el daño completo de la glándula pineal y la incapacidad de conectarse con otro nivel de Realidad, de experimentar la regresión-progresión en el tiempo o de percibir de forma no-ordinaria.

Los pensamientos en personas que alcanzan estados muy agresivos, especialmente las personas de carácter psicopático, salen directamente de su centro energético superior (el chakra 7°) y despliegan “ganchos psíquicos” que se prenden al campo energético de otra persona o configuran “ataques psíquicos”. Las personas que aborben energía lo hacen muy frecuentemente desde el chakra 3°.

En las relaciones interpersonales generamos lazos, canales de energía entre las personas, conectados entre los respectivos chakras. Lazos que al afectarse las relaciones se desgarran y pueden producir gran dolor. Son especialmente fuertes los lazos derivados del chakra 3°. Y también pueden ocasionarse intercambios y conexiones por la palabra, la visión o la fuerza mental (los llamados “ganchos psíquicos”), así como, muy fuertemente, por las relaciones sexuales que conectan también los respectivos chakras.

En cuanto a lo totalmente intangible, en la India se considera a los chakras después de la muerte como integrados en un cuerpo simbólico, en la forma del deseo del *kâma rûpa*. Se afirma en la tradición hindú que después de la muerte los tres chakras inferiores permanecen en la tierra hasta su disolución (que puede prolongarse por el deseo o por la intervención de mediumnidad) y los tres superiores se integran en estado de *Devachan* (en la morada de los dioses, en la intervida) asociados al “Yo Superior” hasta la siguiente reencarnación. El *Bhagavad-Gîtâ* dice del *kâma-rûpa*, de la pasión y el deseo que es “pertinaz enemiga del sabio, vela el conocimien-

to”, es “insaciable como el fuego” (III, 39) y propone al meditador: “mata a ese enemigo que tiene la forma del deseo” (III, 43).

Los chakras se conectan con el Campo Energético Universal: la energía del *qi*, del *prāṇá*, del “orgón”, como señala Brennan; en nuestra tradición náhuatl hablamos de *Ipalnemohuani*, “aquello por lo que se vive”. La energía universal más fina (el *hun yuan qi* del *ZhiNeng QiGong*) fluye del Universo hacia el aura, a los chakras y, en realidad, atraviesa todas las dimensiones energéticas y carnales.

En la quinta capa aural, donde se presenta el patrón energético de los órganos, se dice en la India que existe la estructura de los *tatwas* que alimentan los chakras. Los *tatwas* son descritos como vibración del éter. Se identifican como la dimensión etérica de los elementos asociados a los chakras: 1º tierra (*prithvi*), 2º agua (*apas*), 3º fuego (*tejas*), 4º aire (*vayú*) y 5º éter (*akash*). Y hay dos *tatwas* “secretos”, que vibran durante la aurora, por lo que se dice que es excelente meditar al amanecer. Cada *tatwa* vibra por cierto tiempo y se suceden en su vibrar a lo largo del día, empezando por *akash*.

La distribución ya interna de la energía pareciera ir de los chakras a los *nadis*, empezando por el *shusumna* (que corresponde al flujo paralelo a la columna vertebral) y los dos canales de la respiración: *ida* y *pingala*. De los *nadis*, que son miles de canales energéticos y psíquicos, se postula en la tradición de India que la energía llega al sistema nervioso, luego a las glándulas del sistema endocrino y finalmente a la sangre. De modo que estas últimas realidades, que médicamente se explican en la alopátia como autosuficientes y burdas, dependen en la tradición india de una realidad energética mucho más sutil, se nutren literalmente de esta energía, que sigue la anatomía energética.

Lo más relevante no es solo la existencia de estas estructuras sutiles, energéticas. Sino que la convicción de quienes acudimos a su tratamiento es que la estructura burda, pura y dura del cuerpo descrita en otros capítulos es creada, determinada por las estructuras sutiles. Lo sutil engendra lo burdo, como demostraron los estudios de los campos sutiles descritos en el *Capítulo VI*.



## Capítulo VIII

### El *qi*: canales, puntos, reservorios y estructuras energéticas

Ya a principios del siglo II antes de Cristo, el *Qi* se relacionaba con el origen y la generación de la vida. (...) Así, el comienzo de la forma significa una concentración de *yin* y una condensación de *Qi* que permiten que la materia aparezca. (...) es una realidad que nos conduce a la comprensión final de que *Qi* es todo lo que existe y que todas las cosas son *Qi*.  
Simplemente *Qi*.

Eduard Genís

La energía es deleite eterno

William Blake

En Física hablamos de la energía eléctrica, magnética, electromagnética, acústica, nuclear, etcétera. En las prácticas espirituales y de sanación se habla de la energía física de maneras peculiares. Cuando los hindúes piensan en ella lo hacen desde la centralidad de la respiración en su pensamiento y en sus formas de meditación: hablan del *prāṇā*. Nuestros pueblos nahuas hablan de estar vivos y piensan, cómo hemos recordado, en *ipalnemohuani*, “aquello por lo que se vive”, vinculado al fundamento de *Ometeotl* y expresado en la fuerza individual (*chicahualiztli*). Cuando los vietnamitas con quienes aprendimos a imponer las manos refieren a la energía se refie-

ren a la “energía universal”. Reich hablaba del “orgón atmosférico”.

En cada tradición puede hacerse mención a diferentes conceptos o realidades sutiles, ligadas a la corporalidad en mayor o menor grado. En la especialidad médica china, por ejemplo, el *shén* (mente-“espíritu”), *qi* (energía-aliento, energía-información) y *jing* (esencia-materia, o *xing*, más físicamente), son también conocidos como los tres tesoros (*san bao*), y se utilizan para explicar la propia esencia de la vida, ya que sin estos tres elementos no se entiende que la misma pueda existir; se trata de una visión coincidente con la del físico cuántico Niclescu en torno a la visión actual de la materia como complejo de energía, sustancia e información, a la que suma el espaciotiempo. Este es también uno de los fundamentos básicos en *Medicina Tradicional China*, la relación existente entre las fuerzas imperceptibles y las materiales, acompañándose siempre los términos *xing* (forma, organismo), *hua* (transformación, metamorfosis) con los universales de energía (*qi*) e información mental (*shén*).

## El *qi*

Las prácticas de artes marciales y de medicina china piensan en el *qi* (“aliento”, “soplo”, “vapor”) que es un concepto filosóficamente muy refinado y también muy detallado en la práctica; quizá es el concepto que más sirve para entender el funcionamiento de los canales energéticos. Genis describe en el epígrafe su genética desde el siglo II *a. ec.*, que busca entender la generación de vida, la concentración de energía creadora femenina *yin*, hasta abarcar la comprensión de todo lo que existe. El *qi* –nos reseña Cindi Dale– puede ser material, medible, inconsciente, creador del universo físico o sutil, inconmensurable, consciente. Puede ser –según el *QiGong*– celestial (la energía del universo), de Tierra (la energía de la naturaleza) y humano, fluyendo las tres formas por el llamado “triple calentador” del cuerpo. Hay un *qi* de la esencia básica o *jing*, de la fuerza vital o *qi*, y del espíritu y la mente o *shén*. También se refiere al *qi* como *qi* limpio de la inhalación, de desperdicio de la exhalación, material (inhalación, exhalación y alimentos), nutritivo (*yin*, derivado de la comida digerida), protector (*yang*, derivado de la comida, también favorecido por el masaje de la fascia en la zona del ombligo) y funcional (de un órgano o meridiano).

En la enseñanza que hemos recibido del maestro Zhen Qingchuan, lo que hoy se nombra *qi* (también se transcribe *chi*) no es una energía sin más (eléctrica, magnética, calórica, etc.), sino “energía inteligente”, “energía/in-formación” y conlleva tres implicaciones:

1.- Es la fuerza vital en la naturaleza y es amorfo e invisible. En el principio del universo y como energía del vacío Pang (2019) lo nombra *hunyuan qi* original que puede ser transmutado en luz, electricidad, calor o magnetismo. Además está el *hunyuan zi*, que refiere a un punto tridimensional en el espacio y un punto dimensional en el tiempo en un estado absoluto e indiferenciado inmensamente sutil en que uno es muchos y muchos es uno.

2.- Es la fuerza vital de la persona. En la *Medicina Tradicional China* se hacía una clasificación demasiado detallada del *qi*: *qi* verdadero (*zhen qi*), vital (*yuan qi*) en meridianos centrales y colaterales (*jingluo qi*), órganos (*zangfu qi*), innato (*xiantian qi*), postnatal (*houtian qi*), *qi* de protección, del alimento, etcétera. El *hunyuan qi* humano es conciencia y esta es el aspecto más importante de la inteligencia humana, en la que el *yiyuanti* se refiere al *hunyuan qi* del cerebro y es exclusivamente humano, la cumbre evolutiva porque puede guiar el *hunyuan qi*; el *yiyuanti* y el *hunyuan qi* original se presumen similares.

3.- Hay interacción y transmutación entre el *qi* humano y natural (Pang, 2005, pp. 86-88).

En las enseñanzas tradicionales de nuestro maestro Zhen Qingchuan aprendimos los signos del *qi* en la escritura china y entendimos que el *qi* es energía pero también in-formación. El movimiento del *qi*, afirma el físico cuántico Amit Goswami (2006), es no-local. Esto es fundamental y es lo que hace fundamental el aporte oriental, porque esta perspectiva es coherente con la ciencia Física del siglo XXI.

La teoría y práctica del *qi* se desarrolló entonces en el tiempo largo hasta llegar a la actualidad. Pang (2005) señala que frente al átomo griego, los chinos antiguos pensaron en una manifestación invisible, continua e indivisible. Laozi la llamó *tao*. Otros la llamaron *qi* vital: el *yuan qi* y otros emplearon los términos *yin/yang*. Las tres formas (*tao*, *qi* y *yin/yang*) son *qi* como concepto filosófico, como energía/in-formación que integra el

universo y como manifestación polar. En la teoría del *qi*, “todas las cosas forman una”. Ya en el siglo II antes de la era común, como señala el epígrafe, el *qi* se relacionaba con el origen y la generación de la vida, con todo lo que existe. A diferencia de en Parménides, “el ser deriva del no-ser”. La sustancia visible puede ser transmutada en la nada, en lo no-visible previo a lo visible. Se transforma el ser en nada y la nada en ser. Esta es la teoría *hun yuan* del maestro Pang. *Hun* significa “fundir y transformar, mezclar y formar”, *yuan* es “unidad o entidad”. La teoría *hun yuan* trata de la materia, el cambio y el tiempo-espacio. Hay mutua transformación entre ser y no-ser, entre lo visible y lo invisible. Podríamos plantear también que las tradiciones orientales atienden a la expresión de onda, mientras los griegos y occidente atendieron a la partícula, que los antiguos consideraron siempre el vacío creador y el helenoeurocentrismo la materia creada.

Como hemos reseñado, en el *ZhiNeng QiGong*, el *QiGong* científico, se trabaja con lo que se considera la energía más sutil: el *hun yuan qi*, la energía del universo (*qi* celestial), equivalente a la energía del *Campo Punto Cero*. En los humanos, *yuan qi* es la energía original, congénita (aunque recreable), que corre desde el *mingmen* (punto en la espalda, atrás del ombligo), se almacena energéticamente en la esfera del *dan-tien* y orgánicamente es la base del *qi* de los riñones. Los chinos consideran que al aglutinarse el *qi* el cuerpo se forma y cuando se dispersa, el cuerpo muere.

Junto a todos los canales y reservorios del *qi* que son el centro de este capítulo, vamos a revisar también al final otras estructuras energético/informativas, así como la importancia del canal central humano.

## Los nadis

Para describir el flujo energético, el flujo de *qi* o de *prāṇā* para los indios, empezaremos por describir los *nadis* de la cultura hindú y luego los meridianos de la medicina china, para pasar luego a describir los puntos de energía y otra serie de estructuras, canales, reservorios, dimensiones y cuerpos energéticos humanos menos conocidos pero fundamentales.

Este *qi* o energía-información universal circula en nosotros por un conjunto de reservorios, canales y puntos de energía que describiremos en este capítulo y circula igualmente por ciertas estructuras geométricas que nos



caracterizan en el plano sutil como humanos. Puede incluso crear determinados reservorios energéticos en confluencia con la mente.

El aura y los chakras que describimos en los capítulos previos, están interconectados. La energía universal llega a los chakras y de éstos a los canales o ríos de energía nombrados *nadis* (“tubo, canal, vena”, que Sadhguru señala siempre se encuentran en la forma de un triángulo en el chakra, como la piedra triangular tirada al río que engendra círculos en el agua), que ya eran conocidos al menos en la filosofía del yoga y aparecen en el *Sat chakra nirupana*: los *nadis* se plantean como miríadas de canales etéricos energético-psíquicos, que ligan chakras, órganos, personas, espacios, planetas. Se enumeran en los textos hindúes y tibetanos hasta 72 000 e incluso 350 000 *nadis*. Forman una verdadera red energética que nos constituye al mismo tiempo que constituye nuestras relaciones con otros seres y con el entorno.

En el *Sat chakra nirupana* y en la medicina *ayurveda* se refiere a los “siras”. Hoy se remiten a la conducción de la sangre, mientras los siras conducen, los *dhamani* –gruesos y conectados al corazón– laten. Pero más allá de la conducción sanguínea, los “*srota*” (se lee *shrota*): de *sru-* (“canal”), son fundamentales a la concepción india de la carnalidad y de lo humano, así como para comprender los *nadis*.

Los *srota* representan el medio primordial de *akasha* y tienen el atributo de no resistencia, libre circulación y permitir la digestión (Ciarlotti, 2016). En realidad son visibles (*drsya*) y no visibles (*adrsya*).

Los *srota*, como son huecos, corresponden a la energía *vata*, pueden ser grandes o chicos, y comprenden tres niveles: macro *srota* (*sthula*), microsrota invisibles (*sukshma*) y propiamente *nadis* sutiles.

Los *srota* pueden presentarse abiertos (*srota samvruta*), cerrados (*srota asamvruta*), tubulares (*susira*), o sin luz (*asusira*) como los nervios.

Los *srota* transportan siete tipos de *dhatu* para nutrir las zonas del cuerpo que cubren (*rasa* y *rakta* nutren y vitalizan). Se afectan por flujo excesivo, estancamiento, afectación directa (rotura, trasvase, desviación), dilatación

u obstrucción. Su alteración por acidez, úlcera, se llama *środushti* que lleva a acumular el *dosha*.

Son *srota* diversos canales en general, venas, arterias, vasos linfáticos, capilares, nadis, pasajes, sendas, orificios, pasajes cubiertos y descubiertos, y sitios, repositorios y recursos. Ciarlotti refiere que los textos clásicos citan 84,000 *srota* sin contar los nadis. Transportan alimento, minerales, agua, aire, pero también el pensamiento y sacan el *mala*.

Los *nadis* como canales que se moverían en el éter del campo A (*akash* o *akasha*) son el entretejido del cuerpo hacia afuera y adentro, hacen fluir la energía vital (llámese *yuan qi*, *prāṇá* o *ipalnemohuani*). De los *nadis*, se ha postulado que la energía y el contenido psíquico (in-formación) llega al sistema nervioso, luego a las glándulas y finalmente a la sangre, como ya señalamos antes. No son los nervios sino que los nutren (aunque se ha sugerido que son la parte sutil de los nervios, no parece sostenerse la idea tal cual y la tradición hindú refiere aparte diversos nervios –*srota* sin luz– y su denominación).

Motoyama, que hace un mapa de 20 *nadis* principales, sugiere que varios de estos *nadis* corresponden con tejido conectivo lleno de fluido y asocia la mayoría de ellos con meridianos; es decir son nombrados *nadi* en la tradición hindú y meridiano en la tradición china. El tema crucial por definir es si los otros *nadis*, que no se identifican con meridianos, que son muy sutiles, son de naturaleza distinta a los meridianos o no.

Se afirma en textos de la India que los *nadis* se originan en *kandaśthana*, la región circular alrededor del ombligo, fluyendo al *shushumna* (el canal paralelo a la columna) y terminando en los órganos sensoriales (nariz, ojos, oídos, lengua), en los genitales y el perineo. A partir de lo cual Motoyama relaciona el hecho con que el ombligo y el tejido conectivo se originan en el endodermo del embrión, la parte interior, más profunda. En el antiguo *Upanishad Chandogya* se refiere que los *nadis* se llenan de un fluido que responde a la luz del sol. Satyanada sostiene que los pétalos del *chakra* 3° corresponden con *nadis* y podría ser el caso de los demás *chakras* según McAllister (1998-2002).

De los miles de *nadis*, los tres principales son los ya mencionados: *shushumna* que corresponde al flujo paralelo a la columna vertebral desde el

nudo *kanda* en su base y los dos canales de la respiración, *ida* y *pingala*. De ellos conocemos en la tradición mística y meditativa incluso su estructura interna. Estos tres *nadis* se simbolizan en el caduceo atribuido a Hermes: el centro (el *shushumna*) y la serpiente *kundalini* que asciende-desciende (*ida* y *pingala*) por *kula-marga* (el camino real), el principio dinámico positivo solar en la fosa nasal derecha y estático negativo lunar en la fosa nasal izquierda, que algunos vinculan en el cuerpo físico burdo con las cadenas de ganglios simpáticos. La corriente de la respiración de *ida* y *pingala* parte del chakra basal, se cruza cinco veces y termina en el chakra sexto, uniéndose al *shushumna*.

El *shushumna*, fundamental en meditación, concentración, memoria y en los procesos de iluminación espiritual se asocia profundamente a la energía *kundalini*, que es indisoluble de la energía sexual, y que tiene su equivalente en la energía de *Quetzalcoatl*, en la tradición mesoamericana. El *shushumna* es el canal de la energía sexual-espiritual *kundalini*, está asociado a la cualidad pura, y hace en sí la mente y la conciencia (*chitta*), pero obviamente no en el sentido del cerebro como a veces se caricaturiza para descalificar.

La obstrucción de los *nadis* produce enfermedad. En la sanación yóguica los *nadis* se purifican con las posturas (*asanas*) y con la respiración (*pranayama*).

La trascendencia yóguica ocurre al superar la dualidad *ida-pingala*, el estado de ilusión (*maya*) y encontrar la unión (justamente, *yoga*) en el cuerpo astral, en el estado de *samadhi*: la corriente *kundalini* asciende y literalmente se enciende desde el perineo masculino o la parte baja vaginal femenina, hasta salir por el chakra coronal, fundiéndose la individualidad (*jiva*) con la conciencia de la totalidad (*Brahmán*). Es una experiencia inefable, pero cuando esto ocurre en personas no preparadas puede incluso quemar y dañar. En grandes meditadores puede llegar a manifestarse la *kundalini* en forma visible exteriormente como nódulos con forma de serpiente en el cuerpo (Goswami, 2006, p. 286, refiere el caso de U. G. Krishnamurthy, de Bangalore).

*Ida* (“bienestar”) es mente, pasado, introspección (*tamas*, “inercia”), vehicula energía negativa del *prāṇá* (*apana*) y se liga al testículo izquierdo en

los hombres, pero es energía femenina, lunar, refiere al lado izquierdo del cuerpo y al lado derecho del cerebro, exactamente a la inversa de *pingala* (“bronceado” o “rojo”): actividad (*rajas*), futuro, testículo derecho, energía masculina, solar, lado derecho del cuerpo, hemisferio cerebral izquierdo. *Shushumna* es en cambio el “conducto penetrante”, ligado al cordón espinal, que remite a *sattva*, al ritmo detrás de la dualidad y se activa solo en periodos cortos (más fácilmente en el amanecer y en el atardecer).

*Pingala*, de energía caliente, es vinculado a la mente racional, al aprender y a la capacidad de superar los problemas. *Ida*, frío, se asocia a las emociones, la intuición y la creatividad, vinculándose al sistema autónomo parasimático.

En varios lugares de la columna, los *nadis* forman nudos o glándulas (*granthis*, “nudo”), claves en el desarrollo espiritual, especies de bloqueos energéticos y nudos psicológicos, impiden el ascenso del *prāṇā*, aunque también son concebidos como centros de energía. Al desatarse, se activan, surgen sus poderes ocultos (*siddhis*), los dones.

En el texto tántrico del *Sat chakra nirupana* se menciona la composición del *nadi shushumna*: lo componen los *nadis vajra*, *citrini* y *brahman*, que están en su interior.

En el *nadi shushumna* (“bienaventuranza”), según el *Sat chakra nirupana*, se encuentra el *nadi vajra*, luminoso y radiante, que corre desde el segundo al quinto chakra. Dentro del canal del *vajra* se encuentra el *nadi citrini*, más extenso, corriendo luminoso del nacimiento a la muerte, desde el chakra basal hasta más allá del chakra sexto, ya que el centro de doce pétalos del loto de 972 pétalos del séptimo chakra reposa sobre *citrini*; es un canal fino con centros de energía o *sukshma granthis*. *Citrini* encierra toda felicidad y despierta el conocimiento sutil. Además, *citrini* contiene el *nadi brahman*. Del *nadi brahman* se dice que es el espacio vacío dentro del *nadi citrini* –por lo que *brahman* y *citrini* son parte en realidad de un mismo *nadi*– extendiéndose, como acabamos de mencionar, desde el orificio del monte de *Hara* (en el chakra primero) a un lugar más allá, donde reside *Adi-deva* (el *bindu* o punto supremo en el pericarpio del loto de 972 pétalos, del chakra 7°, y que se asocia al chakra 8°, en el que reside el acceso al tiempo y a los registros akáshicos). Así, la energía *kundalini* as-

ciende por un canal que contiene el pasaje vacío del nadi *brahman*, que está contenido en *citrini*, contenido a su vez por *vajra*.

El texto tántrico clásico hace mención también de que en el espacio vacío encima del séptimo chakra se ubica el *nadi sankhini* o *shankhini* (“concha de mar”, corre de esa posición al chakra 6° y al oído izquierdo proporcionándole *prāṇā*, así como también se lo brinda al rostro). También se dice que este *nadi* tiene su punto pivote en la garganta y conexiones con el ano, el pene y el chakra 1°. Motoyama lo asocia con el meridiano de riñones, pero algunos textos, de acuerdo a McAllister lo describen entre los nadis *gandhari* y *sarawaṣṭi*, y no podría darse esa asociación.

Mencionaremos otros *nadis* relevantes de la miríada de ellos, que terminan en zonas del cuerpo físico y probablemente algunos son equivalentes a meridianos de medicina china. Pero téngase en cuenta que en la literatura son repetidamente considerados solo unos 72 *nadis*, únicamente 18 de ellos que aquí citamos son considerados principales. En algunas perspectivas se mencionan solo 14 nadis principales: cuatro derechos (*pingala*, *pusha*, *payasvini* y *yashasvati*), cuatro izquierdos (*ida*, *shankhini* y *hastihijiva*) y seis centrales (*alambusha*, *kuhu*, *vishvodara*, *varuna*, *sarawaṣṭi* y *shushumna*).

*Vishvodhara*, *viswodara* o *visvodari* (“el que transporta todo”). Asociado al tercer chakra, al estómago y termina en el rostro. Se dice corre entre *kuhu* y *hastihijiva*. También se dice que descansa al lado de *kandaṣṭhana* (alrededor del ombligo) y que recibe cuatro formas de nutrición. Motoyama sugiere asociarlo al meridiano del estómago.

*Gandhari* (nota musical). Nace del chakra 6°, fluye al lado y atrás de *ida*, y termina en el ojo izquierdo; se dice que regula la vista. Motoyama lo asocia con la línea exterior terciaria del meridiano de la vejiga. En meditación se emplea para transmitir energía psíquica al chakra 6° tomando los dedos gordos por atrás de la espalda estando en posición de flor de loto, en consonancia con la idea de que corre desde el dedo gordo del pie izquierdo.

*Hastajihva* o *hastihijva* (“lengua de elefante”). Asociado a diferentes localizaciones, vinculado con *ida*, el pulgar del pie izquierdo, los oídos o el ojo derecho, como compañero de *gandhari*, regulando también la vista. Motoyama lo asocia con la primera línea del meridiano de la vejiga, en la parte izquierda

posterior media a lo largo de la columna, desestimando la mención del pulgar porque lo asociaría al hígado o al bazo, pero el uso en meditación avala esa descripción.

*Pusha* (“el que nutre”). Empieza en el 6º chakra, al que sostiene, y termina en el ojo derecho. Corre atrás de *pingala*. Según Motoyama parece apareado con *gandhari* y con la línea exterior terciaria del meridiano de vejiga.

*Tapasvini*, *payasvini* o *payavaini* (“lleno de jugo”). Termina en el oído derecho, es *prāṇā* del oído y del rostro. Se dice que corre entre el *pusha* y el *sarawaṣṭi* (o *saravaṣṭi*). Motoyama lo asocia al meridiano de la vesícula.

*Sarawaṣṭi*, *Saravaṣṭi* o *Saraavati* (“diosa del habla”). Sale de la garganta, va a la boca y los labios, termina en la lengua. Según McAllister sale posiblemente del lado izquierdo del *shushumna*. Motoyama lo considera al frente, asociado al bazo.

*Alambusha* (“barrera, límite”). El *nadi* de la eliminación, empieza en el chakra raíz y termina en el ano, corre desde este a *kandasṭhana* (alrededor del ombligo) y arriba hacia la boca (las amígdalas). Motoyama lo asocia con el meridiano del vaso de la concepción.

*Kuhu* (“el oculto”). Según algunos parte de cerca de la faringe a la punta de la nariz. Otros textos sostienen que corre del 6º al segundo chakra proporcionando *prāṇā* a los genitales. Motoyama lo asocia en cambio con el meridiano del hígado.

*Yalasvinu* o *yasasvini* o *yashasvati* (“abundante en gloria”). Corre del chakra raíz al chakra del ombligo, llevando el *prāṇā* a los miembros y al dedo gordo. Pero Motoyama omite esto último para asociarlo también con la primera línea del meridiano de vejiga.

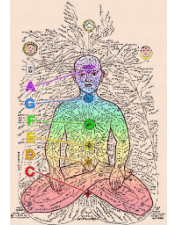
*Varuni* o *varuna* (“el que penetra”). Va desde el chakra 4º delantero, su influencia abarca el cuerpo entero y en especial el sistema cardiopulmonar. Pero hay descripciones varias, asociándolo con el abdomen bajo o el intestino delgado.

*Shura*. Corre del ombligo a las cejas.

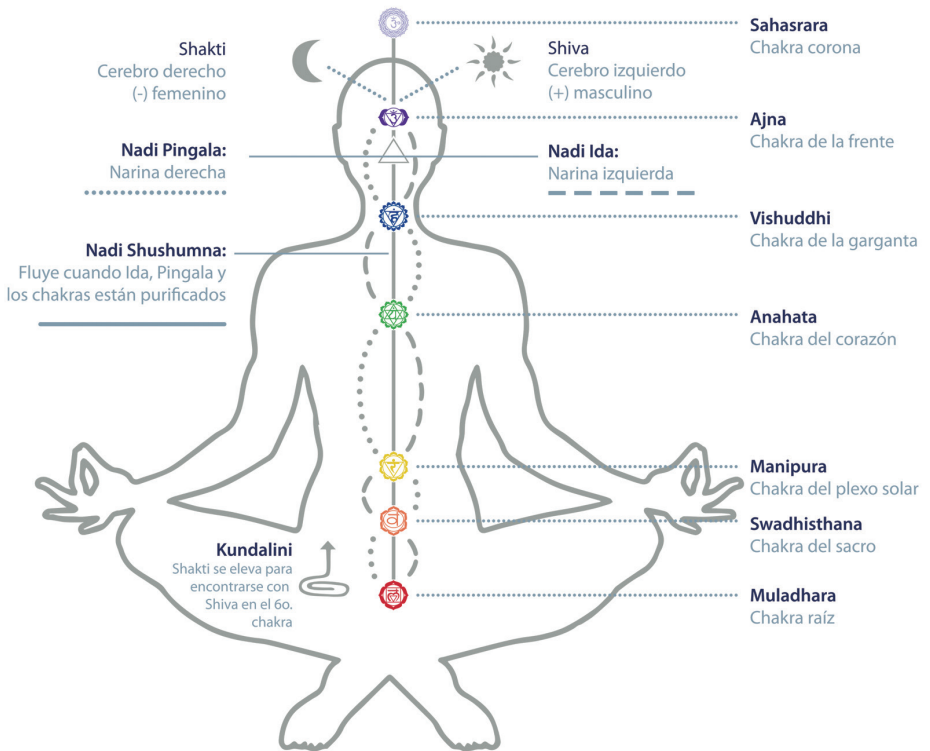
En el manejo de la ciencia de los pulsos se hace referencia al *nadi pariksha*.

Como indicamos ya, en la tradición de la India pasamos de los *nadis* a los nervios que llevan impulsos de la periferia al centro (aférentes): *sabda* (escucha), *sparsha* (tacto), *roop* (visión), *rasa* (gusto), *gandh* (olfato). Y los que hacen el camino inverso (eferentes): *vak* (habla), *pani* (recepción manual), *pada* (locomoción de las piernas), *payu* (excreción) y *upaśtha* (procreación). Obviamente, el detalle médico científico del estudio de los nervios hoy es otro.

Figura 9.



### Los tres nadis mayores y los siete chakras



Fuente: <http://www.laconcienciadeiki.com/wordpress/wp-content/uploads/2013/10/nadis1>. Png

A partir de nuestra experiencia de sanación, enseñanza y práctica, así como de nuestro conocimiento, nos aventuramos a plantear algunas hipótesis sobre los *nadis*. La primera hipótesis sería que los *nadis shushumna, ida y pingala* son definitivamente *nadis*, tienen una autonomía, asociada a la energía sexual, muy probablemente a la médula en el primer caso y a la respiración en el segundo, y está por determinarse su funcionamiento energético cabal, probablemente distinto entre el canal base de energía y los canales de la respiración, en sí misma una energía fundamental. Se pueden comprobar diversas asociaciones orgánicas, psíquicas y de temperatura de estos *nadis*. La segunda hipótesis es que varios de los *nadis* principales son meridianos. Tal vez no todos los *nadis* que Motoyama relaciona con meridianos lo sean, pero varios sí es evidente que son la misma cosa, descrita en dos culturas distintas, la hindú y la china. La tercera es que algunos *nadis* son efectivamente canales de energía no correspondientes con los meridianos. La cuarta es que hay que hacer estudios de revisión de los ejercicios clásicos de los *nadis* y su efecto, lo que probaría por esta vía su funcionamiento y, *a fortiori*, elementos de su ruta de circulación. La quinta es una inferencia: los *nadis*, al igual que los meridianos, servirían de guía espacio-energética para las venas. Un dato en particular nos salta al respecto. Existe el planteamiento antiguo de que los *nadis* surgen en la zona alrededor del ombligo y de que existen unos 72,000 canales; resulta que todas nuestras venas están conectadas al ombligo, justamente unas 72,000. Y en los estudios embriológicos se confirma que los canales de energía sirven de guía para la red venosa.

## Los meridianos

Como ya pudo verse en la descripción, relacionados estrechamente con algunos de los *nadis* principales hindúes están los meridianos chinos (*king-lo*: “conexión que pasa a través”). Según algunos son conocidos hace cinco mil años (descritos en el libro *Huangdi neijing* –“El canon interno de Huangdi”– 2698 *a. ec.*), pero la temporalidad es fuertemente discutida y los escépticos refieren una fecha más cercana.

Cindi Dale comenta que el corpus *Mawangdui* (168 *a. C.*) incluye 52 “recetas mágicas”, incluidas algunas para tratar fuerzas demoniacas, que evi-



dencian el origen chamánico de la teoría de los meridianos, que como el caso del *qi*, sufren un proceso evolutivo de investigación y reconocimiento.

Los meridianos son usados como la base de una medicina altamente desarrollada que va energéticamente a las causas de la enfermedad ya sea física, mental, emocional o espiritual. La persona es como un círculo que se conecta a la matriz universal, relacionando el adentro y el afuera. Es tratada conforme a varios aspectos: los cinco elementos que la componen (metal, madera, fuego, agua y tierra) y componen también los órganos; la polaridad (*yin* y *yang*); las fuentes de la enfermedad (internas o externas); el orden cíclico (de la vida y de las estaciones); y la distribución de energía-in-formación (*qi*) a través de los meridianos. Los meridianos transportan energía química, eléctrica y etérica. Han sido medidos en el siglo XX y XXI por temperatura, electrónicamente y por radiación, además han sido desecados para su investigación objetiva.

Korotkov (2014, p. 42) propone que la transferencia de energía está asociada con el transporte de estados excitados del electrón a través de complejos moleculares de proteínas, a través de canales que teóricamente podrían estar presentes en la masa del tejido conectivo, con los meridianos.

El Dr. Kim Bong Han, en Corea, propone que el campo aural crea directamente los meridianos, que a su vez dan forma al cuerpo físico. Aunque también se conectan con los chakras, al menos aquellos que coinciden con los *nadis*. El Dr. Bong Han, sostiene que los meridianos son morfológicos, es decir, forman y dan forma a los tejidos y órganos: son los creadores del cuerpo físico. Cumplen esta función al parecer a través del tejido conectivo y del sistema eléctrico secundario propuesto por el Doctor Björn Nordenström.

Para Bong Han, los túbulos meridianos terminales alcanzan los núcleos celulares, los centros de control genético. Y a intervalos de los meridianos hay corpúsculos especiales debajo de los puntos de acupuntura.

A pesar de los estudios crecientes de los meridianos, en occidente, el cientificismo escéptico solo ha validado la acupuntura como analgésico y solo parcialmente (afirma que es en realidad un placebo, pese que los estudios han mostrado la utilidad de la acupuntura en 70-80% de casos frente al

dolor contra un 30% de los placebos, es decir, un porcentaje mayor que la mayoría de los medicamentos): activación de las fibras nerviosas mielinizadas, impulsos a la espina, al cerebro medio, y a la región del hipotálamo-pituitaria; activación de endorfinas. Es la misma historia que la del escepticismo frente a la homeopatía, otra medicina que al igual que la acupuntura, cura sin causar daño, pudiéndose en ambos casos –acupuntura y homeopatía– tratar animales, que no son susceptibles de sugestión alguna.

A diferencia de las miríadas de *nadis*, los meridianos principales son solo 12, que brindan la “gran circulación”, relacionados, quizá, con *nadis* principales como los ya mencionados: *sankhini*, *vishvodhara*, *gandhari*, *pusha*, *payavaini*, *sarawaṣṭi*, *alambusha*, *kuhu*, *hastajihva*, *yashasvati* o *varuni*. Además hay dos canales llamados “vaso” y varios meridianos más pequeños (meridianos *xue*: “hoyo”), que integran la “pequeña circulación” de las entradas a los meridianos, los hoy llamados “puntos de acupuntura”. Además están los llamados meridianos extraordinarios, sin recorrido ni secuencia específica, formados desde el útero: *du*, *ren*, *dai*, *chong*, *yin chiao*, *yang chiao*, *yin wei*, *yang wei*; estos meridianos extraordinarios atraviesan el cuerpo y comunican los meridianos regulares, regulan el *qi* y la sangre, reciben su energía del riñón y se vinculan también con hígado, útero, cerebro y médula. Solo *du mai* y *ren mai* poseen puntos propios.

Los meridianos son canales para la circulación de energía (*qi*). La energía circula dentro del patrón de un ciclo de 24 horas. Los meridianos se integran en un flujo energético: un meridiano brinda energía a otro, y este segundo transmite energía a un tercero. Por los meridianos circula ya sea energía física (*yin*) o psíquica (*yang*) que deben equilibrarse en el *tao*. Se distribuyen simétricamente a ambos lados del cuerpo, seis canales *yin* y seis canales *yang*. Además, de los meridianos regulares dos de los extraordinarios, el vaso gobernador y el vaso concepción, regulan el flujo de energía. Se asocian al vaso gobernador los siguientes meridianos: vejiga, vesícula biliar, intestino delgado, triple calentador, estómago e intestino grueso. Se asocian al vaso concepción: riñón, hígado, corazón, circulación (pericardio, maestro corazón), bazo-páncreas y pulmón.

Los meridianos comunican con órganos y vísceras hacia adentro y con los puntos de acupuntura hacia afuera, en la piel. Cada canal tiene una ruta particular. En lo sutil, se asocian a emociones también. Todos los meridia-

nos son bilaterales, manejan energía *yin* o *yang*, y proporciones variables de sangre y/o energía. Y se consideran en tres grupos: 1) meridianos divergentes que pasan a través de tórax-abdomen conectando con los órganos, 2) meridianos de la red muscular (también tendones y coyunturas) y 3) los meridianos de la red cutánea.

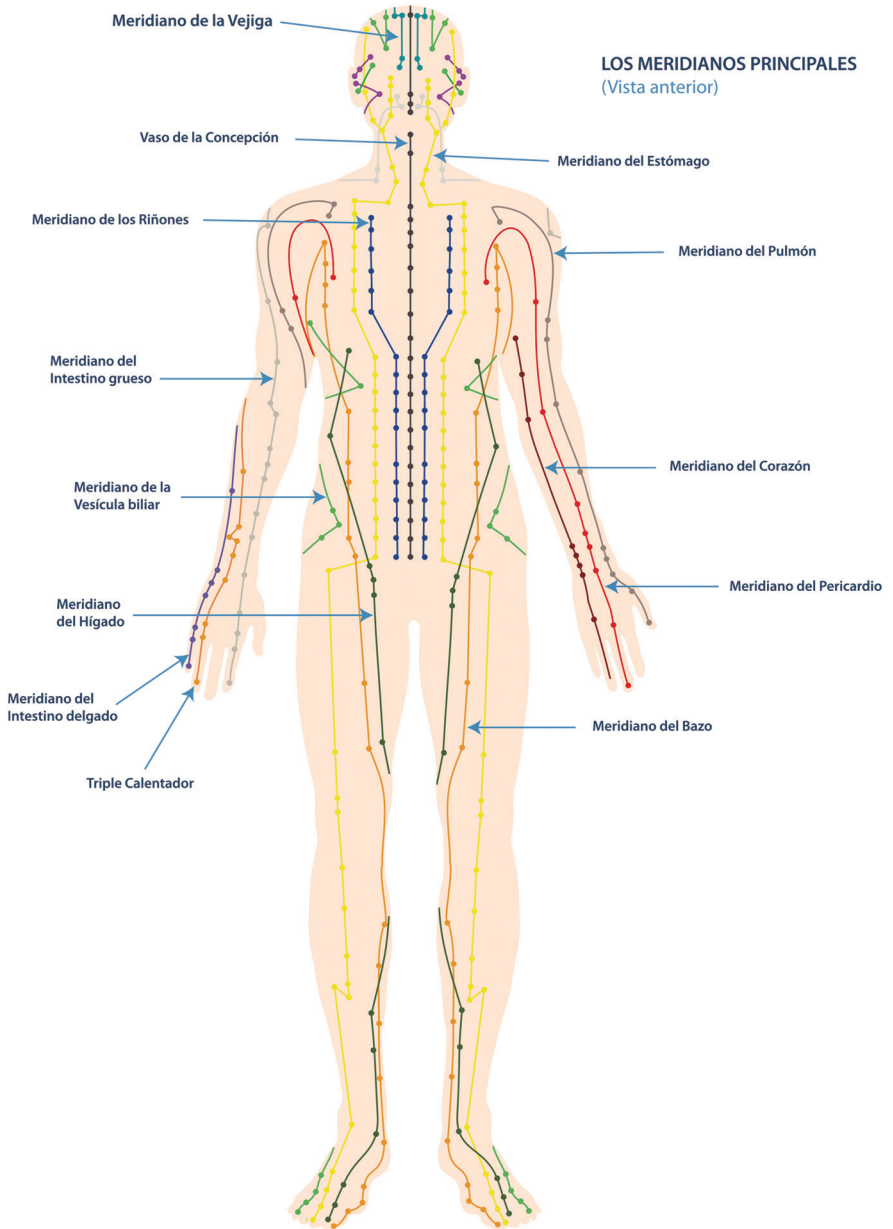
Los meridianos acarrear una particular energía, tipos de *qi*, exactamente como hay tipos de enzimas u hormonas, pero en el plano energético. En primera instancia, la energía se divide en energía *yin* (de tierra, femenina, fría, estática, calmante, intuitiva) y *yang* (masculina, celeste, caliente, dinámica, estimulante, lógica), que deben balancearse y pueden transformarse una en otra; un meridiano puede manejar en su circuito energía *yang* que transporta hacia el órgano y energía *yin* que lleva a la superficie. Ahora bien, los meridianos se clasifican como excitatorios (*yang*) o inhibitorios (*yin*).

- Meridianos *yang*, centralmente de la digestión:
  - Meridiano del intestino grueso: ligado a la sangre y a la energía. Ordena el intestino grueso, sus funciones de absorción de líquidos y eliminación de residuos pesados.
  - Meridiano del estómago: ligado a la energía y a la sangre. En él se procesa la energía de los alimentos. Manda estómago, duodeno y funciones digestivas.
  - Meridiano del intestino delgado: con más sangre que energía. Manda el intestino delgado, salvo el duodeno. Separa los sólidos de los líquidos y facilita la asimilación de los alimentos para la digestión.
  - Meridiano de la vejiga: con más sangre que energía. Comanda la vejiga y la función renal de equilibrio y eliminación.
  - Meridiano del triple calentador: con más energía que sangre. Tiene tres funciones concretas: a) digestiva, de captación y transformación alimentaria. b) cardio-respiratoria,

con función en la circulación de la sangre arterial (rica en oxígeno), y c) genito-urinaria, con funciones eliminatorias y sexual.

- Meridiano de la vesícula biliar: es bilateral, con más energía que sangre. Ordena la vesícula y la función biliar, extra e intrahepática. Gobierna las emociones del coraje, la acometividad y la audacia. Si hay exceso de energía conduce a la agresividad. Si hay insuficiencia produce ausencia de audacia, coraje, falta de fuerza de lucha por la vida.
- Meridianos *yin* de los órganos que procesan la sangre (bazo-hígado-corazón) y riñón-pulmón:
  - Meridiano del bazo-páncreas: maneja más energía que sangre. Manda bazo y páncreas, regula el glucógeno.
  - Meridiano del hígado: es bilateral y es *yin*, con más sangre que energía. Comanda las funciones del hígado, metabolismo, sexualidad, músculos y la acuidad visual.
  - Meridiano del corazón: maneja más energía que sangre. Ordena el corazón en lo físico y lo psíquico.
  - Meridiano del maestro del corazón: es *yin*, con más sangre que energía. Se asocia a funciones relacionadas con el corazón. Representa la suma de la masa circulante con todo su contenido humoral, hormonal, inmunobiológico, exudación y reducción.

**Figura 10. Los meridianos**



- Meridiano del pulmón: ligado a la sangre, alimenta de oxígeno a la sangre. Manda todo el aparato respiratorio: pulmones, laringe, fosas nasales, senos paranasales.
- Meridiano del riñón: es *yin*, con más energía que sangre. Ordena riñón y actúa sobre la glándula suprarrenal, la sexualidad y la voluntad.

Los meridianos se vinculan al horario activo de los órganos asociados, un par de horas sucesivas, en un ciclo permanente que inicia con el hígado de 1:00 a 3:00 de la mañana; pulmones de 3:00 a 5:00; intestino grueso de 5:00 a 7:00; estómago de 7:00 a 9:00; bazo y páncreas de 9:00 a 11:00; corazón de 11:00 a 13:00; intestino delgado de 13:00 a 15:00; vejiga de 15:00 a 17:00; riñones de 17:00 a 19:00; pericardio de 19:00 a 21:00; triple calentador de 21:00 a 23:00; y concluye con la vesícula biliar de las 23:00 a la 1:00 de la mañana.

En el meridiano vaso gobernador no hay polaridad, pero predomina el *yang*, debido a su posición dorsal. Es unilateral y no tiene horario de energía máxima. Forma con el vaso de la concepción el circuito de la pequeña circulación que conecta con la gran circulación a través de numerosos vasos secundarios. Tiene funciones génito-urinarias, digestivas y respiratorias.

El vaso de la concepción tampoco tiene polaridad, pero predomina el *yin* por su posición ventral. Es unilateral y no tiene horario. Sus tres funciones son también genitourinarias, digestivas y respiratorias.

Los meridianos han sido estudiados desde hace milenios por la medicina china de acupuntura. Existen múltiples tratados sobre ellos. Conocemos perfectamente cómo son esos canales, que órganos afectan y cuáles son los puntos de acupuntura en que se pueden descargar o alimentar para mejorar un estado emocional, mental o físico. Además, han podido ser escaneados con las nuevas técnicas de imagen.

También se ha postulado una hipótesis en torno al funcionamiento de los meridianos en la acupuntura: se asociaría a ondas estacionarias superpues-

tas (Fritz Albert Popp y Chang-Lin Zhang), un supuesto holográfico; la aguja de acupuntura crearía un disturbio en el patrón de onda, activando la respuesta. También se ha postulado una teoría sobre el tejido conectivo basado en la existencia del citoesqueleto en toda célula. El tejido conectivo acarrea cargas eléctricas estáticas y es influenciado por la concentración de sales, el *pH* y la constante dieléctrica del solvente, afectando los músculos organizados como estructuras tipo cristal líquido que cambian por los campos electromagnéticos. De modo que parece que los meridianos deben ser explicados en lo fisicoquímico, eléctrico y etérico.

Bong Han mostró que los meridianos se forman desde la unión óvulo-esperma en la concepción y se desarrollan antes que los órganos. Postuló además en 1965 que el fluido de los meridianos comprende en lo material los siguientes elementos: *DNA*, estrógeno, ácido hialurónico y adrenalina en altas proporciones. Hay aminoácidos, dieciséis tipos de nucleótidos libres, corticosteroides y otras sustancias hormonales, en proporciones diferentes a las de la sangre. La presencia de estas sustancias conecta objetivamente los meridianos con las glándulas del sistema endocrino. Es decir, ¡la descripción mística de miles de años es confirmada por la ciencia objetiva!

Bong Han mostró los diversos ductos que forman el organismo, sugiriendo que los meridianos organizan nuestro organismo físico, como ya se anotó. Otros investigadores coreanos han planteado los meridianos como transportadores de biofotones.

Debido a la evidencia, se considera cada vez más al sistema de meridianos como un sistema eléctrico, tal y como el sistema nervioso o circulatorio. Asimismo se estudia como la sangre hace circular electricidad alimentando un sistema secundario de energía (Nordenström), un fluido iónico.

## Los puntos de acupuntura

Los meridianos desembocan en los puntos de acupuntura. Se considera que la energía fluye desde el aura a los puntos de acupuntura, y de éstos al aura de vuelta. Estos receptores de energía sutil están perfectamente localizados hace milenios, se asocian a una pequeña depresión en la piel (por ello se nombran meridianos *xue*, “hoyo”) y se asocian también a di-

ferenciales medibles de energía. Se ligan a los respectivos meridianos y se contabilizan desde 500 hasta 2000 (la Organización Mundial de la Salud considera 400 puntos de acupuntura), medidos por trazas radioactivas o en los nervios motores (Dr. Liu Ik). En el torso en particular hay un “punto de alarma” ante el desbalance de un meridiano y un punto eco en la columna.

Ya en la actualidad, se ha demostrado por William Tiller que entre dos puntos de acupuntura hay una resistencia de 50 mil *ohms* y una resistencia veinte veces menor en un segmento de piel equivalente sin puntos de acupuntura. Ello ocurre probablemente porque los puntos están en la depresión entre dos músculos, contenidos en columnas de tejido conectivo, rodeados de piel con baja conductividad. La aguja de acupuntura es capturada por una fuerza de succión y liberada al encontrarse cierto balance. Tiller ha postulado también partículas llamadas “deltrones” que mediarían entre lo físico y lo sutil. Y Kim Bong Han ha postulado la importancia en el tejido conectivo del ácido hialurónico, que tendría que ver con el transporte de *qi*.

Eczemas, cambios de temperatura o dolor pueden indicar afectación del punto de acupuntura. A través de los puntos de acupuntura se equilibra el *yin-yang*, se controla el *qi* y la sangre, se eliminan sustancias tóxicas, se fortalece el sistema inmune, se equilibra el sistema superficial y los órganos internos, y se tonifica el organismo.

En el *ZhiNeng QiGong* se trabaja poderosamente el punto atrás del ombligo o *mingmen*. Además del *mingmen*, otro punto que también aparece en la fotografía infrarroja cuando está desarrollado por el trabajo energético es el ligado a la tercera vértebra dorsal (ligada a pulmón), el *shen zhu*.

El *ZhiNeng QiGong* trabaja varios puntos más en sus ejercicios iniciales: el *qihu*, punto debajo de la clavícula hacia el lado exterior, conocido en muchas tradiciones y prácticas (regula el *qi* del pecho); el punto exterior de quiebre de la muñeca o *shenmen*; los puntos centrales de palmas y plantas de los pies, llamados *laogong* (asociado al meridiano maestro del corazón) para sentir el universo y *yongquan* (punto de riñón, que se asienta al suelo), así como el punto bajo la primera comisura del dedo medio o *zhongkui*; puntos de los codos, la rodilla alta y los puntos polares de la mollera (*baihui*) y el perineo (*huiyin*). Este último punto se aprieta como



reteniendo la orina, para concentrar la energía hacia el *dan-tien* bajo. Del resto se tienden hilos de sostén hacia arriba para la meditación de pie. En varias posiciones, el *baihui* genera una postura de base al bajar la barbilla e imaginarse un hilo sosteniendo a la persona desde la parte más alta de la cabeza, porque el punto se asocia a elevar el *shén* (la mente) y recuperar la conciencia, además de sus funciones terapéuticas.

El *zhongkui* (“poseído por fantasmas”) pertenece a los puntos “fantasmales” de acupuntura, así llamados en referencia a la visión de fantasmas, las alucinaciones. El *zhongkui* es tocado por el pulgar que se asocia al reflejo del cerebro. Es decir, el mudra sirve para la claridad mental.

Otro punto fundamental del *QiGong* es el *shanzhong* en el punto medio entre las tetillas masculinas (el espacio después de la 4ª costilla) hacia la espalda y en contacto con el punto *dabao* en las axilas. El *shanzhong* une la energía del aire y de los alimentos. Es citado como punto maestro del *qi* y punto de alarma. El *dabao*, bajo las axilas, regula el *qi* del pecho. Y así, el trabajo del *ZhiNeng QiGong* implica otros puntos de acupuntura.

## Los *dan-tien*

Otros reservorios energéticos clave del cuerpo son también usados en el *ZhiNeng QiGong*, algunos de los cuales se emplean además en la práctica hindú y en la bioenergética. Destacan, antes que nada los tres *dan-tien*: bajo, medio y alto. Los *dan-tien* son recipientes acumuladores de energía dentro del cuerpo (el “caldero”). En el *ZhiNeng QiGong* la nutrición del proceso energético comienza en su primera fase por acumular energía en el “*dan-tien* bajo”, luego que se llena esta esfera de energía, se llena el “*dan-tien* medio” situado igualmente adentro del cuerpo, unos centímetros abajo del esternón y finalmente el “*dan-tien* alto” entre el entrecejo y la nuca.

Algo muy importante a remarcar con respecto a los *dan-tien* es que forman parte de lo humano ordinario, pero el trabajo de la energía y la conciencia permite potenciarlos y desarrollar el organismo y las habilidades especiales en otro nivel. El *dan-tien* bajo alcanza así niveles superiores de carga. El medio, que nutre los órganos, puede con el ejercicio conectarse con

ellos mediante la conciencia. El *dan-tien* alto puede también desarrollarse con la conciencia y el adecuado manejo de energía.

El *dan-tien* bajo se sitúa en un eje energético fundamental humano, que corre del ombligo al *dan-tien* (atrás y un tanto hacia abajo del ombligo, delante de la columna) y finalmente al *mingmen* en la espalda. El ombligo entre los hindúes es el nacimiento de todos los *nadis*, es centro de autoestima, en varias perspectivas liga a la madre y al lugar de nacimiento. El *mingmen* puede desarrollarse y ser retratado en fotografía infrarroja. Se relaciona con la expresión del *yang* del riñón. Se dice que guarda el fuego de la puerta de la vida, de la energía prenatal, o mejor dicho, congénita. Transforma la esencia *jing* en *yuan qi*. Provee calor y fuerza a todos los órganos. Cuando se trabaja la energía, se percibe como esta llega a subir desde el *mingmen* hacia arriba de la columna. La ruta de la energía va también del *mingmen* al almacenamiento en el *dan-tien* y la distribución por el *SianJiao*, el triple calentador. El *mingmen* sano debe abrirse, llegar a su máxima capacidad de absorción, procesamiento y distribución de *qi*.

El *dan-tien* bajo o simplemente *dan-tien*, entre el ombligo y la columna es central en el trabajo de almacén de la energía congénita; es el fundamento de nuestros sistemas de *qi*. Su efecto es claramente patente cuando se hacen los ejercicios de *QiGong*. Como señalamos en otros apartados, es el centro que se fortalece, no solo en China, sino en gran parte del mundo, en las prácticas de arte marcial y en otras prácticas espirituales, para elevar la fuerza. Se afirma en la tradición que transforma la esencia (*jing*) en energía (*qi*).

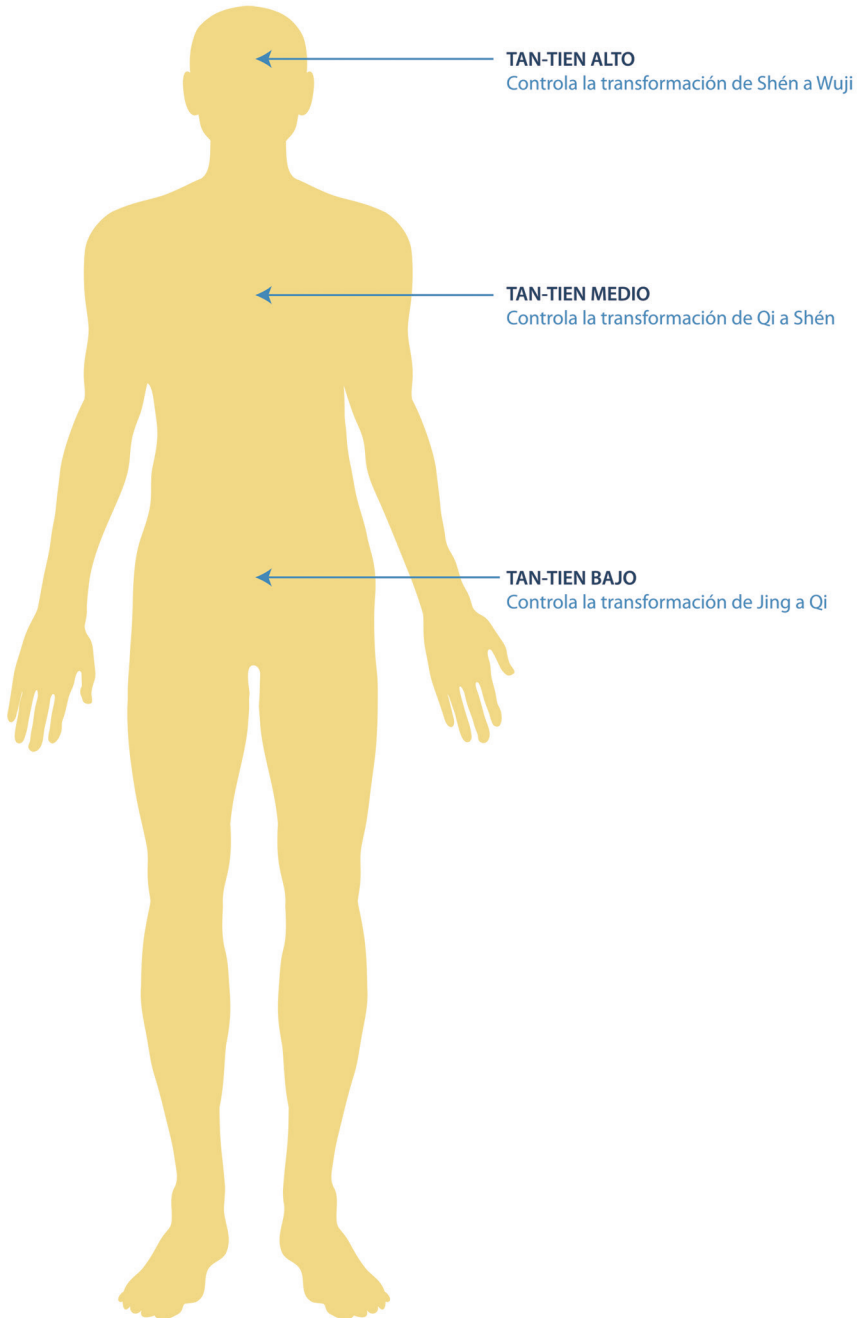
Por lo general, cuando el “*dan-tien* medio” llega a llenarse de energía, el estado de salud y bienestar de la persona es ya notable, más allá de la normalidad. Este centro concentra y transforma el *qi* de los cinco órganos principales. Y transforma el *qi* en *shén*.

El *dan-tien* alto, por último, corresponde con el centro del cerebro, en medio del canal del sexto chakra. Este corre del *yintang* en el entrecejo al *yuzhen* en la nuca. El *yintang* corresponde al tercer ojo con todas sus cualidades psíquicas y, en el taoísmo, corresponde al centro donde reside la mente, el *shén* (junto con su “hogar”, el corazón).

Si los *dan-tien* acumulan suficiente energía, los meridianos reciben energía suficiente para repartirla por todo nuestro cuerpo, pueden abrirse, aumentar su capacidad y desbloquear la energía, sanar un órgano o sistema enfermo. Los *dan-tien* (*dan-tien*) son en realidad centros de absorción, procesamiento y distribución del *qi*. De acuerdo a Pang, si el *mingmen* se abre y el “*dan-tien* bajo” llega a su máximo, el cuerpo se recupera de las enfermedades, las articulaciones se hacen más flexibles. La plenitud del “*dan-tien* bajo” genera la apertura del “*dan-tien* medio” en la zona del pecho: el *hun yuan qiao* (transcrito también corrido: *hunyuanqiao*), el palacio del *hun yuan*, el centro del *hun yuan qi* de los órganos internos, tres o cuatro dedos bajo el esternón (3.6 cms, entre *zhongwan* y *jizhong*), que al abrirlo suficiente permite alcanzar la maestría emocional, el control de las emociones y una alta salud; el *qi* interno se purifica, se vuelve *hun yuan qi* original. Si esto sucede, se puede abrir el centro superior del “*dan-tien* alto”: el *shen ji qiao*, al centro de la cabeza, abriendo la capacidad que tiene nuestra mente; en este caso, se considera que nuestra vida no depende de la naturaleza, sino de cada quien, se trascienden los límites, el “destino”. En la fase cuatro se genera un meridiano central *zhong mai* desde el perineo hasta la coronilla; este meridiano central podría quizá vincularse con el tubo pránico de la tradición hindú. En la fase cinco se trabaja con el centro del meridiano central: *zhong xian*. En la fase seis se abre el *i yuan ti*, integrándose con el universo. En la tradición el *dan-tien* superior transforma el *shén* en *wuji*, es decir, lo integra al universo indiferenciado.

La sola existencia y trabajo sistemático de los tres *dan-tien* debiera hacer ver que no puede sostenerse por más tiempo la anatomía y medicina occidental como única. Todo lo que es nuestro cuerpo es afectado por la acumulación de energía en estos tres centros. Además, el *ZhiNeng QiGong*, en sus maestros avanzados del *kung fu*, que desarrollan los niveles 4, 5 y 6, trabajando la estructura energética que corre desde la cabeza por el centro del cuerpo, permite manejos sorprendentes de la energía, el espacio y el tiempo como encender papel con la energía de las manos, sanar aplicando la energía en puntos de acupuntura, hacer que personas caigan al suelo sin tocarlos, moverse instantáneamente de un punto a otro del espacio.

**Figura 11. Los tres *dan-tien*.**



## El cordón de plata

Otra realidad totalmente trascendente de los canales de energía es la del “cuerpo astral” y el “cordón de plata”, que son menos asibles.

El “cuerpo astral” (*līṅga śarīra*), ligado al chakra corazón y a la cuarta capa aural “viaja” en el sueño, en estados no-ordinarios por uso de enteógenos, por meditación, sanación, estados cercanos a la muerte o la inconsciencia. Tiene su equivalente en diversas culturas, como en los centros anímicos amerindios (véase la *Sección 1<sup>a</sup>*). Se afirma que en personas de gran desarrollo puede llegar a permitir la bilocación (que puede entenderse también como una capacidad de la mente, como en las artes chinas), nosotros hemos podido practicarla y comprobarla con sujetos testigo.

El “cuerpo astral” viaja al extremo del cordón de plata. Se dice que al llamado del organismo físico, el cordón de plata jala hacia abajo el cuerpo astral, como la cuerda de un cometa. A la vez el “cuerpo astral” está unido al cuerpo físico por el llamado cordón de plata (un canal concebido hoy como compuesto por masa molecular vibrando a altísima frecuencia), extenso e ilimitado. Se le llama así por cómo se percibe: como cable de luz elástico de unos dos y medio centímetros de ancho, brillante, largo, anclado al cuerpo (frente, mollera, pecho y abdomen) por una especie de cono mayor. Según el psíquico Cayce, se corta desde la frente, “en esa suave zona que vemos pulsar en el infante”. Según otros, se conecta con los chakras y depende de la condición energética de la persona en donde se corte.

Se considera que el cordón de plata une al Yo Superior (físicamente en un chakra transpersonal) y su información con el organismo. Es el vehículo de la experiencia transpersonal: los viajes al campo A por los registros akáshicos, por otros sitios distantes del presente, por otros planos de existencia; es la cuerda de seguridad e información. Se le ha asociado a la nota Re.

Al morir la persona, ya sin posibilidad de regreso, el cordón de plata se adelgaza y finalmente se corta, por lo que es considerado el verdadero signo de la muerte, curiosamente citado en el Eclesiástes (12:6):

Acuérdate de tu Creador ahora que aún no se ha roto el cordón de plata ni se ha hecho pedazos la copa de oro; ahora que aún no se ha roto el cántaro a la orilla de la fuente ni se ha hecho pedazos la polea del pozo. Después de eso el polvo volverá a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio.

Otros psíquicos afirman que el cordón de plata se rompe antes en las muertes violentas, evitando el dolor. La psíquica Anne Marie Dinkel (2011) refiere de acuerdo a su experiencia una peculiar relación del cordón de plata con los cuerpos aurales:

Tenía una conciencia muy clara de ser únicamente alma, estaba únicamente cubierta de luz, no tenía forma alguna, solo aquella conciencia absoluta de ser un alma. Estaba, al mismo tiempo, formada por un cuerpo astral, por un cuerpo mental y, entre los dos, el cuerpo causal. Y vi también la cuerda de plata y mi cuerpo físico en la cama. Lo que unía entre sí la cuerda de plata, era el cuerpo físico, inmóvil en la cama, y los otros tres, el astral, el mental y el causal, pero el alma no estaba unida a los demás por la cuerda de plata. Me encontraba como perpleja, porque tenía antes la plena seguridad de que en el momento en que dicha cuerda dejaba de unir al alma con el cuerpo o con los cuatro cuerpos de que acabo de hablar, el ser humano se moría. Pero no es así. Lo que relaciona el alma con sus cuatro cuerpos no es la famosa cuerda de plata, sino algo que yo vi entonces con toda claridad, y son como unos rayos de sol, unos rayos de oro que brotan del alma y luego interpretan los cuatro cuerpos, como el chakra de los hindúes.

### ***Antahkarana y merkabah***

Otro canal, pero ya no propiamente corporal, sino externo al organismo físico, rodeando el campo de energía humano, es el cilindro del *antahkarana*: la autopista de luz, que emerge desde la raíz de la tierra en una estructura geométrica conocida como *merkabah*, formada por dos triángulos invertidos haciendo una

estrella y otro más pequeño, que detallamos en el siguiente apartado. El *antahkarana*, al igual que los *dan-tien* medio y alto, requiere su activación consciente.

El *antahkarana* es un símbolo manejado hace milenios en el Tibet y en China. Concentra y profundiza las energías en diversas técnicas de sanación. Se considera que conecta el cerebro físico y la entidad etérea del llamado Yo Superior. En la meditación taoísta genera la órbita macrocósmica, hace entrar la energía por los pies, anclando a la persona a tierra y creando un flujo continuo de energía a través de los chakras. También los lamas utilizan su símbolo para meditar, agudizar la mente y trascender. Se le llama órbita macrocósmica en asociación a la órbita corporal-energética microcósmica: estando el feto en el útero, la energía circula por el cordón umbilical al ombligo, luego al riñón izquierdo, luego al derecho, al centro sexual, al perineo, sube por la columna a la cabeza y desciende por la lengua y regresa al ombligo, armonizando la energía *ying-yang* del feto. Se considera que la activación del *antahkarana* de la garganta hacia arriba ayuda a despertar el tercer ojo, junto con los trabajos de servicio a la humanidad. Es el tubo de luz que se emplea en determinado momento en la purificación de la meditación *vipassana*.

### **Otras dimensiones sutiles humanas**

Otros canales energéticos de los que hay constancia están referidos a los que se crean entre personas en interacción, muy particularmente desde los ojos y el tercer chakra (del plexo), pero también a través de los otros chakras, implicando quizá flujo bioplasmático. Algo de este tema investigó Barbara Brennan.

En diversos sanadores contemporáneos se postula que desde hace poco tiempo emergió una estructura energético-cerebral, que cumpliría funciones asociadas a la percepción no ordinaria: la llamada “tela neura”, que rodea la cabeza, por afuera, en la parte superior.

En cuanto a las energías, Cindi Dale (2009) hace referencia en el manejo de los campos energéticos a los “siete rayos”, que vienen desde la tradición védica (los *rishis*) y los asocia a la facultad de transformar alta energía en forma. Cada rayo de luz tiene un color, un símbolo, un

chakra, un punto de salida y una energía oculta. Esos rayos los asocia la cristiandad a cada arcángel.

### **La línea media: la conexión a otro nivel de Realidad**

Nunca antes de nosotros hemos visto que se mencione una realidad fundamental de la carnalidad burda y la corporalidad sutil humanas, que nos fue sugerida por mi esposa, la Dra. Josefina Guzmán: la relevancia de la línea media como eje de los procesos vitales, energéticos y trascendentales. La línea media es un verdadero entramado que encima canales diversos, lo que es posible gracias al carácter sutil, cuántico y subjetivo de los mismos.

En el cuerpo burdo ocupan la línea media la mollera que está todavía blanda al nacer el bebé y que constituye el punto de conexión al universo, la salida del 7º chakra. Relativamente bajo su línea se encuentra la glándula pineal, que es la clave de numerosos procesos físicos, psíquicos y espirituales. La tráquea, la laringe y la faringe que canalizan el oxígeno de la respiración, así como las cuerdas vocales. El órgano más importante, el corazón, como glándula, cerebro, bomba de sangre, centro energético. No es cierto, cómo se piensa, que el corazón esté en el lado izquierdo, sino que está al centro, aunque en la mayoría de las personas la punta de su “cono” se dirige hacia el costado izquierdo, en caso contrario, se nombra dextrocardia. En la digestión están relativamente al centro el esófago y el estómago como canal y órgano de inicio de la digestión que va a proporcionar la energía de los alimentos. Están al centro el aparato sexual externo que permite la reproducción y canaliza la energía sexual, y el perineo que nutre el *yin* (y regula los orificios y genitales inferiores), así como relativamente la punta del cóccix que se considera en las prácticas energéticas como el fundamental punto de “toma de tierra”.

Los chakras principales y transpersonales también corren conectándose por la línea media. Hemos señalado que los chakras tienen un sello en su parte estrecha que conecta hacia la zona de la columna con el canal del



nadi *shushumna*. Por este canal circula la energía universal y muy particularmente la energía *kundalini*, la energía de Quetzalcoatl, la libido, la bioenergía estudiada por Reich ligada a la sexualidad, pero que se liga también a la meditación y a estados trascendentes. Lo rodean los canales de la respiración *ida* y *pingala*. Corre paralelo a la columna.

Adelante del cuerpo, al centro están el tercer ojo (punto *yintang*) y otros puntos energéticos de la frente, la nariz que permite respirar, el punto del corazón espiritual (*hridayam* para los hindúes, también un punto de acupuntura, al centro, en medio, debajo de las tetillas), punto del ombligo (*shen que*, considerado palacio de la vida y puerta del palacio emocional, del ánimo, del espíritu). Atrás en la nuca está el *yuzhen*, el punto tras la tercera vértebra dorsal (*shen zhu*) y el *mingmen* atrás del ombligo.

Las energías sutiles también atraviesan al centro el llamado “tubo pránico”, que tiene un diámetro equivalente al grosor del espacio intermedio resultante de juntar el índice y el pulgar. En principio, corre desde un palmo dentro de la tierra, dos chakras abajo, en el ápice del tetraedro femenino de la estructura de la *merkabah*, atraviesa el cuerpo por el perineo y en la cabeza cruza la glándula pineal y surge encima de la coronilla hasta el chakra 12º, un palmo arriba de la cabeza, en el ápice del tetraedro masculino de la *merkabah*; es decir, el tubo pránico se asocia también a la estructura de la *merkabah* y a su activación (ver Drumbalo Melchizedec), a través de la respiración.

El tubo pránico es afectado por los pensamientos e intenciones. Una atención centrada hace correr el tubo hasta el centro de la tierra y hasta el centro galáctico, y hacia arriba corre también al espacio. En nuestra práctica de *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* se proyecta que corra hasta el centro del universo y hasta *Nierika* (en la tradición *wixairka*) u *Omeyokan* (el lugar de la esencia dual en nuestra tradición nahua), el séptimo plano de los hindúes, libre de ego. El tubo pránico circula la energía universal, la energía de la respiración (*prāṇā*) y es también el camino de la energía *kundalini*. Permite respirar *prāṇā* con la glándula pineal, centrándonos y

activando los chakras, subiendo el enfoque de la respiración del plexo y del ombligo al corazón.

En el centro del tubo pránico, en la práctica yogui, se identifica un canal delgado como un pelo, el “canal secreto”, que acelera los procesos de conciencia hacia la iluminación. El tubo pránico es quizá el tubo central del campo toroidal magnético humano.

Identificamos el tubo pránico como quizá relacionado con el canal o meridiano central que se genera en la práctica del *ZhiNeng QiGong*, en el cuarto y quinto nivel, en los que se trabaja respectivamente el tubo externo y el tubo interno, pero desconocemos a ciencia cierta si es así o son diferentes estructuras. El meridiano central es creado mediante la labor energético-mental y física, y también tiene un tubo externo y un tubo interno, pero no he alcanzado ese nivel de instrucción.

Otra estructura energética de la línea central que también puede ser físicamente evidenciada, mediante la radiestesia (por el uso del péndulo), es la llamada “línea del *hara*”.

Para Barbara Ann Brennan (1993), de las dimensiones humanas sutiles, las fundamentales son los chakras, el aura, la “estrella del núcleo” y la línea del *hara*. Esta línea arranca en lo medible cerca de 90 cms arriba de la cabeza, con un cono hacia arriba en el que puede recuperarse la información sobre los guías espirituales y la misión de vida de cada persona, evidenciable en estados de regresión. En donde se estrecha el cono aparece el “punto de individuación”, que es por donde se considera desciende el “espíritu” o energía universal en el momento de encarnar –también recuperable en regresión– antes de que se unan el óvulo y el esperma para dar la vida. El llamado “espíritu” es la energía que nos une con todos los seres, con todo el universo, llámese como se le llame, como señalan Brennan (1987) y Dale (2009): *qi* mongol, *prāṇā* hindú, espíritu santo cristiano, *maucht* picto-inglés, *Manitou* algonquino o *ipalnemohuani* nahua, poder vudú, arte de los misterios greco-egipcio, resplandor de los Apalaches, orgón de Reich, energía electromagnética, energía sutil o llana energía.

A partir del punto de individuación, 90 cms arriba de la cabeza, desciende la línea del *hara*, que en realidad es un tubo de luz blanca y en maestros

como los del *QiGong* incluso una verdadera columna, que entra por la coronilla y desciende hasta debajo de la tierra. Se conecta al centro, ligeramente arriba de la mitad del pecho, con una pequeña depresión corporal y con el sitio llamado “la sede del alma” (relacionado con el chakra 9º). En este punto, usado en resucitación médica, se llama al análogo del “alma” y es muy delicado, solo debe manipularse por expertos. De ahí, la línea o tubo del *hara* desciende hasta unos seis centímetros bajo y adentro del ombligo: el *dan-tien* o “*dan-tien* bajo”, que ya mencionamos al hablar del *QiGong*, en cuyo cultivo y práctica se emplea para el almacenamiento de energía llamada prenatal; este es considerado el punto de encarnación en esta vida, pero es además el centro de fuerza, reconocido —como anotamos ya— por muchas culturas, por varios grupos originarios americanos y también por todas las artes marciales orientales: es una estructura energética en forma de esfera, de unos seis cms de diámetro (también *hara*, en japonés, de ahí el suicidio por *harakiri*, en el que se encajaba en ese punto el arma). En artes marciales, junto con otros puntos alrededor y el uso de la respiración, se puede activar el *dan-tien* (“mar de energía”) para elevar conscientemente la resistencia muy por arriba de la correspondiente al peso de la persona: la llamada “camisa de hierro”. Finalmente, varios centímetros bajo los pies, siguiendo la línea central del cuerpo, se encuentra la toma de tierra de la línea del *hara*, la que permite nutrirse energéticamente, lo mismo que en el tubo pránico y en el cóccix.

La línea del *hara* puede curvarse, agujerarse en distintos puntos, cortarse o incluso zigzaguear. En la línea del *hara* está grabada la vida: la infancia a la altura del cóccix y de ahí la sucesión de la biografía hacia arriba. Tiene vinculación con la energía de los chakras, además de que va uniendo y conectando dos chakras transpersonales: 1) el chakra “estrella del alma” unos 15 cms sobre la coronilla, que transforma la energía divina o proveniente del kosmos, como quiera verse, y permite mantenernos integrados; 2) el chakra “estrella de la tierra”, aproximadamente unos 15 cms bajo los pies, centro de arraigo que hace posible nuestra vida física, de modo que no solo estemos en planos más elevados como a veces sucede con algunos “enfermos mentales” o personas seniles. Además integra el *dan-tien* bajo. La línea del *hara* proporciona energía a los siete chakras principales para que el organismo funcione. De modo que cuando se prueba la línea del *hara* con el péndulo, los puntos donde se fuga, se dobla o se rompe indican fa-

llas en el orden que rige ese chakra: problemas sexuales o de relación en el chakra 2°, problemas de cierre amoroso en el 4°, problemas de estructura y elevación espiritual en el chakra 7°, etcétera.

A la altura del plexo la línea del *hara* es atravesada por otra línea, el *hara* propiamente dicho: pasa en la mujer de lado a lado y en el hombre de adelante hacia atrás. Las parejas, de hecho, se pueden conectar en esta línea del *hara* horizontal, y al centro del corazón estará la *merkabah*.

El alineamiento del *hara* y la línea del *hara* es la Cruz Solar de lo humano: se le asocia a encontrar nuestro lugar en la Tierra y nuestra conexión desde ella hasta la “Fuente”, el origen, porque se considera que corre más allá de los 90 cms sobre la coronilla, hasta el centro de la galaxia.

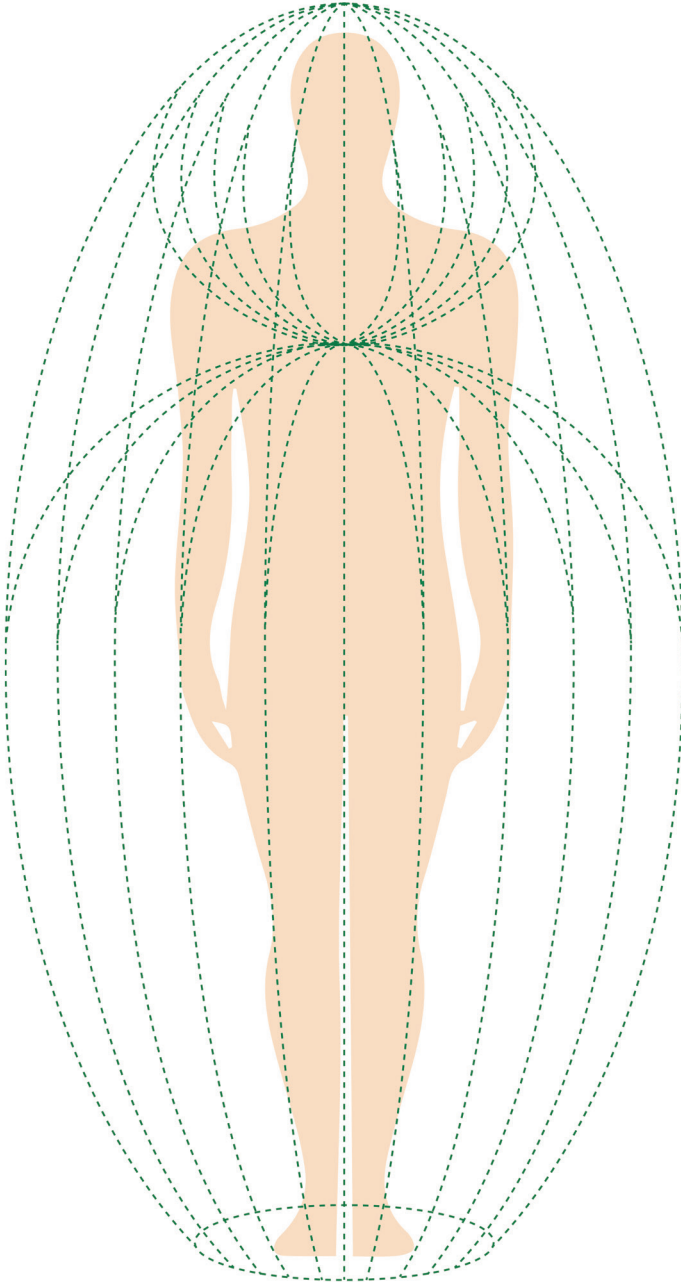
También están en la línea media las tres esferas acumuladoras de energía ya mencionadas de los *dan-tien*, en las que se enfocan las posiciones y la concentración de la mente en el *ZhiNeng QiGong*: el *dan-tien* superior entre el entrecejo (*yintang*) y la nuca (*yuzhen*); el medio, llamado *hun yuan qiao*, localizado tres centímetros abajo del esternón y arriba del abdomen, pero al centro del cuerpo; y el inferior, del ombligo hacia abajo, entre el ombligo y el *mingmen*, delante de la columna. Estos tres centros se pueden cargar mediante ejercicios.

En el espacio del *hun yuan qiao* está la llamada en otras tradiciones la “estrella del núcleo” (3.6 cms. arriba del ombligo), referido al lugar de origen, donde todo comenzó, es el punto de “la chispa divina” o “chispa cósmica” que dio inicio a la formación de nuestro cuerpo y se considera que se mantiene siempre en estado de amor, comprensión, sabiduría y energía plena; es propiamente la esencia. Es tan singular que de hecho, para nosotros, constituye una dimensión aparte. Es para Brennan la fuente de la creatividad, la divinidad (o si se quiere, la totalidad) en nosotros.

La línea del centro del pecho se asocia, fuera del *QiGong*, con el llamado “punto de encaje”. Este punto es citado por Carlos Castaneda, asociado al

saber de un chamán yaqui. Dale lo describe como un campo: un clúster de líneas de energía de un centímetro de circunferencia que conectan el cuerpo y su alrededor, teniendo una temperatura  $0.2^{\circ}$  menos que la piel circundante, quedando fijado aproximadamente a los siete años de edad. El campo que genera es medible, con una fundamental línea divisoria horizontal que atraviesa el pecho, hacia atrás y adelante, por en medio, a la altura de las tetillas, abarca todo el cuerpo y también fluye del pecho arriba y del pecho abajo. Pero como foco preciso, el punto de encaje es propiamente un punto de intensa luminosidad atrás, a la altura de los omóplatos, a un metro de distancia de éstos (aunque hay autores que hablan de la coronilla). De acuerdo a Don Juan, el chamán citado por Castaneda, la idea de realidad y del presente está asociada a ese punto de encaje y para moverlo hay que mover el ego (la importancia personal, la compasión por sí). El punto de encaje es el lugar de la percepción y se desplaza en el sueño. El trabajo con el punto de encaje afecta el cuerpo físico y la vida, en especial el cerebro, y es afectado por experiencias altamente negativas. Regula también estados biológicos y emocionales. Se utilizan cristales o gemas para desplazar el punto de encaje hacia su sitio correcto.

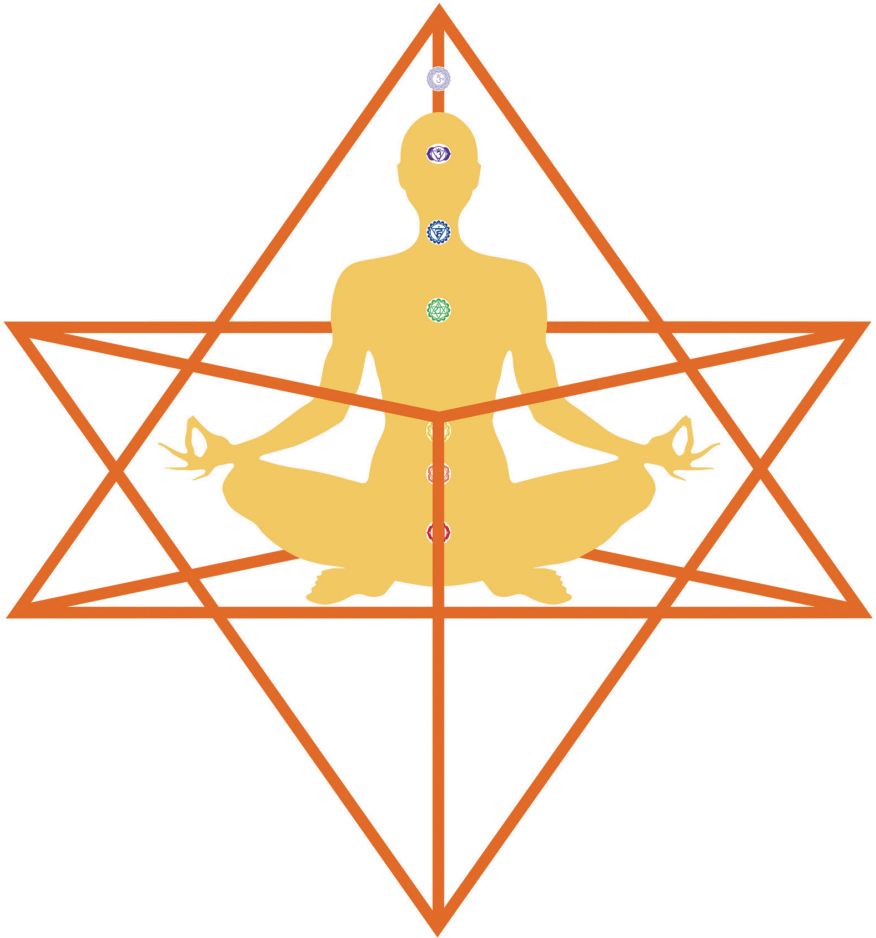
**Figura 12. El punto de encaje**



Finalmente, otra estructura energética sutil es la *merkabah* y también la llamada estrella de Metatrón, ya comentada al referirnos al tubo pránico. La *merkabah* está formado por tres pirámides tetraédricas (no por dos, cómo a veces se divulga). El tetraedro masculino (sol) orientado con el vértice hacia arriba y el femenino (tierra), orientado con el vértice hacia abajo. Cada tetraedro tiene una dirección de movimiento: en dirección de las manecillas del reloj (femenino), en contra de las manecillas (masculino) y el último neutro, que no gira.

La pirámide superior sale por encima de la coronilla hasta el chakra 12°, con una arista hacia adelante del cuerpo, un palmo arriba de la cabeza y su base está a la altura del chakra 1°. La pirámide inferior tiene su base a la altura del chakra 7° hacia la parte delantera del cuerpo y la punta inferior un palmo más abajo del suelo. La tercera pirámide neutra es más pequeña, apoyada en la línea horizontal del *hara*, con su vértice apuntado hacia arriba.

Figura 13. *Merkabah*





Esta estructura al activarse potencia las capacidades de la persona en la salud, la transformación, la conexión con otras dimensiones no ordinarias y el quehacer espiritual. La *merkabah* es considerada una estructura geométrica sutil de ascensión energética, como un vehículo interdimensional para acceder a otro nivel de Realidad, pero debe activarse conscientemente con visualizaciones, mudras, respiración y palabras; es decir, es un estado de conciencia, no sabemos si tenga un referente medible en algún momento.

Curiosamente, aparece mención a esta estructura en la *Biblia*, en el *Antiguo Testamento*, llamándola el trono-carroza de Dios (Ezequiel 1:4-26).

El canal central humano es en realidad un complejísimo entramado, desde lo físico burdo (conexión al universo, capacidad psíquica, respiración, circulación, campo electromagnético, digestión, energía sexual, fundamento del ser, punto de percepción de la realidad) hasta lo sutil del *shushumna* que es el canal maestro de energía, el tubo pránico de la respiración, la línea del *hara* que conecta tierra-centro de fuerza-alma-guías espirituales, el *hun yuan qiao* como centro de la energía de los órganos y la *merkabah* como vehículo transdimensional. Quien no eleva su frecuencia vibratoria, quien no conoce sus dimensiones físicas y espirituales, así como la de todos los demás campos, vórtices, cuerpos, estructuras y canales descritos, realmente no es humano en todo su potencial.

Paradójicamente, en los primeros tres capítulos de esta sección hemos dado cuenta no solo de los cuerpos, vórtices, canales, puntos y estructuras sutiles, sino de su medición física o bioquímica. Por ejemplo, hemos descrito la captación del aura con la fotografía Kirlyan, la evidenciación de la energía de los chakras con la radiestesia que los mide con precisión a través de un péndulo, la medición de los meridianos que pueden ser escaneados y pueden ser definidos en cuanto al fluido que transportan. Son varios los mecanismos de medida de lo sutil: el SQUID (dispositivo de superconducción de interferencia cuántica) que percibe energía electromagnética más allá del cuerpo; la medición eléctrica del pensamiento, de la intención; la comprobación de efectos sobre la materia a partir de la intención humana; medición electromagnética de chakras, canales y cuer-

pos; experimentos con el campo energético humano; los *L-Fields* (campos vitales) y *T-Fields* (campos de pensamiento); la medición del flujo de iones en nuestros campos electromagnéticos y el sistema eléctrico secundario asociado a los meridianos (Nordenström). De modo que ni siquiera en el nivel fisicalista es hoy posible negar la existencia de la mayoría de las dimensiones de lo sutil.

## Capítulo IX

### Vibración, geometría, respiración y sexualidad en la energía del organismo humano

El organismo humano a través de sus diversos sistemas, órganos, canales, procesadores, reservorios y estructuras energéticas funciona a través directamente de energía, pero también a través del sonido, de la geometría, de la respiración y de la sexualidad que expondré brevemente.

Antes de adentrarme en la materia de este capítulo, sin embargo, cabe comentar que cada cultura entiende a su manera las dimensiones sutiles que nos integran a partir de conceptos análogos de energía, de fuerza, de “divinidades” y también de los elementos que serían en realidad una especie análoga al átomo en el sentido de realidad última e indivisible, como tipos de agrupaciones moleculares con características e impactos peculiares, que en el caso budista, por ejemplo, se desglosa más todavía, al nivel de un análogo de la partícula: *kalapa* de fuego, tierra, agua o aire.

La *Medicina Tradicional China* y las artes marciales orientales han comprendido inmejorablemente el proceso de trabajo energético del organismo a partir del concepto universal del *qi*, la “energía inteligente”, la energía/in-formación.

Pang (2019), a partir de la medicina y de la práctica milenaria del *QiGong* considera la energía como una completud desde lo elemental hasta el organismo humano. Así, un cuanto sería una completud. Un campo electromagnético sería otra completud. Cada persona es una completud que Pang nombra completud *hunyuan*, formada por el *hunhua* de su energía y de su transformación.

El *hun yuan zi* sería el todo de la energía primordial del universo. El *hun yuan qi* original sería la energía del vacío cuántico que todo lo forma, rodea y atraviesa, a la que tenemos acceso a través de la conciencia y del desarrollo de habilidades especiales. A partir de ahí se pasa a la energía

de la materia y de la persona, donde todo tiene el componente energético, desde el *qi* de los alimentos, de los órganos, de la respiración, hasta el del pensamiento humano y el direccionamiento por la conciencia de la “energía inteligente”.

Además de las dimensiones de energía del *hun yuan qi* original del vacío, sabemos que la energía nos atraviesa desde diversas fuentes y produce afectaciones que empezamos a comprender: los rayos cósmicos, las fuerzas de gravedad planetarias y lunares, los rayos solares, la frecuencia Schumann de la tierra y las diversas líneas energéticas que la atraviesan (cruces de Hartmann, líneas Curry, medibles en radiestesia).

El organismo como tal es un sistema de sistemas magnético y un sistema de sistemas eléctrico. En el procesamiento magnético son primordiales el cerebro y el corazón. En el sistema eléctrico es fundamental el sistema nervioso, el sistema eléctrico secundario descubierto por Björn Nordensström –que trabaja entre el tejido conectivo y el sistema cardiovascular– y el funcionamiento bioléctrico de cada célula. Los meridianos y los nadis transportan energía sutil, los chakras procesan energéticamente desde el bioplasma.

Además de la energía solar, terrestre y cósmica directa, obviamente, el organismo obtiene energía derivada del procesamiento bioquímico ordinario del alimento, somos en un porcentaje relevante “tierra superficial” y un pequeño porcentaje de “fuego”, en el sentido de las tradiciones ancestrales. Aunque el proceso de funcionamiento de la energía de los alimentos debemos decir que es un asunto abierto en varios aspectos: el organismo no funciona solo a través de la energía del alimento; la energía de los alimentos no parece ser solo un asunto de minerales, vitaminas, proteínas, carbohidratos, lípidos y proteínas; dimensiones del corte y el color (macrobiótica), el sabor (*Medicina Tradicional Mesoamericana* y *Medicina Tradicional China*), la asociación con los tipos de sangre (Peter D’Adamo) y otros aspectos como los estudiados en la Medicina Ayurveda a partir del *prakriti* (*pitta*, *vatta* y *kahpa*) parecen ser relevantes.

Frente a la “tierra” de los alimentos, somos en cambio apenas un pequeño porcentaje de aire en los pulmones y en todo el organismo, pero en la con-

cepción imperante se dice que el 90% de la energía de este proviene del oxígeno en el ciclo de respiración y de circulación, mediante mecanismos estudiados en medicina alópata.

Ahora bien, cerca de  $\frac{3}{4}$  partes del organismo son agua. Pero la ingesta del agua y el estado de energía corporal son todo menos simples.

Sabemos que la ingesta de agua estructurada puede resolver una multitud de afecciones, es decir, brinda de algún modo energía. Sabemos ya a ciencia cierta que el agua tiene recuerdo de la información que la ha atravesado, puede cambiar al estar en contacto con la persona y tiene un potencial reparador sorprendente.

Respecto al agua y la energía, el doctor Solís, un mexicano, postula que la energía del núcleo celular tiene que ver no con el oxígeno, sino con el hidrógeno en la hidrólisis (la separación de la molécula de agua). Además, Penrose postula la posible existencia de un efecto cuántico en los microtúbulos, que tienen en su interior una pequeña gotita de agua.

En fin, que las comprensiones culturales no deben ser desdeñadas ni calificadas de infantiles o no científicas, sino que deben comprenderse en su propia lógica y capacidad de transformar, para desde ahí poder rescatar la verdad de cada cultura y plantear cualquier proceso crítico desde lo interno o externo.

## **El organismo y la geometría**

He descrito que algunas estructuras sutiles corresponden a ciertas geometrías y que el sonido tiene relevancia en determinados aspectos de la corporalidad. Es momento de tratar este punto con un poco más de precisión y profundidad, porque no son dimensiones secundarias, sino que geometría y sonido aparecen como dimensiones primarias de lo humano y del universo. Voy a exponer su importancia y relaciones para el organismo con ayuda de Cindi Dale (pp. 134-142). Pero antes cabe decir que la geometría en realidad pertenece en su figura a lo abstracto, que es objeto de medida y que envuelve un no-ser.

Ya he expuesto que el concepto de *Campo Punto Cero* de Einstein y Stern nace asociado a la indagación de la geometría del vacío. Tras el descu-

brimiento del “amplituedro” se reconoce ahora la Geometría como una realidad última: el universo es una proyección geométrica en 3D a partir de un plano 2D.

A pesar de la búsqueda meramente matemática de la Física entre los Bourbaki franceses, empeñados en excluir la Geometría, los fenómenos geométricos, junto con el aporte de Mandelbröt sobre la dimensión fractal, nos han hecho entender el rol clave de la Geometría en la comprensión del universo. Comprensión que ha dado un salto más con la descripción de Nassim Haramein sobre la geometría del vacío a partir, ni más ni menos, que de la llamada “Geometría sagrada” y una estructura de 64 tetraedros generando la geometría de un doble toroide (véase *La estructura del vacío*).

Hemos señalado que el descubrimiento del “amplituedro” en 2013 indica que el espacio-tiempo que vemos es consecuencia de relaciones geométricas en la dimensión más profunda del kosmos. La geometría codifica las probabilidades de interacción entre partículas no limitadas localmente. ¡El mismísimo espacio-tiempo es resultado de relaciones geométricas!

La teoría de la triangulación dinámica causal, una teoría cuántica de la gravedad, supone que la geometría sirve como “pegamento interdimensional” en la triangulación de dimensiones y paredes del tiempo. El tiempo-espacio estaría dividido en pequeñas piezas triangulares tetradimensionales de espacio-tiempo, considerando el tiempo como real, no emergente. En esta teoría, se parte del ladrillo de construcción elemental del pentácoron (cinco tetraedros y un triángulo combinado con un tetraedro); es decir un simplex (generación matemática de un triángulo en varias dimensiones) 3D es un tetraedro y en 4D un pentácoron. Las piezas son planas, pero pegadas crean la curvatura del espacio-tiempo. Esta teoría permite la transferencia de energía de una dimensión a otra. Supone menos de 4 dimensiones, en vez de las 11 de la teoría de cuerdas.

La geometría es la gran mediadora en la constitución del cuerpo: las líneas de energía que forman un huevo antes de la aparición del feto, el paso del cigoto hasta la blástula y la néurula, la constitución de los tejidos.

La ciencia de la geometría nos lleva a algunas figuras clave para entender la vida, los campos energéticos y el universo. A partir de la geometría de

Mandelbröt, por ejemplo, decimos que las estructuras de la vida y del universo son fractales: reproducción iterativa de un patrón.

Las geometrías toroidales (producto de la rotación de un círculo en una línea, en el mismo plano que el círculo, sin intersectarlo) explican el campo cardial y el campo electromagnético general del cuerpo humano.

La sección áurea rige proporciones del cuerpo y la serie numérica de Fibonacci, que se expresa en la espiral, aparece en los más diversos fenómenos de la vida, como el caracol. La geometría tetraédrica aparece en las pirámides de todo el mundo y se han demostrado los procesos de acumulación de energía en las estructuras piramidales. Las moléculas de la vida (agua estructurada, sangre y clorofila) tienen una similar geometría. Los cuarzos que resuenan con los centros de energía corporales responden a su composición química, color y energía piezoeléctrica, pero también a su estructura geométrica.

Las energías sutiles suelen organizarse por forma y figura. Muchos símbolos de la sanación utilizan formas y figuras. La carnalidad, la mente y la emoción humanas responden a la geometría y al sonido de manera profunda. Los chakras mismos son estructuras geométricas, como ya detallé, y los *dan-tien* son esferas de energía.

Todo apunta, en pleno siglo XXI, a que Empédocles, Pitágoras y luego Platón, desde el siglo V antes de la era común tenían razón en muchas de sus reflexiones sobre la geometría sagrada y sobre el sonido, como la tienen la cultura hindú y las culturas de *Abya Yala*, o los dogon en el África bantú.

Como en la triangulación dinámica causal, la geometría sagrada de Empédocles nos conduce, a partir de triángulos, a un restringido número de figuras cuyos lados y ángulos son todos iguales, además sus vértices coinciden con el interior de una esfera, por lo que se pueden trazar con un compás hasta generarlos todos y generar la llamada “flor de la vida”. Esta es producto del despliegue de la geometría sagrada, que aparece desde la estructura del vacío hasta el crecimiento ontogénico desde el óvulo.

Los sólidos de la geometría sagrada son llamados sólidos platónicos por su difusión en el *Timeo* de Platón: el cubo relacionado con la tierra; el

octaedro, relacionado con el aire; el icosaedro relacionado con el agua; el tetraedro relacionado con el fuego; el dodecaedro relacionado con el kosmos, con el cielo. Platón concebía los sólidos como la estructura básica de la Tierra, como estructuras que posibilitaban la evolución y como formas que forman una rejilla.

Y están, además de los sólidos platónicos, otras dos estructuras primordiales: la esfera, relacionada con el vacío, las relaciones, el inicio de la vida y del universo (el “esfero” de amor de Empédocles), el balance perfecto; y el “cubo de Metatrón”, en el que están encerrados los sólidos platónicos.

La “flor de la vida” es producto de círculos sobrepuestos, que como comenté tiene que ver según Nassim Haramein con la estructura del vacío y se asocian al proceso de ontogenia: la primera célula, la mórula, la blástula, etcétera.

El organismo humano íntegro está hecho de agua en su mayoría, como ya indiqué. Esta presenta polaridad, norte y sur, separadas por un dipolo; tiene memoria, almacena información como un cristal. El cuerpo es como un cristal, una geometría.

Masaru Emoto, a partir de un analizador de resonancia magnética demostró que el agua se comporta como cristal generando diversas geometrías y responde a las vibraciones del entorno. Los cristales de agua cambian su forma cuando son expuestos a una sustancia, se espejean en ella. Demostró con ello que los cristales de agua espejean no solo las sustancias sino también las intenciones y pensamientos. Con ello dio fundamento científico a la homeopatía y a múltiples prácticas de sanación que emplean el agua como vehículo para “imprimir” las intenciones, emociones y pensamientos: un asunto de geometría y vibración.

El funcionamiento de la membrana celular como cristal líquido implica la alineación en determinadas geometrías.

En el organismo, los vasos sanguíneos presentan una geometría y el ángulo entre las arterias y sus ramificaciones es determinante en la formación de plaquetas y la geometría es un factor que puede generar enfermedades



cardiovasculares. La geometría de la columna se relaciona con la enfermedad cervical degenerativa. La glándula pineal está formada por cristales de calcita, con su correspondiente forma geométrica.

La geometría se relaciona también con el magnetismo. El “paramagnetismo” estudiado por autores como el Dr. Phillip Calahan es la habilidad de una sustancia para resonar con magnetismo. Las energías geométricas influyen la vida. A la vez, las formas atraen energías magnéticas, que interactúan con los campos corporales.

### **El organismo y el sonido**

Es una ley que la vibración crea la forma, que vibración, movimiento y forma generan la realidad. La onda es la realidad profunda de la materia en la dualidad onda-partícula. La geometría está íntimamente unida al sonido, desde el hecho mismo de que la onda es en sí una geometría sinusoidal, cuadrada o triangular. La convertibilidad sonido-geometría quedó demostrada totalmente con el surgimiento de la cimática.

En la secuencia que empieza con Robert Hooke (1687) y sigue con Ernst Chladni (1787) experimentando con patrones en un plato expuesto a la vibración de un arco de violín, la cimática (“materia perteneciente a las ondas”, Hans Jenny, 1967), a través de “patrones de onda permanentes”, literalmente “hace ver el sonido” y muestra que diferentes frecuencias generan diferentes patrones geométricos, que en parte dependen del *spin*.

El *spin* o giro a derecha o izquierda, y el *spin orbital* crean formas en el espacio, muchas de ellas geométricas. Venus en su trayectoria, por ejemplo, engendra una flor de la vida y el sol traza en el año el infinito. Jenny sostiene que la vibración subyace a toda realidad. Se supondría que las formas y patrones de la realidad son creados por las formas de patrones sonoros interactuando con la vibración.

Jenny propone que el poder generativo de la realidad depende de tres factores: forma (patrones), vibración y movimiento que crean todo el mundo físico. Lo que parece sólido es solo una onda. Como dice Dale (p. 142), ¿será que como dicen las tradiciones chamánicas, el hinduismo, el “om”,

el sonido está en el origen del universo? Los cristianos medievales llamaron a la escala prohibida del *solfeggio*: “la escala de la creación”. Cada sonido se asocia en la tradición hindú (la escala *saptak*) a un chakra.

Pitágoras y otros hablaron hace milenios de “la música de las esferas”; hoy sabemos que cada planeta emite una frecuencia y se ha podido grabar por la *NASA* el sonido del sol o de Saturno. He expuesto que desde el hoyo negro de una lejana galaxia nos llega un sonido armónico de la nota “Si bemol”. Nosotros, con el maestro Josué Villareal, hemos visto el efecto positivo de diapasones con la frecuencia de los planetas aplicados a los respectivos chakras.

Pitágoras identificó también los intervalos, asociados a la proporción matemática en la cuerda de los instrumentos: intervalos de 8<sup>a</sup>, de 5<sup>a</sup>, de 4<sup>a</sup>, que son usados en sanación y que como expusimos, afectan positivamente los chakras en intervalos de quinta justa, comenzando por Fa en el chakra primero. Modernamente, el sanador Jonathan Goldman relaciona las proporciones del organismo e intervalos musicales de sexta mayor y menor.

Los cuerpos vibrantes producen patrones. De acuerdo a John Evans, el cuerpo mismo tiene varios patrones producidos por la frecuencia y el *spin*; un patrón da lugar al hígado, otro a las vértebras. El material celular sería modelado por formas de onda electromagnéticas con un ordenamiento de frecuencia a lo largo del eje central. Información, frecuencia y *spin*, es decir, la geometría formaría el cuerpo. Aún los patrones geométricos estáticos están hechos por partículas en movimiento.

El sonido parece gobernar el crecimiento del cuerpo. Según el Dr. Alfred Tomatis, al formarse el feto en el útero, la función primera del oído es establecer el crecimiento del resto del cuerpo. El sonido aparentemente alimenta los impulsos eléctricos que alimentan la neocorteza cerebral. Sonidos de alta frecuencia energizan el cerebro (“sonidos de carga”); las frecuencias altas atraen energía, las frecuencias bajas las drenan.

La frecuencia de 528 *Hz*, que produce transformaciones sorprendentes y corrige la expresión genética, favorece la permeabilidad de la membrana celular. Diversas frecuencias resuenan con los centros de energía y favorecen también en su caso la resolución de emociones o de estados de estrés y desbalance mental.

Rife, en los años 1930 descubrió que las frecuencias adecuadas pueden eliminar a los patógenos del organismo. Después fue calumniado y atacado por la agencia estadounidense de administración de drogas. Pero este descubrimiento es retomado ahora y utilizado en el *Electroboic*. Fabien Maman por su parte hizo distintas indagaciones sobre el sonido y la enfermedad, entre cuyas indagaciones sostenía la desestructuración del cáncer con la frecuencia de 440 Hz.

El sonido afecta también el *ADN*, como ha demostrado Gariaev, lo estimula para crear señales de información que se esparcen por el organismo. El Dr. Leonard Horowitz demostró que el *ADN* emite fotones y fonones. Y tres premios Nobel afirman que ¡la función primaria del *ADN* es el producir señales bioeléctricas y bioacústicas! Popp demostró que el *ADN* emite biofotones. Otros sugieren que es el sonido el que genera luz. Richard Miller y su equipo mostraron que ondas coherentes superpuestas interactúan en las células y forman patrones primero a través de sonido, y en segundo lugar a través de luz.

Gariaev y Poponin demostraron que los cromosomas trabajan como bio-computadoras holográficas, usando la propia radiación electromagnética del *ADN* para generar e interpretar ondas espirales de sonido y luz, que corren arriba y abajo en la escalera del *ADN*. Gariaev ha usado palabras para reparar daños en cromosomas. Concluye que la vida es electromagnética y que el *ADN* puede ser activado por expresiones lingüísticas (o sonidos), como hacemos en la *Terapia del Campo Punto Cero*. Se pueden modificar los campos bionérgicos humanos y se pueden transmitir ondas de radio y de luz a las estructuras corporales.

A través del *CymaScope*, John Reid y Eric Larson, por su parte, mostraron los patrones generados por la voz humana, como los patrones maravillosos de las vocales. Y se ha demostrado que los patrones son consistentes con los alfabetos hebreo antiguo y sánscrito. ¡Los antiguos tenían visión de los patrones visuales generados por el lenguaje!

Emoto demostró que el agua sometida a distintas frecuencias (rezos, meditaciones, música, palabras) cambia su forma y que todas las sustancias tienen su propio campo de resonancia magnética.

Emoto llamó a su principio “Hado”: la onda vibratoria específica generada por electrones orbitando el núcleo de un átomo, es el mismo campo de resonancia magnética.

La sanación, afirma Dale, opera cambiando la frecuencia o el *spin* a través de la dinámica del campo.

La comprensión del *ADN* y del organismo como vibración es coherente con la teoría del universo, en donde en el nivel macrocósmico los pulsares emiten ondas de radio que podemos percibir como música.

Pensemos también en la idea de la India del universo como generado a partir del *Om* primordial, el universo como vibración, coincidente con la teoría del siglo XXI de Schooler y Tam: la teoría de *spanda* o vibración del shivaísmo (la existencia como vibración de la conciencia divina); el tantrismo shaiva de Cachemira en el siglo IX antes de Cristo, donde el universo es la vibración en el corazón de Shiva; la energía *kundalini* como onda que conecta organismo y universo. Pero también podemos pensar en Cristo cuando dice, como recupera Goswami (2006, p. 58) que “si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la Tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos”, donde “acordar” es *symphonein*, sinfonía, vibración en fase.

## **La respiración y la energía**

La medicina alópata conoce el funcionamiento de la oxigenación corporal y celular. Conocemos hace tiempo como se produce la molécula energética de *ATP* (adenosin trifosfato) en el ciclo de Krebbs. Aunque el proceso de la respiración nos lleva también a aspectos sutiles.

Korotkov (2014) especula sobre lo que sucede en la respiración, por ejemplo, con las aves pequeñas que cruzan el océano Atlántico. Si su energía se basara solo en el alimento morirían consumiendo su masa corporal antes de llegar a la orilla.

La cultura india construyó el concepto de *prāṇā* para entender la relación respiración-energía humana en contacto con el universo. Desarrolló técnicas de respiración en el tratado científico del *pranayama*. Desarrolló la

meditación *anapana*, fundada en la sola observación del aire que entra y sale por las narinas, en forma sutil y natural. Y el budismo a partir de ello desarrolló la pregunta filosófica fundamental de su tradición: ¿quién respira? Esta pregunta procede del hecho de la “disolución” (*vanga yana*) que ocurre en la meditación, donde se indistingue el interior y el exterior, y en la que percibimos la respiración pero parece fuera de la carne y más allá de ella. En los estados meditativos elevados, aunque no es su objetivo, la carnalidad se trastoca, ¿cómo y por qué?

Algunos otros aspectos de la respiración, la espiritualidad y la energía los desplegaré en las secciones 5ª, 6ª y 7ª.

## **La energía sexual y el organismo**

La energía sexual es básica para la salud y por tanto la base para múltiples procesos patológicos, así como también para todos los procesos de elevación corporal y espiritual. Por supuesto que debemos darle crédito a Freud por haber señalado la importancia de la sexualidad, pero su formulación conlleva tantos aciertos como dificultades: la exaltación de la sexualidad como energía mecánica a ser liberada; la concepción cerrada de la sexualidad sin ningún componente espiritual; y la concepción patriarcal de la sexualidad y sus complejos; por citar tres de sus grandes problemas y limitaciones. De ahí que no partamos de su aporte como es ya costumbre en occidente. Y aún dentro del mismo psicoanálisis prefiero en occidente, el tratamiento de la energía sexual en la base de la concepción de Wilhelm Reich, quien pensó en la dimensión social y política liberadora profunda de la sexualidad, así como en su efecto sistemático objetivo en la patología, en la configuración de las corazas derivadas de las estructuras del carácter y en la continuidad energética del universo.

De acuerdo a Reich, cada tipo caracterológico supone un diferente manejo y eventualmente un trauma de la sexualidad: la imaginación del esquizoide; la dificultad con el progenitor del sexo opuesto en el carácter rígido, así como su separación de la dimensión amorosa y sexual; la dificultad con el progenitor del mismo sexo en el carácter psicopático; la posible expresión sádica o masoquista y la propensión a la pornografía en el carácter masoquista.

En nuestras culturas originarias se considera la sexualidad de una manera central, porque es común considerar que solo en la reproducción de la familia hay completud y ser social sano. En ellas es igualmente común la asociación de la energía sexual a la salud/enfermedad. También es frecuente asociar la energía sexual a un cambio de estado de la información trascendente individuadora, de modo que se pueden extraviar la mente y los análogos del “alma” durante el coito.

En una interpretación de Quetzalcoatl se considera que la serpiente representa la energía sexual y de la meditación, que le permitió elevarse y convertirse en el lucero de la mañana. Lo que acercaría a Mesoamérica a la concepción hindú.

En la India se creó el concepto de la energía *kundalini* y se creó la rama de la yoga *kundalini*, así como también se desarrolló el concepto de *tantra*, el *tantra* yoga y el cultivo del tantrismo. El *tantra* y la serpiente *kundalini* no son un asunto meramente de sexo, se vinculan a toda la condición de elevación espiritual humana. El despertar de la energía *kundalini* se vincula al despertar de la conciencia. El tantrismo es una práctica para elevar el Ser.

La energía sexual crece y aparece en forma involuntaria en los procesos de meditación. Llega incluso a producir el orgasmo espontáneo, no solo en oriente sino también en el rezo católico antiguo, en las prácticas del silicio con el que se golpean los penitentes. En Mesoamérica los chamanes manejan la energía sexual. El premio nacional *comcaac Chapito* Barnés, llegó a producir con el canto y la danza el orgasmo simultáneo de un grupo entero de mujeres.

La energía sexual dirigida en la meditación es potencialmente transformadora de sí o de otras personas o entes. Es parte fundamental de la espiritualidad humana.

Las disciplinas de trabajo energético, como la bioenergética, el *ZhiNeng QiGong*, la yoga, incluso la meditación *vipassana* y otras, permiten acumular energía sexual, trabajando además la mente. En todos los casos de estas disciplinas se recomienda moderar el gasto de la energía sexual, eventualmente su manejo, como en los procedimientos tántricos: empleo de la contención de la respiración y presión sobre el perineo para el caso masculino, ya que la energía sexual es del más alto nivel de pureza. Se llega incluso a controlar la eyaculación y la menstruación. La energía sexual permite acceder a la expansión espiritual, la fusión con el kosmos.

La energía sexual puede ser manejada mediante procesos alimentarios, de ejercicio ordinario. Pero el trabajo profundo de la sexualidad se asocia a dimensiones más profundas de la carnalidad, la energía, la emoción y el pensamiento, a la meditación y a ejercicios propiamente energéticos.

La energía sexual reprimida o desgastada, o asociada a negatividad emocional o de creencia, produce afectaciones que llegan al daño carnal profundo y también a trastornos mentales como bien demostró el psicoanálisis.

En suma, como resumen de esta primera sección esperamos que haya quedado totalmente establecido a las lectoras y lectores más escépticos que somos energía y no solo carnalidad, sustancia, que podemos evaluar constantemente nuestra energía, que podemos sanar las fugas y afectaciones energéticas sanando con ello el organismo, recreándolo. Que la energía nos forma circulando por reservorios, vortices, canales y estructuras, rodeándonos en el aura. Que las energías cósmicas y del vacío, del alimento y del agua, del sonido, de la geometría constituyen el universo y afectan la carnalidad lo mismo que la energía de la respiración y de la sexualidad.

Lo que revisaremos en las secciones restantes solo puede entenderse a partir de la energía. La emoción y el pensamiento en su sutileza, lo mismo que la carne en su carácter burdo son energía/vibración además de ser simultáneamente in-formación. Aunque desde el punto de vista de la “etiología”, de la causa de la enfermedad, en la *Terapia del Campo Punto Cero* nos centramos en la emoción y la creencia, sin dejar de asociarlas a su energía, simbólica, geometría, vibración y eventualmente su carácter sexual.

Ahora bien, en realidad, desde el punto de vista metafísico, todo es energía, vibración, in-formación, constituyendo tanto el lenguaje y obviamente la energía sexual, como las emociones y las creencias; es decir, todo es sutil. Todo en el cuerpo vibra. Todo en el universo vibra. Todo lo que vibra conlleva una energía. Todo lo que vibra conlleva una in-formación. Si las vibraciones chocan, dañan, afectan a un órgano. Si las vibraciones resuenan armónicamente, sanan, se trate de la vibración del pensamiento, emocional, sexual, del lenguaje, de la geometría o del sonido. Así, simplemente, las vibraciones de creencias, emociones y palabras negativas, la libido reprimida o su desgaste extremo, las resonancias de sonidos y formas van a enfermar/sanar el cuerpo-mente, las vibraciones de creen-

cias, emociones y palabras positivas van a mantener el equilibrio o reestablecerlo. La homeostasis no es un hecho meramente físico, sino también in-formacional y energético, la vibración en movimiento crea la forma y la forma crea la materia, lo que somos.

Es un hecho que la fuerza de existir viene de más allá del cuerpo-carne. Viene de la línea del *hara*, de los reservorios de *qi* del *dan-tien*, de las fuerzas o centros anímicos, del bioplasma del aura, de la geometría de los chakras, de los canales eléctricos de meridianos y nadis, del campo magnético toroidal del corazón, del diseño en el continuo micro-macro kosmos que se da en cada cultura.



## **Sección 3ª**

### **Estando más allá del presente**



En el siglo XIX se descubrió desde varios frentes una paradoja constitutiva de lo humano: lo no consciente rige lo consciente. Así, para el marxismo, en la producción social de su existencia, los seres humanos entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad (Marx, 1957 [2008]); la economía política estudia estas relaciones, analiza como el sistema social determina la vida social y la conciencia social. Para el orden mental, el llamado inconsciente por Freud rige el consciente; de acuerdo al psicoanálisis, elementos racionales y emocionales son reprimidos por tener un significado problemático para la mente consciente, y este sustrato puede eventualmente emerger en enfermedades, así como en fenómenos como los *lapsus* y los sueños (Freud, 1973), realidades ocultas rigen la actuación visible y la conciencia. Para la lingüística somos hablados por un sistema de la lengua que nos precede (Saussure, 1916). A partir de todo lo anterior, para la teoría de las ideologías y para la teoría del discurso, adoptamos ideas que corresponden a nuestra ubicación social y a la formación social, ideológica y discursiva en que crecemos, por el solo hecho de pertenecer a una clase, una etnia o un género (Pêcheux, 1978). La semiótica nos programa desde el nacimiento conforme al lugar social que ocupamos (Lotman, 1996). Vivimos bajo la ilusión del “Yo Soy” sin comprender como antes de hablar somos hablados, antes de decidir nuestro camino económico-social ya tenemos inscrito un destino y nos inscribimos en una semiótica social, antes de sentipensar somos sentipensados por lo que subyace a nuestra experiencia.

Pero más allá todavía, existen otras dimensiones del estando y el viviendo antes de ser. Dimensiones y densidades vibracionales que refieren a la experiencia y trayectoria humana, remitiéndola a una realidad más allá de sí mismo, y en su caso, más allá de la evidencia medida en indicadores físicos, sociales, psicológicos, biológicos y bioquímicos inmediatos, otro nivel de Realidad subconsciente, más próxima al lenguaje alterno de los sueños:

- el registro de datos de la vida más allá de la vida personal presente, realidad que si bien no es demostrable en cuanto a su existencia tal cual es posible evidenciarla al comprobar datos, en terapias que revelan su importancia crucial, en recuerdos infantiles no-ordinarios cuyos datos son luego corroborados, en sueños, en la experiencia

del *LSD*, de la respiración holotrópica, de la respiración holorénica, la lectura del aura y de la recuperación de información del campo A en sanación, las experiencias de mediumnidad, canalización, augurios mediante diversas técnicas, conexión con ángeles y guías, la escritura automática (el Dr. Peredo, 2012; el psiquiatra Stevenson, 1992 y varios libros más; la psiquiatra Kubler Ross, 2018 y otros; el Dr. Brian Weiss, 1988; el psíquico Edgar Cayce; el sacerdote Raymond Moody, 1975, Chico Xavier, por citar algunos casos conocidos, pero el número de testimonios es abrumador);

- las emociones y creencias procedentes de las *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)*, de las llamadas intervidas (Kubler Ross 1969, 1972, 1974, 1997, 2015–; el psicólogo Michael Newton, 2001, Chico Xavier y muchos otros), de las visiones antes de la muerte y de las experiencias de recapitulación de la vida;
- la vida peri y prenatal, desde la concepción, operando en el segundo caso un registro de información antes de la existencia física del cerebro, de forma igualmente comprobable que se revela como fundamental en la constitución del Yo (Peredo, 2012), no referida solo a la dimensión sensorial, al Yo-Piel o a la audición, sino también a la dimensión emotiva, actitudinal, intelectual y de género incluso;
- la complejidad de la herencia, desde la genética hasta la epigenética que revela el impacto del sistema de desarrollo (Gottlieb y Lickliter, 1998), y que más allá de los rasgos físicos burdos, abarca emociones y creencias heredadas evidenciables en el *CEH (Campo Energético Humano)*, Nelson, 2007) y en las constelaciones familiares (así como en nuestra *Terapia del Ego Sistémico*). Una genética que se ha demostrado opera también en un nivel cuántico, como demuestra el “efecto fantasma del ADN”. El ADN emite fotones, es comprensible y modificable desde su dimensión vibratoria, emite sonido y posiblemente se vincula con el lenguaje en el nivel del código, como ya apuntamos (Gariaev, 2018; Poponin, 2018 y otros).

En suma, por vías aceptadas como el *ADN* y por otras dimensiones genéticas que nos conectan a la herencia, por el desarrollo prenatal y perinatal que nos vinculan estrechamente a la madre, al padre y al entorno, por la conexión al anécumeno en las llamadas intervidas y las “vidas pasadas”, el viviendo se conecta más allá de sí mismo. El más allá de sí es parte de lo humano, puede negarse su aceptación, pero no su influencia, ésta es inevitable.



## Capítulo X

### ***Occepa cueponi*: volver a florecer; los vínculos con otras vidas**

Gracias a la carne del dios hubo también en el hombre un “alma”,  
Que lo presentaría siempre vivo después de la muerte.  
¡Esta “alma” [estaba allí] para guardarlo del olvido!

Poema de *Atrahasis*: 227-230, Mesopotamia, 1626-1646 *a. ec.*

Las cosas “se pagan unas a otras su injusticia de acuerdo con el orden del tiempo”.

Anaximandro (aprox. 571-570—después de 506 *a. ec.*)

“Nosotros somos de la tierra: de la tierra nacimos, la tierra nos come.  
La que se viene a limpiar es nuestra alma.  
Pero nuestro cuerpo, fíjate, es como quien siembra maíz”.  
Índigena nahua, citado por Lupo.

Llévame de lo irreal a lo real  
Llévame de la oscuridad a la luz  
Llévame de la muerte a la inmortalidad  
*Bṛhadāraṇyaka Upansihad*, 1.3.28

El ser humano forma parte, con una limitación en el tiempo y el espacio, de un todo que llamamos “universo”. Piensa y siente por sí mismo, como si estuviera separado del resto; es como una ilusión óptica de la conciencia. Esa ilusión es una cárcel que nos circunscribe a las decisiones personales y al afecto hacia las personas más cercanas. Hay que traspasar sus muros y ampliar ese círculo para abrazar a todos los seres vivos y a la naturaleza en todo su esplendor.

Albert Einstein

Como señala Einstein, somos parte de la totalidad. Nuestro ser verdadero está más allá del Yo, más allá del Ego. Pero para entender esa realidad en su mayor profundidad debemos adentrarnos al estado cambiante, al haciendo, al viviendo antes de ser. Y no es nada sencillo. Como el mismo Einstein decía en 1930:

La mente humana, no importa que tan entrenada esté, no puede abarcar el universo. Estamos en la posición del niño pequeño que entra a una inmensa biblioteca con cientos de libros de diferentes lenguas. El niño sabe que alguien debe de haber escrito esos libros. No sabe cómo o quién. No entiende los idiomas en los que esos libros fueron escritos. El niño percibe un plan definido en el arreglo de los libros, un orden misterioso, el cual no comprende, solo sospecha. Esa, me parece, es la actitud de la mente humana, incluso la más grande y culta, en torno a Dios. Vemos un universo maravillosamente arreglado que obedece ciertas leyes, pero apenas entendemos esas leyes... (Viereck, 1930)

El recuerdo de lo que se considera como la sucesión de “vidas pasadas” de cada persona es casi universal. También se manifiesta esta información en las más diversas experiencias extáticas. Diversas experiencias parecieran dar continuidad a la existencia humana en el tiempo largo más allá del sí mismo inmediato. Sea cual sea su explicación, que discutiremos, ese recuerdo es recuerdo del tiempo, del inicio del universo, conecta a la persona en su mente y más allá de su mente con la totalidad del kosmos a la que refiere Einstein.

Suponemos comúnmente que la vida empieza en la concepción y termina al dejar de funcionar el cuerpo físico burdo. Ese periodo es el único del



que podemos dar constancia plena. Entonces, ¿por qué iniciar la discusión del “recuerdo” de vidas sucesivas? Lo hacemos, porque hay una serie de anomalías en la explicación materialista vulgar. Porque el fisicalismo no explica cabalmente la vida, la mente y la conciencia, la evolución y la información emergente de las especies, el acceso a informaciones sobre vidas que no son las de nuestra identidad inmediata. Porque la misma ciencia actual parece apoyar la posibilidad de informaciones que se han asociado a la llamada reencarnación. Más allá de los límites filosóficos para la demostración, pareciera que la conciencia, la información/energía y no la materia es el fundamento del universo. Porque si es cierta una determinada explicación de la experiencia de otras vidas afectando la nuestra, esta experiencia nos explicaría, daría cuenta de elementos de nuestra existencia presente. Porque se han documentado innumerables casos de sanación física y mental de personas a partir de hacer consciente –y de resolver– informaciones asociadas a lo que se postula como otras vidas. También porque es lo que quizá dos terceras partes de la humanidad (incluido un porcentaje creciente de los europeos y canadienses) consideran cierto por encima de la visión dominante de la ciencia y del cristianismo occidental, que en el año 543 *ec.*, por mandato del emperador Justiniano, anatemizó a Orígenes (el Padre más respetado del cristianismo original) y con él, la reencarnación; es decir, en el ámbito europeo la eliminación de la reencarnación no fue un asunto meramente teórico o teológico, sino sobre todo político, más allá de la promulgación o no del decreto papal.

## **El retorno a la vida en diversas culturas mundiales**

Las hipótesis sobre experiencias ligadas a vidas ajenas susceptibles de sostenerse científicamente las expondremos al final del capítulo. Pero más allá de la ciencia, en la Antropología, en las culturas mundiales la idea de las vidas pasadas es muy generalizada. Esta idea corresponde sin embargo a diferentes perspectivas filosóficas y ético-míticas: 1) carnales, como vuelta a encarnar en estricto (el regreso a la misma carne, como en Egipto); 2) álmicas, como la transmigración (tránsito del alma por diversos cuerpos físicos) o la metempsicosis (‘traslado del alma al más allá’); o 3) como renacimiento en diversas formas de vida no solo humanas (como en el budismo).

La idea y la cultura sobre la reencarnación es notable en la India, apareciendo hace milenios en el hinduismo –tercera religión mundial por número de seguidores– desde el *Bhagavad Gita*: el canto de la suprema realidad. También está presente en la filosofía primordial de los *Vedas* y se refiere en los posteriores *Upanishad*.

De acuerdo a las enseñanzas hinduistas, el *ātman* es aliento, es el yo más allá del cuerpo, trascendente: es idéntico con el centro eterno de la personalidad (“el *ātman* es el amigo de uno mismo y también el enemigo de sí mismo” –*Bhagavad-Gita* VI-5–). La experiencia individual después de la muerte nos lleva a transmigrar a una nueva vida o a alcanzar la liberación (*moksha*, ‘aliento’), la fusión en el cuerpo de gloria; todos hemos pasado por muchos nacimientos, incluso deidades que encarnan en uno o varios *avatares*. Reencarnar es parte fundamental de la concepción hinduista de la existencia: toda vida es encarnación de “Dios” y mientras no elevamos la conciencia, estamos atados a la rueda del *samsara*, al ciclo de las reencarnaciones. Es decir, en oposición al cristianismo, para el hinduismo la imperfección causa la resurrección y la finalidad de la existencia es superar la ignorancia y el deseo, alcanzar la purificación por intermedio de la carne. Pero a diferencia del núcleo semita, se aprecia el “cuerpo” en tanto vehículo, pero no soy mi carne, y se trata de no reencarnar, para alcanzar la suprema felicidad y la gracia, ser devoto para reunirse con Brahma, que adopta las tres formas de la *Trimurti*: creación-preservación-destrucción. Pero es importante entender que el *ātman* en su origen histórico-filosófico en los *Upanishads* es *Ātman-Brahmán* como señalamos en otra parte del libro. Es lo uno, la integralidad, no el dualismo que es base de la religión.

Ya en la religión del hinduismo se concibe la posibilidad de renacer en formas no humanas y en un número ilimitado de transmigraciones álmicas, separadas por un periodo en que el *ātman* contempla su proceso. Es decir, hay una supraentidad más allá del individuo en una vida concreta que en el ser individual interior se nombra *jīva*. Hay una supraentidad que tiene continuidad a lo largo de diferentes vidas en distintas formas: el *ātman*. Y para dejar de reencarnar debe accederse al estado de *moksha*, “liberación”. Y hay un *śutrātman*, una “vida hilo” que enhebra las vidas.

Al morir hay tres opciones según la práctica de yoga: morir y quedar un tiempo en forma fantasma por la fuerte estructura kármica; morir con una

estructura kármica debilitada y pronto encontrar otro cuerpo; y disolverse en el cuerpo de gloria (Sadhguru, 2019).

Según el budismo –la cuarta práctica espiritual en el mundo–, en el renacimiento el ego no permanece intacto. Sobrevive la fuerza vital con los atributos buenos y malos. Lo que renace es “la idea del yo”, debido a la ignorancia. Al igual que en el hinduismo, se considera que debe superarse la reencarnación superando la avidez de los deseos y el rechazo de lo desagradable para alcanzar la no-reacción, la extinción del *Nibbana* o *Nirvana*, la iluminación: la salida del anhelo, el desapego. El Buda dijo que el mundo entero está en llamas. Que se enciende por el fuego de la codicia, el odio y la ignorancia, se enciende por el fuego del nacimiento, la vejez, la muerte, el dolor, la pesadumbre, la aflicción, la desesperación. El *Nibbana* es el estado eterno (*Dhuva*), deseable (*Subha*) y feliz (*Sukha*) de no-nacido, no-originado, no-creado y no-formado.

En la vida nos enfrentamos a situaciones según como hemos actuado. El *kamma* o *karma* es ‘acción’, ‘hecho’, acción intencionada corporal, verbal o mental, determinada energía o propensión acumulada a partir de los actos de las personas. Influye en nuestro desenvolvimiento y los padres en cada vida son escogidos conforme a ello. El *kamma* y su contraparte el *dharma*, rige las reencarnaciones y las tareas asignadas en la vida: es una ley de causalidad.

Según la teoría budista y su experimentación del renacimiento (*punarbhava*) se atraviesan seis estados que deben superarse en la cadena de renacimientos, superando el *kamma* negativo o insalubre (*akusala*):

- el estado de *deva* (ser etérico, divinidad benévola, especie de “ángel”);
- de *asura* (de origen posiblemente indoeuropeo, fuerza elemental, semidios sediento de poder y de guerra);
- de humano (en el reino *manusya* –animal–), en equilibrio entre sufrimiento y felicidad;

- de animal, ignorante, con una conducta fija;
- de *preta* (espíritu hambriento y sediento, atormentado, alma de un fallecido, en constante miseria física y psicológica), donde van los ambiciosos, avariciosos, los que viven en el deseo, los que mueren con apego por una vida interrumpida en forma prematura;
- de habitante del reino de los *narakas* (vocablo derivado de *nara*, ‘varón’, designa el equivalente del inframundo indoamericano o del infierno cristiano), del sufrimiento, del frío gélido (*naraka*) y el calor ardiente donde van quienes vivieron con ira y agresión incontroladas.

Pero lo que importa no es la muerte, sino cómo se vive y, por tanto, cómo se muere. Eventualmente, para algunos, la sabiduría acumulada reencarna en dos cuerpos a la vez, para otros eso no es posible. El renacimiento es una oportunidad de aprendizaje, y cada vez deben cubrirse los asuntos que corresponden. Por otra parte, en realidad la reencarnación ocurre también en la vida ordinaria porque el “yo” cambia constantemente. Ahora bien, el tránsito entre vidas no ocurre igual entre la gente común y entre las personas santas, porque éstas viven la muerte en plena conciencia, y alcanzan la liberación total o deciden reencarnar (Ray, 2006). La vida ordinaria es *dukha*, sufrimiento, pero si avanzamos, viviremos y moriremos con una sonrisa en el rostro, en dicha en lugar de en desdicha. En el proceso de reencarnar, regresamos a una nueva vida según el talante con el que morimos, de acuerdo al balance de nuestra vida previa: tal como se muere se renace.

En la tradición budista tibetana, la elección del gran lama remite al ciclo de la reencarnación: se busca al lama entrante en el nuevo ser que es reencarnación del gran lama previo. Se trata de una práctica que no es ajena a otras muchas culturas mundiales, en las que se considera que la nueva gestación tiene que ver con un antepasado.

En la religión del Islam, la reencarnación es aceptada en la rama sufí. Como dice Rumi en el poema de *El Mathnawi*:

Morí como mineral y me convertí en una planta,

Morí como planta y me levanté como animal,

Morí como animal y fui hombre.

¿Por qué debería temer? ¿Cuándo fui menos al morir?

Sin embargo, una vez más moriré como hombre...

En el libro egipcio de los muertos (*Peri Em Huru*: “libro para salir al día”) aparecen encantamientos para propiciar la vuelta deseada y se habla del juicio de *Ma’at* al morir; en la tradición egipcia, el *Ba* es la parte de una persona que vive después de la muerte del cuerpo, y lo solían representar como un ave con cabeza humana.

Ahora bien, en rigor no se puede hablar en Egipto de resurrección, ni siquiera de reencarnación, sino que para la cultura egipcia estamos en realidad ante una encarnación, una vuelta a encarnar del mismo ser y de su misma carne, por ello el embalsamamiento.

Los egipcios, como señala Piulats (2006) consideran como punto de partida de su filosofía la conciencia humana postmórtem, el juicio en que el espíritu del fallecido era guiado por *Anubis* al tribunal de *Osiris* y la “psicostasis”: el pesado del corazón, en un proceso en el que *Anubis* extraía el corazón –*ib*– del fallecido para pesar y juzgar su conciencia y moralidad, lo depositaba sobre uno de los dos platillos de una balanza, contrapesándolo en el otro con la pluma de la cabeza de *Ma’at* –el símbolo de la Verdad y de la Justicia Universal.

*Amnit* devoraba a los muertos que no superaban la prueba del pesaje. Si el difunto superaba el pesaje, el Dios halcón *Horus* –escribe el Dr. Juan Manuel Contreras (comunicación personal)– lo conducía hasta su padre *Osiris*, juez supremo de los muertos y señor del Más Allá. El ojo de *Horus* es además el símbolo de vigilancia y clarividencia. *Osiris* tiene la piel de un intenso color verde, el color de la regeneración y de la renovación. Con *Osiris* aparecen dos mujeres: “las divinas *Urruty*”. Son las hermanas de

*Osiris*: su esposa *Isis*, la “Gran Maga”, y su hermana *Nefitis*, Diosa de la oscuridad y madre de *Anubis*.

Frente a *Osiris* aparecen en las representaciones los vasos cánopes, que guardan las vísceras del difunto, lavadas y embalsamadas: el hígado al Sur, los pulmones al Norte, los intestinos al Oeste y el estómago al Este. Era un culto que mostraba la importancia de la carnalidad y la resurrección como regreso de la totalidad del viviente. En realidad, no se trataba de reencarnación, sino de “encarnación” y esto opera en realidad para diversas culturas. Es decir, en varios casos decimos “reencarnación”, pero es la “encarnación” del sí mismo.

La reencarnación es parte frecuente en la creencia africana, en la que en algún caso se considera la reunificación final. Por ejemplo, entre los Illa de Zambia se considera que hay un número fijo de “espíritus”. Al morir los análogos de las “almas” regresan a la esfera de la conciencia en espera de otro cuerpo, de cualquier sexo, no importando si antes se fue hombre o mujer; los ancianos y algunos desafortunados por la brujería no reencarnan. Para los zulúes, la carne habita un análogo de “alma” y dentro de ella hay una chispa del espíritu universal al que tras alcanzar el séptimo grado de humano, después de muchas reencarnaciones, nos integraremos cuando cese el renacimiento: nos uniremos al *I Tongo*. La reencarnación aparece entre los yoruba de África Occidental, que llegan hasta América. La dimensión de in-formación que permanece entre varios pueblos africanos no es el alma, sino es más bien el equivalente de la “sombra”, como entre los budu o la in-formación pura sin carne de *Umuzima* de los bantúes.

Para la mayoría de los africanos la vida no es sufrimiento, como en el budismo y en el hinduismo, sino que la vida es feliz en sí.

Madangi (2010, p. 124) considera que en la tipología de la cultura bantú hay tres tipos de reencarnación: “1) un sistema cíclico con reencarnación de hecho; 2) un sistema lineal con reencarnación nominal o formal; 3) un sistema mixto que se vale de los otros dos y a su vez los complica.” Considerando en algunos caso que hay un “cuerpo” entre los muertos y otro entre los vivos. Los pueblos que consideran que los fallecidos permanecen

en el anécdoto de los muertos, consideran que ellos pueden desde ahí ayudar a los suyos.

La creencia en la reencarnación se dio en la cultura madre de Mesopotamia. Aparece hace cuatro milenios en el poema sumerio-acadio de *Atrahasis* o “el muy sabio”, citado en el epígrafe del capítulo. En él, el primer humano fue formado de la arcilla de Abzu, mezclado con sangre del sacrificio del dios We y la carne, que es la que le otorga un análogo de “alma” divina, “que lo presentaría siempre vivo incluso después de la muerte” (*Atrahasis* 1: 221-230); se trata de esa persistencia y relevancia de la carne en el núcleo ético-mítico semita: Egipto, Aram, Siria, Asiria, Babilonia, los hebreos, la cultura mesopotámica.

Encontramos la reencarnación en Asia Menor y en culturas previas al islamismo. Se menciona en la tradición persa por Zaratustra (promotor del bautismo, con agua y sal, para lavar la carga pasada de las vidas) y en el *Desatir* (500 a. ec.) (Szalay, 2007).

La reencarnación forma parte del pensamiento filosófico en Australia, en donde los vivos son reencarnación de los muertos. El “alma” de los muertos en Australia central deambula en los estanques, las cañadas, los árboles en espera de una mujer para nacer de nuevo. La reencarnación se extiende también a lo largo de las islas del Pacífico Sur. En Borneo, los *dyak* creen que el “alma” muere varias veces hasta convertirse en un insecto o en una planta de la jungla.

La reencarnación aparece en los grupos originarios europeos, como entre los vikingos al norte. Y al sur es parte de la creencia de la poderosa cultura celta, que en su teología creía en el paso de un cuerpo a otro.

En la tradición hebrea que da origen al cristianismo, se habla del *gilgul* ('ciclo', 'rueda', tránsito de un "alma" de una carnalidad a otra), concepto que se menciona en el *Zohar*, sintetizado en el trabajo del rabí Isaac Luria en el siglo XVI y que permanece en la secta hasídica. En palabras de Rabbi Siméon ben Yohai, transcrito por Goswami (2006, p. 83):

Las almas [mónadas] deben volver a sumergirse en la sustancia absoluta de donde emergieron. Pero para alcanzar este fin, tienen que desarrollar todas las perfecciones, el germen de las cuales está puesto en ellas; y si no cumplen con esta condición dentro de una vida, tienen que comenzar otra, una tercera, y así sucesivamente.

Reencarnar no se asocia en la *Kabalah* al castigo, sino a la rectificación (*tikkun*).

Incluso en el mismo cristianismo, la más extensa religión mundial, a pesar del anatema en contra de la creencia reencarnacionista, hay en la Biblia (1995) un pasaje polémico en que Jesús referencia a Juan *El Bautista* como reencarnación de Elías (Mateo 17:9-12):

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "no hablen a nadie de esta visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos". Los discípulos le preguntaron: "¿Por qué dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir primero?". Contestó Jesús: "Bien es cierto que Elías ha de venir para reordenar todas las cosas. Pero créanme: ya vino Elías y no lo reconocieron, sino que lo trataron como se les antojó. Y así también harán sufrir al Hijo del Hombre".

(En traducción del griego palabra por palabra: Y bajando ellos de el monte, mandó a ellos Jesús diciendo: A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del hombre de los muertos fuera levantado. Y preguntaron a él los discípulos diciendo: ¿Por qué pues los escribas dicen que Elías es necesario venir primero? Él respondiendo dijo: Elías en verdad viene y restaurará todas las cosas digo pero a vosotros que Elías ya vino, y no reconocieron a él sino hicieron con él cuantas cosas quisieron así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos)



Hoy el pasaje se interpreta oficialmente como correspondiendo solo a la intención de Jesús de decir que Juan cumplía la profecía de Elías, no que era su reencarnación. Pero otros encuentran referencia a la reencarnación también en el Génesis (28:12), en el sueño de Jacob (“y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella” –una escalera–), en el libro de Job (“Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?”, 14:14, 15), en los salmos (“¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?”, Salmo 85: 6,7), el *Libro de Ezequiel* (“Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el señor; convertíos, pues, y viviréis. Ezequiel 18:31,32. Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros”) y otros pasajes.

En este contexto, los gnósticos y algunos místicos cristianos aceptaron la reencarnación. La reencarnación aparece de algún modo retomada en el *Antiguo Testamento* (Isaías 58, 5-9) y en el *Nuevo Testamento* (Mateo 25, 31-46).

La reencarnación o el renacimiento surge en distintas culturas de *Abya Yala*, que no solo consideran tras la muerte la transformación y paso al inframundo, el ascenso a los estratos celestes, sino también directamente las encarnaciones, que fueron eliminadas por las reseñas de los misioneros católicos porque esa perspectiva no coincidía con la de la cristiandad del siglo XVI.

En Alaska, en la costumbre *tingit* un “alma” (*khaa yahaayí* –“alma”, “sombra”– y *khaa yakghwahéiyagu* –“espíritu”–) se presenta a las madres o familiares en el sueño, y anuncia su reencarnación. La parte más fuerte del espíritu, la más física, reencarna en un descendiente del clan. Al nacer, el niño debe ser correctamente identificado según sus vidas anteriores y se le da el nombre tribal de la persona que fue antes, para que reciba su legado, sus méritos de las buenas acciones en su anterior encarnación (para la cultura *tinglit*, véase Emmons, 1991). La reencarnación aparece también en los grupos étnicos de Columbia Británica.

Del otro lado del continente, al sur, los mapuche creen también en la resurrección: *Unñolihuetun*; ambos mundos implican privaciones, por lo que se entierra al muerto con armas, útiles y víveres (Espósito, 2003).

La creencia en otra vida aparece en diversas culturas de Mesoamérica, que ya hemos citado:

En *p'urhepecha* (en Michoacán, México), por ejemplo, hemos recogido como existe todavía en el vocabulario una dimensión ligada a la muerte o trascendencia: *pits'intani* ('revivir', 'reencontrar', aunque en Huancito es 'alguien que se manifiesta en distintas formas en víspera de la muerte') y *k'enchintani* (elevación espiritual, 'ascensión', que puede transmigrar). (Reygadas y Contreras, 2020, vol. II, p. 133)

También hemos tenido experiencias de reconocimiento de la reencarnación entre personas del pueblo *wixarika* (huichol). Y entre los nahuas existe la expresión histórica *occepa cueponi*, volver a florecer, a renacer. En el rito nahua se limpia todavía el *tonal* (uno de los centros anímicos nahuas), pero al nacer hay que cuidar si alguien tiene dones, porque carga el "alma" de un antepasado sabio o hay que cuidar también si, al contrario, carga un mal destino que debe ser compensado por vías diversas, como darle el nombre de un antepasado virtuoso. Desde el nacer, dice Yuribia Velázquez (2018):

si un niño nace con el cordón umbilical alrededor de su cuerpo, se entenderá que tiene, a consecuencia de su vida pasada, la posibilidad de ser un delincuente o bien si nace con el cordón umbilical rodeándole el cuello se interpretará que trae en sí el *yolotl* de un curandero o de un músico.

Es obvio que no todo lo relatado puede ser verdad punto a punto. Concepciones particulares como ésta y otras citadas, pueden tener que comprobarse o refutarse, pero siempre van a tener un núcleo de verdad. La mayoría de la humanidad considera la reencarnación, ¿solo por anhelo de eternidad?, ¿solo por un pensamiento prelógico y precientífico? Creemos que la verdad está en que por fuerza las otras vidas tienen un nivel de Realidad que debemos explicar.

En la misma mitología eurocentrista que va de Grecia a Europa, considérese que Empédocles –filósofo y mago fundador del pensamiento griego–, Pitágoras –vital en la fundación de las matemáticas y de la filosofía occidentales–, Platón –pilar de la filosofía griega, medieval y occidental hasta la fecha–, Plotino, Jámblico, lo mismo que filósofos o pensadores de la

Modernidad como Schopenhauer, Goethe, Kant o Lessing en Alemania, consideraban el tema de la reencarnación, sopesaron que antes de que ningún humano exista ahora, existió antes en otra forma, en otras vidas.

Aunque Herodoto opina que fueron los egipcios quienes consideraron el “alma” inmortal, que al morir encarnaba en los animales terrestres, volátiles y acuáticos para volver a un cuerpo humano, en un ciclo de tres mil años, los especialistas no confirman esta visión. De modo que pareciera que tal visión correspondía más bien a los griegos mismos: a la preexistencia órfica del “alma” (el orfismo es un culto griego antiguo, cuyo emblema es Orfeo), a Ferécides y a la doctrina pitagórica. Como escribíamos a partir de Vernant y Bremmer (2002, en Reygadas y Contreras, 2009, p. 48), según citamos antes:

la doctrina de la trasmigración de las almas se atribuye a Pitágoras, pero es más clara en cuanto a pruebas duras solo con respecto a los pitagóricos del siglo V en donde sí se evidencia la reencarnación y la forma de vida (posiblemente órfica) para alcanzar el premio y liberarse del ciclo de reencarnaciones.

Empédocles –quizá pitagórico expulsado, que renunció a reinar– consideraba que todas las “almas” transmigran en todos los seres vivos. Enseñaba que al final de las vidas podía ocurrir un retorno a los dioses... o al Tártaro. Decía: “Yo ya he sido antes un muchacho y una muchacha, un arbusto, un pájaro y un mudo pez de mar.” Y en sí mismo, en su concepción de la naturaleza consideraba que: “Y te diré otra cosa: no existe nacimiento de ninguno de los seres mortales, ni tampoco un fin en la funesta muerte, sino que solamente la mezcla (*migma*) y el intercambio de lo mezclado existen” (La Croce, 1978, Frg. 8). Y en el fragmento 9, afirma que los elementos mezclados vienen bajo la forma de hombre, o de bestia salvaje, o de una planta o un pájaro, y a eso es lo que llamamos nacimiento.

En un fragmento de Jenófanes de Colofón, la primera y más antigua referencia a Pitágoras, se dice a partir de Diógenes Laercio (D. L. VIII. 36 = Xenoph. Fr. K. R. 268), que Pitágoras pidió dejaran de apalearlo a un perro pues había reconocido en sus alaridos el “alma” de un amigo:

*Dice que al pasar él, en una ocasión, junto a un cachorro que estaba siendo maltratado, sintió compasión y dijo: cesa de apalearle, pues es el alma de un amigo la que reconocí al oírle gritar.*

Otro fragmento pitagórico, recién resaltado, del libro XVIII de la Biblioteca histórica de Diódoro de Sicilia, empieza con las siguientes palabras:

Pitágoras de Samos y algunos otros filósofos antiguos declararon que las almas de los hombres son inmortales; según esta opinión, ellas también conocen de antemano el futuro en el momento de terminar la vida, cuando se separan del cuerpo. (En Martínez Lacy, Ricardo. –2018–).

Sócrates y Platón afirmaban que si el alma es inmaterial, entonces luego de esta vida deberá ir a un mundo igualmente inmaterial e invisible, de la misma forma que el cuerpo se descompone y regresa a la materia. El alma para Platón pertenecía a la esfera no material, de las ideas eternas en la perspectiva dualista. Hoy en día, la Física señala que existe en el vacío (energía e in-formación) el cúmulo de in-formación del universo.

Platón se refiere a la reencarnación en el *Fedón* (la inmortalidad del “alma”), en el *Menón* y en el *Fedro*. Describe en *La República* (en el *Libro X*, como cierre del libro sobre la política y la justicia) lo que consideraba era la reencarnación. Afirmaba que en la sucesión de las vidas, según sus actos, palabras y pensamientos peores o mejores, cada quien se reúne con las almas inferiores o superiores. Y relata la reencarnación a partir de la experiencia del mito de Er, quien tras ser colocado en la pira *funeraria* “regresó” y afirmó haber visto “el mundo del más allá”, que le fue encargado revelar. Su relato implica ciertas fases que se repiten en los conocimientos actuales de la regresión y en las *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)* a los que nos referiremos más adelante: los conocidos túneles de las *ECM*, el propio juicio o valoración de la vida por el ser profundo (*Daimón*), la entrevida derivada de ello y el recorrido de la “sombra” (la instancia trasmundana del individuo) por el Hades, circulando por sus ríos hasta ser borrado su recuerdo en las aguas del Leteo (olvido), antes de reencarnar. Cabe anotar al margen que en los siglos del Renacimiento, estas ideas de Platón fueron perseguidas –incluso con la muerte.

En la historia occidental han aceptado la reencarnación personajes como el filósofo David Hume, Henry Thoreau y el presidente de E.U. Benjamín Franklin, y ya en la contemporaneidad, muchos grandes escritores como el poeta Walt Whitman, el cuentista Edgar Allan Poe, el novelista Tolstói y el ensayista Ralph Waldo Emerson han considerado el tema de la reencarnación, lo mismo que el famoso psiquiatra y psicólogo Carl G. Jung, quien consideraba que no hallaremos la respuesta a la vida humana en los límites de una vida. El mismísimo concepto freudiano de inconsciente manifiesta relaciones con la idea de permanencia.

En los primeros momentos, la realidad del renacimiento o reencarnación me resultó a mí mismo muy difícil de comprender. Cuando hemos pasado por una formación dura en ciencias, no es algo sencillo, porque afecta el centro de nuestras convicciones científicas y nuestro sentido de la vida cuando antes hemos negado lo que está más allá de la comprobación física inmediata. Si reencarnamos, si tenemos huellas de otras vidas o si simplemente hay en nosotros recuerdo de experiencias diferentes a nosotros que nos afectan positiva o negativamente, si nuestra mente individual o colectiva crea esas experiencias de algún modo, nuestra vivencia del presente y la actitud ante él tienen que ser por fuerza distintas. Por ello, para leer lo que sigue pido a las lectoras y a los lectores contemplen la posibilidad con la mente abierta. Al fin y al cabo, estas experiencias son compatibles con el pensamiento científico y sistemático.

### **La investigación de los datos sobre las llamadas vidas pasadas**

En los acercamientos entre ciencia y experiencias concretas de reencarnación, Ian Pretyman Stevenson (1992), bioquímico, doctor en medicina y profesor de psiquiatría, inició en los años 1960, en el departamento de psiquiatría de la Universidad de Virginia, la investigación sobre recuerdos espontáneos de otras vidas en los niños y niñas. Documentó esas experiencias durante ¡40 años!, acumulando tres mil casos. Editó cuatro volúmenes de experiencias en India, Sri Lanka, Líbano, Turquía, Tailandia y Burma, además de un texto sobre experiencias en Europa.

Stevenson logró comprobar la correspondencia con identidades reales de las personas que los niños y niñas afirmaban haber sido en sus vidas pasadas, comprobó datos (fechas, personas, direcciones, circunstancias).

A partir de sus investigaciones Stevenson consideró que la reencarnación existe y que en la infancia esos recuerdos están más presentes (entre los dos y cuatro años, dejando de recordarse entre los siete y ocho años). Además, en *Reencarnación y Biología*, refirió –a partir de 40 casos– que marcas de nacimiento, condiciones físicas congénitas por heridas o accidentes de la persona en la postulada vida anterior se manifestaban en la nueva encarnación.

En Filosofía, Stevenson fue criticado por Paul Kurtz, pero a su vez Robert Almeder criticó a Kurtz y afirmó:

Hay algo esencial en algunas personalidades humanas que, en última instancia, no es plausible interpretar exclusivamente en términos de estados mentales o estados o propiedades del cerebro, o propiedades biológicas causadas por el cerebro y, además, tras la muerte biológica este rasgo esencial no reducible, a veces persiste durante algún tiempo, de alguna manera, en algún lugar, y por alguna razón, existiendo independientemente del cerebro y el cuerpo anterior de la persona. Además, después de algún tiempo, algunos de estos rasgos esenciales irreducibles de la personalidad humana, por una u otra razón y por un mecanismo u otro, vienen a residir en otros cuerpos humanos, ya sea en algún momento durante el período de gestación, en el parto, o poco después del nacimiento.

[\(https://web.archive.org/web/20091229061304/http://www.scientific/\)](https://web.archive.org/web/20091229061304/http://www.scientific/):

Otro psiquiatra, Adrian Finkelstein, estudió un caso, el de Robin Hull (*Tus vidas pasadas y el proceso de sanación...*), niño que hablaba un idioma que se identificó como un dialecto del norte del Tibet. Y en un viaje a la zona, Finkelstein encontró el lugar y el edificio descrito por Robin como el asociado a su supuesta vida anterior.

L. Hearn (1897) confirmó dieciséis aspectos del recuerdo de vida pasada de Katsugoro, un niño japonés.

Peter y Mary Harrison (1987) estudiaron el caso de Nicola Wheeler, que afirmaba haber vivido en Yorkshire en otra vida (véase Goswami, 2005, pp. 100-101).

Otros casos en la India son los de Swarnalata, que estudio Hemendranath Banerjee y el de Taranjit Singh, que a los dos años afirmaba ser Satnam Singh, tener otros padres y haber nacido y vivido en un pueblo a 60 kilómetros de su casa. Mencionaba su muerte por accidente de tránsito y la cantidad de dinero que llevaba en el bolsillo. El padre de Taranjit Singh verificó como ciertos los datos al visitar a los familiares de la familia correspondiente.

También se recogen numerosos casos de recuerdos pasados en Cranston y Williams, 1984, así como en Viney (1993) y Grof (1992) y en las *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)*, que recuperaremos en el capítulo siguiente.

También contamos con casos de regresión, que son innumerables en nuestra práctica, y los también numerosísimos casos en la hipnosis misma y otra serie de experiencias (Brian Weiss, Edgar Cayce, Ruth Montgomery, Wambach 1978, 1979; Lucas, 1993; y Neterthon y Schiffrin, 1978, pero sobre todo nuestro doctor boliviano Oswaldo Peredo que ha documentado en video miles de casos). De modo que podemos dar cuenta de la reencarnación sin caer en el dualismo y tomando evidencias de fuentes diversas como el subconsciente, de la filosofía, de las *ECM*, de los recuerdos (especialmente infantiles, pero no solamente), de la sanación y de la Física cuántica. Pasamos de la primacía de la materia a la primacía de la información-conciencia. Y ello incluye no solo recuerdos sino similitudes de carácter, de conocimiento y talentos como el de Ramanujan (el sorprendente matemático indio autodidacta), de fobias, así como los casos de xenoglosia (manejo de una lengua que no han estudiado ni aprendido en ningún ambiente) que obligan a una elaboración del modelo de comprensión y éste no puede ser genético (Goswami, 2006, p. 103).

En Física cobra presencia la idea de la reencarnación. Amit Goswami, heredero de la tradición hindú pero también físico cuántico, habla de la individualidad que se conserva como la “mónada cuántica”, más allá del dualismo.

Goswami parte del impulso de los estudios neurocientíficos de la telepatía de Jacobo Grinberg para escalar la idea al plano general de la conciencia: la transferencia no-local de información, que tendría que ver con las vidas. Y se pregunta, en un proceso de elaboración y rechazo, por diversas propuestas. Si como es un hecho probado, afirma, pueden llegar a nosotros señales del futuro, ¿podrían llegarnos también no-localmente desde el pasado? ¿Y si compartimos las experiencias del presente con una persona del pasado como los fotones entrelazados de Aspect? El “alma” en una propuesta inicial que luego complejizó, sería un contexto y no una cosa (ni energía ni información): es el contexto en torno al cual la conciencia procesa la energía y la información de una vida. Pero la mónada no puede hacer registros de vidas encarnadas, porque es inmutable. Wilber afirma, en cita de Goswami, que es el alma y no la mente (un conjunto de recuerdos, ideas y creencias) la que transmigra, pero esto es insostenible de acuerdo a la experiencia. Goswami trata de resolver el problema interpretando el *Bardo Thödol* en clave cuántica, los bardos (transiciones) de la muerte como experiencias no-locales. En el momento de la muerte se accede a la conciencia trascendente y se colapsan posibilidades, se establecen vinculaciones que tienen que ver con el pasado y el futuro, pero éste es solo un espacio de posibilidades y no será real hasta que otro observador lo mida. La ventana no-local está abierta en la disolución del ego en la muerte y en el nacimiento, pero también en el trauma y en otros momentos iluminados. Luego recoge observaciones sobre las teorías súper-psi (Becker, 1993 y Gould, 1983), considerando que no pueden explicarlo todo. Consideró entonces que hay algo más que la no-localidad cuántica en las reencarnaciones.

En fin, hay un cúmulo de experiencias y no dejan de aparecer casos sorprendentes en la prensa mundial de personas que recuerdan experiencias de otras vidas, con detalles que no podían saber y que son comprobables. Nosotros hemos visto numerosos casos de relación entre recuerdos pasados ajenos al yo presente y rasgos físicos, mentales o emotivos de la persona. Mi esposa, la Dra. Josefina Guzmán, por ejemplo, padece de hipoacusia, y en una “vida pasada” como soldado alemán una bomba estallaba y afectaba su oído. En mi caso, que padecí miopía, astigmatismo y presbicia, recordé diversas “vidas” animales y humanas de afectación de la visión, como una en donde aparecía un topo (es decir, tenía afectada la visión) y otra donde moría un minero en un socavón oscuro.



Para entender las experiencias citadas, sin embargo, habría que comprender la realidad de la conciencia más allá del cerebro o hacer otras inferencias como las de Aldemer, quizá reconocer cierta posibilidad de persistencia de la mente, como en la visión china del *shén* (la mente-“espíritu”) en el *ZhiNeng QiGong*, algo para lo que yo no tenía ningún fundamento antes del año 2010. Por otra parte, la contaminación en ocasiones de las descripciones de la reencarnación con concepciones sospechosamente ideológicas machistas (que consideran que un hombre no reencarna en mujer) o antropocéntricas (que consideran que una persona no encarna en animal), me dificultaban un tanto más las cosas.

A pesar de lo anterior, en el compartir con mi esposa, viví una multitud de cambios de creencia a partir de que nació mi hijo menor, Pedro Casiel, y de que empezamos el largo camino por los senderos de la sanación que permitieron salvar su vida primero, y la de mi esposa después. Sin embargo, todos los cambios y el repetido sorprendernos de las maravillas de lo humano, de los acontecimientos increíbles de la sanación, no nos permitieron creer fácilmente en las vidas pasadas. Durante catorce años en el camino de la salud alternativa dijimos repetidamente que podíamos aceptar lo que fuera capaz de transformar prácticamente la salud, pero lo que sí no íbamos a aceptar nunca era la consideración de la existencia de otras vidas. A tal grado nos resultaba chocante. Pero la vida nos tenía destinados conocimientos y experiencias que nos hicieron revalorar por completo la apreciación del tema.

### **Acercándonos a las vidas pasadas**

Cuando regresamos de San Luis Potosí a la Ciudad de México, en 2009, empezamos a practicar la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* en un consultorio ajeno, en donde dimos cursos de formación en dos o tres ocasiones. Conocimos así a la Dra. Enriqueta Salas, psicóloga, responsable del centro *Kairós* y promotora de terapias alternativas como el biomagnetismo o las constelaciones de Bert Hellinger. Generosamente nos invitó a un curso de regresión con el doctor boliviano Oswaldo Peredo.

Se trataba de un personaje legendario: luchador junto al *Che* Guevara, dos de sus hermanos, también guerrilleros, fueron asesinados. A la muerte de sus hermanos, Oswaldo tuvo que hacerse cargo de la guerrilla siendo

apenas un adolescente. Tras la retirada estratégica, Oswaldo acabó en Cuba, estudió medicina en este país y también en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Fue médico general, médico de campaña y especialista. Pero junto a la medicina, sorprendentemente, se adentró también en la Rusia soviética en los conocimientos parapsicológicos del búlgaro Lozanov, creador del método de la sugestopedia para el aprendizaje. Después, de regreso a Bolivia, Peredo fue encarcelado. En la cárcel lo buscaban como médico, pero como no había medicinas, en algún momento empezó a practicar la regresión y al cabo, abandonó la medicina para sanar exclusivamente mediante la regresión. Incluso ha participado en procesos para demostrar cómo la regresión puede resolver males que la alopatía es incapaz de sanar. Documenta en video cada uno de sus miles de casos. Oswaldo sostiene su trabajo y una clínica de atención alternativa en su provincia de Santa Cruz, Bolivia, a donde ha sido autoridad dentro del gobierno de Evo Morales.

La regresión mediante la expansión de la conciencia es un procedimiento mediante el cual accedemos en conciencia a recuerdos profundos y detallados de la experiencia de vida. Inicia “conectándonos” con la glándula hipófisis (pituitaria) por el movimiento del globo ocular al hacer que la mirada gire hacia atrás, elevando la frecuencia de las ondas cerebrales alfa (7.5 a 12.5 Hz). Se procede luego al relajamiento profundo y a auditar a la persona para indagar su subconsciente profundo.

En la técnica de Oswaldo Peredo, quien ha practicado muchas más regresiones que el famoso médico psiquiatra Brian Weiss, nos enfrentamos, más que a la hipnosis, a una “deshipnosis”. Se trata, muy guevarianamente, de “aumentar conciencia a la conciencia”, de aumentar la verdad sobre lo humano para cada persona concreta. Todo lo que ocurre en la regresión es vivido en conciencia, y es potencialmente recordable. No se trata de una mera sofrología, de hipnosis tradicional o de hipnosis ericksoniana –la más practicada en el ámbito de la psicología–, porque no se manipula el recuerdo, sino que se detalla y se repite, para su superación positiva, amorosa, a partir de la propia condición de cada uno/a en su estado de conciencia no-ordinaria y de algunos procesos de aceleración neutra, de programación neurolingüística, aumentando la verdad (la verdad está en los hechos, no en la percepción de los hechos) y el sentimiento amoroso.

Con su técnica de regresión, Oswaldo iba a cambiar por completo nuestra apreciación sobre la consideración de otras vidas como una parte crucial de lo humano. Movi6 muchos otros de nuestros tabúes con la experiencia de otras vidas y con una larguísima serie de fenómenos psíquicos y de captación de seres no-ordinarios. El asunto aquí no está en si se demuestra o no su existencia a un comité de escépticos en examen doble ciego (el mismísimo Freud tuvo que enfrentar el *status quo* de su tiempo, que rechazó su exposición de la hipnosis). El problema no es si lo aprueban, sino en otra serie de fenómenos comprobables:

- El asunto más importante para nosotros es que la conciencia accede al registro de esas vidas –sean lo que sean–, de esos datos, de esas experiencias, y ellas están directamente asociadas a estados de enfermedad, lo mismo que su modificación está ligada a la recuperación de la salud, del bienestar físico y emocional, en forma comprobable. Lo que esa sanación permite no se logra por otras vías o no se logra con la misma eficacia, rapidez y profundidad. Esa sanación permite, además, como hecho trascendente, conocerse como humano, como producto de una trayectoria que objetivamente en la mente rebasa el cuerpo y el recuerdo actual, se acepten o no las vidas pasadas o se interpreten de cualquier manera.
- En ocasiones, las personas hablan otros idiomas que desconocen por completo en su vida ordinaria, incluso expresión animal, como documentó el Dr. Oswaldo Peredo con el lenguaje de las ballenas. Cuando se corrobora, es correcta el habla de las personas sobre esas lenguas desconocidas o esos sonidos animales.
- Cuando se refieren detalles históricos o biográficos particulares éstos se comprueban una y otra vez, como ya mencionamos con Stevenson y otros casos.
- Como en los casos de Stevenson, en ocasiones se observan marcas asociadas a la supuesta muerte pasada en la vida actual. O se eliminan condiciones físicas de enfermedad tras haber modificado el recuerdo pasado.

Sabemos por supuesto que ni siquiera existe algo así como la memoria objetiva. Que todo lo que registramos no es la realidad sino el recuerdo que tenemos de ella (véase nuestro libro sobre regresión). Pero la coherencia de ese recuerdo, y el impacto en la corporalidad y la emocionalidad al superar las dificultades de ese registro, son objetivos. Por ello, en su curso de tres días, Oswaldo modificó nuestra experiencia de lo que es humano. Nos enseñó a conectarnos con la información del *Campo Energético Humano (CEH)* en la cadena del tiempo. Entendimos que en nuestras enfermedades somos la construcción histórica de lo que hacemos: eventos físicos como los accidentes, enfermedades u operaciones, eventos de dificultades emocionales y eventos de creencias negativas que se reiteran o producen un psico-shock, partiendo de una experiencia patógena originaria, en la vida ordinaria, en el vientre y/o en justamente “otras vidas”, o incluso en el sueño o en estados de inconciencia (anestesia, coma, delirio).

En cada evento traumático, todo el entorno físico es registrado de formas que están por investigarse, y tenemos acceso a lo sucedido, en ocasiones con un gran número de detalles sensoriales, pero no somos conscientes de ello en todo momento. Hay millones de in-formaciones que nos constituyen sin que lo sepamos conscientemente, lo que de paso nos plantea el tema de ¿cómo y dónde se registra tal cantidad de información?

El mexicano Jacobo Grinberg en su teoría sintérgica de la conciencia trataba de acercarse a estas capacidades humanas de captar incluso todo el universo (la conciencia de unidad).

El laberinto de lo no consciente es gigantesco –el universo entero, en realidad– y, sin embargo puede y debe ser sanado de una manera mucho más honda y efectiva que en el psicoanálisis, yendo además más allá del sí mismo. Es una ley de lo humano: lo no consciente en un momento dado rige lo consciente, hasta que trabajamos sobre ello y lo llevamos a la conciencia. Esa dimensión no consciente tiene que ver con la salud.

En el enfoque de biodescodificación se consideran con respecto a las patologías momentos clave de la constitución del enfermo y el conflicto: el conflicto programante que graba información no consciente; el conflicto desencadenante ligado al anterior, que lo pone en marcha e inicia el estado de enfermo; el conflicto autoprogramante por las creencias y percepción

de la realidad. La in-formación no consciente del conflicto programante puede provenir de experiencias ligadas a “vidas pasadas”.

Ahora bien, desde la capacidad de conexión con las experiencias previas, Oswaldo nos llevó a las cadenas de eventos de cada biografía, pero también nos llevó a los mencionados eventos en el vientre y a otras vidas; es decir, nos hizo dar el salto a reconocer una determinada conciencia, el acceso a in-formación más allá del cerebro. Cómo sucede eso, no lo sabemos a ciencia cierta, aunque existen varias hipótesis.

Oswaldo nos enseñó que también nos afectan y constituyen los sueños, que ocupan un tercio de nuestra vida. Nos mostró además que la mayoría de las personas tienen recuerdos de seres no-ordinarios que borran de su registro, en especial de su infancia.

En fin que, en ese andar, recorrimos las “vidas” de cada uno, de cada una. Recorrí diversas vidas “mías”, las mencionadas como minero muerto en un socavón, como topo ciego que pierde a sus crías y muere por el hundimiento de sus túneles, también como rana a la que un tronco caído le pisa el pie, como cristal milenario, como inicio del universo. Es curioso que siempre tuve interés en la minería y compasión por los mineros, de hecho, escribí un libro sobre el lenguaje minero. Siempre tuve problemas extremos de visión hasta que experimenté una sanación en 2007.

Con la regresión, lo humano se expandía para mí de manera tangible, modificable, evidenciando algo que da sustento a la idea de algo más allá del organismo actual, lo que aparece como continuidad de esos recuerdos o “vidas”. Me empezó a cosquillar la irrelevancia entonces de la muerte y se abrió una ventana para discutir por qué existe la idea del “alma” aunque no adoptemos su terminología y mucho menos su dualismo.

En el proceso de regresión se nos explicó que el más mínimo malestar, la más mínima reacción física, la más mínima negatividad de la emoción o de la creencia es una semilla de desdicha, un poco como luego aprenderíamos en el budismo. Cuando se sana hay que sanar hasta el menor detalle, algo que solo entenderíamos cabalmente cuando nos sometimos en 2012 a la meditación budista profunda que nos entrena para la no reacción, para la ecuanimidad.

Más allá de dar un nombre o adjetivo a la experiencia de la regresión, el hecho concreto es que, una vez que tratamos los eventos patógenos, se transforma el presente del individuo, lo cual nos habla también de procesos cuánticos. Porque en realidad, lo que estoy haciendo es que me estoy trasladando a un punto donde hay una multiplicidad de opciones. Es lo que se llama en teoría cuántica un “punto de decisión”. Entonces, en ese punto de decisión ocurre que yo al seguir determinada ruta (de tristeza, secreto, autoabandono, etc.), acabo con cáncer, ocurre que yo acabo con diabetes. Pero si, en ese punto crítico de elección, transformo el momento, y ya no sigo la misma línea, me abro a un universo paralelo y ese universo paralelo me vuelve a conectar con el presente, pero por una ruta donde el cáncer o la diabetes han desaparecido. Entonces, interviene otra vez la Física cuántica, ahora esa cadena que va hasta la otra vida se constituye en lo que nosotros llamamos cadena de eventos y que comprende distintas posibilidades en distintos universos paralelos (que se pueden seguir detallada y exhaustivamente en cada caso, “armándose” de manera informativa impresionante en cada transformación, todo una nueva secuencia de posibilidades que obviamente supone un enorme número de bits de información, más allá del cerebro, probablemente por el acceso al campo de in-formación en el vacío cuántico –véase el *Capítulo VI*–).

La cadena de eventos es lo que Grof denomina los “sistemas coex”. Esos sistemas coex implican la asociación entre los diversos eventos, ahora eso ya es una cadena suficientemente larga, donde normalmente tenemos que llegar metodológicamente a lo que llamaba Peredo la “memoria patógena originaria” (nosotros decimos el recuerdo patógeno originario). El recuerdo patógeno originario sería como la semilla que da lugar a esa raíz. Digamos que el vientre es la raíz, la planta es la biografía, pero la semilla es la primera vez en las existencias a las que nos ligamos en la que apareció la posibilidad del daño. Entonces, si yo no recorro lo suficientemente la sanación hacia atrás, la semilla va a volver a dar la raíz y la raíz va a volver a dar el árbol y el árbol sus innumerables frutos. Tengo que hacer ese largo recorrido para encontrar el origen que permita sanar.

El Dr. Oswaldo Peredo había documentado más de siete mil casos –muchos de ellos en video– cuando nos enseñó su técnica, y nos imbuyó de su orientación y humanismo. Nos demostró que la sanación de la mente, la

disolución del drama, el cambio de la percepción agregada a los hechos, la no reacción, o la reacción amorosa y compasiva, sanan el cuerpo.

La maravilla y verdad comprobable de la regresión a otras vidas distintas del sí mismo presente –reiteramos– transforma y sana el cuerpo, la emoción y la mente en esta vida. Lo hace en general y en muchos casos que son irresolubles para la medicina alopática, la psiquiatría, el psicoanálisis o la psicología estándar. Aumenta el bienestar y la alegría.

En el recorrido de regresión supimos que tenemos acceso al campo de información (el *Campo Energético Humano –CEH–*), a un gran número de vidas, como hombre o como mujer. También como animal o como planta, según sostienen el hinduismo, Pitágoras o Empédocles, quizá como mineral, como montaña, como nube, como cuerpo de agua, como estrella, como ser de otro planeta, como ser de otro orden de realidad (un duende, un hada) como indica el budismo. Una amiga de San Luis Potosí, por ejemplo, tenía dificultades de emociones de su vida y daños físicos correspondientes asociadas a recuerdos de una vida de hada. Una cuñada estaba atada a un pesado sentimiento y una negatividad energética en una condición de nube antes de su encarnación. Mi hijo mayor vivió la experiencia emocional de una piedra. Rosi, una amiga, experimentó una tristeza de árbol moribundo, atacado ya por los insectos y resentida por la lluvia sobre su tronco.

Aprendimos que al morir, de acuerdo a la experiencia en el recuerdo, podemos tardar en que se desprenda la instancia que percibe porque su desprendimiento gradual se asocia a soltar los lazos que la retienen, y que puede quedarse vagando, como explican diversas culturas. Existe una turbación general, pero algunas personas aparecen incluso en los registros como quedándose su información/energía “atrapada” en experiencias mal resueltas después de la muerte y esos eventos *post mortem* también deben ser sanados, porque el estar conectados a ese vagar sin paz, repercute en la vida que vivimos.

A partir de las enseñanzas del Dr. Oswaldo Peredo aprendimos por nuestra cuenta que al desprenderse la instancia observadora esta aparece como recibida por los guías espirituales, familiares o compañeros del grupo de “almas”, en forma no distante del *Bardo Thödol* tibetano. Luego apren-

dimos que en la cadena lineal del tiempo, entramos a un espaciotiempo entrevidas o intervidas, en el que repasamos la vida, aprendemos, experimentamos (a veces en otros mundos y con encarnaciones que hemos reseñado sobre todo en Sirio, Orión y las Pléyades); así, Don Juanito, un hombre que nos ayudaba en labores de la casa, experimentó la condición de un extraño perro de Sirio.

Lazlo y Peake (2016, p. 135) refieren que Poonam Sharma y Jim Tucker (2004) recopilaron una cantidad impresionante de testimonios de niños que rememoran “experiencias de reencarnación con recuerdos del intervalo entre vidas”, 26 de ellos recuerdan la intervida y los clasifica en cuatro tipos (p. 138-139): recuerdos del funeral; otros sucesos terrenales; la existencia en un plano extraterrenal; y recuerdos de la concepción o el renacimiento. Lo interesante es que estos reportes son detallados, el 74% de sus reportes sobre muertes anteriores demostraron ser precisos en la mayoría de los detalles y el 10% eran precisos en su totalidad. Estos casos además fueron claros con respecto a la “transmisión” de marcas o defectos de nacimiento.

Otro punto interesante de los “recuerdos de intervalo” es que refieren reencarnar en promedio a 201 kilómetros del lugar de vida de la personalidad previa. Y los que no tienen esa experiencia del intervalo remiten a 255 kilómetros promedio. Pero en ambos casos nos remiten a algo por explicarse: la mayoría de los reencarnados aparecen en estos casos muy cerca espacialmente. Eso no sucede en todos los casos de nuestras regresiones, tenemos experiencias de compañeros mexicanos ligados a una vida europea y luego americana, de haber sido un lakota en el territorio actual de Estados Unidos y luego aparecer en el norte de México, etcétera. Quizá el recuerdo infantil preciso está asociado en particular a esa proximidad espacial, como si tuvieran así mayor acceso al holograma total de las experiencias previas.

También es relevante que Tucker y Sharma refieren que la experiencia de encarnación previa entre los niños investigados fue más bien de malestar y sufrimiento, salvo dos casos, lo que parece confirmar la idea del *kamma* o *karma* (Lazlo y Peake, 2016, p. 140) o el paso contrario, al estado de Buda. Nosotros en los miles de regresiones que hemos practicado capturamos en su mayor parte experiencias patógenas, pero



aquellas felices son también muy importantes en la reintegración y mejoramiento de la persona.

Nos desenvolvemos así un tiempo en la intervida. Lo que aparece a la conciencia en los estados de regresión es que avanzamos hasta finalmente decidir nuestro regreso, nuestra reencarnación, sopesar opciones y decidir en quién vamos a reencarnar, qué padres vamos a tener, borrando al final todo, como decía Platón en el libro X de *La República* (con la metáfora del baño en las aguas del Leteo –del olvido– tras haber tomado la “sombra” la barca en el río Aqueronte para pasar “al otro lado” y haber ido por los ríos Estigia, Cocito y Flegetonte) y dejando apenas unas huellas para identificar nuestro camino al volver a la vida manteniendo el libre albedrío.

El tiempoespacio cuántico es no lineal, pero entendido en el tiempo lineal, cada cultura ha considerado distintos plazos para encarnar, para regresar. En la Sierra Norte de Puebla, Yuribia Velázquez (2018) encuentra que “para la gran mayoría, el renacimiento ocurriría al término de un periodo de siete años, tiempo que coincide con la conclusión de los rituales funerarios”, pero detalla que “en el caso de los niños, se dice que renacen a los cuatro años; en cuanto a los bebés, pueden volver a la tierra al año posterior a su fallecimiento”. Lazlo (2016, p. 138) refiere en sus recopilaciones de mediumnidad y otras fuentes el paso común de un año, pero también algunos casos de varios años e incluso siglos en el caso de personajes históricos.

Lazlo (2004) supone que no hay tales vidas pasadas, sino que simplemente accedemos al campo de información en el *Campo Punto Cero*, en el vacío cuántico libre de fricción, que conserva la in-formación del universo. Sin embargo, el problema lógico –tal vez no irresoluble– está en que si es así simplemente, por qué yo tengo unos recuerdos o proyecciones y otros otros, por qué esos recuerdos embonan con mis estados patológicos y al sanarlos sano en el presente; ahí es donde los antiguos insertaron las hipótesis de las “almas” que persisten. El *ZhiNeng QiGong* consideraría que el *shén* (la mente-espíritu) de la persona persiste y vuelve a ocupar un cuerpo. Lazlo y Peake (2016) consideran, con acierto lógico, que la individualidad queda en el campo A como conciencia, in-formación individual; es decir, somos in-formación, y esta pasa al campo A y en él persiste la dimensión de la conciencia individual, porque esta puede ser consultada. Pero queda por resolver el problema de la inter-vida, que implica una identidad individual no encarnada realizando acciones y tomando decisiones.

En el mundo es muy conocido el trabajo sobre otras vidas y sobre entrevidas del doctor Brian Weiss, del cuestionado médium Edgar Cayce, de Jim B. Tucker, del reverendo Raymond Moody y de otros pensadores europeos. En E.U. son conocidos los casos de Bárbara Brennan, y de otros sanadores o sanadoras. Pero en Nuestra América fue muy importante además del trabajo del Dr. Oswaldo Peredo, la labor psicográfica (la escritura canalizando seres de otros planos) realizada por el brasileño Chico Xavier, un hombre sencillo del pueblo, como el mismo Oswaldo. Chico escribió 451 libros, uno de los cuales se llevó a la pantalla y que habla justamente del proceso entre vidas: *Nosolar*, “nuestro hogar”.

Después de la regresión consciente, experimentamos también otras formas afines para acceder a la subconciencia y al recuerdo de esas vidas alternas: la hipnosis tradicional y la hipnosis ericksoniana. Confirmamos –de acuerdo a nuestro juicio y experiencia– que la enseñanza del Dr. Oswaldo Peredo era la técnica y orientación más correcta, más objetiva, más eficiente y más segura.

Muchas otras técnicas y experiencias refrendan la experiencia de lo que llamamos quizá sin corrección vidas pasadas, además de las técnicas hipnóticas o deshipnóticas. Comento aquí las que yo y mi esposa hemos experimentado y enseñado, o documentado, pero que no son las únicas:

- En los sueños se manifiestan con cierta frecuencia experiencias de la supuesta vida pasada. Es importante reconocerlas, porque al hacerlo podemos describir las causas de malestares del presente o, al contrario, virtudes que tenemos o que podemos recuperar.
- En la terapia de respiración holotrópica de Stanislav Grof, mediante la realidad más elemental y a la vez profunda de lo humano, la respiración –una respiración rápida y constante durante largos periodos, a veces con acompañamiento de música–, se accede a muchas realidades no ordinarias, entre ellas, las “vidas pasadas”.
- En la terapia con enteógenos como el peyote, los hongos o la ayahuasca podemos acceder también al recuerdo de “vidas pasadas” (al igual que con la droga sintética del *LSD*); también puede realizarse el tratamiento de experiencias negativas de las vidas pa-

sadas mediante la homeopatía de plantas de poder (plantas, flores y hongos) del Dr. Rafael Solana.

– Emociones o eventos de la “vida pasada” que están trabados, pueden ser evidenciados con la kinesiología –el estudio del movimiento del cuerpo: conforme a un proceso holográfico que permite acceder a la información toda del Ser y responder a ella y al campo magnético terrestre, interviniendo en ello el Sistema Nervioso, el Campo Energético Humano y músculos ligados al sistema límbico, como ha mostrado y descrito el Dr. Bradley Nelson (2007).

– También la radiestesia –en particular el movimiento del péndulo en respuesta al campo del sanante, el sanado, los registros del *akash* y el campo terrestre, en que intervienen estímulos eléctricos y magnéticos, las radiaciones de un cuerpo– permite identificar eventos patológicos de “vidas anteriores” de manera inmediata y ser tratados, ya sea por la terapia de biomagnetismo del Dr. Goiz Durán o por la terapia de las emociones atrapadas del Dr. Bradley Nelson (2007), que integra el biomagnetismo y el borrado de las memorias negativas a partir del meridiano bazo-gobernador de acupuntura.

– En la metodología de la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* que nosotros practicamos, las personas con sentidos psíquicos muy despiertos –como mi esposa, la Dra. Josefina Guzmán– solo requieren tomar la mano de la persona sanada y “entrar” a su campo, recibiendo información de este y de los llamados registros akáshicos en torno a las “vidas pasadas”.

– En relajamiento total, mediante el masaje en puntos de la cabeza, en especial con los nudillos, como se conoce milenariamente en oriente, se despiertan en ocasiones recuerdos de vidas pasadas.

– También se han vivenciado “otras vidas” en *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)*, según documentan con más o menos aceptación autores como Raymond Moody. Nosotros hemos recibido información en el mismo sentido de algunos de nuestros sanados que han atravesado *ECM* o que han estado en aparente riesgo mortal en un accidente.

- A través de la revisión del cuerpo y sus bloqueos, así como de visiones del aura, se llegan también a identificar bioenergéticamente experiencias de “vidas pasadas”. Un amigo, el padre Carlos, un sacerdote benedictino, tiene esta habilidad de lectura del aura.
- Hay personas que de pronto, espontáneamente, tienen vivencia de otras vidas, durante la vigilia.

¿No es acaso digno de reflexión el que coincidan en la información de experiencias de vidas pasadas tantas técnicas y dimensiones?

En el plano personal, a través de terapias de *Nierika del Campo Punto Cero* aprendí sobre una vida como prostituta sudamericana, como una mujer que llegó a anciana y murió a consecuencia de ser atropellada por un carruaje de caballos. Conocí de una vida como niño pobre y enfermo de las vías respiratorias. Extrañamente, siempre he debido cuidar mi pensamiento sobre sexualidad y padecí largamente de las vías respiratorias.

En particular, experimenté una de las experiencias de regresión como un hito en mi sanación y autoconocimiento. Esta no fue como la que practicamos con mi esposa, sino que resultó de un procedimiento de revisión de los bloqueos del cuerpo (las zonas de percepción de oscuridad, al ir descendiendo por el cuerpo, alumbrando en la imaginación con una linterna desde la coronilla a los pies) y al descubrir un bloqueo en la zona abdominal, en la zona del páncreas, empecé a ser guiado por mi maestra Tere Quintero mediante preguntas para descubrir lo que sentía y finalmente hacer surgir mi experiencia en una vida como guerrillero crístero (la guerra crístera fue iniciada en México en 1926-1929) que debía al menos la muerte de un hombre y que fue a su vez asesinado por la viuda del hombre al que había matado. Fue (fui) atravesado por un objeto en una iglesia, en el intento de huir, tuve que caminar herido, hasta pasar una vía de tren y finalmente caer tendido para morir en el campo abierto. Cuando terminó la sanación de regresión, el arcángel Miguel –otra realidad cultural no-ordinaria, de los ángeles, citados desde la cultura esenia en Qumrán– se apareció a la sanadora según su dicho y le dijo que yo debía aprender que no se podía siquiera levantar un dedo para afectar a otro en el nombre de Dios.

Esa vida, en la que apareció el origen de un fuerte problema pancreático que padecí desde quizá 2010 y resolví por completo hasta 2019, la vida del niño pobre enfermo con dificultades respiratorias, así como la vida del topo ciego y enterrado, del minero muerto en la mina, me permitieron sanar y entender mi vida entera. No importa si eso es cierto, sino que da una organización al sentido y permite corregir el rumbo de vida, aprender lecciones, sanar.

Como anotamos antes, la enseñanza budista reza que nacemos con la carga emocional y mental que corresponde a la carga emocional y mental con que morimos en la supuesta vida anterior, a veces con la carga física; no sé si esto sucede cada vez a ciencia cierta en cada recuerdo, pero al menos sí muchas veces, y muchas veces más las experiencias de esos recuerdos producen efectos sobre otra serie de estados de malestar o enfermedad en la vida. Por ejemplo, una sanada de algo más de cincuenta años, con un aspecto muy envejecido y la piel oscurecida, con problemas con respecto al encierro y a la condición femenina, descubre en la regresión que le hace mi esposa como en esta vida se quedó encerrada en un clóset cuando era pequeña, en otra vida estuvo en un calabozo, y en una más fue violada y asesinada siendo niña, en la era de las cavernas, y fue arrojada a una cueva. Cuando terminó la regresión, su aspecto de anciana antes de la terapia, pasó a ser el de una persona normal, incluso más joven que la de su edad cronológica y su piel se aclaró tanto que ella al inicio no se reconocía.

En mi recuerdo profundo, yo había muerto en varias ocasiones sin poder respirar y así surgió a la vida presente, de acuerdo al registro no-ordinario, con la sensación de no poder respirar incluso antes de tener aparato respiratorio. De cierto pasé mi infancia con recurrentes y severas laringitis o faringitis. Nací con problemas o muy temprano, desde que entré a la escuela, tuve problemas de visión, que se agravaron año tras año. Como ya comenté, desde muy joven me interesé en la minería y tuve compasión de los mineros, además de que le tuve miedo a la oscuridad. Había nacido en una familia católica con un pariente fanático como el cristero que yo había sido o de quien tenía el recuerdo. Sin saberlo entonces, seguí la enseñanza del citado arcángel Miguel de no lastimar a nadie en nombre de Dios cuando quisieron involucrarme en acciones católicas contra las personas no católicas. Cuando rompí con todo pensamiento religioso y

con Dios, me pude formar en una serie de saberes, al mismo tiempo que tomaba distancia de todo fanatismo y hacía crecer mi humanismo. Y después, con la sanación de un hijo afectado de problemas respiratorios desde el nacimiento, encontrando el camino de una terapia basada en el amor y la conciencia, a partir de ser un simple canal de sanación, se abrió mi posibilidad de avanzar. Solemos entender estas cosas como que había pasado las pruebas reprobadas de mis vidas anteriores. Pero lo importante es que me hice mejor persona. Y con la meditación aprendí luego que el sentido de la vida es poder vivirla de manera que al morir puedas hacerlo con una sonrisa. Puede que todo sea una invención de la mente, pero si lo es resulta igualmente impresionante la coherencia y efecto de la misma. Pero como argumenta Lazlo no es que sea una invención, es que así funciona la física del vacío: un campo de in-formación al que nos conectamos desde el primer instante y donde la conciencia parece permanecer.

La primera regla de las vidas en la enseñanza hindú es la rueda del *samsara*: todo lo que se presenta y no se aprende, no se supera. Así, el miedo produce una gripa como parte del temor ancestral, y si no lo supero, puede aparecer como una miopía, y si no lo supero puede aparecer como una parálisis facial y si no lo supero, como una parálisis completa o una esclerosis múltiple. Igualmente un problema no resuelto con el padre se presentará una y otra vez, de una y mil maneras, vida tras vida, hasta avanzar, hasta superar el obstáculo, hasta recoger la enseñanza, hasta amar al padre. Así yo, vida tras vida en esos recuerdos, constaté en esas experiencias ajenas al yo presente la muerte por problemas respiratorios, es decir, con dificultad para vivir, para asumir o sostener la vida con alegría. O en el taller en que aprendimos la regresión con el Dr. Oswaldo Peredo, un hombre se pasó vida tras vida recordada sin resolver el problema con el sucesivo padre del individuo. Tal vez no son nuestras vidas, son solo vidas, pero su in-formación nos vincula.

La segunda regla de las vidas es la rueda del *dhamma* y del *kamma*: está asociada a lo que conocemos como Ley de la Atracción, todo lo que pones en la vida, lo que envías al universo, es lo que el universo te regresa. Ahora parece que empieza a investigarse cómo la energía sale de nosotros y regresa en algún punto tras su viaje por el universo. Si viviste con odio, recibirás odio. Si entregaste amor y comprensión, recibirás amor y

comprensión. Una regla sencilla, pero el que no la sigue para corregir su conducta, en su recuerdo atraviesa vida tras vida el río de la desdicha. El que la sigue eleva su vida. O así experimenta al acceder a recuerdos del campo A ligados a su conciencia.

De modo que, en resumen, antes de vivir cada vida como Humano, al menos en el recuerdo hemos vivido ya muchas, muchísimas veces, como escribió Goethe más literaria que científicamente: “El alma del hombre es como el agua. Viene del cielo, se eleva hacia el cielo y vuelve después a la tierra en un eterno ciclo. Estoy seguro de que he estado aquí tal como he estado ahora, mil veces antes y espero regresar otras mil veces más.” ([www.eraespiritualdeoro.com](http://www.eraespiritualdeoro.com))

De acuerdo a la lógica del recuerdo profundo, lo que “seremos” al “encarnar” de nuevo está determinado en gran parte por lo que “fuimos” antes. Ninguna vida puede entenderse a partir solo de su vida misma. Por eso para describir lo humano en su desarrollo, su potencial, el aumento de su salud y de su felicidad hemos empezado por las vidas pasadas.

En esta explicación, en el camino, cada vida es tan valiosa como la otra. Un humano puede recordarse luego como ligado a un hombre o una mujer. Pero puede de pronto recordar encarnar en otro ser, en una hormiga, por ejemplo, para aprender la humildad, el desapego de la vida, el trabajo de servicio a la comunidad.

La doctrina espírita y otras doctrinas espirituales consideran que es un error considerar la encarnación en animales o plantas, y que toda encarnación es progresiva siempre (Kardec, 2008, p. 35). Pero eso no es en última instancia importante, sino que la in-formación de otros seres no humanos se liga a nosotros en determinadas experiencias que debemos recuperar y trascender.

Algunos tienen un gran prejuicio respecto a la vida de las plantas o los animales, pero en el subconsciente profundo su vida no es más ni menos, como nos lo muestran las regresiones. O como me enseñó, igual que muchas cosas más, mi esposa, que tiene extraordinarias facultades y espontáneamente entra en contacto con in-formaciones no-ordinarias o con “mentes” más allá de lo ordinario. En una ocasión, en una pausa de un retiro de

meditación de diez días, topó en un árbol con una libélula, que le “dió” una lección. En su mente, mi esposa habló con ella y le dijo: –“¿eres feliz?”. Y la libélula le contestó: –“solo soy. Y tú, ¿eres feliz?”. A lo que mi esposa respondió: –“no lo sé”. Y la libélula replicó: –“solo sé”. Un diálogo, una fábula, la más filosófica que he conocido nunca.

En esta lógica más allá de sí mismo, o de conexión con el campo A, en el camino de las vidas acumuladas en el recuerdo también podemos quedar fuera del juego, no avanzar, retroceder. Podemos recordar renacer en la rueda del *samsara* en un niño con una tara mental por parálisis cerebral porque en el recuerdo de la vida anterior fuimos terroristas y como hombre-bomba “produjimos” la muerte de muchos inocentes –un caso que se nos presentó; es decir, el recuerdo se teje en una lógica y coherencia profunda de todos los datos. “Fuimos” un zorro que muere de hambre y somos autistas que todo el tiempo tenemos obsesión de comer –caso que al tratar no resolvió el autismo, pero si mejoró en el problema del hambre permanente. “Fuimos” un niño que se desnuda en la escalera y renacimos como una persona con parálisis cerebral. “Fuimos” una mujer envenenada por su esposo y en esta vida debemos enfrentar la existencia de piedras en la vesícula por la amargura de no ser amada. O, como nos mostraba nuestro maestro Oswaldo Peredo, “fuimos” una ballena perdida de dolor por el asesinato de su madre y en la vida humana hemos de superar ese dolor para poder curar el organismo. O somos un bebé a punto de iluminarse que solo requiere pasar unos meses en el vientre para ser abortado y completar su camino –bebé que al hablar con su madre le “comunicó” esto en la regresión, resolviendo su depresión. Todas estas y miles más son experiencias que hemos vivido y documentado.

También pudimos conocer que en ciertas tradiciones se comenta de algunos individuos cuya “alma” o análogo es colocada en una especie de condición especial (según algunos, quedando atrapados en árboles centenarios o en piedras), en procesos de aprendizaje radical por vidas desencaminadas, pero nunca hemos experimentado esto, sino solo la encarnación simple en piedra o árbol.

En las concepciones reencarnacionistas se seguirá encarnando, hasta que, eventualmente, se alcance la iluminación y se rompa la cadena de encarnaciones. Como decía El Buda, entonces y solo entonces he descubierto



al constructor de la casa de la desdicha, de la reencarnación, que soy yo mismo/a. En cuyo caso, tras iluminarse un “alma”, según proponen los místicos, puede reencarnar en la Tierra por voluntad propia de ayuda, puede evolucionar hacia otro planeta superior, o eventualmente a otro universo, o lo que llamamos “regresar a la Fuente”. En el camino de experimentar las vidas nos encontramos con nuestro verdadero Ser, que va en su evolución, más allá de lo humano. El camino al Ser o mejor, para nosotros, “el camino del estando” es el camino a casa, como escribía en el título de su libro sobre regresión el Dr. Oswaldo Peredo. Puede que nada de esto sea demostrable, pero da sentido a quienes lo consideran y no es ajeno a una gran coherencia de los datos no-ordinarios.

El paso por las vidas y las muertes en el recuerdo profundo hace perder por completo el temor de morir, la angustia de la muerte. En esta experiencia, la muerte es solo la vuelta a casa y si avanzamos, lo mejor que puede sucedernos es no volver a vivir en la desdicha, es imaginar incorporarnos a la Fuente, más allá de que sobre ello nada podamos afirmar.

No es cierto que el sentido de la medicina o de lo humano sea vivir para siempre, trascender la muerte, huir de morir en esta vida. Cuando se comprende la muerte desde estas experiencias, dejamos de tener miedo a la misma, dejamos de tener pulsión por los bienes materiales, por prolongar la vida a toda costa. Dejamos de tener miedo. Buscamos mejorar. Como se atribuye a Pitágoras:

Necesitamos muchas vidas, revestirnos de múltiples cuerpos, nacer y morir y volver a nacer muchas veces para llegar al fin último de la perfección que es el que los dioses nos reservan. Esta ley de vidas sucesivas da la adecuada explicación a todas las desiguales manifestaciones de nuestra existencia.

Y se dice en referencia precisa en Porfirio (Guthrie, 1984, pp. 126-127),

les enseñó que el alma es inmortal y que después de la muerte migra a otros cuerpos animados. Después de ciertos períodos específicos, dijo, el mismo acontecimiento sucede de nuevo, ya que nada es completamente nuevo; todos los seres animados son hermanos, y les enseñó que debían considerarse todos como miembros de una única familia.

Nuestros nahuas de la Sierra Norte de Puebla, que consideran también no la resurrección que citan los cronistas, sino la reencarnación, el renacimiento (véase Yuribia Velázquez, 2018), conciben así la muerte temporal en sus relatos, ya un tanto cristianizados de cualquier manera:

“Es mejor que se mueran para que busquen y crean en Dios principio de todas las cosas, que nazcan otros y se cambien, que no sean siempre los mismos y que no vivan lo mismo, para que se vayan mejorando cada vez”. El cuerpo regresa a la tierra, el alma sigue, como le dicen los nahuas a Lupo (citado en Velázquez, 2018), “Nosotros somos de la tierra: de la tierra nacimos, la tierra nos come. La que se viene a limpiar es nuestra alma. Pero nuestro cuerpo, fíjate, es como quien siembra maíz”.

Y conciben los nahuas además que la Ética tiene que ver con la forma de reencarnación:

“aquellos que “cumplieron con los mandamientos”, almas buenas o *cuale itonal*, se vuelven a introducir en el vientre de una mujer para nacer de nuevo y convertirse una vez más en “cristianos”. Pero si se trata de un hombre malo o *amo cuale itonal*, en lugar de renacer en el vientre de una mujer, lo hará en el de un animal (Montoya Briones, 1964: 166, citado en Velázquez, 2018).

Reconocer su vínculo con “otras vidas” en sus registros a los que tiene acceso, debe llevar a la persona a resolver el mayor número de conflictos, tristezas, miedos, para encontrar la felicidad y morir en la mejor condición posible. Hay que vivir sin aversión ni deseo para poder morir con una sonrisa y si es el caso, reencarnar, volver a florecer, *occepa cueponi*, decían nuestros ancestros nahuas. Y una vía para acelerar ese proceso es experimentar la regresión de las vidas pasadas y superar sus dificultades, pero siempre en procesos de total seguridad y cuidado experto.

En resumen, podemos concluir sobre las “vidas pasadas” varias cuestiones fundamentales para nuestra concepción de lo humano:

- 1.- La primera es que desde el punto de vista cultural, espiritual y religioso, más de mil millones de personas creen en la reencarnación.

2.- La segunda es que no podemos probar la reencarnación sino inferirla y probar los datos a los que nos remite –en muchas ocasiones. Y no podemos comprobar que la regresión recupere la realidad, sino el registro subjetivo de ella.

3.- La tercera es que a través del *CEH (Campo Energético Humano)* y de la mente en muy diversos estados no-ordinarios se accede a recuerdos totalmente coherentes de experiencias de vida diferentes a las del individuo pero que guardan relación con su estado mental, emocional y/o físico en forma que es susceptible de mostrarse objetivamente.

4.- La cuarta es que algunas marcas genéticas de las personas se viven en la mente como manifestación de la continuidad de experiencias previas y esas experiencias previas pueden evidenciarse como existentes.

5.- La quinta es que el acceso de la mente a reconstruir las vidas de otras personas desconocidas en lo ordinario se han demostrado de múltiples formas y en numerosos casos como realmente existentes.

6.- La sexta es que la mente “recuerda” en ocasiones experiencias de estados intervidas, más allá de la muerte.

7.- La séptima es que estados de enfermedad o malestar se superan en el presente, parcial o totalmente, cuando se superan sus asociaciones con “otras vidas”. Se reorganiza la creencia, emoción y organismo presentes.

8.- La octava es que en el recuerdo profundo aparecen vivencias asociadas a vidas no humanas, tanto a vidas animales, como vegetales, como minerales, como de fenómenos naturales, de seres no-ordinarios de la naturaleza y estrellas, hasta el encuentro del origen del universo.

9.- La novena es que la experiencia de vidas pasadas o futuras es explicable en ciencia pura a través de la hipótesis del campo A.

10.- La décima es que los recuerdos de vidas al modificarse entran en un “universo paralelo” con coherencia de principio a fin, rearti-

culado a partir de las modificaciones, y que ese “universo paralelo” embona en la carnalidad con una transformación presente tras modificar el punto de elección.

Amit Goswami (2006), desde su convicción como seguidor de la religión hindú y su quehacer de físico cuántico y filósofo brinda también un punto de vista sobre la reencarnación desde una filosofía no dualista, basada en el paralelismo de Leibniz. Considera aspectos muy diversos.

En el plano sustancial, Goswami valora que hay entrelazamiento, hay vinculación cuántica del “alma”, que bautiza como “mónada cuántica” (la *jiva* tradicional), con otras personas. Esa mónada es un contexto que procesa la energía y la in-formación de una vida. El *kamma* o *karma* serían las propensiones vitales y mentales, cambiantes y evolutivas. En su opinión hay una sabiduría innata, lo mismo que defensas y barreras de nacimiento. Casos de genio pueden explicarse a partir del contacto de la persona con in-formación de otras vidas. Aunque opina que “las líneas de historias concretas no sobreviven (el contenido del ego) no sobreviven tras la muerte” (p. 193), lo cual si es que interpretamos en forma adecuada a Goswami, no nos parece plenamente cierto según nuestra experiencia (es decir, las personas si recuerdan eventos y cadenas de eventos relacionadas, y no solo disposiciones). El yo cuántico es el contexto para el contenido que entreteje el ego.

Goswami valora que el vínculo entre vidas es el de las intenciones (p. 169), se transfiere por vinculación cuántica no-local. Hay un continuo de revelación de significado, la mónada cuántica.

De acuerdo a la teoría de los tres *gunas* (“cualidades” o impulsos psicológicos): *sattwa* (iluminación), *rajas* (actividad) y *tamas* (pereza), Goswami considera que éstos tienen que ver con la experiencia más allá de la vida individual. Psicológicamente considera también que es muy relevante cerrar las afectaciones y las relaciones rotas de lo que solemos llamar vidas “pasadas”, en lo cual coincidimos 100% de acuerdo a nuestra experiencia.

Ahora bien, si existe o no un *ätman*, una *jiva*, un “alma”, un centro anímico, una supraentidad que atraviesa las vidas, una mónada cuántica, una mente universal o cualquier otro equivalente no se puede demostrar hasta

ahora totalmente, aunque se puede hacer patente la existencia de dimensiones energéticas-in-formacionales teóricamente asociadas. Pero es demostrable que en la percepción interior se asocian experiencias de una vida con otras vidas de distintos seres y que la superación de problemas en el recuerdo de otra vida transforma ésta vida. También es evidente que existe una capacidad, una instancia capaz de observar más allá del cuerpo vivido en forma inmediata para vivenciar otros entes, otros espacios y otros tiempos. Puede llamársele como se quiera: cuerpo astral, “alma” y sus equivalentes, *shén* (mente-espíritu) como entre los chinos, *Umuzima* como entre los bantúes, etc., o cualquier combinación de ellos. Por ejemplo, en la perspectiva científica china del *ZhiNeng QiGong* que comentamos, el *shén*, la mente poderosa es capaz de persistir incluso hasta proyectar su renacimiento, quedarse “flotando” más allá de la extinción del cuerpo o captar cuánticamente lo que otras mentes pensaron o piensan, sin necesidad de postular “almas” o “espíritus”. Pero sea cual sea la explicación, lo que es innegable es:

- 1) la asociación presente-pasado (y futuro) en la mente,
- 2) la posibilidad de comprobar datos de las experiencias de vidas distintas a la propia,
- 3) la unidad en la mente con los distintos seres del universo, ya sea porque tienen mente, porque nuestra mente es capaz de percibir su estado o por ambas cosas,
- 4) el tratamiento de las “vidas pasadas” eleva la alegría, el amor, la salud y el bienestar de la persona,
- 5) la posibilidad de percepción de “otras vidas” es generalizada y es espontánea en la edad temprana de una gran cantidad de infantes,
- 6) la corrección del recuerdo de una “vida” implica una reorganización completa de la respectiva vida y de su continuidad en el tiempo, como correspondiente a una lógica de universos paralelos.
- 7) cierta in-formación individual permanece en el vacío, lo cual hoy es un hecho científico comprobado. Y esa información mantie-

ne una individuación que caracteriza su comportamiento y puede interactuar con eventos del tiempo presente a través de otra conciencia.

Para concluir digamos que este capítulo sobre lo humano antes de ser individualmente, nos muestra que si ser no es atravesar por un proceso de vidas es al menos poder tener recuerdo de las mismas. La vida que vivimos para la mente si no es resultado de ese continuo, el reconocerlo nos permite ser más conscientes y el superarlo nos permite la elevación física, emocional, mental y espiritual. Que en ese registro subconsciente la condición de humano hoy no es por fuerza condición de humano siempre, que somos unidad con todos los seres del universo y que todo en el universo tiene mente (capacidad de la materia para ser activa, información) y emoción (más allá del aporte de Bergson sobre la emoción y lo “animado”), y una dimensión de observación que se comporta como si acumulara experiencias más allá del sí mismo, donde es ya innegable que al menos la información que somos, la conciencia, trasciende nuestro cuerpo. Pero más allá de ello, hay que resaltar que somos uno con la “naturaleza” no solo por filosofía, sino por experiencia existencial concreta o al menos por la experiencia cuyo recuerdo está en nosotros de una manera que es accesible y cuya resolución nos sana, cuyo conocimiento da sentido a nuestra existencia más allá de nosotros mismos en el presente.

En suma, lo humano se relaciona con toda la vida y toda la mente del universo como afirmaba Einstein: todo el universo está en nosotros, no como metáfora, como expresión mental accesible. Por mecanismos no precisos aún, la persona experimenta estados presentes propios como teniendo una relación de causalidad con estados previos ajenos en otros entes humanos y no humanos, tangibles e intangibles, y el arreglo en la mente de los estados previos ajenos arregla los estados propios presentes. Para fines prácticos podemos considerar lo humano como asociado a vidas ya pasadas, sean o no producto de la mente (como en el sueño), producto o no de la reencarnación de alguna supraentidad. En este sentido es importante la conclusión de Ervin Lazlo y Peake (2016, p. 141), quienes a pesar de ser Lazlo fundador del Club de Roma, del Club de Budapest, de ser reconocido divulgador de la ciencia Física de vanguardia y de haber sido postu-

lado dos veces al premio Nobel, sostiene tras examinar la evidencia que: “Nuestra conciencia no termina con el deceso de nuestro cuerpo; continúa existiendo en otra dimensión del cosmos: en la dimensión profunda de lo que llamamos Akasha”. Él considera que no es claro si el “recuerdo de vidas pasadas” remite a la vida pasada de la misma persona o más bien a fragmentos de las vidas de otro. O como dice Goswami, nos llegan recuerdos no-localmente a partir de la intención o compartimos experiencias como los fotones entrelazados de Aspect, en el pasado la posibilidad de alguien se convierte en certeza de otro con independencia del tiempo y la diferencia temporal entre la vida de origen y la vida de anclaje presente: “las personas viven y permanecen en diferentes encarnaciones que son posibilidades vinculadas que cruzan de un lado a otro de franjas temporales” (p. 77); hay una jerarquía entrelazada pasado-presente-futuro, en que cada evento es parte de una red de acontecimientos entretejidos. Lazlo y Peake (2016) afirman que son recuerdos que no pertenecen a la vida presente y que es válido considerar que “la conciencia de una persona que ha vivido anteriormente, no desaparece con la muerte, sino que puede ser de nuevo experimentada por alguien que actualmente está vivo” (p. 94). Y sobre la reencarnación considera que las experiencias del caso “parecen atestiguar que una persona que estuvo viva ha encarnado en el sujeto” (p. 105), lo que se refuerza cuando hay marcas de nacimiento compartidas con el fallecido. Al menos, sostiene que el cerebro y la carnalidad de esos niños “están especialmente adaptados para recordar la experiencia de una persona con marcas de nacimiento y deformidades análogas”, y en ciertos contextos se “llama” a la otra personalidad. Pero en nuestros casos de regresión esto llega más lejos, pues las analogías permiten al sujeto auditado en la regresión sanar de una lesión o enfermedad propia a través de sanar el estado del fallecido o del yo futuro.

Desde el punto de vista moral Nietzsche, con muchísimo menos datos, se inspiró en la idea de la reencarnación de Zaratustra para crear una poderosa parábola moral: hay que actuar sin miedo, aunque volvamos al mismo punto en un retorno infinito, hay que elegir como si estuvieras obligado a volver a vivir la misma vida de nuevo. Y Goswami señala, ante las experiencias que nos llegan del pasado, podemos elegir descartarlas, verlas como alucinaciones o crecer a partir de ellas.

Desde el punto de vista científico y filosófico, a mí me parece que si adoptamos en serio el paradigma cuántico, todo ocurre a la vez: presente-pasado-futuro y no es necesario postular vidas pasadas ni ninguna otra cuestión asociada a las experiencias cercanas a la muerte y los diálogos con los fallecidos. Simplemente estamos entrelazados en el tiempo y en el espacio, con todos los seres, como en las seis historias entrelazadas de la hermosa novela de David Mitchell *Cloud Atlas* (“El Atlas de las Nubes”), vuelta película por los hermanos Wachowski y Tom Tickwer, que escogieron como protagonistas a Tom Hanks y Halle Berry en una historia en que estamos todos conectados en la trama del universo.



## Capítulo XI

### ***Shanti nilaya: el puerto de paz que nos espera en la imagen más allá de la muerte***

La muerte no era un fin, sino un radiante comienzo. Nuestra vida en el cuerpo terrenal solo representa una parte muy pequeña de nuestra existencia. Nuestra muerte no es el fin o la aniquilación total, sino que todavía nos esperan alegrías maravillosas

Dra. Elizabeth Kubler Ross

Mandé mi Alma a través de lo Invisible,  
Una carta después de la vida a hechizar:  
Y poco a poco mi Alma regreso a mí,  
Y me contestó “Yo misma estoy en el cielo y el infierno”

Omar Kayyam (1048-1131 *ec.*)

“En cambio si tú me quieres, yo siempre vivo, y nunca muero”.

*La Zandunga*, canción popular del Itsmo de Tehuantepec

Los humanos somos capaces de experimentar lo que se vive como un renacimiento, una encarnación o una reencarnación, como detallamos en el capítulo anterior. También podemos testificar supuestos estados post-mórtem, dialogar con los fallecidos, recibir transcomunicaciones de ellos, ubicarnos en espaciotiempos del trasmundo (el llamado anecúmeno) y

proyectarse a posibles futuros. Todo ello sucede en las *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)*, en la regresión-progresión en el tiempo, en las prácticas de mediumnidad, en la transcomunicación, pero también en la conciencia infantil, en los sueños y en los estados de conciencia no ordinaria de la meditación, la sanación, los enteógenos y los trances chamánicos, así como en algunas videncias espontáneas o de personas especialmente dotadas para ello.

En este capítulo expondremos las enseñanzas de lo humano que nos dejan las *ECM*, el tiempoespacio intervidas que se postula existe en diversas experiencias después de la muerte, algunas otras experiencias menos sólidas pero importantes en nuestro imaginario mundial de la información identitaria humana más allá de la muerte (comunicaciones después de la muerte, fenómenos de voz electrónica) y los llamados “bardos” tibetanos asociados al tránsito *postmórtem* para concluir sobre la importancia de considerar estos niveles de Realidad en la experiencia humana.

### ***ECM, el Mictlan y el Topan***

Cuando morimos ocurren un conjunto de experiencias. De éstas tenemos conocimiento directo exterior la mayoría de los seres humanos, a partir de familiares fallecidos, de amigos, de los desastres, de la guerra, del testimonio de la profesión médica, etcétera. Pero lo que sucede no resulta nada trivial: en occidente hemos pensado que la vida acaba al dejar de respirar, luego al dejar de latir el corazón, luego en la muerte cerebral. Según Harvard:

Desde un punto de vista clínico la muerte es la falta de función del encéfalo, los hemisferios cerebrales y el tronco cerebral. Cuando no hay función encefálica se sabe la causa y es irreversible, se considera que la persona está muerta, aunque los riñones o el corazón sigan funcionando.

Pero pareciera que esa frontera tiene una zona mucho más gelatinosa cuando contemplamos los estados de coma prolongados, los bebés que cuasi-hibernan en los desastres, las personas dadas por muertas que “vuelven a la vida”. Existen además las apreciaciones no-ordinarias. Y están los

experimentos de perfusión sanguínea con cerdos, que en 2019 pudieron mantener células después de cuatro horas de muerte cerebral.

Inferimos sobre la muerte a partir de nuestro núcleo ético-mítico. En E.U. sería muerte física: “el cese irreversible de los procesos vitales” (el metabolismo, la respiración, el pensamiento), un estado de “muerte cerebral, muerte cardíaca y muerte celular”. La muerte cardíaca es cuando el pulso se para, pero –señala Goswami, 2006– hay corazones artificiales que bombean sangre. La muerte celular tiene que ver con que las células individuales ya no funcionan adecuadamente y los genes que regulan los procesos vitales dejan de funcionar, no hay metabolismo, y los órganos se descomponen y mueren. En la muerte celular los órganos empiezan a descomponerse. Las células individuales ya no funcionan adecuadamente. Los genes que regulan en el nivel celular dejan de funcionar, no hay ya más metabolismo (p. 173).

Para Goswami, la muerte es mental: la retirada de todas las identificaciones con la célula, los órganos, el cerebro. “Coincide con el momento en que la consciencia deja de colapsar las posibilidades cuánticas que emergen en los distintos componentes de un organismo complejo” (p. 175). El que la consciencia (con sc) deja de identificarse con el cerebro, sería su criterio de muerte. Lo que abandona el cuerpo en la muerte es la identificación con él, la persona deja de identificarse con su cerebro. Se ha detenido irreversiblemente la función de “elaboración de ondas cuánticas macroscópicas en el cerebro (y en otros conglomerados celulares relevantes, y con el tiempo, en cada célula), de entre las cuales la conciencia provoca el colapso” (p. 175).

En la India la muerte mental ordinaria es también trascendente: un “pasar al siguiente mundo” (p. 172 y sigs.), donde lo que pasa es el análogo de alma (*jiva*).

Hay entonces muerte en el orden exterior físico (cerebro, células), en el orden interior mental (identificación con la carnalidad) y en el orden de la in-formación trascendente (los análogos del alma que se separan de la carnalidad). Un proceso lento de muerte en el que, por ejemplo, siguen creciendo las uñas por motivos físicos.

Se afirma que en ciertos rituales tántricos los muertos recientes caminan. Que se registró que un yogui bengalí de Baranasi dominó el *suryaspash* y logró volver a la vida a un pájaro por más de una hora. Que otro yogui de Karnataka sumergió su dedo en aceite y lo puso en la boca de un niño muerto y regresó a la vida. Por eso en India había rituales hasta de 14 días de luto, atando los dedos de los pies juntos para que el cuerpo no embebiera vida y se lavaba la cara con agua. (Sadhguru, 2019)

También inferimos sobre la muerte a partir del estado de muchos de nuestros familiares en los días, semanas o años anteriores a la muerte, cuando, incluso en pleno juicio, relatan experiencias poco comunes. Por supuesto, no podemos afirmar que vivan la muerte, por eso se les ha llamado a esas situaciones *ECM*: “*Experiencias Cercanas a la Muerte*”. Involucran con frecuencia una capacidad que rebasa el cuerpo burdo o que implicaría el alcanzar capacidades poco comunes derivadas de los picos cerebrales alcanzados en estados extremos.

La primera experiencia occidental reportada de *ECM* es según Lazlo y Peake (2016, p. 9) la del geólogo suizo Albert Heim, en 1871. Heim narra un fenómeno interesante de su experiencia: la alteración del transcurso subjetivo del tiempo y de la mente: “La actividad mental se volvió enorme, se elevó a una velocidad cien veces mayor”. En tres segundos, reseña Lazlo, Heim hizo un repaso de su vida. Esta experiencia es archiconocida, yo mismo la viví en un accidente automovilístico en que murió mi mejor amigo, al tiempo que el coche chocaba con un toro y nos descarrilábamos fuera de la carretera terreno abajo.

Goswami (2006, p. 93) cita también el “Censo de alucinaciones”, sobre todo de personas que estaban muriendo, una recopilación realizada por Henry Sidwick y colaboradores, en 1889.

Lazlo cita una considerable cantidad de ejemplos relacionados con las *ECM*, las apariciones, las transcomunicaciones después de la muerte, la comunicación a través de médiums y también los recuerdos de niños sobre vidas pasadas. Un caso notable que cita es el realizado bajo control médico en agosto de 1991, cuando la cantante popular Pam Reynolds sufrió un

anuerisma de la arteria basilar. Para sanar fue puesta en animación suspendida y luego describió detalladamente los sucesos de cuando estaba clínicamente muerta incluyendo la descripción del aparato quirúrgico (*Midas Rex*) para cortar el hueso del cráneo y el sonido que producía, a pesar de que ella tenía colocados tapones en los oídos. Vio su cuerpo afuera, el túnel de luz, vio a su abuela y a un tío que le dijo que regresara, que la empujaba incluso y sintió dolor del regreso “como si te sumergieras en una piscina de agua helada”. (Lazlo y Peake, 2016, p. 13)

Willam Murtha, por su parte, describió su posible muerte futura, mostrando la capacidad de desplazamiento temporal en la *ECM* (pp.13-15). Otras experiencias muestran el claro desplazamiento espacial (pp. 15-16) o la capacidad de hablar con personas fallecidas, reportados por la enfermera Penny Sartori. Este último punto es importante, porque la entidad fallecida a la que se le atribuye presencia en este y en muchos otros casos, aparece como una conciencia presente activa, es decir, con capacidad de discutir identificándose en ella elementos de su forma de ser, hablar y pensar, como una persistencia trasmundana de la conciencia. Lo que lleva a Lazlo y Peake (p. 20) a sostener que “la conciencia puede persistir en ausencia temporal de la función cerebral” más allá de toda duda razonable. Persiste en el campo A.

El reverendo Raymond Moody, entre otros, definió ciertos “rasgos” comunes aunque no universales de las *ECM*: ausencia de dolor, paz, salirse del cuerpo, sensación de estar muerto, elevarse, captación de un túnel de luz, encuentro con seres de luz, repaso de la vida y reticencia a regresar a la conciencia y a la vida ordinarias. Suelen aparecer también encuentros con familiares y/o conocidos. En pocos casos ocurren experiencias de malestar y sufrimiento. En todos los casos un asunto crucial es que el cuerpo está postrado y el cerebro en su función ordinaria está fuera de servicio, apagado. Las experiencias de luz y del túnel pueden quizá explicarse por una abrupta descarga de sangre al cerebro, pero otras experiencias no son explicables hasta donde alcanzamos a comprender lo físico.

Mi suegro, por ejemplo, ateo empedernido, antirreligioso, un día cuando ya estaba muy debilitado, a los 91 años, sintió que moría, que lo recibían otras personas, familiares, conocidos, pero algo lo retuvo y no se fue, “regresó”. Pero antes “le dijeron” que ya no podía irse inmediatamente, que

tenía que esperar una semana, porque ya se había pasado la hora, como si hubiese un portal o algo que debiera estar disponible. A la semana siguiente dijo: “me voy a ir hoy a las tres” (de la mañana). Y prácticamente, minutos menos, así fue y lo acompañamos desde antes de morir hasta tiempo después de fallecer.

Mi suegra, después de un ataque cerebro vascular, ha vivido años viendo seres fallecidos y seres no-ordinarios con los que dialoga, que la invitan a irse, la invitan a un túnel, a una luz, pero ella se niega, no quiere morir. Podría pensarse que su experiencia es producto de su afectación circulatoria y cerebral, pero, ¡son tantas las personas que atraviesan estados similares sin tener problemas vasculares! Y sucede con los sujetos en coma, con el cerebro en *off*. Mi suegra además, eventualmente, en esos estados accede a datos y conversaciones fuera de su alcance físico. Pareciera que en estos estados o bien se apaga un cierto control del consciente o se enciende un acceso al orden cuántico de la mente, permitiéndole un acceso no-local a través del campo cerebral.

También tenemos testimonio de lo que sucede más allá de la muerte en el registro a partir de la regresión o a partir de otras experiencias no ordinarias, como las descritas para las “vidas pasadas”. Hacemos inferencias a partir de las meditaciones, de los sueños. Mi suegro igualmente, unos años antes de morir, soñó un día que acompañaba a un amigo por un camino que se bifurcaba de pronto. Al llegar a la encrucijada, el amigo le dijo a mi suegro que tomara la otra vía, porque todavía no le tocaba. Mi suegro despertó por la mañana y se enteró de que esa madrugada, su amigo había muerto. Nuestras entendederas enuncian estas experiencias diciendo: “su amigo vino a despedirse”. La experiencia, común, expresa, por decir lo menos, alguna forma de intuición no-local. El *QiGong* podría explicarlo como la fuerza y la focalización del *shén*, de la mente-espíritu de mi suegro y/o del amigo, que tiene la capacidad de acción cuántica por el interés mutuo, la liga que los unía. Lazlo lo explica como un acceso al campo A y un mayor compartir del mismo entre sujetos más cercanos emocionalmente entre sí, como mi suegro y su amigo.

También tenemos testimonio de lo que relatan los que regresan de estados de coma, de “muerte” temporal o de inconciencia, de “muerte asistida”, y a partir en general de lo que hemos llamado *ECM*. Otros testimonios,

no-ordinarios, como ya señalamos, son los debidos a la canalización, a la mediumnidad, a la meditación, a la transcomunicación, a los estados vinculados a prácticas chamánicas, etcétera.

Nosotros documentamos en regresión una experiencia insólita “cercana a la muerte”, anterior al nacimiento: la persona auditada capta como en el momento de su concepción, el espermatozoide entra en el óvulo, pero al hacerlo muere. El auditado capta entonces un túnel, una luz, pero llega entonces la presencia del Arcángel Miguel, que lo vuelve a la vida, y empieza finalmente la gestación. El auditado, curiosamente, fue nombrado Ramón, asociado con frecuencia a los no natos.

Goswami (2006) reflexiona también sobre las *ECM* desde la Física cuántica. Las comenta en función de los bardos (“pasadizos” o “transiciones” tibetanas), del núcleo ético-mítico hindú y del budismo. Considera que las *ECM* pertenecen más bien al bardo de la vida, no a la muerte. El bardo de la muerte sería ya el paso del cuerpo denso a los “cuerpos sutiles”. Y de éstos al “cuerpo de gloria”.

Goswami reseña también el reencarnar, vinculado al bardo del devenir: “Si tu deseo –en el *sidpa* bardo– se dirigió a tu madre, naciste como varón: si, por otra parte, tu padre fue el objeto de tu deseo, terminaste siendo una niña” (p. 185).

Goswami ve la *ECM* como una “ventana no-local”, una influencia mutua entre encarnaciones. Y pregunta: ¿Quién dice que regresa en las *ECM*? Definitivamente las personas mismas (Levine, 1982, en Goswami, 2006, p. 177).

En las *ECM* el o la paciente escucha, las posibilidades abiertas para la persona permanecerán sin colapsar hasta que despierte y elija un sendero, entonces recordará según lo finalmente elegido (p. 176).

No hay muerte, porque como señalamos: esta “coincide con el momento en que la consciencia deja de colapsar las posibilidades cuánticas que emergen en los distintos componentes de un organismo complejo”. (p. 175)

La ventana no-local se abre también antes de la muerte. Pero los bardos post-mórtem pertenecen a lo que Goswami nombra la “mónada cuántica”.

Las *ECM* más ordinarias han sido descritas por muchos estudiosos (Michael Newton, Raymond Moody, a quien ya referimos), entre quienes destaca la doctora y psiquiatra suiza Elizabeth Kubler Ross, quien dedicó su vida a apoyar a las personas que sufrían pérdidas y a entender como reaccionamos ante la muerte en occidente: la negación, la ira, la negociación, la depresión y finalmente la aceptación.

Lazlo y Peake (2016) reseñan numerosos casos de *ECM*, sobre todo en occidente. Por ejemplo, el cardiólogo Michael Sabom, especialista en resucitación de víctimas por paro cardíaco, entrevistó a 78 pacientes. Con respecto a los rasgos de las *ECM* citados por Moody, del 43% de los entrevistados por Sabom (1982) que reportaron una *ECM*, 92% experimentó una sensación de estar muerto; 53% tuvo experiencia extracorporeal y elevación al cielo; 48% vio un ser de luz; y 23% tuvo una experiencia de túnel; el 100% no quería regresar. El también cardiólogo holandés Pim van Lommel cita datos propios y refiere que 13% de sus casos hicieron un repaso de su vida en la *ECM* y 8% percibió la presencia de una frontera. Bruce Geyson en EU afirmó a partir de 116 sobrevivientes de paros cardíacos que sus resultados “desafían el concepto de que la conciencia está localizada exclusivamente en el cerebro”. (Lazlo y Peake, 2016, pp. 6-7)

Ya sea al morir en lo que llamamos una vida pasada o al pasar una experiencia cercana a la muerte, primeramente se relata que hay un desprendimiento del cuerpo. Ese desprendimiento lo escuchó Kubler Ross desde su primer caso entre los miles que estudió (<https://catedrasespirituales.wordpress.com/2015/06/10/elizabeth-kbler-ross-una-mirada-de-amor-acompaar-a-morir/>):

El primer caso que me asombró fue el de una paciente de apellido Schwartz, que estuvo clínicamente muerta mientras se encontraba internada en un hospital. Ella se vio deslizarse lenta y tranquilamente fuera de su cuerpo físico y pronto flotó a una cierta distancia por encima de su cama. Nos contaba, con humor, cómo desde allí miraba su cuerpo extendido, que le parecía pálido y feo. Se encontraba extrañada y sorprendida, pero no asustada ni espantada. Nos contó cómo vio llegar al equipo de reanimación y nos explicó con detalle quién llegó primero y quién último. No solo escuchó claramente cada palabra de la conversación, sino que pudo leer igualmente los pensamientos de cada uno. Tenía ganas de interpelarlos para decirles que no se dieran prisa puesto que se encon-



traba bien, pero pronto comprendió que los demás no la oían. La señora Schwartz decidió entonces detener sus esfuerzos y perdió su conciencia. Fue declarada muerta cuarenta y cinco minutos después de empezar la reanimación, y dio signos de vida después, viviendo todavía un año y medio más.

Ese desprendimiento del cuerpo puede ser experimentado en regresión prácticamente por todos los que logran experimentar alguna vida pasada y se les lleva al momento de su muerte. También lo experimentan algunos accidentados, algunos anestesiados. Lo hemos registrado cientos de veces en regresión o sanación de otro tipo, con o sin referencias espirituales. Por ejemplo, Rosina Conde, una amiga escritora afectada por el cáncer estaba en un estado no consciente, acercándose a una luz y de repente escuchó un estentóreo: “¡para tu carro!, ¡para tu carro!”. En ese momento, “regresó”. El momento coincidió con un problema en la vida ordinaria: su hospital, pegado a la calle por donde pasaba la procesión de la Virgen de Guadalupe para el 12 de diciembre, en la Ciudad de México, fue escenario de una dificultad de tránsito entre un carro y los transeúntes, de modo que realmente se gritó “¡para tu carro!”. Pero la realidad externa coincidió con la imaginación interna de ella y produjo un efecto, “volvió a la vida”.

La misma Kubler Ross experimentó la muerte asistida. La ciencia explica lo que acontece como una hiperactividad cerebral que ocurre antes de morir, que nos hace particularmente sensibles. Cuenta Kubler Ross:

Al principio hubo una oscilación o pulsación muy rápida a nivel del vientre que se extendió por todo mi cuerpo. Esta vibración se extendió a todo lo que yo miraba: el techo, la pared, el suelo, los muebles, la cama, la ventana y hasta el cielo que veía a través de ella. Los árboles también fueron alcanzados por esta vibración y finalmente el planeta Tierra. Efectivamente, tenía la impresión de que la tierra entera vibraba en cada molécula. Después vi algo que se parecía al capullo de una flor de loto que se abría delante de mí para convertirse en una flor maravillosa y detrás apareció esa luz esplendorosa de la que hablaban siempre mis enfermos. Cuando me aproximé a la luz a través de la flor de loto abierta y vibrante, fui atraída por ella suavemente pero cada vez con más intensidad. Fui atraída por el amor inimaginable, incondicional, hasta fundirme completamente en él. En el instante en que me uní a esa fuente

de luz cesaron todas las vibraciones. Me invadió una gran calma y caí en un sueño profundo parecido a un trance. Al despertarme caí en el éxtasis más extraordinario que un ser humano haya vivido sobre la tierra. Me encontraba en un estado de amor absoluto y admiraba todo lo que estaba a mi alrededor. Mientras bajaba por una colina estaba en comunión amorosa, con cada hoja, con cada nube, brizna de hierba y ser viviente. Sentía incluso las pulsaciones de cada piedrecilla del camino y pasaba «por encima» de ellas, en el propio sentido del término, interpelándolas con el pensamiento: «No puedo pisaros, no puedo haceros daño», y cuando llegué abajo de la colina me di cuenta de que ninguno de mis pasos había tocado el suelo y no dudé de la realidad de esta vivencia. Se trataba sencillamente de una percepción como resultado de la conciencia cósmica. Me fue permitido reconocer la vida en cada cosa de la naturaleza con este amor que ahora soy incapaz de formular. Me hicieron falta varios días para volver a encontrarme bien en mi existencia física, y dedicarme a las trivialidades de la vida cotidiana como fregar, lavar la ropa o preparar la comida para mi familia. Posteriormente averigüé que “Shanti Nilaya» significa el puerto de paz final que nos espera. Ese estar en casa al que volveremos un día después de atravesar nuestras angustias, dolores y sufrimientos, después de haber aprendido a desembarazarnos de todos los dolores y ser lo que el Creador ha querido que seamos: seres equilibrados que han comprendido que el amor verdadero no es posesivo. (diversalud.es/elizabeth-kubler-ross)

Con las sensaciones y la emotividad amorosa, la ciencia tendría que incluir aspectos más allá de la sensibilidad elevada en su explicación. Pero sin duda el llamado “cerebro espiritual” y la neuroquímica asociada a las *ECM* nos dan pistas de lo que acontece. Lo que cuentan quienes “regresan” de la muerte no es solo un deseo proyectado o una memoria. Kubler Ross precisa casos no reductibles tan elementalmente al orden físico común:

pacientes que sufrían de ceguera total nos contaron con detalle no solo el aspecto de la habitación en la que se encontraban en aquel momento, sino que también fueron capaces de decirnos quién entró primero en la habitación para reanimarlos, además de describirnos con precisión el aspecto y la ropa de todos los que estaban presentes. (diversalud.es/elizabeth-kubler-ross)

Lazlo (2004) recupera las investigaciones de Kubler Ross y de Kenneth Ring, quien también investigó *ECM* en invidentes, que en casi 75% informaron tener visiones completas, con independencia de si eran ciegas de nacimiento o no. La explicación de Lazlo es que acceden a la información del campo A, pero ya Grinberg había referido estas posibilidades en su teoría sintérgica y en su práctica de la visión extraocular con infantes; se trata para Grinberg de la percepción no sensorial, sino del campo cerebral.

También se documenta por Kubler Ross el conocimiento de informaciones que no podían ser conocidas previamente por las personas en el estado cercano a la muerte y que son verificadas como ciertas. Un caso entre muchos es el de la niña de 12 años que fue abrazada por su hermano, que estaba segura de no tener. Y cuando despertó la niña, contó la anécdota, entonces su padre le informó que efectivamente existía ese hermano, fallecido tres meses antes de su nacimiento, aunque jamás se lo habían revelado.

Fenómenos como éstos pueden ser explicados en formas distintas según las diversas filosofías, por ejemplo, la lectura de la mente de la otra persona, el cuerpo astral de la filosofía hindú que puede viajar tanto involuntaria como voluntariamente, las entidades anímicas nahuas y sus equivalentes mesoamericanos que pueden desprenderse del cuerpo al igual que el *sunsum* bantú, el *shén* chino cuando la mente es capaz de focalizarse y percibir más allá del cuerpo en una práctica que se enseña masivamente en el *QiGong*. Grinberg lo explicaría, como indicamos, a partir del campo cerebral, de la interacción del cerebro con el “campo sintérgico”. Este es un equivalente del campo Akáshico, la información del universo entero (el campo A) y los registros akáshicos de cada persona, que explican estos fenómenos según lo piensan Ervin Lazlo y Peake (2016).

Kubler Ross dedujo que en los *ECM* seguimos captando, escuchando, por lo que recomienda siempre hablar, expresar el amor a las personas en trance terminal, aunque no estén despiertas.

Los budistas acompañan al moribundo hace más de dos milenios y siguen una serie de recomendaciones con respecto a la persona convaleciente: manifestar amor incondicional, tocar, mirar a los ojos, tratar de comprender, de hacer que la persona acepte sus emociones, estar presente, ser sincero, decir la verdad con afecto, ser consciente de los propios temores,

morir con conciencia, ayudar a resolver pendientes, dar permiso de los seres queridos a la persona para morirse, lograr que haya paz alrededor, suspender prácticas sanitarias, inspirar emociones y sentimientos sagrados, ayudar a liberarse del anhelo y del apego, facilitar la asistencia espiritual.

Algunas cosas que suceden en las *ECM* tienen explicación física burda, pero no todas y a veces solo amplían la perplejidad. Por ejemplo, el Dr. Jimo Borgijin demostró en 2003 en experimentos de paros cardíacos inducidos en ratas que el cerebro de las ratas no tenía flujo sanguíneo y no tenían acceso al oxígeno, pero había actividad cerebral, mayor incluso que en un cerebro normal despierto. Es decir, el cerebro procesa información a pesar de todo.

En las *ECM* una parte subconsciente de la persona sigue operando y tiene con frecuencia potenciales de sensación que no tiene el consciente ordinario, por los picos cerebrales, por cambio en las frecuencias de onda cerebrales, por la justificación física que podrá en algún momento determinarse con más precisión, pero que implica un acceso no-local, no-común y un acceso a otro nivel de Realidad, en donde suelen aparecer realidades arquetípicas.

Conocemos diversas experiencias de interacción fuera de lo común con personas fallecidas. Por ejemplo, un caso en que no se podía retirar la ropa de un desaparecido político mexicano que se encontró ya fallecido y de pronto llega una mujer con experiencia y dice: “esto hay que hacerlo con amor”, le habla al muerto, le dice que colabore para quitarle la ropa, que ya va a estar con sus familiares... y el *rigor mortis* cede y se le puede quitar la ropa. Es una experiencia que nos fue contada de primera mano.

Para los budistas, el proceso de la muerte real atraviesa fases que han seguido por la vía de la meditación una y otra vez: 1) muerte externa y 2) muerte interna.

La muerte externa atraviesa dos fases: 1) cese de los sentidos; 2) disolución de los elementos desde la tierra, al agua, al fuego y al aire:

a) pérdida del elemento tierra, pérdida de energía, pesadez, palidez, hundimiento de las mejillas, debilidad, fragilidad, mente agitada y luego somnolencia;

b) pérdida del elemento agua, del control de líquidos, sensación de secarse los ojos, sed, garganta pegajosa y obstruida, mente brumosa, frustrada, irritable y nerviosa;

c) pérdida del elemento fuego, sequedad mayor de boca y nariz, pérdida de calor, aire frío por boca y nariz, mente oscilante, olvido incluso de los parientes;

d) pérdida del elemento aire, se hace difícil respirar, estertores, resuellos, perplejidad, pérdida de conciencia y contacto del mundo exterior, todo se hace borroso, alucinaciones, visiones, inhalaciones superficiales y exhalaciones largas hasta la interrupción de la respiración con apenas un ligero calor del corazón.

Desaparecen los signos vitales: “muerte”.

Ray (2006) expresa así la concepción budista:

De acuerdo con el budismo, cuando el cuerpo físico muere, nuestra mente –que es, de hecho, una forma más sutil de la conciencia– se separa de él. En vida, la conciencia es modelada y condicionada por las tendencias kármicas que la persona ha acumulado a lo largo de incontables vidas y, al morir, la conciencia sutil lleva consigo dichas tendencias, en su tránsito hacia el renacimiento. Durante el proceso de la muerte, luego de la extinción sucesiva de los sentidos, la conciencia se retira a su lugar de reposo, en el centro del corazón. En el caso de una persona común, la percepción consciente disminuye en forma gradual y al momento de morir le sobreviene una pérdida de conciencia, similar a la que experimentamos cuando nos quedamos dormidos. Pasado algún tiempo despertamos, pero en un principio no nos percatamos de que hemos muerto, hasta que, según dicen los textos, ciertas experiencias nos revelan lo que ha ocurrido: cuando tratamos de hablar con nuestros familiares o amigos, ellos no perciben nuestra presencia ni escuchan nuestras palabras; si nos paramos frente al sol, no proyectamos sombra alguna; si caminamos sobre la arena, no dejamos huellas. Finalmente, nos damos cuenta de que nos hemos separado de la vida, que hemos muerto.

Los chinos explican el fenómeno de la muerte física a partir de que dejan de operar los centros energéticos y la mente (*shén*) que mantienen la función de los órganos. Para ellos, en el *QiGong* como en el budismo, el cerebro es la oficina de la mente, pero el corazón es su hogar, donde los budistas consideran se refugia al morir. Para Ervin Lazlo y Peake (2016) la mente individual queda en el campo A de información, que almacena la información pasada, presente y futura del universo.

De acuerdo al budismo, la disolución interna pasa también varias fases: disolución de pensamiento y emociones, aparición de planos de conciencia sutiles; se reintegran las esencias paterna y materna, en inversión de la concepción; claridad y fin de la ira, la esencia del padre desciende de la coronilla al corazón, la esencia de la madre sube desde el bajo vientre al corazón, brillo, dicha, encuentro en el corazón y liberación de los pensamientos; regreso de la conciencia, la clara luz del ser, la fuente de toda conciencia.

En el yoga, si se mantiene la estructura kármica se permanece en otra forma de existencia no corporal. Pero si se disuelve la estructura kármica hay disolución en el *ananadamaya kosha*, el cuerpo de gloria (la experiencia del *mukti*), libre de la vida, el nacimiento y la muerte. Si la estructura kármica permanece y es fuerte –como ya indicamos en el capítulo previo– entonces la energía queda en forma fantasma. Si la estructura kármica se ha debilitado se encuentra otro cuerpo pronto (Sadhguru, 2019).

Al “morir” algo se desprende del cuerpo. Sabemos que en la regresión el desprendimiento del cuerpo en la “muerte en vidas pasadas” es en general fluido, pero en algunos casos, puede dar lugar a experiencias traumáticas. El descontrol puede hacer que la conciencia observadora se quedé perdida, vagando, o el apego la hace permanecer cerca de sus seres queridos como señala Sadhguru. En algunos casos busca regresar a su cuerpo o quiere influir en la vida. Recuerdo al respecto a una mujer que en el recuerdo de otra vida en regresión consciente comentaba que había un incendio en el bosque, pero que la gente, habitantes de un sitio amurallado, no le hacían caso. Hasta que me di cuenta que no le hacían caso porque no la veían, era literalmente un “alma” en pena, que había muerto dormida, quemada en el bosque vecino del lugar, preocupada su mente por transmitir el peligro de incendio al resto de los habitantes de su ciudad. Al ser ella etérea, los otros

no podían responder a su llamado y se llenaba de angustia que perduraba en el presente, junto con consecuencias físicas.

Por las dificultades que puedan experimentarse al desprenderse el cuerpo, muchas culturas tienen rituales de acompañamiento del “alma” o sus equivalentes en su camino hacia la luz, hacia sus guías espirituales, como en el caso del *Bardo Thödol* o *Libro tibetano de los muertos*, donde el “bardo” es el estado intermedio o transitorio entre vidas. Según este texto y su práctica, en la víspera y momento de la muerte, se acompaña a la persona con siete inciensos, palabras y cantos, evitando que quede atrapada en planos inferiores y procurando que pueda ascender a la luz de cinco colores con los guías espirituales. Al morir se pasa por un tránsito de 49 días: la luz clara de la serenidad suprema, la visita de los seres apacibles e iracundos, y el recuento del *kamma*. Pero ese periodo comienza con tres días o hasta siete de un estado de inconciencia.

Al respecto del desprendimiento, Konstantin Korotkov (profesor de Física, Instituto de Investigación de Cultura Física de San Petersburgo, hijo de Gyorgy Korotkov, dos veces arrestado por Stalin), a partir de técnicas avanzadas de fotografía Kirlyan (bioelectrografía computarizada), en un experimento de 2013, afirma que mientras lo que él considera el equivalente energético del “alma” está en el cuerpo se aprecia un color azul en el aura. Afirma que al morir primero se liberan el ombligo y la cabeza, y al final el corazón y la entrepierna, la zona de la ingle (lo que coincide con la narración budista de la migración de las esencias materna y paterna de esos puntos). También sostiene que en algunos casos se aprecia confusión energética en lo que considera es el regreso del “alma” al cuerpo en los días subsiguientes a la muerte, en casos de dificultad. (Korotkov, 2013 y 2014)

La energía no es ya una sospecha metafísica, sino una realidad tangible. Y es sorprendente la coincidencia de lo estudiado por Korotkov con la concepción budista y con la concepción indoamericana, muy especialmente la nahua.

Respecto a la concepción nahua, Yuribia Velázquez (2018) nos presenta cómo en la Sierra Norte de Puebla la salida del *yolotl* (el “alma” principal o centro anímico situado entre la coronilla y el esternón, el corazón) es

la señal de la muerte; algo cercano al *yolotl* (compartido por la mayoría de indoamericanos) sería parte de lo último que se desprende, según Korotkov. La sombra, o *isewal* nahua, se ubica en el perineo (en los *inuit*, hay un “alma” directamente en las ingles), se pega al suelo en el suño y se levanta al morir, es manipulable; el *isewal* (“sombra”) coincidiría con la energía que Korotkov dice que se desprende al final de la entropierna. El *nawalli* o fuerza de la persona en el ombligo, asociable a un animal, se dice que puede permanecer adherido al *yolotl* y “pasar” a la siguiente vida; Korotkov dice que una energía del ombligo se liberaría primero en la muerte. Otra entidad anímica nahua reportada es el *tonal*, situado en la cabeza, zona que según Korotkov se liberaría primero, junto con la zona umbilical.

Puede negarse el “alma”, pero que una energía radiante se desprende en puntos donde la ubican muchas culturas es un hecho objetivo, lo que indica, una vez más, la profunda observación de las culturas antiguas y su enorme capacidad espiritual.

Conforme a estas concepciones, en Mesoamérica y en *Abya Yala* en general, se siguen rituales de muertos, de muy diversas maneras, considerándose distintos plazos para el entierro y distintos tiempos para el regreso del “alma”. En el Tíbet se considera un plazo de desprendimiento de tres a siete días, como indicamos. Y en la India, como también ya señalamos, hasta catorce días.

Justamente, en los experimentos de Korotkov, la energía de la persona puede permanecer desde tres días hasta una semana después de morir, cuando ha fallecido de muerte natural (para más información sobre el procedimiento de la electrofotografía puede consultarse el libro *Energy Fields. Electrophotonic Analysis in Humans and Nature*).

Es importante comentar que en la meditación se llega a experimentar el desprendimiento de la carnalidad. En estos casos se considera que no es el “alma” la que se desprende sino que es el llamado “cuerpo astral”. En ocasiones de falta de experiencia, la “reincorporación”, la vuelta a la carne, puede ser relativamente prolongada y dolorosa. En otras ocasiones una dimensión de la mente se puede poner en riesgo en los procesos de conexión con otros estados de conciencia debido a la falta de cuidado en la práctica;



en estos casos, la persona queda un tanto extraviada después de regresar al estado ordinario, incluso durante días.

En general, pareciera que en las *ECM*, en el sueño y en la meditación no es entonces el “alma” lo que permite captar sensaciones fuera de la carne física, sino lo que llamamos en la tradición espiritual el “cuerpo astral”. Lupita Mendoza, una masajista, especialista en biomagnetismo y sanadora, relata como incluso se desdoblaba en ocasiones y otra gente relataba su presencia, conforme a lo que ella experimentó en el tiempo del sueño como desdoblamiento.

En mi preadolescencia mi “cuerpo” astral salía y hacía recorridos fuera de mí, que además me fascinaban. Pero, simplemente, negaba esa experiencia, la ubicaba en un orden de no-Realidad. Hasta que dejé de experimentar la salida de mi cuerpo físico, porque la mayoría de las realidades sutiles si se niegan con la mente sistemáticamente, acaban por cerrarse, por dejarse de percibir en la mayoría de los casos.

El “cuerpo astral”, según se testifica por los entrenados, puede unirse al cuerpo físico por el llamado “cordón de plata”. Según quienes han experimentado el desprendimiento corporal, el cordón de plata se une al cuerpo físico a través de la frente, de la coronilla, del pecho, del ombligo o de los pies. Para ellos, la ruptura del cordón de plata sería la indicación real del no regreso a la vida presente, no los indicadores físicos que ha perseguido la medicina. Esto explicaría porque gente clínicamente muerta “regresa” por alguna experiencia o llamado como el que citamos de “¡para tu carro!”.

En el caso de nuestro hijo menor, Pedro Casiel, después de tres minutos de paro cardíaco a los cerca de siete meses de nacido –que debían haberlo dañado al límite de afectar sus capacidades, lo que no sucedió gracias a trabajos de sanación– su doctora, que guiaba el intento de resucitación, le dijo ya en el llanto y desesperación, en voz alta: “regresa Pedrito, regresa”. Y en ese instante, nuestro hijo abrió los ojos. Una experiencia relativamente común a muchas personas.

En suma, los humanos al morir presentan signos externos: dejar de respirar, dejar de latir el corazón, la muerte cerebral, la muerte celular, etcéte-

ra. Pero también co-ocurren elementos energéticos, entre los cuales uno fundamental parece ser el “cordón de plata”, pero también, por ejemplo, el aflojamiento, la liberación del punto energético del *mingmen* situado en la espalda, atrás del ombligo, que puede medirse con cámara infrarroja. Co-ocurren signos internos de las emociones, de la mente. Y el cese de la identificación. Aunque no sea hasta ahora comprobable en forma objetiva, el desprendimiento del “cordón de plata” parecería más fundamental que los indicadores médicos, porque explicaría porque regresan algunas personas; es decir, pueden regresar porque aún está *intacto* el cordón de plata.

Por otro lado, como reseñamos con Korotkov (2013), al morir hay una energía que se desprende del cuerpo que imprime un cambio tangible en su patrón aural y que se asocia a puntos determinados en una secuencia al parecer determinada: cabeza y ombligo, corazón, ingles. Puntos que se asocian a experiencias y dimensiones anímicas de diversas culturas como la budista y la nahua. Cambios en estas energías, según sugiere Korotkov, pueden ocurrir hasta tres días o una semana después de la muerte cerebral.

En mi caso, infiero que yo experimenté el desprendimiento de esa especie de *tonalli* y de la energía del ombligo de mi madre, porque después que ella murió, yo percibí claramente un desprendimiento en mi frente y en mi ombligo. Lo que me lleva a considerar que esas energías que manejan las tradiciones no son ajenas a los canales de energía sutil que ligan a las madres y sus hijos.

Además, como señala Goswami (2006), está el definitivo cese mencionado de la identificación de la conciencia con el propio cerebro y el consiguiente desprendimiento trascendental de la in-formación mental (el “alma”) de la carnalidad.

Goswami (2006, p. 93) cita los estudios de Kenneth Ring (1980), quien también sistematizó la cronología de las *ECM*: estado alterado de conciencia, experiencia fuera del cuerpo, oscuridad y túnel, luz y alguna figura epiritual, revisión de la vida, reinos celestiales o infernales, regreso. Goswami comenta también la recopilación de Green y Krippner (1990), y los casos de accidentes (del citado Sabom, 1982), así como los casos en que personas ciegas pueden ver. Y considera que los fenómenos son fisiológicos pero a la vez tienen un sentido profundo y significativo: la

conciencia ordena los acontecimientos neurofisiológicos en una experiencia espiritual única.

Debemos considerar por inferencia que la persona es capaz de seguir percibiendo en estados terminales y en la muerte física, como señalan Kubler Ross y el budismo, en procesos que duran al menos días, por lo que parte del cuidado debiera integrar, como señalamos, la atención amorosa del enfermo terminal, del comatoso, del moribundo y del recién muerto.

En las *ECM* se experimentan capacidades que rebasan el cuerpo burdo, asociadas a los picos cerebrales alcanzados en estados extremos, a ciertas zonas cerebrales y a determinados neuroquímicos, al flujo de sangre. Esas experiencias se vinculan a arquetipos, que en ocasiones se comparten también en los estados de sueño. En estos casos la mente tiene una capacidad cuántica, no-local de percepción que le hace acceder a informaciones no-ordinarias. Estas experiencias se asocian a determinadas instancias que han sido descritas como cuerpo astral o centros anímicos, pero bien podrían simplemente ser capacidades del *shén*, de la mente-espíritu. Lo que es claro es que conllevan un acceso no-local, no común y un acceso a otro nivel de Realidad. Para fines prácticos el “cuerpo” astral (o su análogo en cada núcleo ético-mítico) es una herramienta que da inteligibilidad a esta experiencia, cuyo manejo además puede ser enseñado fuera de las situaciones de *ECM*. También da coherencia a estas experiencias la explicación cerebral de Grinberg y la teoría sintérgica, o la teoría del campo A de Lazlo.

Hay una instancia observadora –alma, mente, conciencia, información trascendente en suma– que al morir se infiere puede quedar más allá de la extinción corporal, y mantener su coherencia e integridad.

Ahora bien, en tradiciones místicas, se considera que cada persona, al morir, tiene una vibración asociada a un chakra y cada chakra está vinculado a un plano de existencia, de modo que al morir la persona irá a ese plano al cortarse el “cordón de plata”.

## El anecúmeno: el tiempoespacio intervidas

Las *ECM*, la regresión, la canalización y otros procesos espirituales no-ordinarios nos permiten acceder a una representación mental del estado posterior a la muerte. La explicación de esto se irá construyendo con lo que sabemos del cerebro, del corazón y con los estudios por venir, pero sin duda una parte inefable permanecerá inasible. Para fines de este libro, escribiremos lo que sucede como siendo una representación de lo que acontece después de la muerte en el orden de Realidad no-ordinaria, que suponemos puede explicarse quizá a partir de la Física cuántica y de la frecuencia vibratoria.

El “desprendimiento” del cuerpo da lugar a un proceso posterior que se experimenta de maneras variables. Es muy común que al desprenderse el cuerpo se experimente como un proceso de hacerse luz. Kubler Ross refiere también a esa fase de transición, en donde aparecen distintas representaciones afectadas por factores culturales, lo que indicaría que esa parte tiene algo de una proyección de la mente sociocultural e histórica concreta. Es común en general que aparezca un pasaje, un túnel, un pórtico o la travesía de un puente en el que brilla una luz al final; son fenómenos que los neurocientíficos explican de manera material y la tradición china materialista a través de la mente o *shén*, como hemos repetido.

Espiritualmente, algunos discuten que en lugar de ir a la luz, si estamos evolucionados, debemos buscar el regreso a la Fuente, no a la luz y al proceso de reencarnación, pero nosotros no sabemos de cierto qué correspondería más a superar la reencarnación si esta existe y no es simplemente una encarnación que conlleva encadenamientos con otras vidas debido a un mecanismo no conocido de cómo funciona el universo y la mente, la conciencia, la información. También es una afirmación común en la práctica espiritual que el alma al desprenderse va a dejar la información de los chakras inferiores: 1°, 2° y 3°, quedándose el equivalente del *Campo Energético Humano (CEH)* únicamente con la información de los chakras 4° a 7°, según ya hemos anotado. Tampoco sabemos de cierto sobre esto, pero en la tradición hindú y a partir de ella en la tradición esotérica y rosacruz se ubican los chakras después de la muerte como parte del todo mencionado del *kâma-rûpa* –“forma del deseo” (o *linga sharira*: “cuerpo

simbólico”): es una forma subjetiva, creada a partir de los deseos y pensamientos mentales y físicos relacionados con la materia, la forma astral después de la muerte. Los chakras serían un principio o plano de los sentidos y la conciencia: los tres inferiores quedan en la tierra y los tres superiores agrupados en uno solo entran en el estado de *Devachan*, persitiendo el Yo Superior hasta la siguiente reencarnación. La parte inferior como forma mental sensible permanece un tiempo hasta desaparecer, pero si la mente, el deseo es muy fuerte, o se realizan actividades para convocarlo, persiste más tiempo, en forma fantasmática (los *pizâchas*) y resta energía vital de las personas que ansían su compañía (lo que occidente llama “vampiros”).

Expusimos ya lo que demuestran los experimentos de Korotkov en torno al aura sobre el desprendimiento de energías del ombligo, de la cabeza, del corazón y de las ingles al morir. Algunos más escriben acerca del aura que esta se disuelve al morir, lo cual parece evidente:

Esta nube –que algunos podemos distinguir– es lo que se llama el cuerpo etéreo, lo que lo tiene todo junto, alma y cuerpo, lo que hace posible la existencia psicosomática... es la misma materia que los físicos describen como uniendo entre sí los átomos y las moléculas, lo que antes se llamaba el vacío. Tal vacío no existe, está compensado por algo, por esta eternidad física y material. Pero esta aura o cuerpo etéreo no sigue al alma después de su peregrinación, se diluye en el aire, como un gas, y debe desaparecer, puesto que su misión de unir alma y cuerpo ha terminado. (“La glándula de conexión”, [manulondra-reflexiones.blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...](http://manulondra-reflexiones.blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...))

Más que un gas se trata al parecer de bioplasma, otro estado de la materia, que forma el aura.

Lo que nosotros hemos experimentado y testificado en regresiones es que al acercarse el fallecido a la luz se presenta lo que llamamos nuestro guía espiritual, así como otras luces u otras personas, que se afirma corresponden a otros guías, familiares o personas de lo que se ha dado en llamar “grupo de almas”. También se ha mencionado esto en experiencias cercanas a la muerte: “Entonces apareció su familia ante él, radiante de luminosidad y de amor. Una feliz sonrisa sobre cada rostro.” Anne Marie Dinkel (2011) lo describe así:

Vi entonces otras luces moviéndose entre la niebla. Eran como sombras, a veces sin figura alguna, seres que habían perdido su personalidad, que no lograban recordar quienes eran y a los que hay que reintegrar a su verdadera personalidad. Y todas aquellas luces que se movían en la niebla eran guías que venían desde la Tierra, como yo, y ayudaban a aquellos seres perdidos, que no sabían aún donde se encontraban, o que, debido a la violencia de su muerte repentina, habían dejado de tener una conciencia. (“La glándula de conexión”, [manulondra-reflexiones.blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...](http://manulondra-reflexiones.blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...))

En otras experiencias que no hemos testificado nosotros, como ya dijimos, se considera que el “alma” puede pasar a una condición limitada porque la vida experimentada produjo daños mayores a los demás. O el “alma” puede incluso extinguirse.

Algunos estudiosos de la intervida han considerado dos espacios principales en ella, en realidad tiempospacios que llamaríamos antropo-filosóficamente como del “anecúmeno” (analogía geográfica de los espacios no habitados, no permanentes, en oposición a los espacios permanentemente ocupados y materiales del “ecúmeno”) y que en cada cultura son representados de distinta manera, más histórico-culturalmente que en una experiencia universal. El primero sería un lugar de espera, que Dinkel (2011) describe así:

Es en este lugar donde uno espera hasta que encuentra a sus padres, en definitiva, todos los componentes propicios para que el alma pueda regresar a un cuerpo material. “El alma tiene que volver a vivir aquí para saber más, para aprender, para volver a hacer bien lo que había hecho mal”. “En el jardín cósmico no se aprende nada, allí se espera sencillamente”. Es en otro plano donde el alma se encuentra con “existencias”, o bien “amigos guía”, que enseñan al alma la realidad de la existencia o el momento idóneo para encarnarse de nuevo en este plano (...). También las almas, en el momento de la muerte física, se reencuentran con amigos de vidas anteriores, así como “guías o seres de luz” que ayudan a tomar la decisión que por ellos mismos aún no están en condiciones de aceptar, en el caso de que la misión en la existencia física todavía no se haya completado. (“La glándula de conexión”, [manulondra-reflexiones.blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...](http://manulondra-reflexiones.blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...))

Ervin Lazlo y Peake (2016, pp. 149-150) refieren a la canalización de Rosamary Brown, esposa de Bertrand Russell en los años 1970, ya fallecido el célebre filósofo inglés, pero conservando una identidad en la canalización:

Tras exhalar mi último aliento en mi cuerpo mortal, me hallé en un tipo de extensión de la existencia que, hasta donde pude ver, no tenía paralelo en la dimensión material que había experimentado recientemente... Ahí estaba yo, aún el mismo, con una capacidad para pensar y observar aguzada a un grado increíble...

El Russell canalizado concluye de manera por demás interesante filosóficamente que la Realidad ordinaria es solo transitoria, deja de ser la Realidad una vez que pasó la vida.

También según estudiosos de la intervida como Michael Newton (2001), que trabajó con personas consideradas espiritualmente evolucionadas, la intervida conlleva un procesamiento de la experiencia de la vida anterior, en parte individual y en parte colectiva, con el “grupo de almas”; en su consideración, permanecemos a lo largo de muchas vidas en contacto con otras “almas”, un poco a la manera de un grupo que avanza en el grado escolar, la mayoría avanza a un paso, pero algunos adelantan más y otros se quedan atrás. De acuerdo a los sujetos de Newton en ocasiones la intervida conlleva aprendizajes, experimentaciones, incluso en otros mundos. En el fondo es un tiempo de aprendizaje de lo vivido y preparación de lo por vivir.

Algunas de las experiencias que Newton y sus seguidores han detallado son las siguientes:

- La “despedida” de seres queridos tras la muerte, a través de experiencias como los sueños, igual que el que hemos descrito de mi suegro y que a mí me sucedió con mi padre. Qué bien podrían explicarse a partir del poder cuántico no-local del *shén*, de la mente del fallecido y, quizá del que experimenta.
- El mencionado “grupo de almas” con determinada afinidad y que fueron parte del entorno personal terreno, que comenta también Dinkel.

- El “Consejo de Mayores”, conjunto de sabios que apoyan para la comprensión de las decisiones de la vida, como aparece en cierta medida entre los egipcios, los minoicos o los cristianos, pero sin rasgos negativos sino compasivos y amorosos. Nosotros no hemos experimentado este nivel.
- Los “guías espirituales” de cada individuo, reconocidos en las más diversas tradiciones y prácticas espirituales.
- Los “niveles de evolución” del “alma”.
- La “elección” de la nueva encarnación.

Lo que resulta significativo de este proceso es que a pesar de existir diferencias, existe cierta repetibilidad y coincidencia a lo largo de múltiples experimentaciones y prácticas, en distintos países.

Cuando se quiere recuperar el espacio intervidas, muchos lo experimentan como procesos paralelos a la vida ordinaria (como el guía de Chico Xavier) y otros lo experimentan como un proceso de otro orden, en un lenguaje de luces y vibraciones. Se recuerda en una experiencia cercana a la muerte: “Se comunicaron con él sin hablar, solo por transmisión del pensamiento, y le hicieron saber la alegría y la felicidad que el reencuentro les proporcionaba.”

En regresión, meditación, respiración holotrópica y uso de enteógenos, lo que hemos testificado nosotros que sucede tras el desprendimiento carnal en regresión es quizá más restringido. A nosotros nos han descrito esta experiencia de encuentro a partir de cuatro formas comunicativas distintas: 1) “es otro lenguaje”, 2) “no se usan palabras”, “es solo vibración”, 3) “es como todo con luz”, 4) “es solo pensamiento”, etcétera. En alguna ocasión, al desprenderse de la carnalidad ligada a una vida de ave, una persona afirmó ver a los humanos fallecidos divididos en dos rutas, una de los puros de corazón y otra del resto.

En realidad, toda religión y toda cultura tienen referencias al ancúmeno. ¿Puede explicarse solo como una ideología, como una creación de la mente, más allá de algunos procesos obviamente manipulatorios y ligados



al poder en diversas culturas? ¿No hay verdad alguna en esos procesos universales de concepción? ¿Es una creación de la mente?

Aunque aparecen elementos ideológico-culturales e históricos, consideramos que hay también universalidad y verdad en estas experiencias y, además, utilidad moral y sanadora. Si es creación de la mente, tenemos que acudir a una explicación de la mente muy distinta a la de la psicología estándar y debemos acudir a la mente colectiva.

### **Otras experiencias más allá de la muerte**

Otras experiencias que Lazlo y Peake (2016) citan para fundamentar la existencia de la conciencia más allá del cerebro y sustentar la hipótesis del Campo Akáshico son las apariciones y las “comunicaciones después de la muerte” (*CDM*, término acuñado por Bill y Judy Guggenheim en *Hello from Heaven –Saludos desde el cielo–*), menos sólidas en cuanto a prueba científica que las *ECM*. Citan los estudios del doctor Karlis Osis en 1959-60 que revelaron la experiencia de visiones en el lecho de muerte de 640 de 35,000 pacientes moribundos y los de Emily Williams Kelly, en los que 41% de los moribundos revelaron alguna visión (p. 23). Goswami (2006, p. 93) cita el estudio de Osis y Haraldson (1977) sobre percepción extrasensorial.

Lazlo y Peake (2016) citan que las *CDM* empezaron a estudiarse en forma sistemática en 1882 por la Sociedad para la Investigación Psíquica. Tras algunos precursores, Bill y Judy Guggenheim crearon el *After-Death Communication Project (Proyecto de Comunicación Después de la Muerte)*, recogiendo 33,000 relatos. Un paso ulterior fue que Allan Botkin en el Centro para el Dolor y la Pérdida Traumática en Libertyville, Illinois, provocó artificialmente las *CDM* en casi 3,000 pacientes, pudiendo inducirse el estado en 98% de los casos, escuchando la comunicación con alguna persona muerta que los pacientes expresan.

También citan Lazlo y Peake las indagaciones sobre apariciones espontáneas desde 1848. Gurney, Myers y el escéptico Podmore llegaron a la conclusión tras analizar más de 1300 casos de que hay algo después de la muerte y una forma de telepatía. En 1882 Cobbe publicó *The Peak in Da-*

rien sobre moribundos que atisban el otro mundo. Y en 1926 Sir William Barret publicó el libro *Death-Bed Visions (Visiones en el lecho de muerte)*. A partir de éstas y otras experiencias Lazlo y Peake afirman (p. 38) que “los fenómenos “espirituales” y “transpersonales” ocurren fundamentalmente en estados alterados de conciencia”, que la evidencia muestra que es algo (espíritu, fantasma) con el que se comunican las personas “manifiesta un sentido del yo y lleva en sí recuerdos de una existencia física”, que ese algo “que parece estar en la conciencia de una persona muerta se le manifiesta a una persona viva” y que es algo común en sociedades indígenas que se comunican con sus ancestros.

En cuanto a la comunicación a través de un médium, Lazlo y Peake (pp. 65-66) concluyen que en los casos supervisados “los médiums no inventaron los mensajes” de los muertos. Hay casos en que “se empleó un lenguaje desconocido”, se requirió habilidades o conocimientos que no tenían los médiums. Éstos parecen tener acceso a un campo de información (el campo A) desde una súper Percepción Extrasensorial. En algunos casos la entidad mostraba intención de comunicarse y era una entidad con información que nadie del entorno poseía. Mercczy, un jugador de ajedrez muerto hacia cien años consideró en la canalización que “la mente se separa del cuerpo físico y nos llega a un nuevo mundo, donde la vida individual continúa manifestándose en una nueva forma desconocida” (p. 64).

Goswami (2006, p. 111) cita como prueba los importantes casos de “correspondencia cruzada” en que un fallecido comunica un mensaje a través de varios médiums (Saltmarsh, 1938), es decir, que no puede haberse hecho con trampa.

Sobre la transcomunicación instrumental y *Fenómenos de Voz Electrónica (FVE)*, investigados desde 1971 por Konstantin Raudive y luego por varios estudiosos más, Lazlo y Peake (2016, p. 85-86) consideran que es más abierta a la duda, pero hay casos sólidos, con presencia de ingenieros, testigos e instrumentos probados. Comentan que hay motivos justificados “para asumir que la conciencia de una persona fallecida se puede contactar y entablar comunicación con ella a través de instrumentos electrónicos. Al parecer la conciencia puede existir en un estado donde origina señales que aparatos electrónicos pueden convertir en sonidos e imágenes”. Algo similar a lo que ocurre en casos de imágenes de cámaras digitales y en visiones

del aura que captan seres en las capas bioplasmáticas, casos estáticos, a los que no refiere Lazlo.

En la parte cultural, en la tradición indoamericana se concibe, como en otras latitudes, un *axis mundi* (eje del mundo) con tres planos o mundos: superior, humano e inferior. El mundo de arriba es el *topan* nahua, el *hannan pacha* quechua, el *awandarhu p'urhepecha* y el mundo de abajo es el *mitlān* nahua, el *urin pacha* quechua, el *warichao p'urhepecha*. En algunos aspectos es clara la afectación por las representaciones socioculturales e históricas, por ejemplo, el lugar de los muertos *inuit* es considerado como un iglú del cielo. Igualmente, el reflejo de las minas de obsidiana en los espacios mesoamericanos más allá de la vida es el octavo cielo, donde crujen los cuchillos de obsidiana, el lugar de las tempestades, donde aparece *Tlaloc* y está *Iztlacoliuhqui* (“cuchillo torcido”), expresión de *Tezcatlipoca* que se asocia al frío.

Quienes han descrito con más precisión el supuesto tránsito intervida llegan a hablar para el sitio de aprendizaje de un espacio con determinada geometría octagonal con pasillos, o como un símil de ciudad, como el guía espiritual de Chico Xavier en *Noso lar*, donde hay incluso una especie de hospital en el que se sana con energía y con agua.

Cuando se considera que el aprendizaje entre vidas está completo se decide la reencarnación. Se presentan un conjunto de opciones y de ese conjunto, se decide por una. Algunos sujetos de Newton lo han visualizado como una especie de planetario en el que se suceden las alternativas y tras aquilatarlas el “alma”, decide por alguna, revisa tal posible secuencia de vida y confirma o no su decisión de encarnar en esa posibilidad.

Quien ha decidido finalmente renacer, se considera que escoge con ello a sus padres, cuyo encuentro mismo, en ocasiones, está asociado a esa decisión incluso años antes de que ocurra en nuestro tiempo lineal; en el budismo esa elección se asocia al *kamma*. La astrología coincide con estas consideraciones.

Goswami refiere que de acuerdo a los estudios de Helen Wanbach, 81% de los nuevos seres eligen nacer, pero hay poca identidad con el feto hasta los seis meses, ya que hay una sensación de entrar y salir hasta entonces (Wanbach, 1979, en Goswami, 2006, p. 180). Nosotros en miles de casos

de regresión siempre hemos encontrado identidad de la conciencia con el nuevo ser, desde el momento anterior a la unión del óvulo y el espermatozoide.

Una vez hecha la elección, se han escogido las líneas, no deterministas, pero sí prefiguradas de su vida a partir de la condición inicial. Al coincidir quien busca encarnar con la condición de la madre para embarazarse, sucede la vuelta a la vida. Así es como lo relatan las personas en la regresión, en el budismo y en otras experiencias no-ordinarias.

De acuerdo a estas experiencias, decidida la encarnación, efectivamente, como decían los griegos, pasamos por las aguas del Leteo, según la opinión general. No es que bebamos el agua del río mítico griego, pero sí sufrimos un borrado, somos objeto del olvido. Esto –se plantea– permite mantener la indeterminación y el libre albedrío. Solo quedarán algunas señales que quizá la persona podrá reconocer en algunos quiebres de su vida como orientación leve de su misión, de su camino a seguir. Son como signos a reconocer para seguir el camino correcto, pero siempre pueden no ser seguidos. Aunque en algunos pocos casos, la persona recuerda más elementos. Y los niños, como ya señalamos, recuerdan con frecuencia elementos de una “vida pasada”.

Es claro que algunos de los elementos de la representación del tiempo-espacio intervidas son proyecciones mentales en tanto expresan los rasgos socioculturales e históricos. Pero lo que resulta sorprendente es, como ya señalamos, la repetición y coincidencia de elementos, algunos de los cuales pueden tener explicaciones materiales, como el hacerse luz (por procesos neurológicos y bioquímicos) o el “despedirse” de los fallecidos (entendible quizá por la energía que deja la fuerza de determinada mente persistente más allá del cuerpo o por el anhelo de los vivos), pero otras percepciones repetidas resultan difícilmente reducibles a términos materiales no trascendentes: los guías, el “grupo de almas”, los lugares de espera, el “Consejo de Mayores”, la recurrente idea de elección de los padres, el borrado y el recuerdo eventual de la vida pasada.

En todo caso, la experimentación de esta realidad mental de la intervida enriquece la existencia y es útil, es necesario comprender una serie de realidades: que de algún modo establecemos contacto con remanentes de personas fallecidas y debemos manejar eso como parte de la realidad;

existen seres con sabiduría mayor a la nuestra que nos guían, aún si son creaciones de nuestra propia mente, en todo caso esas experiencias nos dicen que debemos cultivar la mente en sus capacidades extraordinarias y no-ordinarias para alcanzar otros niveles vibratorios; la idea de elección de los padres, si bien no es comprobable de modo fehaciente, abona al respeto y la gratitud debidos; y el recuerdo de lo que se figura como otras vidas, según ya señalamos, forma parte de una capacidad humana en la mayoría de los casos.

En el ciclo de la vida ordinaria, cada individuo sigue su biografía. Al avanzar en edad algunos se disminuyen y otros, que no se enteraron de que debían envejecer, siguen su vida en plenitud hasta el final. Hasta reiniciar el ciclo: morir y desprenderse, quizá si existe esa instancia del “alma” o esa fuerza de la mente, encontrar al guía espiritual y al grupo de “almas”, revisar la vida, experimentar, decidir reencarnar. Pero lo que es un hecho contundente es que la conciencia individual que constituimos al morir queda integrada en el campo A, de otra manera no podríamos acudir a ella para reconstituir datos verídicos y desconocidos. Y esa conciencia parece conservar cierta individualidad. Y en el transcurso del espaciotiempo lineal nuestro, esa individualidad se conecta generalizadamente con otra vida nueva en forma de conciencia y en muchos casos en información que redundante en concreciones energéticas, físicas, sentimentales y de pensamiento. La conciencia “se mantiene como una parte intrínseca de la conciencia del cosmos” (Lazlo y Peake, 2016, p. 133) según lo muestran las ECM, las CDM, la regresión-progresión en el tiempo, la mediumnidad, la transcomunicación, la conciencia infantil, los sueños y los estados de conciencia no ordinaria de la meditación, la sanación, los enteógenos y los trances chamánicos. “La muerte no es el fin de la existencia, es el regreso al cosmos de la conciencia que estaba en un individuo”.

## **Los bardos tibetanos**

En la experiencia espiritual budista del citado *Bardo Thödol* se hace referencia a los “seis bardos”. Tres de ellos, remiten a la preparación para la muerte y las ECM, al encuentro con “la mente fundamental” y a la trans migración. De algún modo remiten también a la intervida. Pero se trata

de experiencias detalladamente estudiadas, descritas y practicadas en la cultura tibetana que recorreré con la ayuda de Garchen Triptriil Rimpoche (2017), aunque sin dar todos los detalles y técnicas.

El bardo *chikkhai* o bardo de la muerte es más bien del orden de la disposición psicológica. Requiere abandonar todo aferramiento, anhelo y apego. Supone adiestrarnos para irnos al aparecer los signos de la muerte. Es prepararse para proyectar la conciencia en el espacio de “la mente no nacida”, para la transferencia de conciencia o *powa*, sabiendo que la mente no surge, no cesa y no permanece, no tiene fin, nunca deja de ser, no mora en ningún lugar, es omnipresente. Prepararse para que la conciencia abandone el cuerpo por la puerta pura de la coronilla. La mente se concentra en el ombligo para abrir luego el canal central, el canal de la puerta pura de la sabiduría. Se visualizan los canales y los vientos de la respiración y los vientos sutiles, reconociendo al cabo la verdad última: que el yo no existe. Y morimos al separarse la conciencia de la energía de calor, ya sea para iluminarnos o para regresar al ciclo de encarnación, de sufrimiento, del *samsara*.

El bardo del *dharmata* (*chönyid*) es el encuentro con “la mente fundamental” en que cualquier cosa puede surgir y es el momento de abandonar el miedo y el terror, el apego al yo. Nos damos cuenta de que el miedo es nuestra propia proyección. Supone superar las proyecciones y darse cuenta de la mente como naturaleza del Buda. Las apariencias son la mente y la mente es vacío. El océano se vuelve uno en el orden de la *sangha* (el buen camino honrado, lógico y apropiado). Al no aferrarse a una realidad concreta es que pueden suceder los milagros, como se postula hacia el legendario Milarepa. El avance en este bardo es el producto de la meditación firme, sin distracciones, que al morir nos puede permitir no confundirnos con la oscuridad ni con la luz tenue que sigue implicando la reencarnación, sino acercarnos a la luz brillante de la iluminación.

El bardo *sidpa* o bardo del devenir ocurre cuando uno ha desechado el cuerpo anterior y todavía no ha entrado al nuevo cuerpo. En el hay clarividencia. Debe permitirnos cortar el apego que se aferra a la vida, ver la vida como un sueño. Al cabo “la conciencia, el huésped, desechará la residencia temporal del cuerpo”, reza la enseñanza de los *Bodhisattvas*. El camino es triple: reconocer la falta en todas las aflicciones, ver a todos

con amor, generosidad y paciencia; ver a todos los seres como nuestros progenitores; y realizar que el “yo” y los “otros” en realidad no existen, que somos la misma mente. El propósito es no encarnar, no crear otro cuerpo por el miedo. Pero si no se logra, se nacerá de nuevo de alguna forma, aunque hay todavía manera de “cerrar la entrada de la matriz”, de no nacer. Para lograr no nacer es necesario cultivar la bondad, el amor y la compasión, cultivar los tres poderes: amar a los demás; el amor a todos los seres que nos conecta al amor más grande; y la unión con la mente de todos los seres sintientes.

## **De la vida a la inmortalidad**

Cada cultura, tradición espiritual o religión desarrolla sus experiencias, conceptos, técnicas y filosofías sobre estas dimensiones trascendentes, de la Realidad liminar entre la vida, la muerte y el nacimiento, renacimiento o reencarnación.

Como reseñamos con Lazlo y Peake (2016), en las *Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM)* y otras experiencias afines diversas de comunicaciones después de la muerte y de fenómenos de voz electrónica, más allá de ciertas imaginaciones asociadas a la cultura particular, se llega a un modo de pensamiento en que se accede a informaciones verídicas centradas en la persona y sus relaciones, que comprenden eventos pasados y de posibilidad futura, así como a informaciones no accesibles a los sentidos ordinarios, frecuentemente en un estado de no actividad cerebral.

Éstos niveles de realidad son entendibles por el campo A o por otras teorías que permiten explicar la conexión con in-formaciones más allá del presente. Así, Goswami (2006) refiere la explicación a través de la existencia de una “ventana no-local” y no del campo A, lo que nos lleva a algo similar al postulado de Garnier Malet (2012) sobre el doble cuántico.

El entendimiento de estas realidades, como hemos comentado, puede reproducirse en la experiencia de desprendimiento, de conexión con otras entidades, de formas de comunicación, con estados cerebrales también peculiares que pueden ser inducidos por regresión u otros mecanismos, siendo común la elevación de ondas alfa.

En el anecúmeno del llamado espacio intervidas, más allá de los momentos que asociamos al desprendimiento del “alma” y a la conexión con otras entidades, estamos ante otro orden de Realidad, que no coincide con la Tierra, aunque pueda conectarse con ella. El acceso a este orden no es universal y requiere un estado de las ondas cerebrales más difícil de alcanzar, frecuentemente un estado *theta-gamma* adquirido después de más de dos horas de regresión y solo en personas espiritualmente evolucionadas, al menos en nuestra experiencia. Aunque también se accede a ese orden por la meditación o por otras vías.

Algunas experiencias del trasmundo incluso pueden ser inducidas mecánicamente. Pero es un hecho que forman parte de las posibilidades del espíritu humano.



## Capítulo XII

### Los ocho nacimientos

Al instruirnos sobre la regresión, el Dr. Oswaldo Peredo nos hablaba de cuatro nacimientos que deben ser revisados obligatoriamente para sanar el recuerdo profundo del subconsciente:

- El nacimiento social, que es el momento entre los cuatro y los seis años, aproximadamente, en que el subconsciente encuentra, en forma espontánea, una experiencia que marca la infancia y el desarrollo a partir del encuentro social. En general, aunque no necesariamente, se trata de una experiencia negativa.
- El nacimiento del parto que es el paso del interior en unidad con la madre al exterior separándose de ella, enfrentando el mundo: el nacimiento heroico.
- El nacimiento emotivo, que es cuando durante la gestación la madre y el padre se dan cuenta del embarazo, momento en que el nuevo ser es marcado por la reacción de los progenitores ante su vida y con frecuencia ante su posible sexo.
- El nacimiento de la concepción, cuando se unen el óvulo y el espermatozoide para que aparezca materialmente la vida.

Nosotros, en la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero*, practicamos estos cuatro nacimientos, pero consideramos indispensable conocer, sanar y llevar al consciente otros dos nacimientos, uno primerísimo anterior a la concepción y uno final, posterior al parto:

- El nacimiento de la conexión-desconexión con el universo, que es anterior a la concepción. Es el momento de la conexión y a la vez de la individuación de la nueva energía-in-formación que se crea.

Va a dar lugar después, desde el *ADN*, al campo morfogenético que dará la forma que dispara el desarrollo de la nueva vida y permite conectarse cuánticamente (véase, por ejemplo, las investigaciones rusas al respecto).

- El nacimiento de la nutrición amorosa, que consta de tres aspectos cruciales, muy ligados a los rasgos orales: la primera toma de alimento, ya sea del pecho materno o no; el destete cuando hay amamantamiento o el abandono de la mamila (o equivalente); y el momento de encuentro o no con el padre, que puede ser anterior, simultáneo o posterior al amamantamiento.

Éstos seis nacimientos constituyen la esencia de lo que será el carácter de la nueva persona, no solo los que ha definido la psicología y el psicoanálisis estándar, que se basa solo en la biografía ordinaria. Van a determinar igualmente aspectos cruciales del género y de la salud, de la inteligencia, de la disposición emotiva. Ulteriormente, serán importantes tres momentos más que precisaba Reich a partir de Freud: el control de esfínteres y la disposición a la libertad o el miedo a ella, así como las tendencias masoquistas; las formas de relación con respecto a la figura cuidadora primaria del propio sexo, que conllevan relaciones de confianza o desconfianza; y las formas de relación con la figura cuidadora primaria del sexo opuesto que marcan la rigidez o flexibilidad. Pero estas estructuras pertenecen ya claramente al tiempo de la biografía ordinaria, la oposición del pulgar y la inteligencia ordinaria. Pertenecen también en parte a la cultura y a los tipos de estructura familiar y práctica sexual, por lo que pueden tener variaciones en cada caso.

Otros dos nacimientos previos a la gestación son el de la in-formación derivada de la herencia de la abuela materna y el del llamado “proyecto sentido” mencionado en la biodescodificación. Lo que suma un total de ocho “nacimientos”.

### **El primer nacimiento: la in-formación materna**

Una dimensión transpersonal relevante antes de nacer y que es entendible

y objetiva en forma ordinaria es la in-formación transmitida por la abuela materna que genera ovocitos inmaduros que darán lugar a los óvulos en nuestra madre, que a su vez darán la vida al nuevo ser que somos. Este sería una especie de primera base para la in-formación que nos constituye y que hemos podido constatar tiene un importante impacto en la configuración mental, emocional y física de las personas, además de por supuesto la dimensión de la herencia en el *ADN* que fija las posibilidades del ser en la línea familiar y filogenética. Es el nacimiento de gran parte de la posibilidad de ser aunque no involucra aún la in-formación propia de una conciencia en la que arraigará esa herencia. Los ovocitos acarrean marcas epigenéticas, marcas del desarrollo que se manifestarán al gestarnos nuestra madre.

### **El segundo nacimiento: el proyecto sentido**

En la línea de la *Nueva Medicina Germánica* y de la biodescodificación se considera la dimensión del vientre a partir de los padres, en lo que se denomina el “proyecto sentido” (a partir de Marc Fréchet): desde nueve meses antes de la concepción hasta los tres años de vida, lo cual es ciertamente central. Este de algún modo sería un segundo nacimiento, todavía previo al nacimiento en concreto pero que va a afectarlo y prolonga su influencia hacia el inicio de la vida, hacia varios de los subsiguientes “nacimientos”.

### **El tercer nacimiento: la individuación y la conexión con el universo**

En la tradición budista el postulado tránsito entre el espacio intervidas y la nueva vida es explicado por Ray (2006, p. 1) del siguiente modo:

En su búsqueda de un cuerpo y un entorno que le sean familiares, la conciencia es atraída por un hombre y una mujer cuya unión pueda ofrecerle la continuidad kármica que ansía. Según el budismo, la concepción ocurre cuando, por una parte, una hembra puede quedar embarazada y, por la otra, una conciencia busca la situación kármica que surgirá a partir de esa concepción. Cuando esas condiciones concurren, la “fertilización” tiene lugar, la mujer queda encinta y la conciencia encuentra un nuevo hogar.

En la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* mediante procesos de la percepción interior hemos podido seguir el proceso de integración de la nueva persona en procesos fundamentales, universales, que inician con la conexión de energía/in-formación que individúa al nuevo ser.

En las experiencias de sanación se experimenta que en el momento que el catolicismo llama de descenso del “espíritu”, en realidad empieza a operar una de las varias dimensiones energéticas de lo humano. La entenderemos desde su manejo y denominación en la tradición oriental, pero no es ajena a la tradición cristiana y probablemente a otras tradiciones: la línea del *hara* (que tratamos antes en detalle en el apartado correspondiente de la *Sección 2ª*). Algo real ocurre en esta estructura energética en el momento que va a iniciar la vida: es el momento en que el ser emergente entra en la concepción, en el estado doble y paradójico, de individuado (separado, aparte, condición que es el verdadero “pecado original”, en el sentido de crear la herida primaria del estando en el mundo) y de conectado con el resto del universo; se tenga convicciones espirituales o religiosas o no, cada persona y entidad está en conexión con el universo por el principio del entrelazamiento cuántico, está en el universo y a la vez se cierra sobre sí como una completud.

En la parte alta de la línea del *hara* la conciencia capta su Misión de Vida. Es algo que parece tener cierto orden de realidad, así fuera del orden de una mente colectiva, arquetípica. Es literalmente aquello por lo cual alguien viene a vivir. Mi hijo mayor, por ejemplo, hizo el ejercicio de regresión hasta captar la experiencia del vientre y subir por el canal de individuación en la línea del *hara*, pero pronto olvidó que Misión le había tocado. Después, tras varias andanzas de la vida, de dejar la carrera de traducción y la de Antropología, se entusiasmó con el juego del “yoyo chino”, y finalmente estudió artes escénicas y circenses. La Misión de Vida que no recordaba era “jugar”.

En las tradiciones astrológicas se considera que según el día y hora de nacimiento se tiene determinada orientación de vida, como en el *tonalpo-hualli* nahua, que fija además el *tona*: el animal compañero que comparte una misma esencia con la persona.

Asociado a la línea del *hara* pueden sufrirse daños asociados al “espíritu” o a la capacidad de conexión con los demás y el entorno, que se postula por la *Terapia Theta* van a ocasionar problemas lipídicos, genéticos del *ADN* o energéticos del *ATP*. La toma de tierra también puede dañarse cuando se sufren miedos mayores desde el vientre, dando lugar a la estructura bioenergética que Reich llamó “esquizoide”.

En cuanto a la “sede del alma”, para quienes consideran esta supraentidad “alma” —para nosotros la in-formación identitaria trascendente—, se considera que aparece en la nueva persona en distintos momentos según diferentes tradiciones, en algunos casos desde el instante de unión del óvulo y el espermatozoide, en otros después de varias semanas; una fecha repetida, proveniente de los saberes antiguos tibetanos del *Bardo Thödhol* es la de los 49 días y su entrada se ha sugerido por Strassman —estudioso de la *DMT* (dimetiltriptamina)— que se da por el canal de la glándula pineal (que aparece en ese momento en el feto), sugerida por Descartes como asiento del alma:

Art. 31 y sigs. Hay en el cerebro una pequeña glándula en la que el alma ejerce sus funciones más particularmente que en las demás partes... suspendida sobre el conducto por el cual se comunican los espíritus de sus cavidades anteriores con los de la posterior, que los menores movimientos que se producen en ésta tienen un gran poder para cambiar el curso de éstos espíritus, y recíprocamente, los menores cambios que se producen en el curso de los espíritus lo tienen igualmente para variar los movimientos de esta glándula. (<http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/31000000385.PDF>)

Descartes daba todavía un lugar al alma asociándola a la voluntad (acción) y al conocimiento y la percepción (pasión) de lo que se recibe, uniéndola a todo el cuerpo, concibiéndola como separada al disolverse los órganos —la “máquina” del cuerpo en el que residen calor y movimiento, que no vienen del alma. Construye la idea del corazón-bomba de sangre, rompiendo con las tradiciones. Y escribe del cerebro como ligado a los “espíritus animales” (animados) que consideró provienen de las partes sutiles de la sangre, desde el cerebro a los nervios y músculos.

Entre nuestras sanadas embarazadas tenemos testimonios de que han experimentado la presencia y entrada de una luz en el vientre no por fuerza

exactamente en ese día 49, pero si en fechas cercanas, posteriores a la sexta semana. En el caso previo que citamos del psiquismo en Helen Wanbach (Goswami, 2006) se consideran incluso entradas y salidas del “alma” hasta los seis meses de gestación, pero nuestra experiencia indica que más bien Wanbach refiere a otra cosa, que es la facultad del bebé de captar el campo akhásico y en ese sentido “salir”, situar su conciencia más allá del vientre, lo cual siempre hace pero disminuye al final de la gestación y prácticamente se elimina en ocasiones antes del parto y casi siempre después del parto.

Sea lo que sea esa in-formación identitaria y su posible entrada en una fecha de la gestación, es un hecho que tenemos acceso consciente a la realidad mucho antes incluso, desde el instante de la concepción e incluso antes de ella en ciertos casos. Es cierto que una energía parece entrar hacia los 49 días, pero la herida y la in-formación individuante es anterior a su entrada y queda registrada de algún modo.

Hemos podido experimentar en la regresión y en otras prácticas de sanación, en forma documentada y repetida, que el nuevo individuo puede acceder, de modo comprobable, a todo lo que sucede en el vientre desde el momento en que se van a unir el óvulo y el espermatozoide, localizándose la conciencia en ocasiones en el óvulo, otras en el espermatozoide, otras en medio de ambos y otras en su unión. Cómo sucede esto es ya objeto de especulación: ¿lo registra la conciencia a través de un proceso extracarnal antes de poseer un cerebro?, ¿solo lo percibe la mente no-ordinaria posterior con su capacidad cuántica de atravesar el tiempo y el espacio?, ¿se registra en una mente colectiva, en el campo A?, ¿se registra por un proceso desconocido?

En fin, cuando se va a encarnar, se inicia, como queramos concebirlo, el descenso del espíritu o bien simplemente la capacidad de conexión con la energía/in-formación del universo, del vacío cuántico, del *Campo Punto Cero*. Eso ocurre en asociación con la determinación energética del canal de individuación de la línea del *hara*, que puede aparecer incluso en las intermediaciones de donde se encuentran el óvulo y el espermatozoide que van a unirse.

Mediante diversos mecanismos como la regresión es posible acceder al canal de individuación y recorrer el camino de vuelta hacia arriba para

encontrar la Misión de Vida y al guía espiritual, para conocerlos y a partir de ello crecer espiritualmente, o se puede reproducir el “descenso” del espíritu al encarnar el “alma”, dejando el espaciotiempo intervidas.

En ocasiones, ocurre una herida o hay una dificultad desde el proceso mismo de conexión o de descenso por el canal de individuación. En la lógica de la regresión, el “alma” o mónada cuántica o información identitaria trascendente después de la experiencia del borrado que mencionamos en el apartado previo, puede en cierto sentido, “arrepentirse”, dudar de su encarnación o vive en su recuerdo como que eso sucedió. Y desde que se recrea el descenso por el canal de individuación, desde que se tiene la facultad de conectar con el universo, la persona se encuentra con el miedo, con la dificultad, con la resistencia; ahí comienza su herida, la gran dificultad que ese carácter deberá superar para su avance.

De acuerdo a las experiencias de regresión y a otras prácticas espirituales, se puede haber seleccionado una vida que implique una tara mental y entonces no estará bien la colocación, estructura o balance del espíritu, pudiendo determinarse quizá su desequilibrio desde el mismo momento del descenso por el canal de individuación, ya sea por un aprendizaje a tener o a brindar a la familia (como los bebés síndrome de Down), o porque debe pagar *kamma* según la tradición hindú o budista (pero que siempre pareciera resoluble y renunciable en nuestra experiencia). Si no acudimos a la percepción regresiva ni al espíritu y buscamos una descripción objetivista, diremos simplemente que la capacidad de conectar con el universo tiene una dificultad. Pero más allá, es un hecho que esas personas conectan cuánticamente con información de otras vidas, aunque no se postule reencarnación alguna. Por ejemplo, mi nuera se conectó con mi nieta Amárelis Juliet en el vientre y al hacer el ensayo de progresión-regresión gestacional Amárelis Juliet pidió conectar con información de una “vida pasada” para sanarla.

Más allá del *kamma*, cuando el sujeto tiene facultades mentales es claro que a partir de las prácticas espirituales o energéticas puede trabajar sobre sí y de algún modo modificar radicalmente su destino, así como su carnalidad y su mente. Y por supuesto que, si en algún momento podemos

manipular la información genética, esos daños serán reversibles, como de hecho lo son ya en algunos pocos casos en la medicina y en las prácticas de sanación no alopática, sobre todo cuando el individuo es menor a siete años y en especial menor de dos años.

### **El cuarto nacimiento: la concepción**

Cada nuevo ser una vez conectado con el universo se ubica en el espacio de la concepción. En la experiencia de la percepción interior puede hacerlo en cuatro posiciones, como acabamos de señalar: en el óvulo, en el espermatozoide, en ambos o en medio de los dos.

Todo lo que sucede desde el momento de la concepción va a modificar la información y ésta incluye aspectos de la herencia emocional y de creencias, no solo una herencia física. En la espiritualidad se considera que escogemos nuestro linaje también por lo que de él venimos a tomar y a aprender, física, mental, emocional e incluso energéticamente.

Algo fundamental sobre la humanidad y sus capacidades, absolutamente chocante con el materialismo burdo, es que antes incluso de formarse el cerebro, de formarse el cuerpo, ya todo está registrado en interacción con nuestro *Campo Energético Humano (CEH)*, nos constituye, nos afecta desde el instante de la concepción, o al menos así lo recuperamos en el recuerdo y lo asociamos a hechos de los padres en forma que resulta verdadera y comprobable. En el vientre sabemos todo lo que piensa y siente la madre, y también lo que siente y piensa el padre cuando está cerca, de modo corroborable en muchos detalles. Lo humano se expande más allá de la psiquiatría, de la psicología, del psicoanálisis, acercándose si acaso a algunas de las intuiciones y perspectivas de Jung. Un bienestar o herida fundamental va a estar asociado a la concepción misma.

En la percepción interior, la concepción puede ser un hecho sano o traumático, lleno de luz o de oscuridad. Incluso puede ocurrir que el espermatozoide entre al óvulo y muera, y deba ser resucitado, como en el caso antes citado.

Por todo lo anterior decimos que cada quien atraviesa por una serie de nacimientos, empezando por la posibilidad misma de la información de los



óvulos, por el sentido de los padres, por el descenso del espíritu, siguiendo por la concepción y luego por la aceptación o rechazo emocional de la madre y del padre.

### **El quinto nacimiento, el nacimiento emocional de aceptación o rechazo**

Nuestro nacimiento ético y emocional, del deseo, de la aversión y el rechazo, se alimenta en buena medida de la actitud de los padres mientras estamos en el vientre.

Nuestro maestro Oswaldo Peredo nombraba al momento en que la madre y el padre se dan cuenta del embarazo como el “nacimiento emocional”. Pero en realidad las emociones empiezan en el nuevo ser desde su conexión e individuación. Aunque, definitivamente, el momento en que la madre y el padre se dan cuenta de la presencia del nuevo ser es crucial en la constitución emotiva. La actitud de aceptación o rechazo es fundamental. Pero en ocasiones incluso la duda, la sorpresa o la preocupación pueden tener consecuencias importantes sobre el embrión o el feto. Decimos esto por lo que en diversas experiencias de la percepción interior puede recrearse y porque cuando se tratan y superan, la persona sana física, mental y emocionalmente.

Un hecho crucial que suele afectar profundamente la constitución misma del carácter, del cuerpo, de la sexualidad y la decisión de género de la persona es cuando al enterarse del embarazo o a veces en los comentarios ulteriores, modernamente en los ultrasonidos, o cuando nace el bebé, alguno de los progenitores o ambos piensan en tener un bebé de un sexo distinto al sexo real del bebé. Es prácticamente generalizado el que en estos casos se manifieste un trauma, una herida.

Igualmente resulta grave cuando alguno de los padres o ambos consideran al enterarse del embarazo, o después, la posibilidad del aborto, o siquiera la duda sobre tener o no tener al bebé. El impacto sobre el nuevo ser es notorio. Entendemos que la vida social, la economía, la pareja, atraviesan diversas vicisitudes, pero una sociedad espiritualmente cultivada, debiera tener mucho más responsabilidad de la que tiene con respecto a lo que hace, dice y piensa al concebir un hijo. Incluso afecta al bebé en casi la totalidad de los casos el que no se comunique a los demás y no se haga del embarazo una celebración.

El plano físico y energético durante la gestación va a influenciar al bebé: la mala alimentación, la drogadicción, el alcoholismo, el envenenamiento o la medicación de la madre tendrán consecuencias en el nuevo ser, como es perfectamente sabido. Incluso parece que las ondas ultrasónicas afectarán al bebé, borrando capas de información del *ADN* (véase la investigación de Gariaev que antes citamos) y, según nuestra experiencia (que tendría que investigarse más regularmente), produciendo reflujos.

Incluso, cuando la madre ha tenido uno o más abortos previos a la nueva concepción, la energía del bebé antes residente estará asociada al bebé naciente, produciendo desde personas mentalmente “idas” hasta malestares, propensiones a determinada enfermedad, estados permanentes de carácter miedoso, o triste, o corajudo. Se postula que esto sucede siempre, salvo cuando el “alma” o mente del aborto es la misma que la del nuevo nacimiento; es decir, cuando se considera que un “alma” o mente, una información “intenta” o se conecta más de una vez para nacer en la misma madre. También se evita el impacto cuando se desprende previamente con la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* u otras técnicas los “fragmentos del alma” del embrión o feto previos. Esta dimensión quizá puede explicarse físicamente a partir de la información que el embrión abortado deja en la madre, como lo hacen patente investigaciones que demostraron una serie de efectos, negativos y positivos, evidenciados al descubrir que algunas madres tenían presencia en forma inesperada de cromosomas masculinos cuando habían perdido un varón.

Además, por supuesto, todos los eventos dramáticos físicos, emocionales o mentales de la madre y del padre cuando está cercano, son potenciales fuentes de afectación del nuevo individuo. Por ejemplo, conocimos una mujer que tenía osteoporosis aguda, que si bien estaba asociada a eventos que implicaban una sensación de falta de sentido de la vida por conflictos familiares y ruptura del matrimonio, tenían su fuente en el haber sido bombardeada la madre con rayos X estando embarazada de la sanada que fue a vernos y que en el vientre sentía como si le quemaran los huesos en formación al recibir los rayos X.

Se ha demostrado ya con los métodos modernos de imagen que ante una discusión de los padres, el bebé en el vientre responde dramáticamente, resiente la pelea o el drama. Pero los bebés también reaccionan y fijan

recuerdos subconscientes con respecto a los accidentes, a eventuales negatividades del entorno: un pariente que pide abortar, un asalto, un temblor, etcétera.

Todo lo que sucede en el vientre tiene un significado: si el bebé viene presentando los glúteos en lugar de estar de cabeza, si se enreda el cordón (como vimos con respecto a la tradición nahua), si no maduran los pulmones, etcétera. Si el parto fuese libre de intervención, muchos bebés se perderían, pero las intervenciones obligan a la vida a muchos bebés, que en realidad no tenían la disposición de vida, ya sea porque están bien y no desean salir, o las más de las veces, porque se han visto afectados, y no aceptan nacer o tienen disposiciones negativas. Sin embargo, la intervención alternativa sobre el feto desde el vientre, y también sobre los padres, puede ayudar a resolver las dificultades y a disolver las negatividades. Incluso la intervención de partería suele ser muy positiva, porque implica contacto sutil con el bebé y reacomodo del mismo, eventual desenredo del cordón, etcétera.

### **El sexto nacimiento: el parto**

Finalmente, llega el momento del parto: el trayecto del héroe o de la heroína, y la salida del vientre. La situación del feto es crucial, porque si se fija una herida en el parto, la persona tendrá seguramente rasgos o carácter masoquista o sádico, asociado al sufrimiento fetal (encierro, dolor, calor, lastimadura, cordón umbilical enredado) antes de nacer. Aquí puede fijarse una herida masoquista por exposición a la sangre, a las heces fecales, por el uso de fórceps, etcétera. Puede llegarse hasta fijar condiciones patológicas graves, caracteres de sufrimiento y falta de libertad, o bien rasgos sadomasoquistas de la sexualidad y afición a la pornografía.

Con lo que queda claro a estas alturas que el desarrollo en el vientre es fundamental para la salud o el enfermarse físico (la osteoporosis), emocional (los trastornos de humor) y mental (la psicosis). No nos extraña entonces que, como reseña Lipton (2017),

El doctor Peter W. Nathanielsz en su libro *Life in the Womb: The Origin of Health and Disease* escribió: “la calidad de la vida en el útero, nuestro hogar temporal antes de nacer, establece nuestra susceptibilidad a las enfermedades coronarias, a los infartos, a la diabetes, a la obesidad y a otras muchas enfermedades durante la vida posterior”.

Hoy los estudiosos de la epigenética han demostrado los efectos terribles de por ejemplo la miseria y la desnutrición temprana, llegando a afectar el desarrollo intelectual, y Lipton recuerda también al respecto el texto de Daniel J. Siegel *The Developing Mind*, y que la desnutrición y la adversidad en el periodo pre y neonatal puede ser causa de enfermedades crónicas en la edad adulta (Bateson, *et al.*, 2004). Además, sabemos que en el vientre, en el plano físico, el feto sufre las afecciones maternas, absorbe exceso de glucosa de una madre diabética o exceso de cortisol de una madre con ansiedad crónica, marcando su salud y cambiando su fisiología (Lesage, *et al.*, 2004; Christensen, 2000; Arnsten, 1998; Sapolsky, 1997; Sandman, *et al.*, 1994).

Cuando se acerca el parto hay un nuevo impacto crucial en el bebé. Si todo fluye bien el nuevo ser hará un gran esfuerzo y nacerá madurando su cerebro para finalmente emerger fuera del vientre. En muchos casos se hace caminar a la madre para el parto natural en medio de un temazcal o de un recinto natural, en posición vertical o en cuclillas, en silencio y con luz tenue, en medio de hierbas aromáticas o en agua, entregando el bebé a su madre inmediatamente para el contacto amoroso y retardando el corte del cordón umbilical para suavizar el desprendimiento de la madre. Pero si no todo ocurre en forma adecuada, las dificultades tenidas antes del parto y durante el parto, afectan al bebé.

Si se coloca a la madre en una camilla horizontal a modo para la manipulación del médico o médica, con dolor mayor para la madre y el bebé, en medio del ruido, con una agresiva luz de quirófano y de olores clínicos, se corta inmediatamente el cordón al bebé, se le limpia y se le envuelve en una sábana áspera por el lavado industrial, se le pesa en una balanza fría y se le lleva a un cunero, estos eventos van a marcar diversos traumas primarios del nuevo individuo.

Si el o la bebé sale por césarea no tendrá sufrimiento fetal, pero tampoco hará el esfuerzo de recorrer “el canal del héroe” y no madurará de la mejor manera, además de que percibe la emoción y pensamiento de la madre a la que se anestesia y se le corta con la cesárea.

Ya una vez ante el parto, el hecho de ser parido en un hospital alopático estándar implica para la persona secuelas de las condiciones antes descritas: exposición a luz excesiva que puede fijar problemas como un reflejo de miopía, falta de delicadeza al limpiar o aspereza de la tela para cubrir al bebé que generan aversión al contacto e inseguridad y, sobre todo, falta de contacto con la madre para ser llevado el bebé a la pesa o a un cunero, generando un trauma severo, un profundo sentimiento de separación, de soledad, si no siempre, sí las más de las veces. Aunque por fortuna en algunos pocos casos empieza a entrar un cambio alopático, no se acuesta a la madre, se evitan las cesáreas, se atiende sin luz excesiva, se retarda el corte del cordón umbilical, se presenta al infante a la madre y se autoriza la presencia del padre.

Ya cuando un bebé nace, apreciamos cómo es, cómo está, apreciamos su sexo, si llora o no llora, valoramos su estado según la cultura y el tipo de medicina. En náhuatl al nuevo o la nueva bebé le nombramos *inakayotl* (“su carne”, “la esencia –corazón – de su carne”). En algunas culturas encontramos su rostro y en otras más, como nuestra cultura nahua, buscamos el rostro y corazón (*in ixtili in yolotl*) de la nueva “gotita de agua” (*atzintli*). En otras, el bebé se aparta de su madre para la atención clínica, como hemos referido en el estándar hospitalario, que es todo menos hospitalario.

En algunas culturas se corta inmediatamente el cordón umbilical del nuevo ser, en otras no, en unas se tira el cordón, en otras se guarda o entierra, o se entierra la placenta, o ambas cosas, cordón y placenta; ahora, clínicamente, puede guardarse el cordón para almacenar células madre o se hacen pastillas de placenta. En unos casos se procura el ombligo y en otras no, lo que cómo ya vimos no es asunto menor, por la relevancia de este centro corporal.

En todo caso el nuevo ser tendrá que dejar el cordón umbilical y en un cambio drástico empezará a obtener su energía del oxígeno de la respiración, de la comida y de la energía del ambiente, absorbiendo y desechando.

En cuanto a la gestación y el parto en general, son múltiples las terapias que permiten recuperar la experiencia prenatal y el nacimiento: *rebirthing*, regreso al vientre mediante el ordenamiento respectivo en conexión con la fuente, regresión, etcétera. Incluso es posible recuperar la biografía del vientre y modificarla por anticipado mediante la técnica de la progresión gestacional que ya hemos mencionado: la madre en estado de relajación profunda y elevación de las ondas cerebrales alfa se conecta con su bebé y puede recuperar la información de la encarnación, la cópula, el nacimiento emocional y avanzar hasta el parto para reconstituir el futuro posible derivado de las condiciones iniciales en que están la madre, el padre y el o la bebé. Lo que sucede no es que se prediga el futuro, sino que estamos ante la manifestación de este a partir de las condiciones iniciales, de acuerdo a la capacidad proyectiva de la mente indagada de la madre y del bebé o la bebé, en conexión con el campo A en que no hay linealidad pasado-presente-futuro.

Una vez consumado el parto, el día de nacimiento es un hecho crucial, porque en el universo, decimos, “Todo está en orden”. La energía de ese día es una energía cósmica que nos define. Todas las astrologías de todas las culturas lo saben, como lo sabían los griegos y romanos, como lo saben nuestras culturas originarias, como lo definen los calendarios inca, maya y azteca. No es algo fútil. La colocación de los astros nos define, no determinístamente, pero somos seres cósmicos, polvo de estrellas, somos influenciables –y es obvio– por la energía de la tierra, de la luna, del sol, de los planetas y sus alineaciones. Según Cayce y Mellen-Thomas Benedict, nuestro sistema solar guarda cierta analogía estructural con nuestro cuerpo sutil, en virtud de la cual, al menos en gran parte, son posibles las influencias astrológicas. Pero es obvio que la carnalidad burda es afectada en los líquidos por la luna que determina en buena medida las menstruaciones, en su campo magnético por la tierra y por el sol, el cerebro en sus ondas alfa coincide con la resonancia terrestre, circulamos en el tiempo a través del ajuste de nuestro reloj interno con el tiempo solar, etcétera.

A la vez que los astros, nos define nuestra fecha de nacimiento, nuestra numerología: somos un número, una entidad matemática en la ecuación del universo. Una parte fundamental de lo humano es reconocer ambas

realidades: nuestro carácter cósmico y nuestra orientación numérica, no solo matemática como indagaron Galileo o Descartes. Además de que, como ya señalamos al hablar de la gestación de la célula hasta la blástula y de los campos como la *merkabah*, nos determina también la geometría igual que hay una geometría del vacío y es fundamental en el universo el amplituedro.

Cualquiera que vive la espiritualidad ha podido experimentar que en las prácticas más disímbolas se consideran aspectos iguales o similares de la Misión de Vida, de las vicisitudes por vivir, sobre todo a partir de la fecha de nacimiento y la información que de ello resulta en los distintos sistemas astrológicos (tan diversos como el zodiaco, la *Kabalah*, el *kin* maya o el *tonalpohualli* nahua) o numerológicos (tántrico, cabalístico, pitagórico y otros), pero también en otros procesos como la cartomancia o la quiromancia. Así cómo es posible mostrar que estas orientaciones pueden en algún caso tener contenido erróneo es fácil mostrar igualmente como un gran número de estas orientaciones tienen un contenido correcto si sabemos interpretarlo en forma adecuada, no en la forma vulgar futurista o incluso de negocio.

El nuevo o la nueva bebé tendrá un nombre según las prácticas totalmente diferentes de lo que es nombrar (Shanker, 2001). Será un nuevo hito para el bebé, porque es la vibración que lo identificará. De modo que resulta crucial el nombre elegido. Es parte fundamental de lo que es humano como indicamos en el *Capítulo IV*. Y a ello se le da un gran lugar en la mayoría de las culturas. Considérese simplemente que el nombre es lo que nos identifica, nos conforma y que lo escuchamos miles de veces, es la frecuencia que más veces oiremos en la vida.

Entre los egipcios antiguos *ren* (utilizamos con Piulats la transliteración del egipcio clásico del imperio medio, porque en la escritura egipcia no hay vocales) es el nombre que la persona recibe al nacer, aunque podría cambiar a medida que la persona iba evolucionando. Hemos indicado ya que el *ren* viviría mientras el nombre fuese pronunciado (véase Piulats, 2006).

Entre tribus australianas, lo mismo que entre muchos otros grupos étnicos mundiales, cuando alguien muere deja de usarse su nombre.

En *Abya Yala*, los rituales y cuidados del nombre suelen ser muy detallados. En el Ártico, entre los inuit, bautizar es dar identidad, compartir existencia. Entre los *diné* (navajo) el nombre es situacional, descriptivo y relacionado con el rol cambiante en el tiempo y existe un nombre ceremonial secreto. A través de los nombres se aprenden relaciones, roles y jerarquías (Reygadas y Contreras, 2018, vol. I, p. 164):

Entre los *wixaritari* se cuenta con cinco nombres, cuatro de ellos soñados por los abuelos. El nombre maya y náhuatl ha sido ampliamente descrito en su designación a través de la fecha de nacimiento y su asociación con las entidades del día en el calendario, en la siembra de nombre azteca y en el *kin* maya, que indican el horizonte de vida de la persona. Entre los guaraní, el nombre es la persona misma, nombre y persona comparten atributos. Nombrar es encontrar el ser oculto, el ser divino de las cosas, el “alma”: La vida de un guaraní comienza cuando se le impone el ‘nombre’ –momento originario de la vida–, y en realidad su biografía no es sino el ‘desarrollo’ de su palabra: ‘aquello que mantiene-en-pie el fluir del decir’. La existencia humana se ‘funda’, se ‘pone-en-pie’ desde la palabra eterna de ‘Nuestro Padre Ñamandú’, expresada cuando se nace (cuando se ‘abre-en-flor’, cuando es creado), y que guía el ‘modo-de-ser’ de cada guaraní: el *teko*.” (Dussel, 1994: 121, 122). En guaraní se muestra el carácter esencial de nombrar: en esta lengua, la palabra es palabra-alma del individuo y de su nombre, que son una totalidad. El nombre no es un designador, sino que es la persona misma. Nombre y persona comparten atributos (Mateo del Pino, 2005).

En la espiritualidad se considera además que se cuenta con un nombre cósmico. Este es obtenido en experiencias no ordinarias o en procesos de canalización. Otra vez, quizá producto de una mente colectiva, ya que esos nombres ocurren en ocasiones como nombres coptos, hebreos o sin un patrón conocido. Lo importante de ello es que tienen un significado y su vibración resuena positivamente con la persona. Además en algunas prácticas chamánicas al emplearse el nombre completo de la persona se puede rastrear en el campo A la in-formación asociada a ella, como en la práctica guatemalteca de tirar los frijolillos de tzite.

Una vez en el mundo, el o la bebé que tiene cinco sextos de su córtex prefrontal inmaduro dependerá en buena medida para el desarrollo de la



inteligencia del amor de los cuidadores primarios, que en caso de no existir producirá un impacto negativo.

### **El octavo nacimiento: la nutrición amorosa**

Cada facultad del nuevo ser tendrá que ver con lo que lleva en su *ADN*, pero también con su experiencia pasada, con la de su madre y abuela, con la de sus padres, con su vida en el vientre y con la cultura en la que se inscriba en el plano familiar y social amplio, sobre todo por la atención amorosa o no de sus cuidadores primarios. Aún la bipedestación característica de lo humano es variable según la condición cultural del entorno y de la crianza.

El organismo no puede aislarse biológicamente en la condición del individuo. La especiación es un proceso complejo, dinámico, bidireccional, de ida y vuelta: del *ADN* al *ARN*, la cromatina, el núcleo celular, el citoplasma, la célula y su membrana, el tejido, el órgano, el sistema, el organismo, la cultura, el ambiente. De lo sutil a lo burdo, y de lo burdo a lo sutil. Y en ese proceso la díada de su padre y madre, o de sus cuidadores primarios será decisiva en su formación, en su carnalidad y en su energía del nuevo ser. No estamos aislados biológicamente, nos vinculamos con el entorno en un sistema dinámico complejo.

En este proceso, la díada infante-cuidadores primarios es básica, porque al nacer el o la bebé humanos, en el extremo de los mamíferos altriciales secundarios (dependientes de la crianza), va a madurar su cerebro con el apoyo del andamiaje materno y paterno. No puede minusvaluarse la importancia de esta dimensión. Muchos de los más graves problemas de salud, mentales y sociales derivan de la ruptura de la adecuada y prolongada crianza amorosa (Reygadas y Shanker, 2007).

En la vida biográfica cada quien tiene su historia, pero puede ser bien resuelto o resultar traumático el paso por ciertos momentos del desarrollo que han demostrado ser útiles para comprender nuestro funcionamiento bioenergético, a partir de los descubrimientos de Freud y luego de Wilhelm Reich-Lowen-Brennan sobre la coraza neuromuscular del carácter:

- el proceso de amamantamiento y destete, la escasez, ligados a la realización y satisfacción o no.
- el control de esfínteres, la represión o la libertad,
- la imagen de los padres y muy particularmente la confianza-desconfianza en el progenitor de nuestro mismo sexo en la preadolescencia,
- la conducta sexual inicial y la relación del o de la adolescente con el progenitor o la progenitora del mismo sexo.

Son todos elementos fundamentales a revisar en nuestra vida, a sanar cuando hay heridas que nos pueden determinar como seres insatisfechos e irrealizados, como seres tristes y faltos de libertad, como seres desconfiados y manipuladores, como seres rígidos que separan el amor y la sexualidad.

### **El octavo nacimiento: el nacimiento social**

Otro momento más indeterminado que aparece como crucial, que definió nuestro maestro Oswaldo Peredo, es lo que él llama “el nacimiento social”. El momento en que nos ubicamos en el subconsciente como sufriendo una herida determinante o integrándonos positivamente a la vida colectiva. En un gran número de casos de las sociedades urbanas modernas ese momento, cuando es traumático, se identifica como el de la entrada a la escuela: se vive con demasiada frecuencia como desprendimiento de los padres, como un momento de abandono, de desamparo, de tensión.

En otros casos el nacimiento social puede ser un momento traumático como el abuso, un golpe, un divorcio de los padres o un momento feliz de integridad, de cariño, de atención.

La infancia es sin duda una etapa en que se generan tendencias positivas o negativas programantes, como afirma la biodescodificación. Como decía Freud, no sin razón: “la infancia es destino”. Aunque lo es más todavía el periodo peri y prenatal, como afirmamos: “el vientre es destino”, podríamos decir parafraseando a Freud.

Atravesamos por cadenas de eventos, que tienen sus experiencias positivas fundantes o sus experiencias patógenas originarias en el vientre o ya en la vida biográfica ordinaria, pero constituyendo las más de las veces la dimensión no inmediatamente consciente del carácter y sin cuya sanación no es posible resolver la vida en profundidad. Por ello todo psicoanálisis, psicología o psiquiatría ordinaria está destinada al fracaso o a la resolución parcial. En profundidad, la vida sana por vía mental solo cuando limpiamos las cadenas de eventos hasta rastrear los eventos patógenos originarios que constituyen la personalidad en las dos dimensiones de la historia: la biográfica ordinaria y la pre-peri-postnatal. Si no se sana en ese nivel, debe entonces buscarse en el recuerdo de “otras vidas” o en las huellas genéticas transgeneracionales. Otra cosa es seguir las rutas materiales de la alopátia o las rutas energéticas que finalmente tienen un impacto en el funcionamiento del desarrollo porque cada nivel, de la materia, la energía y la información afectan lo que somos.

Cada persona sigue su vida hasta morir. Cada individuo tiene una historia prenatal y perinatal, una biografía, una cultura e ideologías de pertenencia. Esta historia lo constituye física, emotiva, mental y espiritualmente.



## Capítulo XIII

### Somos el entremado de las generaciones

La persona de la biografía ordinaria en la que normalmente enfocamos toda nuestra atención, está determinada por otras historias que le subyacen:

- 1) la de un anecúmeno liminar entre las vidas que expuse en el *Capítulo XI*, las “vidas pasadas” que hemos visto en el *Capítulo X*, los recuerdos más allá de la vida presente que enferman a pesar de no ser conscientes y que deben hacerse conscientes y superarse para sanar, ya sea porque son un hecho o porque de alguna manera se establece un nexo con ellas en el campo A;
- 2) la de la vida peri y prenatal que hemos visto en el capítulo previo, que subyace a cualquier construcción psiquiátrica, psicológica o psicoanalítica ordinaria, sea cual sea la manera en que se imprime la in-formación en el embrión, el feto y el recién nacido, más allá del cerebro;
- 3) y una tercera historia que también determina la biografía, que es la de la herencia transgeneracional, que trataremos ahora.

Lo humano es entonces constituido en su fundamento primero por cuatro dimensiones: el recuerdo (o no) de la vida pasada y el espacio liminar, la vida pre y perinatal, la herencia (que no es solo física, sino también emocional, mental y energética, como veremos) y la biografía ordinaria, en la que hemos señalado como fundantes la nutrición amorosa y el nacimiento social mencionados en el capítulo previo.

## El ADN y la genética

En el siglo XIX, a partir de diversos aportes como el de Mendel y sus leyes de la herencia, el campo de la genética empezó a abrirse paso, a pesar de la retracción mendeliana por su descubrimiento, debido a la presión del orden del discurso establecido. En el siglo XX se retomó a Mendel y se desarrolló la genética, estudiando poco a poco organismos diversos, como la mosca *Drosophila melanogaster*. Finalmente, en 1945, a partir de Watson y Crick (Strathern, 1999), se dio un salto en este campo: se dilucidó la existencia del ácido desoxirribonucleico, el *ADN* y su estructura de cuatro nucleótidos alternados: los pares Timina-Adenina, Guanina-Citosina y los codones que constituyen mediante puentes de hidrógeno en una estructura de doble hélice, que codifica el desarrollo y funcionamiento de las células.

A partir de 1945, se consideró que en el *ADN* reside la transmisión de la información de la vida. Este descubrimiento abriría la ventana para practicar décadas después la manipulación genética de los alimentos y de las especies, la clonación, la búsqueda del combate de la enfermedad a partir de los genes y la edición genómica, que acarrea tanto posibilidades enormes como grandes discusiones científicas y dilemas éticos.

Después de Franklin, Wilkins, Watson y Crick vino la famosa y polémica clonación de la oveja Dolly, el *Proyecto Genoma Humano*, los experimentos con fetos y la edición genética.

Ciertamente, en el núcleo celular, en el *ADN* producto de la unión de la información de los padres reside el reducto último de información de la especie y del individuo. El *ADN* determina la condición inicial de la forma en que se ve cada quien, algunos rasgos, características de salud, modos de actuación: su fenotipo.

En algún momento se pensó que el *ADN* era la huella que determinaba lo humano y que además la mayoría de su información era basura redundante, por lo que bastaba entender el mínimo porcentaje de los genes codificantes.

En la misma lógica del descubrimiento del *ADN* hacemos desde hace años la secuenciación del *ADN*, desde la secuenciación genética de una mosca hasta la del maíz o el genoma humano.

Esta película que nos narra la ciencia genómica vulgar es una caricatura: el humano es determinado por su *ADN*, por un pequeño porcentaje de sus genes, esas bases de nucleótidos determinan lo que somos, desde los ojos azules hasta la monogamia y en el plano correspondiente de la salud, se supuso que las desviaciones constituyen las enfermedades. Pero como expondré, el *ADN* no es todo, ni siquiera en el nivel celular. Es fundamental el rol de las proteínas, y el cerebro celular que reside en la membrana y el entorno de la célula que determina lo que ésta va a ser, no el *ADN*. Además, el *ADN* es mucho, mucho más que una secuencia de nucleótidos. Y la persona es mucho más que su genotipo.

## El Proyecto Genoma

Un genoma es toda la información genética que posee un organismo, la cual está contenida en el *ADN* (Nasheen, Pawitan, Soong, Cooper y Ku, 2011). Pero curiosamente somos parecidos en el *ADN* con el resto de las especies. El *ADN* es más bien el lenguaje universal de la vida. Un porcentaje muy pequeño nos separa de otros primates (algo más del 1% con el chimpancé) o del *cerdo*, y compartimos genes incluso con las elementales levaduras (31%). Entre las distintas poblaciones, el 0.1% de la secuencia de *ADN* humano es lo que nos hace diferentes a unos de otros.

El *Proyecto Genoma Humano (PGH)*, iniciado en 1990 y completado en 2004 (véase *Genoma* de Mauricio Castañón, 2014), con un costo de cerca de 3,200 millones de dólares, definió la secuencia de 3,200 millones de pares de bases que conforman los 23 pares de cromosomas del humano, que albergan de 20,000 a 26,000 genes; solo el 2% de las bases del genoma humano son de *ADN* codificante de proteínas. De modo que el *PGH* derribó sin querer el dogma de “un gen-una proteína”, pilar del determinismo genético, paradigma que ya no opera en absoluto.

El conocimiento del genoma humano supuestamente abre posibilidades para tratar las cerca de 3,000 enfermedades genéticas conocidas, pero eso será un proceso de varias décadas y más complicado: en ocasiones las afectaciones genéticas son simples, pero en la mayoría de los casos son producto de mutaciones en muchos genes y de su interacción con el medio ambiente. Las enfermedades son multifactoriales. Muchos rasgos presen-

tes en el *ADN* no indican por fuerza que se van a desarrollar. Igualmente, las características humanas no son resultado de un solo gen.

El *Proyecto Internacional HapMap* busca desarrollar un mapa de haplotipos del genoma humano, para detectar la variabilidad humana, las relaciones con los ancestros y los datos de temporalidad, siguiendo las relaciones entre la historia social y el mapa biomolecular (Thorisson, Smith, Krishan y Stein, 2009).

Hoy se secuencia el genoma de una bacteria en días y del humano en semanas. Podemos establecer los genomas arqueológicos (Musaddeque y Liang, 2011) e indagar las enfermedades, el envejecimiento (Venter, 2011) y diversos temas de un campo en crecimiento constante.

### **Complejidad del ADN, su dimensión vibracional, energética y cuántica**

Incluso en ciencia dura, a pesar de los avances enormes, la comprensión transgeneracional es mucho más compleja que la entusiasta película determinista del descubrimiento del *ADN* y de la vulgarización del *Proyecto Genoma Humano*. Los mismísimos Watson y Crick, descubridores del *ADN* con Franklin y Wilkins, no tienen la misma visión.

Existen desde las bacterias elementos extracromosómicos y complejidades genéticas como la de los plasmidos (unidades de información genética no esencial para la variabilidad), integrones (que captan genes) y transposones (“genes saltarines”, secuencias móviles de *ADN*). Y recuérdese que nosotros albergamos bacterias, virus, arqueas y hongos constituyendo la mayor parte de nuestra carne.

En el otro extremo, el histórico biológico, nuestro *ADN* guarda memoria de la fusión humana con otras especies: los neanderthales y denisovanos, pero también, en su paso por Asia dejó los fantasmas de otra especie que João Teixeira y Alan Cooper (2019) identificaron (*EHI*, ubicado entre los denisovanos y los neanderthales, quizá en el norte de la India), así como el fantasma peculiar en la población de Flores, en Indonesia (*EH2*). Y hay algunos casos más que complican la comprensión, como la genética de los



cráneos atípicos de Paracas, en América del Sur (<https://www.mentelalternativa.com/craneos-alargados-paracas/>).

Sobre los casos de Paracas debemos esperar a que se consoliden o no los estudios, pero lo que arrojan es absolutamente sorprendente: parecen remitir a *ADN* no-humano.

Cada vez se comprende mejor que el funcionamiento básico de la genética es mucho más complicado que su caricatura. No solo son importantes el 2-3% de los genes de expresión de un rasgo, que codifican proteínas, sino también el resto del 97-98% del material genético. Este material produce tanto o más ácido ribonucleico (*ARN*) que el 2-3% de los genes codificantes y *ARN* no codificador.

Hay que concebir la genética no lineal sino tridimensionalmente y con cierto carácter móvil. Hay diversas secuencias: intrones (transcripción de *ARN*; un intrón es una región del *ADN* –muy presente en mamíferos– que forma parte de la transcripción primaria de *ARN* y que a diferencia de los “exones”, son eliminados del transcrito maduro; véanse las investigaciones de Roberts), pseudogenes (que perdieron funcionalidad), *ADN* satélite (secuencias altamente repetidas), *ADN* espaciador y elementos que influyen en la actuación de los genes “normales”; el 80% de los genes estaría haciendo algo (proyecto *ENCODE*). Los virus y eucariotas presentan además el fenómeno llamado empalme de genes (un proceso pos-transcripcional de maduración del *ARN*, del cual se eliminan ciertos fragmentos secuenciales).

El *ADN* es afectable no solo por los factores del desarrollo, desde la célula al entorno, la interacción social, sino también por la vibración, por la música (Navarro, 2009), según se ha demostrado en su impacto sobre células madre neurales embrionarias.

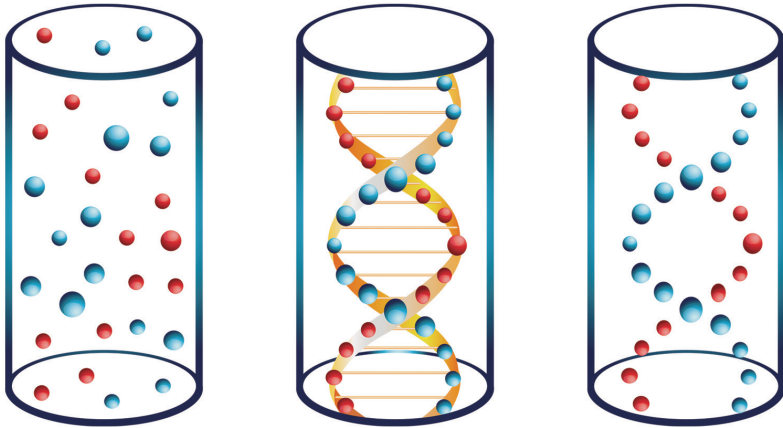
El *ADN* es metafóricamente como una música, una vibración y es susceptible de reparación por resonancia, según se practica de manera creciente en la medicina sónica. A partir de la Ley de las octavas, nuestro maestro Josué Villareal ha sido pionero en la aplicación sanadora de frecuencias vibracionales de los nucleótidos y del *ADN* mediante diapasones, con resultados sorprendentes.

Se investiga cada vez más la estrecha relación del *ADN* con el lenguaje. Gariaev, biofísico y biólogo molecular y otros investigadores rusos, postulan que el *ADN* puede ser influenciado y reprogramado por las palabras, así como por frecuencias: la inteligencia subyacente en los procesos que dan lugar a una lengua se daría ya en la interrelación y elección de nucleótidos para la síntesis de proteínas en el nivel del *ADN*, haciendo un símil entre la combinación de los pares de bases y las reglas gramaticales; la lengua sería un cierto reflejo del *ADN*. Para Gariaev el *ADN* tiene atributos de onda que nos llevan a una dimensión desconocida. Este científico ruso estudia también los procesos de hipercomunicación. La oscilación del *ADN* podría causar patrones de perturbación en el vacío produciendo agujeros de gusano –de lombriz– magnetizados (equivalentes de las perturbaciones Einstein-Rosen en las inmediaciones de los agujeros negros).

Más allá de la materia y de los nucleótidos, existe una dimensión energética del *ADN*, que apenas empezamos a conocer. El experimento llamado del efecto del “*ADN fantasma*” fue observado en Stanford y en Moscú, por Gariaev (1991) y Poponin en la *Academia de Ciencias Rusa*. El Dr. Vladimir Poponin es un físico cuántico mundialmente reconocido como experto en biología cuántica.

El experimento del “*ADN fantasma*” fue efectuado con un equipo *MALVERN* de fotones de espectrometría de correlación (*LPC*). Mostró que si introducimos en el vacío desorganizado una molécula de *ADN* expuesta a una radiación débil de un láser coherente, suceden dos cosas inesperadas: 1) se organiza la información en el entorno; es decir, en presencia del *ADN* humano los fotones cambiaron su alineación y 2) se mantiene la organización del espacio una vez que se retira el *ADN*, incluso hasta por un mes; es decir, existe un efecto a distancia de organización cuántica del espacio debido a la información genética. Hay propiedades dinámicas no-lineales del *ADN*. Se plantea con ello una subestructura del vacío físico que podría explicar otros efectos fantasmas como los revelados por la cámara Kirlyan al faltar una hoja de un vegetal o el miembro de una persona.

Figura 14. El campo cuántico del *ADN* y el *ADN* fantasma



Más allá del *ADN* fantasma, aprendemos por vías científicas ordinarias y por experiencias no ordinarias que las emociones y creencias forman parte de la información genética.

Gregg Braden, especialista en Física Cuántica y geólogo especialista en sistemas de computación aeroespaciales, nos recuerda un experimento militar en el que se tomaron algunas muestras de *ADN* humano de donantes y luego colocaron el *ADN* en un dispositivo en otra habitación mientras los donantes, 28 voluntarios, fueron sometidos a estimulación emocional que provocara reacciones genuinas de alegría, tristeza, miedo, ira, etcétera. Los resultados fueron sorprendentes, ya que en este experimento se pudo ver la forma en la que el *ADN* respondía a cada tipo de emoción. Cuando el donante sentía compasión, gratitud y amor, los filamentos del *ADN* se relajaban y estiraban, haciéndose más largos. En cambio con la ira, la rabia, el miedo, los celos o la impotencia, la muestra de *ADN* se acortaba y se apagaban muchos códigos del mismo, lo que demuestra científicamente por qué nos sentimos agotados tras sufrir emociones de una gran carga negativa.

La conclusión científica de este segundo experimento es que se puede afirmar que existe una red energética que conecta estrechamente a toda la materia. Pensamiento, sentimiento y emoción son vibraciones que afectan en forma directa a la materia sobre la que se proyectan. El experimento se replicó alejando el *ADN* a 80 kilómetros, y la respuesta se reprodujo idénticamente.

Además de la dimensión experimental estándar, hay un campo morfogénico o morfogenético que rodea el *ADN* y que es parte fundamental de lo que somos (Sheldrake, 2009; Nelson, 2007). Estas influencias emotivas y de creencias se evidencian en sanación mediante la kinesiología o la radiestesia, que permiten exteriorizar la información del *Campo Energético Humano (CEH)*. El Dr. Bradley Nelson desarrolló una terapia que hace manifiesta la información asociada a la herencia por varias generaciones, mostrando de qué antecedente procede, a qué emoción se asocia y en qué órgano reside el impacto físico. Lo que Nelson hace para la emoción puede hacerse para la creencia. Y lo importante es que el tratamiento acarrea el mejoramiento de la salud emocional y física.

Un tercer experimento con células de placenta que cita Braden demuestra que podemos influir en todo lo que ocurre en nuestra vida y en nuestros cuerpos, y la mejor forma de hacerlo, consiste en sentir que nuestro deseo

ya está en camino. Si el pensamiento y la emoción van unidos, tendremos muchos más posibilidades de conseguir nuestros objetivos, ya sean materiales, corporales o espirituales. Este descubrimiento nos lleva a afirmar que tenemos un poder que puede influir en nuestro entorno. El *ADN* de nuestro organismo tiene un efecto directo sobre nuestro mundo circundante y la emoción humana tiene la capacidad de cambiar el *ADN*, por lo tanto las emociones humanas tienen un efecto sobre el mundo que nos rodea (véase el video de Braden en <https://drgeorgeyr.blogspot.com/2013/02/3-experimentos-que-sacuden-los.html>).

Gregg Braden ha remarcado a partir de los experimentos citados tres grandes quiebres en nuestra concepción del *ADN*: 1) producto del experimento de Poponin, se demostró que el *ADN* tiene un efecto directo sobre la materia, sobre nuestro mundo; 2) la emoción humana tiene la habilidad de cambiar el *ADN*; 3) el efecto que produce el *ADN* no está limitado por el tiempo o el espacio.

Las células vivas están conectadas entre sí por una forma de energía desconocida hasta ahora, que existe en todas partes y todo el tiempo. Nuestras emociones influyen en cómo nuestro *ADN* se expresa por la existencia de una red energética que conecta estrechamente a toda la materia.

El campo cuántico alrededor del *ADN* abre ventanas insospechadas para mirar lo humano, su condición, sus capacidades y su posibilidad de interactuar con el entorno. La misma teoría física deberá tal vez integrar aspectos de la conciencia. Una indagación fascinante. Pero el problema de la investigación del *ADN* comienza cuando se simplifica a partir de él lo humano. Cuando se considera que lo que somos depende del *ADN* y, más aún, cuando se empezó a pensar así también con respecto a nuestras emociones y a nuestros comportamientos, que ciertamente en algunos casos pueden tener una propensión debida a la genética pero solo eso. El problema es cuando se pasa de la ciencia de la genética y de la biología molecular al determinismo genético y a los problemas éticos de la modificación genética no controlada ni responsable. En contra de este esquema, el genetista y premio Nobel, David Baltimore (2001, citado por Lipton, 2017), afirmó en favor de la complejidad humana y en contra de la simplificación genómica:

A menos que el genoma humano contenga un montón de genes que resultan invisibles para nuestros ordenadores, es evidente que nuestra incues-

tionable complejidad no se basa en que tengamos más genes que los gusanos o las plantas. Comprender cuál es el origen de nuestra complejidad (de nuestro descomunal repertorio de comportamientos, de la capacidad para llevar a cabo acciones conscientes, de nuestra extraordinaria coordinación física, de la habilidad para realizar cambios precisos en respuesta a las variaciones del entorno, del aprendizaje, de la memoria. ¿Es necesario que continúe?) seguirá siendo un enigma por descubrir en el futuro.

El descubrimiento crucial de las células madres demostró que las células no son asunto solo del *ADN*, sino también de la membrana, del entorno y del desarrollo.

### **El *ARN* y la epigenética: la importancia del entorno, del desarrollo y la expresión génica**

Además de la considerable complejidad que va apareciendo en el *ADN* inicialmente concebido como un mero problema de codificación de un 2-3% de los pares de nucleótidos codificantes de la especie, se revela cada vez más fundamental el rol del *ARN* (ácido ribonucleico) que copia el *ADN*.

En la película genética estándar consideramos que *ADN* y *ARN* se distinguen en estructura y función. El *ADN* posee largas cadenas, las del *ARN* son más cortas. El *ADN* se sostiene en el azúcar desoxirribosa, el *ARN* en la ribosa. El *ADN* almacena la composición genética, el *ARN* transmite la información y ayuda a crear las proteínas.

Es fundamental e indispensable la función de copiado realizada por el *ARN*, el ácido ribonucleico, que existe fuera del núcleo celular y es vital en el proceso de codificación-descodificación, en la regulación y expresión de los genes. Como el *ADN*, el *ARN* funciona también con cuatro nucleótidos, pero sustituyendo la Timina por Uracilo. Se divide en tres formas: *ARN* de transferencia (*ARNt*), *ARN* mensajero (*ARNm*) y *ARN* ribosómico (*ARNr*).

Por otra parte, Temin, primero acusado por sus descubrimientos y luego premio Nobel, describió la “transcriptasa inversa” o “retrotranscriptasa”.

Al evidenciar su mecanismo demostró el funcionamiento genético como proceso de ida y vuelta, no dependiente solo de la dirección *ADN-ARN*-rasgo. El *ARN* puede reescribir el código genético. Además, el ambiente regula las proteínas y estas también pueden oponerse al flujo unidireccional de la información genética.

Lo central a comprender es que el molde del *ADN* no lo es todo. En realidad funcionamos con la información modificada por el desarrollo singular de cada ser, con la epigenética. El *ARN* puede no copiar el *ADN* tal cual por el bloqueo de las llamadas “histonas”, además puede copiar un mismo rasgo en distintas partes de la secuencia de nucleótidos. No vivimos con el *ADN*, vivimos con la epigenética, con la información que combina el *ADN*, y las transformaciones y limitaciones debidas al desarrollo.

De modo que el mismísimo *ADN* puede modificarse por el desarrollo (Rose, 1997), es decir, se modifica epigenéticamente. Para estudiar un fenotipo hay que estudiar el desarrollo, con frecuencia impredecible. El *ADN* si bien crucial es solo un elemento en el concierto del desarrollo de cada especie.

Bruce Lipton (2017), uno de los primeros grandes estudiosos de las células madre (trabajo en E.U. 18 años en una investigación para su clonación), de las que se engendran todas las células de un tejido específico, resumía así la relación entre genética y epigenética, de una manera contundente, en contra del determinismo genético:

la carga genética de todo ser viviente no solo no determina las condiciones biológicas en la que se va a desarrollar, sino que ni siquiera es el factor condicionante fundamental. Lo que le condiciona como organismo vivo es su entorno físico y energético...

Y Lipton sigue, más adelante:

Los genes no son más que «planos moleculares utilizados para la construcción de células, tejidos, órganos. Es el entorno el que actúa como el «contratista» que lee e interpreta esos planos genéticos y, a fin de cuentas, como el responsable último del carácter de la vida de una célula».

Esto tiene una consecuencia ética: somos los artífices de nuestro mundo y de nuestra vida. Los genes no controlan la vida. No se activan o desactivan por sí mismos, no son autoemergentes, requieren que algo en el entorno desencadene la actividad génica. Eso es la epigenética en el nivel bioquímico: “el estudio de los mecanismos moleculares mediante los cuales el entorno controla la actividad génica”. Y al respecto, es necesario tener claro lo que activa un gen: “cuando se necesita el producto que codifica un gen, es una señal del entorno, y no una propiedad intrínseca del gen, la que activa la expresión de dicho gen”. La señal del entorno activa las proteínas y éstas al *ADN* y éste al *ARN*. Pero la sintonización epigenética, es decir, moldeada por el ambiente, puede crear más de dos mil variantes de proteínas a partir de un mismo molde génico (Bray, 2003; Schumker, *et al*, 2000, en Lipton, 2017).

La epigenética, repetimos, vino a demostrar que no importando cual sea la información del *ADN*, vivimos con la información genética producto del desarrollo. La información se afecta por los eventos diversos a que es sometido cada organismo. Desde los años 1980 se demostró por *Grunstein* que las histonas pueden reprimir la transcripción de un gen. Los mencionados histones o histonas (proteínas básicas, de baja masa molecular) bloquean la información original y alteran el copiado del ácido ribonucleico.

En lo positivo la enzima polimerasa corrige la secuencia genética. En lo negativo o simplemente diferente, diversos procesos considerablemente estudiados de metilación, acetilación e histonas pueden afectar la expresión genética, silenciar genes. La alimentación misma puede afectar positiva o negativamente, por lo que se ha desarrollado el campo de la nutrigenómica que ha revelado la importancia de nutrientes como el zinc y los oligoelementos para influir en el *ADN*. La información genética puede tener que ver con el sexo y la impronta genética.

La herencia depende de los genes heredados como primer paso, pero también depende de los genes silenciados por la metilación del *ADN*, que afectan la expresión génica y mantienen la estructura del *ADN*. Los estímulos ambientales producen cambios en la metilación del *ADN* que no se conocen plenamente. Influyen para bien y para mal en diversas enfermedades por no expresarse los genes, a veces dependiendo de uno de los progenitores (como el síndrome de Prader-Wili, en el cromosoma 15, que



por razones desconocidas, ocurre cuando es heredado por vía paterna) o en determinado momento del desarrollo. Factores sociales como el hambre y factores ambientales como la exposición a tóxicos, pueden producir efectos en los genes. De modo que la nutrición, el estrés, las emociones mismas pueden modificar los genes y transmitir esas modificaciones por influencia de los padres (Reik y Walter, 2001 – <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11253064>; Surani, 2001).

El quiebre de pensamiento pasa de considerar los genes como fuente directa de caracteres fenotípicos discretos a considerar los genes como parte de un sistema de desarrollo (Keller, 1995). Los genes son recursos utilizados de manera regulada; la mayor parte de los genes son regulatorios. La información no solo va del *ADN* al organismo, sino que forma parte de un sistema bidireccional, desde la cultura y el ambiente al *ADN* (Shanker, 2014, que retomamos en adelante en este apartado) según Weiss (1959, en Gottlieb et al, 1998):

- gene
- cromosomas
- núcleo
- citoplasma
- tejido
- organismo y • ambiente

De modo que se derriba el dogma del determinismo genético de que hay una supremacía del *ADN* en un camino de una sola vía. El proceso real es de ida y vuelta. Incluso la estructura de la cromatina (sustancia base de los cromosomas) puede ser cambiada por factores ambientales, y éstos cambios pueden ser pasados a la siguiente generación, aunque la secuencia base del *ADN* permanezca inalterada (Jablonka y Lamb, 1995).

Más allá de los genes, el cerebro celular es quien determina el intercambio y con su crecimiento va marcando la evolución de la bacteria a la ameba hasta lo humano: hablamos de la membrana celular.

Como señalan Gottlieb, Wahlsten y Lickliter (1998), la unidad mínima de estudio no es el gen sino el sistema de desarrollo: “En cada nivel del sistema de desarrollo, el efecto de cualquier nivel de influencia es dependiente del resto del sistema, haciendo a todos los factores potencialmente interdependientes y mutuamente restrictivos”. En este sistema de desarrollo un elemento insustituible y básico de lo humano es la díada infante-cuidador primario. Mucho de lo que somos depende de nuestra crianza y de la cultura en el que cada infante se desarrolla. Lo que somos, pensamos y sentimos, nuestras actitudes, llevan la firma de los padres y/o tutores, quedan grabadas en nuestro cerebro profundo. El contacto amoroso permite la confianza y la calma. La crianza amorosa desarrolla la inteligencia y la capacidad infantil de la autorregulación. Es parte del entorno determinante.

La vida animal se escinde en dos grandes divisiones: los animales precoces, que desde que nacen presentan la conducta típica de su especie; y los animales altriciales secundarios, que dependen de la crianza y aprenden de ella. El humano es la cumbre de la altricialidad secundaria: nace con 5/6 del córtex prefrontal inmaduro, aprende lo básico para ser parte del especie a lo largo de años de cuidado y aún así, sigue requiriendo la atención adolescente. En las especies altriciales secundarias, el rol de los cuidadores primarios (generalmente el padre y la madre) es clave. En nosotros, como recuerda Lipton (2017), “las experiencias vitales de los progenitores modelan el carácter genético de sus hijos”, incluso en hijos adoptivos.

La epigenesis probabilística es crucial en la evolución, puede ocurrir sin cambios en el *ADN*. La selección natural aplica al todo del desarrollo en su multiplicidad. Y resultados del desarrollo altamente predecibles son el resultado de circunstancias ambientales altamente predecibles (van der Weele, 1999), de ciertas experiencias canalizadoras que cada especie experimenta, que fueron desestimadas por Lorenz (como la experiencia auditiva de los patos que investigó y que le valieron el premio Nobel por algo que no ocurre como él pretendía). Aún el caminar humano es influenciado por factores culturales: “Estrictamente hablando, por lo tanto, el bipedalismo no puede ser atribuido al organismo humano a menos que el contexto ambiental entre en la especificación de lo que un organismo es” (Ingold, 1995). Y lo mismo sucede con el lenguaje (Shanker, 2002). Pasamos de la preformación a la epigenética (Gottlieb, 1997, p. 126).

Andando el tiempo, a partir de la epigénesis ha podido demostrarse que incluso los gemelos homocigóticos sufren cambios por el solo hecho de estar en un lugar distinto del vientre, el desarrollo es también determinante en la información, más allá de la huella original del *ADN*. Incluso, como ya indiqué, la intención puede influir en el material genético (Rein, 1996).

Los estudios han ido mostrando que la genética es susceptible de llegar a alterarse por un conjunto de procedimientos. Por accidente, se demostró que puede ser modificada incluso por un simple olor; es decir, el ambiente, el entorno es determinante en el desarrollo. De ese entorno, es fundamental, en especial en los organismos más desarrollados, la manera de experimentar la relación con el propio ser, con el entorno y con los otros, las emociones que nos orientan en la acción. Y se ha demostrado ya también que las emociones pueden modificar la expresión genética. La interacción social puede causar la secreción de hormonas que dan por resultado la transcripción del *ADN* en el núcleo celular (Rose, 1997, van der Weele, 1999).

Lo que experimentamos en la vida puede modificar nuestra información de origen. La genética no es una huella es más bien una pieza de escultura que podemos remoldear en el sistema de desarrollo hasta cierto límite de su materia primaria. Pasamos de la supremacía del *ADN* a la supremacía del entorno: incluso, se ha demostrado que un entorno enriquecido puede llegar a superar las mutaciones genéticas (véase el estudio pionero de Waterland y Jirtle, 2003, para el caso de los ratones). Las células se adaptan al entorno en que viven e incluso pueden mostrar un control inteligente en ausencia de genes (Lipton, 1991).

### **Afectación, modificación y transferencia genética, el sistema de desarrollo de la especie**

El *ADN* siendo crucial, recalcamos, es solo un elemento en el sistema de desarrollo de cada especie. Comprender lo humano y toda esa información genética que nos precede es comprender todo el sistema: el *ADN* codificador y la totalidad del *ADN*, los diversos *ARN*, la cromatina, el núcleo, el citoplasma, la célula y su membrana, el tejido, los órganos, los sistemas,

el organismo, el entorno ambiental y la interacción sociocultural. No podemos entendernos sin comprender el rol fundamental de la célula y de las células madre, el funcionamiento de órganos y sistemas, de las relaciones ambientales, afectivas y sociales.

Una curiosa peculiaridad recién conocida y reconocida de la genética es que en algunas mujeres se ha identificado la presencia de cromosomas masculinos. Es prácticamente un hecho que esa presencia ocurre debido al intercambio sexual, por espermatozoides que se han identificado en el cerebro femenino y en otros tejidos. También se investiga si se pueda deber en algunos casos a otras razones, como los embarazos y abortos de niños, de varones. En todo caso es un campo de interés emergente.

Por otra parte, el *ADN* entre las especies –como ya señalamos– varía mucho menos de lo que en primera instancia uno podría imaginar. Esta información es muy relevante, porque hoy sabemos, además, que el *ADN* del humano o de cualquier especie no es algo totalmente aislado, que podemos, así sea excepcional y limitadamente, intercambiar información genética entre organismos. Sabemos, y es asunto grave, que un transgénico puede llegar a afectar a quien lo ingiere. Desde las bacterias mismas se tiene capacidad de transferencia de genes y movimiento de material genético, también en plantas se ha demostrado (Westwood) que ocurre flujo de *ARNm* entre parásitos y huéspedes.

Lipton (2017) recuerda así el problema de los transgénicos, la transferencia genética y la cooperación entre las especies:

Resulta que los organismos vivos entran a formar parte de una comunidad celular compartiendo sus genes. Hasta ahora se creía que los genes solo se transmitían a la descendencia de un organismo individual a través de la reproducción. En la actualidad los científicos han descubierto que los genes se comparten no solo entre los miembros individuales de una especie, sino también entre miembros de distintas especies. La distribución de la información mediante la “transferencia genética” acelera el proceso de evolución, ya que los organismos pueden adquirir experiencias “aprendidas” por otros organismos (Nitz, *et al*, 2004; Pennisi, 2004; Boucher, *et al*, 2003; Dutta y Pan, 2002; Gogarten, 2003). Debido a esta distribución de genes, los organismos ya no pueden considerarse como entidades aisladas; no hay muros entre las especies. Daniel Drell, direc-

tor del programa del Departamento de Energía del Genoma Microbiano, dijo en *Science* (2001, 294:1634): «[ ... ] Ya no podemos decir tranquilamente qué es una especie». (Pennisi, 2001.)

Y continúa:

El recientemente reconocido intercambio de genes entre las especies disemina esas memorias y, en consecuencia, influye en la supervivencia de todos los organismos que constituyen la comunidad de la vida.

Ahora que somos conscientes de este mecanismo de transferencia de genes entre individuos de la misma y de distintas especies, los peligros de la ingeniería genética han quedado en evidencia. Por ejemplo, chapucear con los genes del tomate tal vez tenga consecuencias no solo para ese tomate, sino para toda la biosfera...

Respecto a lo humano en particular Lipton comenta:

los humanos digieren alimentos modificados genéticamente, los genes creados de forma artificial se transfieren al organismo y alteran las bacterias beneficiosas que residen en el intestino (Heritage, 2004; Netherwood, et al., 2004).

Por otra parte, más allá de la relación entre especies, en la dimensión energética del *ADN*, se ha buscado entenderlo como proceso vibracional para efectuar su modificación. Hemos señalado ya que ha iniciado la demostración de cómo la música, las frecuencias adecuadas son capaces de corregir afectaciones genéticas.

Los rusos realizan experimentos para la transferencia de la información vibracional total del *ADN* en las llamadas “ondas solitónicas” (término acuñado por Zabusky y Kruskal para un tipo de onda cuya forma no varía al ir desplazándose por un medio). La idea básica es fundamental: todo en el universo es vibración e información, y así podemos entender también la información básica de la vida inscrita en el *ADN*.

En estos estudios de manipulación genética global se ha postulado también la compartición de código de los cromosomas y del lenguaje, de modo tal que éste, como antes mencionamos, se considera puede modificar la genética. Es curioso al respecto que las más diversas tradiciones tienen mantras para los procesos de sanación.

### ***ADN* y patrones transgeneracionales**

En suma, la persona es construida también por la dimensión no consciente de las generaciones pasadas y de su propio desarrollo. Forma parte de un sistema de desarrollo y cada parte de éste contribuye al todo. La información genética que lo constituye es compleja, modificable, intercambiable en cierto grado y comprende aspectos morfogenéticos que incluyen aspectos emocionales y creencias que si bien están en principio ocultos, son evidenciables y tratables. La genética es afectada por la vibración, porque la vibración crea la forma: ya sean las frecuencias puras, la voz humana o la música.

Al respecto de la dimensión hereditaria, Lipton (2017) afirma que “la transmisión transgeneracional de las características no-genéticas existe. Lamarck tenía razón, aunque la transmisión transgeneracional de los caracteres adquiridos tiene lugar mediante mecanismos que eran desconocidos en su época”.

Aprendemos que tenemos inscritos los patrones transgeneracionales, los programas de las generaciones pasadas que si no son superados nos hacen repetir la historia y la enfermedad de nuestros antepasados. Se acepta en ciencia dura que hay una memoria que implica que incluso experiencias de los abuelos puedan repercutir en los nietos. Ese proceso de indagación nosotros lo realizamos mediante la técnica del Dr. Bradley Nelson (2007) y mediante una terapia que llamamos del *Ego Sistémico*. Inspirados en las constelaciones familiares, eliminando la interacción y afectación humana o animal ajena a la persona sanada, para sustituirla por objetos, al tratar el sistema de vida de la persona comprendimos otra gran expansión de lo humano: somos parte, energéticamente, en los hábitos culturales, en las emociones y en las creencias, de un sistema familiar, de instituciones, de

un sistema social y cultural, de un orden transgeneracional que en muchas ocasiones debemos decidir cambiar, interrumpir.

Para el trabajo transfamiliar trabajamos con el *Ego Sistémico* o con los procesos de la *Terapia del Campo Punto Cero* cuando tenemos la suficiente conexión. Se trabaja también esa dimensión mediante las plantas de poder, así como con la terapia del Dr. Bradley Nelson mencionada antes y pudiera ser que también, aunque aleatoriamente (es decir, sin control), con la respiración holotrópica de Stanislaf Grof, quien primero trabajó mediante el uso del ácido lisérgico (*LSD*), que en su tiempo fue permitido. A través del *LSD* se puede vivir tanto la experiencia transgeneracional como la experiencia prenatal, la recuperación biográfica y las llamadas vidas pasadas.

A través del *Ego Sistémico* se manifiestan los procesos transgeneracionales que están afectando a una persona en su desequilibrio. Emociones y creencias que lo rebasan, que vienen del Ser transgeneracional, y que al trabajarse liberan la emoción y el organismo de la persona.

La experiencia transgeneracional o transfamiliar comprende aspectos culturales y experiencias de las generaciones pasadas, no meros codones. Esas informaciones están en el campo energético accesible en cada persona. Lo que Brennan (1987) nombra *CEH: Campo Energético Humano*. Como especie es lo que Sheldrake llama campo morfogénico, que está alrededor del *ADN* y también es accesible a través de todo el campo aural, y que nos lleva a siete generaciones. En los procesos de sanación, extrañamente, a veces también incluyen generaciones hacia adelante. Es decir que de pronto, en algún proceso de sanación, las generaciones que llevan a tener un síndrome de Down o llevan a tener un síndrome de Hunter, abarcan generaciones delante. O sea que se sana a los hijos, a los nietos, que se mueven dentro de esas siete generaciones.

Transgeneracionalmente, incluso en ciencia dura, sabemos como señalé en el capítulo previo que es fundamental la herencia de la abuela materna, por el simple hecho de que cuando gesta a nuestra madre ya están creadas las bases de los ovocitos que tendrá nuestra madre en su vida y que darán lugar a cada uno de sus hijos e hijas.

## El *ADN* en la frontera de la ciencia y más allá de ella

El *ADN* es vibración. Vibra a una frecuencia estimada entre 32 y 78 higaerzios (millones de ciclos por segundo). Es una energía en movimiento captable por quienes tienen desarrollo psíquico.

En ciencia está en discusión la investigación de científicos como Gariaev sobre la “genética ondulatoria”, la genética cuántica para entender la estructura holográfica y energética del *ADN*. El *ADN* y las proteínas son vistas por Gariaev como antenas orientadas espacialmente (por sus átomos metálicos) y reciben información cósmica (un poco como en la Física de nubes, donde se ha demostrado que es necesaria la intervención de los rayos cósmicos para la creación de las nubes). Es decir, la genética no da lugar al desarrollo correcto sin la información ondulatoria del exterior. El *ADN* por su parte emite luz láser coherente: superluminiscencia para leer los cromosomas. Y tiene capacidad fotónica de fotones entrelazados para la comunicación instantánea. Los núcleos celulares serían biocomputadoras.

Para Gariaev, el llamado *ADN* basura es importante en el nivel vibracional. La codificación cromosómica ocurre en varios niveles, uno de ellos, la codificación de materia por enzimas y proteínas (el 1-2%) y el otro, el “*ADN* basura” operando como cristales líquidos, que dan forma a hologramas, que definen la morfogénesis, y tienen también programas de texto que todavía no entendemos que dicen los detalles de la estructura del cuerpo. El *ADN* emite radiación electromagnética, crea patrones de interferencia de ondas en forma de hologramas. Definen la estructura espacial. Probablemente puede relacionarse esto con el postulado del campo mórfico (*Capítulo VI*).

Por otra parte, el *ADN* en solución acuosa emite ondas acústicas, como frases musicales repetitivas. Y se plantea que el *ADN* se puede reprogramar con sonidos y frecuencias apropiados, así como es dañado por ellos, como en el caso de las ecografías. En tal sentido, como ya expuse, Gariaev considera que el ultrasonido es nocivo para el *ADN*, borra información. (véase la entrevista en ruso al Dr. Gariaev, traducida al español, en <https://teresaversyp.com/actualidad/investigacion-adn-gariaev/>)



Ahora bien, en el plano negativo de la ciencia y el *ADN* cada vez se presentan más denuncias sobre la manipulación genética, como muchos sospechan sucedió en varias enfermedades mortales contemporáneas (*SIDA*, *HINI*, ébola) y en la expansión del coronavirus en 2020 (Rudy Domestov y el nobel Montaigner), ya sea por experimentos para animales de granja o por franca guerra bacteriológica, aunque siempre se cierne la sombra de la duda.

Diversas tradiciones coinciden en considerar aspectos totalmente espirituales del *ADN*. El primero es la valoración del rol fundamental del cromosoma X en la salud, la resistencia y la conservación de la especie, en las capacidades no ordinarias, lo cual sin embargo no es ajeno a la ciencia.

El impacto sobre el *ADN* se investiga a través de la música, de la intención consciente y de la energía en prácticas de sanación diversas, como el *QiGong*. Las indagaciones de Gariaev permiten entender el fundamento científico de estas prácticas, ya que como hemos escrito el *ADN* mismo es vibración y emite una vibración sonora cuando es colocado en soluciones acuosas. Es común la práctica que se pretende de modificación del *ADN* mediante la frecuencia de 528 Hz, que pertenece a las llamadas frecuencias *sofeggio*, conocidas desde el medioevo europeo, pero prohibidas por la iglesia católica.

Más allá de los saberes establecidos, sabemos que toda célula con núcleo (eucariota) tiene en este la información genética (el *ADN*). Pero en el núcleo celular no hay oxígeno. ¿De dónde toma entonces la energía? Una posible respuesta es que toma la energía del Hidrógeno, formado por la disociación de la molécula de agua por la melanina, que cumple en nosotros la función equivalente a la clorofila, lo que hace al Dr. Solís, un mexicano, oftalmólogo y doctor en farmacéutica, decir que la melanina realiza la “fotosíntesis humana”, permite establecer el equilibrio celular y posibilita al cuerpo sanar, reconstituirse desde la base. Esta podría ser la explicación del fenómeno de porqué una persona como Shri Hira Ratan Manek puede vivir por años únicamente con la luz del sol.

En la práctica de sanación se considera que los cristales mismos tienen un análogo de *ADN*, en el sentido de información coherente, organizada

que resuena con el *ADN* humano; se habla así metafóricamente de *ADN* físico, emocional, mental y espiritual. Sobre este postulado no tenemos capacidad para pronunciarnos, pero sí sobre el hecho de que esos cristales producen efectos tangibles y poderosos en la persona: en su cuerpo, su emoción, su mente o su disposición espiritual.

Ya por completo ajeno a la ciencia, se considera que existen 12 hebras de *ADN*, postulándose 10 de ellas como accesibles solo en otra densidad, en otra frecuencia vibratoria más alta. Y en las prácticas espirituales existen ejercicios diversos para su activación, entre ellos algunos con cristales.

## **Sección 4<sup>a</sup>**

### **La in-formación de la carnalidad humana viviente**



Ya hemos visto en la *Sección 2ª* la relación de la materia carnal con la energía, la vibración y la in-formación, la forma. En la *Sección 3ª* hemos expuesto la in-formación del Ser antes de ser. En esta *Sección 4ª* trataré la dimensión de la in-formación/energía ordinaria del pensamiento, la in-formación de la conciencia y la latitud de la carne, su capacidad de afectar y ser afectada, frente a la simple extensión y la longitud materiales.

En el universo, la in-formación forma parte de toda materia al igual que la energía/vibración. La in-formación trasciende la materia: es un atributo del vacío cuántico, más allá de la materia densa. La in-formación es el componente crucial del pensamiento. La in-formación mental, la capacidad de la forma para ser activa es universal. Pero en ninguna especie terrestre como la humana se despliega la mente como lo hace en la experiencia humana de la razón y de la conciencia, de su peculiar despliegue emocional.

Todo en el universo es energía, pero también vibración, movimiento, forma e in-formación. El universo requiere como condiciones iniciales del mismo no solo la materia, sino la existencia de dos atributos simultáneos: mente y materia en la ecuación clásica, pensamiento y extensión espinosianos, in-formación y energía que configuran desde el vacío hasta la materia en la concepción actual.

En los humanos se presentan tres modos muy diferenciados y destacados de la in-formación/energía: pensamiento en sentido restringido, lenguaje y emoción, distintos y a la vez íntimamente vinculados. El lenguaje tiende al pensamiento lo mismo que el pensamiento tiende al lenguaje (Reygadas y Shanker, 2007). En la persona sana, la emoción aparece siempre asociada a la cognición (Lewis, 2005a). Como señala Maturana (2001, p. 8): “decir que la razón caracteriza a lo humano es una anteojera, y lo es porque nos deja ciegos frente a la emoción que queda desvalorizada como algo animal o como algo que niega lo racional”. Y anota además que aquello que consideramos válido racionalmente está relacionado con la emoción que estamos experimentando en un momento dado, en lo cual tiene función capital también el sentir como sensación.

Los tres modos (pensamiento, lenguaje y emoción) conllevan in-formación y energía, conllevan vibración, como todo en el universo. Y su producto evolutivo supremo es la in-formación de la conciencia y la transformación del mundo a través de la intención, de la voluntad, de la capacidad de re-presentación y de la observación externa e interna.

La creencia, el lenguaje y la emoción constituyen la carne por intermediación de la energía-in-formación, de la mente y de la conciencia cuando se persigue el bienestar, la resiliencia. Hay que creer-sentir en forma intencionada para ver la Realidad, para transformarla.

Para dar cuenta de esta unidad de sentipensar y conversar, podemos partir interculturalmente de tres conceptos de entrada: *shén*, *mati* y *ñé'eng*:

- el *shén* (mente-espíritu) chino nos permite referir al pensamiento en sentido amplio incluyendo la meditación, el espíritu (la conectividad), la intención, su relación con la energía, la dirección de la misma y la capacidad de transformar la masa.
- El *mati* nahuatl unifica automáticamente emoción-pensamiento, es sentipensar: “pensar, reflexionar, saber, sentir, apasionarse, sentirse bien” (Siméon, 2006, p. 257), comprende el *feeling*, que permite pensar la afectividad, la emoción-sentimiento universal que incluye al universo que siente, que aparece retomado de algún modo en diversas filosofías importantes como las de Zubiri (1982) y Dussel, así como el carácter sintiente de todas las criaturas en el budismo y las filosofías ancestrales en general.
- El *ñé'eng* es “palabra” en guaraní, pero palabra-“alma”, de la totalidad individuo-nombre, elemento fundamental de la espiritualidad ancestral y de la sanación desde el milenario *ren* (“nombre”) en Egipto hasta el presente.

En la experiencia transpersonal, como se concibe en todas las culturas y según hemos repetido, para mí como para Penrose y Bohm, la materia entera está dotada de mente como capacidad de la forma para ser activa. Aún la piedra o el mineral, el electrón mismo, están dotados de capacidad de

su forma para ser activa, están dotados para nosotros también de un continuo de sintiencia (Zubiri, 1982), así como podemos atribuirles a todos los entes la traducibilidad en un sentipensar y en una palabra nuestros en las experiencias del campo A, según tradiciones milenarias que fueron bien ejemplificadas por Francisco de Asís en occidente.

Entre los mayas, en el *Popol Vuh*, el universo se crea por el pensamiento, luego la palabra y al cabo la acción; se crea mediante la palabra performativa (que crea lo que nombra), el diálogo y la meditación (Colop, 2007). En cuanto a la emoción, dicen los *chónek*, en el extremo sur argentino, que *Kóoch*, principio primordial y eterno de creación, crea el mundo a través de su experiencia emotiva: sus lágrimas forman el mar primordial (*arrok*), su suspiro crea el viento y su alegría prosigue la creación (mito recogido por Mario Echevarría Baleta, citado por Carlos Vega); es un tanto como las lágrimas de júbilo de la creación egipcia cuando el Creador recupera a sus hijos. En cuanto al lenguaje, dicen los tlapanecos, los *me'phaa*, en Guerrero, México, en coincidencia con muchos pueblos y tradiciones ancestrales tanto nuestras como ajenas: “todo tiene su palabra”, incluso la comida (Seminario *Juma Me'phaa*, en Reygadas y Contreras, 2020).

Siempre se ha querido ver estas expresiones como mero primitivismo, Freud llama despectivamente a las culturas originarias “animistas”, pensándolas fuera de la racionalidad. Algunos euronorteamericanos científicos todavía desdeñan y se separan del animismo, incluso si tienen una espiritualidad práctica. Pero estas concepciones que yo llamo “vitalismo-mentalismo”, encierran una profunda sabiduría, si se toman en serio, fuera del eurocentrismo. En serio, por supuesto, en tanto una mítica tan importante como la europea, un relato simbólico que expresa un orden de racionalidad y un contenido que se revela verdadero al aplicar la adecuada interpretación del texto en su horizonte histórico y cultural. Pero también en serio en cuanto a su contenido fáctico: lenguaje, creencia y emoción en sentido amplio son energía-información universal que atribuimos al universo porque todo es codificado en un orden, supone forma que actúa y continuidad de sintiencia.

No es ningún primitivismo que en la mayoría de las tradiciones australianas, africanas, asiáticas y americanas se considere el carácter fundamental de la “mente” y que todos los seres del universo, animados o inanimados,

se conciban dotados de ella. Formulación que hoy embona con los postulados cuánticos, pero que además conlleva prácticas concretas que son eficaces y ciertas en cuanto al criterio fundamental de Vico del *verum-factum*: la verdad está en los hechos.

Los humanos tenemos lo que se consideran las funciones superiores del cerebro: la atención, la memoria, el lenguaje, el juicio, eventualmente funciones intelectuales —planificación, abstracción, resolución de problemas, secuenciación, incluso flexibilidad mental y personalidad—.

De estas funciones superiores trataré centralmente en esta sección la emoción, el pensamiento y el lenguaje. Voy a exponerlos un tanto separadamente, aunque en rigor, no es posible separarlos por completo en lo humano (véase Reygadas y Shanker, 2007), como ya señalé, por lo que en ciertos momentos tendremos que cruzar la reflexión desde el inicio.

Ahora bien, no basta tratar pensamiento, emoción y lenguaje para dar cuenta de la in-formación humana. La percepción no es solo del mundo exterior sino también del mundo interior, las llamadas “visiones” y sueños que en realidad son “percepciones” que abarcan todos los sentidos. Por ello en la sección exploraré en un capítulo estos territorios de la mente: el sueño universal, la meditación cada vez más extendida y la importancia en muchas culturas de los viajes astrales, así como en Nuestra América, el caso del nahualismo.

Permítaseme introducir brevemente a las problemáticas de los cuatro capítulos de la sección. No sin antes mencionar la relevancia de esta sección para comprender los problemas planteados en la *Sección I<sup>a</sup>*, en particular en el *Capítulo II* y el *Capítulo III*, acerca del “alma” y del “espíritu”.

La exposición del funcionamiento de la in-formación humana y de nuestro acceso a in-formación más allá de la mente-cerebro, junto con lo expuesto en el *Capítulo VI* sobre el campo energético y el campo A, nos permitirá comprender mejor ahora que la facultad de pensamiento desarrolla una in-formación identitaria individual que todo indica persiste en el tiempo más allá de la carne y que permite experiencias como las descritas en el *Capítulo X* sobre los elementos in-formativos más allá de la vida inme-



diata y lo referido en el *Capítulo XI* sobre las *Experiencias Cercanas a la Muerte*. Y debe quedar claro que estas experiencias más allá de la vida, solo podemos conocerlas a través de la carne misma y de la conciencia encarnada, aunque remiten más allá de ella.

La comprensión de la in-formación humana también nos permitirá comprender mejor las categorías análogas al “espíritu” hebreo y europeo. Al respecto, los chinos la integran a su propia idea sobre la in-formación humana: el citado *shén* (la mente), que es entonces mente-espíritu. Sin embargo, de algún modo también integran la in-formación a la energía, al *qi* como “energía inteligente”. Esta parece ser una postura que permite la coherencia: si el espíritu es la conexión con todo, debe conectar con el atributo de la extensión a través de la energía; y con el atributo del pensamiento a través de la mente en conexión con el campo A, con la in-formación más allá del tiempo-espacio. Es decir, el espíritu sería un puente, el tercero oculto que unifica mente-materia, extensión-pensamiento y participa de las dos realidades infaltables últimas del universo: in-formación y energía.

Primero que nada, haré mención de la sensación, la percepción y la emoción como base de la condición animal y humana.

Las personas sanas estamos dotadas de sentidos que nos hacen experimentarnos y experimentar el entorno a través de las sensaciones, universalmente.

La sensación más la emoción dan lugar a la percepción. Lo que somos a través de la sensación, el deseo, la emoción y la percepción está inextricablemente ligado a la cognición que nos permite el pensamiento para actuar en la praxis a través de la filogenia y de la ontogenia, producto a la vez, en nuestra especie, de lo individual y de lo social.

La emoción (*Capítulo XIV*) es el elemento clave para pensar la *Nueva Antropología* más allá del racionalismo estrecho. Somos seres sentipensantes. Y hoy, como mostraré en el siguiente capítulo, estamos en condiciones de demostrar la validez de un enfoque de salud centrado en las emociones reconociendo la eficacia de las mismas desde sus dimensiones energéticas, bioquímicas, térmicas hasta sus dimensiones metafísicas.

Después de tratar la emoción como arquitecta de la inteligencia, abordaré algunos de los problemas del pensamiento en general, sin dejar de mencionar que el pensamiento humano está ligado en una relación biunívoca al lenguaje, a la capacidad simbólica. Tenemos gracias a ello un sentipensar racional. Pero ese sentipensar implica no solo la inteligencia lógico-lingüística sino también otras inteligencias y la posibilidad de desarrollar la habilidad del acceso a la inteligencia universal, al campo A.

En otro capítulo, trataremos algunas funciones superiores de la información humana y la Biología de la creencia. Al ejercer el sentipensar en la cultura, desarrollamos creencias sobre nosotros, sobre los demás entes y sobre el mundo alrededor. Lo que quiero mostrar con Lipton (2017) es que esas creencias son eficaces en forma automática afectando la carnalidad, y en el plano consciente, hay que “creer para ver” y “creo lo que creo”.

Conforme se sedimenta nuestro saber y experiencia desarrollamos la intuición racional, la cognición desde la totalidad de lo que somos y hemos sido. Desarrollamos también el conocimiento directo del mundo.

Producto excelso del sentipensar humano y de la racionalidad, desarrollamos la capacidad reflexiva, la cumbre de la conciencia que nos permite reflexionar sobre nosotros, los otros y el entorno. La conciencia nos permite además, eventualmente, conectarnos con todo en la percepción interior y en la intuición trascendental, en el conocimiento directo, más allá de nosotros. Y nos permite en un bucle elevar al universo a la condición de formar la materia, incluida nuestra propia carnalidad, pero ahora de manera consciente a través de la focalización clara de la intención.

Por otra parte, a diferencia del enfoque frenológico del siglo XIX y de las ideas localizacionistas estrechas de la primera mitad del siglo XX, cada vez más investigadores tomamos distancia del fisicalismo e incluso de la consideración solo del cerebro en las capacidades humanas. Hay una capacidad humana que va más allá del cerebro en un doble sentido: las capacidades del corazón y las capacidades humanas no ancladas en la materia, en la ecuación mente-cerebro.

Haré mención sobre la base previa de la necesidad de ampliar nuestra idea de la mente con respecto a su restricción médica y neurofisiológica común,

para replantear el problema mente-materia y la relación mente-cerebro-inteligencias. Al final reflexionaré sobre la necesidad de ir más allá del cerebro en la comprensión de la mente.

No solo hay algo más allá del cerebro en el sentido físico sino también en el social. Por ello sigo, paradójicamente –ya que son materialistas extremos–, la gran intuición del célebre neuropsicólogo Alexander Luria y de Vigotsky, quienes consideraban la importancia de un enfoque integral en la comprensión del cerebro y de las funciones superiores, y valoraban su importante relación con la sociedad y la cultura. Luria afirmaba: “las funciones psíquicas superiores del hombre constituyen complejos procesos autorregulados, sociales por su origen, mediatizados por su estructura, conscientes y voluntarios por el modo de su funcionamiento” (Luria, 1977, p. 34).

Lo mental va más allá del solo pensamiento ordinario. Fuera del nivel de Realidad ordinario, cuando dormimos, necesariamente soñamos y en el estado del sueño experimentamos otras densidades, otro nivel de Realidad diferente a la vigilia y al desarrollo voluntario de la conciencia en la percepción interior. En otros estados no-ordinarios de conciencia alcanzamos experiencias extáticas diversas en las culturas, accedemos también a un nivel de Realidad no-ordinaria y a vibraciones sutiles que nos hacen percibir otros entes del universo. En la meditación accedemos a una conciencia de unidad y en otras experiencias alcanzamos una dimensión transpersonal, una conexión con lo que los hindúes denominaron el campo akáshico y con lo trasmundano que los tibetanos han estudiado en los llamados “bardos” en su hipótesis del tránsito de la vida a la muerte. En el *Capítulo XVI* recupero estas reflexiones.

En este mismo *Capítulo XVI* recupero también como algunas culturas mundiales, entre ellas en forma destacada las nuestras, derivadas de los pueblos originarios continentales de *Abya Yala* (América), se considera la in-formación/energía humana asociada a otras dos dimensiones fundamentales: la sombra y el nahual, tratadas en el *Capítulo XVII*. Estas dimen-

siones forman parte de la construcción y praxis de nuestras culturas, más allá de las dimensiones mentales compartidas con todo el mundo y de las dimensiones interiores compartidas con oriente.

Cerraremos el estudio de las funciones superiores humanas con algunas referencias al lenguaje.

La exposición de la in-formación humana nos permitirá entender las bases de la modificación consciente de la carnalidad: las múltiples medicinas, y las prácticas corporales y curativas en general, pero también las modificaciones por el pensamiento: la intención y los efectos placebo-nocebo, las creencias como formadoras de la corporalidad; la emoción como la gran arquitecta de la inteligencia, la corporalidad y la espiritualidad; y la comprensión del lenguaje y lo simbólico como energía/in-formación no como mero sistema ineficaz de símbolos.

La comprensión de la transformación carnal a partir de la in-formación (emoción, pensamiento y lenguaje) y de la acción de la conciencia, nos permite comprender el porqué es posible dirigir la energía, porqué en el fondo la mente rige la materia.

A través de todas las dimensiones descritas de la in-formación humana, nos afectamos, afectamos a los demás entes y al entorno. A la vez somos afectados por los demás y por el entorno. Este capítulo remite a lo que llamaríamos con Espinosa, la latitud de nuestra carnalidad viviente. A esa dimensión de la in-formación/energía, de la energía/in-formación y de la in-formación pura humanas: la conciencia.

A través de la in-formación recreamos la Realidad según sus disposiciones, pero también creamos Realidad y nuestra propia carnalidad viviente: creer es crear, somos nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestras palabras y nuestros sueños. A través de la eficacia de las emociones, de los pensamientos, del lenguaje y del sueño es que podemos pensar en una *Nueva Antropología* las posibilidades de las ciencias de la mente y de la salud. Incluso en experimentos demostrados podemos constatar la capacidad de influir con la mente humana sobre los objetos inanimados artificiales o sobre los resultados ya existentes de un test (McTaggart, 2008).

## Capítulo XIV

### La emoción arquitecta de la inteligencia y de la salud

Encontré en mi corazón lo que me iba a ser útil:  
y en el vacío lo que me debía servir de fundamento.

*Noun*, el padre eterno en la kosmología egipcia

Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el AMOR.

Cuando los científicos buscaban una teoría unificada del universo olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas.

(...) Para dar visibilidad al amor, he hecho una simple sustitución en mi ecuación más célebre. Si en lugar de  $E=mc^2$  aceptamos que la energía para sanar el mundo puede obtenerse a través del amor multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado, llegaremos a la conclusión de que el amor es la fuerza más poderosa que existe, porque no tiene límites.

Fragmento atribuido a Albert Einstein, en una carta póstuma a su hija  
Lieserl

Los sentidos según Zubiri (1982) son la vía primaria de acceso a la realidad.

La emoción según Maturana (2001, p. 8) es biológicamente una disposición corporal dinámica que define un dominio de acción en que nos movemos: una orientación a la acción o inacción.

La emoción es con la sensación el fundamento de la percepción humana, que integra la in-formación de los sentidos y la orientación subjetiva a la acción.

En el continuo evolutivo emocional, el prolongado cuidado primario nos coloca en una situación avanzada que es la base de las funciones superiores de la inteligencia humana, así como del “emocionarse y conversar” como seres lingüísticos. La emoción humana permite una enorme sofisticación a través del lenguaje. La emoción humana permite el pánico, el coraje y el odio, pero también las más elevadas emociones espirituales de amor, alegría, compasión y gratitud. A través de la emoción positiva de alta vibración mantenemos un estado de salud y bienestar. La emoción amorosa permite la coherencia del cerebro cardial y del cerebro craneal en la generación de los estados mentales elevados; en 0.1 Hz reprogramamos nuestra mente. La violencia, el odio, la descomposición social en realidad colocan a los orígenes de la inteligencia en peligro, como escribía el fallecido Stanley Greenspan (1997). Por ello inicio el acercamiento a las dimensiones de la in-formación humana por la emoción, porque como Lipton (2017), creo en la supervivencia de los que más aman. Pero no podemos desligar emoción de cognición, sentir de pensar, el emocionarse del conversar en el lenguaje (Maturana, 2001), sino para fines analíticos.

Ahora bien, más allá de las filosofías, en lo biológico, el Sistema de Desarrollo Humano es la cumbre de la capacidad de conocer a partir de la praxis y de la orientación emocional a la acción a partir del sistema externo cerebral de soporte de los cuidadores primarios. Se ha desarrollado en el conocimiento atravesado por lo simbólico que nos distingue como especie, en el emocionarse y conversar a partir de nuestra experiencia sensible encarnada. No podemos entender la emoción humana si no es en el contacto amoroso de la díada infante-cuidadores primarios y en su desenvolvimiento social.

## **Sensación y deseo-rechazo**

En la Filosofía moderna de occidente, mientras Descartes acentuó la razón, el empirismo de Locke dio realce extremo a los sentidos, entendiendo ambas dimensiones (razón y sentidos) en forma que excluía la emoción y la continuidad de lo humano con el universo. Kant a pesar de ser visto polémicamente como un idealista extremo, consideró siempre ambas perspectivas: la razón se sustenta en el fundamento de la sensación.

En el oriente, las sensaciones son una realidad última universal de lo humano. En realidad, las culturas no pueden no considerar la experiencia sensible.

En el occidente, Zubiri (1982) señala que el sentir la sensación es el punto de partida del conocer y el conocer dota de significado al sentir.

La sensación es universal, pero sobre la base de la facultad sensible cada persona sana, desde el vientre mismo, siente no solo las propiedades físicas de sí y del entorno sino que siente también rechazo hacia lo que parece afectar su vida o deseo hacia lo que parece mantenerla. El rechazo genera reacción de aversión, el querer alejarse de la experiencia que afecta negativamente la reproducción de la vida. El deseo genera reacción de placer, el querer sostenerse o repetir la experiencia que sostiene en su afección la reproducción de la vida, en un sentido positivo, pero también el sostenerse en procesos que llegan a resultar contrarios a nuestra composición, a nuestro sostenimiento.

## **La percepción emocionada de la Realidad**

Cuando a la sensación universal de lo liso, lo rugoso, lo húmedo, lo seco, lo caliente, lo frío, se suma el deseo o la aversión se despliega la dimensión emocional (Greenspan, 1997). Se crea así, más allá de la captación sensible de los hechos propios, de los demás y del entorno, un código dual: sensación + emoción. Esta suma genera, más allá de los hechos, una percepción individual: percepción = sensación + emoción. El “sentir” la sensación se une al “sentir” la emoción en el proceso de la percepción subjetiva de los hechos. En la percepción, los sentidos eligen, valoran e interpretan, señala la teoría de la *Gestalt*.

Si por una bomba pierdo una mano, si la comida que ingiero tiene una enorme cantidad de veneno o metales pesados, recibo un daño directo debido a los hechos. Pero el malestar y la enfermedad humanos no residen solo en los hechos, que simplemente son eso, hechos, sino que reside en la percepción de los hechos, en el agregado de aversión-deseo, de emoción que sumo a los hechos desnudos. Y en ocasiones, esa percepción es capaz de alterar los hechos más crudos.

En la percepción hay un sujeto que percibe. Según enuncia el inmaterialismo irlandés de Georges Berkeley (1710, en *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*), el sujeto que percibe influye en el objeto percibido. Berkeley, en su radicalismo concibe el Ser en general como percepción (*Esse est percipi*) y niega la posibilidad de la sustancia material sin mente. Berkeley sale un tanto del problema mente-materia a través de considerar la actividad de la mente en la percepción, en un puente filosófico quizá para entender la realidad cuántica del “Efecto del Observador”: el observador modifica lo observado. Es decir, Berkeley es un puente occidental moderno para salir de la orientación occidental dominante al objeto e incluir al sujeto, más allá de la crítica a su pensamiento que pudiéramos hacer desde enfoques actuales.

En el fondo, escribía también Zubiri (1982), ya en el horizonte contemporáneo, no hay separación entre sujeto y objeto. Quien conoce es afectado y condicionado por lo conocido, y viceversa. Bergson, por su parte, sostenía que la percepción mide nuestra acción posible sobre las cosas y la posible acción de las cosas sobre nosotros. Va ligada a la memoria.

El puente sujeto-objeto también existe en las tradiciones filosóficas de *Abya Yala* donde todo es sujeto y en la tradición oriental, que en el budismo pone al centro el problema del observador. Es decir, la mente tiene que ver con la posibilidad de la forma para actuar, para transformar, para crear. El punto es cómo conciliar la experiencia de la dimensión material con el inmaterialismo radical de la percepción, a través quizá de la dualidad onda-partícula y del efecto del observador.

## **La emoción arquitecta de la inteligencia**

La emoción en unidad del sentipensar de humanos sintientes es el fundamento de la inteligencia de la especie, no la razón aislada. Somos el extremo de las especies altriciales secundarias, aquellas que al nacer no pueden valerse por sí mismas, sino que dependen de la crianza. Como hemos repetido, producto de un compromiso evolutivo entre la vida de la madre y la de cada bebé, cinco sextos del córtex prefrontal de cada individuo están inmaduros al nacer. Maduramos gracias al contacto emocional,



al soporte de la díada infante-cuidadores primarios en el más largo proceso de crianza de los animales que nos lleva casi un año para desplegar la bipedestación que nos hace *Homo erectus*, dos o más años para desarrollar las bases del lenguaje que nos distingue y muchos más para valernos por nosotros en forma autónoma y desplegar la razón simbólica plenamente. La emoción es la arquitecta de la inteligencia.

## La emoción en las culturas

A partir de la condición emocional de la especiación y de su vivencia social, nuestro núcleo ético-mítico indoamericano aporta una consideración filosófica fundamental: no somos seres que piensan (animales racionales) como en la tradición griega, somos seres que sentipiensan, que *co-razonan*.

En cada cultura hay una manera de considerar los afectos y la afectación de sí mismo o del otro como en el sentipensar del *mati* nahuatl y el *tuukul* maya frente a la separación emoción-pensamiento europea.

Aunque física y bioquímicamente el número de emociones es reducido y es importante conocer esta reducción, en el nivel lingüístico cultural la gama de emociones es enorme y variada entre cada lengua y cultura, así como las distinciones dentro del campo emocional mismo: por ejemplo, las diferencias entre emoción, sentimiento y talante en castellano –*mood* en inglés–, que refieren a la experiencia puntual, a la permanencia y al carácter emocional.

Las emociones son nombradas en forma única en cada cultura: construyen la manera de afectar-ser afectados (Reygadas y Shanker, 2007), a partir de los ladrillos del deseo-aversión. En occidente, cuatro de los autores clave para comprender la emoción, de acuerdo a nuestros fines, son Espinosa en su Ética, Wittgenstein (*Zettel* y otros cuadernos) en su lenguaje, Agnès Heller (*Teoría de los sentimientos*) en lo social y Bergson (1991) en la evolución, ya que estudió el continuo emocional desde su vitalismo.

Junto a los enfoques filosóficos universales, son necesarios los textos etnográficos particulares sobre las maneras de concebir y vivir las emociones

en cada cultura. Son fundamentales las innumerables variaciones culturales que en cada caso deben conocerse y que conllevan diferentes manejos del yo y de la relación individuo-sociedad, diversas gestiones del conflicto y de las crisis emocionales. Donde por cierto, la emoción en sociedades de pequeña escala se constituye incluso en el fundamento normativo social en sustitución de la ley (véase Reygadas y Shanker, 2007).

### **El componente material de la emoción, la psicósomática y la unidad mente-organismo en Candace Pert**

La emoción es, por así decir, menos sutil que el pensamiento. Los hindúes dicen metafórico-filosóficamente que el pensamiento es aire volátil y la emoción es húmeda, permanece, penetra.

Las emociones dan lugar incluso a efectos físicos termográficos: el calor de la ira, la frialdad de la tristeza y del miedo. Esta dimensión physicalista comenzó a estudiarla Descartes en *Las pasiones del alma* y hoy podemos retratarla.

La emoción se asocia a una bioquímica de las emociones básicas en tres sentidos: los neurotransmisores como el cortisol en la ansiedad, la adrenalina en el miedo de alerta y emergencia, las endorfinas que nos hacen sentir bien, la serotonina en los estados de ánimo alegres o depresivos, etcétera; el cambio del *pH* celular; y los neuropéptidos que cada emoción codifica, afectando la in-formación celular.

La Dra. Candace Pert (2020) descubrió en 1973 una molécula presente en la membrana celular, en las células del cerebro y en gran parte del resto de las células: el receptor de opiáceos, proteínas en la membrana celular a la espera de una señal química específica transportada en el líquido extracelular. La señal es como una llave, el mensaje se transmite al receptor y se reorganiza la molécula, hasta que la in-formación penetra en la célula, que puede cambiar en forma drástica debido a la in-formación recibida. La vida celular depende de los receptores de membrana. Quienes transportan la comunicación son los llamados neuropéptidos, que usan un lenguaje co-

dificado como sus receptores. La in-formación enlaza la mente y el organismo, en una comunicación psicosomática de la red nerviosa, endocrina e inmune.

Los péptidos son la manifestación bioquímica de las emociones. Los péptidos, 60 o 70 macromoléculas, afectan el comportamiento y el estado de ánimo: son al parecer el lenguaje bioquímico universal emocional (quizá a un péptido corresponda un estado emocional). Las emociones son in-formación, intercambiada psicosomáticamente con órganos, células y sistemas del organismo. Las emociones son interfase que viaja en la mente como emociones y sentimientos, y en el organismo como péptidos y sus receptores.

La mente, la cognición, según Pert está distribuida más allá del cerebro, está distribuida por todo el organismo a través de moléculas señal. No es clara para ella la distinción entre el cerebro y el resto del cuerpo. No hay separación tajante entre proceso psíquico y proceso orgánico. Toda enfermedad tiene un componente psicológico en la Psiconeuroinmunología. Las emociones están asociadas necesariamente a la enfermedad. Las emociones negadas y reprimidas bloquean los sistemas, pero también pueden ser liberadas y el individuo curado. Si el bucle de in-formación está sano y es rápido, hay buena salud o la persona mejora de la enfermedad.

El tratamiento emocional forma parte de casi todas las medicinas fuera de la alopatía. Pero incluso en ésta, las enfermedades psicosomáticas ocupan más y más espacio cada día, solo que eso debería reestructurar por completo la filosofía, la enseñanza y la práctica de la medicina, lo que no ha sucedido ni por asomo.

Cada vez más, en el núcleo duro del estudio médico las emociones se cueplan. Por ejemplo, se ha demostrado la relación entre emociones “negativas” y la acidez celular, que provoca desequilibrios favorables a la enfermedad. Se ha demostrado igualmente que las emociones “negativas” conducen a un desorden creciente en el ritmo cardiaco y en el sistema nervioso autónomo. En realidad, desde Walter Cannon se demostró que cambios en las emociones son acompañadas por cambios predecibles del ritmo cardiaco, la presión arterial, la respiración y la digestión. Las emociones

positivas, en cambio, crean armonía y coherencia en el ritmo cardíaco y mejoran el balance del sistema nervioso. Aunque hay que estar conscientes que incluso la alegría si es desmedida puede ser perjudicial. Espinosa diría en estos casos que una afección por encima de nuestra capacidad de ser afectados nos descompone, en lugar de componernos, de ser benéfica para nuestra tendencia a sobrevivir.

Reich estudió el efecto mental y emocional en lo que llamó la coraza del carácter y los bloqueos del sistema neuromuscular. Caroline Myss (2006, p. 19-23) explica que cuando vivimos una experiencia y ésta genera una reacción emocional, las experiencias quedan codificadas en el organismo y contribuyen a la formación de tejido celular, el cual a su vez genera una calidad de energía que refleja esas emociones. Considera que cada órgano y sistema corporal está calibrado para absorber y procesar energías emocionales y psíquicas específicas. En consonancia con la neurobióloga Candace Pert recuerda que los neuropéptidos generados por las emociones son “pensamientos convertidos en materia”. Todos los pensamientos entran en los sistemas corporales en forma de energía. Se almacenan en la memoria celular: “la biografía se convierte en biología”.

Debido a estos efectos sistemáticos de la emoción y de la creencia en el organismo, en las estructuras energéticas como los chakras y los meridianos, decimos con frecuencia “el cuerpo nunca miente”, “la energía no sabe mentir”.

## **La justificación metafísica de la consideración de las emociones en la salud**

La comprensión del cuerpo en su dimensión metafórica emocional y de creencia ha sido trabajada por todas las culturas, pero fue elaborada en forma directa y sistemática por Louise Hay (1992), la metafísica estadounidense recién fallecida. En su experiencia de vida sufrió un cáncer grave y para salir de él, pasó por un proceso en el que pudo darse cuenta de la dimensión fundamental de los patrones aprendidos de pensamiento y emoción en la generación de enfermedades. Producto de ello escribió varios libros, entre ellos uno muy destacado por su síntesis, precisión y eficacia

terapéutica: *Sana tu cuerpo. Las causas mentales de la enfermedad física y la forma metafísica de superarlas.*

Lo que Louise Hay evidencia es que los patrones emocionales y mentales son tan consistentes en la comprensión de la enfermedad como los patrones fisicalistas de las sustancias corporales, algunos con funcionamiento universal y otros con carácter cultural, familiar o idiosincrático, derivados de la particular biografía y entorno social.

Un discípulo de Louise Hay profundizó en detalles el aporte de su maestra. Se trata de Jacques Martell (2018), que desarrolló una reflexión más amplia en su *Diccionario de enfermedades y dolencias.*

Louise Hay no solo mostró las correlaciones emocionales y mentales de la enfermedad, sino que indirectamente hizo ver dos cuestiones epistemológicas (de construcción del conocimiento) que son fundamentales: 1) donde la medicina alopática ve varios males puede subyacer una sola emoción o creencia que al no ser atendida va provocando diversos daños; y 2) metodológicamente, las propuestas alternativas son más poderosas que la medicina alopática. Esto último es así porque donde la medicina ve una causa: el daño o desequilibrio físico, las terapias alternativas ven un mero síntoma. Encuentran una causa de un nivel más profundo y más sutil, en el orden emocional y de creencia, o lingüístico. Es un criterio universal de la metodología: un método es mejor si es capaz de explicar como síntoma lo que otro método explica como causa. Además, como mencionamos, donde la medicina alópata ve varias causas y varios males, la metafísica descubre la causa eficiente única detrás de la variedad de los males.

También el Dr. Hammer, creador de la Nueva Medicina Germánica, pudo determinar las causas emotivo-mentales de la enfermedad. Muy en particular estudió el cáncer como un trauma extremo vivido en soledad, muchas veces en secreto. Así por ejemplo, el doctor Hammer mismo, al morir su hijo, desarrolló un cáncer de testículo, que ante el conflicto de la pérdida sería una respuesta biológico-mental de crear células para la reproducción, para recrear simbólico-biológicamente la vida del hijo fallecido.

La complejidad de las consideraciones históricas sobre la creencia y la emoción se encuentran también en otro texto alemán: *La enfermedad*

*como camino* (Dethelfsen y Dahlke, 2012). Y de alguna manera, en el texto enciclopédico *La enfermedad como símbolo* (Dahlke, 2006).

Otro aporte en la dirección de Hay-Martell y Hammer en occidente fue el de La Flèche (La Flèche y Lévy, 2014). la Flèche desarrolló un método de cura muy apoyado en la palabra y la conciencia de aquello que dispara la enfermedad.

De manera que tanto en la Nueva Medicina Germánica del doctor Hammer, en los tratamientos de La Flèche y en Hay-Martell, se estudian y tratan de manera sistemática los patrones emocionales de la enfermedad. Después de ellos, el español Enric Corbera formuló la propuesta más conocida de la biodescodificación, que busca una explicación biológica en relación con la afectación emocional y mental.

Enric Corbera desarrolló de manera sistemática el correlato biológico de la enfermedad en su relación con los patrones emocionales y mentales, que no detallaremos aquí porque es ya bien conocido y tiene sus propios manuales. De modo que al aspecto metafísico que se maneja de tiempo atrás en diversas culturas se sumó el biológico. Y esto es muy importante remarcarlo: la esencia de lo que fue “descubierto” y desarrollado en el siglo XX por europeos y estadounidenses es algo cotidiano en nuestras culturas originarias, en la cultura india, en la cultura bantú o en la *Medicina Tradicional China*. En Mesoamérica se trata hace siglos el suño, en la cultura *p'urhepecha* es fundamental el tratamiento de la envidia, etc., etcétera.

También hace varias décadas, en Bolivia, la concepción del Dr. Oswaldo Peredo considera en el conflicto biológico-mental el origen de los órganos con respecto a la ontogenia y las capas del endodermo, el mesodermo y el ectodermo. Una propuesta que aparece después también en la biodescodificación de Corbera. Y el impacto emocional es estudiado en las terapias florales homeopáticas, desde las flores de Bach en el inicio del siglo XX a las flores mexicanas estudiadas por la Universidad de Chapingo y las soluciones homeopáticas de plantas de poder desarrolladas por el Dr. Rafael Solana.

En realidad es algo simple, funcional incluso. Los órganos sirven para algo y se afectan por las emociones y creencias que afectan su función. Por

ejemplo, los ojos sirven para ver, de ello se pueden derivar diversos males que limitan el ver según Louise Hay: la ceguera puede derivarse de negarse a ver algo; la miopía que es afectación de la visión a distancia se deriva del miedo a ver lo que está delante, el futuro; el astigmatismo del miedo a ver la propia belleza y grandeza; la catarata del miedo a la muerte y a lo que está por venir, sobre todo en la vejez; el glaucoma es un agotamiento de la ternura para ver, etcétera.

Cada enfermedad es producto de patrones emocionales y/o de creencia. El cáncer es provocado por grandes tristezas, rencores u odios según Hay; complementariamente, según el doctor Hammer es causado por conflictos extremos vividos en soledad. La diabetes puede ser provocada por amargura y tristeza, así como procesos de constante coraje y dificultad de perdonar según Louise Hay. La alegría positiva favorece el corazón, la tristeza afecta el corazón pero también los pulmones (afectados asimismo por el coraje, en la bronquitis); la precaución que surge de la inseguridad afecta el bazo al igual que los patrones mentales más tercos y las obsesiones; el miedo, la ansiedad y el terror dañan los riñones; la ira automática es la emoción que más perjudica el hígado, junto con el miedo y la culpa reactivas instantáneas; la piel nos protege, es nuestra frontera con el exterior y es afectada por todos los conflictos de miedo, etc., etcétera.

De las emociones que desde Descartes redujimos en occidente a un núcleo analítico simple que da lugar a correlatos físicos es claro con Candace Pert su correlato bioquímico, pero en un sentido muy diferente, porque muestra que la emoción recrea la carnalidad y abre el abanico de emociones.

Del conjunto de las emociones el estrés (emotivo-mental) está en la base de prácticamente cualquier enfermedad. La ansiedad eleva el cortisol, bloqueando nuestra memoria y rendimiento mental. El miedo y la ira elevan la adrenalina preparándonos para la acción de huida o de enfrentamiento pero dejan secuelas en nosotros y nosotras acidificando además las células. La tristeza se alimenta del estrés y disminuye la liberación de noradrenalina, así como se discute su asociación con la baja de serotonina y la baja de dopamina en la depresión. A esas emociones que literalmente enferman se oponen las que ayudan a la salud y el bienestar: el amor, la alegría, la gratitud, la calma.

Esas emociones básicas con correlatos físicos y bioquímicos claros constituyen metafísicamente “familias emocionales” que afectan en forma diferente el organismo: la familia del miedo, pánico, terror que afecta la piel, causa parálisis; de la tristeza que causa pulmonía o cáncer cuando es profunda y es vivida en secreto o soledad, que con la amargura produce diabetes y que en la cadena coraje-amargura afecta la vesícula biliar; de la molestia y la ira que conllevan inflamaciones en combinación en ocasiones con la culpa; de la culpa y el desamor que causan dolor; del resentimiento y el odio que producen daños severos y que carcomen como cáncer, que cuando se aúna al deseo de muerte, de matar o morir, de negar el linaje, produce leucemia.

De modo que, por así decir, tenemos un cuerpo físico pero este se constituye como sano en tanto hay equilibrio emocional y mental. De otra manera, tenemos un cuerpo afectado, distorsionado. Enfermos somos como una mala metáfora, un mal poema caminando.

Los estados mentales y emocionales negativos causan daño específico además en cada una de las vértebras. Diversas emociones y estados mentales favorecen la salud o causan daño en cada vértebra. Además, se asigna a la zona alta cervical la asociación con la manera de percibir la vida, a la zona media torácica la relación con el pasado y la culpa, y a la zona lumbar la culpa en la dimensión sexual, y en general la satisfacción o no de las necesidades.

Las emociones en realidad han sido consideradas en cierta medida por la psicósomática, por la psiquiatría, por la psicología y por supuesto por el psicoanálisis. Pero no se acaba de asumir su condición eficaz plena. En español esta es transparente desde la etimología misma: e-moción, es decir, movimiento externalizado.

El impacto de la emoción ha sido documentado también en la bionérgica desde Wilhelm Reich-Lowen-Brennan y sus estudios del carácter y de la coraza neuromuscular que ya mencioné. Pero en realidad la consideración de las emociones en la terapéutica está presente en todas las culturas, como se ha señalado.

Pero, más allá todavía de los autores comentados, la citada Candace Pert (1997), en *Moléculas de emoción*, hizo ver en el nivel bioquímico que la



metafísica y la bioenergética de las emociones es correcta: la mente puede utilizar al cerebro para generar “moléculas de emoción”. La conciencia adecuada permite proporcionar salud al cuerpo. En cambio, el control inadecuado o el dominio inadecuado del subconsciente emocional (inconsciente para ella) puede ocasionar que la persona se enferme. Esto se aplica incluso a la alegría, porque su exceso e inadecuación pueden producir una afectación, como es bien sabido en la medicina china.

En suma, las emociones tienen una eficacia sobre el cuerpo: permiten su equilibrio o producen enfermedades cuando son innecesarias, inadecuadas, excesivas, insuficientemente expresadas o prolongadas. Afectan el *pH* celular, la temperatura, la neurotransmisión y el contenido celular mismo vía los neuropéptidos.

Emociones de gran impacto quedan fijadas en el *ADN* humano y en la información individualizada que se postula transfiere esos traumas a través del registro del campo A. Al menos, así lo vivimos según las experiencias de regresión y otras experiencias espirituales.

## **Las emociones en filosofía y espiritualidad**

En la filosofía se ha pensado la emoción en la polaridad amor-odio. Espinosa fue inmejorable en su tratamiento en la *Ética*:

VI. El **amor** es una **alegría** acompañada por la idea de una causa exterior.

VII. El **odio** es una **tristeza** acompañada por la idea de una causa exterior.

Para él, según interpreta Deleuze (2004), en la alegría un “cuerpo” se compone con el nuestro, mientras que en la tristeza un “cuerpo” amenaza nuestra coherencia. En la alegría, nuestra potencia se expande. En la tristeza solo reacciona. Espinosa entendía que el tirano necesita la tristeza del espíritu del esclavo para triunfar. Mostró a partir de la alegría cómo el amor subsume al odio y cómo la emoción del amor permite el máximo desarrollo humano. Definió la culpa como producto del odio vuelto contra sí mismo/a.

Para Espinosa, cada persona busca la alegría y su vicio es la tristeza. Desde la Ética, cada persona debe ser amor, que es capaz de subsumir al odio, la envidia y la servidumbre humanas. Así como para Espinosa, para mí (a partir de Enrique Dussel), la Ética consiste en producir, reproducir y desarrollar la vida amorosamente en comunidad, en diálogo sentipensante simétrico con los afectados en cualquier circunstancia, en el marco de lo factible y garantizando la alegría, el derecho a la felicidad para todos los seres en el camino de la liberación. Para Espinosa como para Marx la libertad tiene que ver con dominar la necesidad, no con el poder o la voluntad: solo debe llamarse libre a una causa “que existe por la sola necesidad de su naturaleza y por sí sola se determina a obrar” (Deleuze, 2004, p. 102).

Ahora bien, en los más diversos enfoques espirituales, la polaridad emocional se concibe en forma un tanto diferente a Espinosa sin invalidarlo en modo alguno. Las emociones polares son consideradas el amor y el miedo. Esto es así, porque filosóficamente en las tradiciones espirituales el amor es concebido como la emoción que permite la conexión con la persona misma, con los demás entes, con el universo, con Dios-Diosa; es considerada como una alta vibración con una potencia prácticamente infinita. Mientras que el miedo conlleva la idea aparejada de desconexión, de baja vibración, que da lugar a todos los desequilibrios emocionales, incluido el odio, que no sería posible si se parte de la idea de conexión con lo otro diferente del yo. El odio es la separación absoluta. De hecho, siempre refiero a la anécdota de que cuando estudié el nahuatl de Tancanhuitz de Santos, en San Luis Potosí, los hablantes, que participan de una cultura donde es común la venganza, me decían que hay en nahuatl una palabra para el odio (*tlacocoliztli*), pero aunque tiene nombre no se nombra, es casi tabú, porque es demasiado malo para la Ética nahua del lugar odiar a alguien, es considerado prácticamente como no-humano.

El amor supone también la compasión, que aparece como nuclear en diversas culturas y en la filosofía budista, lo que a su vez lleva a la empatía, la simpatía y el sentir con. Y se liga al imperativo ético de actuar de tal modo cómo quisiéramos que otros actuaran con respecto a nosotros, es decir, a partir de la benevolencia.

Otra emoción altamente importante para la espiritualidad además del amor, la compasión y la alegría es la gratitud. Todas ellas, se considera, participan de una alta vibración, lo mismo que la benevolencia.

## La emoción y las capas aurales

La emoción trascendente tiene que ver con aspectos energéticos, de la in-formación que nos lleva más allá del sí mismo (“álmicos” para Indoeuropa), teológicos y de experiencias no solo humanas sino de toda la “naturaleza”.

La emoción, como ya se indicó, es e-moción, energía externalizada. Como energía tal cual da lugar a capas aurales emocionales. Las llamamos capas emocionales. El campo emocional se divide en su aspecto primario en la segunda capa aural y en su aspecto elevado en la sexta capa aural. Cuando en bioenergética se “quelan” esas zonas, se libera de manera tangible energía emocional, no se trata de una mera especulación. En su momento yo pude experimentar en mí la liberación de una gran tristeza a partir de la quelación.

## La emoción, los centros anímicos y la kosmología

La residencia y funcionamiento de los afectos en las culturas puede llegar a ser muy diferente a occidente como comentamos, pero no solo en la denominación y práctica cultural, sino en su concepción espiritual y profunda. *Teyolía*, por ejemplo, es el centro anímico nahua situado en el corazón hasta el morir, vinculado por la cultura nahua a la vida, al conocer, al afecto, a la memoria, a la adicción, al hábito, a la emoción, a la dirección de la acción. Se asocia en lo físico a lo duro, crudo, blanco, triste, frío. El nahua sentipiensas siempre, no solo siente, no solo piensa, se ubica en la haecceidad del sentipensar desde lo físico a lo sutil informativo y trascendente.

Los afectos entonces y también los pensamientos en Mesoamérica no son ajenos a los centros anímicos y a las entidades anímicas, ni a las dimensiones de la sustancia como la temperatura. El suño mesoamericano, por ejemplo, puede hacer salir el *tonalli* (análogo de “alma”, con centro en la cabeza). La vergüenza exterioriza el calor e interioriza el frío.

La emoción es parte también de diversos enfoques teológicos. Así –como ya referí– dicen los *chónek*, en el extremo sur argentino, que *Kóoch*, prin-

cipio primordial y eterno de creación, crea el mundo a través de su experiencia emotiva: sus lágrimas forman el mar primordial (*arrok*), su suspiro crea el viento y su alegría prosigue la creación; es un tanto como las lágrimas de júbilo de la creación egipcia cuando el Creador recupera a sus hijos. Son mitos que hacen ver racionalmente, a través de símbolos, la relevancia de la dimensión emocional.

## **La emoción como realidad de todos los entes del universo**

Nosotros en nuestra experiencia espiritual de sanación hemos podido comprobar por un lado, la emoción animal y su sofisticación relativa en los casos de animales domésticos, así como, por otro lado, la emoción simple de lo “inanimado”, desde los astros, las piedras, los cristales.

Cuando en psicología y filosofía Bergson hablaba de la emoción hablaba de un continuo, solo que a diferencia de en Bergson, para nosotros ese continuo se expresa incluso en el orden que occidente llama inorgánico, o sea, ya hay un grado de mente y de emoción desde el origen del universo, como hemos venido reiterando. No tenemos que esperar a que aparezcan los eucariontes y procariontes, sino que desde la inorganicidad ya está presente la mente, la capacidad de la forma para ser activa y, al menos en la recuperación que hacemos de la experiencia en los procesos de regresión y trascendentes, todo tiene emoción, solo que —como escribe Bergson— con grados de evolución diferentes. Cuando aparecen las plantas, suceden cosas ya mucho más sofisticadas, incluso desde el punto de vista fisicalista que ahora ha abierto el campo fascinante de la neurobiología.

Hay experimentos donde se mide, a través de procesos eléctricos y magnéticos, el campo de la planta y la planta es capaz de percibir no solamente la acción sino incluso el pensamiento (el *T-Field*), como recupera Lynne McTaggart (2008). Y si la persona está pensando: “voy a cortar esta planta, porque me quita el sol”, la planta empieza a entrar en crisis, entra en shock, en estrés. También hay mediciones de como la muerte de determinado ser en un espacio, por ejemplo, un perro, es percibido por la planta y lo muestra en su cambio energético.

En sanación hemos visto que, en el caso de las plantas, puede haber emociones ya más complejas, incluso algo que podemos llamar vanidad o belleza: la necesidad del ego, por ejemplo, de estar en un sitio o destacar en un sitio, o de ser tomada en cuenta (a la menos, así aparece a la reconstrucción de la conciencia en la percepción interior). En nuestra experiencia, todo en el universo tiene ego. Y cuando entramos al reino animal la sofisticación va siendo mucho mayor. Sabemos que, por ejemplo, todos los animales altriciales secundarios (de larga crianza) tienen un grado muy complejo de desarrollo emotivo y por lo tanto también mental: los delfines, los osos, los puercos, tienen una similitud con los humanos, enorme. Entonces, todos esos animales tienen una gran complejidad y eventualmente en los procesos de domesticidad también muchos otros animales. Basta mirar el *facebook* y se encuentran decenas de experiencias animales increíbles hace unas décadas. Lo que observamos en la regresión es que los animales pueden incluso adoptar emociones y pensamientos como humanos en el contacto de la domesticidad, y asumen enfermedades, y daños emotivos y mentales análogos a los humanos.

La Dra. Guzmán, mi esposa, trataba a una mujer que está muy ligada a los perros, tanto como a la familia. Entonces, un pilar de su vida es el perro. Lo cual es bastante común en la sociedad contemporánea. Entonces, ¿qué sucedía en ese caso?, que al perro le da epilepsia, pero la epilepsia no era una enfermedad común del perro. ¿Qué pasaba?, que todo el malestar de la dueña lo transmitía al perro y el perro llegaba a tales niveles de sofisticación. Esto quedó más que claro, porque a través de la impersonación (utilizar a una persona –que en kinesiología se nombra “antena”–, en lugar de otro ente), podemos hacer que el auditado en regresión sea no solamente una persona sino un animal o una planta, no solamente porque pertenece a su línea de vida, o sea, viene del origen del universo, pasó su “alma” por ser una planta y luego un animal, sino que otro ente como un animal o una planta cualquiera puede ser sustituido por la persona gracias al acceso al campo A y a la in-formación de ese ente. Entonces, en este caso, se le pide a la mujer que ocupe el lugar del animal para poder tratar la enfermedad de la epilepsia. Era un perro labrador, y decía, a través de la mujer, ya en regresión: “no, pues yo estoy mal porque antes (la dueña) estaba conmigo y pues ya nunca está, porque cambió, ahora está en el trabajo y antes me ponía música, y ahora ya no me pone, y ahora me deja todo el tiempo

viendo la televisión”. Entonces, ese nivel de afectación tenía hasta una enfermedad que pudo haberle causado en ese momento la muerte.

En suma, la emoción es la arquitecta de la inteligencia, integra mente y organismo, se liga a la energía más sutil y es el elemento subjetivo crucial del estado de sano/enfermo, se desenvuelve en la polaridad espiritual amor-miedo y la polaridad filosófica amor-odio, permite a través de la alta vibración amorosa los más altos estados espirituales y participa de un continuo natural al menos desde la mirada reconstructiva de la percepción interior.

## Capítulo XV

### La mente más allá del individuo, el logos y el cerebro

Tú eres todo lo que alguna vez has pensado

*Buda*

Todos los fenómenos de la existencia tienen en la mente su origen, la mente es su jefe supremo, y de mente están hechos. Si alguien habla o actúa con una mente pura, la felicidad (sukha) lo persigue como una sombra (chaya) que nunca lo abandona.

*Buda (Sutra 2 del Dhammapada)*

Tus creencias se convierten en tus pensamientos,  
tus pensamientos se convierten en tus palabras,  
tus palabras se convierten en tus actos,  
tus actos se convierten en tus hábitos,  
tus hábitos se convierten en tus valores,  
tus valores se convierten en tu destino.

*Mahatma Gandhi*

Cree como si fuese cierto ahora.

*El libro de Daniel*

Voy a comenzar a introducir en este capítulo las funciones superiores de la inteligencia desarrolladas sobre la base arquitectónica de la emoción humana y de la percepción. Haré referencia a los primeros principios y a las inteligencias múltiples desenvueltas a partir del fundamento de la inteligencia emocional. Reflexionaré sobre el problema mente-materia y la relación cerebro-inteligencias, así como sobre otros aspectos de lo espiritual y mental, que nos hacen ir más allá del cerebro en la reflexión sobre el potencial de la mente y el atributo del pensamiento. Haré mención de la función superior del recordar humano frente a la tradicional visión de la memoria. Haré referencia también a las bases cuánticas del funcionamiento mental y de la “Biología de la creencia”, así como al concepto de la inteligencia universal y a la concepción del conocimiento en las diversas culturas, más allá del logos greco-europeo.

La mente supone no solo pensamiento lógico sino también emoción, intuición, experiencia visceral del cuerpo burdo y experiencia de lo sutil.

En la mente ocurren procesos conscientes, subconscientes, no conscientes y súper-conscientes. La conciencia es una dimensión básica entonces de lo humano, la dimensión evolutivamente más elevada. A través de ella se desarrollan operaciones superiores de discernimiento y comprensión, y por intermedio de la intención se realizan las más increíbles transformaciones. Sabemos transculturalmente que la mente consciente atraviesa potencialmente los tiempos y los espacios. A través ella se tiene clarividencia y clariaudiencia, percepción extramaterial.

Existe una profunda relación “mente”-“in-formación”, que nos permite entender la dimensión universal de la mente en su sentido más amplio. La “in-forma-ción” se “forma”, algo que fuimos comprendiendo en el paso del electromagnetismo a la teoría de los campos de fuerza, a la teoría de David Bohm sobre el campo y a la teoría del campo A(káshico) a la idea universal de mente como capacidad de la forma para ser activa.

Con la mente se cuele en la Física cuántica lo humano, esa interfase entre lo macrofísico y lo microfísico, entre la mecánica de Newton y el entrelazamiento cuántico, derrumbando el paradigma de la equiparación mente-cerebro que sostiene las ciencias médicas, la psicología, el psicoanálisis hegemónico y la psiquiatría.



## Las facultades mentales y los principios primeros: *mens* y *gnosis*, *noética* y *dianoética*

A partir de los griegos, suele distinguirse la mente de la psique, siendo esta la potencia intelectual del “alma” (fuerza vital que se suponía se desligaba del cuerpo al morir).

Gracias a las facultades de la mente conocemos. La *cognitio* latina viene de la interesante raíz griega γνῶσις (*gnosis*). Supone una facultad de procesar información en el marco de la totalidad. Conocer es en su raíz etimológica latinizada cog-ni-tio, “conocer completamente junto con”.

Por otra parte, Aristóteles, en Grecia antigua, hablaba de dos tipos de pensamientos: 1) lo que llamaba el pensamiento noético, que era la comprensión de los principios primeros del conocer; y 2) el dianoético o pensamiento discursivo, que se basa en el razonamiento a partir de los principios que son previos.

Para Aristóteles y varios filósofos griegos antiguos, la verdad no es transmisible, no tiene que ver con el razonamiento. O sea, cuando no tenemos la capacidad de encontrar la verdad que está en cada uno, que está en la conexión con la mente suprema de Dios-Naturaleza –diría Espinosa–, la causa primera –*causa sui*, diría Espinosa– entonces necesitamos las palabras, necesitamos los argumentos, pero solamente en ese caso, porque la verdad está fuera. Como decía Demócrito, otro gran protofilósofo griego: la verdad está en las profundidades del mar.

En castellano la mente viene de la *mens* latina, aparece como adverbio –mente, se asocia a la palabra (men-ción), al diálogo (co-mentario), a la memoria y a lo falso (men-tir).

La noción de mente y de pensamiento tiene resonancias y haecceidades diferentes según la lengua y la cultura: la mente castellana del pensar actual no es como la concepción latina antigua en que lo humano suponía *mens* y *cuore*, “mente y corazón”, además de que se consideraba que la mente influía la materia (*mens agitat molem*).

Quizá sería conveniente recuperar la etimología y la hermenéutica greco-latina de la *mens* y la *gnosis* en algunos aspectos, más allá del dualismo.

## De la inteligencia lógica a las inteligencias múltiples

En el plano-ordinario, la capacidad de ser afectado, de inteligir el mundo es múltiple y no uniforme. El sustento de la inteligencia es la emoción (Greenspan, 1997). El equilibrio emocional es base de la capacidad de actuar en el mundo y con los otros en armonía. La inteligencia no es la capacidad de procesar datos o de proceder lógicamente. Esta capacidad suele ser más bien una enfermedad, aunque altamente valorada en el capitalismo, en el individualismo y en el racionalismo.

En la relación psicología-neurociencia hoy sabemos que la cognición es indisociable de la emoción: se integran el conocer y la orientación a la acción (Lewis, 2005b). Sabemos que la emoción es la arquitecta de la mente evolutivamente y en el crecimiento infantil (Greenspan, 1997), transitando desde el nacimiento y la distinción del Yo del entorno, hasta la generación de la intención y finalmente el dominio simbólico, a partir del aprendizaje cultural que nos expone a estímulos y nos brinda la atención de los cuidadores primarios.

En contraste con la consideración central de la emoción, en occidente la humanidad fue privilegiando la condición del cerebro craneal, de la inteligencia lógica y del lenguaje articulado. Así, lo humano ha sido definido repetidamente como animal y racional. Y por tanto, la afectación mental e incluso lingüística se determinó como una pérdida o disminución de la condición de humanidad. Ahora bien, aun valorando la importancia central de la razón y del lenguaje, tenemos que cuestionar la pintura anterior, la supremacía excluyente que considera solo lo racional lógico-lingüístico como definición de lo humano, la desconsideración de lo emotivo y de lo espiritual, de la carnalidad, de las diferencias en las inteligencias y de las diferentes perspectivas de la razón y de la racionalidad. Una persona sin emociones deja de ser humana, una persona sin espiritualidad vacía el sentido de la vida, se vuelve autómatas marchando solo en la muchedumbre, un inteligente lógico puede ser un autista y una persona incapaz de la más simple decisión, incluso un asesino o un dictador.

La razón, además no es mero *logos*, mera lógica. Como hemos reseñado, reconocemos, sobre la base nuclear de la inteligencia emocional, de una inteligencia única, la existencia de varias capacidades inteligentes diferen-

tes o inteligencias múltiples (Gardner, 2008): ciertamente la lingüística y la lógico-matemática, pero también la espacial, la musical, la corporal y cinestésica para controlar los movimientos del cuerpo y expresarse con él, la intrapersonal relacionada con las propias emociones, la interpersonal o social. Y a las anteriores inteligencias se suma la inteligencia naturalista y la existencial (capacidad de situarse a sí mismo con respecto al kosmos), en la que nosotros ubicamos directamente una “inteligencia espiritual” (Reygadas, 2017b). Aunque hay que cuestionarse histórica, científica e interculturalmente qué entendemos por la “inteligencia” misma y por su campo semántico (Reygadas, Magaña y Guzmán, 2011).

Goleman (2001) ha sugerido que más que tener un alto *IQ* (coeficiente intelectual), las personas que logran enfrentar los retos de la vida son las que tienen un alto *EQ* (coeficiente emocional).

Las diferencias en el conocimiento son notables, según la solidez de la crianza y el apoyo emocional, según los tipos de inteligencia. En general, si no hay alguna deficiencia genética o física, las diferencias del conocer son producto de la experiencia, de la cultura, de los estilos parentales y escolares. En este último sentido es muy relevante la diferente disposición y las diferentes capacidades para aprender, lo que todo docente conoce de los diferentes estilos de aprendizaje: audivo, visual, verbal, kinestésico, multimodal; en algunos ciertamente lógico, pero en otros activo o pragmático, en otros reflexivo o incluso teórico, en algunos social y en otros más bien solitario. La escuela jamás debiera ser unitaria en el sentido de única. Debe ser unitaria en el sentido de universal y del soporte emocional amoroso para buscar el mejor desarrollo individual de las inteligencias únicas de cada uno/a, aprovechando sus estilos de aprendizaje diversos.

Ahora bien, por otra parte, la persona en su capacidad de afectar, afectarse y ser afectada mediante el pensamiento emplea primordialmente el cerebro craneal. Pero no debemos engañarnos, por mucho que se ha estudiado es un órgano apenas conocido en realidad en cuanto a sus sorprendentes posibilidades, por más que se vanaglorie la neurociencia de sus valiosos éxitos, que lo son. Además, ya hemos señalado la necesidad de considerar capacidades mentales del corazón como capaz de la premonición, de conocer el futuro y de todas una serie de capacidades que anotaremos más adelante.

También es necesario considerar las capacidades de información bioquímica y cuántica de otras especies animales y vegetales. Hay procesos de un orden cuántico en la “naturaleza”, es decir, procesos de transmisión no-local; en Física Cuántica, como ya hemos señalado, hablamos de información no-local cuando no hay un contacto directo, sino que se hace acción a distancia. Así, en la naturaleza misma hay flores que tienen la capacidad de producir veneno, los chimpancés devoran esas flores, les gustan como alimento, pero solamente comen las primeras flores y para seguir comiendo, se van a otro campo, porque en la interacción flor-chimpancé, ellos saben que si siguen comiendo ahí, se van a morir, se van a envenenar. Las flores lo que hacen es que cuando llega el chimpancé y las corta, bueno, ya las cortó y se las comió, pero en cuanto las corta, las vecinas les comunican a las otras por vías no directas, es decir, no intervienen raíces –como los árboles, que tienen un complejo y extenso sistema de comunicación donde intervienen el proceso de conexión de las redes de hongos–, sino que ocurre a través de procesos de información no-local, informan que los chimpancés están ahí depredando, y entonces se empieza a producir un estado alterado donde se convierten en flores tóxicas. Entonces, estos procesos de las plantas que estudian biólogas mexicanas, son ya muy sofisticados en lo que podemos denominar la mente vegetal.

## La mente cuántica

El cerebro funciona en realidad como un procesador cuántico. Pribram consideró en algún momento su condición holográfica, aunque prefirió luego la denominación cuántica, por las connotaciones demasiado vagas que tomó lo holístico. El caso es que cada célula del cerebro parece tener las propiedades totales. Y el cerebro parece tener acceso al universo. Nosotros en la regresión-progresión (Reygadas y Guzmán, 2014) hemos podido dar cuenta de ello: todo está en todo, como reza el *Kybalión*.

Un gran estudioso de la relación del cerebro y el campo cuántico que no podemos dejar de mencionar además de Pribram es el mexicano Jacobo Grinberg, quien desarrolló la teoría sintérgica, del campo sintérgico, inda-

gando sobre el procesamiento cerebral y la realidad perceptual. Señalaba que confundimos el resultado de la percepción con el estímulo primario; nosotros elaboramos la realidad. Sostenemos individual y colectivamente el orden desenvuelto. Pero siempre está el orden implicado.

G. G. Globus incluso planteó que los universos paralelos podrían estar en el cerebro mediante superposición cuántica. La percepción seleccionaría un mundo de las posibilidades del holomundo universal y lo realizaría al actualizarlo en la conciencia: lo implícito se explicita y se colapsa la función de onda, concretando una posibilidad determinada.

La realidad de conexión de información más allá del cerebro físico no solo es humana, se volvió evidente también en el estudio de las abejas. Estos insectos son capaces de resolver problemas lógicos que su cerebro individual no les permitiría. Lo que ha llevado a sus estudiosos a postular la existencia de un “cerebro” externo o campo colectivo. También resulta en extremo interesante preguntarse cuál es el funcionamiento de especies como las hormigas o el efecto de campo de aves en vuelo como los estorninos.

Algunas de este tipo de propiedades necesitan un funcionamiento cuántico. Los microtúbulos, una microestructura celular, constituyen un dispositivo suficientemente aislado, que para Penrose puede ser candidato a sitio de ocurrencia de un fenómeno cuántico, que explicaría los comportamientos no-ordinarios del cerebro. Pero si los microtúbulos no fueran la sede del efecto cuántico, de todas maneras hay una operación cuántica.

Ahora bien, más allá de las indagaciones contemporáneas del efecto cuántico, conocemos ya la capacidad de afectar y afectarse derivada de dos glándulas cerebrales fundamentales: la glándula pineal o epífisis; y la glándula hipófisis o pituitaria que reseñaremos en la *Sección 5<sup>a</sup>*. La glándula pineal puede operar a partir de ondas, por los cristales de calcita que la componen. También expondré en otra sección la existencia de estructuras que permiten las experiencias trascendentes, en lo que empieza a conocerse como el “cerebro espiritual”.

## La mente distribuida

A partir del estudio de los neuropéptidos y de su circulación por todo el cuerpo, Candace Pert refiere que es difícil distinguir en rigor el cerebro craneal del funcionamiento del organismo.

Ahora, la inteligencia es entendida en sentido amplio en la llamada “inteligencia celular”, que Lipton (2017) ubica en la membrana, en el complejo proteico receptor-efector, la unidad fundamental celular de conciencia/inteligencia. Esta idea nos refiere también a una distribución de la mente, a la dimensión quizá holográfica y del campo A, pero también a que hay una dimensión de esa parte del holograma, de esa conexión cuántica en el nivel celular y de cada tejido.

En este camino, se han documentado casos crecientes de cambios conductuales y psicológicos en pacientes de trasplantes (Sylvia y Novax, 1997; Pearsall, 1998) e incluso recuerdos, como la revelación en el sueño del receptor del órgano de la información sobre el asesino de su donante a que nos referimos en otro momento.

## Pensamiento cuántico y campo aural

El pensamiento cuántico da lugar en la anatomía energética a lo que impropriamente llamamos cuerpo mental, porque no es un cuerpo ni remite al atributo general de la mente, sino que es un campo y remite al modo de individuación del pensamiento. Así que deberíamos llamar a esta dimensión energética capa o, mejor, campo de pensamiento (en sentido restringido, no en el sentido amplio de Espinosa), situado en la tercera y en la séptima capa aural.

Necesitamos entonces considerar la complejidad interna del *T-Field* o campo de pensamiento, aquí sí, en el sentido espinosiano, porque probablemente deberíamos definirlo, al revés de las capas aurales, como campo mental total, porque también transmite emociones a distancia y se relaciona con las experiencias llamadas astrales, como ya comenté.

## La mente y las ondas cerebrales

No haremos aquí una reseña médica o psicológica ni repetiremos lo ya dicho, pero sí queremos remarcar la importancia del estudio de las ondas cerebrales para una concepción diferente de la mente, porque nos permite abrir una ventana para ver la capacidad de afectar y ser afectado de lo humano en cuanto al pensamiento, la intención, la emoción, la superación del tiempoespacio lineal, la velocidad instantánea y la transformación de los cuerpos.

Las ondas cerebrales estudiadas son solo aquellas que pueden medirse en su salida detectable por electrodos en el cráneo: el potencial vibratorio ondulatorio desde los 0.1 Hz hasta los 70 Hz, y según algunos hasta los 100 Hz. Estas ondas fueron arbitrariamente clasificadas en cuatro o cinco zonas, con una variación de  $\pm 0.5$  hercios. Debajo de 3.5-4 Hz son llamadas ondas delta. Las ondas de 3.5-4 a 7.5-8 Hz son llamadas ondas theta. De 7.5-8 a 12.5-13 Hz son llamadas ondas alfa. De 12.5-13 a 30-40 Hz son llamadas ondas beta. Y arriba de 40 Hz son llamadas ondas gamma. Cada una de estas “bandas” de frecuencia nos puede conectar a otros niveles de Realidad, a otras densidades vibratorias. Voy a ampliarme sobre ello en otro capítulo.

## Mente-materia

La mente puede ser estudiada de diversas maneras. Una de ellas, altamente elaborada y útil para el desarrollo humano integral es la perspectiva de las cuatro mentes, según la entendió Siddharta Gautama, El Buda: la mente sensorial, la mente evaluadora, la mente que conoce y la mente reactiva.

La mente que ante lo que sucede reacciona es *sankara*; esa mente que reacciona, ocupada siempre en responder a los estímulos de la realidad, nos aleja de la comprensión de la realidad profunda. *Sankara* reacciona porque tenemos el hábito de la mente que evalúa; esa mente que evalúa convierte la simple sensación (terso, liso, rugoso, duro, caliente, hormigueane) en algo agradable para desear o algo desagradable para rechazar. La mente evaluadora es el fundamento de la desdicha. Pero hay una mente que permite simplemente observar la sensación como sensación,

sin evaluar, sin reaccionar; para el budismo esa mente es el camino de la liberación a través del amor, la compasión, la alegría y la ecuanimidad que permite observar la sensación tal y como es para trascender el campo de mente-materia y percibir la realidad como es en su unidad, más allá del dualismo. Así de la materia susceptible de afectación el cuerpo engendra una sensación por los sentidos, la mente evalúa constituyendo una percepción, genera un conocimiento y el agregado más elevado: la conciencia, que permite ir más allá de la percepción, restaurar la sola sensación y al hacerlo, eventualmente, “disolver” la materia densa, en realidad conectar con un orden implicado diría Bohm, más allá de la ilusión variable de lo que aparece (la *maya* hindú), lo que implicaría que en el fondo no hay Realidad, la creamos en nuestra mente, el cerebro en su funcionamiento hologramático, matemático.

La ciencia plantea un camino de la materia a la mente. Pero también muchos pensadores consideran el camino de la mente a la materia. El mismo griego Parménides (Reygadas y Contreras, 2009), como señalamos antes, escribió: “es una misma cosa el pensar con el ser”, aseveración que puede ser interpretada de diversas maneras.

El pensamiento según el grupo de cazadores-recolectores *juni kuin* –o *kaxinawa*– del Amazonas, se expresa materialmente, se materializa en los objetos (Lagrou, 2007). Ya Hegel había escrito sobre algo similar: el trabajo que objetiva el pensamiento.

En muchas culturas el pensamiento es objeto de tratamiento como dimensión activa sobre la materia en sentidos radicales. En el budismo y el hinduismo, se considera en forma contundente que lo más poderoso que tenemos dentro de la limitación mente-materia es el pensamiento: el pensamiento es lo más fundamental, porque crea la palabra y está antes de la acción. Para que haya acción debe existir en general el pensamiento y la palabra es uno con él.

En el *QiGong* la consideración del poder de la mente es también radical, como hemos ya sugerido: es el eje central en su Antropología, en la relación *xing-shén* (carne/mente-espíritu)-*qi* (energía inteligente): el *qi* forma



la materia, pero el *qi* sigue el *shén*. Este, puede persistir más allá de la carne (el fenómeno fantasma o, incluso, la persistencia entre vidas, de la in-formación individual trascendente, el “alma”). La potencia del *shén* en la práctica de *QiGong* se puede exteriorizar en forma pasmosa en el *qi* dirigido, como una gran fuerza que levanta personas o enciende un fuego.

Pero, en la más dura Física subyace una pregunta insidiosa. La materia está compuesta de moléculas, de átomos, de partículas. Pero las partículas en su mayoría son teóricas, solo observables a partir de sus efectos. Y la pregunta es ¿la mente, el conocimiento crea las partículas o tienen existencia real?

La Física del siglo XXI nos muestra al parecer que el vacío del *Campo Punto Cero* tiene energía e in-formación (mente en sentido amplio, al cabo) como fundamento que atraviesa, rodea y forma toda la materia.

Las posibilidades de la mente son sorprendentes. Hoy en día se hacen experimentos para comprender como el pensamiento puede desplazarse a mayor velocidad que la luz o cómo explicar su inmediatez, en el *T-Field* (el campo de pensamiento). Teorías como la de Hamein-Rauscher discuten a partir de un punto de vista de la matemática fractal sobre los efectos de torsión y Coriolis para entender el universo colocando lo humano en su entorno cósmico, en lugar de separado de él, y nos acercan a la comprensión de la mente.

La mente, de manera natural, expuesta al adecuado aprendizaje sociocultural, emotivo y lingüístico, puede alcanzar los más altos estados de la razón, desarrollar el lenguaje, así como diversas inteligencias sobre el fundamento emotivo.

De manera social, más allá del sueño y de las capacidades extraordinarias, si es entrenada, es un hecho que la mente puede captar otras mentes en su pensamiento y emoción, puede percibir otros organismos internamente, puede influir en otras mentes, puede influir el propio organismo y otros organismos, puede percibir a la distancia espaciotemporal o crear canales alternos de percepción sensorial, puede anticiparse al porvenir, puede modificar la materia, puede conquistar estados de elevación espiritual, puede conectarse con la totalidad del universo. La mente no se reduce para nada

a lo que los tratados occidentales de filosofía y medicina postulan. Grinberg en México comenzó en su momento las demostraciones de algunos de estos procesos.

Ahora bien, en la perspectiva hindú, china y en la mayoría de las culturas, la mente que no está entrenada, en vez de desarrollar ese enorme potencial es “la loca de la casa”, porque está permanentemente inquieta, ocupada en los objetos de los sentidos, en el deseo y en la aversión, que enferman la mente y el cuerpo (véase *Pachita*, de Grinberg).

En el campo de mente-materia, la mente es capaz en cada momento de crear materia porque también aquí, lo sutil engendra lo burdo. En el extremo, se afirma que personajes como Cristo eran capaces de materialización, de crear materia, lo mismo que los grandes chamanes de todas las culturas, algunos de los cuales son capaces de manejar los elementos y su movimiento mediante la mente, mediante pases, mediante cantos; nosotros, por ejemplo, hemos podido presenciar estas experiencias entre los *comcaac*, sin mediar ningún estado extático. Pero más simplemente, la consideración médica de la condición psicósomática remite en pureza a eso: la creación de síntomas por la mente, por la psique.

Así como la mente crea, también puede destruir. Los cirujanos psíquicos son capaces de extraer elementos del cuerpo a partir de la dimensión energético-mental. Lo mismo hacen los practicantes de *ZhiNeng QiGong*: como anotamos, la mente ordena y la energía sigue la mente; así, en un Hospital sin medicinas de China, la energía disuelve-reconfigura la materia de un tumor de vejiga ante la testificación clínica grabada, como refiere el Físico Gregg Braden (véase el video en [https://www.youtube.coermm/watch?v=eCe7U7\\_89SI](https://www.youtube.coermm/watch?v=eCe7U7_89SI)), remitiéndonos a una práctica fuera de duda, grabada, repetida y comprobable.

La posibilidad creadora de la mente abarca la materia inorgánica y la modificación de resultados. A partir de la teoría del campo, los investigadores pudieron demostrar que el pensamiento es capaz de influir en el funcionamiento de máquinas como una computadora en estado de descompostura, que puede funcionar a través de la proyección del pensamiento. Se han creado programas que tienen determinada secuencia aleatoria y después le piden a la gente que afecten el programa con el pensamiento y muevan

la probabilidad y los resultados. Modifican la realidad probabilística, cambian el resultado y no solo eso, también la matriz que generó la variación. Es decir, hay afectación del espaciotiempo, hay retroacción, modificación del pasado en el estado físico del archivo computacional que tiene la información de los datos probabilísticos en pruebas que han sido replicadas. Aunque esto no deja de ser coherente con la Física cuántica básica. En los experimentos de decisiones con demora (Hellmuth, Zajonc y Walther, 1986) se demostró hace tiempo que los cuantos de luz responden o parecen responder a una decisión demorada en forma instantánea y retroactiva (o que parece tal).

En ocasiones, con solo visualizar, la mente es capaz de modificar un órgano, su estado de enfermedad. De hecho, ya hay procesos muy ampliamente estudiados de la función mental creadora o destructora de materia. Desde 1980, se siguió la cura de un cáncer de garganta a través de la visualización. También se puede destruir el cáncer al dialogar con él y con el órgano enfermo. La mente puede hacer que el corazón genere un rayo de luz visible. Se dice quizá exageradamente –no podría asegurar– que un místico ruso generaba incluso un aura tan luminosa que en la oscuridad se podía leer en su entorno.

Otro personaje famoso, Obsoviet, era capaz, como otros pero de manera extraordinaria, constante, de tocar un objeto y percibir la información asociada a él. Participó en investigación arqueológica, tocaba el objeto y decía, por ejemplo, a qué cultura pertenecía. Es algo también que las policías mundiales han usado en criminología. La nietecita de una amiga después de enseñarse en la percepción extraocular afirma que los objetos le cuentan sus historias. El fenómeno es conocido como retrocognición, pero puede entenderse como el acceso al campo A, al holomovimiento del universo con un alto grado de pureza, como si el personaje tuviese acceso a una gran ventana, a un gran fragmento del holograma del universo en lo relacionado con la humanidad (véase Talbot, 2007, para este caso y todos los ejemplos siguientes).

En ocasiones la mente no opera bajo pleno control, sino que la creencia es muy poderosa y se conecta con determinada experiencia, como sucede con apariciones que podrían explicarse quizá mediante la holografía. O los casos de personas que aparecen con “estigmas de Cristo” por un fenómeno

de creencia y que generalmente surgen en las palmas cuando en realidad los romanos crucificaban en las muñecas. Pero el hecho es que los estigmas aparecen y se han documentado científicamente varios casos en que la cantidad de sangre que se pierde es mayor a la que se puede perder para mantener la salud y la persona, sin embargo, sigue estando bien; es decir, hay hematopoyesis, se está produciendo sangre y se está dejando ir la sangre. Incluso está el caso de Teresa Neumann, en el que la sangre salía hacia arriba, como si aventáramos una pelota y cayera para arriba en lugar de al suelo. Esta mujer, además, se afirma que fue capaz de no comer ni beber por 35 años, lo que parecía totalmente absurdo, hasta que ahora se ha investigado día y noche a Shri Hira Ratan Manek, quien tampoco requiere alimento tras haber sido sistemático observador del sol.

También, aunque no se han filmado, se han documentado procesos de cambio instantáneo de locación espacial de personas. Esta práctica nos ha sido relatada en la enseñanza del profesor Zhen, nuestro maestro de *ZiNeng QiGong*. Son todos fenómenos que pienso pueden explicarse por la destreza de la mente, la conexión con la intención y con el orden implicado. Para el cerebro la imaginación y la realidad son indistinguibles, y las imágenes de la mente se pueden manifestar en la realidad y en el cuerpo físico. Entendemos la discontinuidad entre los niveles de la Realidad cuántica y macrofísica, pero algo ocurre que en el plano humano es análogo o isomórfico a la realidad cuántica, en esos estados especiales la mente crea lo que imagina, como bien sabemos que ocurre demostradamente en algunos tumores debidos a diagnósticos en casos extremos de cambio corporal en personas con personalidad múltiple o muy arraigadas a creencias.

La personalidad múltiple en ciertos estados críticos a veces ya está tan instalada que conforme pasan los días o a veces en un mismo día, la persona se mueve de una personalidad a otra: una mujer, un hombre, un científico, etcétera. Pero lo curioso es que se ha empezado a medir qué pasa con el cuerpo de la personalidad múltiple y cuando está en una personalidad, funciona de una manera y cuando está en otra, funciona de otra manera. Es toda la proyección de la mente sobre el cuerpo a tal grado que en un caso de daño severo, cuando el sujeto se movía a la otra personalidad se quitaba el daño, desaparecía porque no pertenecía a esa personalidad.

También hay investigaciones en las que se compara gente que entrena básquetbol, unas solo usan la mente para crear musculatura. El rendimiento mayor es el de los que usan la mente.

Hay estudios también sobre casos de angina de pecho en que a unos pacientes los operan y a otros no los operan, y se curan los que no son operados. Y el caso más crítico, el del famoso cirujano norteamericano que tiene un conjunto de pacientes de rodilla para operarlos y opera a una parte mientras a otros solo hace como que los opera. Sin embargo, la cura, la reconstitución del tejido es igual en los operados que en los no operados. Lo único que hacían con los no operados es que ponían una cortinilla y hacían un ruido para que pareciera que estaban operando. Lo que hace preguntarse no solo ¿en dónde está la cura?, sino ¿en dónde está la enfermedad?

Otros investigadores llegan a la conclusión de que solo observar hace desaparecer las enfermedades, documentando cada vez más y más casos. Parte de lo que hacemos nosotros en la *Terapia del Campo Punto Cero* es justamente eso: observar y hacer que la persona enferma se observe en plena conciencia.

Claro que además hay personas con dotes especiales o entrenadas para un fin, como quienes se entrenan para caminar sobre ascuas. O especies de súperdotados mentales, como el holandés que en la posguerra fue atravesado con un florete de esgrima y le sacaban el florete y al hombre no le pasaba nada, como sucede con algunos yoguis en casos análogos.

La visión budista no es la única posible, pero es operativa en un cierto nivel. Si queremos entender la mente en sus formas mecánicas y condicionadas, la psicología puede ayudarnos. Si la queremos entender en sus dimensiones genéticas y bioquímicas, la psiquiatría es la vía. Si tratamos de entender las pulsiones, las huellas del lenguaje, los vericuetos de la sexualidad y lo llamado inconsciente, el psicoanálisis es un camino; si queremos entender la energía de las emociones y de la sexualidad en la coraza neuromuscular del carácter, la bioenergética derivada de Reich es una posibilidad; si queremos entender los arquetipos de la mente, Jung es una propuesta. Si queremos entender el funcionamiento de la mente (*shén*) con relación a la energía y la carne, el *ZhiNeng QiGong* es una ruta. Si queremos comprender su capacidad extrema, el control mental es una

posibilidad. Si queremos entender la mente como propiedad del universo, que está en todos los entes, humanos y no humanos, debemos entrar en los saberes tanto no-ordinarios como de la Física del campo. Los humanos accedemos a toda la mente humana a través de los registros *akáshicos*. Si queremos desarrollar la capacidad de la mente para conectarse con nuestra experiencia pasada y nuestra posibilidad futura, con otros seres, la regresión-progresión y la conexión profunda con el corazón, anclados en la tierra y elevados a lo más alto, son el mecanismo. Por último, si queremos adiestrar la mente para superar la dualidad mente-materia, la meditación es sin duda el proceso en el que tenemos que entrenarnos.

A lo que se llega en el siglo XXI, cuando se comprende la percepción humana más profundamente es que en buena medida, proyectamos la mente sobre la Realidad. Eso es evidente incluso en la lectoescritura: leemos lo que la mente proyecta, antes de verlo o sin que exista plenamente, lo completamos, lo recomponemos, lo leemos al revés. Somos capaces de crear lo que ocurre en los puntos ciegos de la percepción. Proyectamos nuestro estado emotivo-mental sobre lo que sucede y si traemos un estado negativo leemos la negatividad en lo que sucede más allá de cualquier objetividad. Muchas veces, obtenemos lo que esperamos. Todo esto ocurre en parte porque el cerebro funciona cuánticamente, holográficamente: lo que llamamos Realidad es un dominio de frecuencias. El cerebro construye matemáticamente, como afirman Bohm y Pribram. El dominio de frecuencias lo convertimos en Realidad. Pero si leemos otro espectro de frecuencias generamos otros estados de Realidad. Ese dominio de frecuencias varía con los años. Quizá por eso, Jacobo Grinberg pudo tan fácilmente generar la visión extraocular en la mayoría de los casos de su trabajo con infantes, mientras que fue más difícil generarla entre adultos.

Lo que es fundamental comprender es que somos cuerpos-mentes con capacidades espirituales grandiosas de manifestación física que expresan una energía-in-formación-vibración que va más allá de nosotros.

## **Conocer en las culturas más allá del logos, las haecceidades múltiples**

Para superar el problema mente-materia y comprender las posibilidades

de la in-formación humana es importante comprender decolonialmente de otra manera la esencia misma de la inteligencia: la razón. Más allá de Hegel, debemos reconocer que la concepción de la razón no es una (europea, equiparada a lo humano universal, mental y lógico) sino que hay diversas perspectivas justificables, hay razones (que suponen una unidad, pero no la europea). Como escribe Fernet Betancourt (2014): “Los filósofos han *interpretado* la razón de modos distintos, pero de lo que se trata es de *transformarla*” y sigue: “la razón tiene que llevar la ‘carga’ de la contingencia y de la diversidad de las formas de la realidad histórica”.

Occidente piensa el conocer desde su tradición del “logos”: la palabra, la razón lógica, la cuenta (la proporción, la matemática) y a partir del cerebro. Pero el conocer no solo va más allá del cerebro, como hemos visto, como lo sugiere la regresión y otra serie de experiencias reseñadas por Lazlo en filosofía de la ciencia y por Pribram en neurociencia, sino que el conocer también va más allá del logos. Somos carne de mundo, en el mundo, desde una condición preverbal y paraverbal.

Existen muy distintas epistemologías, teorías y prácticas del conocer a partir de las diversas “haecceidades”. El occidente moderno parte de la haecceidad del “pensar”, pero los latinos consideraban la *mens* desde un horizonte más complejo, cercano a *Abya Yala*. Pensando únicamente en América podemos citar varias haecceidades diversas al pensar:

- el sentir-pensar: la haecceidad del *mati* y el concepto de *ixtlamachiliztli* nahua, que abre la relación al sentipensar de Fals Borda, al co-razonar de Patricio Guerrero (2010);
- el caminar-pensar: el accionar de la carnalidad viviente en el mundo, en la tierra, a partir del caminar (el *jeguatá* guaraní) de los pueblos nómadas o peregrinos, para los cuales al andar se descubre y aprende (Souza Pradella, 2009);
- y el pensar-diseñar: a partir del *kene*, *dami* y *yuxin* como categorías de diseño de los *juni kuin* (Lagrou, 2007) en un mundo que sigue la geometría.

Otras haecceidades indoamericanas tienen que ver profundamente con la condición de la in-formación humana y su mente:

- el escuchar-hablar que alcanza un *sumum* en la lenguacultura tojolabal;
- el nombrar que destaca en los casos guaraní y navajo;
- el cantar-sanar lacandón, *guna*, *comcaac*;
- el danzar *naayeri* que recrea el mundo;
- el ver-visionar *wixarika* a través del *hikuri*, mazateco a través de los honguitos, amazónico a través de la ayahuasca, andino a través de la coca o el San Pedro, *hñahnu* a través de la Santa Rosita.

Asimismo, conocemos, pensamos a partir de símbolos condensadores, estructurales, que van directamente al “alma” y a la experiencia kosmológica: el *nierika wixarika*, el *quincunce* mesoamericano y su expresión hopi, la chacana o cruz andina y el dibujo del kosmos de Santa Cruz Pachacuti, el *itapejá* guaraní y los laberintos que atraviesan el continente. Nos conectan con el centro, con los rumbos del mundo, con las orientaciones, con los elementos, con el cielo y la tierra, con el pasado y el futuro (Reygadas y Contreras, 2020).

En otros núcleos ético-míticos se conciben otras haecceidades del pensar, del ser racionales: el *shén* mongol que es pensar-guiar la energía a través de la conciencia como in-formación pura y facultad superior de la mente humana que se relaciona con el espíritu; el danzar-existir bantú de Eboussi Boulaga a través del cual conectamos con el universo a través del éxtasis de la carne y el movimiento, coincidente con el danzar indoamericano, con la danza circular de los derviches; el no-pensar del núcleo indio como base para conectar con toda la in-formación de la vida y del universo en la meditación.



## De la mente individual a la mente universal del *noûs*, el *shén* y el *akasha*

A partir de la base negro africana bantú, los antiguos egipcios crearon el concepto de *Noun*, el padre eterno, el No-Ser que contiene todos los arquetipos, un equivalente al *ápeiron* o infinito de Anaximandro (Nkogo Ondó, 2006). Aquí cabe señalar que lo infinito se puede concebir en tres dimensiones según las culturas y los pensadores: lo ilimitado por naturaleza, lo ilimitado por su causa y lo que no puede ser igual a número alguno.

Quizá a partir del *Noun* egipcio, los antiguos griegos plantearon también el concepto de *noûs*: etimológicamente visión, pensamiento, reflexión, de *noéin*, tener un pensamiento en la mente, en el espíritu.

Quien desarrolló más claramente el concepto de *noûs* entre los griegos fue Anaxágoras de Clazomene (Reygadas y Contreras, 2009), quien pudo haberse inspirado en Egipto, donde pasó 20 años. De hecho, cuando decimos “griegos”, tenemos que decir justamente toda la relación del mediterráneo, entre Grecia, la parte europea, la parte asiática y África. Cuando decimos Clazomene o cuando decimos Mileto, estamos hablando de algo que no tiene nada que ver con la Europa actual, estamos hablando de una forma de pensar que abreva de tradiciones milenarias que rebasan por completo a Europa. Ya estamos hablando de África y de Egipto, estamos hablando en ocasiones de la India, a veces incluso de China. Y de hecho muchos de los conceptos griegos vienen de lenguas de otras tradiciones, sobre todo del acadio.

En el *noûs* de Anaxágoras se consideraba una mente ordenadora del universo como una realidad no material dotada de conocimiento y de voluntad dirigiendo el comportamiento de las cosas. Ahora lo curioso es que esa concepción del *noûs* es similar a la dimensión cuántica, al vacío cuántico y al campo que estudia David Bohm, al campo *akáshico* que plantea Irving Lazlo.

La noción de *noûs* sirve para separarnos de la noción tradicional de la mente y en vez de hablar de psicología, hablar de *noûsología*, porque nos permite saltar de la dimensión antropocéntrica e individual, porque el *noûs* atraviesa los minerales, atraviesa las plantas, atraviesa los animales, lo humano y la parte no tangible de los seres más allá de la dimensión

ordinaria. Esta noción, además, es compartida en símiles por gran parte de las culturas del mundo y de nuestras culturas antiguas continentales: el *Sila* de los *inuit*, el *Manitou* algonquino, el *Maxpe crow*, el *Tezcatlipoca* nahuatl, el *nierika wixarika*, etcétera. Es decir, en varias culturas parece haber cierta relación entre el “espíritu” y la “mente” occidentales. El caso en que esto es más claro es el de los nahuas, que tenían un concepto cercano a la mente universal, al *noûs*, que estaba bajo el ámbito de *Tezcatlipoca*. Se llama *Moyocoyatzin*, que quiere decir “el que se inventa a sí mismo” por el pensamiento. Pero esa capacidad de inventarse está presente en todo. Para los nahuas siempre teníamos la parte luminosa y la parte de la sombra de *Tezcatlipoca*, en esa relación con la noche, con el jaguar, con el nahual frente al tonal luminoso, tenemos esa capacidad de crear, el humano participa de la creación. También el *Wakan* lakota es una potencia mística, psíquica o espiritual.

Así, análogos de la mente universal tienen raíz en gran parte del mundo, en las más diversas culturas y también en occidente, en el mencionado *noûs* griego. Se asociaba entre los griegos a dos concepciones: una se vinculaba a la mente suprema de Dios (este concepto de “Dios” hay que reformularlo, desde su etimología misma: “ser de luz” –*dyeu*, “luz diurna” – o bien lo vinculado a lo sagrado –*dhés*–), a la citada mente ordenadora del universo; la otra tenía que ver con reconocer de manera inmediata o directa la realidad, como la parte elevada del “alma” platónica: la que conoce directamente, que intuye la idea mediante *noésis*, concepción que pasa de Platón a su discípulo Aristóteles.

A partir de los egipcios, los protofilósofos griegos y luego Platón se abren entonces tres características singulares del pensamiento humano que no aparecen en la psicología y la psiquiatría estándar de la Modernidad: la mente universal; la intuición trascendente; y el conocimiento directo, que son facultades de la mente más allá de la lógica y de la intuición material de Lukács (ligada esta a la respuesta derivada del conocimiento acumulado). Quizá la intuición trascendente se acerca un tanto a la primeridad de Peirce, a lo no formado y a la intuición de Bergson.

Por su parte, los hindúes en su filosofía perenne plantearon también la existencia de un elemento de in-formación que permea todo el universo:

el *akash*, el éter. Los registros *akáshicos* contendrían todo el conocimiento humano, la memoria del universo, en realidad. La realidad del éter, del *akash* (radiación de la materia primordial), se concibe hoy como un campo: el campo *akáshico*. De éste hemos hablado al referirnos a Lynne McTaggart y a Ervin Lazlo, no repetiremos mal lo que ellos han descrito profusa e informadamente en *El campo* (a partir de los conocimientos científicos disponibles en los años 1970) y en *La ciencia y el Campo Aháshico* (con los conocimientos iniciales del siglo XXI). Baste recordar que el éter, el campo *akáshico* no se contradice con la Física cuántica. La tradición ancestral, la espiritualidad y la Física cuántica se cruzan si introducimos la variable de la subjetividad, de la conciencia humana, de la información y la consideración de que a partir de ella suceden en la escala humana fenómenos supuestamente solo operantes en el nivel subatómico o cósmico, y en condiciones físicas excepcionales.

Al respecto de estos temas, David Bohm, seguidor de Einstein, aseveró en el diálogo con Rupert Sheldrake que antes citamos:

Podrías decir que si todo el universo es como el pensamiento, entonces automáticamente tienes una suerte de memoria cósmica desarrollándose. Hay sistemas de pensamiento que toman exactamente este punto de vista. Uno de ellos es el sistema budista *Mahayana* –la idea del *Alayavijnana*, que almacena conciencia, es similar a la idea de la memoria cósmica. Y los teósofos, creo, toman algo de esto en la idea de los registros akáshicos. El universo entero es, en la escuela del pensamiento hindú, el sueño de *Vishnu*. *Vishnu* sueña el universo haciéndose –tiene la misma clase de realidad que el sueño, y porque *Vishnu* es un dios de larga duración, quien sueña largo tiempo, tiene cierta consistencia. Hay memoria en el sueño; aquello acerca de lo que soñó en el pasado tendía a repetirse a sí mismo, teniendo sus propias leyes y dinámicas. Todos esos sistemas de pensamiento tienen construida dentro de sí la memoria. Así que podrías frasear todo el punto en lenguaje psicológico. Pero no sirve mucho para hacer contacto con la Física moderna y nuestro modo científico moderno de mirar el mundo.

Y sigue Bohm:

Si tuvieras que decir que hay una proto-inteligencia o inteligencia implícita en la materia mientras evoluciona, no se está moviendo causalmente en

una secuencia sino que está siendo constantemente creada y replicada, entonces hay espacio para que ocurra ese acto creativo, y para proyectar e introyectar un contenido creativo.

Bohm investigó sobre el campo en la Física. En sus investigaciones ha definido la mente universal mediante una definición también universal que antes citamos varias veces: la capacidad de la forma para ser activa; es una definición que permite, con coherencia, como decía Benito Espinosa, considerarla como un atributo (el pensamiento, la in-formación) siempre presente del universo, junto a la extensión (la materia, pero también la energía subyacente) y siempre en movimiento.

Roger Penrose, quien realizó las matemáticas que permitieron estudiar los hoyos negros junto con Stephen Hawking, se contraponía con el materialismo de este gran físico, recién fallecido. Penrose, según hemos reseñado también, plantea que no es posible postular a partir de la sola materia la aparición súbita de la mente en el universo. Que ésta, la mente, tuvo que haber sido parte de las condiciones iniciales del universo: mente y materia.

Todo parece indicar que nuestra intuición, sentimiento y pensamiento, todo lo que se presenta en nuestra conciencia, como afirman Lazlo y Peake (2016, p. 132) está intrínsecamente vinculado al *akasha*: está ahí, espontáneamente.

## Capítulo XVI

### **Crear para crear: algunas funciones superiores de la in-formación humana y la Biología de la creencia**

El pensamiento es in-formación/energía. La energía es energía/in-formación. La energía es convertible con la masa. La masa supone materia, energía e in-formación, y un despliegue en el espaciotiempo.

En el racionalismo clásico, la masa carnal y la in-formación del pensamiento se conciben de tres maneras diferentes: son separadas en el dualismo de Descartes; son coextensivas en Espinosa sin preeminencia de una sobre otra, ni del “cuerpo” (la extensión) sobre el espíritu (el pensamiento), ni del espíritu sobre el cuerpo; y son igualmente paralelas en Leibniz pero con predominio de la idea. En Marx, el ser humano es un ser genérico consciente que se relaciona consigo en tanto ser genérico y en la praxis, en el trabajo, se produce a sí mismo como carnalidad y como pensamiento. Produce universalmente libre de la necesidad física y se reproduce en su historia y el conjunto de sus relaciones sociales, reproduciendo la naturaleza entera y produciendo según la medida de cualquier especie e impone al objeto su medida.

Más allá de las filosofías, pero no ajeno a ellas, en las indagaciones cuánticas se ha demostrado que la in-formación/energía es parte indispensable del universo. Aparece en el vacío sin materia y en la más dura materia.

En nuestra experiencia terapéutica, la in-formación de la conciencia es capaz de guiar la energía y afectar/recrear, formar a través de ello la materia carnal y la in-formación misma de las emociones y pensamientos. Asimismo, las emociones y pensamientos afectan de manera crucial la carnalidad, además de afectarse ésta por la energía y la materia. Aunque en Espinosa esto ocurre desde una manera diferente a Descartes, en realidad hay una coincidencia en el paralelismo de espíritu y carnalidad, de extensión y pensamiento.

En las indagaciones con pretensión científica de los fenómenos de *Experiencias Cercanas a la Muerte*, de regresión, de mediumnidad y otras, se dan argumentos en favor de considerar que hay una persistencia de la información individual más allá de la carne, pero una persona carnal y consciente es requerida para canalizar esa información, que se atribuye a un funcionamiento cuántico (Goswami, 2006) o específicamente al *Campo Punto Cero*, al llamado campo akáshico o campo A (Lazlo y Peake, 2016).

En otro respecto, la filosofía inmaterialista de Berkeley que hemos citado, valoraba la centralidad de la percepción, la relación entre el Ser y el percibir. La Física cuántica, desde el materialismo, llegó a la conclusión de que existe un “efecto del observador”, que el observador modifica lo observado: es decir, una conciencia al observar modifica lo observado, hace colapsar la función de onda. En la práctica de sanación eso sucede en el nivel ordinario humano de observar mediante la percepción interior de la conciencia el propio organismo o el de otros.

Con respecto a la salud y la carnalidad, en la información humana Bruce Lipton (2017) y Candace Pert (2020) demostraron con muchos otros investigadores que en la unidad mente-organismo, las creencias y las emociones afectan el cuerpo mediante mecanismos objetivos. En la *Terapia del Campo Punto Cero*, son las creencias negativas las que enferman, las emociones negativas o excesivas enferman, el desequilibrio sexual enferma, el uso inapropiado del lenguaje enferma, el sometimiento a desequilibrios de energía enferma, además del efecto externo directo de someterse a fuentes inadecuadas de energía, o a sustancias materiales o patógenos nocivos. Espinosa diría que la idea que tenemos es lo que a nuestro cuerpo le sucede.

Para entender los procesos de transformación de la conciencia pido a las lectoras y lectores ubicarse en el continuo del texto. En el capítulo previo expuse, entre otras cosas, la relación entre el pensamiento individual y universal, así como diferentes concepciones culturales y el problema mente-materia. Ahora, invito a entender el pensamiento en el sentido psicológico y neuropsicológico estándar, pero también según las prácticas alternativas, las tradiciones ancestrales y la *Terapia del Campo Punto Cero*.

Me basaré para algunos temas en lo que Luria y luego Vigotsky llamaron

las funciones superiores del cerebro, pero en realidad, ahora sabemos, no podemos hacer equiparables los términos de la ecuación mente = cerebro como en el conductismo, ni hay un solo cerebro, ni el conocer o el sentir es exclusivamente referido al cerebro craneal.

## **La atención y la auto-regulación**

Estas dimensiones de la psique son fundamentales en cualquier psicología. Aquí solo queremos destacar aspectos no tradicionales, ya que para la dimensión médico-psicológica y neurocientífica cualquier libro muestra las generalidades, como la relación de la atención con el giro frontal medio y diversos funcionamientos cerebrales.

Diré solo que la atención es un proceso selectivo de información de carácter optativo y de actividad consciente, para consolidar los programas de acción elegidos y mantener el control. Depende de la estructura, intensidad y novedad de los estímulos externos, y del sujeto (necesidades, automatización, intereses).

La atención es de un carácter primario en el funcionamiento mental, aunque justamente está mermada en enfermedades como el autismo extremo. Su déficit también es objeto de un cuestionable “síndrome de déficit de atención” (*TDA*, por sus siglas en inglés), que debe ser entendido desde una lógica y un tratamiento diferentes a los del enfoque farmacéutico en la mayoría de los casos, porque debido a la medicación inadecuada o excesiva se producen trastornos secundarios masivos innecesarios en el nivel mundial.

La atención debiera ubicarse en el panorama integral del desarrollo y en el proceso de desenvolvimiento emotivo-mental de la capacidad de auto-regulación, no solo en el enfoque genético. Justamente el Dr. Stuart Shanker, que prologó este libro, ha desarrollado, a partir del enfoque inicial de Stanley Greenspan (1997) un método para entender el estrés y manejar la tensión y el flujo energético para soportar la auto-regulación, incluso en autistas. Porque cuando los niveles de estrés son muy altos, varios sistemas regulatorios del organismo/mente que soportan el pensamiento, la regulación emocional y el involucramiento comunicativo social, e incluso

la recuperación metabólica, están comprometidos. En vez de pastillas hay que procurar más amor y cuidado con acompañamiento experto que permite transitar las fases hacia más altos niveles emotivo-mentales en forma adecuada.

De la atención queremos destacar también, más allá de su carácter primario para el recuerdo y para la cognición ordinaria, su importancia como habilidad para meditar. Se trata en este caso de una facultad paradójica para fijar la mente en la no-mente, en el presente eterno, en la conexión universal, ya sea “atendiendo” la respiración, la postura, la sensación, etcétera. La meditación es una vía para a la vez que entrenar la atención, desarrollar la auto-regulación, cuando ya hay en los sujetos condiciones mínimas para ello, porque en otros casos se requiere, a la inversa, un intenso ejercicio físico que descargue energía excesiva en el funcionamiento de ciertas estructuras cerebrales.

Por último, a reserva de estudios más extensos, tenemos reportes de respuestas positivas a la atención en infantes sometidos a tratamientos con tetrahidrocannabinol, pero debe hacerse bajo estricta supervisión.

## **La atención y el recuerdo**

De la memoria se hace referencia a las memorias de largo y corto plazo (de retención de cinco a siete elementos a la vez), y a la memoria sensorial. Se estudian sus funcionamientos, sus patologías, sus relaciones con estructuras cerebrales, como el hipocampo o el giro frontal superior, ligado a la memoria de trabajo y a funciones cognitivas superiores. Codificamos, almacenamos y recuperamos constantemente datos, información.

Se estudia el hipocampo como mediador esencial en la conexión de neuronas dirigiendo la información al sitio adecuado: conectan las regiones corticales distantes, la visión y otras habilidades como redes sinápticas que toman forma y crean memorias, por lo que el daño del hipocampo no solo afecta el recuerdo pasado sino que dificulta la imaginación de eventos futuros, conduciendo a una realidad fragmentaria, desconectada. El hipocampo permite que la memoria a corto plazo se transforme en memoria a largo plazo. Pero en realidad la memoria está dispersa en las regiones del



cerebro que son responsables del lenguaje, la visión, la escucha, la emoción y otras funciones. Además de la corteza cerebral, también el sistema límbico participa en la memoria.

Algunos aspectos de la memoria están incluso distribuidos en el organismo, por lo que nos revelan la holografía, la plasticidad cerebral, los neuropéptidos y el funcionamiento de la inteligencia celular. Un músculo, por ejemplo, si se somete a esfuerzo constante largo tiempo, acaba por desarrollarse más para soportar el trabajo.

Pero más allá de las regiones cerebrales y la distribución, para algunos estudiosos como Sheldrake (2013) en realidad la memoria no se ubica en un punto sino que es resonante a partir de patrones de la vida personal y colectiva.

La medicina y la psicología están habituadas a la noción de “memoria”. Para nosotros, hay que hacer un *slalom* entre memoria y recuerdo. Porque todo lo que experimentamos está atravesado por la subjetividad: la mente es conciencia de algo que está ahí para alguien. Como escribimos con la Dra. Josefina Guzmán en nuestro libro sobre la regresión y la expansión de la conciencia, más que describir la memoria, mi interés propio es hablar de recuerdo. Siempre es una subjetividad la que reconstruye los sucesos, imprime una diferencia entre el hecho y la percepción del hecho. Esto hace que el recuerdo/olvido, la deformación o conservación de los hechos, se ligue profundamente también a la emoción experimentada frente a los sucesos y a los estados de sano/enfermo. Incluso la neurobiología darwinista de Tononi y Edelman (1987) reconocen que la memoria no es un depósito pasivo sino que es una huella producto de la actividad cerebral que un individuo experimenta, dinamizada por la categorización perceptual de un objeto y su recuerdo. Y en daños cerebrales severos, Damasio demostró que los individuos presentan respuesta ante diferencias de estímulos emocionales, siendo atraídos por las emociones positivas, aunque no recuerden en el sentido tradicional a las personas.

No repetiré lo ya escrito o tratado en otras reflexiones, pero haré un brevísimo resumen de algunos puntos clave.

Me-moria viene de *memorare*, “almacenar en la mente”, concepto ligado a la mitología griega de Mnemosine. Pero los humanos no solo tenemos memoria en el sentido mecánico, no somos una *USB* de computadora, tenemos recuerdos, subjetividades, percepciones peculiares y cambiantes de los hechos; no somos en esencia un almacén de datos invariantes, aunque requerimos mantener muchos de ellos.

Las nociones mismas de memoria o incluso de recuerdo son engañosas. Bajo la mesa de la realidad ordinaria hay un continuo espacio temporal, integración de pasado-presente-futuro. De manera que la facultad de la mente en el universo in-formado accede al pasado como eventualmente al futuro. Por eso es muy hermosa la frase de la gran escritora mexicana Elena Garro, que titulaba uno de sus textos “Recuerdos del porvenir”, y es que los recuerdos del porvenir sí son posibles, en el nivel cuántico, en la experiencia no-ordinaria. Entonces, no es solamente algo previo sino también algo que en la linealidad está adelante, está por venir si consideramos la unidad del espacio-tiempo.

Por otra parte, puedo “recordar” lo que está más allá de mí mismo en el sentido un tanto platónico de que puedo acceder a ello mediante la conciencia interior de la profundidad: el diálogo del “alma” consigo misma. Conocer es recordar, decía Platón, más allá del uso clínico actual de su concepto de “anamnesis” para fines psicológicos más ordinarios pero también indispensables: la recopilación de información de la persona –o allegados– mediante preguntas, en un fenómeno que, sin embargo, nos lleva espontáneamente en ocasiones de la anamnesis ordinaria a la no-ordinaria.

Potencialmente, alguna persona puede incluso saber lo que fue la experiencia de un objeto en la llamada “retrocognición” y puede “revivir el recuerdo” de vidas humanas, animales, vegetales y de entidades naturales más allá de sí misma, tanto en la regresión-progresión como en la activación de microcircuitos cerebrales mediante enteógenos o mediante la respiración holotrópica.

La función superior humana que llamamos memoria objetiva debe ser concebida en relación con la función de la conciencia de recordar pasado y futuro subjetivamente, capaz de conectar con el recuerdo entero del universo.

Esto nos lleva a la crítica de la ley causa-efecto. Como indica el experimento del paso de las partículas a través de una rejilla: el futuro cambia el pasado, la realidad existe cuando la observamos.

El “recuerdo” rebasa potencialmente al individuo. La memoria individual y de la especie parecen aspectos de lo mismo en hipótesis como la de los campos morfogenéticos. Más allá, cada persona tiene el potencial de recordar la in-formación infinita de todos los entes del universo, en forma holográfica, cuántica –o cómo quiera llamarse– y ese recuerdo es comprobable, aunque, por supuesto, es situado y subjetivo, no es el ojo de Dios, sino como decía Grinberg: si acaso “conciencia de unidad”.

Los recuerdos se estructuran en cadenas de recuerdos y podemos entender la subjetividad con autores como Maturana y Varela (1984) o Sheldrake. Como escribíamos hace unos años:

El recuerdo está entonces íntimamente ligado a la atención de lo que importa para el sujeto: atención y recuerdo son un todo. Esa totalidad atención-recuerdo, está ligada además a lo que nos emociona en la percepción en la unidad del Código Dual. De modo que existe un complejo sensación-emoción-atención-percepción-representación-creencia-recuerdo-conocimiento. (Reygadas y Guzmán, 2014).

La atención y el recuerdo, entonces, no son dissociables del emocionarse. Recordamos lo que amamos y lo que tememos, lo que nos emociona. Tan importante como el recuerdo es el olvido, incluso indispensable para poder captar la nueva in-formación. Si hay trauma, si es muy negativa una experiencia, la borramos del recuerdo consciente para pasar al subconsciente. Sobre ello hay ya un cúmulo de experimentos. Yo he tenido muchos casos, por ejemplo, de personas que olvidaron haber sido violadas. Pero debe sanarse la herida y la negatividad asociada al recuerdo, porque de otra manera produce enfermedad y desequilibrio, no basta el suprimir, el subconsciente se impone por redes tortuosas.

Necesitamos complementar la noción cosificada de memoria junto con la del recuerdo subjetivizado. Pero más allá de la inteligencia distribuida es

útil la noción de memoria para comprender los procesos neurofisiológicos, la codificación, el almacenamiento y la localización material del recuerdo individual en el cerebro. El humano recuerda, actualiza su subjetividad, se relaciona con los hechos y con los otros seres. Resonamos con los hechos según los percibimos. Lo impresionante es que esa resonancia, como señalé, puede ser de lo vivido por nuestra carne pero también de lo no vivido por ella, de lo que no tenemos experiencia de memoria sensorial objetiva. Recuperamos otras experiencias a través de la meditación, de la mediumnidad, de la conexión con el campo A. Resonamos-recordamos en la conexión entrelazamiento que nos ligan a las condiciones en las que surgieron los órdenes que se actualizan, diría Sheldrake.

Los recuerdos remiten a otros recuerdos. Señala Sheldrake (s/r, pero puede consultarse al respecto Sheldrake, 2013) “que es posible considerar la continuidad de lo existente como la consecuencia de complejos procesos relacionales de varias memorias”. Y sostiene: “nuestros recuerdos ‘no están dentro’ de nosotros, sino que nos sintonizamos o las circunstancias nos sintonizan con ellos.”

El aspecto de las “cadenas de recuerdos” es muy importante en sanación, porque en muchos casos es necesario desactivar no solo un evento límite asociado al estado de enfermo/a sino toda la cadena, incluyendo por supuesto los eventos programante y desencadenante.

Greene escribe por su parte que la memoria no es un video, sino más bien “red de conexiones entre la gente y las cosas”. La gente al perder la “memoria” pierde la habilidad de conectar las cosas entre sí en la mente. (Reygadas y Guzmán, 2014).

Repito, la conexión no depende siempre del cerebro ni de la experiencia individual, sino de la habilidad de la conciencia para conectar con la información universal, más allá del cerebro. De otra manera no podríamos tener premonición, que tenemos. No habría sujetos con retrocognición al tocar los objetos, que los hay. No podrían ciertos niños tener experiencias de “otras vidas”, que las tienen y son comprobables, etcétera. No podrían las personas “conectarse” con otras personas hasta incluso hablar otro idioma que nunca aprendieron, una experiencia que hemos comprobado en sanación y también en la ingesta de *hikuri* en la que en una ocasión una

mujer mexicana comenzó a recitar de pronto una oración en celta ante la escucha testigo de todas las personas presentes.

Los recuerdos se modifican, entran así en cadenas en un universo paralelo entero y organizado. Afirmo Sheldrake (s/r), somos “procesos que existimos en muchos lugares y tiempos”, pero “solo somos conscientes de una parte de esa existencia en las condiciones ‘normales’ de actividad de nuestros sistemas nerviosos centrales, así que nuestros recuerdos son resonancias con algunas de esas otras partes de nuestra existencia”, como en la película de Tom Hanks, *El atlas de las nubes*. O como decía Kant, el tiempo y el espacio están ligados a la experiencia humana.

No hay memoria lineal sino coherencia no lineal de recuerdos, coherencia cuántica que abarca otros modos de existencia y que implican recordar el pasado y “recordar” el futuro, conectarse con la totalidad de la experiencia del universo.

Bergson (*Materia y memoria -ensayo en relación al cuerpo y al espíritu-*) consideraba un punto de vista antirreduccionista sobre la memoria. Partía de distinguir dos tipos de memoria: de los hábitos y acciones repetitivos; y la memoria pura en “semejanza de imágenes” que reconoce lo aprehendido en el pasado y que no puede repetirse. Y consideraba algo que no hay que echar en saco roto. Para él, la distinción “cuerpo”/“alma” no es espacial sino temporal: el “cuerpo” mora en el presente, el “alma” es la morada del pasado (y del futuro, para mí). La memoria, por otra parte, se liga a la percepción, que se acompaña de recuerdos. Y éstos, fuera de lo motriz, no se localizan en un lugar específico del cerebro, el recuerdo solo se actualiza.

En el gran vitalista francés, el movimiento va del recuerdo a la percepción, y no a la inversa como en Psicología. En realidad, Bergson –de acuerdo a Gilles Deleuze (2016)– distingue la memoria como representación psicológica del pasado de la memoria ontológica (del Ser): el Ser en sí del pasado que se autoconserva al margen de la selección de la percepción en el presente; un antes que nunca fue ahora, puro olvido: memoria virtual que conserva el todo del pasado en su devenir. La vida del espíritu reside en la memoria, que conserva el marco de toda vida pasada y se identifica con la “duración”.

## La intención

Existe una dimensión fundamental del pensamiento humano, que no hemos mencionado: se trata de la intención. La intención es indispensable en la conciencia y también para que una sanación tenga lugar. Si yo dirijo mi voluntad hacia mover una emoción o un pensamiento patológico en la persona, pero no pongo intención, entonces no ocurre la sanación. La intención da sentido, dirección, fuerza al proceso.

La ecuación que permite que la mente mueva la materia, sea a través del foco en las creencias, en las emociones o en la energía, está compuesta por tres elementos necesarios: la alta vibración de la emoción amorosa, el pensamiento de lo que va a tratarse y la atención-intención clara de la conciencia.

Como afirma el físico Gregg Braden (2013) en su periplo para recuperar la forma antigua de orar, las transformaciones corporales, mentales o emotivas ocurren cuando unimos emoción, pensamiento e intención. La intención tiene que ver con la conciencia. La intención es la focalización de la conciencia, su direccionalidad. Dice Marilyn Schlitz en McTaggart (2009, p. 15): es “la proyección de la conciencia, deliberada y eficazmente, hacia algún objeto o resultado”. El concepto de intención es también muy importante en el chamanismo amerindio, y en la obra de Castaneda sobre las enseñanzas del chamán Macario Matus.

Lynne McTaggart dedicó un libro entero a dilucidar experiencial y científicamente el impacto de la proyección de la conciencia en *El experimento de la intención*. Comentemos, muy brevemente, su punto de partida: la conciencia –en su aproximación– es una energía altamente organizada con la capacidad de cambiar la materia física, atravesar el tiempo y el espacio (p. 6); el pensamiento dirigido cumple un papel central en la creación de la realidad y transforma nuestro mundo (p. 7). A la vez, en el camino de demostrar que la conciencia afecta la materia, McTaggart documentó la evidencia científica de la curación a distancia y del quehacer de curanderos espirituales, practicantes de *QiGong*, meditadores y chamanes. Y realizó por sí misma experimentos para examinar el poder de la intención, con apoyo de grandes científicos: Robert Jhan de Princeton y su esposa Brenda Dunne, así como Fritz-Albert Popp.

El punto de partida científico es ya patrimonio común: el efecto del observador. La realidad indeterminada es cambiante, fluida, pero es fijada por el observador, que modifica lo observado. Es decir, la ruptura con la distinción y la separación mente-materia en Descartes. El salto de los científicos en este caso es pasar de la idea de que el observador fija la realidad, a la idea de que el observador “empuja” la realidad en determinada dirección. Algo por lo demás que es practicado milenariamente por nuestros chamanes o por los practicantes de *QiGong*, más allá de si la explicación correcta de lo que hacen es o no la Física cuántica, que parece serlo.

McTaggart recopiló evidencia de vanguardia sobre la intención sanadora y sobre cómo el pensamiento colectivo intencionado en un solo blanco puede incluso cambiar una situación social. Otros han demostrado, una y otra vez, que pueden afectarse resultados supuestamente ya determinados, como anoté antes. También recuperó McTaggart los experimentos que demuestran que la intención puede incluso modificar objetos, maquinaria, lo inanimado, que también expusimos ya.

*El experimento de la intención* demuestra la ruptura con la mecánica de Newton, con la suposición de que las cosas existen independientes unas de otras y que la modificación de una cosa por otra debe ser de orden físico burdo, como una fuerza o una colisión. Es también la ruptura con el acotamiento de la medicina alopática al orden mecánico y con el problema emprista-racionalista de la imposibilidad de conocer lo que otro siente y piensa.

Al comprender la mente en las diversas prácticas culturales puede haber fenómenos que no admite la filosofía occidental estándar en la relación cuerpo-mente: 1) varios cuerpos-mentes pueden compartir una misma experiencia de la carnalidad y 2) mediante la sanación (mental, energética o con enteógenos), las carnalidades burdas son penetrables, la dimensión sutil del sanador entra a la dimensión sutil del sanado y transforma la carnalidad burda. Lo que de hecho no está separado de algo muy simple, elemental: las creencias afectan la carnalidad, como ya he expuesto con Bruce Lipton (2007) y Candace Pert (2020).

## Los efectos placebo-nocebo

Estrictamente ligado al poder de la intención, a la “Biología de la creencia” de Lipton, están los efectos placebo y nocebo. El placebo en medicina y farmacéutica es en principio una sustancia inerte, que se emplea en sustitución de la medicina (la verdadera “droga”, digo yo) para observar comparativamente el comportamiento del organismo ante determinados estímulos o circunstancias particulares. Es químicamente inocuo y se emplea para comparar el efecto placebo con el efecto de la medicina real. Pero lo que se descubre en un porcentaje sorprendentemente alto de experimentos es que las personas se curan con el placebo.

El efecto placebo como comentamos antes, fue llevado al extremo por uno de los mejores cirujanos de rodilla de Estados Unidos, que operó masivamente a un porcentaje de pacientes con dolores graves y debilitantes de osteoartritis de rótula, y a otro tanto solo simuló operarlo. Mostró experimentalmente que mejoraron prácticamente por igual los pacientes operados y los no operados (Moseley, *et al.*, 2002); el efecto placebo fue tan eficaz como la cirugía. Tim Pérez, un paciente del caso, sanado por el efecto placebo, afirmaba luego: “Todo es posible en este mundo cuando te convences de ello. Sé que la mente puede obrar milagros”. Y así es, aunque en este caso no hay milagro alguno, la mente en interacción con la energía, en contacto con el campo A es capaz de formar y re-formar la materia. Por ello se ha demostrado eficaz el efecto placebo en el asma, el Parkinson, la depresión y otras muchas “enfermedades”. Y las indicamos entre comillas, porque si esto sucede, ¿realmente existe la enfermedad en el sentido fuerte de la alopatía?

Igualmente se ha demostrado, como también ya señalamos, la equivalencia del crecimiento muscular por tiempo de concentración mental o por tiempo de ejercicio. Es decir, el componente de la creencia es crucial en muchas curaciones, sana casi tanto como la medicina en muchos casos.

Gotzche (2014) mostró que entre ciertas medicinas psiquiátricas y el placebo la efectividad es respectivamente del 60% y del 50%, apenas 10% de diferencia y bajo situación controlada y, más todavía, 50% de los pacientes se recuperan sin tomar medicina ni placebo; es decir, el organismo-mente tiene la capacidad de restablecerse. Lo que indicaría que tampoco el efecto



placebo es tan cierto en algunos casos, sino que es la capacidad humana de respuesta: no necesitamos tomar nada en muchas ocasiones, como lo expresó hace un siglo la medicina soviética. Al grado que una colega de Gotzche creó con éxito un centro para retirar medicaciones psiquiátricas para sanar a muchas personas; ¡los cura no con medicina, sino con el retiro de la misma!. Aunemos a ello que el 80% de los efectos de los antidepresivos podrían deberse al efecto placebo (Irving Kirsch, *et al.*, 2002).

Otro caso notable del efecto placebo es el citado en el estudio del anticancerígeno *Crebiosen*. A un hombre, apellidado Craigh, le dicen que el *Crebiosen* cura el cáncer, lo toma y se cura. Pero luego le indican que hubo una equivocación y que en vez del *Crebiosen* le dieron placebo. Al enterarse Craigh de que había sido placebo, se vuelve a enfermar. Más aún, su médico se da cuenta del proceso, le miente, le dice que es una medicina mejorada, y se vuelve a curar. Luego sucede que como es una droga en discusión, resulta que aparece en las noticias el relato de que el *Crebiosen* había sido un fracaso y Craigh se muere.

La creencia profunda en algo transforma la materia corporal y es seguramente lo que está detrás de muchos procesos de milagros que reseña Talbot (2007): el de Vittorio Michelli que arregló su cadera al bañarse en agua de Lourdes; la emanación de sangre, o tantos otros, sin excluir que puedan existir elementos intangibles. Y en estos procesos funciona sin duda, también, el principio holográfico, porque cualquier parte puede reproducir el todo, crear órganos, sustancias a pesar de la ausencia del elemento ordinariamente ligado a esa posibilidad.

Otros procesos muy interesantes pudieran estar ocurriendo. Por ejemplo, hace décadas se pensaba que la neuromodulación era dirigida por los neurotransmisores, pero se encontró luego que hay unas sustancias fundamentales en la neuromodulación: los neuropéptidos de Candace Pert (2020). Se ha descubierto que hay neuropéptidos en el organismo y no solo en el cerebro; es decir, cualquier parte puede realizar neuromodulación y regular la ausencia de dolor, el apetito, el comportamiento sexual. También pueden estar estos fenómenos detrás de la reflexología milenaria.

Así como el efecto placebo permite en ciertos casos mejorar o sanar, el efecto nocebo hace enfermar, empeorar o morir, como en Craigh. Se llama nocebo al empeoramiento de los signos o síntomas de una enfermedad por la expectativa, consciente o no, de efectos negativos de una medida terapéutica. Se descubre igualmente que un porcentaje notable de las personas sometidas a un supuesto agente nocivo adquieren los síntomas del malestar.

Lo anterior nos hace a nosotros decir y lo hemos comprobado en nuestra práctica, que la publicidad comercial o popular llega a construir un efecto placebo, transmite la creencia, la convicción relacionada con un producto o tratamiento. E igualmente, las campañas de supuesta prevención construyen un efecto nocebo que amplía la enfermedad que se quiere combatir mediante campañas de vacunación o preventivas, porque instalan creencias, lo mismo que los diagnósticos de enfermedades graves. Lo que lleva a recalcar la importancia de la formación ética y discursivo-semiótica que debían tener médicos, enfermeras y terapeutas, porque las frases “tiene cáncer de máma”, “su tumor es maligno”, “le quedan tres meses de vida”, “no hay cura”, “tiene que tomar pastillas toda la vida”, sean o no ciertas, enferman, matan o crean dependientes en un gran número de ocasiones.

En este proceso interviene la Física cuántica nuevamente, el “efecto del observador” y la dualidad onda-partícula. Una vez que muchas personas son diagnosticadas, si antes no tenían los síntomas, éstos empiezan, porque de todas las posibilidades, queda determinada la de la “enfermedad”. Claro que hay una bioquímica, pero es igualmente claro el efecto del observador. Es necesaria la mirada para la concreción de la partícula o para la concreción de una situación determinada, o sea para que la moneda caiga en sol o para que la pelota de basquetbol caiga hacia abajo en vez de que se vaya para arriba; estas realidades nos plantean el problema del fin de la objetividad o, si tienen razón físicos como Bohm, que buscan una salida alternativa, al menos esta se acota y la condición del observador es innegable. Niels Bohr, planteaba el caso en forma extrema, refiriendo que quizá al observar las partículas creamos sus propiedades. Todos los que trabajamos la salud deberíamos tener un cuidado extremo con lo que decimos a las personas. Tan dañina como la enfermedad puede serlo su diagnóstico. Tan dañina como la enfermedad puede ser la pretensión de prevenirla con

métodos que promueven el miedo, como en las epidemias de influenza y *COVID-19*.

Nuestras creencias controlan nuestra vida: ¿cómo nos percibimos, cómo percibimos los hechos?, de ahí nace nuestra salud o patología. El cambio en la mente cambia la biología, como afirma Lipton (2017), el biólogo estudioso de las células madre.

Cuando en verdad hay un efecto placebo o nocebo, señala Lipton que en realidad estamos ante un “efecto ideológico”, porque lo que sana es la creencia en la cura. Por lo que lo llama “efecto de las creencias”, dado que son las ideas y percepciones, acertadas o no, las que tienen un efecto sobre el cuerpo y la salud. Lo que nos lleva también a la importancia de la interculturalidad, del respeto a las diversas formas de salud si lo que buscamos es la salud pública. La gente de cada cultura sana también porque cree que sus remedios y alternativas sanan. Lipton afirma incluso que para muchos historiadores, la historia de la medicina es la historia del efecto placebo. Y señala,

Los médicos no deberían descartar el poder de la mente como algo inferior al poder de las sustancias químicas y el escalpelo. Deberían desechar la convicción de que el cuerpo y sus componentes son estúpidos y de que necesitamos una intervención externa para conservar la salud.

Para mí los efectos placebo y nocebo indican que la creencia es un componente vital del bienestar mental, emocional y físico, que el pensamiento, la creencia transforma la materia, la carne. Aunque, por otra parte, la idea de los campos de pensamiento y de los campos mórficos de alguna manera en sí misma permite trascender la visión materia vs pensamiento, lo que también resulta central.

Frente al poder de la mente, puede decirse que la acción física directa es de potencia limitada por su carácter burdo. Puede extraer o colocar con precisión y es devastadora cuando nos daña, lo que hace indispensable recurrir a ella cuando hay un daño mecánico extremo o intempestivo, pero el universo es in-formación/energía antes que materia y también el estado físico humano. La energía sutil crea la materia burda y la energía sigue el pensamiento.

Terminaré estas reflexiones sobre los efectos placebo y nocebo con tres frases lapidarias que uso en la sanación y que nos sirven para transitar al siguiente apartado: “creo lo que creo”, “creer para ver” y “somos lo que pensamos”; es decir la creencia tiene poder creativo sobre nuestro estado emocional, mental y físico, lo que creo lo proyecto, y lo que pienso me determina.

## **El pensamiento y las creencias como formadoras de la carnalidad**

Con respecto a los pensamientos, la alopátia reconoce la existencia de fenómenos de afectación del organismo burdo por el pensamiento y por la emoción: la hipocondría, el embarazo psicológico, la psicósomática, incluso el síndrome de Münchhausen que crea dolencias, etcétera.

En la división cartesiana racionalista, comtiano positivista y mecánico newtoniana del trabajo que divide al humano en partes y disciplinas, lo mental se reservó a la psicología y lo ligado en ello a afectaciones susceptibles de tratarse física-bioquímicamente, a la psiquiatría.

En el cuadro anterior, sin embargo, empezó a emerger un problema, cuando se aceptó la existencia de enfermedades psicósomáticas. Estas empezaron por un pequeño número, pero a la fecha se reconoce la influencia generalizada de lo psicósomático en la enfermedad, volviendo problemáticas las fronteras de medicina, psicología y psiquiatría. Ese malestar revela una anomalía que indica la imposibilidad de mantener el paradigma médico dominante sobre la relación y separación cuerpo-mente, y la división disciplinaria medicina-psicología.

De forma paradójica, el cuadro anterior es incoherente con el fisicalismo mismo. Ya que si todo es finalmente masa o energía, entonces debe reconocerse la condición física y la posibilidad de afectar que tienen los pensamientos, las emociones y el lenguaje.

El proceso de la capacidad transformadora del pensamiento ha sido descrito por Lipton (2017). Él teorizó la importancia decisiva del entorno en el funcionamiento celular, y en específico el impacto de las creencias, afectando nuestros cuerpos.

Ahora bien, es importante aclarar filosóficamente esa dimensión constructora de realidad que tienen las creencias. Por un lado, como escribíamos hace tiempo, “Las creencias no son algo aparte del sujeto y su interpretación-vida en el mundo. Son, como decía el filósofo hispano Ortega y Gasset, algo que habitamos, que vivimos, estamos en ellas, somos esas creencias.” (Reygadas y Guzmán, 2014). Por otro, no podemos seguir la visión colonialista o cientificista que se atribuye saber a sí misma y descalifica con el nombre de creencias a los que piensan diferente.

El equilibrio o desequilibrio físico, emocional y/o mental puede deberse estrictamente al ámbito de las creencias. Por ejemplo, nuestro hijo menor padeció gravemente de las vías respiratorias, primero por un cierre congénito de la luz del tubo de la tráquea, después por neumonía y finalmente por las secuelas de ello, de cuatro operaciones de pulmón y de la reducción de su pulmón izquierdo a un tercio de su volumen por las infecciones y operaciones consiguientes. Debido a ello, le advertíamos constantemente para que tuviera cuidado: “tápate”, “no te enfries”, “que no te dé el aire”, “sécate bien”, “no te mojes”, “no pises el suelo frío”, “no le pongas tanto hielo al agua”, etc., etc., etcétera. Hasta que un día nos dimos cuenta: lo estábamos construyendo en la enfermedad y la vulnerabilidad, le inoculábamos el virus de la creencia negativa. Hacernos conscientes de ello nos permitió decidir cambiar el patrón. Y lo hicimos en forma drástica: “tápate si quieres, pero si te sientes bien, está bien”, “si sientes frío, tápate”, “si te molesta el aire, ponte la chamarra”, “si no quieres mojarte, ten el paraguas”, “estate tranquilo, vas a estar bien”, etc., etcétera. Nuestro hijo Pedro Casiel dejó de enfermarse y de ser enfermizo, asunto arreglado para siempre.

Las creencias negativas, por desgracia, pueden ser profundamente constitutivas y las creencias positivas muchas veces no son aceptadas. El carácter constitutivo de las creencias obedece a varias dimensiones. Algunas creencias se instalan en nosotros como memorias parásitas, flotantes, verdaderos programas subconscientes que proceden de estados de narcosis por las anestias en los hospitales, por los estados liminares de los accidentes y los desmayos, por estados alcohólicos o de drogadicción, incluso

por el sueño. Otras creencias vienen programadas porque captamos desde el vientre lo que dicen, sienten y piensan nuestras madres, y nuestros padres si están cerca o incluso vienen de la conexión a otras vidas. Otras más provienen de la cultura o incluso de la historia humana, y las damos por sentadas, nos hacen vivir en su lógica.

Una programación particularmente común y nociva es la que ocurre cuando estamos por salir del vientre o recién salimos de él en el parto. Si los asistentes al parto (médicos, enfermeras, parteras) o la madre dicen frases asociadas a creencias negativas, estas quedan grabadas con cincel y martillo en el subconsciente. Por ejemplo, una madre ante un parto difícil dice: “no puedo, no puedo”; esa programación se instala en algunos recién nacidos de tal modo, que toda la vida se la pasan con dificultades para concretar proyectos en su vida. O un doctor dice, confirmando el estado físico de un bebé: “se está muriendo, se está muriendo, hay que darle oxígeno rápido, llévenlo a terapia intensiva”. Ese bebé va a crecer con malestares asociados a ese programa repiqueteando en su subconsciente: “está muriendo, está muriendo...”.

Frente a creencias como las previas, la terapéutica debe encontrar las creencias y modificarlas. Pero hay otras creencias que aun localizándolas son muy difíciles de extirpar. Son las creencias y/o emociones ligadas a las formaciones discursivas y a las formaciones ideológicas a las que necesariamente pertenecemos; es decir, nos referimos a lo socioideológico, a la exterioridad. Porque aún si el terapeuta muestra a la persona sanada el origen del mal, esta puede decidir no cambiar y, por tanto, no sanar. O a pesar de que tiene conciencia, internamente resiste, más allá de su voluntad. Es el caso de la creencia en el castigo por haber obrado mal. Es el caso de la creencia de que si como demasiado voy a engordar. Que si el médico dice que estoy mal estoy mal. Que si hace frío hay riesgo de enfermarse de las vías respiratorias. Que la diabetes es incurable. Que el cáncer es mortal. Que si como algo descompuesto debo por fuerza enfermarme o que si me expongo a agentes patógenos o nocivos voy a resultar con un daño. Que la mayoría de las mujeres después de cierta edad desarrollan cáncer de mama y los hombres cáncer de próstata, etc., etcétera. Es decir, en lo humano todo es subjetividad e intersubjetividad, la frontera objetivo-subjetivo es relativa y porosa, más de lo que queremos reconocer, la

mente tiene la facultad de crear y el observador modifica lo observado o no lo hace. Nuestro maestro Zhen Qingchuan, cuando nos enseñó *ZhiNeng QiGong*, que trabaja fundamentalmente la energía ni siquiera los patrones mentales, nos decía poco más o menos: después de más de veinte años de practicar aprendí que hay una ley, se sana el que quiere sanar.

Pero así como la creencia puede bloquear, puede sanar o proteger. Que un hecho sea común no quiere decir que sea necesidad, no es en absoluto una ley del universo. Al respecto es bien sabido el caso de Chernobyl. Muchos de los que ayudaron al socorro después del accidente, por propia voluntad, con altruismo y a riesgo de su vida, sobrevivieron a la más alta radiación. La mayoría de los que entraron a la zona radioactiva por obligación, fallecieron a la postre, a pesar de estar expuestos a menor radiación. El componente emotivo-mental fue una diferencia entre ambos grupos.

Por supuesto que las causas físicas directas afectan la carnalidad, lo hacen en forma contundente, desde un virus mortal, un accidente hasta la radiación atómica en Hiroshima. Pero entender esto es solo la punta del iceberg, como señalamos con el caso de Chernobil o de la 2ª Guerra Mundial. Yamaguchi, expuesto a dos bombas atómicas cerca de la *ground zero* de la explosión nuclear y afectado por ella –quemado, lastimado del oído–, fue sobreviviente al cabo, a diferencia de 140 mil fallecidos en Hiroshima y 60 mil en Nagasaki, el 6 y 9 de agosto de 1945. La condición emocional se suma a la condición física que lo protegió.

Otras veces la creencia es una resistencia asociada a los beneficios secundarios de la enfermedad. Una persona está enferma y puede descubrir el origen emotivo o mental de su daño. Sin embargo, curarse puede implicar perder el beneficio secundario: el seguro social, el seguro de desempleo, la visita de los hijos, la manipulación, la atención o la compasión de los demás, el deseo de castigar o de causar lástima, el estar bien con el sacerdote y la iglesia, etc., etcétera. Así tuvimos el caso de un periodista de una famosa revista política mexicana, que simplemente no quería cambiar su mentalidad para sanar y mejor siguió enfermo, no quería cuestionarse sobre su vida, su manera de pensar, sus relaciones familiares, su rencor hacia ciertos personajes y situaciones, sus miedos.

Hay una resistencia a avanzar al estado de bienestar, la creencia actúa dudando de si podré estar bien, porque no sé, no imagino ya vivir fuera del estado de confort de la enfermedad, así sea en su precario equilibrio, me da miedo perder su beneficio aunque mantenga un daño.

Para nosotros la creencia es todopoderosa en la enfermedad, pero si la persona decide es plenamente transformable de una manera inmediata. De hecho, ahora también se ejecutan procesos de transformación incluso de una manera relativamente mecánica, a través de las frecuencias impuestas para reprogramar el cerebro, haciéndolo alcanzar artificialmente un estado de alta coherencia. Se practica la *PNL* (programación neurolingüística), aunque es muy discutida. También se favorece en forma demostrada en neurociencias mediante la estimulación del masaje de *Access Bars*, técnica que se nutre de saberes milenarios, como lo hacen muchas de las técnicas populares de sanación en E.U., sin a veces reconocer las fuentes no occidentales. También se practica cambiar creencias en el magnetismo.

El dominio de la creencia y simultáneamente del estado físico por el aquietamiento de la mente en la meditación y en la práctica espiritual puede permitir a un monje en los Himalaya meditar en una cueva helada y todavía generar además *tumo*, el calor interno que hace salir vapor de sus hombros si ponemos en ellos una toalla húmeda. El calor generado desde la percepción interior de sí es también empleado por el chamanismo siberiano.

Otra historia del manejo de la creencia y de la espiritualidad es la proverbial anécdota de Yogananda —el gran difusor del Kriya Yoga en E.U.— cuando era pequeño. Yogananda manifestó facultades especiales desde niño. Sus compañeros conocían sus capacidades y le insistían en que les enseñara. Hasta que un día, le insistieron tanto en la enseñanza, que les preguntó si en verdad estaban listos. Los chiquillos respondieron entusiasmados que sí. Y benevolente, Yogananda accedió a la enseñanza. Les dijo que debían hacer todo lo que él dijera e hiciera, a lo que los muchachos accedieron con alegría y seguridad. Los llevó por el camino y toparon con un animal muerto. Yogananda se detuvo y les dijo que debían hacer lo mismo que él. Cortó un pedazo de carne del cadáver, lo masticó y lo tragó. Los muchachos se paralizaron. Unos no se atrevieron, otro cortó el pedazo y no pudo tragarlo. Yogananda concluyó la lección espetando que no entendían que el Ser no es el organismo humano. Que el Ser está más



allá, que el organismo es solo la envoltura. Si estás seguro de quien eres, no puedes ser afectado, estás más allá. De ello no hay que entender que el organismo no es importante (sin él no hay nadie) sino que la mente domina o puede dominar, transformar el organismo, y que la in-formación individual permanente permanece.

Debemos ir más allá de la supuesta causalidad gérmenes = enfermedad, algo que también planteó el descubridor del tratamiento de enfermedades con plasma de agua de mar, el francés René Quinton, oponiéndose a Pasteur al grado de ingerir agua contaminada para demostrar que no enfermaría, porque lo central es el medio interno correcto no los agentes patógenos. Y, efectivamente, no se enfermó. Sucede como con los casos ya mencionados de quienes no se queman al caminar en el fuego con la adecuada actitud y técnica, o quienes padecen personalidad múltiple y cambian aspectos físicos básicos al pasar de una personalidad a otra. O quien tomó *vibrio cholerae* para demostrar a Koch que no es meramente el patógeno lo que enferma.

De modo que en realidad, hasta cierto grado, el pensamiento crea el organismo. Somos lo que pensamos. Así, en este sentido, el Dr. Hammer –como ya comenté– mostró el impacto negativo de los procesos de diagnóstico de enfermedades graves: para muchas personas, el diagnóstico crea lo que define, incluso si no se tiene inicialmente una enfermedad de manera objetiva; es decir, el diagnóstico crea o fortalece la enfermedad. Epistemológicamente, nosotros estamos convencidos además de que incluso el diagnóstico correcto fija la enfermedad, produce el efecto del observador. Pero hablaremos un poco más del diagnóstico en el apartado sobre el lenguaje, ya que el problema del diagnóstico remite tanto a la eficacia del pensamiento como a la del lenguaje.

Además están todos los daños que la misma psicología y psiquiatría reconocen, en los que la mente genera afección física o mental crítica, duradera o permanente. En su metafísica Louise Hay (1992) se refirió también a algunos de estos patrones mentales, de creencia, que producen enfermedad o daño psicológico agudo, como por ejemplo, la tendencia suicida, entendida como una actitud mental que coloca todo en los extremos, percibe las opciones en blanco y negro, como todo o nada, sin matices. O la frecuente afección infantil de las amígdalas por la “fuerte creencia en la propia incapacidad de hacerse valer y de pedir lo que se necesita”, etcétera.

Ahora, más allá de lo expuesto, incluso en el nivel bioquímico el pensamiento, la creencia crea el organismo. Por ello Bruce Lipton (2017) escribió un libro entero titulado, como ya hemos citado, *La Biología de la creencia*, basado en sus estudios sobre las células endoteliales donadas, es decir, células que forman la pared de los vasos sanguíneos. No detallaré los pormenores bioquímicos, pero sí diré que Lipton concluye que la mente domina el organismo.

Ahora bien, más allá de la teoría, lo mental, la creencia, la ideología deben tener un rol ético fundamental en la salud. Porque si las creencias crean la carnalidad en cierto grado, cada sujeto tiene libre albedrío para decidir sobre ellas y sobre su salud. Y eso lo postulaba ya Hipócrates, padre de la medicina occidental, hace casi 25 siglos: antes de curar a alguien, pregúntale si está dispuesto a renunciar a las cosas que lo enfermaron. Y advertía también, desde el dualismo griego, de no querer curar el “cuerpo” si no se ha curado el “alma”. Y es que el juramento hipocrático mismo no es nada fisicalista sino que se inscribe en una tradición de medicina en relación con la herbolaria, los principios ancestrales como el de frío-calor y la espiritualidad, refracción en parte del saber milenario egipcio y amparada por el mito del dios Asclepio, de Epione –su esposa, que curaba el dolor– y de sus hijos.

### **Lo sano y enfermo como consecuencia mental**

En occidente, con el Dr. Hammer y otros pensadores en la tradición alemana se pudo entender en *La enfermedad como camino* un asunto vital de la enfermedad. La enfermedad no es algo que esté para ser eliminado como hace la medicina alopática. La enfermedad está para hablarnos, para enseñarnos, para que transformemos con la conciencia nuestros patrones erróneos de vida: nuestros patrones de emoción, creencia, lenguaje, energía y sexualidad. La enfermedad es la gran maestra de la vida.

Más allá, como hemos escrito muchas veces y lo considera el pensamiento homeopático, no existen en rigor las enfermedades sino los enfermos: aquellos que se constituyen en la negatividad, en el deseo, en la aversión.

Dice la sabiduría china que cuando estamos en desequilibrio, el organismo nos susurra. Pero si no escuchamos su suave voz, nos habla más fuerte. Y

si seguimos sin oírlo, el organismo nos grita. Es el momento del accidente, del ataque, de la enfermedad extrema. El arte de vivir sano es en gran medida el arte de escuchar el organismo, de cuidar la mente, la energía, el lenguaje, de descubrir el origen de los patrones equivocados de vida y de relación, y con plena conciencia realizar la labor de transformarlos en nuestras emociones y creencias, en nuestros hábitos.

Las emociones, las creencias y el lenguaje se anclan en el organismo burdo. Pero también perjudican o benefician las dimensiones orgánicas intermedias y sutiles, el funcionamiento de los centros de energía de los chakras, la circulación de los meridianos, etcétera.

Podemos concluir afirmando que la persona es las emociones que tiene. Es lo que piensa. Y es también lo que dice. Y también, lo que se dice de él, las emociones con respecto a él, las creencias con respecto a él cuando la carga de la intención vehicula en favor o en contra la energía del pensamiento, la emoción o el lenguaje. El enfermo es alguien en desequilibrio no solo material sino emocional, mental.

Cada persona es sexuada y a través de la energía sexual alcanza no solo el placer sino la elevación completa de su energía corporal y de su condición espiritual, pero si no canaliza adecuadamente su energía sexual, enferma también.

Cada persona, de forma no consciente, crea su estado de salud-enfermedad, pero también puede crearlo en conciencia. Lo sutil engendra lo burdo, pero esta vez se trata de otro orden de lo sutil, no directamente la energía formadora pura del universo (el *prāṇā*, el *hun yuan qi*, *Ipalnemohuani*) sino el campo mental, el campo emocional y la bioquímica emocional, la energía de la palabra y su formar-ser formada por el pensamiento.

De acuerdo con la reflexión del físico Gregg Braden que hemos citado, la conciencia se torna capaz de afectar cuando se unen la emoción, el pensamiento y la intención, lo que según algunos sostiene, era conocido desde los antiguos esenios, con quienes afirman estudió Cristo. El organismo es afectado y es capaz también de afectarse a sí mismo por el equilibrio o desequilibrio de emoción y pensamiento, al focalizar la intención.

Cada célula puede restaurarse por medios mecánicos no convencionales como el masaje de la fascia. Pero más allá de la acción mecánica, cada célula posee una “inteligencia” capaz de restaurarse mediada solo por la mente. El *ADN* incluso es susceptible de modificarse por las vías de la energía (en especial sonora), el pensamiento, la emoción y el lenguaje.

Pero quizá lo más importante de la reflexión sobre la emoción, el pensamiento y el lenguaje es que cada persona puede hacerse autoconsciente y sanarse sola en gran medida, que la conciencia y luego el trabajo de transformación de la percepción emotivo-mental-lingüística impropia es fundamental para la salud, para la espiritualidad y para una vida feliz. Los “pacientes”, los que viven el confort, que cosechan los beneficios secundarios de la enfermedad, que esperan la intervención médica externa, rara vez o nunca sanan en verdad ni tienen una vida mejor, más feliz. Para el buen vivir hay que tener una recta palabra, un pensamiento positivo, una emoción amorosa y hay que vivir lo que se cree. Aunque sin duda, en la medida en que los humanos somos parte de un sistema complejo bidireccional, incluso una invasiva operación del corazón para limpiar las arterias puede eventualmente elevar la alegría de vivir de un paciente que restablece la adecuada circulación de su sangre.

### **Intuición y conocimiento directo**

La intuición es otra dimensión fundamental de la mente, que nos permite conectar con el kosmos, con los demás, con la dimensión cuántica del espaciotiempo.

La intuición es una facultad humana fundamental, que se despliega en al menos dos niveles muy diferentes: la intuición como razón y experiencia sedimentadas que estudia Lúkacs en el marxismo crítico húngaro; y la intuición de la totalidad, relativamente más allá de la acumulación de la razón y que es fundamental en todo proceso de sanación, en un proceso que puede ser un tanto automático o puede desplegarse como un entrenamiento consciente.

En Kant la intuición *a priori* se relaciona con el conocimiento directo e inmediato de los objetos. En Bergson la intuición se traduce en inteligencia pero no es inteligencia. Para él, la intuición une inteligencia e “instinto”. La intuición es propiamente un método, el intuicionismo, la visión directa de lo real y concreto, de la realidad psíquica, cercana a la idea de percepción interna. Es un desarrollo superior del “instinto”. Y no puede comunicarse más que realizándose, ocurre en primera persona. Da lugar a la ciencia de la percepción interna en 1ª persona frente a la ciencia de la percepción externa en 3ª persona.

El conocimiento directo está asociado también a la capacidad de conexión. Se trata del fenómeno enunciado ya por los griegos clásicos en que simplemente sabemos que algo es de un modo, sin saber explicar por qué ni cómo obtuvimos ese conocimiento. Un modo particular del conocimiento directo es el acceso a los registros akáshicos, de los que literalmente “bajamos” la información o, si se prefiere con Lazlo y Peake (2016), el acceso al campo A del vacío cuántico.

Un subtipo particular de conocimiento directo es la premonición, se ha demostrado que en ella interviene el cerebro cardial, ya que el corazón identifica lo que va a suceder con anterioridad al cerebro craneal, según los estudios del *HeartMath Institute*.

Pero ese conocimiento directo se conoce para ciertos fines restringidos de manera increíblemente simple mediante la radiestesia y la kinesiología. Ambos procesos energético-mentales-materiales permiten obtener información limitada que resuelve grandes problemas de emoción y pensamiento que pueden ser reducidos a la contestación de sí o no.

## **Pensamiento, conciencia y mente más allá del cerebro**

Todo resulta más fácil de entender si en el ámbito del pensamiento hacemos lugar a la conciencia. La investigación de la conciencia es la gran vanguardia del siglo XX y XXI en la indagación de la relación mente-materia. Es la que nos relaciona con el campo A.

Jouvet (2016) hace un recuento de los filósofos occidentales sobre la conciencia que resulta de interés. Presento aquí el resumen de sus datos que nos sirven para orientarnos en el tema del tratamiento histórico occidental de la conciencia desde el surgimiento de la Modernidad y agrego algunos otros elementos:

- Rabelais sería el primero en hacer referencia a la conciencia moral, en la novela *Gargantúa y Pantagruel*.
- Vesalio señaló que el cerebro gobierna “todo, incluso nuestras ideas”.
- Descartes definió el pensamiento en los *Principios de Fisiología*

“como una conciencia de las operaciones que se producen en nosotros” (p. 106).

- Locke planteó que “el tener conciencia es la percepción de lo que pasa en la propia mente de un hombre” (p. 106)
- Malebranche consideró que “la conciencia puede funcionar como el operador de un reconocimiento de sí” (p. 108).
- En una mención aparte refiere Jouvett a la solución de Espinosa: el cerebro da al pensamiento universal una forma que no tendría sin él. Parece la solución más elegante. El pensamiento difuso en el universo, se presenta ante sí.
- Leibniz postuló que el alma es una mónada que tiene conciencia de sí misma (p. 108).
- Huxley planteó la idea de la relación entre el estímulo, el Sistema Nervioso Central y la idea o la chispa de conciencia, atribuyendo vibraciones al Sistema Nervioso.
- Hume planteó la negación de la conciencia y del yo.
- Kant se refirió a la unidad de la conciencia en la síntesis de unificación de las representaciones.
- Hegel planteó la evolución de la conciencia desde lo sensible. Planteó la relación entre la conciencia de sí y la referencia de otros, y la relación entre la conciencia del yo y el deseo.
- La conciencia fue concebida pioneramente por Bergson como duración pura, flujo de cualidades, impulso vital que aparece en todo el proceso que crea la vida y que es análogo al concepto de “corriente de conciencia” de William James, en unidad pasado-presente-futuro.
- Jackson planteó la diferencia entre el cerebro y el estado de conciencia.
- William James planteó irónicamente el surgimiento de la conciencia como milagro que la convierte en capitán del yo.
- Sherrington, que recibió el premio Nobel por el estudio del funcionamiento de las neuronas combatió la idea de un poder psíquico en la médula.

- Husserl consideró que la conciencia “no es un recipiente en el que entren las imágenes de la percepción” y que la conciencia no puede ser descrita con independencia de los objetos que aprende, es decir, es intencional. Planteó que hay conciencia de sí como intuición de sus estados mentales, de su existencia y del mundo, que se apoya en los efectos subjetivos de los objetos de la experiencia sensible (p. 125).

Husserl hizo su propia aportación filosófica, considerando que fenómeno y conciencia son correlativos en una interpretación no dualista, que los contenidos de la conciencia se presentan a la intuición, sus fenómenos son diferentes a los datos de los sentidos y de la intuición *a priori*, y se muestran por sí mismos.

- Para Popper la conciencia es un sistema de control o de corrección de errores.
- Sobre la conciencia-vigilia Gazzaniga planteó que ser consciente es lo que experimentamos a propósito de las cosas y que el hemisferio izquierdo nos envía un estado de nuestros actos, pensamientos y sentimientos que son reunidos en una sensación de unidad: la conciencia. Y la interpretación es consecuencia de la conciencia.
- Para Searle, la conciencia es evidente de la mañana a la noche. La conciencia es una relación con nuestros estados mentales de vigilia o de vigilancia cuando uno se despierta sin haber soñado y continúa hasta que uno se duerme o cae en estado de coma o muere (es decir, hasta que llegamos a ser inconscientes). La conciencia es un fenómeno cualitativo interno en 1ª persona.
- Otros filósofos como Chalmers, Churchland, Dennett y Fodor han estudiado también la conciencia. En neurociencia la han estudiado Edelman, Tononi, Damasio, Llinás, Penrose, Hameroff, Koch y el mismísimo Francis Crick, descubridor del *ADN*.

Ahora bien, la reflexión sobre la conciencia es milenaria en las culturas. Así, en el budismo se habla de *Dharmakaya* frente a los arquetipos (*Sambhogakaya*) y lo manifiesto (*Nirmanakaya*).

La conciencia tiene que ver con la posibilidad de autorreferencia. Así, Hegel filosofa sobre la “conciencia de sí” y Marx sobre la “conciencia para sí” en la política de un grupo social.

La conciencia no está uniformemente distribuida en el universo. Debemos pensarla como un proceso de desarrollo, un proceso evolutivo. Vamos a describir éste a partir de varios autores.

Amit Goswami (2006) liga la conciencia al Ser y a la capacidad de conectar con lo trascendente. Dice, reinterpretando el mito de la caverna de Platón: la luz que entra a la caverna es la conciencia, ya que no podemos probar que ésta surja de la materia (pues la conciencia es mente, es información pura); la conciencia proyecta las sombras de las formas arquetípicas ideales (la realidad trascendente).

A partir del inglés, Goswami (2006, pp. 296-297) distingue dos valores diferenciados de la conciencia. Como *awareness* es “la consciencia de escisión sujeto-objeto”. Como *consciousness* es “el fundamento del ser (original, autocontenida y constitutiva de todas las cosas) que se manifiesta como el sujeto que elige, y experimenta lo que elige, cuando colapsa autorreferencialmente la función de onda cuántica en el cerebro, en una célula viva o en otros conglomerados celulares”.

El mayor desarrollo humano es su conciencia, por ello debemos ser muy críticos de la misma como mero conocimiento. Espinosa decía que la conciencia sería la propiedad de la idea de desdoblarse y multiplicarse hasta el infinito, idea de la idea (Deleuze, 2004, , p. 71-72). Toda idea representa algo determinado que existe en un atributo (realidad objetiva de la idea); pero a su vez es algo determinado que existe en el atributo pensamiento (forma o realidad formal de la idea); gracias a ello, es el objeto de otra idea que la representa, etc. (*Ética*, II, 21): es una ilusión. Suele ser ilusión psicológica de libertad e ilusión teológica de finalidad, y por eso prefirió el termino pensamiento para el atributo de su *Ética*, no el de conciencia.

Espinosa consideraba tres caracteres de la conciencia: 1) reflexión, de la idea en el espíritu 2) derivación (la conciencia se deriva siempre en relación a la idea de la que es conciencia) y 3) correlación, en que la relación



de la conciencia con la idea de la que es conciencia es la misma que la relación de la idea con el objeto del que es conocimiento.

Refiere así a tres conciencias: del conocimiento primero; del desdoblamiento de los afectos pasivos en activos; y de la idea de Dios, de sí mismo y de las demás cosas. Nosotros buscamos la conciencia de la no-mente, que nos conecta y reprograma, no la del conocer ordinario.

Por su parte, Lazlo y Peake (2016) puntualizan que no existe evidencia de que el cerebro físico sea fuente de la conciencia. Aunque usualmente cuando la función cerebral desaparece, la conciencia también desaparece, en ausencia total de actividad cerebral se ha documentado la conciencia en pacientes monitoreados con el *EEG* nulo. No hay garantía de que el cerebro crea la conciencia. Lazlo considera que la conciencia no se explica ni materialístamente (la mente-cerebro) ni idealístamente (la materia como ilusión creada por la mente).

El darwinismo de la conciencia, no obstante, trata de vincular conciencia y cerebro, a partir de hechos como que la conciencia despierta se asocia a baja amplitud del rango de 20-70 *Hz*, las asociaciones del tálamo y del córtex con la conciencia, y la relación de la activación extensa del cerebro con respecto al contenido consciente.

Según el dualismo, el cerebro es asiento de la conciencia, pero no se identifica con ella. El dilema es, según Chalmers, “como algo tan inconsciente como la materia”, puede generar “algo tan inmaterial como la conciencia”. Peter Russell piensa que el problema no debe ser resuelto: ni la materia es enteramente inconsciente, ni la conciencia está totalmente divorciada de la materia. Hans Jonas, el teórico de la Ética, sugiere algo similar en *El principio vida. Hacia una biología filosófica*, que trata de superar la oposición entre lo intelectual y lo material (espíritu y materia) desde Descartes. El espíritu seguiría siendo parte de lo orgánico.

Lazlo y Peake (p. 122-123) consideran que “yo no observo mi conciencia, la *experimento*”; es decir, no es una acción en tercera persona sino en primera persona, como ya anoté. El cerebro se observa, la conciencia no. La conciencia es un dominio espiritual trascendental, donde la “dimen-

sión profunda” in-forma las cosas en el mundo. “Tampoco *observamos* el Akasha (es una dimensión oculta) sino que la *experimentamos*. Para ser más precisos, sentimos su efecto en las cosas que podemos experimentar, las cosas que están en la dimensión manifiesta” (p. 125).

Y aquí Lazlo sugiere que a través de la conciencia tal vez somos un poco seres divinos si experimentamos la propia dimensión profunda: “Si *fuéramos* el cosmos, pudiéramos hacer una introspección en su dimensión profunda (...) Nuestra introspección a nivel cósmico revelaría una conciencia cósmica” (p. 125). La conciencia pertenece al misterio.

Habría un efecto físico de una dimensión no-física, que Lazlo sugiere hace coincidir la Física con la neurociencia en los experimentos de Penrose a través del concepto de Reducción del Objetivo Estructurado (orch OR), que “extiende la relatividad general de Einstein, a la escala de Planck, el nivel básico del espacio-tiempo”. Una partícula sería “una inflexión específica en la geometría del espacio-tiempo, y la misma partícula en otro lugar es una inflexión en la dirección opuesta” (pp. 125-126). Superposiciones de inflexiones crean ampollas en el tejido del espacio-tiempo, que son inestables y colapsan, “asumen un estado particular en un lugar y tiempo específico”. Y según Penrose, “con cada colapso del cuanto se introduce un elemento de conciencia en el espacio-tiempo”. Y esa información de la dimensión profunda del campo A “se produce por la sensibilidad de las estructuras subneuronales de nuestro cerebro a las fluctuaciones a nivel cuántico. Responden a la reducción del objetivo estructurado a través del cual la conciencia entra en el mundo manifiesto como una delgada estructura de espacio-tiempo”. Y postulan Lazlo y Peake: “la conciencia es una dimensión cósmica y el cerebro es una entidad local”, para concluir que (p. 128): “todo lo que ocurre en nuestra conciencia se integra con otras instancias de la conciencia ubicadas en el universo”. Accedemos a la información, al archivo, si poseemos, por así decir, el código para bajarla de la “nube”. O dirían otros, algunas personas tienen un holograma muy grande y bien conservado que permite alcanzar la imagen del universo.

Podemos afirmar físicamente que los cuantos dispuestos en configuraciones complejas del cerebro proceden de los campos complejos que subya-

cen en el cosmos. El filósofo Norton Withehead consideraba que incluso las partículas elementales tienen cierta forma y nivel de protoconciencia. En cierta medida, toda la materia es consciente. No existe la división categórica mente-materia. Las moléculas “conocen”, “saben” combinarse en forma de células. Las células saben reproducirse y rechazar intrusos perjudiciales. Las plantas saben volverse al sol. Los pájaros saben volar al sur en invierno.

Hemos dicho con Bohm que la mente es la capacidad de la mente para ser activa. Freeman Dyson afirma por su parte que la materia en mecánica cuántica “no es una sustancia inerte sino un agente activo, que está constantemente haciendo elección entre posibilidades alternativas... parece como si la mente, como se pone de manifiesto por la capacidad de realizar una elección, fuera en alguna medida algo inherente a cada electrón” (Lazlo, 2004, p. 177).

Lazlo propone el “panpsiquismo evolucionista”: la psique evoluciona, del mismo modo que la materia; son aspectos de la misma realidad. La materia es la mirada del aspecto del objeto desde el exterior; la mente es la mirada del objeto desde el interior. Reseña Lazlo (2004, p. 183): según Seyyed Hossein Nasr “la naturaleza de la realidad no es otra que la conciencia”; según Sri Aurobindo “todo es conciencia, en los distintos niveles de su propia manifestación... este universo es una gradación de los planes de la conciencia”; para *sir* Arthur Eddington “el universo es un asunto de la mente”... la fuente y la condición de la realidad física; y para George Wald, el Nobel de Biología, la mente ha existido siempre.

A través del campo A mantenemos contacto con el kosmos, informados por la más pequeña partícula o la más grande galaxia. Nuestro cerebro crea ondas, vórtices que transportan información. Se propagan en el vacío e interfieren con ondas creadas por los cerebros y los organismos de otras personas, dando lugar a hologramas complejos: la comunidad, la tribu, la cultura, la humanidad, explican las conexiones, las intuiciones, los sentimientos compartidos.

Ken Wilber (2001) propone considerar seis estados de la conciencia: desde el inicio de la conciencia física, de la materia-energía no viva hasta el nivel más sutil arquetípico, transindividual e intuitivo. Lazlo reseña que la fase

avanzada la reseñan Cowan y Beck como la etapa “holística-turquesa”: el individualismo en colectividad, la espiritualidad cósmica y los cambios terrestres. Lazlo valora que las distintas propuestas tienen un suelo común: se evoluciona de un ego limitado hasta una forma transpersonal.

El neurocientífico mexicano Jacobo Grinberg, que es citado por Goswami (2006), desarrolló su propia perspectiva de la conciencia. Consideraba que en su grado más evolucionado, la persona era capaz de desarrollar la ya mencionada “conciencia de unidad”, en la que hay una fusión con la totalidad.

Konstantin Korotkov (2014, p. 26), por su parte, remite al nivel más bajo de conciencia como la conciencia de grupo elemental y la más alta como aquella que posibilita el acceso a planos más altos de Realidad. Lo que consideramos opera en el orden cuántico, como sugiere Nicolescu: otro nivel de Realidad. Ya que aunque Korotkov (2014, p. 47) mismo mide en el aura fenómenos de la conciencia y de la conciencia no ordinaria, considera a la conciencia como “categoría de un continuo de espacio-tiempo que no pertenece al mundo material”. Y sostiene que

La conciencia humana es un proceso de interacción entre una persona y un campo colectivo, a través del cual nuestras ideas son formadas, y el campo es el lugar al que retornan, haciendo una contribución a la mente colectiva de la humanidad.

Korotkov considera además que hemos dejado atrás la idea de que el cerebro produce conciencia así como el hígado produce bilis. El cerebro es solo el receptáculo que reacciona a las señales del entorno, incluidas las del campo colectivo. En donde los mismos cabellos pueden operar como antenas de esas señales y donde, por supuesto, el corazón tiene un rol fundamental y tiene un recuerdo que juega un rol en el proceso consciente. Por otra parte, la conciencia puede medirse también en su efecto sobre sensores físicos y sobre el agua, como demostraron los experimentos de Emoto.

La conciencia comienza por la capacidad del sujeto de reaccionar a la información ambiental y de acuerdo con ello cambiar su conducta. Después se da la habilidad del sujeto de predecir eventos futuros, recordar eventos pasados, planear y modificar su conducta para enfrentar las experiencias futuras de acuerdo a sus experiencias. En ese proceso de la conciencia colectiva, se desarrolla la habilidad para generar ideas nuevas, intercambiarlas, transmitir las a las nuevas generaciones y manifestarlas en la realidad objetiva. Después se generan ideas que no están basadas en el nivel existente de conocimiento y desarrollo social, transformando la sociedad, moviéndola al siguiente nivel de civilización. Está luego la habilidad para aceptar información directa de los planos superiores y transmitir esa información a otras gentes.

Ya el Hombre de Neanderthal, como sugerimos desde el inicio del libro, tenía una conciencia humana, manifiesta en los entierros rituales y la tenía el Cromagnon que usaba la piedra de rayo.

Korotkov (2014, p. 14) considera que la teoría de la electrodinámica cuántica es prometedora para el estudio científico de la conciencia, estudiándola como un efecto sistémico. Nos permite entender la sanación a distancia, las experiencias fuera de la carne y la mediumnidad. También considera que podemos atribuir un cierto nivel de conciencia a cada célula, pero para alcanzar otros niveles se requiere la actividad coordinada.

Korotkov también resalta el rol de la conciencia colectiva, que en occidente introdujo Jung (inconsciencia colectiva para él). Porque solo combinando la conciencia individual con el Campo de Información (verbal, impresa, electromagnética, internet, la transmitida por efectos cuánticos), creamos condiciones para el desarrollo. Por otra parte, tanto Korotkov como muchos otros científicos (véase *El campo...*, de Lynne McTaggart) han demostrado que la conciencia humana puede influenciar parámetros de sistemas físicos, incluso objetos como he repetido, tanto intencional como inintencionalmente, como ya sugería Karl Jung en su famosa primera gran desavenencia con Freud a propósito de un fenómeno *poltergeist* (literalmente, “fantasma que hace ruido”, referido a hechos perceptibles de naturaleza violenta e inexplicable en lo físico inmediato) que se hizo presente en una entrevista entre ambos, y que Jung atribuía a posibles estados emocionales negativos frente al escepticismo fisicalista de Freud.

En teoría física se ha llegado a postular la conciencia como basada en vibraciones sincronizadas o resonancias, como en el caso de Jonathan Schooler y Tam Hunt. Su perspectiva permitiría entender muchos de los funcionamientos de la sanación, pues de acuerdo a ella, cuando las cosas empiezan a vibrar juntas se sincronizan, permitiendo la autoorganización espontánea, los estados de mayor complejidad y coherencia (como las luciérnagas o la luz láser). Esta teoría también permite entender mejor el funcionamiento de las ondas cerebrales. Técnicamente, Schooler y Hunt postulan que:

Los enlaces particulares que permiten conciencia a gran escala –como la de los humanos y los mamíferos– son resultado de las resonancias compartidas entre muchos constituyentes más pequeños. La velocidad de esas ondas resonantes presente es el factor limitante que determinan el tamaño de cada entidad consciente en un momento determinado.

Esas resonancias las conocemos la inmensa mayoría de los seres humanos en experiencias simples como “te iba a llamar cuando me hablaste por teléfono”, “justo en eso pensaba, cómprate tu propio cerebro”, etcétera. Hasta llegar al caso de Leslie, una gran amiga que en su taller universitario de creación literaria generó una novela que partía de condiciones similares a las de sus dos compañeros sin que ninguno se hubiese puesto de acuerdo con la otra persona.

### **Consciente, inconsciente, subconsciente y súperconsciente**

La lógica de la conciencia no es igual que la del subconsciente. Y, este, para los que gustan de medir, se dice ocupa un 90% frente al 10% consciente. En muchos aspectos el subconsciente rige al consciente y se impone además sobre el organismo, produciendo estados patológicos de los que el consciente pierde el control. El subconsciente es como un laberinto lleno de mazmorras de la biografía, de la experiencia del vientre, de la información heredada, de los recuerdos inscritos más allá del individuo actual. Freud comparaba la pequeña luz de la conciencia con la inmensa casa del inconsciente. Espinosa decía de forma por demás sugerente, como

interpreta Deleuze (2004), que la conciencia se sumerge en el inconsciente. Se nos escapan todas las ideas que tiene Dios, no tenemos conciencia de las ideas que componen nuestra alma, ni de nosotros mismos, ni de nuestra duración.

El consciente procesa lento, a la velocidad química y neuronal que explica gran parte de la limitación de la medicina. La mente subconsciente, como recuerda Lipton (2017) es millones de veces más poderosa que la consciente. La mente consciente procesa apenas 40 estímulos por segundo (Norretranders, 1998, en Lipton, 2017) mientras que la mente subconsciente procesa 20 millones de estímulos por segundo.

El problema del enfermo es que la mente subconsciente es refleja, opera sin que la controle la razón o el pensamiento. En estos casos el subconsciente (“el idiota que todos llevamos dentro”, le nombraba jocosamente el Dr. Oswaldo Peredo), situado siempre en el ahora, toma la programación pasada y funciona por analogía, reaccionando de manera caótica en la nueva situación tal como reaccionó en el pasado, produciendo un comportamiento incorrecto y una reacción que conduce al estado de enfermo. Porque las emociones y las creencias controlan nuestra biología, como bien afirma Lipton (2017). La vía de las glándulas adrenales, asociada al estrés, genera una disminución de la conciencia.

Por otra parte, la kinesiología misma, como recuerda también Lipton, es una prueba de la influencia de la creencia en la carnalidad, porque demuestra que “cuando la mente consciente alberga un pensamiento que entra en conflicto con una “realidad” aprendida anteriormente y almacenada en la mente subconsciente, el conflicto intelectual se expresa mediante la debilitación de los músculos del cuerpo”.

Pero podemos llevar el subconsciente al consciente para aumentar la verdad y sanar, para reprogramar el subconsciente y corregir el daño, como nos enseñó el Dr. Oswaldo Peredo.

El tratamiento del subconsciente es fundamental para resolver la mayoría de las enfermedades, malestares y dolencias. Pero no es la psicología ordinaria conductista ni el psicoanálisis la vía para hacerlo. De hecho, los pacientes de psicoanálisis que sanan, en numerosos casos, sanarían por sí mismos igualmente si no hubiesen asistido a psicoanálisis, aunque tam-

bién en los mejores casos aumentan su conciencia y verdad. La mente como el organismo tiende a encontrar un equilibrio, y tiene también cierta capacidad autocurativa que parece rebasar a la medicina y a la psicología.

Uno de los aportes del psicoanálisis de Freud fue introducir la hipótesis del inconsciente, así como las categorías del *ello* frente al *yo* y el *súperyo* –conjunto de ideales del yo–. Nombre que sin embargo considero totalmente impropio, porque lo inconsciente no puede hacerse consciente.

Freud además puso el acento en el carácter decisivo de la infancia, señaló el vínculo de múltiples patologías con la sexualidad subconsciente, así como con la consideración del sueño. Pero más rica es la opción de Jung, que conjuga lo psíquico y lo espiritual. Para Jung hay dos tipos de “inconsciente”: el personal y el colectivo. Y ambos influyen en los sueños. El personal constituye la memoria individual y profunda de la persona. Contiene las vivencias y experiencias individuales, los pensamientos (incluso los olvidados), las sensaciones, los deseos y las proyecciones a acciones futuras; es decir, un subconsciente individual, no un “inconsciente”. El “inconsciente” colectivo se construye a partir de los símbolos y conceptos universales, comunes a todos los seres humanos. Son los instintos, los mitos, la cultura, las religiones, la historia, etc. Jung llamó “arquetipos” a este conjunto de imágenes y representaciones universales que referiremos más adelante al hablar del sueño.

En los procesos no-ordinarios como la sanación accedemos a una súper-conciencia. Así por ejemplo, mi esposa es capaz de establecer conexiones de una persona con experiencias de otras vidas que la afectan con solo tocar sus manos, puede saber si alguien tiene o no tiene cáncer al revisar su cuerpo en estado de conexión. También sucede con la percepción de imágenes de seres fallecidos o de otro orden de Realidad, que debe entrenarse la mirada con el rabillo del ojo y al centro de la visión, como en los ejercicios chamánicos. Estar en foco permite estas percepciones, tanto como no cambiar de foco impide sanar.

En ocasiones, la metáfora holográfica ayuda a entender estos procesos. El universo es un proceso holográfico distribuido a todo lo largo. La mente tendría la capacidad de captar patrones de interferencia que están ahí, solo hay que abrirse a captarlos, no borrarlos. Esto es quizá lo que sucede, por



ejemplo, con la psicometría, la capacidad de captar a través de la mente. Todos conocemos casos de fraudes al respecto, pero habría que saber más sobre los casos monitoreados como el del psíquico holandés Croizet. A él se le hicieron una multitud de pruebas y en distintos teatros del mundo adivinaba quién se iba a sentar en determinada butaca; es decir, no es que haya una predeterminación, pero si las variables se mantenían estables, pasaban las cosas. Tenemos holográficamente acceso a una ventana para constatar la Realidad... o cambiarla. Cuando captamos, intuimos el futuro, damos un holosalto. Lo importante es hacer todo esto con formación, técnica, cuidado, precaución, amor.

Los fenómenos de manejo espaciotemporal son comunes a la mayoría de las culturas, a veces con concepciones peculiarmente interesantes con relación a la ciencia actual. Por ejemplo, la magia *kahuna*, de la tradición hawaina, considera que hay un conjunto de posibilidades y estas cristalizan o no; el futuro es algo que va a cristalizar, pero si lo modifico, evito la cristalización.

Una conocida figura hipnotizó a 2,500 personas y las proyectó al futuro. La imagen de futuro de los hipnotizados se ubicó en cuatro grandes rubros: el futuro desolador, el futuro de la catástrofe total y la vuelta a la barbarie, el futuro de la hiperurbanización y tecnología, y el futuro donde todos estamos conectados; es decir, quizá los futuros que tenemos construidos en el subconciente colectivo y a partir de las actuales condiciones iniciales, pero podemos mover estas y mover el futuro.

Nos podemos transportar en el tiempo y en el espacio. En alemán existe incluso una palabra para el desdoblamiento: "*Doppel Ganger*". Garnier Malet, el fisico francés que demostró la existencia concreta del desdoblamiento cuántico al enviar partículas hacia el sol, enseña a conectarse con el propio "doble" futuro, con una sencilla técnica de focalización antes de dormir: abro una ventana temporal, puedo acceder a mi propio futuro o al de otro, para resolver algo, aunque no es meramente una técnica sino una ley fisica y se liga al principio ético del imperativo categórico para intencionar lo mejor para mí y para los demás.

También el físico Gregg Braden, antes de la demostración de Garnier Malet, ya consideraba desde el punto de vista teórico que accedo al futuro y accedo a mi “Yo” en otro estado, y luego puedo integrar esa posibilidad a mi “Yo” actual, resuelvo el problema de la realidad presente, colapso el futuro posible positivo con el presente y elimino los universos paralelos donde en el futuro sufría un daño. Y lo hago desde la perspectiva ética, es decir, de que todo sea para el más alto bien de todos los seres.

Un hecho fuerte que se deduce de los experimentos físicos y de las experiencias de sanación, meditación, chamanismo y precognición es que cualquier pensamiento fabrica un futuro, un potencial de futuro.

Además, de acuerdo a la Física cuántica, la interacción a distancia permite enlazar una localización con otra sin tener que hacer un recorrido en el espacio y eso sucede sin que haya decaimiento de energía y sin que haya cambio de tiempo. Esto es microfísico, pero otra vez, somos isomórficos, porque los seres humanos podemos sanar a distancia.

Garnier Malet sostiene también la importancia del cuidado del pensamiento en el ejercicio de abrir la ventana temporal. Coincide, desde la Física, con el budismo, el cristianismo y muchas tradiciones espirituales, en el sentido de que los pensamientos que tú pones en el universo, en algún momento regresan a ti. Es algo crucial en psicología transpersonal, porque si, por ejemplo, estás pensando que te van a hacer daño, reproduces en el universo la condición de daño y ese daño va también a regresar a ti de algún modo. De ahí la importancia de construir pensamiento positivo personal y social, mundial. En la medida en que tú pones en el holograma del universo la positividad, tienes acceso a la positividad. Así, en el ejercicio del doble cuántico, si no cuidas los pensamientos se introduce ruido.

En realidad, la humanidad es un continuo con el universo no solo como materia sino como pensamiento. Así, en Física cuántica se habla de la “mente” del electrón. El electrón finalmente es una partícula pero es también una onda, y se puede manifestar en determinado momento, pero no sabemos su posición y su velocidad si no que solo sabemos una o sabemos la otra. De hecho, la definición clásica en Física hace decenas de años es que un electrón es una “región espacioenergética de manifestación probabilística electrónica” —que se abrevia como *REEMPE*. Entonces, quiere

decir que ahí puede estar, dicho de otra manera, ya tiene una dimensión cercana a lo que llamamos mente. Pero eso es así, tiene que ser así, porque si la mente es una condición del universo tenemos que poderla rastrear desde la partícula subatómica hasta lo humano. Entonces, se desarrolla todo ese proceso y en el proceso transfamiliar o transgeneracional el campo energético humano nos permite ver eso: nuestra conexión como mente con todo el universo.

## **La energía sigue la mente**

La capacidad de la mente en el sentido de focalizar el pensamiento intencionado es la gran vía de modificación de la carnalidad. Para que voluntariamente la energía obre en forma positiva o negativa sobre la persona es necesario que la mente, que la conciencia la focalice y con frecuencia alguna acción corporal la dirija (enfoque, *tapping*, quelación, masaje, etc.), sobre todo mediante el manejo de la energía de las palmas de las manos o de las puntas de los dedos centrales. La energía es relativamente “inteligente”, en el sentido de que sobre la base anterior (foco de la mente y dirección de las manos) encuentra su camino.

El trabajo de la mente en la dirección de la energía no es solo ideacional sino también emocional. La emoción tiene el más grande poder de actuación automática tanto negativa como positiva, pero puede ser manejada mediante la terapia para revertir su impacto negativo (véase nuestro libro de *Terapia del Campo Punto Cero*). Aunque es posible en un estado negativo operar mentalmente sobre la energía, el equilibrio emocional, y/o la condición amorosa, son requisito para que opere la mente sobre la energía de manera voluntaria, segura y eficaz.

La conciencia, a través de la emoción, el pensamiento, el lenguaje y el foco de la atención en una intención precisa es la función verdaderamente superior del cerebro que nos permite transformar la materia, alterar el espaciotiempo y cambiar la percepción de los hechos para alcanzar una vida más sana, abierta al tiempo, amorosa y alegre. La información pura de la conciencia dirige la energía inteligente, aunque no puede predeterminar su efecto.



## Capítulo XVII

### Otros territorios de la in-formación humana: sueño, meditación, “viaje astral” y nahualismo

En este capítulo voy a revisar algunos estados mentales, es decir modos del atributo del pensamiento, de la in-formación, que remiten a las posibilidades de la experiencia interior, empezando por los llamados “bardos”.

El bardo es en la cultura tibetana un paso de preparación para la muerte. Sin embargo, es también una especie de estado, de condición o conjunto de submodos de la in-formación del pensamiento en sentido espinosiano. El primer bardo o bardo *shinay* es ordinario, se asocia a la física del nacimiento y de la vida. Está ligado a la bendición de tener una carnalidad desde el nacer hasta el morir, que pertenece propiamente al atributo de la materia. Pero los bardos también se asocian a los submodos del pensamiento, que se desdoblan en el *Bardo Thödol* y que agrupo en tres grandes clasificaciones:

- el submodo del sueño (bardo *milam*), que no puede ser desdeñado como una dimensión, un nivel de Realidad que no se agota en la mera facultad general de la imaginación, aunque puede adscribirse a ella y neurofisiológicamente es similar en varios aspectos al estado de la conciencia;
- la meditación (bardo *samten*), que comprende aspectos del entendimiento y aspectos de la imaginación así como de la sensibilidad, que permite alcanzar un estado particular de conciencia del presente, del aquí-ahora y de la conexión universal que no opera en la sensibilidad, la imaginación ni el entendimiento ordinarios, que hace operar algunos procesos cerebrales particulares;
- y la autoconciencia trascendental en el proceso de preparación para la muerte (bardo *chikkhai*); y las inferencias transmundanas sobre el bardo del *dharmata* (*chönyid*); y el bardo de la transmutación (*sidpa*).

Lo que parece distinguir esos estados mentales a diferencia de por ejemplo la distinción kantiana (la sensibilidad de los sentidos y el espacio-tiempo, la imaginación y sus esquemas, y el entendimiento y sus 12 categorías) es que funcionan a partir de la ruptura con la conciencia ordinaria y el nivel de Realidad ordinario: la distinta lógica y espaciotemporalidad del sueño y de las visiones no ordinarias; la conciencia del presente de la meditación, desde una concepción en que todo es mente y vacío (y energía, diríamos nosotros), en que accedemos a la unidad espaciotemporal; y la inferencia sobre el cambio del nivel de Realidad en la muerte, la transmigración así como la preparación para la iluminación, para no renacer.

No trataré los detalles culturales y espirituales de los bardos tibetanos en sí, sino aquellos elementos que son más universalizables a partir de Garchen Triptriil Rimpoche (2017) y si es el caso su comentario intercultural. Me limitaré al sueño y a la meditación, ya que los otros bardos corresponden más a la sección segunda de este libro y ya los traté ahí de algún modo.

Junto al tratamiento tibetano del bardo del sueño voy a incluir algunas otras ilustraciones sobre el sueño en las culturas, particularmente en las culturas originarias de México. Haré mención del viaje astral como una realidad intermedia de pensamiento y al nahualismo como una experiencia de la in-formación humana en las culturas que es muy presente todavía en México, a partir de la raíz mesoamericana.

### **El bardo *milam* o bardo del sueño, los estados de no-vigilia, la ensoñación y la adivinación**

El sueño, según Jouvét (2016, p. 13) es un fundamento biológico humano que está en la base de la aparición de la idea del “espíritu” o del “alma”, porque en el sueño imaginamos situaciones como volar, abandonar el cuerpo. Así, señala Jouvét, en las grutas de Lascaux, aparece un hombre con cabeza de ave, con el pene erecto y con los brazos extendidos: sería una imagen del sueño, de alguien que se imagina como pájaro y tiene el pene erecto porque tras cada 90 minutos aparece el periodo de actividad onírica en que se manifiesta una erección.

El tiempo primate de sueño paradójico es de 60 minutos promedio, mientras que el humano es del doble: 120 minutos. El sueño paradójico es una

característica humana fundamental. Jouvét intuye que el sueño es responsable de nuestra manera de aprehender el mundo (p. 188).

La privación del sueño puede ocurrir en condiciones normales un máximo de 11 días (264 horas) pero acarrea consecuencias diversas: depresión, síndrome alucinatorio distálgico, microalucinaciones, problemas de acomodación ocular, ataxia, menor concentración, náuseas, ilusión óptica, hipotermia, prosis con estrabismo, niístagmus, etcétera. En ratas, la privación continua del sueño acarrea incluso la muerte, pero debida a fallas de termorregulación e hipotermia. Sin embargo, en la enfermedad de Morvan los sujetos han permanecido hasta 2800 horas sin sueño ni rebote de sueño, y sin trastornos de atención y memoria. Eso indica que el sueño de ondas lentas y el sueño paradójico aunque en lo ordinario son los más necesarios para el cerebro, no son necesarios para la vida, podría vivirse sin ellos de contar con los supresores correspondientes (Jouvét, 2016, p.11).

La relación vigilia-sueño se regula por tres factores: el ritmo circadiano, la homeostasis reactiva (la tendencia al sueño compensatorio después de la privación) y el marcapasos ultradiano (p. 75).

Sin ningún entrenamiento, la mente es capaz de soñar; es algo natural, aunque podemos, además, adiestrarnos en el manejo e incluso la modificación del sueño. El sueño es un orden sin el cual no vivimos salvo que tengamos la enfermedad de Morvan; nadie en lo ordinario puede dejar de soñar y vivir.

Sueño, visión y percepción, lo que se llama la facultad de la imaginación kantiana, se relacionan. Como hemos mostrado con Greenspan (1997), una cosa es la sensación objetiva y otra muy distinta su percepción subjetiva, que conlleva el agregado emocional y/o de creencia: toda percepción es producto de un “código dual” de percepción + emoción. Por otro lado, Gibson, Maturana y Varela han hecho ver que no hay una lógica simple mundo → percepción. El sujeto perceptor, su visión y su recuerdo son activos: los sujetos se proyectan en lo sentido al volverlo percepción, el escucha sobre lo escuchado, el espectador sobre lo que contempla y, digo yo el soñador sobre lo soñado. Cada quien lleva un mundo a la mano a partir de su lengua, de su emoción, de su creencia y de su experiencia.

Como escribíamos (Reygadas y Guzmán, 2014), “la conciencia pasa de lo meramente sensible a la percepción del sujeto y a la representación, la fantasía, la ilusión, como supo ver Hegel.” El sueño tiene un poco de todo esto.

El sueño es un orden peculiar de Realidad; no solo procesa aspectos de la vida sino que da acceso a informaciones no-ordinarias. Y no podemos reducir el sueño al pensamiento-lenguaje ni a la emoción ni a la simple imaginación. Es un submodo determinado del atributo del pensamiento.

El sueño tiene una enorme complejidad, que no podemos desdeñar, que va desde lo absolutamente trascendente hasta la fisicalidad burda, con una intrincada serie de elementos intermedios.

No podemos tratar aquí el sueño en extenso, porque su estudio es un tema demasiado profundo, diverso y requiere múltiples análisis y ejemplos, una biblioteca entera. Ni siquiera podemos dar cuenta de las enormes variaciones hermenéuticas (de interpretación) que convoca. Pero sí podemos y debemos decir al menos algo sobre él, además de que es natural e indispensable, que es un nivel de Realidad, que es crucial a lo humano y que posiblemente esté detrás de la idea de la permanencia de los análogos del “alma”.

El sueño es en parte mecánico. Es explicable en términos ordinarios, tanto en su anatomía como en su funcionamiento fisiológico e incluso en su significado. Pero también es un nivel peculiar de Realidad, un modo singular del pensamiento, como señalamos.

El dormir es una necesidad material básica de la carne. De ahí que existan cada vez más clínicas del sueño, debido al aumento de los trastornos de salud por el insomnio y el estrés actual. Pero no solo el dormir, el sueño mismo tiene un componente muy ligado a la materialidad y sobrevivencia de la carne. Es fundamental para la salud en sentido amplio, pues en lo ordinario no podemos dejar de soñar. Es posible olvidar lo soñado, incluso toda la vida, pero no dejar de soñar, porque en el curso de unos días de suspensión del sueño falleceríamos.

En personas sanas, el nivel de Realidad del sueño está, por supuesto, ligado a la facultad del lenguaje y de simbolización en general, se relaciona



en parte con la función superior del recuerdo y en parte con la función superior de la imaginación de Kant. Se puede enseñar a recordar el sueño, pero en principio, el sueño ocurre involuntariamente.

Además de ser vital a la sobrevivencia, el sueño conlleva en su dinámica e interpretación del significado una parte material burda y objetiva, ligada al reflejo o más bien a la refracción de los sucesos cotidianos. En suma, el sueño en este sentido se liga a la parte mecánica que estudia la neurociencia y que permite, por ejemplo, explicar un sueño con plátanos ligado a una necesidad e insatisfacción alimentaria elemental de un racimo que no pude comer antes de dormir, que nada tiene que ver con la espiritualidad, la simbología o la sexualidad.

El nivel del sueño es entonces, en su sentido más restringido objetivo, reflejo de ciertos estados o procesos orgánicos. Es decir, en ocasiones soñamos eventos asociados al hambre, la sed, la plenitud del estómago, el cansancio. También puede ser un reflejo y desarrollo de los estados mentales ordinarios inmediatos anteriores: el miedo, el coraje, la tristeza, la culpa o bien el amor y la alegría.

Después existe una dimensión pulsional fundamental que Freud tuvo la virtud de introducir en occidente. Pero la vulgata psicoanalítica y la sección explícita literal de la primera obra de Freud sobre el simbolismo sexual de los sueños redujo terriblemente el significado de los mismos, encasillándolos mayormente en la dimensión de la realización “alucinatória” de deseos. Sobre lo “alucinatorio”, hay que recordar que de joven, Freud consumió cocaína casi una década, y tiene algunos escritos sobre la sustancia, que produce primero hiposomnia y después de los efectos, hipersomnia. Pero esta interpretación sexual literal introdujo una inadecuada sobregeneralización, generando un estado enfermo casi similar al que se trató de curar. También Freud limitó la interpretación al método de la “asociación libre” de los símbolos oníricos y al manejo del pasado. Pero no debemos tirar al niño de los sueños con el agua sucia de la bañera de la vulgata o la infancia psicoanalítica, como hacen algunos neurocientíficos reduccionistas. El mismo Freud refirió luego a sueños no ligados a cumplimiento de deseos en *Más allá del principio del placer*. Además, sí hay sueños ligados a la pulsión y al deseo, a la insatisfacción y a los miedos de la sexualidad, aunque necesitamos una perspectiva más comprehensiva.

Algunos, no todos los sueños, son una vía de estudio del subconsciente en lo que atañe a la sexualidad.

El psicoanálisis profundo de los sueños es una gran herramienta: la vía regia hacia el conocimiento del inconsciente dentro de la vida anímica, escribía Freud desde *La interpretación de los sueños*, en 1899. Sobre todo, Freud señaló algo clave: los sueños tienen sentido. Consideró que los sueños a su entender buscan resolver un conflicto. Y que en los sueños el preconscious se relaja, es decir, permite que emerjan otros contenidos de la conciencia que son fundamentales. Y lo que aparece en el sueño, no es por fuerza lo que es, lo que significa en profundidad.

Pero más allá de las razones mecánicas y sexuales, que son muy importantes ambas, el sueño es también considerado en casi todas las culturas como un elemento fundamental que nos remite a la realidad no ordinaria y/o a la trascendencia, a la búsqueda de sentido que abre Freud para la ciencia de la psique.

En Mesoamérica y quizá en *Abya Yala* en general, hay una relación entre sueño y chamanismo, entre sueño y energías/entidades anímicas, como bien señala Jouvét. El sueño se considera en el universo espiritual con los estados de no-vigilia en general, con la ensoñación y la adivinación (Bartolomé y Barabás, 2013, p. 40) que permite determinar el futuro a partir de los granos de maíz, de frijol tzite, etcétera. Es decir, el sueño es un fenómeno cuántico, puede referir al futuro, no solo a los eventos pasados. Esta realidad del futuro es menos conocida y es la que más vamos a explorar antropológicamente aquí.

La adivinación podemos concebirla como un submodo peculiar de conexión al campo A, que ocurre en prácticamente todas las culturas y ocurría también entre los griegos. Entre ellos existían el oráculo, los presagios y el destino, pero también la oniromancia (Bloch, 1985).

Un punto intermedio entre esas dos interpretaciones es el trabajo de Carl Gustav Jung (1982), que en la psicología analítica profunda liga fenómenos no-ordinarios del pensamiento a los arquetipos, vinculados a lo que llama inconsciente colectivo (Jung, 1991). Para él, los sueños no esconden un deseo insatisfecho como en Freud, sino que educan y compensan. En los sueños aparecen con frecuencia distintos arquetipos que revelan un significado profundo:

- La *persona*: su apariencia, lo que muestra, lo que se piensa que es.
- El *alma* en sus dos polaridades que aparecen como figuras masculina o femeninas del sueño: “animus” (energía masculina que impulsa a lo racional) y “ánima” (energía femenina que impulsa la imaginación y lo intuitivo).
- El *sí mismo*: la totalidad de la persona, consciente e inconsciente, por encima del Yo. Aparece oníricamente en el embarazo, el niño/a o bebé.
- La *sombra*: lo que se oculta, lo que se niega a llevar a la consciencia, los defectos, los recuerdos negativos, el dolor y la angustia. Son los transgresores que aparecen en los sueños.
- El *espíritu*: aparece en periodos críticos como figuras de autoridad ancestral: patriarcas, sacerdotes, monjes, magos.

El método interpretativo junguiano es de cuestionamientos, yendo en forma concéntrica, para amplificar la comprensión del sueño en lugar de reducirlo freudianamente a solo la asociación libre.

“El sueño fue propuesto como el fundamento de la noción de alma” desde la obra de Tylor, según Bartolomé y Barabás (2013, p. 18), como elemento que se desprende de la carne al dormir y al morir. Hay significados del sueño generales o incluso quizá universales. Pero una parte del sueño no puede ser estudiada fuera de las culturas porque encuentran su sentido en el sistema de la cultura. Como señala Durkheim, el sueño y sus sentidos depende de la presencia de un sistema de creencias preexistente derivado de las representaciones colectivas de la sociedad (p. 19).

Así, en la tradición hinduista, como en numerosas tradiciones ancestrales, en la mayoría de la humanidad, el sueño no es algo intrascendente –como ocurre en general en el occidente euronorteamericano moderno. El universo entero mismo sería el sueño de *Vishnu*; el sueño vehicula una memoria, es decir, in-formación, que en el caso hindú tiende a repetirse.

En algunas de las interpretaciones varias de la cultura *hñahñu* (otomí) de Mesoamérica, el sueño es el mundo al revés; es decir, hay que leerlo en clave inversa a la Realidad ordinaria, la muerte es la vida, por ejemplo. Es una instancia atemporal que hace referencia al pasado o al futuro, como premonición, el sueño como metáfora metafísica. Para esta cultura hay cierta indistinción entre dormir y soñar en el término *áhá*, que también designa la muerte. Mientras para los mayas lacandones soñar (*irik*) es “ver” (*wayak*). Y sus entidades anímicas ven y piensan (Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 22).

Entre los *wixaritari* (huicholes) del occidente mexicano, el nombre de un recién nacido debe ser soñado por cinco personas, entre ellos sus cuatro abuelos, si viven.

Entre los mexicas de la Conquista es bien sabido que los sueños eran considerados augurios, como reseña fray Bernardino de Sahagún al describir el conocimiento anticipado de Moctezuma de que extranjeros vendrían a sojuzgarlos. Se figura que entre los soñadores de todo el territorio azteca que contaron sus sueños a Moctezuma, los que auguraron el fin de su dominio fueron mandados matar en la *Matanza de los soñadores* (Gavilán, 2011, p. 123).

En la escuela mexicana antigua, en el *calmecac*, se enseñaba la interpretación de los sueños y existían libros de los sueños (*temicamatl*). La fundación misma de Tenochtitlan se debió a una revelación onírica. Los sueños eran revelaciones divinas. (Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 20).

En Mesoamérica, de acuerdo con López Austin, los seres humanos cruzaban de un mundo a otro en los sueños. Creían ver a los dioses en el otro tiempo-espacio durante el sueño (p. 21).

Se han llegado a hacer relaciones con la historia de las interpretaciones de los sueños en las culturas, como hacen los diccionarios de los sueños, o como nos reseñan los libros de etnografía. Tan solo de Mesoamérica se han escrito cuatro volúmenes sobre la interpretación de los sueños, que no puedo resumir aquí. Pero baste decir como afirma Gavilán, que nuestros pueblos interpretaban los sueños con enorme detalle, siglos o milenios antes que el psicoanálisis europeo, que se abroga eurocentristamente un

dominio que no le pertenece en forma exclusiva ni pionera. Y en nuestras culturas el sueño es incluso una realidad ontológica en la que se mueven chamanes y entidades no-ordinarias.

En la cultura maya, por ejemplo, “el sueño es considerado como un acceso al ámbito de las potencias que rigen la existencia”; en el sueño el espíritu sale a vagar y en varias culturas se puede extraviar una entidad anímica al soñar. El sueño maya se liga al pasado y al futuro en los dos tipos de sueño: *naay*, en el que se recuerdan los sucesos del pasado; *wayak*, lo no acontecido, el augurio del futuro. El sueño se liga además etimológicamente a la condición del nahualismo: *wady* es la capacidad de transformarse y *wayak* es “soñar” (Bartolomé y Barabás, 2013, p. 54).

El sueño también puede asociarse a otras capacidades, por ejemplo, entre los zoques, se liga al don de los músicos.

De modo que la interpretación de los sueños es mucho más que fisiología, sexualidad, indagación de la acción mental anterior al sueño o de los símbolos en la cultura, o en el “inconsciente” colectivo y sus arquetipos. Claro que es todo eso, pero además, el sueño parece ser un caso más de acceso al campo A. Es decir, en el estado del sueño, la mente se libera de sus frenos conscientes y contacta eventualmente con la información del universo, del vacío cuántico. Por ello suceden con tanta frecuencia fenómenos de precognición en el sueño, como el común enterarse de que alguien va a morir o el desplazarse en el espacio y/o el tiempo.

Mi esposa, la Dra. Josefina Guzmán, por ejemplo, tiene abierta una gran ventana holográfica para captar el universo. En un sueño, vio a su hermano Federico teniendo un accidente yendo a Toluca. Por la mañana, habló con su hermano y resultó que, efectivamente, iba a trabajar a Toluca. Federico decidió no arriesgarse y canceló el trabajo de ese día. Es algo común, suele haber precognición con respecto a eventos trágicos, densos emocionalmente, como la muerte. Pero parece que podría avanzarse en el manejo de la precognición y la retrocognición si empezamos a poner más foco, más atención en ello. En general esa parece una ley de lo mental, que requiere atención, entrenamiento que nos lleva del sueño a las visiones.

El sueño nos conduce al anecúmeno, a un espacio más allá de lo ordinario y nos lleva con frecuencia al tiempo de los orígenes, al éxtasis fuera del tiempo. En los pueblos originarios del México actual el viaje onírico es todavía un instrumento para vincular dos o más realidades, para vincular niveles de

Realidad en una esfera conceptual coincidente con el chamanismo (Bartolomé y Barabas, 2013, vol. II, p. 15). De hecho, los diversos estados de trance (tránsito, cruce) son vistos como un sueño en sentido amplio. El sueño es fundamental en la práctica chamánica. Soñar es parte del destino existencial de los mexicanos indígenas. Es un instrumento ontológico que contribuye al conocimiento de lo que se considera parte de la Realidad (p. 17).

Es común que en las culturas en general, no solo la *wixarika*, se relacionen estos dos ámbitos: sueño y visión. Entre los mapuches, por ejemplo, tanto los sueños o *pewma* como las visiones oníricas o sobrenaturales (*perrimontún*) son centrales en la vida. Los sueños tienen un valor de augurio, de revelación o de explicación de fenómenos extraños. Permiten enfrentar la vida y también dan poder. (Gavilán, 2011, p. 122-123)

La visión del *perrimontún* se repite en la vida o en los sueños: animales terrestres, aves, antepasados, fuerzas de la naturaleza. A través del *perrimontún* los mapuches se relacionan con lo espiritual, una fuerza que nos penetra y hace soñar hasta que se sigue el mandato, comunicando el mensaje o convirtiéndose en *machi* (curandera/o).

Entre los pueblos amazónicos consumidores de ayahuasca como los shuar es común que lo soñado tenga también un valor de anuncio del futuro. Y si se tienen “malas visiones” se busca volver a visionar, cambiarlas para cambiar el futuro.

Las culturas conciben entonces una función y eficacia del sueño. Tanto que se representa en ocasiones el porvenir posible, como que podemos modificar ese porvenir, ordinariamente (dando un aviso, por ejemplo), como no-ordinariamente (volviendo a soñar, a visionar).

La visión de los enteógenos puede eventualmente alcanzarse mediante otros procedimientos como el sueño mismo o la meditación. Es el despertar de una facultad dormida de la persona media, que nos permite conectarnos con los otros, con la totalidad, con las dimensiones sutiles y energéticas, con el campo A.

Entre los zapara amazónicos según los estudios de Bilhaut que reseña Gavilán, el que no sueña es un ser inacabado. En lo privado, cada mañana, en familia, se cuentan los sueños. Pero los sueños “sobre conocimientos

nuevos, aprendizajes o saberes, o sobre antepasados, no son divulgados y algunas veces son contados a su líder espiritual para su mejor interpretación (ídem, p. 124)”. Los soñadores son detentadores de la memoria. Y se cultiva el sueño no comiendo en la noche (al igual que entre los hindúes) y evitando el exceso sexual. Consideran como muchos pueblos que el mundo es el reflejo de la vida real, la vida del sueño.

Entre los *ette* del Amazonas, “el sueño representaría el tipo de existencia que se registra antes del nacimiento y se restaura con la muerte” (Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 22).

Los *haudenosaunee* o iroqueses –reseña Gavilán– consideran que gracias al buen tratamiento de los sueños es que han logrado vivir en paz. Realizaban en el solsticio de invierno “el *festival de los sueños* donde cada persona contaba un sueño y la comunidad respondía con sus interpretaciones. Cuando el soñador creía que alguien había interpretado correctamente su sueño, le retribuía con un regalo y se establecía un fuerte vínculo de amistad entre ellos” (ídem, p. 123).

Entre los arunta de Australia central se concibe el anecúmeno como un ámbito de residencia de los ancestros: *Alchera*, vinculado con el tiempo de los orígenes y el tiempo del sueño, que constituye una partitura sagrada que proporciona el conocimiento de las normas para la vida, un tiempo donde coinciden presente-pasado-futuro. En el *Alchera* permanecen las esencias de los antepasados, los animales y las plantas primigenios (Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 17, a partir de Spencer y Gillen, 1989 y Dean, 1996).

En el budismo, el bardo *Milam* supone como en los zapara, un adiestramiento: no cenar, dormir solo seis horas y recitar inhalando-exhalando de cierto modo centrado en el ombligo un mantra (*vajra om ah hung*) para soñar, durmiendo luego sobre el costado derecho. En esta práctica espiritual es un deber atender a los sueños. Al ser todo mental en el universo, tiene tanto o más valor la realidad del sueño frente a la realidad ordinaria. La cultura india como muchas culturas del mundo no privilegian la vigilia sino el sueño, que se considera está más cerca de la verdad, es más creíble y tiene un alto valor afectivo, como reconoció hasta Lévy Bruhl (en Bartolomé y Barabás, 2013, vol. II, p. 19 y 20). Debemos controlar y transfor-

mar los sueños en luminosidad, con atención plena, unificando por completo sueño y práctica. La atención plena permite distinguir lo que se llama las visiones blanca y roja, reconociendo la luz clara del sueño profundo. En el sueño, se llega a afirmar, tenemos un cuerpo de sueño. El sueño es —como el cuerpo burdo, como todo— ilusión, proyección de nuestra mente: el apego proyectará miedo, el amor gozo. En el sueño la conciencia puede viajar a cualquier parte. Puede inundar de luz mediante la mente clara, ya que hay que dormir, paradójicamente, con atención plena.

En suma, el sueño comprende algunos aspectos de la Realidad ordinaria pero también es un orden de Realidad otro. Es una necesidad profunda y vital humana, indispensable para su salud. Puede ser en parte cultivado (y también en parte controlado desde el consciente previo al sueño). Refracta elementos del estado físico y psicológico inmediato anterior como señala la neurociencia. Expresa el subconsciente pulsional, del deseo y de las emociones reprimidas como afirma Freud. Pero también al parecer expresa dimensiones arquetípicas de la persona, el alma polar, el sí mismo, la sombra y el espíritu como señala Jung. Comprende no solo una perspectiva de lo pasado, sino algunos aspectos ligados a la Realidad no ordinaria, como la premonición y se liga así de maneras múltiples a los sucesos pasados y futuros. Remite a formas culturales de interpretación que se acercan más o menos a la realidad, con frecuencia en orden inverso a la vida cotidiana, siendo considerados tanto o más fundamentales que el mundo del orden de la Realidad ordinaria por muchos pueblos, más allá de los procesos interpretativos psicoanalíticos reductivos de asociación libre de ideas o comprensivos de cuestionamientos concéntricos.

### **El bardo de la meditación o bardo *samten***

La meditación es una práctica cuyo origen se hunde en la noche de los tiempos de la humanidad. Aparece en la creación maya del *Popol Vuh*, como reseñamos. Es la vía privilegiada aunque no única de acceso al mundo interior. Es una ciencia con todas sus letras, análoga a la ciencia eurooccidental pero desarrollada por el resto de los pueblos del mundo y segu-



ramente también por los pueblos originarios negados por Europa, como los celtas. Frente a la ciencia de la percepción exterior, la meditación en sus múltiples formas es parte fundamental de la ciencia de la percepción interior.

Podríamos, físicamente, ligar la meditación a la función superior de la atención. Pero en todo caso a la atención de lo interior y el vínculo interior/ exterior: atención a la respiración, a la sensación, a los pensamientos y emociones, al sonido producido. Pero la diferencia que nos hace separarla como una función superior diferenciada es que, como señalamos, la meditación al igual que los enteógenos, nos conectan con nosotros, con los otros, con la totalidad, lo divino, el vacío, la totalidad, o como queramos nombrarle. Sus prácticas nos dan acceso al campo A, no solo al mundo sensible inmediato como la atención ordinaria, sino a lo encubierto por el mundo sensible.

La meditación puede tener multitud de prácticas: el rezo verdadero de las religiones, la postura y el movimiento (las asanas del yoga, las posturas del *QiGong*, los pases mágicos de Cañaneda), la respiración o la captación de las sensaciones; puede implicar el retiro y ayuno absoluto de la búsqueda de visión lakota; puede ser activa como en Osho o implicar la inmovilidad del budismo zen; puede hacerse en la oscuridad de la cueva indoamericana, en la naturaleza de cumbres, bosques y selvas de San Francisco o bajo la higuera como el Buda, o en salones de meditación de *mindfulness*, en una sala en que se hace meditación sónica o se recitan mantras.

En sus diversas formas, la meditación debe llegar a ser una vivencia del presente absoluto, del aquí y ahora que rompe el espaciotiempo y conecta con la eternidad del instante, con el pasado, con el futuro, con otros espacios, con la totalidad de los seres, con el misterio indefinible que llamamos espiritualidad, Dios-Diosa, Naturaleza, en suma, con la conciencia.

La meditación es un estado de expansión de la mente, de disolución del ego y, eventualmente, de fusión con el todo en continuidad del macrokosmos de todos los seres sintientes del universo en la mente y el microkosmos del cuerpo y el universo externo, adentrándose en las mínimas partículas subatómicas y en la inmensidad del universo, como en el estado de disolución hinduista y budista del *vanga yana*. Yo lo he experimentado por

unos minutos a través de la meditación *vipassana*, muy especialmente en una ocasión en 2012 y después de ello no pude volver a concebir la carnalidad y el universo de la misma manera que antes, porque uno se sabe experiencialmente sin carne, e integrado con la totalidad del universo y de los seres sintientes a través de la vivencia en primera persona pero en la que el ego se disuelve y la propia respiración aparece como ajena, como la respiración del Observador, del único.

El trabajo profundo de meditación debe bucear en las profundidades del mundo interior y reestructurar la personalidad. Debe llevarnos a ser mejores personas, más sanas, más amorosas y más felices.

Es, en suma, un modo particular de la mente o, mejor aún, de la no-mente, que de acuerdo al bardo *samten* budista nos lleva a abandonar la multitud de distracciones y confusiones, evitando caer bajo el poder de las emociones aflitivas. Nos lleva a realizar nuestra verdadera naturaleza sin aferrarse a los pensamientos.

En el camino budista, para alcanzar el estado de meditación primero hay que lograr la permanencia apacible para que se asienten los pensamientos como el lodo en el agua, reconociendo la naturaleza de los pensamientos y el carácter ilusorio de todo. La esencia del bardo de la meditación es estabilizar la conciencia, cuidadosa y atenta. Es evitar la mente de *sankara*, de la reacción, de la mente evaluativa que califica con deseo o aversión. Hasta ver “el espacio entre los pensamientos”. Se llega así a la unión de conciencia clara y vacío (representado en el mantra *om svabhava shuddo sarva dharma svabhava shuddo ham*). La conciencia presente está libre de pensamientos discursivos, permanece en la ecuanimidad, sabiendo que desde el inicio la mente es en su naturaleza luminosa.

La meditación, cada vez más estudiada y practicada mundialmente, nos lleva a la constatación de diversos estados mentales cercanos a ella.

El cerebro espiritual, con frecuencia en combinación con el foco en el campo cardíaco y con el enraizamiento energético en la tierra, nos permite acceder a estados de la mente más allá del cerebro que permiten conectar con otro nivel de Realidad en el que se distinguen diversos modos claramente

diferenciados, con sus estructuras internas. Podemos darles explicaciones distintas, según las creencias, pero son modos que existen repetidamente y con coherencia. Podemos decir materialístamente en forma reductiva: “es tu creencia”, “son meras imaginaciones”, pero no estaremos sino metiendo la cabeza en la tierra como el avestruz y estaremos actuando en forma ocultista en lugar de desvelar la Realidad.

En el estado que llamamos de “conexión” para la sanación, se accede eventualmente al campo A y se tiene la capacidad de influir en el campo de otra persona, modificando su estado energético, físico, emocional y de creencia. Implica estados variados, según las técnicas empleadas. Por ejemplo, en el *ZhiNeng QiGong* se expande el campo de la coronilla hacia arriba, de los pies hacia abajo, se expande el campo hacia todos lados, se conecta el corazón y se vuelve a expandir el campo en todas direcciones para regresar por la coronilla al cuerpo y expandirse de nuevo al universo, pero si se actúa sobre otra persona se proyecta el *shén* (mente-espíritu), el *qi* (la energía inteligente) y la vibración de la voz hacia los órganos dañados. En la “reconexión” se sigue otra mecánica. En la *Terapia del Campo Punto Cero* conectamos cerebro y corazón, nos dirigimos con la mente al centro del universo y luego hacemos descender del cielo un cilindro de luz que es como el *antahkarana* hindú. Y al proyectar sobre el campo de conciencia se produce una peculiar alteración de las ondas cerebrales en la persona que recibe, elevándose generalmente la proporción de ondas theta. Pero en todas las técnicas se observa alta coherencia corazón-cerebro y armonización con la persona intervenida. Y en general, la persona que interviene accede al campo A, se conocen cuestiones de la otra persona, de sus conexiones con “otras vidas” o aspectos de la herencia antes desconocidos. En los estados de trance chamánico como el *keimin* mapuche, ocurren igualmente peculiares condiciones, se accede a los muertos y también se dan alteraciones de los patrones cerebrales, lo mismo que en el uso de plantas de poder.

Por último, hemos de comentar el estado intermedio de “viaje astral”, en el que ocurre también una experiencia, un entendimiento y un funcionamiento cerebral peculiar, que permite el desplazamiento de la conciencia en forma no-ordinaria. Sería un caso particular, que puede ocurrir en el sueño, en la meditación o en las experiencias cercanas a la muerte.

En el viaje astral existe una percepción como la de la carnalidad ordinaria pero a diferencia de en el sueño común, se puede tener conciencia del nivel de Realidad en el que la persona se encuentra. Se sabe que no es un sueño, se reconoce y se reciben in-formaciones desde ese nivel.

El cuarto nivel del aura se asocia al llamado “cuerpo astral” y el nivel astral permite el acceso a una densidad más sutil, más veloz, diríamos, ligado al propio universo pero habitado también por otros entes del pensamiento.

### **La sombra, el nahual y las in-formaciones desencarnadas**

La dimensión humana del pensamiento comprende dimensiones de in-formación/energía que no son solo la idea. Se consideran en las culturas entidades anímicas desencarnadas, la identidad desencarnada de los análogos del alma, la sombra y el nahual. El que la medicina, la psicología o la psiquiatría nieguen o patologicen las habilidades no-ordinarias de entrar en otros niveles de Realidad de una gran parte de la humanidad no eliminan tales capacidades ni tampoco su eficacia para lo comprensión-transformación de la persona y del universo. Estamos solo ante otra función psíquica, como el soñar, el pensar, el emocionarnos. Estamos ante la haecceidad del “nahualear”.

Así, en Mesoamérica, todos los seres humanos poseen un tonal, una fuerza vital acompañante. El *tona* es una “suerte personal” y una esencia espiritual que puede perderse, causando enfermedad (Barolomé y Barabás, 2013, p. 25); tiene una dimensión energética medible, como lo ha mostrado Korotkov, ya que de esa zona se desprende una energía al morir. El *tona* está ligado al *tonalamatl* (el manual o calendario del tiempo mesoamericano) y a la fecha de nacimiento. Se empezó a ligar ya en la colonia a la noción de “animal compañero”. *Tona* es el animal compañero de la persona y *nahual* es el especialista ritual que se transforma en animal (p. 26). Algunas personas tienen la capacidad de transformarse en el *alter ego*. Actualmente se suelen unir en el concepto de *nahual* tanto el animal compañero como la capacidad de transformación.

Según Navarrete, el *tonal* es una energía solar destinada a cada persona y su cobertura exterior es generalmente un animal, pero *nahualli* es también potencialmente el viento, el arcoíris, un cometa, el rayo, el fuego. Nosotros conocimos en 2018 un chamán peruano que afirmaba que su energía acompañante era una estrella y por el medio que fuera, llámese alucinación si se quiere, colectivamente fuimos testigos del desplazamiento de una estrella fugaz en diferentes momentos después de su llamado.

El tonalismo y el nahualismo vienen desde la cultura olmeca (p. 26). El nahualismo es precuahtémico y estuvo presente en todas las rebeliones anticoloniales en México (Barabás, 1989). Está asociado al jaguar, *balam* en maya, y *Chilam Balam* quiere decir “el que es boca de lo oculto”. En maya el glifo *way* está vinculado a la transformación en animal, al sueño, a la brujería y a las visiones (Bartolomé y Barabás, 2013, p. 28).

*Nahualli* en nahuatl es “máscara” o “disfraz” y en mixteco su equivalente, *tmuu*, es “negro” o “máscara”. Y en zapoteco antiguo brujo es *huecháa*, “el que se transforma”. Entre algunos estudiosos de los nahuas se considera que es la esencia anímica la que puede externarse y proyectarse, sea el *ihiyotl* (o *nahualli*) en el hígado o el *tonalli* en la parte superior. Los dioses mismos podían tomar la forma de nahual, como *Huitzilopochtli* vuelto colibrí y *Tezcatlipoca* vuelto jaguar. Los grandes líderes como el maya *Tecún Human*, que se afirma se convertía en águila, eran nahuales. En el nahualismo se une el *nomos* (lo social) y el *cosmos*, afirman Bartolomé y Barabás (2013, p. 30): media entre los planos cósmicos.

El nahual mesoamericano es una categoría constructora de la persona (p. 42). Yo tuve la oportunidad de ayudar a entrenar a una persona en la capacidad de dominar su transformación espiritual en nahual, en una pantera, cuya aparición la persona tuvo oportunidad de comprobar en datos concretos en la interacción con una de sus hijas.

El nahualismo, aclaro por último, no es lo mismo que el transformismo, que es la capacidad atribuida a algunos hechiceros de “convertirse” en animal.

En fin que el mundo no-ordinario del pensamiento es parte fundamental de lo humano, de su potencial y de su sentido para la mayoría de la humanidad, más allá del fisicalismo.



## Capítulo XVIII

### Somos lenguaje: la eficacia simbólica y la magia simpática

Sana, sana, colita de rana

Si no se alivia hoy, se alivia mañana

Versos populares para los niños enfermos,  
pronunciados mientras se soba en círculo la parte enferma

En el reino animal se desarrollan eventualmente funciones superiores que conllevan grados de capacidad simbólica (véase Reygadas y Shanker, 2007). Se han estudiado así fenómenos simples y otros más complejos, como la danza de las abejas o el otorgamiento de un identificador análogo al nombre en los delfines. Sue Savage Rumbaugh ha documentado la posibilidad de señalamiento de los bonobos (simios parecidos a los chimpancés y al *Australopithecus*) para indicar a parte del grupo su camino en la selva. La capacidad simbólica en su base material se comparte con el cerebro primate. Compartimos con los primates algunos gestos y ademanes de la paraverbalidad. Pero en los humanos ocurre un quiebre cultural, un conjunto de eventos asociados a la bipedestación, al manejo de armas arrojadizas, etc., que permite los cambios extraordinarios del lenguaje y sus correlatos desde el cerebro hasta la reducción del tamaño de la lengua, que permite la articulación sonora distintiva de las lenguas.

En cada persona, el pensamiento encarna en el lenguaje, que es ya una realidad física tangible externalizable: propagación de una determinada frecuencia en el aire, que por su producción y frecuencia dividimos en dos componentes básicos: vocales que permiten el libre flujo del aire y consonantes que lo obstruyen y que sin tener significado, permiten discriminarlo; están articulados en sílabas sonoras e integran morfemas que están

dotados de significado, forman palabras, frases, oraciones y discursos. Éstos se integran de secuencias temáticas que contienen actos de habla que realizan una acción verbal que transforma la realidad, se ligan a intercambios y turnos de habla asociados al rol y poder de los participantes en una práctica verbal. Las vocales son fundamentales en la transformación de la carne pero también en la conexión espiritual, aunque también algunas consonantes (como la M repetida en posición fetal). El lenguaje, se empieza últimamente a afirmar, resuena con el ADN, existe una analogía de códigos.

La creación del símbolo como capacidad superior corona la formación de cada niño o niña. El símbolo, sea verbal o no-verbal, está en el corazón de lo que consideramos humano y de nuestra particular manera de elaborar la información. Pero el símbolo no es un agregado de lo que somos es parte de lo que nos constituye y de lo que nos permite constituir la realidad y nuestra propia carnalidad viviente. Como considera el budismo, lo más poderoso que tenemos es el pensamiento y luego de ello, el lenguaje. En trabajos profundos de chamanismo y espiritualidad, desde el budismo al cristianismo, la dimensión de los símbolos es crucial en los procesos de salud. Aunque siempre cabe tener presente, como escribió Espinosa, que en última instancia el signo no explica, indica. Que solo la idea adecuada representa el orden y la conexión de las cosas. El signo es siempre la idea de un efecto captado en condiciones que lo separan de sus causas. Pero también, como escribía Peirce, el ser humano mismo es un signo.

## **El lenguaje como *energeia* y espiritualidad**

El lenguaje ha sido estudiado por el estructuralismo del siglo XX influyendo a todas las ciencias sociales y humanísticas, e incluso a varias ciencias naturales. El aporte estructuralista es indispensable para conocer las lenguas, así como la comunicación mecánica basada en la metáfora del telégrafo ayuda a comprender el comunicarnos. Pero el estructuralismo no es la única vía de comprender las lenguas y el lenguaje, ni agota sus realidades, así como los humanos no nos comunicamos como telégrafos o computadoras, sino en la danza del emocionarnos y conversar, de los perances y reparaciones, los involucramientos y distanciamientos.

El estructuralismo dejó de lado una multitud de cuestiones capitales del lenguaje. Entre ellas, como anotaba Derrida, la exclusión desde Saussure



del “espíritu”, entendido incluso en su sentido restringido racionalista: la afectividad, el humor, los juegos de la fantasía. También dejó de lado la dimensión compleja del lenguaje como totalidad por ser un objeto heteroclitico. Dejó fuera su unidad con la sustancia universal, como en Espinosa, para quien el lenguaje, el concepto es también una vibración, una potencia creativa. Dejó fuera la voluntad subjetiva del cambio y el funcionamiento del habla, del uso de la lengua y de los símbolos: la pragmática en el yo-aquí-ahora. Ignoró la condición del signo como signo ideológico, que estudiaron Voloshinov-Bajtin y sin la cual no se entiende el funcionamiento sociocultural y político de la significación. De esas ausencias saussurianas queremos comentar sobre todo la de la relación del lenguaje y de la lengua con el espíritu, con la energía, con la emoción y con la dimensión de su eficacia (que suele llamarse ahora “eficacia simbólica”), su carácter “performativo” (Austin), de transformación de la realidad.

Por otra parte, gran número de reflexiones lingüísticas suponen el dualismo cartesiano, con todas las limitaciones que ya hemos descrito y que trata de superar el enfoque de la complejidad dinámica.

La parte humana, material, filogenética y cultural de las emociones, el carácter del lenguaje como sistema complejo la detallamos en una obra extensa (Reygadas y Shanker, 2007), desde un punto de vista estrictamente materialista y cultural, anticartesiano y antiagustiniano, de sistemas dinámicos poniendo en el centro las relaciones de crianza y afecto. Es un enfoque centrado en una visión exclusivamente material, comprobable y coherente con el punto de vista dinámico complejo.

Hoy para mí, el lenguaje, a partir de Benjamin o de las filosofías del lenguaje ancestrales, es una dimensión compartida desde la humanidad con el universo. Si el vacío tiene como realidad última la energía/in-formación, para que haya in-formación debe haber un código que se despliega a todo lo largo del universo y que alcanza en lo humano la reflexividad.

Filósóficamente no podemos sostener que las piedras hablan, pero es cierto que a través del campo A conectamos con in-formación de las plantas, animales, fenómenos naturales, la tierra y los planetas, in-formación que es en cierto sentido verificable.

Aunque formado sobre una base bioeléctrica, el pensamiento humano del lenguaje interior es sutil, al parecer más rápido que la luz, según se llega a afirmar por algunos. Es la energía más refinada que tenemos, nos vincula

a todo el universo y al parecer viaja en forma instantánea, quizá a través del campo A. Pareciera que la mente es no espacial o al revés, ocupa todo el espacio, es instantánea, a diferencia del cerebro y no requiere de una lengua específica. Por eso podemos traducir en las experiencias extáticas, espirituales y de sanación la in-formación de las plantas o animales con una sorprendente precisión.

En los animales y los seres mal llamados “inanimados” la comunicación y la mente tiene otra característica para hacer activa la forma, pero en el trabajo espiritual y de sanación podemos “entender” a las piedras, a las plantas, a los animales a partir de una traducción al lenguaje humano en relación con cada planta o animal: “escuchamos” a los seres no humanos, captamos su *T-Field* (su campo de pensamiento o, quizá mejor, de in-formación) y podemos sanar con nuestro lenguaje-pensamiento a los seres no humanos. Algo que por supuesto no acepta la ciencia estándar o hasta haría que nos metieran al manicomio, pero es un hecho para gran parte de la humanidad y se actúa en consecuencia. También la comunicación y el reconocimiento científico de la mente en las plantas van cobrando fuerza en el pensamiento estándar, en la práctica etnobotánica y en la neurobiología, donde se reconocen cerca de 25 sentidos de las plantas y se reconoce su capacidad de “lectura” de los campos de pensamiento humano.

## **El lenguaje encarnado y la fisicalidad del lenguaje**

Es necesario celebrar la carne, bendecir esa carne que soy y es lo único que me permite hablar, pensar aquí y ahora, meditar incluso o iluminarme, pero afirmar a la vez la probada mayor duración –quizá eternidad– de la in-formación identitaria que hemos visto persistir en las pruebas citadas por Lazlo y Peake –2016– y en nuestras experiencias de conexión con lo que se presenta como in-formación de los fallecidos que citamos previamente, en la *Sección 3<sup>a</sup>*. Igualmente hay que condenar la opresión de la carne, la negación de su disfrute y el dualismo que permite despreciar al otro por vía de considerar la inesencialidad de la carne en el mundo.

Aunque eventualmente tengamos contacto con la información identitaria de un ente del pasado, solo lo hacemos a partir de nuestra carne. El lenguaje, al cabo, siempre aparece encarnado y significa solo para cada humano encarnado. Asumir la espiritualidad del lenguaje no debe conllevar la negación de la carnalidad ni su separación de ella.

El dualismo hace descansar en el lenguaje la espiritualidad y mágicamente (en el mal sentido), considera al lenguaje como carente de toda fisicalidad fuera de aquella de ser el significante soporte del significado, de la función simbólica.

El lenguaje se ve en medicina solo en cuanto a la alteración de la facultad lingüística y a elementos físicos mecánicos. Pero no se atribuye al lenguaje mayor fisicalidad que la vinculada al aparato de fonación, al aparato auditivo, al funcionamiento cerebral (la fisura silviana, el cerebro de Broca y el cerebro de Wernicke), a la propagación física de las ondas sonoras en el espacio y su medición acústica.

Ahora se ha avanzado mucho en cuanto a la demostración de la resiliencia (la capacidad de adaptarse a situaciones adversas) y de la plasticidad cerebral. Pero este avance supondría un cambio de la filosofía del lenguaje, porque supone la no-localización del lenguaje en el grado en que antes se pensaba ligado solo al hemisferio izquierdo y a las zonas mencionadas, lo cual refuerza la idea de la facultad del lenguaje como un proceso de aprendizaje, nos lleva a la distribución de funciones cerebrales que se simplificaron durante casi un siglo y posiblemente nos lleve a dimensiones cuánticas.

## **Lenguaje y espiritualidad**

El pensamiento hace posible el lenguaje en un proceso en el que el pensamiento tiende al lenguaje y el lenguaje al pensamiento; sonido y pensamiento se delimitan recíprocamente, consideraba Saussure.

La dimensión espiritual y universal de la emoción y del lenguaje, así como su capacidad para construir los cuerpos, nos permite reinterpretar asuntos fundamentales y elaborar la perspectiva anticartesiana y antiagustiniana (antiplatónica) del organismo para salir del dualismo antropológico, de lo humano escindido, donde tengo un cuerpo y no soy el cuerpo como sí soy mi

carne en la tradición semita. Nos permite, con ayuda de Walter Benjamin y, paradójicamente, con el mismo San Agustín, entender la dimensión espiritual del lenguaje que excluyó Saussure. Aunque se trata de un proceso paradójico: soy mi carne y solo a través de ella, y soy más que ella y más allá de ella.

Desde el punto de vista objetivista no es posible entender el lenguaje y la eficacia simbólica, porque se parte del dualismo, y se entiende solo el carácter burdo del lenguaje y su función de representación.

En lo que respecta a la espiritualidad del lenguaje (en el sentido hegeliano, de la razón, el pensamiento), este para Walter Benjamin –como nos hizo notar nuestro gran amigo, el Dr. Juan Manuel Contreras Colín– tiende a la comunicación de contenidos necesariamente espirituales y por tanto universales (a pesar de las diferencias lingüísticas). La naturaleza toda, animado o “inanimado”, nos impacta sensorialmente entrando para nosotros espiritualmente, esencialmente, no empíricamente (donde todo es distinto). Las cosas nos comunican contenido espiritual. Y señala también Benjamin: “Toda manifestación de la vida espiritual humana, puede ser concebida, como una especie de lenguaje...” y “Toda comunicación de contenidos espirituales es lenguaje” (Benjamin, 2016, p. 139). Y sigue todavía, “la esencia espiritual de lo que se comunica en la lengua, no es la lengua misma sino algo distinto de ella” (p.140). “La distinción entre el ser espiritual y el lingüístico, mediante el cual el primero se comunica, es la distinción primordial en una investigación de teoría lingüística” (p. 141). El ser espiritual se comunica en la lengua. “Lo que en un ser espiritual es comunicable es su ser lingüístico” (p. 142) y cada lengua es una inconmensurable y específica infinidad. Y sigue: “en el nombre el ser espiritual del hombre se comunica con Dios” (p. 144). El hombre solo puede comunicarse en su lengua.

Benjamin nos hace ver además el carácter fundamental del silencio, de donde emerge el lenguaje, y la distinción entre lo pronunciable y lo impronunciable (aquello de lo que el *Tractatus* de Wittgenstein prefiere no hablar).

El otro autor clave para espiritualidad y lenguaje es San Agustín, que así como tiene la equivocada perspectiva del lenguaje como nomneclatura que critican justamente las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein, tiene también el increíble *verbum interius*. Ya que San Agustín considera-

ba que para consultar la verdad no consultamos “la voz que suena fuera” sino que a lo sumo las palabras nos llevan a consultar la voz interior de la sabiduría, que –en su caso– es Cristo-Dios. El *verbum interius* no descalifica el aporte invaluable de Vigotsky sobre el lenguaje interior, en su sentido materialista, sino que atiende a otra dimensión del mismo.

De modo que fuera del estructuralismo podemos concebir que el lenguaje: 1) permite la conciencia humana, la comunicación trascendental a través del *verbum interius* y del nombre; 2) permite la comunicación con todos los seres, porque una cosa es la lengua y otra el espíritu que se comunica en la lengua, porque las cosas nos comunican a los humanos contenido espiritual; y 3) permite comprender el silencio como la fuente generadora de la significación ordinaria y espiritual.

## **Emoción y lenguaje**

Además de la dimensión de la efectividad del lenguaje es muy importante entender su afectividad: la relación que tiene con la emoción. Sobre ello elaboramos en 2007 con Stuart Shanker todo un libro: *El rizoma de la racionalidad: el sustrato emocional del lenguaje*, que nos valió el Premio INAH Wigberto Jiménez Moreno en investigación lingüística 2008. En la obra buscamos demostrar, en el marco de los saberes del momento, la unión indisoluble de la emoción y el lenguaje, la racionalidad. Toda cognición supone emoción, orientación a la acción.

## **La energía del lenguaje y la performatividad**

Para mi experiencia el lenguaje es eficaz no solo retórica sino energéticamente y a través de ello, materialmente. El lenguaje nos constituye en sentido fuerte. Además, nombra y en parte constituye las emociones, sobre todo las culturales y complejas, más que las de reacción automática. El lenguaje es uno con la creencia.

En cuanto a la efectividad lingüística, Guillermo de Humboldt tenía una muy peculiar concepción del lenguaje como energía: *energeia*. Aunque lingüistas famosos como Noam Chomsky o Benveniste retomaron a Humboldt, ni ellos ni otros tomaron su dimensión filosófica más profunda del

lenguaje como una energía en tanto que produce un efecto real y en tanto que tiene una base sutil. Además de que el lenguaje para Humboldt liga dimensiones fundamentales de la mente, de las que solo atendieron a la primera: la función cognitiva (producir pensamientos, representar hechos); la función expresiva (exteriorizar emociones y suscitarlas); y la función comunicativa (hacer saber, formular objeciones, generar acuerdos), ligadas todas para nosotros al equilibrio o enfermedad.

Además, Humboldt concebía la primacía del lenguaje sobre la intención, lo que para nosotros constituye un tema clave de la facultad humana de transformar los cuerpos y el rol que juega en ello el lenguaje. Y es que en Humboldt, el lenguaje tiene efectos objetivos y autónomos: es producto (*ergon*) y es como ya señalábamos, actividad (*energeia*); en este proceso, el individuo tiene poder frente al lenguaje, pero el lenguaje tiene poder sobre el individuo.

En realidad, ambos componentes, intención y lenguaje son cruciales en la capacidad de transformación de la carnalidad. Nos transformamos cuando hacemos coincidir la emoción amorosa, el pensamiento claro –asociado al lenguaje– y la intención contundente.

En otro sentido, para Husserl, la significación va a asociarse a “la referencia intencional al objeto” –Husserl, *Investigaciones lógicas*, Tomo II, Madrid, 1929, pp. 31-109–, aunque hay que tener cuidado, como demostró Wittgenstein al demostrar con el análisis lingüístico la invalidez de ciertos objetos intencionales de Brentano –véase por ejemplo Acero y Villanueva, 2012.

Otro autor crucial de la pragmática o uso del lenguaje que nos permite pensar sobre su efectividad es el inglés John Austin, quien consideraba sin mediaciones: “decir es hacer”; la lengua tiene un efecto “performativo”, produce un efecto directo sobre la realidad, en especial cuando se habla en primera persona en presente del indicativo. Así, decir, en las condiciones adecuadas por la persona adecuada “yo te bautizo” implica la imposición del nombre sobre un sujeto.

Aunque más allá de Humboldt y Austin, quienes mejor entendieron la dimensión filosófica de la lengua en relación con la cultura y la sociedad fueron Bajtin, Gramsci y el segundo Wittgenstein. Pero en Oriente y en

*Abya Yala* la efectividad del lenguaje y su trascendencia no es cuestión de un autor sino que es el espíritu mismo del pueblo y su cultura el que considera la eficacia y profundidad espiritual del lenguaje, como entre los guaraní, entre los guna panameños que estudian por cinco años un canto sanador o los lacandones mayas. Algo similar ocurre entre los budistas o entre los hinduistas inventores de los mantras que se dice crean el universo, permiten meditar, trascender y sanar.

En estas filosofías del lenguaje, el lenguaje es también una fuerza poderosa, igual que el pensamiento. En muchas kosmologías de *Abya Yala* y mundiales, incluida la judeocristiana, el lenguaje va a parecer como la fuerza creadora primigenia: en el principio era el Verbo. En el budismo es fundamental el cuidado del lenguaje, la recta palabra. Entre los antiguos nahuas y quechuas se cuidaba el hablar impecable. Nuestras culturas originarias, gran parte de las culturas originarias mundiales y el budismo parten de un postulado básico: el lenguaje tiene eficacia sobre la realidad; es decir, paradójicamente, las tradiciones espirituales le dicen a la ciencia moderna aladid del materialismo que el lenguaje es energía e influye en la materialidad.

Ahora bien, en el plano estrictamente lingüístico, científicos rusos como Gariaev (véase la entrevista citada previamente), en investigaciones en curso, refieren a la similitud entre el código genético y el código del lenguaje que permitirían la influencia de los sonidos lingüísticos sobre la materia corporal; se trata de un camino que llevaría la gramática generativa del nivel mecánico al nivel espiritual, a la eficacia de la gramática. A reserva de que estos estudios se comprueben es un hecho en sanación que el lenguaje afecta el proceso salud-enfermedad y que el compuesto lenguaje interior-intención proyectada modifica el estado de los organismos propios y ajenos. También existe sobre ello la polémica investigación de la llamada *PNL*: la programación neurolingüística.

En un proceso paralelo, La Flèche siguió también el patrón de relacionar la carnalidad con causas más allá del fisicalismo burdo. Se dio cuenta que muchas veces el llevar a la persona al reconocimiento y enunciación de la relación de su mal con determinado evento producía ya por sí mismo la cura. El psicoanálisis de Jacques Lacan desmenuzó profundamente el lenguaje asociado a la patología pero sin eficacia curativa necesaria, en cambio La Flèche lograba éxitos curativos impactantes e inmediatos.

La Flèche se dio cuenta de la importancia fundamental no solo del lenguaje, sino del factor de la conciencia en el proceso de la salud. No era un asunto menor, coincidía con el descubrimiento psicoanalítico: el subconsciente (para ellos el inconsciente) rige el consciente, pero llevándolo a un nivel intuitivo de la cura.

Aquí cabe aclarar que no uso la noción de inconsciente por la crítica materialista demoleadora que hizo Bazin de este concepto, por la carga de irracionalidad que acarrea y por el hecho de que puede llegar a hacerse consciente, por lo que el término resulta entonces inadecuado para explicar el dinamismo y las posibilidades de la conciencia. Aunque reservo la idea de inconsciente para lo que es así designado por Deleuze (2004) en la lectura de Espinosa: lo que nos rebasa, siempre y necesariamente, porque en sentido estricto no podemos acceder a la sustancia, a la totalidad.

Un porcentaje enorme de lo que somos, hacemos, sentimos, pensamos y decimos descansa sobre la parte oculta del iceberg no consciente y no nombrado. Y el lenguaje, su energía, su relación con el pensamiento y la conciencia son parte del sanar.

De modo que no solo la energía de la emoción y de la creencia afecta el organismo. También el lenguaje, cuando se conjunta la intención contundente y la decisión emocional, impacta la carnalidad.

Desde los antiguos bantú, casi no hay cultura que no tenga nombres ocultos o sagrados, que no cuide el nombre. Casos paradigmáticos son el del *ren* egipcio, el nombre guaraní (pueblo del Amazonas) y el nombre secreto navajo (*diné*) en la mayor comunidad originaria estadounidense.

Otra experiencia radical del lenguaje y su impacto sobre la carnalidad, apenas conocida, es la de los mapuche de Chile y otras naciones sudamericanas. Se afirma por Ziley Mora Penrose que entre los mapuche no existía antes propia y contundentemente la palabra-concepto “enfermedad”. La muerte era considerada muerte por heridas, brujería o vejez. Para los antiguos mapuche, la mente y sus pensamientos de cualquier manera serían el factor central que hace “enfermar”, por “quedar mal colocadas las palabras en el alma”. Sin la palabra “enfermedad” no existe el concepto ni la mente puede crearla o materializarla en el organismo. No hay espacio lingüístico para que exista y opere la enfermedad, tampoco hay espacio en la realidad.



Lo que, por supuesto, no quiere decir que no mueran los mapuches.

El lenguaje es capaz de crear realidad. Miles de casos del psicoanálisis mismo pueden ser vistos como una testificación de la influencia del lenguaje en la mente, la emoción y la carnalidad, que ya era conocida por los antiguos griegos. Pero más allá, el lenguaje tiene un impacto más sutil y profundo, como se estudia en el yoga, en el budismo y hoy estudian los genetistas rusos, que muestran la analogía lenguaje-*ADN*, su co-determinación por identidad vibratoria y estructural del código de la gramática y el código genético.

### **El poder de curación-enfermedad del diagnóstico**

Ahora bien, uno de los casos más importantes del decir que tiene especiales consecuencias sobre la carnalidad de una manera sorprendente es el que ya mencionamos del diagnóstico médico que descubrió el Dr. Hammer, pero que se aplica igual al diagnóstico psicológico, psicoanalítico o psiquiátrico. La fuerza, la convicción, el lugar de poder desde el que hablan los médicos, psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras, así como los sanadores, constituye al sujeto en consulta de tal modo, que éste adopta el diagnóstico. Lo que puede suceder incluso cuando éste es totalmente incorrecto.

El impacto positivo del diagnóstico es obvio: conoces un daño que presentas y es posible, al hacer luz sobre él, resolverlo. Sin embargo, en unas cuantas ocasiones, la ignorancia es deseable porque al no construirse en el diagnóstico es posible que el daño sea eliminado, que la observación no fije lo observado o dificulte su cura. Un caso famoso es el citado por el doctor Deepak Chopra, quien –si recuerdo bien la anécdota– recibió la visita de los parientes de una mujer con cáncer avanzado, pidiéndole que no le mencionara a la enferma su cáncer. Debatiéndose por el dilema, el doctor Deepak Chopra finalmente accedió. La realidad era que al abrirla en el quirófano tuvieron que simplemente volverla a cerrar, por el grado tan avanzado del cáncer, ya imposible de ser intervenido. Meses después, el doctor Chopra ve a la paciente en el hospital y ella le dice que había pensado que tenía cáncer, pero cuando le dijo el doctor Chopra que era otro problema, inmediatamente se sintió mejor y ahora estaba bien. Más

allá de la exactitud de mi memoria sobre la anécdota, casos como este han sido documentados múltiples veces por Chopra y por muchos otros. La medicina acude a una terminología mágica en el mal sentido, irracional, para definir estos casos y muchos otros en los que interviene la sanación no medicalizada: “remisión espontánea”. La remisión espontánea se debe en realidad al cambio de las creencias, de las emociones, al trabajo energético alternativo.

Mi esposa y yo tuvimos un caso similar a Chopra. Una paciente de la Huasteca potosina fue llevada con nosotros. Sus parientes la llevaron a la ciudad de México para un diagnóstico más preciso, porque tenía un cáncer grado cuatro en el cerebro. Y al enterarse de nuestro quehacer fueron a consulta con nosotros. Nos pidieron que no le dijéramos a la señora sobre su gravedad, porque no le habían comunicado nada. Con las técnicas de la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* trabajamos a marchas forzadas en terapias y también en la modificación del diagnóstico para cuyo resultado ya se habían hecho los análisis cuando la paciente llegó a nosotros. En tanto la paciente aceptó modificar los patrones que la habían llevado al cáncer cerebral, sanó y los resultados logramos modificarlos. Cuando se los entregaron a los familiares decía que simplemente existía “huella de que hubo metástasis”. La ignorancia y la cura se confabularon, junto con la posibilidad de la mente, ya demostrada experimentalmente, de alterar resultados.

El impacto negativo del diagnóstico es devastador en varios aspectos. Uno es simplemente exterior. El diagnóstico es tomado como verdad definitiva y si refiere a una enfermedad grave, la gente entra en crisis, en depresión o incluso ejecuta el suicidio. Al respecto, cuando trabajábamos en *Argos Servicios Informativos*, fuimos consultados para una campaña contra el suicidio en las vías del metro. Recibimos investigaciones sobre los suicidios en el metro y la mayor incidencia de ellos era en la estación situada afuera de un centro médico donde se atendían pacientes de oncología, es decir, diagnosticados con cáncer.

El impacto tan profundo del diagnóstico hizo al Dr. Hammer considerar que en el tratamiento del cáncer era tan importante tratar el problema de la causa emocional del daño como el problema del diagnóstico. Lo mismo hemos experimentado nosotros con la diabetes, el sida, la alteración de la presión sanguínea. El dictamen de enfermedad terminal, crónica o “incurable” (para la alopatía),

demuele a la gente y obliga a eliminar el impacto del diagnóstico como parte indispensable del tratamiento.

Y todavía más, pacientes con diagnóstico falso pueden construir la enfermedad, como ya anoté en el caso del *Crebiosen*. Lo cual es mucho más frecuente de lo que podemos imaginar. En las estadísticas de muchos países como México, se inventan cánceres y diabetes, cataratas y otros males para fines de políticas públicas y comerciales, así como también para fines de lucro privado directamente, asociado a las aseguradoras médicas o al simple beneficio particular. Pero mucha gente después del falso diagnóstico entra en estado de malestar.

En algunos casos, además, la gente produce estados complejos por algún desequilibrio y buscan la confirmación diagnóstica. Son los casos ya mencionados de la hipocondría, de los embarazos psicológicos o de del síndrome de Münchhausen, que crea las dolencias.

Otro caso fundamental, letal, asociado a los diagnósticos y a las creencias es el de las campañas de salud. Es obvio que una campaña de salud se justifica como parte de la medicina preventiva y de la epidemiología. El problema es que el daño colateral de la prevención suele ser muy grave y debería ponernos en guardia sobre cómo funcionan la mente, el organismo y la salud humanas. Por ejemplo, la causa emocional de la gripa y la influenza es el miedo. Pero las campañas, en particular sobre la influenza, producen miedo y, con ello, influenza, incluso en muchos de los vacunados.

Un caso de la terrible inconsciencia del poder del lenguaje es la crisis de *COVID-19* en 2020. Una simple gripa se volvió, por política mundial de la *OMS* y de los gobiernos en “si te da el coronavirus te puede matar”; es decir, ciertamente se trata de un virus muy contagioso, mató gente, en especial personas muy mayores y con afectaciones previas, pero en su combate se promovió la idea de muerte. El sistema inmune no puede al mismo tiempo defenderse internamente y defenderse externamente, porque si se ocupa en el miedo, dispara el sistema adrenal e inhibe la defensa inmunológica, algo que los mismos Bruce Lipton y Deepak Chopra expresaron.

Las campañas de salud tienen como efecto colateral la instalación del mal en la mente pública. Una mujer que avanza en edad está temiendo, casi esperando la posibilidad de ser parte de la estadística del cáncer de mamá. Un hombre, por su parte, se preocupa por entrar en las estadísticas del

cáncer de próstata o el aumento de su tamaño (muy común, por lo demás, con el aumento de la edad).

Por otra parte, en ocasiones, todavía en lo simbólico y lo diagnóstico, la inexistencia en el lenguaje de la designación de una parte, órgano, sabor, olor, o fisiología corporal puede dificultar el tratar un daño. Igualmente, la inexistencia en una lenguacultura del nombre para un daño va a dificultar su tratamiento. En parte, el no tratamiento de problemas del “triple calentador” en occidente obedecía a su desconocimiento. Una vez que se han apropiado del conocimiento en sus términos y lo reconocen como un órgano, los alópatas piensan ya en cómo tratar, por ejemplo, el cáncer, a partir del triple calentador. Lo mismo sucederá cuando acepten los pulsos o el latido, y lo nombren en sus términos. Lo que hace prometedora cierta confluencia futura de la alopatía con otros saberes, pero que en algún momento esperamos puedan quebrar el sistema de pensamiento cartesiano-newtoniano.

### **La eficacia simbólica en la dimensión semiótica general**

El signo visual tiene un impacto sobre las personas quizá de la más simple manera, por la vibración que conlleva. Nosotros hemos probado con un enorme número de personas como la imposición de símbolos vocálicos equilibra la energía de los chakras. No es secreto que en la *Kabalah* se acostumbra meditar a partir de las letras del alfabeto hebreo y ello despierta capacidades extraordinarias en algunas personas pero también ha llegado a provocar el desorden mental en quien no sigue el camino adecuado; en mi caso, sentí que era algo que no sabía como manejar y no tenía la suficiente guía cercana para ello, así que suspendí la contemplación.

No solo el signo lingüístico tiene eficacia simbólica, sino todo aquello que es signo: el símbolo de la persona (una fotografía, un cuadro) o los objetos metonímicos (la parte por el todo) que le pertenecen a alguien. Porque se considera que cada elemento simbólico puede afectar a la persona: su nombre, su símbolo o sus objetos.

Pero más allá de la sugestión o el efecto placebo, hay que cruzar la reflexión de la eficacia simbólica con la reflexión de Benjamin. Sobre todo porque la cura simbólica puede abarcar la cura de entidades no humanas.

En *Future Science* se aborda de alguna manera el tema del símbolo y cómo incluso se han tratado plagas o daños en un sitio natural a partir de la imagen. En todas las culturas y religiones se estima para bien y para mal el valor de los votos, de las maldiciones, de los maleficios, de los decretos, de los acuerdos, de las imágenes, de los objetos sustitutos. En todas existen símbolos para la cura o la trascendencia, como el triskel celta, como los sigilos (movimientos) de la *kabalah*, los pases mágicos del chamanismo o los talismanes de múltiples culturas. No es un mero asunto formulaico ni se trata solo de la dimensión de la eficacia simbólica socioideológica. Para nosotros, el supuesto pensamiento atrasado de lo simbólico y analógico es de vanguardia en tanto reconoce un orden cuántico de la realidad.

Miles de personas han experimentado como el tratamiento sobre un dibujo los afecta, los sana (o los enferma, en su caso). Gran número de personas tienen anécdotas de la sanación por medio de un cabello, de una fotografía, de una prenda de vestir o de una pertenencia de la persona a ser sanada. Desafortunadamente, también se emplean estos medios para hacer mal en chamanismos que trabajan la dimensión del daño. En el caso de elementos como el cabello intervienen además posiblemente conexiones del campo cuántico del *ADN*.

En la kinesiología, por ejemplo en tratamientos biomagnéticos, el uso de un dibujo donde se impactan los imanes, puede sanar no-localmente el campo de la persona que representa. Y cada vez hay más libros objetivos sobre el uso terapéutico de la simbología, como *Los símbolos que curan*, de Layena Bassols Rheinfelder y Klaus Jürgen Becker.

En muchísimas culturas se cura mediante símbolos. Entre los *juni kuin*, por ejemplo, el diseño refiere a las relaciones, estar relacionado, en su cualidad de vehículo. Es medio de liga que opera la transición entre los lados separados de los mundos perceptibles. Las imágenes son invocadas en cantos, influyen y actúan sobre las formas asumidas por la vida en el mundo *kaxinawa* (Lagrou, 2007, p. 59). Los dibujos se emplean en la sanación.

En casi todas las culturas existen mecanismos simbólicos de protección, ademanes, signos, amuletos, como por ejemplo, entre los inuit. Es decir,

la latitud del cuerpo y su afectación implica no solo ser afectado o afectar, sino no ser afectado y no afectar. Ello es muy claro en el manejo de la salud-enfermedad en la mayor parte del mundo. Por supuesto que puede haber casos de incorrecto manejo y de incorrecta concepción, o sobreevaluación del valor de esos procesos protectores, pero no invalidan su función. De hecho, en ocasiones ésta es simple y más allá de la simbólica, como el aislamiento energético del color rojo o la capacidad de absorción energética de determinados cristales.

## **Los operadores y los poderes simbólicos**

Cuando fuimos a Francia en 1997, fuimos con recursos muy limitados, debido a los tiempos y mecanismos por los que nos otorgaron la beca para estudiar en el extranjero. Teníamos muy poco dinero. Y en esas andanzas, un buen día en la calle mi esposa se topa de manos a boca con una rotunda cubana que sin más le dice: “tú vas a leerme las cartas del tarot”. Mi esposa, perpleja, no supo qué hacer. Platicando en casa, decidimos que consultara con Don Ángel, el sanador que había ayudado a nuestro hijo Casiel en el hospital y que también había curado a mi esposa de un problema lumbar y a mi hijo mayor de un daño espiritual también mayor. Voy a narrar entonces estas experiencias simbólicas.

Mi hijo mayor, que estaba en un estado de gravedad, muy alterado, acudió con Don Ángel llevado por mi esposa y mi suegra. Don Ángel y varios compañeros lo rodearon con velas, rezaron, hicieron invocaciones y el niño durmió profundamente. Después de ello, quedó como nuevo. Su humanidad había sido afectada a decir de Don Ángel por varios elementos de un ritual complejo: las velas, obviamente la intención sanadora, también el rezo y seres astrales, bloqueando energías negativas que afectaban a mi hijo. Todo se nos movió entonces, empezamos a comprender lo simbólico y lo no-ordinario. Mi hijo era muy pequeño como para pensar en sugestión y además, se durmió en el proceso.

En el caso de mi esposa y el tarot en nuestra estancia en Francia, le llamamos a Don Ángel y le preguntamos qué hacer. Él, con toda seguridad, le dijo a mi esposa poco más o menos: “siempre te he dicho que tienes manos de sanadora. Tú puedes hacerlo. Haz así y así. Confía. Yo te voy a apoyar.”

Y así se hizo. Mi esposa leyó las cartas. La cubana invitó a una venezolana. Mi esposa leyó las cartas y le dijo: “estás metida en un negocio con tu esposo y les van a hacer un gran fraude”. La mujer venezolana se enojó y dijo que el gran fraude era mi esposa.

La mujer habló con su esposo y le denunció el fraude, pero su esposo, más tranquilo, le dijo: “¿por qué no investigamos?, ¿qué podemos perder?”. E investigaron. Resultó que efectivamente era un gran fraude. Para nosotros lo que es ser humano se había expandido: incluía la conexión con informaciones humanas más allá de lo presente, más allá de lo sabido por las personas en interacción. Era el acceso a los registros akáshicos, al campo A, que entonces nos eran totalmente desconocidos: la información de todo lo dicho y pensado, presente, pasado y futuro. La verdad, confiamos, pero no pudimos explicarlo en ese momento, aunque era evidente que el tarot era un operador simbólico, así sea, como pensaba Jung y reseñaba Jorge Luis Borges sobre el *I Ching*, que es un operador para proyectar el propio subconsciente.

Si somos en buena medida lo que pensamos y lo que nos emocionamos, también, somos lo que decimos. La voz, la vibración sonora de las lenguas, en lenguaje tanto externalizado como en lenguaje interior, afecta el cuerpo. Las fórmulas mágicas no son siempre inocentes, en ocasiones llevan una carga, en especial si como señala Gregg Braden, se une la palabra con la intención.

La afectación externa es evidente desde hace siglos por el efecto de los mantras. Cada vocal crea resonancia con los centros energéticos del cuerpo. Distintos mantras producen efectos en uno u otro centro y cambian el estado corporal incluso hasta conseguir estados de meditación y transformación profunda. No se necesita siquiera ciencia para aceptar que esto es verdad, pero se demostró con la fotografía del agua sometida a las vocales, que forma diversas estructuras según el sonido.

La afectación del lenguaje interior la hemos practicado durante años y hemos conseguido que la practiquen miles de estudiantes. Es algo que no es tan ajeno a la rama que hoy se conoce como programación neurolingüística, que parte del presupuesto de que el lenguaje tiene el poder de modificar los organismos, de reprogramarlos.

Lo que interiormente proyectamos sobre nosotros o sobre otros de manera tal que concentramos nuestra emoción amorosa, el pensamiento claro de lo que queremos eliminar y lo que queremos instalar en otra conciencia o en la nuestra propia, y la intención contundente, produce la afectación inmediata de la materialidad, sea en humanos, en animales, en vegetales o en otros entes “inanimados”.

En fin que el lenguaje y el símbolo es todo menos inocente e insustancial. Es totalmente energía y es in-formación. Las vocales, las letras, las runas, los mudras, los elementos asociados a la persona o a cualquier ente, las fotografías y los símbolos en general no son un juego inocente. Son una energía de alto poder y de alta eficacia sobre la realidad y sobre la carnalidad viviente.



## **Sección 5ª**

### **La densidad material de la carne y el hueso**



La carne y el hueso densos son lo que conocemos como evidencia inmediata. Es lo estudiado por la medicina alopática en cada día más detalle, visto desde el punto de vista cartesiano: el análisis de las partes del organismo hasta sus mínimos elementos. Podríamos dar por visto su tratamiento, porque es objeto de ciencias precisas y especializadas cuyo saber está establecido y es incluso universal en verdad. Sin embargo, voy a tratarlo desde otro ángulo: la comprensión de distintas imágenes corporales asociadas a distintas kosmopercepciones, como expuse en la *Sección 1ª*; la necesidad de conjugar el estudio burdo con la dimensión energética, cuántica, sutil, compleja, sistémica, que revisamos en la *Sección 2ª*; la necesidad de considerar la carnalidad en unidad con las dimensiones del pensamiento en su diversidad cultural como expuse en la *Sección 4ª*; la necesidad de estudiar la diversidad cultural en la apreciación de la carne burda misma y la necesidad de comprender no solo lo objetivo sino la praxis de la carnalidad, entendiéndola tanto desde la percepción interior como desde la percepción exterior.

He recalcado que en nuestra lengua castellana nos las hemos de haber con la palabra y el concepto “cuerpo”. Requerimos un marco filosófico para entender la relación entre lo verdaderamente universal del “cuerpo” y su representación diversa, entre lo material y lo mental. Necesitamos distinguir “cuerpo”, “corporalidad” e “imagen corporal”, desproveyendo al “cuerpo” de su carga eurocéntrica y de sus contenidos ideológicos opresivos y dualistas, como comentamos en la introducción y en la *Sección 1ª*. De hecho, cuando es posible, he preferido usar los términos de carne y carnalidad viviente, organismo, porque no se trata de que “yo tengo un cuerpo”, sino de que “yo soy esa carne”. Una carne que cambia de un momento a otro, que está en movimiento constante. Una carne que soy y a la vez soy más que ella. Tengo dimensiones de pensamiento, de conciencia e instancias no carnales de la persona para la mayoría de las culturas. Soy además éticamente un “infinito” (Levinas), cómo cada uno somos frente a la totalidad opresora, una carnalidad pensante y un infinito que merece respeto y reconocimiento, que tiene dignidad. Y como he expuesto, ni siquiera “somos” carne o mente, sino que devenimos lo que somos, en movimiento de la carnalidad pensante (de la corporalidad de Merleau Ponty, 1975) y de sus potenciales casi infinitos en la praxis, en el trabajo interior y en el trabajo en el mundo que transformamos.

Para nosotros (a partir de Benito Espinosa, no casualmente de raíz judía, semita por tanto, –Baruch Spinoza en su *Ética*, seguido por Deleuze-Guattari, 1997, Deleuze, 2004, y *Spinoza y el problema de la expresión*–), todo “cuerpo” tiene una longitud y una latitud. La longitud del “cuerpo” es el conjunto de relaciones de velocidad y de lentitud, de reposo y de movimiento entre partículas que componen el “cuerpo”; es decir las relaciones entre elementos no formados del “cuerpo”. La “latitud” de los “cuerpos” remite a su condición de afectar y ser afectados, donde interviene la dimensión emocional y mental en general, así como el “alma” y, para nosotros, sus análogos mundiales, así como los análogos de “espíritu”. Estos dos conceptos, “longitud” y “latitud” los seguiré reiterando.

En analogía antropológica con Espinosa, se ha señalado (López Austin, 1996: 470): “nuestra captación de las transformaciones del mundo tiene su máximo y mínimo de velocidad”. Alfredo López Austin afirma en su más reciente trabajo sobre cosmovisión mesoamericana (López Austin 2016, 1ª parte: 9): “El cuerpo humano es un conjunto complejo de elementos de sustancia densa, pesada, y de sustancia ligera, divina”.

En cada cultura hay una diversidad de concepciones y formas del conocer (Epistemología). Más allá, hay una constitución del Ser (Ontología) o mejor aún, del siendo, la vida inmediata realizándose como vida (el *Dasein*, el “estar ahí” de Heidegger, el “ser siendo” concreto y diverso, existencial más allá del concepto que reduce la complejidad del “otro”) que preocupa tanto al occidente europeo. Hay diferentes formas de nombrar y operar con el lenguaje. Es a partir de la Antropología, del núcleo ético-mítico respectivo, que se postula una idea de lo humano y de ello se deriva la Ética, la Política, la Ontología, la Epistemología y la simbólica, como he revisado en la *Sección 1ª*.

Aún la mismísima carne, según se ha descrito, no es algo sólido sino fluido, atravesado por el vacío cuántico, atravesable por la energía y modificable a partir del flujo energético guiado por la mente. En nuestra carnalidad, se presentan vibraciones de diversa índole, diversas proporciones de reposo y de movimiento, de densidad y de sutileza, de lentitud y de velocidad. De hecho, cada órgano y cada enfermedad pueden ser entendidos y corregidos a partir de vibraciones (no teóricamente, sino ya realmente desde Rife en los años 1930). La materia carnal de la medicina alopática es indisoluble de sus dimensiones energéticas, vibratorias e informacionales que

la constituyen y reconstituyen. Se correlaciona con la mente y la dimensión espiritual, con la latitud. Entendiendo mente no como la contraparte del cuerpo occidental cristiano sino como esa realidad (esa persistencia) transcultural que comprende lenguaje, pensamientos, emociones y otros aspectos sutiles de la latitud de lo humano, así como la conciencia. La emoción recrea la célula misma a través de los péptidos, los transmisores, las temperaturas, la acidez. Los efectos placebo y nocebo transforman el organismo a través de las creencias. El lenguaje nos constituye.

En principio, voy a exponer algunas realidades de la anatomía y de la fisiología que son todavía poco conocidas por muchos, y las maneras de ver la constitución de la carnalidad desde una perspectiva inter y transcultural. Voy también a proponer tomar en cuenta las realidades carnales desde un punto de vista integral de lo humano, no desde la óptica materialista burda y analítica de las partes.

Dedico luego un capítulo específico al tema del cerebro craneal, a los llamados tres cerebros y al conocimiento más allá del cerebro. No se trata de minusvaluar la importancia del cerebro craneal en lo humano, sino de complementarla con las funciones burdas y sutiles, cardíacas y entéricas, con el rol de la célula y de la “inteligencia celular”, con la idea del “cerebro distribuido” y con aspectos que parecen rebasar la ecuación mente-cerebro.

Después trataré la importancia de la diferencia carnal entre las personas, frente a la perspectiva de uniformar y normalizar lo humano, lo que en su momento fue un avance, y hoy es un obstáculo para comprendernos, para desarrollarnos y para la democracia misma.

Abordaré en el capítulo final de la sección lo que llamamos con Benito Espinosa (Benedictus de Spinoza, el judío converso que revolucionó la filosofía desde el siglo XVII), las densidades y velocidades intermedias del “cuerpo”. Serían esos procesos y realidades entre el “cuerpo” denso (lento, de carne, sangre, nervio y hueso) y su dimensión sutil (veloz, energética y de pensamiento) ya descrita en las secciones 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> y 4<sup>a</sup>. Porque no podemos olvidar que de algún modo, los procesos de las emociones nos indican que la mente crea

el organismo y su salud, y los procesos de la sanación nos indican que la materia es producto de la intención de la conciencia actuando sobre el campo primordial de energía.

## Capítulo XIX

### Del cabello y la piel a la médula ósea

Ya he señalado que la idea de la materialidad humana lleva consigo todo un mundo a la mano: el mundo dualista indoeuropeo, la partición cuerpo-alma, cuerpo-mente, razón-emoción que en lo europeo lleva a considerar el desprecio religioso de la carnalidad y la valoración única de ella en la ciencia, así como en lo indio conduce a la valoración de que todo es mente y el cuerpo es visto como producto del *kamma*, de la condición que impide unirse al todo de mente y vacío, aunque se valora como vehículo de elevación; la consideración de la carnalidad viviente semita integral *néfesh-rúaj-basár*; la vivencia africana desde el ritmo y la danza, del movimiento de la carne, su destino y su in-formación vividos en confluencia con los fallecidos; la relación monista materialista *xing-qi-shén* china (carne, energía/in-formación, mente-“espíritu”); o las múltiples instancias de la condición humana energética y lo carnal como criterio de resurrección para los egipcios (centralmente, *dyet* –cuerpo–, *ba* y *ka*). O la experiencia del *tonacayotl* nahua que integra la carnalidad, la condición anímica, la sombra, el doble nahual y el sentipensar de *mati*, además de las dimensiones energéticas (*ipalnemohuani*, *chicaualiztli*, *chimalli*, *cuecueyo*). Pero ninguna Antropología, ni la budista, para la que la carne es el instrumento del dolor que debemos superar, niega que operamos con la carnalidad en el mundo ordinario y en él vivimos en comunidad, porque sería absurdo pensar de otra manera.

Para el dualismo indio y para el occidente platónico, agustiniano, dualista, yo no soy el “cuerpo” sino el alma y el “cuerpo” es incluso la cárcel del alma como era para algunos griegos antiguos. Es una concepción que supone además el adultocentrismo y el patriarcalismo en esta tradición filosófica, porque el hombre es Ser en acto y el niño es solo potencia, mientras que la mujer es concebida en función de su capacidad para perpetuar al hombre en el hijo. Algo inaceptable hoy pero que se prolonga en la práctica de los apellidos familiares de casi todo el mundo, donde los hijos e hijas

conservan el apellido del padre. Se prolonga en el privilegio del estudio médico de lo masculino, en todos los dispositivos de poder patriarcales.

Podemos afirmar, a partir de Dussel, que el ello-organismo-viviente se constituye como un yo-carnal cuyo límite, como subjetividad, es la piel “desde-dentro” (pero que en lo sutil es el límite de energía del campo aural, más allá de la piel) que se refleja como un sí-mismo-carnal en un “mundo” (*Welt*, pero donde las culturas construyen de manera diversa ese análogo de mundo), desde una comunidad-de-vida con otros seres humanos (o con seres no-humanos también, según la cultura) y en medio de la realidad como naturaleza, como el “entorno” (*Umwelt*), “naturaleza” descubierta como mediación para la vida humana (actualizándola con verdad y con valor de uso). Ese entorno, al ser percibido interna y no solo exteriormente, llega a ser la totalidad del universo, del campo A, la completud de la persona. Más allá de la carne objetiva, véase *Pachita*, de Grinberg

A pesar de las diferencias culturales, de las diversas imágenes corporales (Schilder, 1950; Aguado, 2004), en todas las culturas de todas las épocas los seres humanos sin daño mental ni deformación física reconocemos nuestra carnalidad material viviente inmediata. Pertenece al mundo burdo, puro y duro, de la sangre, la carne y el hueso. Tenemos, como señaló Wittgenstein en *Sobre la certeza*, cabeza, tronco, ombligo, sexo, brazos, piernas, dos manos, dos pies, dos ojos, dos orejas, una nariz y dos fosas nasales, una boca, cabello, uñas y piel que ninguna cultura negará. Todas las culturas observaron siempre que al abrirse la carne sale sangre y la gente puede morir por ello. Observaron que al desgarrarse los cuerpos animales y humanos hay vísceras adentro. Se daban cuenta que hay músculos y que al pasar del tiempo, de un cadáver solo quedan los huesos, que los huesos tienen médula. En este capítulo voy a acercarnos a esta dimensión pura, dura, densa y lenta de la carne, de nuestro físico burdo. Pero no olvidemos que, como dice Lipton (2017), refiriéndose a la Física desde el inicio del siglo XX, “desde el punto de vista atómico la materia ni siquiera existe con exactitud; tan solo tiene una tendencia a existir”. Que el tratar los órganos y sistemas no nos vuelva a hacer creer en la ilusión de la inmodificabilidad e independencia de la materia. Hay que recordar que los átomos no tienen estructura física y que los cuerpos, campos, canales, vórtices y estructuras sutiles, que la mente, determinan el cuerpo burdo, lo rodean, lo atraviesan.



Aunque debido a esa condición de Realidad (de resistencia por una parte como diría Nicolescu y de vínculo ecológico con el entorno, entre el “yo y su circunstancia”, como diría Ortega y Gasset), debido a ciertos elementos carnales solemos pensar que la concepción que tenemos del “cuerpo” es la misma para todos los seres humanos, para todas las culturas, para todos los tiempos, lo cierto es que aun los “cuerpos” humanos burdos y densos son captados desde la determinación de la semiótica de cada lengua y cultura entre las más de cinco mil diferentes lenguaculturas que todavía componen el mundo del siglo XXI. Los “cuerpos” son captados y vividos en realidad desde la representación social en cada sistema y formación sociales, en cada formación ideológica (según clase, etnia, género y edad), en cada mundo a la mano de la lenguacultura, en cada formación discursiva (alopática, homeópata, tradicional indígena de la carnalidad, etc.), en cada núcleo ético-mítico por la acumulación de conocimientos en la historia y por las prácticas de salud tan diversas. Es distinta la descripción de la carne y es distinta la vivencia de ella en muchos sentidos: la exclusión o no de la intersexualidad o de la homosexualidad, la mutilación o no del clítoris, la circuncisión o no del pene; las marcas o no en el rostro y el cuerpo; la consideración solo física o la consideración emocional, de pensamiento, energética o de correlación con otras entidades, etcétera.

Como señalé desde la *Sección 1ª*, a cada cultura subyace una experiencia única, una carnalidad viviente históricamente determinada por la geografía-ecología y por la práctica, por la economía, por una particular producción-reproducción-desarrollo y mantenimiento de la vida toda en comunidad humana o cósmica incluso, es decir, por una Ética y también por una ideología (Dussel, 1969). No es posible, bajo ninguna circunstancia racional, sostener que el cuerpo médico alopático es “el cuerpo” como presuposición de unicidad.

En términos prácticos, se integran la carne, su concepción y la praxis transformadora que acompaña esa carnalidad en acción y la idea de la misma; hay una interpenetración materia/pensamiento en la praxis humana, en la “corporalidad” de Merleau Ponty (1975).

Por supuesto que si se obtiene educación científica podemos acordar universalmente que el humano es un animal, orden primate, familia homínida, género *Homo* hoy *Homo sapiens*, quizá *sapiens sapiens*, con el telencéfalo altamente desarrollado, que camina erecto y tiene el pulgar oponible.

Pero cada cultura va a atribuirle a esa “carnalidad” distintas condiciones. Por ejemplo, para los mesoamericanos (desde parte del hoy norte mexicano hasta Centroamérica), la carnalidad está asociada al número cinco, al llamado quince, al *nahui ollin* (“cuatro movimiento”), al “cinco flor” (*macuilxochitl*), como un microkosmos en el makrokosmos: dos brazos, dos piernas, un centro. En la persona, se integra el eje vertical arriba-abajo y el eje horizontal derecha-izquierda, el equilibrio espiritual-material, racional-intuitivo y se conecta en los nahuas con *Ometeotl* que “da verdad” al mundo y a lo humano (León-Portilla, 1997, pp. 94, 197).

Para cada grupo, las partes del cuerpo conllevarán distintas asociaciones físicas, psíquicas, lingüísticas, simbólicas y trascendentales. Diversos elementos y humores corporales se vincularán con estados emocionales. Algunos órganos (centros anímicos) serán asiento de las “almas” (entidades anímicas), del “espíritu” o de ocupaciones de otros seres que pueden producir daño.

Todas las lenguaculturas nombran la carnalidad exterior. Con el tiempo, la experiencia, la época y la formación específica, en algunas culturas tendremos acceso a conocer el interior carnal. Así, los egipcios conocieron hace milenios mecanismos desconocidos en Europa moderna para embalsamar a las momias de los faraones, o reconocieron hace milenios el rol “cerebral” del estómago. Con el tiempo, la experiencia, la época y la formación específica en algunas culturas tendremos acceso a conocer mecanismos para tratar las partes del organismo y su interior, así los nahuas o los *p’urhepecha* tuvieron especialistas médicos, incluidos los equivalentes de oculistas, dentistas, trepanadores de cerebro occidentales, pero siglos antes que en el occidente europeo.

Si ya en la imagen corporal del exterior visible hay diferencias interculturales y absolutas diferencias interlingüísticas, los órganos internos van a ser ordenados conforme a todavía más diferentes clasificaciones y asociaciones carnales. En la anatomía occidental actual serán solo órganos y funciones físicos, pero no así en la historia médica incluso del siglo XIX. En la mayoría de los conocimientos e imágenes de la carnalidad los órganos y padecimientos van a tener asociadas emociones o estados mentales, incluso asociaciones no ordinarias, “almas” o energías peculiares como ya señalé. La clasificación orgánica va a ser variable, como por ejemplo, en la medicina china, distinguiendo los órganos principales y los órganos

huecos, distinción que no considera la medicina alopática, como tampoco la distinción entre los órganos principales y sus “ventanas” al exterior.

En occidente, toparemos con una particular organización de los sistemas fundamentales que leemos en cualquier libro de texto de Anatomía y Fisiología. La Anatomía será la ciencia de las estructuras corporales y de sus relaciones. La Fisiología será la ciencia de las funciones corporales. Todo el “cuerpo” estará compuesto de procesos físicos y bioquímicos entre células que forman tejidos, tejidos que forman órganos, órganos que forman sistemas y al cabo el organismo. Pero aquí el punto es cómo concebimos la célula y cómo agrupamos los sistemas orgánicos y sus relaciones.

El “cuerpo” alopático está formado de sistemas cartesianas y analíticamente separados: tegumentario o de la piel, nervioso central y periférico, esquelético, endocrino, muscular, cardiovascular, linfático (del que forman parte los ganglios), urinario, reproductor, respiratorio, digestivo. Es importante este acercamiento en tanto en la vida desde los organismos unicelulares se manifiestan primitivamente varios de estos sistemas.

Pero todos los saberes médicos de la salud y de la patología, de la Histología incluso –que no es objeto de este libro ni es posible reseñar aquí–, están determinados por una idea de lo “normal” y de la “analítica”, es decir, la disección del cuerpo en partes cada vez más pequeñas. Incluso, aunque se entiendan ciertas relaciones, se crea separación, como al tratar el sistema linfático como si fuese independiente del circulatorio, siendo que la linfa se produce a partir del líquido que sale de los capilares sanguíneos al espacio intersticial o intercelular. No es que no se entienda o no se pueda concebir, sino cómo se procede, cómo se estudia y cómo se trata la carnalidad en la praxis médica.

En la exposición del capítulo doy por supuesta esta Anatomía y Fisiología de la medicina alopática, que hoy es un sustrato común compartido incluso en la misma China. Trataré solo los elementos que nos permiten ampliar, modificar o corregir la visión estándar de la carnalidad humana, incluyendo algunos aportes interculturales, algunas menciones a aspectos de un conocimiento de vanguardia y todavía poco conocidos, relacionando la carnalidad con algunas de las dimensiones anteriores al individuo, con algunas dimensiones sutiles, con algunas dimensiones emocionales y con la dimensión kosmológica.

Iniciaré haciendo referencia a algunos importantes aspectos de carácter general más allá de la medicina alopática. Mencionaré primero que nada la concepción actualizada de la célula, luego algunos aspectos singulares del desarrollo embriológico intrauterino de la carnalidad y el enfoque interior que son poco conocidos o reconocidos. Haré mención de algunas dimensiones fundamentales para una concepción integral de lo humano: las que atañen al funcionamiento de las glándulas, los considerados órganos inútiles por la alopátia (que poco a poco empieza a reconsiderar), la fisiología de los líquidos. Haré un contraste de la anatomía y la fisiología alopática con otros enfoques, principalmente con la *Medicina Tradicional China*. Trataré luego el tema de la diversidad intercultural en la apreciación de los sentidos. Finalizaré con la semiótica del “cuerpo”, para abrir paso a una reflexión final de vuelta sobre la necesidad de incluir la alopátia en un concierto de saber mundial que integre lo científico carnal, lo mental, lo energético y lo espiritual, la captación externa científica y la percepción interior. Cabe recalcar que por su centralidad, reservamos el tema del cerebro para un capítulo aparte y por su carácter demasiado necesitado de extensión y detalles especializados no tocamos mayormente los importantes temas de los neurotransmisores (de los que se han identificado más de un centenar) y las hormonas, para lo que remitimos a los y las lectoras a los estudios especializados y de vanguardia.

Ahora bien, al hacer este recorrido hay que recordar que lo humano, como todo en el universo, funciona mecánicamente y funciona también cuánticamente, desde el *ADN* y la célula hasta el organismo. Pero incluso en su nivel mecánico implica auto-organización y autopoiesis en el sentido de Varela y Maturana (1973, pp. 78-89). Es una unidad (una “máquina”) con una red de procesos de autoproducción, transformación y destrucción de sus componentes en cambio constante. Presenta interacciones y transformaciones que continuamente regeneran y realizan la red de procesos y las relaciones que los han producido. Constituyen la carnalidad como una unidad concreta en el espacio en el que los componentes existen especificando el dominio topológico (del espacio, y sus reglas de unión e intersección) de su realización como tal en una red. El espacio definido por la carne no puede sin embargo ser separado del definido por su atributo mental, aunque lo separaremos aquí para fines descriptivos. El espacio carnal es

autocontenido y no se puede describir mediante el uso de dimensiones que definen otro espacio (otro individuo). Pero una unidad carnal (un individuo) interacciona con otro, proyectando en el espacio sus manipulaciones y hace una descripción de esa proyección. En esa proyección al intervenir la mente, lo sutil y cuántico, la información/energía, existen condiciones que permiten desplazamientos y superposiciones.

## **La carnalidad intercultural y transcultural**

Al emerger el o la bebé, comienza el reconocimiento externo de la carnalidad. Cada cultura y tradición de salud construirá su propio sistema. Su idea de lo “normal”, donde una gran mayoría de las culturas son patriarcales y conciben desde el patrón del cuerpo masculino y llegan, incluso, a mutilar el cuerpo femenino o lo que consideran órganos inadecuados o supernumerarios. Construyen su explicación, su agrupación de órganos en sistemas, su detección de realidades carnales, su asociación con otros órdenes y dimensiones del kosmos, su manera de tratar el desequilibrio, y de excluir o de incluir a los diferentes. Occidente no es superior ni inferior sino distinto a otras culturas.

Como recuerda Cindi Dale (2009), muchas de las culturas ancestrales conocieron hace milenios el tratamiento del cerebro, como es el caso de África, Asia y América, aunque no se pudieran desarrollar procedimientos modernos como por ejemplo la conservación del cerebro, lo que impedía distinguir su conformación claramente. Las culturas tuvieron tratamientos médicos de uso igualmente milenario en las hierbas y en la manipulación carnal alcanzaron el nivel de la cirugía, llegando los nahuas –por ejemplo– a contar con 40 especialidades materiales y espirituales de salud. Hasta se usó el moho de la soya como mecanismo antibiótico por los chinos hace 2500 años mientras que en occidente surgió en el siglo XX. Muchos pueblos describieron aspectos de la anatomía, en lo burdo y por supuesto en lo sutil, según describimos en la *Sección 1ª* y en la *Sección 2ª*, para poder transformar la enfermedad en salud, como nuestros nahuas, mayas, *p'urhepecha*, guna o quechua en América, por citar algunos casos.

Ningún sistema es mejor que otro en todo, sino que se siguen distintas rutas, se atienden distintas perspectivas, se acentúan detalles y procesos:

la carnalidad alopática, la energía mongola, la no-mente hindú, la emoción y las dimensiones sutiles indoamericanas, etcétera. Las representaciones conllevan diversas posibilidades de práctica, conocimiento y transformación con relación al estudio externo o interno, a la carne-mente, a la realidad mente-materia, a la energía y, por supuesto, a la salud.

Son indispensables la Anatomía y la Fisiología. Es invaluable la medicina alopática. Sin embargo, no basta estudiar Anatomía, hacer los cortes, las disecciones que revelan objetivamente la realidad de los “cuerpos” humanos que cualquier médico cartesiano puede estudiar en el proceso sucesivo de corte. No basta estudiar y determinar las funciones de cada sistema, órgano y tejido que se determinan en cualquier libro de Histología y Fisiología. No basta con determinar en cada tejido la célula y sus partes, universalmente, para generar a su vez especialistas cada vez más reducidos a los pulmones, a los ojos, al fondo del ojo, a la neurocirugía, a los dientes, a los implantes dentales. La partición cartesiana de la medicina occidental supone una perspectiva de lo humano interesante, profunda, detallada, útil para un sinfín de tratamientos y operaciones, pero que en el límite equivale a pensar que si parto a un humano en mil cortes, después puedo reconstituirlo al pegarlos, lo cual es imposible. O que si creo una singularidad tecnológica desarrollará la condición humana, lo cual ya es más debatible. Supone además que el humano carnal puede separarse del humano emocional, del humano mental en general, del humano energético, del humano espiritual. De hecho, occidente desdeña la dimensión energética sutil y trascendental. Siendo que en realidad, parte de la construcción de una verdadera universalidad, una transcultura de lo humano, tendría que comprender su integralidad y describir las múltiples relaciones entre las partes, niveles y atributos. Es decir, del análisis debe seguir la síntesis que va de la parte al todo como defendía Marx, o la complejidad, como ahora se estila.

Lo cierto es que si revisamos el vocabulario comparado de los idiomas y sus culturas, nos encontramos que son muchas las variaciones entre las formas de distinguir la carnalidad, así como sus relaciones con el entorno y el kosmos. El lenguaje, la lenguacultura constituye una rejilla que reconstruye el físico burdo aparentemente objetivo con distintas gafas que permiten mirar de forma diferente la carne. Y no solo mirarla, sino comprenderla y afectarla, tratarla en la salud con efectos absolutamente comprobables y repetibles que no pueden negarse desde un privilegio de

Europa o de la medicina científica basada solo en evidencias materiales físicas y bioquímicas.

Las distintas tradiciones pueden coincidir en muchísimos aspectos, pero no en todo piensan en los mismos sistemas, en las mismas asociaciones, en las mismas funciones, en las mismas relaciones emocionales, en los mismos tratamientos de las glándulas, en los mismos indicadores físicos. La cultura reconstruye mediante la llamada “imagen corporal” particular las tendencias objetivas de una carnalidad universal, transcultural, pero la anatomía médica alopática no es la excepción, también se coloca unas gafas que permiten ver y al mismo tiempo, impiden ver, aunque pretende ser universal. De hecho, la medicina alopática excluyó en su tiempo y excluye todavía incluso un considerable número de realidades y asociaciones corporales burdas, entiende limitadamente el rol de la emoción y de la mente en la salud, y excluye todas las dimensiones sutiles de la comprensión médica o entran por la puerta trasera.

Es un asunto filosófico, de teoría del conocimiento, porque como decía Benito Espinosa, de cada cosa podemos hacer una infinidad de proposiciones, al contemplar la realidad desde diferentes ángulos: por ejemplo, su funcionamiento sistémico, su tejido, sus células, su manejo de energía, su circulación o no de la sangre, el manejo del oxígeno, su comportamiento frente a las hormonas o los neurotransmisores, o el impacto de lo mental y lo emocional en la carnalidad, etc., etcétera. El conocimiento de lo humano y lo humano mismo se transforma en el proceso de conocimiento y en la praxis. Un conocimiento y una praxis que si consideramos la totalidad de las culturas y no solo occidente, ocurre tanto desde el exterior científico como desde la percepción interior.

### **La célula y el entorno**

Es necesario afirmar de entrada que así como sostuve en el capítulo relativo a la genética que los genes no determinan lo humano por sí solos y que somos producto del desarrollo individual y del Sistema de Desarrollo Humano, tampoco ningún otro órgano como el cerebro lo hace, ni son las hormonas o los neurotransmisiones los que controlan nuestro cuerpo. No somos ninguna reducción de nosotros mismos. Somos carne y mente, energía, vibración,

somos nuestras emociones y creencias, nuestro lenguaje, elementos de los que somos responsables. Emociones y creencias influyen, conforman nuestra carnalidad, mente y vida, esa vida nuestra que, como toda vida después del virus, se forma a partir de la célula, que nos conecta con la historia de la vida que persiste y se amplía en nosotros, así como con el virus y lo que llamamos inanimado, porque en rigor, podríamos decir desde el saber ancestral o desde la ciencia última que no hay vida o que todo es vida.

Hoy en día, entendemos la célula y el proceso de formación de los tejidos y órganos de una nueva manera, a partir del descubrimiento en 1994 del mecanismo para obtener las células madre.

Desde su descubrimiento hasta casi el final del siglo XX se pensó que la célula era la unidad completa de la vida y que al descifrarla estábamos descifrando todo, así aprendí yo Biología celular en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1978. Pero el descubrimiento de las células madre nos hizo cambiar de punto de vista y muchos, incluso científicos, biólogos y médicos no se han enterado. Conocen de las células madre pero no se han enterado. Lo central del descubrimiento de las células madre en palabras de Bruce Lipton (2017) –uno de sus grandes investigadores– es que lo más relevante no es la célula misma sino su entorno. Lo central no es la genética sino la epigenética.

Una vez cultivadas las células madre, Lipton tuvo la simple y genial idea de ensayar qué pasaba al colocarlas en un cultivo de determinado tejido, como el músculo, luego en otro tejido, como el graso, etcétera. Su descubrimiento fue sorprendente: células con idéntica genética producían tejidos distintos, según en qué tejido se colocaran. Lo que la célula devenía no dependía de los genes, el determinismo genético era una mentira total.

Otra cosa distinta del *ADN* operaba en la definición celular: lo determinante era el entorno exterior. La estructura celular que vincula con el entorno no eran los genes sino la membrana, el verdadero “cerebro” celular, en el que las proteínas juegan un papel fundamental para regular la relación, el intercambio con el entorno.

Así, una célula madre en el hígado dará lugar a tejido hepático, en el corazón dará lugar a tejido cardíaco. La célula posee una cierta “inteligencia”. Humano es ser con el entorno (y con el campo circundante que predeter-



mina la forma). Esta es una realidad, repito, que debió haber cambiado radicalmente la medicina alopática, pero esta, como ciencia normal, casi ni siquiera se ha movido. En cambio, la farmacéutica ha creado toda una estrategia para generar comercio y tratamientos específicos con células madre, que no son malos, pero no son suficientes. Apenas en la década de 2010 ha comenzado la enseñanza de la epigenética.

El entorno determinará qué célula va a especializarse a partir de la célula madre. Y para Lipton, el entorno en última instancia, abarca también el exterior, incluso la interacción sociocultural que nos hace humanos, las emociones, las creencias, la ecología. La conciencia ocupa un rol principal en lo que somos y en nuestra salud.

Lo anterior cambia la concepción cuerpo-mente desde la unidad mínima de la vida. La biología puede ser controlada no solo por agentes materiales bioquímicos, sean hormonas, neurotransmisores o proteínas. Como bien indica Lipton (2017): “el comportamiento biológico puede ser controlado por fuerzas invisibles, entre las que se incluyen los pensamientos”.

Lipton dedicó un libro entero (*La Biología de la creencia*) a divulgar su entendimiento de la célula y las implicaciones del descubrimiento de las células madre. Y explica cómo la célula no es algo aislado de la mente, sino que justamente, como acabamos de señalar, la mente, las creencias, afectan el comportamiento celular. La célula no está aislada. En el caso de la célula nerviosa de alguna manera es un holograma, una parte del todo (Pribram), ya que la mente es un operador cuántico.

Y Lipton nos señala también que los humanos estamos compuestos por billones de células (100 trillones, señala algún estudio actual), no hay ni una función en nuestros cuerpos que no se exprese en las células individuales. Todas las células eucariotas (las células que poseen núcleo) tienen su equivalente a nuestros sistemas nervioso, digestivo, excretorio, endocrino, osteomuscular, tegumental (de la piel), reproductor e incluso un primitivo sistema inmunológico, que utiliza una familia de proteínas parecidas a los anticuerpos llamadas ubiquitinas.

En realidad, somos un conglomerado de bacterias, de amebas, de arqueas, de hongos y virus. Llevamos en nosotros la historia de la vida, la necesidad de la célula de ampliar su cerebro, su membrana, su superficie de contacto

con el exterior. Reproducimos lo que llamamos vida, la frontera de los virus y la no-vida que nos constituye en energía, agua, aire y materia dura.

La membrana con su simple estructura de tres capas que alternan y sus apenas siete millonésimas partes de un milímetro de grosor es de alguna manera el cerebro celular. Lipton (2017) la llama la “memb-razón mágica”. Los fosfolípidos de la membrana están compuestos por moléculas polares y no polares, que buscan agua o grasa, controlando el paso de solo las moléculas nutritivas necesarias y permitiendo la salida de desechos. Son fundamentales las “proteínas aceituna” o *Proteínas Integrales de Membrana (PIM)* que estudia el campo de la “transducción de la señal”: las receptoras que juegan el papel sensorial de la célula sintonizando con el entorno (a veces también con el citoplasma); y las efectoras, que son de distinto tipo (transportadoras, citoesqueléticas) y son el equivalente de los nervios motores, generan respuestas. Juntas receptoras y efectoras *PIM* convierten las señales extracelulares en acciones celulares. Donde algo muy importante para nuestra visión energético-mental y no solo material de lo humano es que las receptoras mismas en la membrana celular pueden percibir campos de energía ondulatoria, pudiendo incluso ocasionar un cambio de forma en la proteína receptora (Tsong, 1989, en Lipton, 2017). Los estudios de la transducción de la señal –remarca Lipton– han puesto el foco de atención en la membrana, del mismo modo que la epigenética se ha centrado en el papel de las proteínas cromosómicas. Además, en cuanto a la dimensión energética, la célula misma puede ser pensada como una pila biológica autorrecargable; la autogeneración está presente ya en el nivel celular.

Para Lipton, el complejo proteico receptor-efector (*PIM*) es la unidad fundamental de conciencia inteligencia. La inteligencia aumenta al aumentar la membrana y el mecanismo ideal de hacerlo es curiosamente la geometría fractal.

En la célula misma no hay disociación cuerpo-mente. La célula, en su nivel, es inteligente. Tiene, escribe Lipton, una “misión” y un “propósito”: buscar entornos que le permitan sobrevivir, evitar los entornos tóxicos u hostiles, el *conatus* de Espinosa (esfuerzo en preservar el ser, el “cuerpo” en la extensión, el “alma” en el pensamiento). Las células seleccionan respuestas al entorno para sobrevivir: aprenden, tienen memoria y la transmiten. Las células del sistema inmunológico presentan evolución celular

mediante un mecanismo inteligente que selecciona variantes del gen que produce anticuerpos que encajan mejor para la defensa, en repetidas rondas de hipermutación somática, como en el combate al sarampión.

En esta dimensión inteligente y de relación con el ambiente que las determina, las células, cuando se agrupan –afirma Lipton– aumentan su conciencia del entorno de forma exponencial. Y en ello, el sistema nervioso percibe el entorno y coordina el comportamiento de las células.

Las células por otra parte, no son determinadas en sentido total por el *ADN*, como pretende el determinismo genético. Están compuestas por azúcares complejos (polisacáridos), grasas (lípidos), ácidos nucleicos (*ADN*, pero también *ARN*) y proteínas; hay más de 100 mil tipos de proteínas en nuestro cuerpo según Lipton y estas son fundamentales para la célula, sus cambios de conformación y movimientos son clave para la respiración, la digestión o la contracción muscular: “El continuo cambio de forma de las proteínas, que puede ocurrir miles de veces en un segundo, es el movimiento que impulsa la vida” y no se debe al *ADN* sino a las alteraciones en las cargas electromagnéticas de las proteínas mismas, un fenómeno de energía. Las funciones celulares, afirma Lipton, son generadas principalmente por la interacción de la célula con el entorno, y no por su código genético.

La membrana es como el cerebro. Si quitamos la membrana a la célula, esta muere y si quitamos ya sea las proteínas receptoras o las efectoras, señala Lipton, la célula queda como en coma.

Otra maravilla de la membrana que descubrió Lipton es que esta funciona como un cristal líquido. Entendiendo que por definición “una estructura cuyas moléculas se sitúan siguiendo un patrón regular y repetido es un cristal”, como sucede con los fosfolípidos en la membrana celular. Y, a la vez, la membrana es un semiconductor, que permite dejar pasar algunas sustancias y otras no. Finalmente, la membrana tiene entradas y canales. De modo que la descripción de Lipton es que “la membrana es un cristal líquido semiconductor con entradas y canales”; es decir, es el análogo orgánico de un chip. Lo que, una vez más, relaciona a la célula con una estructura básica de manejo de información, permitiéndonos una visión consistente desde el campo A y el vacío hasta el organismo integral y sus componentes básicos, desde la célula y el *ADN*, funcionando todos en un

orden cuántico, de creación de información, de energía y de campo, de geometría, no solo de materia.

Lipton considera útil la metáfora de la célula como una biocomputadora cuyo programador es el entorno y cuyo disco duro es el núcleo, los receptores de membrana son el teclado y las proteínas efectoras de membrana son el CPU (*Unidad de Procesamiento Central*) que convierten la información del entorno en el lenguaje conductual de la Biología. Y somos nosotros quienes controlamos nuestra biología, los datos que introducimos en la biocomputadora.

Lipton ha pensado también el tema de las emociones y la célula. Pero fue la doctora Candace Pert, como ya he anotado, quien en 1973 inició con otros dos investigadores un descubrimiento crucial de la unidad y convertibilidad carne-mente en el nivel básico de la célula: los neuropéptidos producidos por las emociones. Estos son cerca de 60 o 70 ladrillos bioquímicos del código emocional. Cuando experimentamos determinada emoción se asocia a determinados neuropéptidos que en contacto con la membrana celular van a disparar una transformación intracelular: la emoción recrea la célula. Un descubrimiento que bien hubiera valido el Premio Nobel.

En el plano energético hay que recordar que Gurvich descubrió el biofotón: un fotón de origen biológico no asociado a reacciones enzimáticas. Descubrió en 1923 que las células se comunican mediante un tipo de radiación. Recién en el siglo XXI Fritz Albert Popp constató la existencia de cierta radiación luminosa celular de tipo láserico, no asociada a la temperatura: demostró que es un hecho que las células sanas emiten luz rítmica y coherente, acumulan fotones y conservan su energía. Es decir, en el nivel básico de la vida, de lo humano, no podemos disociar la dimensión burda y la dimensión sutil, energética y lumínica: todo ser vivo emite una corriente de luz, es luz desde la célula misma.

También en el plano energético, el físico Herberth Fröhlich descubrió en 1968, según cita Penrose en *Las Sombras de la Mente*, que

...debería haber efectos vibracionales dentro de las células activas, que resonarían con la radiación electromagnética de microondas a  $10^{11}$  hertzios

(Hz), como resultado de un fenómeno de coherencia cuántica biológica. En lugar de necesitar una temperatura baja, los efectos aparecen a partir de la existencia de una gran energía de impulso metabólico. Existe ahora alguna evidencia observacional respetable en muchos sistemas biológicos, precisamente para el tipo de efecto que Fröhlich había predicho.

El premio Nobel de Química 1977, Ilya Prigogine también nos permite entender la célula como dispositivo energético. Él identificó las características de la materia viva como estructura disipativa. Las estructuras disipativas son sistemas abiertos que mantienen su estado de equilibrio gracias a una continua disipación de la energía hacia afuera. El orden producido por la disipación de éste, genera orden nuevo y la nueva organización, pero si el flujo de energía se detiene o disminuye, la estructura puede colapsar y no volver a su estado inicial (irreversibilidad). Este consumo de energía es para control interno de los procesos vitales, manteniendo al individuo en un estado de orden. La regulación de los procesos de la vida es debido a las vibraciones “consistentes” de micro estructuras disipativas dentro del funcionamiento de nuestra carnalidad. Especialmente agua y macromoléculas orgánicas. Este intenso juego de vibración coherente es una red de mando y control inmanente a la materia viva.

La coherencia del sistema celular significa que todos sus componentes deben vibrar al unísono, que todos tienen la misma frecuencia vibracional. Como dice el físico Ernest Fröhlich: nuestro cuerpo es una gran energía y al mismo tiempo un gran amortiguador. Nuestra carnalidad es un “conjunto” de células que necesita continuo intercambio con las diferentes energías del medio ambiente; cada una de las células ha sido equipada para ello con un campo magnético: la carga interior negativa con la función de absorción de energía y la carga positiva en el exterior con la función de disipación de energía. La célula se enferma y luego se enferma el organismo cuando se crean bloques de energía y cuando no funciona en forma adecuada el consumo de energía.

Fröhlich, profesor de física teórica en la Universidad de Liverpool, fue también el primer físico que en 1968 afirmaba que la coherencia en la Biología es una de las cualidades más importantes para la comprensión del intercambio de información entre los seres vivos. Él construyó un modelo teórico sobre la vibración coherente de los sistemas biológicos, cuyos de-

sarrollos son extremadamente importantes. El modelo de Fröhlich proporciona vibraciones constantes, siempre que el sistema es capaz de disipar toda la energía recibida. Esto es más o menos como esto: una biomolécula (*ADN*) recibe energía externa (alimento, respiración, *ATP*) y con la emoción recibe una determinada frecuencia de vibración.

Por otra parte, también hay otras estructuras fundamentales, además del núcleo celular que alberga el material hereditario del ácido desoxirribonucleico y las proteínas cromosómicas que lo envuelven impidiendo su lectura, que cada vez más se descubre tienen un papel tan crucial en la herencia como el *ADN*. Cada estructura es básica. La membrana misma es clave para el intercambio con el entorno. La mitocondria podría quizá ser un asiento asociado a la conciencia y a los efectos cuánticos en los microtúbulos, según la discutida teoría de Penrose.

De hecho, Lipton (2017) debate que si fuera cierta la tesis de que el *ADN* en el núcleo es el “cerebro” de la célula, la eliminación del núcleo (enucleación) debería provocar la muerte celular y... no sucede, la célula sigue viva, en muchos casos por uno o dos meses. Las células enucleadas únicamente no pueden reproducirse a sí mismas ni sus partes proteicas; es decir —comenta Lipton—, el núcleo no es el cerebro sino las gónadas, el sistema reproductivo de la célula.

En un cierto nivel, así como decimos que todo en el universo está dotado de mente en cuanto a la capacidad de la forma para ser activa, decimos que la célula está dotada de mente. Candace Pert estudiando el cerebro humano —anota Lipton (2017)— descubrió el cerebro celular y que “la «mente» no estaba localizada en la cabeza, sino distribuida a lo largo y ancho del cuerpo en forma de moléculas señal.

Desde la célula hasta las especies resulta fundamental la relación con el entorno. De alguna manera, Lamarck tenía razón en cuanto a la importancia del ambiente, como reconocía Darwin en uno de sus últimos textos que fue ocultado (la carta a Moritz Wagner, de 1876): los organismos adquieren y transmiten —cuando son necesarias— adaptaciones para sobrevivir en un entorno cambiante.

## La embriogénesis

¿Por qué se forma un tejido u otro, que lo guía?, ¿por qué se sigue una geometría de la vida?, ¿cuál es el rol de la energía, la vibración, el pensamiento, la emoción en la embriogénesis?, ¿en qué momentos aparece en el embrión lo que será el cuerpo del bebé y qué influencia tiene en él la embriogénesis?, ¿qué pasa con el correlato energético, mental y espiritual de lo físico, con las facultades superiores humanas mientras el feto se desarrolla?, ¿cómo afectan las emociones y pensamientos de los progenitores a un bebé?, ¿por qué bebés genéticamente “normales” nacen con consecuencias de la gestación para su organismo?, ¿qué impacto tiene en el desarrollo la forma de nacer?, ¿cuándo inicia el registro de información y cómo sucede?, ¿qué nivel de desarrollo tiene el organismo humano al salir del vientre y de qué depende su avance sano? Son algunas de las preguntas que deben contestarse para entender lo humano en su desarrollo.

Para terminar de contestar muchas preguntas, en una tarea que es quizá de todo el siglo XXI y XXII, hay que acentuar que la embriogénesis se asocia con bastante seguridad al menos a los siguientes aspectos nucleares: la genética y el campo morfogenético; el campo eléctrico a partir del óvulo, que nos lleva a la ascendencia de la abuela materna; la determinación de las células madre por su entorno a partir del ectodermo, el endodermo y el mesodermo, así como luego por cada tejido particular; la geometría de la fase inicial; y los canales energéticos de los meridianos. Muy posiblemente intervienen los nadis y todo el sistema de sistemas de campos, incluido el del corazón y los procesos por definirse de conexión al campo A. Algunas otras dimensiones energético-espirituales solo podemos definirlas a partir de prácticas de sanación. Pero sin duda intervienen decisivamente en la morfogénesis el campo emocional y mental, la situación de la madre y del padre, así como eventualmente otros actores cercanos e incidentes que sufre la madre.

Un hito fundamental de inicio en la embriogénesis que no estudia la medicina alopática es la formación de las dimensiones corporales sutiles que tienen que ver con el funcionamiento energético, informativo y el potencial mental-espiritual de lo humano. Voy a recuperar esta embriogénesis compleja. Para algunos temas lo podemos hacer incluso desde la ciencia, para otros hemos de recurrir a la experiencia de sanación en espera de la posible indagación científica cuando esta es posible. Para otros más, de-

bemos confiar en la sanación porque refieren a procesos que son definidos por la percepción interior.

## **La individuación y la conexión con la energía/in-formación del campo A**

La primera dimensión energético-informática es la conexión de la nueva vida con el vacío, con la totalidad, con la energía/in-formación global. En ciencia sabemos que todo el universo está in-formado, conectado, desde el primer instante de cada entidad u objeto pero no sabemos cómo ocurre en la embriogénesis. En la espiritualidad, en la percepción interior, nosotros postulamos que quizá se realiza a través de la línea del *hara*, antes que exista ninguna estructura material, según lo hemos constatado en regresiones que ya hemos comentado. En ellas hemos documentado, por así decirlo en la metáfora religiosa, que literalmente “el espíritu desciende” y la conciencia se posa en el óvulo, en el esperma, en medio del óvulo y el esperma, o en ambos, ese espíritu lo entendemos en forma restringida objetiva como lo que conecta con el kosmos, con la in-formación-energía-vibración de fondo del universo, aunque también podemos entenderlo en el sentido de Caroline Myss (2006), en tanto la fuerza consciente que constituye la vida misma y ese “descenso” conlleva la in-formación identitaria trascendente (el *ipalnemohuani* –“aquello por lo que vivimos”– de los nahuas). Ese proceso no se ha demostrado físicamente, pero sí podemos manifestar la línea del *hara* en la persona por vías objetivas, como señalamos en la *Sección 2ª* y en sanación podemos detallar la in-formación del nuevo ser, cómo percibe, siente y piensa en la reconstrucción de su experiencia que hace la conciencia actual plena.

Ahora bien, si consideramos bien, la idea de dos elementos primarios: “espíritu” y “alma” es quizá innecesaria. En realidad el descenso del “espíritu” no es mera energía sino energía/in-formación. Nos conectamos con el vacío tanto en lo energético como en lo in-formativo. Le llamemos “espíritu” universal (*rúaj*) monísticamente como los hebreos o “alma” (o *ätman*) dualísticamente como los indoeuropeos con expresión universal (*Ätman* en sí) e individual (*jiva*) o incluso conciencia. Por ello los chinos van a considerar, desde la fecundación, el rol clave del *shén*: la mente/”espíritu” y van a considerar hoy el *qi* como energía/información, energía inteligente. El hecho es que suceden tres procesos: cualquier ente por fuerza está co-



nectado con la energía del todo; por fuerza está conectado con la información del todo; y por fuerza está también, paradójicamente, separado en su materialidad, individuado en su energía/información. El espíritu supone un principio inteligente del universo.

## **La fertilización como fenómeno complejo de energía, información y materia**

La segunda dimensión energético-informática es la descrita en los estudios del campo eléctrico dinámico que describimos en el capítulo primero con Harold Saxton Burr: la electricidad como el puente entre el mundo sin vida y la materia viva, el campo vital (*L-Field*).

Es sabido que todo tejido vivo genera energía. Pero desde antes de existir el embrión existe su patrón de energía. El campo vital, el eje eléctrico del mismo, según descubrimientos de Burr, tiene su origen en el óvulo todavía no fertilizado; lo que el organismo va a ser, justamente su morfogenética, está determinada por la forma de un campo eléctrico previo a la fertilización.

Inmediatamente antes de la fecundación se genera un campo de energía o *L-Field* (*Life Field*, campo vital), que regula lo que va a ser el embrión; es decir, antes de existir físicamente, el humano existe energéticamente, al igual que parece suceder en todos los seres vivos. El campo vital orienta eléctricamente el patrón del nuevo ser antes de aparecer el organismo denso.

El campo vital origina la vida y regula lo que va a ser el embrión antes de su existencia carnal (Rusell, 1977). Son los campos electromagnéticos los que ordenan la materia biológica (Dimitrescu, 1996). El campo eléctrico prefigura en lo sutil lo que el organismo será en lo burdo. La existencia de los *L Fields* o campos vitales electromagnéticos, mostró que generan el plan de organización de la carnalidad humana.

Burr demostró que cuando un espermatozoido fertiliza un óvulo, se crean las condiciones para que un campo energético vital—desde un reservorio espacial determinado— tome el mando y comience a construir el embrión.

Es un hecho ahora sabido gracias a prolongadas investigaciones sobre la herencia del cáncer que el óvulo es todo menos pasivo. El óvulo interviene activamente en la selección del esperma, en contraposición con la anterior película del esperma triunfador, lo que nos ubica en otra orientación genética, biológica e incluso ideológica, de género.

El espermatozoide se mueve hacia polos positivos y el óvulo hacia los negativos. Físicamente, el esperma tiene una llave de entrada al óvulo, que es la proteína llamada “Izumo” en la capa exterior y el óvulo tiene el receptor “Juno” (receptor de folato 4). El óvulo que escoge al esperma marca la fecundación por la liberación de chispas de zinc: iniciamos la vida con un disparo de luz.

Al cabo, en el momento de la fecundación, se unen óvulo y esperma contribuyendo con su información genética, fundiendo los núcleos y parte del citoplasma, participan el núcleo y el centrosoma del espermatozoide para formar la primera célula, el cigoto. El ADN va a constituir nuestro programa madre a partir de los 23 cromosomas de cada progenitor. En un proceso en el que es fundamental la información del cromosoma X, así como la función de la membrana que ya señalamos con Lipton (2017) y el campo morfogénico.

En el *ZhiNeng QiGong* (Pang, 2019, pp. 96-98) desde la percepción interior, a partir de la consideración de la Física de espacios muy pequeños ( $10^{-34}$  metros) y de tiempos muy cortos ( $10^{-44}$  segundos), se piensa que la separación tiempo-espacio desaparece en la fertilización: el espermatozoide y el óvulo en conjunto desaparecen, cambiando a un estado sin forma, de *qi* invisible, antes de reaparecer en el óvulo fertilizado. En el estado *kong* o estado sin forma no hay ni óvulo, ni esperma ni óvulo fertilizado. El óvulo fertilizado sería más que una mezcla de óvulo y espermatozoide en el paso de la fusión y transformación del núcleo. Además de la fertilización estaría la fusión-transformación del núcleo y el citoplasma que la ciencia exterior no refiere.

Es un proceso en el que también importa el ambiente, incluido el estado mental y emocional de los padres, así como su edad y condición física; las fertilizaciones *in vitro* son carentes de estos elementos emocionales que completan la formación del óvulo fertilizado en la concepción ordinaria. En lo ordinario, nos conforma también la emoción y mente de los proge-

nitores. Por otra parte, nosotros hemos descubierto varias patologías mentales debidos a estos procesos artificiales, incluidas algunas esquizofrenias por dudas subconscientes sobre la progenitura.

A pesar del monismo materialista mongol, distinto al idealismo indio, para los antiguos maestros de la *Medicina Tradicional China* el mando de lo humano, desde la fertilización, no es el *jing* o esencia (o *xing*, la carne, más restringidamente) ni siquiera el *qi*, sino el *shén*: “El *shén* prenatal, el principio de la vida, se origina de una partícula minúscula de milagrosa brillantez del universo y penetra en la mezcla del esperma del padre y sangre de la madre durante un intercambio”. “La mezcla se desarrolla formando la carne y la sangre de un feto y el *shén* prenatal habita en los mismos.” (Quingchuan y Lilly, 2018, p. 98-99).

Antes de Burr, a principios del siglo XX, el ruso Alexander Gurvich, había propuesto ya la idea de que todo está regulado por un campo biológico, en el que hay campos electromagnéticos y gravitacionales. Y la fotografía Kirlyan y sus perfeccionamientos muestran el campo aural, desde un feto hasta una semilla antes de eclosionar.

El *ADN* tiene en su entorno un campo mórfico que como señalamos en el *Capítulo XIII*, se evidencia en el “efecto del *ADN* fantasma”. Tras la unión de los gametos (célula reproductora con un solo cromosoma), la primera realidad física densa integral en la latitud del cuerpo es la célula.

La célula también genera un campo en su entorno. La energía electromagnética crea el campo, lo sutil, la forma y esta establece el programa de orientación para la materia del cuerpo. El campo vital instruye el cuerpo que, precisamente, habrá de formarse.

El organismo humano, los sistemas, los órganos, los tejidos, todos ellos estarán compuestos biológicamente por la unidad básica de la vida autónoma: la célula, la base de la Biología que mencionamos en el apartado previo. Cada tejido es el que determinará el crecimiento en que se convertirá cada célula madre.

Tras la formación del campo del *ADN*, del campo morfogenético y de la creación de la primera célula comienza la embriogénesis, que es fundamental para entendernos, para entender las enfermedades y la generación del cuerpo burdo a partir del cuerpo sutil.

## Del óvulo fertilizado al organismo

Tras la formación del cigoto, se polariza el centrosoma de la célula para iniciar su segmentación en las dos blastómeras, mientras viaja del ovario al útero para su nidación. Se pasa por la fase germinal, embrionaria y del feto. El nuevo ente crece de dos a cuatro, a ocho células, duplicándose cada vez, pasando por las fases de mórula (12 a 16 células al tercer día), blástula (desde más de 64 células, 107 blastocitos al quinto día), gástrula y constituyendo finalmente el organismo entero. Ese proceso, la verdadera morfogénesis, va constituyéndose por una geometría sagrada hasta alcanzar la flor de la vida, conforme a regulares leyes geométricas que van de la célula al universo. No solo el universo tiene su fundamento en la geometría del amplitudro, la vida también surge de la geometría.

En la tradición china se considera que la energía inicial de los primeros seis días parte del óvulo fertilizado. Al sexto día, al implantarse en el endometrio del útero, el nuevo ser cambia su situación. En la cuarta semana se forma y se va a cerrar luego el tubo neural que nos caracteriza como humanos. Alrededor de la séptima semana se forma el cordón umbilical. Y hacia la octava semana el embrión toma la energía también del cordón umbilical, las membranas fetales y la placenta. Nos nutrimos de la madre. El feto maduro (de nueve a treinta y ocho semanas) se desarrolla.

Energéticamente el embrión expande su campo hasta 10 metros, como un gran maestro de *QiGong* (Pang, 2019, p. 100) y luego regresa adentro, pero se mantiene un intercambio de *qi* con la madre y el entorno.

El cerebro a los siete meses apenas tiene una actividad equivalente a la del dormir, sin embargo, como hemos señalado, hay in-formación más allá del cerebro desde el primer instante.

Más allá de la toma de energía del óvulo fertilizado o de la madre, la embriogénesis misma también tiene que ver con los vórtices y canales sutiles.

En cuanto a los meridianos, desde los remotos años 1960, el Dr. Kim Bong Han del instituto coreano de investigación nacional sobre los meridianos de acupuntura, concluyó sugiriendo, a partir de experimentos

con conejos, que los meridianos se forman con anterioridad y sirven de guía espacial para el crecimiento de las arterias, venas y vasos linfáticos. Hay vasos sanguíneos que crecen alrededor de los meridianos, por lo que parece que entran y salen con respecto a los mismos, pero en ocasiones los canales energéticos corren en sentido contrario, es decir, son otra cosa. Las investigaciones de Bong Han fueron luego refrendadas con humanos. (<https://medicinachinanancyjojedan.blogspot.com/2016/10/embriogenesis-y-cosmologia-china-clinica.html>).

Bong Han identificó cuatro sistemas de canales: internos, internos-externos en la superficie de los órganos, externos en la superficie exterior de los vasos sanguíneos y linfáticos; y neurales.

El Dr. Bong Han descubrió que a las 15 horas de la concepción del pollo ya hay túbulos meridianos (preexistentes a los órganos). Es posible que los meridianos intervengan en la migración y orientación espacial de las células. Hay información que corre de los meridianos al *ADN*. Los meridianos constituyen al parecer el mapa intermedio para las células en desarrollo y se vinculan a las glándulas, al sistema endocrino.

Al anidarse el cigoto en el endometrio, se une a la placenta materna por el cordón umbilical. Al generarse el “cuerpo” burdo, tras la fecundación, la primera parte que se forma es el ombligo, que mantiene la capacidad de reproducir células madre y en sus arterias permanece *ADN* materno.

En el hinduismo se dice que ligados a la zona alrededor del ombligo están 72,000 o más nadis. Sabemos además que alrededor de la zona del ombligo se conectan también cerca de 72,000 venas, lo que indicaría la posible extensión del punto de vista del Dr. Bong Han de los meridianos a los nadis: los nadis, especulamos, servirían de modelo espacial de las venas. Lo cual sería consistente con las investigaciones científicas de coincidencia de algunos nadis hindúes con meridianos chinos, que reseñamos en el *Capítulo VIII*.

El ombligo es un centro fundamental en la mayoría de las culturas. De ahí que multitud de prácticas de salud alternativa se relacionen con el ombligo: es un punto crucial de energía. El ombligo se considera, por ejemplo, en una de las formas del arte de la respiración del *Pranayama* hindú. Existía antiguamente una importante meditación de la que derivó la frase peyorativa desde el fisicalismo de “mirarse el ombligo” como algo malo. En el *ZhiNeng*

*QiGong*, el *rolfing* y la osteopatía se trabaja la fascia (véase el capítulo sobre las velocidades intermedias), en la que la zona del ombligo juega un rol central. Al ser un centro de alta permeabilidad y transmisión activa, la terapia mediante aceites en el ombligo contribuye a mejorar la visión, la piel, el cabello y otros malestares, conduciendo el aceite justamente hacia las venas. Hemos señalado la importancia del eje energético ombligo-*dan-tien-ming-men* en la práctica china para elevar el *qi*. Por otra parte, al morir, el ombligo conservará su calor durante unas tres horas. La respiración consciente al morir se desplaza del ombligo al meridiano central para salir por la coronilla. Es posible que la captación al morir del desprendimiento tardío de energía en la zona del ombligo que identificó Korotkov tenga que ver con el calor umbilical. Nosotros, en otro sentido, hemos identificado que así como el ombligo se asociará siempre a la madre y al lugar de nacimiento, en la muerte de la madre se puede percibir –incluso estando a larga distancia– un desprendimiento de energía en el ombligo de los/las hijos/as, como el desprenderse de un cordón, un tubo etéreo.

Además del rol embriogénico de los nadis y de los meridianos, está por investigarse lo que sucede con los vórtices de energía, que por lo pronto hemos podido sondear mediante el péndulo aplicado al bebé en el vientre. No todos los chakras se desarrollan desde el primer momento. En la tradición se considera que la maduración cabal de los chakras de hecho ocurre en ciclos de siete años, una vez salidos del vientre, hasta llegar a los 49 años. Pero el chakra uno sí se configura en su esencia desde el vientre estando profundamente ligado a la unión con la totalidad, con la madre y con el lugar de nacimiento, con el arraigo a la tierra.

Ya en la embriogénesis tradicional es importante entender que esta nos liga con la historia evolutiva. En la gestación nos desarrollamos repitiendo en la ontogenia del individuo la filogenia de la evolución de las especies.

En el curso de días recorreremos el camino de millones de años desde la célula hasta lo humano, esa majestuosa agrupación de células que somos, co-evolucionando, que va buscando ampliar su horizonte, su inteligencia, lo que ahora implica su capacidad de conectarse mediante su conciencia con los demás seres humanos, con los seres en general y con el universo.

Tras la masa de células inicial de la mórula, se distinguen ya en la blástula un exterior y un interior: la blástula es una esfera hueca con una sola capa de células. En la gástrula los bordes laterales del endodermo se repliegan al centro, se aproximan y al cabo se unen, lo que da origen a un tubo que será el aparato digestivo. Luego se forma una membrana afuera del endodermo a partir del punto en que éste toca al blastodermo: el exodermo. Entre endodermo y exodermo queda la capa interna del endodermo.

Al cabo, en la formación del embrión se forman entonces tres capas: la interior o endodermo, la intermedia del mesodermo y la exterior del ectodermo. Estas capas son fundamentales en la mayoría de las prácticas de salud alternativas, porque establecen sistemas reflejos (véase el capítulo sobre velocidades intermedias) y relaciones distantes entre órganos que explican el funcionamiento de muchas enfermedades y malestares. El Dr. Oswaldo Peredo, nuestro maestro, tiene una detallada reflexión sobre las capas embrionarias y la enfermedad, también la llamada Nueva Medicina Germánica y la terapia de biodescodificación utiliza la referencia a las capas embrionarias como un pilar de su tratamiento.

El ectodermo dará lugar al sistema nervioso, al esmalte dental, la piel (la parte externa del integumento) y el revestimiento de boca, ano, fosas nasales, glándulas sudoríparas, pelo y uñas; es decir, justamente el exterior corporal visible y el sistema nervioso.

La segunda capa, a las dos o tres semanas, el endodermo, la capa más interna, dará lugar al sistema digestivo y respiratorio, al revestimiento epitelial de muchas partes del cuerpo: da lugar a los órganos internos más importantes para la sobrevivencia: los alveolos pulmonares, las glándulas digestivas secretoras, los epitelios de la tiroides y del timo, algunas partes de los riñones, la vejiga y la uretra.

La última capa en la embriogénesis, el mesodermo, dará lugar en cambio al soporte de los músculos y del esqueleto, a la energía básica de los riñones, al aparato reproductor.

El corazón, el sistema cardiovascular y el aparato vascular se formarán a partir del mesodermo esplácnico, paraxial y lateral. Las primeras células cardíacas se encontrarán en el epiblasto.

Cada capa y órgano va a tener asociaciones profundas con la mente, no solo por una cuestión metafísica sino por una simple ley biológica de función, una metáfora que relacionará el ectodermo con la seguridad/inseguridad frente al exterior, va a tener que ver con las relaciones y la gestión del territorio. El Dr. Hamer marcó estas relaciones que retomó la biodescodificación.

En cuanto al ectodermo es importante considerar en la base de lo humano la piel, como hemos hecho en el título del capítulo. La piel es el más extenso órgano humano, ligado al tacto y en la emocionalidad al equilibrio miedo-seguridad. La piel constituye el yo primario desde el vientre, el Yo-Piel humano como se le ha llegado a denominar, el primer Yo. Es el punto de contacto con el otro o la otra, con el entorno. La piel y las glándulas sudoríparas, la piel que suda en procesos físicos y emocionales, que rezuma los venenos internos, el límite carnal de la persona que cuando se es autista extremo no nos permite distinguir entre nosotros y el entorno.

Los cabellos que son una estructura simple en la medicina alopática no lo son tanto en la sanación y en la relación mente-carne. Todos sabemos que los vellos de la piel se erizan de miedo. Los cabellos reflejan en la metafísica de lo orgánico la contención o la libertad. En casos, se encanecen en las personas que están siempre mentalizadas en que todo requiere demasiado esfuerzo. Caen los cabellos con el miedo, la tensión y el control, muchas veces en asociación a problemas renales y/o de circulación. El rasurarse los vellos como sucede en la cultura occidental con las mujeres puede acarrear problemas hormonales.

En múltiples culturas se dejan el pelo largo todos los habitantes o los chamanes y chamanas. No se trata de una mera superstición. El cabello sugiere Korotkov (2014, p. 47) que es una antena de señales del campo colectivo humano, que reacciona a él y transmite señales a la piel (Vainshelboim et al, 2005). Al respecto hay una anécdota de la experiencia de los habitantes originarios estadounidenses que fueron llevados a la Segunda Guerra Mundial, que tenían habilidades psíquicas demostradas en su territorio, pero no las pudieron desarrollar debidamente en el campo de batalla. Cuando se hizo la investigación correspondiente se llegó a la conclusión de que era debido a que fueron obligados a cortarse el cabello según la usanza militar; es decir, consideraría Korotkov hoy, fueron cortadas sus antenas. Como en el mito de Sansón que parece confirmar la regla: todo mito encierra una verdad con base en símbolos.



En una perspectiva holística, la piel y las uñas (que también cuando se entierran pueden asociarse al miedo) cuando debilitan su color, nos indican el debilitamiento de la energía renal. Las uñas y yemas de los dedos son salidas de la energía de los meridianos. Por ello, si alguien está muy decaído en su energía podemos hacer que ascienda la energía mediante el calentamiento de las uñas con una varita de incienso en cada una. O también apretando cada dedo (de la mano izquierda en el día y de la mano derecha en la noche), aunque esto remite ya a los sistemas reflejos.

Los dientes y muelas no son solo piezas de la boca. Holísticamente se vincula cada pieza a los órganos principales, son indicadores reflejos. Su extracción no es un chiste ni algo que simplemente se sustituya por una pieza dentaria artificial. Y su recubrimiento metálico, si no nos envenena el mercurio, puede producir pequeñas descargas eléctricas que nos producen trastornos bioeléctricos.

La boca se vincula también con el bazo. El ano es el final de la cadena de alimentación y libera los desechos físicos o los retiene junto a emociones como cólera y culpa. Los órganos derivados del ectodermo entonces no son solo el afuera sino también se vinculan con órganos y procesos internos, con funciones orgánicas y psíquicas, son el centro de contacto con el mundo.

Además las derivaciones del ectodermo comprenden el fundamental sistema nervioso. En cuanto a los nervios, queremos destacar dos elementos médicos conocidos pero poco difundidos: el nervio vago y la innervación de la vagina.

Del nervio vago cabe destacar que es una estructura fundamental desde el punto de vista evolutivo, pues surge del antecedente reptiliano, pero en nosotros como mamíferos se divide en su trayecto entre la parte posterior o dorsal, y la parte anterior o ventral. Se extiende desde el bulbo raquídeo hasta las cavidades del tórax y el abdomen. La parte dorsal corresponde a la respuesta reptiliana de huida y cuando hay patologías, a la parálisis, la pérdida del oído, etc., marcándose la vida de la persona cuando hay afectaciones de miedo temprano, anterior a los dos años. La parte ventral está asociada a los sentimientos, a la parte más propiamente humana. Pero ambas partes deben estar bien y en equilibrio, y se conectan entre sí. Es el nervio más largo y tiene múltiples funciones

Neuralmente, el noventa por ciento de las fibras del nervio vago son aferentes, es decir, transmiten señales ascendentes, esto es, del intestino a la cabeza, ¡mandan al cerebro craneal!

En cuanto a la innervación de la vagina, hablaremos en el capítulo relativo a las diferencias pero adelantemos que tiene que ver con funciones de pensamiento, mucho más allá de la sola sexualidad.

En cuanto al endodermo, nos permite digerir y reproducir la vida. Sus órganos se relacionan con el tronco encefálico. Además de sus órganos asociados, de acuerdo a la biodescodificación, el endodermo tiene que ver con la primera etapa de vida, con los conflictos arcaicos: conflictos de sobrevivencia y sus funciones asociadas: respirar, nutrirse, asimilar, eliminar, reproducirse. Sus conflictos son no poder atrapar el bocado, no poder expulsarlo, el miedo a morir, el miedo a la muerte. Se asocia a hongos y a microbacterias, a ciertos signos simpálicotónicos y vagotónicos específicos, y al tejido epitelial y glandular. El endodermo antiguo por su parte, se vinculará con la protección individual y familiar.

Los egipcios, como señalamos, tenían ya una cierta perspectiva de la peculiar condición del sistema gastrointestinal. Casi cualquier cultura atribuye asociaciones emocionales a la zona del estómago e intestinos. El sistema digestivo, además de lo ya sabido, es emocionalmente un sistema complejo: el estómago se afecta con la preocupación y el miedo, el bazo con las obsesiones, el páncreas con la amargura y la tristeza (en el *QiGong*, el estado mental que lo afecta es el exceso en lo pensativo), el hígado con las emociones primitivas y reactivas inmediatas (miedo, culpa, ira sobre todo) así como con los impactos del hambre, la vesícula con la amargura, el colón con el miedo y el coraje.

De las derivaciones del mesodermo, por último, hay que comprender la función de fuerza de los músculos y de brindar estructura de los huesos. En el trabajo espiritual un caso aparte lo constituye la médula ósea, porque su enfermedad se asocia, por ejemplo en Louise Hay, a las más profundas creencias sobre sí mismo/a, la forma de apoyarse y cuidarse; en nuestra experiencia puede afectarse en ciertas leucemias infantiles por un problema de rechazo asociado al linaje.

Los huesos son mucho más que el esqueleto. Los músculos y los nervios son depósitos emocionales que son el asiento de la coraza caracterológica, que fija en ellos las emociones patológicas, por lo que nos referimos ya antes a ellos al hablar del carácter y de las fases de desarrollo de la persona. Estas dimensiones son objeto fundamental del tratamiento osteópata, centrado en la realidad corporal intermedia de la fascia. Esta junto con el tejido conjuntivo va a ser concebido en otras alternativas médicas diferentes a la alopátia como cubriendo una función fundamental.

En cuanto al aparato reproductor, hay que comprender su función capital en cuanto a la energía sexual, no solo por su importante función orgánica, sino por su relevancia espiritual y energética que expusé en la *Sección 2ª*. No sabemos nada de la fundamental formación del canal del *shushumna*, por el que circula la energía *kundalini*, pero sabemos que alrededor de la 8ª semana se inician centros de osificación. Bajo la influencia inductiva del tubo neural y del notocordio, estas células emigran desde ambos lados hacia la línea media y se congregan alrededor de aquél. De estas masas de células han de surgir los elementos de la columna vertebral.

En el orden sexual, el clítoris tiene relación con mucho más de lo que el conocimiento machista consideró por siglos, lo mismo que la vagina y el útero, mucho menos estudiados que el pene o la próstata. Por ello les dedicaremos a la vagina y al clítoris un apartado del capítulo sobre las diferencias de los organismos. Pero además, la sexualidad, su estudio y cuidado es una parte fundamental de la salud, de la enfermedad (física, emocional y mental) y del desarrollo espiritual.

En cuanto a los riñones, debe comprenderse su rol clave en la energía primordial, de acuerdo a la medicina china. Energía *yang* básica del cuerpo que corre del punto atrás del ombligo (*mingmen*) al riñón derecho y se distribuye. Esta energía es denominada “energía congénita” o un tanto erróneamente, “prenatal”.

Ahora bien, al desarrollarse el organismo entero conforme lo describe la medicina alopática, el corazón, el cerebro, el cuerpo entero desarrollará a su vez una serie de campos y puntos sutiles. Algunos elementos de ese desarrollo embrionario estándar son relevantes de señalar para una concepción integral.

En primer lugar está, por supuesto, el corazón, que es la estructura fundamental de la expansión emocional, mental y espiritual; es la bomba de la sangre, es una glándula clave y es el principal centro biomagnético con que contamos. El corazón, el sistema cardiovascular y el aparato vascular primitivos aparecen en la 3ª semana de desarrollo del embrión a partir del mesodermo, como señalamos. Lo interesante es que en el feto, el corazón late antes del desarrollo cerebral; cuando empezamos un tanto a ser, iniciamos con la música, el *allegro* del corazón. El corazón de la madre, además, puede sincronizarse con el de su bebé, en el primer dueto vital.

Otro hito espiritual fundamental es la formación de la glándula pineal, por las implicaciones físicas y espirituales que ésta tiene, incluso más allá de su relación o no con las dimensiones del “alma” que mencionan los budistas o de las especulaciones de Descartes que ya citamos. La glándula pineal o epífisis hace su aparición alrededor de los 49 días de gestación. Detallaremos su función más adelante, al hablar de las glándulas, pero dejemos sentado que constituirá nuestra antena hacia el campo A a partir de sus cristales de calcita.

Por otra parte, en cuanto a la mente, fuera de la psicología y de la ya muy estudiada formación del cerebro, sabemos de cierto que el nuevo ser tiene acceso a in-formación desde el vientre. Sabemos que el carácter no se determina solo por la experiencia biográfica ordinaria, sino por la experiencia de recuerdos pasados subconscientes implantados en la in-formación de cada persona (que detallamos en la *Sección 3ª*) y que Sheldrake postula pueden estar en el campo morfogenético del *ADN*.

En realidad no podemos hablar del mero desarrollo del bebé, éste es parte de la diada con su madre, de la que se alimenta y con la que interactúa. No deja de haber cierta incorrección, machismo e individualismo en la descripción médica de la embriogénesis. No se trata de un individuo aislado. Se trata de una vida desarrollándose en otra, de otra a partir de formarse el cordón umbilical. Y no solo carnalmente sino también en lo mental. Todo lo que experimenta una madre lo experimenta la nueva vida en el vientre y si el padre o alguna otra persona están cerca, también van a determinar lo que será esa nueva mente. El bebé al nacer puede reconocer la voz de la madre y si habla suficientemente con él, la del padre, incluso la música a la que es expuesto una célula germinal, un embrión o un feto marcará positiva o negativamente al bebé recién nacido.

Sabemos que en el vientre ocurren procesos que son estructurantes de cada quien: las heridas esquizoides de miedo de vivir por dificultades físicas, emocionales o mentales de la madre y en ocasiones también del padre o de la interacción de la pareja, realidades del exterior que afectan al embrión, feto o bebé (ligado a lo que la biodescodificación llama “Proyecto sentido”). Afectan la psicología las dudas o pensamientos sobre el sexo del bebé en el vientre, configurando aspectos de su sexualidad y género. Algunos de estos elementos y otras dimensiones transpersonales pueden verse teorizados justamente en la *Psicología Transpersonal* de Stanislav Grof (1998), que nos hace ver cómo el carácter tiene que estudiarse y sanarse desde lo que sucede antes de nacer, a diferencia de lo que piensa la psicología científica estándar, la psiquiatría o el psicoanálisis de Freud. Pero esto ya no es para nada una especulación o siquiera una experiencia a partir de pruebas de regresión, que son plenamente comprobables. Se ha probado ya también con imágenes fetales, por ejemplo, el terrible impacto en un bebé de la discusión entre los padres. Lipton (2017) cita como uno de estos casos el video difundido por la *Associazione Nazionale Educazione Prenatale*, en el que se ve cómo en la ecografía un bebé arquea el cuerpo y se eleva como de un trampolín en el punto álgido de la discusión de los padres.

La formación del bebé no es solo preformación ni solo información genética. Desde el vientre, desde la concepción, el bebé interactúa ya con la diada de los cuidadores primarios, para mal y para bien. Empieza a sintonizarse con el corazón de la madre, con su voz y, eventualmente con la de su padre. En algunas culturas y terapéuticas, se canta, se habla y se interactúa con el bebé desde el vientre. Lo que es el organismo del bebé al nacer, lo que mide y pesa, el cómo nace, sus genes incluso, no son un asunto meramente burdo, está totalmente afectado por la energía que lo fue determinando en su conexión espiritual con el universo, en el campo vital que lo configuró desde el óvulo, por los canales de meridianos y nadis, por la formación de sus chakras, por las emociones y por las creencias de los padres y del entorno. Hasta que tras cerca de 270 días, un bebé nace.

## **Las glándulas**

El estudio moderno de los meridianos parece demostrar el saber milenario en el sentido de que los conductos de la energía son previos a la integra-

ción de los nervios y los vasos sanguíneos. También evidencia una relación de los canales energéticos con las glándulas.

Hemos señalado ya que en los saberes tradicionales indios se considera que desde el aura, en la quinta capa, considerada como “patrón cetérico” del cuerpo por Brennan, existen unas estructuras, llamadas *tatwas* (identificadas por algunos con los elementos: tierra, agua, fuego, aire, éter –considerados también por Empédocles– y mente) vinculados a los chakras 1° a 6°, que conectan a los centros energéticos o chakras, y éstos a las glándulas endocrinas, algunas ligadas directamente con los centros de energía: las glándulas suprarrenales (chakra 1°), las gónadas (chakra 2°), el páncreas (chakra 3°), el timo (chakra 4°), la tiroides y paratiroides (chakra 5°), la pituitaria (chakra 6°) y la pineal (chakra 7°), con algunas variaciones según los autores, según discutimos en el *Capítulo VII*.

El sistema glandular se asocia a todo el trabajo corporal. Una sesión de yoga, a través de las *asanas* (posiciones corporales) pone a funcionar el sistema glandular como ninguna medicina. El timo, el páncreas, los testículos y los ovarios, las glándulas suprarrenales, la tiroides y paratiroides, la hipófisis y la epífisis tienen una complejidad mucho mayor de la simplemente física y bioquímica que se enseña en la medicina general. Además, cada glándula principal se liga de manera inmediata a un centro de energía como acabo de señalar, por lo que al tratar el cuerpo sutil tratamos las glándulas. En la tradición esotérica de las culturas, cada glándula se liga además de a un chakra, a un planeta, a una influencia espiritual, a una vibración sonora, a un color y a otros aspectos más.

El sistema glandular junto con la sangre que la medicina china ubica en la relación bazo productor-hígado almacenador-corazón bomba es para la medicina oriental una realidad fundamental como interfase entre la energía sutil y la burda. Y aquí cabe considerar que el corazón hoy es considerado también como glándula, ya que rige la secreción de oxitocina y otras sustancias clave.

Del corazón hablaré por aparte en el capítulo relativo a los cerebros. Aquí voy a comentar algunos detalles de la glándula pineal, sin dejar de mencionar brevemente el resto de las glándulas asociadas al resto de los chakras principales. Cabe comentar de entrada que de las glándulas principales de la tradición hindú, el timo tiene su propio chakra, al igual que las gónadas.

La pequeña glándula pineal característica de casi todos los vertebrados está situada más o menos debajo de la mollera, en el epítalamo, cerca del centro del cerebro. La tuátara, un lagarto neozelandés, conserva asociado a ella un tercer ojo: lente, retina y un nervio conectado a la glándula pineal.

La glándula epífisis o pineal era identificada desde la antigüedad occidental; se conocía su estructura como de una minúscula piña de pino, de ahí su nombre. Fue bien reconocida su función en el cristianismo temprano. Aparece descrita en el mismísimo Descartes, que le atribuía características y funciones erróneas (girar y estar rodeada de arterias, en lugar de venas), pero la consideraba asiento principal del alma racional, probablemente por derivaciones de su educación jesuita en la tradición de Juan Ignacio de Loyola. También le atribuía ser lugar de formación de nuestros pensamientos. La vinculaba a la sensación, la imaginación y la memoria. Y si bien no era así, sin duda es fundamental en su capacidad de conexión a otras frecuencias, en el manejo del tiempo y en la regulación de los ciclos vitales, en el trabajo espiritual y de sanación.

La glándula pineal es por supuesto una estructura fundamental para la medicina alopática. Existen dos revistas internacionales dedicadas exclusivamente a su estudio: *Journal of Pineal Research* y *Pineal Research Review*. Pero no por ello se ha dejado de hacer daño médico a esta importante estructura físico-espiritual. Por ejemplo, la pineal se cristaliza, entre otras formas, con sustancias como los antidepresivos que son de uso mundial masivo.

En estado sano, la pineal posee una estructura cristalina, con base en cristales de calcita. Sin embargo es común que después de la infancia, de los cerca de siete años, muchos inicien un proceso de calcificación de la glándula. A partir de los cristales de calcita podemos llegar a captar ondas similares a las de *bluetooth* (en la banda de 2.4 Hgahercios) por la glándula pineal que es centro de captación de información en estas frecuencias. Al respecto cabe decir que es posible plantear que haya ondas naturales portadoras de información que capta la pineal. Se ha demostrado ya por ejemplo, la evidencia de comunicación de los insectos mediante ondas en el rango de las microondas y el infrarrojo, en longitud de onda de 9 a 14 micrones.

En 1983, R. Baker *et al* hallaron además depósitos de magnetosoma cercanos a las glándulas pineal y pituitaria, en los senos del hueso etmoides. El magnetosoma es el único elemento ferromagnético que se ha encontrado en tejidos animales. (<https://www.dsalud.com/reportaje/el-par-bio-magnetico-como-tratar-las-enfermedades-con-dos-simples-imane>). La pineal es entonces sensible a micropulsaciones extraterrestres (fuera de la Tierra) y a la resonancia Schumann y campos *ELF* (por sus siglas en inglés, que significan “frecuencia extremadamente baja”). Y se postula que también pueda dañarse por campos electromagnéticos artificiales.

Se ha estudiado la función central de la glándula pineal ligada a la producción de la melatonina, sustancia descubierta en 1986. Esta deja de producirse cuando nos desvelamos y dormimos ya muy avanzada la noche. La melatonina regula los ciclos circadianos; es decir, el ciclo del día, así como también regula aspectos de las fluctuaciones de temperatura y del metabolismo, además, es agente anticancerígeno al inhibir ciertos tumores glandulares. También influye en los cambios estacionales de las especies (migración, hibernación) y en los ciclos supradianos (de más de un día) que operan también en nosotros, como en la menstruación femenina o en afectaciones masculinas por el ciclo lunar. También funcionamos en un nivel muy profundo en ciclos infradianos, más cortos que el día, que si los respetamos y nos relajamos, cerramos los ojos, nos permiten la recuperación y la conexión, pero si no, nos van desgastando.

Tenemos un continuo del haz retinohipotalámico, los núcleos supraquiasmáticos y la glándula pineal. Los fotones excitan células especiales de la retina y la señal llega por los núcleos supraquiasmáticos a la glándula pineal, llevándola a la producción de melatonina. En los núcleos supraquiasmáticos llevamos un reloj endógeno, que regula la melatonina y la insulina (Jouvet, 2016).

La pineal interviene también en la producción de la dimetil triptamina o *DMT*. La *DMT*, presente en el enteógeno de la ayahuasca amazónica, se liga a la percepción espacio-temporal y a la capacidad de una percepción de lo no-ordinario, de recuperar los procesos emocionales profundos. En Brasil hay cientos de artículos y libros enteros que han demostrado la utilidad de la *DMT* para diversos procesos de la salud a partir del empleo de la ayahuasca, pero como hemos señalado, este compuesto puede producirlo naturalmente el cuerpo, aunque en cantidades muy pequeñas, salvo antes



de morir, momento en que se eleva un poco más. La *DMT* también se relaciona con las visiones en el sueño.

La glándula pineal se relaciona además con la actividad reproductora.

En el hinduismo la pineal es la glándula de los centros energéticos superiores y se asocia a la espiritualidad, al ascenso para vincularse con la divinidad o para generar el tubo de luz del *antahkarana* en la meditación *vipassana*. Entre los hopi de la tradición antigua, en el hoy suroeste de E.U., el bebé recién nacido se mantenía en la *kiva* o vivienda subterránea por un periodo prolongado, hasta que finalmente se presentaba elevándolo al sol junto con una mazorca de maíz. El proceso de oscuridad genera un particular funcionamiento de la glándula pineal, por ello también es común en *Abya Yala* la práctica de meditación prolongada en la oscuridad de las cuevas. Entre los mayas, la deformación de cráneos al parecer buscaba modificar la distancia entre las glándulas pineal y pituitaria. Y en saberes espirituales se llega a considerar que la pineal regula el hemisferio cerebral derecho y la pituitaria el izquierdo.

La glándula pineal, junto con la puerta talámica, tiene ciertamente funciones espirituales fundamentales. A través de la glándula pineal entramos en condiciones de conectarnos con realidades no ordinarias y construimos la percepción espaciotemporal mediante la producción de dimetiltriptamina. En este plano, según el doctor en biología Saskia Bosman, la pineal es una suerte de módem entre el mundo físico y otras dimensiones, entre el mundo material del espacio-tiempo que experimentamos a través de nuestros sentidos y ese vacío infinito que contiene las supradimensiones, las cuales percibimos como el interior llamado “paranormal”, las experiencias extrasensoriales, los sueños, la clarividencia, la telepatía, etcétera. La glándula pineal nos permite procesos profundos de sanación de cada uno y de los demás: a partir de la interacción mental con esta glándula se procesan cambios corporales instantáneos. Parece regular intercambios de información entre consciente y subconsciente, en la zona entre el tálamo y el hipotálamo. También se asocia a percepciones no ordinarias, a procesos telepáticos y a la conexión con el campo A. Vibra con la intuición. Su activación es considerada fundamental en la mayoría de las prácticas espirituales.

La glándula hipófisis o pituitaria está situada detrás del entrecejo y de los ojos, por lo que nosotros la relacionamos con el chakra sexto. Se conoce precisamente porque es un control maestro, regula la homeostasis y regula otras glándulas, se liga al hipotálamo y regula también funciones como el desarrollo sexual y el crecimiento. En la sanación es una glándula de control, de equilibrio maestro y de gobierno de la relación organismo-mente. También está asociada a las percepciones psíquicas. Es una glándula a la que se accedía en ritos tibetanos mediante la perforación de una astilla en la infancia, para producir una peculiar estimulación de las capacidades psíquicas, según la novelística de Lobsang Rampa a partir de la cual se popularizó el término de “tercer ojo”.

La glándula tiroides regula el metabolismo (de ahí que se asocie a problemas de sobrepeso o de delgadez extrema) y la sensibilidad corporal a otras hormonas. Existen la glándula tiroides y la paratiroides, que entre otras funciones, produce la hormona paratiroidea, que influye en la homeostasis de calcio y fósforo, así como también en la fisiología de los huesos. En la sanación, por circunstancias que desconocemos, mediante distintas técnicas, a partir de una huella de la glándula tiroides, ha sido posible que restablezcamos la función tiroidea. Esta se afecta con frecuencia en la infancia, por procesos de humillación, y en los problemas de secreto y de comunicación. Es una glándula que responde extraordinariamente bien a la sanación.

El timo es una glándula fundamental en el sistema de defensa corporal, del sistema inmunológico, del sistema linfático; es considerada una llave de la energía vital y tiene que ver con los Linfocitos T. Suele disminuir su tamaño después de la pubertad. Está ligada a sentimientos altruistas como la compasión y cuando se enferma se asocia a sentimientos de ser dañado/a. Se afirma que su chakra asociado está en un proceso evolutivo, desarrollando una parte posterior además de la anterior.

El páncreas tiene que ver con enzimas digestivas y secreción de hormonas: insulina, glucagón, polipéptido pancreático y somatostatina. Cuando se daña es común que ello esté asociado a sentimientos de tristeza y amargura, al estado excesivamente pensativo. Su daño en sanación puede ser reparado emocionalmente y/o mediante energía.

Las gónadas o testículos masculinos y ovarios femeninos, como indiqué, tienen sus propios chakras, están asociados a la función reproductiva, a la

producción de hormonas: progesterona, testosterona y estrógenos. Se vinculan por supuesto a afectaciones emotivo-mentales de lo sexual, pero también a dificultades creativas y vinculadas a la relación progenitores/hijos-as.

Las glándulas suprarrenales regulan la respuesta al estrés, sintetizan cortisol y corticosteroides y adrenalina, así como otras catecolaminas. Son parte de una de las vías metabólicas fundamentales, que por supuesto tiene sus correlatos mentales. El sistema de defensa humano se divide en dos: una defensa frente a lo externo y otra defensa inmunológica interna. Si enfrentamos algo excesivo afuera, se dispara el sistema adrenal, entramos en shock y se inhibe el sistema inmunológico. Es lo que ocurrió por el manejo mundial irresponsable del *COVID-19* en 2020, generando pánico, que alimenta la inhibición inmunológica necesaria para hacer frente a las afecciones respiratorias.

Además de estas glándulas ligadas a los centros principales de energía, tenemos por supuesto el corazón y la próstata, ligada a la función sexual masculina y a la idea de envejecimiento al deteriorarse. Es una glándula que suele crecer en el envejecimiento.

Todas estas glándulas que hemos dicho se ligan en las tradiciones occidentales a centros de energía y en ocasiones a funciones que van más allá de la medicina alopática, también se vinculan a aspectos emocionales fundamentales que hemos comentado un tanto.

Las glándulas tienen que ver, por supuesto, con la producción hormonal, en donde cada hormona juega un rol fundamental en el equilibrio corporal y en su caso en el desarrollo. Pero como comentamos, no detallaremos aquí este tema porque constituye un universo entero.

En la tradición india la conexión sistema nervioso-glándulas llevará finalmente a la sangre, cuyas múltiples funciones, características y análisis son muy conocidos en la medicina, que se ha especializado en su estudio y empleo en salud. En la mayoría de las culturas, la sangre se asocia a la vida misma y también a la alegría.

## **Los órganos “inútiles” y los órganos inexistentes**

En la medicina alopática se estudian cerebro, lengua, oídos, ojos, nariz, pulmones, corazón, bazo, estómago, hígado, intestino delgado, intestino

grueso, pene, clítoris, útero, ovarios, testículos, riñones, vejiga, huesos, músculos y piel.

A pesar de la gran contribución de la alopátia al conocimiento de los órganos, una señal de alerta sobre las limitaciones de la visión científica incluso en temas burdos y físicos debiera darnosla el hecho de que en la década de 2010, a los órganos conocidos, la medicina alopática occidental agregó otro “descubrimiento” que tiene que ver con el endodermo. Y es una señal de alerta, porque en realidad ese órgano era conocido por la medicina china desde hace milenios: el triple calentador (superior, medio e inferior); un “órgano hueco” que atraviesa varios otros órganos: el *San jiao*, concebido como sistema de intercomunicación, también llamado “canal de agua”, transmisor de energía y de líquidos tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba. Este órgano pasó desapercibido para la ciencia médica durante siglos, aunque ahora algunos alópatas piensan incluso que es la explicación de diversos problemas, incluidos varios cánceres. Ahora se incluye, pero el hecho de hacerlo es una anomalía frente a la Anatomía y la Fisiología alópatas, porque no es en rigor un descubrimiento, siempre estuvo ahí; no había concepción para observarlo, lo que muestra la relación siempre existente entre dato y teoría.

Más allá de los órganos, en la alopátia se divide analíticamente el cuerpo y se generan especialidades crecientes para conocer cada elemento. Es parte de esta concepción alopática del cuerpo como análisis y disección el que se consideren susceptibles de extirpación las amígdalas y el apéndice. En la práctica concreta actual de los malos médicos incluso la vesícula, los ovarios y el útero, casi cualquier órgano que no produce la muerte se considera extirpable cuando está afectado de gravedad o, en los casos de corrupción del capital de hospitales privados y seguros, incluso se extirpan cada vez más órganos sanos por negocio. Es algo que no ocurriría si se comprendiera la dimensión de la totalidad y si lo humano y el producir el menor daño estuviese al centro como reza el juramento hipocrático.

En el mercantilismo médico del siglo XXI las operaciones son un gran negocio que ha hecho que se expanda también inhumana y moralmente la cesárea a pesar de las consecuencias sobre las madres y los hijos, cuando podrían prevenirse con un adecuado ejercicio y entrenamiento previo de las madres y con la eliminación de la postura acostada creada para comodidad de los médicos y de los procesos hospitalarios, sustituyéndola por la posición

de pie o en cuclillas de la partería. Cada vez que se corta a una madre se cortan sus canales de energía y entre muchas otras consecuencias, suele afectarse su libido, su impulso sexual.

El mercantilismo médico ha hecho igualmente que se practiquen operaciones de “embellecimiento” como el absurdo caso de extracción de las costillas para el mejoramiento de la figura. Ante muchos daños severos, la alopatía decide cercenar, quitar hasta la tiroides. Pero un caso límite es la frecuente e irresponsable extracción citada de los considerados órganos “inútiles” o “no indispensables”, como las amígdalas, el apéndice o la vesícula y eventualmente, los ovarios, la matriz o las mamas femeninas, así como también los dientes y las muelas.

Además del mercantilismo y del válido argumento del riesgo por infección o por las piedras en algún órgano (que sin embargo pueden curarse por energía, sonido o por otros medios como dietas alternativas y sencillas en muchísimos casos), lo que soporta la extensión de esta práctica es un proceso triple: el mecanicismo y fisicalismo médico que ve todo simplemente como un mecanismo de relojería, sustituible por otros dispositivos mecánicos; la ignorancia de la complejidad del organismo, que al no conocer una función para el órgano dentro del paradigma médico considera que no hay función alguna, fundándose en la absoluta ignorancia si lo pensamos desde el conocimiento universal; y la minusvaloración de la capacidad de respuesta del organismo por sí mismo o a partir de procesos menos agresivos que los agentes para eliminar patógenos. Tampoco se reconocen los daños energéticos del corte quirúrgico y sus múltiples efectos, como en la terriblemente común operación de cesárea que mencioné. Por otra parte, se privilegia el mercado médico frente a la opción no medicalizada.

Pongamos por caso el hígado graso y las piedras en vesícula frente a lo cual se responde operando, siendo que diversos remedios, pueden combatirlos, y las desintegran total o parcialmente en el plazo de meses; yo seguí ese procedimiento con jugo de manzana (ácido málico, disolvente) y un último día con sales de *Epsom* (dilatadoras), aceite de oliva (lubricante) y jugo de toronja. Por no hacer mención de otros procedimientos vibracionales o energéticos; una amiga de San Luis Potosí, por ejemplo, se sometió al *ZhiNeng QiGong* estando embarazada y en dos sesiones de 18 minutos pasó de tener ocho a tener solo tres piedras en vesícula que quedó totalmente desinflamada. La vesícula, además de sus funciones orgánicas es

fundamental como estructura energética y alberga en sus cavidades parte del *San-jiao*, el mencionado triple calentador, el órgano hueco que recién “descubrió” la alopatía.

Las amígdalas no solo son una primera barrera del sistema inmunológico, que se inhabilita al extraerlas, sino también son un marcador de condiciones de comunicación emocional de los sujetos que deja de estar presente y lleva el problema a niveles más profundos.

El “apéndice” tiene la función de servir como depósito; hoy en día, los estudios médicos mismos en la Universidad Midwestern le reconocen ya su función como refugio de bacterias buenas, que permiten reiniciar el intestino, particularmente después de enfermedades como cólera o disentería.

Un caso más que merece la pena comentarse es el de los órganos supernumerarios. Algunos obedecen a defectos y situaciones de riesgo para la persona. Otros en cambio se relacionan con aspectos sutiles que se bloquean por la sistemática ideología no solo médica, sino social, de la “normalidad”. Por ejemplo, el caso de los dedos supernumerarios de la mano, que hemos identificado en la percepción interior como relacionadas con facultades no-ordinarias. También es el caso de las vértebras supernumerarias, que por fortuna no pueden extraerse por lo general.

En fin, que si bien un órgano que está en grave riesgo y puede afectar incluso la vida es susceptible de ser extraído y de hecho en ocasiones debe ser extraído, no por ello debe cortarse sistemáticamente un órgano o una parte ante cualquier dificultad mayor o supuesta “anormalidad”. Como tampoco deben practicarse cirugías innecesarias, como la ya acostumbrada cesárea, cómoda para el hospital y el médico, pero con consecuencias para la madre y el bebé; es una operación que debiera limitarse al mínimo. Mucho menos deben admitirse las prácticas mutilatorias, como la del clítoris femenino, producto del patriarcado.

## **La corporalidad y los líquidos**

El cuerpo está hecho en su mayor parte de agua, cerca de 70%, según la edad y sexo. Pero el agua no es solo el componente fundamental del cuerpo y de la Tierra. A través de la memoria del agua se fijan mensajes.

En los microtúbulos cerebrales, que son candidatos idóneos para entender los procesos cerebrales cuánticos según Penrose, existe una gota de agua.

El agua es una vía privilegiada para la salud, por ejemplo, en la simple práctica japonesa de ingerir cada día en ayunas 160 mililitros de agua (con un poco de jugo de limón y además cada dos días una pizca de bicarbonato). La sola agua en cantidad adecuada es un elemento clave para la salud. Y el agua ionizada, el agua imantada o el agua estructurada han probado también su virtud sanadora profunda.

La memoria del agua, que en vano el fiscalismo trató de combatir todo el siglo XX, se ha venido abajo por completo con el tratamiento homeopático de bebés, animales y plantas, a quienes no se les puede atribuir sugestión. Igualmente ha encontrado un sustento material en las pruebas de laboratorio de Masaru Emoto (1999), quien al congelar en 1994 agua preparada sometida a diversas vibraciones (meditación, música, pensamientos, voz, letreros) positivas o negativas, demostró que éstas afectan cada muestra de agua de manera peculiar, evidenciada al fotografiarse la estructura cristalina en el microscopio electrónico. Emoto validó así los estudios a los que Benveniste había dedicado décadas pero que no pudo validar ante el embate de los escépticos, de la medicina estándar y de las compañías farmacéuticas empeñadas en desprestigiar a la homeopatía basada en administración de diluciones de sustancias en agua por encima de la Ley de Avogadro. Con solo la huella energética de las sustancias activas. El agua, es un hecho, recoge información a su paso, hoy se usa agua estructurada para la nueva generación de procesamiento de información en Silicon Valley.

Más allá del agua, en cuanto al conjunto de los líquidos corporales, están las distintas explicaciones en las distintas tradiciones sobre la sangre, la linfa, la orina, el sudor y los líquidos patógenos, que no por fuerza coinciden con la medicina alopática, como ya vimos para el caso de la tradición china. El uso mismo para la salud lleva a prácticas a veces eficaces como la orinoterapia tibetana (la bebida de la orina matutina, según un sencillo protocolo), que considera este líquido en el que en realidad estamos inmersos desde el vientre en que empezamos a orinar.

Aun la realidad de la sangre es comprendida desde distintos puntos de vista. Si bien ciertas prácticas medievales de sangría han sido desechadas,

otras son absolutamente válidas, como el sangrado para combatir la presión intracraneal y en casos de riesgo grave hipertensivo en la medicina china, sangrando dedos, puntos corporales y la aurícula. Comentamos ya también que se discute una teoría de clasificación de la dieta a partir de los tipos de sangre. Y existe una relación sangre-mente (*shén*) y sangre-alma (in-formación).

## **La explosión de los sentidos: tenemos mucho más que cinco sentidos**

Todos los seres humanos sanos vemos a través de los ojos en cada cuerpo desnudo, en cada rostro y corazón en el que reconocemos al otro/a: blanco, negro, rojo o amarillo pero con los mismos huesos y sangre. Cuando el bebé llega a poder distinguir, aprecia la luz y la sombra a la distancia suficiente como para captar el patrón energético del rostro de su madre al amamantarlo. Más tarde, el o la bebé distinguirá en cada objeto las figuras y fondos de colores, texturas y tonalidades del mundo. Podrá distinguir puntos, líneas, contornos, direcciones, escalas, dimensiones, movimientos, colores y contrastes.

Desde el vientre y más aún al nacer, habitamos en nuestra envoltura de piel generada desde el ectodermo del embrión. El primer sentido ordinario del Yo es el de la piel, el contorno, el límite con el mundo, el Yo Piel mencionado que, sin embargo, como también señalé, está ya dañado en algunos enfermos mentales como los autistas extremos, que no saben a ciencia cierta su frontera con el entorno, con el mundo.

A través de la piel tocamos el vientre de la madre y su entorno. A través de ella tenemos el tacto de lo otro, del líquido amniótico, de nosotros/as mismos/as y de los objetos del mundo, percibiendo la sensación de las texturas y de las temperaturas, el cálido seno que da la leche materna, al que nos prendemos con la boca para nutrirnos casi inmediatamente al nacer y cuya experiencia determinará el sentido de satisfacción y realización, de nutrición amorosa, o no, de la vida.

Guñamos y olemos en cierta amalgama los sabores y olores de la madre, de la leche y luego de la comida a través de la cual reproducimos nuestra vida, y si no se cuida esa secuencia, nuestro gusto se verá afectado, dañado, limitado.



Conocemos poco a poco por el olor el entorno que nos nutre o nos repele, que nos pone en riesgo de malestar o envenenamiento, o de deseo. Desde el nacer, podemos recibir un impacto del olor a clínica de un hospital, del olor de las heces fecales o de la sangre durante el parto. Con el mismo órgano que olemos nos conectamos con el respirar, con la vida, por lo que ante traumas vitales podemos eventualmente dejar de oler, ya que no podemos dejar de respirar. El órgano olfativo es la puerta del paso del aire a los pulmones, a la vida misma. La respiración es junto con la sensación, un objeto universal y por ello esencia de lo humano, que lo va a convertir en un objeto privilegiado de muchos procesos de la meditación y de la sanación.

En ocasiones escuchamos la vibración del ruido incluso antes de salir del vientre, las vibraciones de la música y de la voz, somos capaces de reconocer los patrones entonacionales de la madre y del padre si ha hablado con nosotros desde el vientre. Si el personal médico dice algo sobre el parto es posible que lo escuchemos incluso antes de salir al exterior. Escuchamos el tic-tac del corazón materno mientras sorbemos el calostro de su seno. El simple latir del corazón va a ser un sonido definitorio que nos dará casi universalmente tranquilidad.

Percibimos con el tiempo algunos de nuestros órganos internos, de nuestros músculos: la interocepción y la propiocepción.

Somos, en suma, parte del mundo físico. Pero lo somos de manera peculiar. En la absoluta mayoría no captaremos las ondas infrasónicas que permiten a la rata salir de la tierra antes de que llegue un temblor, ni captamos conscientemente las ondas ultrasónicas que aplican al vientre de la madre embarazada y que al parecer daña la expresión de nuestra información genética según Gariaev.

Tampoco “veremos”, como la víbora, el patrón infrarrojo que permite captar el calor de la presa sin ser vistos. No oleremos a distancias enormes como los tiburones. Ni tendremos un sonar como el murciélago para guiarnos en la noche, o como el delfín que con su sofisticado sistema de ecolocalización desafía la teoría de la evolución.

Pero cada individuo va a atribuir a la sensación un valor diferente, va a construir una percepción: liso/agradable, rugoso/desagradable, brillante/inseguro, opaco/seguro, o cualquier otra asociación de la mente perceptual. Desde el primer momento somos seres emocionales: conocemos

emocionándonos, percibimos emocionándonos. Captamos en contraste el frío o la dureza de un barrote, y le atribuimos un valor emocional, en una ecuación que repetiremos infinitamente: sensación + emoción = percepción (Greenspan, 1997). Captamos el cariño o la rudeza de las manos que nos sacan del vientre, que nos cargan o nos limpian. Captamos la aspereza o suavidad de la envoltura de nuestra carne en la sábana.

No olemos ni gustamos lo mismo, no vemos los mismos colores (a pesar de la pretensión de Berlin y Kay). Sobre una base casi universal de sensación, la cultura y la historia, el lenguaje y la semiótica, nos hacen concebir el mundo de formas diferentes, colocarle una rejilla distinta para percibirlo en distintas kosmopercepciones.

A pesar de que parecen totalmente objetivos, en ocasiones los llamados cinco sentidos y sus relaciones varían entre culturas. Por ejemplo, los hindúes consideran relaciones entre los sentidos y los chakras totalmente *sui generis*. Bárbara Brennan (1987) hace su propia propuesta de relación, más ligada a una concepción moderna.

No tenemos solo cinco sentidos sino varios más que poco a poco van adquiriendo carta de ciudadanía en el universo reconocido de la sensación.

En el sentido común los llamados cinco sentidos es todo lo que somos como sintientes. Entre los psicólogos se debiera conocer la interocepción (captación de los órganos) y la propiocepción (captación de los músculos). Pero hay varias capacidades más cuyo reconocimiento se va abriendo paso.

En realidad, contamos además con termocepción (percepción de la temperatura) y nocicepción (codificación y procesamiento aferente de los estímulos potencialmente dañinos contra los tejidos).

Además de cada sentido, tenemos la conciencia ya extendida de la frecuente sinestesia: la asociación de dos o más sentidos, la asimilación simultánea, conjunta o la interferencia de sensaciones de diferentes sentidos, oír colores, ver sonidos, como en los poemas de Rimbaud.

Lo que es un hecho es que todos los seres humanos sin afectación sienten, son sintientes. La sensación es universal y también los sentidos enumerados. Lo que ya no lo es, es la percepción, la manera de ordenar la sen-

sación, la reacción a esa sensación. El deseo o la aversión que provoca la sensación decimos que es fuente de nuestro ego, de nuestra desdicha. Al evolucionar espiritualmente tendremos que aprender a liberarnos del rechazo y del deseo de ese cerebro emocional, del ego.

A partir de nuestra carnalidad, inevitablemente, vamos a tener pensamientos y emociones de la mente. Vamos a construir percepciones que unen la sensación universal y objetiva con el agregado emocional de rechazo o de gusto; es decir, empezamos a construir la vida ordinaria, pero que será también eventualmente la desdicha del ser, la atadura de la aversión o del deseo, el alejamiento de los hechos para agregarle la percepción subjetiva de los hechos. La enfermedad al crecer estará asociada no a las sensaciones, sino a la percepción de los hechos, a su agregado emocional y de creencia.

Por otro lado, ha quedado demostrado que la percepción no es algo pasivo sino activo, proyectamos también al mundo y nos desenvolvemos en él en la percepción-acción.

Según la perspectiva ordinaria necesitamos ojos para ver y oídos para escuchar. Pero, ¿qué creen? Eso no es cierto, sino absolutamente falso. Médicamente, se puede desplegar visión por medio de otros sentidos, como el tacto.

Más lejos todavía, es posible ver más allá de los ojos, en forma extraocular, extraorgánica, probablemente a través del campo; yo, a mis 60 años, fui instruido para ello y pude hacerlo perfectamente, desarrollando habilidad visual extraocular y habilidad auditiva a distancia, aunque nunca como las logradas por infantes. En México miles de niños miran ya con los ojos cerrados y escuchan con los oídos tapados.

Desarrollar la visión fuera de la visión ocular para mirar con el apoyo de la mano, de las ventanas de la nariz o del paladar fue un aporte del neurocientífico mexicano Jacobo Grinberg. En realidad, se puede desarrollar en general la “percepción extrasensorial”, no solo la “visión extraocular”. Aunque quizá deberíamos llamarle, paradójicamente, “sensación extraorgánica” o “sensación de campo”, porque no se trata del agregado emoción + sensación, sino de la sensación misma. Y no se trata de los “órganos de

los sentidos” sino de una cuestión del campo cerebral, y en la premonición, también cardial.

Según Descartes y Locke, no podemos percibir la interocepción y la propiocepción de otro/a. No podemos conocer más que aquello ante nuestros sentidos. Pero es posible percibirlos, y percibir pensamientos y emociones de otros. En rigor, nada es privado, in-formamos el universo y podemos acceder a esa información porque todos estamos rodeados y conectados por la in-formación del universo, por el campo A.

En la sanación, en el chamanismo, en las experiencias extáticas de enteógenos, en la meditación, somos capaces de percibir con nuestros sentidos psíquicos al otro/a y situaciones más allá del presente, percibimos el kosmos, en un orden cuántico.

Desde el vientre percibimos a la madre y al padre, por vías por esclarecer todavía. Por lo que las fronteras de la experiencia del organismo van más allá del individuo aislado, aunque de cualquier manera la frontera de la individualidad se sostiene la mayor parte del tiempo.

Otra realidad sensorial más es la premonición y la percepción de otras realidades, el sexto sentido que ahora empieza a mapearse en el interior del cerebro, no en la neocorteza que nos distingue como humanos (puede verse el video *Through the Wormhole* –“A través del hoyo de gusano”–, con Morgan Freeman). La premonición ocurre también y antes que en el cerebro craneal, en el cerebro cardial, según las investigaciones del *Instituto HeartMath*.

También es cada vez más estudiada la capacidad de la quizá inadecuadamente llamada “telepatía”, la transmisión no-local de pensamiento que estudio y demostró Grinberg en forma pionera. Estas capacidades, son todas capacidades de afectar y/o afectarse.

Fuera de la psicología ordinaria, sabemos que existen otras dimensiones de la percepción que nos llevan a un nivel cuántico de Realidad. En la paraestesia, operan los sentidos no-ordinarios: la clarividencia, la clariaudencia, la percepción de emociones y pensamientos de la otra persona, la percepción del pasado o del futuro, de percibir otro tiempo y espacio. Per-

cibimos el pasado o el futuro en la profecía, en la adivinación, quizá con apoyo de mediadores que pueden ser enteógenos, granos de maíz, hojas de coca, esferas de obsidiana, frijoles de tzité, piedras en donde se dice quedan atrapados los muertos de accidentes y son empleados para ver más allá de lo inmediato entre los *p'urhepecha*, llevándonos a la latitud del cuerpo, la afectación por o con otros. También se percibe a distancia a través del manejo del llamado “cuerpo astral”.

También en los estados no-ordinarios se hacen diálogos inter-especies. Aunque no es tan común, se encuentran incluso en occidente muchas personas con capacidad de visión y lectura del aura; es decir, puede verse un rango de frecuencias diferente al de la visión ordinaria.

Existe también la documentada percepción a partir del contacto con objetos inanimados, siendo algunas personas capaces de percibir su “historia” y origen en la retrocognición.

La posibilidad de los sentidos humanos va mucho más allá de la película del “cuerpo” estándar y del individuo “normal”, es decir, por completo limitado a la materia inmediata y densa. Por otro lado, captamos el mundo como totalidad, con la intuición, que nos conecta a todo, desde el más temprano momento.

La persona tiene entonces la realidad inmediata de nueve sentidos: la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato, la interocepción de los órganos internos, la propiocepción de los músculos, la termocepción de la temperatura y la nocicepción de lo posiblemente dañino. Tiene además la mezcla de sentidos de la sinestesia. Puede desplegar la visión del aura. Puede adquirir la habilidad sentir mediante el campo, más allá de los órganos de los cinco sentidos, en una sensación extraorgánica de ver y sentir a distancia. Tiene o puede adquirir los sentidos ordinarios en su sentido psíquico, para percibir esos indicadores de vista, oído, gusto, olfato, etc., asociados a otros individuos. Puede sentir pensamientos y emociones de otros, tener clarividencia y clariaudiencia asociada incluso a entes no humanos. Puede sentir en el pasado y en el futuro, sea premonición o no, incluido la percepción del pasado de los objetos en retrocognición. Puede desplazarse y percibir mediante el apoyo del “cuerpo astral”.

## Otras miradas sobre la condición orgánica de lo humano

Como han podido ya constatar, cada cultura tiene su manera de nombrar el cuerpo, de estudiarlo, de curarlo. Como una muestra, comentaremos muy breve y parcialmente en este capítulo el caso de la concepción china para contrastarla con la visión alopática. Pero es algo que podríamos hacer en parte con numerosas medicinas tradicionales mundiales y con diversas terapias alternativas, pero para ello tendríamos que escribir otro libro.

De entrada, es necesario señalar que la medicina china es holística. No parte a la persona como la medicina alopática, heredera de las concepciones cartesianas, empirista y mecánica de los siglos XVII y XVIII.

El holismo chino comprende varios aspectos. En primer lugar, no se separa la parte orgánica (la carne) de la parte energética (la producción y distribución del *qi* –la energía–, la descripción y tratamiento de los meridianos) cercenada en alopátia. En segundo no se separa la parte orgánica de la dimensión mental (el *shén*), que es concebida como un enorme poder sobre la corporalidad y que es vista aparte en alopátia. Tercero, tampoco se separa la mente de la energía: un principio de la medicina y las artes marciales chinas, del *QiGong*, es que la energía sigue la mente. Cuarto y último, no se separan las partes del cuerpo, hay un principio del funcionamiento intergral *shén-qi-xing* y de la carnalidad con el kosmos frente a la analítica alopática.

Por ejemplo, para la perspectiva médica alopática estándar un problema de encías lo va a tratar un dentista o estomatólogo. De los dentistas, lo va a tratar el periodoncista, especialista en las encías. En esa lógica, en 2015 fui al dentista por un estado delicado de retracción de encías y aflojamiento de los dientes, la dentista me envió a la periodoncista. Esta me hizo limpieza, me mandó limpiar los dientes, cepillar las encías, etcétera. Al no obtenerse mayor resultado, me hizo una operación de encías. Tras un año de experiencias desagradables, tampoco hubo mayor resultado, sino apenas una levisima mejoría. Después fui a un tratamiento de acupuntura. Se me indicó que muchos problemas de encías como el mío tienen su origen en un problema gastrointestinal, que había que reforzar los meridianos asociados. Y cómo la función gástrica e intestinal se asocia a otros órganos de influencia y control, había que reforzar esa cadena. Después de cuatro sesiones, el problema nunca regresó. Pero igualmente, la homeopatía hu-

biese prescrito una vía de medicación, según el caso y los síntomas físicos, emocionales y mentales en juego. El *ZhiNeng QiGong*, supe después, hubiera recomendado hacer un simple ejercicio con el castaño de los dientes, el recorrido de la lengua y el tragar saliva que ha sido probado una vez y otra, para mantener la fuerza y vitalidad de dientes y encías. En la herbolaria se practican gárgaras con agua de encino rojo –que es un componente en las pastas de dientes. Decenas de prácticas pueden ser aplicadas en cada caso –cuarzos, sonoterapia, magnetoterapia– múltiples veces con mejor fortuna y siempre con menor daño que la medicina alopática. Así como con el ejemplo de las encías lo podríamos hacer prácticamente con cualquier dolencia, relacionándola además con aspectos mentales o emocionales en su origen, o aspectos energéticos en otros casos.

Desde el antiguo canon atribuido al *Emperador Amarillo*, la medicina china tenía cierta completud: la teoría del *yin-yang* (*yin yang xue shuo*), los llamados cinco elementos (*wu xing xue shuo*), las manifestaciones orgánicas (*zang xiang*), la etiología (*bing yin*), la fisiopatología (*bin yin*), los cuatro métodos diagnósticos (*si zhen*), los principios terapéuticos (*zhi ce*), el “método para alimentar la vida” (*yang sheng zhi dao*), la teoría de los cinco movimientos y de las seis energías (*wu yun liu qi*), entre otros aspectos, que no podemos aquí reseñar en su debida extensión, por su grado de detalle.

Frente a la alopatía, la medicina china concibe de diferente manera la fisiología, las relaciones orgánicas. A cada uno de los seis órganos principales llenos *zang* según esta tradición, se le asocia un “órgano hueco” o visceras *fu*. Entre ellos se estudian las relaciones de potenciación y de control de cinco órganos: hígado-corazón-bazo-pulmón-riñón, que son fundamentales y a los que se suma la relación pericardio-triple calentador. A cada uno de estos cinco órganos principales se le asocia una “ventana”, así como otras determinaciones sobre las condiciones que lo determinan, enferman o favorecen: un elemento para cada órgano, un sabor, un color, una emoción, una fase de desarrollo, una estación, una orientación de los rumbos, una fuerza ambiental, un tejido, un sentido.

Los seis órganos principales son llamados “tesoros”. Los órganos tesoro son considerados llenos y portadores de energía *yin* fría: hígado, corazón, riñón, bazo, pulmones y pericardio (concebido por la alopatía lateralmente, como membrana que rodea el corazón, pero que energé-

ticamente es de gran importancia y el trabajo sobre él permite resolver muy distintos malestares); cada uno se asocia a propiedades psíquicas y también fisiológicas. Además no puede disociarse el órgano de su contraparte de energía masculina caliente *yang*. Por no hablar de sus asociaciones sutiles y los procesos de conformación y transformación orgánica que referimos un tanto en otro capítulo. En medicina china no se mira el sistema estático del órgano de la anatomía alopática, sino el completo dinamismo energético.

Cada medicina va a contemplar la carne desde su óptica particular. Ninguna es falsa. Tampoco la alopática. En Mesoamérica, entre los *p'urhepecha*, por ejemplo, las hierbas amargas son una base para curar enfermedades como el cáncer, porque hay una asociación salud-enfermedad y sabor, sabor y órganos, aunque distinta a la medicina china. Igualmente, son fundamentales las afectaciones por el “susto”.

La medicina alopática va a considerar cuestiones como el daño orgánico, la falencia o exceso de determinada sustancia o indicador objetivo para modificarlo, la presencia de un agente patógeno (hongo, virus, bacteria, parásito) para eliminarlo. La medicina china va a observar las relaciones de influencia y control entre los órganos con todas sus asociaciones (sabores, colores, horas del día, etc.), el dinamismo energético, para restablecerlo más allá de la bioquímica o de los patógenos. La homeopatía va a observar la energía a partir de la dinamización de sustancias que dejan su huella energética en el agua y hacen reaccionar la energía vital del cuerpo, de los órganos que deben restablecerse para hacer frente al desequilibrio, a los patógenos. El tratamiento de la fascia va a actuar sobre esta dimensión del tejido conectivo para mediante el masaje estimulador llegar incluso al nivel celular y genético. La sonoterapia va a imponer música, frecuencias y sonidos curativos que resuenan con los centros de energía corporal y con los órganos, que eventualmente además destruyen patógenos, porque se parte de que todo en el universo es vibración y también los virus, bacterias, hongos y parásitos. La bioenergética desbloqueará directamente los centros de energía afectados, porque se basa en la realidad energética del cuerpo nutriendo los órganos y sus asociaciones emocionales y mentales en general desde los chakras y el aura. Las terapias que trabajan las creencias y las emociones abordarán el problema desde su causa mental y emocional como centro.



Cada uno de los órganos tesoro se asocia –como ya señalamos– a una víscera hueca: hígado-vesícula, corazón-intestino delgado, riñón-vejiga, bazo-estómago y pulmones-intestino grueso. Además, el pericardio se liga al triple calentador (el comentado *San-jiao*, único de la fisiología china hasta hace muy poco, que se asocia al elemento fuego y asiste al corazón).

Cada órgano, además, es afectado por las energías patógenas o fuerzas ambientales: la sequedad (pulmón), el calor (corazón), el viento (hígado), la humedad (el bazo) y el frío (el riñón). Estas condiciones climáticas nos hacen entender la manera sana de relacionarse con el entorno y la nutrición, de un modo que está presente con variaciones en casi todas las culturas mundiales, así como en la homeopatía, que reconocen el impacto en la salud de lo frío-caliente, de lo húmedo-seco, del viento, de las estaciones. Las almas: *po* (física) y *hun* (etérea) nos regulan en vaivén.

En cuanto a las “ventanas”, los ojos son la ventana –el reflejo– del hígado, la lengua (y la cara) es ventana del corazón, el oído es ventana del riñón, la boca es ventana del bazo, las narices son ventana del pulmón; se trata de una realidad fisiológica y también de una posibilidad diagnóstica.

Un ejemplo más. Una enferma va al médico por tener una dificultad de sordera. De modo que el médico general la manda al otorrinolaringólogo. Y éste le diagnóstica, le manda medicamento y apenas hay reacción de la “paciente”. Esta va después al tratamiento de la medicina china y se le indica: es necesario elevar el *qi* general y el *qi* del riñón. El oído es la ventana del riñón. La paciente practica *ZhiNeng QiGong*, en especial la “meditación sentada” para levantar la energía general del *mingmen* y del *dan-tien* bajo. En acupuntura, eleva la energía de riñón. Los problemas de oído desaparecen. Por supuesto que un daño mecánico grave del oído puede requerir incluso la operación para reparar los huesecillos del oído, el tímpano, etc., pero no todos los fallos de oído son fallos mecánicos. Además de la medicina china, en la práctica clínica sabemos que la baja de la audición se asocia a todos los procesos de tensión de la vida, lo mismo que en el caso de los ojos, ligados al hígado; las afectaciones emocionales perturban a la larga estos sentidos. Por no decir el caso de la afectación médica, como en los casos de sordera por antibióticos o de ceguera por intervenciones. Algunos casos de sordera pueden devenir de traumas de la infancia más temprana y conllevan la afectación del nervio vago, etc., etcétera.

Véase el contraste de la riqueza de los procesos concretos con la descripción cartesiana fisicalista de cualquier órgano, por ejemplo, la lengua: ocupante de la mayor parte de la cavidad oral, ubicada en su piso; su parte superior presenta papilas filiformes que aumentan el rozamiento y ayudan a lamer alimentos semisólidos, con carácter espinoso y color blanquecino; tiene papilas fungiformes dispersas de tono rojizo por su núcleo vascular; tiene 10 a 12 papilas circunvaladas, en forma de V, en el fondo de la lengua, que albergan receptores gustativos, igual que las fungiformes, etcétera.

Más allá de lo anterior, la lengua en la fisiología china es –como señalamos– un sistema reflejo: un espejo del corazón en general y cada parte de ella es un sistema de monitoreo de otros órganos. Lo que hace posible generar toda una rama médica de estudio de la lengua, que nos indica en parte el estado del bazo, del hígado, del corazón, del estómago. Las partes de la lengua, al igual que los órganos, se ligan a un elemento.

En la punta de la lengua, ligada al fuego, se diagnostica el corazón y el intestino delgado; atrás de la punta, que es metal, se leen los pulmones y el intestino grueso; a los lados de la lengua, que es madera, se leen el hígado y la vesícula biliar; del centro hacia atrás se reflejan el estómago y el bazo, que son tierra. Los riñones y la vejiga, en la parte trasera de la lengua, son agua.

Los chinos estudian el aspecto lingual: el color, la forma y el movimiento de la lengua, su estado normal o hinchado, sus grietas, la saburra, la hidratación. Observan estos indicadores con eficacia para el diagnóstico y el tratamiento.

Y así, como respecto a la lengua, existe una medicina de auriculoterapia, para tratar los puntos energéticos en las orejas. Y en cada cultura hay a veces un universo a estudiar, en especial en casos como los ojos, el corazón, los órganos sexuales.

La nariz, por su parte, se relaciona con la olfacción, pero también con la entrada del aire; es la ventana de los pulmones en la medicina china. Y en la respiración la medicina alopática ha dicho muy poco sobre su funcionamiento en comparación con el estudio oriental. Por otra parte, fuera de la medicina alopática, los pulmones no son aislados, se vinculan con

el sistema gastrointestinal, porque los tractos digestivo y respiratorio se comunican, forman en cierto nivel, una relación, una vía que las bacterias y virus emplean.

Los órganos, adelantábamos, se vinculan con un color, un sabor, un olor, un sonido, una estación del año (el verano es *yang*, el invierno es *yin*), una energía patógena, un punto cardinal, así como con una emoción. También se vinculan con una estrella (es decir, los humanos somos seres cósmicos) y con una hora del día de máxima y de mínima circulación del *qi* por el órgano. Los meridianos separados por doce horas son considerados meridianos polares: pulmón-vejiga; intestino grueso-riñón; estómago-pericardio; bazo-*San jiao*; corazón-vesícula; e intestino delgado-hígado, como ya hicimos una breve mención en otro capítulo:

- Pulmón (P) 03.00-05.00 y 15.00-17.00.
- Intestino Grueso (IG) 05.00-07.00 y 17.00-19.00.
- Estómago (E) 07.00-09.00 y 19.00-21.00.
- Bazo (B) 09.00-11.00 y 21.00-23.00.
- Corazón (C) 11.00-13.00 y 23.00-01.00 h.
- Intestino Delgado (ID) 13.00-15.00 y 01.00-03.00 h.
- Vejiga (V) 15.00-17.00 y 03.00-05.00 h.
- Riñón (R) 17.00-19.00 y 05.00-07.00 h.
- Pericardio o Maestro Corazón (MC) 19.00-21.00 y 07.00-09.00.
- Triple Calentador o *San jiao* (SJ) 21.00-23.00 y 09.00-11.00.
- Vesícula Biliar (VB) 23.00-01.00 y 11.00-13.00.
- Hígado (H) 01.00-03.00 y 13.00-15.00.

Estos horarios indican la fisiología energética que de acuerdo a la medicina china debe orientar la vida cotidiana sana desde el levantarse: evacuación, digestión, expulsión de toxinas (hora propicia para el té), hora ideal para remojar los pies y eliminar toxinas evitando el esfuerzo mental,

sexo y embarazo, necesidad del sueño debido al crecimiento de la energía *yang*. Los horarios predeterminados son uno en primavera-otoño y otro en verano-invierno.

Si una persona tiene insomnio, la hora en que se levanta puede asociarse particularmente con daño en el órgano que rige esa hora de la noche. De modo que en la medicina china priva una concepción que vincula la energía universal y del organismo, el entorno climático, las estaciones del año, las relaciones entre órganos, de los órganos y las vísceras, de la mente y de la emoción, etcétera.

Asociada a la consideración de los cinco elementos y de los órganos principales —excluyendo el pericardio-triple calentador—, la medicina china considera dos ciclos que ya mencioné: el ciclo de creación o *sheng*, y el de control o *ke*. En el primer caso, del ciclo creativo, cada elemento crea y nutre al siguiente: el agua de riñón crea la madera (riega, nutre las raíces) del hígado, la madera de éste alimenta el fuego del corazón, las cenizas del fuego cardíaco crean la tierra del bazo, en la tierra se encuentran los minerales que nutren al metal de los pulmones, que mantiene el agua. En el segundo caso, del ciclo de control, sucede lo inverso, la madera del hígado consume la tierra del bazo, la tierra retiene el agua de los riñones, el agua renal apaga el fuego del corazón, el fuego funde el metal de los pulmones, y el metal corta la madera del hígado. Cada elemento nutre y controla; ese es el arte de la salud, el equilibrio entre la generación y el consumo.

No es posible aquí reseñar la medicina china. Pero el pulmón, por ejemplo, controla energía, hace confluir los vasos sanguíneos, controla el descenso, moviliza los líquidos, controla los ciclos; se asocia al otoño como época de máxima actividad y a la tarde del día, su color es el blanco y su punto cardinal el poniente, pero podríamos decir un gran número de características más. Las mismas variables se observan en cada órgano, pero comentemos de los otros al menos algunos detalles peculiares. El hígado se considera que controla músculos y tendones, tiene que ver con la irritabilidad, así como con la visión —igual que en la tradición india— y su energía se manifiesta en las uñas. El corazón se define como controlador de la sangre y del habla, de los pulmones, la piel y los poros. El riñón es depositario del *qi* —la energía vital— más puro; los riñones son asiento de información genética fundamental, prístina. El riñón tiene que

ver con los huesos y la médula. Se relacionan con la energía vital, cuya falla es detectable en múltiples indicadores como el encanecimiento o la disminución de la “luna” de las uñas que cité. El bazo tiene que ver con los músculos, con la reflexión, controla también la sangre.

En la medicina china, la sangre debe ser entendida sistemáticamente en esas correlaciones bazo-hígado-corazón. El bazo no puede disociarse del hígado y del corazón. Juntos trabajan la producción, almacenamiento y bombeo de la sangre. El bazo se relaciona también con el estómago como órgano vacío, el hígado con la vesícula y el corazón con el intestino delgado. El corazón, además –como en muchas otras tradiciones, entre ellas la de *Abya Yala*–, alberga la mente-espíritu (*shén*), al dormir, la mente debe volver a su casa, al corazón. Sabemos también que no podemos disociar en sus funciones la relación corazón-pulmones. O la fundamental labor del pericardio para el funcionamiento cardiaco, siendo que en la medicina china de hecho el pericardio es uno de los seis órganos base, como ya comenté.

En la anatomía china otros órganos extraordinarios además de los seis básicos son: cerebro, útero, médula, huesos, vasos sanguíneos y de nueva cuenta la vesícula biliar.

En la fisiología china, además de los órganos tesoro y las vísceras, hay que considerar cuatro sustancias vitales, que las exponemos aquí, porque no están totalmente separadas de la carnalidad burda, aunque las citamos ya al tratar la energía: el *qi* como fuerza o energía vital, en distintos estados de densidad fluyendo en el cuerpo y que para intervenirla se emplea la acupuntura o la moxibustión (aplicación de calor con moxas); *xue*, sangre: forma densa del *qi*, lo transporta y lo alimenta; *jing*, esencia: es de tres tipos, prenatal (que aumenta al fortalecer el *mingmen*), la que proviene de la comida y la almacenada en el riñón; *jin ye*, líquidos orgánicos: absorbidos de los alimentos y bebidas; y los líquidos corporales patológicos *tan* (flema), *tanyin* (mucosidad) y *tanshui* (edema). La patología integra también otras dimensiones peculiares: la energía defensiva *zheng qi* (equivalente del sistema inmunológico, pero que se levanta en el *ZhiNeng QiGong* con la activación de la fascia) y *xie qi* (energía perversa interna o externa).

Por último, pero no menos importante, toda la visión orgánica y los sistemas reflejos no pueden disociarse de los meridianos y puntos de acupuntu-

ra, éstos son los que alimentan el cuerpo denso. Tampoco podemos olvidar que en la comprensión que va de lo sutil a lo burdo existen los campos, los chakras, los nadis y meridianos en otras tradiciones. Así, en la concepción hindú, la energía pasa de lo sutil a lo burdo por la interfase de la sangre, las glándulas (el sistema endocrino, que tratamos en otro apartado) y los nervios para llegar a los órganos y el organismo en general.

Por supuesto que el contraste de la alopátia con la medicina china no es único. Cada una de las decenas de medicinas alterantivas puede ser un contrapunto de la alopátia con sobradas razones, como hemos hecho notar al intercalar algunas menciones. No se trata de descalificar la alopátia, ni siquiera de desconocer su carácter de ciencia más avanzada de lo exterior orgánico material, sino de colocarla en un lugar en el concierto general de saberes.

La probada medicina *ayurveda*, por ejemplo, expuesto de manera simplísima, considera siete sistemas: quilo, sanguíneo, carnoso, graso, oseó, medular y espermático. Considera la función básica de los canales o *srota*, así como las dimensiones sutiles. Se basa en los tres doshas: *vatta*, *pitta* y *kapha*. Parte de los cinco elementos (incluido el éter) y los cinco vayus (aires de la respiración), además de la consideración de los planetas y de los colores.

La alopátia es necesaria. Pero más allá de sus invaluable aportes es importante anotar que es casi la única medicina en el mundo y en la historia que desconsidera la realidad de lo humano como totalidad, que desconsidera lo sutil y la energía, que pone de lado las emociones y estados mentales para encargarlas a disciplinas particulares. La mayoría de las alternativas mundiales son energéticas en mayor o menor grado.

En realidad, desde el punto de vista epistemológico y político actual lo que resulta más preocupantes es que a la alopátia como institución económico-política ya no le preocupa la persona, sino la ciencia misma de lo humano y, cada vez más, por desgracia para los numerosos e invaluable médicos humanistas del mundo y para los “pacientes”, el negocio de su salud. Tan es así, que la medicina llegó a ser en E.U. la tercera causa de

muerte y según algunos, es ya la primera, como anoté ya más de una vez, pero no puedo dejar de repetir. Y sumemos a ello todos los daños innecesarios o excesivos, y las vidas que se “mantienen” sin dignidad e integridad.

En gran número de tradiciones se conciben interacciones concretas de la persona con el entorno y su capacidad de reacción enfermante o sanadora al contacto de olores o sabores nocivos, o de aceites esenciales curativos, o al contacto de colores benéficos para una parte del cuerpo o no, o al contacto con frecuencias de la voz o musicales, etc., etcétera. Fenómenos que la alopatía desconsidera asumiendo el cuerpo como entidad densa, material, aislada, autónoma, autosuficiente, pero paradójicamente tratándolo por exposición a medicinas para la cura y concebiéndolo como afectado por la exterioridad de agentes patógenos, sustancias o radiaciones nocivas, y por el deterioro interno de la máquina mecánica del siglo XVII-XVIII complejizada por la bioquímica de los siglos XIX y XX. La prueba de la limitación alopática fue mundial y masiva en la emergencia de *COVID-19* en 2020, que China –con otra medicina– superó mucho mejor, más rápidamente y con menos daños que los Estados Unidos, que Italia y España. Cuba, que conserva una medicina social, el 15 de abril de 2020 tuvo ya un primer día sin muertes, mientras éstas seguían en Europa y E.U.

### **Algunas consideraciones semióticas sobre la carnalidad intercultural**

Para acercarnos a la complejidad mundial de la concepción de la carne es necesario hacer una incursión, así sea brevísima, en la semiótica.

Pueden entenderse las concepciones de los organismos humanos en *Abya Yala*, por ejemplo, a través de sus figuras icónicas. Fontanille (2008) divide éstas en cuatro tipos básicos: carne-envoltura, la carne en sí misma, la carne-cavidad y la carne-punto.

Para algunos pueblos se acentúa la carne-envoltura. Comprende la piel como superficie de inscripción, envoltura, asiento de deformación. Como entre los otomíes, el *si* (“piel”), que corresponde a un clasificador. Está dotado de polisemia, liga carne y mundo: en “una cosmología obsesionada por las nociones de envoltorio, cáscara, receptáculo, membrana: pieles sobre pieles, pieles dentro de pieles, pieles todas dispuestas a lo largo de la ‘piel

del mundo' que es el universo" (Viveiros de Castro 2009: s/p) Se comprende en dos ejes: 1) "desollar, arañar, raspar, quitar la cáscara, cortar y romper la piel", así como el arrugamiento, envejecimiento, podredumbre (también *si*, en *hñahñu*) donde el ancestro es "piel vieja", "piel-padre", "piel podrida"; y 2) la haecceidad (categoría filosófica del modo de individuación como compleja relación de partes intensivas, de velocidades o lentitudes) del "vestir una piel", el cambio, donde el cuerpo es piel-ropa-máscara.

Otras culturas del tatuaje detallan las marcas sobre el cuerpo. Así, los cantos con el tatuaje y las hierbas, sanan. Entre los *shipibo-conibo* (Nieme-  
yer, 2006), los cantos tienen forma de diseño geométrico, son diseños-canto (*yora quene*) que penetran en el cuerpo del paciente y allí se instalan. El canto crea mundo en vínculo con las marcas en la piel.

El caso más desarrollado de la importancia de las marcas en el cuerpo, del tatuaje, del diseño es el de los *juni kuin* (estudiados por Lagrou, 2007). A través del diseño y sus tres categorías metafísicas: *kene*, *dami* y *yuxin* se entiende la realidad, la estética, las dimensiones anímicas: *yuxin* e *yuxibu* es la imagen en el espejo, agencia, ser, formas de los espíritus y sus dueños; *dami* remite a las transformaciones en imágenes y visiones, sus "mentiras"; *kene* es el diseño gráfico sobre patrones, los caminos esbozados en diseños; figura, modelo, máscara, transformación.

La segunda figura semiótica es la carne misma (la moción íntima y la traza interna, capta la emoción de la otra persona, el contagio intercorporal).

La tercera figura es la carne-cavidad: la agitación, la diégesis, la actoralización (¿quién?, ¿qué?-); y la localización (¿dónde? y ¿cuándo?). Ambas figuras las vemos entreveradas en los mismos *hñahñu* (otomíes), el *mbui* es centro de percepciones, emociones y cogniciones. Es el centro de residencia de los principios inmateriales de la persona-humano-carne, físicamente es el estómago-corazón. En el *mbui* reside *nzakhi* –energía inmaterial (es decir, de longitud veloz) vital cósmica animal y vegetal. Por otro lado están los huesos (sangre-esperma, *-khi-*, la savia vegetal). Y el *ntãhi* como almasoplo, "sombra", masculinidad, palabra, donde el alma-soplo se conecta tanto al humano como a su doble animal; es decir, *ntãhi* tiene que ver tanto con el contagio de la carne como con el desdoblamiento actoral



del nahual (quién hace qué). *Nzahki* conecta al humano y su doble animal: “dos cuerpos y una sola almasoplo”. *Nzahki* es también carne en sí, cumple la función de conexión y acción sobre otros cuerpos, voluntades, haciendo posible la manipulación chamánica, la contaminación y la acción “a distancia” en la latitud de los cuerpos.

Y la cuarta figura es la carne–punto (desplazamiento, la huella deíctica, memoria de proyección y de retroproyección, espacial y temporal), que detallaremos adelante al describir el latido, al hablar de las realidades intermedias de la carnalidad y que se relaciona también con la concepción china.

### **Otra vez, más allá de la alopatía**

La concepción parcial derivada del cartesianismo médico, de su empirismo lockeano y de su mecanicismo newtoniano impiden conceptual, filosóficamente a la medicina alopática entender cabalmente el funcionamiento de la carnalidad humana. Lo vemos con un caso mucho más simple y repetido que el de la sofisticada medicina china, el sistema alterno de la homeopatía o las complejas medicinas herbolarias originarias del mundo. En alopatía un enfermo de las amígdalas es tratado con antibiótico u otra medicina para combatir la infección de las amígdalas o en caso grave son extraídas, como ya comentamos y es sabido. En cambio, en múltiples tradiciones, se “bajan” las anginas hasta la zona baja del brazo, en la coyuntura del codo, para “tronarlas” y evitar que siga enfermándose el niño o la niña. En la sanación, el problema de amígdalas tiene que ver con dificultades comunicativas y debe atenderse esa experiencia. En herbolaria se brindarán los más disímbolos remedios según la tradición, etcétera.

Un caso más para ilustrar el punto. Estando nuestro hijo menor en el hospital, un niño moría por diarrea y falta de nutrición. Los médicos lo desahuciaron. Un domingo, un médico de Oaxaca, estando solo de guardia, cerró un espacio y “le jaló el pellejito” al bebé, le quitó el “empacho”. Al día siguiente, el bebé estaba sanando de algo que en alopatía “no existe”.

Aunque la filosofía de lo humano, del “cuerpo”, de la salud y de la enfermedad en la medicina es fabulosa para muchos fines es esencialmente errónea y limitada en otros, como demostró Samuel Hahnemann en su *Organon*.

No podemos dejar de repetir que en el siglo XXI están ocurriendo avances relevantes en la medicina alopática. Pero son avances que no implican la salud de lo humano como totalidad orgánica, emotiva, mental y espiritual, ni modifican el paradigma filosófico de la medicina alopática, incapaz de dar el salto cuántico y a la complejidad, pero al menos comprenden mejor el “cuerpo” burdo sin dañarlo que quiero volver a remarcar: un caso es el de la nanomedicina, que al ubicar el proceso y sitio específico de impacto, no genera procesos de daño en otras áreas que necesariamente generaban todas las medicinas hasta el siglo XX por su inespecificidad espacial; el otro es el de las sustancias que en lugar de buscar combatir a un agente externo o sustituir un proceso orgánico, lo que hacen es servir como precursores para que el organismo reaccione por sí mismo, como sucede con el caso de la melanina, que permite reencontrar la homeostasis o, *cum grano salis* la ingesta de algunos nutrientes de los suplementos, pero donde debe irse con mucho tiento; el tercero es el uso de elementos cuánticos (por ejemplo, en los aparatos de examen y, en las teorías del cerebro como la de Pribram) y vibracionales (como en la cirugía cerebral sonora o en la disolución de piedras); el cuarto es que muchos médicos han entrado en un proceso de crítica al orden médico farmacéutico fisicalista y se han abierto a los órdenes energéticos y espirituales, lo que esperamos permita una integración, un ecumenismo médico en el siglo XXI. Son signos alentadores. Como el hecho de que el premio Nobel de medicina Richard J. Roberts, estudioso de los intrones y el empalme de genes, haya señalado que las farmacéuticas impiden los avances de la medicina de la salud en favor de las medicinas que mantienen la cronicidad de la enfermedad por fines lucrativos y hacen de los políticos sus empleados (véase <https://www.dsalud.com/noticias/el-nobel-de-medicina-richard-j-roberts-arremete-duramente-contra-la-industria-farmacutica/>). Así ocurrió en México con el funcionario de salud, jefe de compras del Instituto Mexicano del Seguro Social del gobierno del presidente Enrique Peña Nieto que luego pasó a ser director comercial del *Grupo Fármacos Especializados*, en un ejemplo de lo que ocurre con la política mundial y las compañías farmacéuticas.

## Capítulo XX

### Los cerebros y más allá del cerebro

Sabemos hace mucho que el trabajo de los órganos y sistemas corporales es regulado por el Sistema Nervioso Central (*SNC*) y el Sistema Nervioso Autónomo (*SNA*). Del cerebro fuimos conociendo cada vez más, con los avances de la neurociencia y sus derivaciones de vanguardia en el siglo XX y en el inicio del siglo XXI. Sin embargo, vivimos la paradoja de que conocemos más y más del cerebro pero a pesar de ello, como decía mi amigo, el Dr. Stuart Shanker, fundador del *Mehrit Center* de Toronto, conocemos muy poco, poquísimo acerca de él. Podemos descubrir muchísimo aún, porque en esencia el cerebro sigue siendo un misterio, aunque cada vez podemos observarlo mejor con las técnicas de neuroimagen y con las recientes representaciones de ciertos procesos cerebrales mediante la introducción de una cuarta dimensión.

A cada paso nos sorprendemos por las capacidades increíbles que las personas pueden tener. Tan solo algunas estructuras del cerebro como la glándula pineal que detallamos en el capítulo previo, son un verdadero universo. No vamos en unas líneas a comentar lo que comprende miles de libros y artículos, del cerebro y del sistema nervioso. Pero queremos hacer algunos breves comentarios para los fines de este libro.

Junto a la exposición tradicional del cerebro iré introduciendo algunos aspectos importantes, más allá de la ciencia estándar, además de lo ya dicho sobre la glándula pineal. Partiré de exponer la visión holográfica y cuántica de vanguardia sobre el funcionamiento del cerebro. Expondré después los estudios sobre cerebro y conciencia, ya que ésta es fundamental para la comprensión de los procesos alternativos y de sanación, así como para comprender la investigación en primera persona, a partir de la percepción interior. Luego me referiré a varios temas clave: las ondas cerebrales, los microtúbulos y la hipótesis cuántica, el cerebro craneal, las neuronas, la glía, la lateralización, la cognición-emoción y el carácter único de cada cerebro, las funciones cerebrales superiores y el cerebro espiritual en su relación con la experiencia justamente espiritual y con las distintas capacidades no-ordinarias, en su vínculo con el campo akáshico. Comentaré las descripciones del cerebro a partir de la evolución en las teorías de los tres y de los ocho cerebros. Mencionaré la importancia de comprender el rol fundamental del cerebro entérico y del cerebro cardial, no solo del cerebro

craneal, sin que olvidemos lo ya mencionado sobre el cerebro y la inteligencia celulares en investigaciones como las de Bruce Lipton y Candace Pert. Por último, iré comentando cómo la materia del cerebro no puede explicar en forma completa el acceso y procesamiento humano de la información, que nos requiere entender la diferencia entre mente y cerebro, llevándonos más allá de éste para la comprensión cabal de lo que es humano.

## **El cerebro distribuido, la holografía y el orden cuántico**

Penfield escribió en 1975 *El misterio de la mente*, hablando de los shocks eléctricos, los recuerdos y la epilepsia. Lashley trabajó con ratas que recorrían laberintos, les extrajo el cerebro y comprobó que seguían cumpliendo su función. Así se llegó al hecho de que los disparos de billones de neuronas cerebrales producen pautas de interferencia estable, que se difunden por la totalidad de la corteza cerebral, y constituyen la base de toda la información de los sistemas de percepción y de la memoria, más allá de la localización simple.

En relación a la misma memoria y las capacidades cerebrales, Pribram y otros estudiosos se preguntaron cuestiones como: ¿Cómo se determina la dirección del sonido?, ¿cómo reconocemos una cara? Poco a poco fueron dilucidando estos problemas y hoy numerosos estados tienen programas de reconocimiento de rostro.

Pribram llegó en su indagación a la hipótesis del “cerebro distribuido”, que le hizo *click* al conocer la holografía, porque en una pulgada de película holográfica se puede almacenar la misma cantidad de información que en cincuenta biblias. Reformuló nuestras ideas sobre olvidar y recordar al entender estos procesos desde la metáfora de las películas holográficas que en medio de un rayo láser, si se inclinan hacia adelante y hacia atrás, las diversas imágenes que contienen aparecen y desaparecen en una sucesión oscilante. También reformuló la idea de la asociación a partir de la holografía: si se hace que la luz que reflejan dos objetos choque una con otra, por ejemplo una pipa y una butaca, entonces se recoge el patrón de interferencia resultante en la placa, después, cada vez que se ilumine con láser la butaca y que la luz que refleje ésta se pase a través de la película, aparecerá una imagen tridimensional de la pipa, y a la inversa.

En 1970, los estudios de Pieter van Heerden en este sentido, llevaron a la “holografía de reconocimiento”, la “holografía de interferencia”: puntos de luz asociados a reconocer la similaridad o la diferencia. Llegamos a resolver la

pregunta del reconocimiento de rostros. Personas que tienen lo que llamamos “memoria fotográfica” es porque en la proyección mental de la imagen, por así decir, acceden a un fragmento mayor del holograma.

Los fenómenos holográficos podrían estar detrás de la capacidad para transferir habilidades de una parte del cuerpo a otra y procesos extraordinarios como la visión extraocular o cuestiones como escribir con el codo o con los dedos de los pies que hacen algunas personas con capacidades diferentes. La holografía podría estar detrás del fenómeno del “miembro fantasma”: hay un mundo adentro y un mundo afuera, en donde quizá el recuerdo holográfico genera un patrón de interferencia.

Pietsch, un investigador en desacuerdo con la hipótesis de Pribram de la distribución del cerebro, realizó un experimento extremo para rebatirla. Realizó el descuartizamiento del cerebro de una salamandra. Lo volvió a meter al cerebro y para su sorpresa, ¡la salamandra pudo rehacer sus funciones!

No es que la hipótesis holográfica contradiga la localización específica de funciones en los diversos sistemas del cerebro. La localización de funciones depende en gran parte de las conexiones entre el cerebro y las estructuras periféricas, que determinan lo que está codificado. La hipótesis holográfica se centra en el problema de las conexiones internas dentro de cada sistema, que determina cómo se codifican los acontecimientos.

Los bajos potenciales detectados en las conexiones interneuronales son graduales y de ondulación continua. Pribram postula un “procesamiento en paralelo” en el funcionamiento holográfico del cerebro. Meijer y Geesnik consideran cerebro y universo unidos cuánticamente por campos.

Un caso importante en estos estudios fue el de la percepción visual, porque en los gatos se pueden mantener sus funciones con solo 2% de los nervios ópticos funcionales. La conclusión es que no percibimos conforme a la ecuación “un cuadrado real = un cuadrado en la mente” como pensaba Kant. El cerebro responde a la frecuencia de ondas (no a los detectores de rasgos). Así, un bailarín lo que traza al danzar es una forma de onda: el cerebro almacena en transformadas de Fourier, como el holograma.

Estos saberes y experiencias como las de las prácticas de curación nos hacen ver que se debería incluir dicotomías complementarias a tres niveles: del kosmos, del individuo y del cerebro humano. El doble aspecto del cerebro humano reflejaría una dicotomía semejante: una combinación de las funciones digitales de estilo informático y el proceso paralelo regido por principios holonómicos y/o cuánticos.

En el estudio cerebral hemos pasado ya, en los estudios de vanguardia, de una concepción lineal médica a la comprensión de la dimensión cuántica del cerebro (Pribram). Nuestro cerebro funciona en forma un tanto holográfica, donde cada elemento contiene el todo, como se demostró cuando Lashley y luego Pietsch fracasaron en eliminar la habilidad de ratas y salamandras al extirpar partes de su cerebro o hasta licuarlas. Las capacidades cerebrales están distribuidas, una parte conserva el todo.

Pribram también definió claramente que la mente crea la ilusión de la realidad exterior, en un camino que Gibson había también demostrado de alguna manera para la percepción, porque proyectamos lo que vemos, lo que pensamos.

Pribram se dio cuenta, a partir del estudio del cerebro, que el mundo “objetivo” no existe en la forma que creemos que existe y muchos investigadores han establecido que para el cerebro es igualmente real lo “objetivo” que lo “subjetivo”; como dice el dicho popular: “recordar es vivir”. Todo consiste en “vibraciones luminosas de distintas intensidades”.

A partir de los estudios de Gibson sobre la visión (*La percepción del mundo visual*) y los estudios de Pribram, entre otros, entendemos que no solo reflejamos el mundo como creían Pavlov o Alexander Luria en el objetivismo y Skinner en el conductismo, ni tampoco es un fenómeno cognitivo, sino que “muestramos” la información, abstraemos invariantes y actuamos para percibir en una percepción-acción ecológica. Siempre hay un desvío y una parcialización en la percepción, una refracción, y, por otra parte, proyectamos por así decir lo esperado al exterior, prefiguramos lo visible, la mente crea en cierta medida la realidad.

Por otra parte, he comentado ya también que Candace Pert ha postulado además de la ya revolucionaria teoría holográfica o cuántica del cerebro, que la mente no está localizada en el cerebro, sino distribuida incluso en todo el organismo en forma de moléculas señal. Y afirma: “los glóbulos blancos son partes del cerebro que flotan por el cuerpo” y, todavía más: “No soy capaz de establecer una clara distinción entre el cerebro y el resto del cuerpo”.

Más allá de las moléculas señal, cabe comentar que las experiencias de trasplantes comprueban también que los órganos son depositarios de memorias, es decir, de una función asociada en la tradición decimonónica al cerebro craneal y que en realidad está también distribuida e incluso es trasvasada de un organismo a otro. En realidad, como algunos afirman, pareciera que en algún respecto el cerebro es como el teléfono, no es el

asiento de la conversación sino solo el dispositivo que sirve para captarla y hacerla circular. El *shén* chino (mente-espíritu) se distribuye en la sangre.

## **Del cerebro y de la conciencia**

La conciencia es el tema crucial del estudio contemporáneo de la sanación y de muchos procesos de salud alternativos. Mediante la conciencia re-creamos nuestra carnalidad, como ha demostrado Lipton (2017).

Como un punto de partida para comprender la relación cerebro-conciencia, vale la pena exponer con Jouvét (2016), algunos puntos de lo más inmediato y evidente que sabemos en la visión estándar del funcionamiento del cerebro y de la conciencia, de la Biología, de la evolución y de la neurociencia.

Quizá lo primero a aclarar al estudiar la relación conciencia-cerebro es que el problema de la conciencia es cualitativo (los *qualia*) y no ha podido ser resuelto desde la perspectiva exterior neurocientífica, sino que solo nos acercamos a su comprensión.

Lo segundo es definir y distinguir la conciencia, que en inglés diferencia tres conceptos: *awareness* como estar despiertos, la conciencia perceptual; *consciousness* como conciencia de sí que remite a la idea del *self* (el yo); e *insight*, la introspección.

Jouvét define, a partir del diccionario Oxford del inglés lo consciente como estar informado alguien de lo que hace o tiene intención, y la conciencia como totalidad de mis percepciones, pensamientos, sentimientos que hacen de mi persona ser lo que es.

Del cerebro podemos dar cuenta en lo que respecta a la condición de *awareness* y de algunos aspectos del reconocimiento de sí.

La conciencia como *awareness* empieza en el despertar. Normalmente, se considera que desaparece en el coma y en la muerte cerebral, porque hay supresión del *EEG* (electroencefalograma).

En cuanto a la conciencia de sí (del *self*) y de otro, hay un correlato cerebral claro en las llamadas “neuronas espejo”: reflejan el comportamiento de otros y simulan en primera persona la acción realizada como si fuera realizada por nosotros. Se comparte este nivel de conciencia con los primates así como con otras especies capaces de, por ejemplo, reconocerse en

el espejo y darse cuenta de que se les hizo una marca en la frente. Así, los chimpancés y los bonobos tienen neuronas espejo, son capaces de empatía, de atribuir pensamientos y manejar lenguaje de señas (o de lexigramas, en el caso bonobo). Otro continuo biológico además de los primates es la capacidad de ciertos animales como el gato de buscar un objeto oculto que ha desaparecido de su campo perceptual. Pero la conciencia de mí es en otro nivel la conciencia de estar consciente, que es en principio exclusiva del sí mismo, porque no accedo en lo ordinario a la conciencia de otro.

Lo tercero es para Jouvét que la vigilia y el sueño paradójico (cuando soñamos) son parte de la conciencia.

Lo cuarto es que no deben identificarse conciencia y atención, ni conceptual ni cerebralmente. Aunque la atención lleva a la interpretación y la atención focal es necesaria para la conciencia.

Biológica y evolutivamente, la conciencia es un elemento de las funciones cerebrales de los animales que poseen un ciclo de vigilia y sueño (p. 128).

Al examinar las funciones cerebrales de vigilia-sueño, Jouvét considera —como señalé— que la vigilia y el sueño paradójico son parte de la conciencia y responden a procesos similares. El hipotálamo posterior se asocia a la vigilia y el hipotálamo anterior al sueño. El sueño paradójico se asocia al romboencéfalo. En la conciencia de vigilia actúan en red una serie de neurotransmisores: noradrenalina, dopamina, colina, serotonina, orexina (p. 47). Entre vigilia y sueño existen algunas diferencias como la actividad muscular tónica de la vigilia que nos permite la acción. La conciencia participa de un bucle, un circuito en el que intervienen los núcleos talámicos y la corteza cerebral profunda, pero a su juicio no deben desconsiderarse la “maquinaria subtalámica”. Frente a ello las neuronas superficiales se asocian a procesos inconscientes. También reporta Jouvét que los estudios revelan que oscilaciones de  $\pm 40$  Hz después de un estímulo acústico producen atención aumentada hacia un “estado cerebral intrínseco”... de la conciencia.

Jouvét resume algunas propuestas clave de la neurociencia de la conciencia:

- Penrose: asocia la conciencia a un sustrato físico profundo de carácter cuántico que ocurre en los microtúbulos y refiere la necesi-



dad de contar con una teoría más adecuada de la gravitación cuántica. Jouvét descalifica totalmente esta investigación.

- Edelman examina las bases biológicas y psicológicas que son esenciales para la conciencia: el mundo real, la evolución y el seleccionismo. Postula que los circuitos de interconexión representan la base neurológica del bucle de la conciencia, pero no es algo probado.
- Tononi, entre muchos otros aportes, refiere a tres aspectos: la importancia de integrar la información, la cantidad de información y el grado de integración.

Jouvét refiere a niveles de conciencia en el continuo biológico: conciencia de la propiocepción, del entorno, de la acción (táctica de una estrategia), de la acción social (engaño, manipulación, colaboración), lenguaje propio. También define algunos temas neurocientíficos que obligan a afinar las visiones de la conciencia, como son los casos siguientes:

1. El daño de la llamada “visión ciega”, que implica un conocimiento sin conciencia, una “inferencia inconsciente”. Donde la visión cortical reconoce formas y la subcortical se asocia a la localización en el espacio.
2. El que algunos procesos “deben” permanecer inconscientes cuando duran abajo del tiempo de la conciencia (Jouvét la fija en unos 250 milisegundos y en otro momento refiere a procesos de 100-200 milisegundos), que es además diferida, primero nos preparamos para la acción y luego tenemos conciencia.
3. La conciencia hemisférica en el cerebro dividido que estudió Sperry.

Si bien el sistema tálamo cortical tiene que ver con la experiencia consciente, un daño en la conciencia puede deberse al sistema de actividad reticular. La conciencia exige reacciones aferentes intensas y rápidas entre grupos de neuronas dispersas.

Pero Jouvét reconoce que lo cierto es que en el siglo XXI no hay una salida para los grandes problemas filosóficos de la conciencia desde el estado de

conocimiento del cerebro. Cada propuesta filosófica enfrenta problemas mayores: el dualismo que plantea una diferencia absoluta; el epifenomenalismo que considera que la mente no causa nada y entonces, ¿cómo el agua del cerebro da lugar al vino de la conciencia?; el cognitivismo que plantea un módulo de la conciencia en la vía jerárquica que sigue el tratamiento de la información, no permite entender los sustratos neuronales de la misma; y la neurociencia no explica el porqué los 40 Hz son el asiento de una experiencia subjetiva de la conciencia antes que de otras experiencias.

## Las ondas cerebrales

El cerebro cuenta con 100,000 millones de neuronas, de ellas 30 mil millones en la corteza. Desarrolla un billón de sinapsis. Genera circuitos posibles del orden de 10 seguido de un millón de ceros (Jouvet, 2016).

El cerebro produce ondas. De estas ondas cerebrales conocemos las imágenes eléctricas del encéfalo, clasificamos sus frecuencias un tanto arbitrariamente (de hecho suelen manejarse dos escalas en su definición, con variación de 0.5 Hz), identificando algunas funciones asociadas a ellas: las ondas delta, *theta*, alfa, beta y *gamma*. Pero realmente poco conocemos de sus alcances y no identificamos otra serie de ondas que ocurren en el funcionamiento cerebral. Y, por supuesto, poco estudia la medicina y la psicología los estados no-ordinarios en su asociación con las ondas cerebrales, que para nosotros son fundamentales en multitud de procesos objetivamente observables de meditación, de sanación y de ejercicios energéticos.

Las ondas cerebrales alfa, *theta* y delta se relacionan estrechamente con la salud humana, por ejemplo, en la producción de la serotonina y la melatonina. A partir de la ingesta de triptófano se produce serotonina y de la serotonina se crea melatonina. Cerebralmente, las ondas alfa son importantes en la producción de serotonina, las ondas *theta* en la producción de serotonina-melatonina y las ondas delta se asocian a la más alta producción de melatonina. La melatonina a su vez es base para la dimetiltriptamina (*DMT*). La base misma de los genes, los “telómeros”, tienen que ver también con la producción de serotonina-melatonina.

En la siguiente sección del libro retomaremos algunos aspectos de las ondas cerebrales y su impacto en la transformación carnal, emocional y mental. Pero es necesario hacer aquí al menos un breve comentario.

Rima Laibow (1999 y 2002, citada por Lipton, 2017) estableció que en cada etapa de desarrollo infantil predomina una onda cerebral específica: entre el nacimiento y los dos años predominan las frecuencias más bajas o delta, con estallidos de frecuencias altas. Entre los dos y siete años, predominan las ondas *theta*, en la etapa que curiosamente hay más capacidad conectiva con otro nivel de Realidad, con otras densidades, y que se asocia a la hipnoterapia que busca estados de sugestionabilidad (ondas delta y *theta*). A los doce años se empiezan a manifestar más ondas beta. De adultos, aparecen más las ondas alfa. Las ondas *gamma* se asocian entre otras cosas al rendimiento máximo.

En meditación, sueño e hipnosis profundos ocurren alteraciones de las ondas delta (0.1-3.5 Hz –o 4 Hz–), y con ellas funciona de forma predominante el hemisferio cerebral derecho; son las ondas más lentas, no podemos pasar el umbral de 0.1 Hz o algo menos, porque no puede dejar de haber actividad cerebral. En terapia vibracional a 2 Hz se mejora la regeneración dendrítica y mejora también la comunicación nerviosa.

El estado *theta* (3.5-7.5 Hz o 4-8 Hz) ocurre entre conciencia e inconsciencia. Las ondas *theta* aparecen en estados despiertos pero también en la sanación profunda. Sabemos –en principio– que en la terapia de meditación ocurre la elevación de ondas *theta* que, entre otras cosas, conectan los dos hemisferios cerebrales y disminuyen el estrés, generando un estado de armonía. En lo ordinario se asocian a la somnolencia y al deslizamiento hacia el sueño. Nosotros hemos realizado sanaciones en que aparece una casi anulación de ondas beta y una alta proporción de ondas *theta* en la persona sanada. En terapia vibracional a 7 Hz se favorecen los huesos.

El estado alfa (7.5-12.5 Hz o 8-13 Hz) conecta con la tierra (es una vibración en la misma frecuencia que tuvo la tierra –frecuencia Schumann– hasta hace unas décadas), también se asocia a estados de meditación y sanación. En terapia vibracional, a 10 Hz se favorece el colágeno. Y de 10.4 a 13 Hz se genera una onda sanadora.

Al involucrarnos en el habla y en las actividades ordinarias, típicas de la vigilia, plenamente despiertos, se presenta una elevación de la frecuencia relativa de ondas beta bajas (v. gr. 12.5, 13-28 Hz), la cual se asocia a estar alerta y a una alta excitabilidad cortical, pero también se manifiesta, sintomáticamente, en el miedo y la ansiedad.

Las ondas beta altas (arriba de 28 Hz) u ondas *gamma* pueden indicar confusión y estrés, pero también se han asociado a otras condiciones y a estados alterados de conciencia, estudiados por el desaparecido mexicano Jacobo Grinberg y por otros investigadores.

Las ondas *gamma* bajas aparecen en la búsqueda visual detallada. Las ondas *gamma* altas de más de 35 Hz aparecen en procesos de alto rendimiento y entre 44-64 Hz parecen asociarse a los llamados “recuerdos verdaderos”, y ocurren en la regresión y en la hipnosis ericksoniana, después de un tiempo muy prolongado de sesión terapéutica. La conciencia de la vigilia y el sueño, según los estudios neurocientíficos, tiene una correlación con la frecuencia de 40 Hz (25-55) que “induce” la conciencia. Las ondas *theta* y *gamma* operan cuando estamos despiertos, pero, además, se asocian en el hipocampo a la percepción espacial y aparecen en las regresiones en el llamado proceso entrevidas.

### **Los microtúbulos y la hipótesis cuántica**

La reflexión sobre las ondas cerebrales y las investigaciones de Pribram, Lipton y Pert nos llevan entonces a la idea del cerebro distribuido, del cerebro holográfico y del cerebro cuántico. Otros investigadores que han desplegado investigaciones que vinculan el cerebro con el orden cuántico son Penrose y Hameroff, que han estudiado los microtúbulos como posible sede de la conciencia y del efecto cerebral cuántico. No desdeño como Jouvét este estudio de Penrose sino que al contrario, me parece prometedora, pero sí considero que las hipótesis de esta naturaleza no pueden, de cualquier manera, desdeñar la acumulación de saberes neurocientíficos de otro carácter, por lo que previamente reseñé estos avances.

Los microtúbulos son un sistema suficientemente aislado para el funcionamiento cuántico, desde los primeros seres vivos. Esos canales cuánticos de los microtúbulos son afectados por los anestésicos, que borran la conciencia. Hay evidencia de vibraciones cuánticas calientes en los microtúbulos cerebrales. Hay interferencias de vibraciones de los microtúbulos, “frecuencias de latido” vistas como *EEG*. Al parecer la conciencia depende de procesos cuánticos coherentes en colecciones de microtúbulos. Se correlacionan y regulan la actividad de la membrana y la sinapsis neuronal. La evolución continua de Schrödinger en cada proceso termina en acuerdo con el esquema Diosi-Penrose de Reducción Objetiva (*OR*) del estado cuántico, resultante en momentos de conciencia alerta y/o elección.

La conciencia juega un rol intrínseco en el universo. La conciencia resulta de eventos físicos discretos; esos eventos siempre han existido en el universo como eventos proto-conscientes no cognitivos.

Los investigadores como Penrose y Hameroff tratan de resolver una serie de problemas: ¿Cómo se mantiene unido el contenido de la conciencia? La sincronía precisa, ¿requiere sinapsis (unión de vacíos) o entrelazamiento cuántico?, ¿refleja momentos conscientes unificados o discretos?

Otro problema es el introducido por el teorema de Gödel: la cualidad mental de la comprensión debe derivar de un efecto no computable.

Los microtúbulos, escenario de búsqueda del asiento de la conciencia son los que definen y regulan las sinapsis, mientras la plasticidad cerebral refiere al citoesqueleto. Curiosamente, las sustancias psicoactivas involucran a los microtúbulos, en dinámica cooperativa. Además, las vibraciones microtubulares dinámicas se correlacionan con la actividad celular y los patrones microtubulares estables se correlacionan con la memoria. En los microtúbulos se han detectado fases de coherencia cuántica. Las dendritas corticales hacen *switch* de un estado a otro (“A-lattice”- “B-lattice”), donde las llamadas A-lattices son específicas de procesos cuánticos. Además, correlativamente, se han detectado fotones coherentes en los microtúbulos. En la retina y en los conos se detecta información de cuantos fotónicos. Los cilia/centriolos son dispositivos ópticos cuánticos basados en microtúbulos.

Además de su descripción en estudios físicos, la coherencia cerebral por estados meditativos, o inducidos, permite a partir de la intención cambiar el estado corporal de maneras increíbles e inmediatas (McTaggart), como sucede también con las prácticas energéticas como el *ZhiNeng QiGong*.

La coherencia cuántica ocurre entre cientos de neuronas y la glía, interconectados por *gap junctions*, que sincronizan neuronas. Las *gap junctions* interneuronales parecen mediar en la sincronía *gamma*. Al parecer, los túneles cuánticos ocurren a lo largo de las *gap junctions*. Bandyopadhyay ha estudiado estos mecanismos en neuronas diferentes, que se entrelazan en términos de sus resonancias. Los datos sobre los microtúbulos en el cerebro humano expresan el avance evolutivo, pero desde hace 540 millones de años los primeros seres tienen suficiente capacidad microtubular en el inicio de la explosión evolutiva, en un rudimentario *Orch OR*.

En resumen, parece que hay una acción basada en aspectos cuánticos de la estructura fina de la geometría del tiempoespacio acoplado a los procesos neuronales cerebrales vía los microtúbulos. O vía los campos (Meijer y Geesnik).

Es curioso como los más modernos estudios técnicos no son distantes en contenido de los saberes milenarios. La conciencia remite en el tiempo a un instante. Los Sarvaastivaadins hablan de 6,480,000 momentos en 24 horas (un evento cada 13.3 ms, 75 Hz). El budismo chino habla de un pensamiento cada 20 ms (50 Hz). La ciencia habla de 30-90 Hz (ondas *gamma*; las frecuencias *theta* con ondas *gamma* anidadas corresponden a gestalts visuales y al movimiento ocular rápido –*saccades*, “sacada”–). El Buda hablaba de la experiencia de trillones de partículas en un parpadeo.

También es importante comentar, que además de la similitud cuántica con las filosofías ancestrales, el camino hacia el estudio de la holografía y de lo cuántico, así como de ciertos potenciales no-ordinarios de la mente tiene una historia. La sincronicidad apareció desde el principio de conexión acausal de Jung: el acaecimiento simultáneo de cierto estado psíquico con uno o varios sucesos externos, con un paralelismo aparente significativo en el estado subjetivo momentáneo. Se refiere a eventos relacionados entre sí, a pesar de que no existir ningún vínculo de causalidad entre ellos. También fue importante la resonancia personal y el principio de inducción armónica de Robert Anderson, así como la idea importantísima de la coherencia cerebral que se alcanza en estados como la meditación profunda. Otros estudios relevantes fueron los asociados a los sueños, como los de Wolf sobre los universos paralelos y los sueños lúcidos, y los de Ullman sobre concentración en un cuadro que luego el soñador asocia. Los estudios sobre místicos, sanación y psicosis esquizofrénica también nos han hecho ver aspectos de lo que llamaríamos con Bohm el orden implicado. Y están los estudios sobre el *LSD*, en particular los de Stanislav Grof, que luego tuvieron continuidad en la respiración holotrópica. También son claves los estudios de la personalidad múltiple, porque al cambiar de personalidad los sujetos desarrollan un patrón de ondas cerebrales diferente en cada personalidad. En realidad, hay muchas experiencias que superan nuestro conocimiento, como el hecho de que pacientes de Alzheimer experimenten lucidez antes de la muerte, en un acceso a la conciencia no-local.

Por otro lado, más allá de la comprobación final o no de la relación conciencia-microtúbulos es ya inocultable por la ciencia médica la conexión a distancia, el acceso a informaciones del campo, que en la espiritualidad es llamado el campo akáshico, como comenté en el *Capítulo VI* con Ervin Lazlo.

## El cerebro craneal

Sobre la base de la reconceptualización cuántica y distribuida del cerebro, de la operación cerebral de la conciencia que nos ubican en nuestro foco de interés y en la actualidad, podemos entrar en la descripción material más detallada del cerebro en lo clásico y en los avances de vanguardia.

Las funciones superiores humanas se han ubicado en el cerebro, en el corazón y en la médula espinal. En la tradición china se especificaba el “océano” de la médula espinal que ligaba desde el cerebro hasta los testículos y en la tradición hindú se atribuyen funciones superiores a la interacción con el canal del nadi *shushumna* que corre paralelo a la columna y con los chakras. En la cultura china e indoamericana se atribuyen funciones superiores al corazón y a la cabeza, o exclusivamente al corazón en casos como el *wixarika*.

Aunque Galeno refería a los espíritus animales (de ánima), en una continuidad que llegó hasta Descartes, en la tradición heleno-europea desde Hipócrates el cerebro empezó a identificarse como el órgano de la inteligencia en oposición al corazón (Jouvet, 2016, pp. 20-21):

El cerebro es el intérprete de la inteligencia... También hay algunos que dicen que pensamos con el corazón y que es él quien se aflige y se preocupa, pero la realidad no es tal.

Hoy, típicamente, pensamos en las partes del cerebro como el tronco del encéfalo y los hemisferios cerebrales. Respecto del encéfalo, Jouvet hipotetiza que quizá el café pudo haber tenido que ver con el nacimiento de la conciencia y la transmisión de herencia genética asociada a ello, aunque no es más que una especulación por ahora.

En el tronco tenemos el cerebro caudal, el cerebro medio y el diencefalo. En el cerebro caudal (romboencéfalo y médula oblongata) ocurre la regulación de la presión y el fundamental fenómeno de la respiración, clave en la vida, así como en la meditación y en la espiritualidad; ya he señalado la labor del romboencéfalo en el sueño. En el romboencéfalo está el cerebelo, encargado del control y la coordinación del movimiento; en sanación es la instancia que necesitamos desprogramar para romper patrones inadecuados. El cerebro medio o mesencefalo quizá se asocia al control de neuronas de los centros superiores. El diencefalo tiene que ver con estructuras centrales: el tálamo encargado del relevo sensorial (que junto

a la “puerta talámica” se vincula a la percepción no ordinaria de información) así como de ser el marcapasos del ritmo cerebral y el hipotálamo, vinculado a la memoria, al comer, al beber y a la importante regulación de las hormonas sexuales, que también son claves en la energía sexual y en la comprensión de la espiritualidad.

La llamada corteza prefrontal es el área del cerebro especializada en el pensamiento, la planificación y la toma de decisiones, que ha privilegiado occidente, resaltando el lenguaje, la lógica y la matemática. Un hecho importante al respecto es que al parecer, la toma de decisiones solo puede tomarse si hay un filtrado emocional previo, de acuerdo a la discutida “hipótesis de los marcadores somáticos” de Damasio. La corteza prefrontal se vincula a la reflexividad y a la fundamental autoconciencia.

De los hemisferios cerebrales –telencéfalo– tenemos el núcleo y la corteza. El núcleo nos lleva a los ganglios basales (inicio y coordinación del movimiento) y a una lámina extensa de sustancia gris de la corteza cerebral. La corteza misma se asocia a las áreas visuales, auditivas, olfativas, motoras y las sensoriales que reciben información de la piel (también conocidas como somatosensoriales); es decir, tiene que ver con las capacidades de nuestros sentidos, la captación-recreación del mundo.

El cerebro comprende el cerebro, la médula (reflejos, información) y los nervios periféricos. El cerebro y la médula espinal están conectados a los receptores sensoriales y a los músculos por medio de axones muy largos que constituyen los nervios periféricos. La médula espinal tiene dos funciones: en primer lugar, es la responsable tanto de los reflejos simples, tales como el estiramiento de la rodilla y retirar la mano cuando nos quemamos y/o pinchamos y también de reflejos más complejos; y en segundo lugar, constituye la vía por la que viaja toda la información entre el cuerpo y el cerebro, en ambas direcciones. Por ejemplo, un corte de médula en las vértebras puede inmovilizar nuestras piernas.

En la descripción estándar el control y dirección corporal corresponde al Sistema Nervioso Central. Más allá de que es importante notar que algunos aspectos del control electrónico se realizan a través de las formas activas del oxígeno en la sangre y que si el doctor Solís tiene razón, la portación de energía debe implicar también el estudio emergente del papel del Hidrógeno.

El sistema nervioso ha sido muy estudiado, pero en realidad hay mucho todavía por conocer de él si ampliamos a las dimensiones energéticas.



Muy especialmente, ¿cómo la energía recibida pasa de lo sutil (chakras y nadis) a los nervios?, ¿de los *tant-tien* a los órganos? Empezamos a saber algo de cómo procesan los nervios la información de las frecuencias de luz y visuales, pero hay mucho por entender en torno al procesamiento incluso de la energía solar. ¿Cómo se procesan otras vibraciones (sonoras de música y frecuencias, olfativas de los aromas, incluso táctiles, gustativas, interoceptivas, propioceptivas)? ¿Cómo interactúan nervios y glándulas?

No son cuestiones menores. El sistema nervioso es nuestro sistema más complejo y sofisticado. Coordina y regula lo físico. Junto con el sistema endocrino coordina el organismo en lo consciente e inconsciente, y tiene a su cargo las funciones sensorial, motora (muscular y glandular) y de integración a partir de la información. Se divide en Sistema Nervioso Central (*SNC*: encéfalo –de éste al cerebro, el cerebelo y el tallo cerebral– y médula espinal) que recibe y procesa información para controlar las funciones corporales, y Sistema Nervioso Periférico (*SNP*) de los nervios que salen del encéfalo y la médula, que transmiten información y conducen órdenes. El cerebro humano se caracteriza evolutivamente por el telencefalo altamente desarrollado: una estructura encima del diencefalo (constituido principalmente por los núcleos talámicos). El telencefalo representa el nivel más alto de integración somática y vegetativa, y resulta la parte anterior y más voluminosa del encéfalo.

Una dimensión importante del Sistema Nervioso relevante en el nuevo paradigma es la del líquido encéfalo o cefalorraquídeo, por su asociación con la energía sutil. Este líquido es producto de la especialización de los plexos coroideos de la membrana interior del encéfalo (la piamadre). Fluye de los ventrículos encefálicos al canal vertebral. El *SNC* “flota” en el líquido cefalorraquídeo y, hay que señalar, es semejante al plasma. En lo ordinario, transporta nutrientes y deshechos, mantiene la presión cerebral y espinal. En la terapia sacro-craneal se moviliza el líquido cefalorraquídeo.

## Las neuronas

El centro del estudio cerebral estándar está en las neuronas (sensoriales, motoras, inter-neuronas), donde la mayoría de ellas son en realidad inter-neuronas, que son aquellas asociadas a los reflejos simples, a funciones superiores y a algunos aspectos de la evolución.

Durante mucho tiempo se pensó que teníamos una dotación limitada de neuronas, que se iban perdiendo. Hoy sabemos que las teorías sobre la

dotación totalmente limitada de neuronas, sobre el deterioro permanentemente del cerebro o sobre el hecho de que no puede realizarse una función si no hay la parte especializada del cerebro correspondiente, son falsas en cierta medida. Está demostrado que hay mecanismos de renovación neuronal a partir de células madre, que en dos regiones cerebrales puede haber neurogénesis (nacimiento de nuevas células nerviosas –Frankland y Miller, 2008–). Es interesante notar que se ha demostrado cómo el enteógeno de la ayahuasca, un bebedizo enteogénico amazónico, potencia este proceso. Además se ha definido que puede haber cierta reproducción de neuronas incluso en edades avanzadas, que hay una enorme posibilidad de plasticidad cerebral (Ansermet y Magistretti, 2006) y que el cerebro está distribuido pudiendo regenerar sus funciones en muchos casos, debido a su funcionamiento holográfico y cuántico.

El estudio cerebral estándar se fija en el axón y en las dendritas neuronales. El axón transmite la información de una neurona a otras con las que tenga conexión. La extensión de las dendritas recibe la información de los axones de otras neuronas. Se realiza la unión o sinapsis, haciéndose cadenas, redes, en un lento mecanismo. En este proceso, en medicina vibracional, la frecuencia de 2 Hz ha mostrado que ayuda a la regeneración de dendritas, como ya señalé.

Pero, ¿entre dendrita y axón ocurre toda la comunicación, información, localización y plasticidad cerebral? Es obvio que no, necesitamos atender a mecanismos de información más rápidos que el lento impulso bioquímico para entender fenómenos del cerebro, necesitamos reconocer la distribución de la inteligencia para entender la plasticidad cerebral y requerimos ir más allá de la materia del cerebro para entender fenómenos cuánticos.

Primero que nada, siendo cruciales las neuronas, son solo una mínima parte del cerebro. Cabe señalar que el cerebro está formado en su mayoría por células gliales, que contribuyen de manera muy importante en el desarrollo del sistema nervioso y de su funcionamiento. La glía es el sistema de soporte, que funciona mediante otro modo de información, diferente y más rápido que el de las neuronas.

Además, el cerebro tiene que ver, por supuesto, con los neurotransmisores y neuromoduladores, que en sí mismos constituyen un mundo cada uno, cuyo estudio haría un libro en sí: la dopamina, la serotonina, la melatonina, la adrenalina, la noradrenalina, el ácido  $\gamma$ -aminobutírico, las endorfinas, etc., etcétera. Además de que señalé ya con Candace Pert la

importancia de los neuropéptidos en la distribución del cerebro y el funcionamiento mente-organismo a partir de las emociones.

De modo que del cerebro tenemos que comprender el rol de cada parte, reconocer que de las neuronas una mayoría son interneuronas, que la mayor parte del cerebro es glía y no neuronas, y además, que el cerebro está distribuido. En cuanto a los mecanismos de comunicación cerebral hay que considerar el electroquímico neuronal, el glial, el cefalorraquídeo, el de las ondas cerebrales y el del campo cerebral que opera en el nivel de Realidad cuántico y sin el cual no entenderíamos, por ejemplo, la absolutamente comprobable experiencia de percepción extraocular.

## **La glía**

Como mencionamos, en cuanto a la base de la acción del cerebro, pasamos de estudiar solo las neuronas, fundamentales y cada vez mejor entendidas, a empezar a comprender que la glía forma la mayor parte del cerebro, rodeando el cuerpo celular de la neurona, sirviendo de sostén. Ahí ocurren procesos superiores fundamentales.

Las células gliales intervienen en procesar la información del organismo. Controlan la composición iónica, niveles de neurotransmisores, abastecimiento de citoquinas (proteínas clave en la regulación de otros tipos celulares, en la comunicación intercelular, en la activación de los importantes receptores específicos de membrana, en la regulación de la inflamación, etc., etcétera). Y cada vez más se establecen funciones vitales del tejido glial en los contactos sinápticos de las neuronas, en la modulación hemodinámica (del flujo sanguíneo) y en la función sensorial. Justamente, al estudiarse el cerebro de Einstein, Marian Diamond no descubrió algo fundamental en las neuronas sino una abundancia de células gliales en la corteza de asociación, integradora de información.

Se ha descrito cómo la glía se comunica por medios químicos, usando gliotransmisores, que a su vez generan señales de calcio que se propagan a través de una red de células gliales de manera análoga a la formación de ondas y no de impulsos eléctricos como las neuronas. Se ha definido que unas células gliales llamadas astrocitos (más grandes y complejas en los humanos) tienen el efecto de incrementar el número de sinapsis así como la actividad sináptica y su eliminación, lo que tiene que ver con las funciones superiores del cerebro. Otras células gliales son los diversos tipos de células de Schwann, los oligodendrocitos y la microglía.

Es interesante que en el panorama científico de estudio del cuerpo se haya considerado desdeñable por décadas el estudio de más del 90% del ADN por considerarlo basura y que en el funcionamiento cerebral se haya desdeñado la glía (“unión”) que compone la mayor parte del cerebro: 1 neurona por 10 a 50 células gliales, un 90% o más.

## **Lateralización, cognición-emoción y carácter único de cada cerebro**

Más allá de lo poco que conocemos todavía del cerebro craneal, sabemos frente a la todavía común manera universalista de entender el funcionamiento neural, que cada cerebro varía, cada cerebro es único (Lewis, 2005a).

También conocemos que la cognición es indisociable de la disposición a la acción, a la emoción. Siempre que actuamos emocionadamente, que nos disponemos a la acción, hay un encendido de la cognición y a la inversa (Lewis, 2005b). El cerebro opera como un todo, aunque digamos que una parte del cerebro se especializa en la emoción y otra en el lenguaje y la cognición, lo cual es relativamente cierto.

No podemos pensar lo humano sin el rol central de la emoción (Spinoza, 2000) y la insoluble relación emoción-cognición (Lewis, 2005b), así como su vínculo con la decisión (Damasio, 1994). Es la emoción la garante y el sostén de la inteligencia en la evolución filogenética y en la ontogenia (Greenspan, 1997). La emoción, además, crea carnalidad a través de la acción de los neuropéptidos (Pert, 2020).

El cerebro está altamente lateralizado. La lateralidad implica que la parte izquierda del cuerpo manda información sensorial al lado derecho de la corteza y a la inversa, la parte derecha manda información al lado izquierdo, conectados los hemisferios por un tracto de fibras grueso y largo conocido como el cuerpo calloso. Aunque si algo ha sido establecido en los últimos años es que las ideas de Broca y Wernicke sobre una lateralidad radical son en esencia falsas.

La lateralidad implica el “oído dicótico”, mediante el cual operamos distinto en cada oído con respecto a los diversos sonidos y al lenguaje, y su forma de operar nos permite sanar mediante frecuencias binaurales,

creadas por diferencial de frecuencia entre uno y otro oído. La frecuencia binaural aprovecha la condición particular de diferencia del oído humano, que presenta características singulares como la distinción de los fonemas en el oído derecho, la distinción de la música y otros sonidos en el oído izquierdo, así como la integración cerebral del *input* de los dos oídos.

## **Las funciones cerebrales superiores**

El cerebro tiene que ver con las acciones voluntarias y las funciones superiores. Típicamente pensamos con Luria en el lenguaje en general y el habla en particular, el pensamiento, la atención y la memoria, como ya expusimos en la sección previa.

Además del creciente conocimiento de la memoria y de su funcionamiento a corto y largo plazo, hay algunas cuestiones fundamentales a señalar sobre como comprender su relación con el cerebro. Una de ellas es la investigación sobre nuestros mecanismos de reconocimiento, que operan de un modo holográfico, que mencioné con Pribram; otra es la que sostiene el biólogo Rupert Sheldrake, con quien coincido, que afirma que en realidad no tenemos memoria, sino recuerdos, impactos de la subjetividad, como ya indiqué también. La tercera es la crítica radical al localizacionismo que empezó con la crítica a la frenología del siglo XIX. El localizacionismo supone la ecuación un recuerdo = una posición (engrama), pero hoy sabemos que eso no es así, gracias entre otros al mismo Pribram, en una larga y no muy edificante historia desde el punto de vista de los tratamientos y de la experimentación animal que mencionamos al hablar de la mente holográfica y cuántica.

El hipocampo tiene que ver con la memoria intelectual y la decisión sobre la respuesta eficiente, además de comunicarse con el lóbulo frontal superior. Pero hay una gran plasticidad cerebral permanente en este y en otros casos; por ejemplo, el lenguaje no puede ya pensarse constreñido totalmente, restrictivamente, como antes se pensaba, a los “cerebros” de Broca y Wernicke, a la fisura silviana ni en lo actual ni en la filogenia en la que se asocia, por ejemplo, a la confluencia con la secuenciación y el manejo de las armas arrojadas.

A partir de todas nuestras experiencias, de los avances científicos, del reposicionamiento de la espiritualidad y del estudio del corazón, creo nece-

sario un replanteamiento de la definición de las facultades superiores. Aquí quiero remarcar que para mí al menos, también son facultades superiores la emoción, la intuición y la conexión espiritual. Imaginemos un humano sin emoción, no es plenamente tal, es un enfermo, que no es capaz de decidir, que no puede resaltar lo importante frente a lo irrelevante; no pensamos simplemente, sentipensamos. Por otra parte, un humano sin intuición es un computador simple, no es capaz de vincularse con la totalidad de su experiencia acumulada para la básica operación lógica de abducir (Peirce). Un humano, religioso o no, sin espiritualidad es ese enfermo que pulula en las megalópolis, desconectado de los demás, de su entorno, del universo, solo en la muchedumbre, puede tener además todas las facultades lógicas, lingüísticas, de atención, de memoria e ir asesinando gente por la vida o inventando bombas atómicas con su “inteligencia” desprovista de espiritualidad, de responsabilidad ética por lo otro y de empatía.

Pero no solo son relevantes lenguaje, pensamiento, memoria, atención, emoción, intuición y espiritualidad, sino que en lugar de privilegiar la dimensión lógico-lingüística debemos considerar como una dimensión superior las inteligencias múltiples humanas (Gardner) articuladas bajo el mando emocional en la evolución, en la ontogenia que da lugar al desarrollo del bebé (Greenspan, 1997) y en la actividad adulta: la inteligencia lingüística, la lógico-matemática, por supuesto, pero también la espacial, la kinético-espacial, la musical, la inter-personal, la intra-personal, la naturalista y la existencial, de la que nosotros desprendemos la espiritual.

La inteligencia no es mera función de la materia gris. Tampoco es función solo del ADN. Lipton (2017) menciona que casi un 41% del potencial de inteligencia de los niños está regulado por factores ambientales. Y en cuanto al contenido de la inteligencia, nosotros hemos descrito como debemos comprender la inteligencia en forma compleja, mucho más allá del coeficiente intelectual (Reygadas, *et al*, 2010). Aunque esto ha sido materia de otra sección del libro.

## **El cerebro espiritual**

Como mencionamos al referirnos a las inteligencias múltiples, en cuanto a las funciones superiores del cerebro, para nosotros una de las inteligencias de las que somos capaces las personas es la inteligencia espiritual, esa “inteligencia de la profundidad” que menciona Leonardo Boff.

Una inteligencia para ser digna del título debe reunir ciertos requisitos, entre ellos el correlato cerebral o la existencia de personas con un particular

desarrollo de esa inteligencia. Esta inteligencia se hace patente a partir del estudio de todas las zonas del a veces llamado “cerebro espiritual”:

- 1) el asociado al “químico de Dios” en el tronco cerebral, en la comunicación entre cerebro anterior, médula espinal y nervios periféricos, asociado al sistema de la serotonina (ligada al estado de ánimo y al sueño) y a experimentos con la psilocibina en la *John Hopkins University*;
- 2) el “punto de Dios” en el lóbulo temporal, estudiado a partir de los enfermos epilépticos;
- 3) la zona de los “virtuosos espirituales” en el lóbulo parietal, con lo que se atiende además al criterio de la descripción del ‘talento’ como señal de potencial psicobiológico precoz y de la ‘prodigiosidad’ como su forma extrema y que ha sido estudiada entre meditadores por un gran número de neurocientíficos, entre ellos Andrew Newberg (2009, 2010), de la Universidad de Pennsylvania, que estudió la asociación entre la meditación, la oración y la actividad cerebral frontal en detrimento de la parietal;
- 4) el funcionamiento global del cerebro en asociación a la “Biología de la Creencia” (Lipton, 2017);
- 5) la zona de las “Experiencias Cercanas a la Muerte” en el lóbulo frontal;
- 6) la glándula pineal;
- 7) la glándula pituitaria y
- 8) la puerta talámica (cuyos estromas –tejido conjuntivo– transmiten vibraciones de energía) y el tálamo (que regula las ondas cerebrales) que nos conecta a lo subconsciente, procesando 40 millones de bits por segundo, frente a los 40 bits de la corteza exterior del cerebro (.0001% de velocidad).
- 9) el giro cerebral angular derecho en experiencias “fuera del cuerpo” (de la carne).

Además, contamos con el llamado sexto sentido intuitivo, que es ahora localizado en el cerebro profundo (en la corteza cingulada anterior), asociado también a capacidades espirituales o intuitivas de por ejemplo, la premonición, más allá de los estudios del córtex prefrontal y de la anti-

pación de eventos (Ekman *et al*, 2017). La corteza cingulada anterior se afecta con frecuencia en los “esquizofrénicos”. Estos son considerados sin tapujos como enfermos por la medicina, la Psicología y la Psiquiatría. Pero donde un psiquiatra moderno ve un esquizofrénico, una cultura originaria podría verlo como un ser endiosado y una cultura africana lo contemplaría como alguien que presenta propiedades especiales. Otro como Bateson lo vería como la historia de una patología comunicativa con los cuidadores primarios. Uno más revisaría su historia para encontrar lo que desencadena el desequilibrio, sobre todo en lo que puede implicar de riesgo para sí o los demás. En mi experiencia, se dan todas estas opciones, dependiendo del caso y a veces se cruzan varias. Además he observado con mi esposa casos de esquizofrenia por duda de la progeneritura.

Hay mucho por revisar en la Psiquiatría y la Psicología “científicas” como hizo ver Foucault hace décadas señalando en su radical ataque a la concepción estándar de la locura que esta iba a ser algo que saliera del orden de nuestras clasificaciones y se iba a disociar de la enfermedad mental.

Por otro lado, reitero que los humanos no tenemos un simple pensar sino un sentipensar, una relación emoción-pensamiento y una centralidad no solo del cerebro craneal sino del cardíaco. Al pensar la espiritualidad es importante estudiar la correlación cerebro-corazón, ya que este tiene también facultades superiores como la intuición premonitoria, que va contra la lógica del espacio-tiempo lineal, permite nuestras conexiones a otros estados de conciencia y favorece la coherencia cerebral.

Hay que señalar aquí con respecto a la premonición que, en el plano objetivo, en Física cuántica el tiempo ya ha sido revertido en una computadora cuántica en el Instituto de Física y Tecnología de Moscú (véase *Scientific Reports*); es decir, que teóricamente podemos ir del desorden al orden, lo que se postula hacemos en los procesos de sanación.

Nosotros, en la *Terapia del Campo Punto Cero*, trabajamos de manera especial con la glándula pineal, la hipófisis y la puerta talámica. La hipófisis o pituitaria es un glándula responsable de cincuenta billones de células, para prepararlas ante el peligro, que manda señales a las glándulas suprarrenales ante el riesgo: es el eslabón intermedio de la vía Hipotálamo-Hipófisis-Adrenales para reaccionar ante el peligro en la cadena de producción de adenocorticotropina para producir luego hormonas para la



huída. No por nada en Metafísica de la salud se considera que la hipófisis rige el equilibrio cuerpo-mente.

En sanación son también importantes otras estructuras cerebrales fundamentales como por supuesto el contraste entre la corteza cerebral (pensamiento, estrategia, planes, reflexión, imaginación, inspiración) y la amígdala (la memoria emocional automática, que se comunica a la base del lóbulo frontal), porque cuando sanamos contenemos la respuesta emocional inmediata de la amígdala cuando no es conveniente; es decir, reaccionamos emocionalmente por dos vías, que estudió LeDoux: la reactiva inmediata de la amígdala y la reflexiva, más lenta, que pasa por la corteza cerebral; sin estudios cerebrales sobre ello, intuyo que la meditación y el trabajo espiritual potencia la vía lenta y contiene la reactiva, por la narración de las experiencias que he recopilado al respecto de cómo la gente “se mira” como en una película y si reacciona, lo hace como no involucrándose igual que antes.

La médula es vehículo clave en sanación, además de su función de contener los nervios centrales que controlan la respiración, la circulación, etc., se asocia a dimensiones metafísicas como el espíritu divino mismo (o laicamente, con el universo), probablemente porque tiene que ver con el canal que permite “conectarse” en el ascenso por el canal paralelo a la columna. Los lóbulos frontales determinan la respuesta efectiva y la conducta apropiada, tienen que ver con la percepción psíquica también y se desarrollan en los sanadores, aumentando incluso la masa encefálica.

## **La teoría de los tres cerebros de McLean**

Paul McLean agrupa zonas del encéfalo por áreas. A partir de ello, postula que contamos con tres “cerebros” craneales, vistos desde el punto de vista evolutivo: el más antiguo y profundo reptiliano, el cerebro límbico medio y la neocorteza moderna humana. Estos “tres cerebros” se dividen el trabajo, en una compleja relación donde cada uno tiene su lógica de funcionamiento.

El cerebro reptiliano rige las funciones básicas y la sobrevivencia, los comportamientos estereotipados, el miedo, el hambre, el enfado; ejecuta códigos genéticamente programados. El sistema límbico es un sistema formado por varias estructuras cerebrales que gestionan respuestas fisiológicas ante estímulos emocionales. Está relacionado con la memoria, la atención, los instintos sexuales, el placer, el miedo, la agresividad, aspectos

de la personalidad y de la conducta. Está formado por partes del tálamo, hipotálamo, hipocampo, amígdala cerebral, cuerpo caloso, septo y mesencéfalo. El sistema límbico interacciona muy velozmente (y al parecer sin que necesiten mediar estructuras cerebrales superiores) con el sistema endócrino y el sistema nervioso autónomo.

El cerebro límbico, mamífero, se relaciona entonces con las emociones. Donde hay que recordar como acabamos de mencionar que la amígdala permite reaccionar de manera inmediata, mientras que otras emociones humanas tienen un *delay*, un retardo, y pasan por la reflexión de la neocorteza. El cerebro límbico tiene que ver con el condicionamiento: el aprendizaje y la relación entre lo agradable y repetido, frente a lo desagradable que causa aversión. Como recuerda Lipton (2017), desde el punto de vista celular, “la evolución del sistema límbico tuvo como resultado la aparición de un mecanismo único que convertía la comunicación mediante señales químicas en sensaciones que todas y cada una de las células de la comunidad podían experimentar”.

Y la reciente neocorteza, por último, es permeable a los sucesos del entorno, a la autorreflexividad, es la sede de la racionalidad.

Otra estructura muy relevante y menos conocida es también la ínsula, en el cruce de los tres grandes lóbulos cerebrales, porque conecta las emociones del sistema límbico con la analítica, el lenguaje y la visión de la neocorteza (no la glándula pineal, como pensaba Descartes). Es crucial en la comprensión de los procesos de adicción, pero también en el reconocimiento reflexivo de las emociones y en la empatía.

## **La teoría de los ocho cerebros de Leary**

Más allá aún, las capacidades cerebrales han hecho que un estudioso como Timothy Leary postulara la existencia de “ocho cerebros”, o quizá es más adecuado decir, los “ocho circuitos de conciencia”, asociados a la evolución, las emociones, las conductas, las habilidades y las dimensiones, así como a la experiencia no ordinaria y a la ingesta de enteógenos, lo que nos lleva a saberes que apenas empiezan a alumbrarse. Parte del potencial del Humano tiene que ver con la experiencia no ordinaria. Puede discutirse la propuesta de Leary en muchos aspectos (<http://lamanzanadoradaeris.blogspot.com/2012/04/los-ocho-circuitos-de-conciencia-de.html>), pero abre una reflexión relevante. Resumimos aquí su propuesta.

Según Leary contamos con cuatro circuitos terrestres del espacio euclidiano que rigen las direcciones adelante-atrás, arriba-abajo, derecha-izquierda y el tiempo:

1.- *El circuito de biosupervivencia*: nutritivo-útil (me acerco) vs venenoso-peligroso (ataco o evito), que producen confianza o sospecha para toda la vida. No por primitivo es irrelevante, es la conciencia de estar aquí y ahora. Es invertebrado (dos o tres mil millones de años). Es el primero en activarse tras el nacimiento. Se activa con los opiáceos.

2.- *El circuito emocional o del ego*. Referido al estatus, a la mirada de sí en relación con la manada. Refiere a la disputa del territorio (500 millones de años). Se activa en el paso del gateo al caminar. Permite dejar la pasividad. Exige territorio físico y psíquico. Identifica estímulos dominante-agresivos o dócil-solidarios. Se activa con el alcohol.

3.- *El circuito de habilidad-simbolismo*. Marca el distanciamiento homínido de los primates (cuatro o cinco millones de años). Se activa cuando el niño maneja herramientas y emite-recibe señales laríngeas (protolenguaje). Si el entorno es estimulante se graba una huella positiva, si no se grabará la torpeza, la estupidez, afectando el manejo de herramientas y del lenguaje simbólico. Es el circuito de la mente. Se activa con la cocaína, las anfetaminas, el té, el café, las altas dosis de proteína.

Hacia los tres años y medio, se ha grabado el grado y estilo de confianza-desconfianza de la conciencia, de imposición-sumisión del ego, de habilidad-torpeza de la mente.

4.- *El circuito socio-sexual*. Refiere a las sociedades con roles sexuales diferenciados (30,000 años a. ec.). Se activa en la pubertad, en el proceso hormonal. Fija un rol sexual tras los primeros orgasmos, la personalidad adulta.

Los cuatro circuitos del lóbulo derecho, del desarrollo futuro son:

5.- *El circuito neurosomático*. Es de las primeras civilizaciones (cuatro mil años). La explosión de la geometría de Euclides. Paso de lo visual/lineal a lo sensitivo que abarca todo. Hedonismo y éxtasis corporal. Estar elevado. Se activa con el tantra, ejercicios yóguicos o chamánicos, y con marihuana, con privación sensorial, aislamiento social, tensión psicológica.

6.- *El circuito neuroeléctrico* (año 500 a. ec., en grupos ocultistas). La conciencia de sí mismo, al margen de los mapas de realidad grabados. Conciencia de abstracción, metaprogramación (programar la propia programación). Con-teligencia (conciencia-inteligencia). Alta velocidad, opciones múltiples, relatividad, fisión-fusión de las percepciones en universos paralelos, telepatía, comunicación con otras entidades, la traducción universal. Se activa con peyote, *LSD*, mezcalina y psilocibina (circuitos 5º y 6º), la *rajah* yoga, el hermetismo.

7.- *El circuito neurogenético*. Se activa al recibir señales desde las neuronas y el diálogo *ADN-ARN*. Acceso a recuerdos de vidas anteriores, el futuro, los registros akáshicos (el inconsciente colectivo, la conciencia filogenética), experiencias fuera del cuerpo, simbiosis interespecífica. Se activa con el *rajah* yoga, con el *LSD*, el peyote, la psilocibina, con proteínas antihistónicas.

8.- *El circuito neuroatómico*. Experiencias fuera del cuerpo, contacto con entidades, con la mente suprema. Un sistema comunicativo cuántico. Se activa con la ketamina o catamina administrada a astronautas, con dosis altas de *LSD*.

Nosotros, en la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* desalentamos por completo el uso de drogas sintéticas y de alcohol, por no ser procesos plenamente conscientes y por las consecuencias secundarias. Logramos que las personas alcancen esos estados de conciencia del 5º al 8º circuito mediante la meditación, las prácticas corporo-energético-mentales del *ZhiNeng QiGong*, la búsqueda de visión del ayuno total en aislamiento por cuatro o más días, por regresión-progresión, por interacción con cuarzos y otras piezas de sanación, por respiración holotrópica y de manera casi universal por procesos de musicoterapia o de otras terapias sónicas y vibratorias. Entre los enteógenos, uno muy importante en su uso ancestral y actual que no considera Leary es la ayahuasca, que permite realizar un profundo trabajo emocional y espiritual. Y sin ninguna sustancia, se ha demostrado recientemente, se pueden producir “experiencias fuera del cuerpo” (de la carne) por estimulación eléctrica del giro cerebral angular derecho (véase, por ejemplo, <https://institutomentestransformadas.blogspot.com/2018/03/experiencias-fuera-del-cuerpo.html>).

## El cerebro entérico

Sea cual sea el análisis del cerebro craneal, contamos con dos cerebros más: uno en el sistema gastrointestinal y otro más en el corazón. Obviamente, esto implica ampliar la concepción de “cerebro”, porque no estamos hablando ya de “lo que lleva la cabeza” (*Ker-brum*), sino de tener un conjunto de neuronas que funcionan como *intelligebrium*, lo que lleva la inteligencia (en sentido restringido) o la capacidad de ordenar un proceso por vía neural.

Más allá de las emociones, como esbozaban los egipcios milenariamente, el sistema gastrointestinal tiene que ver también con el sistema nervioso (Rowlands, 2017). Solo en la segunda mitad del siglo XX la medicina occidental aceptó esto al poder traducir un saber mundial milenario a sus términos e identificar que existe una vastísima red neuronal, una red nerviosa de unos cien millones de neuronas en el sistema gastrointestinal (equivalente a la red neuronal de la médula). Esta red tiene que ver, entre otras cosas, con la regulación de la gran extensión de los intestinos y de sus movimientos, con los reflejos, con la regulación de la secreción biliar y pancreática.

El cerebro entérico tiene que ver, junto con el cerebro craneal, con la fundamental producción de serotonina, el “químico de la felicidad”, que referimos con la famosa sensación de “mariposas en el estómago” (aunque no es cierto, como se repite por la industria farmacéutica, que la depresión tiene que ver linealmente con la falla de la serotonina –véase Gotzche, 2014–). Es decir, un químico fundamental de la inteligencia emocional, de los estados emocionales y que se asocia con la producción de melatonina y *DMT*, tiene que ver en parte con el “cerebro entérico”.

En el plexo submucoso de Meissner se regulan hormonas, enzimas y otras sustancias glandulares.

El cerebro entérico está asociado a la biota, a las bacterias en nosotros, por lo que es importante, una vez más, la interdependencia, la coevolución, no la eliminación indiscriminada antibiótica. Y reitera también, como dice Rowlands, que “somos lo que comemos”, algo que reiteran diversas personas estudiosas, planteó de alguna manera Feuerbach, confirma la Arqueología y sostienen diversas culturas como la guna de Panamá.

La conciencia y cuidado del cerebro entérico parece ser vital en al menos lo siguiente: algunos casos de autismo, Parkinson y Alzheimer; el manejo de ciertos estados emocionales; el aprendizaje, el movimiento y el recuerdo (Rowlands, 2017).

Para no confundirnos, hay que aclarar en cuanto a sus facultades superiores, que este cerebro entérico no decide, no razona, no es consciente, pero puede actuar con independencia del encéfalo, puede recordar y aprender, puede enviar órdenes al cerebro craneal.

El cerebro craneal no podría sobrevivir sin el entérico. Más mensajes se envían del intestino al cerebro que a la inversa, resaltando una vez más el rol especial del nervio vago. El esquema platónico y del mando cerebral craneal absoluto se vuelve a derrumbar, la carne, las envilecidas tripas también mandan, como lo señala la idea *hñahñu* del *mbui* o la concepción milenaria egipcia, quizá la primera en empezar a comprender el rol de este cerebro en anotaciones de un papiro de miles de años de antigüedad.

## **El cerebro cardiaco**

Después del “descubrimiento” occidental del cerebro entérico o Sistema Nervioso Entérico (*SNE*) fue realizado el “descubrimiento” del cerebro cardíaco (ponemos entre comillas descubrimiento, porque casi todas las culturas del mundo antes de la ciencia o de la identificación de las neuronas han pensado la centralidad emocional y mental del corazón) que desdeñara Hipócrates y occidente por dos milenios y medio con cierta razón pero también con cierta sinrazón.

El corazón es quizá el caso más claro de cómo debemos cambiar de paradigma de pensamiento incluso sobre la carne burda, por lo que mencionaremos más en extenso su condición.

El concepto de un cerebro cardial en términos científicos modernos fue introducido en 1991 por el Dr. Andrew Armour, de la Universidad de Montreal.

El cerebro cardial es una red de diversos tipos de neuronas, neurotransmisores, proteínas y células de soporte. El corazón aprende, recuerda, siente y tiene sensibilidad. El Dr. Armour con el Dr. Jeffrey Ardell produjeron un libro sobre el campo que abrieron: *Neurocardiología*.

Este cerebro ha sido indagado en forma constante y cada vez más detallado por el *Instituto HeartMath* desde finales del siglo XX. Como un promedio,

podemos decir que este “cerebro” posee unas cuarenta mil neuronas, llamadas neuritas sensorias, que detectan las hormonas circulantes, y sienten el ritmo cardiaco y la información de la presión. El cerebro cardinal se relaciona tanto con el cerebro entérico como con el cerebro craneal. El número de conexiones neurales que van de los centros emocionales a los centros cognitivos es mayor en número que el que corre en sentido contrario. Es decir, se realizan más órdenes al cerebro craneal por el corazón que a la inversa, así como se realizan más órdenes por el cerebro entérico, lo que por sí solo debiera ser ya un indicador de su gran importancia. Un centro de la comunicación del cerebro cardinal hacia el cerebro craneal y hacia el cerebro entérico es justamente el nervio vago, cuya función recién destacamos.

Armour describe la organización anatómica del sistema nervioso cardinal, con su compleja jerarquía y *loops* de control organizados en tres niveles regulatorios. Describe la interacción entre las múltiples poblaciones de neuronas para mantener la estabilidad cardiovascular y maximizar la eficiencia cardiaca. Armour describe también la relación del sistema nervioso con enfermedades cardiacas.

En cuanto a las funciones superiores, Armour también discute las capacidades de memoria, porque el sistema cerebral cardinal puede procesar información y tomar decisiones sobre su control con independencia del sistema nervioso central. El cerebro cardinal se comunica con el hipocampo, la médula, los lóbulos frontales, la amígdala y la corteza cerebral.

Comentamos en el capítulo sobre el campo cardinal el potencial magnético del corazón, que genera de 60 a 1000 veces más fuerza y energía electromagnética que el cerebro craneal. El toque o la proximidad producen en el corazón un intercambio de energía electromagnética.

El corazón humano no es entonces una simple bomba, sino que es también un cerebro. Los antiguos griegos no estaban equivocados al referirse en los tiempos protofilosóficos al “alma” del corazón. Los antiguos y actuales grupos amerindios no se equivocan al concebir el sentipensar, como los nahuas, que hablan de la facultad de *mati*: “saber-sentir”, el corazón actual de Patricio Guerrero, que nuestros pueblos ubican en el corazón, en su centro anímico o *teyolia*, para los nahuas. Los chinos no están equivocados al representar lo humano con una ideografía de su escritura que relaciona cabeza y corazón. Lo distintivo humano no es asunto solo de la cabeza y la lógica-lenguaje, que son cruciales y definitorios pero no excluyentes de otros aspectos.

Eléctricamente, el cerebro obedece al corazón. La información cardial puede inhibir o facilitar la actividad eléctrica cerebral. En gatos, el nervio vago (que acarrea la información cardial), según estudios de Gahery y Viguier, puede inhibir hasta reducir a casi la mitad la actividad cerebral.

Los ganglios cardiacos extrínsecos, en la cavidad torácica, conectan con los pulmones, el esófago y vía la médula espinal con otros órganos, incluyendo la piel y las arterias.

Más allá de la ciencia, en las culturas siempre ha sido crucial el corazón. Entre los egipcios se conservaba el *ib* para la reencarnación y en el mito, en la ceremonia del pesaje se pesaba el *ib* en el juicio de *Ma'at*, contra el peso de la pluma de esta deidad, para sopesar los actos, la ética del fallecido y su capacidad de servicio a las otras personas.

Además de ser una bomba de sangre y un centro nervioso, el corazón es una glándula: se asocia a la producción de oxitocina, “la sustancia del amor”, la que favorece el vínculo materno-infantil. Esta sustancia también está involucrada en la cognición, la tolerancia, la adaptación, las conductas sexuales complejas y las relaciones duraderas. La concentración de oxitocina en el corazón es tan alta como la encontrada en el cerebro craneal.

El cerebro cardial supervisa hormonas, neuroquímicos, frecuencia cardíaca y presión. El corazón produce la hormona *FAN* (Factor Atrial Natriurético), que interviene en la regulación de orina y de sales. El péptido natriurético tipo B regula el volumen sanguíneo y el esfuerzo cardíaco. El aislamiento del *FAN* permitió calificar al corazón como una glándula. El corazón también tiene *ICA* (en inglés, “adrenérgico cardíaco intrínseco”) que sintetiza y libera catecolaminas: norepinefrina y dopamina, muy importantes en los estados de ánimo. La norepinefrina o noradrenalina, secretada en las glándulas adrenales, responde al estrés repentino. Pero el estrés constante produce ansiedad y depresión. La dopamina tiene que ver de alguna manera con el movimiento, la memoria, los sistemas de recompensa, el comportamiento y la cognición, la atención, la inhibición de la producción de prolactina, el sueño (curiosamente, en el *QiGong* y en la *Medicina Tradicional China* se afirma que la mente debe en la noche descansar en su casa, en el corazón, para poder dormir adecuadamente), el humor y el aprendizaje.

Además de ser bomba de sangre, centro nervioso y glándula, el corazón es generador de un campo electromagnético, como ya comenté. El corazón es el más poderoso generador de patrones de información rítmica en el



cuerpo humano. Incluso ha podido observarse que grandes meditadores, a partir de su estado de alta coherencia, son capaces de producir un rayo de luz del corazón. El poderoso campo cardíaco ha sido medido en un alcance de casi cinco metros. Ya hicimos mención de este campo electromagnético en el *Capítulo VI*, así como de las líneas del campo asociado al punto de encaje, de la cámara secreta del corazón de las culturas antiguas y del punto de acupuntura asociado al corazón espiritual en la zona media del pecho, justo debajo de la línea de las tetillas.

La inteligencia emocional de largo plazo se relaciona con la coherencia cardíaca, es decir, con el trabajo armónico del corazón con el sistema nervioso, endocrino e inmune en ausencia de estrés; el ritmo cardíaco refleja el estado emocional humano. El corazón siente y ama, literalmente. La ira, la ansiedad, la negatividad, afectan al corazón. El campo electromagnético del corazón cambia con las emociones. La emoción positiva ayuda al sistema inmune. Y la información emocional trabaja más rápido que la mente, alimentando el cerebro. El corazón comunica información emotiva (patrones en la variación del ritmo cardíaco) al centro cardinal del tronco cerebral (la médula), que alimenta el núcleo intralaminar del tálamo y de la amígdala, que coordina las respuestas conductuales, inmunológicas y neuroendocrinas ante las amenazas del entorno; si el corazón manda señales disarmónicas, en especial en la infancia temprana, la amígdala aprende la disarmonía y se siente “bien” en la incoherencia que afecta el balance emocional, la creatividad y el aprendizaje, pero así como la amígdala aprendió por el corazón puede reprogramarse a partir del corazón.

El núcleo intralaminar envía señales al resto de la corteza para ayudar a sincronizar la actividad cortical. Los ritmos cardíacos pueden alterar los patrones de las ondas cerebrales y modificar la función cerebral. Cuando el ritmo cardíaco es coherente, la información neural enviada al cerebro facilita la función cortical. Quizá por eso sentimos emociones en el corazón y por ello el corazón ayuda a la creatividad y a la innovación, a la claridad mental y a las decisiones.

El corazón tiene su propia inteligencia, tiene memoria de corto y largo plazo, e influye en la percepción de la realidad, brinda orientación, intuición y premonición. Cerebro cardíaco y cerebro craneal se comunican por el nervio vago y por el campo electromagnético, pudiendo la conciencia del corazón cambiar el procesamiento cerebral de la información. Aunque al igual que el cerebro entérico, el cerebro cardíaco no razona ni decide, el corazón, como decían los antiguos, influye en la inteligencia y en

la conciencia: “el corazón tiene razones que la razón ignora”, escribía el gran Blaise Pascal. El shén chino reside en el corazón y se distribuye en la sangre.

He descrito ya cómo el corazón, formado previamente al cerebro en la embriogénesis, sintoniza con la madre. Nos conecta con todas las cosas. Es esencial a toda sanación, a la espiritualidad y a la construcción de una humanidad en paz, conectada con el universo y con los demás humanos, con la totalidad del entorno.

El *Instituto HeartMath* –organización sin fines de lucro, fundada por Doc Childre– ha permitido demostrar el lazo intrínseco entre las emociones, la comunicación corazón-cerebro y la función cognitiva. Ha hecho ver que el mejoramiento de la accesibilidad a la inteligencia cardial prepara a los individuos para conectar mejor con otros y a crear un ambiente más coherente. El cerebro cardial influencia el procesamiento de la información, las percepciones, las emociones y la salud.

Se considera que el corazón se comunica con el cerebro, a través de fibras nerviosas que corren por el nervio vago pero también por la médula espinal, según esbozamos. Curiosamente, cuando se trasplanta un corazón, estas conexiones no se reconectan durante mucho tiempo si es que lo llegan a hacer, pero el corazón trasplantado puede funcionar a través de la capacidad intacta de su propio sistema nervioso intrínseco.

Ahora bien, el corazón físico se relaciona en las culturas y medicinas con aspectos y connotaciones sutiles. Poco tiene que ver el corazón de la cardiología positivista con el corazón endiosado nahua, con el centro anímico correspondiente del *teyolia* que conecta con el kosmos. Pero no por ello el corazón nahua deja de vincularse con la latitud del cuerpo, porque es asiento de memoria, voluntad y emoción, de la ética, porque las facultades son dañadas por la mala conducta. Quetzalcoatl se hace “Dios” a través de la meditación, del corazón: se hace hombre-dios, persona-espejo, representado como todos los sabios con el cuerpo perforado en el pecho. Para el nahua antiguo el corazón es mudable en el plano denso; la vejez de un corazón puede cambiar su “temperatura”, afectar su salud.

Entre los chiapanecos, en tojolabal, el *altsil* es corazón, “alma”, principio de vida, estómago. Escribía Lenkersdorf, estudioso de los tojolabales:

No hay nada que no tenga corazón, que corresponde al principio de vida y al alma. Por lo tanto todas las cosas pueden ser sujetos de cualquier verbo. Nosotros los humanos, vivimos, pues, en un cosmos que vive.

No hay naturaleza muerta. Somos una especie entre muchas otras y, por ello, nos conviene ser humildes y no prepotentes como si el mundo y la naturaleza estuvieran a nuestra disposición. (Lenkersdorf, 2010, p. 94)

Entre los *wixaritari*, el *iyari* o corazón sería un análogo de “alma”, pero se construye en el autosacrificio y es la residencia del pensamiento. El *iyari* o corazón huichol es un símil del alma de occidente, pero muy diferente, “carne con corazón”; pero no hay separación “alma”-“cuerpo”, no hay persona sin *iyari*, que se construye mediante la obligación del autosacrificio, y no se concibe como separación cuerpo-corazón. El *kawka'iyari* es un cristal de roca que no es “alma”, sino que es tu corazón materializado. Mediante varios rituales, los jicareros antes de llegar al desierto se convierten en corazones antiguos, en deidades del desierto. La visión es *xe-iyari-ka*, que va más allá de la vista como sentido, ya que también se refiere a la visión como un medio de conocimiento del corazón. El corazón es central en el conocer, no la mente o la cabeza, que no aparece. *Uqu-iyari* quiere decir “protector, guardián, jefe”. *Ta-iyari* remite al concepto de encontrar nuestro corazón, nuestra vida. Significa algo como iniciarse en el chamanismo, adquirir o desarrollar una forma genuina del siendo (Negrín, 1985).

Hacemos estas digresiones, porque debe verse la complejidad de lo que es lo humano y su diferencia en la apreciación y tratamiento en las culturas, y esto no es un tema banal. Tenemos que encender la sospecha sobre lo que sabemos y suponemos.

Lo que llamamos racional debe ser reconcebido. Lo humano pleno no es solo racional, es sentipensante, es sintiente, es intuitivo y es espiritual en su definición esencial.

## Más allá del cerebro

Desde la antigüedad europea se piensa a cada persona como animal racional y se privilegió cada vez más el cerebro como asiento de la razón, de la humanidad. Pero como he repetido y recién expuse, en nuestras tradiciones originarias, la humanidad es siempre sentipensante y unidad –desde China hasta África y América– de cerebro y corazón.

Más allá de la relación entre los tres cerebros y de la inteligencia celular, cada vez más se comprueba que la capacidad de la mente y de la conciencia es algo que rebasa, que va más allá del cerebro craneal, incluso cuando el cerebro está temporalmente disfuncional.

Algo fundamental a considerar respecto al cerebro es que ni siquiera explica en sí mismo la inteligencia. Las abejas pueden desarrollar operaciones lógicas por encima de su capacidad cerebral individual, algunos –a partir de experimentos– les atribuyen una capacidad de reconocimiento protoestética. En los humanos, como reseña Lipton (2017), personas con pequeños cerebros pueden tener gran inteligencia (Lewin, 1980). Hidrocefálicos, es decir, personas con agua en el cerebro, sin la mayor parte de la corteza cerebral que supuestamente es el indicativo de humano, pueden tener altos coeficientes intelectuales de acuerdo a los estudios de Lorber. Un chico de la Universidad de Sheffield, citado por Lewin, con coeficiente de 126, tenía en lugar de 4.5 cms de grosor de tejido cerebral, solo una fina capa de menos de un milímetro de espesor, su caja craneal estaba llena de fluido cerebroespinal.

Hemos explicado ya con Lazlo (2016), en el *Capítulo VI*, que la humanidad se conecta con informaciones del campo A, que están más allá del cerebro. Tenemos que reconsiderar, dice Lipton (2017), la base física de la inteligencia humana. Tenemos que considerar la existencia de la mente cuántica que ya mencionamos con respecto a las investigaciones de Pribram, Penrose, Hameroff, Meijer y Geesnik.

Otro punto que ha sido desarrollado y revisado después de los primeros grandes aportes neurológicos, como los de Alexander Luria, es el de la memoria, sobre la cual todavía tengo algo más que decir. El cerebro almacena datos del orden de  $2.8 \times 10^{20}$  (280.000.000.000.000.000) bits de información: 280 trillones de bits de información, lo que es una barbaridad, pero a la vez, el acceso que tenemos a información virtualmente infinita (a todo el universo) nos lleva más allá del cerebro y no solo a nosotros, sino también a las simples abejas como ya mencionamos.

No se trata solo de entender las estructuras materiales del cerebro y sus límites. El punto crucial es cómo funciona el cerebro, cómo construye-reconstruye lo que llamamos Realidad. Nuestros cerebros emiten ondas delta, *theta*, alfa, beta y *gamma* a partir de 0.1 Hz. Nuestros cerebros forman un campo electromagnético. Nuestros cerebros construyen la realidad como una matriz matemática. Funcionamos, he señalado, con lo que se llama “transformadas de Fourier”. Es decir, la “realidad objetiva” la cons-

tuimos interpretando frecuencias, que son en última instancia proyecciones transdimensionales, es decir son proyecciones de otra dimensión, de un orden más profundo de la existencia que está más allá del tiempo y del espacio. Einstein mismo debió reconocer que hay un orden mas allá que explica lo que está en esta dimensión dura.

Pribram y otros estudiosos del cerebro del más alto nivel han llegado a postular que la mente y el universo son dos aspectos indisolubles, están unidos y la mente es en definitiva algo más allá del cerebro, que nos lleva al campo de información del universo, al campo A. Por otra parte, construimos el tiempo y construimos el espacio, lo que Garnier Malet demuestra en lo que se llama las “ventanas temporales” en asociación con el “desdoblamiento” de las partículas. Pero hagamos un mínimo recorrido sobre el más allá del cerebro y la operación cuántica o isomórfica al funcionamiento cuántico.

Escriben Lazlo y Peake (2016, p. 4): “la experiencia consciente durante el tiempo que el cerebro está clínicamente muerto es una anomalía”, una anomalía para la ciencia estándar, el materialismo burdo y el fisicalismo, para la teoría de la mente-cerebro, porque es ya un hecho comprobado que hay experiencias mentales en periodos de tiempo en que no hay funciones cerebrales, como los estados de coma que le sirven a Jouvett y a la ciencia estándar para definir la conciencia. Y Lazlo y Peake resumen en su afirmación contundente de que la mente existe más allá del cerebro (p. 107):

al parecer, en experiencias cercanas a la muerte, cuando se perciben apariciones y visiones, en la comunicación después de la muerte, en la comunicación transmitida instrumentalmente y a través de un médium, en los recuerdos de vidas pasadas, así como en experiencias de reencarnación, se percibe, se contacta y se establece comunicación con “algo” que parece ser una conciencia humana. La evidencia nos dice que ese “algo” no es el registro pasivo de las experiencias de una persona fallecida, sino una entidad inteligente y dinámica que se comunica, intercambia información y puede mostrar un deseo de comunicación.

Lazlo y Peake (p. 122-123) sostienen que “el cerebro y la conciencia están en planos separados de la realidad. El cerebro no produce conciencia, la transmite y la proyecta”. Y más adelante acotan: “la conciencia que refleja el cerebro existe independiente del cerebro que la transmite. La conciencia existe en el cosmos independientemente de que un cerebro la transmita o no”. Afirmación que nos hace recordar a un chamán de nuestro continente

que cuando fue interrogado sobre si no le daba pena que sus saberes no siguieran con sus hijos o con discípulos, afirmó contundente: “el conocimiento encontrará la manera de manifestarse si es necesario”.

Meijer y Geesnik de Groninga postulan que el cerebro está conectado al resto del universo al nivel cuántico, con los campos de gravedad, de la energía oscura y del Campo Punto Cero mediante entrelazamiento cuántico y el efecto del túnel cuántico, gracias a la geometría toroidal a través de la cual se organizaría el cerebro.

En suma, se abren horizontes de indagación en torno a la complejidad de algunas funciones superiores con el conocimiento emergente del cerebro craneal, entérico y cardial, con el funcionamiento de las emociones y con la idea de la distribución del cerebro en forma semejante a la holografía. Hay acumuladas miles de evidencias sobre las capacidades extraordinarias de sanadores, sobre las experiencias no-ordinarias y del uso de enteógenos que nos hacen considerar explicaciones alternas a la visión estándar de la mente. Ciertamente hay asuntos sorprendentes, pero también fenómenos comunes como el sueño o nada extraordinarias, como la meditación, la visión extraocular, el estado de coma o las *ECM*, quizá el mismo funcionamiento de la glía o de los microtúbulos, de las ondas cerebrales, que deben llevarnos a comprender la mente en su funcionamiento como campo mental, en su carácter cuántico, en su potencial cuasi-ilimitado y en su rol en la percepción-reconstrucción de la Realidad mediante la conciencia. Una revisión que requiere la investigación física, terapéutica, espiritual y filosófica, retomando lo que muchas culturas han pensado sobre la mente más allá de occidente.

## Capítulo XXI

### La diferencia; unidad y diversidad de la carne

Lo humano ha sido visto de diversas formas a lo largo de la historia y ha sido concebido en forma diferente en Europa, en Asia, en África, en América y en Australia. Quizá algunas definiciones son recuperables, si se limpian de sus elementos ideológicos como falsa conciencia en función de un interés. Así por ejemplo, podemos concebir con Aristóteles que somos un animal político, porque sin duda somos animales y sin duda la política es un componente necesario derivado de nuestra condición social, pero no se trata solo de la política de los hombres, blancos, libres, propietarios griegos habitantes de las ciudades. Definitivamente tampoco podemos aceptar determinadas definiciones sesgadas modernas como “el hombre es el lobo del hombre” (*uomo uomini lupus*) de Hobbes, que se limita a la competencia y a la economía burguesas. Podemos, en cambio, retomar aspectos diversos multiculturales como la virtud en Confucio: el *ren*, basado en la reciprocidad, el respeto, la lealtad y la benevolencia; la macehualidad, el merecimiento nahua como dignidad universal; el *muntu* o fuerza de vida en orden con el universo de la filosofía bantú, etcétera.

Más allá de la diversidad conceptual, por supuesto que objetivamente tenemos cabeza, tronco, manos, piernas, órganos y una constitución física densa común, que he comentado con Wittgenstein en el capítulo inicial de esta sección. Sin embargo, a la vez de la uniformidad humana tenemos una multitud de diferencias que no implican fragmentación o negatividad.

En el universalismo burgués el racionalismo y los derechos humanos correspondientes han defendido la “normalidad” “uni-forme”, la razón única contemplada en la práctica bajo el privilegio europeo. Este punto de vista fue históricamente valioso y verdadero frente a multitud de prejuicios y discriminaciones preburguesas. Sin embargo, hoy este punto de vista debe ser puesto en cuestión.

Lo “normal” es un constructo que eliminaba antes los monstruos y sigue eliminando las diferencias, las irregularidades y las “anormalidades”. A veces, en nombre de lo normal se descalifica lo diferente. Lo normal tiene un ámbito de validez para la promoción democrática y de derechos libres

de discriminación y exclusión, pero en la realidad de su operación enmascara múltiples problemas, incluidas las dominaciones del patriarcado que toma como ejemplo al hombre y deja de lado a la mujer, de la adultocracia que parte del parámetro de la juventud sobre los niños y ancianos, del eurocentrismo que pone en relieve el patrón occidental blanco o incluso ario como ejemplo de carnalidad, del sexo único sobre la intersexualidad, etcétera.

Lo humano, como he expuesto incluso para el caso del cerebro con Lewis (2005b), si bien en ciertos aspectos es uni-forme, en otros es multi-forme e incluso único en cada caso. Ambos aspectos importan crucialmente: somos humanos universalmente y somos diferentes al mismo tiempo. La medicina alopática ha defendido una normalidad uniforme, pero en realidad cada individuo, a la vez que humano universal, es único como lo es cada cerebro, cada huella digital y cada iris del ojo.

A las diferentes condiciones, pretendidamente universales, se les aplican en la medicina los calificativos de normal/anormal en lo físico no siempre con razón y en lo retardado/normal/genio en cuanto a la facultad intelectual en forma todavía menos justificada. La “normalidad” abarca un prototipo de la realidad física y mental, que es afectada todavía en gran medida por la ideología.

Además, muchos indicadores de la medicina alopática y de la psiquiatría, y más aún la actual corriente médica fisicalista del siglo XXI, atienden solo la realidad física, se centran exclusivamente en lo carnal medible. La condición física humana se reduce también en demasía a la dimensión genética y en particular a la información de los rasgos físicos heredados: el *ADN* (ácido desoxirribonucleico). La condición humana en la Modernidad derivada del capitalismo y de la ciencia ha acentuado la materia y la experiencia del “cuerpo” animal en funcionamiento o bien la experiencia de la razón. Ha estudiado el pensamiento y el lenguaje como facultades exclusivamente humanas, y ha estudiado las emociones como derivadas de una condición reducida y universal, limitada en última instancia a estados bioquímicos y corporales.

A pesar de la uniformización y normalización, todo en el universo a la vez que comparte sus leyes es único como afirmamos que lo humano lo es. Por ello en este capítulo vamos a explorar la diferencia en lugar de la normalidad, así sea solo en unos cuantos ejemplos: los tipos humanos en distintas tradiciones, el sexo, la lateralidad, la



raza, el tipo de sangre y las facultades especiales, para concluir con algunas notas enunciativas sobre biopolítica, sobre el control de la carnalidad viviente.

Incluso si pensamos lo físicamente dado de la carnalidad y lo realmente común, resulta que esto común no es empleado de la misma manera por cada quien. Por ejemplo, el ojo distingue 10 millones de colores, pero no todos somos pintores impresionistas y la nariz distingue un trillón de olores, pero no todos pueden catar perfumes, vinos o tabaco. Tenemos hasta 70 mil pensamientos al día, pero no todos los hacen brillar por igual ni usan del mismo modo el almacenamiento cerebral de 2.5 petabites. Aunque de esto no debe derivarse un nuevo elitismo, sino un reconocimiento de la diversidad, una explosión e impulso de la diferencia en la unidad y de la elección libre humana sobre la base de que todas las personas somos únicas y dignas, somos un infinito.

### **Los tipos humanos, mediación entre el individuo y la generalidad**

Más allá del humano universal no solo existen hombres y mujeres, niños-adultos-ancianos, zurdos y diestros, personas con capacidades promedio o diferentes, sino que ordenamos también a los seres humanos por estructuras clasificatorias de grupos útiles para comprendernos y transformarnos.

Es importante considerar la individualidad (el *token*) y a la vez agrupar en tipos (*type*), que siguen siendo amplios, generales e ideales, pero permiten manejar regularidades sin la reducción extrema de la pretendida “normalidad” universal.

Más allá de la unidad de la Anatomía humana, la medicina alopática, la Antropología física y la Antropología forense mismas estudian en lo físico las distintas clases de cráneo, de ombligo, de mamas, de ojos, de orejas, de cicatrizaciones, etc., que son justamente tipos.

En lo psicológico se presentan también clasificaciones tipológicas de lo más diversas. Un caso psicoanalítico fundamental es el de los tipos de carácter de la bioenergética, cuya comprensión nosotros ampliamos a la influencia de la vida pre y perinatal. Más allá de los órganos, no todos tenemos una misma constitución emocional. El psicoanálisis, Reich y la bioenergética han estudiado como construimos el carácter según el peso

de las heridas fundamentales de la vida al menos en occidente: el carácter esquizoide afectado desde el vientre o la primera fase de la vida por el miedo, como antes comentamos; el carácter oral afectado por la insuficiente nutrición física y/o amorosa (aunque todos, se dice, tenemos rasgos orales), produciendo sentimientos de falta de realización y de satisfacción; el carácter masoquista influenciado por las dificultades en el control de esfínteres, por la falta de libertad, por la tristeza; el carácter psicopático afectado por las relaciones con el progenitor del mismo sexo, que produce estados de desconfianza; el carácter rígido desarrollado en la adolescencia, ligado al progenitor del sexo opuesto, carácter que impide ligar la dimensión sexual y amorosa, que todo lo juzga. O los equivalentes en las distintas teorías del carácter o de la personalidad.

Otras clasificaciones tienen que ver con la tipología de la propensión a estar enfermo por diferentes razones, pero no en el sentido alopatóico sino integral. Es el caso de los miasmas homeopáticos. Pertener a un tipo u otro, y reconocerse en ello es de gran importancia para la vida y la salud: los miasmas de la psora, de la *psychosis*, de lo sifilítico, de lo tuberculínico (pseudosora) y del cancerinismo (la supresión) marcan nuestra tendencia general de salud, aunque casi no hay tipos puros y en ocasiones existen complejidades de una especie de enmascaramiento.

Entre los hindúes, por ejemplo, el cuerpo, su funcionamiento y su cura van a estar profundamente asociados a la dieta *ayurveda*, que es una medicina con cinco mil años de antigüedad. Uno de sus principios básicos es que no existe la persona “normal” a ser alimentada conforme a estadísticas. La concepción *ayurveda* parte de la clasificación de las personas en tipos como en la homeopatía, pero no por miasmas, sino por su constitución como en bioenergética y por la conveniencia de las distintas dietas según su *dosha*, que refiere a principios fundamentales de la naturaleza humana y el control carnal: *vata* regula el movimiento, *pitta* regula el metabolismo y *kapha* regula la estructura.

Las personas de naturaleza más *vatta* (delgadas, que padecen resequedad y frío) se postula que requieren aceites, sal, cereales, algo de picante para no padecer insomnio, ansiedad, estreñimiento, tienen dificultad para el vegetarianismo, deben comer también ensaladas, frutas, frijoles, lácteos, frutos secos; la gente mas *pitta* es calurosa, intensa, centrada, necesitada de más vegetales crudos, ensaladas y condimentación ligera sin mucho picante porque los afecta; los *kapha* tienden a lo robusto, al sobrepeso, se mueven y hablan despacio, requieren alimentos ligeros (verduras, ensaladas), quinoa, mijo y picante, les afecta lo pesado, dulce, lácteo y aceitoso, el trigo, el arroz. Desde la dieta,

*ayurveda* se busca desarrollar el estado físico, emocional y espiritual de la humanidad. Cada persona tiene su *prakriti* (constitución), que es el balance de las tres energías básicas.

La dieta, así como los elementos naturales y herbolarios son una dimensión fundamental de la salud. En ocasiones, cuando no se convierte en un nuevo mercantilismo y en una sustitución de la función orgánica como las medicinas o en un manejo riesgoso para la salud, llegan incluso a ser importantes los aportes de los alimentos funcionales, de las vitaminas, de los minerales, de los nutraceuticos, o incluso de la nutrigenética y la nutrigenómica. Y por supuesto que muchísimos elementos naturales tienen gran potencial por encima de las medicinas, como el efecto antibacteriano de la flor de jamaica o el carácter antibiótico de la miel de abeja, por citar dos entre miles. Pero lo más importante es la conciencia.

En India también se clasifican los tipos humanos de acuerdo a la predominancia de uno u otro chakra. Desde hace dos mil quinientos años surgió en oriente la tipología de nueve caracteres del llamado “eneagrama” que recuperó Gurdjieff para occidente en el siglo XX. Alternativas modernas como las flores de Bach, también suponen un “ego floral” que caracteriza a la persona. En psicología analítica, Jung hizo su propia propuesta de ordenamiento del carácter.

En todos los casos citados de clasificación de la constitución humana, del carácter y/o de la personalidad se presentan además de los tipos básicos estrategias para no borrar la individualidad, como designar un número del eneagrama y sus alas, un tipo de carácter bioenergético y su compensación, un *prakriti* de la persona, etcétera.

Pero más allá de las tipologías es necesario pensar ciertas características notorias de la diferencia en las que debemos poner el acento crítico.

## **El sexo**

Los individuos, antes que nada, tenemos distintos organismos según el sexo: como hombre, mujer o intersexual; ninguna de estas corporalidades es para nada igual a la otra, por más que compartamos multitud de elementos. Ninguna es mejor sino diferente. La visión imperante del “cuerpo” hasta muy recientemente era una visión muy masculina, suprimía y a veces todavía suprime la intersexualidad.

Un porcentaje nada desdeñable de la población mundial es intersexual (al menos según la OMS –Organización Mundial de Salud–): 0.018%, un millón 260 mil personas eran intersexuales en 2011. Un intersexual tiene, por ejemplo, las características físicas de una mujer, pero los códigos genéticos de un hombre. La intersexualidad es producto de una discrepancia sexo genético-gónadas-genitales. Frecuentemente, en el nacimiento, se decide quirúrgicamente su sexo. La deficiencia de la hormona 5 alfa reductasa produce en particular pseudohermafroditismo.

En cuanto a las mujeres, ¡más de la mitad de la población! ha sido ubicada en condición de deformación de su condición corporal. A pesar de afirmaciones que como siempre pueden ser discutibles, un libro como *Vagina: a New Biography* (“*Vagina: una nueva biografía*”), de Naomi Wolf, muestra claramente como el tema del sexo tiene connotaciones múltiples con respecto a la diferencia: el organismo, las hormonas, el placer, incluso las formas de innervación cerebral, las emociones. Wolf hace ver, por ejemplo, que existen conexiones cerebro-vagina (la vagina envía información al cerebro) que afectan desde la respuesta sexual hasta la creatividad y hay un profundo vínculo vagina-emociones. Wolf además defiende la relación entre sexualidad femenina y estados alterados de conciencia. En el momento del orgasmo hay una conexión directa vagina-cerebro. Y, por otra parte, cada mujer presenta diferentes innervaciones vaginales.

El estudio del “cuerpo” ha sido señalado por el dominio masculino, patriarcal. De ahí que solo ahora se empiece a conocer más de la vagina, o que apenas hace unas décadas se descubriera, precisamente por una mujer, el gran tamaño interno del clítoris y su anatomía, que tiene siete octavas partes ocultas, dando un total de 8 a 12 *cms* de alto y 6 de ancho. El clítoris es el órgano más sensible del cuerpo femenino, con unas 8000 innervaciones y su función básica es brindarse placer.

El dominio masculino está detrás de la aberración de acostar a las mujeres durante el parto, para comodidad de los médicos, antes siempre hombres en la medicina alopática. A este abuso racionalizado se agregó otro. La salvadora operación de la cesárea para algún caso extraordinario, se convirtió en el tasajeo sistemático del cuerpo femenino, facilitado no solo por la racionalización sino por la ideología de los supuestos riesgos del parto natural y por la eliminación sistemática del profundo saber de la partería femenina. Este tema requiere solución mundial, pues afecta la vida de las mujeres y la experiencia del nacimiento de la mayoría de los seres humanos en la actualidad. Además el corte afecta los canales energéticos y las

innervaciones, afectando frecuentemente, entre otras cosas, la sexualidad. Y ese corte es acompañado en forma generalizada de episiotomía (incisión en el periné de la vulva al ano).

## La lateralidad

Una cuestión muy importante de lo humano que hemos ya reiterado es que cada cerebro es singular, diferente al resto: tenemos un cerebro único (Lewis, 2005a). No hay dos cerebros iguales, pero todos manifiestan cierta lateralidad, solo que no del mismo modo.

Hay diversos cálculos sobre el dominio lateral del cerebro, pero podemos estimar que entre el 9% de las mujeres y el 13% de los hombres de la población mundial es zurda, tiene el fenotipo zurdo: es decir, 825 millones de personas excluidas. El ser derecho(a) o zurdo(a) no es un asunto menor. Procesar eventualmente en forma inversa a la mayoría la información en el cerebro no es nada secundario, ni tampoco el hecho de enfrentar un orden social que favorece a la mayoría diestra. Las lenguas suelen marcar negativamente la zurdez. En inglés, zurdo (*left*) quiere decir débil (de *lyft*, “débil” o “inútil”).

El estudio de los zurdos aún tiene mucho por desarrollar en el campo burdo y en el campo sutil, y sobre todo en el cuidado del parto. Porque si bien algunos zurdos parecen serlo desde las nueve semanas de gestación, otros al parecer lo son por deficiencia de oxígeno en el parto o por parto prematuro. Hay zurdos por estrés en el útero materno y hay más zurdos en madres mayores y en niños prematuros, en partos gemelares, en hombres que en mujeres, y en homosexuales que en heterosexuales.

Los zurdos genéticos, por su condición, tienen también un manejo inverso del dar-recibir energía y ciertas propensiones en lo intelectual y espiritual. Ahora bien, los zurdos genéticos tienen el gen *LRRTM1*, relacionado con el uso preferente de la mitad izquierda del cuerpo, pero también influye la epigenética que reseñamos en la sección 2ª. Se estima que la epigenética influencia en un 75% de los casos de zurdez (*Neuropsychologia*), porque aún gemelos idénticos no siempre emplean la misma mano.

Varias características más se han estudiado de los zurdos que son importantes. Pero así como no debemos reducir lo humano a la “normalidad” masculina adulta, diestra, blanca, tampoco podemos reducir lo zurdo ni ninguna otra característica singular a una normalidad en este nivel. Y aun-

que no siempre domina su hemisferio cerebral derecho, en general manejan mejor la pierna, la mano, el oído, el ojo y el tacto del lado izquierdo.

Son muchas las características peculiares asociadas al carácter zurdo. Vamos a recorrer algunas conocidas incluso en la divulgación masiva (<https://www.huffingtonpost.es/2015/08/13/curiosidades-zurdos-molan>).

En la revista *Laterality*, en un sondeo a un millón 400 mil personas, se identificó que los que usan la mano izquierda sufren menos úlceras y artritis, y que conservan mejor la memoria al envejecer. Tienen más sensibilidad y rapidez para procesar y almacenar información, para procesar estímulos, por la conectividad interhemisférica. También tienen más propensión a la enfermedad mental, a la esquizofrenia (un 20% de los esquizofrénicos son zurdos), a la dislexia, el déficit de atención, la hiperactividad y otros desórdenes del ánimo, según divulgaciones de *The Wall Street Journal*, pero habría que cuestionarse sobre las causas de esta situación, si es algo de los zurdos o del trato de la sociedad “adiestrada”. Según estudios de la Universidad de Toledo (en Ohio, E. U.) los zurdos tienen la mente más abierta y están más predispuestos a actualizar sus preferencias. Un estudio del *Peabody College* concluyó que un porcentaje alto de niños precoces en matemáticas y en lenguaje son zurdos. El arte es común en los zurdos, mi hermana mayor entre ellos. Hay muchos zurdos famosos, en sentido positivo y negativo, como es de esperar: Aristóteles, Newton, Darwin, Marie Curie, Einstein; Bill Gates, César, Ramses II, Luis XIV, Alejandro Magno, Carlomagno, Juana de Arco, Ghandi, Benjamin Franklin, Churchill, Simón Bolívar y Napoleón; Da Vinci, Miguel Ángel y Picasso; Marilyn Monroe, Chaplin, Angelina Jolie y Robert de Niro; Mozart, Beethoven, Bob Dylan, Jimi Hendrix, David Bowie y la mitad de los Beatles; Miley Cyrus y Lady Gaga; Mark Twain y Lewis Carroll; Pelé, Maradona, Messi, Casillas y Nadal; Castro, Chávez, Putin, Bin Laden, Obama y Netanyahu. Así como también se ha considerado que es alto el número de líderes militares y dictadores zurdos, como Hitler.

Se considera que en principio a los zurdos les cuesta más trabajo manejar sus emociones, en especial la ira y la sensibilidad al miedo y al estrés, su corteza cerebral emocional presenta mayor actividad (por ejemplo, en estudios de la *Universidad Queen Margaret*). También parecen ser más tímidos, pero toman mejores decisiones, al sopesarlas mejor (*Universidad de Abertay*). Son mejores luchadores por su ventaja competitiva. Suelen ser más atléticos y tienen mejor visión espacial. Amar Klar, del *Instituto Nacional contra el Cáncer* de EEUU, descubrió que los zurdos tienen

crecimiento de pelo atrás de la cabeza y su remolino en la mollera tiene una dirección “arbitraria”, en lugar de en el sentido de las agujas del reloj como los diestros. Los zurdos suelen tener mejor percepción y pensamiento tridimensional, y mayor coordinación entre mano y ojo.

Ahora bien, más allá del carácter zurdo, la lateralidad y la orientación tridimensional de la que escribe Leary (izquierda-derecha, arriba-abajo, atrás-adelante) y su asociación a aspectos de género es fundamental.

El cuerpo occidental medicalizado considera en forma muy limitada la lateralidad corporal. Sobre todo para referirse al funcionamiento cruzado del cerebro, ya que en términos generales el hemisferio izquierdo lógico-lingüístico rige el lado derecho, así como el lóbulo frontal y el hemisferio derecho rigen el lado izquierdo y lo emocional, según ya comentamos aunque también lo pusimos en cuestión de acuerdo a las últimas investigaciones del cerebro.

Pero incluso en la misma tradición helénica, en otro sentido, todo en el “cuerpo” y en el universo era concebido como lateralizado por Pitágoras, que a su vez tomaba sus saberes de la tradición africana, de Egipto. En la mayoría de las culturas, la realidad izquierda-derecha del cuerpo es fundamental. Define la ciencia del rostro de los chinos. Define la metafísica del cuerpo y ello es retomado por la *Nueva Medicina Germánica*. La presentación de cualquier enfermedad de órganos bilaterales que solo se presenta en un lado (riñón izquierdo, pulmón derecho, etc.), la hemiplejia facial o total es siempre un signo causal del origen emotivo-mental que da lugar a la enfermedad. Un lado (el derecho) es concebido como masculino-social-externo-material y otro (el izquierdo) como femenino-individual-interior-espiritual, con algunos procesos invertidos en zurdos genéticos.

En la lectura del aura mediante el sistema de descarga de gas de Korotkov (2014), los dedos de la mano derecha acarrean información acerca del cortex izquierdo y dicen más acerca de la condición fisiológica de la persona. La mano izquierda, en cambio, brinda información sobre el hemisferio cerebral derecho y remite más a las condiciones emocionales de la persona. Con ello se refrendan las visiones espirituales milenarias que atribuyen a la derecha la condición física y social, y a la izquierda la dimensión personal interior. Aunque cabría cuestionar lo masculino-femenino

También es fundamental la distribución corporal de arriba y abajo, de la parte superior e inferior del cuerpo. Muchos procesos de corte energético ocurren en esa línea media corporal, sobre todo en las personalidades psi-

copáticas. Pero también la línea media separa la parte motriz y sexual del resto del cuerpo.

Todo tiene género en el sentido amplio, que en lo social podríamos quizá definir mejor como roles sexuales. La condición masculino/femenino es una realidad fundamental en muchas culturas. Entre los incas, por ejemplo, se manifiesta simbólicamente en la semilla del *wayruro* y expresa la dimensión filosófica fundamental del universo, la oposición de género y el concepto filosófico correlativo *yanantin/masintin*, así como cierta integración de uno en otro, como en el símbolo del *yin-yang*.

Nuestra salud y nuestro bienestar, carnal, emocional y mental, tiene que ver con la condición masculino/femenino. Por supuesto que desde la teoría de género podemos cuestionar una serie de patrones históricos y culturales porque son opresivos. Podemos concebir la existencia de tres géneros, como los hindúes y muchos grupos indoamericanos. Pero no importando si somos heterosexuales, homosexuales, lesbianas, *queer* anglo, muxe *bin-ni záa* o travesti, hemos de alcanzar el equilibrio masculino/femenino, la alegría y el manejo de nuestra condición lateral, de lo superior-inferior, del adelante-atrás, nuestra vida en el espacio.

## El tipo sanguíneo

El tipo de sangre es otra característica diferenciada. El factor *RH* negativo puede determinar la muerte de un bebé si no se sigue determinado procedimiento, cuyo tratamiento por fortuna se ha facilitado recientemente en la medicina alopática. Un 20% de la población mundial es *RH* negativo, siendo el caso especialmente crítico cuando se trata de una madre. Pero la diferencia no para ahí, existen cerca de 50 tipos *RH*.

En cuanto a los tipos de sangre, el 47% es tipo *O* (donante universal), el 40% es *A*, el 11% es *B* y el 4% es *AB* (receptor universal). El tipo de sangre, por supuesto, determina las posibilidades de transfusión. Pero también determina un conjunto de condiciones biológicas. Se ha postulado en cierto sentido, en estudios por sofisticar y comprobar, que puede entenderse la diversidad humana, la evolución y las necesidades dietéticas diversas a partir del tipo de sangre, como el caso del tipo sanguíneo *A*, de origen asiático, para el cual –según he mencionado ya– se considera que es más fácil el vegetarianismo. Son estudios que tienen que avanzar.



Pero nuevamente, la diferencia no para ahí, existe un “tipo de sangre” del que se han detectado apenas algo más de 60 personas, la “sangre dorada”, que por supuesto no es de oro y ni siquiera de ese color, sino que presenta un *RH* nulo (ni positivo ni negativo) y es muy valiosa para la mayoría de personas, aunque para el portador puede haber cierta tendencia a la anemia leve.

## **Reconocer las diferencias más allá del racismo**

Por supuesto que el racismo en cualquier forma es injustificable social y científicamente. Entre dos personas cualesquiera del mundo, la diferencia genética es de apenas el 0.2% y la diferencia que equívocamente llamamos “racial” es de apenas el 0.012%, teniéndose además hoy en día una mezcla genética enorme en la mayoría absoluta de habitantes urbanos. Ahora bien, más allá del racismo, estamos en forma evidente ante distintos cuerpos por el color de la piel, del pelo (que por aumento de eumelanina se oscurece), de los ojos, etcétera.

Así como el patriarcado ha limitado el estudio del organismo femenino, el racismo y su combate paradójicamente nos han limitado en el conocimiento de las diferencias por el tipo de piel o de otros rasgos asociados al origen. Ello a pesar de que más de la mitad del mundo no es blanca: un 15% al menos de la población mundial es de raza negra africana, un 35% posee los rasgos asiáticos, unos 50 millones de americanos son indígenas puros (un gran porcentaje de ellos con parecidos a algunas regiones de China) y un 7% de la población mundial son mestizos latinos. Además, existen los casos de albinos, afectados en el cromosoma 11, una persona de cada 17,000, dando lugar a 3500 personas albinas por ejemplo en España y a un enorme número en Tanzania, África, donde con frecuencia son discriminados e incluso asesinados por la ignorancia.

Desde el punto de vista social es terrible en ocasiones la afectación de la discriminación. Los albinos sufren en África la contraparte del racismo blanco. Sin duda el mundo bajo el dominio europeo-norteamericano sufre de un proceso de deformación y sufrimiento por la ideología de la “blanquitud”, que valora más una característica del color de piel sobre otra, algo que vemos una y otra vez en el tratamiento en los consultorios. Algo que aprovechan y fomentan las compañías de modas y cosméticos, deformando el rostro mundial y causando daños psicológicos inenarrables. En la crisis mundial del *COVID-19* en 2020 se denunció que los laboratorios querían probar vacunas en la población africana.

En realidad hay muchas otras singularidades que marcan el carácter diferente de las personas. Por ejemplo, poco se conoce por el común de las personas acerca del hecho de que el color de los ojos también puede ser revelador de algunos correlatos particulares. O que el iris ocular es un sistema reflejo único de cada biografía.

Incluso un detalle del pelo, como ser pelirrojo(a), por ejemplo, no es solo un asunto de color de pelo, tiene que ver con diversos procesos, algunos de ellos, alejados por completo del cabello, de que los pelirrojos tienen menos pelo y menos canas, y de que les es más difícil teñirse el cabello. Son más sensibles al dolor térmico. Tienen deficiencia de absorción de la vitamina *D*, pero también producen su propia vitamina *D* en condiciones de poca luz. El gen pelirrojo está asociado a otra multitud de características, propensiones y respuestas específicas de salud, como la propensión a hematomas y al rechazo de medicamentos (la reacción a analgésicos y anestésicos).

Ni qué decir, que existen muchas excepciones al esquema estándar incluso en individuos sanos. Yo y mi esposa, por ejemplo, poseemos una vértebra lumbar supernumeraria. Algunos sanos y un gran número de enfermos poseen una retencia biológica del pez en la “espina bífida” en la base de la columna, que por desgracia suele acarrear importantes afectaciones. Muchos pequeños nacen con un dedo supernumerario en la mano que la cirugía occidental simplemente extirpa sin saber su función. Una pariente excepcional de mi esposa alojaba a los bebés en sus embarazos en un útero colocado hacia atrás del cuerpo, en lugar de en la posición normal, un asunto verdaderamente fuera de lo común.

Ahora en la misma emoción se reconocen, además de la constitución del carácter, los llamados *Empaths*, los “Empáticos”, personas que claramente se distinguen del resto por su capacidad de con-sentir, de sentir lo que otros sienten, en contra del postulado empirista de Locke y racionalista de Descartes, de que los estados mentales son incomunicables. Cuestión que por lo demás también desarrollan multitud de personas en los procesos de sanación y chamanismo.

Además de los aspectos masivos reseñados, es bien sabido que existimos seres humanos con capacidades diferentes en proporciones considerables. Tanto en sentido del hándicap de nacimiento o producto de vicisitudes de la vida, como en el sentido del talento físico o mental. Las diferencias se acentúan con los dones y los súperdesarrollos, culturales o individuales, que constituyen a veces a “súperhumanos”. Hay series dedicadas enteramente a estos fenómenos, descubriendo el “cuerpo creado” por la habilidad extrema, que opera en contra del funcionamiento ordinario. Los seres humanos tenemos un sinfín de diferencias individuales, que nos constituyen más allá del compartir. Y esa diferencia abarca los “dones” que cada uno tiene de entrada, por ser quien es y ha sido. Tenemos en verdad un enorme número de posibilidades fuera de lo hoy ordinario.

Las personas con discapacidades son numerosas. La *OMS* estimaba en 2017 que en el mundo había unos 36 millones de personas con discapacidad visual total y 217 millones con discapacidad visual moderada o grave. El número de quienes no escuchan se ha estimado desde 93 hasta 300 millones de personas: la cuarta nación más grande del mundo. Cuando hay hándicap, con frecuencia los ciegos desarrollan al extremo la audición, los mancos pintan o escriben con los pies, los privados de la audición leen los labios, muchos enfermos mentales son geniales en los patrones de la pintura y del arte, etc., etcétera.

En las capacidades positivas o supercapacidades, al estudiar el cerebro de Einstein, por ejemplo, se hizo patente que tenía el mismo tamaño que el común de los cerebros... pero tenía una estructura diferente. Poseía un desarrollo mayor del córtex prefrontal (situado sobre los ojos en la parte delantera del cerebro) que se asocia a la concentración, la planificación o la perseverancia ante los retos. Tenía también una densidad mayor de células gliales que ya fue expuesta y una densidad mayor de neuronas en algunas zonas. Finalmente, tenía “anomalías” parietales, en la zona del pensamiento simbólico, el lenguaje y el razonamiento matemático y la orientación espacial, conectaba irregularmente las regiones cerebrales del tiempo y el espacio. Cada vez que se estudian talentos especiales se descubren relatos extraordinarios del cerebro.

Otra dimensión de la singularidad es la del trabajo mental, espiritual y no-ordinario, al que todos potencialmente podemos acceder. Hoy en día todos conocemos las habilidades diferentes que conlleva la ingesta de enteógenos, como por ejemplo, percibir a través de objetos, ver en la noche,

observar el patrón energético de las plantas a través de la toma del peyote (*hikuri*). O bien procesar en forma extraordinaria las emociones con la ayahuasca. Todos sabemos de los experimentos con los meditadores, por ejemplo, con lamas en los montes Himalaya que pueden estar en meditación a varios grados bajo cero y tener calor interno (*tumo*) como para hacer que una toalla húmeda en sus hombros emita vapor. Sabemos de personas con un gran desarrollo de la mente para leer los campos mentales de las personas (el campo A, en realidad), para doblar objetos o moverlos, etc., etcétera.

Un caso de tantos es el de la visión extraocular ya comentada. Los ojos y la visión en el conocimiento médico ordinario han sido estudiados en gran detalle. Menos estudiado es el hecho de que la visión puede ser desarrollada sin los ojos, probablemente por un fenómeno de campo. Nosotros tuvimos oportunidad de conocer a personas con visión a través del paladar o de la nariz. Sabemos que hay una visión remota precognitiva (Puthoff y Targ). O que la visión funciona en parte a partir de la proyección del cerebro sobre la realidad. No podemos negar la existencia de las capacidades de percibir dentro de nosotros y de percibir los órganos enfermos que tienen miles de personas sanadoras en el mundo además de la nocicepción común. O las capacidades de psíquicos, más allá de los obvios casos fraudulentos que son multipublicitados.

Por otra parte, los distintos organismos pasan por la construcción histórica y cultural de los mismos. De modo que si bien compartimos un conjunto de elementos de la especie también nos distinguen múltiples diferencias en nuestra condición humana, a veces trágicamente – como en el caso de la mutilación del clítoris o la antigua contención japonesa del crecimiento del pie femenino, que tienen su explicación histórica, cultural, política o religiosa.

Por lo demás, las personas tienen en ocasiones alteraciones con respecto a la mayoría de los demás, y tenemos que saber cómo vivir con eso y en ocasiones, aprovecharlo. Nada ocurre por nada, incluso en la diferencia de la enfermedad genética extrema. Por supuesto que siempre buscaremos resolver una situación de dificultad, pero al cabo, todo está siempre en orden, incluso en la deformación o tara mental más violenta. Cada persona es como es. La realidad es como es, la ley del universo opera, aunque a veces nos duela comprenderlo y hagamos lo que corresponde cambiar cuando una situación es indeseable.

## El biopoder

El poder y control sobre la carnalidad viviente de hombres, mujeres, infantes, ancianos y ancianas, personas enfermas, es un tema inmenso, sería objeto de un libro específico o más de un libro. A partir de reconocer el problema se creó el término de “biopoder”, que comprende de alguna u otra manera, bajo el ángulo del control y poder sobre las personas, las políticas de género y sexualidad, el control de la prostitución, el tráfico de drogas, la medicación, hospitalización y campañas de salud, la vacunación, la higiene, el control escolar, militar y carcelario, etcétera. Grandes filósofos como Agnès Heller (la gran marxista húngara en Biopolítica, la modernidad y la liberación del “cuerpo”) y sobre todo el filósofo francés Michel Foucault, pensaron el tema desde libros fundantes como su denuncia sobre el control de la enfermedad mental en *Enfermedad mental y personalidad* (1954), *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963) y *El poder psiquiátrico*, su reflexión sobre la cárcel en *Vigilar y castigar* (1975), sus cuatro tomos de *Historia de la sexualidad* (1976 y sigs.) y su *Nacimiento de la biopolítica* (2004). Para Foucault el ser humano moderno es “un animal en cuya política está puesto en entredicho su vida de ser viviente” mediante técnicas de sujeción del “cuerpo” a través de la salud, la sexualidad, la herencia, la higiene, los modos de relación y de conducta (Giorgi y Rodríguez, 2007, p. 9-10). Pero por ello mismo, el “cuerpo” es a la vez un lugar de anomalía y de resistencia frente al sistema, frente al orden, frente a la Totalidad.

Muchos otros grandes pensadores, como Agamben, pensaron también la política, la centralidad ética de la vida que se ha impuesto en el último medio siglo, simultáneamente con la crítica radical de lo que implica el control de los “cuerpos” por la medicina y el hospital. Y no solo eso sino la denunciada evolución a la “necropolítica”, al capitalismo como la expansión de la muerte.

Agamben, justamente, encabezó el texto colectivo *Sopa de Wuhan*, que analizó en marzo de 2020 la emergente crisis del *COVID-19* denunciando diversos aspectos del control biopolítico.

En Nuestra América, Enrique Dussel construyó una importante Erótica y las pensadoras feministas han contribuido con diversas reflexiones sobre lo femenino. Para fines de este libro, estos temas pueden ser comprendidos como parte de una política sobre la normalización, la unidimensiona-

lización y la medicación humana. De hecho, en otros momentos hemos hecho referencias al biopoder en este mismo capítulo, por ejemplo, en la reflexión sobre la vagina. Aquí queremos citar en extenso un fragmento del epílogo de Carlos Trosman (2013, p. 179), también latinoamericano, en *Corpografías, una mirada corporal del mundo*, que resume y abre el panorama de puntos que no podemos tratar pero que no podemos dejar de mencionar, que remarca precisamente la importancia de la diferencia frente a la uniformidad y el predominio del Ego, del capital, del individualismo:

El concepto capitalista de posesión, de patrimonio, sugiere que “tenemos” un cuerpo que por lo tanto es un bien de consumo, que puede permanecer “sano” (como un ideal inexistente e inalcanzable) y eterna y permanentemente joven y potente. Invertimos entonces tiempo y dinero en el Banco del Cuerpo Perfecto consumiendo medicinas prepagas, gimnasias de última generación, cosméticos “científicamente comprobados” para las arrugas, comidas bajas en calorías, cirugías estéticas y “cosméticas”, incluso trasplantes de órganos. El cuerpo, entonces, es algo que depende del dinero: pagando es posible esculpirse la cara con los rasgos de algún actor o actriz famoso, o fabricarse un clon (esto último es ilegal, les advierto) para ir trasplantando sus órganos a medida que envejecemos, sin tener problemas de compatibilidad. Es la cultura de la imagen. Ya no es importante ser fuerte para realizar un determinado trabajo y ser respetado en la comunidad, sino que ahora “haber recibido la gracia de los dioses” significa tener una imagen agradable acorde con los paradigmas del lugar y de la época (aunque pretenden ser universales), que nos garantice el éxito social y económico.

Una biopolítica que pone por encima lo masculino sobre lo femenino, lo heterosexual sobre cualquier otra práctica sexual, lo blanco sobre otras razas, la burguesía sobre las otras clases, lo joven sobre lo viejo y lo infantil, lo derecho sobre lo zurdo. Es decir, una política del cuerpo machista, de la blanquitud, del clasismo y de la eterna juventud. Una biopolítica para el servicio del capital y de la modernidad, de la reducción de lo humano como denunciaba Marcuse en *El hombre unidimensional*. Una biopolítica de la carne controlada por la escuela, el hospital y la cárcel, por los sistemas de modas y por los patrones de belleza.

El mundo tiene que cambiar. Lo humano no puede desdeñar o minusvalorar a la mitad mujer de la humanidad, a los cientos de millones de discapacitados, a los millones de diferentes a la “norma”, a los que tienen difi-

cultades con el orden social del capital. El mundo no debiera organizarse en función de la minoría blanca, masculina, adulta, europea, blanca, propietaria, con capacidades “normales”. Como también recuerda Trosman (2013, p. 180): “Es importante educar en la diversidad del cuerpo, y en las diversidades de sentido que el cuerpo plantea. El cuerpo es una construcción simbólica y sus significados varían con cada individuo”.

Ahora bien, por último, cabe hacer para los fines de este libro una reflexión biopolítica radical, derivada de Caroline Myss (2006): podemos concebir toda enfermedad como una falta, pérdida o trastorno de poder. Cuando recuperamos el poder recuperamos el organismo y su salud. Y el poder personal físico y mental está íntimamente asociado en este aspecto al espíritu y a la energía del organismo-mente como fuerzas unificadas.





## Capítulo XXII

### Las densidades-velocidades intermedias entre lo sutil y lo burdo

El cuerpo es engendrado desde lo sutil del campo eléctrico del óvulo, desde el campo morfogenético del *ADN*, desde el campo celular, desde el campo bioplasmático del aura y los vórtices de los chakras, desde el campo electromagnético de cada órgano, del corazón, del cerebro y del *Campo Energético Humano* global, desde los meridianos y nadis que sirven de patrón espacial del sistema circulatorio, desde los *dan-tien*. El cuerpo denso está formado de genes, núcleo, citoplasma, membrana, células, tejidos, órganos, sistemas, del organismo entero en su interacción con el entorno en un sistema dinámico bidireccional. Pero entre la densidad, la pesadez, la lentitud del cuerpo físico burdo y la sutileza, la ligereza, la velocidad de los campos, vórtices, reservorios, canales y puntos energéticos están las dimensiones intermedias de la carnalidad.

Las densidades y velocidades intermedias de la carnalidad viviente son de hecho en extremo interesantes y serán sin duda objeto de estudio fundamental de lo humano en el siglo XXI y XXII por su carácter de interfase. Aquí trataré algunos ejemplos clave universalmente o para nuestras culturas continentales.

#### La respiración

La respiración está asociada al aliento y a la fuerza vital en gran número de culturas del mundo, se vincula también en forma extensa a dimensiones trascendentes del “espíritu”, del “alma”. Pero es sin duda una realidad física: inhalar el oxígeno y exhalar el bióxido de carbono. No podemos vivir sin respirar.

La función de respirar ha sido tratada en forma muy somera por la medicina alopática. En múltiples concepciones orientales y originarias la respiración va a ser un objeto de estudio y práctica mucho más profundo que en la alopátia occidental.

Hace milenios los hindúes realizaron el estudio de cómo se respira en el ciclo del día y de la noche, distinguiendo los momentos en que el aire circula por la narina izquierda, por la derecha o por ambas en los fundamentales ciclos de respiración: 18 veces por minuto; 1080 veces por hora; 25,920 veces al día. La actividad respiratoria intensa durante ese proceso se nombra *pranotthana*.

Los hindúes desarrollaron el saber y la técnica del manejo de la energía fundamental de la respiración: el *prāṇá*. Aunque hemos establecido equivalencias interculturales, como expuse en la *Sección 2ª*, yo no estoy convencido de equiparlo 100% con el *qi*, como es ya común en textos de bioenergía, esta asociación me parece que tiene una justificación pero debe complejizarse.

Es importante poner en relación los análogos de una energía universal, pero también es fundamental apreciar las diferencias de estos términos: el *qi* es claramente un análogo de energía abstracta, universal y sutilísima, que se concibe hoy como portadora de información y es movido por la mente (*shén*); el *prāṇá* está vinculado a la respiración, que es física y tangible en parte; el *rúaj* es el “espíritu” hebreo, como aliento y poder vital dado por la divinidad, ligado a las emociones; el éter —“cielo”, en griego— es una sustancia más pura que el aire por encima del cielo; el orgón de Reich es energía universal pero parte de acentuar la sexualidad y la vida; el *ki nam* maya (“fuerza, poder, grandeza”) es energía que nos relaciona con la vida y es espiritualmente en el libro de los mayas-xahil la verdadera Tula, etcétera.

El *prāṇá* aparece documentado hace cuatro milenios, en el *Rigveda*. El saber y la práctica sistemática del manejo del *prāṇá* es estipulado en el profundo tratado del *Pranayama*: ¿cómo respirar? Se trata de una práctica de la yoga para la concentración y el manejo del *prāṇá*: aire, respiración, vida, aire inspirado, fuerza vital (el significado que se asocia al *qi*). *Yama* quiere decir control, extensión, expansión, manifestación. Es decir, *Pranayama* es el arte de controlar, extender, expandir, manifestar la fuerza vital a través de la respiración.

Ahora bien, el *prāṇá* se vincula más al *qi* en el discurso sobre él, cuando se dice que el *prāṇá* guarda la realidad del universo, que también hay un *prāṇá* solar (absorbido del sol o agua expuesta al sol) y de la tierra (absorbido por los pies), además del asociado al aire y que los alimentos brindan *prāṇá*.

En cuanto a la respiración en la práctica curativa y meditativa, esta se divide en tres: *puraka* (inhalación), *rechaka* (exhalación) y *kumbhaka* (retención), porque retener puede cambiar la circulación de la energía. El bloqueo de una narina, además, se supone ayuda a desbloquear los nadis y a purificar la sangre, y ciertamente elimina fácilmente malestares, como ciertos dolores de cabeza.

La técnica de respiración comprende respiraciones asociadas a cada chakra o centro de energía, a respiraciones por la boca o la nariz, respiración rápida (de energía) o lenta, respiraciones tapando las fosas nasales, respiraciones reteniendo la inhalación y/o exhalación, etcétera. Respiraciones bajas, medias, altas o completas. Respiración alternada para equilibrar la corriente pránica. En ocasiones las respiraciones se asocian a posiciones de los dedos o “mudras”, dirigiendo la energía hacia ciertos estados mentales u órganos.

El *Pranayama* estudia además los tipos de aire o *vayus* relacionados con la respiración y los elementos. Se nombra *vayu* al aire en el organismo, yendo de abajo a arriba: *apana* (excreción, aire de los intestinos) ligado al agua, *samana* (deglución, aire que circula al nivel del ombligo) ligado al fuego, *prāṇā* (respiración propiamente) ligado a la tierra, *udana* (circulación, aire en la garganta que sube) ligado al aire y *vyana* (en todo el cuerpo, distribuyendo el *prāṇā* a cada célula, asociado a la digestión) ligado al éter. Y hay cinco *pranas* menores o *upa pranas*: *naga* (hipo y eructos), *koorma* (abre los ojos y estimula el parpadeo), *krikara* (activa el hambre, la sed, los estornudos y la tos), *devadatta* (induce el sueño y los bostezos) y *dhnanjaya* (perdura tras morir y es responsable de la descomposición del cuerpo).

En la anatomía sutil, el *prāṇā* va a dar lugar al cuerpo pránico. El tubo pránico y los canales *ida* y *pingala* son una realidad sutil ligada a la respiración que detallamos ya. Pero en la fisiología, el manejo de la sola respiración puede llevar a sanar la enfermedad, es una vía regia para el reencuentro de la salud mental y física. El flujo de *ida* (fosa nasal izquierda) se asocia a la introversión, la fuerza mental y el de *pingala* (fosa nasal derecha) se asocia a la actividad, a la fuerza vital.

Ahí bien, el respirar por sí mismo, como señalaba Osho, no es en sí *prāṇā*. *Prāṇā*, en rigor, sería como un análogo del *qi* corporal: energía vital que entra, no el aliento mismo, sino lo que hace que el aliento entre y salga. Osho sostenía que la entrada y salida de *prāṇā* ocurre en los siete cuerpos aurales fundamentales.

Como dimensión intermedia, la respiración nos conduce a dimensiones trascendentes e inusitadas en el *Pranayama*, en la respiración holotrópica y en la meditación *anapana*. La respiración holotrópica ideada por Stanislav Grof consiste en respirar en forma rápida, energética, acostados boca arriba con los ojos cerrados y terapéuticamente acompañados de música y ciertas manipulaciones del dolor. Una derivación de ella es la respiración holorénica de Josep Ma. Fericgla (1964), respiración rápida que alcanza 160 golpes por minuto, centrada en la expulsión del aire en lugar de en la inhalación, procedimiento inspirado también en técnicas yóguicas del Kapalabhati.

## La temperatura

La temperatura es otra realidad intermedia fundamental; no se trata de un mero indicador térmico, sino de una calidad del Ser. Toda la homeostasis, la salud, como bien lo supo Hipócrates (probablemente por vía de Egipto) y lo saben prácticamente todas las tradiciones ancestrales, puede concebirse como un equilibrio de la temperatura. Los organismos en realidad se distinguen por la realidad básica de la temperatura. Cuando una rata de laboratorio sometida al insomnio muere, fallece en realidad por hipotermia.

En la salud, la alta fiebre combate los agentes patógenos buscando la salida natural para su eliminación, por lo que lejos de ser recomendable su eliminación cumple una función indispensable, siempre y cuando no rebase márgenes de posible daño mayor (arriba de los 41° el *DNA* puede literalmente fundirse).

En la medicina china se atribuye a lo masculino energía caliente *yang* y a lo femenino energía fría *yin*. Un órgano o víscera también tiene características de temperatura, y es factible que una zona particular altere su temperatura aislada. Por ejemplo, males del hígado no deben tratarse con calor, sino al contrario, deben colocarse paños frescos en el abdomen.

Toda enfermedad puede ser pensada como fría o caliente, al igual que toda comida. A partir de ello pueden determinarse sus remedios; así por ejemplo, la calabaza o la sandía son muy frías, el picante es caliente.

Las mismísimas emociones, pertenecientes a lo sutil, también van a tener, en el plano intermedio, una expresión de temperatura: la ira es caliente, el miedo y la tristeza son fríos, objetivamente.

Un caso concreto será ilustrativo. Yo padecí largo tiempo por la necesidad de orinar varias veces durante la noche, afectando mi sueño. Leí un gran número de textos sobre dificultades de sueño, vías urinarias, remedios, etc., etcétera. Hasta que descubrimos que era solo frío. Entonces, me puse cebolla caliente, pero el mal se agravó. Sorprendido, deduje que se agravó porque la cebolla es húmeda y el mal no era mero frío, sino frío húmedo. Entonces me pusieron una moxa de iztafiate, de calor seco, e inmediatamente ese día se curó la ida nocturna al baño padecida por un año. En otra ocasión en que me volví a enfriar de los riñones y la vejiga, me sometí al baño de vapor del temazcal y de igual manera la micción excesiva cesó en ese mismo día. Mi ejemplo es una muestra entonces del saber ancestral no solo sobre el frío-calor, sino sobre la sequedad-humedad y sobre otras variables que se consideran ancestralmente en nuestras medicinas originarias y en la medicina china.

En prácticas de sanación con sonido que hemos hecho, hemos podido comprobar como la vibración sonora puede hacer subir considerablemente la temperatura corporal, lo mismo que en otra serie de ejercicios espirituales y sanaciones en que se desarrolla un re-equilibrio del balance frío-calor.

## Los pulsos y el latido

Junto a la respiración y la temperatura, universalmente reconocidas, están otras realidades menos conocidas y en extremo interesantes. Así, el organsimo está dotado no solamente del pulso cardiaco, sino de toda una serie de pulsos. En los diversos pulsos pueden identificarse los estados de diversos órganos y de la salud/enfermedad. Los pulsos son reconocidos en el diagnóstico de diversas culturas originarias, por ejemplo, cuando en México se hace la limpia con huevo y se palpa el pulso en la muñeca. Su identificación constituye una de las ramas médicas tradicionales chinas, reconociendo en este caso de 28 a 30 pulsos patológicos diferentes que permiten determinar el origen del daño con bastante precisión.

Entre los siglos III y I *a. ec.*, se encuentra la siguiente cita sobre fibrilación auricular, reproducida en una revista médica británica:

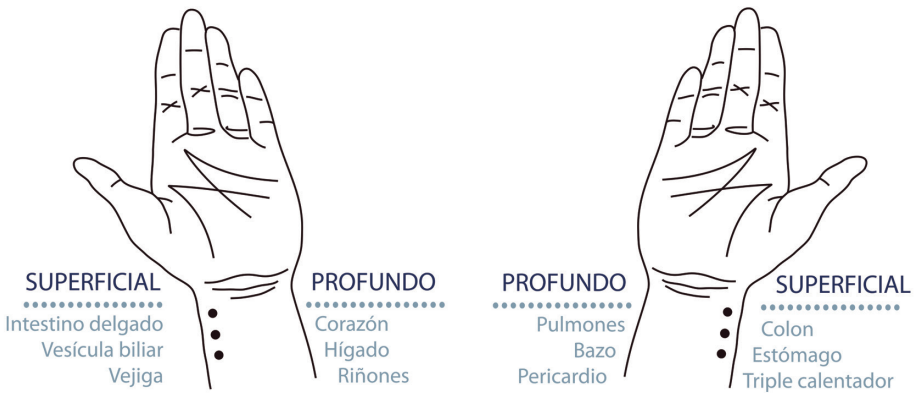
Cuando el pulso es irregular y trémulo, y los latidos ocurren a intervalos, entonces el impulso de vida decae; cuando el pulso es escaso (menor que débil, pero todavía perceptible, fino como un hilo de seda), entonces el impulso de vida es pequeño.

Huang Ti Nei Ching Su Wên

Los pulsos se miden en la muñeca, aunque también pueden medirse en brazos, piernas o cuello. Se miden con los dedos medio, índice y anular.

Se distinguen tres localizaciones en la muñeca: *Guan* (𡗗), “barrera”, la más cercana a los dedos; *Cùn* (𡗗), “pulgar”, en el medio; y *Chī* (𡗗), “pie” hacia el codo. El pulso se toma en las dos muñecas, por lo que hay seis emplazamientos. En realidad son doce si se tiene en cuenta que los pulsos en la superficie y en la profundidad tienen atribuciones diferentes. Cada sección del pulso tiene su correspondencia con un órgano interno (Fig. nº 15).

**Figura 15. Los pulsos**



La medición se hace sobre la base de 60 a 90 pulsaciones por minuto, o cuatro o cinco pulsaciones por respiración del médico. Se nos dice que “el pulso debe ser regular y sereno, sin interrupciones, enlentecimientos ni aceleraciones”. El pulso, la forma y la profundidad varían en los distintos puntos. También varía el pulso en la persona según la estación del año: tenso en primavera, amplio en verano y relajado al final, superficial en otoño y profundo en invierno, al menos para el caso de las estaciones chinas.

En cada uno de los 30 pulsos patológicos se hacen consideraciones particulares. Por ejemplo, el pulso *Fu* (profundidad/posición) se describe como un trozo de madera flotando en el agua. Mientras los dedos tocan la piel el pulso parece aumentar su fuerza y al presionar disminuye. Tiene relación con los líquidos.

Más allá de la medicina china de los pulsos, el latido es un tipo muy particular de pulso, tratado en distintas medicinas mesoamericanas. Es una manifestación tangible, pero no es el latido del corazón, ni su consecuencia sobre una arteria. Tampoco es el “entuerto”, que acontece cuando los órganos internos se descolocan por operaciones o por el parto de cesárea. Se trata de otra realidad por investigar científicamente. Es una pulsación constante, que no está localizada en un solo punto; o mejor dicho, se localiza en un área cercana al ombligo cuando el latido es sano, pero se desplaza en la enfermedad pudiendo provocar incluso la muerte; un caso de lo que llamamos semióticamente con Fontanille carne-punto. Lo tratan la medicina *p'urhepecha*, la medicina *binni-záa*, por poner casos: lo soban y lo desplazan mediante masaje, en ocasiones en más de una sesión, desde su “fuera de lugar” (incluso las ingles, el costado, la parte alta de los pectorales en un caso muy extremo) a su lugar anatómico sano, en la esfera del ombligo.

## La fascia

Otra insospechada densidad intermedia es la del tejido conectivo. Este apenas es considerado en su función mecánica simple por la medicina alopática. Pero el tejido conectivo es fundamental en todo el trabajo alternativo de salud, y se asocia además a los meridianos y puntos de acupuntura. En su parte densa refiere a un conjunto de tejidos orgánicos originados a partir del mesénquima del mesodermo embrionario.

El conocimiento médico reconoció en algún momento el tejido conectivo en la integración sistémica del organismo, pero se negó a reconocer la realidad de la “fascia” y también de los puntos de acupuntura. En el siglo XIX, la intervención del dinero prohibió en E.U. la osteopatía como no científica, por centrarse en el estudio de la fascia. David Palmer, creador de la osteopatía, quien decía haber recibido su técnica desde más allá del mundo físico, fue encarcelado en 1907 por practicar medicina sin licencia.

Hoy en día, el simple tratamiento de la fascia salva y mejora millones de vidas en el planeta desde enfermedades graves hasta la cultura de belleza. Y, ¿qué es la fascia?, una estructura de tejido conectivo que se extiende como una red tridimensional por el cuerpo y muy especialmente en tres zonas: una alta de las cuerdas vocales al abdomen; otra abdominal; y finalmente una más que abarca del bajo vientre hasta el ano. La fascia es en palabras de Sandra Hincapié (2013) el sistema de unificación estructural y funcional del cuerpo.

La fascia es una interfase que puede empezar desde el campo energético y la piel, y adentrarse hasta la profundidad de los órganos; es el envoltorio o aislamiento de las estructuras corporales, yendo hasta los músculos y paquetes neurovasculares. La fascia permite al corazón latir y a los pulmones les permite respirar.

El masaje de la fascia se ha demostrado que favorece la oxigenación y hasta la regeneración celular, e incluso genética, según se está tratando de demostrar en las actuales investigaciones. En ocasiones al manipular la fascia se entra también en un estado no-ordinario. El trabajo de la fascia constituye una medicina completa.

## **Los trasplantes**

Una gran paradoja de la medicina alopática es que los órganos corporales mismos, puros y duros, tienen que ser concebidos a la vez como una dimensión intermedia. Los trasplantes de órganos nos obligan a un nuevo paradigma de pensamiento: son parte de la densidad en tanto trasplantes de órganos (como el corazón) o partes (como la retina), pero a la vez acrean experiencias sutiles.

En primer lugar, todo indica que los órganos tienen o son vehículo de memoria, lo que en ocasiones hace que la persona receptora del trasplante experimente sensaciones, emociones, deseos o vivencias antes desconocidas y que eran identificadas en la persona donadora. En segundo, un órgano



revela el funcionamiento holográfico del cuerpo, pues la parte del órgano puede almacenar memoria de la experiencia total del individuo. Es decir, que el cuerpo no es una mera suma de partes y, una vez más, repito, la experiencia humana no es algo que se almacene solo en el cerebro craneal, incluso una función superior como la memoria está distribuida.

Josep Caralps, cirujano que practicó el primer trasplante de corazón en España, afirmaba: “Es muy probable que el corazón genere sus propios sentimientos y emociones, cuyo transmisor es el cerebro”. ¿Se debe quizá al cerebro cardiaco? Parece que la frase de Pascal cobra nuevos alicios: ‘el corazón tiene razones que la razón no conoce’”.

Caralps, autor del libro *Supercorazón* es consciente de que personas trasplantadas experimentan cambios en la personalidad similares a los que tenía el donante, sin conocerlo. Y escribe:

Mi conclusión más certera es que las células tienen una base intuitiva solo al alcance de personas cuya capacidad sensitiva les permite detectar algunos aspectos de la historia personal del donante almacenados en los tejidos trasplantados. El resto son especulaciones. Yo me limito a recoger las declaraciones.

También Paul P. Pearsall (1998) reseña varias historias de memorias asociadas a trasplantes en su libro *El código del corazón*. Una de ellas es impresionante: una niña tuvo pesadillas sobre un asesinato, sus sueños sirvieron para capturar al asesino de su donante.

Otros receptores de órganos (Claire Sylvia, *Un cambio de corazón, una memoria*) han hecho indagaciones acerca de estos procesos de los recuerdos de los órganos, que son por lo menos necesarios de considerar porque son centenares en el mundo (Véase Sylvia y Novak, 1997).

## Los espejos del cuerpo en el cuerpo

Otra dimensión intermedia conocida en múltiples culturas, a veces milenariamente, es la de los sistemas reflejos. El organismo humano no es increíble solo en su infinita complejidad, sino que además presenta un conjunto de correlaciones y relaciones holográficas. A través de los sistemas reflejos se puede hacer un diagnóstico del estado de los órganos asociados y también puede modificarse la energía de los mismos, restableciendo los estados de salud, ya sea físicos, mentales y/o emocionales.

Los sistemas reflejos son universales tanto como lo es el tener dos ojos, dos piernas y dos brazos, cuando se tiene un cuerpo íntegro. Esos sistemas obedecen a causas embriológicas (del desarrollo fetal), neurológicas (de los nervios) y energéticas (de los canales y puntos de energía): partes en contacto inicial mantienen relación ulterior porque provienen de un mismo proceso (por ejemplo, del endodermo, del mesodermo o del ectodermo, como referimos en un capítulo previo), los nervios conectan a distancia y la energía fluye por los canales sutiles del cuerpo.

El organismo entero mismo, como ya reseñamos, es una red de flujo de energías que se mueve a lo largo de los meridianos, cuyas salidas permiten tratar los órganos a distancia de su localización física a través de los perfectamente definidos puntos de acupuntura, reproducidos en mapeos y modelos esculturales que prácticas recientes han modificado solo mínimamente. En este caso no es quizá propiamente un reflejo, sino como la salida directa de un canal. Los puntos de acupuntura son una realidad sutil que vehicula energía, pero también una realidad burda, marcada por un diferencial eléctrico y por la presencia de ácido hialurónico.

Los puntos energéticos se aprovechan también en la digito-puntura, ejerciendo presión en los puntos asociados a los órganos y malestares a tratar. El *TFT Tapping* aplica pequeños golpecitos en puntos de acupuntura china para desarticular la relación patológica pensamiento/emoción.

Además de los puntos directos de aplicación de agujas o moxas de la acupuntura, otra disciplina desarrollada milenariamente por la medicina china que sí es totalmente reflexológica es la auriculoterapia. Se funda en el sistema reflejo del pabellón de la aurícula. Para ello, la oreja se contempla como un feto invertido. Este sistema está documentado y probado por los siglos en sus mapeos de los órganos y puntos de energía por los chinos, pero se encuentran datos de auriculoterapia también en Egipto.

En condición similar a los puntos de acupuntura están puntos del *shiatsu* y otros masajes diversos que en la zona del cráneo no solo relajan y sanan, sino también transportan a otros órdenes de recuerdo. Las distintas culturas pueden hacer uso de distintos puntos estratégicos con diversos fines. Y, patológicamente, un punto puede concentrar en bioenergética las emociones acumuladas, como el conocido “punto de la risa” que al tocar hace a la persona desternillarse de risa sin control. También se emplean los puntos de cabeza en el masajeo del *ZhiNeng QiGong* en el cierre de la posición de meditación sentado. Y se usan también en la técnica de moda de *Access Bars*, que permite liberar energía física, mental y emocional patógena mediante el

simple masaje en cabeza y cara, así como favorece la coherencia cerebral.

También existe una reflexología energética. En el sistema de visión del aura de Korotkov (2014) se parte de la salida de los meridianos de acupuntura en los puntos de las yemas de los dedos. En el aura de cada dedo puede verse reflejado el estado de los órganos corporales. Por ejemplo, en el mapa diagnóstico del 5° dedo de la mano izquierda se reflejan arriba las arterias coronarias, a un lado el corazón y luego el riñón, al otro lado el sinuoso ileón en particular (sección final del intestino delgado) y el intestino delgado en general, y abajo el sistema respiratorio.

La medicina china, como ya reseñamos, también tiene un conocimiento detallado de la lengua como sistema reflejo cuya lógica ya expuse antes.

Además de los puntos de acupuntura, la aurícula y la lengua, los seres humanos contamos con un enorme sistema reflejo en la columna vertebral. En el plano físico, cada vértebra se asocia a malestares de nervios y órganos específicos. El estudio de la columna ha dado lugar a la quiropráctica, una completa medicina derivada de la osteopatía que trata mecánicamente los trastornos músculo-esqueléticos. Esta medicina intentó ser suprimida desde el inicio del siglo XX por los Rockefeller y otros magnates, para favorecer la medicina como negocio farmacéutico y hospitalario después del informe Hexener, acusando a la acupuntura, la quiropráctica, la naturopatía y la osteopatía de ser anticientíficas, y persiguiéndolas.

Los masajistas aprenden rápidamente a identificar puntos reflejos en la superficie del organismo. Entre ellos destaca el manejo de los pies. El milenario masaje de pies es un arte que permite aliviar muchas condiciones de dolencia y enfermedad a partir de la planta, el talón, los dedos y el empeine. La asociación orgánica en los puntos de los pies también ha sido perfectamente mapeada, produciendo un inmediato bienestar al nutrir de energía o dispersar la energía asociada a un órgano en el que existe malestar o dolor: la zona media del riñón y la gran zona del intestino delgado debajo de ella; el corazón y el pecho bajo el dedo gordo; los senos nasales y las glándulas pineal y pituitaria en los dedos; los reflejos de la columna en la orilla interna; los ojos y los oídos bajo los dedos, etc., etcétera.

Una sanación sencilla y eficaz consiste en simplemente descalzarse, reposar los pies en agua caliente y luego masajearlos durante varios minutos, dispersando la energía de los núcleos endurecidos.

Otro sistema reflejo, menos detallado, es el de las manos, a las que también se les atribuye reflejar la vida misma en la quiromancia. Se asocia la

mano izquierda al pasado y la derecha al futuro. Se identifican, entre otras, las líneas de la vida, del corazón, de la cabeza, del destino, de la intuición, de la madre, de la familia, de las vidas anteriores, del matrimonio, de los hijos, de las señales médicas. Se asocian el pulgar a Venus, el índice a Júpiter, el medio a Saturno, el anular al sol y el meñique a Mercurio.

En las manos puede tratarse, de la muñeca hacia arriba, la vejiga, el cócix, el apéndice, el recto, la válvula ileocecal, los intestinos, el páncreas, la columna, etc., hasta llegar en el nacimiento de los dedos a las orejas, las trompas de Eustaquio y los ojos.

En realidad, en los pies o manos se reflejan además todas las terminaciones del Sistema Nervioso Central.

La mano y los dedos se asocian también a partes del cuerpo por vía directa o de los meridianos energéticos, así como se asocian a los elementos y a los planetas; las asociaciones en el yoga varían pero una de ellas atribuye al meñique el elemento agua, al anular la tierra, al medio el éter, al índice el aire y al pulgar el fuego. Los chinos asocian justamente a las puntas de los dedos la salida de los meridianos de energía. Calgari emplea este sistema para mejorar el estado corporal con la simple presión ejercida sobre el dedo, hasta que este empieza a pulsar, lo que va a hacer circular energía en el órgano. También se practica la cura mediante presión en las zonas interdigitales, como el importante punto de alivio del estómago entre el dedo pulgar y el índice. Los puntos reflejos de la mano se usan en los mudras. En el *QiGong* el dedo gordo se asocia al páncreas, el índice al hígado (los “hígados”, en realidad, hígado y bazo), el medio al corazón, el anular a los pulmones y el meñique a los riñones.

La cara también presenta un sistema reflejo de 80 puntos que representan áreas y sistemas del cuerpo, hecho que es aprovechado en los masajes faciales: tiroides (en realidad este punto es en la zona glandular), intestinos, páncreas, pulmones, bazo, estómago, hígado y sistema linfático, digestión, piel de la cara y colon, riñones, pituitaria y sistema reproductivo, la alerta mental, el sistema nervioso, el cuerpo total en las orejas y las glándulas sexuales.

Otro gran sistema reflejo que da lugar a una práctica clínica es el reflejo del iris. En 1886, Ignatz von Peczely, homeópata, publicó el primer mapa del iris. La iridología hace diagnósticos del estado corporal a partir del mapeado de los órganos en el iris ocular. A través de sus patrones y colores, sus marcas, el mapeo sirve para el diagnóstico de las enfermedades, de

fenómenos como la acumulación de ácido láctico, de heridas u operaciones sufridas; el iris revela la historia del organismo, sus memorias, sus tendencias patológicas, procesos agudos o crónicos. Postula además un valor preventivo, porque observa estados que pueden llegar a producir enfermedades. En el iris se observan propensiones y posibles enfermedades futuras en cuanto a que la iridología observa la tendencia de evolución y el estado de los diferentes tejidos conforme a su reflejo, que hoy puede ser capturado por aparatos ópticos precisos y realizando fotografía computarizada. Por supuesto, también la iridología ha sido cuestionada por la alopátia, en especial a partir de un experimento en 1979 con Bernard Jensen que fracasó en el diagnóstico. Pero a pesar de ello, existen 18 mil médicos en E.U. que emplean la iridología y 10 mil en Alemania, así como escuelas en gran parte del mundo, y antecedentes de diagnosis iridológica no solo en Europa sino en Egipto, China y Japón. Se estudia además la esclerología (las marcas y líneas en lo blanco del ojo). Quizá puede discutirse sobre los diagnósticos, pero de una u otra forma el iris refleja fuera de duda el organismo y su historia.

Un médico de la *República Española* desarrolló en los años 1930 un tratamiento capaz de curar muy diversas enfermedades a través de presiones en el sistema reflejo de los cornetes de la nariz. Fue impresionante su éxito, pero con el franquismo se perdió este gran aporte, que quedó prácticamente olvidado, ya que necesitaba una aplicación que supone cierto conocimiento y cuidado especializado al ejercer la presión.

Otras partes del cuerpo expresan otras condiciones reflejas y relaciones ontogenéticas como el contacto del estómago (boca primitiva) y el endodermo intestinal. Hay relaciones como la de los órganos-ventanas de la medicina china. Y hay, por supuesto, asociaciones simbólicas diversas en las culturas. Y existen múltiples técnicas como el mencionado *tapping*, los masajes orientales y otros que aprovechan sistemas reflejos no solo físicos, sino también emocionales e incluso de conexión a experiencias del vientre o con “otras vidas”.

## **La energía de la sexualidad**

Un sistema reflejo que en sí mismo da lugar a toda una disciplina para comprender el carácter es el de la coraza neuromuscular. Esta fue estudiada por Wilhelm Reich, cuya investigación dio lugar a la bioenergética, que comprende cómo las heridas básicas de la persona van construyendo sus tendencias de carácter en la ontogenia, y estas van implicando bloqueos nerviosos y musculares, así como afectación del impulso sexual.

Quizá por la herencia judeocristiana, la medicina alopática no acaba de asumir la importancia definitiva de la sexualidad en la vida humana, que tiene en realidad dimensiones burdas, intermedias y sutiles, así como correlaciones entre ellas. La cultura judeocristiana limitó en gran medida el manejo de la energía sexual en occidente. Fue recién con el psicoanálisis decimonónico que la sexualidad volvió a aparecer en escena con pleno derecho, aunque de una manera en extremo burda e incluso caricaturesca en su vulgaridad. Aunque la sexualidad nunca ha dejado de figurar en las culturas americanas ni dejó jamás su lugar fundamental en diversas concepciones orientales como en su manejo sustantivo en el tantrismo o en las artes marciales chinas.

El psicoanálisis tiene una orientación en extremo patriarcal en su origen, pero permitió el reconocimiento de la energía sexual, y su capacidad de trascender la mente y el organismo. Después, con Wilhelm Reich, la sexualidad fue puesta en el centro de la estructura del carácter y comenzó un viraje hacia su comprensión energética con el estudio, un tanto fiscalista por cierto, de la energía orgónica y del orgasmo. Además, Reich vinculaba la energía sexual y la constitución emotiva, así como la condición social. Sus desarrollos con Lowen y Brennan fueron llevando a una comprensión del carácter en forma integral, comprendiendo la herida mental y emocional operando en cada carácter, sus patrones de pensamiento, su conducta lingüística, su afectación refleja de la coraza neuromuscular, su conducta sexual y su anatomía energética, sus bloqueos en los chakras y el cuerpo sutil en Brennan.

De acuerdo a la coraza neuromuscular los organismos se clasifican en cinco tipos básicos de estructuras bioenergéticas, que ya hemos mencionado: la esquizoide, la oral (o los rasgos orales), la masoquista, la psicopática y la rígida. Mencionaremos algunos datos ilustrativos sobre ellas, sin ser exhaustivos:

- El carácter esquizoide: cuerpo elongado, afectación de las coyunturas, aura como puercoespín abierta hacia arriba, miedo de vivir, fuga, lenguaje elaborado. Herida desde el vientre o la crianza temprana.
- El carácter oral (o los rasgos orales): flacidez, barriga inferior, pecho hundido en el tórax alto o pecho de paloma, falta de realización, incapacidad de nutrirse por sí, absorción de energía del otro por los ojos o por el chakra 3º y por la palabra. Herida desde la recepción materna, el amamantamiento y la nutrición. En realidad, prácticamente todos tenemos rasgos orales.

- El carácter masoquista: cuerpo como bóiler o gordo, tristeza y falta de libertad, llanto y coraje, porosidad del aura, lenguaje con dardos agresivos, pesimismo. Se vincula al control de esfínteres.
- El carácter psicopático: cuerpo con piernas flacas y tórax voluminoso masculino o glúteos femeninos en forma de pera, desconfianza, sección intermedia del cuerpo y la energía, ganchos energético-mentales, pensamiento y lenguaje manipulador, seductor. Se funda en la herida preadolescente y en la concepción de la traición del progenitor del mismo sexo.
- El carácter rígido: cuerpo bien proporcionado, tensión, rigidez física y mental, divorcio de amor y sexualidad, cierre energético, calificación y lenguaje maniqueo: bueno-malo, bonito-feo, agradable-desagradable. Se relaciona con la sexualidad y con el progenitor del sexo opuesto.

## Mantras y mudras

La voz nos conecta con la dimensión vibratoria de todo el cuerpo físico y energético, una de cuyas dimensiones tangibles es la vibración ósea, que forma parte de la audición, la vibración timpánica (de huesos y membrana) y de los peíllos del oído para la audición, así como la oscilación del líquido de la coclea.

Si bien la voz se explica perfectamente en cuanto a su producción por la fonética articuladora, es en realidad una realidad vibratoria que armoniza con los centros de energía, dando lugar a la ciencia de los mantras (del sánscrito: *man*-“mente”, *tra*: “liberación”) que busca “salvar a la mente del sufrimiento y de la enfermedad”.

La cantidad de mantras es considerable y ha sido objeto de minucioso tratamiento desde la tradición tibetana, tanto para trabajar aspectos físicos como energéticos, y para conseguir estados no-ordinarios de conciencia o estados de meditación profunda. El núcleo mongol asocia los mantras al mejoramiento físico, energético y mental de los órganos. Un uso extendido y sencillo de los mantras refiere al manejo de las vocales y los centros de energía.

Lo que las solas vocales pueden hacer en el cuerpo y el ánimo es un asunto que borda lo sublime y universal: la *a* que crea una especie de sonido envolvente tipo Fibonacci; la *e* que es horizontal y brinda base; la *i* que se eleva al cielo por la mollera.

En el mismo sentido los gestos sagrados de los “mudras” (con significado quizá de “alegre”, “sello” o “anillo para sellar”), por su parte, son posiciones sobre todo de los dedos de las manos, que emplean los puntos energéticos y su asociación orgánica-emocional-mental, para generar estados de conciencia o de salud. La ciencia y la cantidad de los mudras ha permitido llenar un libro entero para su descripción, aunque los principales mudras son alrededor de 24.

Como ejemplo, pongamos el *abhayamudra* (“sin miedo”, de *a*: “sin” y *bhaya*: “miedo”): las palmas hacia afuera, delante de los hombros. Es usado en el budismo y representa protección, paz, ausencia de miedo, benevolencia y amistad hacia los extraños. En el *ZhiNeng QiGong* es punto de arranque de una posición para conectar con el universo.

## Los miasmas

En la fisiología homeopática se van a distinguir los “miasmas”, que ya comentamos antes, que constituyen también una dimensión intermedia. Caracterizan la tendencia del sujeto en relación con la enfermedad, su predisposición a enfermar, que ahora entendemos puede vincularse incluso con aspectos genéticos. Se trata de cómo responde el sujeto tipo y por lo tanto cómo debe medicarse. En Hahnemann esas predicciones, originalmente, eran tres, vinculadas al desarrollo de la humanidad misma: el miasma de la psora (la sarna, asociada al subfuncionamiento), la *psychosis* (gonorrea, asociada al sobrefuncionamiento) y la sífilis (asociada a la autodestrucción). A ellos se agregaron dos más: la pseudosora o miasma tuberculínico (la restricción), y el cancerinismo (la supresión), producto de la reciente decadencia humana en la salud por el avance del deterioro capitalista, la desnaturalización de la alimentación, la teratogenia ambiental y la degradación de las costumbres salutíferas por las pérdidas culturales.

Los miasmas entonces, clasifican la tendencia a estar enfermos por subfunción, sobrefunción, autodestrucción, restricción o supresión, y se asocian a diversos aspectos físicos, emocionales y mentales. Los miasmas están en cada individuo, pero alguno prevalece. Cada miasma lleva asociados una serie de estados físicos, emocionales y mentales característicos. Su explicación sigue abierta. Cindi Dale sugiere pueden estar asociados a los campos morfogenéticos, a la información epigenética o a la armadura del carácter construida debido a problemas no sanados (Dr. Gerber), y pueden ser transmitidos a otra generación.



Son muchas otras las realidades corporales intermedias, según la cultura, pero su manejo exhaustivo no es para una obra sintética como esta. Baste con reafirmar que cada cultura y cada cultura médica va a considerar, o no, distintas velocidades intermedias entre lo denso y lo sutil, que son absolutamente fundamentales: la respiración, la temperatura, los puntos de acupuntura u otros puntos energéticos en otras tradiciones, los pulsos y el latido, los órganos mismos, el tejido conectivo y la fascia, los sistemas reflejos, los mudras y los mantras, los miasmas y la energía espiritual-sexual *kundalini-Quetzalcoatl*.

En realidad, el organismo es heterogéneo, polimorfo, múltiple, dinámico y cambiante (Violi, 2003); es opaco y aparece según se le percibe y se le piensa: el punto de vista crea la carne-sujeto. Más que la carne, es necesario describir y estudiar localmente las prácticas y procesos culturales de carnalidad, de su concepción-transformación-creación en varias esferas de realidad, ordinarias y no ordinarias a través de la in-formación de la conciencia. No hay una sola carnalidad humana, depende de las praxis, de la Formación Social, Ideológica, Discursiva, Imaginaria, de roles, posiciones y constituciones culturales, políticas, de género, de clase, étnicas. Siempre hay un constructo, aunque se base en las propiedades disposicionales de la realidad y en sus elementos más duros, en lo universal que permite la diversidad cultural.

La carnalidad viviente se constituye en forma gerundiva, presente (estar, hacer), en acto y no solo desde la identificación teoría-ver sino desde el *il y a* (“hay algo”) que crean esas carnes-pensantes, esos puntos de vista culturales, desde la gnoseología de la “haecceidad” diferenciada: del diseñar *juni kuin*, del *jeguatá* (“caminar”) guaraní, del cantar-sanar *guna* o *la-candón*, del comer náhuatl (el *-kwa*), el vestir una piel *hñahñu*, del hablar divino, del pensar universal que el continente otorga a todos los seres, del respirar budista, del meditar en movimiento mongol. Todo es carne-mente, carne/energía/in-formación. La mente recrea el organismo. Lo no tangible crea lo tangible.



## **Sección 6ª**

### **Mil medicinas para sanar**



El paradigma hegemónico de la medicina alopática conlleva, en lo carnal y en lo mental, una particular visión filosófica de la afectación humana y de la capacidad humana de afectar y afectarse, que hace aportes invaluable pero a la vez es filosófica, teórica y prácticamente objeto de discusión en muchos aspectos. Esta medicina, en el último siglo y medio, y muy en especial en las últimas décadas, a pesar de la persistencia de miles de personas del campo médico en el comportamiento ético, ha deformado su horizonte debido al negocio capitalista monopólico de parte de la industria farmacéutica.

En esta sección voy a comentar la importancia de pensar de una nueva manera el “afectar-afectarse-sufrir afección” colocando el acento en la dimensión consciente y amorosa de las personas. Haré ver cómo el paradigma alopático y científico materialista burdo presenta anomalías, una multitud de aspectos de los que ya no puede hacer coherencia. Daré cuenta de cómo la idea de ciencia debe extenderse a lo sutil, donde incluso la medición misma del organismo es algo que incluye hoy muchos aspectos sutiles. Expondré la importancia de pasar de la idea de los pacientes, de la enfermedad y de su causa a la comprensión de las personas enfermas y a la multicausalidad de su situación. Expresaré algunas reflexiones sobre la afectación orgánica mediante agentes externos y mediante elementos sutiles. Todo ello para compartir al cabo algunas formas elementales de afectación de nuestro organismo y mostrar en mi caso familiar como ha sido posible el tratamiento médico de los más complejos problemas de salud expandiendo la conciencia, junto con o incluso sin tener que acudir al horizonte médico alopático, psicológico, psicoanalítico y psiquiátrico.



## Capítulo XXIII

### Afectar, afectarse, sufrir afección

Como he venido señalando, la latitud, la capacidad de afectar, afectarse y ser afectado/a es central a la carnalidad pensante, a lo humano. Los organismos pueden ser afectados prácticamente por cualquier elemento en distintas dimensiones y de acuerdo a diferentes estrategias. Cualquier elemento del universo es susceptible de afectar el organismo: un aroma, un objeto, un cristal, un extracto, un pase de las manos, etc., lo que hace la cantidad de terapias innumerable. Pero podemos pensar esto científicamente: es una consecuencia del entrelazamiento cuántico de Aspect, del carácter holográfico del universo que considera Hawkins, del hecho de que estamos por fuerza conectados al vacío de energía/in-formación que reseñan Lazlo y Peake (2016) y que la creadora de nuestra carnalidad es nuestra conciencia (Lipton, 2017).

En gran parte de las concepciones nativas se supone en la Ontología la existencia de una condición universal de conectividad y relacionalidad del universo, lo que implica, desde el punto de vista de la latitud de la carnalidad viviente, de su afección, la universalidad de los análogos del espíritu, de la conexión con la energía/in-formación universal, pero también que virtualmente todos los objetos y entidades, burdas y sutiles, pueden afectar los organismos.

He señalado también con McTaggart (2008) que la intención claramente focalizada es capaz de la más profunda afectación, en especial combinada con el sentimiento amoroso incondicional y que en lo ordinario las emociones constituyen un elemento clave de la transformación del organismo junto con los distintos aspectos energéticos y vibracionales.

Después de 25 años de prácticas de salud no alopática formando a una comunidad mundial de más de mil sanantes y más de 100 mil terapias, podemos decir que, en realidad es definitivamente cierto: Todo está en Todo; o como rezaba herméticamente *La Tabla Esmeralda*: “Como es arriba es abajo”.

A partir de esas experiencias, expondré en el presente capítulo el organismo que afecta y las afecciones debidas a la energía, el pensamiento, la emoción y el lenguaje como vías fundamentales. Por último, mostraré la importancia de concebir la afectación considerando no solo lo que hace-

mos con el cerebro craneal sino lo que somos capaces de hacer tomando en cuenta los cerebros entérico y cardial.

## La afectación energética

La latitud del organismo supone la capacidad de afectar a otros entes y de afectarse a sí mismo. Además, por supuesto, de su enorme capacidad de autorrecuperación espontánea, que nunca debe ser desdeñada. Gran parte de los tratamientos terapéuticos son relativamente superfluos, el organismo hace un gran trabajo por sí solo y también la mente que no ha perdido en extremo el balance.

En todo proceso de afectación y recuperación opera siempre el nivel de la energía. Detrás de la afectación en todos las técnicas de sanación de energía parece estar la idea del “espíritu”: la capacidad de conectarse con todo y con todos. Sería como energía pura, *qi*, éter, vacío, *prāṇā*, orgón. Pareciera que “espíritu” y “*Campo Punto Cero*” son al menos en cierto grado equivalentes. Es decir, el vacío conecta todo, es el trasfondo de toda partícula.

El físico materialista menos espiritual que podamos imaginar tendrá que aceptar que en el inicio del universo, hasta donde es científicamente susceptible de estudio hasta el momento, todo el universo es sutil. Las investigaciones de la década de 2010 y aún previas nos indican que el vacío es un continuo de energía e información. En cuanto a la formación del universo, a partir de la singularidad, del punto de energía pura inicial, de las partículas subatómicas, luego de los átomos de Hidrógeno, Helio y Litio, se van produciendo elementos más pesados hasta que llegamos a la configuración actual en que vivimos. De modo que en el nivel de la materia lo sutil engendra lo burdo, como no me cansaré de repetir. Y sobre nuestra condición física opera no solo la materialidad sino la realidad también constante del universo, de la energía (gravitacional, electromagnética, nuclear fuerte, nuclear débil y posiblemente una nueva fuerza recién descubierta: el bosón ligero o profóbico, que explicaría la materia oscura del universo) y del vacío del *Campo Punto Cero*.

Nuestro organismo es tanto burdo, como eléctrico y magnético. Los campos eléctricos y magnéticos pueden afectar rotundamente el organismo. Pueden hacerlo constructiva o destructivamente. Por ejemplo, las personas con gran riqueza y los monopolios suelen proteger sus casas y propiedades con un campo eléctrico, una barda electrificada. La consecuencia de estos campos



eléctricos sobre la salud humana es grave y potencialmente letal. Los pobres de algunos barrios marginados sufren efectos similares cuando viven en casas pegadas a las torres eléctricas de alta tensión, a transformadores o a torres de telecomunicación.

Hace tiempo se creía que el campo magnético no afectaba el organismo. Pero los campos magnéticos excesivos pueden afectar igualmente el cuerpo, el latido cardíaco, la piel, el apetito, el sudor, pueden producir dolor de cabeza y en casos extremos la muerte. Se han estudiado casos específicos potencialmente masivos, como el efecto patológico sobre los obreros del trabajo con máquinas de soldar, hornos electromagnéticos de alta potencia.

Incluso fenómenos naturales como las corrientes de agua subterránea pueden producir un campo nocivo para la salud humana, por el campo sutil que engendran. Las radiaciones electromagnéticas también afectan plantas y animales. La alteración de las ondas terrestres, las ondas Schumann, que han acelerado su ritmo en los últimos años, pueden producir afectaciones. Las tormentas geomagnéticas pueden afectar el *ADN*, inducir neurodegeneración y cáncer.

En lo positivo, el empleo de cargas eléctricas de bajo voltaje en los puntos de acupuntura puede producir efectos sanadores, más allá de los usos violentos nocivos de shocks eléctricos que se usaron en su momento en medicina alópata, en psiquiatría. También en fisioterapia se aplican miliamperes para el relajamiento muscular. El empleo de energía piezoeléctrica de los cuarzos beneficia igualmente a los órganos y sobre todo a los chakras, aunque debiéndose imponer solo el tiempo necesario para cargar los centros energéticos u órganos, y en los casos en que no hay debilidad o enfermos con cáncer.

Igualmente, como hemos ya mencionado, la aplicación al organismo de pares biomagnéticos con imanes desde 1000 Gauss, pero sobre todo de 4500 o 5000 Gauss, y en ocasiones incluso de 22000 Gauss sobre focos de Hammer y articulaciones dañadas, tiene el efecto de restablecer el campo y equilibrar el *pH* para la eliminación de bacterias, virus, parásitos, para modificar emociones y estados mentales, así como para producir cambios energéticos. Por ejemplo, muchos casos mortales del *COVID-19* en 2020 pudieron haber sido paliadas no solo con dióxido de cloro sino con la simple imposición de pares de imanes (polo positivo y negativo) en puntos para evitar las afectaciones bacterianas asociadas de mayor peligro, como mostró el Dr. Goiz Durán.

El cerebro y el corazón humano y animal en general producen campos sutiles y pueden afectarse por ellos. Por ejemplo, en los últimos años se han

inducido artificialmente procesos de alta coherencia en el cerebro, que permiten alcanzar estados similares a los de los meditadores o sanadores.

En el cerebro, la glándula pineal (productora de la *DMT* –dimetiltriptamina– y la melatonina, que regula el ciclo circadiano), al estar dotada de cristales de calcita, puede ser afectada por ondas de frecuencia similar al *Bluetooth*, en la banda de 2.4 gigahercios. Al parecer, esta glándula nos permite en la sanación conectar con realidades no-ordinarias. Sin embargo, su sensibilidad en estos rangos de frecuencias también la hacen vulnerable. Un caso que merece comentarse es el de las llamadas ondas *HAARP*. Estas son producidas en el proyecto militar estadounidense que interviene con ondas artificiales la ionosfera, afectando el clima y produciendo alteraciones que se presume tendrían que ver con fenómenos tan graves como un inusitado huracán del Pacífico Sur (donde no hay huracanes) o una catástrofe ocurrida en Haití. Este fenómeno fue denunciado en su momento por Fidel Castro, el expresidente cubano, debido al uso militar y geopolítico que se supone se le da a estas ondas. Ahora bien, en lo negativo, más allá del uso geopolítico, hay quienes consideran que estas ondas *HAARP* dañan la glándula pineal. Aunque en su origen, tienen que ver con experimentos positivos de Wilhelm Reich con cañones para producir lluvia.

Otras formas de energía en la carnalidad pensante humana están en estudio, como la dimensión gravitacional. Se estudia ya con bastante detalle el impacto de la vibración sonora (voz, música, frecuencias con impacto corporal específico), de la vibración luminosa y se hacen investigaciones sobre las ondas solitónicas y la configuración genética.

Desde el año 1931 podría haber evolucionado radicalmente la medicina. En ese momento, Royal Raymond Rife sometió a personas enfermas a frecuencias específicas que con su vibración destruyeron los patógenos de un gran número de enfermedades sin producir ningún efecto secundario, incluido el 100% de pacientes de cáncer. Pero Rife fue silenciado, perseguido, su investigación desacreditada por el *status quo* médico farmacéutico de la revista de la asociación médica estadounidense. Pero hoy vuelve a aparecer su investigación en el dispositivo llamado *Electro-bolic*. De manera similar el *Bioptron* puede curar vía fotones, mediante oscilaciones de luz polarizada cuya investigación en su momento dio lugar a un premio Nobel. Y el mexicano Efrén Cabrera Rivera ha participado en China en la destrucción de tumores mediante oscilaciones de baja frecuencia.

En cuanto al solitón, es un término para describir un tipo de onda que puede presentarse en una variedad de sistemas físicos (Akira Hasegawa, 1973): una onda solitaria que se propaga sin deformarse en un medio no lineal, que avanza sin debilitarse; se refirió desde el siglo XIX por John Scott Russell y se da por ejemplo, en fenómenos naturales, como las corrientes del río Amazonas. El solitón se propuso en investigaciones de los laboratorios Bell para mejorar las transmisiones de telecomunicación en redes ópticas. En 1988, Linn Mollenauer y colaboradores transmitieron solitones a más de cuatro mil kilómetros mediante el efecto Raman de amplificación de señales en una fibra óptica y en 1999 se transmitieron solitones a 14 mil kilómetros con amplificadores de erbio. Thierry Georges y colaboradores en France Télécom combinaron solitones a longitudes diferentes para transmitir a más de un 1 terabit por segundo (1 000 000 000 000 bit/s). Desde 2001 se aplican los solitones en transporte de tráfico real de señales sobre una red comercial.

El campo sutil humano descrito en la *Sección 2ª*, no por ser sutil es invulnerable a la acción física, a la afectación, sino todo lo contrario. Por ejemplo, en un estado de apertura del campo, el simple paso de un péndulo de metal o aguja puede afectarlo, ocasionando rasgaduras. Varias dimensiones burdas y sutiles de la longitud del cuerpo, incluso muy cotidianas, tienen la capacidad de afectar a otros. Todos conocemos, por ejemplo, el simple efecto de la sensación de ser observado, asociado a la energía de la mirada que antes comentamos. Rupert Sheldrake hizo un experimento al respecto. La conclusión es que el campo bioenergético de una persona se modifica cuando otra centra en ella su mirada, aunque esté de espaldas y no haya percepción consciente. Korotkov comprobó estos experimentos y mostró también, por otra parte, cómo los lugares se quedan cargados de la energía de las personas aún después de que se retiran.

También sabemos que hay personas fuera de lo ordinario, capaces incluso de materializar elementos. Este es el grado más extremo de la fuerza de lo sutil sobre lo burdo: la creación *ex nihilo*, la creación de la nada o del todo del *Campo Punto Cero*, o bien a partir de vibraciones. Y no tenemos que recurrir a ejemplos extraordinarios, que los hay, sino a lo más elemental, por ejemplo, a las investigaciones sobre el sonido o sobre la aplicación de las manos y su capacidad de provocar la regeneración de tejido, porque “la vibración crea la forma” y “la energía se convierte en materia”.

## La afectación del pensamiento

En coherencia con lo que hemos venido afirmando, dos dimensiones fundamentales de lo humano que lo hacen afectar son la emoción y el pensamiento, la creencia.

El pensamiento transforma la materia: además de su simple función intelectual, puede causar enfermedad y puede causar sanación. El pensamiento puede contribuir a crear o recrear un órgano, junto con la energía ectoplásmica. Es un hecho que podemos transformar estados corporales de los humanos, de animales, de plantas e incluso de objetos (véase, por ejemplo, Lynne McTaggart –2008– en *El experimento de la intención*).

Pero ¿cómo ocurre el efecto cuántico que por fuerza debe subyacer a todas las experiencias citadas? En algún nivel suponemos que opera el cerebro. Pribram considera que el cerebro funciona cuánticamente. Roger Penrose (2014), como expuse, sugiere que el efecto cuántico acontece en el nivel de los microtúbulos, aunque se discute su hipótesis.

Muchos procesos de influencia que llamamos magia o brujería son solo una parte del orden del universo, de las leyes del universo: causas y efectos; la transformación materia-energía-materia, y la relación mente-materia/mente-energía en que la energía sigue la mente y la energía crea la materia a la vez que la materia desprende energía; la atracción que regresa a cada uno lo que pone en el universo como causa y efecto; la relación entre el símbolo y lo representado.

Nuestros sentidos psíquicos nos permiten la intuición, el conocimiento directo, la premonición, la clarividencia y la clariaudiencia, la captación de los pensamientos, las sensaciones y las emociones de otros.

Pero no solo nos es dado adentrarnos en lo que otra gente siente, piensa o percibe. También podemos mediante un simple procedimiento intencional conseguir que una persona represente a otra, la sustituya mediante el procedimiento que nosotros nombramos “impersonación”. Este procedimiento también se utiliza en procesos biomagnéticos y en otras terapias que utilizan kinesiología, que opera no-localmente, cuánticamente, mediante la persona que funge como “antena” de la otra.

La impersonación o el uso de una persona “antena” se asocia justamente al efecto simbólico estudiado en *Future Science*. Es impactante ver cómo los imanes o los cuarzos puestos a otra persona, o a una figura, producen la sanación en la persona que representan y también en animales no suscep-

tibles de sugestión. Pero este efecto impresiona aún más cuando a través de la impersonación alguien es capaz de vivir la vida entera de otro en la regresión, brindando todos los detalles de otra vida, y la manera de sentirla y percibirla.

A través de la *Terapia del Campo Punto Cero* o del biomagnetismo puede romperse fácilmente la barrera del ego, gracias a lo que consideramos el acceso al campo A. Puedo tratar a otra persona a través de alguien que sirve solo como vehículo. A través de la regresión-progresión puedo tratar el daño de un tercero y recuperar su información patógena para sanarlo. Por ejemplo, una persona quiere la sanación del hijo de su pareja, siendo que ambos –padre e hijo– se encuentran en otro país. El hijo está internado en un hospital psiquiátrico por una enfermedad mental y la mamá padeció la misma enfermedad. No puede viajar, tiene medicación, etcétera. La pareja va a terapia y trabajamos, a través de ella, la posibilidad de sanación del hijo mediante regresión. Lo que hacemos es decretar que quien está ahí para la regresión no es la persona presente, sino que es la persona a ser tratada, que autorizó la intervención. Entonces la persona en el consultorio empieza a funcionar como la otra y ¿qué va a pasar cuando hacemos eso? Bueno, que nos damos cuenta que efectivamente lo que llamamos la meta-Física cuántica no es una ilusión, porque todo lo que experimenta esta persona va a ser exactamente lo que experimentó la otra persona sustituida: accedemos al campo A, a la in-formación del universo (de un universo).

Así, en el ejemplo, aunque la persona ante nosotros es una mujer de 50 años, experimenta la vida de un muchacho de 30 años internado en un hospital extranjero. Sustituimos al hijo de la pareja por la mujer ante nosotros. Ella empieza a experimentar todo, todo lo que ella no conoce, porque ha tenido pocos contactos con él (y podría no conocer nada absolutamente). Podemos saber entonces que tuvo un trauma en la infancia a los seis años, que gozaba de estar en el río y la alegría cuando todavía no se presentaba la enfermedad mental. Recuperamos un momento traumático cuando están agrediendo a la mamá y la mamá está enojada, y a la mamá la agreden y captamos como el hijo se queda triste y vemos un principio del miedo, que es quizá ya principio y tronco de la esquizofrenia. Nos vamos al vientre, a su gestación y captamos cómo se desarrolla en el vientre y cómo tiene el conflicto con la madre, porque la madre es migrante y se casa con un extranjero. Y captamos en el vientre que no era esperado y hay cierto rechazo de la madre, y como ese también es ya un inicio del trauma esquizoide y es un posible fundamento, una raíz esquizofrénica. Se recupera todo eso, después recorreremos todos sus episodios esquizoideos que tampoco conoce

la mujer y entonces observamos como vive la condición esquizoide a partir de un sentimiento enorme de soledad, de tristeza. Se ve su biografía, se ve que ama a los animales y se ve con su novia que también los ama y cómo, de hecho, su ataque se declara cuando rompe con esa persona: en ese momento de crisis es que se dispara, se conecta con la mamá, con la experiencia del vientre y ahí estalla todo. Aunque el episodio crítico ya del ataque se da cuando matan a un animal: él no puede soportar el descontrol, la pérdida, el miedo, el enojo de que maten al animal, y surge el episodio mental crítico disparador. Pero todo o casi todo eso lo desconoce absolutamente la persona que está ahí. O sea, todo se revive solamente a través de la impersonación. Pero... ¿Qué nos dice eso?, que efectivamente el campo cuántico, el campo del vacío punto cero, el campo A es una realidad. Por eso yo digo: es una “metaFísica cuántica” pero no tan metaFísica. No es solo un término *fancy*, porque el hecho está ahí. Yo no puedo demostrar lo que está pasando física o matemáticamente, pero no es para nada ajeno a la teoría de lo que postula la Física cuántica, que introduce el efecto del observador (problemático para muchos, por introducir problemas radicales de medida).

Eso que narramos no lo hemos hecho solo una vez, lo hemos hecho cantidad de veces. Para ayudar con un síndrome de Down en San Luis, para ayudar con una parálisis cerebral (porque un enfermo que tiene parálisis cerebral extrema no puede hablar, entonces no puedes hacerle regresión porque nunca va a hablar, aunque hay fenómenos curiosos porque una vez tratando la Dra. Guzmán, mi esposa, a una persona con síndrome de Down, resulta que su dificultad comunicativa se disuelve en la regresión y en ella se comunica perfectamente, o sea pasa a otro plano y la restricción comunicativa desaparece, lo cual es también muy interesante desde el punto de vista físico y cerebral, como los casos de personalidad múltiple).

En la regresión-progresión también es posible hacer que una madre entre en contacto lingüístico con lo que experimenta como su bebé en el vientre, conocer su estado físico y emocional, recuperar su historia hacia atrás y hacia adelante. Es lo que el Dr. Oswaldo Peredo nombró “progresión gestacional”.

La relación con otras mentes animales, vegetales, minerales o de fenómenos naturales también es posible sin necesidad de ningún don. Basta la conexión con el propio corazón (véase nuestro libro *Terapia del Campo Punto Cero*, escrito junto con mi esposa, la Dra. Josefina Guzmán). No solo podemos contactar esas otras mentes y entidades, sino que es posible sanar sus organismos.

Ya hemos mencionado también la telekinesis como efecto del pensamiento y el tremendo efecto de un maestro de *QiGong* que al “bombear” su mano hacia la tierra produce olas energéticas que hacen caer y rebotar a las personas. La telekinesis fue estudiada científicamente por Schmidt (1976), en la alteración de resultados incluso cuando éstos databan de meses atrás (1993).

Otro problema muy peculiar de la afectación humana resulta del llamado “cuerpo astral”, la cuarta capa del aura, porque, si no es una capa de pensamiento ni de emoción, ni una capa física sutil, ¿qué es entonces su componente? Porque una de sus capacidades es la de formar “cuerpos” tanto sutiles como materiales (en la bilocación). El “cuerpo astral” es sin duda información. Es sin duda energía, pero ¿de qué clase? ¿Es pensamiento asociado al *T-Field*? Los kogui de Colombia, por ejemplo, uno de los pocos pueblos prístinos que quedan en la Tierra, antes de viajar físicamente hacen un viaje astral al lugar de destino. Igualmente, los hombres intervienen astralmente en las sanaciones, como ya anoté. Por otro lado, la mayoría de la humanidad ha experimentado el equivalente del viaje astral en el sueño. Yo he conocido personas que experimentan un sueño y otras personas en el lugar de su desplazamiento las han percibido o incluso han interactuado con “ellas”, pero no soy para nada el único sino que es una experiencia repetida. Ya hay incluso libros que enseñan a manejar el viaje astral.

En el cerebro como en la totalidad de la persona, veinticinco años de trabajo de sanación nos han hecho evidente la holografía del universo, la relación macrokosmos-microksomos que representa lo humano. No es un dicho, es una realidad: Todo está en Todo, y no es asunto del efecto placebo pues el impacto ocurre en bebés, en personas sin capacidades mentales plenas, en animales y en plantas. El trabajo sutil no nos hace en absoluto creyentes religiosos, sino experimentadores de la unidad del existir.

## **La afectación emocional**

La emoción, he recordado que es e-moción, movimiento externalizado. La emoción tiene una bioquímica asociada, produce efectos absolutamente burdos y tangibles: la ira dispara la adrenalina, lo mismo que el miedo, los

cuerpos se hacen adictos a la adrenalina, a la sensación que produce y a la vez la adrenalina permite reaccionar con la violencia de la ira o con la huída del miedo; la ansiedad dispara el cortisol que afecta la capacidad de concentrarse y tiene un gran número de efectos corporales.

La emoción produce efectos intermedios: tiene una temperatura, fría para el miedo y la tristeza, caliente para la ira, etc., que se retrata en la termografía infrarroja.

Cada emoción produce un efecto en la carnalidad. La ira, que es caliente, inflama, enrojece; la ira reactiva, automática, produce problemas hepáticos, la ira constante o excesiva con personas del entorno cotidiano produce bronquitis o sinusitis, mirar a las personas con ira enrojece las venas del ojo, etcétera. El miedo afecta la piel en las más diversas formas, con tensión extrema produce parálisis facial o produce parálisis total, cuando es constante produce deformación de los dedos del pie, cuando se asocia a tensión y preocupación cotidiana produce la cadena acidez-gastritis-úlceras. El miedo está detrás de numerosas enfermedades de los ojos como el miedo al futuro de la miopía o de las cataratas. Produce epilepsia en el miedo a la muerte. La tristeza contrae la función, produce neumonía en los pulmones o diabetes, junto con la amargura. Esta, la amargura, en combinación con la ira reactiva produce problemas vesiculares. El odio, el rencor producen cáncer, lo mismo que la tristeza extrema y el secreto vividos en soledad. El deseo de morir o matar produce leucemia junto con la tristeza.

## **La afectación del lenguaje**

La creencia, el lenguaje, producen lo que mientan cuando se combinan con la fuerza de la intención plena y de la emoción decidida. Las maldiciones existen y afectan el campo de la persona maldita si ésta no tiene alta vibración. Los votos de pobreza y castidad afectan el campo energético humano y los centros energéticos inferiores. Repetir a alguien que se va a enfermar lo enferma y que se va a caer lo tira, siempre que no haya una vibración alta de la persona afectable. Ya hemos visto como la emoción y la creencia, incluso desde la condición bioquímica, controla la biología. Y como expusimos desde el *Capítulo VI*, la mente se asocia al campo A, se asocia a información y necesariamente también a energía no-localizada que atraviesa el universo, lo que permite efectos de sanación instantánea y a distancia.



En suma, es necesario reconocer que las emociones, las creencias y el lenguaje tienen poder y para la salud debemos cuidar lo que sentimos, pensamos y decimos, centrarnos en el amor, la alegría, la compasión y la gratitud, pensar en forma positiva y expresar la recta palabra.

## **La afectación de los cerebros cardial, entérico y craneal**

En lo orgánico, múltiples estructuras se asocian con la capacidad de afectar: los cerebros (cardíaco, craneal y entérico), las manos a través de su energía, los ojos a través de la mirada, el chakra del plexo tendiendo cordones energéticos hacia las demás personas, el chakra coronal lanzando ganchos psíquicos. Pero el principal órgano por su campo magnético y su capacidad de afectar a partir de ello es el corazón.

Resta la pregunta: ¿cuando nos conectamos con nuestro corazón e intención para sanar, nos conectamos con el *Campo Punto Cero*?, ¿nos conectamos con el vacío?, ¿o solo nos conectamos con la alta vibración del amor, es decir, con una energía emocional del campo mental, y con una energía de pensamiento que es la intencionalidad, como sugiere la idea de que todo en lo humano se configura a partir de los *T-Fields* y *L-Fields* (los campos de pensamiento y los campos vitales)?

Por otro lado, ¿qué sucede en el corazón en todas las experiencias de sanación? Ya que el corazón es el principal centro electromagnético y está también en el centro de nuestra capacidad de afectar. No lo sabemos. Apenas, tras ya décadas de estudio del *Instituto HeartMath*, conocemos científicamente algunos de los funcionamientos y capacidades no-ordinarias del corazón.

Algo que se sugiere es que en todos los procesos de afectación no-ordinaria se requiere de un alto grado de coherencia, tanto del corazón como del cerebro craneal y entre ambos cerebros.

En lo físico, el corazón se asocia a la producción de oxitocina, fortaleciendo el vínculo amoroso en general y en particular el materno infantil; la ausencia de oxitocina puede influir fuertemente en que no se establezca el lazo afectivo con los recién nacidos.

El corazón puede incluso, eventualmente, producir luz, como hemos señalado. Su alta coherencia en una persona permite al corazón de otra persona resonar armónicamente. Es desde la coherencia cardial que se producen to-

dos los procesos de sanación. El corazón además es afectado por el entorno energético.

Entre sus funciones superiores, el corazón puede captar la premonición de lo que va a suceder y hacerlo antes que el cerebro.

Todo lo que ocurre en sanación tiene que ver con el corazón. También el corazón interviene en el desplazamiento del cuerpo astral.

El cerebro entérico, por su parte, tiene que ver con la producción de la serotonina (el 95% de ella) que inhibe la ira o agresión impulsiva, regula el apetito, la temperatura corporal y el placer. El cerebro entérico puede romper, aprovechar y desechar los alimentos sin ayuda del cerebro craneal. Se vincula al sistema inmunológico y por el nervio vago al cerebro craneal.

El cerebro craneal funciona emitiendo ondas de 0.1 hasta 70 *Hz* o 100 *Hz* según comentamos en otros capítulos. Cada uno de los rangos de frecuencia se asocia a estados y facultades específicos. Por ejemplo, las ondas gamma, entre 40 y 70 *Hz* se relacionan con fenómenos como la memorización y el recuerdo, con ciertos procesos de inteligencia, con el autocontrol, con la compasión, con un sentimiento generalizado de felicidad. Es decir, afectan el cuerpo; se han observado las ondas *gamma* en meditadores budistas cuando practican la meditación de la compasión. Pero más allá de las características ordinarias, las diferentes frecuencias de onda se asocian también a estados no-ordinarios de conciencia, en formas que conocemos en parte y en formas que están todavía por investigarse. Porque conocemos lo que podemos hacer, pero no cómo exactamente funcionan las ondas cerebrales en esos estados de afectación de sí mismo o de otros. Incluso, pensando reduccionístamente, el llamado estado de iluminación tiene una frecuencia equivalente: los 1000 *Hz*.

A partir de la literatura y de algunos experimentos, suponemos varios estados que ya hemos comentado: las ondas alfa predominan en los estados de meditación y también en los estados iniciales de regresión; también existen estados de sanación instantánea en que las ondas cerebrales de la persona sanada elevan su frecuencia *theta* considerablemente y bajan las ondas beta; suponemos que en estados de regresión profunda, cuando se accede a los procesos llamados “entre vidas”, se entra en parte en estados que oscilan de *theta* a *gamma*. Pero hay un campo enorme por investigar.

Por otra parte, es muy importante conocer cómo opera en todos estos procesos la glándula pineal, incluso la hipófisis, ya que esta se postula como la gran organizadora de la relación cuerpo-mente, y habría que indagar la importante función de la llamada puerta talámica. El tálamo es un poco como el marcapasos del ritmo cerebral.

En la indagación de la mente y de la conciencia entendemos el potencial increíble del llamado “cerebro espiritual”, de cada onda cerebral, del campo y del llamado “cerebro del corazón”. Entendemos que ante la misma condición física los efectos varían por completo debido a la emoción y la creencia. Que es verdad completa el dicho de Yogananda, sobre el hecho de que el Ser está más allá del “cuerpo” burdo tanto como es verdad que somos nuestra carnalidad pensante viviente y que esta carnalidad es nuestro templo.

Hay cientos de preguntas por responder. ¿Qué está sucediendo en el cerebro de un meditador que genera tumor (calor interno o fuego interior) a pesar de estar a varios grados bajo cero?, ¿qué sucede en el cerebro de la persona sanada y de los sanadores cuando en una sesión de *QiGong* se disminuye y elimina en minutos un tumor cancerígeno?, ¿qué sucede exactamente en el cerebro en una regresión cuando se entra en ella, cuando se revisan eventos infantiles, cuando se revisan eventos previos al lenguaje, cuando se revisa la vida en el vientre, cuando se revisan las “vidas pasadas”, cuando se revisan las “vidas futuras”, cuando se fallece en “otra vida” o cuando se está en la “entrevida”?, ¿qué pasa en el cerebro de un monje *shaolin* cuando arroja un alfiler que atraviesa un vidrio?, ¿qué pasa cuando una persona se bilocaliza?, ¿qué sucede en las ondas cerebrales en un acto de telekinesis?, ¿qué sucede con las ondas cerebrales cuando respondo a una pregunta en kinesiología acerca de mis ancestros? etc., etcétera. Todo un campo de los estudios cerebrales y de las facultades no-ordinarias que espera a ser desarrollado, pero que ya tiene varios pioneros como Korotkov en Rusia y a varios neurocientíficos occidentales.



## Capítulo XXIV

### La anomalía médica

Ante la afectación humana por prácticamente todo y en particular por dimensiones sutiles de energía, pensamiento, emoción o lenguaje, ¿qué nos ofrece la filosofía y la práctica médica en el paradigma mundial capitalista dominante? ¿Qué nos ofrecen las ciencias de la psique?

La vida se extiende pero nadie es por ello necesariamente más feliz. El gasto médico es multimillonario pero millones de personas tratan de hurtarse a la mirada y al control de la medicina, o acuden a otras alternativas cuando sienten su vida en juego. La medicina salva millones de vidas pero también produce demasiadas muertes y daños secundarios. Pocas cosas dan más miedo a la persona común que caer en manos del “loquero” o ser internado. La anomia y la soledad en la muchedumbre crecen. Algo no funciona en el paradigma médico alópata, en el horizonte cultural occidental capitalista, en el programa médico farmacéutico hegemónico, en la concepción de la psique, como denunció agudamente Foucault.

### Anomalías en el paradigma de la medicina alopática

Estamos en el siglo XXI, llevamos ciento veinte años de una nueva Física pero en su esencia, la medicina alópata moderna es una ciencia del mecanicismo del siglo XVIII. El positivismo del siglo XIX, que separa las disciplinas y la analítica cartesiana, han llevado a la medicina a una especialización incesante que pierde el tratamiento de la persona. El reduccionismo y el dualismo que mantiene a la medicina en el materialismo, ha llevado al extremo fiscalista y a la medicina basada en evidencias medibles de las partes de un “cuerpo máquina” solo material y aislado en el espacio.

Frente al panorama anterior, el fin del siglo XX y el comienzo del siglo XXI son de las ciencias de la complejidad, de la transdisciplina, de lo cuántico, de lo holográfico y de la preocupación por el gran cuadro biológico en el sistema de desarrollo de la especie. Por otra parte, fuera del dualismo, la persona es considerada una integralidad en su carnalidad pensante y es considerada en su dimensión de energía. En las medicinas con alcance espiritual se considera no solo la exterioridad sino también la interioridad y se pone en el centro la capacidad humana de autorrestablecimiento.

Ya desde 1810, Hahnemann, en su *Organon*, había señalado los límites epistemológicos de la alopátia y de su tradición de 2700 años, si se piensa en el largo plazo y de apenas unos siglos si se considera su forma moderna. Hahnemann anotó los límites alopáticos desde su mismísimo prólogo a la 5ª y 6ª edición alemanas de su obra.

La alopátia en el inicio del siglo XIX se distinguía ya por fronteras precisas: ataque al organismo con macrodosis de drogas; tratamientos con frecuencia prolongados y con efectos temibles; desarrollo de perturbaciones medicamentosas en los organismos; tratamientos paliativos para atacar externamente a través de lo diferente (alo-patía); enfoque analítico aislado en vez de tomar en cuenta la totalidad de la persona; tratamiento general de enfermedades en lugar de tratamiento particular de la persona enferma; hacer incurables, mortales y crónicas las enfermedades torturando al enfermo con perturbaciones destructivas, al cabo, aumentar los sufrimientos de la persona enferma.

Hahnemann señalaba en el siglo XIX que la alopátia no va a la fuente del mal, profundiza el mal, lo hace crónico, produce por necesidad daños secundarios.

El problema de la cura ha sufrido un deterioro cualitativo. La medicina ha pasado de la sentencia del médico griego Hipócrates de que “lo primero es no hacer daño” a ser la primera causa de muerte en E.U. Algo está podrido en el imperio médico-farmacéutico.

Modernamente, Lipton (2017) enuncia al respecto: “la idea de que los medicamentos pueden curarlo todo es, en esencia, errónea. Cada vez que se introduce un fármaco en el organismo para corregir una función A, se alteran inevitablemente las funciones B, C o D”. Y Gotzsche (2014) refiere los daños, definitivamente, a *Medicamentos que matan*.

El tema de los medicamentos tiene que ver con los efectos secundarios y los efectos no-localizados (no específicos), pero también con el dominio farmacéutico capitalista. Después de Gotzsche, se ha venido demostrando que el dominio de las grandes compañías ha implicado que cerca de la mitad de los supuestos experimentos médicos, ¡no son replicables! Y hay incluso invención de datos. Una parte de la ciencia médica reciente, en gran medida, no es ciencia médica sino comercio pintado de medicina.

La crisis y anomalía del paradigma médico fue más que evidente en 2020, en la coyuntura del *COVID-19*. En lugar de fomentarse la alimentación adecuada o procedimientos diversos para fortalecer el sistema inmunoló-

gico, de tratar con compuestos inocuos como el dióxido de cloro, de aplicar magnetos para sanar desde el campo energético sin daño, de fomentar la seguridad psicológica, se produjo el caos. Se fomentó terror mediático, se creó un estado de excepción en la primera estrategia de control mundial del biopoder. Las más de las veces se trató con medicamentos agresivos de los laboratorios hegemónicos para al final resultar central en el proceso de cura la simple aspirina para deshacer los trombos. En Francia, al parecer, se aplicaron erróneamente medicamentos, produciendo más muertes. Se hicieron pruebas de algún modo falsas de detección, en tanto una prueba virológica real requiere recursos, procedimientos complejos (reacción en cadena polimerasa) e identificación con microfotografía electrónica. Se inventaron datos, se ocultó o no se destacó que mueren más gentes de otros males que de coronavirus y un número cercano por la gripe común. Se denunció a médicos franceses que querían probar una vacuna en la población africana.

En los peores casos como el informe pagado por los millonarios farmacéuticos en el siglo XIX contra la homeopatía, la osteopatía y la naturopatía, o los casos de Royal Raymond Rife y Wilhelm Reich en el siglo XX, el *status quo* farmacéutico estadounidense ha participado incluso en la eliminación de las investigaciones, quizá en el asesinato de Reich y en el caso de Rife murió —ya anciano, alcohólico y deprimido tras su defenestración— por administración contraindicada de una sobredosis de *Valium*.

Cada vez más autores denuncian el nivel de escándalo que la corrupción farmacéutica alcanza, incluidos varios premios Nobel. Entre los textos extremos destaca el ya mencionado de Peter Gotzche (2014), biólogo y médico internista, director del centro nórdico Cochrane: *Medicamentos que matan y crimen organizado*. El autor sostiene que la industria farmacéutica corrompe a médicos (19 mil “asesores” médicos tan solo de laboratorios Forest) e incluso a revistas, sociedades científicas, gobiernos y agencias. Conlleva soborno, cohecho, obstrucción de la justicia, amenazas a testigos, etc., de las 10 más grandes farmacéuticas, a costa de la muerte de los “clientes” (la medicina es la tercera causa de muerte o incluso la primera, como señalamos). Gotzche cuestiona múltiples aspectos: la sobremedicación; los tratamientos ineficaces de corazón, de adelgazamiento, de cáncer y de la depresión (con un efecto primario ínfimo); las enfermedades vueltas crónicas según el dicho de los médicos para beneficio de la industria en lugar de para potenciar la cura; los daños por vacunas (por malas atenuaciones, por el vehículo metálico de mercurio o aluminio); la multitud de efectos secundarios como en varios tratamientos contra la hipertensión.

Korotkov (2014) reseñaba que en pleno siglo XXI, a pesar de toda la ciencia médica, estamos ante constantes y crónicos disturbios de la salud en el mundo. La diabetes infantil es más y más común. 20% de los niños y adolescentes de E.U. padecen placas de esclerosis en sus arterias coronarias, y aumentan las enfermedades infantiles cardiovasculares. Las alergias han subido 30-40%. 26% de los estadounidenses y 41% de los británicos presentan dispepsia (disturbios estomacales). En los países centrales 30% de los adultos son obesos y 50% de los mayores también. Aumentan las depresiones, las neurosis y las fatigas crónicas. En EU, la población ha sido modificada genéticamente en muchas formas.

De acuerdo a Korotkov, el problema central se debe al dogma de la medicina alopática: “tratar la enfermedad, no la persona” (el enfermo), lo que conduce a “tratar el diagnóstico, no al individuo”. Y el comercio y la falta de prevención pública agravan los problemas. Por ejemplo, la pasta de dientes con flúor daña la glándula pineal y no se retira del mercado. Los detergentes de cocina que afectan el sistema gastrointestinal reinan en el mercado. Los refrescos que causan diabetes y el alcohol, se pruebeven sin freno, etc., etcétera.

A lo anterior se suma que en EU mueren 97,000 pacientes cada año debido a errores en las prescripciones médicas. Peter Gotzche clama el control de las farmacéuticas en el Parlamento Europeo. En su libro *Medicamentos que matan* muestra y demuestra el crimen organizado de los monopolios de la industria farmacéutica mundial: la falta de eficacia y los enormes daños colaterales de los medicamentos contra la depresión, la baja eficacia y enorme daño de muchísimos medicamentos psiquiátricos, las constantes afectaciones secundarias de los medicamentos en general (siendo que en muchos casos la sola recuperación natural del cuerpo permitiría la cura), la compra sistemática de médicos, el fraude. Hay un malestar enorme en la forma de concebir el “cuerpo” y su cura en la medicina alopática. Se curaría igual quien toma un antigripal que quien no lo toma, pero puede, por ejemplo, correr un riesgo de vida al tomar un exceso de cierto antigripal y adquirir el grave síndrome de Guillain-Barré.

Modernamente, muchos médicos y también biólogos como Lipton (2017) enuncian cómo la alopátia va en contra de la realidad del funcionamiento holístico de la información en el universo cuántico y en el manejo celular. Hoy que se han demostrado las interacciones proteína-proteína, sabemos que el hecho de alterar los parámetros de una proteína puede provocar considerables “efectos secundarios” sobre otra ruta relacionada. Y pueden



provocarse más efectos secundarios en cadena cuando una proteína común se utiliza para funciones muy distintas.

Lo anterior nos alerta sobre los graves peligros de la prescripción de medicamentos. Una posible excepción contemporánea podría ser la actual nanomedicina. Salvo este avance, todavía en experimentación, los fármacos no son de aplicación precisa, se distribuyen por todo el organismo y afectan a todos los receptores, siendo que “una misma señal puede ocasionar dos efectos diametralmente opuestos según el lugar donde sea liberada (Lipton, *et al*, 1991)”.

Así, como denuncia Gotzche (2014), un altísimo número de pacientes que toman antidepresivos, además de no curarse de la depresión en su mayoría, desarrollan disfunciones sexuales. Las mujeres tratadas con hormonas sintéticas desarrollan, además de alteraciones de carácter, enfermedades cardiovasculares y disfunciones neurales (Schumamer *et al*, 2003; Wassetheil-Smoller, *et al*, 2003; Cauley, *et al*, 2003, en Lipton, 2017), varias desarrollan incluso cánceres glandulares. La iatrogenia (las enfermedades por medicación), como hemos repetido, son una de las principales y crecientes causas de muerte e incluso se ha afirmado que la medicación es la primera causa de muerte en E.U. (Null, *et al*, 2003). Los médicos éticos, humanistas, entregados al bienestar de los pacientes están atrapados en la industria farmacéutica desde el punto de vista económico-político y quedan encerrados en los límites filosóficos, científicos y políticos de la alopátia, como fue evidente en 2020 en que los médicos en lugar de insurreccionarse y denunciar, se sometieron a la irracionalidad pública del gobierno mundial.

Se hace cada vez más patente que la medicina alopática carece de un principio integral con respecto a la vida. Los antibióticos, que salvaron numerosas vidas, invariablemente, escribe Lipton, “son asesinos indiscriminados”, ya que requerimos bacterias para diversos funcionamientos, como es el caso del estómago y el tracto intestinal. Y la bacteria, sosteniendo su vida, tiende a mutar para sobrevivir, haciendo inútil en ocasiones el cuadro antibiótico completo. No hay conciencia de la co-evolución de los organismos (Ruby, *et al*, 2004), de la biología de sistemas en la que estamos insertos. De hecho, cada quien somos más los sistemas ajenos a nuestra carnalidad (virus, bacterias, arqueas, hongos) que la propia carnalidad humana.

El problema de la lógica alopática que denunció Hahnemann, como hoy sabemos, es todavía más profundo de lo que pensó el creador de la ho-

meopatía. Al afectar el organismo con medicamento externo que daña el ambiente interno, la alopátia no entiende la unidad básica de la vida: la célula. En un ambiente sano, la célula prolifera; en un ambiente nocivo la célula se enferma. El ambiente, en última instancia, es toda la materialidad humana, más sus emociones y creencias, la familia, el entorno ecológico, la sociedad. Si no se consideran estos factores, como señala Lipton (2017), la alopátia promueve la profundización del daño social e interior: “¿Tus hijos son revoltosos? Cada vez más, la primera solución es medicar a esos niños para corregir la alteración del “equilibrio químico” en lugar de estudiar seriamente qué es lo que está ocurriendo en sus “cuerpos”, mentes y “espíritus”. Al grado que en la escuela de paga más cara de la Ciudad de México se obliga a dopar a todos los niños y niñas contra el inventado déficit de atención.

Este problema se ha agudizado con la concepción determinista genética, siendo que en realidad, muy rara vez se ha demostrado que un gen sea por sí solo causante de un rasgo patológico o de una enfermedad.

Pero la medicina no solo sigue el mito del determinismo genético, sino un complejo enorme de mitos, como el mito de la enfermedad y del contagio. Como ya reseñé, Lipton (2017) nos recuerda al respecto que un crítico de Koch (el descubridor del supuesto bacilo de la tuberculosis que por cierto, todavía mata a cerca de tres millones de personas al año, el cuádruple del coronavirus en el peor escenario), opuesto a la teoría de los gérmenes se tragó un vaso de agua con *Vibrio cholerae* (agente del cólera) y no enfermó. Y así sucede con otra serie de mitos médicos y con algunos hechos que más que mitos son mentiras fabricadas y repetidas, como la idea de que los antidepresivos sanan o que la quimioterapia elimina el cáncer, cuando todos conocemos cada día más y más estudios y experiencias de sus daños, y de sus mínimos márgenes de impacto curativo, maravilloso para quien cae en ese porcentaje mínimo pero terrible para la mayoría (en México, los datos oficiales del *INEGI -Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*– indican una reversión de 7 a 15%, pero en otros países es menor y varios de los casos de remisión reinciden al cabo de un tiempo). Y esto cuando desde 1931 Rife tuvo un 100% de eficacia en 34 casos de eliminación del cáncer mediante aplicación de frecuencias en plazos relativamente cortos.

La medicina está llena de anomalías como las que indica Lipton (2017), porque no considera la energía ni la mente, mucho menos la conciencia: si está “comprobado que la alta temperatura de las piedras y la exposición

a su fuego produce quemaduras en los pies, porque miles de personas caminan sobre ascuas saliendo ilesos”; si la mente no puede influir el cuerpo físico, ¿por qué sanadores de *ZhiNeng QiGong* pueden mostrar en mediciones infrarrojas que un tumor desaparece en minutos por su solo trabajo energético-mental?; si el *SIDA* es mortal, ¿por qué numerosos infectados no desarrollan la enfermedad o la pueden eliminar sin acudir a los medicamentos?; si el cáncer es un proceso meramente físico ordinario, porque tantos pacientes se curan por intervención alternativa o por “remisión espontánea”. Más allá, ¿Por qué centrarse en la enfermedad y no en la salud?

Ahora bien, por otra parte, la medicina no solo es un complejo con la industria farmacéutica hoy implicada en sus representantes mafiosos en un crimen contra la humanidad sino que también es un complejo con la industria hospitalaria y la producción para el hospital, que en sí mismo es en la mayoría de los casos, como denunciara Foucault, una institución demasiado próxima a la cárcel por sus mecanismos disciplinarios. Estos se convierten ya en una pesadilla dantesca en muchas de las instituciones psiquiátricas, particularmente en los países periféricos. En México ya es una conseja popular: “si tus padres son mayores de edad no los llesves al hospital, porque ya no salen”, “si puedes evitar el hospital, mejor no vayas”. Y ni qué decir de los centros psiquiátricos de acceso masivo donde incluso se encierra a los familiares incómodos y donde como en la película de ficción *María de mi corazón*, el sano es tratado como enfermo y vuelto enfermo.

Pero si he escrito este libro es porque además de todo lo expuesto, la medicina alópata supone no solo un problema médico sino también un problema de los pacientes. Un paciente es un sujeto sometido e irresponsable, que no se hace cargo de su cuerpo, de su emoción, de su pensamiento, que permite a la industria farmacéutica y hospitalaria ejercer su biopoder, su control de la carnalidad pensante. La alopatía requiere de “pacientes”, carentes de poder, opinión y decisión sobre su estado en medicina, en psicología y en psiquiatría: “usted no sabe, el médico soy yo”. Una nueva salud, requiere acabar con la condición del paciente que permite, por ejemplo, tratamientos medievales del cáncer: cortar con cirugía, quemar y envenenar con quimio y radioterapia. Se requiere de una actitud ética del médico pero también del enfermo no impedido mentalmente que se deja agredir e invadir, como en las casi inútiles e incluso dañinas mamografías, uno de los varios procedimientos cargados de sexismo. Este proceso de control llegó al máximo en 2020, en la crisis del *COVID-19*: no solo se encerró

al enfermo sino se enclaustró al sano, nos volvieron pacientes, portadores potenciales que deben ser controlados en una crisis que sobrepasará el millón de muertos en 2020 frente a 650 mil muertos anuales de gripa común.

La salud y la carnalidad viviente es demasiado importante para dejarla en manos de la medicina alopática, se requiere el concurso de la homeopatía, de la medicina Ayurveda, de la Medicina Tradicional Indoamericana, de la Medicina Tradicional China, de las diversas terapias, de la Física cuántica, de la Biología, de la Química, de la Ingeniería Eléctrica, de las medicinas de energía y vibración, de un concurso interdisciplinario y transdisciplinario que integre la creencia, la emoción, el lenguaje, la sexualidad y la espiritualidad. El “cuerpo” es el templo de Dios, decía san Pablo. El “cuerpo” es una bendición que debemos aprovechar, señalan los bardos tibetanos. La carne es la persona, yo soy mi carne –como reseña la Antropología semita– y merezco respeto pleno, lo que es válido para la exterioridad individual y social de mujeres, pobres, indígenas, infantes y adultos mayores, tan afectados éstos últimos en la crisis del *COVID-19*, en especial los “desechables” de la cuarta edad, mayores de 80 años.

A la vez del cuidado de la carnalidad, yo soy más que mi carne, como reseña la Antropología budista e hinduista, y la mente requiere cuidado no mera medicación. Una campaña que nunca apareció en la crisis del *COVID-19* fue la de brindar amor, alegría y seguridad para fortalecer el bienestar de la gente, todo se puso en el asador de la amenaza y de la advertencia que generan ansiedad y miedo. Lo que se agudizó con manejos inadecuados de los fallecidos y el manejo de hospitales como cárceles.

Debemos dejar de concebir el “cuerpo” como una máquina y entender la carnalidad pensante en su complejidad espiritual, material, informativa y energética, exterior e interior, individual y social.

## **Anomalías en el paradigma de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis**

La Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis expresan el lado mental del problema cuerpo-mente, cuerpo-alma. Son la otra cara de la gastada moneda dualista. Lo dicho para el cuerpo tiene su contraparte en el tratamiento de la mente, con matices para cada disciplina. La psicología y la psiquiatría ven la dimensión mental medicalizada y objetivizada a partir de la combinación paradójica de racionalismo y empirismo, del dualismo filosófico.

El dualismo impuesto con la colonialidad implicó consecuencias no solo para la carne sino también para la “mente”. Cuando acabé la primera versión completa de este libro, conocí el punto de vista del psicoterapeuta y filósofo James Barnes (2019), que apunta en la misma dirección de mi pensamiento y de la ruptura empístemológica señalada por Stuart Shanker en el prólogo. En un artículo titulado *Cómo el dualismo de Descartes arruinó nuestra salud mental*, su argumento en esencia es que Descartes trata a un tiempo de sostener y de volver atrás el giro de Copérnico, Bacon y Galileo que se centra en las causas eficientes, como los efectos externos. Lo hace buscando “salvar” a Dios de la ciencia empírica en el reino separado de la mente, permitiendo a la vez el avance de Galileo y Copérnico sobre el mundo (Rorty, 1980). La naturaleza quedó así como un mecanismo sin Dios, drenada de valor interno, un aparato sordo y ciego de una ley indiferente y libre de valores: un mundo inanimado sobre el que la *psyché* proyecta su mente, su vida y propósito. La epísteme occidental de la semejanza y la similitud derivadas de la participación y la analogía de una *psyché* extrovertida envolvente del mundo se quebró (Foucault, 1966). En la nueva epísteme la enfermedad mental es un error, algo incorrecto frente a lo correcto, en la teoría de la verdad como correspondencia, y la enfermedad mental perdió sentido y valor. El progreso material creó una *psyché* degenerada, una mente fijada en representaciones vacías. El previo lenguaje pleno de sentido de las experiencias “irracionales” se perdió con su pregnancia de mejoramiento del sufrimiento, se perdió paradójicamente el contenedor de la “irracionalidad” junto con la vida interna de la naturaleza para dejar solo la identidad y diferencia.

Barnes propone no volver atrás ni desechar el avance científico sino ir al encuentro terapéutico reenfocando la *psyché*, pensando el desorden mental en un nivel metafísico más allá del *status quo*. Nosotros consideramos que es adecuado, no hay vuelta atrás, pero además hay que criticar la *psyché* misma, el dualismo, entrar al pensamiento inter y transcultural de la in-formación, del pensamiento en la “naturaleza”, criticar las ideas de verdad, de inteligencia, de ciencia misma, de “cuerpo”, de “mente”, de medicina y de control/separación de la “naturaleza”. En esencia, la ciencia y la filosofía cartesiana siguen al ego del individuo capitalista, su crítica pasa por la crítica de la opresión,

del consumo, de la esquizofrenia, porque es una filosofía que permite operar la explotación al disectar al humano, al patologizarlo y al cercenarlo de la naturaleza para hacerla explotable sin freno.

La Psiquiatría es alopatía de punta a cabo. Es la medicalización en el tratamiento de los problemas mentales. En ocasiones conlleva, más todavía que la alopatía del “cuerpo”, la mercantilización de la salud. Algunos ejemplos son ya escandalosos, como el tratamiento del llamado síndrome de déficit de atención y el tratamiento de la depresión. Ambos casos constituyen una cumbre de la catástrofe de la mercantilización psiquiátrica y de las graves consecuencias secundarias de los tratamientos medicalizantes por *Ritalin*, *Prozac*, etcétera. El aumento de la enfermedad a pesar de la medicalización y el impacto positivo del retiro de los medicamentos en el caso de varias enfermedades psicológicas y psiquiátricas debiera bastar para ponernos en guardia (véase Gotzsche, 2014). También es importante considerar los efectos alopáticos y del modo de vida capitalista en las enfermedades mentales, debido a las vacunas, a los metales pesados, a los pesticidas, etcétera.

La Psiquiatría conlleva además el problema del encierro. Junto a reclusiones quizá justificadas existen demasiadas reclusiones innecesarias o abusivas en el control del biopoder, un caso crítico que Foucault denunció agudamente en su *Historia de la locura en la época clásica* y otros textos. Además, contamos ya con décadas de cuestionamiento profundo a la psiquiatría, desde dentro mismo, desde el caso del “antipsiquiatra” escocés Ronald David Laing sobre la psicosis, y un cúmulo de pensadores y pensadoras contra el control de las mentes, contra el biopoder. De modo que la psiquiatría no es un monolito, de ahí han surgido diversas alternativas como la vegetoterapia caracteroanalítica del psiquiatra mexicano en Italia Federico Navarro, que sistematizó los “actings” corporales derivados de Wilhelm Reich para disolver la coraza neuromuscular. Psiquiatras y otros profesionales de la salud mental contribuyeron también al desarrollo de las “constelaciones familiares”. Elizabeth Kubler Ross contribuyó a estudiar las *Experiencias Cercanas a la Muerte* y Stevenson a demostrar los recuerdos de “vidas pasadas” en infantes, etcétera. El mismo Freud es tráfuga de la institución psiquiátrica. En fin, nunca nada en la vida social y en la historia de las ideas es un monolito.

Lo anterior no borra, sin embargo, la situación de alarma: existen, por ejemplo, un 50% de problemas sexuales en las personas sometidas a tra-

tamientos contra la depresión. El caso de la medicación en Psiquiatría es ya un escándalo, porque es la que más dinero farmacéutico recibe, porque crea adictos ante problemas como ansiedad, depresión (donde además los pacientes que toman *SSRI* se vuelven bipolares en un 10% de casos) o *TOC* (trastorno obsesivo compulsivo). Según la mismísima *OMS* (*Organización Mundial de la Salud*), los pacientes con esquizofrenia en países pobres, que no pueden tratarse médicamente, tienen mejores resultados que en occidente.

En la Psicología, el control ha sido menor que en la medicina alopática. De modo que tenemos desde la cerrazón total del conductismo fisicalista dominante (eficaz y necesario, por lo demás, para la comprensión mecánica y refleja) hasta multitud de acercamientos a terapias alternativas que hacen más porosa la Psicología, sin dejar de cargar en general con la tara dualista. Hay en ella multitud de quiebres y rupturas que dan lugar a escuelas muy diversas: la franca ruptura de la Psicología Transpersonal de Stanislav Grof que implica un paradigma espiritual, lo mismo que distintos practicantes de la cura con apoyo de enteógenos; la peculiar alternativa formal de la *Gestalt* que en América Latina da lugar a una perspectiva de ruptura como la del fallecido Claudio Naranjo; la psicología soviética, que dentro del conductismo de Pavlov configura un paradigma social también singular en la cadena Luria, Vigotsky, Bazin, Leontiev, Zajárova; Piaget y el constructivismo, que se convirtieron en paradigma dominante mundial en determinado momento y que está en el origen de la transdisciplina; la psicología humanista de Carl Rogers; desarrollos más bien espirituales como la escuela secular del eneagrama retomado por Gurdjieff, etc., etcétera.

Quiero hacer mención aparte del caso de Canadá: la notable psicología dinámica de Stanley Greenspan-Shanker que considera la integridad de la inteligencia bajo el comando de la inteligencia emocional, la centralidad del cuidado primario, las fases de desarrollo simbólico, el sistema de desarrollo biológico bidireccional de la especie y el carácter fundamental de la autorregulación, etcétera; los recientes desarrollos sobre la emoción (Goleman y otros); el estudio de Gardner sobre las inteligencias múltiples.

En el caso del psicoanálisis, más distante de la alopática, son cruciales sus asertos: valorar la importancia crucial de la energía libidinal como fuente

de bienestar o del estar enferma una persona; la consideración en lo psíquico del iceberg “inconsciente”; el ir más profundamente a la emoción y a la subjetividad del desequilibrio mental; el estudio del lenguaje; la consideración crucial de la infancia como destino. El tratamiento de la sexualidad llevaría a la cumbre de los estudios de Wilhelm Reich.

Más allá de estos y otros aciertos, vale la pena detenerse en sus anomalías, para mostrar que no escapa a las limitaciones enunciadas sobre la concepción de la ruptura corporalidad/mentalidad. No haremos un tratado, basta enunciar la problemática, que en algunos casos es compartida con la psiquiatría y con la psicología dominantes. Aunque claro, hay una constante lucha y diversidad en toda la historia psicoanalítica, que vale la pena mencionar, porque revela lo negado en el corazón psicoanalítico: la temprana ruptura de Adler en 1911 sobre la sexualidad y la religión; la analítica de Jung que se abre a lo espiritual y modifica el método de interpretación; la mencionada vegetoterapia caracteranalítica derivada de Reich, que trata material y energéticamente lo sexual y lo social; la misma Ana Freud y otras grandes psicoanalistas como Melanie Klein, que muestran el lado femenino oprimido; la derivación lingüística de Lacan (interesante teóricamente, pero un fracaso total en el ámbito de la cura).

En lo personal, he podido experimentar cierto valor pero también toda la limitación de la terapia sistémica psicoanalítica, que en mi caso aceleró la ruptura de relaciones en lugar de preservar la comunidad.

El primer problema conceptual del psicoanálisis es que en rigor teórico el inconsciente en sí no existe, como demostró Bazin. Existe lo no consciente en un momento dado, y existe lo que subyace o subconsciente que puede ser llevado al consciente (como la experiencia prelingüística, el lapsus o el olvido). Es decir, el objeto mismo de lo psicoanalítico es cuestionable y la ciencia entera por tanto.

El segundo problema es ontogenético, suponer que la estructura del carácter está dada a partir de la fase posnatal. Es un hecho que las fases pre y perinatales marcan a la casi totalidad de los seres humanos en rasgos fundantes de la estructura de su carácter, como detalló Stansilav Grof y ya hemos comentado.



El tercer problema filosófico epistemológico es por supuesto el dualismo y con él el racionalismo, suponer la mente en sí separada. Lowen, discípulo de Reich, planteó el problema y practicó su superación a partir de la convicción de que “tú eres tu cuerpo” y tu mente no controla el “cuerpo”. Su salida, como en el budismo (“todo en el marco del cuerpo”) fue estar más en el “cuerpo”. Distinguió emoción y sentimiento, porque éste tiene que ver con “sentir tu cuerpo”, si no lo sientes solo eres espíritu (en el sentido mental hegeliano), pero hay que sentir, llevar el “espíritu” al “cuerpo”. Y Lowen desarrolló tres principios bioenergéticos básicos:

- “hacer tierra” (*grounding*) conectándose al entorno a través de los pies, manos y ojos;
- “respirar” (técnica que desarrolló agudamente Grof en la “respiración holotrópica” y luego Fericgla en la “respiración holoréncia”, pero con antecedentes milenarios en la yoga y en muchas culturas ancestrales);
- y “vibrar”, la vibración es el movimiento de la vida, estar sano es tener un “cuerpo” vivo y vibrante; una multitud de problemas emocionales y mentales tienen que ver con no seguir estos principios corporo-mentales básicos. Hay que virar de la cabeza al cuerpo, como hizo Reich en su concepción de la coraza neuromuscular.

El cuarto es un problema lingüístico filosófico: la confusión señalada por Popper entre razones y causas. Y no clarificar el principio básico de que en la enfermedad el problema no está en los hechos sino en la percepción de los hechos, y que la percepción es producto del Código Dual: sensación más emoción (de deseo o aversión). Además de que este principio se aplica no solo a lo estrictamente emocional y mental, sino también a las dificultades físicas.

El quinto problema es social, así como la alopátia es regida por el dominio del “cuerpo” masculino, el psicoanálisis fue creado por una mente patriarcal, y no ha sido posible despatriarcalizarlo plenamente a pesar de los esfuerzos de Melanie Klein, Simone de Boeuvair y muchas otras grandes mujeres.

El sexto problema es económico, se entra en relaciones comerciales psicoanalista, psicólogo o psiquiatra-paciente por años. Esto está ligado estrechamente al séptimo y al octavo problema: al igual que en la alopátia, muchos “pacientes” sanarían en el proceso natural de la vida sin psicoanalista, psicólogo o psiquiatra; además, la concepción de “paciente” o “analizado” es un obstáculo a la cura y hace descansar todo el proceso en el control de la persona terapeuta. De hecho, muchos problemas psiquiátricos se acaban con el retiro de la medicina y con procesos alternativos, como es extendido en el caso de la depresión.

El noveno problema es el individualismo, siendo que como hizo ver la corriente sistémica dentro del mismo psicoanálisis, el asunto está siempre en lo social, en las relaciones y muy especialmente –pienso– en las relaciones con las personas cuidadoras primarias y la capacidad o no de desarrollar la autorregulación.

El décimo problema es el eurocentrismo del psicoanálisis y la psicología, que ignoran la multivariada concepción mundial e intercultural de lo mental aunque se hagan referencias culturales como en *Tótem y tabú* de Freud, o en muchos otros textos, pero que no afectan el núcleo mismo del pensamiento.

El onceavo problema es exclusivamente del psicoanálisis freudiano: la hipersexualización de origen que motivó la ruptura de Adler, una hipersexualización además marcada como ya dijimos, por el patriarcado, y desprovista por completo de la dimensión sublime y espiritual de lo sexual.

El doceavo problema es la exclusión de lo espiritual, lo energético y lo transgeneracional. En cambio, en la derivación de la Psicología Analítica de Jung, por ejemplo, se concebía que después de cierta edad las enfermedades son debidas a problemas espirituales, ubicándose enteramente en otro lugar teórico, haciendo ver que la conexión con lo “numinoso” permite dar sentido a la vida y mantener la salud. Algo similar propuso Frankl en la logoterapia. Y las “constelaciones familiares”, así como terapias convencionales y no convencionales trabajan la importantísima

dimensión transfamiliar y la idea de la herencia de aspectos no solo físicos sino culturales, emocionales y mentales.

Ahora bien, dentro del dualismo psicoanalítico, sus mejores exponentes han contribuido enormemente a valorar la sexualidad, la emoción, el lenguaje, la niñez y a ponerse en guardia contra la colonización de la conciencia por el fisicalismo de las neurociencias, de la biopolítica del capitalismo para dominar la subjetividad, como postula el Dr. Facundo Manes, que denuncia el uso de tecnología y fármacos para enmascarar y crear la angustia, la escisión del sujeto.

Pero la actuación con respecto a la emoción y al pensamiento la sigue haciendo la psiquiatría fundamentalmente por vía bioquímica. La psicología lo hace integrando dimensiones propiamente emocionales y mentales objetivas en general (atención, memoria, percepción, funciones superiores del cerebro craneal, etc.). Las enfermedades mentales se definen “objetivamente” en las ciencias positivistas psi conforme a los acuerdos del *Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales*.

Frente al diagnóstico tradicional hegemónico de la enfermedad mental y su medicalización, que desde 1952 sigue el manual (ahora, en inglés, *DSM-5*, 2014), científicos, psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, filósofos y humanistas, sobre todo estadounidenses y canadienses, comandados por los doctores Stanley Greenspan y Stuart Shanker, postularon de manera pionera una alternativa dinámica compleja al *DSM* (2006), poniendo al centro la dimensión emocional: el *Manual Diagnóstico Psico-Dinámico*.

En un paso adelante, en 2016, el Consejo Superior de Salud de Bélgica creó un grupo de expertos y en 2019 desaconsejó incluso el uso del *DSM* en general para diagnosticar. Concluyó que las enfermedades mentales no deben tratarse desde el paradigma de su naturalización biológica y su tratamiento farmacéutico, que las categorías médicas no deben servir para legitimar estructuras institucionales y proteger a la psiquiatría. En lo positivo, el Consejo recomendó contextualizar las enfermedades en el marco biográfico, de los desafíos existenciales y del funcionamiento contextual interaccional. Algo se mueve, al menos en varios países de Europa.

Los tratamientos occidentales tienen su alcance, pero no pueden sustituir o subsumir los enfoques de todos los pueblos, que además les son especí-

ficos a sus culturas. Por ejemplo, en cuanto a lo que sabemos de la mente bantú, podríamos postular que el núcleo presente en indoeuropeo de la meditación y el cuidado de la mente está ya en el origen de lo humano en África. En la lengua shona existe un término para pensar demasiado: *kunfungisisa*, que literalmente “hace doler el corazón”, provoca ansiedad, angustia, depresión. Para salir de la adversidad se debe abrir la mente (*kuvhura pfungwa*) para entender lo que nos sucede, la adversidad. Después hay que elevarse (*kusimudzira*) para romper el pensar desmesurado, ¿qué podría pasar como lo peor?, ¿cuál es la base real?, ¿de qué me sirve pensar tanto? Y finalmente, hay que fortalecerse (*kusimbisat*) y aprender del tesoro de la experiencia.

En nuestra tradición de la *Medicina Tradicional Mexicana* también desde tiempos precuahtémicos había tratamientos para las enfermedades mentales, como mostró Duverger (1996) en *Terapias chamánicas y psiquiatría prehispánica: el caso del México Antiguo*. Nosotros hemos podido comprobar la utilidad del *híkuri* (peyote) en diversas dificultades psicológicas y Fericgla lo ha documentado para el caso de la ayahuasca, usada entre muchas otras cosas para la resolución de adicciones y para problemas anímicos, espirituales de occidente en una “tercera vía”. Los casos son numerosos y corresponden a cada cultura, que también desarrolla patologías específicas que deben ser tratadas en forma particular. Por ejemplo, Villaseñor (2003) reseña el caso del *cecetzin*:

El chamán prepara al paciente para la ceremonia y le da a beber el *cecetzin* que puede estar mezclado con otras plantas más o menos psicotrópicas. Después de unos 20 ó 30 minutos, si hubo suerte, el paciente presenta un “estado modificado de conciencia” durante el cual re-experimenta o revive experiencias cruciales de su vida, reconoce y expresa, sin duda alguna, el conflicto que lo ha llevado a tal situación. La persona sufre “alucinaciones” visuales, auditivas y cenestésicas que son percibidas en un estado de vigilia el cual permite memorizar y luego recordar el evento. Es preciso señalar que el *cecetzin* también tiene propiedades eméticas y purgativas. De esta forma, el paciente, expulsa, deshecha, literalmente “vomita y caga” sus problemas, sus males, sus angustias, su podredumbre emocional. Asimismo, de una forma muy rápida el paciente encuentra la solución a sus conflictos. La catarsis es rápida e inmediata, sin necesidad de años de diván ni de repetir las sesiones ad infinitum. El chamán permanece al lado del enfermo hasta que éste se recupera y

pide alimento. Es solo hasta este momento cuando los acompañantes son invitados a comer y el ritual se da por cumplido.

Estos procedimientos no están exentos de riesgo, pero no son mayores que los farmacológicos y tienen soporte comunitario.

## La crisis

La medicina alopática, dominante en la actualidad, se puede decir que es desde el punto de vista físico, de la consideración de la longitud de los cuerpos, la más burda de las prácticas de salud, modificando casi exclusivamente el cuerpo denso y algunas dimensiones intermedias, aunque paulatina y contradictoriamente se va abriendo. La medicina alopática, necesariamente, por sus presupuestos filosóficos, produce siempre consecuencias de las medicinas sobre el organismo al sustituir el funcionamiento de éste, profundizando-difiriendo-negando la causa profunda y sutil del malestar. Caso extremo de estos procedimientos son los tratamientos de la diabetes, el cáncer, la presión alta, el *SIDA* o la depresión. Además la medicina, al introducir un mecanismo externo, produce en el cuerpo una ruptura de la homeostasis y éste se encamina en el sentido inverso al efecto de la medicina (Gotzche, 2014), hace crónica la enfermedad. Peor aún cuando médicos con poder sirven para el negocio farmacéutico o para la guerra bacteriológica, como pudiera ser el caso de la creación del *SIDA* en laboratorios militares de E.U. como vía para el control poblacional, según se ha denunciado ante cortes internacionales por William W. Cooper, ex-miembro de la inteligencia naval militar estadounidense (<http://prensapress.com>). O como quizá sucede en el coronavirus, aunque son cuestiones todavía a investigar y aclarar.

El médico de la Modernidad eurocentrada, a través de los siglos, empezó a privilegiar el cuerpo burdo en forma totalmente mecánica, en un pensamiento que tiene sus barruntos ya en la Edad Media. El fisicalismo es útil y permite la precisión médica para manipular una hemorragia, una herida, una fractura, una operación, para detectar en dónde se encuentra un des-nivel o una anomalía en indicadores que hoy en día pueden ser determinados con un simple escaneo de minutos que comprende todo el cuerpo y todos los sistemas orgánicos. Al médico alópata el diagnóstico le sirve para, a partir de su experiencia, dar un medicamento para volver determinados indicadores a su nivel “adecuado”, para eliminar los “síntomas” de

la enfermedad y lo que considera sus causas. La capacidad médica abarca la dimensión mecánica de la operación, reparación y sustitución de órganos y mecanismos, la administración de sustancias en número creciente y el escaneo cada vez más detallado y profundo, incluso cuántico, por rayos X, rayos infrarrojos, ultrasonido, neuroimagen, rastreos, sondas electrónicas, en procedimientos que hoy permiten incluso visualizar los órganos internos, etcétera.

Sin embargo, un grave problema actual de la alopátia, que no podemos obviar, es su relación con la ganancia y la industria farmacéutica y hospitalaria, porque deforma el ya de por sí limitado pensamiento médico alopático.

Corrupción aparte, la alopátia ha llegado a su máximo filosófico posible mediante mecanismos actuales como los siguientes: la tecnología diagnóstica; extraer, reparar o sustituir partes enfermas con mínimos daños colaterales, lo que se logra con alta tecnología (láser, ultrasonido, imagen electrónica, etcétera); no generar consecuencias secundarias ni actuar con la medicina fuera del ámbito local del daño, lo que se logra en la actual nanomedicina; crear órganos; producir sustancias que son precursoras del organismo para que éste responda por sí mismo; uso de elementos energéticos y vibratoriales que tienen un eficaz empleo, pero que en realidad minan las bases filosóficas mismas del dualismo y de la medicina mecánica fisicalista.

Es indispensable que de la crisis surja una pluralidad médica, que se limite el abuso farmacéutico y que se regrese a las personas el bipoder sobre su propia carnalidad pensante.

La alopátia, la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis son opciones de conocimiento de la carnalidad y del pensamiento. Solo que no son las únicas alternativas y para muchos problemas no son las mejores opciones. No lo son, por ejemplo, para la extensión de la vida digna y feliz de la persona, no lo son para atender el estado de coma, no lo son para las enfermedades que consideran incurables o crónicas, no lo son para la depresión, no lo son para el cáncer, para el *SIDA*, para la diabetes, para la hipertensión, para las adicciones, para la esquizofrenia, no lo son para lo que no pueden nombrar y concebir, no lo son para los casos en que el tratamiento implica daño altamente invasivo sobre el sistema inmune, el órgano o el organismo en general, no lo son para los problemas socioculturales y transgeneracionales, no los son para la creación de sentido y alegría de vivir.

## Ivan Ilich y la *Némesis* médica

Cuando acabé este libro, descubrí la obra *Némesis médica, expropiación de la salud*, de Ivan Ilich, escrita hace 45 años. En ella, Ilich denunciaba con detalle la anomalía médica y quiero por ello dedicarle una breve nota, porque resuena claramente con la totalidad de lo planteado en este libro y en particular en este capítulo.

Ivan Ilich se opuso a la medicalización de la salud, que ligaba a la sociedad capitalista súperindustrializada a partir de tres argumentos centrales: 1) con detalladas referencias denunciaba que la práctica médica imperante genera más daños que beneficios, 2) enmascara las condiciones económico-políticas que minan la salud y 3) expropia el poder del individuo para curarse.

1.- En los daños, usó en forma pionera el término “yatrogenia” (de *yatros*: médicos). Denunció la enfermedad y la muerte debida a medicamentos inadecuados, contaminados, envejecidos, defectuosos, con efectos mutágenos. Medicamentos que causan adicción y disfunción, incluso que generan patógenos resistentes en el organismo. Además de que son comunes las lesiones clínicas. De modo que muchas personas son más afectadas por el tratamiento que por enfermedad. Requieren tratamiento para las consecuencias del tratamiento.

Ilich hizo mención de cómo el uso de las sociedades súperindustrializadas de la medicina volvió el dolor, la invalidez y la muerte un problema técnico, despersonalizado. Escribió sin ambages que la eficacia de los médicos es una ilusión. Detalló cómo si bien hay algunos casos de avances notables, demasiadas veces las epidemias llegan y se van, pero no por la intervención de los médicos ni de los curas, sino que se debe a otros elementos como la higiene, cambios sociales y ambientales. Así, mencionaba como iban y regresaban enfermedades como el sarampión, la sífilis, la tifoidea, etcétera.

Denunció como aumentan los presupuestos para diagnósticos y tratamiento ineficaces. Cómo la cultura de detección temprana atemoriza, medicaliza pero no por fuerza implica una mejor expectativa siempre. Refería cómo la medicina volvió la enfermedad un fenómeno crónico y llenó el mundo de gente infeliz y discapacitada.

Ilich dió datos de cómo los accidentes en hospitales son más comunes que en ningún otro lugar de la industria. E hizo ver que hay millones de víc-

timas mundiales de la medicina y que en muchos casos podría ser mejor permanecer sin medicina.

2.- En las condiciones económico-políticas remarcó la importancia del ambiente vital en la salud y la importancia de la alimentación, en un capitalismo que volvió endémica la hambruna rural y urbana por la explotación.

3.- En la expropiación de la salud refirió cómo antes la persona se hacía más cargo de su propia salud. La medicina desarrolla tecnología imponente y retórica igualitaria, pero detrás está la expropiación, la conversión de la persona en paciente, en ser defectuoso y medicalizado bajo el paraguas de la atención de la salud, de los casos en que sí trata la enfermedad, de la mitigación del dolor y el alargamiento de la vida, así sea miserablemente. La persona perdió el control de su salud y de su vida, se somete a más tratamientos y más sufrimientos. Se hace dependiente. La cura que debería ser objeto del enfermo, trasladó el poder de cada persona al médico. La medicina produce asistencia clínica y asistidos, inútiles sociales, que han perdido sus recursos culturales para sanarse y se hacen dependientes de los especialistas.

Ilich no defendió medicinas alternativas sino una alternativa social, un desenmascaramiento de las ilusiones médicas y de las burocracias. Buscaba mantener la salud, no repararla. Hacía ver que más dinero en medicina no era en automático el correlato de beneficios demostrables para la vida de las mayorías. Algo que en la atención mundial del *COVID-19* casi medio siglo después no había variado en nada.



## Capítulo XXV

### De la medicina alópata a la explosión terapéutica

La transformación alternativa de la carnalidad, de la salud física y mental es totalmente diferente a la alopatía. En los mejores casos, las prácticas de salud no alopáticas tienen dos características generalizadas: son holísticas (consideran el todo de lo humano e incluso aspectos ecológicos o cósmicos) en lugar de analíticas y suelen tener algún componente energético. La mayoría de las propuestas consideran centrales los aspectos emocionales y mentales en general, la importancia de la creencia y el carácter decisivo de la intención. Muchas otorgan roles muy relevantes al lenguaje, otras a la sexualidad y unas más a la espiritualidad. Sobre todo, un número creciente de propuestas no son en estricto “medicinas”, no dan sustancias para la cura, sino que hacen uso del potencial del equipamiento humano y de nuestra conciencia. Antes que nada, necesitamos manejar primero la “tecnología” humana, de nuestra mente y carnalidad, de nuestra maravillosa conciencia. Incluso, el desarrollo de la conciencia y de la espiritualidad en sí, aunque no pueden rebajarse a la cura de una persona enferma, muchas veces tienen como consecuencia secundaria la salud de quien reza, medita, se conecta con la tierra y el universo, con el misterio. Para mí, para el trabajo colectivo de la *Terapia del Campo Punto Cero*, lo más importante es la conciencia. No nos interesa curar en sí, aunque lo hacemos, sino que nos interesa elevar la conciencia.

Cabe reconocer que, en los peores casos de algunos tratamientos no alopáticos, hay al igual que en medicina alópata, prácticas fraudulentas y casos de mala praxis, elementos de riesgo, por lo que la difusión de la Ética de la salud es indispensable en todos los ámbitos alternativos e incluso en los terrenos de las prácticas culturales ancestrales. Muy particularmente es necesario atender en forma aguda la orientación de género.

Ahora bien, algo que no puedo dejar de decir es que, visto el panorama mundial, en realidad la medicina alternativa es la alopatía y no a la inversa. Es la única medicina no holística, no energética y que desconsidera lo mental, lo emocional, lo lingüístico, lo sexual (en lo sutil) y lo espiritual. Por eso, no es de extrañar que en países como México, según datos del propio *Instituto Mexicano del Seguro Social*, ya hay más habitantes que recurren a procesos no alopáticos que los que recurren a la llamada “medicina científica”, lo cual –dicho se de paso– es una falacia porque si bien

hay procesos alternativos inefables muchos otros son más avanzados científicamente que la medicina estándar de patente.

### **Algunos principios sistémicos indispensables para la *Nueva Antropología de la Salud***

Además del holismo y de la energía, hay tres elementos más correlacionados que una *Nueva Antropología de la Salud* no puede olvidar: la condición sistémica del organismo, la homeostasis, la autoregulación y la autopoiesis.

Korotkov (2014, p. 10) reseña que en la Rusia de inicios del siglo XX nació un enfoque sistémico y holístico (del todo) para comprender los organismos y la salud. Vernadski pedía comprender los “cuerpos” naturales y la naturaleza misma como un todo cuyo estudio revela propiedades estructurales. Al mismo tiempo, ello lleva a borrar las fronteras entre disciplinas de estudio. Y Gurvich, a quien hemos citado con referencia a la energía y el organismo, sostenía que la vida es un proceso paradójicamente inabarcable pero estructurado y orientado hacia metas. Y en 1935 postuló el más importante principio de los sistemas vivos, el principio del permanente no equilibrio: “Todos y solo los sistemas vivos no están nunca en equilibrio y usan su energía libre para un constante trabajo en contra del equilibrio que es requerido por las leyes de la física y de la química en las condiciones externas comunes”.

Bauer por su parte supone en su visión tres postulados de los sistemas vivos:

1. la autoinducción de cambios de estado,
2. el trabajo en contra del equilibrio y
3. el sistema debe realizar trabajo que podría influenciar las alteraciones de estado inducidas por la influencia externa, cambiándolos por lo tanto.

Korotkov (2014, p. 12) opone a la medicina farmacéutica los principios del enfoque sistémico de la salud del doctor Volkov:

La salud es un estado óptimo del organismo que implica la reacción adecuada del organismo hacia cualquier clase de estímulo externo.

Un organismo humano es un sistema auto-regulado que puede corregirse apenas un poco, pero nunca debe ser regulado desde el exterior.

Un organismo que provee una adecuada respuesta a los estímulos externos no necesita ninguna droga. Por lo tanto las medicinas y drogas solo deben ser usadas para tratamientos de emergencia médica.

Cualquier tratamiento debiera apuntar a restaurar el nivel natural de adaptabilidad del organismo a los estímulos externos, excepto cuando algunas funciones del organismo se han perdido irreversiblemente.

Es decir, dejar que el organismo se corrija solo, medicar lo menos posible y el menor tiempo posible. Korotkov propone por ello poner atención en profundidad en la medicina alternativa, complementaria, integrativa, de energía, holística, sistémica.

Nosotros, en la *Terapia del Campo Punto Cero*, consideramos que hay varios tratamientos de la salud cuando las funciones orgánicas se han perdido irremisiblemente y no por fuerza debe acudir a la medicina o a la droga sintética. Nosotros hemos experimentado procesos de sanación de funciones orgánicas, incluso de afectaciones genéticas o de órganos perdidos. Lo hemos experimentado por diversas vías no alopáticas como la recuperación homeopática, los tratamientos energéticos, la imposición de objetos de sanación, el tratamiento de las emociones y creencias, el sometimiento a frecuencias sonoras y de luz, la sanación del sistema familiar, la aplicación biomagnética y de cuarzos, la toma de preparados homeopáticos de plantas de poder, etc., etcétera.

El concepto de homeostasis (“estabilidad igual o similar”) común a los organismos vivos es fundamental para entender lo que es verdaderamente humano, ser un organismo vivo; y es indispensable para pensar la salud de una manera científicamente actualizada. Pero, en realidad, ya Hipócrates, hace 2400 años, a partir de la observación, hacia referencia a la capacidad del organismo para restablecerse.

La homeostasis es la capacidad de mantener una condición interna estable compensando los cambios del entorno mediante intercambios de materia y energía, para nosotros, también de información, de pensamiento. Hay incluso tratamientos de la medicina farmacológica pero de ruptura que ya avanzan en ese sentido, tratamientos restaurativos de la homeostasis a

través de diversos sueros y sustancias para provocarla, como el *Qiapi* del Dr. Solís, en México, basado en la melanina y considerando el ciclo energético del Hidrógeno. O el dióxido de cloro, atacado por la farmacéutica.

Korotkov (2014, p. 94) refiere varias propiedades de los sistemas homeostáticos, que debiera considerar una salud alternativa:

Son ultraestables.

Su organización total, interna, estructural y funcional, contribuye a mantener el equilibrio.

Son impredecibles (el efecto resultante de una acción precisa con frecuencia tiene el efecto opuesto al esperado).

Lo último implica que, en rigor y en extremo, nadie puede prometer la cura de una persona.

La homeostasis se vincula a procesos como la regulación de minerales, la remoción de desechos metabólicos, la temperatura y el nivel de glucosa. Cuestiones en verdad elementales que la alopátia no considera en profundidad al atacar la fiebre, al combatir la diabetes, al dar laxantes o al dar suplementos minerales. Cuando no hay abuso, mal uso o fraude farmacéutico, también pueden ser importantes en el manenimiento o restablecimiento de la salud los complementos alimenticios que la dieta ordinaria no proporciona en cantidad suficiente, pero debe hacerse de modo informado porque hay un negocio multimillonario detrás y muchos problemas de salud se derivan también del mal uso de los complementos. Los complementos no sustituyen el trabajo fundamental: la conciencia desde la consideración de que somos los capitanes del barco de nuestra carnalidad pensante.

La nueva salud no solo trata del enfoque sistémico y de la homeostasis. Más allá, las personas somos un sistema autopoietico. Nos producimos a nosotros mismos. Nos restablecemos hasta cierto grado. Energéticamente, nuestro campo tiene un potencial de sanación con relación a la materia física carnal. La sanación de nuestros campos permite estructurar y reorganizar la materia. Y somos un sistema de sistemas físico, energético e informacional. No puede pretenderse una *Nueva Antropología* de la salud si no se consideran los tres aspectos imbricados: energía, información y materia.

Por último, se requiere sobre todo concebir éticamente al enfermo como agente racional autónomo, libre y responsable en todos los casos que sea posible. Y construirlo positivamente, en la cura, en la sanación. Y salvo casos verdaderamente necesarios de salud pública tratar a los individuos, a las personas enfermas, únicas, complejas, y no las abstracciones de la enfermedad y del diagnóstico fisicalista.

### **Algunas medicinas sistemáticas**

Es necesario hacer mención específica, a manera de ejemplos, de la afectación en algunos sistemas de cura no alopatícos y en algunos sistemas de sanación. Podrían escribirse enciclopedias enteras, pero nos limitaremos a un panorama ilustrativo.

Si comparamos las concepciones culturales o médicas, se van a atribuir diferentes funciones y asociaciones a distintos órganos. Se van a agrupar en forma diferente las relaciones orgánicas y los sistemas corporales, se van a atribuir causas distintas al estado de enfermo/a y se concebirán en forma diferente las emociones, los pensamientos, las energías y entidades salubres e insalubres. Se van a concebir de forma diferente las funciones glandulares, del tejido conjuntivo, de los líquidos corporales, de funciones como el respirar o la sexualidad. Incluso en los niveles más burdos, como por ejemplo sucede con algunas anécdotas históricas. Como cuando en el siglo XX los médicos occidentales reconocen el cerebro entérico como descubrimiento siendo éste conocido miles de años antes por los egipcios, o en el siglo XXI “descubren” el triple calentador conocido, tratado y descrito desde hace milenios por la medicina china, o aprueban la realidad de la fascia conocida desde el siglo I y ampliamente tratada en la osteopatía desde el siglo XIX.

La herbolaria y los remedios de las culturas con minerales o animales es la base de la medicina científica, antes y ahora. En la herbolaria, la medicina más cercana a la alopatía, hay sin embargo una diferencia notable: actúa la energía de la planta en forma integral, no solo el principio activo. Según hemos mencionado, cuando se hace preparada ritualmente, esta dimensión energética se torna fundamental, además que interviene también en el cultivo, en el corte, en el preparado y a veces en la ingesta, sobre todo cuando se trata de plantas de poder (*hikuri*, hongos, salvia, coca, ayahuasca, etcétera). También en Europa se conocen inmemorialmente las dimensiones

holísticas y místicas de las plantas, como en el tratado de Paracelso sobre “la botánica oculta”. La herbolaria abarca enciclopedias enteras sobre sus saberes y aplicaciones. Un cuidado fundamental que se debe tener en la herbolaria es que en su aplicación ordinaria, como la medicina, puede tener efectos secundarios o contraindicados severos y, en algunos casos, cambia los síntomas pero puede profundizar el desequilibrio.

La dieta es parte de la medicina alopática, pero solo en su aspecto bioquímico y de los suplementos alimenticios. La dieta en las diversas opciones culturales en cambio es algo altamente elaborado en ocasiones y puede llegar a constituir una medicina en sí. En el primer caso está la macrobiótica y en el segundo la Medicina Ayurveda, que agrupa a las personas en tres tipos básicos de acuerdo a la dieta, como ya expuse. El ayuno, por abstinencia, sería parte de la lógica de la dieta y es de uso general en el mundo, y en las más diversas prácticas de salud y espirituales.

En el ámbito físico hay un sinfín de masoterapias, masajes reflexológicos y la paramedicina de la fisioterapia. Pero hay un caso especial: la osteopatía.

La osteopatía como tal trabaja con la dimensión intermedia de la fascia y constituye una medicina en sí misma. Aplica un masaje sobre esta estructura física intermedia que va desde por encima de la piel hasta la profundidad del cuerpo. Permite el tratamiento de un gran número de males. Opera desde el nivel mecánico hasta la oxigenación de los tejidos y el nivel del ADN, como ya mencioné. Cuando se opera en un nivel más sutil, interviniendo concientemente la energía y la mente, su efecto es más profundo aún, como sucede en la estimulación del llamado “*qi* de protección” en el *ZhiNeng QiGong*, aplicando suave masaje circular con las palmas sobre la zona del ombligo, enfocándose con el *shén* (la mente) en penetrar cada vez más hondo hacia la columna. La fascia se trabaja también en la yoga.

Un ejemplo del tratamiento de la fascia está en la famosa actriz Gwyneth Paltrow. En nuestro caso superamos en distintos niveles de dificultad problemas de baja de glucosa, de úlcera, de piedras en la vesícula y de diarreas. En el tratamiento de la fascia con el *ZhiNeng QiGong* reconfiguramos por completo el metabolismo y el cuerpo, perdiendo con pleno mantenimiento de la salud cerca de siete kilos en tres meses.

La quiropráctica como derivación de la osteopatía es una medicina mecánica: trata los trastornos músculo-esqueléticos y en especial la columna

vertebral, restableciendo con ello también los nervios y la salud general, favoreciendo el flujo de energía. Su equivalente y antecedente existe en casi cualquier cultura tradicional, como nuestros “hueseros”. Combinaciones de quiropráctica, masoterapia y fisioterapia, por ejemplo, corrigen un gran número de cifosis y escoliosis que la medicina alópata trata con el método medieval de la cirugía, aunque sofisticada al extremo.

Cuando se pasa del tratamiento mecánico de la columna a su dimensión intermedia nos encontramos con otro tipo de terapia: la terapia sacrocranial, que ya mencionamos en otro momento. Esta recorre la columna, pero su trabajo ya no es meramente mecánico, conlleva aspectos energéticos, emocionales y mentales. La terapia sacrocranial fue creada por el osteópata William G. Sutherland.

Veamos algunos ejemplos de cura en estos niveles menos conocidos que la alopatía, las dietas o la herbolaria. Mi esposa, por ejemplo, teniendo menos de 30 años fue condenada por la alopatía a la inmovilidad o a una operación de columna que afirmaban los médicos podía funcionar o no, y eventualmente podía dejarla parálitica en forma permanente. Desesperada y contra su voluntad, conminada por su madre, acudió a un sanador que unía la tradición católica seguramente medieval que trajo la conquista y la tradición nahua del centro de la república, formándose en un templo desde los cinco años. Entre sus saberes estaba el de ser huesero, es decir, un quiropráctico de la cultura tradicional. No mal llegó Jose (Josefina) a casa de Don Ángel –un lugar pobre, de la periferia de la ciudad de México– y Don Ángel tras preguntarle su mal, la acostó bocabajo en un camastro. Tentaleó cada vértebra de la columna y dijo en unos momentos: “aquí está” y, “sin decir agua va”, presionó en la zona lumbar. Su explicación, sin radiografía ni nada más, fue: “tienes una vértebra lumbar de más, te la colocaron en su lugar y hubo que volverla a descolocar porque presionaba los nervios, debe ir descolocada, no dejes que te la acomoden”. Mi esposa siguió su vida sin jamás volver a padecer de la columna. Yo, por mi parte, a los 60 años, corregí con masaje terapéutico la escoliosis y la cifosis.

En el terreno de la terapia sacrocranial hemos podido experimentar su efecto. La terapia, consistente en un aparentemente mero recorrer las manos del sacro al cráneo (o incluso un mero recorrer con la mente y la energía que esta canaliza), hace aparecer la columna y el cráneo como estructuras fluidas, relacionadas con el encéfalo, la médula espinal, el líquido cefalorraquídeo y las meninges, no solo con los huesos pélvicos, sacros y

craneales. La sensación que deja es de profundo relajamiento, bienestar, liberación del estrés y reequilibrio emocional.

La homeopatía se funda en la idea de la afectación mediante el dinamismo vital: sustancias minerales, vegetales y animales extraídas de diversas formas en “tinturas madre”, son disueltas frecuentemente por encima de la Ley de Avogadro (es decir, deja de haber materia palpable) y dinamizadas mediante agitación para que su energía opere en el cuerpo a partir de la “memoria del agua”; es decir, lo que tomamos cuando tomamos diluciones homeopáticas mayores es energía, no hay huella significativa de materia, sino solo su memoria. Materialmente, implica tomar el agua o chochos de azúcar con alcohol como vehículos, pero el principio activo es energético.

Lo mismo que en homeopatía sucede con las Flores de Bach y con todos los sistemas florales, que son potenciaciones homeopáticas. Lo que opera en estos preparados es pura energía, energía con la vibración, con la información que permite sanar el cuerpo físico burdo, pero también con un impacto sobre la mente y las emociones.

La homeopatía hace que la energía vital de los órganos y del organismo reaccione por similitud para reestablecer el equilibrio: lo similar cura lo similar; es decir, el principio opuesto a la alopatía.

A la homeopatía, conocedora de la anatomía y fisiología en el mismo grado que la alopatía, no le preocuparán tanto los órganos, sino directamente el estado total de la persona a través de sus síntomas, atacando de lo oportunista inmediato a lo profundo antiguo, de arriba hacia abajo y de adentro hacia afuera.

La manera homeopática de experimentar es la experimentación pura, la ingesta del medicamento y la anotación de los síntomas en personas sanas. La homeopatía trata al individuo, a la persona enferma, no la enfermedad, aunque acude también a una generalización tipológica: la de las personas, agrupadas a partir de la dimensión intermedia de los llamados “miasmas”, que caracterizan la tendencia del sujeto en relación con la enfermedad. De los medicamentos, algunos son de uso genérico y se denominan “policrestos”.

La homeopatía se preocupa también de la relación de la persona con el entorno de las estaciones, el clima, el frío-calor, las apetencias (el hambre, la sed), los síntomas mentales (obsesiones, deseos de control, etc.), las condiciones emotivas, el movimiento, etcétera.



Un órgano puede ser salvado incluso con un mínimo de energía, que arbitrariamente fijamos en un 10%, pero lo importante de ello es la confianza que la homeopatía, como la mayoría de las medicinas alternativas, tiene en la respuesta del organismo, de la carne, del sistema inmunológico.

Fuera de la alopatía casi toda medicina es una medicina energética: algunas alternativas porque consideran esta dimensión de su funcionamiento, como la masoterapia que mueve energías; otras porque su medicina es energética más que material como la homeopatía cuyos preparados disueltos no tienen materia sino energía activada, memoria del agua, como acabo de mencionar; otras porque hacen acumular la energía interna como el *QiGong* y otras porque la activan; algunas porque son energía/vibración en sí como la sonoterapia; aquellas que trabajan la energía eléctrica como la acupuntura a partir de los meridianos o el regenerador de energía a partir de placas de cobre, que trabaja con la propia energía del organismo; las que trabajan la energía magnética como el biomagnetismo; las que trabajan el diagnóstico a partir de la información/energía, como la kinesiología y la radiestesia; otras más porque transfieren energía como la Energía Universal, el *reiki* o el *QiGong*; las que regulan la energía sutil como la bioenergética de Barbara Brennan o la terapia reichiana que trabaja sobre la liberación de la energía en la coraza neuromuscular, etcétera.

Cuando se considera la medicina energética entramos enteramente en otro paradigma y otra serie de consideraciones. Solo a manera de ejemplo, recordaremos la propuesta de Caroline Myss (2006, p. 53) sobre la anatomía de la energía y de la enfermedad. No es porque sea única ni mejor, sino como un ejemplo de interpretación y manejo que comprende energía, correlato carnal y manifestaciones mentales/emocionales.

**Figura 16. Anatomía de la energía y de la enfermedad en Caroline Myss**

CHAKRA	ÓRGANOS	MANIFESTACIONES MENTALES Y/O EMOCIONALES	DISFUNCIONES FÍSICAS
1	Soporte físico del cuerpo Huesos Base de la columna Piernas Pies Recto Sistema inmunitario	Seguridad física en la familia o grupo Capacidad de proveer a las necesidades de la vida Capacidad de hacerse valer y defenderse Sentirse a gusto en casa Ley y orden social y familiar	Dolor crónico de la parte baja de la espalda Ciática Várices Tumor o cáncer rectal Depresión Trastornos relacionados con la inmunidad
2	Órganos sexuales Intestino grueso Vértebras inferiores Pelvis Apéndice Vejiga Zona de las caderas	Acusación y culpabilidad Dinero y sexualidad Poder y dominio Creatividad Ética y honor en las relaciones	Dolor crónico de la parte baja de la espalda Ciática Trastornos tcológicos (embarazo, parto y posparto), o ginecológicos Dolor pélvico o en la parte baja de la espalda Potencia sexual Problemas urinarios

3	<p>Abdomen Estómago</p> <p>Intestino delgado</p> <p>Hígado, vesícula biliar</p> <p>Riñones (tratados en chakra 1 y/o 2, en otros casos)</p> <p>Páncreas</p> <p>Glándulas suprarrenales</p> <p>Bazo</p> <p>Parte central de la columna</p>	<p>Confianza</p> <p>Miedo e intimidación</p> <p>Estima y respeto propios Confianza y seguridad en sí mismo</p> <p>Cuidado de sí mismo y de los demás</p> <p>Responsabilidad para tomar decisiones</p> <p>Sensibilidad a la crítica Honor personal</p>	<p>Artritis</p> <p>Úlceras gástricas o duodenales</p> <p>Afecciones de colon e intestinos Pancreatitis/diabetes</p> <p>Indigestión crónica o aguda</p> <p>Anorexia o bulimia</p> <p>Disfunción hepática Hepatitis</p> <p>Disfunción suprarrenal</p>
4	<p>Corazón y sistema circulatorio</p> <p>Pulmones</p> <p>Hombros y brazos</p> <p>Costillas/pechos</p> <p>Diafragma</p> <p>Timo</p>	<p>Amor y odio</p> <p>Resentimiento y amargura</p> <p>Aflicción y rabia</p> <p>Egocentrismo</p> <p>Soledad y compromiso</p> <p>Perdón y compasión</p> <p>Esperanza y confianza</p>	<p>Fallo cardíaco congestivo Infarto de miocardio (ataque al corazón)</p> <p>Prolapso de la válvula mitral</p> <p>Cardiomegalia</p> <p>Asma/alergia</p> <p>Cáncer de pulmón</p> <p>Neumonía bronquial</p> <p>Parte superior de la espalda, hombros</p> <p>Cáncer de mama</p>

5	<p>Garganta</p> <p>Tiroides</p> <p>Tráquea</p> <p>Vértebra cervicales</p> <p>Boca</p> <p>Dientes y encías</p> <p>Esófago</p> <p>Paratiroides</p> <p>Hipotálamo</p>	<p>Elección y fuerza de voluntad</p> <p>Expresión personal</p> <p>Seguir los propios sueños</p> <p>Uso del poder personal para crear</p> <p>Adicción</p> <p>Juicio y crítica</p> <p>Fe y conocimiento</p> <p>Capacidad para tomar decisiones</p>	<p>Ronquera</p> <p>Irritación crónica de garganta</p> <p>Úlceras bucales</p> <p>Afecciones en las encías Afecciones temporomaxilares</p> <p>Escoliosis</p> <p>Laringitis Inflamación de ganglios</p> <p>Traastornos tiroideos</p>
6	<p>Cerebro</p> <p>Sistema nervioso</p> <p>Ojos, oídos</p> <p>Nariz</p> <p>Glándula pineal (chakra 7, en otros casos)</p> <p>Glándula pituitaria</p>	<p>Auto evaluación, verdad</p> <p>Capacidades intelectuales</p> <p>Sensación de capacidad</p> <p>Receptividad a las ideas de otras personas</p> <p>Capacidad para aprender de las experiencias Inteligencia emocional</p>	<p>Tumor cerebral, derrame, embolia</p> <p>Traastornos neurológicos</p> <p>Ceguera/sordera</p> <p>Traastornos en toda la columna</p> <p>Problemas de aprendizaje</p> <p>Ataques epilépticos</p>

7	Sistema muscular Sistema esquelético  Piel  (la neocorteza cerebral en Barbara Brennan y el ojo derecho)	Capacidad de confiar en la vida  Valores, ética y valentía  Humanitarismo Generosidad  Visión global de las situaciones  Fe e inspiración  Espiritualidad y devoción	Trastornos energéticos Depresión mística  Agotamiento crónico  Sensibilidad extrema a la luz, al sonido y a cualquier otro factor ambiental
---	---	--	---

En el plano energético, además de los sistemas de cura directamente energética ya mencionados, podemos curar mediante la liberación de la energía sexual, emocional y mental: la bioenergética, que sigue la cadena Reich, Lowen, Brennan en lo espiritual-energético y Reich-Navarro en la vegetoterapia caracteranalítica. En todos los casos se considera la dimensión de las estructuras del carácter, la coraza neuromuscular y dimensiones sutiles de energía que Reich llamó orgónica, donde el orgón es un equivalente del *qi* oriental, distinguiéndose las energías en favor y en contra de la vida, así como la salud a partir de la liberación del llamado “reflejo orgásmico”.

Las estructuras del carácter, que ya expuse, abarcan consideraciones neurales, musculares, energéticas, emocionales, mentales, lingüísticas y sexuales son en orden cronológico de su fijación: esquizoide, oral (en realidad, en el plano no energético se habla más de rasgos orales que de carácter oral), masoquista, psicopático y rígido.

Las estructuras bioenergéticas del carácter que hemos mencionado antes son una forma de evidenciar la constitución emotivo-mental-lingüística y sus heridas. En su dimensión negativa, constituyen los bloqueos energéticos y sexuales, así como la coraza neuromuscular del carácter. Pero su reconocimiento permite proceder a su atención para revertir el proceso. El cambio de la estructura bioenergética del carácter puede ocurrir a partir de diversas estrategias.

Reich, desarrolló una estrategia mecánica de liberación de la energía libidinal y de las afectaciones de la estructura provocada por la coraza neu-

romuscular del carácter, que fue manejada en forma sistemática por el psiquiatra mexicano Federico Navarro (1993) en la llamada vegetoterapia-caracteroanalítica. Los ejercicios, en general, se hacen mediante cierta tensión dinámica en postura acostada y boca arriba con las palmas hacia abajo y ojos cerrados (salvo en los ejercicios oculares), la mayor parte de las veces con piernas recogidas sin tocarse las rodillas, con disitintos acompañamientos musculares, masajes, movimientos y vocalizaciones. El desbloqueo ocurre en un proceso de arriba hacia abajo. Al final, cada ejercicio corona con la expresión de lo experimentado.

La bioenergética desarma las consecuencias del desequilibrio emocional y de creencias, produce energía, desmantela los bloqueos neuromusculares, libera el reflejo del orgasmo, aunque no trabaja espiritualmente de forma directa.

El trabajo sobre la coraza neuromuscular es también realizado a partir de desarrollos de fines del siglo XX en torno a diversas alternativas de la masoterapia ligada a la liberación de energía acumulada en puntos del cuerpo, como ocurre en algunas técnicas alemanas y en la práctica del “toque de salud”.

Lowen permitió abrir un tanto el espectro reichiano y Barbara Brennan (1987) sistematizó el tratamiento de la coraza del carácter mediante quelación del aura y el trabajo de los chakras, de la “estrella del núcleo” y de la línea del *hara*, así como mediante la comprensión de las condiciones energéticas aurales de cada carácter, las relaciones lingüísticas, emocionales, mentales y energéticas entre los tipos de carácter.

La liberación de la coraza neuromuscular, como comentamos, libera otra realidad intermedia: la del líquido cefalorraquídeo y los fluidos sexuales. Así, la llamada serpiente *kundalini* que corre desde la base de la vagina o del perineo masculino hasta el nacimiento de la columna vertebral en el cráneo por el canal sutil llamado *shushumna* en la tradición hindú, la serpiente de Quetzalcoatl de la tradición tolteca, corre paralela a la columna pero muy probablemente vinculada a la dimensión intermedia del líquido cefalorraquídeo. No es una energía meramente sutil, pues el “encendido” de la energía *kundalini* en forma descontrolada puede incluso “quemar” un organismo y no metafóricamente.

La energía de la meditación, la espiritualidad y de la sexualidad se relacionan, como ya hemos mencionado. De ahí que en ocasiones en los

éxtasis de la flagelación se alcanzara en la cristiandad el orgasmo. En la liberación bioenergética de la coraza neuromuscular es común que el éxito lleve a la liberación del reflejo del orgasmo. Una síntesis de ese doble contacto sexual-espiritual es el de la sexualidad del *Tantra*. Por otra parte, en neurocirugía se ha postulado recientemente que la sexualidad podría estar ligada también al origen del lenguaje, al término de la fase de juego.

En las terapias de energía, la técnica conocida desde el Medioevo europeo de la imposición de manos consiste justo en eso: imponer las manos para sanar, aunque en realidad es una transferencia de energía y eventualmente de calor. Se usa en prácticas espirituales cristianas, en las más diversas culturas y en diversas terapias. Una variante a la vez muy elaborada y simple de ello es la “Energía Universal” vietnamita, que se ha extendido en el mundo y que en su fase inicial aplica energía sobre los centros de energía 2º a 7º para curar prácticamente cualquier enfermedad por vía energética, en aplicaciones diarias; el chakra 1º se asocia en esta tradición a dimensiones del Ser que no deben alterarse en forma directa, por lo cual se interviene solo por los canales de energía inguinales.

La quelación (de *khele*, “garra” en griego) consiste en pasar las manos por el campo sutil de las personas para brindar energía, transformar su energía o eliminar energías “densas” que afectan el organismo y que comprenden lo físico, lo mental, lo emocional y lo trasmundano, algo que muy posiblemente hacía en parte Cristo en la imposición de manos.

Quelar consiste en que la persona en un estado de “conexión” con su corazón, con su esencia, con su centro amoroso, con la energía del universo y de la Tierra, percibe en el campo aural y en los chakras de la persona quelada en dónde se ubican solidificaciones, huecos, faltas de energía, protuberancias energéticas, etcétera. La quelación emplea la energía transformadora de las manos en muy diversas técnicas y tradiciones, que ya hemos señalado: el *reiki* y el *okiome* del arte *mahikari* japonés, la técnica de moda de la reconexión de Eric Pearl, que en realidad era conocida en esencia mucho antes de él, la bioenergética de Barbara Brennan, la llamada medicina cuántica, las ancestrales limpiezas del aura de los pueblos amerindios. Estos con frecuencia añaden al pase de las manos el uso de plumas como con el *muwieri wixarika* (un abanico de plumas), añaden ramas de algún árbol o arbusto como el pirul, la ruda o el romero, el empleo de sahumerios con copal (o copal y hierbas de limpieza), o bien de humo de tabaco que se fuma y se exhala por la boca para “despegar” el daño.

La estructura energética sutil de la línea del *hara* (véase el *Capítulo VIII*) puede ser quelada, restableciendo su rectitud. En caso de presentar perforaciones o cortaduras puede ser reparada mediante la aplicación sutil de lo que se considera es bioplasma. Lo interesante es que su estado desviado o con “fugas” puede ser evidenciado por radiestesia y también su corrección después de la quelación. Asimismo, el impacto de la quelación se mide también con radiestesia en el giro de los chakras antes y después del proceso sanador, evidenciado a través del péndulo.

Un tanto diferentes a la quelación y la imposición de manos son los procesos de impacto energético en algunas tradiciones como la del *QiGong*, que hace a la persona organizar el campo de energía, el campo de *qi*. Luego, desde ese centramiento llega a pronunciar algunas palabras y una especie de mantra (*kai ho*), proyectando la mente y la energía para que vaya afuera al universo y entre al órgano para sanar a la persona enferma, en forma consciente. Es una de las más poderosas tradiciones mundiales, que cuenta con más de dos mil años de antigüedad y continuidad (según algunos, cuatro o cinco mil años). Hoy existen en China, en Camboya, hospitales sin medicinas que emplean el *QiGong*. En la experiencia de uno de nuestros centros en San Luis Potosí se han empezado a practicar estas técnicas, en un trabajo colectivo, evitando incluso cirugías ya programadas y disolviendo piedras, en experiencias con análisis antecedentes y consecuentes.

El *QiGong* como el *Kung-fu*, también puede manejar mediante el campo mental los organismos físicos burdos de otra persona, haciéndola que produzca determinado movimiento, que caiga o puede contener su fuerza física burda, puede quemar papel, transmitir energía por un punto de acupuntura en videos que están accesibles al mundo.

(<https://www.bing.com/videos/search?q=Maestro+de+QiGong+enciende+un+papel&view=detail&mid=CDF9FF194FD4A49B9DEACD-F9FF194FD4A49B9DEA&FORM=VIRE>).

La rama contemporánea del *ZhiNeng QiGong* se dedica al cultivo de la “energía inteligente” en una integración científica de confucianismo, budismo, taoísmo, medicina tradicional china, artes marciales consagradas y religiones populares. En el *QiGong* en general se sigue un postulado que en realidad opera en todas las medicinas de transferencia de energía: “la energía sigue la mente” (“dondequiera que llegue un pensamiento (idea), allí estará también el *chi*” –Pang, 2019, p. 93–), porque la mente es in-formación



y la energía inteligente guiada por la conciencia es capaz de crear, modificar y destruir materia, transformar la carne, porque de algún modo la conciencia conecta con la realidad de lo que se nombra la energía “originaria”. Es algo que se realiza sin daño, aunque algunos pobres médicos y un chino mismo en una ocasión nos advertía de no usar la energía, porque “se pueden dañar las delicadas neuronas”, porque no entendía absolutamente nada de la operación de la energía sutil.

También aparte por completo están los casos de “limpia” de las culturas ancestrales. Incluso la técnica popular de uso del huevo de gallina, pasado por el cuerpo, es una limpia eficaz que tiene, en parte, explicación bioeléctrica. El huevo tiene esa capacidad de interactuar y sanar, entre otras cosas, porque el calcio es electropositivo. Atrae y redistribuye las cargas. También es importante la persona sanadora y sus manos. En el mismo sentido actúa una terapia que nosotros no practicamos por ideología, pero que es impresionante y es utilizada por chamanes andinos del Perú, que consiste en pasar un animal, un cuyo, por el cuerpo de la persona enferma. El animal absorbe la energía y “se sacrifica”, muere. En su cuerpo y sus órganos se “lee”, se interpreta la enfermedad de la persona sanada, igual que se hace con el huevo, que en la yema permite interpretar el cuerpo, y en la clara la dimensión emotivo-mental y espiritual.

Igualmente impresionante son los casos de cura por “magia simpática”, en los que se emplea una parte del todo para sanar: un cabello, una fotografía, etc., en lo que ahora entendemos es una aplicación del principio holográfico y de no-localidad, que ya se investigaba hace décadas en *Future Science*.

Un caso fundamental de medicina energética es el magnetismo y biomagnetismo, porque puede constituirse en una medicina curativa y preventiva que prácticamente podría eliminar la intervención alopática en la mayoría de los casos, neutralizando el *pH* celular e impidiendo la proliferación de patógenos, siendo capaz de controlar prácticamente cualquier bacteria nociva y parásito. En el mismo sentido, pero como reconstituyente desde la propia carnalidad está el uso de las placas de cobre para regenerar la energía.

La acupuntura es otra medicina energética eléctrica, que no necesita presentarse, pero se funda en los canales sutiles de los meridianos a los que se

aplica en los puntos de acupuntura la aguja, o el balín o la semilla en los puntos reflejos de la aurícula, o la moxa que opera mediante calor. Comen-temos, solo como ejemplo, algunos elementos de la medicina china como energía.

De los numerosos puntos de acupuntura, algunos de los cuales se pueden tratar además en los reflejos de la aurícula del oído, mencionaremos los efectos del tratamiento en seis de los principales (en puntos de conexión –*luo*– o capitales –*yuan*–, al principio o final de un meridiano y con alta efectividad), con Hailiang Saebe (<http://www.acupunturachina.net/puntos-principales-de-acupuntura.htm>):

- E 36 (S36) (*Tsou Sann Li*, zúsānlǐ), donde sobresale el músculo de la tibia. Sirve para tratar desajustes de humedad y vacío. Cuando se presentan dolores abdominales, dolor de estómago agudo, malas digestiones, trastornos alimentarios, diarreas, estreñimiento, hinchazón, parálisis, cefaleas, hipertonía o en casos donde el paciente presenta fatiga, abatimiento, astenia, angustia, debilidad, delgadez y obnubilación. Cuando exista dolor que va desde la rodilla a la pantorrilla, rodillas que duelen y no tienen fuerza.
- MC 6 (Pc6) (*Nei Koann*, nèiguān). Pericardio 6, en la cara interna del antebrazo. Está indicado para dolores en la zona del pecho y centro del abdomen. Dolores en hipocondrio y epigastrio, en la muñeca, dolores menstruales, mareos, ojos enrojecidos, náuseas, indigestión, vómitos, fiebre sin sudor, coma, insomnio, pérdidas de memoria, ansiedad, obnubilación, tristeza, tensión en extremidades superiores, rigidez de nuca, hipertonía, ictericia, angina de pecho, hipotiroidismo, epilepsia, apoplejía, prolapso anal. Se emplea también, cuando el paciente presenta ansiedad, desánimo, palpitaciones, histeria, trastornos mentales. Es conocido por ser un punto que calma el corazón y relaja el pecho.
- B 6 (L6) (*Sann Inn Tsiao*, Sanyinjiao), en la cara interna de la pierna, encima del maléolo interno, en el borde tibial interno. Útil en tensión, ruidos en el bajo vientre, cansancio, dolores en las extremidades, diarreas, interrupción en la digestión, náuseas, debilidad en extremidades inferiores, trastornos de orina, trastornos mens-

truales (no dispersar a menos de ocho días de la regla, en dismenorreas en metrorragias), infertilidad, parto difícil, aborto, placenta retenida, dolor en genitales, formación de úlceras y cuerpo extraño en bajo vientre, amenorrea, alteración de libido, pérdida de semen, eliminación de cálculos.

- IG 4 (IC4) (*Ro Kou*, hégu), “boca del tigre”, en el dorso de la mano, en el hueco entre índice y pulgar. Para enfermedades de “viento externo”, resfriados con fiebre, escalofríos, rigidez de nuca, tos, parálisis, parestias, dolor de muelas. Para cefaleas, dolor de cabeza, migrañas, neuralgias.
- P7 (*Lie Tsiue*, lièque), al borde del radio. Para dificultades respiratorias, hinchazón de la cara, hemiplejías, cefalea occipital, dolor de muelas, dolor de nuca, edemas, retención de orina, molestias en hombros, dolor en codo.
- V40 (*Oe Tchong*, weizhong), en el centro del pliegue articular de la rodilla, en la fosa poplítea. Refuerza y regula riñón e hígado. Para diversos dolores dorsales y lumbares, afectaciones gastrointestinales, piel.

Hoy en día, como antaño, se canaliza energía por los puntos de acupuntura a partir de agujas, chinchetas o moxas. Como señalamos ya, se aplican ahora también impulsos eléctricos y esencias, así como vibraciones sonoras de los cuencos tibetanos o de los diapasones, que permiten la regeneración celular profunda, cuestión que hemos podido testificar en México. También el manejo de la energía como en el caso del *QiGong* permite regular las propiedades eléctricas del cuerpo con campos de fuerza y con la mente.

Al tener abiertos los centros de energía, metabolizamos esta energía y tratamos también las formas de conciencia a ellos asociadas. No se trata de meros centros de energía indistinta, sino también de contenido psicológico e información. La enfermedad es estancamiento o bloqueo de energía, falta de flujo de la misma, que conlleva afectación de las sensaciones y percepciones, desequilibrio de emociones y pensamientos.

Medicinas de energía son también todas las que emplean cuarzos, obsidias, gemas y las más diversas piedras de sanación. Las que usan plumas para el aura, etc., etcétera.

Entre las medicinas energéticas ocupan un lugar aparte aquellas dedicadas a la medicina vibracional: medicina sónica y medicina de luz hasta la energía biofotónica. En la primera ocuparon un lugar destacado Royal Raymond Rife y Fabien Maman (*El tao del sonido*). En las terapias musicales y de diapasones, la vibración más la intención dan lugar a procesos de sanación. Todas estas terapias debieran ser fundamentales porque la vida es vibración, la vida vibra. Así por ejemplo, con frecuencias de 2 Hz se regeneran las dendritas, con 7 Hz los huesos, con 10 el colágeno, con 50 a 70 Hz los fibroblastos, etc., etcétera.

Hay que tomar en cuenta que en las culturas originarias ancestrales se consideran vibraciones por completo fuera de lo ordinario. Así por ejemplo, en culturas como la china, la inuit y la mesoamericana, el hígado, al igual que las rodillas y otras articulaciones en algunos casos, se considera que resulta afectado por las vibraciones de los desencarnados. En la mayoría de las culturas se considera la existencia de entes transmundanos que afectan energéticamente los organismos y los estados mentales, incluso el insomnio.

Por último están todas las medicinas in-formacionales que tratan el lenguaje, la emoción, las creencias y las frecuencias cerebrales: la cadena La Flèche-Nueva Medicina Germánica-Biodescodificación; la misma bioenergética; la llamada *Terapia Theta*; los masajes que producen transformaciones mentales y emocionales, como algunos masajes orientales en la cabeza, cierta derivación del enfoque reichiano, o el *Access Bars* que ha sido demostrado en neurociencias cómo genera alta coherencia cerebral; pero también todas las prácticas de meditación, desde el ayuno de la *Vision Quest* (“búsqueda de visión”) lakota, hasta la *yoga* y la *vipassana* en que la in-formación material incluso parece disolverse y bilocalizarse, así como nuestra metodología del *Campo Punto Cero*; todos los procesos de hipnosis y deshipnosis para regresar y avanzar en el tiempo; las terapias mediante la respiración que transportan a diversas dimensiones del Ser; las prácticas chamánicas y mediante enteógenos en las que en la experien-

cia extática, se pasa al anécumeno, se sana a otros cuerpos; las constelaciones familiares; la terapia de las emociones atrapadas de Bradley Nelson, etcétera.

En todos estos casos se supone no solo la homeostasis a partir de la carne sino de la mente, que es capaz de transformarse a sí, a los otros y al entorno. Es un hecho que la mente y la energía atraviesan la carne. Pero como en el nivel cuántico una onda es una onda de probabilidad no podemos asegurar un estado final de la afectación, sino suponerlo, pero no por fuerza sucederá y no sucederá si no existen condiciones mínimas de la carnalidad pensante. Los resultados terapéuticos cuánticos son indeterminados, no pueden valorarse en términos de causalidad lineal en la que una causa garantiza un efecto y una trayectoria determinados. Pero la terapéutica tiene siempre un sentido: la autoconstrucción de la carnalidad pensante. Y siempre regulamos con seguridad el detener la energía cuando ha sido suficiente y el centrarse en el trabajo de un asunto emotivo-mental a la vez, de manera que la persona procese y sea consciente de su transformación.

Los procedimientos cuánticos rebasan con frecuencia el principio entrópico. Muchos procesos cuánticos, por así decir, burlan aunque mantienen la segunda ley de la termodinámica. Y, por otra parte, la entropía, la tendencia al desorden de la segunda ley de la termodinámica, solo aplica a los sistemas cerrados.

En muchas terapias se considera que el punto de vista crea al sujeto, el sujeto crea su cuerpo mediante su actuar, su emoción y su creencia, el cuerpo determina la cognición, el sanador recrea los cuerpos en su capacidad de interactuar con la dimensión sutil y anecuménica, con el campo informativo global, con los afectos y pensamientos, con el lenguaje. Y lo hace a través de la observación consciente. En estas terapéuticas ocurre el efecto del observador: el observador modifica lo observado.

La modificación del cuerpo observado por el propio observador encuentra un caso privilegiado en la terapia de regresión-progresión en el tiempo, que tiene además un profundo alcance espiritual: la fusión con todos los seres y con todo el universo, en forma que puede ser alcanzada por cualquiera, sin que sea ni mínimamente un iluminado o una iluminada. Cada persona puede recorrer sus vidas hasta llegar al estado de fusión con el todo primigenio y también puede avanzar al futuro potencial. Pero además, cada uno puede vivir en sí mismo la vida de cualquier otro humano, animal,

vegetal, mineral, planeta o fenómeno natural mediante la impersonación: el procedimiento mediante el cual cualquier persona puede sustituir a otra o a cualquier otro ente, a través del campo A.

Mediante la decisión del auditado en una regresión de recuperar el recuerdo de otro es posible modificar positivamente su experiencia y reconstruir toda la cadena de recuerdos de su “alma”, es decir, la información individual asociada a la persona en sí (su “monada cuántica”, como dice Goswami, 2006) y más allá del sí mismo/a presente. Así logramos en alguna ocasión avances en un caso de síndrome de Down y algunos avances en una adolescente autista a partir de resolver sus “vidas pasadas”. En otra ocasión, mediante la regresión en una mujer de la experiencia de su perro, como ya mencionamos, pudo mi esposa reconstruir lo que afectaba al animal emocionalmente y producía su estado de enfermo, entrando en su mente y en su estado emocional, pudiendo después comprobar con la dueña que lo captado era real, era parte de la experiencia de lo que el perro había sufrido.

En las cada vez más difundidas “constelaciones familiares” tanto personas como animales (se ha ensayado incluso con caballos) pueden representar un sistema familiar y sus afectaciones, sin conocer nada previo de la persona “constelada”.

En la regresión, el hecho de que Todo está en Todo, de que Todo es Mente y de que el espíritu nos conecta con todos los seres nos permite la impersonación. El procedimiento de sustitución nos permite también que incluso un dibujo pueda hacer las veces de una persona para su tratamiento. La magia simpática es real. El espíritu nos conecta con todo el universo. Los registros aháshicos están a disposición de todos con respecto a todo.

La teoría de súpercuerdas plantea la posibilidad de universos paralelos y puntos de decisión en los que frente a distintas posibilidades de la realidad, se manifiesta una en concreto por el efecto del observador. De acuerdo con la teoría de las súpercuerdas toda la realidad existe en (exactamente) diez dimensiones (aunque como señalamos, se postulan hasta 26 dimensiones en algún caso). Hay cuatro dimensiones reveladas o que se manifiestan – tres de espacio junto con una de tiempo– y seis dimensiones (espaciales) adicionales ocultas. Por otra parte, podríamos hablar de densidades o velocidades vibracionales más lentas como el mundo objetivo material y más rápidas como todos los seres intangibles de las culturas y de las prácticas espirituales.

El nivel cuántico tiene sus leyes y nuestro nivel macrofísico las suyas. Sin embargo, en la regresión-progresión hay un paralelismo. La mente accede más allá del cerebro al campo de información universal, recupera un recuerdo, un registro mental suyo o de otra entidad, un sueño, a partir del cual sufre un daño: un punto de decisión. En ese punto de decisión, en la vida ordinaria, se eligió el coraje, o la tristeza, o el odio, o el miedo, o la culpa, en suma, un desequilibrio emocional que acarrea además un daño físico en algún momento. Se escoge la posibilidad de odiar al padre, enfrentarse con coraje a la madre, castigar al hermano, tomar una profesión que nos hace infelices, etcétera. Pero si la regresión repasa ese evento y lleva a él la conciencia, ésta se da cuenta del hecho desnudo, sin la percepción negativa emocional o de creencia. En ese momento se hecha a andar una línea de tiempo paralela, un universo paralelo, en el que se mitiga, empieza a desaparecer o desaparece el daño emocional, mental, físico. En el punto de decisión concebí una ruta alterna sana y llego al presente ordinario transformado emocional, mental, físicamente. Y si sigo hacia el futuro esa línea de espaciotiempo en la vida actual o en una “vida pasada”, voy a ser capaz de acceder a toda la información futura cambiada por el quiebre en el punto de elección; es decir, accedo a la información de un universo mental paralelo hasta el fin de los tiempos. Si la persona de esa vida moría a los 20 años, al sanar puede morir quizá a los 80 años, porque resolvió el punto de decisión que representaba el gran aprendizaje de su vida. En suma, aunque cada nivel de Realidad tiene sus leyes, el mundo macrofísico de lo humano puede acceder a través de la conciencia no solo al universo sino a un conjunto de universos paralelos, en al menos un isomorfismo con la teoría de súpercuerdas y ese acceso a esa Realidad no ordinaria le permite regresar transformado en mayor o menor grado al presente. No se puede garantizar el cambio específico, porque el universo no es simple ni lineal, ni unicausal, no es predecible al 100%.

No solo en la regresión, en otras prácticas de sanación, la acción a distancia, la intención y la kinesiología permiten mediante una simple decisión que una acción como la imposición de pares biomagnéticos influya en la otra persona en lugar de en quien recibe el impacto de los imanes.

En fin, si tan solo se crearan condiciones para medicar y operar lo menos posible, para aplicar técnicas universales que no afectan las formas de pensar y filosofar, como la energía humana, el biomagnetismo, las frecuencias, el sonido y la luz a las personas enfermas, para promover la

meditación, probablemente la medicina farmacéutica podría reducirse en su aplicación y daños para volverse un proceso absolutamente marginal en el mundo, aplicado a casos de urgencia, y a aquellos en que en verdad es la mejor opción y en que el problema es preminente en lo físico y en que la herbolaria no sea mejor opción. Mucho mejor si, además, se cambiara en la mayoría de los casos de la alopátia invasiva a la homeopatía reconstitutiva de la homeostasis, se hicieran masoterapias, se aplicara acupuntura, se expandiera la conciencia en la regresión-progresión, etcétera. Mejor todavía si ocurriese una ampliación de la praxis humana en el sentido del amor, de la conciencia, de la espiritualidad y de la conexión compasiva en favor de la alegría de todos los entes del universo. Si recuperáramos la condición suprema del amor, de la vibración amorosa que incluso explica el universo en el esfero inicial y final del filósofo griego Empédocles, o da sentido ético al cristianismo y al mismo mundo griego: el ágape como amor incondicional hacia el ser amado, la filia de la amistad, el eros y *tzadaka* –la caridad, nacida de *tzeddek*, la “justicia”–.



## Capítulo XXVI

### La medición del organismo más allá de lo mecánico material

En el proceso de conocimiento griego se llega con Protágoras a la idea del *Homo mensura*, el ser humano como medida de todas las cosas. En la ciencia moderna se buscó en cambio la medida objetiva de todo como criterio científico, se llegó al fundamento matemático que Descartes soñara. Este criterio se usó todo el siglo XX para llamar pseudociencia a las terapéuticas energéticas y espirituales. Pero hoy el criterio de medida ya no permite discriminar las nuevas terapéuticas. Es cierto que en los procesos energéticos no hay una determinación como la de la medición alopática de lo burdo, pero sin duda ahora son medibles muchos procesos sutiles gracias a los avances tecnológicos: se miden capas aurales, chakras, meridianos, puntos de acupuntura, etcétera. Además, por supuesto, de que en otro plano, el criterio de verdad está en los hechos, en particular el estado de salud y de alegría.

#### Los niveles de Realidad

Hasía el siglo XIX se pensó en la Realidad como lo sólido, lo derivado de los sentidos, lo que puedo sentir. Pero en 1900, con la mecánica cuántica, lo sólido se empezó a desvanecer al comprender el vacío entre los átomos y dentro de ellos. El tocar mismo es una especie de ilusión, porque solo nos enfrentamos a fuerzas electromagnéticas.

El descubrimiento de la función de onda y de la ecuación de Schrödinger nos lleva a concebir que la Realidad es quizá una onda de probabilidad cuando no medimos. Al medir, se observa, se “recupera” la partícula: el colapso de la función de onda, la transformación de lo etéreo en material.

Si un gato está en una habitación, según Schrödinger, puede estar vivo o muerto. No lo sabremos hasta entrar. Pero, señaló Wigner en 1960, ¿quién observa? ¿Qué pasa si hay alguien afuera que observa al observador? ¿Requiere el universo una conciencia?

Bell, buscó resolver el problema, pero tuvo –contra Einstein– que desbaratar la “localidad”. Estamos en un universo no-local: se pueden afectar

entes separados a la distancia. Si existe la Realidad, solo conozco una parte. La Realidad son campos cuánticos, distribuidos por todo el espacio.

Al revisarse en el siglo XXI la paradoja de Wigner en experimentos con fotones entrelazados, se hizo más evidente que no existe algo independiente del observador. Algo estaba fallando: la libre elección, la localidad o la existencia de hechos independientes del observador. Una salida es que los hechos en el mundo revelan un observador privilegiado con acceso a la función de onda global en los mundos posibles o en la mecánica de Bohm. O bien, hechos relativos al observador requieren la posibilidad de que diferentes observadores den cuenta en forma diferente sobre lo que pasa en un experimento, con igual validez.

En la Realidad hoy la materia, el tiempo, el libre albedrío parecen ilusión. El observador es parte de la ecuación de la Realidad. Y en nuestra experiencia de sanación la Realidad cambia por la observación, pero no por cualquiera, sino por la observación consciente e intencionada.

De algún modo, en otro sentido, he considerado en este libro que el organismo humano tiene un nivel de realidad material, un nivel de realidad energético y un nivel de realidad in-formativo. Que en la realidad material existen dimensiones burdas y dimensiones intermedias. Que en el nivel energético existe el acento en lo eléctrico, lo magnético o lo bioplasmático. Y que en el nivel de in-formación existen realidades ordinarias y no-ordinarias.

Como indica Nicolescu (1996, p. 55), al cabo, los instrumentos de medición muestran la correspondencia entre los niveles de observación y los niveles de Realidad. A la vez, al medir siempre hay que tener conciencia que una Realidad, una cantidad tiene varios valores posibles pero al medirla queda solo un valor, una posibilidad.

## **Los potenciales energéticos de la carne-pensante**

Hemos demostrado que el “cuerpo” humano, desde el *ADN* y la célula hasta el cerebro, el corazón, los chakras y meridianos, el aura, está compuesto por numerosos campos electromagnéticos. Se postula que el aura es un campo bioplasmático. Por consecuencia lógica, desde el punto de vista de su capacidad de afectarse, ser afectado y afectar a otros el “cuerpo” debe ser visto desde el punto de vista de su condición de “cuerpo” radiante.

La radiación es la energía emitida por ondas electromagnéticas o por flujos bioplasmáticos. Podemos decir que los fotones en un campo cuántico generan electromagnetismo. Si el entorno no proporciona la debida información electromagnética o hay un exceso de ella, la carne va a resultar afectada.

Si externamente proporcionamos energía en forma regulada, la carnalidad reestablece su homeostasis, como sucede en el uso del biomagnetismo o de las placas de cobre. Pero nuestro organismo en sí mismo es una fuente múltiple de radiación. Bajo el mando de la mente, puede emitir esa radiación a voluntad, manejarla y dirigirla hasta cierto grado y según los diversos órdenes de maestría de cada sujeto, como al regular la temperatura corporal en el budismo o en el chamanismo siberiano.

La persona puede imponerse energía o imponer energía a otro y hacerlo en presencia o a distancia, de manera no-local (véase el sinúmero de testimonios de Lynne McTaggart, 2007). El que esto sea posible nos confirma que lo humano es una interfase entre lo macro de la carne burda y lo microcósmico de los quantos, de otra manera esa acción archiprobada no sería posible. Es un puente entre niveles de Realidad y en la conversión energía-materia-energía a través de la mente.

Ahora bien, la mente no solo dirige la energía, sino que dirige la mente misma: in-formación, emociones, pensamientos. Es capaz de modificar sus propios pensamientos y emociones, y de modificar los pensamientos y emociones de otro bajo su anuencia. Y de alguna manera, emociones y pensamientos son susceptibles de evidenciarse en campos de pensamiento, y las emociones en algunos aspectos son medibles (temperatura, indicadores bioquímicos, síntomas fisiológicos y neuromusculares). El *tapping*, por ejemplo, trabaja con campos de pensamiento de manera puntual, liberando, liberando la ansiedad y el estrés mediante toques en el canto de la mano, bajo los ojos, bajo las axilas, en un punto del dorso de la mano. O bien, al recibir un piquete de un insecto la conciencia, la respiración y los movimientos logran que no se provoque una crisis física.

Lo humano, en suma, puede afectarse, ser afectado y afectar a otros desde la dimensión de la energía pura, del pensamiento, de la emoción y del lenguaje. Y esto, en parte es medible.

## El cuerpo medible

A estas alturas debe haber quedado ya muy claro que en la condición ordinaria existe una estrecha relación carne-mente y que la mente crea carnalidad, como hecho primordial. La energía crea la carne. No es que haya que desechar el materialismo, sino que hay que llevarlo más lejos, aceptar plenamente lo sutil y la teoría general de la relatividad, el postulado de la convertibilidad materia-energía ( $E = mc^2$ , donde  $c$  es la velocidad de la luz en el vacío). Porque el materialismo burdo entiende aquello que es derivado, pero no entiende aquello que es fundante en el universo y en la carnalidad viviente, en lo humano: lo sutil. No hay que desechar la medicina alópata, hay que usarla en su saber enorme, complementarla, aumentarla y corregirla con el aporte in-formativo, energético y material alternativo.

El hecho de que las capas sutiles tienen cierta independencia de la materia burda se hizo patente desde las primeras fotografías Kirlyan. Al cortar la hoja de un árbol su patrón de energía aún podía ser fotografiado. Sucede lo mismo con los miembros y órganos humanos, su patrón permanece en la 5ª capa aural. Eso se sugiere que explica también por qué podemos hacer cirugías psíquicas o porque alguien que carece en absoluto de tiroides puede sin embargo producir las hormonas tiroideas después de tratamientos espirituales. Es así porque se considera que el cuerpo sutil engendra el cuerpo burdo. Los supuestos críticos escépticos de la fotografía Kirlyan han aducido mentiras para tratar de desacreditar este mecanismo y sus evidencias, pero falsean los datos.

Todos sabemos desde hace más de un siglo que todo en el universo es energía. Sabemos que todo comporta una vibración. Y sabemos que todo conlleva in-formación. Por eso decimos que la energía es un cociente de la vibración sobre la in-formación:  $E = v/i$ . Y la vibración lleva al movimiento.

Cada distinta vibración conlleva una diferente in-formación. Conforme a la teoría de cuerdas, no hay nada en el universo que esté carente de vibración física. Para mí, tampoco de in-formación (formación física y mental): la mente está in-formando la materia a través de la vibración; la vibración material es indisociable de la in-formación mental. De modo que del átomo de Rutherford de 1911, pasamos al núcleo y al electrón, en el núcleo al protón y al neutrón, y vienen luego decenas de partículas, hasta los quarks y leptones que las componen, pero abajo todavía estarían las cuerdas: hasta donde sabemos, la realidad última es una pequeña cuerda vibrante que diferencia una cosa de otra. Y en el corazón del protón como en el de

una galaxia existe un hoyo negro, la conexión con el vacío en que Todos somos Uno, reseña Hamein en un laureado trabajo dentro del paradigma Físico relativista.

La energía entonces es una dimensión fundamental del universo y la carne no escapa a ello. El organismo está compuesto, atravesado y rodeado de energía. La carne es luz y es vibración. Está constituida por un aura medible en Herz en sus capas, por chakras medibles en su energía mediante radiestesia, por meridianos que lo atraviesan igualmente medibles al igual que los puntos de acupuntura, por centros acumuladores de energía eléctrica también medibles. Las manos pueden emitir energía medible, también el corazón emite un campo electromagnético medible. La carne se asocia a un campo electromagnético, a un campo bioplasmático con una capa física sutil, una capa emocional y una capa mental que pueden percibirse incluso con las manos. El cuerpo burdo y las capas sutiles son por igual vibración. El dolor mismo es vibración que puede impactar un sensor.

La alopatía, la psicología estándar y la psiquiatría se jactan de ser medicina sistémica (ciencia) y de acudir a lo medible ya sea por indicadores físicos o bioquímicos, o por tests sobre la salud mental. Pero hoy la medición va más allá. Se puede hacer un diagnóstico cuántico bioeléctrico ultrapreciso con bioescáneres computarizados, de un costo no mayor a seis mil pesos, que revelan el estado de cada órgano, de la circulación, de las vitaminas, los minerales, los metales pasados, la toxina humana, la función pulmonar, etcétera. Esto es posible porque la carne se constituye y es afectada por la dimensión eléctrica de los campos vitales, y además su carga puede afectar a otros, incluyendo al sensor del instrumento de medida.

Por si fuera poco, el bioescáner sintetiza frecuencias que se aplican a la carne y mediante ellas modifica el estado de daño mediante resonancia de la vibración. Algo que en cierto nivel sabían ya los grandes médicos árabes antes de que existiera la medicina europea.

Este es un tema filosófico, científico y político mayor, porque el bioescáner diagnóstica y aplica frecuencias, así como el biomagnetismo, mediante kinesiología, diagnóstica para imponer imanes (es decir, frecuencias electromagnéticas), la medicina de frecuencias aplica el *Electrobo* y la de luz el *Bioptron* para curar en forma rápida y sin daños un cúmulo enorme de enfermedades. Estas técnicas externas, como señalé, harían prácticamente superflua la medicina de patente en un altísimo porcentaje, permitiendo

además la atención temprana e incluso preventiva con un tratamiento suave y sin ningún daño secundario.

La mirada fisicalista, medible, cuantitativa, como ya hemos mencionado antes, gracias a su avance puede aplicarse ya también, en cierto grado, a lo sutil y veloz; de hecho, la medicina utiliza lo sutil en diversas curas y diagnósticos.

Los rayos X, los escáneres, los ultrasonidos, las cámaras infrarrojas y las cámaras de operación ven el interior del cuerpo, aunque algunos procedimientos producen daños colaterales al medir. Los radioisótopos permiten sondear los caminos de las sustancias y de los canales corporales. Las mediciones permiten detectar diferenciales de puntos de acupuntura o medir los Hertz de los chakras o de las capas aurales. Como señalé en la sección primera, la cámara infrarroja, por ejemplo, puede detectar la apertura o no de puntos energéticos del organismo, como el *mingmen*, también puede medir estados emocionales. Korotkov pudo medir la energía que se desprende después de la muerte. Grinberg y otros han podido demostrar con mediciones los casos de telepatía. El *Instituto HeartMath* ha podido demostrar la premonición cardial. Con métodos computarizados se ha podido demostrar la capacidad de prever acciones y de modificar resultados. Contamos con creciente número de técnicas de medición en cada ámbito, como el del cerebro: histofluorescencia, inmunohistoquímica, tomografía de emisión de positrones, imagenología por resonancia magnética funcional, etcétera.

Además de los Krilyan, el esfuerzo de medición de procesos alternativos tuvo en los años 1930 dos pioneros notables en Wilhelm Reich y en Royal Raymond Rife. El primero midió la energía universal, a la que llamó orgón, energía orgónica y desarrolló una cámara de acumulación de energía orgónica que mejoraba a los pacientes encerrados en ella. Y el segundo diseñó un generador de frecuencias terapéuticas. Pero ambos investigadores fueron perseguidos, tergiversados y presumiblemente asesinados. Todavía hoy el *status quo* farmacéutico sigue considerando el orgón como “un concepto espiritual pseudocientífico descrito como una energía esotérica o como una fuerza vital universal”, pero la mismísima Universidad de Marburg demostró la validez de las investigaciones reichianas.

Fuera de la medicina positivista, la kinesiología, por su parte, revela la condición carnal referida al campo magnético y al *Campo Energético Hu-*

*mano* (CEH). Mediante kinesiología se detecta con precisión qué clase de elementos patógenos están en qué lugar del cuerpo.

La kinesiología detecta también las emociones dañinas en el cuerpo. De modo que pueden ser tratadas por el mencionado biomagnetismo, por la terapia de las emociones atrapadas o por cualquier otra. Porque existe una dimensión magnética de la emoción, no solo la más simple dimensión bioquímica o termográfica.

La radiestesia, por su parte, permite detectar el estado mental-emocional y la carga de cada chakra medido con absoluta precisión, como reseñé. También permite medir con precisión el estado de la línea del *hara*, desde centímetros debajo de los pies hasta 90 cms arriba de la coronilla, en el punto de individuación. Una vez que se detecta el daño en los chakras o en la sutilísima línea del *hara*, o en las capas aurales, para afectar sanadoramente lo sutil se emplea la “quelación”.

Pero los parámetros obviamente, no son los mismos a la ciencia ordinaria. En el ocultismo, por ejemplo, se considera que la respuesta radiestésica es imprecisa en conjunción y oposición luna-sol, en luna nueva, en luna llena, el primero, el octavo y el décimocatorceavo día de luna. Y es claro que en cualquier caso, en la radiestesia es crucial la persona operadora, no puede disociarse objetiva y totalmente el observador y lo observado.

La radiestesia, sin embargo, se ha explicado por fuerzas electromagnéticas, por la energía que mueve los músculos del antebrazo, por la comunicación con el subconsciente, por la energía dieléctrica de la persona operadora. El hijo de Battachayya (1989, p.1) la define así: “la radiestesia es la ciencia que se encarga del estudio de los campos de energía de las personas sensibles o del estudio de la percepción del cuerpo humano y la reacción a la radiación de densidad ultrabaja”.

En ciencia pura, Korotkov (2014, p. 30) logra medir el aura mediante el sistema de visualización por descarga de gas, realizando una evaluación inmediata que puede remarcar las anormalidades de salud potenciales antes de que siquiera aparezcan los más tempranos síntomas externos de una condición patológica subyacente. Y, por supuesto, como en prácticamente todas las llamadas medicinas alternativas, se mide la ansiedad y el estrés, y se parte de la homeostasis, en este caso de los sistemas funcionales y del organismo entero.

Korotkov (p. 40) considera que “en los casos de desbalances y disfunciones, inmunodeficiencia, o una anomalía de la circulación microcapilar de la sangre, la transferencia de electrones al tejido es obstaculizada”. Pero, más allá, el medidor del aura también es un aparato que también permite, como el bioescáner, regresar al organismo frecuencias, música que permite restablecer la homeostasis, haciendo prácticamente innecesaria gran parte de la atención médica ordinaria. Además, la medición aural permite medir el estrés e índices anormales de activación (8-10 puntos) pueden indicar una situación peligrosa para el organismo. Finalmente, el sistema permite en combinación con aspectos de la medicina *Ayurveda* hacer una medición de los chakras. Se miden, en suma, estados pasivos y activos, excesos y faltas de energía, problemas agudos, desregulaciones energéticas, infecciones ocultas, problemas crónicos e influencias externas. Todo a partir de la imagen aural de las yemas de los dedos.

Por otra parte el sistema de visión a partir de la descarga de gas de Korotkov permite también realizar investigaciones de la conciencia y dar cuenta de estados alterados de conciencia o, para nosotros, no-ordinarios (Bunzen *et al.*, 2000; 2002 y el mismo Korotkov, 2002, 2003 y 2004), meditación, éxtasis, anestesia, drogas, etcétera. El proceso de conciencia se hace aparente en el proceso fisiológico captado por el método de medición del aura.

De modo que cuando aplicamos estrategias para el tratamiento de la carnalidad pensante, podemos demostrar su cambio no solo mediante medios subjetivos e internos, sino que en muchos casos también podemos hacerlo a través de los indicadores y procedimientos físicos médico-científicos comunes, así como también mediante procedimientos no comunes pero totalmente objetivos y otros con componentes objetivo-subjetivos, en especial la radiestesia y la kinesiología.

Ni qué decir que el funcionamiento cerebral en las experiencias terapéuticas, en la meditación y en las prácticas espirituales han sido objeto de numerosos estudios científicos precisos, mostrando los correlatos de las zonas cerebrales, las frecuencias cerebrales, la coherencia cerebral y la sanación. Igualmente en los últimos años se ha medido el funcionamiento y la coherencia cardial, así como su vínculo con la coherencia cerebral y con el cerebro entérico.

## **Hacia el mundo de los hospitales sin medicinas**

Hoy se pueden emplear con precisión y sin daño el dispositivo aural de Korotkov, el bioescáner, el escáner *TAC*, el *MRI*, la tomografía por emi-



sión de positrones (*TEP*), el *PSYCH-KTM* de Rob Williams, el analizador cuántico *SCIO* de Bill Nelson que trabaja en el orden de lo que llama el subespacio y otros muchos procedimientos que no dañan y que, en muchos casos, permiten además también el tratamiento reparador sin invasión como el *Bioptron* de luz y el *Electrobohic* de frecuencias. Es posible usar kinesiología y radiestesia, y aplicar a partir de ello biomagnetismo, haciendo a las personas conscientes del daño y de sus posibles orígenes emocionales y mentales.

Es posible una salud mundial preventiva, en lugar de una salud reparadora. Es posible un tratamiento de la mayoría de las enfermedades por métodos sutiles que no dañan al paciente, desde la espiritualidad, el rezo, la energía, la mente, las emociones y creencias hasta la resonancia armónica sonora o electromagnética de la música, las frecuencias sonoras, la luz, el biomagnetismo, etcétera.

Un hospital sin medicinas, que tuviese bioescáneres y preparara soluciones informadas, péndulos para radiestesia que permitan el diagnóstico y el tratamiento energético (por *QiGong*, bioenergética, energía universal, aplicación de placas de cobre restauradoras, etc.) y emocional (mediante la terapia de emociones atrapadas y un cúmulo de terapéuticas ya existentes), una camilla para hacer el examen kinesiológico y aplicar biomagnetismo o aplicar masajes diversos, hacer regresiones, aplicar frecuencias sonoras, algunos instrumentos de sanación sonora, algunos cuarzos, huevo, hierbas y sahumerio para limpiezas, un *Bioptron*, un *Electrobohic*, sería suficiente para elevar la salud mundial sin ningún daño ni riesgo, elevando además la conciencia. Un hospital sin medicinas que tuviese una sala de meditación y otra de práctica de *QiGong*, yoga y otras prácticas energético-espirituales. Un hospital intercultural donde también se trabajaran las alternativas herbolarias probadas en las diversas culturas.



## Capítulo XXVII

### De la enfermedad a la persona enferma y de la causa única a la multicausalidad

Para la alopátia existen enfermedades, para la homeopatía y para la inmensa mayoría del resto de las terapéuticas solo existen personas enfermas. Para la alopátia se busca la causa única material y su efecto, para el resto se buscan las diversas causas posibles. La crisis del *COVID-19* fue clara. Se propusieron centralmente alternativas alópatas universales de patentes medicinales ante un agente patógeno específico, mientras que en biomagnetismo, en homeopatía, en las distintas alternativas, se pedía revisar el cuadro específico de cada paciente aunque hubiese alguna base tipo, se pedía restablecer el equilibrio sin miedo, ansiedad y estrés para fortalecer el sistema inmunológico. Aunque hay que investigar, al parecer simples curas con limón y aspirina, vaporizaciones o temazcales, pudieron haber salvado vidas. El dióxido de cloro y el biomagnetismo las salvaron.

No es un mero dicho, un discurso acientífico u ocurrente el que el acento se ponga en las personas enfermas. Este aserto parte de la comprensión de la salud-enfermedad por milenios y de la comprensión de los límites de la patología: ante las mismas condiciones patológicas, los seres humanos reaccionan de maneras muy distintas, aunque sea útil y hasta necesario buscar lo universal. De hecho, Aristóteles mismo llegó a considerar que la medicina no podía ser ciencia, porque refería a lo particular, no a lo general.

Epistemológicamente sí es posible hoy una ciencia de lo particular. Nos tenemos que referir necesariamente a la enfermedad, pero para dar cuenta de los estados de la persona enferma. Y los estados de la persona enferma y de la enfermedad pueden concebirse de muchas maneras diferentes a la alopátia, ya lo vimos con la metafísica de Louise Hay-Martell, con la Nueva Medicina Germánica, con la biodescodificación, con la acupuntura, con la homeopatía, con la medicina vibracional. Podemos considerar lo universal, lo general de los tipos, pero siempre aterrizando en Pedro, María, Juan y José.

Por otra parte, centrarse en la persona enferma supone salir también del paradigma del diagnóstico y la medición para entrar al paradigma de la

atención terapéutica interesada en la totalidad de la experiencia de la persona en su integridad material, energética, mental y espiritual, así como en su dignidad, y su condición abierta e infinita. De manera que entender el afectarse, el afectar y el ser afectado nos lleva necesariamente a lo humano individual y a su desarrollo, a sus condiciones globales únicas, no solo al tratamiento físico universal. Supone, las más de las veces, considerar no una sino diversas causas. En el *COVID-19*, por ejemplo, estuvieron por supuesto el virus, pero tanto o más el miedo-estrés-ansiedad y su impacto en el sistema inmunológico, la inmunosenescencia, la tristeza, los cuadros previos de afectación, la pobreza de la mayoría de las personas fallecidas, el sobrepeso, la presión alta, la diabetes, la quimioterapia, etcétera.

Tenemos que concebir las causas de la enfermedad de manera más amplia y compleja, desde lo energético, lo in-formacional y lo material.

## **Las fuentes del estado de una persona enferma en una perspectiva transcultural**

1.- Una manera de concebir el proceso salud-enfermedad es entenderla como desequilibrio energético. Todo humano es energía, hace circular la respiración, hace circular la energía por los campos, los chakras, los centros acumuladores internos de energía (los *dan-tien*), los meridianos y los nadis. Toma energía de la combustión del alimento, de los biofotones y probablemente de los neutrinos de la energía de la tierra.

El daño responde a una falta de energía (por alimento, fuerza, emoción, pensamiento), un exceso de energía (concentración puntual desmedida en un punto, centro u órgano), una fuga de energía (evidente como un sangrado, pero también, por ejemplo, una afectación vertebral o una afectación de las estructuras energéticas sutiles –un meridiano o un nadi, un chakra, la línea del *hara*–) o una obstrucción de energía o despolarización (por motivos físicos, emocionales o mentales). El simple trabajo de las manos y la palabra liga cuerpo-mente-energía, produciendo flujo y desbloqueo sanador.

Ahora bien, por supuesto que la aplicación de energía tiene niveles sofisticados que requieren entrenamiento y saberes, conforme las prácticas de las distintas culturas: el *FaQi* del *ZhiNeng QiGong* chino, el *mahikari* o el *reiki* japoneses, las múltiples formas de limpia indoamericanas, la “reconexión” de Eric Pearl, las frecuencias de luz, la bioenergética de Bárbara Brennan que actúa sobre el aura y los chakras, incluso la terapia de polari-

dad que se basa en la idea de que un cuerpo sano depende de su capacidad de mantener la fluidez de sus circuitos eléctricos, y cualquier obstrucción produce síntomas negativos y luego enfermedad. También está la técnica de la “energía universal” vietnamita, que es muy simple de practicar y la mencionaré en las realidades elementales a las que podemos acudir para sanar.

Además, por supuesto, están todas las terapéuticas que trabajan la energía con elementos externos, como la homeopatía, cuyos medicamentos en realidad lo que hacen es dinamizar la respuesta orgánica específica y corporal global a partir de dosis de medicina que es pura energía, memoria de la materia de la sustancia activa; es decir, la homeopatía es una medicina de in-formación/energía. También, claro está, debemos incluir todas las terapéuticas chamánicas que manejan en forma sofisticada las energías benéficas o dañinas. El orgón de Reich fue concebido como dando lugar a energía de vida o a energía de muerte.

Lo central es que el enfermo tiene una disfunción de energía. Debe romper sus bloqueos, llenar sus vacíos, eliminar sus excesos, emparejar sus niveles, acumular energía en los centros respectivos, hacer fluir libremente la energía sanadora por los meridianos, nadis, vórtices y canales energéticos, el *dan-tien*, y evitar la pérdida de la energía por la sexualidad, acumular energía, etcétera. Y es fundamental darse cuenta de que muchos males físicos tienen por origen la disfunción energética, que metodológicamente es más fundamental que la dificultad físico-mecánica o bioquímica, porque éstas dependen de la energía.

2.- Como no podemos dissociar la energía de la vibración, debemos concebir que otro desequilibrio básico es debido a que una célula, un órgano, están vibrando en forma inadecuada para la vida, vibran en una frecuencia que enferma. Hay interferencia con la vibración de la vida en lugar de resonancia con ella. Por ello es que tenemos hoy la variedad de medicinas sónicas, y de luz y color. La vida vibra. Todo el universo vibra y la resonancia adecuada restablece la salud. Es algo que saben casi todas las culturas que practican el toque terapéutico del tambor o de otros instrumentos. Y como la vibración es movimiento, éste, a través de ejercicios de *QiGong*, de “pases mágicos”, de danza, también sana.

La vibración se presenta en diversas frecuencias y características: radiación, electricidad, magnetismo, color, ondas cortas, pensamientos. Des-

de el punto de vista celular, bioquímico y electromagnético básico, ya el mismo Lakhovsky, creador de la bioradiología, hacia 1930, consideraba que la enfermedad es la expresión de un disturbio en las frecuencias radioactivas del protoplasma, creando un “desequilibrio oscilatorio”; inventó además un oscilador de onda múltiple para la salud. El Dr. Thomas Punk, por su parte, demostró la enfermedad por virus como la capacidad de éste de “robar” cargas eléctricas de los iones alrededor de las células y la posibilidad de separarlos mediante iones igualmente. El Dr. Royal Raymond Rife caracterizó la enfermedad o la salud a partir del color y de la frecuencia de los diferentes agentes patógenos, desintegrando microbios con frecuencias de onda corta. Las frecuencias de ultra-onda corta del diapulso de Ginsberg y Milinowski trabajan en el mismo sentido (Dale, p. 122 y sigs.). Steven A. Ross consideró que “Toda la vida se reduce a electricidad y magnetismo actuando sobre campos L y T” (campos vitales y campos de pensamiento, p. 131). La vibración resonante con el individuo, con los órganos y con las células es sanadora. La vibración que produce interferencia enferma.

3.- Para nosotros y para un número creciente de terapéuticas, el nodo principal de los procesos de enfermedad es un desequilibrio de información: un bloqueo, una negatividad de las creencias y/o las emociones; éstas pueden ser un nivel más profundo que la energía misma, porque la energía sigue la mente.

La diferencia en el tratamiento de emociones y creencias está en el modo de abordar y resolver estas situaciones, desde la psicología –limitada por el método científico– y la psiquiatría –más limitada todavía, al ámbito de lo bioquímico, orgánico y nervioso– y el psicoanálisis –limitado por sus concepciones del inconsciente, de lo humano y de la energía libidinal (desligada además de su potencial espiritual).

En los tratamientos profundos de emociones y creencias se abarcan cuatro dimensiones y cuatro niveles cruciales de lo humano que son posibles fuentes de la enfermedad. Las dimensiones que pueden requerir sanarse son:

- la vida biográfica,
- la vida pre y perinatal,
- las llamadas vidas pasadas
- y la herencia física, emocional y de creencias.

Todas las dimensiones pueden sanarse en lo emocional, por ejemplo, con la terapia de las emociones atrapadas del Dr. Bradley Nelson (incluida la herencia, ya que hay emociones-creencias que se presumen dentro del campo morfogenético).

Los niveles que pedagógicamente requieren atención son también cuatro de acuerdo a Ken Wilber (2001), desde la perspectiva de lo interior/exterior y lo individual/social, aunque de algún modo para mí como para Espinosa (véase el *Anexo I*) no hay esa oposición marcada de lo interior-exterior de Pang (2016) o de Wilber, porque la separación interno-externo no puede ser absoluta (lo interior es exterior seleccionado, lo exterior un interior proyectado):

- la interioridad individual que se trabaja con las meditaciones y la mayoría de las técnicas de sanación;
- la exterioridad individual de la medicina alopática, pero también tocada por la herbolaria, la homeopatía, por todas las técnicas de salud “alternativa” (entre comillas, porque más bien la alopátia es la alternativa a la totalidad de medicinas energéticas y de la conciencia, como ya señalé) de lo mental o físico externalizado;
- la interioridad social que corresponde a las tradiciones culturales y a los diversos núcleos ético-míticos, que pueden enriquecerse con su propio desarrollo, con la intercultura y con la transcultura;
- y la exterioridad social que en cuanto a sanación requiere un enfoque dinámico y complejo que nosotros trabajamos con la terapia del ego sistémico, que es un desarrollo a partir de los aportes indoamericanos, bantúes y la inspiración de las constelaciones familiares, a su vez fusión de diversos aportes (psicoanálisis de Jung, Adler, psiquiatría alternativa de Schöfelder, McKlendon, Les Kadis).

Cuando decimos que la *Terapia del Campo Punto Cero* se basa en fomentar el amor y la alegría, la gratitud en las emociones y la actitud positiva en las creencias, junto con el aumento de la conciencia y de la verdad, disolviendo el miedo, no promovemos un punto meramente ideológico. Estamos también ante un hecho científico, desalentamos la vía de defensa e inhibición Hipotálamo-Pituitaria-Adrenales ante el peligro, que a la vez inhibe la defensa del sistema inmunológico, haciéndonos más vulnerables,

disminuyendo nuestra inteligencia y nuestra conciencia, como reseña Lipton (2017, a partir de Takamatsu, *et al.*, 2003; Arnsten y Goldman-Rakic, 1998; Goldstein, *et al.*, 1996). Así por ejemplo, frente a un daño como el de la extensión del *COVID-19*, lo primordial es la conciencia de seguridad y amor, no las campañas de prevención por miedo al contagio.

Como hemos repetido, el tratamiento de las emociones es para nosotros en la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* y para un creciente número de personas en el mundo la vía regia para tratar no solo el desorden emocional en sí mismo, sino para tratar el estado orgánico. Una vía es lo que llamamos la “Metafísica del organismo y de la enfermedad” y también la “biodescodificación”, sobre lo cual remitimos antes a Louise Hay, Jacques Martell, La Flèche, la Nueva Medicina Germánica y Enric Corbera, que han contribuido a sanar a miles de personas. También han aportado al conocimiento de las creencias junto con Bruce Lipton y su “Biología de la creencia”, así como con Candace Pert y el descubrimiento de la relación emociones-neuropéptidos-transformación celular, o Gregg Braden con su reflexión sobre la relación entre intención-emoción-pensamiento, contribuyendo cada uno a la comprensión y ejemplo del postulado base de que las emociones y estados mentales favorecen la salud o producen enfermos. Los hábitos emocionales y mentales, los “decretos” (pensar o decir algo con intensidad emocional e intención), afectan la carnalidad.

Una buena noticia es que así como las emociones y los pensamientos pueden dañar el cuerpo y pueden quedar instalados, fijados en el campo aural, transmitirse incluso a través de las vidas y generaciones, también pueden ser localizados y removidos. Aunque hay muchas formas ordinarias y muchas formas de videncia para indagar las emociones y creencias, la técnica más universal y objetiva para identificar la presencia de emociones y creencias atrapadas en el campo energético que afectan el cuerpo es la kinesiología. Esta es la ciencia que permite mediante la respuesta neuromuscular identificar la situación de las enfermedades en el cuerpo físico, y de las emociones o las creencias en el cuerpo aural, en el *Campo Energético Humano (CEH)*.

La kinesiología se expresa corporalmente de muchas maneras, de modo que las técnicas de kinesiología para evidenciar el campo son variadas. Una de ellas consiste en colocar a la persona de pie, orientada al norte, con los ojos cerrados. Para ello, previamente se debe haber hidratado bien y en su caso, debe haber ido a orinar si fuera necesario. Idealmente, también



se debe haber depurado su campo y el del terapeuta de energías negativas. Hecho lo cual, se procede a preguntar sobre la presencia o no de la emoción o creencia en la vida biográfica, en el vientre, en la vida pasada o en la herencia; es decir, las cuatro dimensiones básicas de la persona. El cuerpo responde moviéndose adelante o atrás en este caso, pero también puede hacerse la prueba con los dedos, con el brazo estirado al frente aplicándole presión, empatando los talones de la persona acostada y pulsándolos para medir su emparejamiento (el “no”) o su diferencia (el “sí”), o empatando las palmas o los pulgares por arriba de la cabeza, y pulsándolos estando la persona acostada boca arriba. Las emociones patógenas consultadas mediante kinesiología también son consideradas en el biomagnetismo del Dr. Goiz Durán.

La técnica de las emociones atrapadas en las cuatro dimensiones de la persona (biográfica, del vientre, de las vidas pasadas y de la herencia) y su vinculación con los órganos fue desarrollada por el Dr. Bradley Nelson. En realidad remite también a una quinta dimensión, totalmente generada por la psique dolida, que Bradley Nelson (2007) nombra “el muro del corazón”. Una vez que se identifican las emociones en cualquiera de estas cinco dimensiones, se procede a su borrado, pasando un imán desde la frente hacia atrás por toda la columna, por todo el meridiano del Vaso Gobernador. De modo que la terapia del Dr. Nelson combina el *Campo Energético Humano*, la kinesiología, la teoría de los meridianos y el biomagnetismo.

Con algunas personas muy cerradas en su campo resulta complicado o imposible hacer uso de la kinesiología. En estos pocos casos puede emplearse la técnica más indirecta del uso del péndulo, la radiestesia.

Lo que el Dr. Bradley Nelson hizo para las emociones lo hacemos nosotros también, correlativamente, para las creencias.

Lo que nos revelan la regresión, el biomagnetismo y las emociones atrapadas es que la cadena de eventos patógena puede en algunos casos ser muy extensa y no tan simple como la contempla la biodescodificación. Sin embargo, esta última técnica aporta precisión sobre la importancia de encontrar los eventos programantes y desencadenantes de cada enfermedad o malestar.

En suma, podemos decir que una enfermedad tiene su causa en una respuesta emocional o de creencias inadecuadas. En el tratamiento se debe atender, de adelante hacia atrás, la cadena de eventos vinculada al daño, emoción por emoción, creencia por creencia, situación por situación, per-

sona por persona. En ese proceso es muy importante encontrar el evento programante y el evento desencadenante en la vida biográfica. Pero más allá del evento patógeno biográfico puede haber todavía otros eventos y debemos seguir la cadena de eventos hasta el “evento patógeno originario” –como le nombra el Dr. Oswaldo Peredo. El evento patógeno originario puede ubicarse en el vientre, en otra vida o en la herencia.

Ahora bien, más allá de solo identificar los daños por la inadecuada respuesta emocional, lingüística o de creencia es importante extraer consecuencias más generales y medidas prácticas en torno a cómo la latitud del cuerpo puede afectar conscientemente la longitud del cuerpo, su posibilidad de ser medido, afectado, de afectarse y de afectar a otros cuerpos.

Por otro lado, el reflejo neuromuscular de la emoción también puede tratarse materialmente mediante la vegetoterapia caracteroanalítica y por una multitud de técnicas terapéuticas psiquiátricas, psicológicas o alternativas.

4.- La base psicofísica del enfermarse es el estrés. Podríamos asumir que en general el estado de enfermedad se alimenta del estrés. Filosóficamente Theodor Adorno diría que “la vida está enferma”. Vivimos en un sistema económico político capitalista en que la metáfora rectora es que “el tiempo es dinero”, en donde gobierna la prisa y el estrés crónico (como reseña Lipton, 2017, a partir de Segerstrom y Miller, 2004; Kopp y Réthelyi, 2004; McEwen y Lasky, 2002; McEwen y Seeman, 1999). Pero en realidad el estrés es derivado bien de una condición físico-energética (trabajo excesivo, exposición a energía nociva) o deviene en profundidad del punto dos: la vivencia emocional y de creencia.

5.- Otra fuente de desequilibrio de la salud, asociado de alguna manera a las emociones y creencias, pero que merece mencionarse en forma específica es el estar fuera del “aquí y ahora”. Todo lo que lleva la mente, la emoción, las creencias hacia el futuro o hacia el pasado es fuente de enfermedad, de deseo o de rechazo que engendran daño: en el nivel de Realidad mecánico burdo el futuro es algo que no existe y el pasado es algo que ya fue, aunque en el plano cuántico co-ocurren con el presente. Aun fenómenos aparentemente necesarios, como planear o esperar algo de alguien o algo, pueden ser fuente de grave desequilibrio, porque jamás se controla nada totalmente, ni siquiera la caída de una hoja al viento. Por otra parte, el simple recordar eventos traumáticos físicos, emocionales y/o mentales

para el cerebro equivale a revivirlos, reproduciendo daños, salvo cuando se hacen los procesos de transformación de la regresión-progresión debidos y se sana el subconsciente profundo porque se llega a la compasión, al amor, a la no reacción y se aumenta la verdad: que yo soy el otro y el otro es yo, que todos somos uno. De modo que cuando decimos que estar fuera del aquí-ahora enferma nos referimos en realidad a dos dimensiones: estar fuera del presente y estar fuera del equilibrio emocional-mental debido al deseo o a la aversión. La sanación más profunda es de una simpleza absoluta: “vivir en el presente”, como en la yoga, en la meditación *vipassana* o en las prácticas de meditación chamánica indoamericana.

6.- La convicción profunda y la enseñanza de la práctica de múltiples terapéuticas es que la condición de persona enferma surge por la manera de percibirse a sí mismo/a, de percibir determinada realidad o de percibir determinada relación mediante modos que hacen daño. Si la persona decide percibirse de forma diferente, puede sanar, dándole en parte razón a Berkeley: “Ser es percibir” y a la inversa, “percibir es Ser”, y si mi percepción es incorrecta, enfermo.

Y más allá, radicalmente, “percibir con aversión o deseo es enfermar”. Para sanar en las más honda profundidad hay que dejar de percibir, hay que captar los hechos, la realidad tal y como es, la sola sensación y la sola respiración, como reza el budismo, suspender la mente reactiva, suspender todo *sankara*. Hay que en realidad dejar de percibir, eliminar el deseo y la aversión, solo sentir, darse cuenta del hecho.

En los casos en que los daños provienen del vientre, debemos acudir a la sanación de la interacción con los padres y el entorno desde el vientre, pero si son anteriores, debemos acudir ya sea a la indagación kinesiológica del *Campo Energético Humano (CEH)* o bien a la indagación en regresión de los recuerdos de las vidas pasadas.

7.- La biología del siglo XX y XXI nos enseña que desde la célula misma lo central es el entorno. Sanar el entorno es en primera instancia crear condiciones de bienestar para el desarrollo humano. En otro nivel, conectarse con el entorno permite no solo sanar sino incluso elevarse espiritualmente. Pero así como podemos relacionarnos con el entorno en una dimensión constructiva, también podemos hacerlo en una dimensión destructiva y el entorno mismo en determinados momentos produce polución que afecta o

puede afectar la carne. Conocemos bien los efectos de la contaminación y la teratogenia, de la iatrogenia por medicación inadecuada, pero se conoce poco el efecto de toda la contaminación energética, que también es parte de nuestro vínculo con el entorno inmediato, con la tierra y con el kosmos mismo.

Dale (2009, p. 119-123) resume los efectos de lo que se denomina “estrés geopático”: los efectos dañinos de los campos naturales y artificiales, y la radiación de campos físicos y sutiles, que causan desde leves hasta severas consecuencias en los seres vivos. La afectación por radiación electromagnética es muy amplia, además están las afectaciones por la tierra y el cielo, la afectación por el sol y los planetas, por los rayos cósmicos, que pueden ser afectaciones positivas o negativas.

Los daños por electromagnetismos son por campos eléctricos estáticos por shock, campos magnéticos (como la imagen de resonancia magnética con desfibriladores o implantes), radiación de extremadamente baja frecuencia (líneas de poder, dispositivos eléctricos), radiofrecuencias (rayos, líneas de poder, celulares), luz visible (láser, bulbos, tubos fluorescentes), luz ultravioleta, rayos gamma (que pueden matar las células o retardar su división), luz infrarroja, microondas domésticas, rayos X (mutación de *ADN* y cáncer).

La polución por campos físicos abarca estrés solar, los campos geomagnéticos (ondas Schumann y geomagnéticas en general), el mencionado estrés geopático y vivaxis (energía sutil que conecta a los seres vivos con la tierra).

En el cáncer pueden existir causas como el estrés geopático, el sol, los teléfonos celulares, la radiación nuclear o alimentos irradiados.

Sobreexposición a la polución de campos sutiles naturales como aguas subterráneas y otras fallas geológicas (altos niveles de radón), las líneas Hartmann postuladas por el Dr Peyré, que son líneas con malas o buenas cargas energéticas en el terreno, que con los meses o años pueden empeorar patologías, en sus puntos de intersección, afectando el ánimo, el sistema nervioso e inmune, produciendo incluso cáncer. También está el caso del sistema cúbico de Bencker en los puntos de intersección y las intersecciones de las líneas de Curry (retícula magnética oblicua, diagonal con respecto a las líneas Hartmann).

Existe la hipótesis de que el campo magnético natural de la tierra ha ido decreciendo en potencia, de 2-3 gauss hace cuatro mil años a la intensidad

actual de 1-5 gauss, afectando el nivel de carga en las partículas subatómicas y con ello la vida, el sistema nervioso y el sistema eléctrico secundario de Nordenström.

La emisión artificial de radiación también contamina y daña a los seres vivos, como es el caso de los motores, las torres eléctricas y, por supuesto, la energía atómica que en años recientes ha puesto en riesgo a gran parte de la fauna del Pacífico.

8.- Aunque no es un factor decisivo como la energía, la creencia y la emoción, el desequilibrio de la palabra (palabra-idea) es también fuente de enfermedad. Una persona que se sitúa constantemente en la negatividad, el desprecio, el insulto y la grosería, acaba por enfermar su entorno y enfermarse a sí misma, aunque para ello debe haber una asociación ideológica negativa. La palabra pulcra, positiva, construye una corporalidad sana y un entorno sano. La palabra negativa o la contención de la palabra desarrollan diversas enfermedades como ciertos malestares de garganta o el herpes simple, que es deseo ardiente y reprimido de maldecir según Louise Hay (1992, p. 8). Esta autora escribía con razón:

Tómate un tiempo para escuchar las palabras que dices. Si te escuchas decir algo tres veces, escríbelo: se te ha convertido en pauta. Al final de la semana mira la lista y verás cómo tus palabras se conforman a tus experiencias. Decídate de buena gana a cambiar tus palabras y pensamientos y observa cómo cambia tu vida. La forma de controlar nuestra propia vida es controlar nuestra elección de palabras y pensamientos. Nadie piensa en tu mente sino tú.

9.- Otra manera de concebir la salud-enfermedad es como desequilibrio de temperatura: la relación frío-calor. Este factor ha sido clave en las medicinas de la mayoría de las culturas y lo era entre los griegos y en la misma Europa hasta hace unos siglos. Cada cultura conceptualiza este fenómeno, los órganos, enfermedades, estaciones, alimentos y sustancias medicinales calientes o fríos. De este modo, cada terapéutica va a regular la respuesta orgánica para reestablecer el equilibrio. Procurará cuidados frente a las estaciones, los sabores o las condiciones climatológicas riesgosas para una determinada constitución. Solo la alopátia considera como incorrecto, como no científico el problema del equilibrio frío-calor y se centra en por fuerza hacer que descienda la temperatura corporal cuando sube arriba

de los 37.2°, siendo que la elevación de la temperatura forma parte de la respuesta natural del organismo mientras no se alcancen las temperaturas de fusión del ADN. La temperatura sube como mecanismo de defensa o eventualmente baja, también puede subir en procesos de crecimiento de los huesos. Así como se considera el equilibrio de la temperatura, se puede pensar, en otra escala, en el equilibrio de los sabores o de los colores, en muchas prácticas terapéuticas, como lo mencionamos para los casos de la medicina china y *p'urhepecha*.

11.- Otra concepción de la enfermedad está asociada a la dimensión sutil intangible: la pérdida de entidades anímicas, la ocupación por entidades anímicas (“espíritus” diversos, desencarnados, incluida la enfermedad misma o entes asociados a la droga o al alcohol). Algo que por supuesto es intangible y no aceptaría nunca el pensamiento positivista, pero que forma parte de la concepción del estar enfermo o incluso de tener cierto tipo de insomnio en muchas culturas tradicionales.

12.- Otra concepción importante de la salud-enfermedad es la dimensión bioquímica. Salvo en procesos como la digestión, la orina y piel que requieren un medio ácido, la célula requiere un medio neutro. La mayoría de las células enferman y son sujetas a ataques sobre todo cuando el *pH* se acidifica (menor a 7) y también cuando se alcaliniza demasiado (más de 7.2, de 7.45 en sangre). Esto puede ser regulado por diversos medios, como la dieta y la imposición de pares biomagnéticos, que además de regular el campo magnético, nivelan el *pH*. En última instancia, las emociones inadecuadas desregulan el *pH*. Pero hay que distinguir acidez y acidosis, y saber que en la alcalinización es fundamental la respiración, no los alimentos.

13.- Otra manera de concebir la enfermedad es como un desbalance de las ondas cerebrales. Es común la producción de ondas alfa al cerrar los ojos y relajarse, pero las ondas alfa de alta amplitud indican una concentración profunda que nos lleva a otras posibilidades. De acuerdo con estudios en meditación e hipnosis profunda, durante estos estados de relajamiento se manifiestan cambios en los patrones cerebrales. Durante el proceso terapéutico de uno de los varios procesos empleados en la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero* que practicamos, parece haber elevación de las

ondas *theta* en la persona sanada como en la llamada *Terapia Theta*. En otros procesos sanadores se manifiesta una peculiar correlación ondas *theta-gamma* por la alteración de la percepción del tiempo-espacio. También pueden ocurrir alteraciones de las ondas delta y en los practicantes de yoga se ha demostrado la disminución de ondas alfa y en particular en la yoga *Nidra* se alcanza un estado *theta*. Además, es posible que las ondas alfa en relación con las ondas *theta* manifiesten un comportamiento peculiar.

Nuestro cerebro tiene impresionantes posibilidades solo parcialmente exploradas. Por ejemplo, la *Terapia de Expansión de la Conciencia* que aplica el doctor Oswaldo Peredo, y que seguimos nosotros con modificaciones en la regresión-progresión, hace elevarse las frecuencias alfa (7.5-12.5 Hz) en el inicio de los procesos de regresión, siendo posible recordar todo lo tratado y modificar “grabaciones patógenas” del pasado que afectan a la persona, las cuales es necesario llevar a la conciencia presente. En este estado relajado y tranquilo se estimula la creatividad.

Los procesos señalados permiten relajar, concentrarse, modificar y sanar el cuerpo físico. Además, el manejo de cada una de las ondas cerebrales parece ser, entonces, según nuestra hipótesis especulativa, una puerta para cierto tipo de realidad. Esto lo podemos simplificar para hacernos un panorama general. Las ondas beta bajas nos hacen permanecer en la realidad ordinaria, son las ondas predominantes en la vigilia. Las ondas alfa relajan, aparecen en meditación, procesos chamánicos, etcétera. En el sueño alteramos el patrón beta: primero suben las ondas alfa combinadas con las ondas *theta* en la somnolencia y relajación extrema; luego ya dormidos aparece el sueño ligero con ritmo *sigma* y los complejos *K* (onda amplia negativa y luego onda pequeña positiva); luego aparece el sueño profundo de 30 minutos de ondas lentas, delta, que permite el descanso; finalmente reaparecen las ondas beta en la fase onírica, la fase *REM* o *MOR* (de movimientos oculares rápidos), que se puede repetir cuatro o cinco veces por noche y que nos conecta a un cierto nivel de Realidad, a la dimensión astral. En la hipnosis profunda accedemos a aspectos involuntarios asociados a ondas *theta*, así como a ondas delta, y el hemisferio derecho, si se prolonga suficientemente (más de unas dos horas y media), pasa a un estado *theta-gamma* en la regresión. En esta podemos acceder a la totalidad del “recuerdo individual” presente y pasado, eventualmente futuro hipotético, mediante la elevación de la frecuencia relativa de las ondas alfa, presentes también en el *reiki* y en la cura del aura, removiendo el dolor y relajando. Además, en el estado de regresión podemos acceder a toda el recuerdo del Universo accesible a cada conciencia. En la *Terapia*

*del Campo Punto Cero* y en las técnicas que le subyacen de las *Manos que Curan* de Bárbara Ann Brennan (1987), la técnica de *El Despertar* de Cheri Gannon y la *Terapia Theta* de Vianna Stibal, se accede a la “memoria transpersonal” o “memoria genérica” humana (a los registros akáshicos de la práctica hindú) mediante las ondas *theta* en una proporción mayor que en el sueño y mediante la conexión de ambos hemisferios cerebrales. Al respecto, en un estudio en neurociencias, en el laboratorio de psicología de la UNAM-ENES Zaragoza con Josefina Guzmán y Alejandro Escoto que dejamos inconcluso, hemos visto cómo un niño de dos años y medio, con el cerebro dañado, sin lenguaje, reacciona a la terapia elevando su frecuencia relativa de ondas *theta* a 63%, llevando prácticamente a cero por ciento las ondas beta (aunque para estudios validados en neurociencias se necesitan un cúmulo de casos que no tenemos). En fin, mucho más puede decirse sobre los estados cerebrales en diversas prácticas de salud alternativa.

Otro aspecto fundamental de las ondas cerebrales y cardiales está asociado al tema de la “coherencia”. Se ha comprobado que estados de alta coherencia permiten elevar la salud y la conectividad, sean naturales (chamánicos, de meditadores, de sanadores) o inducidos (*Access Bars*). Las mejoras por la coherencia cardial incluyen cambios en la percepción y en la habilidad para manejar el estrés, afecta la inteligencia y la conciencia, la claridad mental, la creatividad, el balance emocional y la efectividad personal.

En terapia vibracional, además de localizar las vibraciones específicas que destruyen patógenos, se ha probado el carácter sanador de las frecuencias de 10.4 a 13 *Hz*, es decir, el rango de las frecuencias alfa.

14.- Algo muy importante en sanación es que se ha estudiado que los campos electromagnéticos de extremadamente baja frecuencia tienen la capacidad de afectar el tejido vivo (más de 3 órdenes de magnitud más chicos que el promedio de energía de las fluctuaciones térmicas). Existe la hipótesis de que bajo ciertas circunstancias, los campos electromagnéticos coherentes no térmicos son detectables por los sistemas biológicos al nivel celular y subcelular. La coherencia cardíaca creciente, y por tanto el estado emocional, puede afectar la función celular. La coherencia está asociada a sentimientos sinceros de amor y emociones positivas vs. la incoherencia del coraje o la frustración según el enfoque de sistemas de energía dinámica (Russek y Schwartz). El rol del corazón es aquí absolutamente fundamental, como ha demostrado el *Instituto HeartMath*. Cuando se hace trabajo de sanación desde el corazón y elevando la coherencia cardial y



cerebral, tomándose las manos, se ha demostrado que la mayor amplitud ocurre cuando la mano derecha del que recibe era sostenida por la izquierda o derecha de la mano sanadora. El contacto de la mano izquierda del receptor con la derecha de la fuente sanadora es detectada como más baja en amplitud. El toque de mano izquierda con mano izquierda no se detecta. Y si se pone un guante, la amplitud disminuye 10 veces.

15.- La relación salud-enfermedad puede tener que ver con el balance de los cuatro elementos. Tenemos que tener en el cuerpo el adecuado balance tierra-agua-aire-fuego en distintos aspectos como los alimentos, la exposición al ambiente (viento, aire, frío, humedad, sequedad), a las emociones según corresponde a cada órgano y al cuerpo entero. Las dietas que no son mero bajar de peso, sino balance de los elementos y conexión con estados profundos, permiten también avanzar en procesos de conciencia o de sistematización de la salud, como la milenaria elaboración ya mencionada de la medicina *Ayurveda*, o la macrobiótica o el crudiveganismo.

Más allá de la alimentación, daremos algunos ejemplos de sanación profunda asociada a cada elemento.

La transformación profunda ocurre por la exposición de la visión a la plena luz del sol del amanecer o del atardecer: el elemento fuego. Son conocidos el culto a *Amon Ra* en Egipto, el mito griego de Ícaro, quemado por querer llegar al sol, los cultos amerindios al sol. Pero lo cierto es que en el siglo XX, Shri Hira Ratan Manek, un comerciante indio de religión hinduista ha demostrado al mundo que “mirar al sol” en periodos crecientes, durante el amanecer o el atardecer, aumentando de diez en diez segundos al día hasta llegar a 45 minutos, parado, teniendo los pies descalzos, transforma en un proceso el estado físico, emocional y mental. En su caso, seguido por médicos durante largos periodos y en otros casos que se han documentado, ocurre una verdadera “fotosíntesis humana”, ya que prácticamente deja de necesitarse alimento con la simple práctica ulterior de pisar la tierra con los pies descalzos durante 45 minutos al día. Además, casi se eliminan los periodos de sueño.

También el elemento fuego está asociado a la energía *yang* de los órganos, de los meridianos, que tienen que estar en equilibrio con el *ying*, el frío. Una manera fundamental de elevar el *yang* renal es el trabajo con el *ming-men* (el punto energético atrás del ombligo, en la espalda).

En cuanto al elemento agua existen numerosas prácticas. Las dietas de

cuatro vasos de agua de 160 ml en ayunas con una pizca de bicarbonato (un día si y uno no), como en la práctica japonesa, se afirma que pueden revertir incluso procesos de cáncer. El agua imantada y diversas aguas purificadoras, como el agua cristal o la llamada agua estructurada, tienen también ese efecto. El agua con la pizca de bicarbonato, más unas gotas de limón y un poco de miel también es un gran apoyo a la hidratación y la salud, sobre todo si además se intenciona y se armoniza con la persona al sostenerla en sus manos. Diversos experimentadores, como Korotkov (2014, p. 213) refieren mejoras cardiovasculares y en la capacidad aeróbica, en atletas que han bebido agua pasada por filtro de grafeno. El agua puede ser programada para sanación por la mente, como mostró Emoto y han repetido luego otros experimentadores, que han demostrado que el agua recoge la información a su paso, tiene recuerdos.

Otra forma elemental de afectar el cuerpo positivamente es la respiración: el elemento aire. Hablamos no solo del observarla en meditación sino del manejarla. El simple control de la respiración cambia los estados corporales, emotivos y mentales. Ese es el objeto de estudio y de práctica de las técnicas tradicionales como el *pranayama* y de muchas otras tradiciones chamánicas mundiales. Algunas personas yoguis afirman que una respiración corta da lugar a una vida más corta y una respiración profunda da lugar a una vida más larga.

Una técnica impresionante a partir de la contención de la respiración y la simultánea acumulación de energía hasta liberarla es la técnica tradicional hawaiana de la magia *kahuna*, en el *ho'oponopono*. Otro procedimiento es el de la activación del *merkabah*, a través de la respiración y el manejo del tubo pránico.

En la actualidad, en la Psicología Transpersonal de Stanislav Grof (1998), a través de la intensificación de la respiración, la respiración rápida con los ojos cerrados y recostado boca arriba, acompañado o no de música. Este procedimiento terapéutico llamado “respiración holotrópica” es capaz de conectar con los recuerdos de la biografía ordinaria, del vientre, de las vidas pasadas, de las generaciones pasadas, como ya señalé. El efecto sanador de una sesión de terapia holotrópica es considerable. Y ha sido desarrollado por Josep Ferigla en la “respiración holorénica”, que se centra en un ritmo de 160 golpes/minuto y en el foco en la exhalación, como ya también comenté.

Ya es claro hoy en día que la energía corporal no proviene solo del alimento, sino que es fundamental el sol, el agua y el aire, porque cómo si no, pueden las aves pequeñas atravesar el Atlántico (Korotkov, 2014, p. 214).

Si dependieran solo del alimento no llegarían al otro lado o llegarían con menos de la mitad de su peso (en este caso, Korotkov propone que producen la energía debido al mecanismo de doble reservorio de aire –segundos sacos de aire sin intercambio de gases, que mantienen los pulmones siempre inflados–).

En cuanto a la tierra, el balance de la salud puede hacerse con el simple arraigo, como en la práctica de asentar bien los pies descalzos y el arco del pie en la tierra, conectándose en cada paso. La conexión con la tierra y con el universo es fundamental a toda gran terapéutica como la de Lowen. El enfermo es un “desconectado”. Sanar es saberse y sentirse conectado con la tierra, con el universo, con uno/a mismo/a y con los demás seres humanos.

En la *Medicina Tradicional China* la concepción de los elementos y la salud es algo diferente a *Abya Yala* y a la India, ya que se basa en el número cinco: tierra, agua, fuego, metal y madera, elementos asociados a cada uno de los órganos principales, mostrando la importancia de la consideración intercultural. Aunque en India de algún modo son cinco también, pero diferentes, ligados al organismo, a los chakras y también al orden kosmogónico: éter, aire, fuego, agua y tierra. De hecho, cada enfermedad se identifica con el déficit de un elemento y su *vayu* (aire de la respiración), por ejemplo: adelgazamiento a la tierra; sangre, linfa y secreciones al agua; raquitismo al fuego; los nervios al aire; problemas cardíacos, edemas, paperas y elefantiasis al éter.

17.- También puede pensarse en el desequilibrio de la salud desde el punto de vista parcial o global por una multitud de otros factores que hemos repasado: el adecuado o inadecuado funcionamiento de la fascia; la adecuación o inadecuación de la postura corporal y el equilibrio. En fin, que no podemos centrarnos en una sola concepción y dimensión. La multidimensionalidad humana y la conexión que implica el que Todo está en Todo hace posible una multitud de aproximaciones a la salud.

18.- La afectación orgánica de la medicina alopática es una más de las fuentes de enfermedad y solo eso, por más importante que sea. Y en ello intervienen los órganos y realidades orgánicas avaladas por la alopátia y las no avaladas por ella, como las relaciones en el ciclo de los órganos de la medicina china o el triple calentador, los pulsos tratados en oriente y en *Abya Yala*, el “latido” mesoamericano, etcétera.

Por supuesto que lo físico externo es central también al proceso salud-enfermedad, solo que no se debe considerar lo físico externo solo en el sentido de la alopática, sino en una perspectiva mucho más amplia, enfocada en la infinita gama vibracional. Podemos pensar en este sentido que la enfermedad es una vibración y una información errónea. Y no podemos echar en saco roto la convicción profunda –ya mencionada– de la mayoría de las terapéuticas respecto a que las más de las veces no existen enfermedades, sino solo enfermos, ya que ante una misma condición dos cuerpos-mentes pueden llegar a reaccionar de maneras totalmente diferentes. Y, por otra parte, aunque el enfermo padece en su materia pesada, densa y grosera del organismo, su sanación mayor está en la energía sutil. Más adelante voy a ilustrar esto con el ejemplo del tratamiento en mi propia vida y la de mi hijo menor.

En suma, el quiebre paradigmático debe pasar del foco en la enfermedad por causas objetivas externas al foco en la persona enferma. Debe pasar de considerar una causa a la multicausalidad y la complejidad en que se influyen de ida vuelta distintas dimensiones: lo externo y lo interno, lo individual y lo social; lo energético, lo in-formativo (mental, emocional, semiótico) y lo material; el *ADN*, el núcleo, el citoplasma, la membrana, la célula, el tejido, el órgano, el sistema, el organismo, la cultura y el ambiente; la biografía, el vientre, las correlaciones pasadas, la herencia; lo burdo y lo sutil, lo tangible y lo intangible.

## Capítulo XXVIII

### La afectación orgánica mediante agentes externos

Es obvio que agentes externos afectan el organismo. Es menos obvio que lo afectan las más de las veces en la medida en que hay un desequilibrio interno. Es decir, ante una misma medicina o elemento dañino, los organismos no reaccionan de manera universal sino lo hacen de manera individual, que eventualmente se pueden agrupar en tipos de respuesta y que no alcanzan una condición siempre universal. Incluso una vacuna puede matar a un cierto número de vacunados. Incluso una bacteria en teoría “mortal” puede no afectar a una persona, como cita Lipton (2017).

Los cuerpos pueden ser afectados por una multitud de agentes externos, para empezar por los venenos, tóxicos, virus, parásitos, bacterias y hongos que son atendidos de manera fundamental por la medicina alopática mediante ataque bioquímico y por el biomagnetismo mediante el reequilibrio magnético y el cambio del *pH*. Pero deberíamos ser mucho más conscientes de cómo los virus, bacterias, arqueas y hongos son parte de nosotros y de cómo co-evolucionamos.

Los organismos son afectados siempre con un efecto doble, positivo y negativo, por las medicinas y las sustancias con fines medicinales empleadas en todas las tradiciones, en formas a veces más o menos comunes y en otras totalmente idiosincráticas, a veces con efectos comprobados y otras no: téis; ungüentos; la cerveza o el pulque en México para que las madres produzcan leche; la aplicación tópica de cáscaras de plátano en Tailandia para curar incluso cánceres; las moxas para brindar calor a un punto energético; las ventosas de diversas tradiciones para extraer frío o aire, inflamaciones articulares y musculares, activar el sistema circulatorio, etc., etcétera.

El punto filosófico es que cualquier sustancia o procedimiento artificial que se integra desde el exterior al cuerpo sustituyendo mecanismos endógenos y actuando en forma inespecífica puede producir efectos secundarios. En primer lugar, el organismo sano funciona con sus propios mecanismos y al recibir información de una sustancia externa pueden ocurrir varias cosas. Puede ocurrir un rechazo de la sustancia ajena, una defensa. Puede ocurrir la aceptación con inhibición del propio mecanismo corporal equivalente, que al encontrarse con la presencia de una sustancia natural

inhibe la propia producción, generando un estado de dependencia. Puede ocurrir el daño debido a que la sustancia no llega solo al punto, órgano o sistema requerido, sino que abarca zonas donde el efecto es indeseado. Puede ocurrir el daño porque la sustancia no es natural ni como sustituto ni como precursor de alguna sustancia corporal natural, teniendo efectos negativos indeseados, ya sea generales o debidos a ciertos estados peculiares de una persona, las famosas contraindicaciones. O la sustancia puede, muy rara vez, ser aceptada, no inhibir al organismo en su funcionamiento natural, llegar solo a la zona requerida, no producir efectos indeseados y potenciar el reequilibrio.

Entre los elementos externos hoy ya comunes que parecen producir menos efectos podemos mencionar varios: las nuevas nanomedicinas, dirigidas al parecer exactamente al punto y mecanismo deseado; ciertas prácticas como el empleo reconstituyente de ozono (ozonoterapia); el empleo de la cámara hiperbárica de oxígeno; las sustancias que hacen reaccionar al organismo en lugar de sustituirlo o que complementan la dieta sin efectos secundarios; ciertos sueros reparadores de la homeostasis; la melanina.

Otros mecanismos externos remiten al uso de organismos para producir un efecto en la persona: empleo de bacilos para producir flora intestinal; empleo de agentes patógenos atenuados en las vacunas; uso de sanguijuelas para la sangre (hirudoterapia) que fueron usadas hace tres mil años, desde las tradiciones griega, siria y romana, y se generalizaron en Europa en los siglos XVIII y XIX; el antiguo empleo de las larvas de mosca para que se coman la gangrena (terapia de Maggot), como ocurre en algunas tradiciones originarias.

No podemos enlistar el conjunto de sustancias medicinales, remedios y procedimientos externos que se utilizan en el mundo, prácticamente innumerables. Tan solo de herbolaria mexicana se hizo recientemente un resumen estrecho en tres voluminosos tomos. Más bien quiero dejar bien claro que algunas sustancias y procedimientos son totalmente benéficos porque sanan y hacen reaccionar al cuerpo, mientras otros son inocuos, pero sobre todo queremos poner en guardia, en cuanto a las sustancias externas que tienen efectos graves sobre el organismo. No insistiremos aquí en los tóxicos y venenos bien conocidos, sino que lo que queremos remarcar es el daño de la medicina misma en algunos casos y eventualmente de la herbolaria o las dietas, debido a un problema filosófico constitutivo del pensamiento alopático, y remarcar el daño de los procesos extractivos, que ya señalamos en un capítulo previo.

La medicina alopática considera de manera central los daños externos a la hora de valorar la enfermedad, pero no actúa en consecuencia con los propios daños que genera la medicación. Citemos solo algunos casos en extremo graves. Debemos empezar con la secuencia cirugía, radioterapia y quimioterapia, la secuencia fatídica contra el cáncer y otras enfermedades autoinmunes: cortar, envenenar, quemar como en la Edad Media; este procedimiento genera muerte masiva y en los pocos casos en que el paciente se restablece (lo que da lugar incluso a consideraciones extremas: [endalldisease.com/study-finds-chemotherapy-ineffective-97-of-the-time/](http://endalldisease.com/study-finds-chemotherapy-ineffective-97-of-the-time/)), es en ocasiones por causas ajenas a la radio o quimioterapia. Estos procedimientos casi siempre le acarrearán a la persona deterioro de la salud y de la vida, es una práctica que a nuestro juicio debiera prohibirse por las organizaciones mundiales de salud. De los pocos casos salvados por quimioterapia (7 a 15% en México), un alto número después de cerca de una década desarrollan problemas secundarios, como tuvimos el caso de un infante fallecido después de once años por los efectos en sus pulmones debido al tratamiento de la leucemia poco después de nacer.

Otro caso crítico es la administración de vitaminas y otros complementos, que pueden tener graves consecuencias, y que además se han vuelto un negocio de las industrias y distribuidores de toda sarta de necesidades creadas que sustituyen la adecuada alimentación, el adecuado cuidado de sí e incluso pueden inhibir la respuesta conveniente del organismo. Una vitamina, un mineral, cualquier sustancia que ingresa al cuerpo produce la misma posibilidad de respuestas arriba descritas, además de que, por supuesto, el exceso de cualquier sustancia incluso natural, puede producir daños, como la muy extendida toma de jugos de frutas o verduras, que resultan excesivos. Hemos tenido un gran número de casos de personas que toman suplementos y dañan su salud hasta la muerte por problemas como el fallo renal. Además de que nunca debieran sustituir una alimentación natural saludable.

En realidad, el tema en cuanto a las sustancias externas es más profundo. Lo que sucede es que a la postre, en medicamentos fuertes y en medicaciones crónicas, la medicina acaba siendo causa fundamental de nuevas enfermedades o incluso de la muerte, y nos referimos a ello como principio general pues no se trata solo de un problema de los medicamentos que han sido escándalos mundiales o de los archisabidos efectos de los somníferos, los antidepresivos, los tratamientos del *TDA*, los de la tiroides o peor aún, los de las vacunas. En este último caso, mi hijo menor, Pedro Casiel, casi muere a los seis meses por la inyección de una vacuna en estado de cierta

debilidad y mi sobrina Adriana sobrevivió después de meses de estar entre la vida y la muerte, debido a una vacuna “mal atenuada” de la tuberculosis que ocasionó la muerte de decenas de niños y niñas en el mismo hospital en que ella fue tratada. Por supuesto que el principio de salud pública es disminuir la crisis, la enfermedad, la muerte, disminuir la estadística. Por supuesto que los tratamientos médicos alargan la esperanza de “vida” o más bien de sobrevivencia, es un hecho mundial que hoy muchos alcanzan la “cuarta edad” (más de 80 años). Pero ¿qué pasa cuando el afectado es agluen querido? O cuando el porcentaje de afectados es grande como sucede tantas veces. El punto, por supuesto, es la total y progresiva contaminación de la medicina por la industria farmacéutica, hospitalaria y de la salud en general. Es que hay médicos sin una sólida formación ética.

La alopatía puede cambiar y debería dar una sólida formación en medicina intercultural para comprender otros paradigmas y profundizar la Ética médica. México tiene al respecto el gran ejemplo del Dr. Arnoldo Kraus, quien comprende perfectamente los dilemas éticos de la medicina alópata, tiene una perspectiva crítica e incluso valora la importancia de la enfermedad y el dolor, no solo de su combate. A la vez considera que el primer deber médico es aliviar el sufrimiento.

En el caso de las vacunas, paradójicamente, no existían hasta hace muy poco estudios sobre su efecto real. Ahora que en el siglo XXI se empiezan a efectuar estudios científicos, se ha demostrado que los niños no vacunados no tienen mayor incidencia de enfermedades y en cambio, los vacunados manifiestan más altos índices de una veintena de enfermedades, entre ellas *TDA*, rinitis y autismo en proporciones elevadas, probablemente debido a la presencia de aluminio y mercurio autorizados en las vacunas. Muchos testimonios de padres autistas testifican el disparo del autismo después de la vacunación, hecho que merece investigaciones.

## **El masaje**

Es importante darse cuenta de que muchos procedimientos o agentes externos pueden tratar realidades burdas, intermedias o sutiles, aunque muchas veces la alopatía o la ciencia estándar no lo reconozca. Es, por ejemplo, el caso de la masoterapia, que da lugar a un sinnúmero de prácticas. No es posible referir todas, pero su impresionante riqueza puede captarse con una mínima muestra: la fisioterapia, como acompañamiento valiosísimo del tratamiento médico alópatico; el masaje de relajación muscular



en sus muchas variantes como el masaje sueco o californiano; el masaje de drenaje linfático que es de gran utilidad para la circulación de la linfa estancada; el masaje capilar; los muchos masajes reflexológicos de pies, de aurícula, de cabeza, facial, etc.; el masaje terapéutico de columna y de acomodo de la misma por hueseros, quiroprácticos, osteópatas, eliminando cifosis y escoliosis; el masaje sacrocraNeal que lleva a niveles profundos que permiten percibir la columna y el cráneo como si fuesen sutiles y que a partir de la pulsación rítmica surgida de los tejidos y del líquido céfalo-raquídeo, detecta y corrige desequilibrios de este sistema sacro-craNeal que causan afectaciones sensoriales, motoras o neurológicas; el masaje impresionante de la fascia que llega hasta la oxigenación de los tejidos, la reconstitución celular y genética, siendo particularmente impactante el trabajo bajo la zona del ombligo; el masaje de *access bars* en la cabeza y frente, que genera elevación de la coherencia cerebral y elimina malestares físicos, emocionales y mentales, llegando al orden trascendente a partir de disipar los componentes electromagnéticos de pensamientos, ideas, actitudes, decisiones y creencias fijas, regresando las células de su forma elíptica patológica a su forma esférica, un masaje actual pero que en realidad está ya inscrito en las técnicas milenarias orientales; el masaje oriental de puntos de la cabeza que permiten incluso conectar con memorias biográficas no ordinarias, del vientre y de vidas pasadas; los muchos masajes tradicionales como el *odayaka*, el hawaiano o *lomi-lomi*, el tailandés en las llamadas líneas *zen* o *sen* (72,000, en similitud con los nadis), etc.; el masaje *p'urhepecha* para reacomodar el “latido” y devolverlo al ombligo; los masajes mesoamericanos para resolver el “entuerto” o desacomodo de órganos internos como “vejiga caída” o “matriz caída”, y otros masajes para acomodo de órganos, ya sea por causas de enfermedad, cesáreas u otras operaciones; los masajes desde los hombros a la mullera también mesoamericanos que se nombran “cierre de mullera”, que liberan diversos males, estrés, tensiones y dolores de cabeza; el masaje asociado a memorias carnales y puntos de concentración de las emociones en la bioenergética y terapias afines; los masajes con apoyo de piedras como la obsidiana; los masajes aromaterapéuticos que combinan aceites y olores para el tratamiento que es absorbido por la piel como los masajes *ayurveda* (masaje *abyanga*, *shirodara*, masaje *ayurveda* con *pindas*, la mezcla con medicina china del masaje balinés, etc.) para la energía, la vitalidad, el sistema inmune, la piel, la eliminación de toxinas; el *rolfing*, que manipula el tejido conectivo; el *kung fu chio* que manipula mediante esferas que también producen sonidos; los sistemas híbridos, como el masaje holístico (*shiatsu*, reflexología, masaje tántrico y sensitivo).

La relevancia de los tratamientos masoterapéuticos, de la manipulación de la piel, de la fascia, de *accés bars*, del *rolfing*, etc., debiera a la vez poner en guardia contra muchos de los procedimientos invasivos de la alopatía. Uno de ellos que no puedo dejar de volver a mencionar es el de la mastografía, que presiona las mamas mecánicamente. Hay ya estudios que demuestran que la sola manipulación produce daños mayores en muchas mujeres sometidas a la mastografía, además de los aspectos invasivos mentales. Y es que, en realidad, el masaje profundo o de puntos delicados deben darlo solo las personas que han estudiado debidamente, pues hay muchos puntos de riesgo físico y emocional en la manipulación masoterapéutica.

### **Los agentes energéticos**

No es obvio en general que dentro de los agentes externos que afectan el cuerpo pueden estar los energéticos. Y nos referimos no solo a lo detallado en otro apartado sobre la afectación orgánica dañina por campos eléctricos o magnéticos, el entorno natural (ya sea sanador o tóxico), sino a que consideramos las dimensiones más sutiles y espirituales, y las energías derivadas de la interacción con los demás.

En México es un dicho común el mencionar: “sentí malas vibras”, “mándame buenas vibras”. Se asume aún sin saber de cierto que las personas emitimos vibraciones de nuestro campo aural y recibimos vibraciones de los otros que nos pueden afectar positiva o negativamente. Sin duda esto forma parte del equilibrio o desequilibrio de nuestras vidas, pero lo importante es que podemos transformar las energías negativas.

### **Tratamientos externos simples para el buen vivir**

Del conjunto de opciones de tratamientos externos nos queremos referir a aquellos que en nuestra práctica han mostrado un mayor potencial, impacto o versatilidad siendo relativamente muy simples las aplicaciones del tratamiento externo.

La imposición de imanes es una terapia central entre aquellas que utilizan elementos externos y cuenta con una larga historia. Dale (2009, p. 11)

cita a un médico persa que en el año 1000 *e. c.* ya utilizaba magnetos para el tratamiento de diversos desórdenes y el uso en 1500 *e. c.* de ellos por Paracelso y de “*lodestone*” magnético por el cirujano Ambroise Paré. Y comenta un uso muy peculiar de polvo magnético en Israel en los años 1980: su empleo para mediante magnetos dirigir antibióticos al sitio preciso enfermo y mantenerlos el tiempo necesario para la cura (un antecedente biomagnético de la dirección del medicamento que hoy es posible en nanomedicina).

Se conoce hace tiempo que un polo magnético sur acelera el crecimiento celular y un polo magnético norte lo inhibe.

En cuanto a las capacidades no ordinarias, Davis y Rawls demostraron que el psiquismo del tercer ojo puede acentuarse sosteniendo un magneto en la palma de la mano izquierda o el dorso de la derecha (Dale, p. 129).

El Dr. Reichard Gerber desarrolló un detallado estudio de la medicina vibracional, definiendo los efectos del magnetismo y sus distintos tipos (en Dale, p. 130): ferromagnetismo (hierro), mejora los efectos del polo norte; electromagnetismo (por flujo de electrones), tiene efectos positivos y negativos; biomagnetismo (corrientes iónicas y actividad celular), puede revelar patrones de enfermedad; magnetismo animal (del *qi* o *prāṇā*), revela actividad etérica y la fuerza vital es magnética sutil; magnetismo sutil (de chakras, aura y cuerpos sutiles), regula las formas de pensamiento, los *T-Fields*; paramagnetismo (atracción a campos fuertes), mejora el crecimiento de las plantas; diamagnetismo (repele el campo fuerte), de efectos desconocidos; geomagnetismo (de la tierra), necesario para la vida pero puede crear estrés geopático; magnetismo solar, necesario para la vida, afecta el campo geomagnético, aumenta los ataques cardiacos; magnetismo cósmico y estelar, afecta el cuerpo astral y los chakras.

El biomagnetismo como imposición de pares de imanes, técnica desarrollada en forma fundamental por el doctor mexicano Goiz Durán, es una terapia reina en el sentido que casi podría sustituir a la medicina alopática como medicina preventiva, pero con múltiples ventajas además de no tener ningún efecto negativo si se siguen unas cuantas reglas de cuidado, como no aplicar en casos de personas radiadas, en anemias severas, en personas muy debilitadas o que usan marcapasos, y seguir las reglas de imposición y polaridad. Permite entre otros beneficios: el restablecimiento del equilibrio orgánico; la eliminación de todo tipo de hongos, virus, bacterias y parásitos dañinos por neutralización del *pH* celular; la prevención; el tratamiento no solo físico sino también de emociones y aspectos

mentales; posibilidad de tratar aspectos trascendentes como el perdón, los recuerdos del vientre y de las llamadas vidas pasadas, los depósitos de energías densas negativas o lo que se llama “reservorios” de acumulación de patógenos.

Otra terapéutica de un potencial gigantesco, que ya empieza incluso a ser empleada en hospitales es la sonoterapia. Su principio es totalmente físico y tendrá que imponerse muy pronto aún en la alopatía, a pesar de que rompe el paradigma mecanicista. De hecho, se emplea ya en cirugía de cerebro, así como en la disolución de cálculos. Y es que toda vibración sonora afecta los cuerpos, por desgracia no solo positiva sino también negativamente, por ejemplo, al exponerse al ruido de los aviones, de los motores en general, o incluso de los altoparlantes y bocinas.

La terapia vibracional y la sonoterapia comprende una amplia gama, en la que destaca el manejo de música, de cuencos (tibetanos, de cristal o de cuarzo), de frecuencias *solfeggio*, de diapasones y de frecuencias binaurales. Cada una de estas alternativas tiene una particular y enorme eficacia. La música, por ejemplo, con el solo tono menor o mayor altera el estado de ánimo; simplificando, el tono menor producirá generalmente tristeza y el tono mayor, alegría. La música puede aumentar la creación celular. Los cuencos pueden tanto regenerar tejidos como producir estados extáticos y pueden producir cambios varios que detalló el médico Mitchell L. Gaynor (2001): incremento de opiáceos naturales; reducción de hormonas del estrés y de la ansiedad; mejoramiento del ritmo respiratorio y cardíaco; reducción de la tensión sanguínea; aumento de mensajeros del sistema inmune, etcétera. Las frecuencias *solfeggio* en su uso directo o en los triángulos *merkabah* (396-639-963 Hz, 258-528-852 Hz o 174-417-741 Hz) literalmente obran milagros. Los diapasones pueden aplicarse con un gran impacto celular regenerativo al aplicarse sobre puntos de acupuntura, siendo de un gran potencial las frecuencias *Om* y Schumann (la frecuencia de la tierra), así como frecuencias regeneradoras del *ADN* que nuestro maestro, el pianista mexicano Josué Villarreal desarrolló con su equipo para influir en los nucleótidos y favorecer la adecuada réplica del *ADN*. Las frecuencias binaurales, desarrolladas desde el siglo XIX son una medicina, cuentan con un *vademécum* de frecuencias para órganos, enfermedades y procesos reconectivos espirituales: al resonar con la frecuencia adecuada estimulan al cuerpo y ayudan a terminar los efectos negativos.

Rife estudio la aplicación de vibración *MOR: mortal oscillatory rate* para eliminar patógenos y aunque en su tiempo fue vilipendiado por la corrupción farmacéutica, hoy se hace ver la validez de su investigación y mediante un sencillo aparato de \$ 1,250.00 dólares, el *Electrobolic*, es posible contribuir a sanar de manera simple un gran número de enfermedades.

Al respecto de la sonoterapia, otro de los estudiosos que es necesario conocer es Fabien Maman (2012). Este acupuntor y músico francés aprovecha el hecho de que las células sanguíneas humanas responden a ciertas frecuencias sonoras cambiando de forma y color, suponiendo que ello sana o armoniza las células enfermas. Su obra se condensa en *El tao del sonido*.

Maman trabajó la sanación con color, música y movimiento del *qi*. Combinó la sanación sonora con la acupuntura. Demostró en 1981, en un experimento sonoro celular con la cámara Kirlyan de 70 mil voltios, que las células de hemoglobina responden positivamente a los armónicos, al silencio después del sonido musical acústico y las células cancerosas, en cambio, estallan. Estas células no tienen aura ni campo electromagnético. El aura de las células sanas se transforma en forma de mandalas de colores vibrantes como magenta y turquesa. El color corresponde a la nota tocada, la nota musical *La*, afinada a 440, da un color rosado. La forma del campo energético de la célula responde al timbre del instrumento tocado. Cada célula tiene un sonido con el que armoniza y también cada persona.

Otra estrategia terapéutica fundamental es la de los cristales y piedras, que producen profundas sanaciones físicas, mentales, emocionales y energéticas. Funcionan mediante impacto por geometría, color, composición química y energía piezoeléctrica que desbloquea, amplifica, alimenta, transforma los vórtices y canales de energía. La gama de su variedad e impacto es amplísima. Algunas de las terapias que nosotros hemos empleado como de mayor utilidad y espectro son las siguientes: la obsidiana, que hace emerger lo oculto físico, emocional, mental o espiritual, conectando con otros niveles de Realidad y otras densidades vibracionales; los cuarzos, que constituyen un sistema para todos los chakras y para los diversos males salvo cáncer (porque pueden amplificar la reproducción celular, aunque en Cuba hay un protocolo para cáncer con obsidiana o cuarzos, a partir de especies de mandalas); los diamantes de Herkimer, que sanan el *ADN*, además de los oídos y el hígado; la moldavita verde, negra o roja, de una gran potencia espiritual; los cuarzos lemurianos para sanaciones de puntos específicos; los cuarzos fantasmas que conectan con los registros

akáshicos; las puntas de cuarzo transparente aplicadas junto con turmalinas para la limpieza aural; las gemas, los jades y en fin, un enorme número de piedras con diversos impactos físicos, emocionales, mentales y espirituales; la shungita para fatiga, estrés, protección de radiaciones electromagnéticas dañinas, etcétera.

Al respecto de los cristales y los sonidos, ahora se conocen procesos físicos muy sofisticados, como la dispersión de neutrones. La dispersión inelástica de neutrones en un cristal es resultado de la interacción de un neutrón lanzado contra los átomos en vibración en una red cristalina. En teoría del campo cuántico se modeliza, curiosamente, al introducir cuantos de las ondas sonoras del cristal, los llamados “fonones” (Igor Tamm), en la absorción o emisión de un fonón por el neutrón (en la Física del estado sólido un fonón es una cuasipartícula o modo cuántico vibratorio en redes cristalinas, con propiedades de conductividad térmica y eléctrica).

En otro sentido, sabemos por las indagaciones rusas de Gariaev, ya citadas, que el *ADN* por así decir, tiene su propia música, emite vibración amplificable como vibración sonora. De modo que cada vez más entendemos que lo que se llama magia es en realidad la mayoría de las veces Física profunda.

La terapia mediante plumas se aplica específicamente a la limpieza del aura. Es muy común en la tradición indoamericana el empleo de especies de plumeros manuales para las limpiezas y también el uso de abanicos plumarios. Nosotros “programamos” plumas para cada chakra.

La terapia de colores, ya sea por imposición de piezas de tela o por el impacto nervioso directo mediante imposición a la luz coloreada; esta última empezó a ser estudiada en la Universidad Nacional Autónoma de México desde los años 1980, mostrando sus profundos impactos. Ahora se aplica de manera sistemática y general con lámparas diseñadas específicamente para ello. Y existe el proceso mecanizado del *Bioptron*, que maneja energía lumínica (hiperluz cuántica) y que mereció a su estudioso un premio Nobel. Este dispositivo mejora el dolor crónico, el dolor de cuello y espalda, las heridas y cicatrices, el acné y la psoriasis, las lesiones deportivas, inflamación, artritis, daños del sistema inmune y apoya contra el envejecimiento y el trastorno afectivo estacional.

La aromaterapia milenaria es una rama en expansión y descubrimiento constante, que también con unos cuantos cuidados, cubre una amplia gama de padecimientos, aunque también requiere, como todo agente externo,

cuidar contraindicaciones. Cada vez se conocen mejor los impactos de cada aroma en la mente, la emoción y la corporalidad, generando una medicina de acompañamiento y de atención primaria con un amplio espectro. Junto a la aromaterapia está el empleo en general de aceites terapéuticos con grado comestible, algunos de los cuales presentan un potencial enorme, como es el cada vez más estudiado caso del tetrahidrocannabinol (el aceite de la marihuana) para males físicos y mentales.

Otra sorprendente transformación, que va al nivel más profundo, se considera afecta el “alma”, es la imposición de símbolos en los vórtices de energía. O la imposición de símbolos mediante tatuaje. Hay culturas mundiales como la *juni kuin* o *kaxinawa*, que tienen manejos altamente sofisticados de la medicina del tatuaje y su relación también con la aplicación de sustancias en la piel y con estados extáticos (Lagrou, 2007), pero en realidad el tema del tatuaje y su afectación de los cuerpos y las “almas” es objeto de numerosísimas culturas, como la polinésica, que da lugar al nombre de *tatau*, del que derivó “tatuar”, pero significa “golpear” en samoano.

Sobre la simbología ya mencioné el caso del libro *Símbolos que curan* de Bassols y Becker, pero han existido muchos otros investigadores, particularmente en Alemania, como Andreas Krüger. Los símbolos forman parte estructural del chamanismo mundial, del *reiki* (por ejemplo, el símbolo de energía, poder y protección del *cho ku rei*) y de la *Kabalah*, que trabaja con los símbolos de las letras hebreas y a través de movimientos transformadores con las manos, llamados “sigilos”. Estos por lo demás, son comunes a muchos chamanismos.

En los procesos terapéuticos, los organismos son afectados por campos eléctricos y magnéticos, por emisiones bioplasmáticas, por vibraciones visuales, olfativas, gustativas, táctiles. Por ejemplo, el famoso oscilador de ondas múltiples de Lakhovsky, se usó en algunos hospitales del mundo con eficacia (en asociación con cierta condición geológica de los terrenos) y de ello se realizaron pruebas demostrativas. Lakhovsky consideraba que las células emiten radiaciones y reciben radiaciones que alteran su vibración natural y vitalidad. Sostenía además que las células vibran con las radiaciones telúricas –de la Tierra– y cósmicas, incluida la radiación solar. Por otra parte, además de su resonancia, cada célula posee una inteligencia capaz de restaurarse mediada solo por la mente, o por cualquier proceso de apoyo más o menos sutil.





## Capítulo XXIX

### La afectación orgánica mediante elementos sutiles

Cada planta es una estrella terrestre.

Sus propiedades celestes se hallan inscritas sobre los colores de los pétalos  
y sus propiedades terrestres, en la forma de las hojas;  
toda la Magia está contenida en ellas, ya que las plantas  
representan en su conjunto todas las potencias de los astros

Paracelso, *Botánica Oculta*

Algunos elementos externos burdos tienen impactos sutiles. Los elementos sutiles también afectan el cuerpo burdo.

La medicina alopática no por ser burda en general, mecánica o bioquímica, no afecta las capas sutiles. Las medicinas alopáticas dañan casi invariablemente el organismo burdo y las dimensiones sutiles. Lo mismo sucede con las drogas sintéticas. Lo hacen por tres razones que ya comentamos: porque dejan residuos tóxicos; porque por condición esencial producen efectos secundarios; y porque al introducir información exterior substituyen heterónomamente (exteriormente, por un medio ajeno) el proceso interior corporal en lugar de abrir el canal sutil que permite restablecer el equilibrio autónomo.

#### Gradaciones

En algunos casos, bajo un mismo principio general, podemos tener gradaciones de la afectación de los cuerpos. Pensemos, por ejemplo, en las plantas y en la dieta.

El uso de las plantas —en su forma más simple— es la práctica de alguien que receta y alguien que toma un preparado para sanar un órgano, acudiendo prácticamente al mismo principio que la alopátia; la única diferencia es

que se actúa bajo la acción más global de las partes de la planta y no solo de su principio activo bioquímico. Pero la misma terapéutica también puede inscribirse en una lógica de las velocidades intermedias: la microdosis como híbrido alopatía-homeopatía-herbolaria, porque es un preparado material externo conforme al saber de la cultura y de acuerdo a la preparación homeopática de tinturas madre; sanar, por ejemplo, desde la consideración de lo frío-caliente (la temperatura) o de lo amargo-dulce-ácido-salado (los sabores). Además, la herbolaria puede formar parte de una dimensión energética sutil: puede, por ejemplo, sanar el aura, el “alma”, el susto. O puede llegarse incluso a la sanación energética. Esta puede ser incluso física directa en la limpia con ramas del árbol de pirul o de alguna otra planta. O se puede incluso llegar al nivel espiritual: la conexión con el Ser Superior de la planta y el diálogo con ella para cortarla, prepararla y recetarla, como en Paracelso y en las culturas ancestrales. O la ingesta de plantas de poder como el *híkuri* (peyote), el hongo, la ayahuasca, la coca, el San Pedro, la marihuana, experiencia largamente documentada en el mundo que no necesita mayor explicación dado su amplio conocimiento en México, en el Amazonas, *en los Andes* y en otras latitudes y pueblos, incluidos los antiguos celtas, que compartían con la Oaxaca mexicana el uso de hongos por los y las druidas, etcétera.

En el caso de la dieta, si es médica, se fijará en asuntos de proteínas, vitaminas, minerales, carbohidratos, lípidos, fibras, energía, etc., según el organismo, la edad, la condición, el sexo y estado de salud de la persona, reduciendo o aumentando la ingesta de los elementos que se considera necesarios. Podrán ser dietas prohibitivas, entre las que cada vez cobra mayor peso la conciencia de la afectación de los lácteos (que además son causa en su proceso del consumo de agua, la depredación de pastos y la producción de gases invernadero) y de los azúcares, que acidifican, así como del gluten en las harinas de trigo, debido a un creciente número de alérgicos (quizá, según algunos, debido más bien al glifosfato y otros agrotóxicos). También hay afectaciones por modificaciones genéticas de los alimentos vegetales, por engordas de animales con hormonas en los aviaros o con sustancias como el clenbuterol en el ganado, etcétera.

Si atendemos a una dieta según el tipo de sangre, que debe avanzar en sus pruebas, estaremos suponiendo al humano como producto de un proceso evolutivo reflejado en el tipo sanguíneo, mostrando predisposiciones distintas hacia los alimentos, según estudios de los Drs. Landsteiner, y James y Peter D’Adamo. Éstos clasificaron los alimentos en beneficiosos, neutros o dañinos, según cuatro tipos de personas de acuerdo al tipo sanguíneo:

cazadores (O), agricultores (A), nómadas (B) y enigma (AB). Si hacemos dieta *ayurveda*, estaremos ya interactuando con una dimensión profunda del carácter e incluso de la espiritualidad: cuál es la disposición general de la persona (*vatta*, *pita* y *kapha*). La dieta vegetariana, por su parte, supone además del funcionamiento corporal, aspectos éticos: no matar animales. La dieta vegana extrema la prohibición a los derivados animales. La dieta macrobiótica hace consideraciones incluso sobre la energía de los alimentos y la forma de corte de los mismos, sobre la importancia de la masticación, que sabemos es fundamental, porque el mismo alimento produce distinto efecto según la salivación y la formación del bolo alimenticio. El crudiveganismo refiere a la no cocción de los alimentos, a la vuelta a la naturaleza. Según la hipótesis de los tipos de sangre, habría una mayor facilidad para el vegetarianismo en las personas con sangre tipo A, de origen asiático.

Hay elementos, enfermedades y curas que se enfocan en realidades intermedias o intermedias-sutiles, como por ejemplo, el mencionado tratamiento de la fascia o el mal de ojo. La mirada se asocia, objetivamente, a la energía del ojo, que hacía refelexionar a Demócrito, hacía incluir el mal de ojo en la civilización egipcia y en decenas de culturas indoamericanas, o hace a los *juni kuin* del Amazonas mencionar, todavía más allá, el “alma del ojo”.

La enfermedad también puede ser producto del desequilibrio de una realidad intermedia muy peculiar que ya hemos comentado: los elementos. Estos son en casi todo el mundo el agua, la tierra, el aire y el fuego que se trabajan lo mismo en el hinduismo que en el budismo, en el cristianismo y en casi toda *Abya Yala*. Aunque contamos con la notable excepción mencionada de la tradición china, que comparte agua-tierra-fuego y se distingue por el metal-madera, no apareciendo como elemento el aire, aunque es central en los tratamientos médicos. Los elementos son algo que atraviesa lo humano y la kosmología, que se reproduce en las dietas, en la concepción del universo, en la meditación, en la conexión con los seres superiores de los elementos (no solo en África, Asia o América, también en Europa, con Paracelso), en el manejo sofisticado de su tratamiento para la salud, como el uso impresionante del fuego entre los *hñahñu* o el ritual de bautismo emergido entre los celtas y pasado probablemente al cristianismo, o la práctica del baño de vapor del temazcal mesoamericano o del baño de vapor nómada del ahora sur de Estados Unidos. Conocimos una

propuesta incluso de psicología y de Antropología actual desde los cuatro elementos.

El temazcal, además de referir a los elementos, es otra de las prácticas que trata diversas dimensiones, empezando por la realidad intermedia de la temperatura: la relación frío-calor, que se usa desde hace miles de años en gran parte del orbe, constituyendo probablemente el más antiguo hospital de la humanidad. El temazcal mezcla esta dimensión tangible de la temperatura y el sudor de los cuerpos que eliminan toxinas en el plano burdo, con la referencia a los elementales, con la reproducción del macrokosmos en el microkosmos de la cúpula del temazcal, con el cultivo de la espiritualidad, el llamado a los guardianes de los rumbos, la conexión emocional con el propio corazón, el eventual uso de hierbas, de sustancias aromáticas e incluso de enteógenos, además de recurrir al poder curativo del canto y de la música en el curso del ritual, a la isomórfica con el vientre materno. En enfermedades respiratorias con patógenos sensibles a la alta temperatura, como el *COVID-19*, el temazcal con los debidos cuidados es una opción en determinada fase del proceso.

En gran parte de las tradiciones de salud se considera, en consonancia con lo ya planteado, que las emociones, creencias y prácticas afectan la salud, que la conducta impropia afecta la salud, que las malas energías y seres sutiles acarrear enfermedad. Así, los estados de ánimo, como el suño, pueden producir una afectación, incluso de la mente y del “alma”.

Pueden existir multitud de malestares y enfermedades que las culturas y prácticas médicas asocian a las entidades sutiles. Aún el cadáver es considerado sujeto todavía de transformaciones. Los descarnados descienden al *Mictlan* nahua. Los cuerpos, en la perspectiva mapuche, pueden ser ocupados. El cuerpo de un iroqués podía ser llevado si había actuado mal en vida. Entre los andinos, la revuelta anticolonial de 1565 del *Taki Onkoy*, reivindicaba que las huacas o deidades femeninas antiguas entraban en los cuerpos de los insurrectos, y se manifestaban en el canto y el baile.

El *teyolia*, una entidad álmica nahua y sus equivalentes en otras culturas, como ya sabemos, podía salir del cuerpo en el coito, el sueño o la borrachera y por alteraciones (suño, accidente), en cuyo caso, en cuanto a la latitud no ordinaria del cuerpo, podía ser presa de seres sobrenaturales hasta incluso producir la locura. El centro nahua de la latitud de los afectos

era el *ihiyotl*, residencia de la pasión, la vitalidad, el vigor, la valentía y la apetencia; es donde, como en la tradición china, se aloja la energía de los muertos, en el hígado. La conducta negativa lo daña y produce emociones negativas. El centro de la salud es el buen comportamiento.

Además del pensamiento y el lenguaje, la energía o los elementos físicos externos burdos o sutiles, bajo el principio de que todo es vibración e información, también alteran la corporalidad y abren potenciales cuánticos los números y la geometría, el trabajo con los astros. El uso repetido de patrones numéricos, por ejemplo, puede cambiar un estado orgánico, como en Grabovoi (*Números que curan*). La geometría puede producir transformaciones por vía directa, por imposición de cuarzos, de sólidos platónicos (que en forma de cuarzos tienen un efecto impresionante) o por inscribirse en espacios con ciertas disposiciones geométricas como la pirámide.

En algunos casos, existe en las prácticas de salud una realidad ligada a los campos de información, al *T-Field* (campo de pensamiento). Pensamos en por ejemplo el “banco psi” del esoterismo maya, a donde los sacerdotes *ah kin* o sanadores *x'men* acceden para obtener información, un campo donde se debe entrar desde la no-mente y que emite información desde el no-juicio. Es también algo próximo al campo akáshico, al que se puede acudir para información sobre la enfermedad y sobre la cura.

No solamente el daño y la cura pueden provenir de dimensiones sutiles. También el sanador o el curandero, en la experiencia extática, chamánica, meditativa, disuelve su cuerpo, se bilocaliza, o se desdobra en cuerpo denso y cuerpo astral como los *mamo* entre los kogui, que pasan al anécumeno, sanan otros cuerpos en forma directa o a través de mediadores como el enteógeno. Entre los kogui la mujer hace la sanación ante el paciente, con hierbas, tés y otros medios. Mientras que el hombre, en otro lugar, distante del enfermo, trabaja con el cuerpo astral para efectuar la sanación, para cortar los daños.

En todos estos casos, podemos enunciar que a diferencia de en la epistemología lingüística de Ferdinand de Saussure, que afirma que “el punto

de vista crea el objeto”, en la sanación además, “el punto de vista crea al sujeto”, el sujeto crea su cuerpo y otros cuerpos mediante su actuar, su emoción y su creencia, mediante su conciencia. El sanador recrea los cuerpos en su capacidad de interactuar con la dimensión sutil y anecuménica, con el campo informativo global, con los afectos y pensamientos, con el lenguaje, todo en el rol de observador consciente y con plena intención.

La magia, el nahualismo, la sanación permiten experiencias de: 1) diálogos de contacto con otros seres, cuya información es comprobable en su veracidad en muchas ocasiones; 2) transformaciones comprobables de un cuerpo en otro, o de un modelo en un cuerpo, transforma macrokosmos a través de microkosmos (como todas las acciones mágicas con muñecos y objetos propiedad de una persona atacada, lo simbólico que comentamos previamente, la “magia simpática”); 3) entradas al anecúmeno, como cuando el sanador, saliendo mediante el “alma” u otro procedimiento, como el canto, el tatuaje, el hongo, “entra” a otros cuerpos y los sana, los transforma, o cuando recupera un “alma” atrapada en el anecúmeno. De modo que si bien es cierto que está la realidad pura y dura, también es cierto que el cerebro no distingue realidad e imaginación o sueño, que todo en el universo es información, que existen las proyecciones de la mente, que la mente es capaz de dirigir la energía.

La capacidad de afectar a otros sutilmente es conocida en casi todas las culturas y en todos los tiempos. Por ejemplo, desde los egipcios y a partir de ello entre los pitagóricos, hacia el año 500 a. ec., se reconocía un cuerpo luminoso y que su luz podía producir muy diversos efectos sobre el organismo humano, incluyendo la curación de enfermedades.

Incluso es también muy antigua la documentación sobre la capacidad de afectar los cuerpos a distancia. Se reseña que Boirac y Liebeault, eruditos de principios de siglo XII, vieron que la energía que poseemos los seres humanos puede dar lugar a la interacción de individuos separados por grandes distancias. Según sus informes, una persona puede producir sobre otra un efecto saludable o patológico con su mera presencia. Paracelso, sabio de la Edad Media, llamó a esta energía “Illiaſter”, entidad compuesta por una fuerza vital y una materia vital. Hoy en día se ha demostrado con electroencefalogramas que sanadores y sanados forman un sistema interconectado: la variación de las ondas cerebrales de uno se corresponden

con la variación del otro. Lynne McTaggart (2007) documentó exhaustivamente cómo la intención afecta a distancia la corporalidad de otros, por lo que remitimos a los lectores a su obra.

Ya he señalado más de una vez y vuelvo a repetir que es aceptado universalmente que la susceptibilidad de ser afectado está asociada a las puertas de los sentidos: el gusto, el tacto, el olfato, el tacto, el oído, pero también está asociada a la percepción de los órganos internos (interocepción) y de los músculos (propiocepción). Y más allá de los sentidos comunes, todos podemos despertar sentidos más allá de lo ordinario, los sentidos psíquicos, y a través de ellos podemos dejarnos afectar, consentir con el otro, para re-conocer lo que padece, incluyendo pensamientos y emociones.

Cuando despertamos los sentidos psíquicos, he repetido, rompemos con la “Metáfora del Conducto” de Descartes y Locke, del racionalismo y del empirismo. Estas filosofías parten del presupuesto de que no podemos conocer otros cuerpos y otras mentes. En realidad, miles de experiencias en nosotros y en todas las personas que hemos formado o las que se adiestran en la kinesiología, en la regresión o en la “percepción extraocular” nos hacen ver que a través de los sentidos psíquicos y de los registros akáshicos somos capaces de conocer el sentir, pensar y emocionarse de otros cuerpos, de todos los cuerpos humanos, animales, vegetales, minerales. La mente es una propiedad del universo y de todos los seres.

La facultad de la intuición ordinaria nos permite actuar a partir de todo lo que hemos experimentado, más allá de lo presente. La intuición psíquica nos permite actuar más allá de lo que hemos experimentado. Nos conecta con el otro y con el universo entero. Al hacerlo podemos conectarnos con lo que en ocasiones se llama sexto sentido (denominación ambigua o demasiado amplia, porque se habla del *mind sight*, de la intuición y de varias otras capacidades como sexto sentido). En este estado somos capaces de reconocer los pensamientos, sentimientos y/o estados corporales de otro ente, vivo o muerto. Podemos tener conocimiento del pasado o premoniciones del futuro. Al parecer esta capacidad, en su anclaje cerebral, se ubica en una zona profunda del cerebro que recién se está estudiando en los últimos años (mientras que cierta intuición para la toma de decisiones está en el cerebro frontal).

Igualmente, las personas tienen la facultad que Platón llamaba el “conocimiento directo” que describimos antes. Sabes algo sin mediación y sin antecedente personal. Para comprenderlo, debes ubicarte comúnmente en un plano transpersonal, pero no se excluye que pueda llegar a explicarse su dimensión física o su funcionamiento cerebral.

En algunos casos documentados en el nivel mundial, existen personas que pueden recrear el *T-Field* asociado a un objeto, recuperando información situacional a la que se ligó, empleándose incluso como mecanismo de reconstrucción histórica según reseñamos a partir de Talbot (2007) y el caso de la retrocognición por Obsoviet.



## Capítulo XXX

### Formas elementales de afectación del organismo

La imaginación es la mitad de la enfermedad,  
la tranquilidad es la mitad del remedio  
y la paciencia es el comienzo de la cura

Ibn Sina, pilar de la medicina moderna

Nunca como ahora en la crisis mundial del coronavirus en 2020 han sido más válidas las palabras de Avicena. En este capítulo voy a detallar justamente la capacidad del cuerpo-mente de afectarse a sí mismo. Voy a hacer referencia a prácticas absolutamente elementales y simples de modificación corporal, sin necesidad de ningún elemento exterior, con solo la propia carnalidad, la propia mente y la propia conciencia intencionada en forma clara.

En la medicina alopática, la persona es manipulada como “cuerpo” paciente y casi únicamente como “cuerpo” burdo, si acaso en sus dimensiones intermedias. Pero en realidad, la humanidad produce en gran medida su propia transformación, internamente, tanto para enfermar y deteriorarse como para sanar y mejorarse. Produce igualmente la transformación de otros y puede ser afectado por otros, como he venido repitiendo. Además cada persona es afectada por lo sutil, más allá de que la alopátia lo considere o no, como he mencionado también.

Una gran parte de la dificultad de occidente para asumir la universalidad y la capacidad transformadora de la energía sutil sobre la materia burda es justamente un problema del lenguaje. Heredamos la carga histórica europea de las palabras asociadas al “cuerpo” como fisicalidad pura y separada. Por otra parte, al no tener un marco de comprensión adecuado, la medicina alopática tiene una perspectiva totalmente dualista y limitada de

lo que concibe es un “cuerpo”, de lo que es tener un “cuerpo”, de lo que es afectar-transformar un “cuerpo”: su latitud.

Y aquí cabe recordar lo reseñado en la *Sección 1<sup>a</sup>*: toda la complejidad que implica la definición intercultural y transcultural de la carnalidad viviente y pensante. En primera instancia hay que recordar siempre que no somos el ombligo del mundo, existe en verdad una gran variedad de conocimientos y prácticas de la carnalidad viviente (véase, por ejemplo, nuestro artículo sobre el caso americano de los análogos del “alma” –Reygadas, 2019– o el libro de Carlos Aguado –2004– sobre el “cuerpo” mesoamericano, incluso los ensayos filosóficos de Dussel –1969– sobre la carne semita o el ensayo clásico de Alfredo López Austin –1996– relativo a la cultura nahua: *Cuerpo humano e ideología*). Y la segunda cuestión es que la descripción médica no es universal ni transcultural, humana en sentido total, aunque sí es generalizable y generalizada, y puede considerarse en algunos aspectos como parte de la transculturalidad.

En fin, como señalaba, enunciaré aquí algunas de las concepciones de la transformación del organismo y de la mentalidad que considero son más simples y susceptibles de universalizarse, fuera de los procesos alopáticos.

1.- *Observar*. Empezaremos por las realidades simples que afectan la carnalidad. A lo largo del libro hemos ido reseñando un conjunto de realidades que pueden susceptiblemente afectar la carne pensante no solo negativa sino positivamente. Cada una de las partes y dimensiones de lo que somos es capaz de afectarnos, ya sea para enfermarnos o para sanarnos, para enfermar o sanar a otros. En tal sentido, una primera manera de afectar el cuerpo es absolutamente elemental: observar con conciencia. Hoy entendemos que se trata de un profundo y básico principio cuántico: el observador modifica lo observado, el observador consciente y con claridad de intención puede sanar y sanarse.

Si observamos la respiración, por ejemplo en la meditación *anapana* (que significa “inhalar-exhalar”), el sujeto meditador sentado en el suelo, con los ojos cerrados y con la espalda erguida, observa su respiración natural, incluso por días o semanas, alcanzando profundos estados de éxtasis, de regresión, de fusión con el todo. Mediante esta observación podemos modificar por completo nuestra realidad carnal, emocional y mental, aunque no sea el fin inmediato ni podemos prefigurar un resultado carnal.

Los sentidos son también una puerta de transformación. En la meditación *vipassana* se realiza una profunda operación de la mente solamente me-

diante el recorrido mental del organismo captando las sensaciones: alrededor de la carnalidad, alternando con recorridos en forma bilateral, luego en un tubo de luz, luego penetrando parte a parte y finalmente por el centro de la columna. Esta simple operación, realizada con atención y diligencia, sin reaccionar a la sensación ni con aversión ni con deseo, produce en 10 días (o 20 o 30 en casos ya avanzados) un cambio profundo de la mente que no se consigue en años de terapia psicológica o psiquiátrica, y con frecuencia sana también severos daños en la carnalidad, aunque no es su objetivo central. De modo que si observamos nuestras sensaciones, nos modificamos también tan profundamente como en la captación de la respiración.

El centrar nuestra atención en un órgano dañado y observarlo, también lo modifica, eventualmente lo sana, y de ello hay pruebas científicas. En especial si además, “platicamos” con él, nos relacionamos positivamente con él para liberarlo del daño, le enviamos luz, pensamientos y sentimientos positivos.

Por otra parte, en la “percepción interior” del maestro Zhen Qingchuan, en el *ZhiNeng QiGong*, en posición de sentado simple, cerrando los ojos, con el punto contraparte del ombligo, atrás en la espalda (el *mingmen*), ligeramente remetido y la barbilla un tanto hacia abajo, la observación se centra en “sentir” el corazón con la mente, como quien pasa una mano para percibir el calor de la estufa, sin tocar, sin intervenir, solo observando con la mente. De este sencillo procedimiento se deriva la modificación de nuestro corazón físico y algunos procesos asociados, así como la modificación de nuestras emociones y recuerdos patógenos. También se hace observación del corazón en algunas prácticas budistas.

Otra técnica básica es observar los pensamientos y dejarlos fluir, sin detenerse en ninguno, como en la técnica de Energía Universal. El típico “dejar la mente en blanco”, aunque la mente nunca para, como señala la técnica de *mindfulness*. Al no fijar la mente, se fluye y acabamos ubicándonos en el presente.

Ahora bien, el observar y la percepción, puede ir más allá de uno mismo.

He escrito y repetido más de una vez que según Descartes y Locke no podemos saber lo que otro percibe, ni sus pensamientos ni sus emociones. Según la ciencia ordinaria, no podemos conocer más que aquello que aparece ante nuestros sentidos. La neurociencia sigue empeñada en estudiar lo humano considerándolo como incapaz de conocer al otro en un sentido extremo (no en el de Espinosa o Kant, de la inagotabilidad del conocimien-

to). Sin embargo, en la sanación, en el chamanismo, en las experiencias extáticas de enteógenos, en la meditación, es un hecho que somos capaces de percibir con nuestros sentidos psíquicos al otro/a y situaciones más allá del presente, percibimos lo que conceptualizamos como el kosmos, en un orden cuántico. Desde el vientre percibimos a la madre y al padre, así como la experiencia de personas en otro tiempo, mediante vías por esclarecer todavía (como vimos en la sección tercera). Por lo que las fronteras de la experiencia de la carnalidad pensante van más allá del individuo aislado y del espaciotiempo presente, aunque de cualquier manera la frontera de la individualidad y del presente se sostenga la mayor parte del tiempo. Podemos incluso ubicarnos en la condición de percibir puntualmente como otro mediante la impersonación, tanto en la regresión-progresión como en la kinesiología, según acabamos de comentar. Al menos, conocemos como el otro en la información a la que se accede en el campo A sin necesidad de tener las habilidades inusitadas de Cristo o de algún otro iluminado.

2.- *La postura*. La mera postura modifica la carnalidad y en ocasiones también el estado mental asociado. Esto acontece desde la práctica simplísima del *Jin ji du li* del *Tai qi* (a su vez, parte del *QiGong*): parados, cerramos los ojos y levantamos una pierna hacia adelante con el pie a la altura de la otra rodilla, sosteniendo el equilibrio, mientras las manos descansan en la cintura y en el punto de acupuntura de hígado y bazo, en las costillas. Luego alternamos y levantamos la otra pierna, sosteniendo igualmente el equilibrio tanto como nos es posible. Este ejercicio elemental diagnostica nuestro estado de salud y nuestra lateralidad. En la medida en que se prolonga el tiempo en que podemos sostener la postura, el organismo y la mente mejoran, se establece el equilibrio, se corrige la postura, se aumenta la energía y se ajustan los órganos internos.

Según Zhong Li Ba Ren (2007), quien elaboró un libro en torno a la práctica del *Jin ji du li*, realizar este ejercicio diariamente durante un minuto diario ayuda en la curación de la hipertensión, en los altos niveles de azúcar en la sangre o diabetes, en los problemas del cuello y en las enfermedades de la columna vertebral, en evitar que se padezca de demencia senil y en reforzar el sistema inmunitario.

En el límite opuesto, por su alto grado de elaboración, estarían las posturas corporales de la mayoría de las formas de la yoga (salvo la derivada de la enseñanza de Yogananda, centrada en la mente), con

su profundo efecto físico –en especial sobre la postura, el sistema endocrino y cardiovascular–, emocional y mental.

Otra disciplina de alta elaboración de la postura es la del *ZhiNeng QiGong*, que se basa en posiciones y movimientos para volcar hacia los puntos de energía del cuerpo lo que se considera la energía más pura del universo (el *hun yuan qi*) y llevar hacia el universo la energía corporal, en concentrar la energía, sobre todo en los puntos que permiten estimular la energía, regenerar la energía prenatal o más bien congénita (desde el *mingmen*, en la espalda, atrás del ombligo), acumular la energía (en los *dan-tien*) y conectarse con el meridiano central humano.

En el *ZhiNeng QiGong* en el nivel III podemos además hacer con los ojos cerrados una leve inclinación del cuerpo adelante, una inclinación leve a un lado y un movimiento de recogimiento de la pierna contraria haciendo hacia atrás el pie y un giro en ambas direcciones, luego el estiramiento lateral delante de la pierna y una rotación del pie en ambas direcciones. Después se repite con la otra pierna. El maestro Pang ha señalado que si se es capaz de repetir este ejercicio 50 veces el estado general de la persona ha mejorado enteramente, aunque advierte que es muy difícil mantener el equilibrio incluso en una secuencia de solo tres veces. Es un ejercicio recomendable para fortalecer el sistema inmune, como en el COVID-19.

En cada cultura existen posturas y movimientos, como los llamados “pases mágicos” que popularizo Cañaneda, que afirma asociados al mítico chamán yaqui Don Juan (que, por cierto, sí existe y nosotros tenemos constancias de su existencia y de su hermana María, también chamana).

En realidad, muchas de las prácticas rituales de la danza, que son probablemente universales –aunque a la vez variadas– manejan a veces en grados supremos la energía y el trance. Nosotros, por ejemplo, lo vivimos en días de danza en la fiesta *wixarika* del *Hikuri neixa*. La danza enraíza y conecta al mismo tiempo. El danzar es una vía regia de la medicina, consagrada en *Abya Yala* (el continente americano) en las milenarias “ruedas de la medicina”. La danza tiene muchas veces pretensiones filosófica y cósmicas, se plantea incluso como parte del sostén del movimiento del sol, del universo y del orden cósmico.

Pero las prácticas posturales más simples son una práctica hindú y otra de tradición nahua: entre los hindúes, se coloca a la persona cabeza abajo en un hueco, pero sostenida por los hombros en algún soporte debidamente emparejado y manteniendo los pies verticales hacia arriba, para corregir

el organismo; un sanador nahua de Morelos, México, recomienda para la postura y para muchas enfermedades simplemente dormir tres días boca-riba, en el suelo, sin almohada.

3.- *La transferencia de energía.* En tanto estamos dotados de campos, acumuladores, canales y vórtices de energía, todos podemos focalizar la mente de la manera más sencilla para canalizar la energía tanto de las palmas de las manos como de las yemas de los tres dedos centrales. No se requiere ningún entrenamiento para ello ni ningún don. Toda persona es capaz de frotar sus manos y proyectar energía desde sus palmas y yemas de los dedos, produciendo sanación, aunque por supuesto hay personas con capacidades espontáneas de canalizar energía más poderosamente que otras. Y en general, nosotros promovemos el simplemente canalizar la energía y nunca utilizar la energía propia como ocurre en muchos casos del *reiki* o de múltiples chamanismos, que la ciencia estándar ha tratado de ridiculizar.

Si se aplica la energía a uno o dos centímetros de los chakras (hasta unos cinco minutos) o en las zonas afectadas, el organismo inmediatamente va a reaccionar. La aplicación continua por días, semanas o meses, dependiendo de la gravedad del caso, permite potencialmente el restablecimiento pleno incluso de graves problemas como diabetes o cáncer.

Un procedimiento todavía más simple que permite eliminar dolores de bajo nivel y en ocasiones más fuertes es la simple terapia de toque, que tiene diversos enfoques. Por ejemplo: se colocan las palmas de ambas manos en el cuerpo de la persona afectada, aislando la zona de dolor (por adelante y por atrás, o por los lados); se lleva a la persona a la conciencia de la parte del cuerpo en cuestión preguntándole que si la siente; se le pregunta si siente el dolor, en dónde y con qué intensidad; se retiran las manos, se sacuden y se procede a reiniciar el proceso hasta aliviar el dolor. Este procedimiento de afectación lo aprendimos en sus rudimentos del Dr. Oswaldo Peredo y lo hemos aplicado con éxito miles de veces, sobre todo en afectaciones menores, dolores de cabeza, dolores musculares, pero también en algunos casos más graves de acidez, dolores de nervios, afecciones pulmonares, etcétera.

4.- *La privación.* Otra realidad sanadora absolutamente elemental es la privación. En primer lugar la privación del alimento: el ayuno. Casi todas las culturas tienen prácticas de ayuno para mejorar o restablecer el equili-

brio, para encontrar estados no-ordinarios. Nosotros hemos realizado una práctica extrema: la “búsqueda de visión” lakota. En ella, se realiza una vez al año durante cuatro años el ayuno de comida y de agua por cuatro días y tres noches, eventualmente, se eleva a siete, nueve y trece días, pero solo bajo estricta supervisión de personas que han tenido experiencia y tienen conocimiento.

En la “búsqueda de visión”, la persona que “se siembra”, se ubica en aislamiento en la montaña o el campo, con frecuencia alrededor de un árbol, rodeado por un círculo de soga, rodeado de 365 “rezos” de tabaco (atados de tabaco en los que se deposita una intención por cada día del año), así como de banderines de los rumbos. Recibe, en un lugar de concentración cercano, el acompañamiento de una persona (la persona “sembradora”) que se considera come y bebe por la persona en ayuno (la persona “sembrada”), además de que depura en el temazcal por la persona sembrada. Cada año se intenciona un rumbo y sucesivamente el trabajo con la humildad, el autoperder, la visión y la gratitud.

Aparte por completo de esta práctica, desde 2016 se ha investigado el aporte de la práctica del ayuno prolongado a la salud (salvo embarazadas o casos contraindicados). A partir de las doce horas empieza a aumentar la producción de hormona del crecimiento (somatotropina), que es clave en el rejuvenecimiento celular y en la producción de tejidos nuevos. Este proceso continúa y a las 16 horas empieza el proceso de autofagia investigado por el premio Nobel japonés, el Dr. Ozumi: alarga la expectativa de vida, recicla proteínas viejas y permite sintetizar nuevas proteínas. Ello redundará en evitar o disminuir la inflamación debida a la acumulación de proteínas. A las 16-18 horas se empiezan a disolver placas de beta amiloide, causantes de daños como el Alzheimer y otros tipos de demencia. A las 22-24 horas empieza la secreción de neurotrofina asociada a la renovación de neuronas y se mejora la mucosa digestiva y el sobrecrecimiento bacteriano en intestino delgado. (<http://youtu.be/r64LrW36Jb8>). La Universidad del Sur de California descubrió que la privación de alimento y agua por dos a cuatro días mejora la respuesta del sistema inmunológico, activa la producción de células madre (estudios del MIT) y contrarresta aspectos del envejecimiento, así como del cáncer; el pico de producción de células madre pasa entre las 48 y las 72 horas de ayuno. El ayuno ayuda también a recuperarse en procesos infecciosos.

Otro caso de privación importante es la privación de luz, que se considera, entre otras cosas, que afecta el funcionamiento de la glándula pineal. Se

hacia con todo infante al nacer en la práctica tradicional antigua de crianza hopi, pero también se practican diversas experiencias en las culturas chamánicas indoamericanas. Nosotros la conocimos de cerca en el chamán comcaac “Chapito” Barnés, que se encierra por días o semanas en una cueva de la Isla de Tiburón.

El caso opuesto a la privación es la exposición: el agua y el alimento, las dietas; cierta longitud de onda, la exposición a la luz o a los colores. Ya más allá del propio cuerpo y el medio natural, la terapia con luz del *Bioptron*, la terapia de frecuencias Rife con *Electroboalic*, y la exposición a frecuencias sonoras es muy eficaz.

5. La voz. Otra forma básica, elemental de afectarse es la voz. Mediante la voz se tratan males físicos y mentales en la mayoría de las culturas de *Abya Yala*, así como en la antigua tradición Bompo del Tíbet, según se describe en el *Bum Shi* de Chebu Trishe.

Simplemente pronunciando unos minutos las vocales asociadas a cada chakra modificamos radicalmente nuestro estado físico, emocional y mental: por ejemplo, la *OU* para el chakra primero, la *O* para el chakra segundo, la *A* cerrada para el chakra tercero, la *A* abierta para el chakra cuarto, la *E* para el chakra quinto, la *I* para el chakra sexto y la *AU* para el chakra séptimo. No es el único sistema de impacto, pero es muy eficaz.

Los sonidos de las lenguas se constituyen en un mantra que se repite para producir un estado físico, emocional y mental. Milenariamente en los textos hindúes se mencionan los mantras de cada chakra, como ya mencionamos con respecto al *Shri Jabala Darshana*: *lam* (1°), *vam* (2°), *ram* (3°), *yam* (4°), *ham* (5°). Aunque la palabra mantra viene del núcleo indio, se emplea en otras culturas, como en el núcleo ético-mítico mongol, donde el *QiGong* asocia el trabajo físico, energético y mental de cada órgano principal a determinado mantra:



**Figura 17. Mantras y órganos principales según Pang**

	<i>Xing</i> (carne)	<i>Qi</i> (energía inteligente)	<i>S h e n</i>
<b>Corazón</b>	<i>xin</i>	<i>xiang</i>	<i>xing</i>
<b>Hígado</b>	<i>tü</i>	<i>jü</i>	<i>ling</i>
<b>Páncreas</b>	<i>gang</i>	<i>fu</i>	<i>zhong</i>
<b>Pulmones</b>	<i>sang</i>	<i>si</i>	<i>song</i>
<b>Riñones</b>	<i>ei</i>	<i>yü</i>	<i>ying</i>

Casi no existe cultura que no haya desarrollado el canto y en la mayoría de los pueblos existen cantos terapéuticos, como entre los lacandones de México, los guna de Panamá o, por supuesto, los cantores mongoles, los monjes budistas tibetanos o los cantores que utilizan la voz desdoblada en el canto armónico o difónico.

La simple expresión de la voz diciendo el nombre completo de una persona revela su personalidad, su relación con los padres y sirve como medio de diagnóstico. El tratamiento de la voz permite el desarrollo psicológico.

Así, hay muchas otras prácticas, quizá no del mismo alcance, pero muy elementales de sanar, que corresponden a las diversas culturas y concepciones de la carnalidad pensante. Pero lo más importante de todo es quizá la dimensión emocional según hemos venido sugiriendo, como escribe Lipton (2017), la evolución sana posible es la de la supervivencia de los que más aman.

Morin ha escrito en su obra magna sobre la complejidad, *El método*, que el Humano tiene inscrita desde su condición mamífera la rivalidad, pero también la responsabilidad y la solidaridad. La humanidad sin embargo, enfrenta desde el siglo XIII y sobre todo desde el siglo XV un avance sin piedad del capital y de la guerra, entre sangre y fango, como reza el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels. El proceso de conexión nos lleva a entender experiencialmente que a través del amor estamos conectados con todos los seres humanos y con todos los seres del universo.

La espiritualidad profunda más allá de cualquier religión es quizá el proceso más revolucionario al que tiene acceso la humanidad, mucho más que los procesos que crearon el cristianismo, el islam, el humanismo o los procesos socialistas democráticos, pues una vez que se tiene esa experiencia no es posible negar la libertad, ni seguir ninguna vía de opresión ni de eliminación de la vida, ni puede reducirse ésta a la estructura unidimensional del siglo XX. Implica identificarse con todos los entes sintientes, disolver el ego.

La solidaridad y la compasión se arraigan en lo más profundo del ser, no por nada el universo del griego Empédocles comenzaba y terminaba en el esfero de amor, aunque la conciencia espiritual individual requiere aún los procesos históricos de construcción de la solidaridad sociocultural concreta. La autonomía moral del individuo espiritual es mucho más profunda y duradera que la del individuo hombre blanco propietario de la democracia ateniense y de la democracia actual, que muestra con toda claridad sus límites en el fascismo del siglo XX, en el socialismo totalitario y en el gobierno estadounidense actual. Como bien dice Morin (*El método*, libro III), la autoética se forma en el nivel de la autonomía individual, cada quien debe superar su barbarie interior, lo que ninguna civilización ha logrado. Esa autonomía individual atañe por supuesto al orden político: producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidad tomando en cuenta simétricamente a los afectados desarrollando acciones factibles, como en la *Ética de la liberación*. Pero se consolida en la profunda espiritualidad. La cultura psíquica, dice Morin, es una exigencia de nuestro tiempo. Y como también señala es necesario salir del odio del siglo XX y XXI, el odio religioso, de clase, étnico, de género. Los humillados, los odiados, las víctimas, los oprimidos, los explotados no deben transformarse en odia-dores ni opresores, pero eso requiere una altura emocional que solo la sanación y la espiritualidad pueden dar, no la política centrada en la adquisición del poder.

## Capítulo XXXI

### La expansión humana y la sanación en nuestra experiencia familiar

Ya he descrito varias experiencias de vida personal y familiar de acercamiento a la dimensión espiritual y sanadora. Aquí voy a ampliar esas experiencias como ilustración pedagógica del afectar-afectarse-ser afectado, de la importancia de la multicausalidad, de la transculturalidad y del pluralismo médico.

#### Una nueva vida

Antes de cumplir el año, nuestro hijo menor, Pedro Casiel, afectado por paros cardiacos, disminuido en un lóbulo su pulmón izquierdo, afectado por siete bacterias mortales e inmunes al cuadro antibiótico que dañaban el sistema respiratorio y/o gastrointestinal, recuperó su plena salud en el curso de unos cuantos meses, en un proceso en que no podía intervenir la sugestión. Pero detallemos este caso, que mezcla aspectos homeopáticos, energéticos y emocionales.

Cuando nació mi hijo menor por cesárea, se “regresó” y broncoaspiró líquido amniótico. Sucedió que no podía respirar bien, fue llevado a terapia intermedia y casi inmediatamente a terapia intensiva. No se le veía cura. En la primera semana de vida el médico nos dijo: su hijo está estable, pero apenas respira, no sabemos qué tiene, pero no puede sostenerse así a largo plazo. Hay dos alternativas: dejarlo y que empeore, o subir la presión del respirador. Si sube la presión del respirador hay igualmente dos alternativas, nos comentó el Dr. John Zapata: el pulmón estalla y se muere, o el niño reacciona y mejora. Decidimos que subieran la presión del respirador y, por fortuna, nuestro hijo reaccionó. Pero no sanó.

Estando mi esposa y yo llorando en el pasillo del hospital, con mi hijo terriblemente enfermo en terapia intensiva, al borde de la muerte, una mujer sucia y desaliñada se acercó un poco, nos abordó y nos dijo: no lloren, su

hijo lo siente todo. Cada vez que vengan a verlo estén alegres. Si lloran háganlo lejos, en otro lugar. Aquí solo sonrían, estén alegres, mándenle amor. Era una experiencia de ampliación de lo humano. Pero yo no estaba listo ni siquiera para darme cuenta sino de lo más reducido: la capacidad de afectar a otro a cierta distancia por la acción de las emociones, que contra mi pensamiento ordinario asumí como factible. La parte que nos permaneció oculta entonces es la naturaleza de ese ser, de ese encuentro: la sala de terapia intensiva era solo para los médicos, enfermeras, los que limpiaban el espacio y los familiares –uno a la vez–, en bata, con guantes y sometidos a la limpieza con yodo antes de pasar a la sala de terapia intensiva. ¿Cómo podía estar ahí una mujer sucia y desaliñada? Pero era demasiado para el momento, ni siquiera reflexionamos sobre esa total incoherencia de la situación, ni tampoco sobre lo que dijo, que lo acatamos a pies juntillas. Desde ese momento, la actitud positiva, amorosa y alegre, fue un factor decisivo en la curación de nuestro hijo. Vimos durante meses como morían los bebés de los padres ausentes, desalentados, derrotados por el diagnóstico médico. Y ese caso lo comprobamos después como algo de lo que muchos médicos tienen conciencia: con frecuencia se salvan los infantes de padres amorosos y fallecen los que no son atendidos, aunque por supuesto no sea el único factor.

En mi trabajo una compañera nacida con espina bífida (una herencia anfibia en la columna que la afectaba múltiplemente e impedía el sostenimiento sobre sus piernas), que había sobrevivido y mejorado su condición de vida a partir de terapias alternativas, me dijo poco más o menos: “yo sé que tú no crees en nada de esto, pero me dieron información de un curso de energía que a la mejor puede servir, no sé bien que es, pero dije, a ver si Pedro lo toma”.

Ese día, después de ver en el hospital a mi esposa y a mi hijo contemplé la tarjetita con el teléfono del curso que me propuso Rosalba, la amiga y compañera de trabajo. No lo pensé, simplemente llamé. Por casualidad se impartía inmediatamente el curso de *Energía Universal*. Me inscribí, lo tomé. Tomé un curso tras otro hasta el nivel en que en ese momento era posible acceder. Al día siguiente del primer curso empecé a aplicar en el hospital la energía en mi hijo y le enseñé algunos rudimentos del procedimiento a mi esposa. Cada vez que imponíamos las manos los sensores de la incubadora pitaban y debíamos retirar las manos. Pero ya nunca dejé de imponer las manos.

Después de cerca de seis semanas, ya en otro hospital, tras varios estudios y un escaneo con líquido de contraste, descubrieron en el *Instituto Nacional de Pediatría* el origen de la dificultad respiratoria: un cierre congénito de la tráquea. Era un decreto de muerte: la tráquea solo era operable después de alcanzar los dos años, pero nadie apostaba por su sobrevivencia hasta entonces. Y una vez operado, como el tejido de la tráquea es longitudinal y anillado, nuestro hijo debía someterse a otras operaciones periódicamente.

Nuestro hijo regresó a la casa después de cerca de dos meses, pero muy enfermo. Debíamos darle medicinas y aislarlo de gérmenes. A pesar de ello, cuando tenía seis meses, la aplicación de la vacuna pentavalente lo afectó por sus bajas defensas y al cabo resultó con una enfermedad respiratoria. Reingresó al hospital. Le hicieron todos los estudios y para sorpresa de los médicos tenía una infección pulmonar muy agresiva, pero ¡su tráquea estaba abierta!, de otra manera, habría muerto.

Esta experiencia amplió mi concepción de lo humano. No la materia, no la medicina, la energía del universo canalizada a través de mis manos y las de mi esposa había sido capaz de modificar la expresión genética de la tráquea. La experiencia implicaba varios elementos concomitantes: el desarrollo de mis capacidades debido a la dieta y a la meditación diaria; la transformación de la tráquea; la alteración de la supuesta condena del *ADN*; la transformación del cuerpo burdo a través de la energía sutil.

Simultáneamente a la aplicación de la energía a mi hijo, la apliqué también a mi otro hijo y a mi esposa, a mí mismo; mi esposa superó el estreñimiento crónico agudo. Y la apliqué a distancia a una amiga, monitoreando con ella lo que sentía. Eran apenas unos pininos, pero ella sentía en algún grado una modificación relacionada con lo que yo trabajaba. Era otra experiencia más de lo humano: la capacidad de acción a distancia, mediante pura energía que suponemos cuántica.

Sin proponérmelo, sin pensarlo, había modificado radicalmente mi concepción. Ya no era la mera experiencia de la materia burda, también era la experiencia de la energía y de la transformación energética de la materia burda. Ya no influía solo en lo que percibía con los sentidos ordinarios sino también mediante la acción a distancia. Era un nuevo humano: materia y energía, presencia y no-localidad. Sin embargo, mi mente no había cambiado prácticamente, en mi ideología reducía la energía a una condición de la materia, a su fundamento, sin moverme esencialmente de posición.

Por otra parte, los médicos nos habían ordenado aplicar esteroides permanentemente a mi hijo. Pero no lo hicimos. Leímos sobre los esteroides y todas sus consecuencias. Mi cuñado Beto (Alberto Alcalá), médico pediatra, había hecho su tesis de especialidad sobre el efecto de los esteroides y afirmaba que con lo que le habían dado se iba a afectar su crecimiento en varios centímetros. Pero suspendimos la dosis y aplicamos todo tipo de terapias.

En el hospital, en el reingreso de mi hijo a los seis meses, sucedió que el sanador amigo de la familia de mi esposa, Don Ángel, nos dijo: yo voy a intervenir con los “cirujanos psíquicos” a su hijo, van a operarlo hoy pero va a salir bien. Así pasó. Era una experiencia más de lo humano, pero no podía todavía entenderla. Implicaba demasiado para mí: la acción a distancia, pero también una acción radical inmediata, una operación, y además con la intervención no solo de la energía, sino de seres del plano astral: los cirujanos psíquicos. Era demasiado.

Andando el tiempo, mi hijo salió del hospital. Fue el único que se salvó en la sala de terapia intensiva de enfermos de neumología del hospital infantil. Como moscas los niños se murieron uno tras otro por una infección hospitalaria terriblemente agresiva que pasaba de cama en cama. Mi hijo había quedado doblemente aislado: en una subsala pequeña y a unas camas vacías de distancia del último infante que murió. Nos dijeron que lo sacáramos, que estaba estable. Nos lo dieron probablemente para que muriera en la casa, con la recomendación de que lo tuviéramos en un ambiente no agresivo, es decir, fuera de la Ciudad de México. Saliendo del hospital pasamos en el coche de un cuñado para llevarlo directamente a Cuernavaca, la antigua *Cuauhnahuac* –junto a los árboles– la hasta el siglo XX, antes del cambio climático global, la “ciudad de la eterna primavera”.

Estando en Cuernavaca el hijo volvió a entrar al hospital. Conocimos a unos amigos de mi cuñada que nos hablaron de un homeópata. Yo tuve que ir a trabajar a Venezuela para escribir una telenovela. Mi esposa se quedó a cargo. Llevó a nuestro hijo, con mucha desconfianza, al homeópata. Era un hombre gordo, con la chazarilla sucia, mal fajado y para colmo, fumador. Le recetó unas gotitas a mi hijo. Mi esposa se fue con los amigos mencionados a la cena de Nochebuena. Platicaron y a la medianoche volvió a la residencia-hotel. De pronto en plena madrugada el bebé entró en crisis respiratoria. Mi esposa buscó las medicinas, el inhalador... No había nada. Todo se había quedado en el taxi...

Desesperada, mi esposa buscó en su bolsa y descubrió el frasco de gotitas. Sin alternativa, tomó el frasco y vació en la boquita las gotitas recetadas. En pocos minutos se normalizó la respiración. De ahí en adelante siguió aplicando las gotas. Era una nueva ampliación de lo humano: una sustancia constituida por una energetización fijada en la memoria del agua, sin prácticamente nada de materia, actuaba en un bebé insugestionable modificando un estado de salud crítico. Esta vez la experiencia sí movió el pensamiento. Era la segunda prueba con la homeopatía. Años atrás sin mediar receta sino solo la recomendación de una cuñada, había tomado unos chochos homeopáticos de caléndula y me había sentido terriblemente mal y los suspendí. Esta vez, la homeopatía, bien administrada por un médico, había salvado la vida de mi hijo. La humanidad –así como los animales, también libres de sugestión– es afectable por una multitud de sustancias pero aplicados en condición meramente energética, sin mediar ninguna materia burda más que el vehículo de agua y alcohol (y azúcar, en el caso de los chochos o pastillas).

La homeopatía todavía tenía muchas lecciones que enseñarnos sobre lo humano. La siguiente fue al cumplir un año de vida mi hijo. Él fue mejorando y desintoxicándose de los medicamentos. Entre la suspensión de los esteroides, la desintoxicación y trabajos ulteriores, mi hijo no solo creció como yo, sino que alcanzó una estatura de un metro 93 centímetros a los 25 años. Pero en el momento, yo, hijo y hermano de médicos, no acababa de estar seguro. Le pedí a mi esposa que hiciéramos un exudado faríngeo para corroborar cómo estaba nuestro hijo, “objetivamente”. El resultado fue sorprendente.

Cuando nos entregaron los análisis del exudado, resultó que nuestro hijo tenía siete bacterias mortales, inmunes a la totalidad del cuadro antibiótico: unas respiratorias y otras gastrointestinales, entre ellas variantes hospitalarias muy agresivas de *Klebsiella* y *Chlamidophila pneumoniae*; era un resultado común de estar sometido a un internamiento en una sala de terapia intensiva. El médico del laboratorio nos amenazó con encarcelarnos por irresponsables: –“ese niño debía estar en el hospital,” nos dijo. Alarmados, buscamos al homeópata. Este, con calma, difirió la cita porque cuando le hablamos era domingo. Cuando al fin lo vimos, llenos de angustia, él, pausadamente, nos hizo una pregunta tras otra sobre el estado del bebé. Conforme preguntaba y contestábamos, nos dábamos cuenta de que todo estaba bien, de que todo evolucionaba para mejor. Hasta que le preguntamos: ¿y por qué aparece ese cuadro de bacterias mortales? Y su respuesta fue simple: son bacterias que en el hospital se hicieron inmunes a los antibióticos, es común

en las salas de terapia intensiva. Su organismo ya reaccionó y mejora, pero no habrá eliminado las bacterias hasta que no esté más fortalecido. Si en varios meses le hacen un nuevo análisis, las bacterias dejarán de aparecer.

Dicho y hecho. Pasados los dos años de mi hijo debimos hacer un nuevo exudado faríngeo para poder sacar el visado a Francia de mis hijos para irnos a estudiar un posgrado. Lo hicimos un poco en ascuas. El resultado fue que no había ninguna bacteria. Lo humano se había transformado radicalmente: a partir de su fuerza vital, de su principio interno, Casiel había reaccionado mediante la energía de sustancias que producían efectos similares a la enfermedad para eliminar bacterias mortales, sin efectos secundarios y restableciendo por completo el organismo. Lo similar cura lo similar.

En contraste con el paradigma dominante, la homeopatía –que funciona energéticamente– es capaz de afectar más profundamente y abarca el cuerpo burdo, la emoción y la creencia, pero se centra en la dinamización energética general de la energía vital y de cada órgano. Así, con el tiempo, fuimos experimentando otras medicinas.

Las flores de Bach derivadas de la homeopatía y otras soluciones similares afectan particular y directamente las emociones y/o las creencias, como lo experimentamos todos en la familia, pero muy especialmente mi hijo Hermilo, que se prendió de una almoahada llorando a partir de la ingesta de agua de flores la primera vez que tomó el preparado. La homeopatía de las plantas chamánicas (plantas de poder) del Dr. Rafael Solana, antiguo responsable médico de la *Volkswagen*, pueden llegar a afectar tanto la información carnal como las emociones y creencias de la biografía, del vientre, de las llamadas vidas pasadas y de la herencia del campo morfo-genético, lo que también experimentamos todos. Mi hijo Hermilo, en esa ocasión, solo experimentó el bienestar.

La acupuntura se funda en la concepción de la enfermedad como desequilibrio energético de la energía de los meridianos y en toda la concepción orgánica que mencionamos en la *Sección 4ª*. La salud es el equilibrio energético, ya sea drenando o brindando energía a los meridianos mediante la punción en puntos de acupuntura con agujas solas o aplicando en ellas aceites o estímulos eléctricos, mediante la aplicación de moxas (como puros, que se acercan al punto de acupuntura para bridarle calor) o en ocasiones mediante la aplicación de paños fríos.



Ya he dicho que hoy en día la acupuntura, en su vertiente de la auriculoterapia, trata la energía de los órganos a través de colocar balines, chinche-tas, semillas o de dar pequeños impulsos eléctricos en la zona afectada. Como en toda la medicina china, dependiendo del daño se buscará aumentar o dispersar la energía respectiva.

No reseñaremos casos de la acupuntura, ya que su práctica está documentada ampliamente en todo el mundo. Si diré en cambio que con la acupuntura superé un agudo cuadro de afectación renal y de baja de energía, en un tratamiento integral que involucró agujas, moxas y ventosas.

La sanación con energía, la sanación con seres espirituales, la homeopatía, las flores de Bach, las plantas de poder, la cura de mi hijo mayor mediante velas y rezos, la acupuntura, la canalización de información del Campo de Pensamiento (*T-Field*) por mi esposa para leer el Tarot en Francia son solo parte del cúmulo de experiencias que pueden ilustrar el punto de la ampliación de la experiencia occidental de la afectación solo por lo ordinario y burdo.

Hace veinticinco años, incluso hace doce años, no hubiera creído y mucho menos sostenido gran parte del contenido de este libro. Pero la evidencia, las experiencias, la terca realidad, la transformación concreta de la salud, las encrucijadas de la vida me hicieron virar ciento ochenta grados. Me permití cambiar, lo que a su vez hizo posible beneficiar a miles de gentes y transformar su salud, su vida y muchas veces la de sus familias y de su entorno a través de la *Terapia del Campo Punto Cero*. Me permitió con mi esposa, la Doctora Josefina Guzmán, contribuir a la sanación de comunidades rurales y de comunidades escolares, a expandir la sanación en el mundo, en miles de personas.

La experiencia vivida es tan relevante que no he podido sino compartirla con cada vez más personas. De los conocimientos y experiencias de salud que hemos testificado, se deriva una concepción particular y sorprendente de lo humano que he ido reseñando en este libro, al menos en la parte posible de explicar, una concepción centrada en el amor y en la conciencia. Pero como entiendo que mi experiencia, la de mi esposa, del grupo de gente que hemos formado y todos los conocimientos adquiridos implican una ruptura radical con el pensamiento dominante, quiero terminar de introducir a esta perspectiva de lo humano con algunos otros elementos de mi propia biografía, porque permite explicar en un caso concreto los pasos

de la transformación, del cambio de forma de pensar (de paradigma), en ruptura total con el materialismo científico burdo, obligando a ir más allá de los horizontes de la medicina alopática, la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría, el fisicalismo, el racionalismo, el empirismo y el mecanicismo que privan en la ciencia y en la filosofía occidentales dominantes.

Después de que sanáramos a mi hijo Casiel, empecé a estudiar y a familiarizarme con el ámbito chamánico. En esas andanzas, por la noche recibía una especie de conocimiento directo como el sugerido por Platón. Sin mediaciones, seguía una pulsión para realizar determinados ejercicios con las manos, las piernas, o para tamborilear puntos del cuerpo que entonces desconocía. Ya eso era mucho, porque para un psiquiatra o psicólogo común mi conducta sería la de un trastornado completo, pero todavía faltaba lo más grande. Uno de esos días, después de activar todos los puntos en una especie de *tapping*, “recibo la instrucción” (esa “voz” interna que han descrito tantos en los procesos intuitivos y de sanación por la que un psiquiatra nos calificaría quizá de esquizofrénicos) de atender a mi esposa, dormida a mi lado y que tuviera calma, que no tuviera miedo.

Le dije a mi esposa lo que iba a hacer. Ella siguió acostada. Empecé a tamborilear en diversos puntos de su cuerpo. Absorbí algo etereo de sus rodillas y de su ombligo, escupí. Metí las manos adentro del ombligo y parecían penetrar, “rasqué” el ovario. Hice también como un rasguego fuerte bajo el seno derecho. En ese momento, me acerqué al corazón de mi esposa y... no estaba latiendo. Chupé el corazón. Di un masaje en la zona media del pecho, arriba de la línea de las tetillas. Acerqué el oído y escuche como el destape de una bomba y el corazón empezó a latir. Después mi esposa platicó que se había ido hacia una luz y cuando estaba a punto de decidir quedarse ahí, regresó de pronto. En el ovario tenía un quiste y una bolita en el seno que desaparecieron. Lo humano se había ampliado una vez más: ahora incluía una de las *ECM* (*Experiencias Cercanas a la Muerte*) que describimos en la *Sección 3ª*, como parte de la experiencia familiar. Incluía la guía de un cirujano psíquico para realizar operaciones y manipulaciones que yo desconocía.

El tiempo pasó. Yo había leído desde adolescente a Aldous Huxley en torno a *Las puertas de la percepción*. Había leído *Las enseñanzas de Don Juan*, lo mismo que mi esposa. Un amigo de ella de la Universidad de San Luis Potosí, Chuy Gaeta, tenía experiencias con el peyote, el sagrado *hikuri* de los *wixaritari* o huicholes. Después de mucho, Chuy al fin nos llevó al semidesierto potosino, cerca de Waddley, en el ejido de Las Margaritas.

Después de un par de semanas de ayuno y de focalizar nuestra intención, llegamos al desierto. “Pedimos permiso” al desierto e hicimos un círculo de piedras como campamento. Nos encontramos con un grupo de *wixaritari* y les hicimos preguntas, respondiéndonos que todos podíamos comer el peyote, que era sabio, que era dios, que también los niños podían tomarlo sin riesgo, nos autorizaron y nos dieron algunas informaciones.

Salimos a “cazar” el *hikuri*. Por la noche empezamos la ingesta mirando al fuego. Sería la primera de una larga serie de experiencias en el compromiso con el *hikuri*. Lo humano se expandió en forma inusitada. Una planta natural, sin consecuencias secundarias, era capaz de abrir la percepción más allá de lo ordinario. Tan solo en esa ocasión, siendo en ese momento miope y astigmata todavía, fui capaz de ver en la noche y de ver a través de una cobija de tejido cerrado. Mi hijo menor se fue a dormir y se curó de los problemas de garganta. Mi hijo mayor experimentó una inversión entre la percepción auditiva y la distancia “objetiva” de los objetos: lo lejano se acercaba, lo cercano se alejaba. Mi esposa vivió en el sueño la resolución de aspectos de su infancia. Mi sobrino se quedó sin camisa, acurrucado a la intemperie, cerca de la fogata, como recreando su difícil experiencia en el vientre en una noche en que la temperatura llegó a cinco grados bajo cero. Después de esa ocasión iniciamos un camino solo ritual de ingesta del *hikuri*, en seguridad, en comunidad y con una clara intención espiritual.

Fue la primera de una larga serie de experiencias de ampliación de lo humano asistidas por la acción del *hikuri*, a través de la sustancia activa de la mezcalina y otros alcaloides: la percepción trascendental del fuego, la simultánea percepción de realidades alternas en una mente colectiva, la percepción de los patrones de energía de las plantas, la multiplicación de la capacidad sexual amorosa, la percepción de seres infraterrenos, la captación de la tierra, la expansión absoluta del instante, etc., etcétera. La expansión de la conciencia iba mucho más allá que la experimentada con la marihuana cuando estudiaba en la escuela de cine, que en el caso personal solo me introducía en un estado ligeramente eufórico y *high* (“alto”), como le dicen (aunque su efecto terapéutico es cada vez más estudiado, en especial en su uso en aceite de tetrahidrocannabinol).

El tiempo siguió su curso. Mi hijo menor, debido a los paros cardiacos, tenía un peculiar funcionamiento mental, muy mala memoria ordinaria de corto y mediano plazo, y dificultad con las matemáticas. Una amiga, Angélica, seguidora de las enseñanzas de Don Juan sobre la tensegridad,

dijo que quizá podía ayudarle. Empezó a escribir en su espalda, los números, entre otras cosas. El sistema de estimulación ampliaba nuevamente lo humano: la carnalidad tiene sistemas de información en todas sus células, no solo en el cerebro.

Acto seguido, esta amiga estudió un primer nivel de cierta terapia y quiso ponerla en práctica. Nos pidió permiso para hacerlo con nuestro hijo. Le dio terapia a Casiel y él empezó inmediatamente después de la cita a enumerar una serie de hechos y de personajes históricos. Después Angélica pidió intervenir conmigo en torno a mis problemas de visión.

Yo nací con una miopía progresiva muy aguda y luego desarrollé astigmatismo. Mi graduación aumentó cada año, sin cesar, llegando a alcanzar graduaciones altísimas, por lo que los lentes me hacían sangrar de los pabellones de las orejas y de la nariz, a pesar de que ya podía comprar micas, que eran menos pesadas que los vidrios que usaba de niño. No podía usar lentes de contacto porque me producían una enorme irritación. En un momento, conociendo el desarrollo de la queratotomía radiada, me hice los estudios y me operé en el *Hospital de la Ceguera*. Mi visión mejoró, pero seguí con un déficit y pronto tenía ya otra vez cinco dioptrías y media entre miopía y astigmatismo. Además, desarrollé presbicia con la edad, la afectación de la vista de cerca. Y debido a la cicatrización de las heridas de la operación de queratotomía, estas se fueron abriendo, abriendo, impidiendo ver con claridad en malas condiciones de luz, porque estaba obligado a utilizar la periferia del ojo.

En las anteriores condiciones, fui a revisarme la visión para encargar unos lentes lo más precisos posibles, de modo que se minimizara mi afectación de la visión debido a las cicatrices de la operación ocular. Lo hice en un estudio detallado con la madre de un alumno y gran amigo. Saliendo del consultorio oftalmológico fui al consultorio de Angélica. Mi esposa se retiró a dar la última sesión de un curso de semiótica.

Angélica me hizo algunas preguntas, me dio algunas explicaciones que realmente no entendí y finalmente me “intervino”, trabajando, según luego comprendería, el cuerpo físico, la genética, la historia personal y el “alma” (es decir, la in-formación identitaria profunda). Acostado, en silencio y con los ojos cerrados, tomó mi mano. Yo experimenté luces, paz, diversas sensaciones, se me movía la cabeza involuntariamente hacia un lado y luego hacia el otro, de pronto experimenté la imagen de mis padres sobre un cuadro negro, como en una fotografía. Y se fueron sucediendo los bustos de las generaciones atrás, conocidas y desconocidas. Apareció un gran si-

mio y luego otras especies, hasta finalmente acabar en un pez. Lo humano se había expandido, se me iba haciendo costumbre: lo interpreté como que en mi mente había recorrido una memoria histórica y evolutiva, hasta el origen de la visión.

La sesión terminó. Platiqué con Angélica. Llamé a mi esposa y quedamos de ir al bar a celebrar con sus alumnos el fin del curso de semiótica. Salí un poco mareado, caminé por el descanso hacia la escalera... pero no pude bajar. El espacio se me curvaba, se me alteraba, violentamente. No podía dar un paso. Me regresé. Le pedí a Angélica entrar. Llamé a mi esposa y le dije que si podía ir por mí para llevarme a la casa.

Jose llegó con un amigo, me llevó a la casa, me ayudaron a subir al cuarto en el segundo piso y me acosté a dormir. En la mañana, temprano, me desperté para llevar a los hijos a la escuela. Pero desperté extrañado, sintiéndome raro. No encontraba la razón. Intenté despertar a mi esposa, que estaba cansada como para despertar temprano y además había llegado ya en la madrugada, de modo que yo hablaba un poco solo. Hasta que al fin, como decimos, “me cayó el veinte” y le dije: “*Cosita* (así nos nombramos consensual y cariñosamente), ya sé que tengo: veo”. Al llevar a los niños a la escuela iba fascinado, disfrutando de la visión del mundo sin lentes. Y más tarde entendí lo que había pasado: había sanado en el instante mismo de la intervención, pero como tenía puestos los lentes de cinco dioptrías y media, el espacio se curvaba por la óptica. Al despertar, sin lentes, percibía la realidad con normalidad, con la visión arreglada. Lo humano había expandido su experiencia: se sabía capaz de ser afectado en forma instantánea por la simple unión de la intención, el lenguaje interior y el desplazamiento de una conciencia ajena interviniendo en el propio *Campo Energético Humano (CEH)*. Si era sugestión del efecto placebo, que importancia tan maravillosa del efecto.

Al suceder el cambio de visión me dije a mí mismo: “si esto es posible, yo quiero, yo tengo que aprender a hacerlo”. E inmediatamente el universo me presentó la oportunidad. Se dio un curso inicial en San Luis Potosí, por una mujer, Cheri Gannon, que conjugaba los saberes de la bioenergética de Barbara Brennan y otros, que conjugaban a su vez saberes milenarios organizados de cierta manera a partir de conocimientos modernos y de experiencias trascendentes y, en el caso de Barbara Brennan, también científica, en la *NASA*.

Tomé un curso tras otro con Cheri Gannon para estudiar todo lo que ella tenía para enseñar en su técnica de *El Despertar*. Era una enorme amplia-

ción de lo humano: la carnalidad es modificable a partir del tratamiento mediante el lenguaje interior y la proyección en el *CEH* de uno mismo o de otro, en presencia o a distancia, supuestamente a través de la entrada en la glándula pineal, debajo de la coronilla, en el cerebro profundo. Se propone que se puede modificar la expresión genética, activar el gen de la juventud, activar los codones inactivos, sanar las emociones y creencias, sanar el organismo físico, sanar el “alma”, acceder al futuro, modificar el tiempo, sanar plantas, animales, espacios y objetos. Se podían resolver “trabajos” de “brujería”. Se podía contactar en seguridad con desencarnados, con “ángeles”, con el “Ser Superior”. Lo humano se ubicaba simultáneamente en diversos planos de existencia, en distintos niveles de Realidad, incluida la imaginación más desaforada.

De mis grupos de estudios, muy numerosos, prácticamente nadie que yo conozca se dedicó a sanar en forma constante. Yo en cambio, empecé inmediatamente a dar sanación a mi familia, a mis amigos, a mis mismos compañeros de curso, como había hecho antes con la *Energía Universal*. Al poco tiempo, empecé a tener personas que querían ser sanadas y de boca en boca me conocían y solicitaban terapia. Muy pronto, comencé a enseñar la terapia a algunas personas de la familia, a amigos y a compañeros de la defensa de derechos humanos. Era muy diferente a la *Energía Universal*, que requería una prolongada exposición para producir una sanación de alguna enfermedad grave. En meses estábamos dando sanaciones masivas cada semana en el desierto potosino mediante brigadas de derechos humanos, transformando en una sesión o en pocas sesiones problemas agudos y crónicos.

Por saberes que fuimos recibiendo modificamos la información recibida, la expandimos, la sistematizamos, la enseñamos. Modificamos la pedagogía e hicimos que todos los que aprendían con nosotros fueran capaces de sanar. Modificamos la forma de “conectarse” para centrarse en el corazón, en la conciencia y descender hasta el centro de la tierra, del sol, de la galaxia y del universo, subiendo tanto por el canal central paralelo a la columna como por el cilindro de luz del *antahkarana* y haciendo descender lo que llamamos el 9º plano. También activamos la geometría de la *merkabah*. Introdujimos sistemáticamente la metafísica de las emociones y de las creencias reflejadas en las enfermedades, a partir de Louis Hay, Jacques Martell, de *La enfermedad como camino*, de La Flèche, de la Medicina Germánica y de la biodescodificación.

A partir de ese momento, los saberes y experiencias ya no se detendrían. Cada año, llega un nuevo conocimiento, una nueva sorpresa: el estallido de

lo humano, de la experiencia humana. De esa infinidad de expansiones y experiencias nació la *Terapia Nierika del Campo Punto Cero*, una metodología omniabarcante, que permite dar cursos, dar un diplomado de 24 meses, cursos de formadores e impartir en educación alternativa licenciatura, maestría y doctorado en “Nueva Antropología de la Salud” en el *Centro de Investigaciones y Estudios Transmodernos*.

La propuesta esencial de la *Terapia del Campo Punto Cero* es muy simple: no curar como los médicos alópatas sino hacer crecer la conciencia sobre los orígenes del estado de enfermo/a en lo material, informacional y energético; no combatir la “enfermedad” sino recoger su enseñanza; no manejar al paciente como el psiquiatra sino hacer que asuma su propio proceso consciente de sanar siempre que es posible; no buscar solo causas físicas sino ir siempre a los desequilibrios de emoción y creencia en los diversos niveles (biográfico, pre y perinatal, de conexión a vidas pasadas y de herencia). Proceso que se hace buscando siempre la generación de un campo de energía (la “conexión”) y tomando siempre en cuenta, además de los saberes terapéuticos, la verdad de la persona en su sentipensar, incluso cuando inventa, miente o desconoce.

Entre los grandes hitos, además de la diaria canalización y práctica de la sanación, y de su enseñanza, estuvieron los que a continuación enumero, sin ser exhaustivo. Y que están asociados a la experiencia mía, de mi esposa, de mis hijos, de todos los estudiantes que formamos y de diversos maestros. Cada una de estas experiencias era una expansión de lo humano.

Una primera ocurrió al volver en 2009 a la Ciudad de México. Empezamos a practicar la terapia en nuestro consultorio, pero también en un consultorio ajeno. Ahí conocimos a la Dra. Enriqueta Salas, que generosamente nos invitó al curso de regresión con el Dr. Oswaldo Peredo. En su curso, de tres días, cambió nuestra experiencia. Nos enseñó a conectarnos con la información del *CEH* en la cadena del tiempo pasado y futuro, en el sueño, en el vientre y en el contacto con seres no-ordinarios. Entendimos que somos la construcción histórica de lo que hacemos: eventos físicos como los accidentes, eventos emocionales, eventos de creencias y que todo el entorno físico es registrado, y tenemos acceso a ello pero no somos conscientes de ello en todo momento. Hay millones de informaciones que nos constituyen sin que lo sepamos conscientemente. El laberinto de lo no consciente es gigantesco y, sin embargo, puede y debe ser sanado de una manera mucho más honda y efectiva que en el psicoanálisis. Es una ley de

lo humano: lo que en un momento dado es no consciente rige lo consciente en el lenguaje, en la mente, en la carne misma. Lo humano se expandía más allá de la psiquiatría, de la psicología, del psicoanálisis, acercándose si acaso a algunas de las intuiciones y perspectivas de Jung.

Parecería que ya habíamos visto todo. Sin embargo, aún faltaba mucho en el conocimiento, en la experiencia de estar como humanos. Tuvimos muy pronto una enseñanza en torno a los cuarzos, a los diamantes de Herkimer y a la obsidiana. Ya habíamos entendido con la regresión que todos los seres tienen vida y tienen mente. Ahora utilizábamos en la práctica la capacidad de las piedras y cristales para afectar, para resonar positivamente con lo humano a partir de su composición bioquímica, de su geometría, de su color, de su energía piezoeléctrica. Lo humano ya no era más un Ser aislado sino una parte más en el conjunto de los seres sintientes del universo, tangibles y no tangibles, y se descubría siendo susceptible de afectar y de ser afectado por ellos. Teniendo siempre precauciones y contraindicaciones en el uso de los cristales y de cualquier elemento externo, porque despliegan su energía en forma automática y pueden ser inconvenientes en determinados casos, como los del cáncer, la quimioterapia o los estados de muy baja energía. Además, los cristales aplicados al cuerpo podían opacarse, quebrarse, generar hoyos o incluso desaparecer. La obsidiana hacía emerger lo oculto físico, emocional o mental. Su profunda cura era todo menos fácil, porque obliga a enfrentar la sombra. Como humanos aprendíamos que siempre se tiene una sombra y que sobre la oscuridad debe arrojarse luz. Los diamantes de Herkimer sanaban y se considera activan la in-formación genética pero en todo caso producen curas muy relevantes.

En el andar descubrimos que algunas enfermedades físicas y mentales tienen que ver con un nivel de existencia que no es ni nuestra carne, ni la genética, ni la historia individual ni la experiencia del “alma” a lo largo de las vidas. Se trata del espíritu, eso que nos conecta a todos, que nos conecta con todos los seres.

Como comentamos en la sección segunda, cada nueva vida, antes de la concepción misma, ocurre el descenso del espíritu (o si se quiere, de la Energía Universal) por el canal de individuación. Pero ese espíritu o energía, debido a su descenso mismo o, más frecuentemente, debido a su conexión también con experiencias de otras vidas con las que conecta el nuevo ser, puede tener problemas y conlleva también in-formación, mente. Rara vez es posible arreglar estas condiciones de una persona. En



la espiritualidad se considera que son consecuencia de decisiones tomadas en las vidas y forman parte de una necesaria consecuencia y/o misión de vida. Más allá de la razón científica o espiritual, en la recreación de la encarnación es posible en ocasiones corregir por así decir, el espíritu, la conexión con el universo. Es posible trabajar las in-formaciones previas que alimentan un estado patológico con más o menos éxito.

El espíritu es una dimensión sutil. Junto a él-ella aprendimos que en lo humano está también lo que muchos llaman la “chispa divina” que todo ser tiene consigo y que es capaz de toda transformación, porque mantiene siempre su estado prístino de todo poder y de todo amor. Los cristianos le llaman “conciencia crística”, Barbara Brennan (1987) le nombra “la estrella del núcleo”. El *ZhiNeng QiGong* refiere a una estructura quizá análoga que nombra el *dan-tien* medio. En todo caso, en el plano físico, en la persona se localizan ambas (*dan-tien* medio y “estrella del núcleo”) tres o cuatro dedos bajo el esternón (3.6 cms, entre *zhongwan* y *jizhong*). Pero algo que nosotros intuimos, de acuerdo a nuestra práctica terapéutica –en especial en regresión– es que en realidad esa dimensión, la conexión con la energía-mente pura del universo está ya desde la primera célula de un organismo.

En fin que después de esos aprendizajes, nos encontramos en 2010 con Tere y con Loly, maestras de bioenergética. En un diplomado de dos años nos enseñaron con generosidad lo que saben y lo que había aprendido Loly con Barbara Brennan. Aprendimos que cada persona tiene centros energéticos o chakras, y que esos centros de energía son medibles y diagnostican el estado de cada quien. Aprendimos que existe una realidad sutil llamada la “línea del *hara*”, con un punto de individuación, un centro de encarnación en el *dan-tien* bajo y un anclaje a tierra. Que daños en “las vidas” pueden afectar esa línea y que el trabajo energético puede sanarla. Aprendimos a percibir el aura y a sanarla mediante quelación (el movimiento físico y energético de las manos como “garra” por encima del cuerpo).

Con Tere y Loly nos introdujimos a los primeros conocimientos de las flores de Bach y de los aromas, al trabajo con el “Ser Superior”, con el “niño interior”. Cada persona se afecta por los más diversos elementos: emocionalmente en el caso de las flores y en diversos planos por las esencias de la aromaterapia. Empezamos a entender un principio básico del *Kybalión*: Todo está en Todo; como hemos repetido, prácticamente cualquier elemento puede sanarnos, todo está conectado y todo tiene una mente. Aprendimos también que la carnalidad y el universo en su expresión manifiesta

es siempre dual: masculino-femenino, derecha-izquierda. La persona dentro del campo de mente-materia es siempre dual.

Aunque desde el término de la preparatoria leí a Wilhelm Reich, discutiéndolo con un amigo aspirante a medicina, Guillermo Huerta, en realidad fue con Tere y Loly que conocimos las estructuras del carácter: esquizoide, oral, masoquista, psicopática, rígida. Toda forma profunda de sanación supone estructuras del carácter, heridas por sanar. Las reconocimos psicológica, biográfica, corporal y energéticamente en el camino histórico Reich-Lowen-Brennan, así como en el “eneagrama”. Y, simultáneamente, conocimos y practicamos los ejercicios de bioenergética de Reich. Solo ahora estaban dadas las condiciones para comprender: lo humano se expandía más allá de la carne para entender la fijación de las emociones en la coraza neuromuscular y su posible liberación, por vía de ejercicios como en Reich, por vía de masajes en las zonas críticas o por vía de trabajo energético como en Brennan, o por la terapia física de la vegetoterapia caracteranalítica del Dr. Federico Navarro, incluso por la biodanza y otras alternativas de movimiento.

Y el proceso siguió y siguió. Otras personas nos hicieron la carta astral. En ella aparecían detalles puntuales de la vida. Entendimos que cada persona es parte del kosmos, que es influenciada por él más allá de las discusiones sobre el movimiento de los planetas desde la antigüedad al presente y otra serie de disquisiciones. Poco a poco entenderíamos que la Tierra es un ser vivo y que es afectado por nuestros pensamientos y emociones. Que según algunos, la luna y el sol al nacer determinan nuestra manera de respirar. Que las posiciones de los astros determinan aspectos fundamentales de la forma de ser en el mundo. Tiempo después aprenderíamos la numerología: todo en el universo es número. Lo humano es una compleja interacción de números. La numerología postula que la fecha de nacimiento indica el estado del “alma”, la experiencia de otras vidas, aquello que podemos hacer sin esfuerzo (el llamado regalo divino), el camino que debemos seguir (el destino) y la misión de vida en propuestas que generan sentido a las personas y les permiten mejorar.

En principio, rechazamos la numerología y la astrología. Sonaba a saberes baratos y a determinación contraria al libre albedrío. Pero entre más y más nos adentrábamos en el conocimiento, en los estudios concretos, en la lectura en cada vida, más nos dábamos cuenta del carácter decisivo. Cada persona se expresa numéricamente y es afectada por el kosmos irremisiblemente, forma parte de él, aunque resulta en extremo chocante a la ciencia positiva.

En 2014 y 2015 echamos a andar el *Centro de Investigaciones y Estudios Transmodernos (CIET)*. Se abrieron a nosotros un sinfín de saberes. Nos dimos cuenta de que el conocimiento de la praxis humana es prácticamente inagotable, que la medicina alopática es solo una ola en el océano del saber de la carne, de las emociones, de las creencias, de la energía, de la conexión con el kosmos, de lo humano, de las habilidades y percepciones especiales que puede desarrollar. Nos dimos cuenta que de nuestra consulta salvo unos cuantos casos que contamos con los dedos de la mano, la gente salía más sana y más feliz, o en casos graves aceptaba más en paz la muerte.

Uno de los saberes fundamentales que aprendimos fue que el sonido, la voz, la música, las vibraciones son capaces de transformar profundamente la carnalidad, la emoción y los centros de energía en forma muy generalizada. La vibración organizada de la música y de la voz son capaces de las transformaciones más profundas y casi universales, ligadas a las proporciones numéricas y siendo expresión de una de las realidades más hondas, que ya hemos comentado: todo en el universo vibra, todo en el cuerpo vibra y vibrar conlleva información que afecta la sensibilidad. Aprendimos la yoga, la canalización que conecta con seres de las Pléyades y con “diosidencias” por completo extraordinarias, con saberes absolutamente insospechados. Aprendimos la conexión de lo humano con el campo A en otra dimensión, “canalizando” información de manera increíble. También aprendimos la geometría sagrada, cómo todo en el universo no solo es número sino también geometría, que la geometría sana. Aprendimos el biomagnetismo y cómo cada persona es un campo magnético a través del cual es posible sanar el cuerpo, las emociones, la conexión a elementos de “vidas pasadas”, las relaciones humanas, haciendo superflua casi toda la medicina de patente.

Tras diecisiete años de meditar, en 2012 empezamos a practicar la meditación *vipassana*. Fue otra experiencia fundamental. Aprendimos que todo lo que es humano, paradójicamente, puede ser experimentado en el marco del organismo, mediante la observación de dos objetos absolutamente primarios y elementales: la respiración y la sensación. El Buda, uno de los seres más espirituales de la historia humana, aprendió todo sobre sí, sobre las vidas, sobre las emociones, sobre el universo, a partir del marco del “cuerpo”. Adquirir la condición de Buda significa justamente adquirir la condición de “estar despierto”.

Mundano y limitado como soy, en el *vipassana* por supuesto no alcancé ni remotamente la iluminación, la liberación total de la cadena de desdicha

del *samsara*, pero sí experimenté o supe de experiencias definitivas: que es necesario tener moralidad, que es necesario afinar la mente, que es necesario observar en sí mismo, que la tarea de sanar es de cada quien, algo que ya sabía firmemente pero que comprendí en otro nivel. También viví la experiencia de observar el dolor hasta captarlo estallando en vibraciones: el dolor es solo vibración, el organismo puede vibrar con vibraciones bajas de dolor o con vibraciones altas que lo liberan. Viví la experiencia de disolución del cuerpo físico: la experiencia de *vanga yana* que ya he comentado; una realidad donde ya no hay yo y universo, soy el universo y el universo es yo.

En 2016 conocimos a un sacerdote benedictino, el padre Carlos, que nos permitió profundizar en la numerología, nos hizo patente la lectura de las emociones, pensamientos y experiencias de vida en el *CEH*, nos enseñó algo de *Kabalah* y nos introdujo a algunos pocos de sus saberes: un campo infinito, una base fundamental del saber oral mundial a lo largo de la historia, una puerta a conocimientos insospechados a través de los números, a través de las letras, de los sigilos (movimientos). En lo ordinario podemos considerar, como hizo Borges a partir de Scholem, que es un sistema de racionalización, pero las afectaciones que produce son muy concretas e impresionantes, delicadas incluso en su enorme poder.

Ese mismo año 2016, la muerte de mi suegro, ateo y materialista, nos enseñó a bien morir. Se extinguió como una vela que se apaga y se purificó: dejó de comer carne, de comer verdura, de comer fruta, de tomar agua y una semana antes empezó a hablar con los seres del otro lado dimensional, supo de su muerte y anunció la hora con bastante aproximación como comenté en la *Sección 2ª*. Entendimos que con saberes espirituales o sin ellos, todos nos conectamos con las realidades más profundas y acompañamos tanto como pudimos el desprendimiento del “alma” de mi suegro, de su información individuante, desde minutos antes de su muerte, y al año hicimos el ritual para su desprendimiento final.

En 2018 conocimos el *ZhiNeng QiGong*: nuestra carne, nuestra mente, nuestra emoción se trastocó en solo unos meses con la práctica diaria: somos energía, podemos llevar nuestra energía al universo y hacer entrar la energía del universo (el llamado *hun yuan qi*) en nosotros, podemos acumular energía en los *dan-tien* y transformar con ello el cuerpo y nuestra humanidad toda. En dos años de práctica mi organismo y mi mente, a los 61 años, respondían como una persona joven.

Podríamos seguir enumerando experiencias y conocimientos, pero lo descrito parece ser suficiente como base para exponer más sistemáticamente la constitución de lo que es humano que hemos querido compartir. Con ello parece suficientemente mostrado que todo lo que este libro expresa es producto de experiencias, mostraciones, a veces de estudios y comprobaciones, y que todo puede pasar por el cedazo de la crítica. No es una fe sino una práctica. Por eso, aunque en algún momento pensé titular este libro *Ecce homo* (“he aquí el Ser Humano”, locución que divulga popularmente en latín las palabras del Evangelio de Juan –en realidad un evangelio femenino, según muchos–: ἰδοὺ ὁ ἄνθρωπος –idou ho ánthropos–). *Ecce homo*, además de referir a las palabras de *Nietzsche* y de Poncio Pilato al presentar a Jesús ante la muchedumbre para que juzgaran sobre el destino del hombre que fue atado a una columna, flagelado, coronado de espinas y atravesado hasta la muerte física por la condena de los sacerdotes judíos, es también una referencia juguetona e irónica con el ateísmo de *Nietzsche*. Pero dar ese título al libro hubiera significado sectarismo geográfico y religioso. Salir de la colonialidad implica asumir la validez no solo de Europa, Estados Unidos y Canadá, sino de Oriente, de África, de *Abya Yala*, de Australia, de Oceanía en una semiótica de la cultura universal, asumir la validez de todas las formas de pensamiento sin distinción de religión y de cultura. De ahí que adoptamos simplemente el título de *Human@* y de *Nueva Antropología*, eludiendo por supuesto el patriarcalismo implícito en el lenguaje de los grandes tratados y derechos del “hombre”, excluyendo a la mitad del mundo.

Hemos de mencionar antes de cerrar esta sección que la energía, las relaciones, el estado mental y emocional humano va más allá de la carnalidad, los canales, puntos y estructuras burdas y sutiles. Esto no es tema de este libro, pero no puedo dejar de mencionar que no somos una excepción en las leyes del universo. Una paradoja de la ciencia contemporánea, desde el distanciamiento griego del legado místico egipcio, es que su Antropología constituyó a un humano separado de la Kosmología, como ya anotamos más de una vez. Somos seres cósmicos, relacionados con los astros.

Para terminar no solo este capítulo, sino esta sección cuarta, tras haber considerado todas las dimensiones sutiles que constituyen lo humano en la *Sección 2ª*, desde las medibles como los campos, los chakras principales con huellas bioquímicas de oxígeno y fierro, los

meridianos, los puntos de acupuntura, la línea del *hara*, los *dan-tien* hasta la velocidad mayor del “alma” o el “espíritu”, esperamos haya quedado claro, más allá de muchísimos debates posibles, que lo sutil engendra lo burdo, la energía crea la materia, la mente crea el cuerpo, la vibración engendra la forma y el movimiento, la forma crea la materia, el movimiento es la vida. Teniendo claros estos principios, habiendo comprendido el viviendo antes y después de ser en la carne en la *Sección 3ª* y el organismo burdo en la *Sección 4ª*, podemos ahora sí cerrar nuestra comprensión semiótica, cultural y espiritual de lo humano en conexión con el kosmos.

## **Sección 7**

### **Micro y makrokosmos**





Por paradójico que parezca, la mismísima carnalidad humana que estudiamos en la *Sección 5ª* de este libro no es mayormente humana; es ya los otros. De acuerdo a investigaciones recientes del Instituto Max Planck, solo somos humanos en un 43% de nuestra carne, el otro 57%, la mayor parte, está constituido por nuestro bioma: bacterias, virus, hongos y arqueas; sin ellos no podríamos vivir; tan solo el ombligo tiene más de 67 especies de bacterias. Además, la célula misma es una huella de la bacteria y en su interior guarda a su vez en la mitocondria la huella de las células primigenias.

Somos expresión de la evolución del kosmos y de la evolución de las células, en su búsqueda de la persistencia, como reseña Lipton (2017), uno de los descubridores de las células madre. Somos co-evolución. Quizá, como plantea la teoría de Gaia, no solo con las especies sino con la Tierra misma y, todavía más, quizá la vida terrena puede tener un vínculo con sus fundamentos llegados de las estrellas según descubrimientos recientes.

En la cultura, la relación microkosmos-macrokosmos aparece ya milenariamente en el núcleo ético-mítico bantú, en el oeste de África, en la cultura mandinga, en el pueblo bambara. De acuerdo con este pueblo primigenio, para mantener el Maa, el Creador Supremo, el Maa-Ngala

“concibió un cuerpo especial, vertical y simétrico, capaz de albergar a la vez un trozo de todos los seres existentes. Este cuerpo, llamado Fari, es el centro donde se encuentran todos los seres en rotación sobre un punto (“en *circumduction*”). Esta es la razón por la cual la tradición considera el cuerpo del hombre como un mundo en miniatura, según la expresión “*Maa ye dinye merenin de ye*”, es decir: “El hombre es un microcosmos”. (Nkogo Ondó, 2001, p. 253)

Para Pitágoras, que estudió en Egipto, el kosmos (κόσμος) era el todo que trascendía lo físico, el espacio previo del que surgían la mente y la materia, todo lo existente.

Lazlo y Peake (2016, p. 112 y sigs.) nos recuerdan algunos otros hitos del pensamiento sobre la existencia de una dimensión profunda que introdujo Giordano Bruno, el *aether* o *spiritus* invisible: el “Único” de Plotino, el reino de las Ideas y las Formas de Platón, la “dimensión causal” hindú del *Lankavatara Sutra* (Nanijo, 1923), texto para el cual lo primero es la conciencia y es ella lo que debe enseñarse como lo único real.

En el siglo XIX, reseñan Lazlo y Peake (2016), Fresnel retomó la idea del éter como medio invisible, teoría que fue descartada por la suposición de la existencia de fricción en él, lo que se demostró no ocurría. De modo que Einstein descartó esta idea y en su Teoría de la Relatividad aludió a cuadros de referencia en el *continuum* de espaciotiempo. Pero la idea del éter revivió en la segunda mitad del siglo XX con la idea de una matriz unificada que cimenta el espacio, el *plenum* cósmico que “no es parte del espacio-tiempo físico. La matriz cósmica va más allá del tiempo y del espacio” (Lazlo y Peake, 2016, p. 113): el campo A, que hemos descrito en el *Capítulo VI* y al que se acercó Tesla en su momento.

Lo cierto es que lo humano conecta el microkosmos y el makrokosmos. Cada persona puede atravesar la profundidad del Universo hacia afuera y del Universo adentro de su corazón y de su mente hasta llegar al espejo donde es reconocida y se reconoce con asombro, diríamos, parafraseando a Nicolescu (1996) y al relato árabe de la búsqueda del *Simurg*. Debemos renacer, nos dice Nicolescu, volver a ser los bebés que pueden percibir la no-separación del Universo y sentipensar desde ahí, vivir una experiencia otra, descubrir en nosotros otro nivel de observación, otro campo de Realidad en el que todo está en evolución coordinada por leyes profundas del universo. Lo humano, inagotable, se reinventa. Quizá es hoy demasiado tarde para los humanos como especie, pero hay que comprender y actuar, intentar salvarnos y salvar la vida en el planeta que habitamos: es nuestra elección. El planeta de alguna manera es un ser vivo vinculado a nosotros y a otras formas de vida, pero puede persistir más allá de nosotros.

Que conectamos micro y makrokosmos lo hemos expuesto a todo lo largo del libro: nuestra conexión necesaria con el vacío cuántico; la integración de nuestros campos, centros y canales de energía con la energía del universo; la conexión con la mente universal del campo A, con la mente de los otros; la conducción de la energía y del pensamiento a través de la conciencia; la dimensión de afectación con la Tierra, la luna, el sol, los rayos cósmicos. Somos la co-evolución en acto con el virus y la bacteria, con el agua planetaria que integra casi tres cuartas partes de nuestro cuerpo, con la energía del sol que da vida a la célula y al planeta.

Vamos a recorrer esa relación micro-makrokosmos en dos capítulos conclusivos, uno general sobre nuestro estando en el kosmos y otro breve final, relativo a la espiritualidad, la experiencia y la conciencia de unidad.

## Capítulo XXXII

### Estando en el kosmos

Lo más grande está dentro de lo más pequeño.

Lao-tzu

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo,  
(el cual está) en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

San Pablo, Sagradas Escrituras, 1569

La emoción más hermosa y más profunda que podemos experimentar  
es la sensación de lo místico. Es el legado de toda ciencia verdadera.

Albert Einstein (citado por Lipton, 2017)

Todo Humano es libre de abrirse por su propia vía,  
o por su autotransformación liberadora,  
al autoconocimiento de su destino espiritual.  
El derecho a este Sentido debería estar inscrito en los derechos del hombre.

Basarab Nicolescu

Tierra mi cuerpo/agua mi sangre/aire mi aliento/y fuego mi espíritu

Canción de temazcal

Tenemos, como he anotado a lo largo de todo el libro, potenciales inmensos. Cada quien tiene todo el universo dentro de sí, no solo lo visible. Somos

universo. Somos un holograma, a la vez parte del universo y el espejo negro de Tezcatlipoca que encierra la totalidad, como afirmaban nuestros antiguos nahuas. Es algo que sabían nuestras culturas milenarias y sus filosofías perennes. Aparece en los principios del enigmático texto del *Kybalion*, fundado en saberes antiguos, aunque formulado en el siglo XX: “Todo está en Todo”, “Como es Arriba es Abajo”, como reseña el hermetismo de *La Tabla Esmeralda*. Aparece en la práctica de meditación *vipassana* y en el *QiGong*. Aparece en la perspectiva de San Pablo, para quien el templo no es la iglesia sino el cuerpo, que es templo de Dios, como reza el epígrafe. Aparece en el núcleo mongol en la filosofía del *Tao* y en nuestras culturas mesoamericanas e indoamericanas en general, en la idea de nuestro corazón “endiosado” que se refiere en la antigüedad nahua, que preservan los *wixaritari* o huicholes.

Para el maestro Pang (2005, pp. 64-65), creador del *ZhiNeng QiGong*, los “tres centros vitales del Humano” son de hecho la tierra, el humano mismo (el corazón) y el cielo. Son “los vórtices primarios de la fuerza vital humana”: lo prehumano, el origen, lo instintivo, prerracional y evolutivo de la vida en la Tierra; la unión de las fuerzas del Cielo y de la Tierra, el equilibrio en la persona; y las dimensiones, inmanentes, trascendentes y metahumanas del Cielo. Antaño, el corazón, de energía *yang*, era el Cielo y los riñones, de energía *yin*, eran la Tierra, y al centro era el palacio del *hun yuan qiao*. El *ZhiNeng QiGong* ubica el centro entre el ombligo (Tierra) y el corazón (Cielo).

En el cuerpo, los *dan-tien* o “centros vitales” se relacionan también con la dimensión cósmica: el centro vital inferior (“el océano”) se vincula con el *qi* terrenal, el medio con el *qi* humano y el superior con el *qi* celestial. Es el núcleo ético-mítico mongol, que entre nosotros, entre los mesoamericanos, sigue la relación *Mictlan-Tlalticpac-Topan*: abajo el inframundo, en medio los humanos y arriba los cielos en el eje del mundo (López Austin, 2016) y en la persona la centralidad del corazón así como de un punto central en el ombligo o en el cirro del *tipte'* maya (Bartolomé y Barabás, 2013). El esquema del norte mesoamericano se repite entre los andinos, siguiendo la relación del *Uhku Pacha*, el *Kay Pacha* y el *Hanan Pacha* (Mejía, 2005) como se muestra en la lámina de *Santa Cruz Pachakuti* que reproduce la que había en el templo inca de Coricancha.

En la ciencia física, después de la muerte del célebre físico Stephen Hawking se conoció en 2019 un texto suyo en coautoría con el belga Thomas Hertog en el que, en contraste con sus propias posiciones previas, sostiene

la teoría holográfica del universo: nuestro universo sería según ellos uno entre muchos, pero el número total de universos es finito y los múltiples universos existentes son similares entre ellos. Aunque en éste y en otros casos no se entiende holografía como en Bohm (la parte que contiene el todo) sino que se concibe cómo los espacios tridimensionales pueden reducirse a una superficie bidimensional, como en la teoría del amplituedro primordial: el universo sería una proyección en el espacio tridimensional de una realidad matemática que existe en una superficie bidimensional.

En el principio del tiempo, la inflación eterna podría reducirse a una superficie espacial. El universo nuestro sería finito con una frontera en el pasado. Aunque los investigadores últimos de la materia oscura sostienen que ésta, la materia oscura, preexiste al universo y lo informa. En todo caso, parece que somos parte de la totalidad de un universo que es holográfico.

La perspectiva de Hawking-Hertog (2018) se desprende de la teoría de cuerdas: cada partícula del universo sería la punta unidimensional de una cuerda vibratoria hiperdimensional que le otorga sus propiedades.

Voy a dar cuenta en este capítulo de la relación de la humanidad con el universo, de la concepción de lo humano como parte holográfica del todo. A partir de considerar la condición de totalidad y de relación, de pertenencia de lo humano a un sistema de desarrollo, de nuestra condición mental y material, de nuestras emociones y creencias, de nuestras múltiples inteligencias y de la espiritualidad, de la lógica y de lo trascendente, en este capítulo expondré la unidad de lo humano con el kosmos, la co-evolución Humano-Universo de Nicolescu (1996, p. 52), sostenida a través de diversos mecanismos en las distintas tradiciones y momentos históricos, según la concebimos en las culturas más allá de la cambiante evolución de la ciencia.

## **Humanidad y universos**

A estas alturas espero que haya quedado perfectamente claro y demostrado que lo humano no está meramente en los genes ni está controlado por ellos. Que lo humano no es un mecanismo de relojería. Que no es la suma de sus sistemas físicos materiales. Que no lo define el cerebro craneal.

Que no podemos prever todo de lo humano. Que existe incertidumbre. Que no se agota lo humano en sí mismo, que no hay definición que lo abarque y lo acote, lo reduzca. Es un infinito y un fin en sí mismo desde el punto de vista ético. Podemos estudiar su condición de ente económico, productor de herramientas, lúdico, de *Homo videns*, incluso de *Homo deus* (Humano-dios), pero somos una totalidad integrada, no solo una parcela. Y somos carnales, pensantes y sintientes, seres conscientes de la vigilia, conscientes de sí, capaces de percibir lo exterior y el propio interior en conexión con el universo.

No podemos agotar la carnalidad. Como recuerda Trosman (2013, p. 180):

“la investigación jamás llegará a una definición unívoca del cuerpo, ya que cada paso abrirá nuevos sentidos, lo que posibilitará otras miradas y una apropiación personal de nuestra existencia corporal que, en definitiva, sostiene nuestra condición humana”.

La carnalidad, por añadidura, aunque tiene ciertas dimensiones objetivas y compartidas es también en buena medida, creada, por medios físicos ordinarios, energéticos, emocionales, in-formacionales y de creencia.

A la vez, aunque hemos tratado de entender lo humano en consonancia con la Física cuántica, con la Biología y la Genética de vanguardia, con la Kosmología, con la neurociencia, con la informática y con las ciencias más avanzadas, somos más que eso. No somos mera matemática, mera física, ni siquiera mera mente y materia visible, somos seres espirituales en evolución constante de la in-formación y energía del universo, somos conciencia.

En este andar de integración es importante que grandes científicos de la Biología y de la Física contemporánea se plantean la unión de ciencia y espiritualidad. La carta que recuperamos de Einstein, padre de la teoría de la relatividad, sobre el poder del amor como lo más importante, puede tomarse incluso no como un hecho retórico sino como un postulado teórico para el porvenir. Niels Bohr, padre de la Física cuántica, afirmó por su parte que lo más importante de esta teoría es haber devuelto lo humano al centro del universo más allá de la objetividad absoluta. Nicolescu afirma que oscilamos entre los hechos de que la naturaleza no puede ser concebida fuera de su relación con lo humano y a la vez puede ser estudiada por la ciencia.

Lazlo y Peake (2016) sostienen que si el universo nace desde un campo A de in-formación previo y el colapso del universo informará el universo por venir, al cabo tendremos una totalidad que bien podemos nombrar Dios, o

como escribía Espinosa: Dios o Naturaleza, o como digo yo, Dios/Diosa o Naturaleza. Lipton (2017, p. 137) por su parte escribió: “somos por definición una imagen del entorno, y el entorno no es otra cosa que el universo, o, para muchos, Dios”; es decir, más allá de las religiones, la mayoría moderna no fundamentalista materialista burda piensa en un principio creador más allá de la materia y en la conexión con el kosmos.

La idea misma de universo, en realidad es muy compleja de plantear hoy en día: un uni-verso común, un multi-verso, varios pluri-versos; uni-versos paralelos que se derivan de ciertas interpretaciones de la teoría de cuerdas; el meta-verso o conjunto de universos que se integran en la totalidad; o los mundos posibles, como pensaba Leibniz y pensó Antonio Rubio.

En lo sociopolítico y cultural como en la Física se da hoy ese rejuego en el intento de pensar en verdad un uni-verso común, un multiverso que busca no imponer una visión única, los pluri-versos que reconocen la diferencia cultural y lingüística, los universos paralelos o los múltiples mundos posibles.

Así como la regresión-progresión nos abre de algún modo a lo que puede concebirse como universos paralelos, la teoría holográfica y la geometría fractal nos abrieron a entender fenómenos diversos, desde la dimensión holográfica de la totalidad, incluyendo el universo mismo, lo humano y el cerebro.

Para entender que lo humano puede ser entendido como un fractal que repite lo macrocósmico en lo microcósmico, una parte del holograma que refleja el todo o, mejor, un holomovimiento del universo, es importante revisar brevemente que es lo holográfico y el holomovimiento.

## **Somos parte de un holomovimiento**

Dennis Gabor creó en 1947 el concepto y la experimentación del holograma, y recibió por ello el premio Nobel en 1971. En nuestro siglo XXI todo mundo que es informado conoce y ha operado con lo que es un holograma. Son imágenes invisibles a simple vista, que se producen porque un rayo laser golpea un objeto y se divide en dos partes: la que rebota en el objeto y la que tiene que ver con el choque en la luz reflejada, que crea patrones de interferencia luminosos. El patrón que resulta de estos rayos se graba en una placa y esa placa cuando se proyecta reproduce el objeto tridimensional. Por ejemplo, si el objeto es la botella vamos a poder ver

la botella en tercera dimensión. Pero, más allá, la inquietante propiedad del holograma es que si tomo un fragmentito de la placa fotográfica, ese pequeño fragmento va a poder proyectar la botella. O sea que, no importa que tanto corte, en principio voy a poder ver la botella completa en tercera dimensión (aunque si llego a partir demasiado la placa, empieza a enrarecerse, a haber ruido en la imagen y si llego a niveles demasiado pequeños, pierdo nitidez). Hoy entendemos que el universo es hologramático, cada parte de él contiene la totalidad, como la imagen total en el fragmento de la placa fotográfica.

A fines del siglo XX, el físico experimental Alain Aspect, el mismo que trabajó la cuestión del entrelazamiento cuántico, demostró junto con sus colaboradores en el instituto de Física teórica, de óptica aplicada, en París, que la red de las partículas subatómicas del universo físico posee una propiedad holográfica, esa capacidad de representación del todo en la parte, o sea que son como el verdadero tejido de la realidad. La geometría de los fractales opera igualmente en una relación parte-todo a través de la repetición de patrones.

El físico David Bohm, de quien hemos hablado, describe el universo no como un holograma sino como un proceso de “holomovimiento”, porque el holograma es fijo y el universo es un proceso dinámico.

Pribram, como señalamos antes, llegó a postular la necesidad de comprender el cerebro como holograma y luego como un fenómeno cuántico; se desenvuelve también entonces en un holomovimiento. Como Buda, que captó el universo macrocósmico y a la vez captó el microkosmos, compuesto de lo que llamo “kalapas”, especies de partículas subatómicas.

La humanidad accede a la información del universo, tiene el recuerdo del universo, un recuerdo holográfico, porque, ¿cuál es una característica central de la holografía?, que en un centímetro guardamos una infinidad de información. Lo que normalmente implicaría una imposibilidad en el orden lineal, en la holografía es posible, porque podemos condensar la información.

Lo humano no puede ser visto como en Descartes y el cartesianismo como una suma estructural de partes, porque requerimos concebir la totalidad. Esa totalidad de lo humano que se relaciona con el espacio vacío, con la no-localidad y con la multicausalidad. No la totalidad estructural, sino la totalidad holográfica.



La no-localidad indica la acción entre cosas separadas, pero en profundidad, lo que quiere decir es que no hay cosas separadas, que en el nivel cuántico todo está en contacto. Si entramos al potencial cuántico del *Cam-po Punto Cero*, al nivel subatómico, no hay nada separado. O como afirma Haremein, en toda estructura hay un punto de anulación del *spin*, hay un hoyo negro hasta en un protón y todos los protones de la materia se conectan en el vacío haciendo de todos uno, haciendo que todos seamos uno.

Los místicos que menciona Einstein, los poetas, los meditadores profundos no sabían nada del holograma, pero ya experimentaban lo que es, a su manera, intuitivamente. Por ejemplo, el gran y torturado poeta inglés William Blake (c. 1801-1803) en *Augurios de Inocencia*:

Ver un Mundo en un Grano de Arena/y un Cielo en una Flor Silvestre;/  
tener el Infinito en la palma de tu mano/y la Eternidad en una hora./  
Un Petirrojo en una Jaula/pone furioso a todo el Cielo/Un palomar repleto de Palomas/estremece las regiones del Infierno./Un perro hambriento a la Puerta de su Amo/predice la ruina de la Hacienda./Un Caballo maltratado en el Camino/calma al Cielo pidiendo sangre Humana./  
Cada grito de la Liebre cazada/rasga una fibra del Cerebro./Una calandria herida en el ala/y un Querubín depone su canto./El Gallo entrenado para la Lucha/al Sol Naciente atemoriza./El aullido de cada Lobo y cada León/Recluta en el infierno un Alma Humana./Los ciervos que vagan de un lado a otro/mantienen libre de inquietud el Alma Humana./La oveja maltratada engendra Lucha pública/y perdona no obstante al Cuchillo del Carnicero./El Murciélagó que revuela al Atardecer/ha dejado el Cerebro que no quiere Creer./El Búho que ulula en la Noche pronuncia el temor del no Creyente./Quien haga daño al Reyezuelo/jamás tendrá el afecto de los Hombres./Quien despierte la cólera del Buey/jamás tendrá el amor de una Mujer./El Muchacho travieso que a la Mosca derriba/sentirá que la Araña le es hostil./Quien atormente al duende del Abejorro/un Emparrado teje en la infinita Noche./La Oruga en la Hoja/repite para ti la pena de tu Madre./No mates Mariposas ni Polillas,/pues el Juicio Final ya se aproxima./Quien entrene al Caballo para la Guerra/jamás ha de cruzar la Puerta del Norte./El Perro del Mendigo y el Gato de la Viuda: aliméntalos y engordarás./El Mosquito que canta su canción Estival/consigue su Veneno en la lengua de la Calumnia./El veneno del Tritón y la Serpiente/es el sudor en el Pie de la Envidia./El Veneno de la Abeja melífera/son los Celos del Artista./Los Ropajes del Príncipe y los Andrajos del Mendigo/son Hongos en la Bolsa del Avaro./Una verdad contada con mala inten-

ción/puede con todas las Mentiras que puedas inventar./Es justo que así sea:  
El Hombre fue hecho para la Alegría y la Tristeza,/y cuando esto bien  
aprendemos/por el Mundo seguro caminamos./Alegría y Tristeza enla-  
zadas están,/un Ropaje para el Alma divina;/debajo de cada pena y cada  
anhelo/discurre una alegría con hilo de seda./El niño es más que mantas  
y Pañales;/a través de las Tierras de los Hombres./Las herramientas se  
hicieron, y las manos nacieron,/es algo que todo granjero comprende./  
Cada Lágrima de Cada Ojo/se convierte en un Niño en la Eternidad;/y  
radiantes Mujeres lo recogen/y su propio deleite lo devuelven./El Balido,  
el Ladrido, el Grito y el Rugido,/son Olas que Golpean en la Orilla del  
Cielo./El Niño que solloza bajo la firme Vara/Venganza escribe en los  
dominios de la muerte./Los andrajos del Mendigo, ondeando en el Ai-  
re,/a Andrajos reducen el Cielo./El Soldado, de Espada y Rifle armado,/  
golpea impotente el Sol de Verano./El Penique del Pobre vale más/que  
todo el oro en las costas de África./Una moneda arrancada de las manos  
del Labrador/comprará y venderá las Tierras del Avaro,/o si lo protegen  
desde lo alto/compra y vende la Nación entera./Quien se burle de la Fe de  
un Niño/de burlas será objeto en su Vejez/y Muerte./Quien enseñe a un  
Niño a Dudar jamás saldrá de su tumba corrupta./Quien respeta la fe de  
un Niño/triunfa sobre el Infierno y la Muerte./Los Juguetes del Niño y las  
Razones del Viejo/son los frutos de las Dos estaciones./El interrogador  
que con astucia siéntase/jamás sabrá cómo responder;/quien responde a  
palabras de Duda/apaga la Luz del Conocimiento./El Veneno más Fuerte  
conocido/vino de la Corona del Laurel del César./Nada puede deformar  
la Raza Humana como la abrazadera de hierro de la Armadura./ Cuando  
el oro y las Gemas adornen el Arado/la envidia se inclinará ante las Ar-  
tes pacíficas./Un Enigma o el Canto del Grillo es buena Respuesta a la  
Duda./ La pulgada de la hormiga y la milla del Águila/hacen sonreír a la  
coja filosofía./ Quien duda de lo que ve/jamás ha de creer, no importa lo  
que hagas./ Si el Sol y la Luna dudaran,/ de inmediato se extinguirían./  
Para sentir Pasión el Bien puedes hacer,/mas el bien no harás si la Pasión  
te habita./ La Puta y el Jugador, por el Estado autorizados, /construyen el  
Destino de la Nación./ El grito de la Ramera, de Calle a Calle,/ ha de tejer el  
Sudario de la Vieja Inglaterra./El Grito del Vencedor, la Maldición del  
Perdedor,/bailan ante la Carroza Fúnebre de la muerta Inglaterra./Cada  
Noche y cada Mañana/algunos Nacen a la Miseria./Cada Mañana y cada  
Noche/algunos Nacen al dulce deleite./Algunos Nacen al dulce deleite/  
algunos Nacen a la Noche sin Fin./Se nos conduce a Creer una Mentira/  
cuando no vemos a Través del Ojo,/que Nació en una Noche para morir  
en una Noche,/cuando el Alma Dormía entre Rayos de Luz./Dios Aparece

y Dios es Luz/a aquellas pobres Almas que habitan en la Noche,/pero  
Despliega Forma Humana/a aquellos que Habitan los Dominios del día./  
(Traducción de Jordi Doce)

En otra poética, para mostrar la dimensión del holomovimiento humano y del universo, David Bohm escribió que en la uña del dedo gordo está la galaxia de Andrómeda. La teoría de súpercuerdas sostiene que en un centímetro están todas las dimensiones –las diez o las 26 de la teoría hindú de los taquiones– y basta con hacer un micro movimiento para entrar en contacto con la otra dimensión, en un fragmento minúsculo, como burbujas que se tocan.

Somos como el remolino en el río del universo. No podemos comprendernos si como Descartes buscamos las partes, la analítica, porque ¿dónde empieza el remolino? Nunca lo sé, el remolino, sus atractores caóticos y el río son parte de una misma totalidad, entonces necesito comprender todo el funcionamiento. Para comprender mi carne necesito comprender el universo, y se acaba la vía analítica cartesiana como única vía de comprensión.

Este movimiento es fundamental porque lo que pensamos de la naturaleza es de algún modo lo que hemos pensado de lo humano: su ser magia, su ser máquina, su ser para la muerte del conocimiento concluido; hoy podemos reiniciar el ciclo en un estadio superior, volver a la magia, a la vida y a la interdependencia, al signo; podemos hacerlo sin ignorar la máquina pero dejando atrás la pretensión de conquistar la naturaleza y la pretensión de la objetividad absoluta; podemos hacerlo sin ignorar la unidad del conocimiento acumulado. La vida, la coherencia y la teleología del universo (sin la ilusión teológica) vuelven a la escena, la objetividad es acotada por el sujeto y el nivel de Realidad que se percibe. Dios, la Naturaleza, el vacío, la mente universal o campo A engendran todo en un universo vibrante e in-formado de energía: la fluctuación entre el Ser y el no Ser, diría Nicollescu (1996, p. 49).

### **Aumentar la conciencia y recrear el universo en nosotros**

Más allá del antropocentrismo, lo humano sí es realmente de algún modo el centro del universo, como recordaba Bohr, o, en realidad, todo el universo está contenido en cada uno de sus fragmentos. En lo humano el universo

alcanza un bucle superior al pensarse a sí mismo en su holomovimiento, como en Blake, y al poder dirigirse la energía/in-formación mediante la conciencia como acontece en las prácticas energéticas y de sanación.

Aunque no se confirmaran los procesos holográficos en el sentido de Bohm, la Física cuántica autoriza a pensar que en la observación autorreferencial la sensación de la primera célula se crea junto con el universo, como afirma Goswami (2006), porque el tiempo y el espacio no existen, se colapsan al observar un evento.

El problema cuerpo-mente y su superación es algo que debemos abordar desde la interculturalidad (el contacto, lo que hay entre las culturas) intentando la transculturalidad (lo válido para todos) y enfocándonos en la decolonialidad, más allá del dominio masculino, blanco, europeo, capitalista.

Si hemos de avanzar hacia los estadios de conciencia superior que describimos, tenemos que aprender no solo de las terapias no alopáticas, de la meditación, de las prácticas de salud mundiales, sino también debemos aprender de la célula, de la unidad mínima de la vida: para superarse a sí misma y sus limitaciones se conectó con otras células en la evolución. Para crecer, los organismos en comunidad requieren compartir su conciencia, coordinar su comportamiento y los humanos podemos hacerlo conectándonos con todos los seres y todo el universo con solo cerrar los ojos, sentir el corazón, captando la energía de la Tierra y del universo, y elevándonos a lo más alto para conectarnos con lo que llamamos el *Campo Punto Cero* (sea o no el de la Física), con la naturaleza, con el campo A o Dios, como cada cual quiera llamar a esa realidad de in-formación total a la que tiende el universo en nosotros.

Al meditar cada quien encuentra en sí mismo el presente, su eternidad, como decía san Agustín: “en cuanto al presente, si estuviera siempre presente, y no pasara, ya no sería un tiempo, sería la eternidad”. Pero los filósofos y los físicos han entendido de ello que el presente no existe, pero lo que significa más bien es que el presente lo es todo.

Lazlo y Peake (2016, p. 130) precisan “La conciencia asociada con nuestro cerebro es un elemento intrínseco de un campo de información cósmica entrelazado holográficamente. Está conectado al ‘resto del mundo’”. Y supone que (p.131): “la comunicación es provocada por amor, aflicción y otros intensos estados emotivos”. Se logra esa comunicación por los médiums, los instrumentos electrónicos o las personas entrena-

das, con dones o que realizan un prolongado entrenamiento. “Nuestra conciencia localizada es una parte integral de la conciencia que in-forma el universo” (p. 131).

De acuerdo a las prácticas concretas de regresión-progresión, de conexión al campo A, de sanación mental, de sanación energética, la mente y la condición amorosa interactuando en forma consciente y con intención clara son capaces de crear materia, de recrear universo dirigiendo la energía. Para nosotros no es un mero planteamiento sino un hecho, como lo era para la magia egipcia, para el hinduismo y el budismo, para nuestros ancestros de *Abya Yala*: recreamos el mundo a través de la magia de la conciencia, sea cual sea la interpretación científica de ello.

En experiencias de regresión podemos con facilidad hacer que un porcentaje mayoritario de las personas, excluyendo apenas a un pequeño porcentaje muy antiespiritual o al revés, totalmente cerrado por una orientación religiosa o científica dogmática, puedan hablar con la in-formación de personas fallecidas e intercambiar información con ellas. Igualmente pueden recuperar in-formación de sus “vidas pasadas” en forma de una conciencia coherente y consistente, y pueden conectar con in-formación de animales, plantas y “objetos” “inanimados”, con el origen de todo. En verdad somos parte del todo en el holomovimiento del universo y somos la parte auto-consciente que dirige la energía y su propia in-formación con el propio albedrío para volver al todo, a Dios/Diosa o Naturaleza.

## **Carnalidad y kosmos en las culturas**

La fuerza de existir viene de más allá de la sola carne. En los núcleos ético-míticos viene de fuerzas vitales, de los centros anímicos y de la geometría, del diseño en el continuo micro-macrokosmos que se da en cada cultura.

En nuestra cultura nahua, *macuilxochitl* o el *nahui ollin*, remiten a los cuatro rumbos y al centro del kosmos, de la tierra, del organismo. En realidad, en cada persona se forma el llamado quincunce por el centro integrador del eje vertical arriba-abajo *quetzalli-coatl* (“quetzal-serpiente”: Quetzalcoatl) y el eje horizontal derecha-izquierda *tonal-nahual*: el equilibrio espiritual-material, racional-intuitivo. En el centro de los cuatro rumbos, *Ometeotl* le “da verdad” al mundo, es su fundamento y sostén (León-Portilla 1997: 94, 197). Y así en cada equivalente del llamado *quincunce*: el *Itzam na* de los mayas y la idea del organismo con el *tipte*’ al centro; entre

los *wixaritari* el *Nierika*; y entre los hopi las imágenes del universo en los petroglifos de su kosmopercepción.

Estos símbolos tienen sentido también con respecto a los mundos, con la espaciotemporalidad, los símbolos de los planos horizontales: las bandas cruzadas celestes, la flor de cuatro pétalos y el centro terrestre, y el *omicallo* o cruce de fémures para la región de la muerte con una calavera al centro. Así se entiende también la ceiba o cualquier árbol como *axis mundi* que permite a los cuerpos transitar los espacios, los mundos verticales en la mayoría de las culturas originarias continentales.

La geometría, el diseño son fundamentales para el trayecto en otras dimensiones: la espiral, el laberinto, el *itapejá* guaraní. Hoy en día, en Física cuántica, se discute que el vacío no es tal, sino está lleno de energía y está geoméricamente estructurado a partir de tetraedros, que dan lugar a un hexágono y a la “flor de la vida”, según Nassim Haramein.

Todo en el universo es geometría, lo que quedó establecido en un nivel superior con la teoría fractal de Mandelbrot y con el descubrimiento del amplituedro; el universo es formado a partir de la geometría, somos influidos por la geometría, por la de los espacios como las pirámides, por la de la energía como las piezas de cuarzo, por el amplituedro que proyecta en 3D el universo en que nos desenvolvemos. Somos vibración, nos afecta la vibración de los otros, la de los sonidos, la de la música, al grado de contribuir a acelerar el crecimiento celular, a producir estados de tristeza o alegría. La voz es una herramienta igualmente indubitable cuya energía nos define y nos transforma, las vocales se asocian a los centros de energía, activándolos y nos conecta con el *om* primordial del universo.

El color nos influye poderosamente en la salud y en el estado de ánimo, como es obvio incluso en medicina alopática, por ejemplo, afectando el negro (la ausencia de color) la fijación del calcio en los huesos. El movimiento influye nuestro cuerpo y energía, lo que es sabido en todas las tradiciones, en las que la danza es prácticamente una herramienta general para el trance, que aparece en Egipto, en todas las culturas indoamericanas y muy especialmente las danzas circulares (Egipto, los derviches). No podemos obviar que lo humano sigue las leyes del Universo.

No se necesita mucha ciencia para entender que somos cósmicos en muchos sentidos. La energía del planeta en que vivimos nos es fundamental, la energía de la luna que crea las mareas rige ciclos de los fluidos corporales, sin la energía del sol no hay vida, nos influyen los planetas con sus

alineamientos y cada uno con su propia vibración; nosotros, con la guía del maestro Josué Villarreal, hemos experimentado el poder de las vibraciones planetarias a través de diapasones que reproducen los armónicos de cada planeta que resuena con determinado chakra. Podemos discutir por qué y cómo, con qué alcances nuestro nacimiento está marcado por las energías estelares, del sol, de la luna, de nuestros planetas rectores, como lo reconocen todas las tradiciones culturales mundiales, pero no podemos negar su influencia en el nivel vibracional.

Estamos marcados por los números, Descartes mismo en su sueño, concebía que todo en el universo es matemáticas. La geometría del espacio y del universo se relaciona con los números en un sentido más allá de la matemática. También es número la persona, como lo reconocían los egipcios, Pitágoras y la *Kabalah*, como tratan de asirlo gran parte de las culturas del mundo quizá a veces mejor, a veces menos acertadamente y pueda discutirse la validez o no de las propuestas, pero llevamos en múltiples maneras el universo en nosotros y en nuestra sensibilidad, obteniendo sentido de ello. Al respecto, Jacques Viret escribía en su reconocimiento a Fabien Maman (2012, p. IV) en *El Tao del sonido*:

Hace veinticinco siglos el viejo Pitágoras, el gran iniciado, sabía como unificar bajo señales musicales, y como Pascal diría más tarde, el espíritu de la geometría y el espíritu de la sensibilidad. La música es número y el número es al mismo tiempo racional y mágico. El espíritu de la geometría, suplantó a largo plazo el espíritu de la sensibilidad y es urgente restablecer el equilibrio.

## **Lo cósmico en lo humano**

Hoy se empieza de nueva cuenta a poner la totalidad y la Ecología en el centro de la Ética y de la Filosofía. Esto es así porque se disuelve el antropocentrismo, se reconocen los derechos de otras entidades no humanas —en especial de la Tierra— y se coloca en el centro el “principio vida”, así sea solo como principio material de reproducción de la existencia. Para que haya la condición material debe preservarse la Tierra para las futuras generaciones, a la vez que debe rendirse homenaje a los que quedaron atrás (Benjamin, 2008). Aunque no se hace sin tensión, porque simultáneamente la edad geológica denominada ahora el Antropoceno cambia y pone en riesgo la vida en la Tierra entera por la acción humana. Aunque de la Tierra podemos desaparecer nosotros y somos enormemente vulnerables como mostró el *COVID-19* en 2020.

De acuerdo a Korotkov (p. 11), Chizhevskiy desarrolló y validó el “determinismo cósmico”. De acuerdo a este:

Estamos habituados a una idea de la vida antifilosófica, cruda y de mente estrecha como siendo producto de un juego azaroso de únicamente fuerzas terrestres. Esto, por supuesto, es erróneo. Podemos ver que la vida es más un fenómeno cósmico que uno solamente terrestre. Ha sido creada por las dinámicas creativas del Cosmos en el material inerte de la Tierra. Vive por las dinámicas de estas fuerzas, y cada pulsación orgánica está armonizada con el latido del corazón cósmico –la enorme congregación de nebulosas, estrellas, el Sol y los planetas.

Como indica Korotkov (2014, p. 174), todos reconocemos la afectación positiva o negativa de los espacios en las personas, lo que coloquialmente llamamos las malas y buenas “vibras” (vibraciones). Pero estas, son medibles, igual que las emociones son medibles a distancia. Los estados de los espacios, son la combinación de influencias de la Tierra –anomalías subterráneas, huecos, corrientes de agua–; gases naturales o industriales en la atmósfera; el trasfondo electromagnético, las líneas de fuerza; y la influencia del universo, del sol, de la luna, de los rayos cósmicos.

En cuanto a la Tierra, estamos íntimamente ligados a ella no solo por la gravedad sino por su frecuencia vibratoria (la frecuencia Schumann). Es obvio hace tiempo que muchos animales se orientan a partir del campo geomagnético, pero en investigaciones recientes se ha demostrado que también lo humano es sensible al campo geomagnético: sensores magnéticos envían señales al cerebro, que en los casos de algunas personas registran respuestas más fuertes.

Desde las aves, el ritmo circadiano regula la vigilia y el sueño, la temperatura. El ritmo circadiano es una “interiorización del tiempo cósmico” desde los procariotas (Jouvet, 2016, p. 76): es la sincronía con el sol. Ritmo que se ve afectado por las “enfermedades de Edison”, ya que el uso de la electricidad rompe el ciclo natural día-noche (p. 79).

Al respecto de los rayos cósmicos, pensemos además que el organismo depende del agua y esta depende en cierta medida de las nubes. Y estas, lejos de producirse como enseñan todavía en la escuela, por la simple evaporación, requieren –como se ha demostrado en el laboratorio europeo de Física de alta energía (CERN)– de la “fecundación” de los rayos cósmicos, provenientes en buena medida de las lejanas estrellas supernovas. Y



la cantidad de rayos cósmicos que llegan a la Tierra dependen del sol, de la baja de su actividad. Los protones que chocan pueden ionizar componentes volátiles, condensados en gotas, transportadas en el aire y las nubes pueden luego formarse a su alrededor.

Las células parecen emitir radiación biofotónica (Popp), emiten luz ultravioleta para comunicarse (Mayburov) y al morir, en su escala, emiten un estallido biofotónico como las supernovas en el firmamento. Popp piensa que las células almacenan fotones del sol y de los alimentos. Y el Nobel Szent-György sostiene que la vida es un circuito eléctrico que une al sol con todos los organismos de la Tierra.

Nos integramos así al kosmos externa y socialmente, pero en realidad, cada uno/a individualmente lleva la evolución consigo: fuimos la singularidad del universo, estamos hechos materialmente de polvo de estrellas, estamos hechos físicamente de luz, de electromagnetismo. A través de los procesos de conectividad que hemos descrito y describiremos todavía en este capítulo, nos vinculamos a todos los seres, a todo el universo: somos su holograma. A través de la vibración de los cristales nos integramos con lo cósmico y terrestre. Somos también cristal líquido (el corazón como “oscilador de cristal líquido”, los músculos, la membrana celular) y tenemos cristales de calcita en la glándula pineal. Incluso en lo físico burdo llevamos la memoria de la Tierra y de la vida: nuestras lágrimas son memoria del mar, cada célula nuestra lleva dentro un ribosoma memoria de las células procariotas primigenias sin núcleo. Los organismos unicelulares cuya huella llevamos en nuestras células estuvieron desde seiscientos millones de años después de formarse el planeta. Y más allá, como recuerda Lipton (2017, p. 32-33), “Timothy Lenton –con muchos otros– ha dado pruebas de que la evolución depende más de la interacción entre especies que de la interacción entre individuos de una misma especie.” Igualmente, la llamada hipótesis Gaia, de James Lovelock, “sostiene que la Tierra y todas sus especies conforman en conjunto un organismo vivo e interactivo”. Pero el lado negativo humano, a contracorriente de ello, favorece la sexta extinción masiva de especies en el siglo XXI.

Llevamos la historia de la vida del planeta en nuestro organismo. El cerebro nos lleva a la historia reptiliana y a la evolución mamífera. Nuestro ADN es compartido incluso con las levaduras (12%, 3000 genes), compartimos genes casi en su totalidad con los ratones y con los bonobos, con estos últimos tenemos además una gran similitud estructural. Llevamos en los minerales el residuo de piedra del corazón de la montaña y en las vita-

minas recordamos las plantas. En el estado de personas enfermas recordamos nuestros parentescos al tomar estos elementos y otros complementos alimenticios, al tomar el té de hierbas, al untarnos la pomada de víbora de cascabel, al sufrir la inmovilidad por una espina bífida recuerdo de la evolución anfibia o al aceptar un trasplante de glándula pineal del cerdo. Como el planeta, somos un 70% de agua y como la tierra, volvemos al polvo de la carne y del hueso. Nuestros pulmones aspiran oxígeno del aire de la atmósfera, producido por un gran equilibrio, hoy en riesgo, entre la tierra y el cielo.

### **Retomar el hilo lógico de la magia que nos conecta desde la infancia bantú-semita**

Para cerrar este libro, antes de reseñar algunos mecanismos de elevación espiritual práctica es importante comentar brevemente la dimensión evolutiva y reseñar al menos un ejemplo de cómo debemos mirar de otra manera las culturas mundiales y valorar su aporte a la constitución y liberación de lo humano desde el punto de vista de la totalidad a la que pertenecemos. Hemos escogido para ello el ejemplo egipcio, por su significación para la infancia de toda la humanidad, por su unión del núcleo primario bantú y el más alto desarrollo civilizatorio semita, y porque la deformación de su comprensión es un caso paradigmático de cómo la Modernidad a la vez que le ha dado a lo humano un potencial sin precedentes en el manejo de su exterioridad, ha subyugado por completo su interioridad, ha destrozado la espiritualidad auténtica, ha extinguido el misticismo, la magia de la vida y del universo. Nos ha dado una verdadera edad de la ignorancia, dicen en la tradición hindú, y nos ha dado un mundo lineal y plano, anómico, sin espíritu.

Más allá de la materialidad, desde el milenario Egipto, frente a la dimensión natural ha existido otra vertiente de lo humano que nos vincula con el kosmos y con capacidades más allá de la materia burda, lenta y densa. Los egipcios en su teología nacida desde tiempos predinásticos, suponían ocho fuerzas o divinidades (*ntr*) que relacionan en el nivel kosmológico la oscuridad primigenia y la creación de la luz, la materia caótica y la materia ordinaria, lo ilimitado y el límite de las cosas, lo oculto y lo visible; es decir, como la mayoría de las culturas, la realidad se expresa en dos vertientes igualmente importantes y unificadas de la Realidad, una no niega la otra (Piulats, 2006).

Así como el kosmos surge, lo humano a través de *heka*, repite el ciclo de la creación, acota la entropía, es también re-creador. Al parecer, el vocablo

*heka* proviene del cuerpo de energía *ka*. *Heka* es el análogo de la magia, en cuyo aprendizaje debe haber una iniciación (*bes*) y en cuya práctica operan los misterios (*chtau*). *Heka* también la traduce Piulats (2006, que empleamos en general para esta exposición) como “energía” y alguna vez como “magnetismo” (“un fluido emitido vibracionalmente por todas las criaturas”), porque se compone de *h*, la trenza que anuda y vehicula *ka* –la “energía o poder vital”–, que se despliega y fija también a través de la palabra (p. 62); como señalamos, tiene mucho que ver con la creación (p. 63) y parece aproximarse su imagen (energía, trenza que anuda) a la de la serpiente *kundalini* hindú y a la del Quetzalcoatl nahua en Mesoamérica.

*Heka* se presenta en kosmología junto a *Sia* (el conocimiento) y *Hu* (la palabra divina): energía, pensamiento, lenguaje. En este nivel se ubica también una idea energética y de la filosofía de los atributos del universo: el Creador piensa el kosmos, lo pronuncia y lo crea a través de sus *Kew*, mediante un canal de energía que produce la materia; a través de *heka* crea el orden y sus leyes; es anterior a los dioses: es poder luminoso o sobrenatural (*Akhu*).

La creación es “un acto espiritual, mental y energético” por mediación de *heka* y a partir de ello los fenómenos se sujetan a leyes naturales (*nakh-tew*). Pero con conocimiento, el egipcio podía volver a activar los canales de la creación y producir una causalidad mágica (*hekew*), retrotraerse al tiempo primero (p. 64, 65); es decir, la persona conectada con el kosmos, con enfoque-intención de su mente y canalización de energía, recrea.

El tiempo primero tiene huellas en muchas lenguaculturas. Por ejemplo, en el maya existe un pasado remoto, del tiempo del inicio del universo. En el arte milenario del *QiGong*, en el núcleo mongol, se considera que a través de la conciencia como dimensión superior de la mente-espíritu (*shén*) conectamos con la energía originaria y canalizamos, guiamos la energía. Quizá la raíz egipcia, incluso negro-africana tal vez, pasó al núcleo mongol y luego a América: la esencia de la conciencia como percepción interior que conecta al kosmos y transforma la materia.

*Heka* se asocia a *shm* (“poder mágico”) y *s3* (algo que puede traducirse hoy como “fluido magnético”, energía no visible de protección que anida en lo humano –¿equivalente del *qi*?–). El *s3* era controlado por la imposición de manos (p. 66). El que practica *heka* se consideraba *Akh*. El conocimiento *heka* actuaba por los canales de *k3w*, el poder impersonal. Se partía de la prioridad del espíritu sobre la materia. Se actuaba en una causalidad paralela, transnatural. El reino humano, animal y vegetal tienen una parte

psico-espiritual expresada en lo humano en *ka*; había relaciones de simpatía, afinidad y antipatía. Piulats (p. 67) define *heka* como:

“Aquel conocimiento que permitía tratar de establecer una relación de coincidencias sutiles energéticas de contacto entre Sujeto y Objeto a través de un vehículo psico-energético con el fin de que se produjese el fenómeno deseado por el Sujeto en la realidad física.”

Para los egipcios antiguos el misticismo tenía un fuerte componente energético como mediador entre lo visible y lo invisible; está siempre conectado con lo magnético-energético, en unidad de “magia” y espiritualidad (p. 57). La magia es “el conocimiento que culmina y vertebrata toda su cultura” (p. 58). No es en absoluto el “sistema espúreo” de Frazer, la falta de lógica para entender la realidad de Freud o el engaño griego. Es –indica Piulats– un concepto egipcio para comprender la relación de lo visible y lo invisible: *heka*, distinguiendo perfectamente su causalidad de la causalidad natural (*nakh-tew*), como anotó el egiptólogo checo Lexa. *Heka*, sin embargo, no es solo “la actividad que tiende a producir un efecto cuya conexión con esta acción no es subjetivamente explicable por la ley de la causalidad natural” (p. 60), sino que es una culminación de la cultura egipcia que comprende también aspectos de creación, de terapéutica y de identificación con otras entidades a través de *heka*. (p. 61).

*Heka* se dividía en la dimensión natural y la centrada en lo invisible, de la sugestión telepática, de la alteración de la conciencia. Lo invisible tiene una parte alejada de lo terrenal (Duat, Amenti, donde moran los *ntrw*) y otra inminente a la naturaleza, ligada a poderes y energías sutiles (p. 67). *Heka* media entre lo visible y lo invisible del kosmos.

*Heka* operaba al nivel del ritual energético: la correcta utilización de la energía vital (p. 71).

La iniciación (*bes*) conllevaba aspectos intelectuales, corporales, intuitivos, inconscientes, energéticos, espirituales y oníricos, en la vía de la iluminación: *imakhou*; es decir, la fusión, la trascendencia que logra poner término a la reencarnación (de modo similar a la idea hinduista y budista de iluminación).

*Heka* puede ser vista hoy de una manera totalmente objetiva, como las habilidades especiales de las que habla el maestro Pang para el *ZhiNeng QiGong* y es un análogo antecedente de la facultad china del *QiGong* antiguo.

Lo que aparece en esta elaboración milenaria de los egipcios, como una antiquísima facultad humana de transformar la carnalidad, la materia a través de la energía, el pensamiento, la palabra, y la búsqueda de la trascendencia en la unidad con el kosmos, con la divinidad, aparece con mayor o menor maestría, con mayor o menor elaboración filosófica y doctrinaria en prácticamente todas las culturas del mundo. Pero esa facultad ha sido literalmente asesinada, limitada, perseguida, ocultada e identificada con la barata hechicería y el daño de la brujería y el conocimiento “pre-lógico”, con la “pseudociencia”.

En México, Brasil y Perú, por ejemplo, la Antropología ha recuperado un enorme número de experiencias chamánicas trascendentes y de modificación de la materia y de la salud, como la muy conocida de María Sabina, la sanadora mazateca que empleaba los hongos alucinógenos en Oaxaca, pero también se han hecho recuperaciones en otros ámbitos, como el del neuropsicólogo mexicano Jacobo Grinberg con *Pachita* y otros chamanes en una práctica que continúan las personas discípulas de Grinberg. Una tarea del siglo XXI es rescatar o mantener esa dimensión de lo humano: la magia (hacer posible lo imposible, reconciliando los extremos del cuadrado lógico de Peirce) y la facultad de transformar y transformarse más allá de la materia densa, la elevación de la moralidad, la energía y la conciencia en unidad con el kosmos en forma consciente y segura. Vamos al menos, en el capítulo final, a recoger algunos ejemplos de las vías de la elevación mística y espiritual, de autotransformación (de la carne, de la información y de la energía humana) y de la transformación del entorno a partir de elementos de una verdadera transcultura universal posible.



## Capítulo XXXIII

### La transcultura espiritual de conexión con el kosmos

En la actualidad una persona media urbana vive individualmente en medio del ruido de las ciudades, apurada en función de hacer dinero, de competir, de acumular bienes y de huir de la muerte; todo es vuelto objeto, individual y separado en el espacio. Pero toda persona puede cambiar: crear comunalidad, hacer silencio, entrar en calma, vivir con lo puesto y aceptar en paz la relación vida/muerte. En el plano más alto, toda persona puede conectarse con todos los entes, puede conectarse con su máximo de posibilidad, experimentar lo compartido, lo sutil, lo continuo, puede adentrarse en el silencio interior del presente eterno e infinito.

La persona puede conectar cotidianamente con el kosmos según las más diversas tradiciones y concepciones desde la científica de la Física cuántica que conecta las dimensiones y universos en la uña de nuestro dedo pulgar hasta el *Chandogya Upanishad* que conecta todo en el pequeñito espacio dentro de nuestro corazón.

En el *ZhiNeng QiGong*, en el núcleo ético-mítico mongol, se puede conseguir una conexión simple con el método de los “ocho versos”, acompañados del respectivo desplazamiento de la conciencia y la energía para crear el campo de energía/información del *qi* más puro o *hun yuan qi* mientras estoy de pie con la mollera levantada y el punto atrás del ombligo (el *mingmen*) hacia afuera:

- 1) mi cabeza toca el cielo; (arriba al cielo)
- 2) mis pies firmes en la tierra; (abajo a la tierra)
- 3) el cuerpo se relaja, la mente se expande; (centro hacia afuera)
- 4) respeto a la práctica, calma en el interior; (afuera hacia el centro)
- 5) ningún pensamiento disturba la mente;
- 6) la mente se expande y contempla el vacío; (centro hacia afuera)

7) la mente ilumina el interior del cuerpo; (afuera hacia adentro por la coronilla) y

8) mi cuerpo se funde con el universo (adentro hacia afuera).

Así, luego de crear el campo de *qi*, el *ZhiNeng QiGong* se concentra en la conciencia y proyecta la energía desde un órgano enfermo al universo y de este al órgano, atravesándolo y sanándolo mientras se produce el mantra “*kai-ho*”. En prácticas colectivas, se logra la disolución de un tumor en cinco minutos, en pruebas demostradas y visibles, en humanos y recientemente en la reparación experimental de huesos fracturados de pollo.

Desde la energía, en el *ZhiNeng QiGong*, totalmente científico como hemos señalado, se sigue un camino en fases: activar y llenar la energía del *dan-tien* bajo, la del *dan-tien* medio y la del *dan-tien* alto; hacer surgir el meridiano central *ZhongMai*, trabajar el tubo exterior, luego el interior del meridiano central y conectarse con todo el universo mediante el método *Fan Ben Gui Yuán* que abre *I Yuan Ti*, volviendo a la persona una con el universo.

Nosotros en la *Terapia del Campo Punto Cero* conectamos con la información/energía del universo en cuatro pasos:

- 1) respiro por el ombligo, retengo y exhalo por la coronilla;
- 2) centro mi conciencia en la frente y la desplazo al corazón con amor y alegría;
- 3) desciendo con la intención al corazón de la tierra y siguiendo al corazón del sol y del universo, expandiéndome para ser uno/a con el Todo;
- 4) me contraigo, me desplazo de vuelta hasta llegar a los pies, para subir por el canal del *shushumna* paralelo a la columna y por el tubo o cilindro del *antahkarhana* alrededor del campo de energía humano, a la vez que hago descender el cilindro desde el cielo, rodeándome. Hago descender también, al centro, por la coronilla, un tubo de luz.



De ese modo nos adentramos y quedamos envueltos en lo que metafóricamente nombramos *Campo Punto Cero* o nube de luz *Nierika*; quizá “activamos” el campo toroidal de la energía electromagnética del corazón y del *Campo Energético Humano*, suponemos se eleva la coherencia cerebro-corazón, pero no hemos realizado estudios científicos. Este estado es un estado de conexión temporal con el kosmos y eventualmente brinda acceso al campo A, a in-formación de las otras personas y entes a los que no se accede por la vía directa ordinaria. En ese estado de conexión se puede ordenar aquello que se quiere resolver física, mental, emocional, energéticamente o en el nivel de la in-formación que nos individua. Es posible desplazarse con la conciencia al campo energético e in-formacional de otra persona a ser intervenida, produciendo en ella un cambio en instantes o minutos.

Algunas conexiones son más elaboradas o específicas. Por ejemplo, el meridiano central se activa en el budismo para prepararse ante la muerte en cuatro pasos:

- 1) la mente se concentra en el ombligo,
- 2) se inhala,
- 3) se retiene el aire,
- 4) se visualiza por el canal central un tubo verde delgado hacia la cabeza (asociado a *Tara* verde, diosa de la compasión universal, la iluminación y la virtud), “perforándola”, abriéndola para preparar la salida final de la conciencia por la mollera, por la “puerta” debida.

En Mesoamérica se practica la meditación en las cuevas, el éxtasis ritual mediante la danza o el canto, o el temazcal: el baño de vapor acompañado de hierbas, de música y cantos, siguiendo un ritual que va trabajando la comunalidad cósmica. Entro a gatas al temazcal-vientre de la tierra pidiendo por mí y por todas mis relaciones, cada “puerta” en que se arroja agua a las piedras calientes, se toca y se canta rítmicamente, pido por los infantes, pido por la familia, pido por las mujeres y, finalmente, en silencio, escuchando las piedras calientes al toque del agua (el *atl tlachinolli*, “agua quemada”) en la cuarta puerta, pido por mí y pido permiso para renacer, por mí y por todas mis relaciones.

A través de algunos de los mecanismos de transformación de la meditación, llevados a sus más altos niveles, se consigue la disolución del cuerpo para la mente o incluso la disolución de la dualidad mente-materia. Se consigue la conexión con el todo del universo. Algo que aparece en todas las culturas originarias, signo de su grandeza primigenia.

Aquí voy a dar algunos ejemplos simples pero poderosos, que pueden ser sujetos de fácil universalización transcultural en la búsqueda de la conexión con el kosmos y del despliegue de las habilidades especiales y de sanación del potencial humano prácticamente universal. Repetiré entre ellas las prácticas budistas ejemplificadas ya en el *Capítulo XXX*, pero en su calidad de prácticas conectivas con el kosmos.

Una práctica absolutamente elemental, compartida por el *QiGong* y el budismo es la de observar el propio corazón:

- 1) se sienta la persona, con la espalda y el cuello rectos, con los ojos cerrados;
- 2) se observa el corazón: únicamente para captar, “palpar” con la mente el corazón como quien acerca la mano al fuego para sentir lo físico y las emociones que llegan a la mente;
- 3) hasta que se hace una especie de luz, y en el caso budista, se expande la luz del corazón cuando ésta se capta, hasta compartirla con el universo.

Observando el corazón se transforma el estado físico, emocional y mental, y eventualmente vienen al recuerdo escenas de la vida y se transforma su percepción al solo observarlas.

Otra simplísima forma de la autotransformación es la práctica hinduista y budista de *anapana*, ya descrita, que atiende a observar la respiración como objeto único de concentración:

- 1) La persona se sienta en el suelo, con la espalda y el cuello rectos, con los ojos cerrados.
- 2) La persona atenta y alerta, ecuánime, observa la respiración:

- a) observa el aire que entra y sale;
- b) observa tal y como entra, y tal y como sale el aire;
- c) observa tal y por donde entra el aire, tal y por donde sale (narina izquierda, derecha o ambas).

En su simpleza, la observación de la respiración sin modificarla puede llevar por distintos estadios que esquematizo muy simplemente así:

- 1) en un primer nivel se llega, tras severas turbulencias físicas, mentales y emocionales, a una paz profunda después de lo que constituye una verdadera operación a cerebro abierto;
- 2) en un segundo momento se llega al estado de ecuanimidad plena, de no-reacción, de superación del dolor.
- 3) en un tercer nivel se alcanza una sensación de disolución de la corporalidad y eventualmente el *vanga yana*: la mente deja de tener sensación del organismo, éste deja de existir para la mente. El cuerpo interior y su exterioridad se funden, se hacen uno solo, como captando simultáneamente nuestra hechura de átomos y nuestra fusión con las estrellas; somos indistinguibles del entorno micro y macrocósmico. Se diluye el observador y el observado. Yo, por ejemplo, según mencioné antes, alcancé ese estado sintiendo como si a la vez todo fuera partículas y estrellas, tanto afuera como adentro de mí, sin discontinuidad, pero captaba la respiración, no a la altura de donde estaría mi nariz física, sino más adelante y me preguntaba: ¿quién respira? Lo que nos lleva a la pregunta filosófica fundamental del budismo: ¿quién observa?, ¿quién es el observador?

Así, cuando avanzas en la técnica de la respiración ya no eres la inhalación-exhalación, sino eres el *prāṇā* propiamente; el *prāṇā* no en el sentido restringido de respiración sino de la energía y de la información del universo, aquello que guarda la realidad. La vida misma entra y sale. Hasta que se llega a la ausencia de cuerpo, a *advaita* o “no-dos”, a la unidad más allá de mente-materia (Osho, 2018).

- 4) En los casos más elevados, se llega hasta lo que se conoce como “iluminación”, la fusión con el todo como el Buda, Cristo, como todas y todos los iluminados.

Curiosamente, el axioma de base de la meditación del Buda histórico es el más materialista que pueda haber: no salir nunca en la meditación del marco del “cuerpo”. Te mantienes ahí y sin embargo captas tus “miríadas” de vidas con las que conectas, entras al universo, a las galaxias, al mundo subatómico y ves las partículas que están ahí, cuentas los “kalapas”, como Buda, alcanzando en la iluminación casi la misma precisión que los físicos del siglo XX con sus contadores de partículas y agobiados por la angustia del sinsentido.

También la voz puede llevar a la iluminación según la tradición Bampo, y sin duda permite estados de alto trance en la mayoría de las culturas, a través del canto ritual chamánico. Ya hemos visto que la vibración unifica la materia del universo en la teoría de cuerdas y súpercuerdas. Vimos con Gariaev que el ADN puede entenderse como emitiendo una vibración musical, que quizá las ondas solitónicas pueden replicar la información genética, que quizá los genes codifican en forma análoga al lenguaje, que un remoto hoyo negro emite una nota equivalente en sus armónicos a un “Si bemol” y que la interfase de energía en la carnalidad humana vibra en cada chakra con las distintas frecuencias *solfeggio* (396, 417, 528, 639, 741, 825 y 963 Hz), transformándose y conectándose con el universo. Pero la voz es parte de nuestra corporalidad, por lo que es particularmente vívida e impresionante la experiencia de conectarse a través de la voz con la tierra, con los propios huesos, con el entorno y con el universo entero, transformando-sanando a la vez nuestro cuerpo físico, como en la simple repetición vocálica que citamos en el *Capítulo XXX*. Este ejercicio dedicando unos minutos a cada vocal y centro energético, equilibra y conecta, muy especialmente cuando se hace en colectivo.

También se entra con cierta facilidad en estado de disolución a través de tañir los cuencos, en especial los de cuarzo, pero puede conseguirse una magia inusitada de disolución hasta con el simple sonar de las maracas o del triángulo *merkabah* de las frecuencias *solfeggio*: 396-639-963 Hz; 174, 417, 741 Hz; 285, 528, 852 Hz.

En India por supuesto que el yoga es otra vía de conexión y en todo el mundo lo es el rezo: unir la mente, la emoción y la intención. En Mesoamérica, el método de fusión con el kosmos fue descrito en relación con Quetzalcoatl. De hecho ese camino de meditación está expresado en la

arquitectura de Tula. En el mito, Quetzalcoatl meditando en la posición del Chac Mol se conecta con su centro, con el corazón de la tierra y asciende para volverse Venus, el lucero de la mañana: humano y kosmos reintegrado, la vuelta a *Ometeotl*, al fundamento con el que nos introducimos al texto.

En fin, esperamos que este libro haya mostrado y demostrado que venimos de lo sutil y a él regresamos. Que lo sutil determina lo burdo. Que podemos estar un poco más en el modo oscilatorio y no solo en el modo partícula. Que lo humano no es una condición sino un devenir, un llegar a ser que vamos construyendo a través de la experiencia material, emocional, intelectual, espiritual e interpretativa de los niveles de Realidad y de vibración que permite desarrollar o no distintas experiencias. Podemos seguir en la ignorancia del conocer burdo mental de la materia o abrimos a la experiencia carnal de la sabiduría de lo sutil, de lo inmaterial, de trascender en unión amorosa con todos los seres humanos, con todos los entes, con todo el universo, experimentando la verdad vivencial de que Todo está en Todo. En cualquier caso, como se dice, en el interior de todos y en cada uno de nosotros, los seres humanos, existe la semilla, todavía sin germinar, de un kosmos que está a la espera de realizarse: somos un holograma, una parte del todo. Pareciera que de la consciencia del observador depende de dar actualidad a todo. En lo humano los momentos se relacionan en el tiempo en un campo de potenciales que es capaz de crear su propia materia a partir del vacío del universo accesible a la consciencia.

Lazlo y Peake (2016) reseñan que parecemos avanzar a otro nivel de consciencia, la súperconsciencia de Aurobindo, el Sexto Sol amerindio, la consciencia integral de Jean Gebser, la consciencia cósmica del místico Richard Bucke. Podemos ser partícipes de este cambio evolutivo o quedar enterrados en el idealismo o el materialismo, en las etapas previas de la consciencia de humano y de ser universo. Avanzamos al fin del materialismo del capital y del colectivismo de masa que subyuga la consciencia, al fin del egocentrismo, a la moderación de la diferencia de riqueza, a la paz, a la sostenibilidad, a la armonía con todo, comprendiendo la relevancia de que todos los entes en el universo sean felices y pudiendo despertar en nosotros habilidades insospechadas.

Avanzamos hacia un estado no determinado aún a partir de las condiciones iniciales de nuestro universo, pero sin duda se figura como ese estado del Dios de las religiones, el estado de no-dualidad (*advaitavada*) del Braha-

man indiferenciado, activo y creativo, la superación de la mente-materia del budismo, el estado integral del principio masculino-femenino del *Ometeotl* nahua, del *Sila* inuit, del *Tao*, del *I Tongo* bantú.

Podría parecer que pensar lo humano y su carnalidad pensante y viviente integrando lo burdo y lo sutil, lo ordinario y lo cuántico, lo material y lo espiritual es ajeno al orden cotidiano, a la sociedad y su historia, pero nada más lejos de ello. Cambiar la percepción de lo humano, liberar su concepción y praxis de la carnalidad, asumir su derecho y necesidad de la espiritualidad sin caer en el fanatismo religioso, en la razón instrumental fundada en la eficacia que reconoce solo lo objetivo, superar la limitación objetivista y considerar la intersubjetividad es lo único que puede permitir la sobrevivencia de lo humano y del planeta, extinguir el fantasma de la miseria, de la guerra, de las dictaduras y del sinsentido que recorren el mundo. Extinguir las opresiones de género, clase, estamento, etnia y edad. Avanzar en la transparencia de Sartre, en el plano de inmanencia de Deleuze.

Parece que, en el plano mental, de la conciencia, de la in-formación es un hecho que somos inmortales. Vivimos un momento de la humanidad en que hay que sintetizar la experiencia evolutiva: vivir conectados con el kosmos como hace milenios y como siguen viviendo todavía muchas culturas, celebrar a los muertos cuya in-formación sigue entre nosotros, dar cuenta de todo ello, intuitiva y conscientemente, disfrutar de la vida, disfrutar de la muerte y hacerlo en beneficio de todos los entes para hacer justicia a la memoria de la humanidad, de todas las especies del universo en perpetuo holomovimiento, de nosotros mismos llegados al espejo final que nos permite mirarnos en el espejo amorosamente y saber que verdaderamente Todos somos Uno en una *Nueva Antropología*, en una nueva práctica de la salud material, energética y mental como seres espirituales amorosos y conscientes que sostienen la parte que les toca de la creación, human@s con todos los entes en busca de ser felices.

## Anexo 1

### La in-formación y la extensión humana en el racionalismo de Espinosa

En este anexo voy a exponer con más detalle algunos aspectos del pensamiento filosófico de lo humano en Espinosa (Spinoza, 1632, 2000), a partir sobre todo de su *Ética*, con alguna mención al *Tratado teológico-político* y al *Tratado de la reforma del entendimiento*, siguiendo la lectura de Deleuze (2004, pero también otros textos del mismo autor y sus colaboraciones con Guattari).

Para hacer mayor coherencia del viaje realizado, se necesita este brevísimo estímulo filosófico, así como algunas otras categorías y referencias a tradiciones filosóficas que nos permitan hacer coherencia de lo que se trató a lo largo del libro. Si para algún lector o alguna lectora resulta demasiado abstracto, puede pasar de largo por esta mención y quedarse con el capítulo final, pero para mí es importante hacer todavía una ampliación de la referencia filosófica. Y aclaro de nueva cuenta, no formulo una nueva filosofía del problema mente-materia, solo enuncio problemas y soluciones, que permitan dar un marco a la descripción de la que sí, espero, pude hacer coherencia plena a partir de mis saberes y experiencias expuestas descriptivamente en las páginas previas. Expongo aquí con detalle algunos elementos de Espinosa que en el texto simplifiqué, o incluso deformo por fines pedagógicos o por mi incapacidad de sostener en todo momento la complejidad de su pensamiento.

Como se ha escrito, dentro del mismo racionalismo, de la tradición griega de Platón y Aristóteles, del estoicismo romano, de la Filosofía Árabe de Avicena, Averroes y Maimónides y de la tradición judía de León Hebreo, lecturas de Crescas sobre el racionalismo judío, de Séneca, de Cicerón, de Bruno y de Hobbes permitieron al judío español de la razón, el “marrano” —judío que practicaba exteriormente el catolicismo— Benito Espinosa (Be-

nedictus de Spinoza), resolver las inconsecuencias del racionalismo cartesiano y su dualismo, probablemente con la influencia de su raíz, el núcleo ético-mítico semita. A la vez, Espinosa superó el reducido empirismo de Locke y lo que iba a ser el materialismo mecánico de La Mettrie.

Espinosa (1632-1677), acusado de ateísmo, materialismo e inmoralismo, señaló que cada sociedad busca la obediencia de los súbditos y buscó la libertad, preguntándose por qué los seres humanos luchan por su esclavitud como si se tratara de su libertad. Hoy repetimos con Kant que el sujeto ético es libre, autónomo y responsable. Para Espinosa es libre únicamente una causa “que existe por la sola necesidad de su naturaleza y por sí sola se determina a obrar”. Y que el ser humano no nace libre, se libera, al apoderarse de su capacidad de obrar.

Espinosa fue excomulgado en 1656. Denunció la riqueza, renunció a los bienes paternos y vivió como pulidor de cristales de óptica. Se acercó a ideas pacifistas y comunitarias, al liberalismo en la busca de superar –diría Deleuze, 2004– la traición del mundo al universo y al ser humano. Un hombre confiado en la potencia de la vida frente a lo negativo y frente al tirano que necesita almas rotas. Un asceta de la humildad, la pobreza, la castidad y la frugalidad. Creyente de la visión y de la alegría, buscador de la beatitud.

Yendo más allá de sus influencias, Espinosa clarificó el problema de la relación mente-materia (pensamiento-extensión frente al dualismo irreconciliable de la *res cogitans* y la *res extensa* de Descartes), concibiéndolas como atributos de una única sustancia. En su *Ética* (Spinoza, 2000) entendió la sustancia como “aquello que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa” (p. 23), ubicuo, eterno, continuo, absolutamente infinito: Dios o Naturaleza (en la *Ética*, en realidad, Dios o Sustancia) a cada milímetro de espacio, a cada átomo de tiempo; no puede ser solo espiritual, ni solo material. Pensamiento y extensión son entonces atributos de esa sustancia. Espinosa superó el dualismo alma-cuerpo, mente-materia; es interesante que en el siglo XXI la Física de vanguardia compruebe que el vacío cuántico, la realidad última del universo, está compuesto de in-formación/energía: pensamiento (in-formación)-extensión (energía, base de la materia) en términos espinosianos.



Aunque Leibniz (que conoció en persona –y negó– a Espinosa) acuñó el término paralelismo con orientación idealista, éste se aplica a la perspectiva materialista de Espinosa, como bien considera Deleuze (2004): solo por las ideas conocemos nuestro cuerpo. Lo que le sucede al cuerpo y al pensamiento es autónomo, pero hay un único e igual orden en ambos. Y hay identidad de conexión entre las dos series, igualdad de principio en la extensión y el pensamiento: el mismo encadenamiento conforme a iguales principios. Hay identidad de ser (isología). Lo que es acción en el cuerpo es acción en el alma. Hay un paralelismo epistemológico entre la idea y su objeto. A una cosa corresponde una idea, a una idea una cosa. Y hay paralelismo ontológico entre modos en todos los atributos. Los modos en todos los atributos forman una misma modificación.

El paralelismo entonces significa que una misma *modificación* se expresa por un modo en cada atributo, cada modo formando un *individuo* con la idea que lo representa en el atributo pensamiento.

No hay primacía del cuerpo sobre la mente ni de la mente sobre el cuerpo. Aunque yo lo considero así también, pedagógicamente, a lo largo del libro en ocasiones simplifico, señalando la importancia modificadora de la mente y la mutua afectación pensamiento-carnalidad, por fines pedagógicos, para polemizar con el fisicalismo médico científico estándar centrado en el “cuerpo” y para no hacer muy abstrusas ciertas explicaciones.

Como nos remarcó el Dr. Juan Manuel Contreras Colín (2018, comunicación personal), Espinosa usa categorías de origen griego (“alma”, *psyché*-“cuerpo”) del núcleo ético-mítico indoeuropeo, pero el horizonte de comprensión que emplea es el del núcleo ético-mítico semita (pues él es judío español –ya que Holanda pertenecía a España cuando nació–), por eso logra ver y exponer la unidad integral del lo humano frente al dualismo de la tradición Platón-Plotino-San Agustín:

En este horizonte cultural (egipcio, judío y protocristiano), las estructuras de sentido antropológicas no conciben al Ser Humano como la composición de dos elementos antagónicos, es decir, de un alma (la razón) y un cuerpo (los sentidos). Todo lo contrario, hay una afirmación tanto de la carnalidad (*básar*, el *sarx* en griego) como del aliento que la vivifica (la *ruaj*). El ser humano es integral y se le llama *néfesh* (garganta, nariz, boca, pecho, etcétera). En la antropología semita yo (el alma para los indoeuropeos) no tengo cuerpo, soy carnalidad con aliento de vida, soy un ser integral.

Esta Antropología, que embona en mucho con la de varios de nuestros pueblos originarios, la detallamos con respecto a los hebreos y los egipcios en la *Sección 1ª*. Así, para Espinosa, el cuerpo es el modo de la extensión y el espíritu es el modo del pensamiento (no de la conciencia, porque para Espinosa, la conciencia es ilusión, idea de idea). Todo es cuerpo y espíritu a la vez, cosa e idea.

Entonces, una derivación del pensamiento espinosiano de los atributos es que, en congruencia con lo que planteamos y consideran las culturas originarias, todos los seres deben ser animados, porque el pensamiento es atributo fundamental de la sustancia. Por eso en su panteísmo, todos los individuos son *animata*.

Espinosa permite además entender filosóficamente la energía formadora (*Natura naturans*, la naturaleza naturante de la sustancia y causa) y la materia formada (*Natura naturata*, la naturaleza naturada del efecto y el modo), a la que nos hemos referido en la creación de la carnalidad desde la dimensión sutil, aunque esta última le fuese desconocida a Espinosa en el sentido actual de la energía o en el sentido oriental chino del *qi*.

La sustancia se expresa en atributos (en realidad, infinitos, aunque el entendimiento de Espinosa capta el pensamiento y la extensión) y en modos (que son en otra cosa, por medio de la cual se conciben).

Un atributo es lo que el entendimiento percibe de la sustancia como constituyendo su esencia (*Ética*, I, def. 4). Los atributos que refiere Espinosa son el pensamiento y la extensión porque somos espíritu y cuerpo. Para él hay univocidad de atributos, no se trata de una emanación ni de una creación de Dios como en Leibniz. Porque Dios es causa de las cosas en el mismo sentido que es causa de sí. Solo Dios es causa. Es Inmanente.

Las creaturas, como el ser humano, son modos. Donde los modos se asocian en la tradición filosófica aristotélica a los llamados “accidentes” y en Espinosa a las “afecciones”, entre ellas las afecciones de los cuerpos (su latitud). El cuerpo, nuestra carne, es la materia, la extensión.

Las afecciones son los modos mismos, son activas. En un nivel más alto, las afecciones designan lo que le sucede al modo (por ejemplo, al ser humano). Son imágenes, huellas corporales (por eso, decimos en la *Terapia del Campo Punto Cero*, “la enfermedad no está en los hechos, sino en la

percepción de los hechos”). Las afecciones conforman un estado determinado de mayor o menor perfección (por eso decimos con Espinosa, hay que centrarse en la búsqueda de la alegría, hay que verse y ver a todos los entes con amor). Cuando se trata de variaciones continuas en la duración, para Espinosa estamos ante los sentimientos. Tenemos así una afección del cuerpo (que remite al estado del cuerpo y a la presencia del cuerpo afectante del mismo) y un afecto del espíritu (que pasa de un estado a otro). Pero más bien, diríamos que hay una afección del cuerpo y su idea, englobando esta el cuerpo exterior. Algo que es difícil explicitar a cada momento.

Para Espinosa el ser humano alcanza más perfección porque aumenta la alegría, y disminuye su perfección por la tristeza. La pasión triste es impotencia, resta potencia al ser. Cuando el afecto de alegría se vuelve sobre la idea de la que procede se torna amor, así como la tristeza se torna odio, según las definiciones de la *Ética* que transcribí en su momento. En el camino de composición humana, los afectos o sentimientos activos son acciones que buscan lo que Espinosa nombra la “beatitud”, en modo de eternidad en unidad y equiparación cuerpo-mente. Y escribía que el ser humano bueno conquista en vida la eternidad. Consideraba que en el conocimiento pasamos de lo simple primero a los afectos activos y finalmente al triángulo virtuoso de la conciencia de la idea de Dios (de la sustancia única), de sí mismo y de las demás cosas.

Aquí, para Espinosa, el conocimiento es afirmación de una idea en el alma. Es distinto de la conciencia que duplica la idea (idea de la idea) y del afecto como determinación del *conatus* (la tendencia a sobrevivir) por las ideas.

La vida buena es la composición de lo que aumenta la potencia del ser humano y de lo que se compone con él de acuerdo a su esencia, huyendo de lo que lo descompone, de los tóxicos, los venenos materiales e ideales. Esto es algo que se relaciona con el llamado por Espinosa *conatus* (“conato”): la tendencia a mantener y abrir al máximo la capacidad para ser afectado. Es por esta idea que busqué a lo largo de todo el libro mostrar las posibilidades de expansión humana frente a la alopatía, frente al materialismo burdo, frente a la forma y noción común de vivir en el solo orden físico ordinario.

Esta perspectiva de Espinosa es central a la *Ética*. En ella no hay lugar para el bien y el mal, está más allá del bien y del mal. Existe en cambio lo malo y lo bueno. En lo malo, un cuerpo descompone la relación del

nuestro. En lo bueno, lo compone. Hay que unirse a lo que convienen a nuestra naturaleza, aumentar nuestra potencia.

El *conatus* en la lectura de Deleuze se expresa en tres concepciones en la Ética: 1) mecánica (mantener, perseverar, conservar, en nuestro caso, al human@); 2) dinámica (aumentar, favorecer); 3) aparentemente dialéctica (oponerse a lo que se opone a nosotros, negar lo que nos niega). Así, la alegría es positiva porque a través de ella nuestra potencia se expande. En la tristeza solo se reacciona. El afecto es determinación del *conatus* por las ideas. El deseo mismo es *conatus* que se ha vuelto consciente, lo que nos permite un acercamiento no solo negativo, como en el budismo, sino también positivo al deseo.

Espinosa, repito, niega cualquier causalidad entre espíritu y “cuerpo”, cualquier primacía de uno sobre otro, del alma sobre el “cuerpo”; en cambio en las religiones indoeuropeas y en Platón se privilegia el alma (el Ser) frente al cuerpo (no Ser). En Descartes, cuando el cuerpo actúa, el alma padece y a la inversa, cuando el alma actúa el cuerpo padece.

Espinosa define atributo (extensión y pensamiento) como aquello que el entendimiento percibe como constituyendo la esencia de la sustancia, aunque más que pensar en el atributo como ideal, Espinosa lo consideraba real según varios de sus mayores estudiosos. Sin embargo, Bennett (1990) considera que Espinosa se expresa de la forma en que lo hace porque un modo de la extensión y su idea remiten a la misma cosa, como apunté. Bajo cualquier atributo encontramos el mismo orden. Los modos son como alteraciones o predicados de los atributos de la sustancia, como en rubor y cara: la cara es una y la cara se enrojece, se llena de rubor. El mundo extenso es F (mi “cuerpo” extenso) el mundo pensante es G (mi mente). Mi “cuerpo” es mi mente:  $F=G$ . Lo que lleva a un mundo a contener mi cuerpo lo lleva a contener mi mente. Lo que es pasión en el cuerpo lo es en el alma y a la inversa, diría Deleuze (2004, p. 28): “el cuerpo supera el conocimiento que de él se tiene (...) y *el pensamiento supera en la misma medida la conciencia que se tiene de él*”. Este postulado es muy importante, porque relativiza nuestro alcance consciente. No somos Dios, no somos omnipotentes. Aunque pedagógicamente decimos, que nos conectamos con el Todo, con la totalidad de la in-formación, eso no es posible en estricto.

Hay en Espinosa, piensa Deleuze, una desvalorización de la conciencia (como lugar de ilusión) en relación con el pensamiento. Por eso Espinosa no considera un atributo de la conciencia, sino del pensamiento y, de hecho, refiere más bien a la *mens* (“mente”, en latín, lengua de la *Ética*), que identifica con el espíritu.

Cada modo es un modo bajo todos los atributos. Cada modo es combinable con el pensamiento y la extensión.

Los modos en Espinosa aparecen diferenciados: como modo infinito inmediato, entendimiento infinito para el pensamiento, reposo y movimiento para la extensión; y modo infinito mediato, conjunto de todas las relaciones de movimiento y reposo de la extensión, así como las relaciones ideales que regulan las determinaciones de las ideas como ideas de modos existentes para el pensamiento.

Así como en el griego Aristóteles el hombre, patriarcalmente, es un “animal político” (*zoon politikón*), en el médico y filósofo francés La Mettrie, contemporáneo de Espinosa, será una máquina. Son materialidades que es necesario comprender: la política siempre presente, la dimensión mecánica del funcionamiento carnal. Así, después, en Peirce, en el siglo XIX, lo humano será un signo, un hecho semiótico, concepción que nos permitirá entender mejor ciertas dimensiones de lo humano. Y en Espinosa lo humano es un modo de la sustancia: lo que tiene de propio y excluyente como modo finito y definido. Sin embargo, lo humano es modo finito de la sustancia infinita, participa de ella, descansa en ella, lo que nos permite un marco filosófico occidental para comprender también lo que fue expuesto en el capítulo final de este libro: nuestra conexión con el kosmos, nuestra intuición de la completud.

A la vez que Espinosa desvaloriza la conciencia, hay otra tesis fundamental suya que nos abre al infinito: el descubrimiento de lo que Deleuze nombra “inconsciente” del pensamiento, correlativo de lo “desconocido” del cuerpo. Porque sucede que los cuerpos e ideas se componen o descomponen, se afectan unos a otros. Estamos condenados a ideas inadecuadas, a efectos separados de sus causas. No tenemos poder sobre el “cuerpo”, tomamos los efectos como causas y vivimos en la ilusión teológica. El pensamiento de la esencia se nos escapa. Marx derivaría de ello que es por igual indemostrable ya sea la existencia de Dios o su inexistencia.

La manera de filosofar de Espinosa, curiosamente otra vez, no es ajena a tradiciones antiguas. Y es que para Espinosa la esencia es perseverancia, afirmación de existencia, causa de sí (su esencia implica la existencia), en un enorme parecido con tradiciones como la nahua con *Ometeotl* en tanto “esencia dos” que “da fundamento” a todo, que se expresa en *Tezcatlipoca-Moyocayani* –“el que se crea a sí mismo”– y en *Tezcatlipoca* como *Ipalnemohuani*, “aquello por lo que se vive”. Advocaciones inalcanzables del Principio Integral, que apenas arañamos con las flores y cantos.

Ahora bien, Espinosa supera el dualismo mente-materia de Descartes al concebirlos como atributos de la inmanencia de la sustancia única, monista. Así, el “alma” es “idea” de un “cuerpo” extenso, bajo el atributo del pensamiento. El “cuerpo” –la carne para nosotros–, es atributo de la extensión, pero como señala Benett (1990): mi “cuerpo” es mi “mente”. Sobre este andamiaje, Marx agregaría la fundamental consideración del trabajo, de la praxis: los humanos nos hacemos haciendo, transformándonos y transformando el entorno, y –digo yo– transformando también con nuestra práctica energético-mental nuestra carnalidad misma, nuestras emociones y pensamientos. Es mediante la praxis que se une la carnalidad viviente y el pensamiento, es en la práctica concreta de transformación del mundo y de nosotros/as mismos/as que integramos lo humano.

No sigo en este libro plenamente el enfoque de Espinosa, sobre todo por el carácter clave que otorgo a la práctica, a la transformación, al signo (para él, con razón, ilusión, porque no es la cosa misma), a lo no-ordinario, a lo intuitivo, pero sí quiero compartir con las personas lectoras un poco más extensamente la reflexión de Espinosa sobre el “cuerpo” en particular. Su concepto de “cuerpo” es una gran ventana para mirar lo humano, la información humana, la carne-pensante y su experiencia de carnalidad viviente.

En la filosofía de Benito Espinosa se conciben todos los “cuerpos” a partir de los conceptos de longitud y latitud del “cuerpo”, como ya he anotado en el cuerpo del libro. Todo “cuerpo” tiene una longitud y una latitud.

La longitud del “cuerpo” es el conjunto de relaciones de velocidad y de lentitud, de reposo y de movimiento entre partículas que componen el cuerpo;

es decir las relaciones entre elementos no formados del cuerpo (a partir de Benito Espinosa –Baruch Spinoza– en seguimiento de Deleuze, 2004, p. 155).

Un cuerpo tiene partes. Tiene movimiento y reposo, velocidad y lentitud. Su forma es el encaje único de sus relaciones entre las partes. Por eso hemos escrito que lo humano y todo en este nivel de Realidad se forma en el encaje de lo material, lo in-formativo (la idea, la emoción, el lenguaje) y lo energético.

Al respecto de las partes y la muerte, Espinosa escribió: “Entiendo que el cuerpo muere cuando sus partes se disponen entre ellas de tal modo que quedan *en una relación distinta* de movimiento y de reposo” (Deleuze, 2004, p. 44).

Espinosa, en la lectura deleuziana, consideraba tres componentes humanos que hemos tomado en cuenta: 1.- nuestra esencia singular y eterna, 2.- nuestras relaciones características de movimiento y de reposo, o nuestros poderes de afección como individuo y como especie, 3.- las partes extensivas que definen nuestra existencia en la duración, y que pertenecen a nuestra esencia como la realización de esta o aquella relación propia de la especie y del individuo.

Existir en modo finito de humanos para Espinosa implica que: 1) tenemos causas exteriores existentes, 2) poseemos infinidad de partes extensivas en relación definida de movimiento y reposo, 3) duramos y tendemos a perseverar, mantener las partes en la relación característica que nos hace humanos y nos mantiene en la vida.

La longitud del cuerpo nos permite dar cuenta del cuerpo burdo de la medicina (de la extensión, de la carne, para nosotros) y de la experiencia ordinaria común. También nos permite dar cuenta de los campos y otras dimensiones sutiles, en la percepción contemporánea. La densidad o sutileza hoy puede ser vista desde la física como una cuestión de la rata vibratoria, la velocidad-lentitud de Espinosa. Incluso en lo más denso y burdo, exterior, existe variación cultural, distinto recorte del continuo de la realidad. Aunque haya una parte densa, dura, común que me hace decir “tengo un cuerpo, una mano”, la mirada y la partición que la lengua hace de ella es distinta. La descripción puede referirse distinto a una parte y aún la parte se integra en sistemas en forma diversa. Y lo que la parte es, con lo que se relaciona y de lo que es capaz ponen en cuestión la solidez.

¿Vivimos la misma carnalidad? La respuesta parece ser que sí en algunos aspectos y no en muchos otros, pero siempre podemos dialogar y podemos experimentar la carnalidad-pensamiento acercándonos a otras culturas y praxis, y para evitar una contradicción performativa, debemos aceptar cierta universalidad.

Pero no solo es importante reconocer el carácter de la longitud de los cuerpos, de la carne para nosotros, su extensión física, su materia, su velocidad-lentitud, movimiento-reposo como dimensiones materiales, sino también su latitud, asociada no solo a la carne sino al pensamiento, a la mente: la condición de afectar y ser afectados de los “cuerpos” en lo material y en el pensamiento.

Lo que llamamos con Espinosa la “latitud de la carne” (Deleuze, 2004, p. 155) es el “conjunto de los afectos que satisfacen un cuerpo en cada momento, esto es, los estados intensivos de una fuerza anónima (fuerza de existir, poder de afección)”.

El conjunto de las longitudes y las latitudes constituyen la naturaleza de un cuerpo. Es decir, su capacidad de afectar, de afectarse y de ser afectados de cada cuerpo. Es el conjunto de los afectos que satisfacen una carne viviente y pensante en cada momento.

Con respecto a las concepciones diversas que se derivan de las longitudes y latitudes diversas de la carne-pensante, antropológicamente “podemos afirmar que cada esfera de similitud cultural es una esfera de valor de realidad” (López Austin, 1996, pp. 471-472), esferas que son naturales y culturales. “Son además, de diferentes dimensiones y niveles; y no son esferas necesariamente concéntricas, sino que se incluyen, se cortan o existen por separado”... “En cada esfera de realidad, la percepción del mundo y la acción en el mundo se integran en un mismo proceso”. El mundo se da para mí en la percepción/acción.

En la profundidad nos encontramos ante un plan inmanente, movimientos, elementos no formados, afectos no subjetivados para toda carnalidad-pensante y capaz de variar en infinitos modos en la relación de los atributos de extensión y pensamiento de la sustancia única Sustancia-Dios de Espinosa



(en trabajos previos a su *Ética, Naturaleza-Dios*). El plan de inmanencia cambia. Debe captarse por sí, como un plan de composición, no de organización ni de desarrollo.

Desde el punto de vista ético, para el gran filósofo judío, el cuerpo (nuestra carne) y el alma (idea del pensamiento) se realimentan en la búsqueda de su excelencia. Obrar adecuadamente, en forma ética en búsqueda de la felicidad es obrar en libertad a partir del conocimiento verdadero, de la práctica verdadera, que parte de lo necesario.

Refraseo a Espinosa desde mi propio horizonte filosófico y ético en este libro: la inmanencia produce un modo de vivir-nombrar-concebir, una ética que aumenta, produce y reproduce la vida de la carnalidad pensante viviente (extensión-pensamiento) conectada espiritualmente al kosmos, en comunidad y en actuación-percepción en el mundo considerando la felicidad de todos los entes, el amor, dialogando simétricamente con las víctimas con compasión y benevolencia a partir tanto de la dimensión material (de la extensión) como del pensamiento.

En la definición deleuziana el cuerpo es un conjunto de partículas en relaciones de reposo y movimiento que lo definen: la longitud de la carne. Esta carne es afectada y afecta a otros mediante las fuerzas anónimas de la latitud de la carne. Longitud y latitud de la carne-pensante constituyen a la Naturaleza-Dios, la Sustancia-Dios, la inmanencia, la consistencia cambiante.

El plano de inmanencia en exposición de Zambrini es lo conocido en la vida, a partir de la potencia, de la creatividad y de la producción para el productor y el producto. Es un flujo intensivo que germina, tejiendo conjuntamente las vidas. Comunica todos los acontecimientos (como tratamos de dar a entender en el capítulo final del libro). La sustancia misma y los modos están en la inmanencia, imagen del pensamiento, movimiento llevado al infinito.

En cuanto a la carne y a la llamada alma del pensamiento, no son substanciales, sino modales, son modos de la existencia (Zambrini, 2016). No se distingue tampoco lo natural del artefacto (tatuaje, objeto ritual, humo

de tabaco) sino que importa lo que puede hacer una carne-pensante, en qué relaciones entra: de velocidad-lentitud o de afectar-ser afectado en un encuentro o praxis determinados que tratamos de detallar en todo el libro. Proceso en que no hay una separación absoluta interno-externo: lo interior es tan solo un exterior seleccionado, y lo exterior un interior proyectado; la velocidad o la lentitud de los metabolismos de las percepciones, acciones o reacciones se encadenan para constituir tal individuo en el mundo según Deleuze-Espinosa. El lenguaje, el concepto es también una vibración, una potencia creativa.

En Espinosa entonces, de alguna manera no se aplica la distinción que hicimos pedagógicamente con Ken Wilber ni Pang sobre el interior-externo. Así como también se reubica lo consciente, porque la conciencia es siempre ilusión. Y en su formulación es admisible lo inconsciente en tanto remite –en su caso sí– a aquello que nunca podemos llegar a conocer, porque la totalidad, porque Dios, porque la sustancia nos rebasa en forma necesaria.

Así como el plan de inmanencia es una composición y un flujo intensivo, el plan de organización y desarrollo corresponde a la cultura, al estado, a la institución, al poder que busca capturar las intensidades inmanentes: estructura lo que es un movimiento intempestivo de fuerzas, lo trascendente siempre oculto que dirige todo (si acaso, diríamos en forma peirceana, nos acercamos a los hábitos del universo). El plan de organización forma sujetos, en sentido fuerte, crea cada carnalidad viviente y pensante en la cultura, individua a los sujetos mediante la praxis siempre limitada, la semiótica que es ilusión (huella de la sustancia) y el discurso que fluye a partir de la ilusión de los signos.

Mediante los llamados “agenciamientos”, el plano de organización rigidiza la trama, la domina, interrumpe el devenir: es el caso social, pero también de la carne-pensante individual, de la enfermedad; ésta es producto de una política de poder de sujetos que no pueden afectar y ser afectados libremente. Para el devenir de los acontecimientos, para la carne-pensante vibrátil, para la libertad se requiere un mínimo plano de organización que permita a la subjetividad expresar todas sus fuerzas (Zambrini, 2016 en adelante). Eso pedía Espinosa a la sociedad, a lo civil, a la ley, no pesar demasiado, un poco como en la gran tradición política oriental a partir del *Tao*: no hacer leyes que duelan, no agobiar a los pueblos. El Estado civil

para Espinosa debía formar un todo de potencia superior, es decir, éticamente fundado (más allá de las críticas de Enrique Dussel a la dimensión eurocentrada de Espinosa y al orden de la Modernidad del que no podía escapar en lo político concreto).

La carnalidad se produce, hay que producirla, producir el plano de inmanencia (más allá de la ley, el trabajo, el Estado): el vacío a poblar. Pero se requiere superar la lentitud, la demora, que el sujeto devenga movimiento sin órganos, que se deje atravesar por el caos, la velocidad absoluta, como en el trance meditativo, chamánico que supera las formas, los tiempos, los espacios; en la conciencia, diría yo, aunque a sabiendas de que para Espinosa esta es siempre ilusión, idea de idea. Lo uno surge así en una multiplicidad de expresiones.

La cultura, el plano de organización educa a los sujetos, los hace evolucionar, les asigna tareas. Hemos señalado ya que en la cultura “nuestra captación de las transformaciones del mundo tiene su máximo y mínimo de velocidad” (López Austin, 1996, p. 470) y que en Mesoamérica como en otras culturas, “el cuerpo humano es un conjunto complejo de elementos de sustancia densa, pesada, y de sustancia ligera, divina”. (López Austin 2016, 1ª parte: p. 9).

El plano de inmanencia no tiene sujetos sino las llamadas “haecceidades” (grados de fuerzas que componen complejidades –cada intensidad una haecceidad-), poder de afectar y ser afectados los cuerpos, devenires, intensidades. La haecceidad de acuerdo con Deleuze, se expresa en infinitivo, con artículos o pronombres determinados: no la risa de alguien, el reír; el *cogito* o “pienso”, la intuición europea cartesiana de que pienso frente al *mati*, el sentipensar nahuatl, frente al meditar hindú de la no-mente, frente al meditar mongol de la acumulación de energía. Una identidad intensiva, un tono, una cadencia, un ritmo, un devenir movimiento.

El plano de inmanencia no tiene formas sino relaciones cinemáticas (de movimiento), no tiene desarrollo sino que las cosas llegan con adelanto o retraso según sus composiciones de velocidad en un agenciamiento, no hay subjetivización sino composiciones de fuerzas y afectos no subjetivados. Escribe Deleuze (2004): se compone como la música, entre sonidos y silencios.

En la experiencia del deseo-aversión (el deseo, escribía Espinosa, es “apetito con conciencia de sí mismo”, “*conatus* que se ha vuelto consciente”) se producen afectos, velocidades, haecceidades. Cada sujeto, cada cultura saca adelante su vida, su plan de inmanencia, juega entre el deseo y la ley que introduce la carencia frente a las fuerzas libres, los afectos desbordados.

A la vez el carácter de lo corporal, lo carnal, tiene que ver con la categoría de mundo, dividida, al menos, en dos “mundos” para nosotros, referidos a distintos modos de densidad o sutileza: el ecúmeno de lo denso (donde, sin embargo coexisten las dimensiones sutiles) y el anecúmeno de lo sutil, cada uno con diferente tiempo y espacio; el mundo en el que vivimos (material, energético e in-formativo) y el mundo del vacío (energético e in-formativo). Entre el ecúmeno o mundo ordinario y el anecúmeno está —como expresé antes en el cuerpo del libro— la realidad intermedia de los campos de in-formación, como el “banco psi” del esoterismo maya, los registros akáshicos personales de la tradición hindú, a donde los sanadores, chamanes acceden para obtener in-formación, un campo donde se debe entrar desde la no-mente y que emite in-formación desde el no-juicio, y que forma parte del campo A cuántico global de Lazlo y Peake (2016).

La latitud de la carne-pensante nos abre un horizonte para a la vez comprender universalmente y dar cabida a todas las perspectivas de los campos sutiles. Nos permite entender: a) cómo la carne es afectada por las dimensiones burdas; b) como la carne es afectada por las dimensiones sutiles, ya sea de la energía pura o sexual, de las emociones, las creencias y el lenguaje; c) cómo los campos sutiles son afectados por la carne burda; y d) como lo sutil puede afectar el campo sutil.

Hay que partir de un reconocimiento de entrada del pluralismo metodológico: no hay una sola vía para comprender y transformar la carnalidad, la carne-pensante. Somos seres multidimensionales, y la realidad carnal y mental es multideterminada. Espinosa en su filosofía era plenamente consciente y claro de que al mismo tiempo que debemos buscar el conocimiento verdadero, no podemos agotar el conocimiento de ninguna realidad. Por otra parte, Espinosa tenía una particular visión de la verdad, porque escribió que “las demostraciones son los ojos del espíritu”.

Al tratar la latitud de la carne, hay que comprender entonces que la carnalidad, la experiencia vivida de la carne-pensante es multidimensional. Supone actitudes, cognición y mente en un sentido más abstracto, comportamiento, afectos, preferencias, satisfacción, evaluación e identidad que podemos asociar con la latitud; es decir, son dimensiones que afectan la carnalidad. Algunas de ellas posiblemente se relacionan con otros niveles de Realidad.

El entender filosóficamente la carne de esta manera nos permite saldar la brecha entre la carne burda y el campo sutil. Nos permite entender por qué el pensamiento, el lenguaje, la emoción, la energía sexual o la energía del universo transforman completamente la carne. A la vez que como corren en paralelo extensión y pensamiento, no podemos dar primacía a ningún atributo ni determinar plenamente el efecto de uno en otro.

Ahora bien, cabe hacernos algunas preguntas provocadoras para no pensar que hemos resuelto sino que hay siempre mucho por entender, corregir, ajustar porque el conocimiento humano siempre es limitado: ¿podemos entender que la sustancia del universo (Dios o Sustancia o Naturaleza) se expresa en atributos infinitos de los cuales nuestro entendimiento actual, a diferencia de Espinosa, nos permite comprender la extensión, la energía y el pensamiento? ¿O debemos pensar que solo son atributos esenciales la extensión y el pensamiento? ¿Qué implica el que en la extensión, la materia es formada e in-formada por la energía y por la mente-forma que guía la energía? ¿O debemos mantener el atributo extensión formado de los modos de masa y energía, puesto que hay convertibilidad entre ellos, pues  $E = mc^2$ , como dilucidó Einstein? O, si como se demuestra en múltiples prácticas y lo demuestra el efecto del observador, el observador modifica lo observado, el sujeto al objeto y si la energía sigue la mente y la materia sigue la energía: ¿debemos quizá considerar en lugar de los atributos extensión/pensamiento o masa-energía/pensamiento-emoción, la identidad del pensar con el ser como en Parménides o del ser y percibir como en Berkeley? ¿O al contrario, refuerza la idea del paralelismo de Espinosa y por ello es indeterminado el resultado que pueda resultar de guiar la energía, porque no hay preeminencia de la mente sobre la energía, del espíritu sobre el “cuerpo”?

Hay que entender que si todo se explica con la ecuación  $E=mc^2$ , es decir, que la energía se convierte en masa y la masa en energía a través de la velocidad de la luz al cuadrado, explicamos el universo material, pero tenemos la cuestión problemática de que el pensamiento no tiene masa sino in-formación y siempre hay concomitancia energía/in-formación.

El cerebro (la extensión) no explica la in-formación a la que la carnalidad accede en experiencias no ordinarias. ¿Cómo explicarlo, por el paralelismo?

La emoción en el pensamiento se correlaciona en la extensión con la aparición de neuropéptidos que afectan la membrana celular y a la postre el contenido celular. ¿Lo explica el paralelismo?

El atributo de la mente no puede emerger de pronto, la mente –como hemos repetido y repetiremos– es una condición inicial del universo por fuerza teórico-filosófica. ¿Cómo explicarlo?, ¿lo explica la idea de la sustancia única expresada en los atributos extensión (energía, en este caso) y pensamiento (in-formación)?

Lazlo y Peake (2016, p. 111) consideran que “la información, en vez de la materia, conforma la realidad elemental, y donde el espacio y el tiempo –y las entidades que emergen y evolucionan con ellos– son manifestaciones de una realidad mucho más profunda”. Las investigaciones recientísimas apuntan a que en el campo A hay realidad de in-formación y energía, pero no hay tiempo. En el campo A no aparecen la masa ni el tiempo, solo in-formación y energía. Y la energía-conciencia (in-formación) es el elemento primordial, el *akasha* al que refieren inmemorialmente los *rishis* o adivinos de la India, la in-formación que sirve de partida a Leibniz y a Berkeley, pero que tiene indisolublemente ligada la energía que engendrará la materia a partir de la in-formación y la vibración, y con la materia, el espaciotiempo; ¿la in-formación/energía en nuestro universo está preñada de la materia?, ¿no hay preminencia de la in-formación ni de la energía en la creación de la materia y el espaciotiempo?

Por otra parte, si aceptamos, por ejemplo, que los modos son extensión y pensamiento, ¿cómo debemos entender entonces su despliegue. ¿La extensión se despliega en materia y energía únicamente? ¿O la energía no es

extensión? ¿Cuál es el estatuto entonces de la in-formación y de la vibración? Pues toda energía conlleva ambas y la vibración lleva al movimiento en un universo en que todo cambia. ¿Son características universales de la extensión y del pensamiento? Porque el pensamiento es atravesado por in-formación y vibración.

Por supuesto que también filosóficamente nos encontramos con la dimensión clave de lo afectivo en el continuo del inicio del universo a lo humano. Estamos en Física ante un universo sintiente incluso (una partícula en un confín del universo reacciona polarizándose ante la afectación del par al que está ligado en otro confín del universo), que culmina con las emociones cruciales humanas y las diversificadas por las lenguaculturas. ¿Cómo explicar esa continuidad sintiente y sus rupturas? ¿Bergson y Zubiri son suficientes para ello a partir de Espinosa y su universalidad del atributo del pensamiento?

Mente y cuerpo, pensamiento y extensión se inter-transforman, como la masa y la energía. El físico David Bohm consideraba el proceso de manifestación mente-materia y la mente a la vez como atributo desde el origen y como una correlación necesaria mente-materia, que algunos postulan análoga a la correlación onda-partícula (al parecer siempre onda y a veces partícula). Donde Nassim Hamein considera que no hay dualidad, en 3ª dimensión hay un toroide y la partícula desplazándose como una piedra en un estanque que va dejando las ondas en la superficie. ¿Somos mente, in-formación y vamos formando materia al guiar la energía?

Por otro lado, ¿qué sucede con el espaciotiempo? No podemos entender la materia nuestra sin él. Pero ¿cómo hacemos coherencia de lo cuántico, lo newtoniano y el rol de la conciencia humana en su acceso a in-formaciones no-locales? Hasta donde entendemos es hasta que aparece la masa que surge la curvatura del espaciotiempo.

Más que resolver estas preguntas, quisiera dejarlas como tales, para cada uno y hacer una pequeña reflexión final propia. Más allá de ella, de mi opinión y de su falibilidad, su refutabilidad, lo central es la práctica hacia el amor y la felicidad, la unidad con el kosmos y el reconocer la capacidad humana de transformación a través del pensamiento, del lenguaje, de lo numérico, de lo geométrico, de la emoción, de la energía y de la energía

sexual sublimada en particular; reconocer su capacidad de afectar y ser afectada la persona a partir de prácticamente cualquier elemento. Estos puntos son fácticos en el sentido de Vico y son una verdad que creo sí puede describir en el texto, que los lectores y las lectoras pueden quedarse con esas certezas.



## Anexo 2

### Otras ideas filosóficas para pensar la *Nueva Antropología*

De los tres grandes racionalistas occidentales (Descartes, Espinosa y Leibniz), Descartes fue el fundador e hizo aportes que fundan la ciencia moderna, el cálculo matemático, el racionalismo, la comprensión física de las emociones, las ideas del lenguaje que llegan hasta Chomsky, etcétera. Pero con su pensamiento se impuso también una metafísica dualista y analítica con orientaciones que acarrearán consecuencias desastrosas para la idea de lo humano, de la salud física y mental. Frente a las consecuencias indeseadas del cartesianismo, Espinosa permite valorar la carnalidad, la unidad sustancial del universo, la relación entre longitud y latitud de los “cuerpos”, la centralidad de la Ética, de la emoción y del deseo, el equilibrio entre cuerpo y espíritu. Leibniz (1713-1715, 2000), desde su horizonte idealista hizo reflexiones cruciales sobre la mónada, sobre el paralelismo mente-materia bajo el enfoque idealista, sobre los universos paralelos y sobre otros aspectos del espaciotiempo. Nos permite, entre otras cosas, pensar la mente universal, la información/energía que precede a la materia, sobre la fuerza.

Más allá del racionalismo, antes de la mónada de Leibniz, Berkeley (2014, original de 1710) reflexionó sobre el rol de la percepción y el ser, sobre el conocer de la humanidad y Dios. Nos abre a la condición del sujeto.

En occidente, después del racionalismo y del empirismo, Kant buscó su integración y superación, abriendo la cadena que nos lleva a la actualidad: Hegel con la contradicción, el conflicto y la conciencia; Marx con su materialismo dialéctico, la dimensión de la praxis y las contradicciones sociales; Husserl, Heidegger y el existencialismo con la fenomenología en busca de las cosas mismas; Wittgenstein y el giro lingüístico-pragmático de la Filosofía que nos abre a lo sígnico junto con Peirce y con Saussure, etcétera.

Ahora bien, interculturalmente, existen múltiples reflexiones que aportan a la reflexión filosófica también de lo humano. Varias aportaciones las revisamos en la *Sección 1ª*, pero quiero aquí recordar muy brevemente a Pang (2019) en el horizonte mongol, a Buda en el horizonte indio y hacer algunas anotaciones personales para provocar más preguntas y más reflexiones que puedan reverberar después del texto.

Los distintos planteamientos no representan una corriente que pueda unificarse, que pueda hacerse única y coherente, libre de contradicciones. Pero junto con Espinosa, nos ayudan en su pureza a provocar la reflexión y nos ayudan a pensar lo revisado en el texto. Nos obligan a buscar más allá en la *Nueva Antropología* para evitar las consecuencias negativas de los pensamientos de las nociones comunes, para replantear los problemas y las soluciones.

## **Leibniz**

Leibniz (Aiton, 1992) planteó varios temas de gran interés para la comprensión de lo humano. Es fundamental su filosofía como la del último filósofo occidental con un pensamiento universal, previo a la especialización extrema.

En Espinosa, por su origen y su tiempo (1632-1677), queda pendiente aclarar la relación masa (materia burda) y energía, que todavía no era clara y distintamente definida en el siglo XVII, el tiempo de Espinosa. Después de él, Leibniz, quien vivió casi cuarenta años más (1646-1716) empezaría a hablar de una aproximación a la energía: la *vis viva* (“la fuerza viva”, que produce movimiento frente a las “fuerzas muertas” como un peso en la tierra), y pensaba que el calor consistía en el movimiento aleatorio de las partes constituyentes de la materia (Leibniz, 1991). Era pradjícamente un planteamiento más próximo a la materia en términos científicos concretos: *fuerza* y *materia*, se acercaba dos siglos antes que la Física a la idea de que la materia se reduce a energía y al principio de conservación de la energía, así como de la dinámica. Considera entonces como fundamentales la *fuerza*, el *conatus* (vinculado a la fuerza, al ímpetu, al movimiento, a partir más de Hobbes que de Espinosa) y la *mónada*.

Siendo imprecisa su idea de fuerza, planteaba que en los cuerpos había algo más que la extensión cartesiana. La fuerza es absoluta, constituyente fundamental de la materia.

Leibniz planteó una perspectiva por completo distinta a los atributos y modos de Espinosa, con acento idealista a partir del paralelismo psicofísico y la interacción mente-materia, desde un horizonte finalista (la ilusión teológica de Espinosa). Supuso los principios de una armonía preestablecida (cada sustancia, siguiendo sus leyes, se ajusta a las demás bajo la apariencia de una influencia física mutua; es decir, Leibniz supone armonía preestablecida en un mundo perfecto), de la razón suficiente (nada sucede sin causa, principio seguido en las prácticas espirituales más diversas) y de la continuidad (la naturaleza no da saltos).

En la metafísica de Leibniz, la mónada es sustancia: los cuerpos son centros de fuerza individual creados por Dios. En su solución, la mónada no es material, ni extensa, no es divisible ni tampoco dual. Las mónadas son únicas, son fuerza, capacidad de obrar (mente, en el sentido de Bohm). La mónada es individual, psíquica y capaz de variar nuestro estado interno. Es inextensa, sin forma, sin comunicación una mónada con otra. Sin ser espíritu es unidad entre lo material y lo espiritual. De ello se deriva un planteamiento crucial: nada se deriva de fuera (a diferencia del postulado médico alópata), hay una tendencia interna al cambio, éste siempre es interior.

Así como en el atributo de la extensión se impone hoy distinguir la masa de la energía, y vincularlas ambas con la vibración, en el atributo del pensamiento hay que distinguir su núcleo sustancial mismo: la in-formación, que Leibniz nos permite entender un poco.

El físico Amit Goswami (2006) toma a Leibniz porque considera que otras filosofías conducen a paradojas. Trata de hacer coherencia del núcleo indio, de la Física cuántica y de la espiritualidad a partir de la mónada de Leibniz y nombra al “alma” la “mónada cuántica” (*sutratman*: “vida-hilo”, en la tradición hindú), e intenta mostrar la coherencia de los postulados cuánticos en la comprensión de la pervivencia de la in-formación de esa mónada cuántica. Nos dice: “Suponga que estos estados (de los “cuerpos” vital, mental y supramental hindúes) son estados de posibilidad

cuántica dentro de la consciencia, no de actualidad, y que la consciencia colapsa estas posibilidades en actualidad” (p. 119).

Leibniz, además de su filosofía de la mónada, abrió nuestra concepción a la idea y la matemática de los “mundos posibles”, que es una ventana matemática a la idea física actual de los universos paralelos (nacidos en realidad en el lógico mexicano Antonio Rubio) y a la analogía de la experiencia que vivimos en la regresión de que al modificar un punto de elección fundamental el recuerdo se reorganiza integralmente, de principio a fin del tiempo.

Espinosa explica la totalidad desde la sustancia única con atributos de extensión-pensamiento en su expresión, desde cómo aparece todo y cómo somos en tanto humanos de carne y hueso que piensan en el universo, mientras Leibniz explica cómo somos individuados en in-formación, encerrado cada quien en sí y teniendo en cualquier instante la reducción de la totalidad, del pasado y del futuro. Desde este enfoque podría hacerse frente al hecho de que al parecer hay in-formación que precede y se integra a la carne-pensante proveniente de otra temporalidad y espacialidad: nuestros recuerdos de “vidas pasadas”, nuestras premoniciones del futuro y capacidades cuánticas para modificar resultados anteriores, así como puede explicarse el presente absoluto y la ruptura subjetiva del espaciotiempo.

La idea de “alma”, en particular en la mónada de Leibniz (1713-1715), podría explicar la permanencia de in-formación individual, así como la conciencia explicaría la conexión de nuestra carne-pensamiento con el campo A, el vacío de energía/in-formación.

Desde este enfoque es abordable más fácilmente el punto de que la mente no es igual al cerebro. Entonces, si decimos con Espinosa y Benett que mi “cuerpo” es mi mente estamos ante un problema que debemos salvar o clarificar. Es decir, para que sea mi mente es mi mente de mi “cuerpo”, es mi “cuerpo”. Sin embargo, según hemos demostrado, mi mente puede persistir en el campo A sin mi “cuerpo”, o bien para salvar el escollo podríamos decir que quedo sin mi materia, pero sigue mi energía asociada a la in-formación. Y mi mente anterior o quizá la mente anterior de otro

como piensa tal vez Lazlo se vincula con mi “cuerpo”-mente hoy. Y a la vez, recupero en mi estado de inmanencia, de conexión, la mente del universo entero atravesando mi “cuerpo”.

Leibniz permite comprender también la conciencia: la distinción entre percepción y apercepción (la conciencia de percibir), que atribuye a las almas que tienen la facultad de intuir las verdades de la razón. Y Dios (o Sustancia, en Espinosa) sería la mónada perfecta, de todos los puntos de vista.

## Berkeley

Existe un importante problema de la relación sujeto-objeto en la consideración de la latitud de la carne. Aquí, más que los racionalistas, nos puede dar algo de luz el inmaterialismo irlandés de Georges Berkeley (1710, *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*). Nos hace pensar sobre algunos fenómenos que hemos descrito en este libro.

Berkeley, aunque se han hecho muchas críticas materialistas válidas a su pensamiento de fondo, considera de manera diferente a la ciencia occidental el problema sujeto-objeto, y esa influencia es capital para comprender la relación mente-materia, así como la influencia de la mente en la materia. Berkeley, en su radicalismo empirista sobre la percepción, del Ser en general como percepción (*Esse est percipi*, “Ser es percibir”), con lo que niega la existencia de la sustancia material sin mente en un planteamiento muy próximo a la actual idea del colapso cuántico. Es más próximo a la comprensión de que nuestra creencia crea nuestra carnalidad.

Berkeley en su panenteísmo (Dios engloba el universo, pero no se limita a él, un poco a la manera de la *kabalah* judía en la que Dios implosiona para generar el universo), sale un tanto del problema mente-materia a través de considerar la actividad de la mente en la percepción, porque para él, no se puede saber si un objeto es, solo puede saberse de un objeto al ser percibido por una mente; no habría sustancia real: Decir que algo existe es decir que es percibido por un observador (*perceiver*) (*Esse est percipi*). El lenguaje sería el que hace posible extender observaciones particulares a lo general. El “cuerpo” sería un haz de percepciones. Escribe literalmente:

Las ideas son conocidas y percibidas por un observador (*perceiver*). Este observador activo es designado por los nombres de mente, espíritu, alma, o yo. Las ideas existen por virtud del observador. La existencia de una idea consiste en ser percibida.

Berkeley busca las percepciones puras, sin intelecto. Es un puente filosófico quizá para entender la realidad cuántica del “efecto del observador”: el observador modifica lo observado. Es un puente con la observación del oriente. Es decir, Berkeley es un puente occidental para salir de la perspectiva occidental hacia el objeto e incluir al sujeto. Ese puente también existe en las tradiciones filosóficas originarias donde todo es sujeto y en la tradición oriental, que en el budismo pone al centro el problema del observador. Es decir, la mente tiene que ver con la posibilidad de la forma para actuar, para transformar, para crear. Es el clásico problema mente-materia.

### **El materialismo energético mongol de Pang**

La conexión con el universo y su in-formación se explica desde la categoría del espíritu. Donde es muy interesante el pensamiento mongol del creador del *ZhiNeng QiGong* (Pang, 2019). En la cultura china, como hemos señalado, se conciben contemporáneamente, a partir de la tradición, tres conceptos clave para entender lo humano: *qi*, *shén* y *jing* (*xing*, “cuerpo”, más carnalmente, para Pang). Los chinos integran así el análogo del espíritu semita y europeo a la mente (*shén*: “mente-espíritu”), pero de algún modo también a la energía (*qi*: “energía inteligente”, es decir, energía/in-formación que la conciencia puede dirigir). Esta postura permite cierta coherencia: si el espíritu es la conexión con todo, debe conectar con el atributo de la extensión a través de la energía; y con el atributo del pensamiento a través de la mente en conexión con el campo A, con la in-formación más allá del tiempo-espacio. Es decir, el espíritu sería el puente que unifica mente-materia, extensión-pensamiento y participa de las dos realidades infaltables últimas del universo: in-formación y energía. El *shén* es la mente-espíritu que hace que la energía la siga: la energía sigue la mente. El *xing*, la carne, la extensión material es formada, in-formada por el *shén* y el *qi*. El *qi* además remite al *hun yuan qi*, a la energía creadora-formadora del universo, del vacío, que es sutil, movable, energética, circula en

todo, da vida. La conciencia humana es expresión del *hun yuan qi*, que a través del *hun yuan ti* del pensamiento posibilita a la conciencia alcanzar un bucle en la espiral, en el que el universo autoconsciente a través de la persona puede dirigir la energía primordial, unificándose lo humano con el universo. Para Pang, la materia humana es *qi, shén y xing*; el *qi* es energía/información, mientras la mente es información/energía; la conciencia sería información pura. A diferencia de Espinosa que asocia espíritu a *mens*, a pensamiento.

La concepción del *ZhiNeng OiGong*, que además asume una dialéctica materialista entre la tradición china y el marxismo, nos permite completar el cuadro espinosiano en varios aspectos: la extensión no es solo materia sino *qi*, donde la energía inteligente es la informadora de la materia y del pensamiento, el *shén*, la mente-espíritu –a través de la intención de la conciencia– es la gran orquestadora, la que dirige el *qi*, y a través de ello forma e informa la materia. La mente es capacidad de la forma para ser activa y puede incluso dar lugar a las persistencias transmundanas de la identidad individual en el campo A, la persistencia de la información, de lo que llamamos “alma” o “espíritus”.

## **El Buda**

En oriente, el problema mente-materia es central a toda la filosofía budista. El Buda estudió la mente más que nadie, además de los tipos de mente desde la reacción del *sankara* hasta la mente que permite la liberación, distinguía de entrada entre la mente ordinaria (*sem*) y la mente en su esencia, en su naturaleza misma, inmune al cambio y a la muerte, infinita (hoy, el campo A). La mente es la naturaleza de todo. En tibetano la conciencia primordial que se busca alcanzar en la meditación para poder comprender en profundidad se llama *rigpa*. El estado de “iluminación” es un estado de superación del problema mente-materia a través de la observación de la conciencia. Al disolverse todo, la meditación nos lleva a la pregunta primordial: ¿quién observa?

## Más preguntas filosóficas

*Movimiento y vibración.* La vibración universal se expresa dualmente en el mundo material: ya sea como masa (partícula, materia lenta) o como onda (sutil), ya sea como masa o como energía, dependiendo del observador; es decir, dependiendo de la mente individual (bajo atributo del pensamiento) o del observador omnisciente. La vibración lleva al movimiento. Pienso, como considero el materialismo dialéctico y como considera el budismo desde el polo opuesto, que el atributo de la extensión tiene como propiedad básica el movimiento, *anitya* (el cambio), que se expresa conceptual y físicamente con la categoría de vibración; hasta donde entendemos la vibración, en la “teoría de cuerdas” es considerada ahora la realidad última de la materia.

*Mente-materia, onda-partícula.* Hasta donde sabemos en ciencia, la materia es dual: onda-partícula al mismo tiempo, fijada por el observador en una de sus dos propiedades. Por otro lado, la masa puede convertirse en energía y la energía convertirse en masa, hay interconvertibilidad, de acuerdo a la teoría de la relatividad general:  $E=mc^2$ . Pero a la vez, últimamente, se considera que siempre subyace la condición de onda. Pedestramente, sin ninguna pretensión matemática, sino filosófica, lo entiendo así: la energía es igual al cociente de in-formación entre vibración. Es decir, nada existe sin energía. Nada existe sin in-formar. Pero toda energía, la realidad última es cuerda, vibración. Si hay energía hay vibración e in-formación. Si hay vibración hay *energía* e in-formación, movimiento. Si hay in-formación hay energía y vibración (onda). La vibración crea la forma como al poner arena sobre un plato y tocar el violín que mueve a que se organicen figuras sobre la superficie.

*El Campo Punto Cero y la conciencia.* Considero que la energía del universo, la energía del vacío, del campo punto cero (el *Nullskpunktenergie* entendido no en ecuaciones sino desde una interpretación analógica metafísica cuántica) es equivalente al *hun yuan qi* del núcleo mongol y a otros análogos en las culturas mundiales. Y esta energía de base del universo, la más sutil, se organiza, se modifica, se transforma en universo modificado, diversificado, transformado. La energía del *Campo Punto Cero*, o lo que sea que logro dirigir con mi conciencia, porque eso es demostrable por intermediación de mi mente guiando la energía, puede



convertirse en mi carne. En este sentido sí, mi carne es mi mente, soy lo que pienso, siento, digo.

*Lo humano.* Cada persona es un dominio topológico cerrado y autocontenido en su materia y campo de energía. A la vez está abierta, integrada, rodeada y atravesada por la energía y la in-formación del universo.

*La recreación de la carne.* Lo que en la praxis puedo sostener son los efectos comprobables: el pensamiento, el lenguaje, la emoción, la energía sexual crean carnalidad; se puede transformar (crear, recrear, desaparecer en energía) la carne a través de la observación consciente que con la mente dirige la energía a través de la focalización de la conciencia, de la intención, y ese estado se manifiesta en particularidades cerebrales y cardiales; la enfermedad aparentemente solo carnal, la dimensión material –hormonas, neurotransmisores, medicinas alóptas incluso– produce un estado mental aunque a veces lo desdeñemos.

La mente no transforma la carne en forma directa, requiere interactuar con su extensión a través de la forma energía, a través específicamente de la forma de onda, no de la partícula de las medicinas. La forma de onda puede crear carne, la crea desde que el óvulo genera el campo eléctrico que prefigura el ser incluso antes del espermatozoide, como demostró Burr.

La expresión de la extensión, ya sea como masa o como energía (es decir masa más movimiento, aceleración) y la expresión del pensamiento en una mente, un “alma”, conllevan in-formación, son formadoras e in-formadoras a imagen de Dios-Sustancia, del campo A. De modo que todo es energía que unifica, pero a la vez todo tiene mente, conlleva in-formación, codificación de energía (diría Nicolaeescu, 1996, p. 50), que concretiza la energía en la sustancia engendrando materia, del cuerpo o del quark, del leptón, del bosón de Higgs.

La carnalidad humana, a través de la conciencia y de su “máquina” material autopoietica es capaz de regenerarse y realizar continuamente procesos y relaciones que la constituyen.

*Los niveles de Realidad.* Junto a las relaciones vibración-energía-in-formación, masa, espaciotiempo, es fundamental considerar también los niveles de Realidad. Así por ejemplo, lo que en el nivel de Realidad ordi-

nario de la medicina alopática aparece como fundamental al cuerpo (a la “carne”) es accidental en el nivel de Realidad cuántico y en el orden mágico. Por otra parte, algunos de los fenómenos que observamos en la carnalidad que no se explican en el nivel mecánico son producto de la evolución del universo y de lo humano, y de la capacidad de éste de crear bajo el principio inverso a Santo Tomás: “creer para ver”, en lugar de “ver para creer”, en realidad, “creer para crear” desde la partícula subatómica hasta el cuerpo humano; el libro de la Naturaleza, diría Niclescu (p.52) es más un pretexto que un texto, es un libro a escribir y no un texto a leer. Se trata, diría Goswami (2006), de superar el síndrome científico y comprender que “lo veré cuando lo crea”. El efecto placebo no es secundario sino primario, la conciencia y la imaginación son una fuerza creativa, engendradora de realidad, por eso hay que tomar muy en serio las prácticas culturales.

*La multicausalidad.* Ahora bien, por último, la *Nueva Antropología* supone comprender y realizar una praxis diferente en cuanto a la emoción, las creencias y la carnalidad, en cuanto a la relación mente-materia, en cuanto a la relación mente-energía y carnalidad-energía, en cuanto a la relación humanidad-kosmos y ego-otros. De ella se deriva otra idea de estar sano y estar enfermo. Filosóficamente este entramado debe ser pensado desde la complejidad y, muy particularmente, desde la multicausalidad: así, un estado de enfermo no deriva sino rara vez de una causa eficiente como en Aristóteles. Esta es importante, pero el Sistema de Desarrollo Humano es complejo, bidireccional y en ocasiones rizomático, con líneas de fuerza y acciones no-locales. Ni siquiera físicamente existe una causa lineal como nos enseñan los ciclos de la medicina china. Para la aparición de un “daño” pueden concurrir un gran número de causas entreveradas y en ellas lo fundamental es el movimiento interior.

*El cuerpo en Marx.* No puedo cerrar este anexo y este libro sin mencionar a Karl Marx. Lo haré desde la recuperación literal de la apreciación del Dr. José Carlos García (*La razón ética en Karl Marx a 200 años de su natalicio: lectura para el buen vivir*). Como el budismo, Marx entendió, desde su perspectiva material, que en la estructura de nuestra corporalidad acontece todo. Que nuestro cuerpo es una totalidad multifuncional e interactiva (Schmied-Kowaezic). La corporalidad pertenece a las fuerzas de la naturaleza a la vez que define nuestra personalidad. Es el punto de

partida para hablar de lo que afecta la vida humana. Y con ello, también el trabajo, la corporalidad del trabajador como punto de partida de la relación económico-política. El “hombre” en la Antropología de Marx está ligado también a la determinación histórico-social. Su Antropología no es solo biológica. Supone una totalidad orgánica que conlleva determinaciones socioculturales. Podemos entender la “producción” de lo “humano” y todo lo que hemos escrito desde su idea del trabajo:

El trabajo es ante todo, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre mediatiza, regula y controla su cambio de materia con la naturaleza mediante su propia acción (Marx, 1988, p. 192).

Para Marx hablar de la materialidad significa hablar de la vida de las personas, del momento corporal o subjetivo del trabajador. Cuando se convierte en mercancía de cambio. La ética material o de la vida es el criterio de la crítica: la vida de las víctimas y el reconocer sus necesidades. Remite a la dignidad de la corporalidad viviente que puede morir de hambre o de frío. Su mirada permite entender y transformar lo humano material y espiritualmente, individual y socialmente, lograr la armonía social más allá de la isla para sí mismo de Descartes y del espiritualismo vacío.



## Glosario

*Alma*: Espinosa (Deleuze, 2004) sustituye el término alma por *mens* en tanto espíritu. Porque alma no da cuenta: 1) de la verdadera naturaleza del espíritu que consiste en ser una idea, y una idea de algo; 2) de la verdadera relación con el “cuerpo”, que es precisamente el objeto de esta idea; 3) de la eternidad legítima en su diferencia de naturaleza con la pseudoinmortalidad; 4) de la composición plural del espíritu, en tanto idea compuesta que posee tantas partes como facultades.

*Antropología*: la entiendo como “el estudio de lo humano” y no del “Ser humano”, porque “Ser” es una categoría eurocentrada. Tampoco entiendo la Antropología como referida a la “naturaleza humana”, porque la “naturaleza” y sus oposiciones (cultura-naturaleza, cosmos-naturaleza) son propias de lo eurocéntrico, aunque sí podemos considerar con adecuación la naturaleza humana como lo que nace y se transforma de lo humano. Lo humano se debe definir por los afectos de que el ser humano es capaz. Y entiendo lo humano como un concepto susceptible de ser abierto, porque en otras culturas lo “animal” occidental tiene también una perspectiva y organización como humanos, pero a la vez podemos siempre distinguir un dominio de lo “humano” restringido en el sentido occidental.

*Autopoiesis*: es la creación o producción de sí. Designa la cualidad de un sistema de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Es un concepto creado por Maturana y Varela para comprender las células y su capacidad química de auto-mantenimiento. Es la condición de existencia de los entes vivos en la continua producción de sí mismos. La autopoiesis y la auto-organización humana permite hacer frente a gran parte de los desequilibrios y enfermedades, que son con frecuencia innecesariamente tratados con medicamento siendo que una “máquina” autopoietica: 1) puede a través de sus interacciones y transformaciones regenerar y realizar continuamente la red de procesos y relaciones que la constituyen; 2) los componentes la constituyen como una unidad concreta en el espacio en que existen los componentes especificando el dominio topológico (de relaciones espaciales) de su realización en una red. El espacio definido por un sistema autopoietico es autocontenido y no se puede describir mediante el uso de dimensiones

que definen otro espacio, aunque lo proyectamos en el espacio de nuestras manipulaciones y describimos esa proyección.

*Bucle*: el principio del bucle retroactivo fue introducido por Norbert Wiener. Permite el conocimiento de los procesos autorreguladores. La homeostasis de un organismo vivo es un conjunto de procesos reguladores.

*Carne*: aunque es una categoría semita, se propone como categoría transcultural de la materialidad humana, en contraposición al desprecio greco-latino de lo carnal y a la categoría indoeuropea de “cuerpo”, que supone el dualismo cuerpo-alma.

*Caos*: es un concepto clave de una nueva matemática, física y de varias ciencias, surgido a partir de la teoría de las catástrofes de René Thom. La teoría del caos estudia sistemas complejos y dinámicos no-lineales sensibles a las variaciones en las condiciones iniciales.

*Carnalidad viviente*: categoría de Enrique Dussel para una Antropología y una Ética materialistas. Supone que la persona humana es un ser vivo, tiene una carne y necesidades (hambre, sed, techo, salud) que son criterio de la Ética y que se cubren en comunidad como instancia intersubjetiva económico-política para producir, reproducir y desarrollar la vida. Supone reconocer a la otra persona como viviente en su dignidad. La carnalidad se despliega y conoce el mundo transformándose, vive la realidad interna y externa en formas diversas. A diferencia de Dussel integramos en la Ética la dimensión no-humana, la Ecología, porque la vida humana no puede persistir si elimina la vida en general.

*Conciencia*: en su etimología es lo que se hace “con conocimiento” de sí de los estados, actos, de la existencia, pero también es “conocimiento compartido”. Se suelen distinguir tres entradas diferentes en inglés: de *awareness* física que comienza al despertar y “consciencia de escisión sujeto-objeto” (Goswami, 2006); de *counsciousness* como conciencia de sí (o consciencia en algunas traducciones) y “el fundamento del ser (original, autocontenida y constitutiva de todas las cosas) que se manifiesta como el sujeto que elige, y experimenta lo que elige, cuando colapsa autorreferencialmente la función de onda cuántica en el cerebro, en una célula viva o en otros conglomerados celulares” (Goswami, 2006); y de *insight* o introspección.

En el plano de la captación es el saber de un sujeto que percibe un objeto o es autoconciencia cuando se sabe lo que percibe como sí mismo frente al estado narcotizado. Leibniz se refería a la apercepción como “conciencia de percibir”. A partir de Hegel, Marx se refería a esta conciencia en el plano político como “conciencia de sí” frente a la conciencia de clase o “conciencia para sí”. Esta segunda acepción tiene sentido moral, de “tomar conciencia” sobre lo otro o las otras personas. La conciencia supone el uso de los sentidos para conectar los estímulos y sus asociaciones para interactuar e interpretar con los órdenes de Realidad.

De acuerdo a Penrose existen cuatro acercamientos a la conciencia: a) como proceso emergente de computación para la autoconciencia y percepción de sí; b) como consecuencia de una acción física que ocurre en el cerebro; c) como producto de una actividad física que no puede ser simulada algorítmicamente; d) como fenómeno que no puede entenderse en términos físicos, computacionales o científicos.

Pribram y Ramírez refieren a la relación de la conciencia con configuraciones neuroquímicas de estados sinapto-dendríticos del cerebro, contenidos de tres tipos de conciencia: objetiva, episódica y narrativa. También mencionan “la unidad del experimentar” y una conciencia trascendental que procede enteramente de los procesos dendríticos corticales, “donde se liberan las ataduras espacio-temporales tan esenciales para la construcción de una realidad personal y extrapersonal”: esta buscamos, la conciencia de unidad, de la no-mente, de la conexión. Y sostienen: “ser consciente consiste en experimentar, en probar y ser puesto a prueba” (Pribram y Ramírez, 1995, p. 127); al probar y ser puesto a prueba, soy consciente.

*Complejidad*: refiere a la teoría científica emergente desarrollada al término del siglo XX. La comprendo en sentido amplio no solo matemático o físico, sino abierto a las ciencias sociales y las humanidades, como una contraposición a las teorías analíticas racionalistas que busca comprender el gran cuadro, el sistema entero en su funcionamiento, no solo las partes y su analítica. Dos importantes autores de la complejidad en esta perspectiva son Edgar Morin (los cuatro volúmenes de *El Método*) y Basarab Nicolescu (*Manifiesto* de la complejidad), que suponen más que la dimensión del todo sistémico la del todo holográfico.

*Completud*: es un concepto propuesto por Pang (2019) para expresar la captación del sistema entero en la metodología de la percepción interior frente a la idea de la percepción exterior científica. Aunque para mí, con Espinosa, no hay oposición radical interior/exterior, la empleo más bien pedagógicamente.

Al referirme a “completud” no me ubico en la totalidad criticada por el marxismo ni en la totalidad sistémica, mucho menos en la totalidad autoritaria ni en la idea de que podemos agotar exteriormente la realidad o, en este caso, lo humano. Siempre se requiere la crítica. La teoría de la complejidad crítica la posibilidad del conocimiento definitivo. Soy consciente del conocimiento como algo siempre inacabado e incompleto, como remarcó Espinosa. Pero el concepto de completud permite dar cuenta del acercamiento desde la percepción interior y de la captación total que ocurre en ella y que es inalcanzable por la vía de la exterioridad de la ciencia, incluso en las teorías de la complejidad que siguen siendo aproximaciones desde la observación solo externa, científica.

*Cuerpo*: prefiero el uso de “carne”, pero empleo “cuerpo” como categoría de Espinosa, en las lecturas de Deleuze (2004). Un cuerpo: 1) comporta una infinidad de partículas, relaciones de reposo y de movimiento, de velocidad y de lentitud (p. 151, 152,); 2) afecta a otros cuerpos distintos o es afectado por ellos. Su poder de afectar o ser afectado es lo que lo define.

Cada cuerpo entonces, se define por su longitud de extensión y su latitud de pensamiento:

“Llamamos longitud de un cuerpo cualquiera al conjunto de relaciones de velocidad y de lentitud, de reposo y de movimiento entre partículas que lo componen desde este punto de vista, es decir, *entre elementos no formados*. Llamamos latitud al conjunto de los afectos que satisfacen un cuerpo en cada momento, esto es, los estados intensivos de una *fuerza anónima* (fuerza de existir, poder de afección).” (p. 155)

El conjunto de las longitudes y las latitudes constituyen la naturaleza de un cuerpo.

*Diálogo*: como condición del lenguaje y el discurso, como condición de saber en el diálogo de saberes y como complejidad del poliloquio social.

*Efecto del observador*: el observador modifica la observado.



*Emergencia*: refiere a propiedades que surgen en un sistema en la relación macro-micro: se produce por la interacción en el nivel micro entre agentes autónomos que generan un nuevo patrón en el nivel macro. Es un atributo imprevisto que se presenta en el proceso evolutivo de los sistemas. Se habla de propiedades emergentes en un cambio de estado del sistema. En este sentido se suele hablar de la conciencia humana como una emergencia y también del surgimiento del lenguaje como emergencia. Los atractores extraños son fractales geométricos que constituyen una emergencia como secuencia de órbitas.

*Emoción*: etimológicamente, *e-moción*, movimiento externalizado. En Maturana (2001), biológicamente, las emociones son “disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos”. Según Candace Pert, bioquímicamente en forma reduccionista, cada emoción se asocia a cada uno de los péptidos, como un código. En la experiencia de la lenguacultura los rasgos comunes físicos reducidos desde Descartes, se diversifican y complejizan.

*Energía*: físicamente se define por la igualdad con la masa por la constante de la velocidad de la luz al cuadrado ( $E = mC^2$ ); masa y energía son equivalentes, relacionadas por la velocidad de la luz. Es la realidad última de la materia, su fuerza o capacidad de acción, de trabajo. Es una forma de movimiento y el movimiento es una propiedad de la materia. Para este libro, implica siempre una vibración y conlleva siempre una in-formación aparejada. Engendra materia como su causa, es engendrada de la materia, disuelve materia, le da forma en intermediación con el espíritu, con la in-formación. En el proceso de trabajo energético, la materia se transforma en diversas formas de energía. La energía se conserva.

*Ente*: todo aquello que como presencia afecta la conciencia, no importando si es material o de pensamiento o de energía.

*Espíritu*: es la condición de conectividad de una entidad con las demás entidades y su entorno, con la divinidad, la naturaleza, el kosmos, el *Campo Punto Cero*. Puede ser entendida como una condición ligada materialmente a la energía/in-formación. El espíritu es principio inteligente del universo, no algo palpable, tiene el atributo de la inteligencia; transmite inteligencia a la materia al integrarse en ella, pero es concebible sin la materia. En sentido racional restringido se vincula a la racionalidad humana

y sus capacidades que permiten las funciones superiores. Sería el producto del desarrollo de la mente y de la conciencia, lo que permite la condición de racionalidad universal y de la conciencia, como en Hegel.

*Espiritualidad trascendente*: es la vivencia, emocionalidad, pensamiento e intención consciente de la conectividad de la persona humana con los demás, con el kosmos y en su caso, con la divinidad-naturaleza-sustancia total.

*Experiencia*: categoría de Gadamer (Rodríguez y Grandjean, 2015) que remite a “descubrir cada vez facetas nuevas” y que habla de la “experiencia auténtica” de que algo “no es como habíamos pensado” y “transforma nuestro saber acerca del objeto”. Donde “la conciencia se reconoce en lo extraño y lo ajeno para asumirlos dentro de sí”. Cada experiencia es única e irrepetible. Nos hace comprender nuestra finitud. Y en estado de abierto nos lleva a comprender la experiencia del otro y a cambiar la nuestra. La experiencia tiene que ver con la tradición. Para nosotros, tiene que ver por tanto con el núcleo ético-mítico y en nuestra experiencia trascendental nos hace comprender también nuestra infinitud y completud. Nos lleva a la ciencia en primera persona, donde nadie puede avanzar en la conciencia por otra persona.

*Holón*: es el todo y la parte al mismo tiempo.

*Holograma*: imagen óptica tridimensional que se obtiene de una placa fotográfica holográfica que aunque se quiebre es capaz de reproducir la totalidad a partir de cualquiera de sus partes.

*Imagen corporal*: “La imagen del cuerpo es la figura de nuestro propio cuerpo que formamos en nuestra mente, es decir, la forma en la cual nuestro cuerpo se nos representa a nosotros mismos” (Schilder, 1950).

*Impredecibilidad*: refiere a la imposibilidad de determinar previamente un resultado.

*Indeterminación*: por enunciarlo de la manera más simple, refiere, en principio, al fenómeno atómico cuántico de la imposibilidad de determinar a un mismo tiempo la velocidad y la posición de un electrón, porque si conozco su velocidad afecto su posición y si conozco su posición, afecto su velocidad.

*In-formación*: es una dimensión última del universo junto con la energía, conlleva la capacidad y condición de formar, de ser activa de la energía. Filosóficamente está preñada del problema de la codificación y del sentido, del concepto de mente. Ya qué, ¿cómo forma y en qué dirección? La in-formación comprende todo lo abarcado por Espinosa en el atributo del pensamiento, incluida el “alma” o “espíritu” y sus análogos. El “alma” (o “espíritu” como individualidad de un ser extracorporal) sería la individualidad moral e inteligente que funciona en un orden cuántico incorporal como espíritu (no captable por los sentidos) pero necesita el medio de una carnalidad pensante para expresarse. Sería la que piensa en la vida mientras el cerebro es su instrumento, su posibilidad y su limitación, ya que puede haber mente más allá del cerebro.

*Intercultural*: refiere a la relación entre las culturas. Puede ser una interculturalidad heterónoma, opresiva o colonial, que funciona de afuera hacia adentro. O ser una interculturalidad autónoma, liberadora, decolonial, que funciona a partir de lo interno para acceder a aquello de afuera que puede enriquecerlo.

*Kosmos*: la grafía con “k” designa un concepto transcultural y no solo el procedente del latín y el griego desde el “ordenar” de Homero y el “mundo”, el “universo entero” de Heráclito. El cosmos latino supone la oposición caos natural vs. cosmos humano. Frente al concepto único grecolatino, Wilber (2001) propone el kosmos transcultural.

*Mente*: capacidad de la forma para ser activa a través de la energía-in-formación. Existe una mente universal que está siempre presente en el campo A.

*Multicausalidad*: considera que no en todos los planos opera la regla causa-efecto única, sino que puede haber multiplicidad de causas de un efecto.

*Multivariabilidad*: refiere a la complejidad, al cálculo avanzado, más allá de los estudios que consideran una sola variable y un resto de elementos invariantes controlados.

*“Naturaleza”*: entrecomillamos la palabra “naturaleza” porque en su uso actual remite a un concepto eurocentrado, supone una fijeza de lo dado permanente y también un pensamiento dicotómico: cultura-naturaleza (lo

humano y lo no humano), siendo que el sujeto y el objeto no son separables de manera completa; y cosmos-naturaleza como lo ordenado por el ser humano frente a lo “caótico”. Recuperamos en cambio la idea etimológica de naturaleza-*natura-nasci*-nacer, porque nos lleva a los procesos naturales que originan lo que captamos, la cualidad resultante de lo que pertenece a lo que nace y por lo tanto cambia.

Esta categoría y la oposición naturaleza-cultura no son universales. La mayoría absoluta de las culturas no ven el entorno como algo inerte y contrapuesto al sujeto cognoscente. Lo no-humano tiene impulso vital, tiene ánimo, tiene mente. Sin avalar su postura, menciono que Descola, por ejemplo, ha propuesto a cambio una oposición yo/no-yo, la interioridad (espíritu, alma, conciencia, reflexividad, sueño) frente al soporte físico exterior (carne, temperamento, comportamiento) y cuatro modalidades o tipologías semiótico-culturales: a) totemismo (atribuir a lo otro una interioridad y una fisicalidad semejante a la mía), b) analogismo (cuando supongo un contraste, diferencia), c) animismo (una interioridad similar y un soporte físico heterogéneo) y d) naturalismo propiamente (interioridad diferente y fisicalidad semejante, como en la ciencia y el sentido común modernos).

*Neguentropía*: frente a la tendencia termodinámica al desorden, a la entropía, supone una contratendencia que genera orden en el caos. Opera constantemente en la sanación mediante energía e in-formación, a diferencia de la medicina alopática que opera dentro de la entropía.

*Núcleo ético-mítico*: según Ricoeur, es dentro de la cultura “el conjunto de valores que residen en las actitudes concretas ante la vida, en tanto que forman sistema y que no son puestas en cuestión radicalmente por los hombres influyentes y responsables”.

*Percepción exterior*: es el método de la ciencia y de la experiencia ordinaria del mundo a través de los sentidos.

*Percepción interior*: es el método de la espiritualidad y de la experiencia de la conciencia. La percepción interna permite conectarse con la totalidad de la in-formación del campo A. permite observarse a sí en el interior y a la otra persona, en lo carnal, en las emociones y pensamientos, superando

la idea de Locke y Descartes de la imposibilidad de conocer al otro en la “metáfora del conducto”. La percepción interior permite conectarse con la información de los animales, los vegetales, lo inorgánico. Permite también captar no la totalidad exterior sino la completud. En realidad, no hay división total interior/exterior.

*Persona*: utilizo persona expreso, como un término femenino frente al vocablo “humano”, cargado con lo masculino. Por otro lado, la etimología griega de “máscara” por el cual llega el término al latín es útil, porque permite una posición no sustancial, móvil, cultural, para apreciar la diversidad : cómo cada individuo se autoconstruye, crea su personaje y también lo hace cada cultura y cada núcleo ético-mítico.

*Realidad*: en Basarab Nicolescu es “lo que persiste” y refiere en su *Manifiesto* a los diversos niveles de *Realidad* que reconoce la teoría de la complejidad. Reconozco el nivel mecánico frente al nivel cuántico, el nivel ordinario frente al no-ordinario, el nivel de la vigilia frente al del sueño. Todos ellos persisten y en ellos pueden presentarse distintas velocidades vibratorias, densidades y entes correspondientes.

*Recursividad*: posibilidad de iterar, como en las reglas gramaticales y la geometría fractal, en el bucle.

*Reflexividad*: capacidad de autoconciencia de un sistema.

*Rizoma*: es en Deleuze y Guattari (2005) un modelo descriptivo y epistemológico a partir del modo de crecimiento de las raíces de los tubérculos para expresar una organización en que: a) no se siguen líneas de subordinación jerárquica, b) cualquier elemento puede afectar o influir en cualquier otro, c) cualquier predicado que se afirma de un elemento del rizoma puede influir en la concepción de otros elementos del sistema sin importar su posición, d) no existe un centro, e) no hay primeros principios, se elabora desde todos los puntos, f) implica que cualquier modelo de orden puede ser modificado, aunque existen líneas de solidez y organización, que en epistemología está dada por mesetas (grupos o conjuntos de conceptos afines) que definen territorios relativamente estables en el rizoma.

Para mí la racionalidad es un rizoma (Reygadas y Shanker, 2007), que Deleuze y Guattari describen en sus propios términos:

Resumamos las principales características de un rizoma: a diferencia de los árboles o sus raíces, el rizoma conecta cualquier punto con cualquier otro punto, y sus rasgos no están necesariamente vinculados a rasgos de la misma naturaleza; pone en juego regímenes muy diferentes de signos, e incluso estados no-sígnicos. El rizoma no es reducible ni para el Uno ni el múltiple. No es el que se convierte en dos o incluso directamente tres, cuatro, cinco, etc. No es un múltiplo derivado de uno, o al que se agrega uno ( $n+1$ ). Se compone no de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones en movimiento. No tiene ni principio ni fin, sino siempre un medio (ambiente) del que crece y que se sobrederrama. Constituye multiplicidades lineales con  $n$  dimensiones que no tienen sujeto ni objeto, que pueden ser dispuestos en un plano de coexistencia, y del cual siempre se resta el uno ( $n-1$ ). Cuando una multiplicidad de este tipo cambia de dimensión, también cambia de naturaleza, sufre una metamorfosis. A diferencia de una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, el rizoma se hace solo de líneas; líneas de segmentaridad y estratificación como sus dimensiones, y la línea de vuelo o deterritorialización como la dimensión máxima después de la cual la multiplicidad sufre metamorfosis, cambios en la naturaleza. Estas líneas, o ligamentos, no deben confundirse con linajes del tipo arborescente, que son enlaces meramente localizables entre puntos y posiciones... A diferencia de las artes gráficas, el dibujo o la fotografía, a diferencia de los trazados, el rizoma pertenece a un mapa que debe ser producido, construido, un mapa que siempre es desmontable, conectable, reversible, modificable, y tiene múltiples entradas y salidas y sus propias líneas de vuelo. (véase Deleuze & Guattari, 1987, p. 21)

*Sistema*: un todo interrelacionado que se distingue de la fijeza de la estructura.

*Sistema dinámico*: es todavía estructural, pero introduce el movimiento dinámico. Supone que el todo es mayor a la suma de las partes y son más importantes las relaciones entre las partes que su fijeza sustancial.

*Sistema holístico*: supone la integración, el “holón” que es todo y parte al mismo tiempo, forma parte de la concepción de la complejidad.

*Totalidad*: la cualidad de entero (que integra el “ese”, “esa”, “eso”: *tus, ta, tum*) frente a las partes. En Ética y Política, a partir de Levinas, supone la

estructura que subsume y niega al otro/a, que siempre es sin embargo un infinito.

*Transcultural*: designa en Nicolescu “la apertura de todas las culturas a lo que las atraviesa y las sobrepasa”.

*Transdisciplinario*: “lo abierto que atraviesa y sobrepasa todas las disciplinas”.





## Referencias

Acero, Juan José y Villanueva, Neftalí. (2012). Wittgenstein y la intencionalidad de lo mental. *Análisis Filosófico XXXII*, 2, 117-154.

Adams, Richard. (1952). *Un análisis de las creencias y prácticas médicas de un pueblo indígena de Guatemala (con sugerencias relacionadas con la práctica de medicina en el área maya)*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Agamben, Giorgio *et alii*. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Editorial ASPO.

Aguado, José Carlos. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*. México: UNAM.

Aiton, E. (1992). *Leibniz. Una biografía*. Madrid: Alianza Universidad.

Asociación Nacional de Sintérgica. (2018). *El concepto de campo biológico en medicina*. México: Asociación Nacional de Sintérgica (AIS). Recuperado de

<http://www.sintergetica.org/el-concepto-de-campo-biologico-en-medicina/>

Álvarez, B. Martín, M. del C., Villaráis, J. J., del Pino, F. (1588) (1988). *De las costumbres y conversión de los indios del Perú: Memorial a Felipe II (1588)*. Madrid: Polifemo.

Ariel de Vidas, Anath. (2003). *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huaasteca Veracruzana, México)*. México: CIESAS/CEMCA/El Colegio de San Luis/IRD.

Ascencio, Isidro. (2017). *Connotación y denotación sexual en p'urhepecha*. (Trabajo de grado). Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, Michoacán, México.

Barnes, James. (2019). *How the Dualism of Descartes Ruined our Mental Health*.

Recuperado de <https://aeon.co/ideas/how-the-dualism-of-descartes-ruined-our-mental-health>.

Bartolomé, Miguel A. y Barabas, Alicia M. (2013). *Los sueños y los días. Chamanismo y nahualismo en el México actual*, 4 Vols. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Bassols, Layena y Becker, Klaus Jürgen. *Los símbolos que curan. Introducción al método. Curación con símbolos (PraNeoHom)*. Madrid: Gaia.

Bhattacharyya, B. (1989). *Radiesia magnética. El estudio del magnetismo en la vida*. Morelia: Dr. Salvador Camargo.

Bateson, P. y Logan, C. (2007). Gilbert Gottlieb (1929-2006). *Developmental Psychobiology*, 49, 446-449.

Becker, Robert O. y Selden, Gary. (1985). *The Body Electric. Electromagnetism and the Foundation of Life*. Nueva York: Morrow.

Benjamin, Walter. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. y notas Bolívar Echeverría. México: UACM, Ítaca.

Benjamin, Walter. (2016). *Ensayos escogidos*. México: Coyoacán.

Bennett, Jonathan. (1990). *Un estudio de la Ética de Spinoza*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bentué, Antonio (2003). Concepción del Espacio Sagrado en algunas religiones no cristianas. En *Teología y Vida*, Vol. XLIV, 235-249.

Bergson, Henri. (1991). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Catus.

Berkeley, George. (1710), (2014). *Principios del conocimiento humano*. Buenos Aires: Losada. A partir del *Tratado sobre los principios del conocimiento humano. Parte I. En la que se investigan las causas principales del error y de las dificultades en las ciencias, así como los fundamentos del escepticismo, del ateísmo y de la irreligión*.

Blake, William. (c. 1801-1803). *The Pickering Manuscript*. Londres: Morgan Library & Museum.

Bloch, Raymond. (1985). *La adivinación en la antigüedad*. México: FCE.

Boff, Leonardo. (2012). *El espíritu y la espiritualidad*. México. Leonado Boff.com.

- Recuperado de <https://leonardoboff.wordpress.com/2012/08/28/dimension-de-lo-profundo-el-espiritu-y-la-espiritualidad/>
- Borah, Woodrow y Cook, Sherbourne F. (1969). *Conquest and Population: A Demographic Approach to Mexican History. Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 113, (2), 177-183.
- Boulaga, Eboussi. (2012). *L'affaire de la philosophie africaine*. París: Editions Terroirs Karthala. París. Recuperado de [https://www.todosuslibros.com/libros/laffaire-de-la-philosophie-africaine\\_978-2-8111-0522-8](https://www.todosuslibros.com/libros/laffaire-de-la-philosophie-africaine_978-2-8111-0522-8)
- Braden, Gregg. (2013). *Secretos de un modo de orar olvidado*. PDF.
- Bremmer, Jan N. (2002). *El concepto del alma en la antigua Grecia*. Madrid: Siruela.
- Brennan, Barbara Ann. (1987). *Manos que curan. El libro guía de las curaciones espirituales*. Biblioteca del Nuevo Tiempo. PDF.
- Brennan, Barbara Ann. (1993). *Hágase la luz. Manos que curan 2*. Biblioteca del Nuevo Tiempo. PDF.
- Burr, H. S. y Northrop, F. S. C. (1939). Evidence for the Existence of an Electro-Dynamic Field in Living Organisms. *Proceedings National Academy of Science* 25, 284-288.
- Cadogan, León (1965). *Antología de literatura guaraní*. México: Joaquín Mortíz.
- Casely Hayford. (1911). *Ethiopia Unbound: Studies in Race Emancipation*. Londres: Phillips.
- Cañañón, Mauricio. Genoma. En *Genoma-Genética*, P. Reygadas (ed.), Colecc. Cosecha de Palabras. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Castoriadis, Cornelius. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Césaire, Aimé. (2020). *Poesía selecta. Aimé Césaire*. Casa Abierta al Tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de [https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/11\\_12\\_iv\\_sep\\_oct\\_2008/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num11\\_12\\_24\\_43.pdf](https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/11_12_iv_sep_oct_2008/casa_del_tiempo_eIV_num11_12_24_43.pdf)
- Ciarlotti, Fabián. (2016). *Medicina Ayurveda*. Buenos Aires: Ediciones Lea S.A.

- Colop, Sam. (2007). *Popol Wuj*. Guatemala: F & G ed.
- Contreras, Juan Manuel. (2018). *El núcleo ético-mítico semita*. Comunicación personal.
- Contreras, Juan Manuel. (2019). *Ética y Política*. Power Point, comunicación personal.
- Contreras, Juan Manuel (Ed.). (2019). *Teorías Críticas y Eurocentrismo. Estudio de los componentes teóricos y prácticos de la ideología hegemónica contemporánea*. México: La Guillotina.
- Contreras, María José. (2012). Introducción a la semiótica del cuerpo: presencia, enunciación encarnada y memoria. *Cátedra de Artes* (12), 13-29.
- Chibanda, D. *et al.* (2017). Lay Health Workers' Experience of Delivering a Problem Solving Therapy Intervention for Common Mental Disorders Among People Living with HIV: A Qualitative Study from Zimbabwe. *Community Mental Health Journal*; 53(2), 143-153.
- Cranston, Sylvia y Williams, Carey (coords.). (1984). *Reincarnation: a New Horizon in Science, Religion and Society*. Nueva York: Julian Press.
- Dahlke, Ruediger. (2006). *La enfermedad como símbolo. Manual de los síntomas psicósomáticos, su simbolismo, su interpretación y su tratamiento*. México y Barcelona: Lectorum y Robin Book.
- Dale, Cindi. (2009). *The Subtle Body: an Encyclopedia of your energetic Anatomy*. Corea: Sounds True Inc.
- Damasio, Antonio. (1994). *Descartes' Error*. Berkely: Putnam.
- Dethelfsen y Dahlke. (2012). *La enfermedad como camino*. México: De-bolsillo.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. (1991), (1997). *¿Qué es la filosofía?*, 4ª ed. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. (2005). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, Gilles. (2004). *Spinoza. Filosofía práctica*. Buenos Aires: Fábula, Tusquets.
- Deleuze, Gilles. (2016). *Memoria y Vida: textos escogidos por Gilles Deleuze*. Henri

Bergson. Madrid: Alianza Editorial.

Descartes, René. (1992). *Discurso del método* [traducido al español, cronología, bibliografía y notas de Jorge Aurelio Díaz A.]. Santa Fe de Bogotá: Norma.

Descartes, René. (2009). *Meditaciones metafísicas. Seguidas de las objeciones y respuestas* [traducido al español Jorge Aurelio Díaz]. Bogotá D. C.: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Descartes, René. (2005). *Las pasiones del alma*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Dimitrescu, Ian F. (1996). *Acupuntura científica moderna*. Brasil: Andrei.

Dinkel, Anne Marie. (2011). Recuperado de manulondra -reflexiones. [blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...](http://blogspot.com/2011/06/el-cordon-de-plata-el...)

Dussel, Enrique. (1992). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid: Nueva Utopía.

Dussel, Enrique. (1969). *El humanismo semita*. Buenos Aires: Eudeba.

Dussel, Enrique. (1975). *El humanismo helénico*. Buenos Aires: Eudeba.

Duverger, C. (1996). Terapias chamánicas y psiquiatría prehispanica: el caso del México Antiguo. En S. J. Villaseñor-Bayardo (ed.), *Acte Franco-mexicaine d'ethnopsyquiatry et de psychiatrie*. México: Embajada de Francia en México y Revista del Residente de Psiquiatría.

Edelman, G. M. (1987). *Neural Darwinism. The theory of neuronal group selection*. Nueva York: Basic Books.

Emmons, George Thornton. (1991). The Tlingit Indians. En Frederica de Laguna (ed.), *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 70. Nueva York: American Museum of Natural History.

Emoto, Masaru. (1999). *Los mensajes ocultos del agua*. México: Alamah. Enciclopedia Británica. Ätman. Hindu philosophy. *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado

de <https://www.britannica.com/topic/ätman>

Empédocles de Agrigento. (1994). *Los filósofos presocráticos II*. Madrid: Gredos.

Erickson, Milton. (2001). *Escritos esenciales de Milton H. Erickson I: hipnosis y psicología*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Espósito, M. (2003). *Diccionario Mapuche mapuche-español / español-mapuche; personajes de la mitología; toponimia indígena de la Patagonia; nombre propios del pueblo mapuche; leyendas*. Chile: Editorial Guadal S.A.

Ešteve. (1946). *Descubrimiento y conquista de Chile*. Barcelona: Salvat.

Fenwick, Peter. (1999). Comunicación privada a Amit Goswami.

Fericgla, Josepp Ma. (2014). *Respiración holorénica. Técnica, efectos y fenomenología*. Barcelona: Fundació Josep M. Fericgla, Societat d'Etnopsicologia Aplicada.

Finkelstein, Adrian. (1985) (1996). *Your Past Lives and the Healing Process, A Psychiatrist Looks at Reincarnation and Spiritual Healing*. Fifty Gates Pub.

Fornet, Raúl. (2012). Tesis para una transformación intercultural de la razón. *Cadernos de Educação* 43: 96-114.

Fontanille, Jacques. (2008). *Soma y Sema. Figuras semióticas del cuerpo*. [traducido al español Desiderio Navarro]. Impreso.

Foucault, Michel. (1966). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Freud, Sigmund. (1973). *Nuevas aportaciones a la interpretación de los sueños*. Alianza Editorial: Madrid.

Foucault, Michel. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Grize, Jean Blaise. (1996). *Logique naturelle et communications*. Lyon: PUF.

Gariaiev, P., Chudin V., Komissarov G., Berezin A. y Vasiliev A. (1991). Memoria Asociativa Holográfica de Sistemas Biológicos. SPIE Proceedings. *La Sociedad Internacional de Ingeniería Óptica memoria óptica y Redes Neurales*, v.1621, p. 280-291.

Gariaev. (2018). *Asombrosa investigación sobre la energía del ADN de P. Gariaev*. Teresa

Versyp. Cuántica Conciencia y Cosmología. México. Recuperado de <https://teresaversyp.com/actualidad/investigacion-adn-gariaev/>

Garcés, F. (2005). Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. En Catherine Walsh, *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas* (pp. 237-267). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala.

Garchen Triptriil Rimpoche. (2017). *Instrucciones sobre los seis bardos. Una guía del samsara y nirvana*. México: Garchen Rimpoche y Grial Selections.

Gardner, Howard. (2008). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. México: Paidós.

Garnier Malet, Jean Pierre y Garnier Malet, Lucile. (2012). *El doble. ¿Cómo funciona?* Editorial Reconocerse.

Gaynor, Mitchell. (2001). *Sonidos que curan*. España: Urano.

Gerber, Richard. (1993). *La curación energética*, trad. de Josep A. Bermeil, revisión de Gerhard E. Solbrig. Barcelona: Robinbook.

Gilbert, Michael. A. (1994). Multi-Modal Argumentation. *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 24 (2).

Giorgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín (comps.). (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida: Michel Foucault, Gilles Deleuze, Slavoy Zizek*. Buenos Aires: Paidós.

Goiz Durán, Isaac. (2017). *El par biomagnético*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.

González, Raúl. (2012). *Viaje al mundo de la cultura hopi: deixis, cognición, emoción y poder en símbolos elementales, mitos cosmogónicos y rituales sagrados anuales*. (Tesis doctoral). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

Goleman, Daniel. (2001). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Barcelona: Kairós.

González, Roberto y Yan, Jia Hua. (1996). *Medicina tradicional china*. México: Grijalbo.

Goswami, Amit. (2006). *La física del alma. El libro cuántico de la vida, la muerte, la reencarnación y la inmortalidad*. Barcelona: Ed. Obelisco.

Gottlieb, G. (1997). *Synthesizing nature-nurture: Prenatal roots of instinctive behavior*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

Gottlieb, G., Wahlsten, D., & Lickliter, R. (1998). The significance of biology for human development: A developmental psychobiological systems view. En R. Lerner (Ed.), *Handbook of Child Psychology*, Vol. 1, Theory (pp. 233-273). Nueva York: Wiley.

Gotzche, Peter. (2014). *Medicamentos que matan y crimen organizado*. Libros PDF. México. Recuperado de <https://libros.pub/medicamentos-que-matan-y-crimen-organizado/>

Greenspan, Stanley. (1999). *The Growth of the Mind and the Endangered Origins of Intelligence*. Massachusetts: Addison, Wesley, Longman.

Grinberg, Jacobo. (1991). *La teoría sintérgica*. México: INPEC.

Grinberg, Jacobo. (1987). *Los chamanes de México III. Pachita. Un testimonio veraz de la mente sobre la materia*. México: INPEC.

Grof, Stanislav. (1998). *Psicología transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós.

Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa* 19, 31-58.

Grosfoguel, Ramón (2019). Más allá de los paradigmas de la economía-política: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. En Contreras, J. M. (Ed.), *Teorías Críticas y Eurocentrismo. Estudio de los componentes teóricos y prácticos de la ideología hegemónica contemporánea*. México: La Guillotina.

Grunstein, Michael. (1991). Yeast histone H4 N-terminal sequence is required for promoter activation in vivo. *Cell*, 14;65(6) 4;65(6):1023-31. , pp. 1023-31.

Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia, 1ª parte. *Calle 14*, 2 (5), 81-94.

Guthrie, William Keith Chambers. (1984). *Historia de la filosofía griega*, trad. de Alberto Medina. Madrid: Gredos.



Haidar, Julieta. (2002). *El movimiento estudiantil del CEU: análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, Ciudad de México, México.

Haramain, Nassim. (2019). *La estructura del vacío*, 6 videos (8 de enero de 2020). Recuperado de *YouTube*.

Hasegawa, Akira and F. Tappert. (1973). Transmission of stationary nonlinear optical pulses in dispersive dielectric fibers. I. Anomalous dispersion. *Applied Physics Letters*, vol. 23 (3), pp.142–144.

Hawking, Stephen. (2018). *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*. España: Booket.

Hawkin, Stephen y Hertog. (2018). A smooth exit from eternal inflation? *Journal of High Energy Physics*. Recuperado de

<https://link.springer.com/article/10.1007%2FJHEP04%282018%29147>

Hay, Louise. (1992). *Sana tu cuerpo. Las causas mentales de la enfermedad física y la forma metafísica de superarlas*. Argentina, Colombia, España, México, Venezuela: Urano.

HeartMath Institute. (2019). *Science of the Hearth. Exploring the Role of the Hearth in Human Performance*. HeartMath Institute. Recuperado de <https://www.heartmath.org/resources/downloads/science-of-the-heart/>

Hegel, G. W. F. (1955). *Die Vernunft in der Geschichte, Zweiter Entwurf (1830), C, c. Sämtliche Werke*. Hamburgo: Ed. Hoffmeister, J. - Meiner.

Hegel, G. W. F. (1970). Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte. En *Werke in zwanzig Bänden*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Heller, Agnès y Fehér, Ferenc. (1995). *Biopolítica, la modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Península.

Hincapié, Sandra M. y López, Daniel. (2013). *La fascia: sistema de unificación estructural y funcional del cuerpo*. Medellín: Universidad CES-UAM.

Hobbes, Thomas. (2017). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: FCE.

Huerta, Alejandro. (2012). *El concepto de ente en Martin Heidegger*. *Lecturas Filosóficas*. México. Recuperado de <http://ahzlecturasfilosoficas.blogspot.mx/2012/09/el-concepto-de-ente-en-martin-heidegger.html>.

- Hunt, Valerie. (1995). *Infinite Mind: Science of the Human Vibrations of Consciousness*. Valerie Hunt.
- Ichon, Alain. (1973). *La religión de los totonacas de la Sierra*. México: INI.
- Ilich, Iván. (1975). *Némesis médica. La expropiación de la salud*. España: Barral Editores.
- Ingold, T. (1995). “People like us”: The concept of the anatomically modern human. *Cultural Dynamics*, 7, 187-214.
- Ives, van Wijk, Bat, Crawford, Walter, Jonas, van Wijk, van der Greef . (2014). Ultraweak
- Photon Emission as a Non-Invasive Health Assessment: A Systematic Review. *PLoS One* 9 (2): e87401.
- Jablonka, E., y Lamb, M. J. (1995). *Epigenetic inheritance and evolution: The Lamarckian dimension*. Oxford: Oxford University Press
- Joanmarc. (2019). *Diccionario de biodescodificación*. PDF.
- Jonas, Hans. *El principio vida. Hacia una biología filosófica*. Madrid: Trotta.
- Jung, Carl Gustav. (1982). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Barcelona: Paidós.
- Jung, Carl Gustav. (1991). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Kakozi, Jean-Bosco. (2015). *La dimensión ético-política de Ubuntu y la superación del racismo en “Nuestra América”*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Kardec, Allan. (2008). *El libro de los espíritus*, trad. Gustavo N. Martínez. Brasil: Consejo Espírita Internacional.
- Keller, E. F. (1995). *Refiguring life*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kittel, G., Rriederich, Gy Bromiley, G. W. (2002). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Libros Desafío.
- Koestler, Arthur. (1967) (1990). *The Ghost in the Machine*. Londres: Hutchinson, Penguin Group.

Korotkov, Konstantin. (2013). Recuperado de <https://starviewerteam.com/2011/06/06/konstantin-korotkov-el-cientifico-ruso-que-fotografo-el-alma-dejando-el-cuerpo/>

Korotkov, Konstantin. (2014). *Energy Fields. Electrophotonic Analysis in Humans and Nature*. Ed. Berney Williams y Lutz Rabe.

Krippner, Stanley y White, John. (1997). *Future Science: Life Energies and the Physics of Paranormal Phenomena*. Garden City, N.Y.: Anchor Books.

Kubler Ross, Elizabeth. (1969). *Sobre la muerte y el morir*. Nueva York: Simon & Schuster/Touchstone.

Kubler Ross, Elizabeth. (1972). *Preguntas y respuestas sobre la muerte y el morir*. Nueva York: Simon & Schuster/Touchstone.

Kubler Ross, Elizabeth. (1974). *La muerte: El estado final de una evolución*. Nueva York: Simon & Schuster/Touchstone.

Kubler Ross, Elizabeth. (1997). *La rueda de la vida*. Nueva York: Simon & Schuster/Scribner.

Kubler Ross, Elizabeth. (2015). *Cátedras en la Escuela y Recinto Espiritual "Estrella de David"*. México. Recuperado de

<https://catedrasespirituales.wordpress.com/2015/06/10/elizabeth-kubler-ross-una-mirada-de-amor-acompaar-a-morir/>.

Kubler Ross, Elizabeth. (2018). *La muerte: un amanecer*. LIBROdot.com. México. Recuperado de <http://www.librodot.com>.

Kunz, Dora van Gelder. (1991). *The personal aura*. E.U.: Quest Books.

La Flèche, Christian y Lévy. (2014). *Protocolos de retorno a la salud*.

México: Gaia. Lagrou, Els. (2002). O que nos diz a arte kaxinawa sobre a relação entre identidade alteridade? *Mana. Estudos de Antropologia Social* 8, (1), pp. 29-62.

Lagrou, Els. (2007). *A fluidez da forma: arte, alteridade e agencia em uma sociedade amazônica (Kaxinawa, Acre)*. Rio de Janeiro, Brasil: Topbooks

Lakhovsky, Georges. (1939), (2013). *The Secret of Life: Cosmic Rays and Radiations of Living Beings*. E.U.: Martino Fine Books.

- Lazlo, Ervin. (2004). *La ciencia y el Campo Akásico. Una teoría integral del todo*. Madrid: Nowtilus S. L.
- Lazlo, Ervin y Peake, Anthony. (2016). *La mente inmortal. La ciencia y la continuidad de la conciencia más allá del cerebro*. Rochester, Vermont y Toronto, Canadá: Inner Traditions en Español.
- Lefebvre, Henri. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Leibniz, Gottfried W. (1713-1715). *La monadología*. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/leibniz/monadologia.pdf>
- Leibniz, Gottfried W. (1991). *Escritos de dinámica*. Madrid: Tecnos.
- Leibniz, Gottfried W. (2013). *Ensayos de teodicea. Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Nanijo, B. (Ed.). (1923). *The Lañkāvatāra Sūtra*. Kyoto: Otani University Press.
- Lewis, Marc. (2005). Bridging Emotion Theory and Neurobiology through Dynamic Systems Modeling. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, pp. 169-245.
- Li Ba Ren, Zhong. (2007). *Rely on Yourself Rather than the Doctors*. China: China Press of Traditional Chinese Medicine.
- Lipp, Fran J. (1991). *The Mixe of Oaxaca. Religion, ritual and healing*. Austin: University of Texas Press.
- Lipton, Bruce. (2017). *La biología de la creencia. La liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros*. Barcelona: Palmyra.
- Locke, John. (1999). *Tratado sobre el entendimiento humano*, trad. de Edmundo O'Gorman. México: FCE.
- López Austin, Alfredo. (1996). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: IIA/UNAM.
- López Austin, Alfredo. (2016). La cosmovisión mesoamericana, 3 vols. En *Arqueología Mexicana*, ed. especial.
- López, Gregorio. (1955). La Filosofía de los Zapotecas. *Filosofía y Letras, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional*

*Autónoma de México (UNAM)*. N<sup>os</sup> 57, 58 y 59.

López Maldonado, Julio Edgar. (2010). *Ethnohistory of the stingless bees Melipona beecheii (Hymenoptera: Meliponinae) in the Mayan Civilization, decipherment of the Beekeeping Almanacs part I in the "Madrid Codex" and the study of their behavioral traits and division of labor*. (Tesis doctoral). University of California, Davies, 192 pp. Recuperado de <http://gradworks.umi.com/34/29/3429563.html>

López, Joaquín. (1826). *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con vocabulario del mismo idioma*. México: Imprenta Alejandro Valdés.

Lotman, I. 1976. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.

Lozada, Luz María. (2014). *El espíritu del maíz. Circulación anímica y cocina ritual entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla (México)*. México: Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Recuperado de <http://nuevo-mundo.revues.org/66812>.

Lunes, Elena. (2011). El ch'ulel en Los Altos de Chiapas: estado de la cuestión. *Revista Pueblos y fronteras digital* v. 6 (11), pp. 218-245.

Madangi, Jean de Dieu. (2010). *Plenitud intramundana y salvación escatológica en África: (aproximación semiótica a la escatología tradicional bantú)*. (Memoria de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Malinowski, Bronislaw. (1986). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta- Agostini.

Maman, Fabien. (2012). *El tao del sonido. Sanación con sonidos acústicos para el siglo XXI*. Guy Trédaniel.

Marshall, Mary Linn. (1986). *Illness in a Guatemala community*. (Tesis de doctorado). USA: Universidad de Yale, Bell and Howard Information Company, Ann Arbor.

Martel, Jacques. (2018). *El gran diccionario de las dolencias y enfermedades*. Editions Quintessence.

Martín Isabel, M. (2015). *La filosofía peruana frente al problema de los orígenes*. Alicante:

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/>.

Martínez Lacy. (2018). *Un nuevo fragmento de Pitágoras*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas/Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de [lacy@servidor.unam.mx](mailto:lacy@servidor.unam.mx).

Martínez, Roberto. (2007). El alma de Mesoamérica: unidad y diversidad en las concepciones anímicas. En *Journal de la société des américanistes*, 93-2. DOI : 10.4000/jsa.7673.

Marx, Karl. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*, 9ª ed. México: Siglo XXI.

Maturana, Humberto. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile: Dolmen.

McAllister, Alan. (1998-2002). *Human Spiritual Structure: The Nadis. Notes in Progress*. Recuperado de <http://www.wholebeingexplorations.com/matrix/SpSt/nadis.htm>.

McTaggart, Lynne. (2007). *El campo. La búsqueda del secreto de la fuerza del universo*, 2ª ed. Málaga: Sirio.

McTaggart, Lynne. (2008). *El experimento de la intención. Cómo cambiar tu vida y cambiar el mundo con el poder de tu pensamiento*. Barcelona: Sirio.

Medina, A. 2000. *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mejía Huamán, Mario. (2005). *Hacia una filosofía andina: doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento*. Lima: Ed. del autor.

Menezes, R. J. (2004). *O canto do kawoká: música, cosmologia e filosofia entre os wauja do alto xingu. Acácio Tadeu de Camargo Piedade* (Tesis de Posgrado en Antropología Social). Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Merleau-Ponty, Maurice. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Merrill, William L. (1995). *Raramuri Souls. Knowledge and Social Pro-*

*cess in Northern Mexico*. USA: Smithsonian Institution.

Mignolo, W. 2011. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. E. U.: Duke University Press.

Mineev, Zlatko K., Mundhada, S. O., Shankar, S., Reinhild, P., Gutiérrez-Jauregui, R., Schoelkopf, R. J., Mirrahimi, M., Carmichael, H. J., Devoret, M. H. (2019). To Catch and Reverse a Quantum Jump mid-flight. *Nature* 570, 200-204.

Myss, Caroline. (2006). *Anatomía del espíritu. La curación del cuerpo llega a través del alma*. Espiritualidad ZETA.

Molina, Alonso de. (1571), (1997). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Recuperado de Internet Archive.

Moody, Raymond. (1975), (2002). *Vida Después de la Vida*. España: EDAF.

Morel, Víctor. H (1989). *Radiesíesia: cuestionario integral*. Buenos Aires: Kier.

Morin, Edgar. (2001 y sigs.). *El método*, 6 vols. Madrid: Cátedra, Teorema.

Moscovici, Serge. (1989). Dés représentations collectives aux représentation sociales: ellements pour une histoire. En Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. París, Francia: PUF.

Moseley JB, O'Malley K, Petersen NJ, Menke TJ, Brody BA, Kuykendall DH, Hollingsworth JC, Ashton CM, Wray NP. (2002). A controlled trial of arthroscopic surgery for osteoarthritis of the knee. *NewPubMed*, 11, 347(2):81-8. 12110735.

Moura, G. y Don, N. (1996). *Spirit possession, ayahuasca users, and UFO experiences: three different patterns of states of consciousness in Brazil*. Resúmenes de las charlas de la 15th International Transpersonal Association Conference, Manaus, Brasil, International Transpersonal Association, Mill Valley, California.

Muñoz, Aldo y Jurado, Gabriela. (2020). El nosotros tojolabal. En P. Reygadas y J. M. Contreras (Coords.), *Sentipensares: el corazón de las filosofías amerindias* (vol II, pp. 337-353). San Luis Potosí, México; Universidad Autónoma de San Luis.

Musaddeque, Ahmed, Liang, Ping. (2011). Study of Modern Human Evolution via Comparative Analysis with the Neanderthal Genome. *Human Molecular Genetics*, 20 (2).

Nasheen, Naidoo, Pawitan, Yudi, Soong, Richie, Cooper, David N. y Ku, Chee-Seng. (2011). Human genetics and genomics a decade after the release of the draft sequence of the human genome. *Human Genomics*, 5, 577–622.

Navarro, Desiderio. (1997): *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: UNEAC, Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba.

Navarro, Federico. (1993). *Metodología de la vegetoterapia-caracteroanalítica. (Sistemática, Semiótica, Seimiología, Semántica)*. A partir de W. Reich. Valencia: Publicaciones Orgón.

Navarro, Neysa. (2009). *Caracterización y cuantificación de la influencia de la música como agente físico sobre el comportamiento de células madre neurales embrionarias en cultivo*. (Tesis doctoral de Medicina). Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

Negrín, Juan. (1985). *Acercamiento histórico y subjetivo al huichol*. Universidad de Guadalajara.

Nelson, Bradley. (2007). *El código de la emoción: cómo liberar tus emociones atrapadas para una abundante salud, amor y felicidad*. Hillsdale Drive Mesquite, NV: Wellness Unmasked Publishing.

Newton, Michael. (2001). *Destino de las almas. Un eterno crecimiento espiritual*. Rosario, Argentina: “ELEVEN”–Biblioteca del Nuevo Tiempo.

Nguema-Obam, Paulin (2005). *Les tambours de la tradition*. París: Karthala.

Niculescu, Basarab. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. París: La Rocher.

Niemeyer, Cesarino Pedro de. (2006). De ‘cantos-sujeito’ a ‘patrimônio imaterial’: notas sobre a tradição oral marubo. *Revista do IPHAN*, 32, 268-279.

Nikhilananda, Swami, trad. (1964). *The Upanishads*. Nueva York: Harper & Row.



Noguera, Ricardo y Ruiz Gutiérrez, Rosaura. (2004). El proyecto genoma humano. *Ciencias* 58, 4-13.

Null, Dean, Feldman, Rasio, Smith. (2003). *Death by Medicine*. Recuperado de <http://www.second-opinions.co.uk/deathbymedicine.pdf>.

Nkogo Ondó, Eugenio. (2001). *Síntesis sistemática de la filosofía africana*. Barcelona: Centro de Estudios Africanos, Universidad de Murcia

Osho. (2018). *¿Qué es el prana?*. México: Osho. Recuperado de <http://www.oshogulaab.com/OSHO/MEDITACIONES/PREGUNTAS/prana.htm>

Ostrander, Sheila y Schroeder, Lynn. (1980). *Manual de experimentos parapsíquicos*, trad. De Horacio Vázquez Rial. España: Ed. Martínez Roca.

Pang, Ming. (1998), (2005). *La ciencia del Zhineng Qigong. Teoría, principios y práctica. El Qigong más beneficioso para el desarrollo de la salud, según el ministerio de deportes de China. Guía y libro de consulta para Occidente. Basado en las enseñanzas originales de Ming Pang, notas y comentarios de Xiaguang Jin y Joseph Marcello*, trad. Hernando Sabogal Caicedo. Madrid: Gaia.

Pang, Ming. (1994), (2019). *La teoría de la completud Hunyuan –el fundamento de la ciencia del Qigong–*, trad. De Teresa Berumen. México: Aroha.

Parret, Herman. (1945). *Epifanías de la presencia. Ensayos semio-estéticos*, trad. Desiderio Navarro. Impreso.

Peredo, Oswaldo “Chato”. (2012). *Camino a casa*. Ebook.

Pêcheux, Michel. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Penrose, Roger y Hameroff, Stuart R. (2014). Consciousness in the universe: A review of the Orch OR’ theory. *Physics of Life Reviews* 11, 39-78.

Persinger, Michael. (2013). Tinkering with the Unbearable Lightness of Being: Meditation, Mind-Body Medicine and Placebo in the Quantum Biology Age. *Journal of Nonlocality*, vol II (2).

Pert, Candace. (2020). *Molecules of Emotion*. Recuperado de <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/2019/384798718-Moleculas-de-la-emocion-Can>

dace-Pert-pdf.pdf

Pitarch, Pedro. (1996). *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*. México: FCE.

Piulats, Octavi. (2006). *Egiptosophia*. Barcelona: Kairós.

Platón. (2005). *La República*. Madrid: Alianza Editorial.

Pokorny, Julius. *Indogermanisches Etymologisches Woerterbuch*. Recuperado de <https://indo-european.info/pokorny-etymological-dictionary/whnjs.htm>

Poponin, Vladimir. (2018). *Apéndice 27. Un nuevo enfoque: El efecto del ADN fantasma. La medición directa de un nuevo campo en la subestructura del vacío*. Recuperado de [http://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/ciencia\\_genetica04.htm](http://www.bibliotecapleyades.net/ciencia/ciencia_genetica04.htm).

Pribram, Karl H, y Ramírez, J. Martín. (1995). *Cerebro y conciencia*. Madrid: Díaz de Santos.

Prigogine, Ilya. (1965). *Non-Equilibrium Thermodynamics Variational Techniques and Stability*. Trent University Library: J. Donnelly Russel, Robert Herman e Ilya Prigogine.

Qingchuan, Zhen y Lily, Liu. (2018). *Psicología de las percepciones interiores. Un nuevo campo de conocimiento surgido de la medicina tradicional china*. España.

Ray, Reginald A. (2006). *Renacimiento en la tradición budista*. México: Libros budistas.

Recuperado de <http://www.librosbudistas.com/descargas/RENACER.htm>

Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española.

Reichard, Gladys. (1966). *Prayer, the Compulsive Word*. A. Irving (Ed.), *Monographs of the*

*American Ethnological Society*, 7, 2a reimp. Seattle, Londres: Universidad de Washington.

Reid, Aileen A. y Bishop, Ruth G. (1974). *Diccionario totonaco de Xicoteppec de Juárez, Puebla*. México: Instituto Lingüístico de Verano/SEP.

Rein, Glen. (1999). *Effect on Conscious Intention on Human DNA*. Proceeds of the International Forum on New Science. Denver, Colorado. Recuperado de <http://item-bioenergy.com/infocenter/consciousintention-nonDNA.pdf>.

Reygadas, Pedro. (2009). *El discurso argumentativo*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.

Reygadas, Pedro. (2015). *El arte de argumentar: sentido, forma, diálogo y verosimilitud*, 2ª ed. corregida y aumentada. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Reygadas, Pedro. (2017a). Crítica intercultural del derecho y de los derechos humanos. Un apunte decolonial desde las filosofías originarias americanas. En *REDHES*, Año IX (17), 205-229.

Reygadas, Pedro. (2017b). *La inteligencia emocional y espiritual en la Transformación Educativa (emancipación corporal y actitudes creadoras)*. Ponencia en el III Congreso Internacional de Transformación Educativa, Ciudad de México, México.

Reygadas, Pedro, Magaña, Héctor y Guzmán, Josefina. (2011). La inteligencia revisitada. En *Revista Mexicana de Orientación Educativa* III, pp. 13-23.

Reygadas, Pedro y Contreras, Juan Manuel. (2009). *Mapas de la historia mundial de las filosofías. Mapa 1: La protofilosofía griega (siglos VIII-V a. C.): entre el Mediterráneo, el Egeo y el Jónico*. San Luis Potosí, México: COLSAN.

Reygadas, Pedro y Contreras, Juan M. (2019). *El Ser Humano: los diferentes núcleos ético- míticos y la transculturalidad*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional “Trasndisciplinariedad, complejidad y Educación”. Cuernava, Morelos: El Colegio de Morelos.

Reygadas, Pedro y Contreras, Juan M. (2020). *Sentipensares: el corazón de las filosofías amerindias*, 3 vols. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis.

Reygadas, Pedro y Shanker, Stuart. (2007). *El rizoma de la racionalidad. El sustrato emocional del lenguaje*. Cenzontle/UASLP: México.

Rhine, J. B. (1935). *Extrasensory perception*. Boston, MA: Bruce Humphries.

Rhine, J. B. (1946). El efecto psicokinético: Síntesis. *Revista Médica de Metapsíquica*, 1, pp. 91-101.

Ricard, Robert. (1986). *La conquista espiritual*. México: FCE.

Ricoeur, Paul. (1961). Civilisation universelle et cultures nationales. *Esprit*, 29 (10), 447.

Rodríguez-Grandjean, Pablo. (2015). *Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer*. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/pagadamer.pdf>.

Rojas, Mario. (2005). Vida humana, razón humana, razón objetiva. Crítica racional de la crítica de Dussel a la razón. *Andamios*, II (3).

Rorty, Richard. (1980). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton University Press.

Rowlands, Camila. (2017). *La increíble conexión intestino-cerebro. Descubre la relación entre las emociones y el equilibrio intestinal*. Málaga: Sirio.

Rubio, Antonio. (1615). *Commentarii in libros Aristotelis Stagiritæ de Cælo, et Mundo: unâ cum dubijs, et quæstionibus in Schola agitari solitis*. Madrid: ex Typographia Andrea Grande.

Sadhguru. (2019). *Abriendo la percepción a través de los chakras*. Recuperado de: <https://www.bing.com/videos/search?q=Sadhguru&qs=n&sp=-1&pq=sadhg&sc=8-5&sk=&cvd=-52FC6D4F03064A6BAD6A149A7F8EAC1&ru=%2fsearch%3fq%3d-Sadhguru%26qs%3dn%26form%3dQBRE%26sp%3d-1%26pq%3d-sadhg%26sc%3d8-5%26sk%3d%26cvd%3d52FC6D4F03064A6BAD6A149A7F8EAC1&view=detail&mmscn=vwrc&mid=E052C22E-6018C0226115E052C22E6018C0226115&FORM=WRVORC>.

Sámamo, David. (2020). Simbolismo numérico, naturaleza y humanismo en el sentipensar o'oba. En P. Reygadas y J.M. Contreras (Coords.), *Sentipensares: el corazón de las filosofías amerindias*. San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis.

Saussure, Ferdinand. (1916), (2017). *Curso de lingüística general*, 24ª ed. Buenos Aires: Losada.

Seminario Juma Me'phaa. (2020). Skiyu Ajngáa xo: la fuerza de nuestra palabra. En P. Reygadas y J.M. Contreras (Coords.), *Sentipensares: el razonar de las filosofías amerindias* (vol II, pp. 103). México, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis.

Shanker, Stuart. (2001). What Children Know When They Know What a Name Is: The Non Cartesian View of Language Acquisition. *Current Anthropology*, 42 ( 4), 481-513.

Shanker, Sturat. (2002). The generativist-interactionist debate over specific language impairment: Psycholinguistics at a crossroads. *American Journal of Psychology*, vol.115 (3), 415-450.

Shanker, Stuart. (2014). Genética. En P. Reygadas (Ed.), *Genoma-Genética*, Colecc. Cosecha de Palabras. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Sharma, Poonam y Tucker, Jim B. (2004). Cases of the Reincarnation Type with Memories from the Intermission Between Lives. *Journal of Near Death Studies* 23 (2), 101-118.

Sheldrake, Rupert. (2009). *Morphic Resonance. The Nature of Formative Causation*, a partir de Sheldrake, Rupert. (1983). *A New Science of Life: The Hypothesis of Morphic Resonance*. Nueva York: Tarcher.

Sheldrake, Rupert. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona: Kairós.

Schilder, P. (1950). *The image and appearance of the human body*. Nueva York: International Universities Press.

Sierra, Irma. (2019). *Síndrome de deficiencia magnética*. Recuperado de <https://healthmagneticstore.com/hms/blog/sindrome-de-deficiencia-magnetica>

Siméon, R. (2006). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos*. México: Siglo XXI.

Sola, M<sup>a</sup> Antonia. (2018). *Capítulo 25. Los pulsos chinos: la imagen y sus nombres. (1<sup>a</sup> parte)*. Tesis del Máster de Acupuntura Estudios de Asia Oriental. UOC. Universidad de Valencia, España. Recuperado de <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap3/ceiap/capitulos/capitulo25.pdf>

Souza Pradella, Luiz Gustavo. (2009). Jeguatá: o caminhar entre os guaraní. *Espaço Ameríndio*, v. 3, (2), 99-120.

- Spinoza, Baruch. (1632), (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Trotta.
- Spinoza, Baruch. (2014). *Tratado teológico-político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spinoza, Baruch. (2006). *Tratado de la reforma del entendimiento*. Argentina: Cactus.
- Stevenson, Ian. (1992). *Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación*. Ed. Mirach, S.A. Stevenson, Ian. (1975). *Cases of the Reincarnation Type Vol. I: Ten Cases in India*. University of Virginia Press.
- Stevenson, Ian. (1978). *Cases of the Reincarnation Type Vol. II: Ten Cases in Sri Lanka*. University of Virginia Press.
- Stevenson, Ian. (1980). *Cases of the Reincarnation Type Vol. III: Twelve Cases in Lebanon and Turkey*. University of Virginia Press.
- Stevenson, Ian. (1985). *Cases of the Reincarnation Type. Vol. IV: Twelve Cases in Thailand and Burma*. University of Virginia Press.
- Stevenson, Ian. (1997). *Reincarnation and Biology: A Contribution to the Etiology of Birthmarks and Birth Defects. Volume 1: Birthmarks. Volume 2: Birth Defects and Other Anomalies*, 2 vols. Wesport: Praeger Publishers.
- Strathern, Paul. (1999). *Crick, Watson y el ADN*. México: Siglo XXI.
- Surani, Azim. (2001) Reprogramming of genome function through epigenetic inheritance. *Nature*, 414, pp. 122-128.
- Swami, Purnanda. (ca. 1577). *Sat chakra nirupana*. Recuperado de <https://www.yogarasa.org/practice-menu/10-chakra/38-sat-cakra-nirupana-en.html>
- Szalay, León. (2007). *Reencarnación y destino: la visión de la kabaláh sobre el sentido de la existencia*. Buenos Aires: Kier.
- Talbot, Michael. (1991), (2007). *El universo holográfico. Una visión nueva y extraordinaria de la realidad*. Barcelona: Palmyra.
- Teixeira, João C. y Cooper, Alan. (2019). *Using Hominin Introgression to Trace Modern Human Dispersals*. Proceedings of the National Academy

of Sciences of the United States of America, James O'Connell (Ed.), University of Salt Lake City, Utah.

Tempels, Placide. (1948), (2009). *La Philosophie Bantou*. Francia: Éditions de l'Evidence.

Thorisson, Gudmundur A., Smith, Albert V., Krishnan, Lalitha y Stein, Lincoln D. (2009). The International HapMap Project Web site. *Genome Research* 15, 1592–1593.

Trosman, Carlos. (2013). *Corpografías. Una Mirada corporal del mundo*. Buenos Aires: Topía.

Tola, Fernando y Dragonetti, Carmen. (2008). *Filosofía de la India. Del Veda al vedanta. El sistema samkhya*. Barcelona: Kairós.

Turpana, Aristeydes. (2009). El arte verbal de los Neg Gunas Dulemar: teoría y praxis. *Revista Cultural Lotería* 485, 66-90.

Urbano, Alonso. (1990). *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español- náhuatl-otomí*, René Acuña (ed.). México: IIF/UNAM.

Van der Weele, C. (1999). *Images of development: Environmental causes in ontogeny*. Nueva York: State University of New York Press.

Varela, Francisco J. y Maturana, Humberto R. (1973). *De máquinas y seres vivos: una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Velázquez, Yuribia. (2018). *El hombre es como el maíz. Muerte y renacimiento entre los nahuas de la sierra norte de Puebla*. Jalapa: Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana.

Venter, Craig. (2011). Dissecting the Genome. *Trailblazers in Science and Technology Series*. Chelsea House Pub.

Vernant, Jean-Pierre. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona: Paidós Studio.

Viereck, George Sylvester. (1930). *Glimpses of the Great. The Macaulay Company: Nueva York*. Recuperado de <https://infomag.es/2016/12/12/son-las-matematicas-algo-asi-como-el-lenguaje-de-programacion-divino-del-universo/>

Villaseñor, Sergio J. (2003). Los rituales terapéuticos con plantas psicotrópicas. El caso del cecectzin. *e-Gnosis* [online] Vol.1 Art.1, 1-15.

- Violi, Patrizia. (1997). *Significato ed esperienza*. Milán: Bompiani.
- Violi, Patrizia. (2005). Il soggetto è negli avverbi. Lo spazio Della soggettività nella teoría di Umberto Eco. *Rivista Online dell'Associazione Italiana di Studi Semiotici* [PDF]. Recuperado de [www.ec-aiss.it/archivio/ricerca\\_v.php?parola\\_chiave=spazi](http://www.ec-aiss.it/archivio/ricerca_v.php?parola_chiave=spazi).
- Violi, Patrizia. (2003). Le tematiche del corporeo nella Semantica Cognitiva. En Gaeta y Luraghi (Eds.), *Introduzione alla Linguística Cognitiva*, pp. 57-76. Roma: Carocci.
- Viveiros de Castro, E. (2009). El Diablo en el cuerpo (a propósito de La moitié du monde: le corps et le cosmos dans le rituel des Indiens Otomi, de Jacques Galinier). *Dimensión Antropológica*, Año (16), 46.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales*. España: Katz.
- Vogt, E. Z. (1980). *Los Zinacantecos, un grupo maya en el siglo XX*. México: Ed. Sepsetentas.
- Vyasa, Viasa. (2014). *Los vedas*, trad. de Juan Bautista Bergua. España: Ed. Ibéricas.
- Wallerstein, Immanuel. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallon, H. (1987). *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la educación infantil*. Madrid: Visor-Mec.
- Walsh, C. (Ed.). (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*. Quito: UASB y Abya Yala.
- Waters, Frank (1992). *El libro de los hopis*. México: FCE.
- Watkins, Calvert. (2011). *Diccionario de la Herencia Americana de Raíces Indoeuropeas*. Boston: Houghton Mifflin.
- Weiss, Brian. (1988), (2018). *Muchas vidas, muchos maestros*. Mendoza, Argentina: Zeta Bolsillo.
- Whorf, Benjamin Lee. (1984). *Un modelo indoamericano del universo*. Recuperado de [http://www.inicia.es/de/diego\\_reina/filosofia/antropologia/whorf.htm](http://www.inicia.es/de/diego_reina/filosofia/antropologia/whorf.htm).



Wittgenstein, Ludwig. (2002). *Tractatus logico-philosophicus*, trad. Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos.

Wittgenstein, Ludwig. (2018). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Logisch-philosophische Abhandlung By Ludwig Wittgenstein, First published by Kegan Paul (London), 1922. SIDE-BY-SIDE-BY-SIDE EDITION, VERSION 0.53, containing the original German, alongside both the Ogden/Ramsey, and Pears/McGuinness English translations. Recuperado en <http://people.umass.edu/klement/tlp/>

Wilber, Ken. (2001). *Una teoría del todo: una visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad*. Barcelona: Kairós.

Wilber, Ken (ed.). (1988). *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*. Barcelona: Kairos.

Yamaguchi, Tsutomo. (2010). *And the river flowed as a raft of corpses: The poetry of Yamaguchi Sutomo, survivor of both Hiroshima and Nagasaki*, trad. Chad Diehl, prólogo de Donald Keene. Excogitating Over Coffee Publishing.

Yuantong, Liu. (2017). *Teorías básicas y métodos de Zhineng Qigong: abriendo el poder de la mente para la salud, la sanación, la sabiduría y el equilibrio*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

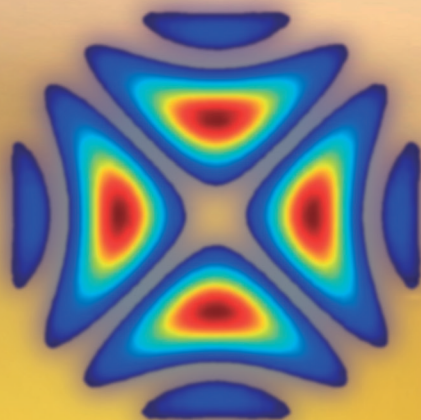
Zahan, Dominique. (1969), (2018). *La viande et la graine, mythologie dogon*. París: Présence Africaine.

Zambrini. (2016). Recuperado de <http://www.imagencristal.com.ar/seminario-clase18zambrini.htm>.

Zubiri. (1982). *Siete ensayos de Antropología Filosófica*. Universidad Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada.

# Nueva Antropología Human@

Pedro Reygadas



*Unser körper is alles:*

“En la estructura de nuestra corporalidad acontece todo”.

Karl Marx

Este es un libro monumental: no solamente por la cantidad de erudición involucrada —las diferentes ciencias y bibliografías que se estudian y sintetizan— sino por el propósito que tiene esta investigación. Reygadas reta el marco conceptual que ha gobernado el pensamiento occidental sobre el cuerpo y su relación con la mente desde *La edad de la razón*.

Dr. Stuart G. Shanker  
Profesor emérito de Filosofía y Psicología  
Universidad de York

